



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—I y 3. Trajes de paseo.—2. Niña de 6 años.—4. Cofrecillo de madera.—5 y 7. Tocas de niñas.—6. Abrigo de niña.—8. Vestido de punto de media para niña.—9. Bordado del cofrecillo de madera.—10. Sombrero Angela.—11. Capota Lucrecia.—12. Sombrero San Remo.—13 y 14. Trajes de baile del figurín iluminado vistos por detrás.—15 á 22. Panorama de trajes de baile para señoras y señoritas.—A 23. Chaqueta Racing-club.—B 24. Visita Arleta.—C 25. Vestido Camila.—D 26. Corpiño Eliana.

HOJA DE PATRONES número 79.—Chaqueta Racing-club.—Visita Arleta.—Vestido Camila.—Corpiño Eliana.

HOJA DE DIBUJOS n.º 79.—Veinticuatro dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

cubierto de blonda formando dos bullonados y un volante abajo. Ramos de jacintos rosa á un lado. Polonesa de faille francés blanco, recogida por delante á modo de delantalito, y cayendo por detrás en forma de redingote elegantemente cogido con sencillez por encima de las caderas. El corpiño de esta polonesa es descotado, no tiene pinzas y su vuelo está

plegado á manera de blusa: tan sólo la costura de delante está muy ajustada. El descote está orlado de cintas de color de rosa. Jacintos rosa á modo de guirnalda en el hombro izquierdo, cruzando por encima del corpiño y yendo á reunirse con el ramo colocado sobre la cadera derecha. Volante de encaje en forma de hombrera, sujeto con un lazo.

Segundo traje.—Falda funda de raso de dahlia, con un volantito plegado en el borde. El lado derecho está adornado de volantes de encaje de oro, y el izquierdo forma una ancha quilla de redecilla de oro con cuentas dahlia. Guirlanda de rosas amarillas en el lado izquierdo, entre el delantal y el puf. Corpiño de raso dahlia: el delantero es un coselete de redecilla de oro. Unas cuentas de oro y dahlia simulan unas hombreras españolas, adorno que también lleva el descote. Rosas amarillas en la cabeza.

Los grabados 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.—Abrigo-visita de damasco de seda, con haldetas cortas por detrás y caídas muy largas por delante, adornado con flecos de madroños con colgantes. Cuello y bocamangas de terciopelo. Vestido de faille, liso por delante y con puf drapado por detrás. Capota de terciopelo, adornada con conchas de raso y un ave de las islas colocada á un lado. Brides de terciopelo.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de lanilla, montada á pliegues gruesos, con un galón bretón colocado en el borde, y un pequeño puf de faille. Confección de faille, forrada y acolchada, larga por delante, con la espalda plegada de lana, adornada con un galón bretón. Sombrero de fieltro adornado de plumas.

3.—TRAJE DE PASEO.—Redingote de otomano,



1.—Traje de paseo

2.—Niña de 6 años

3.—Traje de paseo

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 79.—Chaqueta Racing-club (grabado A 24 en el texto); Visita Arleta para jovencita (grabado B 25 en el texto); Vestido Camila para niña de 4 años (grabado C 26 en el texto); Corpiño Eliana (grabado D 27 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 79.—Veinticuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda funda de tafetán blanco, adornada de un volantito plegado. El delantero está

B 18760181
i 20426161

abierto por delante sobre un delantal corto de faille, colocado sobre un ancho volante de encaje plegado. Los faldones de los lados caen hasta el borde del vestido, y están separados del puf por dos quillas de encaje formando conchas. Chaleco-peto de faille, así como las pequeñas bocamangas. Cuello de otomano. Sombrero de fieltro, con el ala forrada de terciopelo, adornado de faille y un penacho de plumas.

4 y 9.—COFRECILLO DE MADERA.—Este precioso cofrecillo puede adornarse de paño ó felpa con tiras bordadas al pasado ó á punto de arroz, cuyo dibujo damos tal como debe hacerse sobre paño, raso ó felpa. Después de pasar el dibujo á la tela que se haya de emplear, y que deberá ser de color adecuado al de la madera del cofre, se hace la labor llenando la parte interior del dibujo de un bordado á punto de arroz con seda Argelina ó lana de Hamburgo. El punto de arroz es sencillamente una reunión de puntos atrás hechos con mucha irregularidad, unos junto á otros. Los contornos del dibujo se hacen á punto de cadeneta ó de Bolonia ó bien con un cordoncillo adecuado.

5.—TOCA DE CASTOR, guarnecida de lazos adecuados.

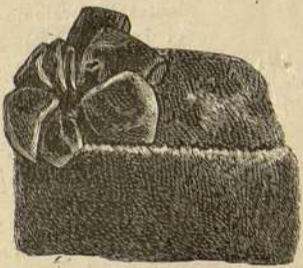
6.—ABRIGO DE NIÑA, de felpa color de nutria ó azul marino. El abolsado es de raso de color adecuado, así como los lazos. Está adornado de castor.

7.—TOCA DE FELPA, guarnecida de madroños adecuados y sujeta con un broche de plata cincelada.

8.—VESTIDO PARA NIÑA, de lana color de castaña. El delantero, el canesú, las bocamangas y el cinturón son de cachemira azul pálido.

10.—SOMBRERO ANGELA, de fieltro de color de lagarto, con el ala forrada de un bullonado de terciopelo del mismo color. El adorno de terciopelo color de lagarto sirve para hacer resaltar el penacho de plumas color de fuego que se destaca por ser de color más claro.

11.—CAPOTA LUCRECIA de felpa color de caoba, adornada del mismo color y rosa pálido. Los lazos en forma de ala que rodean la peineta rusa, son de faille rosa pálido.



5.—Toca de niña



6.—Abrigo de niña

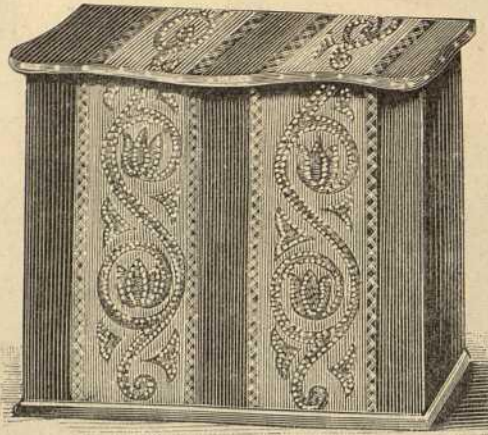
12.—SOMBRERO SAN-REMO, de fieltro color de castaña, con las alas levantadas: está adornado en el borde con un galoncito color de castaña y oro, y guarnecido de draperías y conchas de terciopelo color de castaña. Un ave de color oscuro y oro va colocada entre el adorno.

13 y 14.—TRAJES DE BAILE del figurín iluminado vistos por detrás.

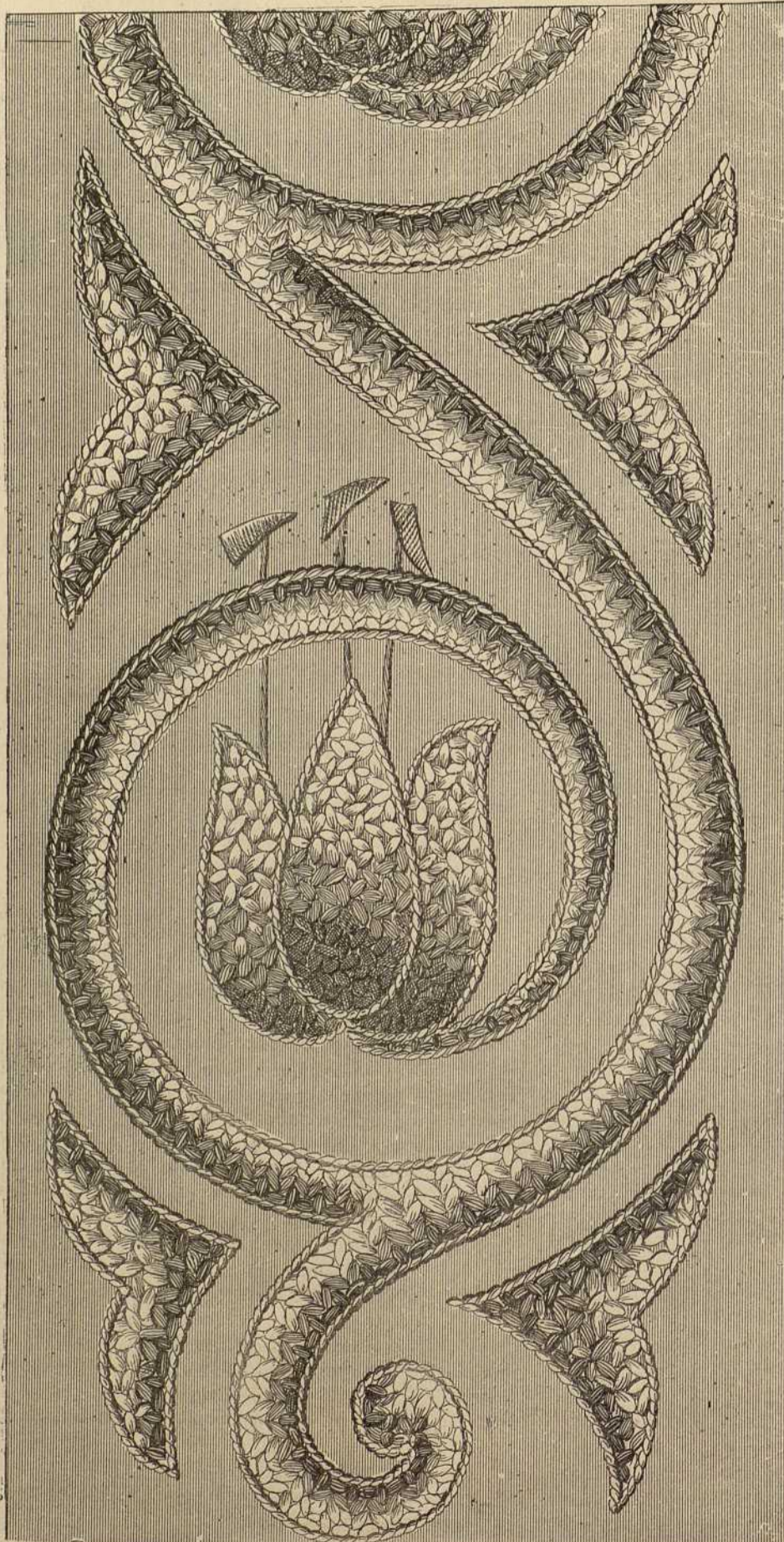
16 á 23.—TRAJES DE BAILE Y DE REUNIÓN:

1.º—Traje de reunión.—El delantero de la falda es de gasa color crema bordada de perlas, sobre viso de raso color de rosa. Los faldones fruncidos que se unen á la cola, son de faille francés color de rosa. Cola prendida de crespón de la India, de color crema brochado. Corpiño con draperías de crespón de la India brochado. Cuello Médicis de gasa color crema. Un lazo de color de rosa en el hombro derecho y un ramo en el izquierdo. Otro lazo y flores en la cabeza.

2.º—Traje de baile.—Falda con volantes de punto de Fran-



4.—Cofrecillo de madera



9.—Bordado del cofrecillo de madera

cia. La túnica recogida á manera de delantal, es del mismo encaje, así como las conchas del lado. La drapería corta del delantero, el corpiño cruzado y la cola son de felpa color de fuego. La cola está montada sobre la punta del corpiño y forma gruesos pliegues. Varios lazos de raso color de fuego están

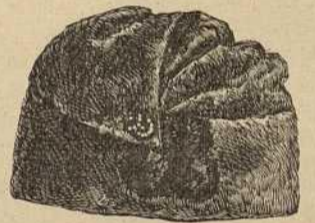
mezclados entre el encaje. Del mismo raso son los de los hombros. Un ramo de rosas de color de carne cierra el corpiño. Una drapería de gasa de color crema está cruzada á modo de fichú. Grupos de flores diversas en la cabeza.

3.º—Traje de reunión para jovencita.—Falda redonda; las draperías de la espalda y del corpiño son de gasa con rayas de raso de color blanco crema. Delantal drapeado y mangas de tul bordado de color crema. Un ramo de rosas recoge una punta del delantal que es de tul. Rosas en el hombro y en la cabeza.

4.º—Traje de baile para jovencita.—Falda de crespón de China bordado de color crema. Túnica marquesa, de bengalina azul pálido, recogida en forma de pabellón por medio de una guirnalda de margaritas blancas. Corpiño de punta, de bengalina azul pálido, con draperías de crespón de China formando tirantes. Camiseta y mangas de crespón de China bordado. Los lazos de los hombros son de raso azul. Collar de terciopelo azul.

5.º—Traje de baile.—Falda inferior de raso de color crema, terminada en un volantito plegado de crespón liso. Delantal de encaje plegado. Una vuelta de encaje cae sobre el plegado. Los faldones y la cola son de faille grueso color de salmón. La falda de encaje plegada asoma entre el faldón y la cola; y este faldón está salpicado de rosas te. Corpiño de punta, de faille color de salmón. Lazo de color de salmón, y flores en la cabeza.

6.º—Traje de teatro.—Falda y cola de gasa terciopelo rayada color de amatista sobre fondo de oro. El faldón que cae al lado izquierdo y el corpiño princesa son de seda brochada de amatista y oro. El corpiño, con una punta muy pequeña por detrás, forma por delante una punta muy larga que cae sobre el costado derecho terminando en una borla de raso color de oro. El plastrón del corpiño está bordado y adornado de galones amatista y oro colocados en forma de corazón. Los lazos y el collar son de color de amatista. Un penacho de este mismo color y una sarta de perlas de oro adornan los cabellos.



7.—Toca de niña



8.—Vestido de punto de media para niña

7.º—Traje de teatro ó de baile.—El delantero de la falda es de raso color de cereza claro y está plegado. Los faldones y la cola son de brocado verde sauce. Unos grupos de lirios de agua de un blanco sonrosado y verdosas con semilla encarnada, van colocadas en el costado y mezclados con ellas varios lazos y conchas de raso color de cereza. Salida de baile Sarah, de hechura de visita, de terciopelo labrado de color crema guarnecido de piel blanca. La espalda está adornada con una hermosa aplicación de pasamanería de cuentas. Este modelo se hace también para calle, de felpa, terciopelo ó brochado, adornado de piel de color oscuro.

8.º—Traje de reunión para señora joven.—Vestido de gasa bordada de color crema.

El delantero está bullonado y orlado de faldones plegados de gasa bordada. Varias cintas de raso blanco atraviesan el delantero, yendo á terminar, sujetas con lazos, en el faldón plegado; el puf es de gasa lisa drapeada. Corpiño de puntas, de gasa bordada, guarnecida de perlas blancas. Otras hileras de

perlas adornan también la falda. Camiseta de gasa lisa bullonada. Un ramo de rosas de los valles en el hombro. Un lazo de raso blanco cae sobre el brazo, y un penacho de marabú adorna la cabeza.

A 23.—CHAQUETA RACING-CLUB, de paño inglés á cuadrillos color beige de dos tonos. El borde de la chaqueta, así como el cuello y las bocamangas, son de felpa color de nutria. Botones de fantasía de plata vieja cincelada.

B 24.—VISITA ARLETA, para jovencita, de limosina gris, guarnecida de felpa negra. La manga-peregrina vuelta está abierta sobre un plastrón de la misma tela. Este abrigo puede hacerse de felpa, ó bien de la misma tela que el vestido, siendo muy bonito y elegante. Basta metro y medio de paño para hacerlo.

C 25.—VESTIDO CAMILA, para niña de 4 años, de tela de fantasía á cuadrillos color beige, de lana y seda. El abolsado es de surah color beige y los adornos de terciopelo azul almirante. Botones de plata vieja.

D 26.—CORPIÑO ELIANA, de faille negro ó de color; es muy propio para alternar con diferentes faldas. También se puede hacer de terciopelo, felpa negra ó de color. El chaleco se puede hacer de terciopelo labrado ó bordado de cuentas. El abolsado es de surah de color claro. Cuello Médicis; mangas semi-largas.

(Los patrones de la Chaqueta Racing-club, de la Visita Arleta para jovencita, del Vestido Camila para niña de 4 años y del Corpiño Eliana están trazados en la hoja número 79 que acompaña á este número.)



10.—Sombrero Ángela

REVISTA DE PARIS

Nótase ya el movimiento precursor de la fiesta de 1.º de enero, y puede decirse que estamos en plena estación mundana, no sólo bajo el punto de vista de los banquetes, reuniones y bailes, sino también de las visitas, especie de prelude indispensable de las grandes recepciones del mes próximo.

Pero más que éstas, constituyen la preocupación del momento las compras necesarias para los regalos de año nuevo, pues ya es sabido que aquí los aguinaldos no se dan

Y á propósito de criados, indicaré algo acerca de los gajes que les proporciona el día de Año nuevo, los cuales no dejan de ser considerables. En primer lugar las familias pudientes suelen dar á su servidumbre un mes de salario como gratificación, bien que esto sólo en el caso de que los criados lleven por lo menos un año de servicio. En las casas en que se toman criados en el mes de diciembre se limitan á darles una ligera gratificación. Cuando algún criado lleva un regalo á alguna casa, la propina corriente es de cinco francos.



11.—Capota Lucrecia

por Pascua de Navidad, sino el día que por antonomasia se llama entre nosotros Día del Año.

No son insignificantes por cierto los apuros que pasan ciertas personas para acertar con los obsequios que deben hacer, dada su posición, sus medios de fortuna y las relaciones de mayor ó menor intimidad, respeto ó deferencia que las una con aquellas á quienes las exigencias sociales las obligan á obsequiar.

Por lo común, y tratándose de señoras, los ramos de flores y las cajas de dulces son los regalos más admitidos. Pero en esto, como en todo, hay lo que ha dado en llamarse matices. Así es que so pretexto de regalar dulces, se obsequia con verdaderos objetos de arte, hoy más que nunca elegantes y costosos. Muchos de estos consisten en elegantes cajas cinceladas, esmaltadas ó cubiertas de primorosas miniaturas, pues la pintura ocupa ahora un lugar importante en la ornamentación de los más pequeños objetos. Las hay también de mimbres finos, y en forma de canastillos, adornados de cintas, que hacen verdadero furor; en la de panderetas pintadas con sumo gusto, y en la de lujosos saquillos con elegantes cordones de diferentes colores. De suerte que los dulces no son en realidad más que un pretexto para demostrar la esplendidez ó buen gusto del donador.

También se regalan abanicos, siendo los más elegantes y nuevos los de plumas ó de encaje bordado con una pintura vaporosa y de pequeña dimensión, rodeada de dibujos bordados.

Es de notar asimismo el lujo y el refinamiento de



13 y 14.—Trajes del figurín iluminado vistos por detrás

coquetería que se va desplegando en el adorno de las carteras, tarjeteros, petacas y portamonedas, por lo cual se los ofrece como regalo. El dibujo de relieve, de metal cincelado, aplicado sobre la piel de dichos objetos y en un ángulo, es de buen tono. Las iniciales y el escudo de armas se ponen del mismo modo, y todos estos dibujos son muy finos y sueltos, constituyendo una prueba de distinción el que dichos objetos sean adecuados unos á otros.

Entre los regalos caprichosos que pueden hacerse entre amigas citaré toda la serie de cajas y cestitos para la labor; los accesorios de tocador, y los *vide-poches* (vacía-bolsillos) de seda ó bordados, guarnecidos de cierto número de bolsitas.

Uno de los obsequios que se suele hacer á las señoritas es el papel para cartas. Este vuelve á ser de colores sencillos y aún blanco. Se pone en cada pliego el nombre de la interesada, en un ángulo y al través; siendo este papel principalmente para las cartas íntimas entre amigas. Es indiferente colocar las iniciales en medio ó á un lado, y se las adorna con oro ó plata.

Por lo que respecta á los regalos que deben hacer los hombres á las familias con quienes tratan, estos regalos dependen como he dicho de la mayor ó menor intimidad de sus relaciones. Si éstas son algo sostenidas, el regalo debe ser de regular importancia, y en este caso puede consistir en un bonito objeto de adorno, ó mejor aún en juguetes para los niños, si los hay en la casa; pero no está admitido el hacer un obsequio demasiado personal á una señora, por ejemplo, una joya. Un caballero que visite frecuentemente una casa y que haya comido varias veces en ella está obligado también á regalar al propio tiempo algo al criado que le sirve á la mesa.



12.—Sombrero San Remo

Con respecto á los porteros, no hay uniformidad en esta clase de gratificaciones, las cuales son proporcionales á los servicios que aquéllos prestan, pues ya se comprenderá que un soltero de posición modesta, pero cuyo único servidor es el portero, debe mostrarse más liberal con él que la familia rica á la cual no presta el portero otro servicio que el de abrir de noche la puerta de la calle. En principio, un inquilino que tiene criados suele dar treinta francos á su portero; pero si el inquilino es médico, abogado, ó ejerce otra profesión que necesite cierta clientela, gratifica con más largueza á un hombre que puede perjudicarle sólo con decir: «El señor ha salido.»

En los casinos, ateneos y otras sociedades hay un cepillo donde los socios van depositando sus ofrendas por espacio de ocho días. Por término medio se echan diez francos en aquella caja que los criados cuidan de poner muy á la vista. Estos miran de reojo, escuchan el ruido de la moneda al caer, se cercioran de que no es el que produciría un botón de metal, se levantan respetuosamente al pasar el socio ante ellos, y por la noche se reparten lo recaudado, que á veces asciende á una cantidad bastante considerable.

En cuanto á los regalos de marido á mujer, de mujer á marido, de padre á hija, de amigo á amiga, etc., no hay ni puede haber regla fija, pues aquí como en todas partes, dependen de la fortuna, del



1

2

3

4

5

6

7

8

TRAJES DE BAILE PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

grado de cariño y también del modo más ó menos sutil con que se haya sorprendido tal ó cual deseo ó capricho.

Por lo demás, fácil es dar con el modo de satisfacer todos los caprichos, todos los deseos, todos los compromisos, por poco dinero de que se disponga, visitando los mil establecimientos que en estos días exhiben mil variadísimos objetos, que son otras tantas tentaciones del deseo y no menores ataques al bolsillo.

* *

En punto á fiestas, prescindiendo de los innumerables banquetes que con este ó el otro motivo se han celebrado durante la quincena y de algunas reuniones que inician las del próximo mes, las principales han sido la del ensayo general de la ópera *Patrie* y espectáculo dado en el Hipódromo por las sociedades de gimnasia y los bomberos, uno y otro á beneficio de las víctimas de la inundación de los departamentos del Mediodía.

He calificado de fiesta el ensayo general de una ópera porque en realidad lo ha sido, como lo demuestra no tan sólo el afán con que se han disputado los billetes para asistir á él, en términos de que la recaudación ha llegado á cerca de cien mil francos, sino también la escogidísima sociedad que ha asistido al teatro de la Grande Opera y el objeto filantrópico del espectáculo. Para que se comprenda que los concurrentes lo han considerado como una fiesta más bien que como un simple ensayo, bastará decir que las damas ostentaban sus más lujosos, mejor dicho, sus más suntuosos trajes, y que el valor de los diamantes y joyas que las engalanaban, excedía, según cálculos de una persona competente, de dos millones de francos. No hay para qué decir que en la citada noche se hallaba congregado en el teatro de la Opera lo más escogido de la alta sociedad de París, y que el golpe de vista que la sala ofrecía era por demás sorprendente y encantador.

Más modesta, pero no menos *reussie*, ha sido la fiesta dada por la comisión del Parlamento y de la Prensa en el Hipódromo, con el mismo filantrópico objeto. El local estaba tan lleno de espectadores que no cabía un alfiler, valiéndose de esta gráfica expresión vulgar.

Los ejercicios del boxe, de esgrima, de palo y de gimnasia de los alumnos de la escuela militar de Joinville han hecho prorrumpir al público en frenéticos aplausos, que han sido mayores si cabe al presentarse el cuerpo de bomberos á practicar sus arriesgadas evoluciones. La concurrencia ha aprovechado esta ocasión de manifestar su afecto y simpatía á unos hombres que en ocho años han extinguido más de 2,000 incendios, en los cuales han encontrado 22 de ellos la muerte y otros 350 han fallecido á consecuencia de las dolencias ó enfermedades contraídas en el desempeño de su noble misión. Fuera de esto, las muestras de aprobación que se les tributaron fueron por demás merecidas, pues en las maniobras por ellos practicadas parecían más bien diablos que hombres. No se comprende cómo pueden sostenerse en las escalas del modo como lo hacen ni la prodigiosa agilidad y vigor con que se encaraman por las cuerdas á alturas vertiginosas.

Si interesante ha sido el espectáculo dentro del local, el desfile de gimnastas y bomberos ha ofrecido á la salida un atractivo especial que ha entusiasmado á la compacta muchedumbre estacionada en la avenida de Alma. Las bombas, los carretones y demás vehículos cargados de grupos de bomberos que agitaban antorchas; el galope desenfrenado de los caballos, el incesante toque de las trompas de aviso, los silbidos del vapor, todo esto formaba un conjunto casi aterrador; pero verdaderamente bello y grandioso.

Los trescientos cincuenta gimnastas de la escuela de Joinville han desembocado por el Curso de la Reina al paso gimnástico el sable-bayoneta en la mano izquierda y no han parado hasta la estación de Vincennes donde les aguardaba un tren especial. Era cosa de ver aquel batallón corriendo á media noche de un modo fantástico, como si fuese á arremeter á un enemigo desconocido.

Como se ve, el desenlace de la fiesta del Hipódromo ha tenido su lado pintoresco: en cuanto al de utilidad para los beneficiados ha sido bastante lisonjero, pues los productos han pasado de 18,000 francos.

* *

He hablado antes de las visitas que se hacen estos días como prelude de las de principios de año, y aquí añadiré que los trajes que se usan para estas visitas son cortos, de terciopelo y seda, ó de felpa y seda, con el abrigo también corto, guarnecido de hermosas pieles y de aplicaciones de bordados de pasamanería de cuentas.

Las señoras que no necesitan economizar en sus gastos se hacen dos vestidos, uno para las visitas de diciembre y otro más nuevo para las de enero. La capotita es de rigor, y se lleva sin bridas ó con éstas muy cortas, sujetando el lazo con alfileres de capricho. El pequeño tarjetero, llevado en la mano, completa el aspecto correcto de la visitante. El manguito es también de rigor, y en cuanto á la pelliza ó al abrigo de pieles, se deja en el carruaje ó en la antecámara.

Aunque en invierno, el uso del abanico es esencial en muchos casos, y por esto voy á dedicar á este ligero mueble algunas palabras.

El de plumas es el *non plus ultra* de la elegancia, según dejo ya indicado. El blanco enteramente conviene para el gran traje de baile: debe ser de varillaje de concha clara con un penacho de plumas á un lado y una cifra de perlas ó de diamantes

en otro. El abanico de color de rosa, azul turquí, oro virgen, etc., también de plumas, se lleva con los trajes de reunión destacando sobre los matices de éstos. Se usan los de color de rosa con vestidos blancos ó azul pálido, y los de oro virgen con trajes de encaje negro. El abanico de marabú, gris y blanco, es á propósito para el teatro ó para las reuniones familiares.

Una de las novedades del día es el abanico *doña Sol*, de crespón transparente, con varillaje de concha clara ú oscura, muy fina y bastante alta. Unas lentejuelas de oro ó plata adornan este abanico, que se procura que sea adecuado al traje.

Otra novedad es el abanico de crespón negro con cifra y corona de puntas de diamantes que se destacan sobre el sombrero crespón como una brillante constelación.

Para las comidas ó banquetes de ceremonia el abanico antiguo es de rigor.

El último que se ha enviado de París á la reina Margarita de Italia es de encaje antiguo, cuajado de puntas de diamante que siguen el dibujo del encaje. Otro abanico enviado para el ajuar de novia de una princesa real es de gasa, pintado de modo que imita plumas de pavo real, con una lluvia de piedrecitas preciosas que despiden sobre estas plumas mil irisados destellos.

Finalmente, los varillajes de nácar se suelen teñir del color de las plumas ó de la seda que componen el abanico.

He observado otra innovación de la moda femenina en el teatro. Nuestras elegantes usan, para meter su pañuelo de encaje ó sus gemelos, un saquito parecido á los *ridículos* que nuestras abuelas llevaban á sus visitas. Los más de ellos son de tejidos antiguos brochados de oro; los ponen en el antepecho del palco, y en ellos, como he dicho, guardan sus gemelos. Algunos tienen bordados; pero ninguno ostenta las armas ó las iniciales de sus dueñas; al contrario, cuanto más impersonal y artístico es este saquillo, mejor gusto revela.

* *

Victoriano Sardou es el que ha llenado con su nombre y con sus obras la crónica teatral de la quincena. Al lado de *Patria*, ópera estrenada en la Grande Opera, y de *El Cocodrilo*, drama puesto en escena en el teatro de la Puerta de San Martín, palidecen las demás obras ofrecidas al público en los demás teatros.

Patria es una adaptación á la escena lírica del drama que ha venido representándose en el citado teatro de la Puerta de San Martín, con lisonjero éxito. En el de la Grande Opera, merced á la música de Paladilhe, á las condiciones del local y al suntuoso aparato escénico con que lo han exornado los empresarios Ritte y Gailhard, se han puesto más en relieve las bellezas literarias de esta producción de Sardou, quien ya es sabido que conoce como pocos autores los recursos y efectos teatrales. El argumento está basado en la época de la administración de las provincias flamencas por el duque de Alba, y sobrado se comprenderá que ni éste ni los españoles quedan muy bien parados en la obra. Esto, que podría tener cierta influencia en contra de ella si se representara en España, no ha influido en modo alguno en el público parisiense, y la ópera ha tenido un éxito envidiable. En cuanto á la música, la partitura de *Patria*, considerada en su conjunto, es una obra de elevada concepción, y escrita con convicción sincera que la hace comunicativa y simpática hasta á sus contradictores. El aparato escénico honra á la dirección de la Opera; y entre las decoraciones son dignas de encomio el mercado de la Carnicería Vieja, el salón de baile en el palacio del duque de Alba y el interior de la Casa de la ciudad. Los trajes son magníficos, y el acto del baile recrea agradablemente la vista. Los honores de la ejecución han correspondido á Mad. Krauss y al barítono Lassalle, dignos verdaderamente de los bravos y aplausos de que los ha colmado el público.

Si Sardou no nos hubiera dado ya muchas pruebas de profundo conocimiento de la escena, bastaría para acreditarle de experto escritor dramático su nueva producción titulada: *El Cocodrilo*, obra extraña, entretenida, llena de pasión y de atractivo que atraerá sin duda al público parisiense por espacio de meses enteros. Empieza la acción á bordo de un vapor-coque que da su nombre al drama, cuyo vapor se incendia á la vista del público: el humo invade la escena y forma un espeso velo que al disiparse, deja al descubierto el mar, divisándose en el fondo el buque tumbado, del cual salen rojas llamaradas y una lancha con cuarenta naufragos en ella; los actos segundo, tercero y cuarto pasan en una isla desierta, en la cual los naufragos han debido ingeniar para proporcionarse alimentos y los trajes más variados, originales y pintorescos, y en el quinto acto termina la acción en el palacio del residente de Batavia, donde se da un baile suntuoso, en el que se exhiben los tipos de las variadas razas que pueblan aquellos apartados países. Las nuevas é interesantes escenas con que Sardou ha amenizado esta producción, su admirable aparato escénico, la galana música que el ingenioso Massenet ha intercalado en algunos pasajes de la obra, sus bellísimas decoraciones y la perfecta ejecución que la ha cabido, son condiciones todas que hacen indudablemente de *El Cocodrilo* un acontecimiento teatral, y que así como *Patria*, llamarán al teatro de la Puerta de San Martín al público de nuestra capital.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Saldo de cuentas. — Los ángeles en liquidación. — El poema de la nieve. — Los que gozan y los que sufren. — ¡Nochebuena! El harapo-disfraz. — La explotación de la miseria. — Un asesinato. — El motín de la cárcel de mujeres. — Sermed-Effendi. — Luto oficial. — La primera gran fiesta. — Sir Clare Ford y su hija lady Elliot. — Un autor dramático que nace. — Los demonios en el cuerpo. — Una frase nueva que rompe una amistad antigua.

Como se acerca fin de año, los ángeles están haciendo balance allá en esas mansiones azuladas que ocultan las plomizas nubes y como respiran esa atmósfera de perdón de que están impregnadas las esferas inmortales, para abrirnos cuenta nueva rompen con sus manecillas aterciopeladas los largos créditos que durante doce meses han ido acaparando en contra de estos míseros gusanillos que llamamos hombres.

Esos menudos pedacillos de papel empezaron á caer la otra tarde arremolinados por el viento, y por un momento creímos que de allí á una hora la tierra se habría vestido con ese sudario blanco que es su traje característico de invierno.

Por fortuna el suelo estaba empapado por la lluvia que acababa de caer con abundancia y los copos se deshicieron ni más ni menos que nuestras ilusiones se deshacen cuando caen en un corazón que regaron los dolores con las gotas del llanto.

La nieve podrá tener su encanto para los que envueltos en pieles, resguardados por la bien cerrada vidriera y reclinados los pies en una anchurosa chimenea, recrean sus ojos, ávidos siempre de espectáculos nuevos, en esa envoltura de deslumbradores matices que convierte á veces un pino en ramillete orlado de papel picado ó una estatua de bronce en bizcocho espolvoreado de azúcar; pero á poco que se ahonde con el pensamiento en las miserias que traen consigo esas mariposas de alas blancas, ¿quién podrá verlas posarse en la corteza del planeta sin acordarse de que hay seres que no tienen un rincón en que guarecerse ni una taza de caldo con que restaurar su helado estómago?

La nieve es el poema del hambre y de la desnudez. Sus estrofas, que acompaña en su destemplado laúd el aquilón, atraen á la muerte que agita sus descarnados brazos y sonríe castañeteando sus dientes sin alvéolo. La naturaleza se envuelve en su manto como indiferente á los dolores de los seres que la llaman madre, y, para mayor sarcasmo, una vocecilla infantil y aflautada, precedida del áspero sonar de un tambor mal templado, grita con alegre cadencia: «Esta noche es nochebuena.»

Para muchos esa noche es la más sombría del año.

* *

Hay, sin embargo, una fase de la miseria que espanta más todavía. La desgracia podrá ser triste, pero es siempre digna. Lo repugnante es el harapo escogido como máscara del vicio.

Los periódicos lo han denunciado. Una mujer desgredada y sucia, envuelta en un vestido cuyos informes jirones sacude el viento, recorre las calles de esta capital excitando la caridad pública con un niño que, amaratado por el frío y con los ojos abiertos por espanto, lleva en los brazos.

Al ver el conmovedor grupo, al pensar en el dolor de una madre que expone así el fruto de sus entrañas á las inclemencias de la estación, no hay bolsillo por modesto que sea que permanezca cerrado.

Pues bien, aquella que se cree escena de dolor, es simplemente una explotación repulsiva. La mujer áquila, por dos reales diarios, aquel niño á una madre indigna de que se la designe con tan dulce nombre.

El crimen que cometen esas dos mujeres es de esos que no hay palabra en ningún código ni en el Diccionario mismo que pueda designar claramente. Matan más que un ser débil y desvalido. Asesinan alevosamente ese rico venero que existe en todos los corazones y que se llama caridad.

* *

En otro orden no es menos espantoso otro crimen que se ha cometido recientemente.

García Vao, aquel joven periodista que más de cien veces había demostrado que un porvenir de gloria le estaba reservado en la república de las letras, caía hace algunas noches asesinado por el puñal de un asesino.

Hacía largos días que se le acechaba en la sombra. Aquella vida que tantas penalidades había costado sostener, estorbaba á un alma ruin y mezquina que palpitaba al ruin placer de no se sabe qué desconocida venganza. Herir cara á cara podrá ser sensible, pero revela cierta nobleza. Es una vida que se juega en una partida. Asesinar por la espalda y buscar amparo en las sombras es ser tahir de vidas ajenas.

El criminal ha logrado su fin. Hasta la presente nada indica que se pueda hallar su huella. ¡Satisfecho debe estar de su hazaña! La víbora es menos repulsiva. Siquiera no tiene conciencia del mal que causa.

Cuando se piensa en estas cosas se comprenden hasta los refinamientos de crueldad que tienen ciertas legislaciones para castigar á esos seres podridos de la sociedad, que inficionan hasta el aire que respiran.

* *

Y ya que hablamos de criminalidad, no será malo que recordemos las deficiencias que se notan en nuestras casas de corrección.

La semana pasada se ha vuelto á producir uno de esos motines que son tan frecuentes en la cárcel de mujeres.

El pretexto fué que hallándose enferma una presa, que estaba de tránsito en el establecimiento, sin carácter alguno de gravedad, no se creyó que debía ser trasladada al hospital, según opinión facultativa, pero luego se declaró en la paciente un derrame seroso que puso en inminente peligro su vida. Por si debió ó no llevarse al hospital se produjo el motín.

Una insurrección entre las presas no deja de tener algo de cómico por sus incidentes, pero es siempre trágico en el fondo. Produce una de esas carcajadas que hielan.

Si las escenas parecidas que se producían en el antiguo Saladero se han corregido con la creación de la nueva cárcel modelo de hombres, ¿no es hora ya de pensar en hacer algo parecido con las mujeres?

* *

La muerte del representante del imperio otomano, Sermed Effendi, ha sido sentida por cuantas personas le trataban. No tenía más que cincuenta y seis años.

Josein Sermed Effendi Seid, hijo de H'Osman Ormán Effendi, descendía de una familia noble y antiquísima del Asia menor.

Se le daba el nombre de Seid, que quiere decir *Santo*, porque entre sus antepasados hubo uno que vivió y murió en concepto de tal.

Josein Sermed nació en Constantinopla el año 1830, y desde edad de 15 años entró como agregado en la Cancillería imperial turca.

Dos años después le dieron el nombre de *Sermed*, que significa *eterno*, porque al llevar dos años de servicios en la carrera diplomática es costumbre turca adquirir un nombre significativo para la firma, hábito semejante al de nuestras novicias cuando profesan.

Después de grandes servicios fué enviado á Madrid en calidad de cónsul general.

Al cadáver se le han hecho los honores de Capitán general y se le ha dado sepultura hasta que se reciban órdenes de su gobierno para cumplir la última voluntad del finado, que desea que, según antigua tradición, su cadáver sea conducido á las orillas del Bósforo.

* *

El luto oficial que con motivo de este fallecimiento ha guardado el cuerpo diplomático, ha hecho que hasta el día 21 no se celebre el baile proyectado por la legación de Inglaterra.

La fiesta ha sido suntuosa. La proverbial amabilidad de Sir Clare Ford y de su encantadora hija lady Elliot han tenido ocasión de lucirse como nunca.

La recepción tuvo la grandeza de las de Covent-Garden, sazónada con esa cordialidad que sólo se disfruta en España.

Lo más escogido de las dos aristocracias, la de la sangre y la de la belleza, estaba allí. Enumerar los representantes de una y otra, tarea sería que necesitaría muchas hojas de papel y mayor fuerza de adjetivación que la que tiene nuestra lengua tan rica en calificativos.

Baste decir que todo el Madrid elegante se encontraba en los salones y que nadie sabe qué admiró más, si lo dedicado de los manjares servidos en la cena ó el buen gusto y la distinción que reinó en la que podemos llamar la primera gran fiesta después del luto oficial.

Al sonar la hora del cotillón ya los pálidos reflejos precursores del alba penetraban por las ventanas tapizadas de ricos encajes.

Las horas se habían pasado tan dulcemente, que había quien sospechaba que algún mal intencionado falsificaba el día para robarles la mitad de la fiesta.

* *

Los teatros también han tenido su fiesta.

En la Princesa puede decirse que se ha verificado un bautizo. *La fiebre del día* ha sido el nacimiento de un autor dramático. Don Rafael Torromé ha demostrado con ella que es ya un poeta de primera fuerza y que llegará á ser un autor de los que han de figurar en el estado mayor de nuestro parnaso contemporáneo. El primer entorchado le tiene ganado ya. Un pequeño esfuerzo y podrá ostentar los tres en la manga.

Pero ¿decimos un pequeño esfuerzo? Pequeño no. Los tiempos no están para ganar sin trabajo grados ni empleos en la milicia de las musas. Antes las empresas eran las que facilitaban el campo en que los que se sentían con fuerzas para ello medían las suyas con el público. Hoy estas no son más que mal aconsejadas sociedades de especuladores, que organizan verdaderas carreras de obstáculos al talento poniéndole delante barreras que no siempre es dado franquear.

Torromé no ha podido lograr que la empresa del teatro Español le hiciera la obra y ha tenido que trocar el que fué drama en comedia, para que el buen criterio de Emilio Mario tomara á su cargo la grata tarea de dar á conocer la bellísima producción del joven poeta.

Este dato puede servir de estímulo á los que con razón quieren demostrar que no es verdad esa tan decantada frase: «Aquí ya no hay quien escriba.»

* *

También la Comedia ha tenido un estreno y un éxito. *Los demonios en el cuerpo*, es un juguete cómico en un acto, escrito con ese gracejo y ese desenfado que distingue las producciones de Miguel Echegaray.

El asunto no está desprovisto de atrevimientos, y algunos de los chistes en que sus escenas abundan son por extremo espinosos, pero como el talento lo salva todo, desde las primeras escenas el público tuvo que romper á aplaudir quebrando lo que los autores llaman el hielo de la noche de los estrenos.

La empresa de la Comedia ha entrado con buen pie. Unas cuantas obras como la recientemente estrenada y será de las pocas que ganen dinero este año.

* *

Para concluir diremos que muy en breve se verificará la boda de una dama que gozó gran reputación de hermosa en los primeros años del reinado de Isabel II, con un joven que apenas cuenta veinticinco años.

Otra dama, contemporánea de la prometida, la decía, al anunciarle confidencialmente su próximo enlace:

—No digas que te casas con él, dí que le adoptas.

Excusado es decir que la antigua amistad de aquellas dos hermosuras pretéritas ha quedado rota para siempre.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

Al llegar yo me preguntó: «¿Qué venías comiendo por la calle?» Yo le dije la verdad.—Entonces se incomodó y dijo: «¿Qué estás diciendo desgraciada? ¿que tenías hambre? ¿Oyen ustedes, señoras? Cualquiera dirá que no se le da de comer...» Yo le contesté: «No digo eso, señora, sino que al ver una torta tan hermosa y tan dorada, entré á comprarla con los dos cuartos que me dieron de propina.»—«¿Oyen ustedes á esta tragona? ¡Vaya la reputación en que me pone! ¡Miren la tontuela, la descaradilla, la embusterilla!—Embusterilla, ¿por qué?—Porque dice que ha comprado la torta con los dos cuartos que le han dado, y habrá pedido limosna para ello. ¡Márchate, pordiosera! ¡Vete!—Pues me iré.»

Y me salí de su casa, porque aunque en ella sufría hambre, no podía sufrir que se me llamara mentirosa, cuando decía la verdad; ni que se me calificara de pordiosera, sin que hubiera pedido limosna, cosa que me había recomendado con tanto interés mi madre que no hiciera nunca.

»Me fuí á casa de la señora que me había dado los dos cuartos, y le conté lo que había pasado; pero ella sólo me preguntó como podía vivir en aquella casa. Después ella se fué á ver al hombre que vivía en casa de mi difunta prima Marieta, que era el que me había colocado, y me tuvo en su compañía hasta que se hallara nuevo acomodo para mí. ¡Ah! si hubiera podido estar mucho tiempo en su casa!

»Me dijo que me iba á poner á oficio, y me buscó una maestra. Esta era una modista que tenía tres oficialas, y á mí me agradaba este oficio. Se llamaba señora Jacoba, y su marido era cerrajero. Tenía tres niños, el mayor de los cuales trabajaba con su padre; otra niña, de siete años, baldada de las piernas, y que apenas tartamudeaba, y otra de pecho á la que yo tenía que sacar á paseo. No bien me había desayunado, ya me decía: «María, saca la niña á paseo.» Y así lo hacía hasta que llegaba la hora de comer. Comía, y volvía á sacarle hasta la hora de cenar. ¡Y aún después de cenar tenía que tenerle algunas horas! Yo cuidaba de ella cuanto podía; pero la señora Jacoba no estaba nunca contenta. Por otra parte, el muchacho de continuo me estaba haciendo burla y me pegaba cuando no le veían; y si él rompía alguna cosa, me echaban á mí la culpa, y me reñían y me mandaban á la cama sin cenar. Algunas veces me llamaba el amo á la fragua para que tirara del fuelle, y si me cansaba, ¡zás! me pegaba en las espaldas. Y además de esto, no me dejaban llevar el pelo suelto. ¡Cuánto sufría! Cuando estaba peinándome, el infame del muchacho me tiraba de él, para que, como decía, me creciera. Además tenía que dar de comer á la baldadita; y cuando lo hacía me pegaba, me arañaba y me escupía. Y no había más remedio que callar, porque si no, me hubiera pegado también la señora Jacoba por hablar mal de su pobre angelito, como ella le llamaba.

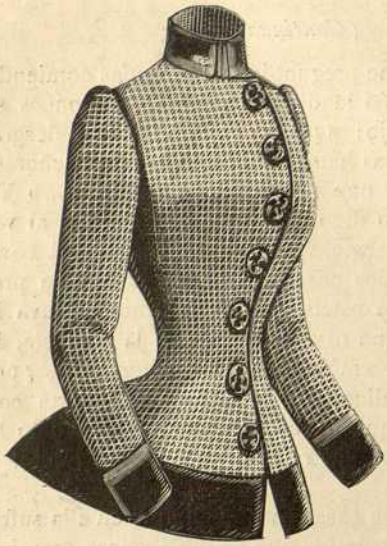
»Y así me enseñaba á hacer ropas. En los cuatro meses que allí estuve no toqué una aguja.

—¿Y por qué no fuiste á contárselo á la señora que te colocó allí?—dijo Pedro.

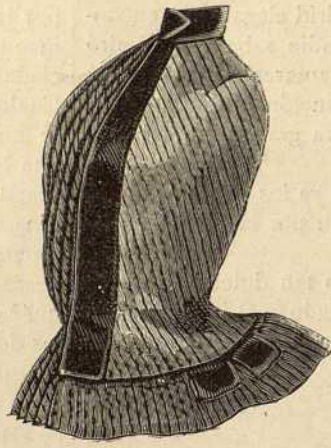
—Un día fué la señora á casa, y al preguntar á mis amos si estaban contentos conmigo, me echaron en cara mil defectos y faltas. Ella se puso muy enfadada, y yo me eché á llorar. Cuando me vió de tal manera, les dijo: «Ya está arrepentida y lo hará mejor; perdónenla ustedes.» Después que se marchó les dije que me habían atribuido defectos sin que tuvieran razón para ello. ¡Ah! se abalanzaron, como unas furias, contra mí los tres, y me insultaron y me pegaron. En castigo de mi descaro y para que me sirviera de lección, no me dieron de cenar y tuve que dormir en la escalera. ¡Con eso puedes comprender si tendría ganas de volver á quejarme!

»Cuando volvió otra vez la señora, la dijeron que ya era mejor. Ella me hizo muchas caricias, y aquella noche me dieron cena y cama: un pedazo de pan, y un gergón de paja en la panera.

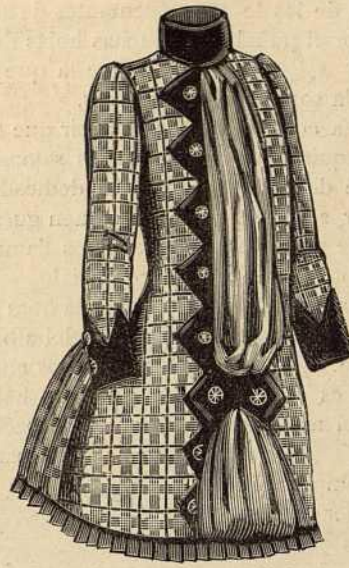
»Yo procuraba llevarlo todo con paciencia, y trataba de consolarme. A lo menos, cuando sacaba la niña á paseo, tenía tranquilidad, pues no sufría in-



23.- Chaqueta Racing-club



B 24-Visita Arleta



C 25-Vestido Camila



D 26.-Corpiño Eliana

sultos, ni soportaba los golpes de la enferma ni los puñetazos del padre.

»Pero el muchacho estaba endiablado contra mí y me hacía todo el daño que podía. Echaba agua en mi gergón; rompía mi falda; escondía mis zuecos, y después decía que era yo; y se reía cuando me veía llorar porque me habían pegado ó quedado sin pan. Pero ayer, cuando iba á casa con la niña á la hora de comer, ví al padre que me aguardaba con un palo en la mano y que el muchacho estaba á su lado riéndose del castigo que me esperaba por alguna travesura suya. Como yo sabía que nada malo había hecho, al menos intencionalmente, me dije: «No yendo, no me pegarán, y no volviendo más á su casa, me libraré del mal trato que me dan.» ¡Ya era hora! Dejé á la niña en el suelo, y diciendo al padre: «Venga Vd. por ella,» me eché á correr á toda prisa hasta salir de la villa.

»Si ellos hubieran corrido tras de mí, no me hubiera salvado. Cuando ya había salido fuera de la villa, me senté detrás de una zarza, y me puse á llorar al verme tan desgraciada. Y pensando en mi situación, me dije ¿Qué haré? ¿á dónde iré? Podía volver á ver á la señora que me colocó en casa de mi ama Jacoba y contarle lo que había sucedido, y de seguro que me volvería á llevar otra vez con mis amos. Estos se despacharían á su gusto; me volverían á admitir en su casa, y serían mayores los sufrimientos que tendría que soportar. Por lo mismo no quise volver á ver á la señora que me había colocado.

El día estaba hermoso. Desde el sitio en que me había sentado se divisaban la vega de la villa, la arboleda, las mieses del campo, las montañas, los caminos y los pájaros, y reconocí el camino por el que me habían traído á la villa.

»Y después reflexioné: «Volveré á la aldea? No; ellos son los que tendrían que buscarme ó mandarme llamar.» Tampoco debía volver á la villa, porque allí tenía muchos que me querían mal. Entonces me dije: «Me alejaré de aquí, á fin de que no puedan hallarme; y cuando encuentre un pueblo, buscaré colocación.... y veré si la que encuentro es como la de los tres amos que ya he tenido.

»En seguida me levanté y me puse á buscar el camino por el que me habían traído. No tenía más guía que el sol. Tomé un camino ancho y le seguí hasta que llegó la noche.»

—Pero no habías comido,—observó Pedro.

—Tomé espigas de trigo de las tierras próximas al camino; las desgrané en la mano, y estaban muy buenas. Después me solté el pelo y me encontré más descansada.

—¿No trataste de buscar un cortijo donde pasar la noche?

—No: porque, como no estaba muy lejos de la villa, todavía hubieran podido volverme á ella. Al anoecer entré en un bosque algo espeso. Me senté al pié de un árbol, cerca de un matorral; rezé por mi madre, por mi prima Marieta y por mi querido Andrés....

—¿Y no tenías miedo?

—Sí, al principio tuve algo, porque la noche estaba muy oscura... pero me distraje con una estrella

muy brillante que, á través de las ramas de los árboles, veía sobre mi cabeza. Estaba tan resplandeciente, que parecía que se moría. Yo la miraba... y creo que ella me miraba también. Y me dije: «Será un ángel de Dios que me mira para que no tenga miedo.» Entonces me puse á rezarla esta oración: «Hermosa estrella, ¡mírame! ¡mírame! Yo no soy mala, ni embustera, ni pordiosera. Me he salvado de los enemigos que tenía; pero seré buena, muy buena; yo trabajaré, no mendigaré. Hermosa estrella, mírame.» Y me miraba y me sonreía. Y ya no sentía miedo, porque tenía quien velara por mí.

Y me quedé dormida.

A la madrugada me despertó el frío. Me levanté y, después de arreglarme un poco el pelo y sacudirme la tierra y el musgo, volví á ponerme en camino. De cuando en cuando descansaba. Y, al divisar las aldeas que se descubren en la llanura, me dije: «En la primera aldea pediré trabajo: si en ella no le encuentro, iré á la que está más lejos.

Y os he hallado, y vosotros me detuvisteis. No tengo más que contaros.

V

EL JUEGO DE LAS PAJAS

Ahora, dijo la huérfana después de haberse levantado, ireis conmigo, pues me dijisteis que me ayudaríais á colocarme.

—Sí, sí, confía en nosotros,—le respondieron los niños.

—Vendrás á mi casa, y mi padre te tomará de zagala,—exclamó uno.

—Mi tío el tabernero,—dijo otro, necesita una criada.

—Mi prima es hilandera de lana, y te enseñará el oficio,—repitió un tercero.

—No, dijo Pedro, mejor es que vayas á mi casa. Mi madre es una buena mujer. Es lavandera y hace coladas; verás como te da trabajo.

—¿Y crees tú,—replicó uno de los mayorcitos, que ella va á ir á lavar, siendo tan pequeñita?

—Mejor será que se ponga á hilar, ó que sea zagala, ó que sirva en una posada, ó que...

Pedro pudo comprender con ésto el poco ascendiente que alcanzaba sobre sus compañeros; pues no sólo se opusieron á su parecer, ó mejor dicho, á su buen deseo, sino que no se entendían entre sí, pues todos querían ser los protectores de la forastera.

—Poneos de acuerdo,—dijo ella.

—Es que dice...

—Si pretende...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

La experiencia es un maestro que hace pagar caras sus lecciones; pero su escuela es la única donde pueden aprender los insensatos.

—El mejor consejo es el de la experiencia; pero siempre lo recibimos demasiado tarde.

—La experiencia es la demostración de las demostraciones.

—La experiencia es una linterna sorda; su luz no sirve cuando más, sino al que la lleva.

—La razón necesita de la experiencia; pero ésta nada vale sin la razón.

—Muchos creen tener experiencia sólo porque son viejos, pero se engañan.

—Una coqueta pasa mejor porque se dude de su virtud que del poder de sus encantos.

La única adulación disculpable, es la que se prodiga á las mujeres.

Un necio no es más que fastidioso, pero un *pedante* es insoportable.

RECETAS ÚTILES

HIGIENE DE LA CABELLERA

La canicie, ó decoloración del cabello, puede presentarse gradualmente ó de pronto. Un gran susto, un arrebato de cólera, un disgusto, todas las pasiones tristes y violentas, pueden producir, en mayor ó menor espacio de tiempo, la decoloración general ó parcial del cabello.

El mejor modo de remediar estos desagradables accidentes consiste en seguir un régimen ferruginoso; y también será bueno beber cada día una infusión de achicoria silvestre, de manzanilla ó de cualquier otra planta rica en principios amargos.

Al mes de este régimen se empieza el tratamiento exterior:

1.º Se desengrasa el cabello con partes iguales de agua templada y de alcohol jabonoso;

2.º Después de enjugar y secar el cabello, se toma una cantidad del tamaño de una avellana de pomada Melanógena y se le frota algunos minutos, y hecho esto se cubre la cabeza con una toca impermeable.

(Continuará)

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 77

Dos letras incógnitas

RECADO - CÁMARA - CITARA - VACA - MARCA - CALIMA - CASACA - ALPACA - BARCAZA - CASINO - BITÁCORA - CERCADO.

Las letras incógnitas eran C A
Charada. - Algarada.

TRIÁNGULO SILÁBICO

•••••
•••••
•••••
•••••
•••••

Primera línea horizontal ó vertical de la izquierda: arma defensiva.

Segunda, objeto del culto.

Tercera, comida.

Cuarta, planta.

CHARADA

¿Prima segunda usted de cualquier modo
Que una y tercia es lo mismo que mi todo?

BIBLIOTHECA
UNIVERSITARIA
GRANAE



ESPANIA

Mostr. 9444. 2da

38. Días. imp. 5/18. 1/2

Reproduccion prohibida

IV - N.º 80

Alf. Gaud

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Formada la nueva edicion de la notable y famosa obra titulada Sala de la Moda. Ahora con la Habida de un culto en Espana escrita por el Sr. Sr. Vicente de La Fuente ilustrada con dibujos como creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas oportuno para ser usado como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 80

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—

GRABADOS.—1 y 3. Batas.

—2. Traje de casa.—4.

á 6. Niñas de 8 años.—

7 á 10. Sombreros de

niñas.—11. Capota de

niña.—12. Puntilla de

ganchito.—13. Gorra

de nodriza.—14 á 16.

Niñas de 8 á 10 años.

—17. Abrigo de niña.

—18. Dibujo bordado

en tul.—G 19. Chaqueta

Rosina.—20 á 24.

Trajes de niñas del

figurín iluminado vistos

por detrás.—D 25. Po-

lonesa Neva.—26. Niña

de 10 años.—27. Niña

de 6 años.—28. Cha-

queta Kedfern.—29.

Chaqueta Nicense.—

30. Levita de casa.—F

31. Chaqueta Eulalia.

—32. Levita de casa.

—A 33 y B 34. Trajes

de baile.—35. Pie de

lámpara.—36. Entredós

á punto de cruz.—E

37. Abrigo Windsor.—

38. Niña de 10 años.

—C 39. Peregrina de

capucha.—40. Traje de

reunión ó de comida.

HOJA DE PATRONES nú-

mero 80.—Corpiño Vio-

leta.—Corpiño Colombi-

na.—Peregrina de ca-

pucha.—Polonesa Ne-

va.—Abrigo Windsor.

—Chaqueta Eulalia.—

Chaqueta Rosina.

FIGURÍN ILUMINADO.—

Trajes de jovencitas y

niñas.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 80.—Primer lado: Corpiño Violeta para baile (grabado A 33 en el texto); Corpiño Colombina para baile (grabado B 34 en el texto); Peregrina de capucha (grabado C 39 en el texto); Polonesa Neva para niña de 6 años (grabado D 25 en el texto).—

Segundo lado: Abrigo Windsor para niña de 10 años (grabado E 37 en el texto); Chaqueta Eulalia (grabado F 31 en el texto); Chaqueta Rosina (grabado G 19 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de jovencitas y niñas.

1.º Niña de 10 años.—Traje de color de nutria de dos to-

nos. Las medias y el vestido, de lanilla rayada, son del tono más claro. Redingote de felpa nutria, con solapas, guarnecido en los puños con botones de plata vieja. Cuello y cinturón de felpa nutria, guarnecido de cintas azul celeste.

2.º Niña de 10 á 12 años.—Vestido de felpa azul Ruán y encaje. La falda está montada á pliegues Watteau por detrás,

y abierta por delante á modo de redingote con vueltas sobre un delantal de raso labrado en cuyo borde hay un volante de encaje. Botones en las vueltas. El corpiño-levita va abierto sobre un chaleco de raso labrado con abolsado de raso liso. Esta levita es de haldetas largas por delante y muy cortas por detrás; los costados terminan en quillas fruncidas sujetas con lazo de raso. Solapas-chal de encaje. Manguitos rusos de felpa y mangas ajustadas de raso labrado. Medias y zapatos azul Ruán.

3.º Niña de 8 años.—Falda de faille ó lanilla de la India de color de oro viejo, guarnecida á un lado con un lazo-bolsita del mismo color. Corpiño-frac de felpa color de hoja de otoño, adornado con botones de plata. Cinturón de dicha felpa. Camisola abolsada de tul bordado. Sombrero de felpa hoja de otoño, con un lazo-escarpela de color de oro viejo y un penacho de plumas blancas. Medias de color de hoja de otoño.

4.º Niña de 3 á 4 años.—Vestido azul Sèvres y púrpura. La falda y el corpiño son de color azul Sèvres. La camisola abolsada es de púrpura, así como los lazos de cinta. Medias púrpura.

5.º Jovencita de 16 á 18 años.—Falda-funda de lana gris mineral; el lado izquierdo lleva bordados. Sobrefalda de faille, formando delantal-chal, con cuatro pliegues en el lado izquierdo, echados muy atrás. El lado derecho está sencillamente drapeado. Levita de faille con aplicaciones y bordados de color gris mineral. Chaleco plegado y cinturón de terciopelo de dicho color. Camisola de gasa tilo.



1.—Bata

2.—Traje de casa

3.—Bata

6.º Niña de 10 años.—Falda redonda de felpa pekinada Faraón, y galones bordados. Levita de pañete Faraón, abierta sobre un abolsado compuesto de tiras de felpa bordadas de oro. Lazos y cinturón Faraón. Adorno de botones de oro. Medias Faraón.

7.º Niña de la misma edad.—Falda redonda plegada, de bengalina Judea. Blusa inglesa, fruncida en la cintura y formando hombreras. El corpiño está muy ceñido por la espalda, y el delantal se recoge hacia atrás bajo un lazo de faille Judea. Plastrón y manguitos de lanilla como la blusa inglesa. Medias Judea.

Los grabados 20 y 24 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.



4 á 6.—Niñas de 8 años

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—BATA, de cachemira de color de castaña, bordada de dos tonos, abierta á modo de redingote sobre un plastrón plegado de surah grueso de color de rosa pálido. Puños color de rosa. Los cordones atados son de pasamanería color de castaña.

2.—TRAJE DE CASA.—Falda de terciopelo color de caoba. Túnica drapeada de lana color de paloma de dos tonos. El corpiño, que es de la misma tela, se abrocha á un lado y está adornado con una solapa de terciopelo color de caoba, de cuyo terciopelo son también los puños y el cuello. Este vestido forma polonesa al lado derecho y corpiño al izquierdo.

3.—BATA, de felpa de color de granate, con puf recogido y semi-cinturón abolsado de la misma felpa. Falda plegada y lazo highlander de faille de color de granate claro. Camiseta de encaje fruncida, formando canesú. Puños de faille granate.

4.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de lana de fantasía de color pardo de dos tonos. La capa española es de la misma tela, con listas á lo largo y está forrada de color encarnado. Sombrero español de fieltro oscuro, guarnecido de cintas rayadas de encarnado y pardo. Polainas de color oscuro.

5.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de lana azul oscuro, guarnecida con una tira bordada de dos tonos. Chaqueta de fuelles, de paño azul oscuro, guarnecida de botoncitos de fantasía. Sombrero de fieltro azul, guarnecido de color beige.

6.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido escocés con cinturón de color encarnado oscuro. Redingote-sobretodo de paño jabalí gris, guarnecido de terciopelo color de castaña. Toca de terciopelo color de castaña, adornada con un lazo encarnado formando penacho.

15.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Abrigo-rotonda de limosina forrada de felpa azul claro. Vestido azul oscuro. Sombrero de terciopelo azul oscuro, guarnecido de cintas de color beige y azul.

16.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda de paño rayado de encarnado sobre fondo de color de tórtola. Blusa-funda recogida á modo de delantal lechera, de lana lisa color de tórtola, formando abolsado. Levita almenada de paño color de caoba ribeteada de raso. Toca de felpa rizada color de caoba, guarnecida de alas de tórtola.

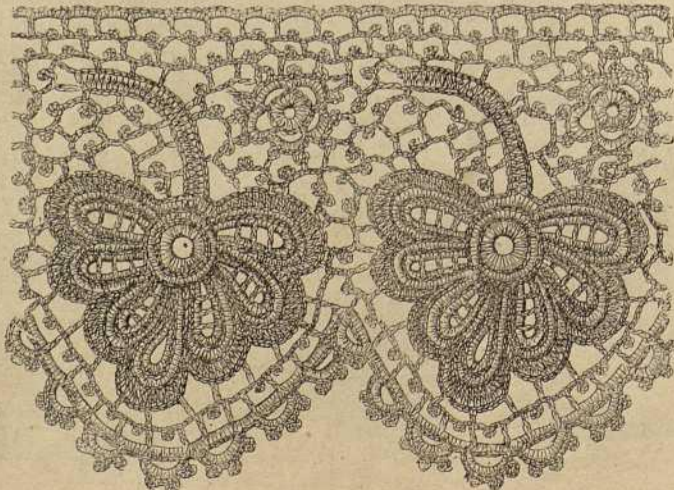
17.—ABRIGO PARA NIÑO DE 3 Á 7 AÑOS, de paño de fantasía rayado. La capucha está forrada de seda color beige. Cuello, solapas, cinturón y bocamangas, de terciopelo color de castaña. El delantero está cruzado y lleva dos hileras de botones de madera.



7 á 10.—Sombreros de niñas



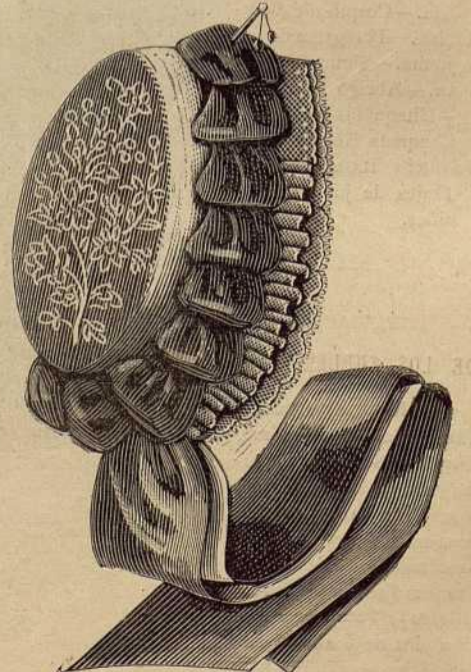
11.—Capota de niña



12.—Puntilla de ganchito

18.—DIBUJO DE BORDADO Á PUNTO REPETIDO, sobre fondo de tul, que puede utilizarse para cortinas, velos de butacas ó cubre-camas.

G 19.—CHAQUETA ROSINA, de terciopelo labrado color de rubí, adornada de una hilera de perlas de color nacarado. Chaleco Sarah, drapeado al bias, de crepón de la China de color crema. Cinturón de terciopelo color de rubí.



13.—Gorra de nodriza

20 á 24. - TRAJES DE NIÑOS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

D 25. - POLONESA NEVA, para niña de 6 años, de felpa negra, abrochada á un lado y guarnecida de aplicaciones de pasamanería bordadas. Cuello y mangas de piel. Medias negras. Toca de felpa color de granate, guarnecida de color beige y granate.

26. - NIÑA DE 10 AÑOS. - Abrigo de paño brochado con falda plegada por detrás, guarnecido de castor de color oscuro. Sombrero calañés de castor, adornado de faille de color de caoba y un ave. Medias adecuadas.

27. - NIÑA DE 6 AÑOS. - Traje Búlgaro de velo de la India color beige. La blusa, fruncida junto al cuello sobre un canesú de terciopelo, forma abolsados por delante y por detrás, y los pliegues de los lados están sujetos con galones bordados. Esta blusa está recogida formando delantal sobre el delantero y puf pequeño por detrás. Las mangas, abolsadas, están sujetas con brazaletes de terciopelo. Cinturón de terciopelo. Medias azules.

28. - CHAQUETA KEDFERN, estilo sastre inglés, de paño color de mástic, abrochado á un lado con una sola hilera de botones de madera. Bolsillos, bolsillito, cuello y puños de terciopelo color de nutria rodeados de un bias de raso con pespunte dobles.

29. - CHAQUETA NICENSE, para señorita, de paño rayado de encarnado y castaña, sobre fondo beige. Esta chaqueta está guarnecida de castor en el cuello, en



14 á 16. - Niñas de 8 á 10 años

las mangas y en los bolsillos. Sólo la espalda está ajustada. El delantero forma dos solapas con botones de plata vieja. Capota de felpa color beige, guarnecida de cintas encarnadas y un ave de las islas.

30. - LEVITA DE CASA, de felpa azul antiguo. El delantero y las mangas están plegadas: los pliegues de felle de la parte posterior de la levita son de surah amarillo muy pálido. El lazo del hombro y el del cinturón son de moaré amarillo pálido.

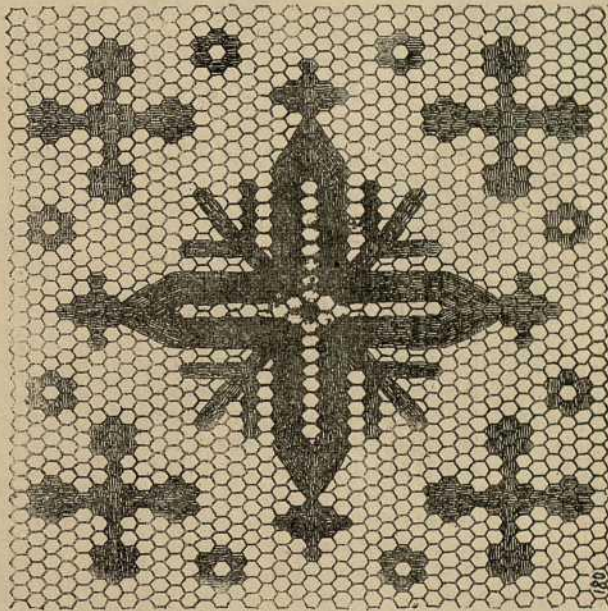
F 31. - CHAQUETA EULALIA, de felpa negra ó de color oscuro, cerrada con un broche de plata vieja y abierta sobre una camisola rusa de surah de color claro. Puños, cuello y cinturón de galones bordados de perlas. Mangas abiertas sujetas con broches.

32. - LEVITA DE CASA, de otomano de color de rosa antiguo, abierto sobre un abolsado de encaje negro ligeramente recogido al lado izquierdo con un lazo de raso negro. Mangas semi-largas, con abolsados de encaje negro, recogidos con un lazo de raso negro. Esta levita está almenada y las almenas caen sobre un volante de encaje. Cuello de encaje encañonado con un lazo á un lado, de raso negro.

A 33. - TRAJE DE BAILE. - Falda-funda de terciopelo de color de serbal. Túnica drapada á modo de delantal, de crespón de la India de color crema. Drapería recta por detrás, de crespón liso. Corpiño Violeta, de faille crespón cubierto de gasa lisa. El coselete, el cinturón y los brazaletes de las mangas son de terciopelo de color de serbal. Los abolsados de las mangas



17. - Abrigo de niña



18. - Dibujo bordado en tul



G 19. - Chaqueta Rosina

y las draperías en forma de tirantes son de gasa bordada. Flores de color de rosa sobre el hombro y la cadera sujetando la túnica.

B 34. - OTRO TRAJE DE BAILE. - Falda de bengalina de color de glicina, adornada de tiras orientales bordadas de sedas, perlas y oro. Túnica y faldones de bengalina color de glicina. Corpiño Colombina, de puntas, de bengalina, adornado de bordados. Guirnalda de rosas te con semilla de color bermellón colocadas en el hombro. Grupo de plumas glicina en la cabeza.

35. - PIE DE LÁMPARA (cuarta parte del dibujo.) El bordado al pasado se hace sobre fondo azul ruso claro. Las rosas y capullos son de su color natural, es decir, rosa y verde; las hojas también son verdes. La cenefa, á punto de lanza, es de color de oro viejo, así como el festón del borde.

Los demás dibujitos á punto de lanza son de color de oro viejo y granate.



20 á 24. - Trajes de niñas del figurín iluminado vistos por detrás

36. - ENTREDÓS Á PUNTO DE CRUZ para mantelerías de te. - Este mismo dibujo puede hacerse sobre felpa para tapetitos.

E 37. - ABRIGO WINDSOR, para niña de 10 años, de limosina fina, guarnecido de nutria de Francia. La capucha, forrada de seda de color de cereza, también está adornada de piel. Sombrero de fieltro gris forrado de terciopelo de color gris pizarra. Un ave de las islas y plumas matizadas forman penacho en el delantero del sombrero. Medias gris pizarra.

38. - NIÑA DE LA MISMA EDAD. - Traje de lana de fantasía fondo crema con rayas de dibujos sirios. La solapa guardia francesa, así como el faldón, son de felpa de color encarnado oscuro. Botones de plata vieja. Medias encarnadas.

C 39. - PEREGRINA DE CAPUCHA, de felpa de color de nutria ó negra. La capucha está forrada de raso de color adecuado al de la felpa.

(Los patrones del Corpiño Violeta, del Corpiño Colombina, de la Peregrina de Capucha y de la Polonesa Neva están trazados en el primer lado de la hoja n.º 80 que acompaña á este número; y los del Abrigo Windsor, de la Chaqueta Eulalia y de la Chaqueta Rosina en el segundo lado de la misma hoja.)

40. — TRAJE DE REUNIÓN Ó DE COMIDA.
— Falda plegada de tafetán color de glicina, guarnecida de tiras bordadas color de amatista, colocadas verticalmente. Delantal drapeado de encaje de color de hilo crudo, bordado de cuentas de amatista. Cola de faille francés color de glicina. Corpiño descotado en forma de corazón, adecuado á la cola. Fichú cruzado, del mismo encaje que el delantal. Cuello, chal y lazos de terciopelo color de glicina oscuro. Lazo de terciopelo en el hombro izquierdo; el fichú sube por el lado derecho hasta el hombro, el cual está adornado de encajes.

REVISTA DE PARIS

Fiestas, recepciones, banquetes, bodas, ferias, dulces, flores, aguinaldos, juguetes, y, lo que es más sensible, nieve, frío y barro, todo ello ha formado el inventario de París durante la quincena que acaba de trascurrir.

El extranjero que en estos días nos visita, formará indudablemente un concepto lisonjero en demasía de la situación moral y económica de nuestra ciudad, á juzgar por la animación que por doquiera reina, y del jubiloso aspecto de todos sus habitantes. Y sin embargo, si alguna vez las apariencias engañan, es en esta ocasión. No quiero decir con esto que todo sean calamidades y desdichas, pero sí que esta alegría universal tiene en muchas familias

bastante de ficticia, por cuanto obedeciendo á una inveterada costumbre y cediendo además á lo que podría llamarse magnetismo del ejemplo, celebran la fiesta nacional del día del Año, aunque al día siguiente vean sus recursos agotados, y

sufran privaciones, de que, á no ser por dichas causas, estarían exentas.

Pero París ha sido, es y será así, y en vano se intentaría predicarle previsión y cordura.

Esto no obstante, nótase cierta modificación en las costumbres, cuando no en las prácticas de economía. Por ejemplo, en otro tiempo hacían su agosto, aún en el rigor del invierno, los vendedores de feria y los ambulantes, despachando fabulosas cantidades de juguetes y baratijas, casi siempre los mismos: hoy el público protesta con su abstención de esta rutina, y los pobres y modestos industriales ven sus beneficios bastante menguados.

Antes los confiteros obtenían pingües ganancias, no dando abasto á los pedidos de dulces y bombones que se les hacían: ahora se ha empezado á batir en brecha este ramo, y se ha trabado un formidable duelo entre aquéllos y las floristas.

Y la verdad es que no puede darse costumbre más necia que la observada por espacio de tanto tiempo y que consistía en inaugurar el año nuevo con indisposiciones de estómago, pues todo el mundo se atiborraba de dulces hasta padecer un cólico, y consumía grandes cantidades de sustancias malsanas, no por gusto, sino por seguir la práctica establecida.

Al fin se ha echado de ver que esta práctica sólo era provechosa para los médicos y boticarios, y la poesía ha reemplazado á la indigestión.

Hoy reinan las flores cual soberanas.

Estos bellos productos de la naturaleza han conquistado en absoluto el favor de que antes gozaban los de pastelería y confitería, y los parisienses, dando pruebas de más delicados gustos, rinden tributo á Flora, desdeñando los refinamientos del arte culinario.

El comercio de flores es de su-

ma importancia en París en todas las estaciones; pero del 25 al 31 de diciembre adquiere proporciones colosales. En los mercados y en casa de las 350 floristas con tienda abierta se venden, en esta semana, flores por valor de *tres millones de francos*, cantidad que parecería exageradamente hiperbólica, si no fuese oficial. Solamente en la mañana del 1.º de enero, se despachan en los Mercados centrales 150,000 docenas de rosas de Niza, 15,000 ramos de rosas sencillas, 10,000 docenas de camelias y 15,000 manojos de lilas.

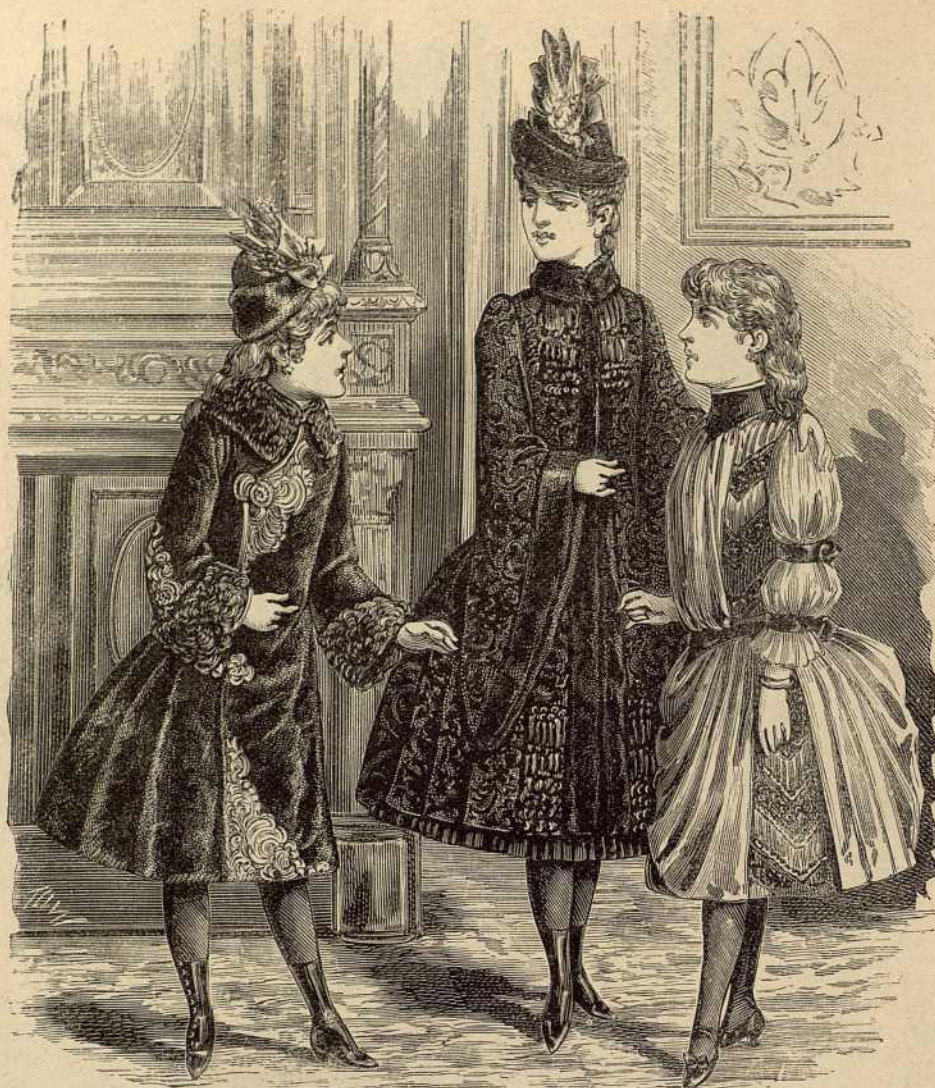
Por estas cifras se comprenderá el desarrollo que alcanza entre nosotros la floricultura, y la afición, cada vez mayor, de nuestras damas á las flores.

En esto, como en todo, interviene la moda, y hay especies que tienen preferencia sobre las otras. Las flores de moda este año son: los eucaris, especie de estrella de mar blanca y azul; los anturios, de un color encarnado vivo, semejantes á una lengua de fuego sobre un largo tallo verde; las orquideas, en sus innumerables variedades; las ramas de lilas blancas, de tallo muy largo; las rosas de todos los matices, y las camelias mezcladas con rosas pálidas y con lilas blancas.

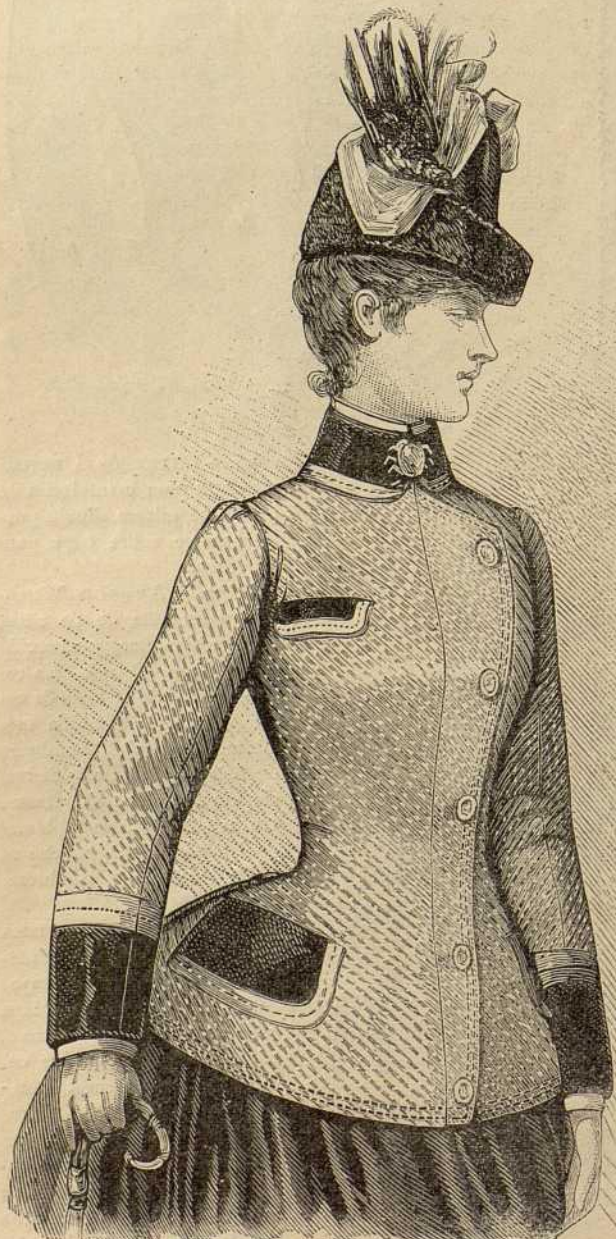
No hay para qué decir si las floristas se ingeniarán para conservar el favor de que su perfumada y vistosa mercancía goza, aplicándola á todos los objetos imaginables. Así es que, aparte de los originales sombreros Kabilas y Pastoras que se adornan profusamente de lirios, se hacen biombos floridos montados sobre bambúes; abanicos jardineras; linternas venecianas de seda antigua y raso de todos colores, guarnecidas de toda clase de flores, y otros y otros objetos por el estilo que hacen furor en estos momentos.

En resumen, los regalos de Año nuevo consisten hoy principalmente en flores para las damas, juguetes ingeniosos para los niños y moneda contante y sonante para los que prestan durante el año algún servicio.

Si cada vez que se celebra un casamiento se encendiera una



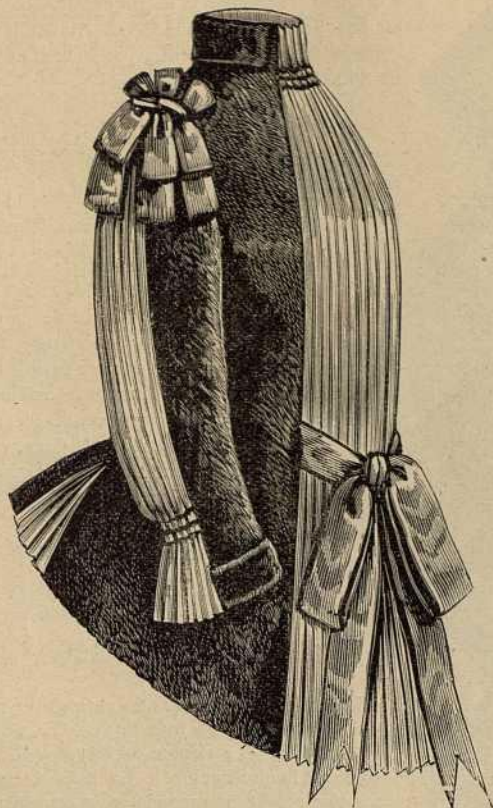
D 25.—Polonesa Neva 26.—Niña de 10 años 27.—Niña de 6 años



28.—Chaqueta Kedfern



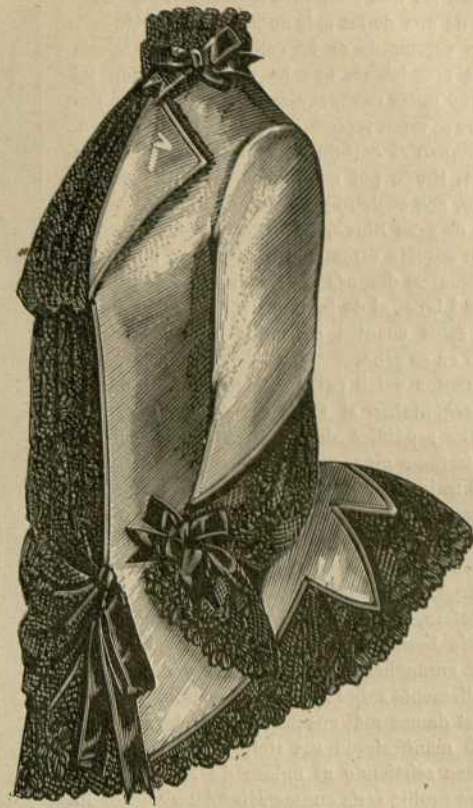
29.—Chaqueta Nicense



30.—Levita de casa



F 31.—Chaqueta Eulalia



32.—Levita de casa

antorcha á Himeneo, como dicen los poetas, esta quincena habría estado París en perenne iluminación: tantos han sido los enlaces durante ella contraídos.

Tarea prolija sería enumerarlos todos; pero no puedo menos de hacer mención de tres de ellos por haber constituido cada uno lo que aquí se llama *grand mariage* en la verdadera acepción de la frase.

Ha sido el primero el de la hija del mariscal Mac-Mahón con el conde Carlos de Piennes. Dada la elevada alcurnia de los contrayentes, no es de extrañar que se reunieran en la iglesia de Santa Clotilde, donde se celebró la nupcial ceremonia, todas las notabilidades del aristocrático barrio de San Germán así como todos los oficiales generales del ejército, formando un lucidísimo cortejo.

Acerca de este enlace, me limitaré á describir el traje de boda de la recién casada y algunos de los regalos que con tal motivo se la hicieron.

Consistía aquél en un vestido de raso blanco de cola larga, la cual era continuación del corpiño: éste terminaba por delante en un fichú de encajes antiguos, de los llamados punto de Irlanda, cuyos encajes habían sido regalados á la mariscal Mac-Mahón cuando su matrimonio. El velo, todo de encaje, y puesto á la judía, iba sujeto con una coronita redonda de flores de azahar mezclada con hojas de mirto, según la moda actual.

El conde de Piennes ha regalado á su novia, el día de los esponsales,



A 33 y B 34.—Trajes de baile

una sortija histórica consistente en un rubí engarzado en un anillo antiguo: la duquesa de Castries, flores de diamantes; la marquesa de Piennes, perlas negras y alhajas de mañana; el mariscal, una vajilla de plata estilo Luis XVI, y los hermanos de la desposada, joyas antiguas de oro y dos aderezos húngaros.

El segundo matrimonio ha sido el de Mlle. de la Rochefoucault-d'Etissac con el duque de Plaisance, una y otro pertenecientes á familias del más aristocrático abo- lengo.

El día de la firma del contrato lucía la novia un vestido de crespón de China color de aurora sobre faille del mismo color; la falda estaba bordada de rosas pálidas. En el acto de la boda, celebrada también en la iglesia de Santa Clotilde, llevaba un vestido de velutina blanca, cubierto de blondas de Alenzón sujetas con lazos de perlas y brillantes: falda festoneada de flores de azahar, y velo de encaje prendido con una media luna de las mismas flores.

En la canastilla de boda figuraban, entre otros objetos valiosos, unas perlas magníficas, regalo de Napoleón I al abuelo materno del novio; dos collares de diamantes, muchísimas joyas y blondas de Alenzón con las armas imperiales.

Pero el enlace que más ha llamado la atención del gran mundo, y aun del pequeño, por la fastuosidad con que se ha celebrado hasta en sus menores detalles, ha sido el del principe de Ligne con Mlle. Diana de Brissac, aquél oriundo de

una de las más ilustres familias de Bélgica, y ésta de una de las más nobles de Francia.

La ceremonia se ha celebrado en la iglesia de la Magdalena, que ha desplegado con tal motivo todas sus magnificencias, pues por doquiera se veían tapices, alfombras flores y luces. Formaban el cortejo nupcial el carruaje de la novia, tirado por magníficos caballos grises y bayos, con cochero y lacayos en la parte posterior, de gran librea, tricorno y peluca empolvada; seguían otros cuatro carruajes, con troncos iguales: después el gran cupé de la princesa de Ligne, el de la duquesa de Talleyrand, y tras éstos cuantos carruajes lujosos encierra París en su seno.

Cuantos veían pasar esta soberbia comitiva se preguntaban si París era en efecto capital de una república democrática ó más bien de una fastuosa monarquía.

El traje de la desposada era todo un poema de gracia virginal: vestido de raso blanco profusamente adornado de encajes del mismo color recogidos en el borde; aplicaciones de punto de Inglaterra; gran velo de Inglaterra hecho expreso, que apenas descansaba en la cabeza y caía bastante estrecho sobre los hombros para ensancharse en la cintura y extenderse ampliamente sobre la cola del vestido.

Las damas más encumbradas y elegantes de París manifestaron sus simpatías á la familia Brissac asistiendo al enlace de Mlle. Diana. Tarea prolija sería enumerarlas á todas, por lo cual sólo haré mención de la vizcondesa de Tredern, madre de la desposada, que llevaba un vestido de terciopelo pensamiento bordado de plata; Mlles. de Tredern, polonesa de felpa azul oscuro, bordada de cibelina, y levantada sobre paños de tela Luis XVI; sus sombreros eran copias exactas de los que se ven en los cuadros del Louvre pertenecientes á aquella época; la princesa de Ligne, de terciopelo heliotropo; la de Broglie, de terciopelo gris bordado de oro con viso de raso azul; la condesa M. de Brissac, de terciopelo encarnado guarnecido de pieles; la condesa P. de Brissac, de terciopelo verde, encajes blancos y delantal azul celeste; la condesa de Beaufort, de terciopelo azul... pero suspendo aquí esta deslumbradora enumeración, porque, lo repito, sería interminable. Basté decir que hacía muchos años no se había visto reunión tan selecta, trajes más lujosos ni damas más elegantes y bellas congregadas en un mismo punto; así es que el golpe de vista que presentaba la iglesia, en la parte exterior con los magníficos trenes de los invitados, y en la interior con aquella profusión de luces, flores, preseas, uniformes y damas hermosas, todo ello realzado por la solemnidad de la ceremonia religiosa y por los acordes de la admirable música de la capilla de la Magdalena, era verdaderamente encantador, y más para visto que para descrito.

La canastilla de boda de Mlle. de Brissac formaba un Museo en el que estaban reunidas las joyas más admirables del mundo. Figuraba en primer lugar una diadema compuesta de grandes estrellas de diamantes, que tenía su complemento en un incomparable collar de las mismas piedras preciosas, regalos de la princesa de Ligne. Después una variedad infinita de collares y pendientes, rubíes y diamantes, zafiros y brillantes, perlas finas de extraordinaria belleza, y luego oleadas de blondas y encajes de Brujas y de punto de aguja, que parecían tejidos por la diestra mano de alguna hada.

El ajuar consta de un crecido número de vestidos: de raso bordado de plata, de terciopelo azul celeste, de terciopelo negro, de damasco blanco guarnecido de plumas: batas de franela de color de rosa, guarnecidas de encajes y de piel de zorro azul, de siciliana avellana y pompadour, de felpa musgo con guarnición de raso salmón y tul bordado... un espléndido abrigo de cibelina, forrado de piel de zorro azul... sombreros y adornos adecuados... En una palabra, cuanto puede soñar la fantasía, proporcionar la opulencia y combinar el gusto más exquisito.

Otro tanto puede decirse de los regalos de los amigos, en su mayoría de crecido precio por su valor intrínseco, y algunos más valiosos aún por su antigüedad ó los recuerdos de familia que representan. Con decir que las familias de la más elevada aristocracia francesa han contribuido con sus dones á ofrecer alguna muestra de simpatía á la bella Diana, se podrá formar una ligera idea de la abundancia y magnificencia por aquélla reunidos.

Los recién casados han ido á Italia á pasar su luna de miel, llevándose la joven princesa de Ligne todo un surtido de trajes de viaje.

Deseémosles que puedan celebrar sus bodas de oro, sin que nada turbe su felicidad conyugal.

Empezada en el Hipódromo, según dije en mi anterior re-



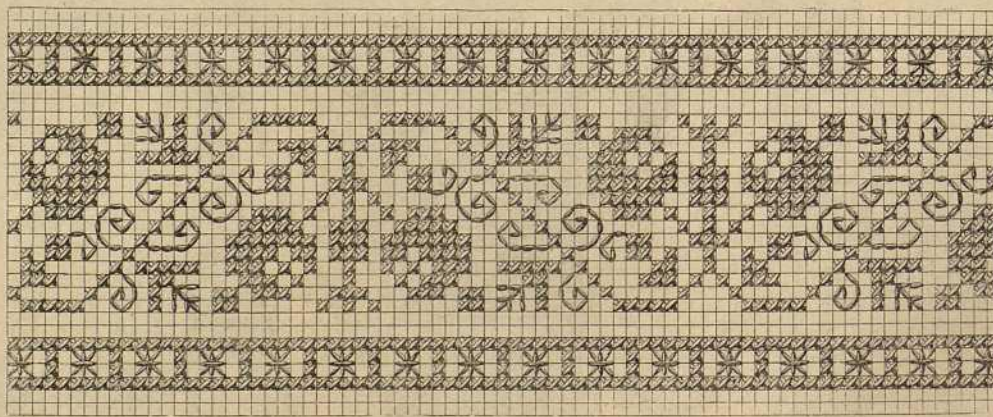
35.—Pie de lámpara

vista, la serie de fiestas que la caridad parisiense ha organizado para aliviar la triste suerte de los perjudicados de resultas de las inundaciones del Mediodía, han continuado en el Palacio de la Industria, trasformado como por arte mágica en una comarca del hermoso país de Provenza.

En la inmensa galería de aquel palacio, inundada de luz por un enorme sol de ocho metros de circunferencia, brillante de dorados y de vidrios pintados que reflejan los poderosos destellos de la luz eléctrica, descuellan en pintoresca agrupación, una vetusta torre cuadrada en cuyas almenas ondea un estandarte, y más allá un bonito molino de aceite cuya rueda gira á impulsos de una corriente.

Por todas partes se ven lindas casitas nimesas ó marselesas que recrean la vista con sus techumbres de encarnadas tejas. Más lejos se destaca una *bastida* provenzal, un antiguo baluarte ruinoso, la torre de un telégrafo óptico como las que se ven por todas partes en las Bocas del Ródano, la cabaña de Mirella rodeada de hiedra, tiendas como las de la célebre feria de Beaucaire, puestos de floristas como en Marsella; en una palabra, una reproducción completa, exacta del poético país que Mistral ha cantado en sus versos.

Y como si no fuera bastante esta representación de los sitios y aspectos provenzales, también se han exhibido allí los usos



36.—Entredós á punto de cruz

y costumbres de aquel país, empezando por la procesión de la Tarasca, enorme dragón de cartón llevado por ocho hombres acompañado de mancebos y doncellas de Tarascón vestidos con sus originales trajes y llevando antorchas y precedido de una docena de tamborileros que tocan la chirimía al mismo tiempo que el tamboril. Luego la farándula bailada por lindas Arlesianas llevando linternas; mandolinistas con el traje de su país, esto es, camiseta azul, pantalón negro, gorro encarnado y capa oscura, negligentemente enrollada al cuerpo; paseo de barbantonesas; entrada solemne de la bandera de Cette; estudiantina de Perpignán; teatro infantil y gigantesco árbol de Navidad; distribución de dulces á todos los niños y como si todos estos atractivos no fuesen bastantes á atraer al público, han tomado parte en la fiesta las populares y aplaudidas cantatrices Theo y Ugalde, los artistas Dailly, Morlet y otros, la bella Fatma y hasta el gigante que se exhibe en el teatro de Bergère.

La comisión encargada de organizar esta fiesta se había propuesto dos cosas: llamar la atención con un espectáculo nuevo

y original y recaudar la mayor cantidad posible en beneficio de los inundados. Ambas las ha conseguido cumplidamente, por lo cual es digna de aplauso.

Tan sólo un estreno nos han ofrecido los teatros de París en esta quincena: el de la ópera bufa en tres actos titulada: *Los granaderos de Mont Cornette*, letra de tres ingenios y música del popular Lecocq, puesta en escena en el teatro de los Bufos Parisienses. Su argumento es tan complicado, que no tiene nada de particular que se hayan tenido que reunir tres autores para llevar á cabo semejante tarea; pero la obra ha gustado, y más especialmente la música de Lecocq, alegre, juguetona y llena de ideas ingeniosas como todas sus partituras. Creo, pues, que el teatro de los Bufos tendrá acuartelados estos *Granaderos* en su local casi toda la temporada.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Las honras de un año.—Todo para el que nace.—El desengaño de más tarde.—La nieve y la escarcha.—La víspera de Reyes.—Un paso hacia la civilización.—La boda de un autor cómico.—Otros matrimonios en puerta.—Se sigue bailando.—Una sorpresa aguarda.—Fiestas infantiles.—Una promesa que se cumplirá.—Los estrenos de Pascua.—El dolor del bien ajeno.—Picaduras.—*Matasiete* y *Los valientes*.—El doctor Encinas.

Un año acaba de bajar á la tumba y, como es de rigor en tales casos, otro le ha sucedido. La humanidad, inconstante siempre, olvida todos los beneficios que debió al difunto y se deshace en serviles adulaciones hacia el recién nacido.

El que abrigó la esperanza de adquirir una credencial imposible; el que arrulló el vano ensueño de que le estrenaran un drama que tal vez nunca saldrá del olvido; el que concibió el descabellado propósito de alcanzar el premio grande de la lotería de Navidad, no echa la culpa de su desventura al gobierno, ni á la empresa del coliseo á que llevó su obra, ni siquiera al malhadado bombo que hace rodar durante unas cuantas horas las ilusiones de los españoles. El que ha sido causa de todos los males es el año de 1886.

Su historia se traza por los ofendidos con la tinta más negra. Los actos más vulgares de sus 365 días de vida se presentan como excepcionales rasgos de

un cruel refinamiento, y aquellos abusos en que no hizo más que plagiar á sus predecesores, se muestran como horripilantes originalidades.

En cambio, ¿quién no lo espera todo del año nuevo? Un año que nace es un arca cerrada en cuyo fondo creemos está acurrucado un porvenir de bienandanza. Pero poco á poco la tapa se va levantando y para cada hora de dicha que sale revoloteando alegremente sobre nuestras cabezas, lo probable es que salgan meses de desventuras sin cuento.

Pero, ¿ha de ser esto causa de que nuestro aliento decrezca? No. Que el año 87 se muestre tan esquivo como su predecesor, no quiere decir que la ventura no se siga esperando. En diciembre maldeciremos al año que nace hoy como maldecimos ahora al que acaba de dejar su cetro, pero no podemos negar que cada año nos trae un bien, una esperanza, y hay que convenir que esta virtud es el único bien de que disfruta la humanidad.

Entretanto el último vástago de Saturno no ha podido mostrarse más desfavorable para los madrileños. La ventana por que ha venido al mundo ha debido quedarse abierta y el frío que por ella entra nos hiela hasta los huesos.

La madre naturaleza, sin duda para celebrar sus desposorios con el año nuevo, se ha puesto su traje de boda. Madrid apareció la otra mañana nevado. Pero la nieve no ha sido más que el prólogo de las heladas.

Todas las fuentes de la villa se muestran engalanadas con una *rivière* de brillantes cuyas facetas tallan los misteriosos geniecillos del frío en esas horas en que todos los mortales gozamos de las delicias del sueño. Después vienen los templados rayos del sol y van deshaciendo una á una las fantásticas piedras. Muchas de ellas ni aun esa poética suerte tienen; su porvenir es caer de la manera más prosaica bajo la sucia escoba de un barrendero de la villa ó bajo la ferrada suela del zapato de un aguador.

* * *

Por más que de ello murmuren los aficionados á todo lo tradicional, nuestro municipio, que no siempre hace cosas dignas de alabanza, ha tomado de algunos años á esta parte la tarea de acabar con una costumbre que no hablaba muy alto en pro de la cultura de nuestro pueblo.

La víspera de Reyes era el día clásico de la más estúpida credulidad y de la más repugnante de las barbaries. Cuadrillas, mejor dicho, hordas comparables sólo á las que seguían á Atila, se lanzaban desde las primeras horas de la noche por los sitios más céntricos de la población, alumbradas por los mal olientes fulgores de teas embreadas y llevando en hombros de un robusto astur ó de una sucia alcarreña la escalera de mano, en uno de cuyos extremos se ostentaba la espuerta que todo el año contuvo los desperdicios de una cocina no siempre bien surtida.

De aquella turba, unos no llevaban otro objeto que entregarse á la embriaguez, otros, víctimas de la astucia de sus compañeros, creían de buena fe que aquellos desconocidos Reyes, que guiados por una estrella acudieron al portal de Belén á postrarse ante el recién nacido Mesías, habían de acudir á repartir el oro á manos llenas entre todos los que acudieran en tal noche á esperar su venida, y agitados por el temblor febril de la codicia corrían horas y horas hasta que convencidos de su necia credulidad volvían á su hogar con los pies destrozados y el alma amargada por una decepción.

Tal espectáculo no tenía nada del alegre esparcimiento de las fiestas del pueblo. Era la orgía de la canalla, y así como el primero muestra siempre sus generosos instintos, la segunda sólo deja al descubierto sus miserias. La fiesta popular es el himno de la alegría: la víspera de Reyes era el aullido de la embriaguez y de la codicia.

Para borrar de una plumada tan bárbara costumbre, ha bastado exigir un duro á cada uno de los que salieran en busca de los Reyes. Con ello se ha probado una cosa también: que no hay ya quien dé un duro ni con la esperanza de ganar miles de ellos.

* * *

No falta quien quiera cumplir al pie de la letra el antiguo proverbio que dice: «Año nuevo vida nueva.»

Miguel Echegaray, el aplaudido autor de un par de docenas de comedias, el que acaba de obtener un nuevo triunfo con sus *Demonios en el cuerpo*, ha querido dar un nuevo giro á su existencia cuando sonaban las postreras horas del año pasado.

El día 31 de Diciembre, á las tres de la tarde, contraía matrimonio en la parroquia de San Ildefonso con la bellísima señorita D.^a Matilde Romea d'Elpas.

Los padrinos de los nuevos esposos fueron D. José Echegaray, hermano del novio, y la señora Górriz,



E 37.—Abrigo Wíndsor

38.—Niña de 10 años

cuñada de la novia. Entre los invitados, excusado es decir que se veía lo más notable de nuestras letras y de nuestra escena.

Con toda el alma deseamos que el año de 1887 inaugure para la joven pareja una era de dichas sin fin.

* * *

Otras bodas se anuncian en plazo cercano. Entre ellas la de la señorita de Viedma, nieta del inspector



C 39.—Peregrina de capucha

general de Palacio, señor Conde de Sepúlveda, con el distinguido abogado D. Javier Gil, y la de D. Eduardo Gasset, hijo del inolvidable fundador de *El Imparcial*, con su prima la señorita de Neira Flores.

* * *

Las fiestas de invierno prometen ser brillantes. Los Marqueses de Molíns inauguraron el lunes último sus recepciones, que se repetirán semanalmente todo el mes de Enero. El día de año nuevo dió principio á sus *five ó clook* la señora de D. Protasio Gómez, en cuya elegante residencia de la Carrera de San Francisco se bailará todos los sábados por la tarde, de cinco á ocho; el día de Reyes hubo suntuoso baile en el hotel de la Duquesa de la Torre, y se anuncia para estos días otros en las legaciones de Austria, Francia é Inglaterra.

En cambio, las cenas de nochebuena han sido escasas, pues aunque en varios palacios aristocráti-

cos se ha rendido tributo á esta tradicional costumbre, sólo ha sido con el carácter de reuniones de familia.

Se había dicho que sir Clare Ford pensaba celebrar la Pascua dando á conocer una originalísima costumbre inglesa; pero hasta ahora no se han repartido tarjetas de invitación.

* * *

Lo que ha abundado este año son las fiestas infantiles. La Condesa de Corzana obsequió el primer día de Pascua á una caterva de pequeñuelos con un baile en que figuraba en primer término un árbol de Noel cargado de juguetes y chucherías que excitaba la codicia de la tropa infantil.

Dificultades que no ha sido posible vencer han impedido que en cierto palacio de Madrid se diera el día de año nuevo una fiesta análoga; pero como se trata de invitados cuyas esperanzas no se pueden defraudar, el sarao se ha aplazado y se celebrará uno de estos días. Para él, y por encargo de una ilustre dama que quiere obsequiar espléndidamente á sus sobrinos, ha confeccionado la modista, mademoiselle Matilde, algunos lindos trajes en que los primores compiten con la riqueza. El terciopelo de brillantes colores, el raso, los encajes y las pieles forma elegante conjunto y nada falta desde los diminutos zapatitos blancos hasta el sombrero-

capote de última novedad, con la particularidad de que todos los artículos empleados son de manufactura española por encargo expreso de la dama.

* * *

En cuanto á novedades literarias, no ha sido muy fecunda la quincena. La añeja costumbre de que nuestros teatros ofrecieran estrenos sobre estrenos los días de Pascua, se va perdiendo por completo y sólo el de Novedades ha dado dos obras nuevas.

De ellas sólo una ha logrado por completo el favor del público. *El Tamborilero*, melodrama cómico como no sabemos por qué le ha rotulado su autor don Rafael García Santisteban, está rebosando gracia y se ha hecho aplaudir con justicia por la numerosa concurrencia que todavía acude á sus representaciones. En cuanto al *Herrero de Chateaden*, arreglo de una obra de Erckman-Chatrián, no han estado los traductores todo lo atinados que debieran.

* * *

Otra obrilla se ha estrenado también, aunque posteriormente, en Variedades, dando no poco que hablar á actores, empresarios, poetas y demás gente allegada á los bastidores, y no por cierto porque la importancia de la producción lo merezca, ni porque el nombre del que la firma sea de esos que excita la curiosidad de nadie. El ruido que está metiendo el sainete titulado *Matasiete*, se debe exclusivamente á causas muy ajenas, por cierto, á las circunstancias que deben avalorar cualquier parto del ingenio.

Como nuestros lectores saben de sobra, hace cerca de cuatro meses estrenó en el teatro Felipe, Javier Burgos un sainete, modelo en su género, que se llama *Los valientes*. El buen corte de la obra, la naturalidad con que se desarrolla un pensamiento esencialmente humano en el estrecho marco de una docena de escenas y la verdad y donosura con que están copiados del natural los tipos que intervienen en su acción, han hecho que la crítica la ensalce como se merece y el público siga acudiendo con mayor entusiasmo á las ciento cincuenta y tantas representaciones que lleva ya en los carteles.

Esto que debiera servir de regocijo á cuantos profesan amor al arte, no ha producido tal efecto. Mal entendido amor propio en unos, deseos de disputar

bien ganados triunfos en otros, han logrado despertar la curiosidad pública y han dado origen á que se diga que Burgos había tomado su sainete de otro escrito en valenciano hace dos ó tres años por un señor de Escalante, muy conocido entre los habitantes de la ciudad del Turia, pero desconocido ó punto menos de los literatos de por acá.

La traducción, hecha por cierto no con tanta escrupulosidad como debiera, se ha representado al fin, y las personas imparciales han visto que una y otra obra se parecen como se parece una sortija de plomo á una de las joyas que muestra en sus escaparates Ansorena.

Esto no quita para que las pasiones sigan exacerbadas. ¡Lo único que le faltaba al dramático es que hasta sus compañeros quieran disputarle el mezquino fruto de su trabajo!

Javier Burgos puede decir ahora con verdad que las plagas del Parnaso se han aumentado. Por fortuna la picadura de los cínifes pasa pronto.

El doctor Encinas ha muerto. El que ha salvado tantas vidas de la cortante guadaña de las parcas, no ha podido defender la suya.

Su vida ha sido una lucha constante con la muerte, y en ella, después de haber vencido cien veces, ha sucumbido al fin.

Su entierro ha sido suntuoso. Desde su casa de la calle de la Victoria al cementerio se tendía una larga fila de carruajes, en que iban representadas todas las clases sociales.

La ciencia pierde con él uno de sus más denodados paladines. Rudo y perseverante como buen soldado, ha sucumbido con las armas en la mano. Pocos días antes de expirar había practicado una de esas difíciles operaciones en las cuales no ha tenido rival.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—No metáis tanto ruido,—replicó la huérfana. —¿Queréis que hallemos el medio de saber al que debo seguir?

—Sí, sí.

—Pues bien; juguemos á las pajas.

—¡Buena idea!

—Yo las guardaré; ¿cuántos sois?

Y se puso á contarles, á la vez que ellos hacían lo mismo, y después á buscar igual número de pajas de hierba seca.

Pedro le miraba con inquietud, porque creía que se le iba á escapar la fortuna con que había soñado.

—Esperad un poco, no me miréis,—dijo la niña que, vuelta de espaldas, cortaba las pajas con los dientes y las arreglaba en su mano.

—Ya podéis venir,—dijo al poco rato,—presentando sus manecitas juntas y cerradas en las que se veían las puntas de las pajas que formaban una especie de abanico.—El que saque la más larga, gana.

—Sí, sí, convenido.



40.—Traje de reunión ó de comida

Y dieron principio al juego. Cuando uno sacaba una paja larga, exclamaba gozoso:

—Yo gané.

Si la sacaba corta, decía suspirando:

—¡Qué mala suerte!

Pero mientras hubiese pajas entre los dedos de la huérfana, no podía saberse nada de cierto. Cuando Pedro fué á sacar la suya, no había ya más que una. Su mano temblaba, tanto más cuanto que la niña se sonrió maliciosamente, lo cual, según él, equivalía á decir: «Estoy contenta con que no gane.»

Lleno de desconfianza y muy afligido, tomó un extremo de la paja, que tenía casi media vara de larga.

—¡A mí me ha tocado la más larga! ¡A mí!—dijo alegre y satisfecho Pedro levantando á lo alto la señal de su victoria.

Y entonces comprendió que la sonrisa de la huérfana, al contrario de lo que había creído, quiso decirle que ella le había ayudado á tener buena suerte. Pero algunos dudaban que la suerte hubiese sido la única favorecedora de Pedro, pues sospechaban que ella lo sabía, y que les había hecho sacar las más cortas para que á Pedro le quedara la mayor.

Pero lo cierto es que Pedro había ganado y que sus compañeros le respetaban y le querían; así que no le envidiaron el triunfo, ni ninguno se atrevió á disputárselo.

¡Ven!—dijo á la huérfana, alargándole la mano.

Y poniéndole su brazo sobre la espesa cabellera que cubría sus espaldas y llevándole á su lado, caminaba altivo, mirándole muy á menudo con cariño y queriendo decir con la vista:

«¡Qué linda es mi protegida ¡Si supierais qué alegre voy!»

Su alegría y su triunfo habían conseguido imponerse otra vez sobre sus compañeros, que le seguían á alguna distancia y que, algunas veces, oían que decía á la huérfana:

«¡Ya verás como te quiero Y no tengas miedo. Si Nicasio te mirara siquiera con malos ojos, tendrá que habérselas conmigo.»

Y observaban que la huérfana escuchaba con agrado lo que Pedro le iba diciendo.

VI

UN DESENGAÑO

Con el mismo orden que venían, llegaron á la aldea, y al entrar en la primera bocacalle, se encontraron con varias mujeres que estaban hablando y chismografiando á la par que hilaban, cosían ó hacían media.

En la calle por donde entraron vivía Pedro; pero éste no divisó allí á su madre. Al observar María que era objeto de las miradas de aquellas mujeres, se acobardó y no se atrevió á continuar el camino.

—Vamos,—le dijo aquél—que mi madre no está aquí. Vamos á mi casa.

Cuando esto oyeron las mujeres que allí había, preguntaron á los demás muchachos quién era aquella niña, y dónde la había encontrado.

Al oír tal pregunta se detuvo Pedro, porque no quería ceder á ninguno la palma de ser el primero en dar noticias de la huérfana. ¡Y era necesario haberle oído! ¡Con qué pormenores y con qué atractivo contó la historia que sólo una vez oyera á la huérfana! ¡Cómo, sin faltar á la verdad, la hizo más interesante!

«¡Pobre niña! ¡Qué buena huérfana! ¡Tan joven y tan desgraciada!» se oía murmurar por todas partes, al oír la historia que Pedro les refería.

Y las mujeres se levantaron de sus asientos y llevaron hacia sí á la niña, y le abrazaban, y le miraban con cariñoso interés, y admiraban su aire modesto, y acariciaban sus bonitos cabellos.

Pedro no cabía en sí de gozo, al ver las simpatías que en todas despertaba su nueva amiga.

Cuando ya terminaba su relato, oyó tras de sí una voz que decía:

—Llévale á casa padre, llévale; yo la quiero.

Pero Pedro no hizo caso y terminó su relato.

—¿Con que la pobre niña necesita una casa?—dijo un hombre grueso y colorado, en cuyo brazo se apoyaba una joven de quince años, tan fea como él.

—Entonces yo la tomo bajo mi protección. Ven, niña, que en mi casa nada te faltará.

Pedro se volvió hacia el hombre grueso que así hablara y á quien todos guardaban las mayores deferencias, y después de menear con altivez su cabeza y tomar otra vez el brazo de la huérfana, le respondió:

—¿A vuestra casa, D. Onofre? ¿A vuestra casa? No señor: si viene á la mía.

—¿A tu casa?—replicó el hombre grueso, mirando á Pedro con el mayor desdén.—Pronto lo sabremos.

—Así lo hemos convenido,—repuso tranquilamente Pedro.

—¿Lo habéis convenido así? ¿Has contado con tu madre?

(Se continuará)



305

Henry Platt, Edit. F. Bas. imp. Sat. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 81.

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de comida con corpiño Margarita.—2 y 3. Trajes de comida y de recepción.—4. Puntilla de ganchito.—5. Bordado en paño perforado.—6. Entredós de ganchito y cinta Renacimiento.—7. Estrella de lana hecha con ganchito.—8. Puntilla de ganchito y cinta Renacimiento.—9. Punta de aplicación de felpa.—10. Capota de felpa fuego.—11 y 12. Chaquetas de casa.—13 y 14. Trajes de teatro del figurín iluminado vistos por detrás.—15. Traje de boda.—16 á 19. Niñas de 10 á 12 años.—20. Plastrón de encaje moteado.—21. Plastrón de gasa plegada.—22. Disfraz de griega.—23. Disfraz de lechera.—24. Disfraz de camarera-mariposa.—B 25. Vestido Susana.—C 26. Vestido Liliana.—A 27. Corpiño Princesa de Sagán.

HOJA DE PATRONES número 81.—Corpiño Princesa de Sagán.—Vestido Susana.—Vestido Liliana.

HOJA DE DIBUJOS n.º 81.—Veinte dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de teatro.

número 81.—Veinte dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de teatro.

Primer traje.—Falda de faille rosa plegada á pliegues planos. Delantal de raso verde esmeralda, ondeado y guarnecido de perlas de plata. A un lado, una vuelta de bordado rosa y

plata. Cola de raso verde esmeralda; á un lado y en la reunión de la cola y del delantal va colocado un lazo de faille rosa. Cuerpo descotado de raso esmeralda, viéndose por el descote un coselete de faille rosa, sobre el cual se cierra un chaleco de bordado rosa y plata. La parte de encima de la manga es de faille rosa y la manguita duquesa de encaje blanco. Fichú cruzado, del mismo encaje. Penacho de plumas de color de rosa en la cabeza.

Segundo traje, para señorita.—Falda de gasa color amarillo de azufre, guarnecida de volantes más oscuros. Polonesa drapada formando tres puntas de bengalina color de azufre, llevando cada punta un bordado y una capuchina. Un lazo de terciopelo capuchina retiene los pliegues de la túnica. Cuerpo de descote cuadrado, sobre una camisola de gasa, debajo de la cual se transparentan unas cintas capuchina. Manga fruncida, con terciopelo capuchina en el borde. Collar del mismo terciopelo con lazo.

Los grabados 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE COMIDA Ó DE RECEPCIÓN OFICIAL.—Falda lisa de felpa color de fuego; delantal compuesto de un paño de encaje ruso rodeado de un volante. Este delantal está fruncido ligeramente bajo la cola en el lado derecho y recogido á bastante altura sobre la cadera izquierda.—Corpiño Margarita, de faille francés color de fuego, bordado de perlas ó de pasamanería; este corpiño se prolonga por el costado derecho en dos tiras formando quillas que sujetan el delantal de encaje. Cola de faille francés montada sobre la punta del corpiño; esta cola, como todas las que se hacen ahora, está separada de la falda y se compone de dos paños de tela montados á liegues Watteau. Se fo-



EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 81.—Corpiño Princesa de Sagán (grabado A 27 en el texto); Vestido Susana para niña de 8 años (grabado B 25 en el texto); Vestido Liliana para niña de 8 años (grabado C 26 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS

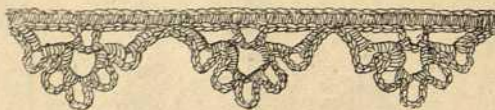
1.—Traje de comida con corpiño Margarita

2 y 3.—Trajes de comida y de recepción

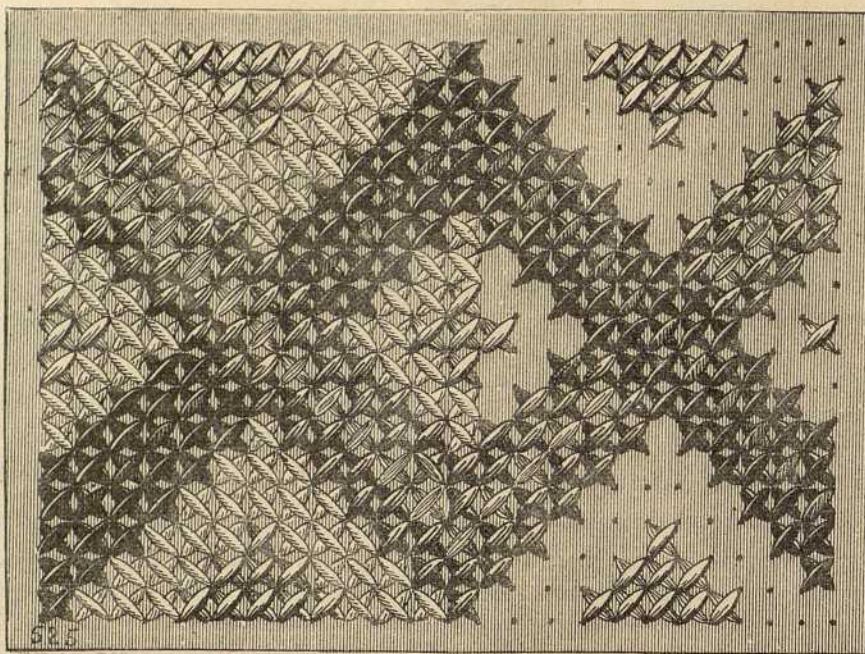
rra por lo regular de tela flexible, sedilla ó marcelina, de modo que no incomode al andar y se lleve con gracia y soltura. El corpiño, trenzado por detrás, es de descote cuadrado, con solapas y cuello Médicis bordados, y mangas marquesa. Guirnalda de alfiles en el corpiño y en la cabeza.

2.—OTRO TRAJE DE COMIDA.—Vestido de bengalina azul Danubio; el delantero está recogido sobre el costado derecho, dejando ver una quilla plegada de raso brochado de un matiz un poco más oscuro; el lado izquierdo apenas está drapeado bajo el puf, el cual está montado á pliegues, recogido bajo la quilla del lado derecho y sujeto con un ramo de flores. El lado izquierdo cae recto formando cola corta y recta. Corpiño de raso brochado terminado en puntas pequeñas por delante y por detrás, rodeadas de un cinturón plegado de bengalina. Descote Inés Sorrel con camiseta de encaje antiguo. Mangas cortas con brazaletes de bengalina. Guantes de diez y ocho botones.

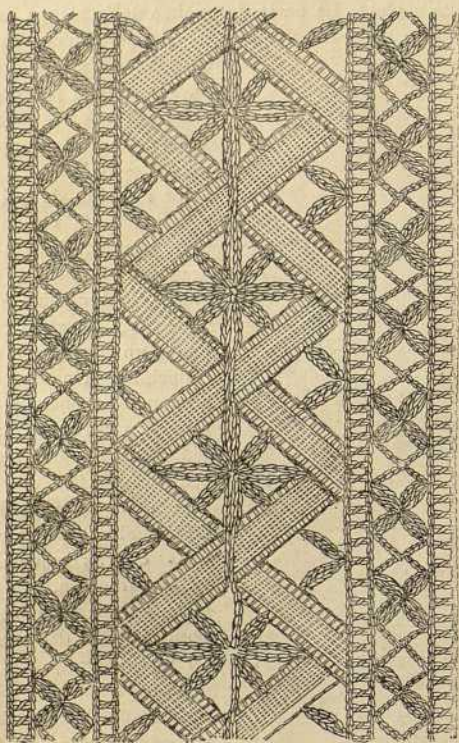
3.—TRAJE DE COMIDA Ó DE TEATRO.—Falda-funda de terciopelo color de heliotropo; delantal de estambre de seda cubierto de bordado ruso, terminado en puntas agudas. Polonesa de faille color de heliotropo, corta por delante y con pliegues de redingote por detrás. Una drapería de faille, que atraviesa el corpiño á modo de banda, vuelve á pasar por encima de la falda formando delantal corto, y cae recta sobre el lado derecho, donde la sujeta un ramo de flores. La polonesa está abierta sobre una camiseta plegada de crespón liso. Las mangas consisten sencillamente en unas hombreras. Lazo de color de rosa en el hombro y penacho del mismo co-



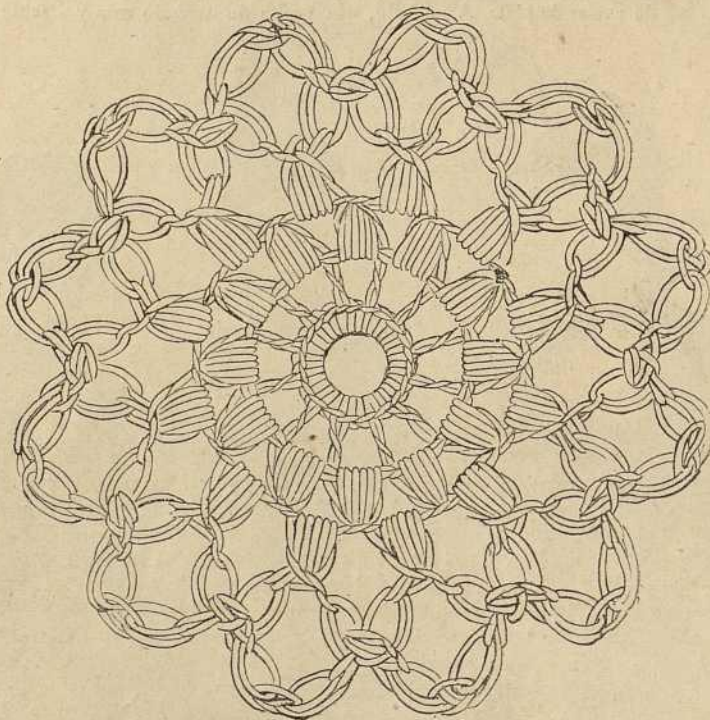
4.—Puntilla de ganchito



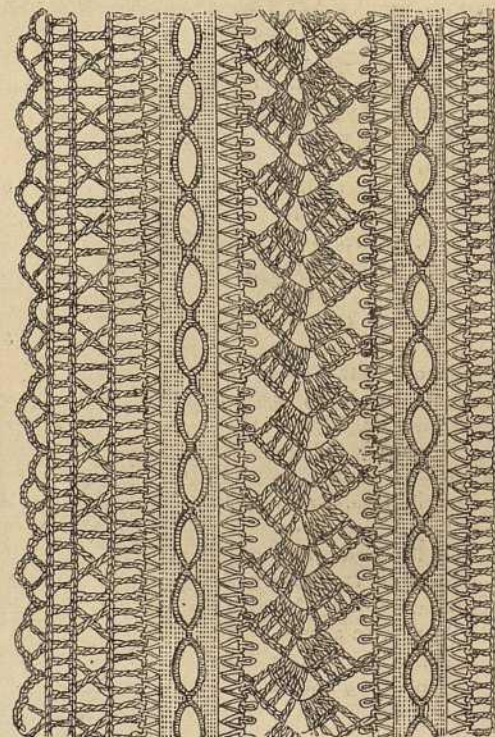
5.—Bordado en paño perforado



6.—Entredós de ganchito y cinta Renacimiento



7.—Estrella de lana hecha con ganchito



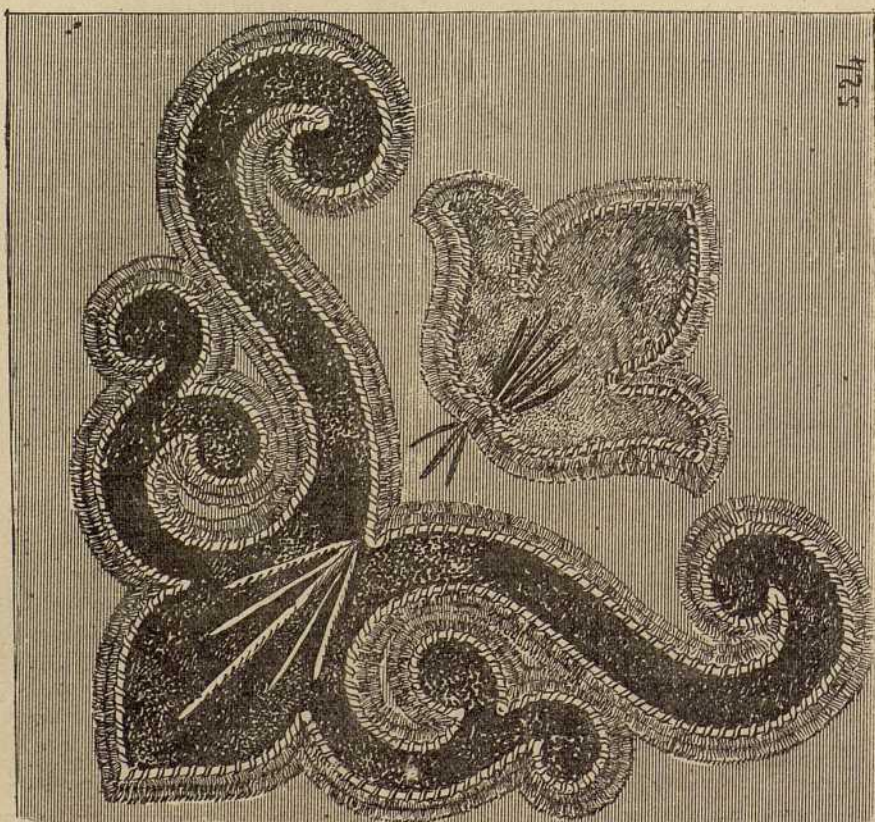
8.—Puntilla de ganchito y cinta Renacimiento

pálido. El dibujito del centro es de felpa color de heliotropo claro, rodeada de los mismos adornos que el mayor. Puntos de lanza color de fuego sobre la felpa color de heliotropo, y puntos de lanza azules sobre la felpa granate.

10.—CAPOTA DE FELPA COLOR DE FUEGO, guarnecida de anchas cintas labradas de faille azul. Un alfiler de fantasía atraviesa el lazo, sobre el cual se eleva un penacho compuesto de un ala de cuentas color de fuego y rosa y un grupo de plumas color de rosa pálido. Bidas color de fuego.

11.—CHAQUETA DE CASA, de otomano ó bengalina rayada, guarnecida de pasamanería y abierta sobre un chaleco plegado de encaje negro; un volante de encaje forma las haldetas. Mangas hechas con un volante de encaje. No hay nada más elegante ni que sea más de moda que estas chaquetas adoptadas para las reuniones de tarde. Se ponen sobre faldas de faille, de encaje, de raso y se hacen de diversos colores, tales como rosa, lila, azul antiguo, encarnado etc., pero siempre con encajes negros.

12.—OTRA CHAQUETA DE CASA, de seda tornasolada fondo rosa con dibujos de color de madera. Cuello-peregrina y camiseta-plastrón de encaje ruso. Lazos de terciopelo color de madera y vuelos de encaje. La hechura de la manga es de mucha originalidad y en ella consiste la novedad que ofrece esta chaqueta.



9.—Punta de aplicación de felpa

lor en la cabeza. Guantes de Suecia blancos, de veinticuatro botones. Zapatos de doradillo.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO, para ropa blanca, compuesta de puntos llenos y puntos de cadeneta.

5.—TIRA BORDADA Á PUNTO DE CRUZ, para cojines, tapetes de piano, teteras, tapetes de mesa, etc., sirviendo también como cenefa para un fondo de felpa, paño ó terciopelo. Este bordado se hace sobre paño perforado, azul de dos tonos y encarnado también de dos tonos.

6.—ENTREDÓS DE GANCHITO Y TRECILLA RENACIMIENTO.—Primeramente se coloca la trecilla y en seguida se hace la labor que se compone de puntos de cadeneta tomando todos los piquillos. La cenefa se compone de dos enrejados y bridas en sentido contrario. Este entredós es precioso, y alternándolo con cintas de raso, se hacen velos de butaca de mucho efecto y lucimiento.

7.—ESTRELLA DE GANCHITO, DE LANA, para colcha de cuna ó cubierta de cochecito. Se empieza la labor por la ruedecilla del centro de la estrella.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO Y TRECILLA RENACIMIENTO — Los enrejados, las bridas contrapuestas en forma de X y los puntos de cadeneta del borde se hacen al largo y el dibujo que forma entredós entre los piquillos se hace al través.

9.—PIE DE QUINQUÉ Ó CANDELERO (cuarta parte del dibujo).—Esta punta que es una aplicación de felpa color de granate, está rodeada de un cordón de color de oro viejo y sujeta con un punto de festón color de rosa

13 y 14.—TRAJES DE TEATRO del figurín iluminado vistos por detrás.

15.—TRAJE DE BODA, de raso blanco. Falda-redingote montada á pliegues sobre el costado derecho y recogida á modo de delantal sobre el izquierdo; cola redonda; los pliegues del lado están sujetos con un trenzado de flores de azahar y ramitos de mirto, siguiendo la costumbre establecida ahora. El delantero de la falda está cubierto con un paño de encaje formando delantal plegado. Corpiño de punta delante y detrás, con draperías aldeana abiertas sobre una camiseta de encaje. Mangas semi-largas. Guantes de cabritilla blancos. Velo de tul de ilusión.

16.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Abrigo de paño color de pizarra, fruncido por detrás á la rusa. Cinturón del mismo color abrochado con una hebilla bronceada. Solapas y cuello de nutria y broche bronceado como la hebilla del cinturón. Sombrero de terciopelo color de nutria, guarnecido de faille de color beige y de cuentas del mismo color. Medias color de nutria.

17.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Pelliza moscovita de limosina fina multicolor sobre fondo beige. El corpiño á la marinera cae sobre una falda plegada. Manguito, bolsillos y capucha de felpa color de caoba. Sombrero de felpa rayada color de caoba, guarnecido de cintas del mismo color y plumas beige. Medias color de caoba.

18.—NIÑA 10 DE A 12 AÑOS.—Falda de felpa escocesa azul y suecia de dos tonos. Corpiño y túnica drapeada de lana de la India azul liso; draperías colocadas al bias sobre el corpiño, rodeadas de un galón de felpa escocesa como el peto; mangas Cathi con hombreras abolsadas de lana y bocamangas de felpa escocesa. Cuello y lazo de terciopelo azul liso. Medias azules.

19.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda plegada de terciopelo gris, guarnecida de anchas solapas de seda rayada gris. Las bocamangas son adecuadas á las solapas. Banda de seda gris atada á modo de cinturón. Cordones de pasamanería gris y plata. Gorra rusa de terciopelo gris, guarnecida de madroños y plumas grises y de un galón de seda gris y plata. Medias de seda encarnado oscuro.

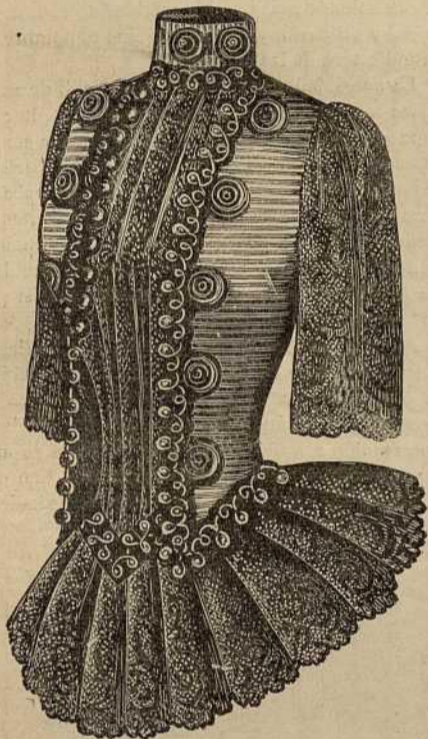
20.—PLASTRÓN DE ENCAJE MOTEADO de terciopelo y oro. Lazos de raso de color adecuado al del traje.

21.—PLASTRÓN DE GASA PLEGADA, guarnecido de encaje español y adornado de cinta de otomano de color adecuado al del traje.

Estos dos plastrones son muy bonitos para adornar un vestido cerrado y trasformarlo en un elegante traje de comida ó de teatro.

22.—GRIEGA (*disfraz de capricho*).—Falda de gasa de color crema salpicada de oro y bordada de estrellas de color de rubí y oro sobre viso de raso amarillo. Banda bayadera de los colores crema, rosa, encarnado y oro. Corpiño de puntas, adecuado á la falda. Chaqueta de terciopelo color de rubí galoneada de oro y guarnecida de monedas. Collar de monedas. Gorrita de terciopelo color de rubí adornada con un fleco de monedas. Banda de gasa bordada de color crema. Medias de seda color de rosa. Zapatos de color de rubí y oro.

23.—DISFRAZ DE LECHERA PARA NIÑA.—Falda de lana blanca con rayas encarnadas. Delantal lavandera de lana blanca lisa. Corpiño trenzado de terciopelo en-



11.—Chaqueta de casa

na, de velo de la India de color beige. Falda fruncida con puf de la misma tela. Corpiño abierto, guarnecido de draperías á modo de tirantes. Plastrón de terciopelo brochado color de nutria sobre fondo beige. Cuello, canesú, cinturón y bocamangas de felpa color de nutria. El broche del cinturón es de plata vieja. Las mangas están fruncidas. Sombrero de felpa color de nutria, guarnecido del mismo color y beige. Medias y zapatos color de nutria.

C 26.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje Liliana, azul ruso y gris paloma. La falda es de fantasía, terciopelo y lana azul ruso y paloma. La sobrefalda, de lana lisa color de paloma, está fruncida por detrás y drapeada á modo de delantal por delante. Corpiño cruzado, guarnecido de draperías. Chaleco de faille color de paloma. Bocamangas y cuello vuelto de fantasía, de terciopelo azul ruso y paloma. Cuello recto de felpa azul ruso. Sombrero de fieltro color de paloma, adornado de plumas del mismo color; el ala está forrada de felpa azul ruso. Medias de este matiz.

A 27.—CORPIÑO PRINCESA DE SAGÁN, para comida ó recepción. Este corpiño, muy ajustado, es de terciopelo color de heliotropo, guarnecido de piel gris, ó de zorro azul. Las solapas están guarnecidas de encaje, abiertas sobre una serie de volantes de encaje y lazos color de heliotropo. Una tirita de piel orla, formando cuadro, una camiseta de gasa heliotropo. Vuelos Duquesa, de encaje, sobre viso de gasa de color de heliotropo. Encima del vuelo, la manga está sujeta con un lazo de terciopelo heliotropo oscuro, el cual la separa de la tira de piel. Bolsillitos guarnecidos de piel. No hay nada que favorezca más al rostro que la piel que guarnece este corpiño, el cual es al propio tiempo de una encantadora originalidad.



10.—Capota de felpa fuego

carnado. Camiseta de batista ó de surah. Este traje se puede hacer todo de seda. Medias blancas; zapatos zuecos negros.

24.—DISFRAZ DE CAMARERA-MARIPOSA.—Falda de seda rayada de oro viejo y color de rosa. Delantal de batista bordado en un ángulo. Chaqueta mariposa de terciopelo y seda rayada de color de doradillo y violeta tornasolado. Un bullonado de crespón liso rodea el descote cuadrado del corpiño. Caperuza de gasa de color adecuado al de la chaqueta, y adornada con una mariposa blanca y oro con manchas oscuras. Medias color de violeta y oro tornasoladas.

B 25.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje Susa-

ya sobrado con reunir los auxilios, confian, como otras sociedades, á manos mercenarias ó indiferentes su distribución y aplicación inmediata: nada de eso. Prácticas más bien que teóricas, no rehuyen las molestias personales ó la repugnancia que pueda causarles el desempeño de su voluntario cometido, y en su virtud, y deseosas de que una guerra ó una epidemia imprevista no pueda cogerlas desprevenidas, se aleccionan en los diferentes modos de aplicar por sus propias manos los socorros que necesita el soldado enfermo ó herido.

Con este objeto, la Unión de las damas de Francia ha creado una enseñanza práctica que como la medicina tiene su

(Los patrones del Corpiño Princesa de Sagán, del Vestido Susana y del Vestido Liliana están trazados en la hoja n.º 81 que acompaña á este número.)

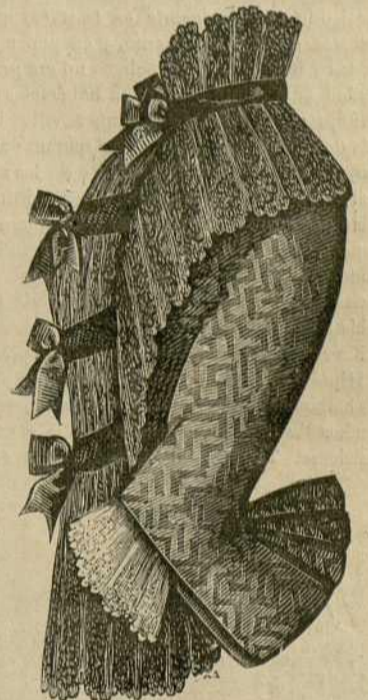
REVISTA DE PARIS

Espléndido y brillante como todos los años ha sido el baile dado hace pocos días en los soberbios salones del Hotel Continental por la Sociedad benéfica que lleva por título Unión de las damas francesas. De mucho renombre gozan todas las fiestas celebradas en tan suntuoso local, pero no puede darse reunión más selecta ni más animada que la que asistió á dicho baile. Más de cinco mil personas acudieron á él; de suerte que la filantrópica sociedad debe estar plenamente satisfecha, así de sus esfuerzos como del apoyo que el público le presta.

Pero más que de la descripción del baile, que en rigor ha sido una de tantas fiestas como he reseñado en mis correspondencias, debo ocuparme en ésta del objeto de la sociedad en cuestión y de los medios á que, para conseguirlo, apelan las distinguidas señoras que á ella pertenecen.

¿Qué es la Unión de las damas de Francia? Una generosa asociación fundada á consecuencia de la guerra de 1870, la cual tiene por objeto recabar y organizar los medios de socorro que pueden ponerse, en todas las localidades, á disposición de los militares enfermos ó heridos. A pesar de lo meritorio y noble de este pensamiento, no fué posible realizarlo por completo hasta 1881; pero hoy la sociedad está en correspondencia con todos los departamentos y tiene hijuelas en todas las ciudades, donde prepara y deposita los auxilios que en caso de necesidad hayan de emplearse sin demora.

Mas no vaya á creerse que aquí termina la misión de las asociadas, y que en la suposición de haber hecho



12.—Chaqueta de casa

manual, y hace sufrir exámenes, forma enfermeras y expide diplomas. En una de las salas del local de la Asociación, sita en la Chaussée d'Antin, las señoras toman lecciones de aplicación de vendajes que les enseña de un modo práctico un distinguido profesor de cirugía. Este se vale al efecto de un maniquí que, naturalmente, se presta á todas las combinaciones de la cirugía, y es de ver la atención con que observan las discípulas todas las manipulaciones del maestro. Muchas de ellas pertenecen á las mejores familias de nuestra capital; otras aprovechan las lecciones para completar sus conocimientos como enfermeras y perfeccionarse en el arte de prodigar cuidados á los enfermos.

Cerca del maniquí hay una mesa llena de vendas de todas clases y dimensiones, y cuando el profesor ha explicado prácticamente cómo se aplica un vendaje al brazo, á la pierna ó á cualquiera otra parte del cuerpo, las damas repiten la lección, en presencia del médico, quien rectifica, si es preciso, los vendajes hechos.

Ni tampoco se ha limitado á esto la Asociación, sino que en los diez y seis distritos de París ha fundado clases nocturnas con igual objeto, á cuyas clases asisten más de mil discípulas, las cuales reciben una enseñanza á propósito para todas las circunstancias en que tengan que prestar su valioso concurso, tanto en tiempo de paz como en el de guerra, y lo mismo en el hogar doméstico que en la calle, en una fábrica ó taller que en un hospital; la cuestión está en que sepan asistir con inteligencia á un enfermo, ya sea antes de la llegada del médico ó ya en el intervalo de sus visitas. Así es que los profesores las instruyen en observar, tomar nota y describir los sínto-



13 y 14.—Trajes de teatro del figurín iluminado vistos por detrás

mas de las enfermedades, en consignar por escrito las variaciones de la temperatura, en contar las pulsaciones y en hacer las primeras curas en caso de un percance desgraciado, como síncope, asfixia, envenenamiento, hemorragia, fractura, etc.

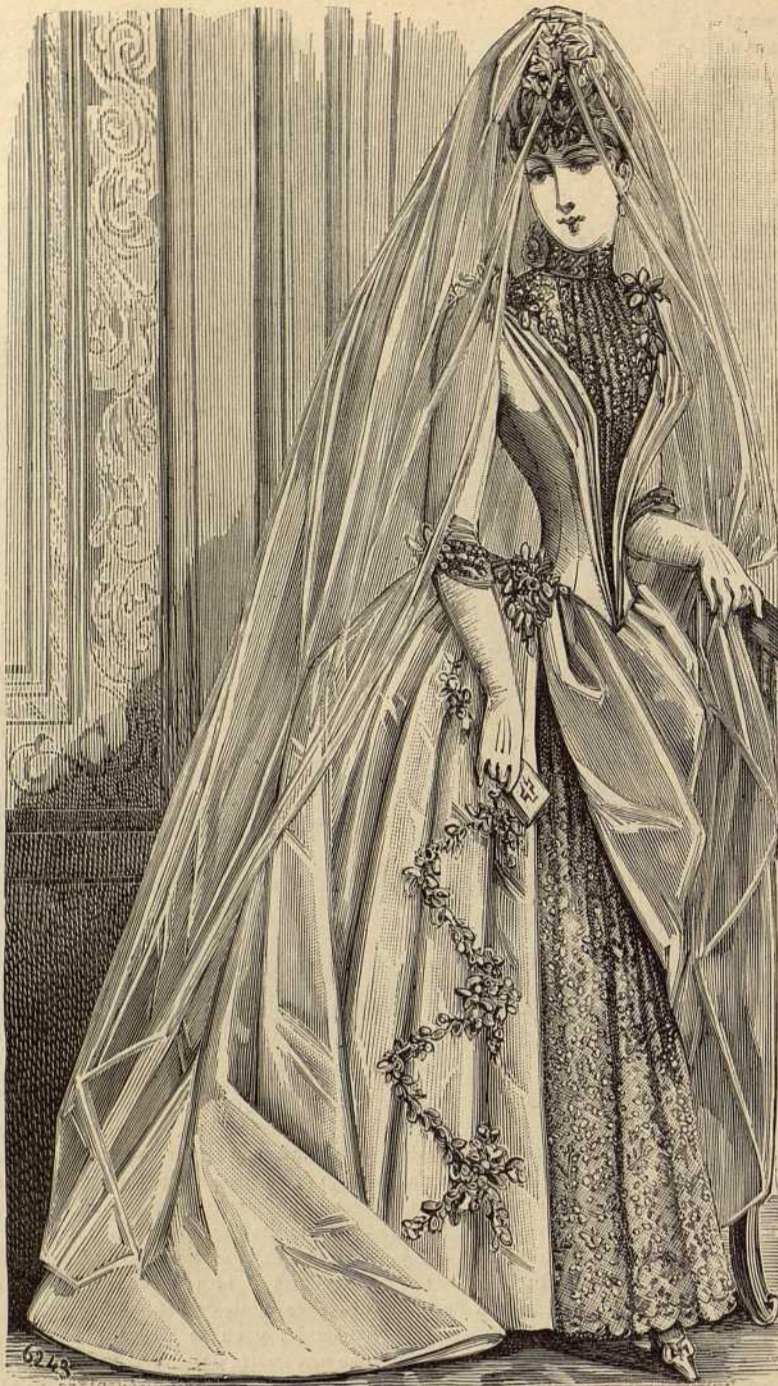
La Unión de las damas de Francia, reconocida con justicia como de utilidad pública, tiene por presidenta á Mme Kœchlin-Schwartz, que, siempre en su puesto, asiste á casi todas las lecciones y clases, predicando con el ejemplo, y admirablemente secundada por Mme. Marulaz, secretaria de la Asociación.

Esta no puede ser más benéfica, más útil ni más simpática á los ojos del público, por lo cual no es de extrañar que al anunciar su baile anual, uno de los medios de allegar fondos con que sostener sus múltiples atenciones, reuna en los salones del Hotel Continental la numerosa y distinguida concurrencia de que he hecho mérito al empezar esta revista.

**

El aliciente de la novedad, por una parte, y la persuasión de contribuir á una obra caritativa, por otra, congregaban al día siguiente de dicho baile, á varios millares de parisienses en otro lugar mucho más espacioso, cual es el Hipódromo. La novedad ofrecida era una corrida de toros; pero no el espectáculo sangriento de las plazas españolas, sino los ejercicios de agilidad y destreza acostumbrados en Provenza. Estos ejercicios, practicados por dos distintas cuadrillas, la de los landeses y la de los camargueses, aquéllos con Marin y Daverat al frente, y éstos dirigidos por el Pouli, han complacido mucho á los espectadores, habiendo consistido principalmente en trasteos, quiebros, recortes, saltos al trascuerno, y en poner y quitar moñas y banderillas. El peligro no era grande en verdad para gente avezada á habérselas con los cornúpetos, pues las reses eran novillos de poco más de tres años, y tanto es así que un pastor camargués derribó á uno asiéndole de las astas, lo cual le valió frenéticos aplausos. El último toro debió encontrarse tan bien en el chiquero que se empeñó en no salir de él, y lo consiguió, resultando de aquí que el público estuvo largo rato indeciso entre esperar ó marcharse y sin saber si había terminado la fiesta.

Fuera de esto, el golpe de vista que presentaba el Hipódromo era por demás animado y pintoresco, hallándose literalmente lleno de espectadores, muchos de ellos pertenecientes á la aristocracia parisiense. También asistió á la fiesta el señor



15.—Traje de boda

tura que, arrancándolas á la explotación de las agencias de colocación, las instalará sin gasto alguno en las mejores casas. Hase protestado también enérgicamente contra la costumbre adoptada por ciertos establecimientos en que se emplean mujeres, y que consiste en cambiar más á menudo de personal que aquellos en que se emplean hombres, so pretexto de que la renovación de los dependientes femeninos atraen parroquianos. Otras de las decisiones que se ha adoptado ha sido la de que no podrá entrar en la nueva sociedad la mujer que no tenga veinticinco años cumplidos.

Se ha elegido un consejo de veinticinco individuos con una presidenta, dos vicepresidentas, una tesorera y una secretaria.

Las adhesiones se cuentan ya por centenares, y es de esperar que, si no surgen rivalidades y otros obstáculos presumibles, la asociación de las empleadas y sirvientas obtenga los frutos apetecidos.

**

Observarán mis lectoras que son muy contadas las fiestas particulares de que he hecho mención este invierno, y probablemente supondrán que es una omisión en que he incurrido. Por desgracia no es así: la crudeza del tiempo y el luto de bastantes familias hacen que muchos salones parisienses, y de los más concurridos, estén cerrados.

La Princesa de Sagán se halla

Albareda, embajador de España, á quien regaló el Pouli una de las moñas que había plantado á un toro y arrancádola después, recibiendo en cambio del diplomático español una magnífica petaca de concha con adornos de plata.

La comisión organizadora de la fiesta ha visto sus esfuerzos recompensados; pues después de cubiertos todos los gastos ha quedado la crecida cantidad de cincuenta y siete mil francos para las víctimas de las inundaciones del Mediodía en cuyo obsequio se celebraba aquella.

Aun se han de dar otras dos corridas que prometen tan lisonjeros resultados como la primera, á juzgar por los numerosísimos pedidos de localidades que se han hecho, lo cual, si es de celebrar por el objeto benéfico á que tales fiestas obedecen, debe lamentarse en cierto modo por las aficiones que el público demuestra á esta clase de espectáculos.

Hoy le entusiasma el paseo de las cuadrillas, la agilidad, destreza y fuerza de los toreros, y ve sin estremecerse la sangre que brota de las heridas causadas por las moñas y banderillas en el cuello de los toros: mañana contemplará con alguna repugnancia, aunque sin grande emoción, la suerte de espada; esotro día admitirá los picadores.

Todo es empezar.

**

He hablado antes de una asociación fundada por mujeres con un objeto filantrópico: tócame ahora hablar de otra recién establecida con un fin social y utilitario, y que ha recibido el nombre de «Sindicatura de las mujeres.»

La necesidad que sentía el sexo débil de auxiliarse mutuamente, de apoyarse entre sí, de asegurar su porvenir ha sido el móvil de esta nueva asociación. Como es de presumir, la han iniciado las mujeres que ganan su sustento con su trabajo, como cajeras, doncellas de labor, dependientes de tiendas, cocineras, etc., que en conjunto ascienden á 25,000 y que, trabajando asiduamente desde la mañana hasta la noche, tenían ante sí por toda perspectiva una miserable vejez.

A fin de precaverla en lo posible, y de no llegar á ser una pesada carga para nadie, han concebido la plausible idea de bastarse á sí mismas en lo presente y en lo futuro, y empezado por celebrar una reunión con objeto de echar las bases de una especie de sociedad cooperativa. En ella han demostrado la necesidad de establecer una sindica-



16 y 17.—Niñas de 10 á 12 años



18 y 19.—Niñas de 10 á 12 años

en Cannes; la condesa de Argy no regresará hasta la primavera próxima, y se ha instalado en Niza para varios meses; la condesa de Kersaint se propone prolongar bastante tiempo su residencia en el Mediodía; el barón Alfonso de Rothschild se instalará el mes que viene en su quinta de Cannes; la condesa de Pourtalés no volverá á París hasta principios de mayo y así de otras muchas familias.

Todas estas ausencias, prolongadas más tiempo que de costumbre, hacen temer un invierno sumamente monótono para cuantos no pueden refugiarse en las templadas poblaciones mediterráneas del rigor del invierno.

Pero si los propios se ausentan, los extraños no dejan de visitarnos, como lo demuestra la siguiente curiosa estadística, prueba evidente de los atractivos de nuestra capital, así como de la importancia del establecimiento á que se refiere.

Durante el año último han parado en el Gran Hotel 31,277 viajeros. En la misma fonda se han servido 105,584 comidas en las habitaciones, 73,829 almuerzos y 48,949 comidas en mesa redonda, 36,049 y 27,864 respectivamente en el restaurant, y por último 10,810 cubiertos en diferentes banquetes y comidas de bodas.

El único comentario que debo añadir es que el Gran Hotel no es la única fonda de París, y que ascendiendo á un número bastante crecido esta clase de establecimientos, puede suponer el lector la masa de población flotante con que cuenta esta gran ciudad.

El invierno de 1886-87 puede calificarse, tratándose de modas, del de las pieles. La piel domina en toda la línea, lo cual no tiene explicación satisfactoria, pues siendo París una ciudad de temperatura media, y el abrigo de pieles propio de los países septentrionales, no se comprende que haga tanto furor. En realidad no puede decirse que la piel haya destronado todas las modas, pero, repito que se impone á todas y con todas se combina. No hay apenas prenda en que no figure, ya en primer lugar, ó ya en segundo término. Alrededor del lago del bosque de Boulogne, en los Campos Eliseos, en los bulevares, no se ven más que pieles; en una palabra, han llegado á ser de uso corriente y universal.

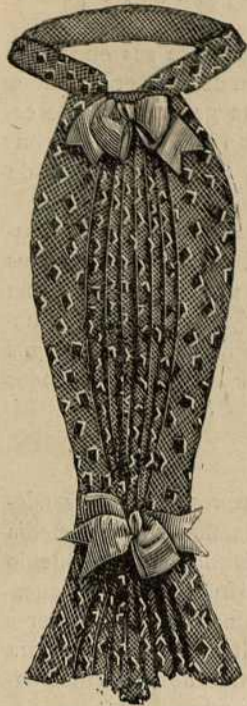
Ya no es San Petersburgo, ni Moscou, ni Estocolmo, el gran centro de consumo de pieles finas, sino París; privilegio anormal que depende de muchas causas, siendo una de las principales la importancia de las grandes casas que importan dicho artículo, y otra el gusto ingenioso de nuestras modistas y confeccionadores que saben adaptarlas á la moda y apropiárselas á sus variaciones.

La piel de nutria es la que goza de más favor en Francia. No hay señora elegante que no tenga alguna en su guardarropa: verdad es que tiene en su favor el ser el abrigo de invierno por excelencia, caliente, resistente, agradable á la vista y que casa muy bien con todos los colores.

La prenda adornada de piel de nutria se ha hecho de rigor en todos los ajuares de novia, habiendo reemplazado ventajosamente á la antigua cachemira de la India, y las pieles de gran precio, como las de marta cibelina, zorro azul, zorro plateado, zorro negro, chinchilla y cabra de Mongolia, tienden cada día más á sustituir á las blondas y encajes que en dichos ajuares figuraban.

¿Y en qué consiste que siendo la piel fina un objeto de lujo que no está al alcance de todo el mundo, se la ve con profusión en todas partes, y á veces abrigando espaldas que de seguro no estaban destinadas á ella?

Misterio es este que sólo



20.—Plastrón de encaje moteado



21.—Plastrón de gasa plegada

puede atribuirse á lo que otras muchas cosas, esto es, á la destreza con que todo se falsifica.

Dos estrenos de obras dramáticas ha habido en esta quin-

cena, y ambos han sido dos brillantes victorias. Sus autores están ya acostumbrados á ceñirse los laureles del triunfo, y los nombres de Alejandro Dumas y Jorge Ohnet van siempre unidos á él. *Francillon*, comedia en tres actos y en prosa del primero de dichos escritores, estrenada en el teatro de la Comedia francesa, ha proporcionado al insigne dramaturgo una de las ovaciones más lisonjeras de su larga carrera. Verdad es que jamás ha desplegado Dumas tanto ingenio, tanto excelente sentido, tanta filosofía ni tanto gracejo como en su última obra. El argumento de ésta puede condensarse en dos palabras: todo hombre debe fidelidad á la mujer que ha escogido por compañera y no hay subterfugio ni sofisma que pueda cohonestar el abandono de la mujer legítima por su marido. Si á tan moral y simpático asunto se agrega el mágico estilo del escritor, su profundo conocimiento de la escena, la lozanía de su frase, y por último la perfecta ejecución que á esta comedia ha cabido, sobre todo por parte de mademoiselle Bartet y de M. Febvre, se comprenderá el frenético entusiasmo con que el público la ha recibido, y los sinceros encomios que la prodigan todos los críticos.

Jorge Ohnet ha confirmado una vez más su reputación de aventajado escritor dramático con su *Condesa Sara*, comedia en cinco actos inspirada en su novela del mismo título, y estrenada, con no menos envidiable éxito que la anterior, en el teatro del Gimnasio. Una lucha de abnegación entre un marido magnánimo y una mujer pecadora pero arrepentida, es el asunto ó mejor dicho el desenlace patético de esta obra. El autor del tantas veces aplaudido *Maitre de forges*, ha sabido conservarse en ella á la altura de la fama alcanzada, con lo cual creo haber hecho su mejor apología. Mad. Hading y M. Lafontaine especialmente han compartido con el autor los calurosos aplausos que el público ha prodigado con justicia á unos y otros.

En los demás teatros nada nuevo; como no sea una novedad el que *La Vuelta al Mundo en 80 días* haya llegado en el teatro del Chatelet á su milésima representación.

Una frase delicada de Rossini, y que demuestra la armonía que reinaba entre él y su esposa.

Como ésta le preguntase en cierta ocasión la hora:

—¿Qué diferencia,—le preguntó á su vez el inspirado maestro,—hay entre tí y un reloj?

No acertando su esposa á responder, le dijo:

—La diferencia consiste en que el reloj me indica la hora, al paso que tú me la haces olvidar.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Preludios carnavalescos. — La humanidad adolescente. — Un santo y su acompañante. — La calle de Hortaleza. — Vanidad y filantropía. — El baile de los pobres. — La sociedad de escritores y artistas y el Círculo artístico-literario. — Mr. Cambón en la Legación de los Estados Unidos. — Los salones de la Embajada francesa. — Preparativos para el baile de las flores. — Flores é insectos. — Dos acontecimientos artísticos. — *La Regina di Saba*. — ¡Valiente mujer! — *Dos fanáticos*. — Las sombras y la luz. — Una novela y un libro de versos. — Los gastrónomos de luto. — El pasto del cuerpo y el del espíritu.

Estamos en la época predilecta de los estudiantes y de las modistas, de los horteras ilustrados y de las vengadoras de ínfima clase. El carnaval, que fué en tiempos la obra del placer, va quedándose reducido á un extenso prólogo cuya acción se des-



22.—Disfraz de griega 23.—Disfraz de lechera 24.—Disfraz de camarera-mariposa

arrolla desde los primeros días de Pascua al domingo de Piñata.

La Zarzuela y la Alhambra han abierto hace días sus puertas á la divinidad del cetro de cascabeles, y un par de veces por semana aquellos ámbitos en que todavía parecen resonar las no siempre bien enfiladas notas de los zarzueleros y los desplantes de los actores que degüellan á Zorrilla y al Duque de Rivas siempre que hay que redimir á un quinto del servicio de las armas, se ven inundados de más ó menos bien conservados dominós y de levitas que algunas veces delatan no haber sido cortadas para el cuerpo que en aquella ocasión las ostenta con el orgullo de la falta de costumbre.

Entretanto otros individuos de más modestas aspiraciones se contentan con recorrer en las primeras horas de la noche las calles de la villa coronada, al compás de la española guitarra y de la atronadora pandereta, tratando de conservar la correcta formación de una parada y moviendo cadenciosamente el cuerpo como si las miradas de la atónita multitud estuviera fija en ellos. Son las comparsas de estudiantes, por supuesto falsificados, que ensayan las marchas y pasacalles con que durante los días de carnaval han de atronar nuestros oídos, mientras la voz infatigable de los postulantes pone asedio á nuestras bolsas.

Después de todo, del carnaval no van quedando ya más que los preludios. Indudablemente le va pareciendo que dice mal con la gravedad que desde hace algún tiempo nos domina, y poco á poco va retrocediendo. El aire libre y la luz del sol le ofenden, y al bullicioso paseo del Prado y de la pradera del Canal sucede el baile en que por lo menos se cree al abrigo de miradas indiscretas.

Tal vez á la humanidad le está sucediendo lo que al adolescente que empieza á tener conciencia de que termina su infancia. Ya no se atreve á jugar al toro y al marro más que cuando cree que no le ven más que los que como él se entregan al mismo ejercicio.

* * *

Esto tiene sus ventajas, pero no está exento de contras. Con ello lo primero que sucede es que los pueblos pierden su fisonomía especial. Madrid va viendo desaparecer poco á poco aquellas fiestas que daban carácter á la plebe pintada por D. Ramón de la Cruz y á la clase media dibujada por Bretón. Lo que queda de aquellos festejos más es cariñoso tributo rendido á la tradición que no espontáneo esparcimiento del ánimo.

De esto pudimos convencernos la tarde del día 17. San Antonio Abad, el bienaventurado que no sabemos por qué piadosa contradicción presenta la leyenda sufriendo en el desierto los más rigurosos ayunos al mismo tiempo que acompañado de un bien cebado y apetitoso marrano, ha tenido desde luengos años en esta corte una romería de carácter extraño.

Así como en todas las otras el hombre, mejor aún la mujer, es el protagonista, aquí lo eran desde el generoso corcel, que pació la verde grama á orillas del caudaloso Bétis, hasta el pacientísimo pollino, que después de haber servido de ostentoso ornamento en todas las ferias, pasó modestamente á soportar no muy limpias cargas.

El pretexto era religioso; el fin, cómo siempre, altamente profano. Los ministros del altar que durante todo el año bendicen el alimento del alma de los cristianos, bien era que siquiera una vez cada 365 días bendijeran el humilde pienso de los animales. A la festividad del santo abad le ha tocado, no sabemos por qué, esta prerrogativa, y á la iglesia que bajo su advocación sostienen los PP Escolapios el privilegio de bendecir la paja y la cebada de los cuadrúpedos madrileños.

Con este pretexto, desde hace lo menos siglo y medio, era costumbre que los más preciados de jinetes, echando sobre los lomos del indómito caballo ó de la esbelta jaca la jerezana manta llena de madroños y caireles y atando á la recogida cola lazos y moños de vistosos colores, corrieran en uno y otro sentido la calle de Hortaleza haciendo gala de gentileza y apostura, cortando el paso á más humildes, pero no menos engalanadas bestias, y atrayendo las miradas de más de una hermosa, que desde los balcones ó en la calle misma hacía polvo con una sonrisa el

corazón de su enamorado galán, mientras se clavaban sus finísimos dientes en la dura pasta de los panecillos del santo.

Hoy la fiesta ha perdido muchos de sus encantos. A las niñas que sólo disfrutaban de estos económicos esparcimientos, ha sucedido una generación que estima en más escuchar, ya que no los delicados conceptos de Rossini y Meyerbeer, la popular música de Cádiz y de la Gran vía.

A la calle de Hortaleza no se va más que de pasada, y si se ve atravesar aquellas desiguales piedras alguna cabalgadura, es sólo la reminiscencia de una costumbre, de que dentro de algunos años no se hablará más que como ahora se habla de los juegos circenses de la antigüedad ó de las justas y torneos de la Edad media.

* * *

A otros tiempos otras costumbres. En las diversiones de antaño, lo que ahora llamamos clase media no tenía otro recurso que confundirse con el pueblo y disfrutar con lo que aquél disfrutaba. Ahora nuestro objetivo es gozar de los mismos exóticos placeres que hacen el encanto de las altas jerarquías, y para ello no perdemos ocasión de introducirnos en los palacios y de asistir á los grandes saraos.

Esto, como es consiguiente, no le es dado á todos los mortales; pero el ingenio ha venido en ayuda de esta deficiencia y en más de una ocasión se compra el derecho de codearse con lo que, por no decir las cosas en castellano, llamamos la *hige life*.

Por fortuna la caridad ha encontrado el medio de explotar nuestra vanidad y á veces los beneficiados son los pobres. Una de las ocasiones en que esto ha de verificarse está muy próxima.

Una junta de caritativas damas ha organizado un baile que ha de verificarse en los salones interiores del teatro Real, próximos al palco regio, y cuyo producto íntegro se destina á la beneficencia.

Las iniciadoras del pensamiento no descansan un momento. Hace pocos días estuvieron visitando el local, tomando disposiciones para el decorado del edificio. En su tarea las acompañaba el inspector general de los reales palacios, señor Conde de Sepúlveda, con objeto de secundar las órdenes de nuestra augusta soberana, que tiene el mayor empeño en que el baile de los pobres se distinga por su esplendor y brillantez.

Inútil es decir que para esa fiesta, que á lo que parece tendrá lugar en los últimos días de este mes, no quedará por vender un solo billete y como éstos se expenderán al precio de quince pesetas el ingreso para los beneficiados no dejará de ser respetable.

* * *

Otros dos bailes de la misma índole se preparan también, y para ellos se buscan ya con empeño las entradas.

Uno de ellos es el que anualmente da la Sociedad de escritores y artistas. El otro le dispone el Círculo artístico-literario, con objeto de allegar fondos á la naciente sociedad.

* * *

Entretanto en los altos círculos, á pesar de lo abundante que es el invierno en noticias tristes, sigue rindiéndose culto á los dioses de la animación y de la alegría.

Noches pasadas se celebró en la Legación de los Estados Unidos un suntuoso banquete en honor del embajador de Francia, Mr. Cambón, y se anuncia que el obsequiado se dispone á abrir sus salones tan luego como venga á esta corte Madama Cambón, que permanece aún en Pau atendiendo al cuidado de su delicada salud.

* * *

Sin embargo, el asunto que más preocupa estos días al gran mundo es el baile de trajes que, ya por todos es conocido con el nombre del *baile de las flores*, prepara en su palacio la Condesa de Viana.

A pesar de haber permanecido en cama los últimos días la elegante Marquesa, los preparativos de la fiesta, que tendrá lugar el 21 de febrero próximo, no se han interrumpido.

Parece decidido que en ella las señoras representarán flores y los hombres insectos y no se ha fijado el número de parejas á fin de que pueda ser considerable.

Háblase de hacer venir de París un célebre *costumier* que ejecute los trajes y hay quien no deja descansar el telégrafo pidiendo figurines.

La última noticia que tenemos es que probablemente la Duquesa de Medinaceli, que se encuentra en París muy aliviada de su dolencia, vendrá á la fiesta anunciada.

* * *

Los aficionados á emociones fuertes han estado de enhorabuena. La primera audición de una ópera y un estreno de Echegaray son temas sobrados para mantener latente la discusión por espacio de un par de semanas.

En el Real se ha cantado por primera vez *la Regina di Saba*; en el Español se ha estrenado el drama titulado: *Dos fanatismos*.

La primera ha suscitado la debatida cuestión entre partidarios y adversarios de la música alemana. Nosotros, sin declararnos por unos ni por otros, no podemos menos de confesar que lo que es por esta vez los defensores no han quedado del todo triunfantes.

La nueva partitura resulta en muchos trozos ininteligible, y esto la hace pesada. Los flamantes procedimientos distan tanto de los conocidos hasta aquí, que seguros estamos que si Bellini y Donizetti escucharan una ópera del corte de la *Reina de Saba*, se creerían en un mundo distinto del que ellos habitaron.

Esto dicen que depende exclusivamente de la educación musical de nuestros públicos y que tan luego como el oído se acostumbre á ella la partitura recientemente estrenada gustará tanto como las más aplaudidas del antiguo repertorio.

No negamos que esto pueda suceder, pero nos parece mal síntoma la tranquilidad con que se discute este tema. Toda obra artística que ha de pasar á la posteridad, no tiene más que dos caminos: ó se defiende con pasión ó se ataca con encarnizamiento.

Por desgracia nada de esto ha sucedido aquí. Lo que más se encomia es la magistral interpretación que ha tenido, el lujo con que se ha presentado, y sobre todo la excepcional hermosura de la Kuffer. La verdad es que en esta ópera está encantadora.

* * *

En cuanto á los *Dos fanatismos*, la decoración ha variado por completo. Los dramas de D. José Echegaray tienen la propiedad de promover siempre tempestades en el seno de la crítica.

El público los aplaude con frenético entusiasmo. Hay momentos en que los atrevimientos del autor le hacen revolverse en la butaca; tal vez siente el deseo de formular una protesta, pero el poderoso talento del gran dramaturgo le subyuga y prorrumpe en entusiasmas bravos.

Después se suscita la polémica. Para unos la última obra es siempre la mejor, para otros los defectos son aquí de mayor bulto; pero en lo que siempre tienen que convenir unos y otros es en que las bellezas deslumbran y que las composiciones escénicas del más favorecido de los autores modernos, no se parecen á nada. Son un compuesto de resplandores que ciegan y de oscuridades en las cuales se ve, no obstante, algo que no pueden someterse á los mismos procedimientos analíticos de los demás partos del ingenio.

¿Será esta de las obras que más vivan en los carteles? Este es el problema que indudablemente preocupa más á la empresa y que ofrece más dificultades en su resolución.

Dos fanatismos es un drama de tesis, y esto hace que algunas de sus escenas, menos vivas que lo que la índole de nuestro teatro requiere, se hagan más propias de las páginas del libro que de la representación. Pero la lucha de las pasiones agita en seguida con su vertiginoso movimiento á los personajes y el interés vuelve á apoderarse del espectador.

¿Que hay en él algo de falso y de convencional? Qué importa. No parece sino que en los otros dramas del mismo autor no hay esos mismos elementos.

Discútase en buen hora el mérito de la nueva



B 25.-Vestido Susana

buen gusto, la suprema elegancia y la distinción en todo cuanto al arte gastronómico concierne.

Su entierro ha sido una verdadera solemnidad. Cuanto de más notable encierra Madrid en las artes, en la ciencia y en la política estaba representado en el fúnebre acompañamiento. Enumerar los coches que seguían al féretro sería punto menos que imposible.

Los que acompañaron á su última morada á Hartzenbusch y á García Gutiérrez fueron muy pocos. Se comprende. Estos hicieron también suculentos manjares, pero eran manjares intelectuales. Lhardy fué el poeta del estómago. La cocina tiene más admiradores que las nueve hermanas.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—Estoy seguro que....

—¡Calla!—le interrumpió D. Onofre.—Tu madre se acerca y le preguntaremos lo que piensa. Oiga usted, señora Luisa, añadió.

Y la buena mujer apresuró el paso con el fin de complacerle.

—Sea V. testigo de los buenos sentimientos de Pedro. Aquí se encuentra una joven abandonada que busca una casa donde guarecerse. Yo le ofrezco la mía; mas él quiere llevarle á la suya. ¡Cómo si en la casa de V.,—dijo el hombre grueso pronunciando con pausa sus palabras y mirando significativamente á la viuda,—

no hubiera bastantes molestias para meter en ella otro más! Desengañele V. y hágale ver que no sabe lo que se dice.

—Tiene razón D. Onofre;—respondió ó más bien balbuceó la madre del joven protector.—Sólo has dado oído á tu corazón, hijo mío. Nosotros somos pobres, muy pobres; nos hallamos muy agobiados, y una boca más... ¡Dios mío! yo bien quisiera,—continuó diciendo á la viuda á la vez que miraba con ternura á la niña;—pero no podemos....

Y la pobre viuda hablaba con la voz conmovida y en medio del mayor silencio. Pedro quedó abatido y soltó las manos de María.

—¡Ya lo sabía yo!—dijo D. Onofre; y llamando á la niña, le dijo:—Ven, que mi hija Julia y yo seremos muy buenos para tí.

—Pero, señor,—se atrevió á decir la huérfana con respetuosa dignidad;—si lo que yo deseo es trabajar; no quiero limosna.

—¿Trabajar?—repuso D. Onofre.—La tía Luisa no te puede dar trabajo, mientras que en nuestra casa...

Y dirigiéndose á su hija, le preguntó:

—¿No es cierto, Julia?

—Sí, papá,—dijo la desgraciada joven.—¿Sabes coser algo?

—Un poco,—contestó María,—que no podía negarlo, toda vez que Pedro había hablado de su permanencia en casa de su madrina Marieta.

—Pues eso basta por ahora, que ya te enseñaré yo más después. Ven.

—No vayas,—le dijo al oído Pedro, que aun estaba próximo á ella.—Allí está sirviendo Nicasio y se vengará de lo de esta tarde.

—¡Bah!—prorrumpió la niña, sonriendo con la indiferencia que le inspiraba tal sujeto.

Y acercándose al hombre grueso y á su hija, les dijo:

—Pues bien; puesto que me toman ustedes para servir, vamos.

Y se alejaron los tres. La huérfana, antes de separarse, miró á Pedro de una manera que revelaba lo agradecida que le estaba; pero Pedro no pudo ver esta cariñosa despedida, pues vuelto de espaldas á la reunión, se marchó otra vez por el campo, silvan-do un aire alegre.

—¿A dónde vas Pedro?—le preguntó su madre.

—A distraerme un poco.



C 26.-Vestido Liliana

obra, lleven todos sus pasiones á esta discusión, pero siempre habrá que convenir en que ella constituye un nuevo triunfo para el autor de *O locura ó santidad* y *El Gran Galeoto*.

Lo que no se ha discutido ni puede discutirse es la ejecución. Rafael Calvo y Antonio Vico demostraron una vez más ser dos actores de primera.

**

En los libros tampoco falta movimiento. Recientemente acaban de ponerse á la venta dos. Una novela de Martínez Barrionuevo y un tomo de traducciones de Francisco Copée hechas por Carlos Fernández Shaw.

La primera, que se titula: *La Quintañones*, es el cumplimiento de una promesa. En *La Generala* se ofrecía un novelista, y en esta obra está ya de manifiesto á cuánto puede llegar el talento de su joven autor.

El segundo libro es, como hemos dicho, una traducción en verso de doce poemas de Copée. Los títulos son: *Angelus*; *La tabla*; *La vendedora de periódicos*; *Por la bandera*; *La bendición*; *El padre*; *La velada*; *El naufragio*; *Los zarcillos*; *La cabeza de la Sultana*; *¡Esperando!... é Intimidades*.

Para interpretar á Copée se necesita ser muy poeta, y Carlos Fernández Shaw lo es. El volumen resulta delicioso; el mejor encomio que puede hacerse de él es recomendar su lectura.

**

A la edad de ochenta años, dedicados constantemente á las rudas faenas de un trabajo honradísimo, acaba de fallecer Lhardy, el acaudalado y conocido dueño del famoso restaurant de la Carrera de San Jerónimo.

Había nacido don Emilio Lhardy en la Chans de Fonds, cantón de Neufchatel (Suiza) y después de aprender el oficio de pastelero y repostero en Besançon, marchó á París, apenas tenía trece años, donde perfeccionó sus conocimientos, estableciendo más tarde en Burdeos un restaurant que no tardó en adquirir notorio renombre.

En el año 1839 vino á Madrid, y fundó, en compañía de otro socio, del que se separó al poco tiempo, la acreditada casa cuyo título simboliza el

—Pero ¿á dónde?

—No lo sé.

Y, como una flecha, se fué hasta el pie de la Torre de los buhos, y se sentó en un hoyo que formaban los escombros. Y permaneció allí con la cabeza entre sus manos que se hallaban humedecidas por las lágrimas que el despecho, la cólera y el desengaño le hicieron derramar, hasta que vino la noche.

Después oyó graznar el buho y sintió que se agitaba sobre su cabeza.

Y miró aterrado la oscuridad que le rodeaba por todas partes.

Y entonces se puso en camino hacia su casa.

SEGUNDA PARTE.—LIBRE

I

EN CASA DE LA MADRE DE PEDRO

Cuando Pedro entró en su casa, que era ya algo tarde, observó que en ella estaban dos vecinas hablando con su madre.

Ésta, al verle, se enjugó con la mano las lágrimas que estaba derramando, y exclamó:

—¡Ya estás aquí!

Pedro, que vió tan afligida á su madre, la abrazó y la dijo:—¿Por qué llora V., madre? ¿Qué le pasa?

—Nada, nada; que como no acostumbras nunca á tardar tanto como esta noche...—Y mirándole á la luz del quinqué, le dijo:—Tienes hinchados los ojos; tu cabeza arde, y tus manos también. ¿Acaso te disgustó mucho lo que sucedió esta tarde?

—Sí señora, me ha causado un gran disgusto.... Yo había creído... Pero yo tuve la culpa... Dejemos eso, puesto que ya ha pasado.

—¡Hijo de mi alma!—murmuró la madre, á la vez que él se sentaba á la mesa y empezó á comer maquinalmente una cazuela de sopa caliente que en ella había.

—¡Válgame Dios! ¡Cómo le mimas!—dijo la más vieja de las vecinas que allí estaban.

—¿Qué quiere V., Martina?—contestó la madre de Pedro;—es el único que tengo.

—Pero eso no es una razón; porque así le acostumbras á malas mañas. ¡Estar tan intranquila y llorar por un muchacho que se halla fuera de casa, cuando hace más de una hora que ha anochecido... Le querría comer el lobo, ¿no es verdad?

—Pero observe V. que también él ha llorado.

—¡Qué desgracia tan grande! Que un muchacho tan grandullón y tan fornido lloriquee como un niño de teta y ¿por qué? Desengáñate, Luisa, que si le reprendieras como debieras hacerlo, te evitarías muchos disgustos.

—Pero Martina...—quiso objetar la pobre viuda, tratando con su mirada de que interviniera en la conversación la otra vecina que hasta ahora había estado callada.

—No,—dijo ésta;—deje V. que hable la tía Martina, que habla bien y da buenos consejos.

—Sí déjame hablar,—replicó la vieja,—que si me meto en tus asuntos y en los de tu muchacho, sólo es por vuestro interés. Óyeme y haz caso de los consejos que te doy. Siempre te he dicho, y siempre me oirás lo mismo, que das mucho mimo á tu hijo, y que así labras su desgracia y la tuya. A pesar de no tener más que catorce años, aparenta mayor edad por estar tan crecido y tan desarrollado. Es de buena pasta; no habla mal y se conduce con honradez; es agradecido y urbano con sus iguales y con sus mayores; así que todos le llaman «un buen muchacho.»

—¿Lo ve V.?—dijo con cierto orgullo la madre de Pedro.

Éste, entretenido en comer las sopas, se hallaba tan distraído como si no se hablara de él.

—Óyeme,—replicó la vieja.—Es verdad que se le llama un buen muchacho; pero ninguno dice: «Es un muchacho muy aplicado y muy trabajador.» Y esto es lo que debiera decirse.

—¡Paciencia! Ya se dirá, tía Martina,—repuso la madre.

—Sí, pero ¿cuándo? De creer es que suceda todo lo contrario: es decir, que á pesar de la nobleza de corazón y de sus buenas prendas morales, sea un indolente, un bigardo, un holgazán; que como los pobres no pueden estar siempre en diversiones y sin trabajar, la ociosidad, que es la madre de todos los vicios, esterilizará estas buenas cualidades. Sabes Luisa,—prosiguió diciendo la vieja, al notar un movimiento de disgusto en la madre de Pedro,—que te hablo de este modo, porque te quiero mucho; pero si te molesta mi franqueza, me callaré y me retiraré.

—Prosigá V., tía Martina,—dijo la madre de Pedro.—Ya sé que es V. buena y que me aprecia; y tendré valor para oírle... pero no sea V. muy dura con mi hijo.

Éste levantó bruscamente la cabeza y mirando de frente á la vieja, con voz algo conmovida le dijo:

—Diga V., tía Martina, cuanto tenga que decir; que si es enojoso, peor para mí; sólo quiero oír la verdad. Dígala V. sin miedo, y crea V. que me aprovecharé de sus consejos. ¡Hable V!

—Tus palabras, exclamó Martina, son una prueba más del buen fondo que hay en tí, muchacho; y sólo por falta de cultivo, la tierra buena se hace mala. Ahora sólo hablo contigo. Oye mis palabras.

—Ya escucho,—dijo Pedro, prestando gran atención.

—Hace bastantes años que te tiene tu madre en la escuela, y los meses van corriendo que es un gusto. Aunque no cueste mucho la mensualidad, á una lavandera que tiene dos bocas en casa cuesta bastante ganarse la vida. ¡Vamos á ver! ¿qué has aprendido en la escuela?

—Pero él no tiene culpa de eso,—dijo la madre de Pedro,—si él no querría ir, y si...

—Déjanos, Luisa, repuso la vieja; que hablamos él y yo. Vamos, responde ¿qué has aprendido? Apenas sabes deletrear. Tu maestro dice que no puedes estar callado tres minutos y que sólo piensas en jugar. ¿Es cierto?

La madre de Pedro estaba en brasas. Éste respondió con franqueza:

—Sí, señora, es verdad.

—¿No estás convencido de que á haber querido, estarías más adelantado?—le volvió á preguntar la vieja.

—Sí, señora,—contestó Pedro que se había levantado y miraba de un modo especial á su madre.



A 27.—Corpiño Princesa de Sagán

—Y durante este tiempo,—prosiguió la vieja,—tu pobre madre ha escatimado lo que la era absolutamente necesario para pagar las mensualidades; te ha mantenido y vestido... y no le has dicho que sudaba y se estaba quitando la vida á fuerza de trabajar, y que tú no te aprovechabas de su sudor. ¿Pensaste alguna vez en esto?

—No, señora,—dijo Pedro que al ver llorar á su madre, corrió hacia ella, la abrazó y apoyó sus labios en su frente.—No señora, repitió él, no... Yo no pensaba... Mi madre no me dijo nunca nada.

—¡Eso es! Tu madre no te dijo nada, porque temía disgustarte. ¡Y ya tienes catorce años! ¡catorce años! ¡Cuántos de tu edad hace ya tiempo se han puesto á oficio, ganan de comer, no son gravosos á sus padres y tienen á gala entregarles los jornales de la semana! ¡Tú no pensaste nunca en esto!

—No, señora,—respondió el muchacho...—pero... —Pero yo te hago pensar en ello,—dijo la tía Martina—y vas á decir á tu madre que te ponga de criado ó á aprender un oficio.

—Sí, señora, sí,—exclamó Pedro.

Entonces la madre de Pedro que había quedado como aletargada desde que su hijo se puso á su lado, le cogió la cabeza con sus manos y le abrazó con febril agitación.

—¡Ahí la tienes!—dijo la vieja;—el solo pensamiento de separarse de tí le asusta y le hace temblar, como si se tratara de mandarte á cien leguas de de casa, cuando puede ponerte á trabajar y poderte tener á su lado. Yo sé lo que me digo.

—¡Madre querida!—dijo Pedro, al ver llorar á su madre y abrazándole.—Pero si no me voy; si no le abandono á V; si no...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Un necio no es más que fastidioso, pero un pedante es insoportable.

La única adulación disculpable, es la que se prodiga á las mujeres.

El verdadero modo de vengarse de un enemigo es no asemejarle.

Una crítica injusta equivale á un elogio indirecto.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

La burla es el relámpago de la calumnia.

La envidia que grita mucho es poco temible.

La más vergonzosa baja es la adulación.

La discreción es al alma lo que el pudor al cuerpo.

RECETAS UTILES

PARA PRESERVARSE DE LOS SABAÑONES

Con este objeto se hace uso de una solución y una pomada.

Solución:

Tintura de benjuí. 10 gramos

Agua de rosa. 400 »

Fricciónense con ella las manos muchas veces al día, y sobre todo antes de salir y al volver á casa.

Pomada:

Sulfato de alumina. 5 gramos

Cold cream. 50 »

Con esta pomada se untan las manos por la mañana y por la noche.

La solución y la pomada, empleadas simultáneamente, producen los mejores efectos; aunque no permiten prescindir en absoluto del agua templada para lavarse las manos.

PARA LIMPIAR CRISTALES

Un compuesto formado de magnesia calcinada humedecida con bencina es excelente para limpiar los cristales de los armarios y escaparates, y en general todos los que tengan marcos, porque no deja residuos en las juntas.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 79

Triángulo silábico

CA PA CE TE

PA TE NA

CE NA

TE

Charada.—Noveno.

ACRÓSTICO DOBLE

A X R X O

G X R X O

E X O X M

A X T X R

G X R X O

A X A X A

G X S X R

Sustitúyanse las X con las letras que formen los nombres de dos poetas españoles leídos verticalmente.

SEMBLANZA HISTÓRICA

En época revuelta y procelosa
Fuí de un ministro la influyente esposa,
Y con mi erudición y mi talento
Adquirí gran prestigio y valimiento.
Víctima de calumnias y de amaños,
Perdí la vida en mis floridos años,
Y al verme del cadalso en la escalera,
Más que mi muerte, lamenté sincera
Los desafueros que comete el hombre
De libertad manchando el santo nombre.



807

Henry O'Neil, Edid.

S. Bas. imp. Paris.

Reproducción prohibida.

IV-Nº82

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente, e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo ó para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de ceremonia.—B 2. Traje de reunión.—3. Secador de tinta.—4. Puntilla Renacimiento.—5. Plastrón de batista.—6. Bordado del secador.—7. Plastrón de encaje.—8. Puntilla de ganchito.—9. Cubierta de acero.—10. Traje de visita.—11. Capota de encaje.—12. Sombrero redondo de fieltro.—13 y 14. Trajes de visita del figurín iluminado vistos por detrás.—15 y 16. Capa de criatura (delantero y espalda).—17. Chaqueta Saint James.—C 18. Chaqueta Magdalena.—D 19. Abrigo Alicia.—20 á 26.—Trajes de niñas.—E 27. Vestido Nina.—F 28. Chaqueta Elena.—29 á 31. Tres cofias de mañana.—32. Chaqueta Bagatela.

HOJA DE PATRONES número 82.—Falda-funda.—Corpiño Condesa Sara.—Chaqueta Magdalena.—Abrigo Alicia.—Vestido Nina.—Chaqueta Elena.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita ó de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES número 82.—Primer lado: Falda-funda (grabado A 1 en el texto); Corpiño Condesa Sara (grabado B 2 en el texto); Chaqueta Magdalena (grabado C 18 en el texto).—Segundo lado: Abrigo Alicia para niña de 12 años (grabado D 19 en el texto); Vestido Nina para niña de 10 años (grabado E 27 en el texto); Chaqueta Elena (grabado F 28 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita ó de paseo.

Primer traje.—La primera falda, que es postiza sobre el delantero drapeado en forma de delantal, es de lana azul marino con listas encarnadas y amarillas. La túnica, de lana azul marino liso, está abierta á modo de redingote y guarnecida de una ancha vuelta de terciopelo azul marino. El cuer-

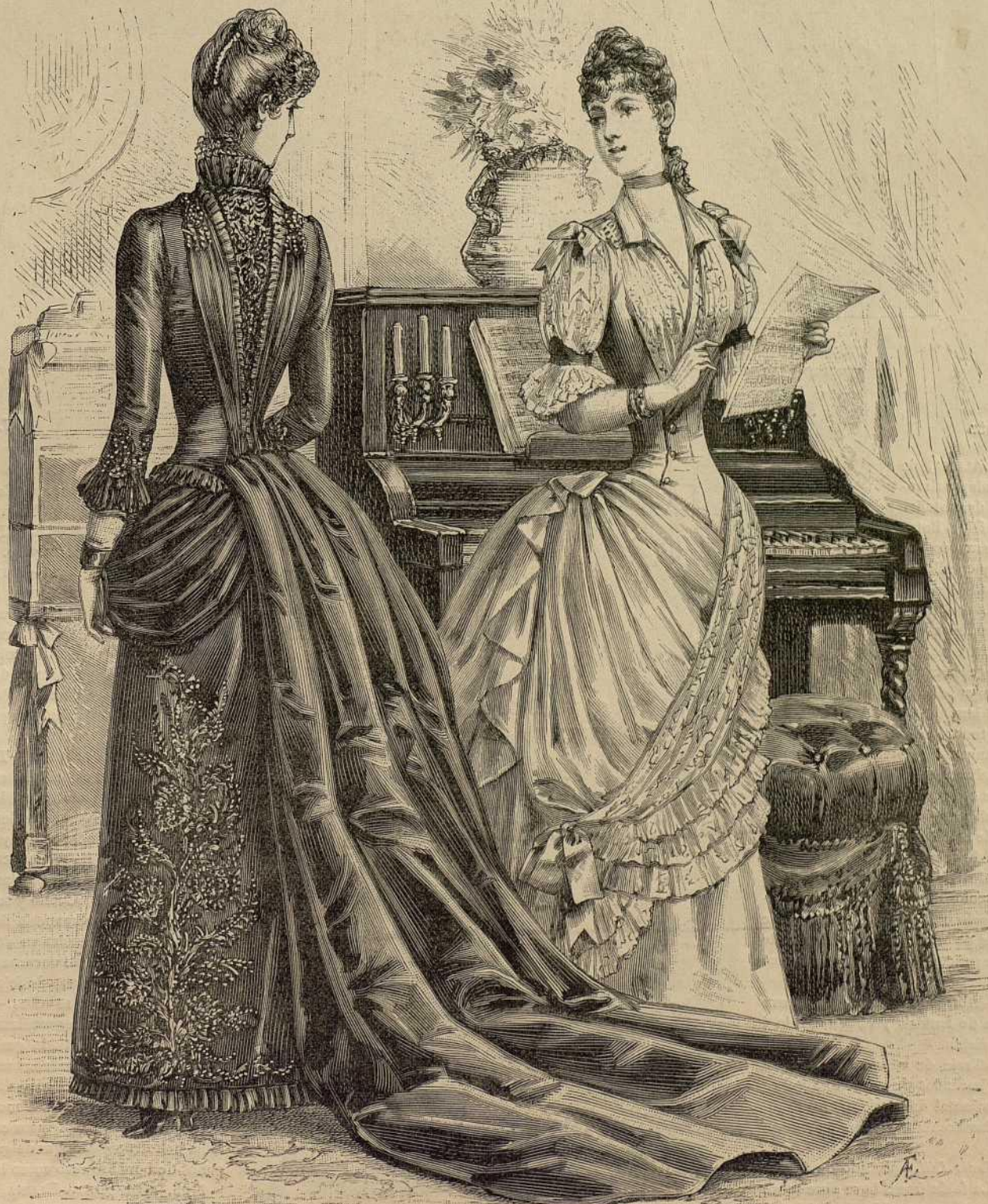
po, de una hechura original, de lana azul marino liso, va abrochado á un lado, adornado de elegantes botones y con una solapa de terciopelo azul. El mismo terciopelo adorna los puños y la haldeta-bolsillo guarnecida de botones. El puño abierto da paso á un adorno de paño blanco. Capota de terciopelo azul, adornada con lazos del mismo color, y un penacho de plumas encarnadas.

Segundo traje.—Falda-funda de felpa labrada Córdoba. Túnica drapeada de faille Córdoba sobre la cual caen los faldones de un corpiño-frac, de felpa labrada. Unos cordones, atados y terminados en herretes, enlazan los faldones por encima de las ondas de la túnica. Una graciosa drapería de faille Córdoba, sujeta en el hombro, adorna el corpiño que es abierto, dando paso á un plastrón de felpa Córdoba. Capota de la misma felpa, guarnecida de perlas y adornada de lazos de faille Córdoba y de plumas del mismo color.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE CEREMONIA.—Falda-funda de terciopelo color de fuego, con un rico bordado de cuentas color de amatista y seda á un lado. La pequeña drapería, que forma panier, el corpiño y la cola son de faille color de fuego. La parte posterior y el delantero, así como las mangas, están adornadas de bordados de cuentas amatista. La cola de corte, independiente de la falda, se compone de tres paños cortados al hilo, de un metro 75 centímetros de largo, y está forrada de sedilla ó marcelina, y montada á pliegues Watteau sobre la punta del corpiño.

B 2.—TRAJE DE REUNIÓN, de bengalina de color crema. La túnica forma dos bandas cruzadas, la una de bengalina y la otra de gasa bordada. El corpiño Condesa Sara está guarnecido, á modo de fichú, de esta misma



A 1.—Traje de ceremonia

B 2.—Traje de reunión

gasa; el delantero es al bias y va abrochado á un lado. Lazos de faille de color crema. Los brazaletes de las mangas son de color de granate oscuro.

3 y 6.—SECADOR DE TINTA, de cabritilla gris, bordado con torzallillo del mismo color y trencillita adecuada. En el dibujo n.º 6 damos el dibujo de tamaño natural. También se puede hacer este secador sobre paño ó felpa y el bordado á punto ruso. Las flores y los ramitos azules, las hojas verdes, los tallos color de madera y los demás adornos encarnados, azules y oro viejo.

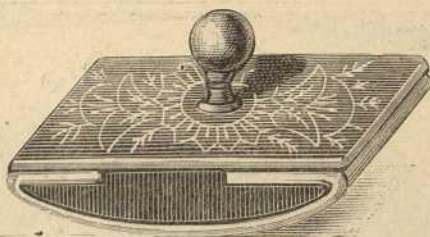
4.—PUNTILLA RENACIMIENTO.—Esta puntilla puede servir para guarnecer trajes de lana blanca para niñas y vestidos y abrigos para criaturas pequeñas. Haciendo este dibujo sobre tela de color puede servir además para adornar trajes de señoras y señoritas, ya orlando faldones, ya guarneciendo polonesas.

5.—PLASTRÓN PLEGADO, de batista lisa, con corbata también de batista. Estos plastrones son muy lindos para adornar corpiños de trajes de comida ó de reunión de confianza, y su ejecución es muy fácil.

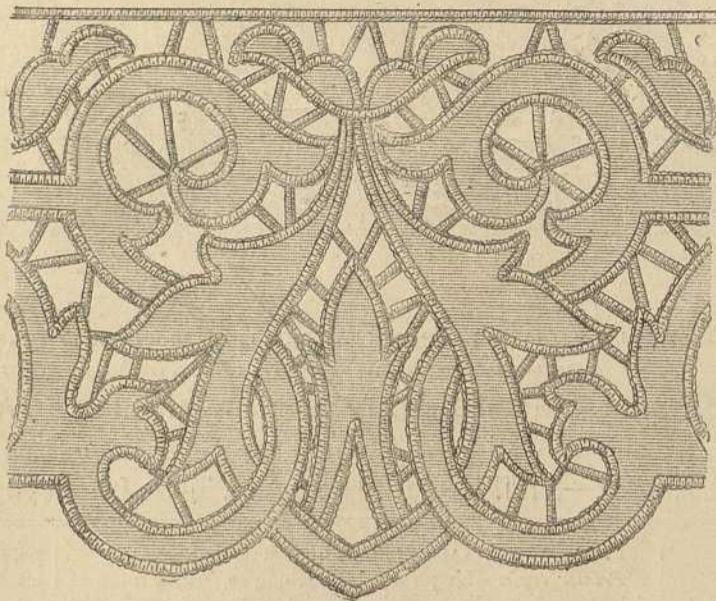
7.—PLASTRÓN DE ENCAJE NEGRO, bordado de azabache. Cuellecito bordado; lazo colocado á un lado. Así como el anterior, este plastrón es muy elegante para trajes de teatro, comida ó concierto.

8.—PUNTILLA DE GANCHITO, hecha al través. Se compone de puntos llenos y cuadrillos. Esta puntilla es muy á propósito por su solidez, para adornar cortinas y transparentes.

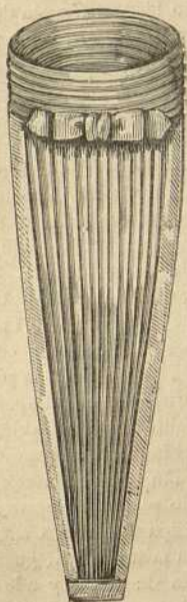
9.—FORRO DE GANCHITO PARA ACERICOS.—El dibujo regular del centro se hace de cadenetas cruzadas. En seguida se hacen los nudos por medio de un cruzado de cadenetas, ya sea con el ganchito ó bien con la aguja. Sobre la cenefa, que es un galón de estambre, se hacen unas ondas de ganchito, compuestas de puntos llenos con piquillos. Este modelo puede servir para velo de butaca, colchas, cortinillas, etc.



3.—Secador de tinta



4.—Puntilla Renacimiento



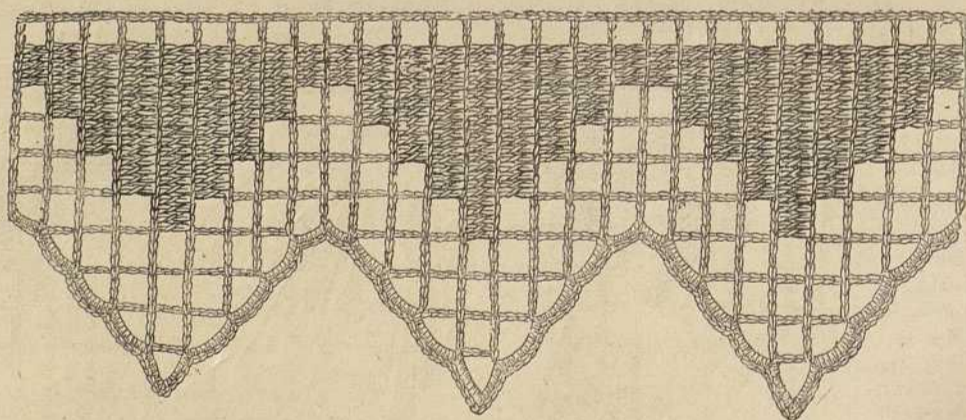
5.—Plastrón de batista



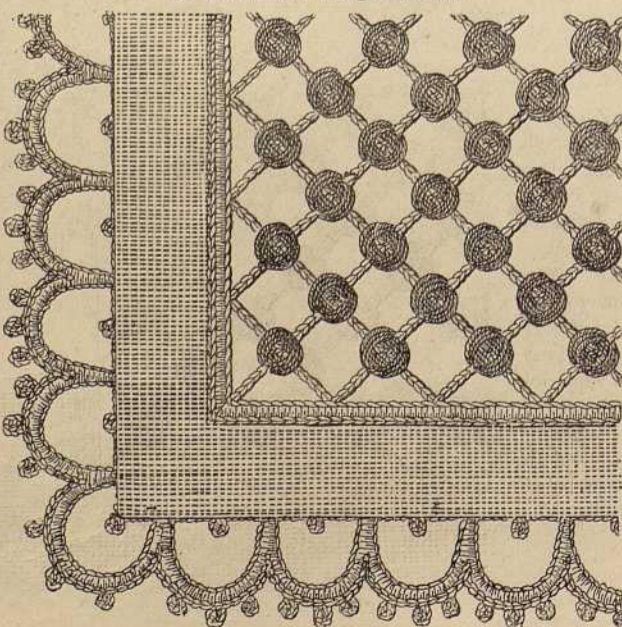
6.—Bordado del secador



7.—Plastrón de encaje



8.—Puntilla de ganchito



9.—Cubierta de acerico

10.—TRAJE DE VISITA.—Falda de felpa de color nacarado dorado, guarnecida de galones bordados de plata. Túnica de felpa del mismo color. Chaqueta-frac de felpa de color nacarado dorado; el faldón está adornado de vueltas de faille de color de rosa pálido, unidos con un broche. El corpiño no tiene caída más que sobre el costado izquierdo; en el derecho la falda está recogida muy atrás, formando un delantal grande. El delantero de la chaqueta está adornado de galones bordados de plata, adorno que llevan también las bocamangas. Hombros con herretes de plata. Chaleco de faille color de rosa pálido, adornado de solapas como las vueltas de

la falda. Camiseta de gasa blanca. Capota de felpa de color nacarado dorado, guarnecida de cintas y plumas color de rosa. El ala está bordada de cuentas de plata.

11.—CAPOTA DE ENCAJE, sobre tela de color de hilo crudo. El gran lazo que forma el ala sobre el delantero, es de faille de color beige, cogido con una tela bordada de cachemira y dos hojas bordadas de cuentas encarnadas de dos tonos. Penacho de plumas encarnadas.

12.—SOMBRERO REDONDO, de fieltro color de avellana, guarnecido con una banda del mismo color y hebilla de plata. Penacho de plumas de color de avellana de dos tonos. Conchas de faille color de avellana claro, colocadas sobre la copa del sombrero.

13 y 14.—TRAJES DE VISITA del figurín iluminado vistos por detrás.

15 y 16.—CAPA DE CRIATURA (*delantero y espalda*), de felpa color de rubí, adornada de encaje de seda rubí claro y lazos de raso adecuados. Esta misma capa se puede hacer de felpa azul celeste ó crema y también de cachemira ó faille.

17.—CHAQUETA SAINT-JAMES, de paño de fantasía, fondo azul claro. Esta chaqueta se abrocha á un lado con botoncitos con incrustaciones de color oscuro y encarnadas; no tiene pinzas por delante, y sin embargo, es muy ajustada, gracias á su corte especial.

C 18.—CHAQUETA MAGDALENA, de paño color de avellana, con solapas tirantes de terciopelo ó felpa color de castaña. Mangas de codo, adornadas de felpa. Botones de acero. Esta chaqueta tampoco tiene pinzas por delante y es muy entallada.

D 19.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Vestido de paño color beige. La falda está fruncida: el corpiño es de punta delante y detrás y está trenzada en la espalda. Cinturón de faille color beige cerrado con un broche de plata. Abrigo Alicia, de hechura de redingote, de lana de dibujos de color beige de dos tonos; las solapas son de seda rayada, así como las bocamangas. Sombrero de terciopelo color beige, con adornos y pájaros encarnados. Una de las alas va levantada y forrada de seda rayada.

20.—ABRIGO RUSO, para niña de 6 años, de terciopelo ó felpa cardenillo, guarnecido de astracán gris. El abolsado y el delantero de la falda son de felpa color de rosa pálido. Cinturón adecuado al abolsado. Un lazo de terciopelo cardenillo con ancha cenefa de color de rosa, cierra el redingote. Toca húngara de terciopelo cardenillo, guarnecida de astracán gris y lazos de color de rosa. Este vestido puede hacerse para la primavera, de pañete ó cachemira y adornos de terciopelo.

21.—NIÑA DE 14 AÑOS.—Abrigo de color gris pizarra con toca adecuada; es de lana de fantasía y va abrochado á un lado con broches de plata vieja.

22.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Traje de lana de la India de color crema, guarnecido de bordados de cachemira sobre fondo azul pálido. Chaqueta oriental de terciopelo azul pálido, bordado de cachemira; las hombros y los puños son también de bordado de color.

23.—NIÑA DE 10 AÑOS: *Traje Lill*.—Vestido de terciopelo de color de rosa pálido. La falda fruncida se abre sobre otra falda de seda blanca y está guarnecida de bordados blancos, así como la túnica que se recoge formando paniers.

Corpiño recortado de terciopelo color de rosa. Camiseta de gasa blanca. Mangas abolsadas de gasa con hombros bordados. Puños de terciopelo adecuados al corpiño.

24.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Falda de terciopelo color de rubí, guarnecida en el borde con una tira de bordado blanco. Túnica y corpiño-blusa de velo de la India de color crema; los tirantes y las haldetas del corpiño son de bordado blanco. Peto de terciopelo color de rubí y zapatos encarnados con tacones blancos.

25.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Traje de velo y faille de color de rosa. La falda es de faille rosa guarnecida con una hilera de botones del mismo color, los cuales adornan también el peto cruzado al bias, que es de dicho faille. Delantal y corpiño de velo rosa. Bocamangas y lazos de faille del mismo color.

26.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda de lana de color beige. Redingote de paño jaspeado de color beige de dos tonos y encarnado. Cuello y solapas de felpa color de rubí. Hombros de pasamanería de color beige y rubí. Mangas semi-anchas, terminadas en dobles bocamangas de faille color beige bordadas de encarnado. El peto es adecuado á las bocamangas. Sombrero de felpa rubí con adornos beige.

E 27.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Vestido Nina de felpa color de heliotropo. Falda sencillamente fruncida y abierta á un lado, formando un faldón guarnecido y orlado de galón de plata adornado de bordados rusos. Túnica recogida con coquetería, de gasa y seda rayada de color crema. Corpiño de felpa heliotropo, abierto á modo de fichú por delante y por detrás sobre bordados rusos con fondo de plata. Cuello de felpa heliotropo. Mangas de gasa rayada terminadas en unos puños de bordado ruso como la espalda.

F 28.—CHAQUETA ELNA, de paño color de mastic liso, guarnecida de botones de fantasía con incrustaciones. Esta chaqueta, abrochada á un lado, se abre á partir de la cintura

sobre un fuelle de terciopelo de color tornasolado ó de faille grueso. Las bocamangas, el cuello y los bolsillos son adecuados al fuelle.

29 á 31.—COFIAS DE ENCAJE, para por la mañana; adornadas de conchas de cinta de raso colocadas muy altas, ó bien de flores y espigas.

32.—CHAQUETA BAGATELA, de paño de fantasía rayado, cerrada al lado con un solo botón. Bocamangas y cuello de felpa escocesa.

(Los patrones de la Falda-funda, del Corpiño Condesa Sara y de la Chaqueta Magdalena están trazados en el primer lado de la hoja n.º 82 que acompaña á este número, y los del Abrigo Alicia, del Vestido Nina y de la Chaqueta Elena en el segundo lado de la misma hoja.)

REVISTA DE PARIS

A cuantos sostengan que la época actual, y especialmente en París, es la del reinado del celibato, puede contestárseles con la larga enumeración de casamientos que se han celebrado en esta quincena y de los que se anuncian para la próxima.

Refiriéndome solamente á los matrimonios contraídos entre personas pertenecientes al gran mundo, puede decirse que no pasa día sin que la crónica dé cuenta de alguno, y hoy es el príncipe de Talleyrand que une su suerte á la de Madame Siemens, mañana el del conde de Escheruy con Mlle. de Chabrignac, otro día el de la hija del banquero M. Hebert con M. André, otro el de la del diputado M. A. Bonnet con M. Marty, secretario general de la Asociación de juriscultores, etc., etc.

Algunos de estos casamientos llevan entre la sociedad aristocrática el calificativo de *grandes*, del que hice mención en otra correspondencia; y acerca de los cuales creo conveniente añadir algunas explicaciones para que mis lectoras conozcan



10.—Traje de visita

mejor con respecto á tan interesante asunto, las costumbres sociales de esta capital.

El *gran* casamiento tiene su prefacio; lo que aquí llamamos *matinée* de contrato, que con más propiedad debería llamarse tarde, pues se celebran de las tres á las siete. Los hombres asisten á ellas vistiendo levita; las mujeres vestido cerrado, por lo común de color claro, y sombrero. En el primer salón de recibo están los padres, los novios y los parientes más próximos. Los concurrentes desfilan ante ellos, y en seguida se sirve un *lunch*.

El atractivo de esta celebración es la exhibición del ajuar y de los regalos de la futura esposa. Como es sabido, constituyen el primero los presentes hechos por el novio, que tiene el derecho de amontonar en el



11.—Capota de encaje

ajuar con profusión joyas, pieles y encajes. Los regalos proceden de la familia, de las amigas de la novia, y de las personas de la intimidad de las dos familias, considerándose íntimas aquellas á quienes se ha convidado á comer muchas veces durante el año y se ha recibido en el campo. La novia misma es la que enseña su ajuar y sus regalos; pero ya desde la víspera ha permitido examinar á sus más íntimas amigas las magnificencias de su *trousseau* ó canastilla de boda.

A los padres incumbe regalársela, y se compone de la ropa de mesa y de la blanca, por lo general guarnecida de encaje y cintas de los colores predilectos de su hija.

Llegado el gran día, la atracción suprema es el traje de boda. Toda joven, desde el día que viste su primera muñeca, piensa ya en el traje que llevará el día de su matrimonio; y por mudable que sea la moda, la doncella puede realizar casi punto por punto el ensueño de la niña, pues la moda apenas cambia para el vestido de novia. El blanco será eternamente el color de las vírgenes, y la flor de azahar su adorno: la clase de tela y la hechura es lo único que puede variar, aunque no mucho, y alguno que otro accesorio, como las hojas de mirto que hoy es costumbre entrelazar con las flores de azahar.

Todas las personas de gusto están conformes en que un vestido de novia debe distinguirse ante todo por su sencillez. La tela tradicional es el raso; sin embargo, este invierno parece adquirir cierto favor un nuevo género, el terciopelo blanco, liso ó labrado.

El velo se lleva muy largo, y sujeto simplemente con dos agujas con objeto de podérselo quitar tan luego como se haya regresado á casa. Es de tul liso, mas por una costumbre tan respetable como delicada, algunas desposadas llevan el velo de encaje con que se han casado sus abuelas y bisabuelas. La flor de azahar



12.—Sombrero redondo de fieltro

es preferible y más bonita puesta como corona que como adorno de capricho.

En este traje, quedan rigorosamente excluidas todas las alhajas, y únicamente se permiten pendientes de gruesas perlas. La novia tampoco debe llevar ningún ramillete, pues el que, según costumbre, le envía el novio la mañana del día de la boda, no ha de llevarlo á la iglesia.

Una graciosa moda, copiada de Inglaterra, es la multiplicidad de las doncellas ó señoritas de honor, las cuales son cuatro en lugar de dos.

Terminada la misa, la comitiva pasa á la sacristía, donde los recién casados y sus padres reciben las felicitaciones y parabienes de los amigos, después de lo cual, todos salen de la iglesia, y el nuevo esposo introduce á su compañera en el coche que ha mandado llenar de flores blancas: el cochera, el lacayo y hasta los caballos van engalanados también con flores de azahar. En marcha ya los recién casados, sus familias y los convidados se encaminan á la casa paterna para celebrar con un refresco su nuevo estado, última etapa antes del viaje de novios. Repítense las felicitaciones, los abrazos, los augurios de dicha y bienandanza, hasta que por fin la feliz pareja puede encontrarse á solas y en libertad de dar principio á las plácidas delicias de la luna de miel.



13 y 14.—Trajes de visita del figurín iluminado vistos por detrás

Con la proximidad del Carnaval han empezado los bailes; pero no esos bailes que pudiéramos llamar familiares, donde las familias de la buena sociedad de París, unidas por los lazos del parentesco ó de la amistad, se reunían, haciendo gala, más que de sus talentos coreográficos, de su ingenio, de su elegancia, de su finura y de su expansiva y chistosa verbosidad.



17.—Chaqueta Saint-James

dama se creería uno más bien en una mansión castellana que en una casa de París. Por lo que se ven en ella cuadros, obras maestras de la escuela española, tesoros reunidos por el general Narvaez; en todas partes hay palmeras y flores con tal profusión que las estancias, más que tales, parecen jardines.

Entre rosas y lilas blancas se destaca un retrato de la emperatriz Josefina. En el último salón, que es un verdadero santuario, se han reunido todos los recuerdos de familia, miniaturas, relicarios, y una Virgen de belleza ideal, obra de un artista español, brilla en medio de aquellas maravillas.

El comedor, con sus arcadas, sus verdes plantas y sus pinturas, presenta, en medio de su lujo, el más alegre aspecto.

La duquesa de Valencia, que es música consumada, ocupa ahora sus ratos de ocio en hacer flores, habiendo llegado á ser tan hábil para asistir á ellas. Se llevan trajes de terciopelo, de raso y de brocados de tonos brillantes ó muy suaves. El terciopelo rubí, rosa, rojo, amatista, alga marina, la felpa ojo de gato, oro de pepita ó azul Nueva, el brocado crema y plata, orlado de cibelina, los mantos czarina ó raso de color ceniciento-sonrosado ó violeta, forrados de chinchilla, los abrigos Chateauroux de brocado salpicado de plata y adornado de piel de zorro azul, las levitas *dagaresas* de recia seda heliotropo con pechera de oro y ribetes de castor oscuro, es lo que más se lleva.

La dueña de la casa hace los honores engalanada como una duquesa Luis XV en sus horas de recepción. Casi nunca se ven colores oscuros. La imaginación de las modistas inventa para estos *tea-gowns* toda clase de caprichos de originalidad incomparable.

Y á propósito, mencionaré uno de estos *tea-gowns* enviado á la reina de Italia; es de terciopelo heliotropo, abierto sobre un faldón de raso enteramente bordado de plata, cuerpo de punta á lo duquesa de Borgoña, mangas hasta el codo, y plastrón de encajes reales con muchos bordados de plata.

En resumen, los *five o'clock* son hoy una de las manifestaciones de la alta sociedad que de más favor gozan, y en las que se hace gala de toda la gracia parisienne y de todas las reglas de la elegancia.

Y puesto que de costumbres voy ocupándome, hablaré de una recientemente introducida, que si bien no tiene nada que ver con la sociedad elegante, es muy cómoda y útil para cuantos viajeros llegan á París.

Me refiero á la de los *Lavatory*, establecidos enfrente de las estaciones de los ferrocarriles, innovación que agradecerán cuantos viajeros nos honran con su visita, ya sean provinciales ó extranjeros.

Los *Lavatory*, nombre tomado también del inglés, consisten en un salón de toca-

dor en el que se han reunido todas las comodidades apetecibles. El viajero, al apearse del tren, llega por lo general en un estado de aseo que deja algo que desear, y mucho más si en lugar de encaminarse á su casa ó á una fonda, tiene que dirigirse sin demora á donde lo exija la urgencia de sus negocios, como con frecuencia sucede. Pues bien, en el *Lavatory* puede lavarse cara y manos por veinte céntimos; limpiarse el calzado por diez céntimos; cortarse el pelo por cincuenta; afeitarse por veinticinco; puede pedir un gabinete de tocador para mudarse de traje, mediante un franco; hacer que le guarden los pequeños bultos de su equipaje, por diez céntimos. Por último, en el establecimiento hay buzón de correos, y además cajoncitos marcados con las letras del alfabeto de los parroquianos que deseen que se les dirija allí su correspondencia.

En una palabra, estos *Lavatory* son lo que podríamos llamar el apeadero de todo viajero práctico, y están decorados cuidadosamente á la francesa y con la sobriedad que requiere el objeto utilitario de su fundación.

Entre estos se distinguen los presentados por Lami, cuyas composiciones tienen una gracia especial; los de Escalier, Meissonier hijo, Morand, que es tan distinguido acuarelista como discreto autor dramático, Pujol, que ha abandonado la arquitectura por consagrarse á la pintura, madame Magdalena Lemaire, cuyas tres acuarelas de flores y frutos la colocan en un lugar preeminente entre los artistas que se dedican á este género; Detaille, cuyos tipos militares confirman su fama iustamente merecida; Mauricio Leloir, que ha exhibido un abanico, modelo de ejecución y de

tación, no tan sólo en los grandes salones, sino en las casas más modestas.

Los trajes históricos son los preferidos, y como se está en libertad de escoger los de tal ó cual época, fácilmente se encuentran tipos bonitos y á propósito. Así es que hoy, contando con estampas y grabados que no es difícil proporcionarse, se copian los ricos vestidos de Castellana; los del Renacimiento, á la usanza italiana ó francesa; el traje Margarita de Valois con la gola llamada generalmente gola Médicis, cuenta muchas aficionadas, y se puede desplegar un gran lujo en él, porque no se economizan el terciopelo, el brocado, el raso, los bordados, las perlas y los herretes de diamantes ó de piedras preciosas. El traje Ana de Austria también alcanza gran éxito, clasificándose entre los trajes nobles, como todos los copiados del siglo de Luis XIV.

Junto á estas reproducciones históricas, se observa un gran número de disfraces sacados de tipos orientales, lo cual da ancho campo á los caprichos de la imaginación. Las sirias, las rusas, las búlgaras, las egipcias, las argelinas y las moriscas fraternizan en los salones sin dárseles un ardite de la política. De vez en cuando, algunas Maravillosas de la época del Directorio hacen admirar sus gracias.

Aparte de estos tipos más ó menos conocidos, predominan los trajes alegóricos, que requieren gran perfección. Citaré, entre otros, los disfraces de Noche estrellada, de Aurora, de Flora, de Verano, Primavera y Otoño, de Ceres ó Diana, la personificación de una flor, y por otro concepto, los personajes episódicos de comedias, dramas ó óperas célebres.

En ciertos bailes de trajes, cuyo programa se decide con anticipación, todos los convidados deben llevar estos disfraces episódicos y sostener su papel hasta el fin del baile, lo cual no deja de ser bastante original.

Los marqueses, las marquesas y los abates de corte hormiguean asimismo; las pastoras coronadas de rosas, las lecheras, las bretonas, el *Chaperón rouge* ó Capucita encarnada, que tan bien sienta á los niños, tienen siempre el mismo éxito.

Los disfraces de niños ofrecen una ventaja, y es que se pueden hacer en casa y no son caros. En la cómoda ó armarios de la mamá nunca faltan corpiños, faldas y delantales. Si el terciopelo que se quisiera hacer servir está un poco ajado en alguna parte, basta un galoncito de oro, una trencilla ó algunas perlas para disimular este inconveniente.

Los trajes de chino y de japonés deparan grandes recursos á causa de la variedad de los colores. No están exclusivamente reservados á los niños y las señoritas y aun las señoras saben muy bien lo que las favorecen estos vestidos y los extraños peinados con sus largas agujas.

Así es que con un poco de gusto y aprovechando las cintas, gasas, terciopelos, adornos vistosos y prendas relegadas al fondo del baul se pueden improvisar la mayor parte de los trajes mencionados, sin necesidad de acudir á la modista y por consiguiente economizando bastante.

Poco interés ha ofrecido la quincena en punto á teatros, y tanto es así que sólo puedo hacer mención de un estreno: el de la ópera cómica en tres actos titulada: *El Amor mojado*, letra de J. Prevel y de A. Liorat, y música de Luis Varney, puesta en escena en el teatro de Novedades.

Sobre un libreto caprichoso y extravagante, pero entretenido y salpicado de chistes, ha escrito M. Varney una partitura llena de lozanía y originalidad. Todos los números obtienen aplausos y varios de ellos los honores de la repetición, sobre todo un vals y la serenata de un principencerrado en una jaula, piezas ambas que se popularizarán muy pronto. El éxito ha sido bastante lisonjero para los libretistas y el compositor y sobre todo para el empresario.

Un quidam se presenta en casa de un profesor de historia natural en el momento en que éste va á salir.

—¿Quizá he llegado en mala ocasión? —le pregunta. —Sin duda iba V. á dedicarse á importantes trabajos científicos, y mi visita...

—Nada de eso, no me molesta V. Iba á hacer algunos estudios sobre los monos del Jardín de Plantas; con que tome V. asiento.

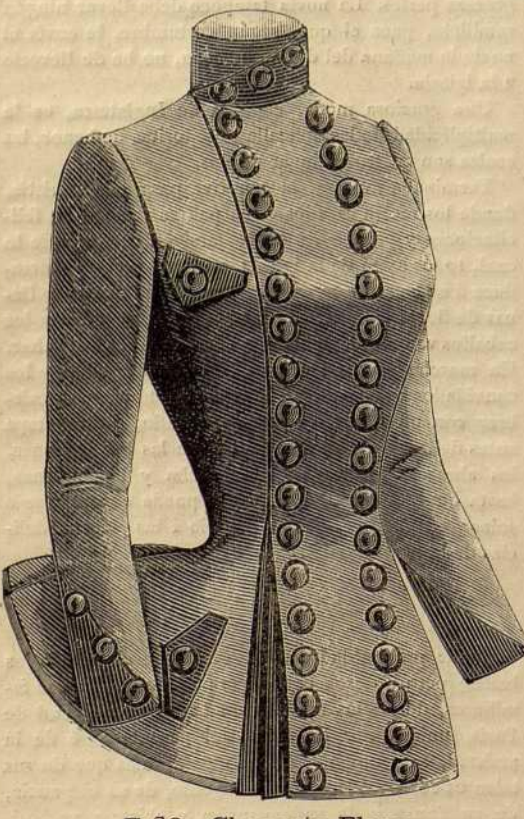
ANARDA

32.—Chaqueta Bagatela

39.—Tres cofias de mañana

29 á 31.—Tres cofias de mañana

28.—Chaqueta Elena



28.—Chaqueta Elena



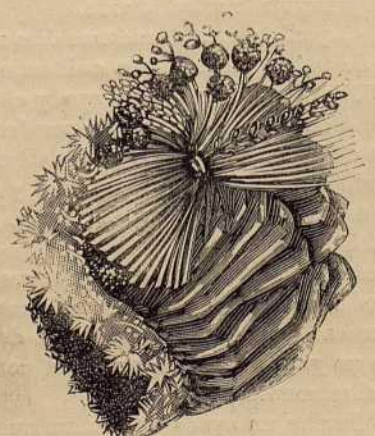
D 19.—Abrigo Alicia

20 á 26.—Trajes de niñas

E 27.—Vestido Nina

Se ha adoptado también en ellos una excelente medida: la de suprimir las propinas; verdad es que en un sitio visible hay colocado un cepillo para que el viajero deposite en él, si quiere, alguna cantidad, la cual se reparten por igual todos los empleados del establecimiento.

Tiempo hacía ya que no se abría en París ninguna exposición; en la actualidad hay dos, la de Acuarelistas en la calle Sève y la de Agricultura en el Palacio de la Industria; como esta última no está aún definitivamente instalada, me limitaré hoy á decir algunas palabras sobre la primera.



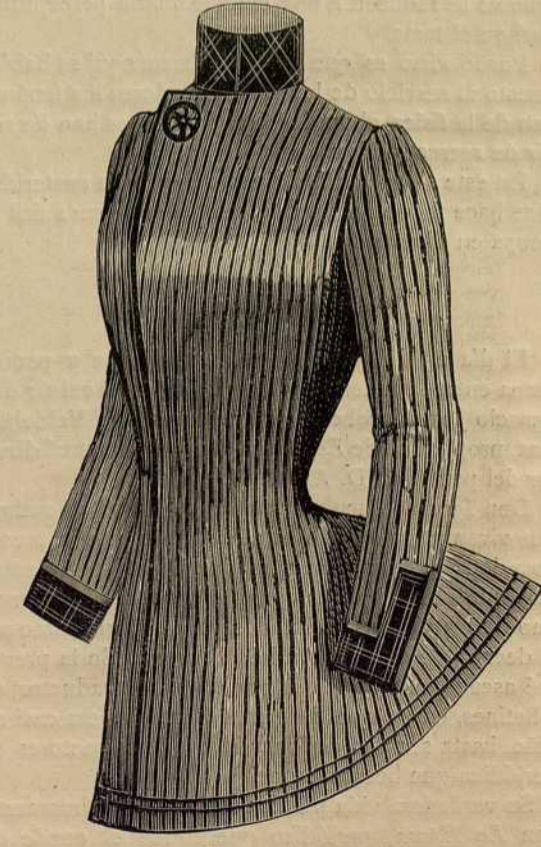
29 á 31.—Tres cofias de mañana



15 y 16.—Capa de criatura (delantero y espalda)



C 18.—Chaqueta Magdalena



32.—Chaqueta Bagatela

ECOS DE MADRID

El diablo pintado por Fernán-Caballero. — Mister Stuart Cumberland. — Las diabluras de la ciencia. — Un obrero de la inteligencia. — El duelo de la prensa española. — *Cosí va il mondo*. — Los lunes de la marquesa de Molins. — Dos recién llegados. — La brevedad del tiempo. — La fiesta de los pobres. — Un negocio redondo. — El baile de Escritores y Artistas. — Un privilegio de D. Juan II. — El último traje de Alfonso XII y el primero de Alfonso XIII. — Después de catorce años. — Pedro Delgado. — Aun se siente el arte. — Una esperanza para el porvenir.

Fernán-Caballero describe en uno de sus preciosos cuentos á un misterioso y elegante personaje. Era alto, esbelto, rubio, sonrosado, de finos modales y palabras como la miel. Si no hubiera sido porque debajo del ajustado guante las uñas puntiagudas y prolongadas le delataban, nadie hubiera reconocido en aquel caballero tan bien vestido y complaciente al mismísimo diablo.

Mr. Stuart Cumberland, que hace al presente las delicias de nuestro público, es también un joven rubio y delicado como muchacho de quince abriles y elegante y distinguido como príncipe ruso que viaja de incógnito. Pero desconfiad de los rusos de infantil sonrisa y acordaos del cuento de Fernán-Caballero, ¿quién sabe si á la presente anda el diablo en Cantillana?

Por lo que pudiera tronar conviene seguir la conducta del Sr. D. Alejandro Pidal, que la noche en que Cumberland dió en su salón del Hotel de París la primera de sus singularísimas veladas, se negó á mezclarse en los experimentos.

Y verdaderamente hay que confesar que si Cumberland no es el diablo en persona, por lo menos hace diabluras que de seguro le envidia el ángel rebelde.

Dicen que al emperador Guillermo le adivinó una cifra en que estaba pensando y que al príncipe de Gales le dibujó un elefante que recordaba haber matado en la India. Para que esta última adivinación fuese más completa, conviene advertir que los circunstantes observaron que al diseño del animal le faltaba algo. El príncipe dijo entonces que el elefante á que recordaba haber dado muerte carecía de cola.

Estas y otras lindezas no menos asombrosas se cuentan ocurridas por allá; pero las que aquí ha hecho en sus sesiones del Salón Romero, sorprenden igualmente. Atinar con el objeto en que alguna persona pensaba; encontrar dos alfileres ocultos en parajes apartados; descubrir los actores y circunstancias de la parodia de un crimen son cosas para él sencillísimas.

Los que han presenciado estos maravillosos experimentos aseguran que Mr. Cumberland no es un prestidigitador, ni un espiritista, ni siquiera un caso de hipnotismo. En los procedimientos adivinatorios dicen que ni hay superchería ni intervención sobrenatural. El mismo asegura que sus facultades maravillosas se reducen á una extraordinaria perceptibilidad en el tacto.

Por lo visto es que así como hasta aquí se habían puesto al servicio de los escamoteadores los fenómenos de la física, ahora los fisiológicos nos han de servir de recreo y solaz.

En este siglo hasta la ciencia pierde su austeridad y se hace frívola. Antes de pensar en sernos útil se ocupa en divertirnos.

* * *

El día 25 del pasado enero, tras larga y penosa lucha entre la muerte y la vida, dejó de existir don Ignacio José Escobar, primer marqués de Valdeiglesias, propietario de *La Epoca* y padre del actual director del periódico D. Alfredo Escobar.

Don Ignacio Escobar ha sido de los pocos hombres que viven y mueren en el periodismo. Por la prensa abandonó la carrera de medicina á que le destinaba, más que su afición, el ejemplo de su padre, siendo uno de los jóvenes reclutados para el periodismo por el decano de éste D. Andrés Borrego. En la prensa fué ascendiendo poco á poco, desde traductor de folletines, cargo que desempeñó cuando era casi un niño, hasta ser uno de los más hábiles directores de periódico que hemos conocido.

Su verdadera vida pública está ligada íntimamente con *La Epoca*, periódico que fundó el conde de

Coello y en el cual encarnó de tal manera el espíritu conservador de D. Ignacio Escobar, dejándole tal sabor y sello, que aun después de su muerte ha de seguir informando las columnas del célebre diario.

Rápido al escribir y de formas y temperamento suave, siempre procuró limar las asperezas de la política y defender soluciones templadas y condenar todas las violencias.

Era afable y cariñoso en su trato, formal en sus relaciones, activo como un yankée y uno de los hombres más laboriosos que haya tenido el periodismo. Aunque ha muerto á los sesenta y cinco años, edad no muy avanzada, la verdad es que pocas naturalezas han resistido tanto tiempo el trabajo de la prensa, sin solución de continuidad alguna.

Para la prensa española ha sido un verdadero día de luto. En su suntuoso entierro han estado representadas todas las clases sociales. Sobre su tumba, después los odios y las rivalidades en que la política nos divide, sólo quedaban cariñosos compañeros que lloraban la pérdida del activo y laborioso obrero de la inteligencia.

* * *

Cosí va il mondo. Mientras la muerte bate sus alas sumiendo en el más negro dolor un hogar en que todo eran esperanzas y alegrías, las fiestas siguen su curso ordinario.

Los lunes, por derecho consuetudinario, pertenecen hace algunos años á la marquesa de Molins.

En la noche del primer día de cada semana acuden á los salones de la calle del Olmo, teatro de tantas brillantes fiestas literarias y *fashionables*, las eminencias, las notabilidades y las ilustraciones del país.

Damas hermosas, hombres políticos insignes, conocidos generales, académicos y jóvenes elegantes componen esta reunión numerosa, que ofrece un carácter especial de distinción y de buen tono.

Unas veces se baila, otras hace únicamente el gasto la conversación; pero siempre las horas transcurren allí rápidas, y cuando llega la de retirarse no hay quien no se asombre de lo rápido que ha corrido el tiempo.

Y es que los dueños de la casa poseen el arte difícil y raro de saber recibir; es que los padres, como las hijas, hallan modo y manera de entretener y de deleitar á sus amigos con el atractivo poderoso de su talento y con su constante amabilidad.

La última tertulia fué de las más deliciosas. En ella reinaron la animación y la alegría y se prolongó hasta después de la una de la madrugada.

Dos recién llegadas, ambas de París, oían plácemes y felicitaciones por su regreso. Una es la marquesa de Alcañices y la otra madame Bauer, cuya hija ha padecido larga y penosa enfermedad á orillas del Sena.

En la concurrencia se veían mezcladas y confundidas las bellezas españolas con las extranjeras. Junto á madame Bell, la señora de Dupuy de Lome; la duquesa de Sesa próxima á la de Bivona; y aquí y allá la condesa de Torrejón y su preciosa sobrina María Arteaga y Gutiérrez de la Concha; la duquesa de Fernán-Núñez y la marquesa de Bedmar; la de Aguilar de Campóo con su gentil hija soltera; las duquesas de Plasencia y de Medina de Rioseco; la marquesa de Martorell y la vizcondesa de Irueste y las marquesas de Villamejor y de Nájera.

En los grupos más jóvenes se aseguraba que los dos *penúltimos* lunes antes del carnaval se les permitirá bailar, porque el segundo día de Carnestolendas debe verificarse el gran sarao de los marqueses de Viana.

* * *

Las dos fiestas que en la revista pasada anunciábamos, han tenido lugar en el regio coliseo. En la primera los esfuerzos de las condesas de Vía-Manuel, de Atarés, de Munter; marquesas de Mondéjar y de Roncali y señoras de Bayo y de Melgar, damas de las Juntas domiciliarias de las parroquias de San Luis y San Lorenzo, se han visto correspondidos por un éxito brillante.

El baile celebrado la noche del 24 ha superado cuanto pudiera esperarse. Los salones regios del teatro de la ópera, lujosamente amueblados; la galería convertida en precioso *parterre*, iluminado con luz eléctrica, y los tapices de la casa real cubriendo las

paredes, daban aspecto fantástico á la estancia donde el baile se verificaba.

La reina ha contribuido con eficacia al resultado, poniendo á disposición de las damas organizadoras todos los elementos de adorno que fueron necesarios.

Otro tanto hizo el Ayuntamiento, engalanando los salones con las mejores plantas de sus parques.

A las once se presentaron en el Real las infantas Isabel y Eulalia, y entonces comenzó el baile.

La inmensa concurrencia hacía imposible transitar por los salones y pasillos, y de aquí nació la idea de bailar también en el *foyer* del teatro.

En los salones del principal, la orquesta dirigida por el reputado maestro Oller y en el *foyer* la de guitarras y bandurrias dirigida por el maestro Mas, ejecutaron casi sin descanso un escogido repertorio.

El buffet, servido por Vieza, estuvo espléndido.

Renunciamos á consignar nombres, porque fueron tantas las damas que asistieron que se haría la lista interminable. En resumen: las *toilettes* lucidísimas, la hermosura brillando por todas partes, la fiesta esplendorosa.

Resultados positivos: para los pobres de las parroquias beneficiadas un ingreso cuantioso; para muchos comerciantes un negocio redondo y para las damas organizadoras la satisfacción inmensa que proporciona el empleo de su actividad é influencia en el ejercicio de la caridad, llevando el consuelo á centenares de infelices que sufren los rigores de la necesidad.

A las cuatro de la madrugada continuaban no pocas parejas bailando con los mismos alientos que á las doce de la noche.

* * *

En cuanto á la Sociedad de Escritores y Artistas, puede estar satisfecha y orgullosa. El baile por ella organizado estuvo tan concurrido que si alguna vez reinó en él la desanimación y el aburrimiento fué por exceso de concurrencia.

Aseguran que allí había damas conocidísimas en la buena sociedad madrileña; pero como todas llevaban la cara escrupulosamente cubierta, era imposible certificar la verdad del hecho. En cuanto á que la concurrencia era escogida lo dice el orden que reinó en el salón toda la noche.

Lo que faltaron fueron trajes de capricho. Los dominós y los costosos pañuelos de Manila estaban en mayoría.

Los que se quedaron después del descanso, esa hora clásica en que el champagne y la manzanilla comienzan á surtir sus efectos, añaden que tampoco faltaron las vengadoras.

La verdad es que sin ellas esas fiestas resultan sosas.

* * *

Uno de estos últimos días ha tenido lugar una ceremonia que recuerda un alto hecho en la historia de la nobleza y que es uno de los pocos restos que quedan ya de aquellas mercedes con que los reyes de Castilla acostumbraban á honrar á sus muy amados vasallos.

Todos saben la especialísima gracia que por juro de heredad disfrutaban los condes de Rivadeo, hoy duques de Híjar, de «comer á la mesa de SS. MM. el día de los Reyes de cada un año y de llevar el real vestido que el rey vistiese aquel día.»

Así dice el real privilegio otorgado por D. Juan II en 1441 á un conde de Rivadeo que en la memorable batalla de Aljubarrota le salvó la vida.

Aunque desde aquella época á nuestros días muchos privilegios de índole análoga han caducado, la ilustre Casa de Híjar ha mantenido el suyo, y el día último de enero, á las dos de la tarde, se verificó la solemne entrega de los trajes que usó en los últimos años el malogrado monarca D. Alfonso XII y del primero que ha usado el niño Alfonso XIII en la pasada fiesta de la Epifanía.

En la ancha escalera de la casa de los duques de Híjar, situada en la calle de Fomento, había varios lacayos con la cabeza empolvada y las libreas ducales y en el salón un gran dosel que ocupó el conde de Rivadeo en el momento de la entrega.

Los trajes los llevaba un ayuda de cámara que se trasladó á la casa de los duques de Híjar en un coche

de gala de Palacio, tirado por seis empenachados caballos blancos. Al vidrio iban dos caballeros y detrás un zaguanete de alabarderos.

El duque de Híjar, que vestía uniforme de gentil-hombre, ocupó el sillón que había debajo del dosel y el ayuda de cámara de S. M., adelantándose por entre dos filas de alabarderos, dijo, haciendo una reverencia, que el Rey, su amo, enviaba al duque de Híjar aquellos trajes, como le correspondía por privilegio concedido á los condes de Rivadeo, sus ilustres antecesores, á lo que contestó el duque enviando las gracias á S. M.

En las bandejas de plata venían, como hemos dicho, los trajes de Alfonso XII, desde la bordada casaca de capitán general y las botas de montar á las prendas de uso interior. El de Alfonso XIII es una envoltura de niño de nueve meses. Las diminutas prendas son de ricos encajes unas y de finísimo hilo otras, adornadas todas con lazos de raso blanco.

A esta curiosa ceremonia asistieron algunos amigos íntimos de los duques, entre los que figuraban la marquesa de Medinasidonia, la marquesa de Salamanca y su hija Petronila, los condes de Peña-Ramiro, los duques de Granada, el duque de Santoña, la señora de Villavicencio, el conde de Belchite y los diputados García del Castillo y Cort.

La duquesa de Híjar, que vestía un elegantísimo traje de corte, recibió á sus amigos con la elegante sencillez y la noble cortesanía de que tantas muestras ha dado siempre en su amabilísimo trato.

* * *

Desde el estreno de los *Dos fanatismos* sólo ha habido en esta corte un acontecimiento teatral de verdadera importancia. Delgado, el inspiradísimo intérprete del *Tenorio* y de *Sancho García*, el heredero más directo de las tradiciones de Máiquez y Latorre, ha vuelto á pisar nuestra escena después de catorce años de ausencia.

El público madrileño parecía haber olvidado aquel nombre que había sostenido la competencia con actores de la talla de D. Julián Romea, de D. Joaquín Arjona y de D. José Valero, y una generación entera escuchaba con la sonrisa de la incredulidad en los labios los encomios con que los que habíamos tenido la suerte de admirarle en los más brillantes días de su carrera artística tributábamos un justo homenaje á la memoria de uno de los más denodados mantenedores del arte escénico en los tiempos en que el teatro era una cosa muy distinta de lo que es hoy.

¿Cómo explicar que el actor insigne que por espacio de largos años fué el ídolo del público se viera reducido á la triste suerte de recorrer las provincias recogiendo en ellas los aplausos que la corte le debía? Pregunta es ésta cuya contestación implicaría ingratitudes por una parte, indiferencias por otra y tal vez, y esto es lo más sensible, miserias y ruindades que por desdicha en las esferas del arte, con ser tan altas, no han faltado nunca, no faltan ahora y no faltarán jamás.

Necesario ha sido que la modesta empresa del teatro de Novedades, sacándole por breve espacio de su destierro, vuelva á inscribir su nombre en los carteles, de donde nunca debió desaparecer.

Delgado se ha presentado en *El jugador de manos* y en el *Otelo*. La ovación con que ha sido recibido el ilustre desterrado prueba que nuestro público siente todavía las emociones del verdadero arte.

El insigne actor conserva sus facultades. Sus robustos hombros sostendrán con la misma gallardía la cota, que como nadie supo vestir en escena; la ropilla acuchillada ceñirá su cuerpo con la majestad con que siempre la ha usado, y esa mezcla de sentimiento y de naturalidad que ha formado su escuela seguirá probando que nuestro teatro, romántico al par que realista, arranca como ninguno una lágrima á nuestros ojos y un aplauso á nuestras manos.

¿Quién sabe si para el renacimiento y gloria del arte dramático podrá esta reaparición del pasado convertirse en esperanza de lo porvenir!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

—¡Vaya! ¡Vaya!—dijo la vieja con una dulzura fingida;—esto no es extraño; pero prosigamos nuestra conversación. ¿Crees tú,—dijo á la madre de Pedro,—que tu hijo puede estar siempre á tu lado? Creo que no querrás ponerle á lavar y á hacer coladas. Tú no tienes propiedades en las que poder ocuparle, ni piensas tampoco heredarlas.

—¡Por desgracia es cierto!—dijo la madre de Pedro, moviendo tristemente la cabeza.

—Entonces no queda otro medio que buscarle trabajo en casa de los vecinos.

—¡De los vecinos!—repuso la viuda, con voz afligida.

—Sí, de los vecinos. ¿De qué te asustas? No va á estar siempre fuera de casa, y teniendo valor se acostumbra uno á esta vida. Yo he trabajado fuera de mi casa, y sin embargo estoy ahora aquí. Mis hijos también, y están acostumbrados á esa vida. ¡No seas niño! Tú también puedes buscar y tan luego como encuentres colocación, debes acomodarte.

—Sí,—respondió Pedro con acento resuelto y alegre que revelaba á las claras el deseo de hacer que desaparecieran los escrúpulos de su madre.

—Ya ves,—continuó diciendo la vieja,—que el muchacho ha comprendido que no debe continuar viviendo como hasta aquí. Eso mismo debes comprender tú también.

—Sí,—balbuceó la viuda.

—¿Y avisarás en seguida, tan luego como te sea posible?

—Sí, veré, buscaré, preguntaré...

—Ya veo que tomarás los mayores rodeos; y que tú serás la primera en hacer ver á tu hijo que nada te apresura, porque al fin no harás nada. Porque te conozco, y sin que te sirva de ofensa, te lo digo. A ser posible, no hay que esperar un mes, ni una semana, ni siquiera un día, á fin de que cambien las cosas, tanto por tu bien como del de tu hijo. Para ello no hay que ver, ni que buscar, ni que preguntar; ya está visto; ya se ha buscado, ya se ha preguntado; puesto que yo he venido con este objeto.

La madre de Pedro miró con ansiedad á la vieja y como queriendo preguntarle la razón de sus palabras.

—¿Conoces á mi sobrino Roque López, el tonelero?

—Sí,—respondió la viuda con un movimiento de terror.

—¡Ah! No me extrañan tus temores. Tú sabes muy bien que Roque es un hombre, no duro, sino serio, trabajador, que habla poco, y que está demasiado apegado al trabajo; y no te explicas cómo puede estar en su casa tu hijo Pedro, tan amigo de juegos y de diversiones. Pues bien; Pedro estará allí como merezca estar: bien, si se porta bien; mal, si se porta mal. Roque es, ante todo, un hombre de bien, y aunque algo brusco, amigo de hacer justicia. El muchacho no tiene que hacer más que portarse bien, y todo marchará de igual modo. He hablado á favor de él á Roque, y me ha contestado: «Si el muchacho es fuerte, dócil y trabajador, le tomaré. Ha de estar tres años en mi casa sin ganar nada; pero si cumple, yo lo tendré en cuenta. El puede aprender viéndome como trabajo; puede V. traerle cuando quiera, tía.» Ahora bien, ¿le llevaré? ¿Vendrás, muchacho?

Y como Pedro, queriendo leer la contestación en los ojos de su madre, dudase en responder, sin duda porque también conocía á Roque, y porque no le halagaba mucho ir á vivir junto á un hombre de modales tan rígidos que en el país le habían dado reputación de ser el hombre más severo.

—Primero sería necesario saber,—dijo su madre,—si conviene á Pedro ese oficio. ¿Es buen oficio el de tonelero? Antes que decir que sí...

—Escucha, muchacho,—dijo la vieja, como si no hubiese oído las preguntas de la madre y revistiéndose de una especie de solemnidad,—óyeme con atención. ¿Sabes por qué has tenido un gran disgusto esta tarde?

Pedro le miraba admirado.

—¿Sabes por qué, en vez de que tu madre trajera á su casa á la pobre huérfana...

—¡Martina!—le interrumpió la madre de Pedro con acento suplicante.

Pero ésta, sin hacer caso de la interrupción, continuó diciendo:

—¿Sabes por qué, cuando D. Onofre quiso llevarse á la huérfana, no se opuso tu madre?

—No, señora,—dijo Pedro,—mientras que su madre quería comer con la vista á la vieja á fin de que callara.

—Pues bien, te lo voy á decir. Porque hace dos años que tu pobre madre no ha podido pagar á don Onofre el alquiler de la casa en que vivís, pues tan sólo gana para pagarle los réditos. Y tu pobre madre no quiso desairar á D. Onofre, porque no la pusiera en la calle y la embargase los muebles.... Pero tu madre nunca te ha dicho esto, por temor de disgustarte.

—¡Dios mío! ¡Martina!—exclamó la viuda.—¿A qué hablarle de cosas que no entiende?

—¡Que no entiendo!—contestó Pedro.—¡Vaya si las comprendo! Y sino, dígame V.: ¿por qué no quiso V. complacerme? ¡Y yo que... Yo obraba mal, pero sin saberlo; que si lo hubiera sabido!...

—Y ahora que lo sabes,—replicó Martina,—¿no quieres trabajar á fin de evitar vejámenes á tu pobre madre?

—¡Oh! sí, señora Martina, sí, señora.

—Entonces, ¿vendrás á casa de Roque?

—En seguida, si V. quiere; y le diré que desde mañana iré á su casa.

—Pues bueno, ¡vamos!

Y Pedro salió con la vieja Martina.

Al día siguiente Pedro, que había salido de casa á la salida del sol, volvía á las ocho de la noche á dormir á casa de su madre.

—¿Qué tal te ha ido?—le dijo ésta que le esperaba en el umbral de la puerta.

—Bien,—respondió Pedro ufano y satisfecho.—Roque me ha dicho: «Así me gusta, y si continúas de esa manera, seremos buenos amigos.» ¡Y así continuaré, madre! ¡Vaya si continuaré!

Y la madre de Pedro empezó á creer que la vieja Martina había tenido razón al hablar á su hijo en la forma que lo había hecho la noche anterior.

II

EN CASA DE DON ONOFRE

El dueño de la casa á donde había ido la huérfana María, era un personaje especial.

Aunque era un hombre rico, nadie había logrado saber por qué medios había llegado á adquirir sus riquezas.

Tan sólo se sabía que empezó á ser aprendiz de matarife, y que haciendo economías, se hizo después chalán; que por espacio de cinco ó seis años estuvo dedicado al tráfico de ganados; que después dejó el comercio de reses y de ganado lanar, y que vivía de lo que él llamaba «sus pequeños ahorros.»

Y así hacía doce años que vivía.

Pero al cabo del tiempo transcurrido desde que dejara su tráfico, no se vió que fuesen en decadencia su casa ni el boato con que la sostenía á pesar de ser cortas sus rentas.

Es lo cierto que, ya por ser rico ó ya porque supiese aparentarlo, á D. Onofre se le atribuían muchos favores, y que tuvo que cambiar su traje antiguo por el traje de moda, si bien se cuidó más de la comodidad que de la elegancia.

Don Onofre se encontraba mejor con blusa, zuecos, pantalón de pana y sombrero de fieltro; pero se hallaba viudo y tenía una hija á la que quería como á Dios, en cuyos ojos se miraba, y por la que se complacía ser y que le creyeran rico.

El padre tuvo á su hija cinco años en uno de los colegios de la villa, á fin de que sus modales, su palabra y su gusto delicado agradasen más en la aldea en que vivían. Con frecuencia decía que, aunque le había costado los ojos de la cara educar á su Julia, podía darlo por bien empleado atendiendo al resultado que había obtenido; aunque lo que había de cierto era que el colegio sólo había servido para descubrir y desarrollar más los defectos de la desgraciada naturaleza física y moral de Julia.

Si á esto se añade la ociosidad en que ésta vivía, pues su padre no quería contrariarla en nada; lo caprichosa que era, y que por satisfacer sus caprichos, muchas veces irrealizables, no dudaba hacer los mayores sacrificios inmolando lo más sagrado, podrán nuestros lectores formarse una idea algo exacta del carácter de Julia.

Cuando ésta salió del colegio, su padre, que siempre había vivido con sencillez, incurrió en extravagancias que exigía el «bienestar de su Julia.»

Dejó la antigua casa en que antes viviera, y se estableció en otra nueva que decoró con lujo. Reemplazó la antigua sirvienta que tenía por una joven que debía ser la «camarera» de la señorita Julia; sustituyó el rocín antiguo por un buen caballo y un cabriolé, pintado de amarillo y encarnado, y al mozo, cuyo servicio era anteriormente accidental, le convirtió en lacayo permanente de la hija, cuando él no le necesitaba para asuntos suyos.

Para subvenir á sus gastos, D. Onofre se las arreglaba de tal manera que todos sus vecinos resultaban serle deudores; ó si hemos de llamar las cosas por su nombre, D. Onofre se había convertido en un usurero del municipio, que no vacilaba en medios, con tal de aumentar y, si posible era, centuplicar su capital, sin cuidarse de los que tuvieran la desgracia de caer en sus manos.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Los verdaderos amigos constituyen todas las dulzuras y todas las amarguras de la vida. — *Fenélón.*

Jamás se aprecia mejor una injusticia, una falta de equidad general, que cuando nos afectan directa y personalmente. — *Sainte-Beuve.*

Las ideas que nos son más gratas, son precisamente aquellas que no hemos podido llevar al terreno de la práctica. — *Thiandiere.*

La mejor salvaguardia del hombre contra sus debilidades es el recuerdo vivo de un ser amado. — *Vallour.*

Es preciso haber estudiado mucho á los hombres para pretender gobernarlos.

Cuando se trata del deber, toda persona que discute en lugar de obedecer silenciosamente á lo que su conciencia le impone, está perdida. — *A. Theuriet.*

ENIGMA

Me ves en el cuerpo humano,
Soy parte de las familias,
Y también de toda planta,
Y sirvo en tipografía.
Mi nombre á cierto metal
Y al algodón clasifica.
Quien no me acierte, es que se anda
Por varias hermanas mías.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 81

ACROSTICO DOBLE

A G R I O
C A R R O
E L O I M
A L T A R
C E R R O
A G A T A
C O S E R

Semblanza histórica.—Madama Roland.

CHARADA

Una y dos, lo hay en los barcos,
Tres y cuatro es útil planta,
Dos y cuarta es un titi,
Y tres dos se ve en las charcas.
Mi todo lo hace la nieve,
El viento, el granizo, el agua,
La arena, la muchedumbre
Y hasta el pelo de mi barba.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuier y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — Segunda parte. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Piralá, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirse el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA

POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 ts. mos. — *Escultura y Glicptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

EN PREPARACIÓN

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.



LeFranc

et. J. J. J.

Henry Petit, Editeur

A. Bas, imp. Paris

Reproduction prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV-Nº 83

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente, ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de visita.—2. Bata.—3. Puntilla de ganchito.—4. Entredós de ganchito.—5. Puntilla de ganchito.—6. cubierta de acerico, de ganchito.—7. Cenefa bordada en malla.—8. Cenefa de ganchito.—B 9. Visita Carmencita.—10. Capota de faille.—11. Sombrero de crin calada.—12. Traje de niña de 8 años.—13 y 14. Trajes de visita y de recepción.—15 y 16. Trajes de paseo.—17. Traje de boda.—18 y 19. Trajes de baile y de reunión.—20 y A 21. Vestidos de niñas de 4 años.—C 22. Vestido de niña de 8 años.

HOJA DE PATRONES número 83.—Vestido de niña de 4 años.—Visita Carmencita.—Vestido de niña de 8 años.

HOJA DE DIBUJOS n.º 83.—Quince dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción.

puesta de la drapería-puf y de una banda anudada. Confección Duquesa, de faille francés negro, guarnecida de encaje negro y de pasamanerías de cuentas de azabache. Mangas de encaje con las mismas cuentas. Sombrero de raso rubí, adornado con aves veladas de gasa, y con cuentas de azabache en el ala.
Segundo traje.—Falda de terciopelo rayado de color gris

Gobelinos. Elegante polonesa de cachemira del mismo color, bordada tono sobre tono. Un cordón forma cinturón por un lado y se anuda por el otro, entre el faldón fruncido y el puf. El corpiño cierra en el hombro sin el broche. Cuello recto de terciopelo color gris Gobelinos, cerrado con una media luna de oro.
Los grabados números 13 y 14, intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VISITA, Falda de felpa de color de doradillo guarnecida de tiras de galón de felpa rizada. Faldón de lana de color beige, bordado y rodeado de pasamanerías tornasoladas. Túnica drapada, de lana de color beige, brochada de felpa de color de doradillo y adornada con una puntilla ancha de lana del mismo color. La drapería del puf es adecuada al delantal de la túnica. Corpiño-levita de lana lisa de color beige, guarnecida de solapas bordadas beige y doradillo. Plastón plegado de encaje de igual color. Capota de terciopelo doradillo, guarnecida de lazos de cinta beige. Este traje puede también hacerse azul marino, nutria ó negro.

2.—BATA, de velo de la India color Danubio. El delantero se recoge plegado bajo un puf ondulado. Canesú y bocamangas de felpa azul marino. Una hilera de madroños de terciopelo azul orla el delantero de la bata; unos madroños iguales sujetan los pliegues de las mangas. Esta bata es de última moda, pero difícil de hacer sin un buen patrón.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO, para colchas, cubrepíes, mantele de altar ó cortinajes.—Cada punta se hace por separado, excepto el borde exterior que es el que regulariza la labor. Esta puntilla es muy linda para guarnecer una mantelería á la rusa, ó sábadas. En este caso puede tomarse como entredós el dibujo del grabado número 4. Entre la puntilla y el entredós, se deja una tira de tela de 5 centímetros.

4.—ENTREDÓS DE GANCHITO, esta labor se



1.—Traje de visita

2.—Bata

EXPLICACIÓN

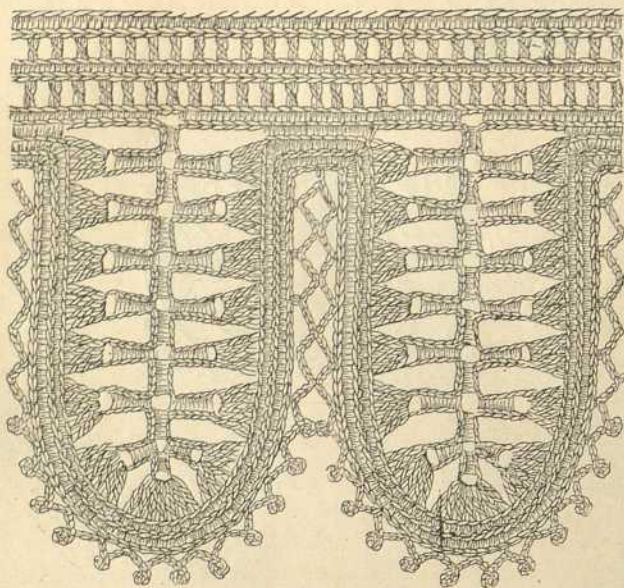
DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 83.—Vestido de niña de 4 años (grabado A 21 en el texto); Visita Carmencita. (grabado B 9 en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabado C 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 83.—Quince dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción.

—Primer traje.—Falda-funda guarnecido de bordados de azabache sobre fondo de felpa rubí. Túnica de raso rubí, com-



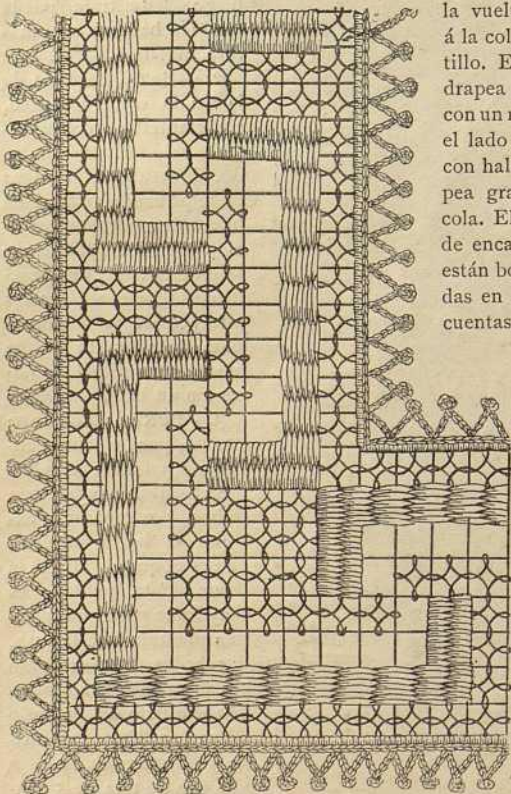
3.—Puntilla de ganchito

B 9.—VISITA CARMENCITA, de entretiem-
po, de otomano de lana. El de-
lantero se prolonga formando presillas
cuadradas sobre los costados; el plastrón,
así como el lado, está adornado con
varias hileras de madroños sobrepues-
tas; la manga-visita, tomada desde la
costura de la espalda, está cubierta de
un enrejado de felpillas y adornada de
pasamanería de lo mismo, la cual, par-
tiendo del hombro, da la vuelta al rede-
dor de la manga. La misma pasamaner-
ía adorna el cuello. Se puede hacer
esta visita negra, de color beige, nutria
ó parecido al color del traje con que se
lleve, y también se podrá usar en ve-
rano.

10.—CAPOTA DE FAILLE, color de
rosa claro, guarnecida de encaje de hilo
crudo bordado de color de granate. El
fondo está bordado de cuentas de color
de rosa. Baudó de terciopelo granate
adornado de perlas. Lazo de faille color
de rosa colocado en el delantero. Bidas
de color de rosa. Penacho de plumas
matizadas. El encaje arrugado está su-
jeto con una peineta española de plata
vieja.

11.—SOMBRERO DE CRIN CALADA,
de color de heliotropo, sobre viso de
color más claro. — Las alas anchas y le-
vantadas, están forradas de terciopelo
color de heliotropo. El adorno es de
cinta pajiza bordada de color heliotro-
po. Un ave de las islas, matizada, está
colocada formando penacho.

12.—TRAJE DE NIÑA DE 8 AÑOS,
de otomano de lana á listas gruesas,
de color de nutria ó gris. la falda está



7.—Cenefa bordada en malla

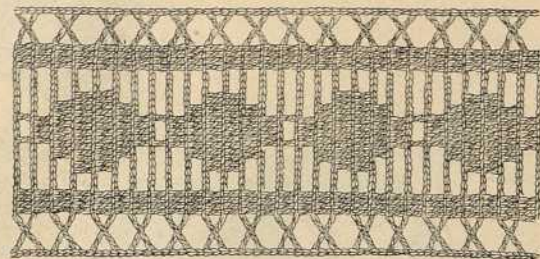
hace al través, excepto las vueltas, que son de bridas cruzadas.

5.—PUNTILLA DE GANCHITO, para trajes de niños. Esta puntilla es muy á propósito para guarnecer vestidos, pellizas y abrigos de niños; es muy fácil á pesar de su originalidad, y no requiere más que igualdad y limpieza para que el dibujo de las ondas quede bien marcado.

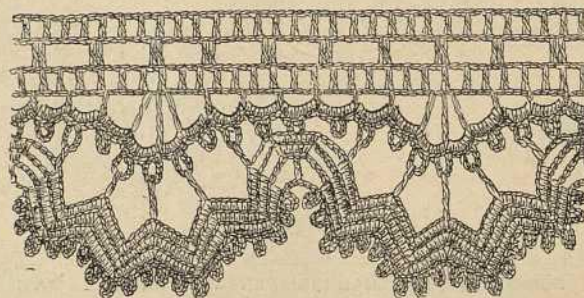
6.—CUBIERTA DE GANCHITO, para acericos. El centro del dibujo, así como las cuatro hojas que van unidas á él, se hacen aparte y se unen con puntos de cadeneta. El cuadro se forma por medio de una vuelta de puntos llenos, sobre la que se hace la puntilla, compuesta de puntos en el aire y una semi-ondita de bridas.

7.—ENTREDÓS PARA VELO DE BUTACA, de raso ó felpa. Este bordado sobre malla se hace á punto de espíritu y de relieve. El piquillo exterior, se hace con el ganchito. Esta cenefa se puede emplear para tapetitos de mesa, de pianos, portiérns, etc.

8.—ENTREDÓS DE GANCHITO. Este dibujo representa una greca doble, que se hace de puntos llenos; bridas y cadenetas rectas. El borde calado se compone de puntos en el aire. Puede servir este entredós para canesús de trajes de niño ó camisas de señora.



4.—Entredós de ganchito



5.—Puntilla de ganchito

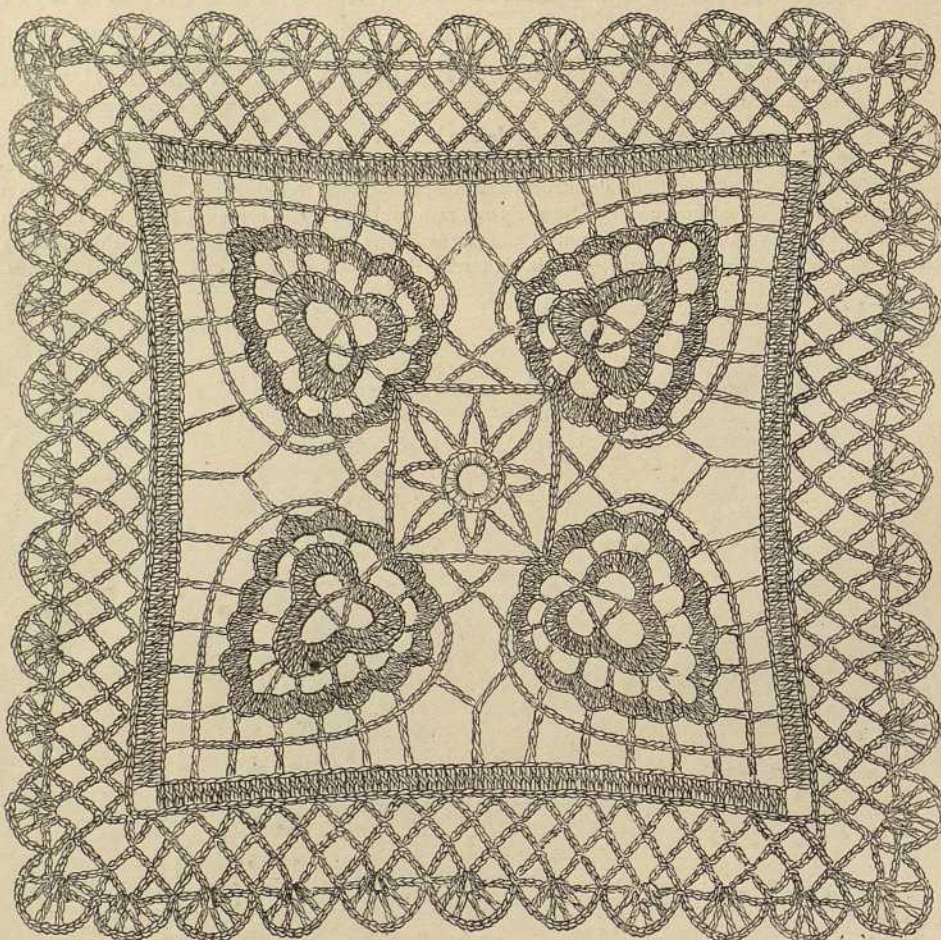
montada sobre un cinturón á pliegues sencillos. Levita de pañete melton de color adecuado, con grandes solapachal de otomano; varias aplicaciones de pasamanería adornan los lados de la levita. Plastrón cruzado de surah liso; cuello de otomano.

13 y 14.—TRAJES DE VISITA Y DE RECEPCIÓN, del figurín iluminado, vistos por detrás.

15.—TRAJE DE PASEO. Falda de seda labrada gris perla, bordada de colgantes grises. Túnica drapeada de faille gris. Manteleta Trianón de seda gris con motas de terciopelo color de tierra. El canesú es de terciopelo color de tierra así como las bocamangas. El adorno de la manteleta es de encaje gris perla bordado de terciopelo color de tierra. Capota de faille color de rosa, guarnecida de plumas del mismo color y grises. El ala levantada es de encaje blanco.

16.—OTRO TRAJE DE PASEO. Falda funda de terciopelo color de heliotropo. Túnica alborno, de faille heliotropo, bordada de perlas del mismo color, pero de dos matices diferentes, y colgantes adecuados. Chaleco de terciopelo color de heliotropo. Chaqueta Parisiense de faille heliotropo más claro, abrochada á un lado con una media luna de plata. Sombrero Calañés de fieltro heliotropo, con el fondo arrugado de terciopelo del mismo color. Un ave de las islas va colocada á un lado.

17.—TRAJE DE BODA. Túnica redingote de seda de canutillo, formando faldón recto sobre el costado izquierdo;



6.—Cubierta de acerico, de ganchito

la vuelta plegada del mismo lado pertenece á la cola, la cual es también de seda de canutillo. Entre el faldón y la vuelta plegada, se drapea un paño de encaje sujeto en el borde con un ramo de flores de azahar. Solamente en el lado derecho forma el redingote, corpiño, con haldeta muy corta, y la sobrefalda se drapea graciosamente yendo á perderse bajo la cola. El corpiño está abierto sobre un plastrón de encaje. El faldón, la vuelta y el corpiño están bordados de perlas. Mangas rusas fruncidas en el puño y sujetas con dos galones de cuentas. La falda de debajo es de raso plegado. Velo de tul de ilusión. Guantes de cabritilla blancos.

18.—TRAJE DE BAILE. Falda de encaje blanco. Vestido princesa, de faille englantina, guarnecido de grupos de rosas. Rosas en la cabeza. Guantes negros.

19.—TRAJE DE REUNIÓN. Falda drapeada de faille gris-paloma, adornada de quillas de terciopelo adecuado, rodeadas de encaje blanco. Corpiño con paniérs, de faille gris paloma. Chaleco de terciopelo abierto sobre unos volantes de encaje; solapas de encaje. Guantes de Suecia de color gris paloma.

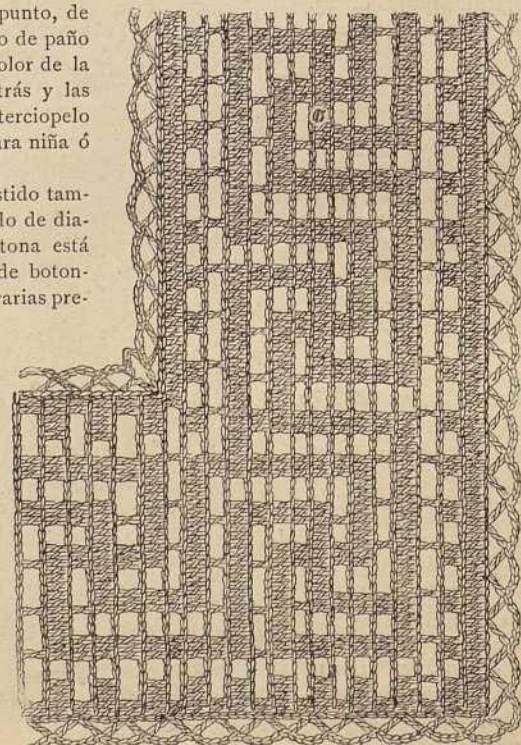
20.—TRAJE DE NIÑA DE 4 AÑOS, de cheviot azargado azul marino. La falda está montada á pliegues escoceses sobre un ancho cinturón; la le-

vita, con el talle muy largo, es de la misma tela y está abierta sobre un chaleco de punto, de terciopelo labrado rodeado de un viso de paño blanco, adornado con botones del color de la levita. La haldeta plegada por detrás y las vueltas figuradas de los lados son de terciopelo labrado. Este traje es muy bonito para niña ó niño.

A 21.—NIÑA DE 4 AÑOS (este vestido también puede servir para niño). Vestido de diagonal de color beige. La levita bretona está cruzada sobre el pecho y adornada de botoncitos de nácar. Las haldetas figuran varias presillas adornadas de botones. Plastrón abolsado de surah beige, azul pálido ó color de algarroba. Falda de lanilla montada á gruesos pliegues.

C 22.—NIÑA DE 8 AÑOS. Falda-blusa de lana escocesa; el pliegue grande que cae sobre el delantero forma plastrón. Levita de lana lisa, formando presillas sobre los lados, y adornada de un cuello peregrina con solapas. Botones de fantasía sujetos con cordones de pasamanería; los demás adornos son de terciopelo.

(Los patrones del Vestido para niña de 4 años, de la Visita Carmencita y del Vestido para niña de 8 años, están trazados en la hoja número 83 que acompaña á este número).



8.—Cenefa de ganchito

REVISTA DE PARIS

Estamos en plena temporada de bailes así públicos como particulares. Estos últimos, aunque no tantos en número como otros años, por las causas que he indicado en anteriores correspondencias y juzgo ocioso repetir, conservan todavía las tradiciones de la antigua galantería y finura francesas, á pesar del ambiente democrático de que se pretende rodearlo todo.

En cuanto á los primeros, puede decirse que no queda ninguno, sin exceptuar los de la Opera, en que no se haya prostituido todo, siendo lo más particular que la libertad, casi siempre reñida con la moral, de que en ellos se disfruta, lejos de contribuir á prestarles animación, engendra el aburrimiento. Si á cualquier individuo de los que en gran número y muy puestos de frac y corbata blanca pasean á través de la muchedumbre que llena en los bailes de la Opera pasillos y corredores, se le dirigiera la pregunta de si se divierte mucho, y este individuo contestase con toda sinceridad, su respuesta sería un descomunal bostezo, acompañado de un ademán negativo.

Y se comprende: hoy la diversión en esta clase de espectáculos ha muerto: ya no se va al baile de la Opera para pasar una noche alegre, sino para mirar; y por cierto que este año no ha faltado desde el primer momento un atractivo: el de la *cuadrille* bailada por esas celebridades del cancan que llevan los expresivos nombres de la Goulue y Grille d'Egout. Sus movimientos, que distan mucho de parecerse al sensual aunque poético contoneo de las almeas y bayaderas orientales, son únicamente repugnantes, y excitan el



9.—Visita Carmencita

veniente de que, á la menor corriente de aire, despedían chispas quemando los hombros desnudos de las señoras ó desprendían gotas de esperma que llenaban de manchas blancas los fracs de los caballeros. La orquesta, compuesta de cuarenta músicos, estaba instalada en el jardín de invierno, y en el primer piso instaladas las mesas para la cena. A propósito de ésta, cabe preguntar si en el Elíseo se baila ó se come; pregunta justificada por los datos siguientes: aparte del cargamento de ropa de mesa y de vajillas, se había hecho una provisión de 500 pollos fiambres, 200 tarros de *foie gras*, 500 botellas de vino de Burdeos, 800 de Champaña y 3,000 helados.

Casi todos estos pertrechos se han consumido, lo cual prueba que los convidados de M. Grevy están al corriente de los usos y costumbres actuales, que exigen que en todo banquete ó comida de etiqueta quede el comensal sin poder moverse de puro ahito.

aplauso de una multitud de inberbes gomosos, y lo que es peor, la curiosidad de más de una señora que acompañada de su marido, presencia desde un palco los ejercicios de las dos bailarinas.

En otro tiempo, el *foyer* ó salón de descanso era el punto de reunión donde se congregaban las personas que preferían las bromas discretas, los chistes oportunos y la conversación en que se hacía gala de ingenio, á la agitación y bullicio de la danza. Hoy aquel salón se ha convertido en una especie de feria, lleno por espacio de cuatro horas de mozalbetes descorteses que lo menos mal que hacen es formar corro al rededor de cualquier máscara del bello sexo, saltando, gritando y empujando á las mujeres con una brutalidad que se avieja mal con el traje de etiqueta que aquéllos visten.

En resumen, el baile de la Opera, tan famoso en otro tiempo, no es en el día más que un *Mabille* en grande, en el cual apenas si se ve un disfraz elegante, sino trajes salidos de los rincones de todas las guardarropias de teatro, y del que se ha alejado la broma honesta para dar lugar ó al tedio ó á censurables libertades.

Varios han sido los bailes particulares dados en esta quincena. Enumeraré algunos, empezando, como es natural, por el celebrado en los salones del presidente de la República.

Este año sólo se han distribuido cinco mil invitaciones en lugar de ocho mil, con objeto de evitar la confusión de otros años. Además se han sustituido las bujías con lámparas de incandescencia, en lo cual se ha obrado acertadamente, pues las velas tenían el incon-



10.—Capota de faille

Dado el considerable número de invitados, no es de extrañar que el desfile por delante del Presidente durara dos largas horas.

A causa de hallarse enferma Mme. Grevy, ha recibido á las señoras Mme. Wilson, la cual llevaba un bonito traje de seda azul adornado de encajes y flores, un collar de perlas y en la cabeza estrellas de diamantes.

El baile dado por el representante de Bolivia, don Aniceto Arce, con motivo de la inauguración de su elegante hotel de la avenida de los Campos Elíseos, ha sido brillantísimo. Todo el edificio estaba engalanado con camelias y lilas blancas; en todos los ángulos de los salones había canastillos de rosas y otras flores. La orquesta estaba instalada en la galería. La reunión era de lo más selecto, pues estaban reunidas en la fiesta todas las notabilidades del mundo oficial y los representantes más distinguidos de la colonia extranjera, llamando la atención entre las señoras la condesa Kessler, que llevaba un traje de seda color de malva bordado de oro y Mme. Hay, peruana recién llegada á París, un vestido de blondas negras adornadas de rosas.

La opulenta familia Schneider, cuyo jefe es propietario y director de las notables fundiciones del Creusot, ha celebrado una brillante *soirée* de contrato para el enlace de su hija con el conde de Champonay. En la suntuosa morada que dicha familia ocupa en el arrabal de San Honorato, estaban expuestos los regalos de boda en una inmensa mesa de herradura. Prolijo en demasía sería el detalle de la cantidad de diamantes, esmeraldas, rubíes y perlas allí exhibidos.



11.—Sombrero de crin calada

Lo que más llamaba la atención era un armario de cristales enteramente lleno de preciosas porcelanas de Sajonia y de Sevres. Los obreros del Creusot han enviado un álbum que contiene sus firmas y además una vajilla de plata. En recompensa de su galantería se les ha invitado á una fiesta que el propietario de aquella localidad dará en celebración al matrimonio de su hija.

Otra reunión escogidísima ha sido la celebrada por el embajador de Austria y la condesa de Hoyos, tan conocida en todos los aristocráticos salones parisienses y en las sociedades benéficas, en su lujoso hotel de la avenida de Alma.

Prescindo de hacer mención de otras reuniones y bailes así como de los banquetes celebrados estos días, porque sería tarea interminable. Jamás se había visto tanto afán de banquetear, lo cual prueba lo que en más de una ocasión he dicho, esto es, que París es un inmenso Gargantúa. No hay asociación, colonia nacional ó extranjera, agrupación grande ó chica, partido, gremio, etc., que no tenga su banquete anual. Hasta los individuos de proveceta edad se reúnen de tiempo en tiempo en torno de una mesa con sus condiscipulos, so pretexto de volverse á ver y de recordar los bulliciosos años de su asistencia mutua á las aulas, siendo lo particular del caso que las más de las veces no se conocen y que cada cual ignora el nombre del comensal que tiene á su lado. Pero la moda ha entrado también en esta corriente y no hay más remedio que seguirla.



12.—Traje de niña de 8 años

Es cosa decidida la enajenación en pública subasta de la mayoría de las joyas que constituyen el tesoro de la Corona; y digo de la

mayoría, porque algunas de ellas se exceptuarán de la venta, en atención á su carácter artístico é histórico ó á su valor. Estas son: el brillante llamado *Regente*, por haberlo adquirido el duque de Orleans, regente del reino durante la menor edad de Luis XV, y cuyo valor asciende á doce millones de francos; un broche-guardapelo, maravilloso trabajo de estilo Luis XV, enriquecido de brillantes y de forma triangular; un reloj del dey de Argel que se conservará en el museo del Louvre; un pequeño elefante negro, de Dinamarca, curioso ejemplar de esmalte; un gran rubí grabado, que representa una Quimera y figuró en el Toisón de oro; un aderezo de piedras de color, de Luis XVI; un brillante con el que se dió principio en tiempo de Luis XIV á la colección de diamantes de la Corona, y un dragoncito adornado con una perla montada en una placa de oro esmaltada.

La corona imperial de Napoleón III, dos espadas con puño de oro que pertenecieron la una al Delfín y la otra á Luis XVIII, y muchas condecoraciones extranjeras enriquecidas con brillantes y otras piedras pasan á la Casa de Moneda para fundirlas.

Destinanse al Museo mineralógico varias gemas de diferentes clases, deducido todo lo cual quedan para la venta, que se celebrará en el mes de mayo próximo, 51,403 brillantes, que pesan 9,910 quilates; 21,119 diamantes-rosa, 2,963 perlas, 507 rubíes, 136 zafiros, 312 esmeraldas, 528 turquesas, 22 ópalos y 496 piedras preciosas de otras clases.

Muy pronto podrá contemplar el público todas estas maravillas, porque la Dirección de Propiedades del Estado ha dispuesto organizar con ellas una exposición en el pabellón de Flora, que durará cerca de un mes, y en seguida se procederá á la venta.

¡Júzguese si esta exposición original atraerá codiciosas miradas, y si llamará muchos curiosos y sobre todo curiosas! Lo cierto es que difícilmente podrán verse reunidas tantas y tan deslumbradoras y ricas joyas, y que por esto mismo es disculpable la visita que á dicha exposición se haga.

Han comenzado ya las obras para celebrar el quincuagésimo aniversario de la inauguración de los ferrocarriles, celebración que tendrá efecto en un anchuroso espacio cedido con tal objeto por el municipio entre la avenida Daumesnil y Charenton-le-Pont. Allí se forma un parque en el cual se va á levantar un edificio que será la historia completa de los caminos de hierro, pues contendrá desde la primera máquina hasta la más moderna perfeccionada. Al rededor del parque circulará una vía férrea cuyas estaciones figurarán estar situadas en Francia, Holanda, Suecia, Rusia, Austria, etc., etc., es decir, que en su construcción ostentarán los caracteres y el estilo de las ciudades de todo país por donde pasan rails. En el lago Daumesnil se verán los puertos del Havre, Rio-Janeiro, Nueva York, etc. En todos los espacios libres se celebrarán ferias, á imitación de las que se organizan en las diferentes naciones, y se procurará que tengan el mayor número de diversiones posibles.

Es la primera vez que una exposición tendrá por jardín un verdadero bosque, el contiguo de Vincennes, lo cual, juntamente con los atractivos que dejo ligeramente enumerados, hará sin duda que la fiesta atraiga numerosa concurrencia y sea digna del objeto que la inspira.

Ocupémonos ahora un poco de modas.



13 y 14.—Trajes de visita y de recepción



15 y 16.—Trajes de paseo]

La que ahora predomina en punto á hechuras son los cuerpos al bias, cuya boga aumenta de día en día. Y no son privilegio de las jóvenes, sino que sientan bien á todas las mujeres y á todas las estaturas, sin importar que tengan la cintura delgada ó gruesa.

Como la moda de las cosas que agradan se generaliza pronto, no se aplica esta hechura á una clase determinada de trajes, sino á todos, hasta á los de boda, que con ella adquieren cierta novedad. Ya se habían introducido en ellos algunas innovaciones, como la de ponerse el velo muy alto, un poco echado atrás, y cayendo á ambos lados, la de mezclar flores blancas y ramitas de mirto con las flores de azahar; ahora se inaugura el corpiño al bias que inspirará sin duda bonitas variaciones, sin dejar de tener en cuenta la sencillez aparente que exige todo traje de novia, en el cual es de mal gusto toda ostentación teatral.

He hablado antes de flores, y acerca de ellas debo añadir que se colocan á bastante altura en la cabeza, y en armonía con el peinado que se lleva muy elevado; es decir, que el ramito de flores, puesto un tanto al lado, forma cuerpo, por decirlo así, con el peinado, pero sin alterarlo. Y esto no se refiere sólo á los tocados de las novias, sino también á los que se hacen para bailes y teatros, para los que se adopta una forma todavía más aguda: en estos casos el adorno de la cabeza consiste generalmente en un conjunto de tul ó de hojas, de en medio del cual sale una flor más alta, ó alguna avecilla ó una mariposa puesta en la punta de un tallo.

Los alfileres artísticos adornados de brillantes, y las libélulas cuyos colores se obtienen con piedras preciosas, son del mejor efecto en medio de aquel conjunto gracioso.

Las capotas no pueden ser ya más puntiagudas; pero no es su hechura lo que las hace parecer así, sino los adornos de flores y cintas. El tipo de la capota nueva es de forma muy corta por detrás y muy aplicada á los lados de la cabeza. La guarnición es estrecha y muy alta. Lo particular es que esta hechura, que parece ridícula y excéntrica cuando se tiene una capota en la mano, sienta bien á todos los rostros, hasta á los anchos.

Siguen predominando también las visitas-mantelitas, cortas y muy entalladas por detrás, y con las caídas de delante no tan largas como antes, pues lo que se desea es ocultar el vestido lo menos posible.

Se hacen telas brochadas de terciopelo, otras bordadas y con colgantes, de gran riqueza, para la confección de estas visitas, con las cuales se mezclan sederías lisas, como otomano, faille y seda de canutillo. Como de costumbre, se guarnecen de pasamanería; sobre todo las hombreras, que á veces llegan á tener la dimensión y hechura de una pequeña manga.

Debo consignar que en la presente estación se nota un aumento en las visitas de fantasía de dos colores, por ejemplo, de otomano avellana con manga de terciopelo azul, de lo cual son también el cuello y un canesú; las pasamanerías de color de avellana de dos tonos completan el conjunto, que produce buen efecto.

A pesar de los esfuerzos que se hacen para adoptar nuevamente las medias blancas, y usar las de color de carne como el estilo más nuevo, la verdad es que el color oscuro, para salir, es el único admitido; el encarnado para los usos diarios á causa de su duración, y además el heliotropo, el tabaco, el nutria, etc., con cuchillas bordadas del mismo tono ó de otro color. Pero la media del mismo matiz que el vestido, es lo más elegante y usual.

Los teatros no se dan punto de reposo; habiendo abundado los estrenos en esta quincena.

En la Renaissance ha tenido lugar el de la comedia en tres actos *Ma gouvernante*, de A. Bisson, que á pesar de su superior ejecución y de los aplausos otorgados al autor, no creo que cuente gran número de representaciones.

El Ambigú nos ha obsequiado con un drama en cinco actos y doce cuadros, titulado *Los Misterios de París*, escrito por E. Blum é inspirado en la célebre novela del mismo título. Conocido de sobras el argumento de esta obra dramática, sólo debo indicar que el autor ha sabido sacar partido de los episodios culminantes de la novela de Sue, y ordenarlos con arte é inteligencia, consiguiendo que la acción se desarrolle naturalmente y sin confusión, á pesar de los numerosos tipos y personajes que en ella intervienen, y de la abundancia de escenas y de episodios de que no ha podido prescindir. Las decoraciones son una reconstitución muy curiosa del antiguo París, todos los trajes apropiados á la moda de 1838, la ejecución excelente, todo lo cual hará que el afortunado teatro del Ambigú tenga obra hasta el final de la temporada.

Rigobert, comedia bufa de Buram y Dancourt estrenada en el teatro Cluny, es un juguete con el cual se han propuesto sus autores hacer reír al público, y lo han conseguido cumplidamente.

Pero el éxito más notable lo ha obtenido la comedia en cinco actos y en prosa de Alfonso Daudet, titulada *Nouma Ramestán* y estrenada en el teatro del Odeón. En esta obra del afamado novelista se desarrolla en cierto modo un problema social, cuyo protagonista es un provincial lanzado de pronto en el torbellino parisiense, y que envuelto en él, olvida sus juramentos y engaña á su esposa, la cual naturalmente busca los medios de vengarse. Esto da lugar á diferentes episodios dramáticos, que terminan con la reconciliación de los dos esposos ante la pila bautismal de su hijo. Esta obra contiene escenas magistrales, escritas con ese vigor al par que en esa prosa poética que tanto distinguen á Daudet, y aunque la ejecución en su conjunto haya dejado algo que desear, los pequeños lunares que se han notado en ella desaparecerán sin duda en las sucesivas representaciones, y la nueva comedia pasará probablemente de la centésima.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El motín de los pájaros.—
La reacción del invierno.—
¡ Pobres víctimas! —
Trata de blancos.—
La pluma y las disciplinas.—
Las represalias del león.—
Una revista eterna.—
Medias suelas y tacones.—
La descendencia de la Gran vía.—
Un teatro aristocrático.—
El arte por el arte.—
¡ Vaya un coro! —
El palacio de Portugalete.—
Regios invitados.—
Un recuerdo que durará largo tiempo.

La primavera pareció por un momento echársenos encima. Ese venerable anciano de mirada torva y de lengua barba argentada por la escarcha y sacudida por los aquilones, que llamamos invierno, creyó ver derrocado su poder por la mozuela desenvuelta y tornadiza que, coronada de violetas y de jacintos, derrocha su breve existencia en esa orgía de la naturaleza en que el fresco rocío hace los oficios del champagne y los



17.—Traje de boda



18 y 19.—Trajes de baile y de reunión

cálices de las flores sustituyen á las frágiles copas de cristal de Bohemia.

El mísero viejo quiso protestar de aquella arbitrariedad mostrando con sus descarnados dedos las hojas de un calendario, vetusto código en que apoya sus derechos; pero no pudo menos de estremecerse al oír los primeros gritos de insurrección. Buscó con espantada mirada á los alborotadores y los vió surgir de entre los árboles desnudos de hojas de la Mónica y del Retiro. Los insurrectos eran unos cuantos pájaros mal plumados todavía, que con sus vocecillas agudas gritaban desafortadamente entonando himnos de gloria á la temida rival del que ya se veía destronado monarca.

Lo que hacía más temible la situación, es que la asonada parecía tener hondas ramificaciones. Almendro hubo que con el descaro más inaudito comenzó á tender sobre sus tiernas ramas colgaduras de blanca muselina salpicada de flores, como si ya no se tratara de otra cosa que de festejar un triunfo.

Hasta el astro del día, declarándose abiertamente cómplice de los amotinados, empezó á repartir sobre la tierra el oro de sus rayos, sin duda para que, ávido de apoderarse de tanta riqueza, asomara la cabeza ese pueblo de reptiles, masa levantisca y cien veces confesa y convicta de su odio á los poderes constituidos, é hiciera imposible con su presencia todo conato de reacción.

El anciano, asustado un momento, no tardó sin embargo en recobrar su serenidad perdida. Su derecho le hacía fuerte, y veloz como el pensamiento

dictó severas órdenes, llamando en su ayuda á las temidas huestes que descansaban sobre las armas en los repliegues del Guadarrama. Al primer encuentro el campo quedó por los leales. A los amotinados, como gente joven que era, les faltó experiencia para resistir y huyeron amedrentados, encomendando su salvación á sus incipientes alas.

Hoy el invierno ha vuelto á ocupar tranquilamente su trono, y á fuer de tirano irritado contra su pueblo, ha destacado numerosas cohortes de esbirros que llevan á cabo por doquiera detenciones arbitrarias y ponen á los tribunales en disposición de perpetrar lo que los demagogos llaman asesinatos jurídicos. Prueba de estas terribles represalias es que mientras un servidor de ustedes ha estado tres días preso en la cama con un agudo catarro, una vecina mía, hermosa niña que apenas espera el próximo para cumplir diez y seis abriles, hubiera sucumbido en difteria vil si mi amigo Tolosa La Tour no se hubiera apresurado á probar lo injusto de la pena y á recabar el indulto.

En cuanto á fusilamientos los ha habido por desgracia también. La otra mañana encontré debajo de mis balcones los cadáveres de dos insurrectos. Un gorrión y un jilguero yacían exánimes sobre el blanco sudario con que la nieve había envuelto durante la noche las calles de esta heroica y coronada villa.

* * *

Preciso era, por otra parte, que el helado cierzo entumeciera nuestros miembros al atravesar la noche del jueves último la plaza de Santa Ana. Necesario es tener mucho frío para sufrir sobre las espaldas una fustigación en tres actos como la *Trata de blancos*.

La pluma de Leopoldo Cano no es pluma; es una deaquellas disciplinas compuestas de finísimas correas rematadas en agudos garfios de hierro, que dicen usaban los antiguos dómines cuando era un axioma lo de *la letra con sangre entra*.

El público, tan numeroso como escogido, que llenaba hasta las más modestas localidades, iba dispuesto á sufrir un buen recorrido, y sin embargo, la realidad excedió á sus esperanzas.

Allí no queda nadie sano. Se trata á la sociedad entera como á un presidio suelto; no hay vicio que no se le arroje á la faz, ni hay verso que no recuerde una hediondez.

Que el autor de *La Pasionaria* tiene un talento indiscutible todos los saben. Sin él ¿hubiera podido hacer pasar la serie de descarnadas verdades que se dicen en su último drama?

Trata de blancos no es quizá la mejor obra de Cano, pero es indisputablemente la más atrevida. El que ya lo había osado todo, se ha excedido á sí mismo. La noche del estreno el ilustre poeta nos hacía el efecto de esos domadores que, metidos en la jaula de un león, tienen á raya constantemente á su adversario, que sólo espera el momento de devorarlos.

La barra candente de que se vale es la forma. Dice con tanta espontaneidad y bizarría los más atrevidos pensamientos, que el público se revuelve en su jaula, pero tiene que aplaudir á su pesar.

Aun así y todo el camino nos parece peligroso. La historia de casi todos los domadores de fieras es que acaban por ser víctimas de su audacia.

* * *

Senda menos expuesta es la que siguen Felipe Pérez, Chueca y Valverde. No dará tantos días de gloria, pero les da mucho dinero. A la 400 representación de *La Gran vía*, ésta ha sufrido una nueva modificación, que es ya la tercera. Se le ha añadido un cuadro nuevo; como si dijéramos se le han echado medias suelas y tacones para que vaya tirando un par de centenares de noches más. Después ya verán lo que hacen con ella.

Que la música que han puesto al nuevo cuadro los populares maestros, se canta á la par del *Pobre chica...* y del *Vals del Caballero de Gracia*, no hay para qué decirlo.

La Gran vía está llamada á ser la obra eterna. Por lo pronto va teniendo numerosa descendencia. Apenas hay un coliseo en que no se haga alguna producción hija legítima de la estrenada en el teatro Felipe.

Hasta ahora la primogénita es *La Fiesta de la Gran vía* de Pina Domínguez con música del maestro Nieto estrenada recientemente en Eslava.

Por lo que puede colegirse, á la recién nacida le aguarda una suerte digna de su mamá.

* * *

A pesar de esto fuerza es convenir en que las empresas teatrales han dado con un rival timeble. Si la Duquesa de la Torre quisiera explotar su teatro-Ventura, de seguro que aun poniendo altos precios á las localidades sostendría ventajosamente la competencia con más de un acreditado coliseo.

La segunda representación de la aristocrática temporada ha sido un verdadero acontecimiento artístico. Que así se esperaba lo prueba la concurrencia que llenaba los elegantes salones del hotel de la calle de Villanueva.

Citar todos los nombres de las personas que allí se veían, tarea que requeriría largo espacio sería. Ha-

ciendo citas al azar sólo diremos que figuraban en primera línea las duquesas de Durcal, de Noblejas, de Sessa y de Híjar; las marquesas de Alhama, Laguna, Coquilla, Folleville, Villamantilla, Villafranca y Estella; las condesas de Catres, Romré, Baguer de Retamosa y S. Rafael; la vizcondesa de Irueste, madame Belle y señoras y señoritas de Fontaner, Gasset, Cavestany, Manjon, Luque, Barnés de Gómez, Ulloa, Loring, Aldana, Primo de Rivera y Romero Robledo.

El elemento masculino tenía su representación en el Sr. Cánovas del Castillo, en los duques de Fernán-Núñez y Sessa, marqueses de Viana, Ahumada, general Pavía, Gutiérrez, Abascal, Oliver, Rodríguez Correa y otros muchos hombres ilustres en las armas, las ciencias y las letras.

Ante tan escogido público descorrióse el telón, representándose primeramente la preciosa comedia de Miguel Echegaray *Cómo empieza*, de cuya interpretación estaba encargada la Srta. Luque de Moreno, su hermana Rita, Rodrigo de Figueroa, el marqués de S. Rafael, el conde de Pradré, Federico Luque y Fernando Díaz de Mendoza.

En el proverbio: *Après le bal*, la linda marquesa de Castellón subyugó al público por su elegante naturalidad y el conde de Romré demostró de nuevo que más que un aficionado es un actor en toda la extensión de la palabra.

Pero la verdadera novedad de la noche fué la representación de *El loco de la guardilla*.

El escenario apareció á la mirada de los espectadores decorado con irrepachable propiedad y los actos vestidos de igual suerte.

Desde las primeras escenas resonaron los aplausos. La señora de Moreno caracterizó de un modo imitable la hermana Magdalena y el conde de Romré hizo un perfecto sacristán. Rodrigo de Figueroa se transformó en un ventrudo clérigo y Federico Luque en el doctor más poseído de sus funciones que pueda encontrarse.

En nada desmerecieron de éstos José Luis Moreno (Lope de Vega), y el marqués de S. Rafael (el alguacil); pero la ovación de la noche la obtuvo entre todos Fernando Fontana haciendo un Cervantes que con sus incomparables acentos dramáticos supo arrancar los más unánimes y entusiastas aplausos.

El coro de vecinos fué otro éxito. ¡Dios santo qué coristas! ¡Con qué gracia lucían los trajes populares del siglo xvi! Clarita Lengua lucía corpiño azul y collar de cuentas; Ventura Serrano terciopelo corinto y aderezo de coral; Antonia María de la Cerda azul oscuro; Rita Luque ostentaba rico aderezo de coral y Pilar Berlonga artístico collar de esmalte.

En los entre actos se sirvió un delicado *buffet* y durante tan agradable reunión hizo los honores con su habitual amabilidad la duquesa de la Torre, elegantemente prendida con rico traje blanco adornado de cuentas de cristal.

* * *

Otra fiesta hubo aquella noche y aunque de otro género no menos espléndida.

Cuatro años hacía que la aristocracia madrileña no se congregaba en el palacio de Bailén, uno de los más artísticos y suntuosos de la corte, cuando hace pocos días se vió gratamente sorprendida con una sencilla invitación de la duquesa de Castrejón, diciendo que se quedaba en casa el martes por la noche.

La fiesta fué digna de las que anteriormente se verificaron en aquel palacio, cuyo salón es indudablemente uno de los más hermosos de Madrid.

A las diez dió comienzo el sarao y á las once la orquesta, preludiando la marcha de infantes, anunció la llegada de la intanta Isabel.

El aristocrático concurso saludó afectuosamente á S. A. y en seguida se organizó el primer rigodón que bailó la infanta con el duque de Mandas, haciendo *vis á vis* la duquesa viuda de Bailén y el duque de Arión.

Algo más tarde se presentaron también en los salones SS. AA. la infanta doña Eulalia y el infante don Antonio.

A las dos y media, después de servida la cena, empezó el cotillón dirigido por el conde de Cumbres-

Altas y la condesa de Peña-Ramiro, no dándose por terminada la fiesta hasta las cinco de la mañana.

La duquesa de Castrejón no cesó un momento de prodigar todo género de atenciones á los invitados que, como siempre, se retiraron muy satisfechos, no sólo de la amabilidad de la dueña de la casa, sino de la suntuosidad del sarao del que se guardará por mucho tiempo recuerdo entre la *high life* cortesana.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

PRIMERA PARTE.—LA EXTRANJERA

(Continuación)

Prestaba su dinero en pequeñas cantidades á los que sabía que estaban apurados (si bien aparentando siempre hacerlo por compasión), con buena garantía, haciendo que confesaran los deudores haber recibido mayor cantidad de la que en realidad les daba, sin testigos que pudieran dar fe de su conducta usurera, y no importándosele un ardite sajar á sus deudores con tal de hacer efectivo el préstamo.

Tenía además varias propiedades en la aldea, pero adquiridas á pacto *de retro* por precios insignificantes, aunque aparecieran más elevados á causa del crecido interés que siempre exigía. Y aun cuando le pagaran algunos infelices á quienes prestaba en tan onerosas condiciones, se preciaba de su conmiseración y les tenía obligados y sumisos. En este caso se hallaba la madre de Pedro.

Además, es preciso advertir que D. Onofre, debido á las influencias que tenía, era muy testarudo y muy pleitista, hasta el punto de temerle los más ricos de la aldea por los disgustos que su enemistad podía ocasionarles.

El usurero, temido por unos y adulado por otros, gozaba en el país de mucho valimiento; y como sus varios negocios, el cobro de los réditos y el cuidado debido á su clientela le obligaban á tener que tratar con muchos en todos los terrenos y de mil diferentes maneras, no tuvo otro medio que tomar un criado que, á la vez que de lacayo de su hija, le ayudara en todos sus negocios y le sirviera para todo.

Y este criado era Nicasio, la linda alhaja que, con motivo de la aventura del soto, han tenido ocasión de conocer nuestras lectoras.

Tales son las gentes entre quienes vive en la actualidad María que, á juzgar por su primera impresión, tan buenas le parecieron cuando recibió hospitalidad en su casa.

Ya estaba puesta la mesa, para cenar, en el bonito comedor que daba al jardín. La huérfana, á quien la señorita Julia había vestido cen una túnica de nipsis, que ella misma arregló, se hallaba sentada á la mesa entre el padre y la hija quienes, colmándola de halagos y obsequios, le hacían mil preguntas, la escuchaban atentos y se divertían con sus oportunas y prontas respuestas. El mismo Nicasio, al verla tan complaciente con sus nuevos amos, refirió la historia de las fresas, que oyera á Pedro, á fin de hacer más interesante á la huérfana y obligarla más al agradecimiento.

La huérfana estaba encantadora. La señorita Julia tuvo antojo por ella, por parecerle lista; y al decir «yo la quiero,» la consideró como un juguete con el que pensó divertirse mucho. Todos sus proyectos, sus mejores pensamientos eran para la huérfana. Todo con María, por María y para María.

Y el padre y el doméstico aplaudían. Y la huérfana exclamaba: «¡Dios mío! ¡qué bien hice en acudir á vos anoche y pedir os que me protegierais cuando me dirigí á la estrella! ¡Me habéis oído!» Y la huérfana estaba encantadora.

Ocho días habían pasado después de los sucesos que vamos narrando, y, al volver Pedro por la noche á su casa después de su trabajo, se encontró con la huérfana á la que no había vuelto á ver desde que se la llevara D. Onofre.

—Y bien,—le dijo,—¿estás contenta?

—Sí,—respondió ella con la mayor sinceridad,—pues son muy buenos para mí. Nunca he estado más contenta.

—Me alegro,—le contestó Pedro satisfecho.—Yo también estoy muy contento. Ya trabajo, y mi maes-

tro está muy contento conmigo... Aunque, la verdad sea dicha, es muy penoso trabajar con Roque todo el día, teniendo un carácter al que nada agrada. Así es que, cuando veo un buen día, y oigo las voces de los muchachos que juegan y recuerdo las diversiones de otro tiempo, me dan tentaciones de hacer lo mismo. Pero entonces digo: ¡no! que se enfadará Roque, entristeceré á mi madre y se incomodará conmigo. ¡No! más vale trabajar, y, puesto que tengo que acostumbrarme al trabajo, trabajaré. Pronto pasarán los tres años de aprendizaje, y entonces ganaré y ayudaré á mi madre... Y ya me da Roque algunas propinas para recompensarme y para animarme, como él dice... ¡Ah! ¡qué ufano me pongo cuando se las entrego á mi madre!... ¡Y qué contenta se pone ella! Ya sabes cuánto me quiere mi pobre madre, y por esto yo procuro no disgustarla.

—¡Adiós!—dijo la huérfana dirigiendo á Pedro una simpática mirada, aunque con el disgusto de ver tras de Pedro á D. Onofre que con palabras dulces y halagüeñas le decía:

«Vamos, pequeña; que la señorita está con cuidado por tí y me envía á buscarte.»

Y la huérfana se fué con su nuevo amo.

III

CUATRO MESES DESPUÉS

Han transcurrido cuatro meses, y nos hallamos en noviembre, mes en el que las noches son tan largas y tan frías.

A la caída de una tarde, tres comadres de la aldea platicaban con sigilo y con misterio á la puerta de una casa de la plazuela de la iglesia.

No muy lejos de ellas veíase una casa, cuya fachada, pintada de amarillo, con arabescos azules en las ventanas y en su parte superior, terminaba en sus dos ángulos con dos historiadas veletas pintadas de verde oscuro.

A través de los empañados cristales de sus ventanas se descubrían pesadas cortinas de colores chillones, recogidas en sus extremos por una cinta encarnada.

Esta es la casa de D. Onofre, el usurero, ante la que ninguno se detiene á fin de evitar el pánico que les infunde.

Junto á la casa que hemos descrito, marcha una mujer con la mirada baja y las manos metidas entre el delantal, en dirección á la iglesia; y las tres comadres, á las que sin duda no vió cuando pasó á su lado, la siguen mirando tristemente.

Cuando desapareció de su vista, una de ellas, meneando la cabeza, exclamó:

—¡Pobre tía Luisa! ¡Qué triste y abatida está!

—No es para menos su situación,—replicó otra.

—¿Por qué?—preguntó la tercera.

—¿No sabes lo que le pasa?

—No. Me fuí á la montaña á la boda de mi hija, y he regresado ayer, así que nada sé. ¿Qué le ha sucedido á la tía Luisa?

—¿Qué le ha sucedido? Que su hijo Pedro, que tan buen muchacho era cuando te marchaste á la montaña, tiene en el día la peor reputación que puedes imaginarte.

—¿Por qué?—preguntó la tercera comadre.

—¿Por qué?—respondió la segunda.—Porque por toda la aldea se susurra que tiene cariño á tomar lo ajeno.

—¿Robar?

Y por toda respuesta las otras dos comadres levantaron al cielo sus miradas y sus manos.

—¿Es posible lo que dices?

—¡Ya lo creo! y no lo ha hecho sólo una vez. Roque, el tonelero, en cuya casa le había colocado la anciana Martiña, es el primero que le descubrió, y le despidió en seguida. La tía Luisa dijo que eran cosas de Roque, y, como este es tan raro, no se volvió á hablar de ello. Poce tiempo después entró el muchacho en casa de Vicente, el carpintero, el hombre de la mejor pasta que pueda hallarse... ¡Pues bien! Vicente le encontró en uno de sus bolsillos una moneda de veinte sueldos que le faltaba del cajón que tenía en el taller para guardar algunas veces los cuartos; y en vista de esto se lo llevó á su madre dándole la excusa de que no le servía, porque era torpe y holgazán. Vicente nunca quiso descubrir la verda-

dera causa; pero su mujer se lo dijo á una vecina, que lo fué contando por la aldea, y acabó por llegar á oídos de la tía Luisa. Esta dice que son calumnias, que su hijo es incapaz de tan feo vicio; y el muchacho asegura que no es verdad: que él no quitó dinero á Roque; y que, cuando estaba en casa de Vicente, no sabe cómo se hallaba en su bolsillo la pieza de veinte sueldos; que él no lo sabía, y que cuando la encontró quiso devolverla... Pero esto lo hizo después que Vicente le amenazó con llevarle á su casa... La verdad es que ha sido una desgracia grande para la viuda; porque, como dice el refrán, «el que hace un cesto, hará ciento.»

—Y á pesar de esto,—dijo la segunda comadre,—no puedes formarte idea de los humos que se da el muchacho. Él no entra en ninguna casa... Dice que tiene sus ideas, de las que á nadie da cuenta, y que sin embargo todos conocen, y no son otras que... estar hecho un holgazán y sin que nadie le sujete, y nada más... Y la pobre viuda debe participar de las mismas ideas, toda vez que lo consiente, y dice que se le calumnia; que el muchacho es bueno, y que está dispuesta á indisponerse con todo el mundo; y todo por no quitar la razón á su hijo. Ya viste que ha pasado junto á nosotras sin decir una palabra, y que va á la iglesia á horas en que no hay gente, para pedir á Dios, seguramente, que cambie en otro á su hijo, cuyas travesuras conoce, aunque no las quiera confesar.

—¡Pobre tía Luisa!—dijeron á la vez las otras dos mujeres.

—¡Observad!—dijo la tercera.—Por allí bajo viene el bribón. ¡Mirad qué humos, qué arrogancia trae!

Pedro se aproximaba á ellas con la frente erguida, pareciendo confirmar de tal manera lo que de él estaban diciendo; cuando pasó junto á ellas, lejos de arredrarle las curiosas miradas que le echaban, no hizo ningún caso de ellas y siguió su camino.

—¡Habrá insolente!—dijeron las tres á la vez y después que había pasado.

Pedro siguió andando por la calle corta en la que vivía D. Onofre, y al llegar á la casa de éste, la miró con curiosidad y recelo. Mas de pronto se detuvo y se puso á escuchar.

En el mismo momento las mujeres oyeron también gritos, dados dentro de la casa, pidiendo socorro.

—¿Qué sucede? ¿Qué pasa?—dijeron ellas.

—No lo sé,—respondió Pedro,—aunque conozco la voz... Es la de la huérfana María... ¿Por qué gritará así?

Después se oyó que la huérfana decía con tono suplicante: «¡Por Dios! ¡Déjenme Vds.!» y otras veces con voz desesperada: «¡Socorro! ¡socorro!»

Las voces que daba la huérfana se confundían con las carcajadas y voces que daba la señorita Julia: «Sujétale, Nicasio, sujétale, á fin de que ceda esa desobediente!»

El ruido era cada vez mayor. Las mujeres no sabían qué partido tomar; Pedro no vaciló, lánzase á la puerta de la casa y levanta el picaporte; mas no puede abrirla por tener echado el cerrojo por dentro.

Pero un suceso imprevisto llamó su atención. Oyese el ruido de los pedazos del cristal de una de las ventanas de la planta baja, y por entre los vidrios rotos se ve asomar la cabeza de la huérfana que, con la cara ensangrentada, exclamó: «¡Socorro! ¡socorro! ¡amparadme! ¡que quieren cortarme el pelo, y yo no quiero!»

Detrás de la huérfana se pudo distinguir al usurero que decía gruñendo:—¡Bribona! ¡Me has mordido!—y trataba de apoderarse otra vez de ella; y detrás del padre se descubrió á su hija Julia, con unas tijeras grandes en la mano.

Al ruido producido por las voces de los tres, cundió la alarma por la vecindad; abriéronse las puertas y fueron llegando al lugar del suceso hombres, mujeres y niños.

—¡Espera, María, espera! dijo Pedro al descubrir su cara ensangrentada.

Y saltando rápidamente á la meseta de la ventana, rompió á puñetazos el antepecho de madera que en ella había y logró abrirla y penetrar en la sala. Tomó en sus brazos á la huérfana, y levantándole á la meseta, y sosteniéndole por los brazos, le dejó en la calle. Salta él después también, y dirigiendo una ojeada y sorprendido al ver tanta gente reunida, y al

prever en confuso las consecuencias de su impremeditado arrojó, púsose en acelerada fuga.

Cuando María se vió libre de los que tanto le atormentaron, trató de buscar amparo en las mujeres que allí había; más cambió de parecer y echó á correr hacia la iglesia, en la que entró.

Al mismo tiempo llegaron al lugar del suceso, aunque por distintos caminos, el párroco, que había oído el ruido de la calle y D. Onofre.

Por los gritos de la huérfana y algunas palabras oídas á los que allí estaban, pudo el párroco ponerse al corriente de lo que había sucedido.

—¿Qué ocurre? ¿qué sucede?—preguntó D. Onofre á su hija que estaba en la ventana.

—Nada,—dijo ella riendo.—Que la huraña de la huérfana ha dado á una chanza que trataba de tomarme, las proporciones de un escándalo público, que ha hecho mayor aún la conducta atrevida de Pedro.

—¿Dónde está ese bribón?

—Se escapó después de hacer el daño.

—¡Bueno! Yo le buscaré; pues tiene que pagar los destrozos que ha causado. ¿Y esa locuela?

—En la iglesia,—respondió Julia.

—Voy á buscarle.

Y trató de dirigirse al templo.

Pero le salió al encuentro el párroco, única persona que en la aldea no le temía y que le hablaba con entereza, y le dijo:

—Eso me corresponde á mí.

El usurero se detuvo y el párroco entró en la iglesia.

Pocos minutos después sacaba de la mano á la huérfana que, pálida aún, estaba muy serena.

Cuando llegaron al grupo en que se hallaba don Onofre, dijo el párroco á la niña:

—¡Párate! Ahí tienes á tu amo que dará al olvido lo que ha pasado... vuelve á su casa y todo se ha acabado.

A lo cual la niña repuso con acento tan reposado como firme:

—Perdóneme V., señor cura, que no haga lo que me dice V. No puedo volver á entrar en su casa, porque así se lo he prometido á Dios en el templo. Hemos terminado, pues bastante me han hecho sufrir. No sabe V., señor cura, lo que he sufrido; yo sí, y por lo mismo no quiero, no quiero y no quiero volver. A no ser que quieran llevarme á la fuerza... pero ninguno puede llevarme á la fuerza. ¡Ninguno! ¡ninguno!

Y pasaba su tranquila miraba por los que allí estaban, y que la oían admirados por la serenidad y el valor de que hacía alarde.

—¡Vamos! ¡vamos!—dijo el usurero, alargando maquinalmente el brazo para coger á la huérfana,—todo acabó, y...

—No,—gritó ella.—Nadie tiene derecho á martirizarme... ¡Y se me ha atormentado mucho!

—¿Y qué vas á hacer?—le dijo el párroco.

—Eso yo lo sé, señor cura, contestó la huérfana levantando la cabeza con altivez.

—¿Pero ahora hija mía?...

—Con no pedir nada á nadie, nadie tendrá derecho á hacerme sufrir.

—¿Qué dices?

—Lo que V. no comprende, y yo sí.

—¿A dónde quieres ir?

—A ninguna parte.

—¿Quién te va á tomar ahora?

—Ninguno.

—¡Está loca!—dijo D. Onofre.

—¡Que estoy loca! Poco me importa que V. lo diga, puesto que sé que no lo estoy.

—María,—le dijo con amabilidad el párroco,—debes volver á casa de tu amo.

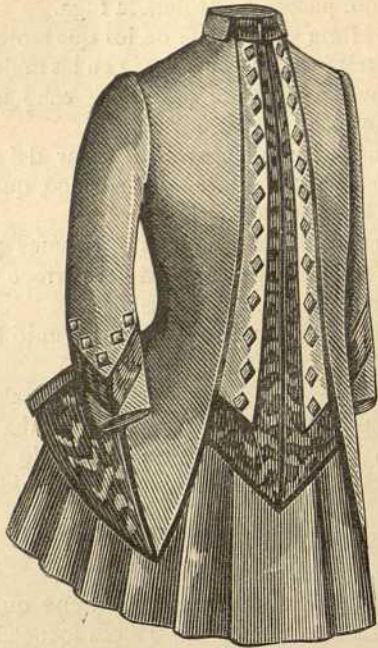
—¿A casa de mi amo? No, señor cura. Ni tengo amo ni le volveré á tener nunca.

—Hija, tú deliras... Piensa que puede obligarte...

—No,—respondió la niña con tal firmeza que logró dominar á todos los que la oían.—¿Cómo? ¿Por qué? Aunque les he servido con fidelidad, y he sufrido mucho en su casa... ¡Nada les quiero! Sólo es de ellos la ropa que llevo puesta... ¡Y creo que de sobra la tengo ganada! Me voy.

—¿A dónde vas?

—¡Adiós!—dijo con tanta tranquilidad y tal reso-



20.—Vestido de niña de 4 años

lución que dejó admirados á cuantos allí había reunidos. Y se alejó sin que á ninguno le ocurriera detenerle.

Todos le siguieron con la vista y permanecieron en silencio, hasta que la huérfana desapareció por una callejuela que daba salida al campo.

IV

PLÁTICA NOCTURNA

Era una tarde del mes de noviembre.

El sol se había ocultado en el horizonte; la noche había envuelto á la tierra con su negro y frío manto, y la pálida luna proyectaba su débil y mortecina luz sobre la *Torre de los buhos*.

El aldeano que hubiese pasado por el camino á las ocho de la noche y hubiera dirigido una mirada á tan fatídica morada, habría creído ver la fantástica aparición del antiguo caballero, maldito y condenado por Dios; porque hubiera visto andar entre los escombros á un ser humano, con una carga al hombro.

Pero si no se hallase dominado por el miedo, no creería que era un fantasma lo que veía, sino que hubiera visto y oído lo que van á saber nuestras lectoras.

El fantasma no era otro que un joven cuyos pesados y herrados zapatos chocaban entre las piedras de las ruinas del castillo; y el fardo que llevaba á la cabeza era un haz de paja que dejó á la entrada de la derruida torre.

—¡Uf!—dice con la mayor tranquilidad. —Al fin pude llegar, —y con el revés de su mano se puso á limpiar el sudor que corría por su frente. De repente dió un salto atrás, abrió los brazos, y lanzó un grito de terror.

Había oído una risa humana, y por el boquete de entrada á la torre, á la luz pálida de la luna, vió la sombra de una mujer de largos cabellos.

—¡No temas! Pedro, —oyó que decía una voz delicada y cariñosa. —¡Soy yo!

—Tú, María, —articuló Pedro, después de un pequeño silencio. —¡Buen susto me has dado! Yo te aseguro que... cuando no se espera á una persona... Y luego ¡cuando se halla uno á oscuras en un lugar en el que, según cuentan, solamente andan fantasmas!

—Por aquí no andan fantasmas.

—Ya lo sé; pero...

—No trates de defenderte, pues no te creo medroso, y has hecho ver esta tarde que eres un valiente. A no haber llegado tú con tal oportunidad, no sé lo que me hubiera sucedido. Querían cortarme el pelo para divertirse á costa mía, y como yo no quería, tal vez me hubieran atado... Tú me libraste de sus garras, y no pensé en darte las gracias; yo me salvé tan pronto como pude... Pero ahora, Pedro, te doy las gracias de todo mi corazón.

—Y la huérfana le alargó una mano que él tomó entre las suyas y con modestia le contestó:

—No merece las gracias tan poca cosa.

—¡Sí!—dijo la huérfana, —y tú sabes el favor que me has hecho.



C 22.—Vestido de niña de 8 años

—¡No hablemos de eso!

—No hablaremos, puesto que no te agrada. Pero, ¿quieres decirme á dónde te dirigías ahora con ese haz de paja?

—Pues... pues... —balbuceó Pedro, —yo venía aquí.

—Eso ya lo veo; pero, ¿qué venías á hacer?

—Venía á acostarme, —le dijo Pedro con franqueza.

—¡Tú acostarte aquí! —exclamó la huérfana. —Tú que tienes una casa en la que no te pegan, donde no te atormentan y donde está tu madre que tanto te quiere. No; tú no harás eso.

—¡Sí! —repuso Pedro, afectando á la vez estar resuelto de antemano. —¡Sí! eso y algo más.

—¿Algo más? ¿Algo más? ¿Qué harás?

—Ahora no hace al caso, —dijo Pedro, moviendo bruscamente la cabeza. —Pero, ¿no sientes frío en ese boquete?

—Sí que lo hace. Entra, y dame la mano, pues conozco el camino. Pero no dejes la paja, porque puede ser útil.

Cuando Pedro le dió la mano, anduvo algunos pasos en medio de la oscuridad. Después se detuvo y dijo María:

—Extiende tu brazo y tocarás la pared. Pon la paja en el suelo y siéntate sobre ella. Aquí estamos á cubierto; y, aunque no esté todavía arreglado, yo lo arreglaré...

—¿Qué dices?

—Que lo arreglaré un poco, porque me es necesario.

—¿Que te es necesario? —dice desconcertado Pedro. —¿Piensas acaso permanecer en este sitio... con los buhos?

—¿Por qué no? Los buhos no hacen más que cantar tristemente. ¿Y por ventura valen más que ellos tantos infames como hay en el mundo?

—¡Oh! sí, es verdad. Pero sólo me dices esto por reírte, ¿verdad?

—No. Te lo digo de veras. No perteneciendo á nadie esta casa, no incomodo á nadie porque habite en ella.

—Pero, ¿qué vas á hacer aquí tú sola?

—No tener amos que me gruñan ni me peguen. Yo no les quiero ya.

—En eso tienes razón; pero, ¿qué vas á comer?

—Tengo algunos cuartos para pasar unos días.

—¿Tienes dinero?

—Sí, sí, y mío, porque no lo he robado.

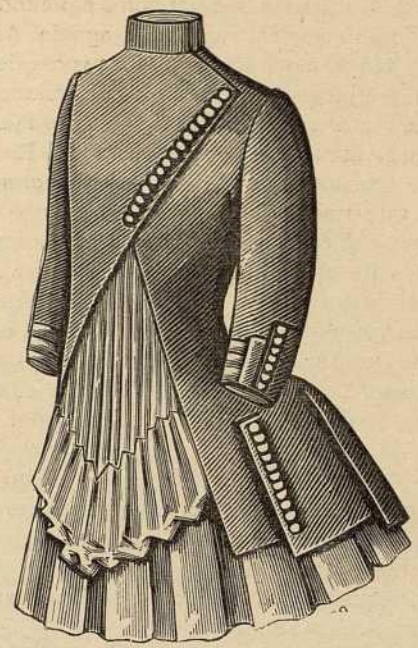
—¡Ah! —replicó con tristeza Pedro, —no lo ha robado. ¿Dices eso por mí?

—¿Por tí? —dijo vivamente la huérfana, —¿con qué objeto?

—Es que... —balbuceó Pedro.

—Sí, sí, ya lo he oído decir... pero esas son calumnias que nunca quise creer.

—¡Ah! —exclamó Pedro con alegría... A lo menos hallo uno que me haga justicia. ¡Gracias! María ¡gra-



A 21.—Vestido de niña de 4 años

cias!... ¡Mas tú eres la única que dices eso! ¡Todos van contra mí, sí, todos! Hasta mi madre me ha dicho un día, que si había cometido tal falta, me arrepintiera de ella y que no volviera jamás á cometerla... ¡Pero yo no la cometí! Yo no sé cómo sucedió... Y cuando digo la verdad, se burlan y se ríen de mí! ¡Oh! ¡Qué malas son las gentes!... ¡todos... todos! ¡Ah! Pero tú no! tú eres buena, tú...

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Vale más leer un hombre que diez libros. —*Sainte Beuve*.
Cuantas más leyes hay en un país, más crímenes se cometen. —*Lao-tse*.

Nunca nos falta dinero para nuestros caprichos; sólo regateamos el precio de las cosas útiles y necesarias. —*Balzac*.

El humor de un hombre de sesenta años es casi siempre el reflejo, triste ó feliz, de su vida. —*About*.

El pícaro tiene sobre el hombre honrado la ventaja de que en caso necesario puede hacer cosas honradas sin dejar de ser pícaro, al paso que el otro no puede cometer una picardía sin dejar de ser hombre honrado. —*Valtour*.

La amistad tiene el derecho de ser más susceptible que el amor, porque no tiene las mismas compensaciones. —*Pontmartín*.

El pueblo es como los niños; se maravilla de lo que no comprende. —*Victor Hugo*.

Si pudiéramos tomar nuestras desdichas con calma, no serían tan duras de soportar. —*Gordon*.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 83.

Enigma. — Rama.

Charada. — Remolino.

ROMBO NUMERICO

		I				
		7	5	7		
	6	I	3	2	I	
I	2	3	4	5	6	7
	6	7	5	5	4	
		6	4	5		
				7		

1.^a línea: vocal. — 2.^a, un río. — 3.^a, en las carpinterías. — 4.^a, nombre de hombre. — 5.^a, en las plazas fuertes. — 6.^a, un río. — 7.^a, en el oso.

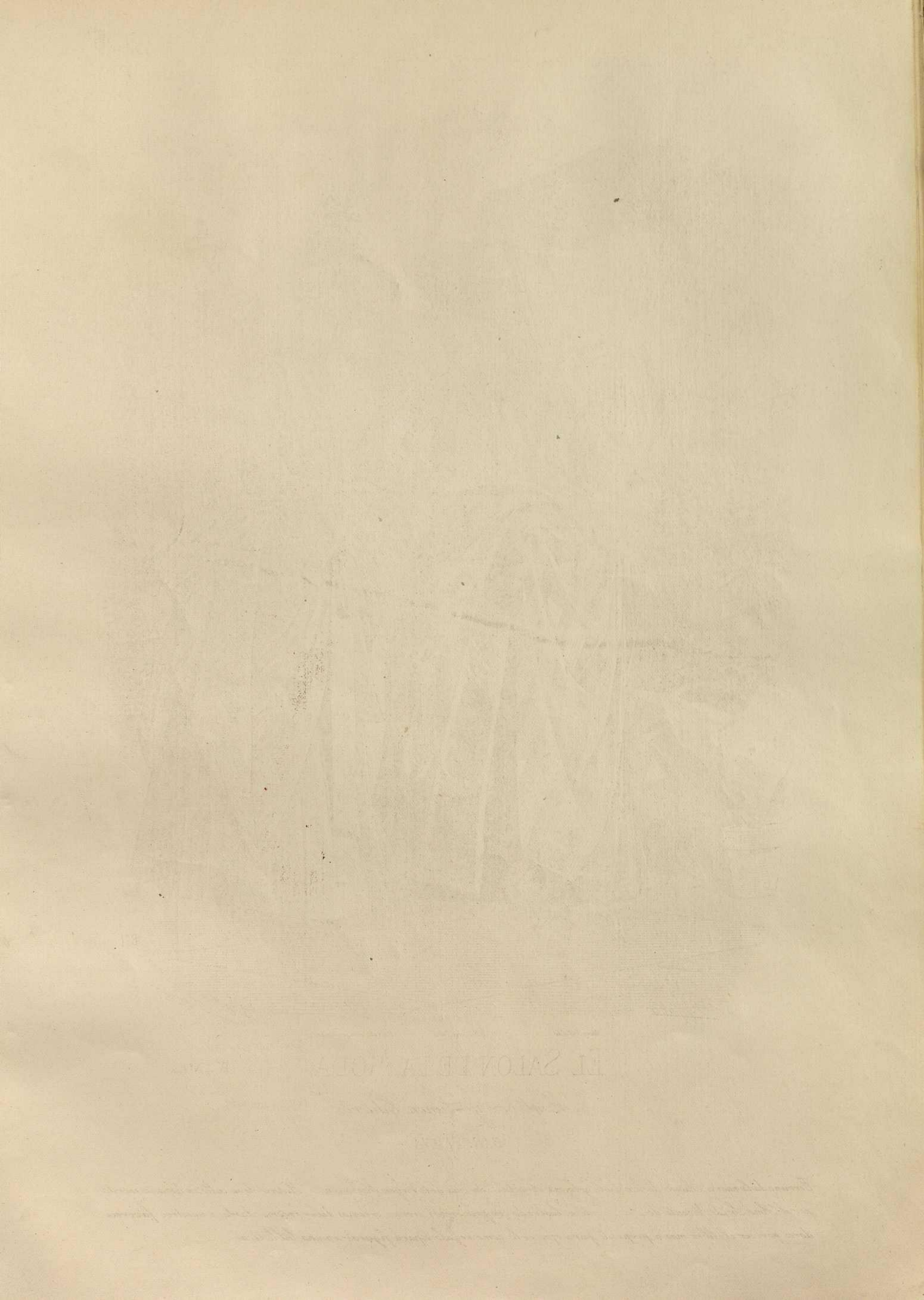
ANAGRAMA

TEODORA

Fórmese con las letras de este nombre otro de mujer.

CHARADA

Prima y tres en toda casa;
Aquella y cuatro, en los frutos;
Y del todo en la cuaresma
Se hace abundante consumo.





Henry Petit, Collé *Ex. Bas. imp. Paris* *Reproduccion prohibida*

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

IV - N° 84

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—La Huérfana de Malate.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Traje de niño.—B 2. Traje de paseo.—C 3. Abrigo tunecino para niña.—4. Relojera.—5. Camisita de criatura.—6. Bordo de la relojera.—7. Capotita de criatura.—8. Delantal de niño.—9. Sabanilla de altar.—10. Delantal de niña.—11. Puntilla de trenchilla, ganchito y punto de cruz.—12 á 14. Trajes de niñas.—D 15. Redingote Flavia.—16. Redingote Marcelina.—17 y 18. Trajes del figurín iluminado vistos por detrás.—E 19. Peregrina Angela (delantero).—20 y 21. Trajes de niñas de 10 años.—22. Traje de reunión para señorita.—E 23. Peregrina Angela (espalda).—24. Capota de paja de fantasía.—25. Sombrero Dolores.—26. Traje de primavera para jovencita.

HOJA DE PATRONES número 84.—Traje de niño.—Confección de entretiem po y doble falda Marcela.—Abrigo Luciana para niña de 8 años.—Redingote Flavia.—Peregrina Angela.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 84.—Traje de niño (grabado A 1 en el texto); Confección de entretiem po y doble falda Marcela (grabado B 2 en el texto); Abrigo Luciana para niña de 8 años (grabado C 3 en el texto); Redingote Flavia (grabado D 15 en el texto); Peregrina Angela (grabados

E 19 y 23 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de primavera.

Primer traje.—Falda de terciopelo liso color Córdoba. Túnica de tisú de seda rayada de Córdoba y beige. Uno de los lados lleva una vuelta de terciopelo Córdoba. Corpiño ade-

cuado á la túnica; solapas de dicho terciopelo. Chaleco de seda de canutillo color mástic. Camisolín de hombre, de batista. Capota de paja guarnecida de terciopelo Córdoba y de flores encarnadas.

Segundo traje.—Falda plegada, de faille azul Sèvres. Polonesa cortada al bias, de velo azul Sèvres moteado de encarnado. El corpiño está cerrado á un lado, y sujeto al hombro con una aplicación de pasamanería azul. Lazo largo de color azul Sèvres, retenido con una media luna de plata. Sombrero de paja, con las alas levantadas á modo de calañés, forradas de terciopelo del citado color; y guarnecido con una escapela de faille del mismo matiz, sujeta con un broche de plata.

Los grabados números 18 y 19 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE NIÑO, de pañete azul rayado. Camisola abolsada de su rah de color de hilo crudo. Toca y medias azules.

B 2.—TRAJE DE PASEO.—Falda lisa de diagonal azul pizarra. Túnica Marcela, drapeada, de lana escocesa azul pizarra y gris. Unos colgantes largos de cuentas azules y grises van colocados á un lado. Visita de entretiem po, de paño labrado gris de dos tonos. El delantero está ajustado; la manga forma peregrina drapeada forrada de terciopelo labrado; la espalda termina en una haldetita cuadrada, adornada por los lados con una presilla de terciopelo labrado. Botones de fantasía azul pizarra y gris. Capota de tul azul pizarra, guarnecida de cintas de color gris plata y flores de color crema.

C 3.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de lana de color beige. Abrigo Luciana, de lana escocesa, forrado de seda azul. Este abrigo se compone de un



A 1.—Traje de niño

B 2.—Traje de paseo

C 3.—Abrigo tunecino para niña

redingote con pliegues por detrás y peregrina vuelta hacia adentro. Sombrero de paja tornasolada, guarnecido del mismo color y azul. El abrigo Luciana es muy cómodo y conveniente para llevarlo durante toda la primavera.

4 y 6.—RELOJERA Ó CARTERA.—La parte de delante es de raso color de nutria, adornado con una preciosa rama de flores bordadas al pasado plano con torzalillo encarnado, verde y de color de madera. La montura, á modo de fuelle, es de raso de color, y los pies son de bambú dorado ó negro. El grabado n.º 6 representa el bordado de tamaño natural. Este bordado también puede servir para cajas, acericos, etc.

5.—CAMISITA DE CRIATURA, de nansuk, guarnecida de entredoses y una puntillita. Lazos en las mangas.

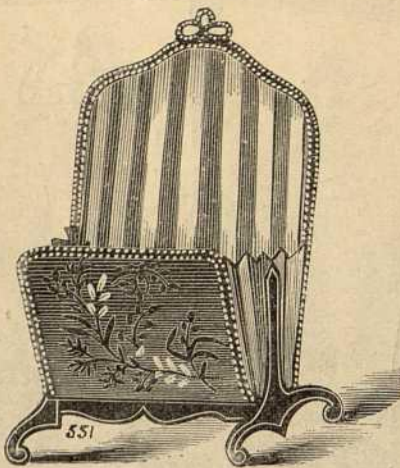
7.—CAPOTITA DE CRIATURA, de seda brochada de color crema. Unos lazos de otomano del mismo color y un encañonado de encaje completan el adorno.

8.—DELANTAL DE NIÑO, de andrinópolis, guarnecido de entredoses blancos bordados de encarnado.

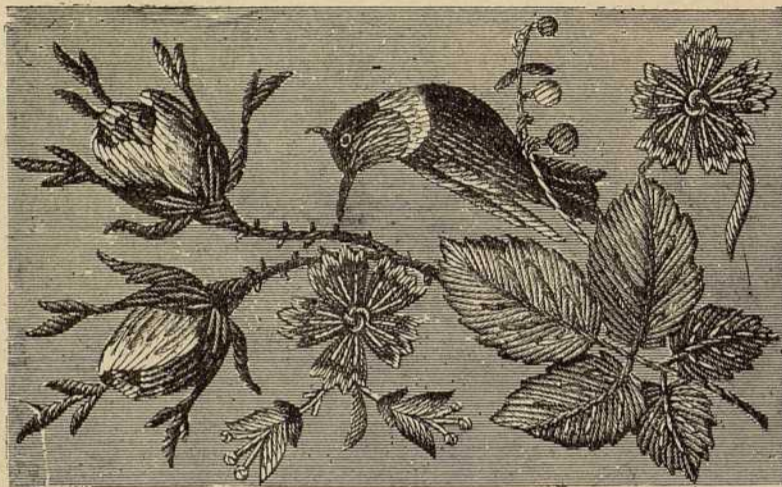
9.—SABANILLA DE ALTAR, de tul griego con aplicaciones de batista. Después de pasar el dibujo á la batista, se le aplica sobre el tul siguiendo todos los contornos por medio de un punto de cordoncillo; se festonean las ondas del borde y se recorta la batista cuando la labor está terminada.

10.—DELANTAL DE NIÑO, de batista ó andrinópolis, bordado de encarnado y blanco y atado con un cinturón de la misma tela.

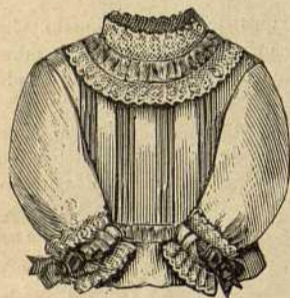
11.—PUNTILLA DE TRECILLA Y PUNTO DE CRUZ.—Para esta trencilla se emplea una bonita trencilla que tenga el tejido parecido al del estambre y cuyos bordes estén adornados de piquillos que sirvan para cogerlos con el ganchito.



4.—Relojera



6.—Bordado de la relojera



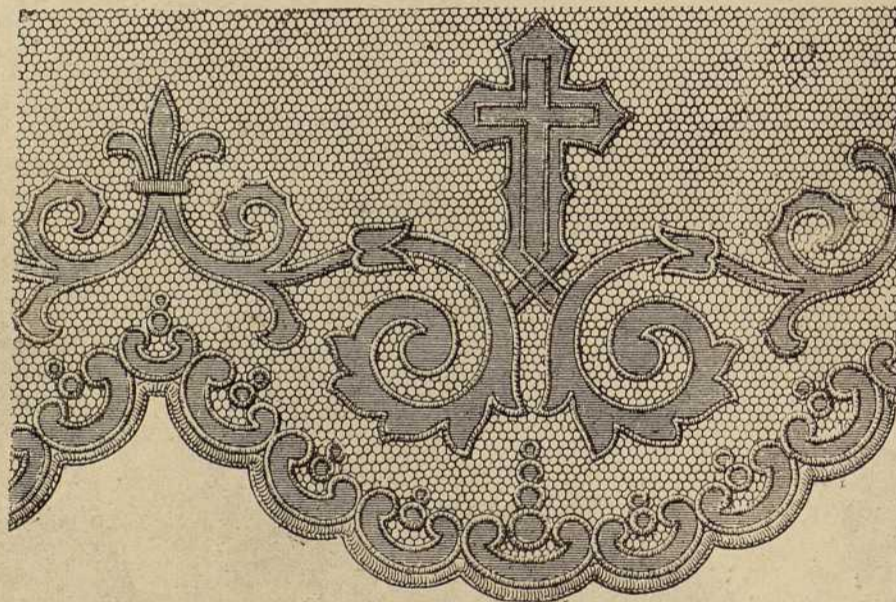
5.—Camisita de criatura



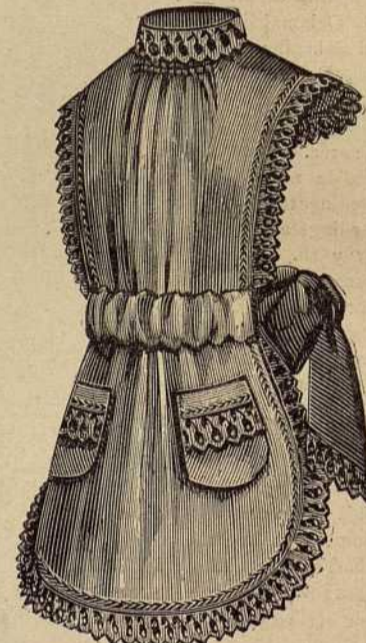
7.—Capotita de criatura



8.—Delantal de niño



9.—Sabanilla de altar



10.—Delantal de niña

granate; el cuellecito vuelto, que es también de este terciopelo, lleva iguales adornos de pasamanería. Cinturón de dicho terciopelo, el cual pasa por un anillo de pasamanería. Aplicaciones y colgantes adecuados á las demás pasamanerías. Este redingote es á propósito para los días nublados de primavera ó para excursiones campestres.

16.—REDINGOTE MARCELINA, de color de castaña, abrochado con ricas aplicaciones de pasamanería, algunas de las cuales adornan las presillas que forman el cinturón y está prendidas al redingote. El bolsado es de surah de color Habana, terminado en dos puntas de albornoz que á su vez rematan en aplicaciones adecuadas á las demás. Mangas rusas fruncidas junto á los puños y en los hombros.

17 y 18.—TRAJES DE PRIMAVERA, del figurín iluminado vistos por detrás.

E 19 y 23.—PEREGRINA ANGELA (*delantero y espalda*), de terciopelo y arpillera de seda. La manga es del mismo género y está forrada de terciopelo, cuyo forro sube hasta el cuello. La espalda, muy entallada, es de terciopelo, y está adornada de un fleco de cuentas y felpillas. Hombreras de pasamanería sobre terciopelo. Este abrigo es de mucha novedad y muy elegante; se llevará todo el verano. Puede hacerse de telas ligeras, como granadina, ó de una tela igual á la del vestido

con que se lleve. No hay inconveniente en reemplazar el terciopelo de nuestro modelo con faille, otomano ó una tela bordada de cuentas.

(Los patrones del Traje de niño, de la Confección de entretiem po y doble falda Marcela, del Abrigo Luciana para niña de 8 años, del Redingote Flavia y de la Peregrina Angela, están trazados en la hoja n.º 84 que acompaña á este número.)

20.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Traje de lana Van-Dyck. La falda, plegada, está guarnecida de quillas de felpa de color de

Esta labor se hace á lo largo y es de fácil ejecución siguiendo las indicaciones del dibujo. El galón se borda á punto de cruz, con algodón encarnado para las florecillas y verde musgo para los tallos. Este solo galón bordado á punto de cruz, puede servir para adornar delantales de niño.

12.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Vestido plegado de surah de color crema. Redingote de seda pompador sobre fondo color de marfil. Solapas y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Capota bebé, de faille y raso de color crema. Este mismo traje se puede hacer de lana de fantasía.

13.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Blusa rusa de lana de la India color de rubí, guarnecida de bordados. Cinturón atado de faille color de rubí. Canesú y bocamangas de terciopelo rubí. Toca de faille del mismo color guarnecida con un ala blanca.

14.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda de faille azul pálido y color de madera. Blusa de encaje de color de hilo crudo, formando delantal sobre el delantero de la falda. Levita Luis XIV, de faille listado de azul y color de madera oscuro. Un lazo de color que el del hombro. Cinturón y lazo de terciopelo del mismo color que el del hombro. Sombrero de faille color de madera, con el ala de terciopelo del mismo color. Plumas y adornos azules.

D 15.—REDINGOTE FLAVIA, de tela brochada de lana y seda, gris de dos tonos. Varios adornos de pasamanería guarnecen las mangas pagoda, cuyo borde es de terciopelo color de

564

11.—Puntilla de trencilla, ganchito y punto de cruz

doradillo. Cinturón de terciopelo rayado de dicho color, sobre fondo Van-Dyck, guarnecido de felpa tornasolada. Sombrero de paja negra; el ala es de felpa Van-Dyck, los madroños son del mismo color. Los adornos de cinta son de un matiz más claro.

21.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de lana color de granito. La falda, plegada á pliegues huecos, está guarnecida de una tira de terciopelo de dicho color. Polonesa de puntas, fruncida en el delantero y sujeta con un cinturón de terciopelo color de granito, adornado con un broche de plata vieja. Bocamangas, cuello y solapas de terciopelo granito. Sombrero de paja del mismo color, guarnecido de un penacho de conchas de terciopelo encarnado. Medias de color de granito oscuro.

22.—TRAJE DE REUNIÓN PARA SEÑORITA.—Falda de faille de color de rosa pálido. Túnica drapada, de crespón de China del mismo color. Corpiño sin pinzas, con draperías, de crespón de China color de rosa. Sobre una de las draperías caen varias cintas de color de rosa, con lazos adecuados. Guantes de Suecia muy oscuros.

24.—CAPOTA DE FANTASÍA, guarnecida de faille de color de rosa pálido. El ala está adornada con una vuelta de terciopelo granate. Banda color de rosa y pajizo. El penacho se compone de conchas de paja sujetas con una gran hebilla de fantasía, rosas con hojas y abanico de pajas adiamantadas.

25.—SOMBRERO DOLORES, de paja gruesa Dolores, guarnecido de draperías de faille de color beige sujetas con anillos cincelados. Una guirnalda de capullos de malvas va colocada á un lado. El ala, en forma de visera por delante, se dobla hacia arriba por detrás, formando una ancha vuelta encañonada, y es de faille color de malva oscuro, guarnecida en el borde con un adorno de paja.

26.—TRAJE DE JOVENCITA DE 15 AÑOS, de lana gris acero bordada de dos tonos. La falda es lisa. La túnica abierta en línea recta, está drapeada. Chaleco trenzado, de la misma tela, con solapas de paño blanco, bordadas de encarnado. Camisola de surah blanco. Cuello adecuado á la levita. Corbata encarnada. Sombrero de paja gris oscuro, adornado de plumas y cintas encarnadas.



12 á 14.—Trajes de niñas



D 15.—Redingote Flavia

REVISTA DE PARIS

Pasaron los días de carnaval, tan alegres y bulliciosos en otro tiempo; tan sosos y decaídos de su antiguo esplendor de algunos años á esta parte. El actual se ha parecido al anterior en su escasez de animación, en su falta de máscaras, y en su abundancia de reclamos. Y no es en verdad porque la novelaría parisiense se muestre indiferente por la algazara propia de esos tres días; antes al contrario, los simplemente curiosos parecen ir en tan progresivo aumento como en rápida disminución las mascaradas.

Todos los años, ya llueva, ya

Veremos si el carnaval de 1888 vuelve á ser digno del nombre de tal, aunque todo induce á creer que el período de la broma y la careta tardará en sacudir su actual marasmo.

Apenas logra París reponeerse de una emoción, cuando al punto recibe otra que lo conturba y aflige. Aun no había cesado su generosa compasión por las víctimas de las inundaciones del Mediodía, y he aquí que repercute en su corazón la catástrofe producida en el mismo bello país por los recientes terremotos; pero esta vez la emoción

con un disfraz de pacotilla, y á unos cuantos carros ó comparsas organizadas con un objeto de publicidad particular y de menguada originalidad, queda reducido todo cuanto aquel extranjero tendrá ocasión de contemplar si su paciencia llegara al extremo de soportar un par de horas de plantón.

Lo que más ha abundado este año han sido los niños disfrazados, con la particularidad de que no parece sino que se hubieran puesto de acuerdo todos los papás y mamás para vestir á sus hijos y aun á sus hijas con trajes militares. Por doquiera se veían coraceros, oficiales de cazadores, zuavos, artilleros y cantineras en miniatura. ¿Sería esto efecto de los vientos belicosos que corren por toda Europa? Lo ignoro, pero sí puedo asegurar que todos estos soldados en agraz parecían muy tranquilos y nada dispuestos á alterar el equilibrio europeo.



16.—Redingote Marcelina

nieve ó ya aparezcan las vías públicas llenas de nieve ó barro, la muchedumbre se disemina por ellas con un respeto á la tradición que tiene algo de supersticioso; las gentes invaden en masas compactas, semejantes á manadas de carneros, los bulevares, lanzando los conabidos ¡ohé! que quedan sin eco y yendo en busca de máscaras fabulosas y de cabalgadas quiméricas. Y todos los años, durante estos tres días, se retiran mohinas, melancólicas y despechadas por la decepción amarga que ha sufrido su curiosidad y su afán de bromas.

El carnaval se acaba, pero no por falta de público, sino por carencia de autores y de artistas, á menos que se tengan por tales esos mascarones y esas comparsas que, en muy reducido número, hienden las masas desplegando alguna bandera en honor de una pastilla sin rival para la tos ú ostentando un cartelón disforme en el cual se ponderan las sublimes virtudes de un jabón milagroso.

El extranjero que llegase á Paris en tales días, sobre todo el martes de carnaval (*Mardi-Gras*), tendría motivo para figurarse que en esta época de bullicio competíamos con los famosos carnavales de Roma, Venecia ó Niza. Y en efecto, desde poco después de mediodía, se hace casi imposible la circulación por la mayor parte de las grandes vías, y en especial por la línea de los bulevares, desde la plaza de la República hasta la Opera. Los ómnibus tienen que cambiar de itinerario yendo por las calles laterales; en las encrucijadas se han de situar fuertes piquetes de agentes de orden público para evitar desórdenes y aglomeraciones, y los carruajes particulares han de seguir al paso y uno tras otro, una línea en la que apenas pueden moverse, tanto á la ida como á la vuelta. Pero á esto, á alguno que otro mascarón engalanado



17 y 18.—Trajes del figurín iluminado vistos por detrás

ha ido mezclada con cierta angustia personal y hasta cierto punto egoísta.

Ese litoral mediterráneo, y particularmente las ciudades de Niza, Mentón y Cannes, que tanto han sufrido hoy por efecto del terrible fenómeno, eran el centro de la emigración parisiense, de suerte que había muy pocas familias en nuestra capital que no tuvieran allí alguno de sus individuos, alguna persona de su mayor ó menor intimidad, algún vínculo más ó menos amistoso. Há pocas semanas los hablamos visto partir con una especie de envidia, lamentándonos de no poder compartir con ellos los goces de aquellos benignos climas: ayer eran ellos los afortunados; hoy... hoy somos nosotros los dichosos; tales son las contingencias de la vida.

Aunque las desgracias personales han sido relativamente escasas, el pánico, tan natural como explicable, ha hecho el vacío en toda la costa del Mediterráneo francés desde Antibes hasta Tolón, y aquellas ciudades tan populosas en esta época, y en particular Niza, á la que habían acudido 150,000 forasteros con motivo del carnaval que este año ha sido brillantísimo, han quedado convertidas en tétricas soledades. Los trenes de las vías férreas no bastaban para trasportar á todos los fugitivos, que llegaban á diferentes puntos y hasta á Paris, vistiendo muchos de ellos los ligerísimos trajes con que los sorprendió el terremoto, y algunos con prendas propias de tales días, pues las últimas luces del carnaval iluminaron las primeras sacudidas del suelo.

La estación ha muerto, pues, en Niza; en cambio resucita en Paris; triste compensación para una calamidad pública. Ha sido menester que las entrañas de la tierra experimentaran tan tremendo trastorno para que nuestra capital resucitara, para que dejara este año de ser una etapa entre la estación de invierno y la

de verano, para que el foco de todos los esplendores, de todas las suntuosidades, recobrara en esta época el papel que de derecho le corresponde merced al precipitado regreso de los ausentes.

Durante esta quincena se han celebrado algunas fiestas y bailes particulares, de alguno de los cuales paso á ocuparme, especialmente del baile de trajes dado por Mme. Adam, fiesta maravillosa, como hacía tiempo no se había visto otra.

El golpe de vista que presentaban los salones del nuevo hotel de Mme. Adam, situado en el boulevard Malesherbes, era verdaderamente encantador: desde las doce de la noche hasta las cinco de la mañana los invadió una multitud compacta, bulliciosa, vestida con los trajes más diferentes y vistosos.

La dueña de la casa estaba disfrazada de Carlota Corday: llevaba un vestido de seda de mil rayas de color de paloma, pañoleta de muselina de seda guarnecida de encaje de Valenciennes del siglo pasado, gorro de color pajizo con cintas de raso azul, zapatos y abanico de la época, y el cabello suelto so-



20.—Traje de niña de 10 años

beneficio de las viudas y huérfanos de los oficiales de tierra y mar.

Los inmensos salones de la planta baja de aquel edificio habían sido transformados en invernaderos y en un museo adornado de armaduras, trofeos, plantas y flores. Unos caballeros, armados de punta en blanco, se mantenían inmóviles en cada peldaño de la escalera.

Delante de las puertas había agrupados militares de todas las épocas, de suerte que se pasaba entre galos, francos, heraldos, escuderos, ballesteros, bombarderos, arcabuceros, mosqueteros con los colores de Auvernia, Picardía, Champaña, Saboya, Navarra, en una palabra, representantes de todos los regimientos célebres en otro tiempo. Hasta los músicos del 31 de línea que tomaban parte en la fiesta estaban vestidos de arqueros. Añádase á esto dos orquestas que tocaban alternativamente piezas de baile, dos cotillones monstruos preparados en las salas de fiestas, y en el primer piso un concierto, una representación teatral, un baile escénico y una bien dispuesta cena, y se tendrá más de lo necesario para atraer al numeroso público que llenaba los salones y para que éste no los abandonara hasta la completa terminación de la fiesta.

No detallaré otros bailes, como el de niños dado por la condesa de Bonvouloir, el animadísimo baile blanco celebrado en casa de los marqueses de Courcy, el de Mlle. Ephrusi y otros, porque, á pesar de haber sido brillantes, no han ofrecido ninguna particularidad notable.

Las recepciones se multiplican asimismo, y entre otras Mme. Heine empieza las de los domingos en los salones de su hotel de la calle de Monceau: Mme. Bernadaki, de regreso en París, celebra sus reuniones habituales; el salón político de los señores Lambert de



E 19.—Peregrina Ángela (delantero)

Entre las comparsas figuraba una orquesta compuesta de un clarinete, una flauta y un pito: otra de gitanos, y otra cuyos instrumentos de cartón despedían los sonidos más extraños que puedan oirse.

A las tres se sirvió una animada cena en cincuenta mesitas, en torno de las cuales formaban todos los trajes confundidos una mezcla curiosísima. Al rayar el día todavía se bailaba.

Otro de los bailes notables de la quincena ha sido el organizado en el Hotel Continental á

bre los hombros desnudos. La linda hija de Mme. Adam iba vestida de Juana Gray, con un traje de brocado blanco de leche, de pliegues encañonados, mangas trasparentes de encajes, brazaletes de seda, tocado Ana Bolena de seda negra, y una especie de diadema brochada y bordada de plata.

En aquellos salones veíanse además á Mme. Dreyfus, vestida con admirable propiedad de Maravillosa del Directorio; á madama Cognet de Increíble, con un traje color de rosa, y tricornio de fieltro negro puesto sobre sus blondos cabellos; á Mlle. Barbier de Diana, cubierta de perlas negras y con una media luna eléctrica en la frente, y para no hacer prolija esta enumeración añadiré solamente que había japonesas, moriscas, pierróts, polichinelas, una Ofelia, con una cola blanca de seis metros de longitud, Lakmés, Teodoras, etc., etc.

Entre los disfraces de los hombres llamaron la atención por su caprichosa originalidad el de un San Antón que llevaba debajo del brazo á su compañero, el cual gruñía á más y mejor, y un mendigo armado, valetudinario y cubierto de andrajos, con colete de ante hecho jirones, botas rotas, inmensa tizona, capa formada de mantas viejas y sujeta con cordeles, y un parche en un ojo.



21.—Traje de niña de 10 años

Sainte-Croix está más concurrido que nunca; madame Hirsch recibe todos los miércoles, y por fin en la embajada de Italia se ha celebrado un espléndido banquete, seguido de recepción, en la que los distinguidos marqueses de Menabrea han ofrecido toda clase de pasatiempos á sus invitados, que pertenecían á lo más selecto de la sociedad parisiense.

Vése, pues, que la capital ha empezado á salir de su apatía, y que con el próximo renacimiento de la naturaleza, renace también la vida de sus salones.

Al propio tiempo se celebran algunas exposiciones, llamando hoy la atención la de Bellas Artes organizada por la Unión de mujeres pintoras y escultoras. La afición de las damas á esta clase de trabajos va cada día en aumento, y con provecho por cierto, como lo demuestra esta exposición que contiene obras bastante notables. Distínguese entre las aventajadas artistas la duquesa de Luynes, que ha presentado dos lienzos de mérito; la condesa de Chaffault, que se ha dado á conocer como hábil retratista; Mad. Goussaincour, cuyos esmaltes son muy curiosos, la princesa Jablonowka, madama Souza-Pinto y otras; y entre las escultoras son dignas de aplauso Mad. Bertaux, Besnard y Martín-Contant.

Recuerdo que hace un año próximamente indiqué en una de mis correspondencias algo acerca de la curiosa sociedad que, con el nombre de Amigos de los monumentos parisienses, se halla establecida en esta capital.



22.—Traje de reunión para señorita

Entonces referí la excursión que los socios hicieron á varios de nuestros principales monumentos.

Esta sociedad, que cuenta cerca de seiscientos individuos, no ha dejado en el año actual de hacer su excursión acostumbrada, pero esta vez ha sido subterránea, habiendo elegido como punto de visita el Val-de-Grace y las catacumbas que lo enlazan con el célebre osario de la avenida de Orleáns.

Guiados por su presidente, Carlos Garnier, y provisto cada uno de los doscientos socios que formaban la comitiva de una bujía, penetraron á veinte metros de profundidad bajo el pavimento de París. Toda la parte de la ciudad situada entre el Val-de-Grace y Montrouge está surcada de canteras y excavaciones que se cruzan como las líneas de un juego de ajedrez; y por lo tanto es muy fácil perderse en ellas; para evitarlo, antes del descenso se formó una lista de todos los excursionistas, con objeto de pasarla á la salida, y ver así si faltaba alguno de ellos.

Emprendióse la marcha en fila india, esto es, uno tras otro, habiéndose necesitado hora y media de viaje subterráneo para llegar

al conocido osario. Puede juzgar el lector las emociones que despertaría en todos aquella excursión fantástica al través de la oscuridad, por entre un dedalo de calles y encrucijadas del que no es posible formarse una idea sino viéndolo, y que hace de París una doble ciudad, habitada la superior por vivos rodeados de bullicio y agitación, y la inferior por los restos de los que fueron y en la que reina el silencio y la calma de las tumbas: recorriendo prolongadas filas de cráneos colocados como en una interminable estantería, y leyendo á duras penas las inscripciones más ó menos filosóficas estampadas en las paredes por los visitantes de todos los siglos.

Esta visita duró hasta las cinco de la tarde, á cuya hora salieron los Amigos de los monumentos parisienses á la luz del día, respirando con delicia un aire menos enrarecido y más fresco que el que había penetrado en sus pulmones durante su expedición. Como á dicha sociedad pertenecen muchos hombres distinguidos en las letras y en las ciencias, aquella ha tenido el doble atractivo de su singularidad y el de las interesantes observaciones de socios tan competentes.



E 23.—Peregrina Ángela (espalda)

Hace tiempo que no me he ocupado, en cuestión de moda, de los trajes de los niños, y aprovecharé el espacio que me queda para subsanar esta omisión.

Estos trajes son muy variados, en lo cual siguen la moda general.

Los cuerpos y las levititas ó chaquetas no tienen de común entre sí más que la hechura entallada de la espalda y la abertura del delantero sobre un chaleco ó una camisola: fuera de esto, creo que no hay dos iguales. Tan pronto se ve una blusa á la rusa, como haldetas postillón con lazo, ó bien se prolonga la espalda con largas puntas forradas de seda clara, que



24.—Capota de paja de fantasía

se vuelven hacia adentro formando conchas hasta la cintura. Por delante la chaqueta ó el corpiño se cierra con un canesú de terciopelo ó de tela bordada, y en este único punto se une la chaqueta, ó al contrario, los bordes quedan sujetos á cada lado del plastrón y la chaqueta se cierra por abajo con una presilla, un cinturón ó un cordón. También se hacen haldetas recordadas regularmente, ó formando buclecillos, cruzándose la chaqueta á un lado.

Todas estas fantasías dan ancho campo al gusto, y cada madre puede escoger para su querida hija lo que mejor le siente.

Lo que da un sello más airoso á estos diferentes trajes es el cuidado y esmero en la confección de petos ó plastrones, camisolas y abolsados; estos últimos se suelen hacer de surah de color; las camisolas son de muselina bordada, de tul, de encaje y de toda suerte de tejidos calados. Los plastrones, así como los canesúes, se hacen de terciopelo y de telas bordadas.

El paño blanco adornado de bordados es de lo más elegante para plastrones y chalecos, bordados que también se ponen en las vueltas de las mangas.

Los niños de tres á seis años están muy bien con la falda de lana crema, adornada de una banda de bordado bretón, búlgaro ó ruso, cuyos arabescos se reproducen en el chaleco de paño b'anco.

No hay que olvidar los lazos, que desempeñan un importante papel en el traje infantil actual. Sin contar los lazos de la espalda y las agujetas, se ponen otros que, prendidos á la punta de una cinta del mismo color, y colocados con regularidad, forman falda ó chaqueta, escalonándose por un solo lado: porque las faldas están á veces abiertas sobre un faldón del color de la chaqueta ó del canesú. Las faldas blancas ó muy claras contrastan también de un modo agradable con el género escocés ó con la tinta oscura de terciopelo.



25.—Sombrero Dolores

Mencionaré, además, desde el punto de vista de la distinción, los trajes de niños, de matices atenuados, pardo claro y beige ó crema. La falda, los chalecos y los abolsados son de faille francés crema ó beige claro, al paso que la chaqueta, de pañete ó faille, es pardo claro, lo propio que los accesorios de lazos ó pasamanería.

Los bebés del género masculino disfrutaban asimismo de los honores del faille para sus chalecos; pero sus chaquetas son de hechura más sencilla, aunque con un gran lujo de bolsillos, y la corbata típica, única cosa que impide la confusión de los géneros.



26.—Traje de primavera para jovencita

Durante la actual quincena se han estrenado dos obras dramáticas que han merecido los honores del éxito. Una de ellas lleva el título de *El vientre de París*, drama en cinco actos, estrenado en el teatro de París. Con decir que este drama es un arreglo hecho por M. W. Busnach de la novela del mismo título escrita por Emilio Zola, se comprenderá lo que el París del drama puede contener en su vientre. A pesar de sus desnudeces y de su realismo, fuerza es confesar que la obra ha gustado, y que como dice un crítico teatral, el drama de M. Busnach tiene muchas representaciones en el *vientre*, lo cual se deberá tanto á la inteligencia con que se ha hecho el arreglo, cuanto á la superior interpretación que le ha cabido, sobre todo por parte de Mad. Laurent y de M. Taillade.

El rayo (Le coup de foudre) es una graciosa comedia vaudeville en tres actos, escrita en comandita por E. Blum y R. Toché, y puesta por primera vez en escena en el teatro de Variedades. Su título es una de esas frases con que se designan los amores violentos y repentinos, y sobre dos de ellos vérsa la acción de la

obra, con la particularidad de que el hombre que ha inspirado el uno se manifiesta en un principio desdeñoso, y acaba á su vez por sentir el *coup de foudre* por la misma á quien había despreciado, la cual lo desdeña á su vez. Este sencillo argumento ha bastado para escribir sobre él tres actos llenos de gracia y chistes que han mantenido en continua hilaridad al público, el cual ha recompensado á los autores y actores con sus aplausos.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Los últimos albores del carnaval. — *Memento homo*. — Los conciertos de cuaresma. — Una ovación á Mancinelli. — El baile de las Flores. — La autoridad y los niños. — Bailes privados. — Actores infantiles. — Una fiesta en la calle de la Palma y otra en la Presidencia del Consejo. — Los días del Duque de Abrantes. — El teatro de la Duquesa de la Torre. — La fiesta de los conejos. — La veda. — La despedida de la Sociedad de la caza. — Más sport. — Movimiento bibliográfico. — *El Idilio lígubre*. *Maximina*. *El enemigo*. *Un rincón del Paraíso*. — Una representación del *Sullivan*. — *La piedad de una Reina*.

El carnaval se hace viejo. Un sol espléndido y una temperatura primaveral sólo han servido para lanzar á las gentes á la calle, pero no para vivificar con sus templados destellos ese cadáver galvanizado ya, que hizo las delicias de nuestros padres y aún las nuestras en los primeros días de la juventud. De aquellas alegres y abigarradas comparsas de estudiantes, sólo una triste sombra queda. Las ingeniosas bromas y los caprichosos trajes que antes hacía salir el carmín á las mejillas de más de una romántica doncella, y estremecían en estentórea risa al vulgo, se pierden poco á poco. Las pocas máscaras que circulan por el paseo del Prado y por las avenidas de Recoletos muéstranse abatidas y meditabundas, como si fueran pensando en lo deleznable que son en la humanidad hasta sus diversiones y esparcimientos.

La misma pradera del Canal ha variado de aspecto. La concurrencia este año ha sido inmensa, y sin embargo, aquello dista ya mucho de ser aquel animado aquelarre que perpetuó el genial pincel de Goya. La romería subsiste, pero su carácter genuino se ha perdido.

Tal vez la clave del enigma se encuentre en una falta de fe religiosa. Cuando la cuaresma era un verdadero período de abstinencias y privaciones, era preciso prepararse á ella con una ruidosa expansión; ahora la cuaresma es la continuación de los festejos de todos los días, y el *memento homo* del miércoles de Ceniza, si nos recuerda la fragilidad de la vida, es para hacernos pensar que no debe perderse tiempo cuando de divertirse se trata.

* * *

Y la verdad es que la cuaresma hasta tiene sus espectáculos propios. Los más característicos de todos en esta regocijada corte, son los conciertos que la Sociedad de profesores, dirigida por el maestro Bretón, verifica todos los domingos en el antiguo circo ecuestre del Príncipe Alfonso.

El primero de este año ha sido brillantísimo. El programa no pudo estar mejor escogido, ni puede darse mejor conjunto en la ejecución de las notables piezas que lo componían.

Mancinelli fué el héroe de la fiesta. Al escuchar su obertura de *Cleopatra* los aplausos del escogido público le llamaron á compartir con Bretón el triunfo de la tarde. Si los siguientes no desmerecen del inaugural, los conciertos de este año harán indudablemente época en los fastos de nuestra música.

* * *

Volviendo á las fiestas del pasado carnaval, puede asegurarse que si en las calles ha sido desanimado, en cambio han sido regocijadas como pocos en el gran mundo.

La soirée llamada de las Flores, en el palacio de la Marquesa de Viana, ha tenido un encanto y una originalidad sólo comparables á las que se daban en la vecina Francia en las épocas de apogeo de la Regencia.

Los salones, espléndidamente iluminados y alhajados con la elegancia y buen gusto que son proverbiales en aquella morada, presentaban un golpe de

vista encantador. Los trajes formaban la más fantástica de las floras. Desde la modesta violeta simbolizada por encantadoras rubias que comenzaban á entreabrir su corola en la primavera de la vida, hasta la exuberante magnolia, esa hermosa flor del otoño, todas las flores de todas las zonas se veían representadas allí.

Excusado es decir que los insectos, que tal era el papel que se había destinado al sexo fuerte, zumbaban revoltosos y aturdidos libando de cáliz en cáliz, allí el aroma de un suspiro, allá las dulces mieles de una sonrisa.

La cena fué suculenta y el cotillón de una novedad encantadora. En contra de todas las leyes de la naturaleza, aquel día los primeros albores del alba fueron triste señal á la cual las flores plegaron sus corolas y los insectos volvieron á sus nidos.

Unos y otros iban mustios y cabizbajos. Cuanto más alegre es una fiesta más honda es en el alma la tristeza que deja el recuerdo de que tal vez en mucho tiempo no vuelvan á gozarse horas tan felices.

* * *

Los niños son los únicos que, defendidos por su debilidad misma, están á cubierto de las arbitrariedades autoritarias. Para ellos no se legisla nunca, mejor dicho, si se legisla es para concederles derechos, no para imponerles deberes.

Esta vez, sin embargo, han sido víctimas de un momento de mal humor del gobernador de Madrid. Después de estar anunciados varios bailes infantiles en muchos de nuestros teatros, el señor Duque de Frías, fundándose en no sé qué especiosos argumentos, los prohibió.

Don Juanes en miniatura, Mascotas por su edad irrecusables, Bocaccios que no saben deletrear todavía, Quevedos que por lo inseguro de su andar imitan perfectamente los pies zambos del sin par santiagués, todos se han quedado inútilmente engalanados. Por fortuna la constitución protege la inmunidad del hogar, y lo que no es lícito hacer en público se puede hacer en privado.

Las aristocráticas mansiones en que se han consagrado fiestas en honor de las generaciones nacientes han sido muchas. Algunas sobre todo han estado por extremo animadas, y los infantiles asistentes han quedado altamente complacidos.

* * *

Pero también se encauza á la juventud del porvenir por los senderos del arte. El domingo de Piñata se inauguraba un teatro de niños en la elegante morada que en la calle de la Palma habita el conocido industrial don Matías López. El afamado pintor escenógrafo señor Bussato, realizó verdaderas maravillas decorando un lindo escenario con la maestría que le es propia. El salón, por su parte, no dejaba nada que desear. Todo era luz, encanto y comodidad.

El propósito: *¡Vamos al teatro López!* y las piezas: *La mujer del sereno*, *Las tres rosas* y *La mosquita muerta*, fueron desempeñadas magistralmente por los niños Cendra y Arjona, las señoritas de Bande, López (doña Carmen), Andrés, Cortijo y Foxá y los señores Ruiz, Beneyas, Tolosa (don Rafael), López, Somoza, Avila y Alderete.

El auditorio se creía trasportado á los teatros donde mejor se ejecutan estos juguetes cómicos, aplaudiendo sin cesar las excelentes dotes de los jóvenes aficionados y sospechando por aquellos auspicios algún doctor en materias artísticas. Quien los dirigió, con efecto, motivos tiene y de abolengo procede, en que las glorias del arte no son extrañas.

Un *buffet*, servido con la esplendidez que acostumbra los dueños de la casa, y un baile al final coronaron esta velada por más de un concepto memorable.

La concurrencia fué tan escogida como numerosa, viéndose en ella políticos importantes como el señor Becerra, literatos tan distinguidos como el Sr. Fernández Flores, hombres de tan profunda ciencia como Tolosa Latour y sobre todo mujeres hermosísimas.

Con tales antecedentes excusado es decir que todos salieron de aquella morada deseando que tan agradables noches se repitan en lo que queda de invierno.

* * *

También en una residencia oficial se consagró la noche del domingo 26 del pasado febrero, á rendir infantil culto al arte dramático.

El salón rojo de la Presidencia del Consejo de ministros se había convertido en un lindo teatro, donde lucieron su precoz habilidad varios actores en miniatura que durante largo espacio hicieron las delicias de la selecta reunión allí congregada.

Esperancita Sagasta, Joaquín Montejo, Lolita Rodríguez, Luis Padrós, Pilar Escobar, y los niños Alberto Padrós y César Osorio, fueron los artistas que figuraban en el cartel y de los cuales ninguno llegaba á los trece años.

La mujer de Ulises, *Me conviene esta mujer* y *El vecino de enfrente* fueron las obras que representaron con tanta gracia como desenvoltura.

Los actores en miniatura recibieron lo que los niños grandes llaman una ovación.

Terminada la representación se sirvió un delicado *buffet* y se bailó un rato, saliendo todos muy complacidos de tan agradable reunión y de la amabilidad de la señora del Presidente del Consejo que hizo los honores de la casa.

* * *

Otra fiesta de la misma índole, pero con actores más grandes, debió haberse dado el día primero para solemnizar los días del Duque de Abrantes y de una de sus graciosas hijas. Para esta segunda función de la temporada de su lindo teatro estaba dispuesta la comedia: *Robo y envenenamiento*; pero dificultades materiales han obligado á aplazarla para una fecha muy próxima.

En cuanto al coliseo de la Duquesa de la Torre, reanuda sus tareas el sábado 5. El programa constará de las obras siguientes: *El maestro de baile*, *Pobre porfiado* y *El loco de la guardilla*.

* * *

Los conejos y las liebres están de enhorabuena. El cazador, ese ser insaciable de sangre, que hace gala de exterminar esos inofensivos animalejos que sólo tienen como defensa su timidez y su ligereza, no reparan en nada ni se cansa nunca. Si se dejaran en libertad sus instintos acabarían por despoblar los campos; por eso no por sentimiento de piedad, si no para que la reproducción siga dando pasto á tan feroces divertimientos, ha tenido que salirle la ley al encuentro. Ese es el origen de esa tregua de la muerte que se llama veda.

En tierra de Madrid la veda empieza el primero de marzo. Desde el día siguiente sólo funcionan las escopetas de los merodeadores. Pero entre los buenos aficionados esa que debe ser regocijada fiesta para las víctimas, debe inaugurarse con otra no menos espléndida de los sacrificadores.

La última cacería del año venatorio se ha dado esta vez en los campos de la venta de la Rubia.

El tiempo no podía ser más hermoso, allí donde todo era inglés, perros, caballos, atalajes y trajes, la alegría y el sol eran españoles de lo más castizo.

La sociedad de que es presidente el Duque de Alba y secretario el Conde de Villagonzalo había reunido á lo más selecto de la sociedad madrileña en la venta de la Rubia, llegando á poco el coche de Su Alteza la infanta Isabel acompañada de la Marquesa de Nájera y del Duque de Medinasidonia.

Lo hermoso del día favorecía á los devotos de San Huberto y á la una de la tarde lanzáronse amazonas y caballeros en persecución de una liebre que forzarón los perros.

El grupo expedicionario era en extremo pintoresco, luciendo las damas el airoso traje propio de la fiesta cinagética y los jinetes casaca encarnada, calzón blanco, bota alta y sombrero de copa.

Cobrada la liebre, corrióse una zorra, que también mataron los perros, y terminada esta ligera cacería, almorzaron los expedicionarios en el Chalet de la Sociedad á las cuatro de la tarde, obteniendo la clásica paella los honores entre todos los platos del delicado menú.

Para que nada faltara, la fiesta terminó con un baile, en que á falta de una armoniosa orquesta, hubieron de contentarse los adeptos de Terpsícore con las duras notas de un organillo.

Al caer la tarde regresaban todos á Madrid, sin-

tiendo que fiestas de este género no se repitan más á menudo.

* * *

Unos cuantos días antes se había cerrado también brillantemente la caza en la posesión del señor Marqués de Mudela, en donde durante la pasada temporada se han cobrado en cinco expediciones 1,100 liebres, 2,800 perdices y 4,300 conejos.

* * *

En estos días se nota cierto movimiento bibliográfico. Ortega Munilla acaba de poner á la venta su última novela *El idilio lúgubre*; Armando Palacio Valdés acaba de publicar los dos tomos de que se compone *Maximina*, y Jacinto Octavio Picón prepara para sacar á luz uno de estos días *El enemigo*.

Otros muchos libros recientemente impresos pudiera citar, pero la falta de espacio me impide ocuparme de ellos. Sólo recomendaré á mis lectores una novela que acaba de publicar el joven y ya reputado escritor aragonés José María Matheu.

Un rincón del Paraíso se llama y con decir que en nada desmerece de *La ilustre figuranta*, está hecho el mejor elogio de esta que su autor rotula crónica aragonesa.

La elegancia de la castiza prosa en que está escrita, el color y la luz de las descripciones, y el sencillo pero creciente interés de su trama, ha de hacer que este libro se cite como uno de los modelos de la moderna escuela.

Sin recurrir para nada á los extravíos ni á las hediondes de los pseudo-naturalistas, de tal modo están tomados de la vida real los caracteres que traza, tan humanas son las pasiones de sus personajes, que bien pudiera tomarse el libro por vindicación de una escuela que han hecho más antipática sus fervientes y equivocados devotos, que no sus más fogosos detractores.

No pueden tener estas breves líneas las pretensiones de crítica, pero sin tenerlas puede asegurarse en ellas que *Un rincón del Paraíso* ha de ser una de las novelas que se citen siempre como modelo de la nueva evolución que se opera en este interesante ramo de la literatura y su autor como uno de los más denodados mantenedores del verdadero naturalismo en España.

* * *

Los acontecimientos teatrales más salientes han sido la *reprisse* del *Sullivan* en el teatro Español y una representación que debió darse en el de la Comedia y que no salió del despacho del Gobernador de la provincia.

El primero ha sido un verdadero triunfo para los actores. Viva todavía la generación que vió representar la obra á Romea, Arjona, Teodora y Guzmán era difícil que no se notara gran diferencia entre el ayer y el hoy. Para gloria de los intérpretes modernos debemos decir que el recuerdo no ha perjudicado al legítimo triunfo alcanzado. Rafael Calvo, no es el *Sullivan* que creó el primero de nuestros actores, pero siendo otra cosa, responde perfectamente á su justa reputación. El resto del cuadro interpretó magistralmente la producción.

El segundo de los acontecimientos ha sido una verdadera algarada que desde los serenos limbos del Círculo artístico literario ha llegado á las tumultuosas esferas parlamentarias.

La prohibición de *La piedad de una Reina* ha sido el pasto obligado de todas las conversaciones durante quince días y lo sigue siendo aún.

No es este lugar en que podemos emitir nuestra opinión respecto á una medida que el público ha juzgado ya. Pero lo que sí diremos, mal que pese á los apasionados, es que literariamente considerado el último drama del ilustre poeta Marcos Zapata, tiene toda la galanura y virilidad de versificación que distingue al más genuinamente español de los poetas contemporáneos.

El afán con que se arrebatan de las librerías los ejemplares, prueban que el público encuentra en el libro algo más que una obra de circunstancias. Con efecto, *La piedad de una Reina* es una verdadera joya literaria.

SIEBEL

LA HUÉRFANA DE MALATE

Eran las seis de la tarde del 9 de julio de 1881. Sentada en el campo de Bagumbáyan y en cuclillas (en la forma que lo hace el indio filipino) se ve una pobre niña de color bastante claro; hermosos ojos negros, como los pesares que parece tener, están velados por larguísimas y rizadas pestañas.

Nótanse en ella los signos característicos de la raza española é india cruzada. Miseros andrajos son sus ropas, y cúbrele medio cuerpo un trapo entre negro y ceniciento, que un día se llamó tapis, el cual dejaba entrever sus piernas de la rodilla abajo.

Una camisa de piña muy ajada, y pañuelo, cubrían sus hombros hasta la cintura. El cabello suelto y cubriéndola como un manto, á la usanza de aquel país, le azota movido por el viento su compungido rostro.

Dos días hacía que la pobre «batilla» (1) perdiera á su infeliz madre, antigua cigarrera de la fábrica de *Arroceros*.

De su padre nada sabía; si alguna vez trató de averiguar por medio de su madre quién era el autor de sus días, aquella se incomodaba y con muestras del pesar más profundo, le decía: «Pide á Dios perdón para él y que le dé su gloria. ¡Pobre también no hay culpa!» Rosa era el nombre de la huerfanita que vagaba sin albergue, y avergonzada de su triste situación no osaba levantar la vista hacia los innumerables carruajes que llenos de elegantes damas se dirigían hacia el malecón.

Las pobres ropas y algunas alhajas que poseían madre é hija fueron vendidas á fin de atender á la enfermedad de la primera.

Nada le quedaba á la desventurada Rosa. El entierro de su madre fué de lo más pobre que se conoce en aquel lejano archipiélago, y que entre los indios se acostumbra.

Una luminosa idea cruzó la mente de la inteligente niña. — Soy fuerte y joven, me presentaré á servir en alguna casa buena (grande, como dicen los indios) y mucho será que no encuentre, aunque sin sueldo, donde no me den lo necesario para vivir; además, dentro de Manila (se designa así la ciudad murada) hay muy buenas señoras, y muy compasivas, que tienen «crianzas» (2) y las tratan como si fuesen sus propias hijas.

Púsose en camino hacia la ciudad, y lo primero que apareció á sus ojos fué un figón ó *carindería*, como allí los llaman, donde multitud de indios de todas edades, sexos y condiciones se engullían sendos platos de blanca «morisqueta» acompañada de algún guiso muy encarnado en cuya composición *el achuete* (3) no dejaba duda que se había empleado en abundancia.

Rosa tenía hambre; paróse en la puerta del figón y pronto oyó decir: — ¿Cosa? — equivalente á ¿Qué quieres? ¿Deseas comer? Penetró la niña en la estancia y tomó de manos de la generosa *carindera* el alimento que tan espontáneamente le ofrecía.

Mil interrogatorios sufrió Rosa de parte de los comensales allí reunidos, mas á nada contestaba; de vez en cuando algunas lágrimas se mezclaban en el blanco arroz de la morisqueta, no dejando de notarlo aquellas humildes gentes.

— ¿Seguro no hay tu nanai ah?

— Mira, — le dijo un matandá (4), — ¿quieres venir á *caja mio*? Soy casado y mi mujer que es muy buena te servirá de madre.

— Gracias, anciano; me he propuesto servir en casa de algún *castila* para aprender alguna cosa; tengo doce años y no sé hacer nada.

— Mejor; «Tinay» te buscará ama bueno bueno, ella conoce muchas señoras de toda Manila, porque ha sido costurera.

— ¿Dónde vive usted? — repuso Rosa.

— En Tondo, soy pescador, y vengo á la ciudad murada tan sólo dos veces por semana para traerle pescado á esta *carindera* y á algunas otras, que me lo pagan bien.

Prestaba atención la *carindera* al diálogo entablado entre el anciano y la niña, y cogiendo á ésta de

(1) Nombre que se dá á los niños indígenas de ambos sexos, sobre todo si son pobres, ó están al servicio de amos.

(2) Llámase así las niñas recogidas, cosa allí muy común entre personas pudientes.

(3) Achete, especia que usan los cocineros indios para colorear sus guisos: es muy fuerte y dañoso.

(4) Matandá es anciano, ó antiguo en el país.

la mano le dijo: *Mira, ei matandá es un buen gente, y también aquel su mujer*; mas si prefieres quedarte aquí conmigo, también estarás bien. No llores, ni te aflijas, yo también como tú perdí mi *nanai* y me recogió una señora muy buena, mestiza española, quien me enseñó á trabajar. Yo soy de Camarines Sur, ya ves; aquí, cuando falleció mi madre, nada me quedaba, pero mi ama me casó con otro su criado, y pusimos esta tienda, que nos va muy bien. Si prefieres ir con el *matandá*, vete; es un hombre de bien, y tinay lo mismo, ya te lo he dicho.

El indio filipino es muy hospitalario y tiene la hermosa costumbre (entre muchas malas) de partir su comida con el primero que se le presenta sin preguntarle ni siquiera su nombre.

— Me parece, — dijo Rosa, — que será mejor que vaya con el anciano; dice que su mujer conoce muchas señoras, y eso me gusta, así me buscará ama.

Recogióse el cabello formando con él un posot y ató fuertemente á su cintura el pobre y andrajoso *tapis* que la cubría apenas; y empezó á relatar á su protector la triste soledad y desventura en que se hallaba.

Iban camino de Tondo, hacia la casita de *nipa* del pescador, en la que recibirían á Rosa con cariño y caridad admirables.

Al llegar á la plaza de Binondo, paróse la huérfana como quien busca un sitio conocido, y así era en efecto.

— ¿Ve V. aquella casa? — dijo al anciano la *dalaga*, — pues allí nació mi difunta madre.

— ¿Tu madre?

— Sí ñor.

— ¿No me has dicho que eras del vecino pueblo de Malate?

— Sí ñor, pero mi madre era nacida en esta casa que tenemos enfrente, fué crianza de doña Quicay, señora muy virtuosa que la recogió al venir al mundo cuando ella perdió á su madre. En su poder la tuvo doña Quicay hasta su fallecimiento que fué repentino y no dió tiempo á la señora para ocuparse de mi pobre madre. Como la señora era rica y soltera, sus parientes ocuparon la casa de la difunta, y á mi madre sin darla ni un recuerdo de la buena señora que la crió, la echaron á la calle. Al verse sin amparo se hizo cigarrera, y continuó su oficio hasta su fallecimiento, pues la infeliz enferma y todo iba á la fábrica para poder ganarse el sustento para ella y para mí.

— ¡Buena con todos! (exclamación india) pero tu tatai español *siguro* no?

— ¡Ay, no sé! mi *nanai* nunca me lo ha dicho, aunque yo así lo creo también... la infeliz madre mía hablaba muy poco, pero lloraba constantemente. Muchas veces me decía: no culpes nunca á tus padres si te ves desgraciada, besa siempre el santo escapulario que llevas al cuello, y no descosas el saquito con que está cubierto. ¡Siempre la obedecí á la madre mía! No era como otras indias que se pasan el día tiradas en el *lancape* (especie de banco muy ancho y de caña que les sirve de cama); ella leía un libro de devoción que tenía en mucha estima, rezaba, y me enseñaba á lavar y planchar nuestras ropas. La casita no era nuestra; dábamos un peso al mes para vivir en ella á la *casera*, y como le debía tanto al morir se la *nanai*, yo misma me marché de allí; pero ella por sí no me hubiese despedido.

— Ya tendrás casa, mujer, si bien soy de parecer que debemos preguntar primero al señor cura de Tondo, que es un fraile muy sabio, qué le parece de todo lo que me cuentas, y así con el apoyo del padre cura, puede ser que te pongan en algún colegio, ó cuando menos en el hospicio de San José.

Aquel pobre pescador indio estaba lleno de nobles sentimientos.

Acurrucada en la escalerilla de caña de su *bajai* (casa) aparecía una mujer arreglando una red; ésta era la buena Tinay, quien, adelantándose á su marido, le hizo observar que le seguía una *dalagueta* (jovencita).

— Sí, sí, viene á vivir con nosotros hasta que veamos un buen medio de colocarla en alguna casa *grande*; no tiene padres ni parientes, su madre murió hace dos días.

— ¡Pobre chiquilla mía! *yo cuidado*. Dios te ha puesto cerca de mi marido cuando caminabas, para que te hagamos las veces de padres, y es nuestra obli-

gación cuidarte como lo harían los que hoy lloras; pero nada temas, que en esta casita nada te faltará. Adrián (así se llama el viejo) gana lo bastante para nosotros dós y para tí.

— Tinay, ella dice que quiere ir á servir.

— ¡Qué servir! ¡no faltaba más! ¡mandarnos Dios una huérfana, y darla á otros! Eso no puede ser, el cielo nos castigaría, tenderías tus redes y no saldría ni un solo pez. Adrián, mañana platicaremos con el cura.

— Rosa, me decías antes que tu madre te encargaba cuidases mucho el escapulario, y que no lo descosieras.

— Sí ñor.

— Pues mira, el corazón me dice que debemos mirar lo que hay en el saquito del escapulario, y quién sabe si hallaremos algún indicio de tu origen. Estoy muy preocupado desde que me dijiste eso, y que tu madre te lo hacía besar y lloraba.

— No, matandá, yo obedeceré siempre la voluntad de mi madre; si hubiera querido que lo abriese, ya me lo hubiera dicho antes de morir.

— ¿De qué murió?

— De tisis, arrojaba gran cantidad de sangre diariamente, y el día antes de morir fué á trabajar, pero yo sé que no estaba buena; al volver se acostó, y amaneció muerta.

— ¿Sin sacramentos?

— Mi madre los frecuentaba cada semana, y no pecaba nunca; ya le he dicho cual era su vida.

— Si hubiera muerto con conocimiento de su estado te hubiera dicho: abre ese saquito y moriré contenta. Mañana será otro día y veremos lo que opina el padre.

Al amanecer del siguiente día Tinay dió buenas ropas á su acogida y los tres se dirigían á *platicar* con el *padre cura*. Relató Adrián al reverendo lo que la chiquilla le dijo, recalando particularmente la historia del escapulario. — Padre, esa niña es española, su cara lo dice.

— Tienes razón, soy de tu misma opinión; la nariz, corte de cara, y el arqueado de las cejas es de pura raza española. — Vamos á ver, Rosa, dame tu escapulario, que Adrián piensa muy bien.

— ¡Señor! perdón, pero no puedo, mi madre...

— Tu madre bendecirá tu obediencia.

— Entonces, sea; tome V., padre.

— Veamos, veamos: ¿tienes tijeras, Tinay?

— No padre.

— A ver, Adrián, pídeselas á un monaguillo.

— Aquí están.

— Corta esta tela y la cinta.

¡Oh sorpresa! juntamente con la imagen bendita de la Virgen de Antipolo había una fotografía de un distinguido caballero español, muy conocido en las Islas y que falleció en la guerra de Joló cuando al

mando de D. Francisco de Moscoso, y del teniente de navío D. José Malcampo y Monje, pasó la expedición á combatir á los piratas joloanos.

El buen religioso comprendió que el joven oficial cuyo retrato tenía á la vista era el padre de Rosa..

Ningún dato más existía, mas bastaban los ojos de la huérfana y el conjunto de su boca para conocerlo.

Trabajó el buen fraile á fin de que las autoridades hiciesen algo por aquella inocente cuyo padre, mártir de la patria, vertió su sangre en las inhospitalarias playas de Joló.

No fueron vanos los esfuerzos del religioso, quien pronto consiguió cien pesos para vestir á la niña, y una plaza de beca en Santa Isabel.

A los tres años de estos sucesos era Rosa una señorita de finos modales, y se unía en matrimonio con un joven inglés, representante de una casa de su nación en Manila.

Recibió el inglés con toda pompa el bautismo en la iglesia de San Agustín y acto seguido celebró el matrimonio, embarcándose los jóvenes esposos á disfrutar la luna de miel en el condado de York, donde creemos respira la mayor dicha en medio de sus inglesitos la pobre Rosa, la *huérfana de Malate*.

ANTONIA RODRÍGUEZ DE URETA

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuier y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los mares. — Los montes polares. — *Segunda parte.* — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE
ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirse el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *mumismática española*; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero.

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHREILLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

EN PREPARACIÓN

ENCICLOPEDIA HISPANO-AMERICANA

DICCIONARIO UNIVERSAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Tenemos la satisfacción de anunciar á nuestros corresponsales y favorecedores la próxima publicación de tan notable libro, que editaremos ilustrado con millares de pequeños grabados intercalados en el texto para mejor comprensión de las materias de que en él se trata; y separadamente con mapas iluminados y cromolitografías que reproducen estilos y modelos de arte.

Próximamente aparecerán los prospectos y primeros cuadernos de esta obra, la más importante de cuantas lleva publicadas esta casa editorial.



813

Henry Holt, Edit.

F. Bas, imp. Sitia

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 85

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lijosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, *patrones trazaos en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Bibliografía.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de ceremonia.—2. Traje de boda.—3. Estrella de frivolité.—4. Entre-dós de bordado inglés.—5. Guarnición de bordado inglés.—6. Punta de bordado ruso.—7.—Puntilla de ganchito.—A 8. Corpiño Camila.—B 9. Corpiño Leonia.—10 y 11. Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás.—12. Sombrero de paja de fantasía.—C 13 y 14. Vestido de niña (delantero y espalda).—15 á 17. Trajes de niñas.—18 y 19. Trajes de paseo.—20 á 22. Trajes de niñas.—23. Traje de casa.—24. Traje de visita.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 85.—Corpiño Camila.—Corpiño Leonia.—Vestido de niña de 8 años.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 85.—Treinta y dos dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras de caballos.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 85.—Corpiño Camila (grabado A 8 en el texto); Corpiño Leonia (grabado B 9 en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabados C 13 y 14 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 85.—Treinta y dos dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de carreras de caballos.

Primer traje.—La falda, de faille ó tafetán color de cardenillo, está montada á pliegues; un

ancho pliegue Wateau forma quilla al lado derecho. La túnica, de velo calado color de cardenillo, listado de encarnado cobrizo, forma delantal cuadrado al lado derecho y está levantada en redondo al izquierdo. El puf está drapeado á modo de chal, es decir, que una de las puntas pasa por un anillo de faille y cae sobre el ancho pliegue de la falda. Corpiño-cha-

queta Parisiense, abierto sobre un chaleco liso de color de cardenillo. Solapas y puños de terciopelo encarnado cobrizo. Camiseta de batista blanca. Botones de fantasía en el corpiño. Capota de paja cardenillo, con adornos del mismo color y flores encarnadas.

Segundo traje.—Falda de faille liso color de heliotropo.

Túnica de velo de la India beige, con bordados de color de heliotropo y oro. La drapería del puf es lisa. Corpiño-chaqueta de velo de la India beige, adornado de bordados análogos á los de la falda. Chaleco de faille heliotropo. Sombrero de paja guarnecido de encaje blanco y forrado de terciopelo heliotropo. Penacho blanco y plumas heliotropo.

Los grabados números 10 y 11, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CEREMONIA. Vestido de faille de color de caoba con cola larga, adornado en el delantero con un delantal de encaje que se recoge debajo del puf, y guarnecido de conchas de cintas de color adecuado al del faille. Manteleta de seda doble, negra, adornada de pasamanerías bordadas de azabache. Capota de faille color de caoba, adornada de cintas del mismo color y un pájaro de las islas colocado en forma de penacho. Este traje es muy á propósito para la madre de la novia.

2.—TRAJE DE BODA. Falda redonda de crespón liso, bordado de perlas, sobre viso de raso. Cola y corpiño de raso. Unas draperías de crespón bordado guarnecen el corpiño. Botones de perlas. Una guirnalda de flores de azahar sujeta la cola. De estas mismas flores son el ramo puesto en el hombro y la diadema.

3.—ESTRELLA DE FRIVOLITÉ. Empiézase esta estrella por uno de los tréboles que componen el



1.—Traje de ceremonia.

2.—Traje de boda

centro. Se hacen tres puntos, un piquillo, tres piquillos, alternando cada uno de ellos con un punto, tres puntos y se cierra, y de este modo se forma como una almendra. Luego se hace una mayor para el centro del trébol. Después de haber hecho tres puntos, se sujetan al primer piquillo de la almendra precedente; háganse seis piquillos, alternándolos con un punto, tres puntos y se cierra. En seguida se hace una almendra como la primera, luego cuatro tréboles, alternando cada uno de ellos con cierto número de puntos y de piquillos. La última vuelta se compone de onditas adornadas de piquillos: en el borde de cada una de estas ondas se hace una almendrita que debe sujetarse al piquillo de la vuelta precedente. Es muy fácil contar los puntos siguiendo el dibujo.

4 y 5.—ENTREDÓS Y TIRA DE BORDADO INGLÉS PARA TRAJES DE VERANO. Después de sacado el dibujo sobre nansuck, estameña, batista, ó cualquiera otra tela de verano, se borda á cordoncillo y festón con seda blanca ó de color. Para trajes de niño se pueden colocar los entredós á lo largo, alternándolos con tiras de tela lisa.

6.—PUNTA DE BORDADO RUSO. Esta clase de bordado es el que está más de moda ahora y se hace á punto de cruz con algodón de bordar de color, ya sea encarnado y azul oscuro, ó encarnado y rosa, azul matizado y pardo. Se suele emplear este bordado para mantelerías y ropa blanca. También conviene este mismo dibujo sobre felpa para tapetitos, cojines ó tapetes de piano.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca de niño.—Puntos llenos y piquillos forman esta puntilla.

8.—CORPIÑO CAMILA, de color amaranto. Los delanteros están cortados al biés, abiertos sobre un plastrón de surah de color crema, fruncido en la parte inferior, y adornados con unos preciosos bordados de cuentas sobre fondo de faille de color crema. Varias haldetitas cuadradas y bordadas caen sobre un plegado de faille de color crema. Mangas rusas, de surah crema, con puños bordados. Las dobles mangas son de faille amaranto, bordado como las haldetas. Cuello vuelto de terciopelo color de amaranto y cuello recto bordado.

9.—CORPIÑO LEONIA, de faille Van Dyck.—En el delantero está colocada la tela también al biés. Los delanteros son muy ajustados y llevan ramos bordados al pasado, adornados de cuentas. Haldetas dobles de la misma tela, pero al hilo, bordadas como el corpiño. Este y las haldetas están rodeados de un biés de terciopelo del mismo color con bordado ruso. Mangas abolsadas de surah de color crema ó de tela igual al corpiño. Este corpiño puede servir de chaleco á una elegante chaqueta, ya sea de hechura de torera, húngara ó rusa, y en este caso la chaqueta se hace sin mangas y toda bordada sobre paño, faille ó felpa.

10 y 11.—TRAJES DE CARRERAS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

12.—SOMBRERO REDONDO DE PAJA DE FANTASÍA, con el ala levantada por un lado forrada de estameña de color de granate, colocada lisa, y el borde adornado de una hilera de cuentas de paja. Penacho de plumas rosa y granate, sujeto con lazos de seda de canutillo color de granate.

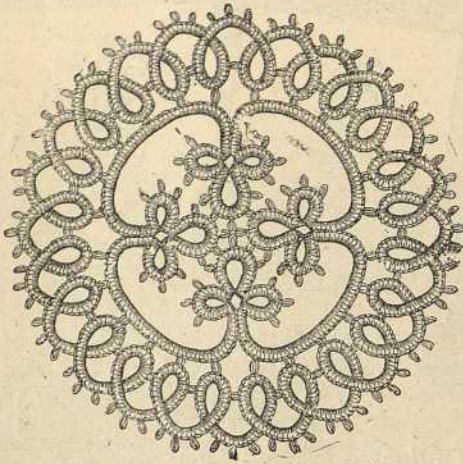
13 y 14.—VESTIDO DE NIÑA DE 8 AÑOS (delantero y espalda), de lana rayada y lana lisa. La falda está formada á gruesos pliegues Watteau, por detrás, y pliegues más pequeños por delante y montada sobre una cintura redonda. Redingote de lana rayada, cortado al hilo, y terminado en puntas sobre los costados, las cuales á su vez están terminadas en lazos de faille. Tirantes y cinturón de faille; lazos en el hombro izquierdo y en el delantero.

(Los patrones del Corpiño Camila, del Corpiño Leonia y del Vestido de niña de 8 años están trazados en la hoja número 85 que acompaña á este número.)

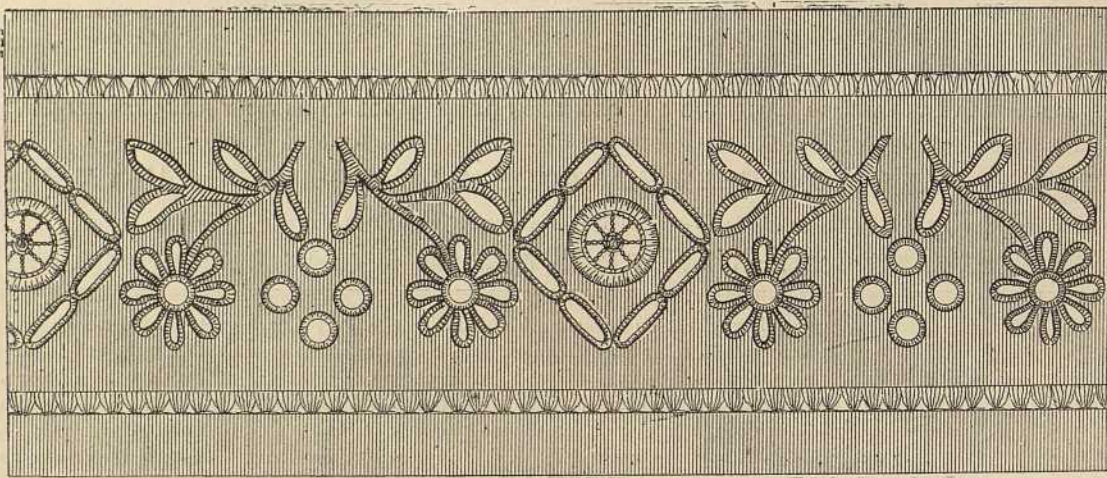
15.—NIÑA DE 6 AÑOS. Vestido de seda rayada encarnado antiguo. Levita-redingote de pañete de color beige, guarnecido de terciopelo encarnado antiguo oscuro. Botones de fantasía. Broche de plata vieja. Medias encarnadas.

16.—NIÑA DE 8 AÑOS. Vestido de fulard pompadur gris lino con motas de color de rosa. Camiseta plegada de surah rosa pálido. Un bordado de color de castaña y rosa adorna un lado de la falda. Cinturón y bocamangas de otomano grueso color de castaña. Sombrero de paja, guarnecido de cintas rosa con rayas de color de castaña. Medias castaña y rosa.

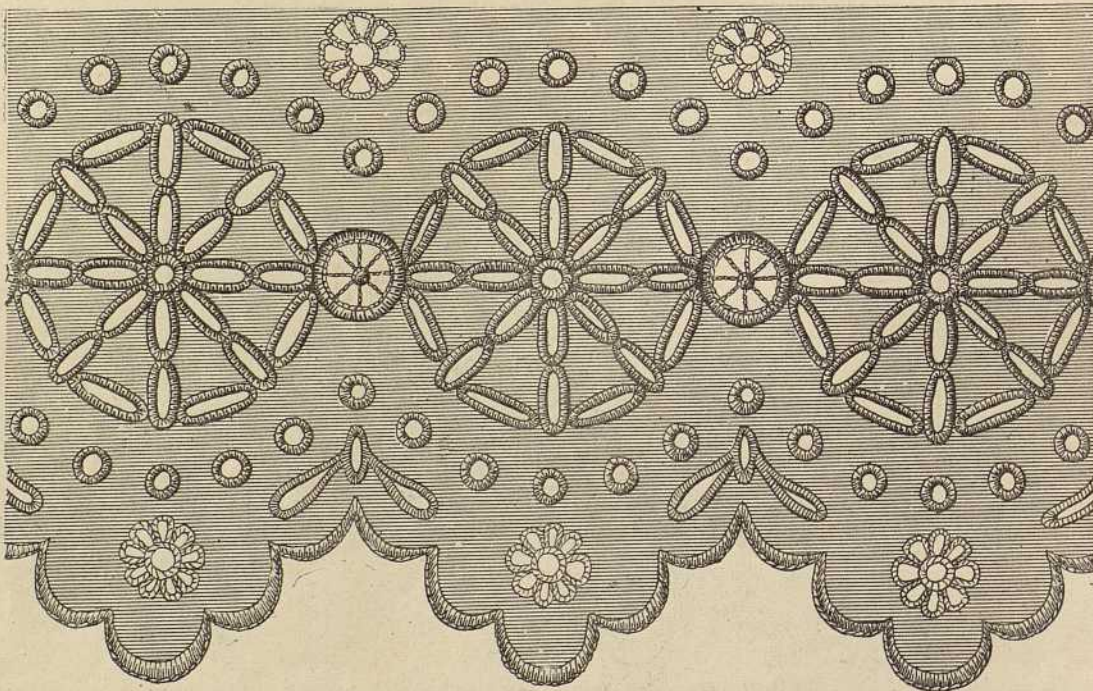
17.—NIÑA DE LA MISMA EDAD. Traje de lana á cuadrillos ó azul danubio de dos tonos. La levita, guarnecida de terciopelo azul oscuro, está abierta sobre una camiseta abolsada de surah liso azul Danubio. Sombrero de paja azul, guarnecido de lazos de cinta crema. Medias azules.



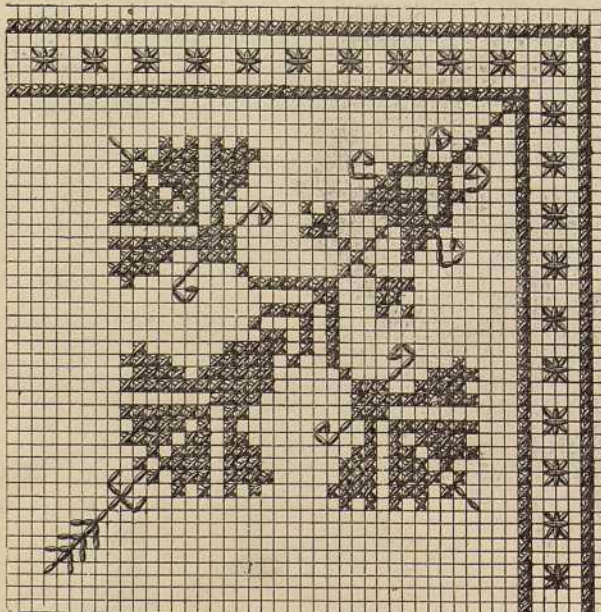
3.—Estrella de frivolité



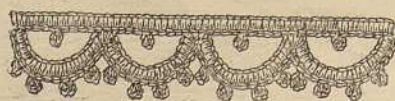
4.—Entredós de bordado inglés



5.—Guarnición de bordado inglés



6.—Punta de bordado ruso



7.—Puntilla de ganchito

18.—TRAJE DE PASEO. Falda de cachemira bordada, de color leonado claro. Los dibujos están matizados de color leonado de dos tonos y encarnado. Polonesa de color nacarado, drapada y sujeta con aplicaciones. El corpiño forma coselete abrochado en los hombros. Corpiño de debajo y mangas adecuadas á la falda. Sombrero de paja de color nacarado, adornado de un grupo de plumas de color leonado de muchos tonos. Las alas están forradas de terciopelo y la copa rodeada de varias tiras de terciopelo.

19.—OTRO TRAJE DE PASEO. Falda y túnica de velo gris brochado de dos tonos, con bordados y cenefas sobrepuestas y bordadas que forman los faldones, el chaleco, las bocamangas y el lazo del cinturón. Redingote-frac, de felpa rayada de gris oscuro, abierto por detrás para que se vea el puf. Capotita de paja gris, guarnecida de cintas del mismo color, un lazo también gris sobre el delantero de la capota y un pájaro en forma de penacho.

20.—NIÑA DE 6 AÑOS. Traje compuesto de un vestido de encaje de color de hilo crudo sobre viso de tafetán encarnado. Redingote de faille de color mastic, guarnecido de botones del mismo color y un lazo-puf de faille encarnado. Cinturón highlander de faille encarnado. Sombrero de paja, guarnecido de lazos encarnados. Medias encarnadas.

21.—NIÑA DE 8 AÑOS. Traje de velo de color beige. Falda fruncida guarnecida de quillas de bordado, adornadas de un plegado de faille encarnado. Cordones atados forrados de pasamanería encarnada. El corpiño está adornado de bordados colocados á modo de chal, rodeando una camiseta de faille encarnado. Sombrero de paja de Florencia, adornado de faille encarnado. Medias encarnadas.

22.—NIÑA DE 8 AÑOS. Traje bretón de estameña escocesa azul pálido, gris rosa y encarnado. Falda plegada guarnecida con dos presillas de galón bordado de varios colores. Corpiño ajustado adornado de galones. Camiseta ondulada de gasa de seda azul pálido. Botones de plata vieja. Sombrero de paja inglesa, adornado de un bordado de varios colores y un lazo azul pálido. Medias azul pálido con rayitas encarnadas.

23.—TRAJE DE CASA, estilo oriental. Falda de color lázuli, formando puf, y adornada á un lado con una quilla de cachemira de las Indias. Levita abierta formando haldetas de gruesos pliegues por detrás. La levita y la falda se abren sobre una blusa de velo azul pálido con canesú de cachemira. Cinturón de cachemira de las Indias con caídas á un lado. Varias tiras de cachemira adornan el cuello, la levita, las mangas y la blusa. Este traje es muy elegante y una persona hábil puede utilizar para adornarlo un chal antiguo de la India colocando los ramos en las haldetas y empleando la cenefa para el resto del adorno. En cuanto á la banda, es una tira cortada al hilo forrada de seda azul pálido.

24.—TRAJE DE VISITA, de bengalina negra. La falda está ligeramente recogida entre la drapería recta del puf y el faldón bordado de cuentas, que ocupa el delantero, y cuyos dibujos se repiten en las solapas, las mangas, el cuello y las puntas del chaleco. Plastrón de cañamazo de terciopelo bordado de cuentas. Capota de paja guarnecida de encarnado y flores de color crema.

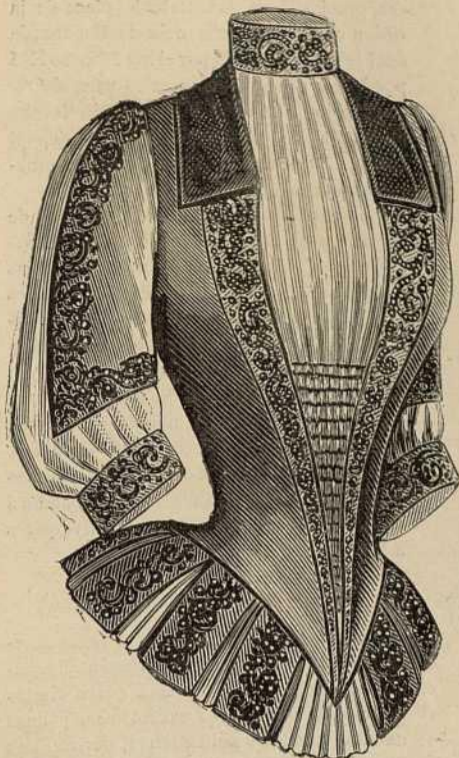
REVISTA DE PARIS

Gran emoción, terrible efervescencia reina entre los *sportsman* parisienses. Toda esa parte de nuestra sociedad, nada escasa por cierto, que no sabe hablar ni se ocupa de otra cosa que de las carreras de caballos, está, más que alarmada, enfurecida con motivo de un reciente acuerdo adoptado por nuestro municipio.

Y el caso no es para menos.

En virtud de la proposición de un concejal, hombre de sentido práctico, que ha tenido la franqueza de demostrar que las susodichas carreras han degenerado en un juego de azar, y distraído de su principal objeto, ha puesto nuestro ayuntamiento tales trabas á las apuestas á que aquellas daban lugar, que casi las ha imposibilitado del todo. De aquí la agitación [que reina entre los aficionados de todas las clases de la población, y en especial de las más elevadas, que comentan la disposición del Consejo municipal en los términos más duros y están poniendo en juego toda clase de influencias para conseguir la revocación del acuerdo.

Y sin embargo, el resultado ha venido á dar la razón á nuestros concejales.



A 8.—Corpiño Camila

posición del Ayuntamiento ocasionará una pérdida de cerca de dos millones de francos á las tres sociedades de carreras á las que más directamente afecta, lo cual no sucedería, en mi concepto, si todos los que hasta aquí acudían al turf con tanto afán, preciándose de inteligentes y de aficionados, siguieran asistiendo sin cuidarse de que hubiera ó no apuestas.

Como nunca falta un pretexto para cohonestar cualquier... debilidad, ni para hacer pasar por meritorias las costumbres que afectan más ó menos á la moral, y entre ellas la del juego, se califica de perjuicio causado á la cría caballar la casi prohibición de las apuestas, y sobre todo se hace hincapié en el que irrogará al comercio la abstención del público en asistir á estas diversiones, y como en esta segunda parte hay algún fondo de verdad y las influencias puestas en juego para conseguir la revocación de la orden son muy elevadas, es de presumir que el ayuntamiento ceda al clamoreo levantado y que vuelvan los *bookmakers* á ejercer su lucrativa profesión, recobrando así las carreras de caballos el brillo y animación momentáneamente perdidos, por más que la moral ni la raza que se pretende fomentar salgan muy gananciosas con ello.

Nuestro municipio que, en medio de sus desaciertos, dicta de vez en cuando algunas disposiciones útiles, ha adoptado otra medida que, como la anterior, ha ocasionado protestas y recriminaciones.

Trátase de otra diversión, y por más que parezca un contrasentido, no hay como los ataques á cuanto á ellas se refiere para que el público se considere más lastimado en sus derechos que si se atentara á sus intereses materiales.

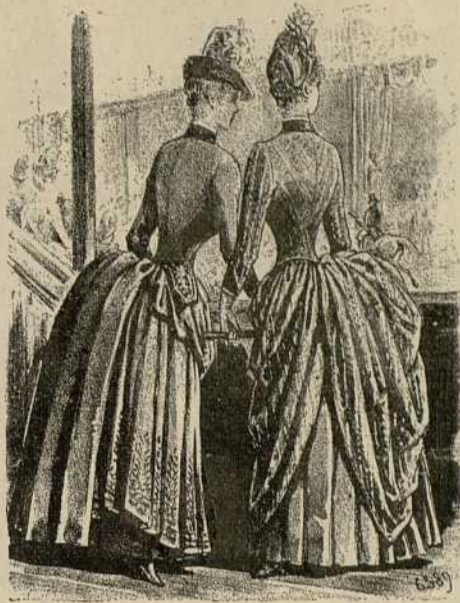


C 13.—Vestido de niña (delantero)

Si las carreras fuesen, como se pretende, un medio de fomentar la cría caballar á la vez que una diversión basada en las aficiones hípcas exclusivamente, los interesados en este fomento así como los aficionados á semejante diversión no necesitarían otro estímulo ni más aliciente para asistir á ellas, del propio modo que al pueblo español le basta el espectáculo de una corrida de toros para llenar la plaza.

Es así que después de haberse dictado la orden en cuestión, la concurrencia á las famosas carreras de Auteuil ha disminuído considerablemente; luego ni hay tal deseo de fomento ni tal afición, sino pura y simplemente asunto de juego.

Las dos últimas carreras celebradas en aquel punto han producido unos treinta mil francos menos que en iguales fechas del año anterior, y en vista de esta baja en los ingresos, se calcula ya que la dis-



10 y 11.—Trajes del figurín iluminado, vistos por detrás



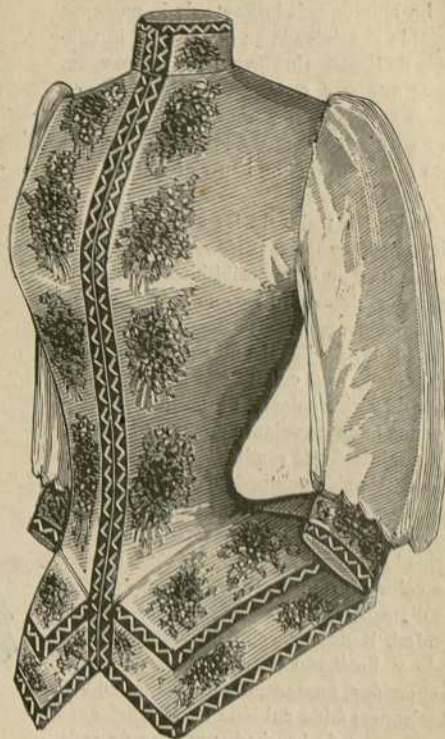
12.—Sombrero de paja de fantasía

Pero no todo son ventajas en la profesión de escritor, y algunas veces se suelen tener tropiezos como el que acaba de experimentar la distinguida Sra. de Rute, antes Mad. Ratazzi, la cual, como es sabido, dirige una revista con el título de *Matinées espagnoles*.

Habiendo publicado en este periódico un artículo en que el marqués de Valcárcos y D. José Güell y Borbón, hijos del senador D. José Güell y Renté, creyeron ver una ofensa directa á la memoria de su padre, éstos demandaron á dicha escritora ante el tribunal correspondiente por injuria y calumnia, y Mad. Ratazzi salió condenada en primera instancia á quince días de prisión correccional. Habiendo

apelado de la sentencia, el tribunal de apelación acaba de confirmar, en cuanto al fondo, el acuerdo del juez, pero considerando que en un artículo posterior, inserto en las *Matinées espagnoles*, Madama Ratazzi ha dado la satisfacción debida á la memoria del difunto senador, ha conmutado la pena de cárcel por la de 500 francos de multa, que la conocida escritora ha tenido que pagar.

Es de suponer que los Sres. Güell y Borbón se conformen con el acuerdo de la segunda instancia, no llevando más adelante el asunto, y que Mad. Ratazzi procederá en sus escritos con más cautela para no exponerse á otro incidente de semejan- te naturaleza.



B 9.—Corpiño Leonia

En vista de los abusos de los revendedores de billetes de teatros, el ayuntamiento ha decidido perseguir esta reventa, por lo menos en las inmediaciones de los coliseos, y esto sólo ha bastado para que hasta los periódicos más ilustrados dirijan severos cargos á aquella corporación.

Estos cargos son más ó menos fútiles y especiosos, como el de que con dicha disposición se ataca la libertad individual y la de comercio; pero el más original de todos es el siguiente:

Según parece, en virtud de una costumbre que casi se ha convertido en derecho, los autores y compositores dramáticos venden cierta cantidad de billetes, llamados *billetes de autor*, que constituyen una parte de la retribución pecuniaria que les corresponde por sus obras puestas en escena. Ahora bien, se objeta, si se suprimen los revendedores de oficio á quienes los autores entregan dichos billetes, ¿tendrán que ponerse Augier, Dumas, Sardou, Pailleron, Ohnet, etc., á la puerta de los teatros para vender por sí mismos sus billetes la noche en que se represente una de sus producciones?

Ya saben, pues, mis lectores, por si lo ignoraban, que aquí los escritores dramáticos son los primeros en hacer competencia á las empresas, y que se lucran con el importe de las localidades que éstas les regalan. Puesto que, según se alega, la costumbre ha degenerado en derecho, y la venta de los billetes de favor parece ya una cosa tan natural que no afecta á la delicadeza de los vendedores, nada hay que objetar; pero ¿qué dirían mis lectores españoles si Zorrilla, Nuñez de Arce, Echegaray, Cano, Sellés, Ramos Carrión, Aza, y los demás escritores dramáticos de ese país siguieran el ejemplo de los nuestros?

Hay derechos que se tienen, pero que no se ejercitan, lo mismo por parte de los poderes públicos que por la de los particulares.



C 14.—Vestido de niña (espalda)

La reunión más brillante de la quincena ha sido la celebrada en el hotel de la condesa de Kesler. En ella se bailó una pavana, baile que está cada día más en boga en todos los salones, y preferible á la verdad por muchos conceptos á las polkas y vales que por tanto tiempo han ejercido un predominio absoluto.

Todos los trajes de las señoras que en dicho baile tomaron parte eran de un gusto exquisito, y en la imposibilidad de detallarlos todos, describiré los que más llamaron la atención.

Mad. Kesler llevaba un soberbio vestido de brocado azul celeste con flores pompadour de varios colores, un tanto vuelto sobre una falda de volante de punto de Inglaterra salpicada de ramitos de rosas de tres tonos. Abanico pompadour de plumas azules de tres tonos; medias caladas de color de rosa pálido, zapatos de raso azul celeste, peinado pompadour empolvado con plumas de color de rosa y azul celeste y estrellas de diamantes.

Mad. Rancés, corpiño de punta larga listado y brochado de blanco con ramitos pompadour, guarnecido de conchas de Valenciennes; falda cubierta de Valenciennes con paniérs de brochado; medias de seda de color de rosa con cuchillas de encaje. Peinado empolvado, con plumas de color de rosa y verde claro.

Mlle. Juana Gabrié d'Eze, vestido de surah malva rosa con encaje de hilo crudo, adornado con lazos de cintas de varios colores; peinado duquesa de Borgoña, con alto penacho de plumas de varios colores. Abanico-pantalla de plumas con mango de concha; medias de seda de color de rosa bordadas de perlas; zapatos de raso rosa.

Mad. Landrín, vestido pompadour con ramitos de color de rosa pálido sobre fondo blanco, recogido sobre una falda de tul; medias y zapatos rosa, y plumas de igual color en los cabellos.

La pavana tuvo tal éxito que hubo que repetirla en vista de los aplausos y aclamaciones de los circunstantes. La reunión terminó con otras danzas y un escogido concierto.

La misma aristocrática sociedad que se reunió en la fiesta anterior, dióse cita para el sábado siguiente en la Opera cómica, donde, como viene sucediendo en tales días de la semana, ostentaron nuestras damas sus más lujosos trajes. Los sábados de la Opera cómica son una mina para el empresario de este teatro, que lo ve constantemente lleno de una concurrencia en la que figuran todas las señoras más elegantes y distinguidas de París, con lo cual dicho se está que el golpe de vista que la sala presenta es verdaderamente deslumbrador.

Gran número de estas damas habrían dado gran realce con su presencia á un himeneo recientemente celebrado, si los contrayentes no hubieran formado empeño en que esta ceremonia religiosa tuviese un carácter puramente íntimo. A pesar de esto, unas doscientas personas han presenciado el enlace de la eminente cantatriz Cristina Nilson con el conde de Casa-Miranda, que es al que me refiero, celebrado en la iglesia de la Magdalena, la cual estaba alfombrada de lilas y rosas.

La Nilson, cuyo traje



15 á 17.—Vestidos de niñas



18 y 19.—Trajes de paseo

era preciosísimo, ostentaba la placa de la orden civil de Beneficencia de España, la cual le fué concedida por el rey Alfonso XII por haber fundado un premio para el Observatorio de Madrid. En el cuello llevaba un magnífico collar de brillantes que el barón de Rothschild le había enviado aquella misma mañana desde Londres.

Los testigos fueron los embajadores de España y de Suecia, el marqués de Casa-fuerte y M. Ambrosio Thomas. Entre los muchos telegramas de felicitación que los recién casados recibieron, tres de ellos estaban firmados por la reina regente de España, la condesa de París y Francisco II, ex-rey de Nápoles. En la mesa del banquete que siguió á la nupcial ceremonia figuraba un magnífico canastillo de flores, regalo de la duquesa de Medinaceli. Los condes de Casa-Miranda han marchado á Madrid, con objeto de ofrecer sus respetos á la reina Cristina.

Las señoras han ejercido por fin el derecho de sufragio, por el que vienen abogando de algún tiempo á esta parte ciertas inglesas y americanas excéntricas, y unas cuantas francesas políticastras, siendo París la primera ciudad en que han acudido á las urnas.

Mas el plebiscito femenino á que aludo no tiene nada que ver con los destinos del Estado, sino que ha sido de un carácter verdaderamente original, aunque en relación con la condición de la mujer, y con el objeto de evitarle molestias.

Es el caso que en algunos grandes almacenes de nuestra ciudad, y especialmente en los del Printemps, hay unos pequeños tranvías destinados á trasportar los paquetes comprados por las parroquianas á cada una de las cajas de cobro existentes en el establecimiento, y á volver con el cambio en moneda ó la factura de la compra hecha, de modo que la compradora no tiene necesidad, como antes, de recorrer gran parte de la tienda para llegar á la caja inmediata y satisfacer el importe del género adquirido, sino que merced á dichos tranvías, puede esperar ante el mostrador donde ha hecho la adquisición, evitándose así el tener que ir y venir de un punto á otro.

Pues bien, la cuestión está en saber si conviene ó no conservar los tranvías susodichos, pues según parece hay muchas señoras que preferían recorrer el almacén, pasar de departamento en departamento guiadas por el dependiente á quien dirigían preguntas y consultas, y *echar un párrafo*, como suele decirse, con el cajero amigo.

A fin de resolver con acierto sobre tan arduo y trascendental asunto, la dirección del *Printemps* ha puesto á votación entre sus parroquias si convenía ó no continuar haciendo uso de los tranvías, y anunciado que admitiría sus votos, ya emitidos de viva voz ante los inspectores de la casa, ó bien por escrito, votos que podrán estar fundados en todas las observaciones que se le ocurriera hacer á la electora. La dirección, en vista de lo que arrojara de sí el escrutinio, adoptaría la determinación sobre la que recayera mayoría.

Confieso que á estas fechas no he podido averi-

guar cuál había sido el resultado, pero si me consta que la votación ha sido numerosa, y que las damas se han apresurado á hacer uso de este ensayo de sufragio, que tal vez sea de gran trascendencia para lo futuro.

La moda se acentúa cada vez más, y casi podría decir lo que prevalecerá este verano, si no temiera anticiparme demasiado. Por ahora tenemos más que suficiente para contentarnos con los bonitos trajes de entretiempo y de primavera.

Para satisfacer la vista y resguardar al mismo tiempo el cuerpo que un añejo refrán aconseja abrigar hasta en abril, nuestras jóvenes elegantes han inaugurado unos trajes completos de paño blanco, rosa claro, ceniciento, danubio apenas matizado de verde cardenillo, heliotropo muy pálido y otros matices análogos.

La manteleta-visita es enteramente adecuada al vestido, así como el sombrero; y en ellas se pone muy poca guarnición, limitada al delantero de la manga y al cuello, consistiendo tan pronto en una tira bordada, como en un bies de terciopelo, ó en una rica pasamanería. Esta manteleta, que no pasa de la cintura por detrás y moldea el busto gracias á las mangas, se hará también de paño ligero de fantasía, sirviendo para los trajes de mañana y á modo de *en-tout-cas* para las sorpresas que causa, aún en verano, la temperatura variable de nuestros climas.

Si las visitas de gran fantasía, es decir, las hechas con telas de color, adquieren cada día más predominio entre las damas que cambian á menudo de traje, las elegantes visitas negras no han perdido nada de su favor; son un lujo más, pudiendo asegurar que jamás se han visto tantas visitas negras como ahora, por ser de rara elegancia. Para su confección se emplean hermosos tejidos de seda, por lo general lisos; pero se las adorna con algunos labrados, y entre ellos los de encaje bordados de sedas ó de cuentas, las sedas brochadas ó bordadas de relieve con partes caladas y las gasas-terciopelo. Compréndese que con tales elementos, á los cuales hay que añadir el encaje puesto en volantes ó en conchas, las hombreras de pasamanería, y los colgantes y aplicaciones, sea fácil componer una visita de la mayor elegancia.

Esta época y hasta principios de mayo, puede decirse que es la estación de las levitas y chaquetas. Ante todo es la prenda por excelencia de las señoritas, y aun la única que pueden llevar. La levita es elegante ó sencilla, según su destino. La clase de la tela y la elección de los botones establecen la diferencia apetecida entre la levita de diario y la de vestir. Y aquí debo advertir que para las señoras, por jóvenes que sean, la levita jamás es una prenda que deba llevarse con un traje elegante y sólo para ir de compras, para los paseos que se dan acompañando niños ó para las excursiones campestres. Fuera de esto, está proscrita, lo mismo que el sombrero redondo, por bien que sienta.

Se hacen chaquetas inspiradas en ciertas hechuras de corpiños, con canesúes



20 á 22.—Trajes de niñas



23.—Traje de casa

24.—Traje de visita

de terciopelo ó pasamanería, en forma de corazón por la espalda, y hombreras de pasamanería. Para esta prenda, se usan pañetes beige, gris, azul y pardo. También se emplea el faille.

La chaqueta ó levita de felpa de color ó claro, pero sin pieles, se llevará este año todo el tiempo que se pueda soportar sin molestia.

El paño blanco desempeña hoy un gran papel en la confección de trajes para señoras y niños.

En resumen: hoy por hoy la moda está en las visitas cortas y en las chaquetas.

Como en nuestros teatros no ha habido, durante la presente quincena, ningún estreno de obra lírica ó dramática digno de especial mención, dedicaré esta parte de mi revista á reseñar ligeramente el de una pantomima estrenada en el afortunado Circo Oller con el título de *La feria de Sevilla*. Há ya tiempo que los franceses se muestran más aficionados que nunca á las cosas de España, y á los argumentos españoles de óperas y dramas, á las estudiantinas, bailarinas, guitarristas, canto y baile flamenco, etc., etc., ha venido á agregarse ahora esta imitación de la famosa feria de la alegre capital de Andalucía.

Y en honor de la verdad debo decir que el empresario Oller no ha omitido nada para que la ilusión fuera completa. La mayoría de los artistas de ambos sexos que figuran en la pantomima son andaluces de veras, y la España entera respira y se

agita en el Nuevo Circo; España con sus danzas voluptuosas, con sus melopeas, con sus *cantaoras*, con sus estudiantinas, y para que nada falte, hasta con sus toros. Mientras una abigarrada y jubilosa muchedumbre va, viene, circula, baila, canta, toca guitarras, panderos y castañuelas entre las tiendas de la feria, se hunde de pronto la pista; pero no aparece el estanque que como es sabido hay debajo de ella, sino un *redondel* en el que se da una corrida, siendo el primer espada... Tony Grice, el popular clown ya conocido de los españoles, el cual trastea sus novillos con la gracia y donaire que ya han tenido ocasión de aplaudir mis lectores de Barcelona, según tengo entendido.

Comentando esta *feria* un periódico, dice, y creo que no se equivoca, que los más perjudicados serán los españoles, pues merced á ella los parisienses no tendrán ya necesidad de trasladarse á la reina del Guadalquivir para presenciarla, y en cambio los sevillanos se verán precisados á venir á París.

El empresario de un teatro de Bruselas ha conseguido que las señoras no se presenten en la platea con sus monumentales sombreros, valiéndose al efecto de un medio tan sencillo como ingenioso. Ha fijado en el despacho de billetes el siguiente anuncio:

«Unicamente las señoras de «cierta edad» podrán usar sombrero en las butacas.»

Como ninguna señora quiere confesar que tiene «cierta edad», todas van al teatro sin sombrero.

ECOS DE MADRID

Vigilia forzosa.—El pan y las patatas.—El *meeting* de las peinadoras.—La tiranía de abajo.—¡Abajo lo sencillo!—La iglesia y el salón.—*Soirés* nocturnas y vespertinas.—Dos banquetes diplomáticos.—Anuncios para San José.—Teatros particulares.—El arte de Máiquez y el de Costillares.—La época de los beneficios.—La proscripción de las coronas.—Elisa Mendoza Tenorio, Matilde Rodríguez y Rafael Calvo.—La interpretación de *El haz de leña*.—El adiós de un actor viejo.—Risas y lágrimas.—El último tributo.

Los últimos quince días han pasado insípidos y estériles, como verdadero período cuaresmal. Para que nada falte á darle su típico carácter de escasez y de vigilia, ha comenzado el forzado ayuno de los pobres.

El pan ha subido y las patatas también. Los que se dedican á negocios de bolsa aseguran que nada hay tan asustadizo como el capital numerario, pero los que hablan así desconocen sin duda la timidez que distingue á los que, como las hormigas, se dedican á apilar trigo.

Esta timidez tiene sin embargo más de aparente que de real; en el fondo de esta cobardía existe una satisfacción profunda, motivada por el deseo de centuplicar el valor de cada fanega. El termómetro del espanto en estos acaparadores está en el precio.

Que no llueve, sequía infalible, los granos no maduran: hay que vender el trigo más caro.

La codicia no les deja razonar. Por este camino, día llegará en que todo el grano acaparado les sobre. Cuando todos nos hayamos muerto de hambre, ¿quién les comprará el trigo?

* * *

Las peinadoras han celebrado un *meeting*. A que se reúnan los obreros socialistas, esos que creen preciso para desempeñar su papel de redentores del proletario dejarse crecer la barba y no ponerla jamás en contacto con el peine, estamos ya acostumbados. Que los honrados tahoneros se junten de vez en cuando para ponerse de acuerdo en que el pan suba hasta donde pocos puedan alcanzarle, se ve con frecuencia también. Lo que no creíamos es que esas delicadas obreras de la parte capilar de nuestras hijas y de nuestras esposas llegaran á darse aires de revolucionarias y pudieran trocarse hasta en oradoras.

Por fortuna para los Tenorios callejeros, en el *meeting* no han tratado de ponerse á cubierto de los trasnochados requiebros de que son blanco á todas horas, ni menos de organizar colectivas defensas contra unas seducciones de que individualmente se libra la que quiere. Sus acuerdos han recaído única y exclusivamente sobre asuntos profesionales.

Por unanimidad se convino en que la moda actual es demasiado sencilla y en que es preciso inventar peinados monumentales y complicados á fin de que no estén al alcance de cualquier advenediza ó de alguna intrusa. Poner el peinado al nivel de todo el mundo es dar por muerta la profesión.

En su consecuencia, decidieron asociarse bajo la gerencia de un maestro peluquero y estudiar la manera de que en los peinados entren como elementos indispensables muchas trenzas postizas, mucho *crepé*, muchos *bandós* y muchas horquillas.

Estamos, pues, amenazados de una invasión de peinados monumentales. Nosotros que estábamos pensando en asociarnos con alguien para pedir la abolición de esos sombreros que hacen en el teatro la desesperación de los pocos que ya van teniendo interés en ver lo que sucede en la escena, nos encontramos con que dentro de poco la realización de nuestro deseo resultaría ilusoria. Los peinados del tiempo de la Regencia parecerán modelos de sencillez comparados con los que nos saldrán al paso en paseos, salones y coliseos.

Nuestras damas no tendrán en adelante por único tirano á la caprichosa moda. Doblando literalmente la cabeza ante las peinadoras, recordarán, si es que sus conocimientos históricos se lo permiten, aquellas tiranías democráticas de la Grecia antigua en que las masas del pueblo subyugaban á lo más selecto de la república.

* * *

La alta sociedad, en tanto, sigue tratando de amenizar sus ocios. Antaño la cuaresma era una paralización en la vida del gran mundo, y para encontrar á los asiduos concurrentes á los salones no había otro medio que buscarlos en las sombrías bóvedas del templo.

Hoy se ha conseguido armonizarlo todo. El que por la tarde se escuche con el mayor recogimiento la plática de misión, no obsta para que por la noche se distraiga el ánimo con otras pláticas más modernas y hasta se apele á las puestas del tresillo para aumentar el contingente del cepillo destinado á las necesidades del culto.

Entre reuniones nocturnas y vespertinas, la semana puede decirse que se halla repartida del modo siguiente: Lunes, Condesas de Casa Valencia é Iranzo; Señoras del Ministro de Guatemala y de Madrazo (D. Federico).—Martes, Condesa de Valmaseda; Señoras de Bayo y Monsalve.—Miércoles, Duquesa de Tetuán; Señora de Figuera, Ruiz (D. Jacinto) y Lamóneda.—Jueves, Duquesa viuda de Bailén; Marquesa de Linares; señora de Magaz.—Viernes, Condesa de Reparaz; Marquesa de Aguiar.—Sábado, Duquesa de Mandas.—Domingo, Marquesa de Vallejo y señoras de los generales Martínez Campos y Urbina.

* * *

De seis á siete de la tarde es considerable la concurrencia en muchas de estas casas, donde se hacen planes para la noche, se dan citas y se conciertan tresillos.

La Marquesa de Villa-Mantilla recibe también casi diariamente, y á las mismas horas, en su bello salón oriental de la plaza de Colón, donde se toma te, reservándose sólo las pastas y golosinas para los que por no tener edad ó haber pasado de ella están exentos del ayuno.

* * *

Monsieur Cambón, el simpático y galante embajador de Francia, continúa sus espléndidos banquetes todos los martes, haciéndolos seguir de agradables tertulias á que asisten crecido número de personas.

Los miércoles de los Duques de Durcal están cada vez más animados. Los dos últimos, sobre todo, han presentado mayores alicientes y encantos por la calidad y cantidad de los concurrentes.

El sábado obsequió el embajador de Inglaterra con un espléndido banquete á sus numerosos amigos y á muchos de los representantes de otras potencias en España.

* * *

Además de esto, los Vizcondes de Aliátor han invitado á su círculo íntimo para los domingos por la noche; los Marqueses de Pacheco reanudan sus jueves, y los Condes de Viana reciben los viernes numerosas visitas.

Con motivo de la fiesta del Patriarca San José, se habla ya de muchas reuniones que se verificarán en aquella fecha. La más brillante y animada, sin duda, ha de ser la de la señora Barnés de Gómez, quien sin hacer convite especial, ha anunciado á sus relaciones que no recibirá durante el día á los que vayan á felicitarla su santo, pero que estará en casa por la noche. Con este motivo parece que se inaugurará el salón nuevo de aquella lujosa morada.

* * *

Los teatros particulares ensayan en tanto nuevas funciones con que deleitar á sus aristocráticos concurrentes.

El de la Duquesa de la Torre ha suspendido sus representaciones por ahora, siendo lo probable que no se reanuden hasta la próxima Pascua; pero en cambio, el del Duque de Abrantes y los de los señores López (D. Matías) y Patón continúan actuando con incansable actividad.

En el de este último se dió la noche del 14 una función tan brillante como las anteriores. Elegantes damas y muchos hombres conocidos formaban el selecto auditorio, que tanto aplaudió la interpretación de la preciosa comedia del inolvidable Narciso Serra,

Don Tomás. María Patón, sobre todo, hizo su papel de criada de una manera deliciosa.

* * *

Pero no es sólo al arte de Máiquez y Romea al que se da nuestra aristocracia. El de Pepe-Hillo, Romero y Costillares tiene también su tributo.

En los círculos aristocráticos se habla de una corrida que se verificará en la Plaza de Toros á puerta cerrada uno de estos días.

Presidirán la corrida la Duquesa de Alba y la Condesa de Villagonzalo.

Habrán cuatro espadas, que serán el Conde de Benalúa, D. Gonzalo Figueroa, el Conde de Haro y otro que *se halla pendiente* de ajuste.

De la cuadrilla del primero, forman parte el Marqués de Villamanrique, D. Fernando Díez de Mendoza y D. Angel Carvajal.

La dirección de la plaza estará á cargo del *Regatero*.

El precio de entrada para los caballeros, por suscripción, será el de 25 pesetas. Los billetes de señora serán de convite.

En los teatros ha llegado la época de los beneficios. Para allegar fondos con que remediar la situación de los actores del Teatro de la Comedia, cuya empresa se vió atajada en sus esperanzas por la prohibición de la *Piedad de una Reina*, se dispuso en la Zarzuela una función á que cooperaron muchos de los principales actores que actúan en Madrid.

El programa no podía ser más escogido, ni el resultado ha podido ser más satisfactorio. *El Café*, hecho por la compañía que dirige Mario; un poema de Campoamor, leído por Calvo; *La capilla de Lanusa*, representada por Vico y los actores del Español, y *Meterse en hon-duras*, desempeñado por Julio Ruiz y muchos de sus compañeros de Apolo, eran incentivo bastante para que las numerosas localidades del coliseo se llenaran.

Los actores de la Comedia han reparado en parte el perjuicio que acaban de sufrir y han podido apreciar el cariño con que sus compañeros y el público los distingue.

* * *

En una misma noche anunciaban los carteles tres beneficios. En el Español el de Rafael Calvo, en la Princesa el de Elisa Mendoza Tenorio, y en Lara el de la simpática é inteligente actriz, Matilde Rodríguez.

Excusado es decir que dada la manera con que se acostumbra ahora á obsequiar á los beneficiados, aquel fué gran día de venta en todos los almacenes de bisutería y objetos artísticos. Antes el artista sólo cosechaba laureles contrahechos; hoy, contando con simpatías, hace una reforma completa en su mobiliario. Un espíritu más práctico relega á un segundo término la corona.

Con estos antecedentes, excusado es decir que los cuartos de los beneficiados parecían aquella noche almacén de antigüedades.

Bajo el punto de vista del arte, el mejor elegido de los tres fué el de Rafael Calvo. *El haz de leña*, más que un drama, es un vastísimo poema, en el que puede de una ojeada abarcarse toda la genialidad que su autor había de desarrollar tan majestuosamente en las producciones líricas. Es como la paleta en que un gran pintor mostrase ya preparados los tonos con que hubiera de colorar sus lienzos.

Rafael Calvo reflejó admirablemente sobre la escena, la figura llena de idealidad poética del desventurado príncipe don Carlos de Austria.

Su temperamento de artista le lleva á sentir y expresar mejor que otros las grandes concepciones románticas.

El numeroso y distinguido público que llenaba el elegante coliseo no cesó de aplaudir al beneficiado, que interpretó de modo magistral una obra que, si no bajo el punto de vista escénico, bajo el literario, es una de las más preciosas joyas del arte contemporáneo.

* * *

Mientras de este modo dan muestras de vitalidad los actores jóvenes, el insigne y venerable don José

Valero ha dirigido á *El Liberal* una tierna y sentida carta despidiéndose de la prensa.

El decano de nuestros actores abandonará en breve la península para ir á buscar á América aplausos... y dinero.

Más cargado de laureles que de oro, acude en los postrimeros años de su vida en busca de recursos á aquella segunda patria que tenemos los españoles más allá del Atlántico.

Antes de abandonarnos, el señor Valero se propone dar algunas funciones en el teatro de Jovellanos, escogiendo para ellas las más notables producciones de su repertorio.

Acaso serán las últimas en que tengamos ocasión de aplaudirle.

Es de esperar que el público de Madrid, dando muestras de la inteligencia que le ha caracterizado siempre, acuda á la cita de despedida.

De seguro que para los verdaderos amantes del arte ésta será la vez en que, al ver hacer *El maestro de escuela* ó *Los primeros amores*, la risa salga mezclada con las lágrimas.

* * *

Desgraciadamente, un actor, que ha escuchado infinitas veces los justos aplausos del público, se ha despedido de un modo más definitivo.

Julio Parreño ha muerto, cuando por su edad podía seguirse prometiéndole nuevos triunfos en el arte que con tanto amor cultivaba.

Su muerte ha sido rápida como la acción del rayo. La noche antes había trabajado y aquel día se disponía á ir al ensayo.

En el momento en que escribo estas líneas, sus compañeros, sus amigos, y los autores, que tantas veces le habían dado á interpretar el fruto de su inspiración, van á rendirle el último tributo acompañando sus restos al lugar de que sólo convertidos en polvo saldrán.

Sea este recuerdo tributo cariñoso también al artista y al amigo.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

SEGUNDA PARTE.—LIBRE

(Continuación)

—¡Más vale así!—dijo la huérfana sonriendo, y después añadió:—Los primeros días que estuve en casa de don Onofre, decía su hija que era muy buena y muy cariñosa, á ninguna quería más que á mí, de nadie hablaba más que de mí, y con nadie quería estar más que conmigo. Por cualquiera cosa que hiciera, la contara ó cantara, me daba moneditas de plata, á la vez que me decía: «Esto, para comprarte un traje bonito; guárdalo.» Yo le respondía: «Bueno, lo guardaré.» Ella nunca me preguntó dónde lo guardaba. Y llegué á reunir once pesetas... Pero de repente cambió todo; me tomó tirria, y yo no podía hablar ni hacer nada que no le desagradara. ¡Sólo Dios sabe cuánto he tenido que sufrir! Ya no me daba nada, y quería que le devolviera lo que antes me había dado; pero yo le decía que lo había perdido. Me castigaba por saber dónde lo tenía; pero yo siempre respondía: «Se me ha perdido.» Volvía á castigarme; mas yo callaba, porque lo tenía guardado en un agujero de la pared, fuera de la casa. Yo pensaba que algún día me haría falta, y ese día ha llegado. Con eso, ya tengo para muchos días. Con diez céntimos diarios tengo para comer pan cada día. ¿Sabes los céntimos que hacen once pesetas?

—No,—dijo Pedro,—tendría que echar la cuenta.

—Pues bien; debo tener para más de diez semanas. Y si en vez de pan, como patatas, gastaré sólo cinco céntimos cada día; y entonces...

—Sí, pero las patatas están crudas.

—Y si se cuecen entre brasas, están muy buenas. Para hacer lumbre, sólo tengo que ir al bosque y juntar ramas secas... Lo dicho. Comeré patatas todos los días menos el domingo, que comeré pan.

—¿Pan, sólo?

—¡Ah! ¡si siempre lo hubiese tenido!

—¿Y cuando te se acabe el dinero?—dijo Pedro que había quedado pensativo.

—No tengas cuidado; para entonces ya habré ganado más. Lo tengo pensado, y bien pensado. Cuando uno quiere, no faltan medios de buscarlo.

—¿Cuando uno quiere, no faltan medios de buscarlo?—repitió Pedro pensativo.

—Sí,—dijo la huérfana con el mayor aplomo.—Ahora, sepamos ¿qué decías que tenías que hacer?

—¡Yo! Marcharme.

—¿Marcharte? ¿A dónde?

—No sé.

—Entonces nada sabes. ¡Vaya unas razones!

—Mis razones son, que todos me desprecian, y me tratan de malo y de ladrón, sin ser malo ni haber quitado nada. Traté de complacer á mis dos maestros, pero ellos no han estado contentos conmigo y me han despedido; los demás no me quieren. Todos son iguales.

—¿Acaso te pegaban?

—¡Eso hubiera querido yo ver!

—¿No te daban de comer, ó te hacían dormir en el suelo?

—No, siempre me dieron bien de comer; y á dormir, iba á casa de mi madre.

—Entonces ¿de qué te quejas?—le dijo sonriendo la huérfana.

—De que han dicho que no trabajaba.

—¿Y eso que trabajabas con todas tus fuerzas para tenerlos contentos?—le dijo la huérfana con tono chancero.

—No es que uno se matara; pero para ellos todo era poco. Era preciso estar siempre sobre el trabajo, y no querían que se distrajera uno algún rato, mucho más cuando uno se halla en la edad de divertirse.

—¡La edad de divertirse!—repitió la huérfana,—¿qué edad es esa?

—Y demás,—continuó diciendo Pedro, eludiendo responder á la pregunta que la huérfana le hacía,—como me decía Nicasio ayer tarde...

—¿Nicasio?—le interrumpió la huérfana con sorpresa.—¿Has tenido algún negocio con Nicasio?

—Sí, desde que me prestó un gran favor, ya no hay rencor entre nosotros.

—¡Que no tiene rencor! ¿estás seguro?

—¡Vaya, si estoy seguro! Óyeme y lo verás. A los pocos días de entrar de aprendiz de tonelero, me mandó el maestro que llevara al cortijo de los señores Lecanda dos cubos que le habían encargado. Así lo hice y, después de recibirlos, me pagaron la cuenta, que importaba ocho pesetas, que yo guardé en el bolsillo del chaleco. Cuando volvía al taller, ví unos perdigones entre unos matorrales, y traté de cogerlos, pero no lo pude conseguir. Continué hacia el taller; pero, después de un buen rato, echo de menos las ocho pesetas que había guardado. Me vuelvo atrás otra vez, y las busco entre los matorrales; pero no las encontré. Entonces no me atreví á volver al taller. Yo me decía: «Roque me va á matar,» y hubiera tenido razón, porque había perdido los cuartos. Me senté á la orilla del camino, y me puse á pensar en lo que diría almaestro. Pasó Nicasio por el camino, y al verme tan pensativo, me preguntó con amabilidad: «¿qué te pasa?» Yo le conté lo que me ocurría. Nicasio me dijo que no me apurara por tan poca cosa, y que, á fin de que no me riñera el maestro, él me prestaría las ocho pesetas.

—¿Y tú las tomaste?

—Yo no quería tomarlas, porque no sabía cuándo podría devolvérselas; pero él me las hizo tomar á la fuerza, y me dijo que se las devolviera cuando pudiera, que él no me molestaría.

—¿Y tú las tomaste?

—Si me las daba de buena gana...

—Sí. ¿Y continuaste en amistad con él?

—Sí, desde que me hizo tan gran favor,—respondió con ingenuidad Pedro.

—Entonces, desde dicho día es cuando ya no te encontraste bien en casa de tus maestros; hasta entonces no viste que querían hacerte trabajar mucho; desde aquel día te se hizo pesado el estar trabajando siempre y no poder divertirse de cuando en cuando. Y cada vez que te veía... Pero ¿le veías con frecuencia?

—Casi todas las noches; pues cuando salía de trabajar, iba al punto en que me había citado.

—¡Sí, de tapadillo! Y siempre que te veía, te decía: «Eres muy tonto matándote á trabajar; ¿te hallas en edad de poder trabajar tanto? ¿No estás todavía en edad de divertirse?»

—¿Cómo lo sabes tú?—dijo Pedro sorprendido.

—Porque soy adivinadora. Después te decía también: «Cuando te riñan, contéstales que haces bastante para lo que ganas.»

—Pero, María,—le dijo Pedro,—¿cómo lo sabes tú?—¿Oíste acaso nuestras conversaciones?

—Ya lo sabes,—continuó diciendo María.—Y luego te hacía que le contases, con todos sus pormenores, todo lo que decían Roque y tu maestro Vicente; después él lo arreglaba de tal manera que te hacía ver que eran unos bribones y unos infames y que no debías hacer lo que te mandaban.

—Es verdad. ¿Te lo ha dicho él?

—Sí, me decía lo mismo á mí; y por eso lo adivino. Pero con la diferencia de que yo le oía hablar sin hacer caso de sus palabras, y tú le dabas la razón, te malhumorabas y le respondías que, á la menor palabra que te dijeran tus maestros, no volverías á trabajar. ¿No te ha pasado lo que te digo?

Pedro permaneció callado unos momentos; pero de repente respondió con franqueza á la huérfana:

—Sí, ha pasado tal cual lo estás contando.

—¡Ah! ¡Ya lo sospechaba yo! Pero...

—Pero,—le interrumpió Pedro,—él no ha sido el que me ha acusado de haber quitado lo que no era mío.

—¡Quién sabe!—contestó la huérfana.—Si yo no hubiera sido lista, más de una vez me hubiera jugado alguna mala partida, pues creo que al buscarme con tanto afán... ¡Pedro!—exclamó de repente, y vestida de una gravedad impropia de sus años,—Nicasio es un malvado, y desde lo del día del soto nos tiene mucho rencor. Como le fuese imposible hacerme caer en defectos á fin de que me castigasen, mudó de sistema, y se puso en buena relación con la señorita, únicamente para que ésta me atormentase... Ya me has oído que de repente cambió la señorita para mí. Y al quererte tú marchar, teniendo á toda la aldea contra tí... ¿Quién sino él, te ha sugerido esa idea?

—Sí, en parte,—confesó Pedro.

—¡Ya lo creo! Y obrarás muy de ligero. ¿Sabes lo que dirán después que te marches? Que eras verdaderamente un vicioso, que vivías avergonzado, que has dejado tu genio díscolo al abandonar la aldea y dejar sola á tu madre... Y Nicasio se frotaría las manos con placer, porque habría cumplido su venganza... ¿Y qué sería de tí? Tú dices que no sabes donde irás, ni lo que harás... ¡Ah! ¿No es esto obrar de ligero?

—Casi me voy convenciendo de que esa es la verdad. Mas como todos dicen que...

—Pues se les deja que hablen,—le interrumpió la huérfana,—toda vez que no tienes por qué avergonzarte, y ya se irán convenciendo de la verdad. ¡Óyeme, Pedro!—continuó diciendo con la autoridad de que se había revestido varias veces,—tengo un pesar y es preciso que me lo quites, ¿quieres?

—¿Cuál es?

—Prométeme primero que quieres.

—Sí, te lo prometo.

—Tengo el pesar de saber que Nicasio ha sido la causa de que se haya creído que eres un mal muchacho. Dime que no se lo dirás á él... nunca.

—Nunca...—respondió Pedro.—Pero...

—¡Ah! sí, es verdad; él te reclamará los cuartos que te prestó; y es preciso que se los devuelvas.

—Pero...

—¡Tonto! Puesto que yo tengo... Espera...—(Y se oyó el sonido de las monedas que la huérfana contaba.)—Aquí tienes ocho pesetas. Tómalas... ¡Anda! tómalas.

—No,—dijo Pedro que se había levantado,—no quiero esos cuartos: tú los necesitas.

—Yo... ¡Anda!... Aún me quedan tres pesetas... y á cinco céntimos diarios tengo para sesenta días. De aquí á sesenta días, ya tendré más... Tómalas.

—No, no quiero,—dijo con dignidad Pedro.

—¡Ah! ¡Te pones orgulloso conmigo y no lo fuiste con Nicasio! ¡Quieres á Nicasio más que á mí!

—¡No digas eso, María!...

—Sí quiero, porque es verdad. Tú no me quieres, y eso que yo tendría mucho gusto en ser tu amiga... Pero tú no quieres más que á Nicasio.

—¡Cállate, picarilla!—dijo con impaciencia Pedro. Y la huérfana, como si no le hubiera oído, continuó diciendo:

—Sí, tanto peor para mí; porque si me quedo en

la aldea, Nicasio no me dejará en paz: ¡oh! él tratará de buscarme para vengarse de mí... Yo había pensado: «Tendré un amigo que me defienda, y ese será Pedro.» Sí, yo había pensado eso. Y tú no quieres, porque tienes miedo á Nicasio.

— ¡Miedo! ¡miedo! ¿Qué estás diciendo? — exclamó Pedro. — ¡Oh! sí, yo quiero defenderte. ¡Que venga! ¡que venga! ¡que lo intente y verá!...

— Lo que hoy, ¿verdad? — dijo la huérfana que había cogido la mano de Pedro.

— Sí. Tú me lo dirás, tú me avisarás... ¡Y él y cualquiera otro, por grande y por fuerte que sean!...

— ¿Y serás siempre mi amigo?

— Siempre.

— ¿Y de él no? Entonces...

Y le alargó los cuartos.

— ¡Bueno! — dijo Pedro. — Tomo los cuartos, pero á calidad de devolvértelos, ¿lo entiendes?

— ¡Así lo espero! Lo único que de tí exijo es que no dirás á nadie que yo te los he prestado, ni aun á tu madre, porque no quiero que se sepa que los tenía.

— ¡Ni aun á mi madre! eso será difícil.

— Pues si tú quieres, sólo á tu madre; pero que ella no diga nada.

— Pierde cuidado.

— Y ahora, — dijo María, arrastrándole hacia fuera de la torre, — vámonos.

— ¿Adónde? — contestó Pedro, siguiéndole casi á la fuerza.

Y como le hiciera andar tan de prisa, que á cada paso resbalaba y tropezaba, Pedro dijo riéndose:

— Anda despacio, loquilla; que vas á hacer que se me rompan las piernas.

Y llegaron con felicidad al pie del montículo en cuya cima se destacaba la *Torre de los buhos*.

(Se continuará)

BIBLIOGRAFIA

VICTOR, *novela madrileña*.—Este es el título de un libro, escrito con galanura de lenguaje y correcto estilo por D. Angel Salcedo y Ruiz, y recientemente publicado en la corte. Forma un elegante tomo en 8.º de 360 páginas y se vende en Madrid, á 2 pesetas 50 céntimos el ejemplar, en casa del autor, Gravina, 18, 3.º, y en Barcelona en las librerías de D. Eudaldo Puig, Plaza Nueva; Roig hermanos, calle de Jaime I, 3; don Luis Niubó, Espasera, y en los kioscos de la Rambla.

RECETAS UTILES

PARA APROVECHAR LOS CABOS DE VELAS TRASFORMÁNDOLOS EN LAMPARILLAS

Se toma algodón fino de repasar, y se le frota bien con cera, cortándolo de la longitud que se quiera. Se derriten los cabos de vela y se echa el líquido en una cañita de píldoras, cuidando

antes de fijar el cordón que debe servir de mecha en el centro de la caja mientras la cera está todavía fluida. Si se añade á la grasa un poco de cera blanca, el resultado es todavía mejor. De este modo se aprovechan todos los cabos de vela.

Para hacer uso de estas lamparillas, se pone la cajita en un platillo que contenga un centímetro de agua.

PASATIEMPOS

HOMÓNIMOS

Encontrar en los seis grupos de palabras siguientes otros tantos nombres históricos

GIL-OLEA
CAN-ESE
ZUMO-TEMA
TRECE-VINOS
ORLA-VAN-OSA
LOMA-VIA-QUE

CHARADA

Es primera contracción,
Mas gramatical tan sólo;
Dos y cuatro una deidad
A la que honran casi todos,
Aunque sin dos tres y cuatro
Deja al necio ó vanidoso,
Pues por ella más de diez
Su hacienda han vendido en todo.

EL MUNDO

ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuier y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

bo. — Las aguas dulces. — Los ma. es. — Los montes polares. — Segunda parte. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirlos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección *numismática española*; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

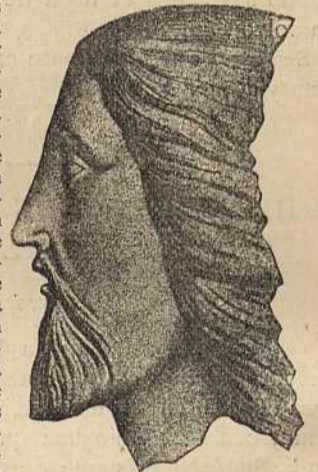
LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - GALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA
POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores. — Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. — Las voces anticuadas y los neologismos. — Las etimologías. — Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. — Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. — Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 ts. mos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

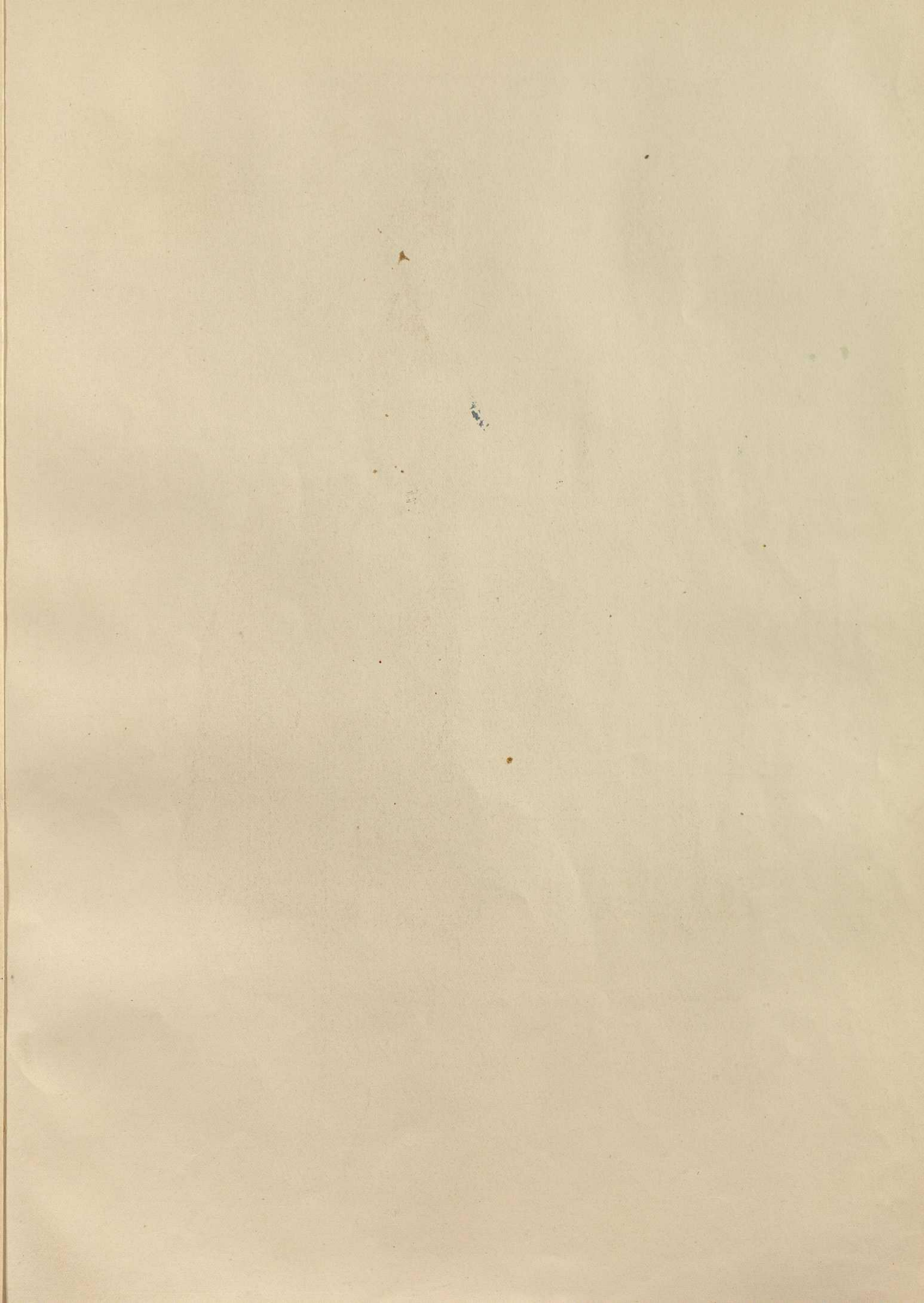
HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN





814

LEFRANÇO

Est. de Paris

Henry Petit, Edt.

E. Bas, imp. Par.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 86

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España y escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de paseo.—3. Entredós de ganchito.—4. Punta de pañuelo, de encaje bretón.—5. Puntilla de ganchito.—6. Traje de primavera.—7. Sombrero de paja.—8. Sombrero de paja y crin.—A 9. Abrigo de carruaje.—B 10. Traje de niño.—C 11. Traje de niña de 8 años.—12. Traje de niña de 6 años.—D 13 y E 14. Trajes de calle.—15. Traje de niño de 10 años.—16 y 17. Trajes de niñas.—18 á 30. Trajes de primera comunión y accesorios.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 86.—Abrigo de carruaje.—Traje de niño.—Traje de niña de 8 años.—Peregrina rodada.—Manteleta-visita y doble-falda Angela.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 86.—Primer lado: Abrigo de carruaje (grabado A 9 en el texto); Traje de niño (grabado B 10 en el texto); Traje de niña de 8 años (grabado C 11 en el texto).—Segundo lado: Peregrina rodada (grabado D 13 en el texto); Manteleta-visita y doble-falda Angela (grabado E 14 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Traje de batista de lana azul aduanero. Primera falda de faille. Túnica-redingote de batista de lana azul aduanero, guarnecida de tiras de seda y lana á cuadrillos azules y blancos. El corpiño, muy ajustado y guarnecido de una haldeta bu-

lonada, forma levita por delante y se abre sobre un abolsado; está adornado de las mismas tiras de cuadrillos, de las que se hace también el cuello y el cinturón. Borlas y botones adecuados al vestido. Sombrero de paja amarilla, con las alas ribeteadas de terciopelo azul y guarnecido de faille azul aduanero; el adorno está puesto á modo de penacho y termina en plumas grises.

Segundo traje.—Falda de faille encarnado pálido, guarnecida por delante con dos volantes de encaje y con un faldón también de encaje entre el puf y la quilla, en el lado izquierdo; en el derecho el puf se reúne con la quilla. Visita de otono color de oro viejo, adornada de pasamanerías del mismo color y de oro en el borde y en las hombreras; el delantero lleva un abolsado de surah oro viejo, terminado en puntas de albornoz. Capota de faille encarnado pálido, guarnecida de encaje del mismo color y oro y de plumas amarillas.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PASEO.

Falda-funda de cachemira azul marino con bordados de trencillas del mismo color. Túnica drapada de moaré tornasolado azul pálido. El corpiño, que es de la misma tela, está guarnecido de un plastrón de cachemira bordada; el mismo adorno llevan las mangas y las haldetas. Sombrero de paja con el borde adornado de cuentas de paja y guarnecido de cintas de color azul marino y florecillas blancas y azul claro. Sombrilla de seda encarnada.

2.—OTRO TRAJE DE PASEO.

Polonesa-vestido de bengalina moscovita, recogida con elegancia y guarnecida con un faldón de bengalina de color más claro, bordado de cuentas; el lado derecho del corpiño de la polonesa es de bengalina lisa cortada al bias y sin pinzas y está elegantemente drapado sobre el lado izquierdo, que es recto con pinzas y bordado de cuentas. Botones de pasamanería moscovita. Capota de tul encarnado, adornada de cintas adecuadas y margaritas blancas con semilla amarilla.

3 y 5.—ENTREDÓS Y PUNTILLA DE GANCHITO para cojines, cortinajes, etcétera. Esta labor se hace con madejas de hilo grueso de color moreno, del número 20 poco más ó menos. Sobre una cadeneta de 20 puntos, se hace, dejando



1 y 2.—Trajes de paseo

los dos primeros; una media brida, un piquillo, cinco medias bridas, un piquillo; dos medias bridas, siete puntos de cadeneta. Volviendo atrás, se coge en la tercera media brida; después en el piquillo más próximo, y en seguida se hace un punto á caballo en el mismo punto de cadeneta. Háganse dos medias brida, diez bridas; dos medias bridas sobre la cadeneta, un piquillo; dos medias bridas, siete puntos de cadeneta. Dése vuelta á la labor; diez bridas dobles intercaladas cada una de ellas con dos puntos de cadeneta sobre las diez bridas de la vuelta precedente, siete puntos de cadeneta; fórmese sobre el borde de la primera vuelta, es decir, sobre la cadeneta de fundación, un punto de cadeneta. Vuélvase la labor; métese en el primer calado tres medias bridas, un piquillo; siete medias bridas. Hágase en los tres calados siguientes un piquillo intercalado con dos medias bridas; tres medias bridas en el calado próximo. Trabájese sobre otro calado; hágase un piquillo intercalado de dos medias bridas, una media brida en el calado siguiente, siete puntos de cadeneta; volviendo hacia atrás, pasado el primer piquillo, métese en el centro de las medias bridas siguientes; y luego sobre los siete puntos de cadeneta, dos medias bridas, diez bridas, dos medias bridas; vuélvase al punto de partida, dos medias bridas en el calado, un piquillo intercalado con dos medias bridas en el calado siguiente; métese en otro calado dos medias bridas, siete puntos de cadeneta. Vuélvase la labor y se repite el dibujo. En el grabado núm. 5 damos el ángulo de la puntilla que forma juego con este entredós, la cual se hace lo mismo, y el grabado indica el modo de obtener el ángulo. Las ondas del borde se hacen de ida y vuelta y por mitad, haciendo la última vuelta que se compone de medias bridas y piquillos.

4.—ENCAJE BRETÓN, hecho á mano, sobre tul preparado de antemano, como lo indica la parte de nuestro grabado que no está bordada. Esta puntilla es muy fina y se hace con la aguja á punto repetido, siguiendo el contorno del dibujo. Con este bordado se pueden guarnecer pañuelos de bolsillo, plastrones, cortinajes, cubrecamas, albas, manteles de altar, etc. Esta labor es muy entretenida por lo pronto que se aprende y el buen resultado que se obtiene.

6.—TRAJE DE PRIMAVERA. Falda de paño blanco, guarnecida con un ancho bordado de color de judea y oro. Polonesa sin pinzas, de cañamazo color de judea claro, formando drapería recta por detrás y delantal largo por delante y recogido por un lado hasta la cintura. Los delanteros están cortados al bias y cruzados sobre un plastrón de paño blanco bordado de judea y oro. Del mismo adorno son los puños que cierran el borde de las mangas fruncidas. Capota de gasa color de oro viejo, fruncida en la parte superior, con el ala de terciopelo de color judea y un ramo de flores del mismo color formando penacho. Guantes de piel de Suecia de color muy claro.

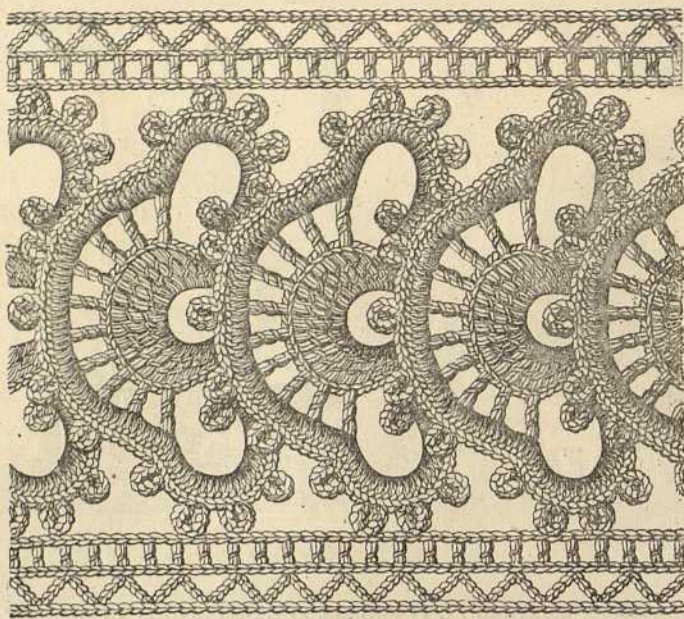
7.—SOMBRERO DE PAJA de color tornasolado, de forma alta, con alas muy anchas y levantadas, de esterilla gruesa del mismo color, adornado de cintas de piquillo de color Habana y alas de pájaro colocadas en forma de penacho.

8.—SOMBRERO DE PAJA Y CRIN, con alas bastante anchas levantadas por un lado y forradas de terciopelo color de castaña. Penacho de plumas de color Habana y paja.

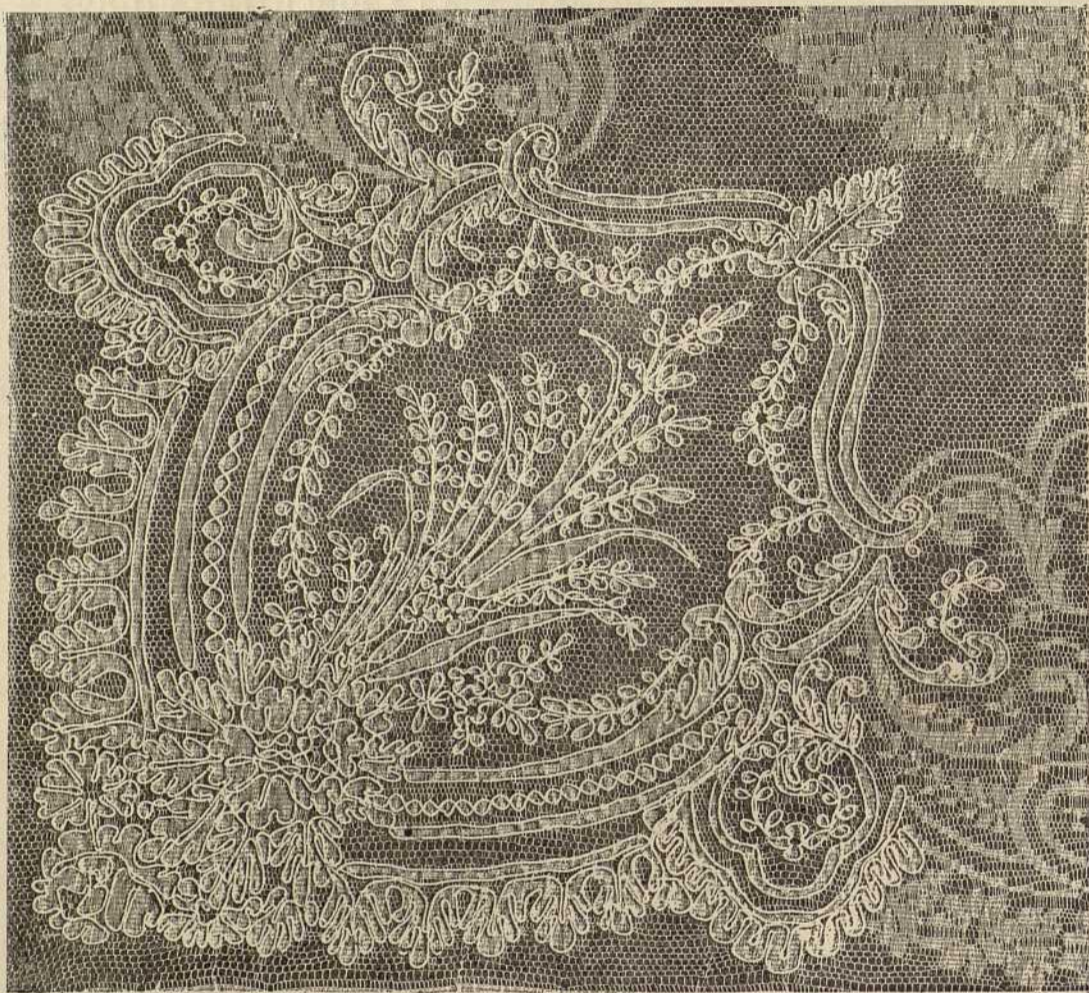
A 9.—ABRIGO DE CARRUAJE, de paño inglés. El delantero, que se cruza y abrocha á un lado, lleva un adorno á modo de chal con un borde de terciopelo color de castaña, y está guarnecido por delante y por detrás con unos pliegues-fuelle rodeados de terciopelo color de castaña.

B 10.—TRAJE DE NIÑO, de beige americano á cuadritos. La falda está plegada con un volantito también plegado, de cinco centímetros de ancho, de paño liso. Una ancha tira plegada, de paño de color beige, adorna el delantero de la falda y de la levita. Cinturón de terciopelo color de castaña, con trencillas de color beige. Cuello blanco, con anclas bordadas, de color encarnado. Medias encarnadas ó beige.

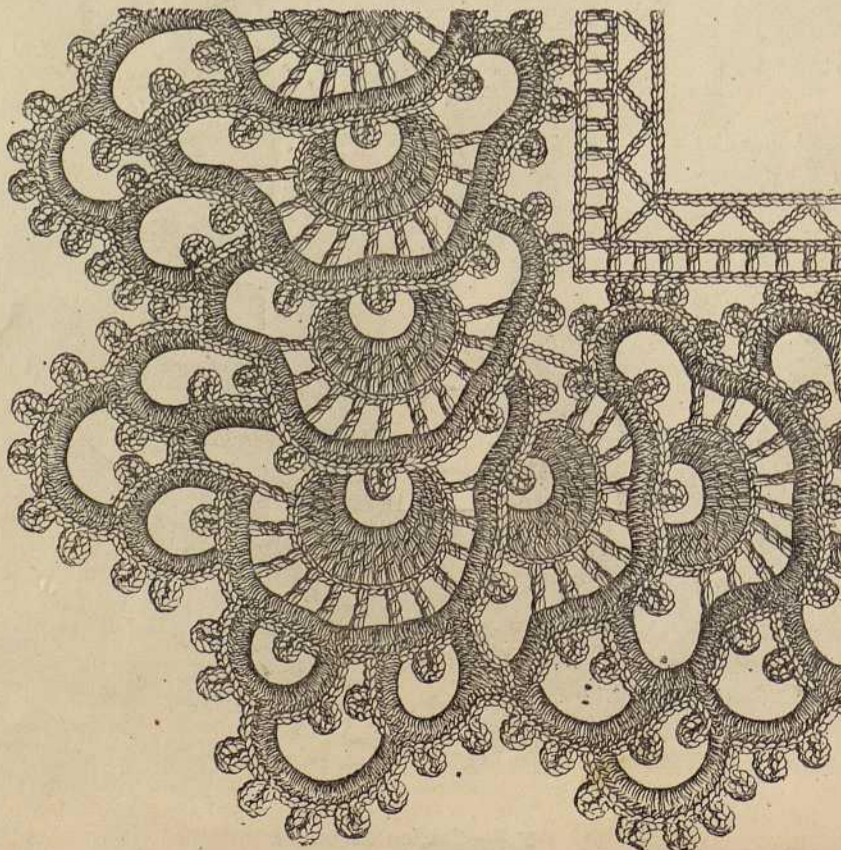
C 11.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS. Falda plegada de velo color de rosa, terminada en un volantito de surah del mismo color. Levita de esta-



3.—Entredós de ganchito



4.—Punta de pañuelo, de encaje bretón



5.—Puntilla de ganchito

meña rayada de color de rosa y crema, adornada de solapas de faille de color crema con bordados pompadour. Grandes botones-broches. Cinturón atado, formando puf, de faille color de rosa. Camiseta de velo rosa con cuello recto abrochado, de faille crema bordado pompadour. Toca de paja guarnecida de faille color de rosa, con el fondo blando arrugado, y guarnecida de plumas crema. Medias rosa de dos tonos.

12.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda y abolsado de malla de estambre, de color de hilo crudo y blanco sobre viso azul. Levita de siciliana de color de hilo crudo, abierta sobre un chaleco azul. Lazos azules adecuados. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de cintas azules. Medias de seda de color de hilo crudo.

D 13.—TRAJE DE CALLE. Falda de seda listada de azul pálido con motas de raso sobre fondo color de madera. Túnica de surah color de madera, recta y plegada por delante, formando delantal cuadrado, recogida por el lado izquierdo hasta debajo del puf. Peregrina rodada, de tela tejida con cuentas y rayas de color tornasolado, guarnecida de encajes también de color tornasolado. El delantero está guarnecido de terciopelo color de madera adecuado al cuello y al lazo de caídas flotantes. Plastrón plegado, de encaje tornasolado. Capota de tul bordado de color tornasolado, guarnecida de plumas azules.

E 14.—OTRO TRAJE DE CALLE, con manteleta-visita Worth. Falda de lana escocesa. Túnica drapada de velo de color beige.—Visita Worth de tela tejida con cuentas negras, con el delantero guarnecido de una doble chorrera de encaje. Este mismo encaje guarnece las mangas y va fruncido en el faldón. Hombros y demás adornos de pasamanería con azabache. Sombrero de esterilla, guarnecido de flores diversas y de cintas de color beige.

(Los patrones del Abrigo de carruaje, del Traje de niño y del Traje de niña de 8 años están trazados en el primer lado de la hoja número 86 que acompaña á este número, y los de la Peregrina rodada y de la Visita Worth en el segundo lado de la misma hoja.)

15.—TRAJE DE NIÑO, de pañete asargado gris-pardo. El pantalón, la chaqueta y las medias son de un mismo color. Chaleco de paño de color beige con rayas de dos tonos. Cuello vuelto, blanco. Corbata atada de surah beige con rayas de color de cereza. Sombrero de paja de color oscuro, guarnecido de una cinta ancha, beige y cereza.

16.—NIÑA DE 8 AÑOS. La falda y el chaleco son de lana rayada de encarnado sobre fondo de color de paloma. También se pueden hacer de terciopelo y de surah. La falda está fruncida, con encañonado sobre el delantero. La levita es de faille de verano color de paloma,

abierta sobre un chaleco de seda á cuadritos cereza y paloma. Sombrero de paja, guarnecido de cintas color de paloma de dos tonos y de plumas cereza y paloma; el ala está forrada de seda color de cereza.

17.—NIÑA DE LA MISMA EDAD. Falda y plastrón de lana escocesa. Levita recogida formando paniers, de velo de color azul Danubio. Cinturón atado á la oriental, de surah de color de marfil. Sombrero de paja, guarnecido de lazos de cinta marfil con rayas Danubio; el ala del sombrero está forrada de encarnado oscuro, y adornada de un broche cincelado. Medias color de Danubio oscuro.

18 á 30.—TRAJES DE PRIMERA COMUNIÓN Y ACCESORIOS:

1.º—Traje de comunión, de muselina suiza. El delantero de la falda forma cuatro plieguecitos; los dos lados son lisos y la espalda está montada á pliegues gruesos; en la parte inferior lleva cuatro alforzas separadas, por un pedazo liso, de otro grupo de cuatro alforzas. Corpiño de puntas, sin pinzas, drapado ligeramente en los hombros; los pliegues van á perderse en la cintura. La espalda es igual al delantero, sólo que la punta del corpiño es más corta. Mangas de codo compuestas de alforzas y espacios libres. Cinturón de bengalina caído á un lado.

2.º—Gorra de comunión, de tul de ilusión. El borde está adornado de pequeños encañonados de tul y lazos de bengalina sobre el delantero. Los pliegues del fondo, de forma baby, están sujetos con un fruncido pequeño. Bidas de bengalina.

3.º—*Otra gorra de comunión*, de tul de ilusión, con el borde guarnecido de cinta estrecha de raso blanco formando encañonado. En el delantero van colocadas varias escarapelas hechas con cintita de raso blanco. Bidas de raso blanco.

4.º—*Bolsa de comunión*, de raso blanco, guarnecida de fleco y bordada de perlas blancas.

5.º—*Traje de comunión*. La falda está montada á pliegues Watteau; el pliegue de delante es liso, y luego, de dos en dos, están cogidos y adornados de lazos de raso. Corpiño de hechura virgen; la parte superior está bullonada y adornada de una serie de lazos de raso. Las mangas, cuyo borde forma tres bullones, están guarnecidas de lazos. Cinturón de raso blanco.

6.º—*Corpiño de comunión*, de batista de la India, hechura de blusa, á pliegues huecos, con canesú. Cinturón de otomano cerrado con un lazo. Lazos á modo de brazaletes en las mangas.

7.º—*Collar compuesto de tres sartas de perlas finas.*

8.º—*Lazo de faille* con piquillos, adornado en el borde de las caldas con un fleco de seda floja.

9.º—*Alfileres y pendientes de perlas.*

10.º—*Corpiño de comunión*, de muselina de la India, sobre viso de tafetán, terminado en puntas, y abrochado á un lado con un lazo de faille de piquillos; de este mismo faille son los lazos de los hombros y de las mangas.

REVISTA DE PARIS

A juzgar por las diversiones públicas y particulares que se celebran en París en estos días, nadie diría que estamos en



6.—Traje de primavera

llísimo jardín de invierno, que parecía obra en que la naturaleza había ido prodigando lenta y caprichosamente todos sus variados esplendores, más bien que improvisación artificial de la mano del hombre. Entre sus mil atractivos, aparecía la fuente monumental de pórfito rojo, sostenida por plateadas ninfas, y cobijada por las anchas copas de dos palmeras, ofreciendo la ilusión de uno de esos frescos surtidores de los harems orientales, y para que esta ilusión fuera más completa, los convidados atravesaban el vestíbulo-jardín pisando azulejos y lilas blancas.

Por una escalera de balastrada llena de calados y florones, se sube al primer piso en el cual hay salones Luis XV, tapizados de seda encarnada y amueblados á la moda del siglo pasado, con un gusto tan raro y tan exclusivamente femenino que cualquiera se creería en la morada de una gran señora antigua.

Los carruajes con los convidados empezaron á llegar á las diez y poco después empezó el baile,



7.—Sombrero de paja

rompiéndolo una comparsa de pastoras Watteau y de casados Luis XV que bailó una pavana y un minué. Los trajes, aunque de la misma hechura, eran de color diferente: una pareja iba enteramente vestida de seda blanca, otra de color de paloma, otra de rosa, etc. De los once hijos de M. de Lesseps, cuyas edades varían entre 16 meses y 16 años, nueve han tomado parte en la danza, pues parece que los dos más pequeños se hicieron los perezosos y prefirieron la cuna á la agitación y bullicio del baile. Otros amiguitos, de edad no menos respetable, completaban la comparsa.

¡Cuánto habrá tenido que trabajar M. Soria, el distinguido maestro de baile del teatro de la Opera, para sacar partido de tan inquietos discípulos! Esto mismo debieron pensar los concurrentes al felicitarle por el éxito completo que obtuvieron la pavana, bailada por cuatro parejas de pequeñuelos, de un modo que mereció entusiastas aplausos, y el minué ejecutado por ocho parejas con un aplomo, una formalidad y una finura que convirtieron el entusiasmo en delirio.

M. de Lesseps estaba radiante de gozo: el triunfo de sus hijos le enorgullecía tanto ó más que las grandes obras por él ejecutadas y que deben hacer su nombre inmortal.

Terminadas las danzas, los pequeños bailarines se retiraron y dió principio el concierto.

La digna esposa de M. de Lesseps, que vestía un traje lila, de



8.—Sombrero de paja y crin

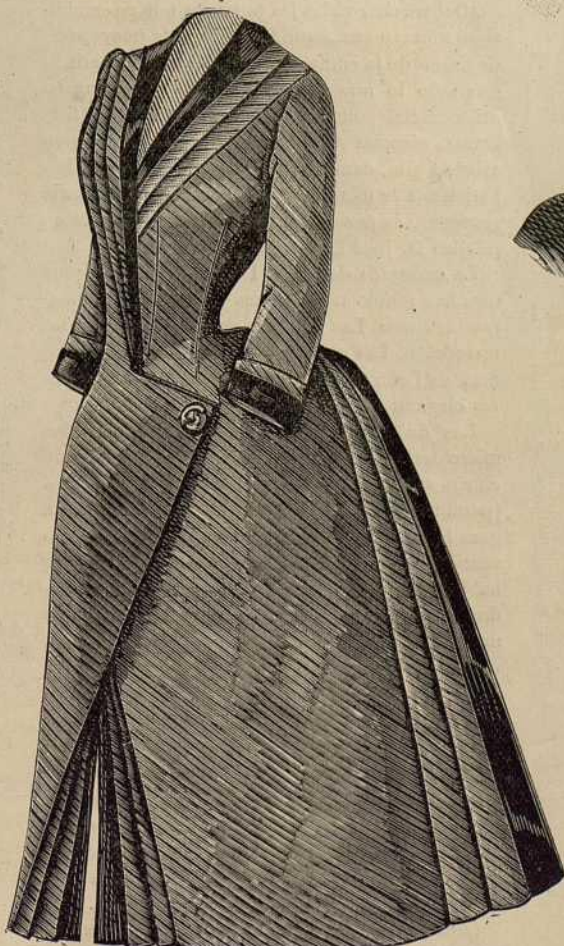
estilo Luis XV y llevaba diamantes en los cabellos, hizo los honores con exquisita amabilidad, ayudada por Mme. Victor y Madame Carlos de Lesseps. Mme. Julio de Lesseps llevaba un traje de tul maíz, salpicado de diamantes, y su nuera, Mme. Pablo de Bertrand, varias faldas de tul malva superpuestas, listadas de cintas moaré; en los cabellos, profusión de diamantes, y en el corpiño una banda de las mismas piedras preciosas.

Todas las embajadoras residentes en París asistían á esta fiesta. En la imposibilidad de enumerar las restantes damas que acudieron á ella, sólo puedo añadir que los salones resplandecían de lujo y de elegancia, que la blancura de tantos hombros desnudos competía con el brillo de las flores, y que los destellos de las pedrerías ofuscaban la vista aun más que la profusa iluminación del local.

Como era de rigor, en el intermedio del baile al concierto se sirvió á los convidados una cena, digno complemento de tal fiesta.

Otro baile, de muy distinto género, pero notable por su originalidad, ha sido el de despedida dado por la sociedad titulada de los Incoherentes. Ya es sabido que el disfraz es obligatorio en estos bailes, tanto para los hombres como para las mujeres.

Mas de dos mil personas tomaron parte en él, es decir, más de



A 9.—Abrigo de carruaje

dos mil locos vestidos de pierrots de todos colores, de gigantes de todas clases, de soldados de todas las épocas y de todos los países, constituyendo la reunión más bulliosa con los disfraces más extravagantes.

Entre éstos los había muy curiosos: por ejemplo, un farolero del gas en tiempo de Luis XIII (el gas y Luis XIII!), un emperador romano, un árabe del desierto, un rajah de la India, un municipal prendiendo asesinos: un barón muy conocido iba disfrazado de tubo de estufa; otro Incoherente iba de ventana con sus varillas y cortinas; otro de ensalada japonesa; los crocodilos eran numerosos, así como los terremotos (aludiendo á los recientes de Niza), disfraz muy sencillo, consistente en una camisa de dormir, unos calzoncillos y una maleta. Muchos sombreros al revés, muchas cabezas lo mismo y muchos trajes más descosidos aún: que las conversaciones.

No faltaron mujeres que ostentasen bonitos disfraces: entre ellas una artista del Eldorado que iba de negra, y otra del Palais-Royal, cuyo traje se componía de hojas de trébol bordadas sobre seda color de oro viejo y sobre raso encarnado: en la falda estaban estampados los primeros versos de un monólogo de Boyer titulado *El trébol de cuatro hojas*.

Debo advertir que doy estos detalles de referencia, pues no asistí á dicho baile, que como he dicho es el de despedida de la Incoherencia. Esta ha muerto: descanse en paz con sus locuras.

En los salones de M. J. Normands se ha celebrado también la *Mi-carême* con un baile en el que el disfraz y sobre todo el de la cabeza eran de rigor. Pocos, pero escogidos, eran los invitados á este baile; el anfitrión,



B 10.—Traje de niño

C 11.—Traje de niña de 8 años

12.—Traje de niña de 6 años

tuosas tradiciones de sus antecesores y la fiesta ha sido brillantísima. En los principales salones prestaban su servicio muchos alabarderos de librea encarnada y oro y calzones amarillos, así como un gran número de criados vestidos de frac y chaleco negros con botones blancos y calzones de color de avellana.

A la recepción había precedido una gran comida presidida por la generala Narvaez, duquesa de Valencia, pues el embajador Sr. Albareda, en su calidad de soltero, había rogado á dicha dama que le ayudase á hacer los honores de la casa; á este banquete asistieron el presidente del consejo de ministros, M. Freycinet y su familia, muchos personajes políticos y las notabilidades de la colonia española.

¿Deberé citar todas las personas que en crecidísimo número acudieron á inaugurar la nueva serie de fiestas de la embajada española? Básteme decir que todo lo más selecto que París encierra en aristocracia, política, alta banca, industria, literatura, ciencias y artes tuvo especial empeño en asistir á ella, demostrando así la atención y simpatías que le merece la noble nación dignamente representada por el distinguido escritor y hombre público D. José Luis Albareda.

La embajada de Italia, la de Austria y alguna otra han tenido también sus recepciones no menos brillantes. Las particulares se suceden sin interrupción. Las que da todos los sábados la princesa de León tienen fama en el gran mundo por las elegantísimas damas que á ellas asisten.

Las de Mme. Hirsch, celebradas todos los miércoles, reúnen todo el faubourg Saint-Cermain en sus salones. Prescindiendo de la popularidad (permítaseme la palabra) que entre la aristocracia goza la noble dama, tal vez contribuya á ello lo suntuoso del edificio que ocupa y cuyo lujo no se había visto desde la floreciente época de los arrendadores generales. Su arquitectónica escalera de mármol blanco, con balastradas y paredes de la misma piedra y parecida á la gran escalinata del palacio de Versalles, es por sí sola un majestuoso modelo en su género.

Verdad es que Mme. Hirsch sabe realzar el esplendor y el fausto que la rodea con los atractivos de una música de primer orden, y en su casa se han oído todas las celebridades de la Grande Opera y de la Opera cómica: en uno de sus últimos miércoles, Mme. Caróó, la heroína de la ópera *Sigurd*, mereció los honores de la velada.

Otra de las cosas que llaman la atención en el hotel Hirsch es su colosal invernadero, arreglado como un bellissimo parterre con plantíos de flores que forman caprichosísimos dibujos. Por último,

vestido de D. Quijote, y su esposa, con un elegante traje de la época del Directorio, los recibían con su habitual galantería. En dicho baile estaba representada la antigüedad griega en las personas de un Homero y un Esquilo fantásticos; veíanse también jueces, sabios, damas de la Restauración, vendedores ambulantes, y sobre todo, un disfraz de reclamo de farmacéutico, de caprichosa originalidad.

Otro baile, pero no de trajes, ha sido el celebrado por la Asociación de los antiguos alumnos de la Escuela central en los salones del Hotel Continental, con tan buen éxito, que á pesar de lo fabulosamente espacioso del local, apenas cabían en él todos los concurrentes, como se comprenderá sabiendo que han acudido más de cinco mil personas á dicha fiesta, entre ellas varios ministros, muchos personajes oficiales y gran número de damas que ostentaban lujosos trajes.

Se ha bailado, cenado y *cotillonado* hasta las seis de la mañana, y lo que es mejor, han entrado en la caja de auxilios de la Asociación más de 25,000 francos, lo cual prueba el excelente espíritu de compañerismo y de confraternidad de todos sus individuos.

Si de los bailes (y permítaseme mis lectoras que limite á los anteriores mi enumeración) pasamos á las recepciones y reuniones, se verá que la sociedad parisiense no se aburre, y que, según he dicho al principio, desea indemnizarse de las pasadas abstincias.

La primera recepción de que me cumple ocuparme ha sido la celebrada en la embajada de España, que había tenido cerrados sus salones desde la muerte de Alfonso XII. El Sr. Albareda ha continuado las fas-



D 13.—Traje de calle



E 14.—Traje de calle

en la planta baja del palacio hay una serie de espejos combinados de tal modo que los invitados que en ella se encuentran pueden ver lo que pasa en un salón del primer piso.

A los lunes de la marquesa de Blocqueville asiste asimismo gran concurrencia. El lunes último se exhibieron en su palacio los cambodjanos hoy residentes en París, con sus trajes de telas bordadas de oro y con sus medias de seda. Tocaron sus originales instrumentos y cantaron con cierto arte, siendo un espectáculo original el que ofrecían las blancas damas parisienses rodeadas de aquellos artistas asiáticos de tez oscuramente cobriza.

Mad. Adam continúa recibiendo á sus numerosos amigos los viernes, y ofreciéndoles escogidísimas veladas de música, ejecutada no sólo por conocidos artistas, sino por aficionados de la alta sociedad, que muchas veces compiten ventajosamente con aquellos.

En fin, para que se comprenda la animación que reina en los salones parisienses en los últimos días de la Cuaresma, bastará citar las recepciones de la semana que la termina.

Domingo, en las casas de la duquesa de Maillé, de la princesa Matilde y de Madama Heine.

Lunes, en las de la marquesa de Blocqueville y de Mme. Lambert de Sainte-Croix.

Martes, en la de la condesa de Ferronnays.

Miércoles, en las de la baronesa de Hirsch y de la duquesa de Noailles.

Jueves, en las de la marquesa de Ville-neuve y de la generala Menabrea, embajadora de Italia.

Viernes, en las de la condesa Aimery de la Rochefoucauld, de la condesa de Hauterim Haussonville y de la condesa de Menou.

Sábado, en la de la condesa de Germiny.

Si á estas recepciones se agregan las celebradas en otras casas menos visibles, por decirlo así, que las anteriores, y de las que no dan previa cuenta lastrompetas de la fama, se comprenderá que haya dama para quien el traje descolado sea el vestido ordinario y caballero que no se quite el frac en toda la semana.

Siete mil quinientas ochenta obras de arte se han presentado este año en el Salón, ó sea en la Exposición anual de bellas artes; de ellas sólo se han admitido dos mil cuatrocientas cincuenta y cinco, lo que equivale á decir que el jurado ha desechado más de las dos terceras partes, ahorrándose así el inmenso trabajo de tener que emitir un detenido dictámen sobre ellas. Si las que quedan fuesen por lo menos verdaderamente dignas de ocupar un puesto en el Salón, podríamos darnos por satisfechos con tal abundancia; pero tengo para mí que ésta perjudicará al mérito de las obras expuestas, como viene sucediendo de algunos años á esta parte, y que no veremos una Exposición digna del antiguo y justo renombre de la escuela francesa hasta el día en que los aspirantes al premio de honor sean menos y las pretensiones más comedidas.

Por ahora todos se creen con derecho á una distinción, ya que no á obtener por sus cuadros los fabulosos precios á que acaban de pagarse en Nueva York



15. Traje de niño de 10 años

16 y 17.—Trajes de niñas

los procedentes de la colección Stewart, que se han puesto á la venta. En la opulenta metrópoli americana se ha pagado por un cuadro de Meissonier titulado «1807» 330,000 francos, 280,000 por el Mercado de caballos de Rosa Bonheur, 106,500 por la Reunión de niños de Kraus, 50,000 por un paisaje de Troyon, otros 50,000 por la Playa de Portici de Fortuny, y así de los demás. En fin, el total de la venta ha ascendido á más de dos millones y medio de francos.

¿Qué artista, al leer esto, no se siente estimulado y mucho más sabiendo que el Cristo ante Pilatos de Munkacz se vendió pocos días antes por la inverosímil suma de 600,000 francos?

¿Por cuánto se vendería hoy la Transfiguración ó el Pismo de Sicilia de Rafael, el cuadro de Los borrachos de Velázquez ó las Bodas de Caná del Veronés?

Los nuevos trajes de primavera son otras tantas fantasías que ponen de relieve la gracia, la distinción y la elegancia de las señoras que los llevan.

El color ó el matiz debe ser una ciencia superlativa en la mujer que, artista en todo, se hace colorista para saber lo que más conviene á su tez, á sus cabellos, y á su talle más ó menos esbelto. A las rubias, por ejemplo, los matices pálidos, los suaves é indecisos tonos del azul apagado, del rosa desvaído y del gris semejante á un vapor. A las morenas de oscuros ojos, las tintas vivas, fuertes y vistosas.

El color, pues, debe ser adecuado á la persona; pero la moda, que en todo se mezcla, interviene también en la elección de colores. Cada año tiene sus matices preferidos; cada estación introduce un cambio, y en la presente, de pálidos que hasta aquí se llevaban, tienden á convertirse en vivos, marcados, llamativos. Azules zafiros, azules de acero, rosa purpúrea, rosa de las Indias, bengalina de color de fuego, velo rosa Hebe; faille mandarín mezclado de negro, verde retoño, musgo naciente, tales son los colores de este verano.

Para las confecciones, las telas empleadas son sobre todo granadinas de cuentas ó gasa de seda; seda otomano para las visitas, manteletas y peregrinas; luego la bengalina negra, el faille francés, la cachemira de seda, la vetulina de seda, el raso maravilloso, el surah, etc., para las confecciones un poco grandes.

Para trajes de mañana ó de lluvia, es decir, para la visita grande, se llevan pañetes de cuadros, crespón de lana rizado, vicuña y paño adiamantado.

Para los vestidos se usan mucho telas de cuadritos interpolados con accesorios de telas lisas, por ejemplo, falda de cuadritos azul y blanco, puf y delantal de azul liso, corpiño igual con chaleco ó abolsado de cuadritos.

Los vestidos de boda varían hasta lo infinito; para ellos no hay otra moda sino la que más gusta ó sienta mejor.

El brocado desempeña el principal papel en los trajes de gala ó ceremonia.

En la moda de los sombreros se ha introducido una innovación. Los más admitidos hoy para las ceremonias ó visitas de gran etiqueta son las capotitas de oro, es decir, de tejido bordado de oro, en su mayor parte sin bridas y su-



18 á 30.—Trajes de primera comunión y accesorios

mamente pequeños; de suerte que son más bien un tocado que un sombrero.

La quincena ha sido fértil en estrenos de obras dramáticas, en su mayoría con buen éxito.

El principal de ellos ha sido el del drama lírico en cuatro actos *Proserpina*, letra de Luis Gallet y música de Camilo Saint-Saens, estrenado en el afortunado teatro de la Opera cómica. El libreto de esta ópera está sacado de un poema romántico de M. Augusto Vaqueric, y su autor ha desarrollado ingeniosamente las pocas escenas que contiene dicho poema para hacer con ellas un drama lírico. La partitura de M. Saint-Saens es interesante, llena de efectos melódicos, de orquestación bien entendida aunque complicada y con notables combinaciones rítmicas. Pero adolece de un defecto capital para los profanos en el arte, y es que como los dos primeros actos contienen cierto número de piezas agradables, de motivos perfectamente marcados y en los que se revela la artística personalidad del compositor, los dos últimos se hacen pesados, por componerse casi enteramente de recitados que han dejado al público frío, quedando así confirmada la afirmación de que el recitado más laboriosamente calculado es mil veces menos expresivo que la más insignificante melodía. Esto no obstante, el autor y el compositor han recibido entusiastas aplausos.

En el teatro de Variedades se ha estrenado un vaudeville en tres actos, letra de E. Najac y de A. Millaud, y música de Hervé, titulado: *La boda de Nini*, cuyo argumento versa sobre las fantásticas aventuras de dos jóvenes recién casados, y en el que Mme. Judic se ha hecho aplaudir frenéticamente. Tanto este vaudeville como el titulado *Durand y Durand*, de Valabrègue y Ordonneau, puesto en escena en el teatro del Palacio Real, no tiene más objeto que mantener al público en constante hilaridad, y tan cumplidamente lo consiguen, que en especial el segundo figurará largo tiempo, á no dudar, en el cartel del Palacio Real, y levantará á este teatro de la prolongada postración en que estaba.

Tres ingenios han puesto á contribución su talento para escribir una ópera cómica sobre el manoseado asunto de la vida de Ninón de Lenclós; Blavet, Burani y André. Esta ópera, que lleva el nombre de la heroína, y que ha sido puesta en música por León Vasseur, se ha estrenado con bastante buen éxito en el teatro de Novedades, pues el libreto es de una contestura elegante y clara, si bien se ha falsificado en él el verdadero tipo de la protagonista, y la partitura, aunque escrita á vuela pluma, es fácil, alegre y con algunos números llenos de tierna melancolía.

Una noticia para concluir. Se espera al tenor Gayarre en París dentro de pocos días, y quizás cante otra vez en el teatro de la Grande Opera. Si este proyecto se realiza, probablemente tendremos el gusto de aplaudirle en la *Favorita*.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Lo que nos preocupa.—La Lolilla.—Un birrete cardenalicio.—Reminiscencias de otros días.—Una toma de hábito.—Paréntesis al placer.—Lo que traerá la Pascua.—La última etapa del Real.—*Il Duca d'Alba*.—Dos beneficios.—La signora Kuffer y el signor Baldelli.—La despedida de Gayarre.—La clausura de los teatros.—El arte extranjero.—Siguen los beneficios. El de Pepa Guerra.—*Clases de adorno*.—Confesión y arrepentimiento.

Llevamos largos días en que no se habla de otra cosa.

La aristocrática dama, el desocupado elegante, la menestrala, el jornalero y hasta el hombre de negocios, á quien nunca preocupa nada que de muy cerca no pueda reportarle interés ó ventaja, todas las clases de la sociedad en fin, no se ocupan en otra cosa que de la Lolilla, de su estado y de las probabilidades que ofrece la resolución del problema que se está desarrollando en su diminuto cuerpo.

Todos la habéis visto mil veces á la puerta del café de Fornos primero, en el teatro Eslava después, con un manojo de periódicos en la mano, muy menuda de cuerpo, pero proporcionada, ágil y desenvuelta.

Hoy ha llegado á ser casi una celebridad; los aduladores del éxito dicen de ella que revela grandes dotes de ingenio. Ya tiene biógrafos que se ocupan en anotar los escasos é insustanciales acontecimientos de su vida, y dibujantes que tratan de inmortalizar sus facciones por medio del grabado.

Nada más humillante y deprésivo que la curiosidad que despierta la desgracia, ni nada más despiadado que la compasión que inspiran á veces las deformidades físicas. Ese afán de escudriñar los misterios de la vida íntima á pretexto de socorrer una lástima, nos parece tan repugnante como esa pena manifestada ante un desgraciado contrahecho, que comienza en un mohín de conmiseración y termina en una carcajada de mofa.

La humanidad es así. Lo que celebraban sus contemporáneos en Esopo no era el talento, era la joroba.

Las gentes que más condolidas se muestran de la desgracia de Lolilla disimulan en vano, que, para ellas, el drama tiene aspectos de regocijada comedia, no desprovista de entonaciones subidas de color y de chistes menos velados que punzantes.

Para que no se diga que pertenecemos al mismo grupo, doblemos la hoja.

**

Comisionado por Su Santidad Leon XIII llegó hace pocos días á Madrid el guardia noble del Vaticano, señor Justiniani, conduciendo el birrete cardenalicio para monseñor Rampolla, nombrado para tan alta dignidad en uno de los últimos consistorios.

La solemne ceremonia de la imposición del birrete tuvo lugar el viernes 25 á las once de la mañana en la Capilla Real.

Poco antes de aquella hora fueron entrando escalonados los representantes del cuerpo diplomático extranjero, para quienes se había destinado una tribuna á cuyo pie los recibió el ministro de Estado, señor Moret.

Frente á ella estaba la de los ministros que ocupaba el gobierno en pleno. El presidente del Consejo lucía la banda roja de Leopoldo de Austria; el señor Moret la de la Orden plana; el señor Alonso Martínez la portuguesa de la Concepción de Villaviciosa; los generales Casola y Rodríguez Arias la de la de San Hermenegildo; el señor León y Castillo la de la Estrella Polar de Suecia; el señor Navarro Rodrigo la de la Corona de Italia y el señor López Puigcerver la de Isabel la Católica.

Pocos momentos después la música de alabarderos anunciaba la entrada de la regia comitiva en la capilla.

Caminaba delante el nuevo cardenal monseñor Rampolla; seguía S. M. la Reina, vestida con traje de corte de raso negro y detrás iba la infanta Isabel con traje de terciopelo color pera; S. A. la infanta doña Eulalia con traje de raso celeste; el infante don Antonio, el mayordomo mayor, Duque de Medina Sidonia; la camarera mayor, Duquesa de Medina de las Torres; la Condesa de Superunda; las Marquesas de Bedmar y de Heredia Spínola y larga fila de damas de la Reina, grandes de España y mayordomos de la Real Casa.

Una vez dentro de la capilla, S. M. la Reina ocupó el dosel del trono, dejando vacío el sitio que corresponde al Rey, y se dió comienzo á la ceremonia. El secretario de la nunciatura M. Segna, designado con el carácter de ablegado pontificio para esta ceremonia, dirigióse al dosel é hizo entrega del breve remitido por S. S. en que nombra cardenal á monseñor Rampolla.

Leído el breve, el ablegado entregó á S. M. el birrete cardenalicio y tras un breve y elegante discurso en latín, la augusta señora que rige los destinos de nuestro país impuso el birrete sobre la cabeza de monseñor Rampolla, y éste, descubierto ante S. M., pronunció un inspirado discurso de gracias.

Acto seguido, abandonó la capilla y entró en la sacristía, de donde volvió á salir vestida ya la púrpura cardenalicia.

Al presentarse el nuevo purpurado, comenzó la misa oficiada por el capellán de altar de servicio y en la cual monseñor Rampolla hizo todas las ceremonias de medio pontifical, mientras los músicos de la Real Capilla cantaban la misa en *re* de Zubiaurre y un *ofertorio* compuesto sobre un tema de Haeder.

La solemnidad terminó á la una menos cuarto, desfilando la comitiva por el orden con que entró en la capilla.

Para completar estos detalles debemos añadir que la investidura de cardenal que ha recibido monseñor Rampolla no le da aún lo que pudiéramos llamar la efectividad del cargo. Antes de tener voz y voto en el Consistorio Romano ha necesitado prestar juramento ante el ablegado pontificio de que visitará *limina apostolorum* en el término de un año á S. S., quien también es de rigor que en un consistorio *le abra la boca*, ceremonia llamada así porque la fórmula empleada por el Pontífice para otorgar á los carde-

nales voz y voto comienza con las palabras: *Aperimus vobis os*, etc.

**

Después de todo, la santidad de estos días, en que se aproxima la época en que la Iglesia conmemora la pasión del sublime Mártir del Gólgota, no se presta á otras fiestas que las que tienen por escenario las bóvedas de un templo y por concurrencia un público contrito de sus culpas.

Tal vez por esto, nunca como ahora se verifican ceremonias que aunque no directamente relacionadas con los misterios de esta estación religiosa, revisten un carácter tradicional de aquellos tiempos en que la primer cosa que probaba el gallardo mancebo ó el esforzado paladín era que no sólo él, sino diez generaciones de las que le precedieron habían vivido dentro del gremio católico, sin la más leve sombra de herejía.

**

A este número pertenece una que dejó en nuestro ánimo esa dulce poesía que despierta siempre lo que pasó ya.

En el monasterio de religiosas del Sacramento se verificó días pasados la ceremonia de cruzarse caballero de Alcántara el señor D. Luis Gonzaga de Errazo, á quien apadrinó el caballero de la misma, señor Fonseca.

El acto se verificó con toda la solemnidad de costumbre asistiendo el Capítulo de la Orden y gran número de elegantes damas y hombres distinguidos.

**

La proximidad á la Semana Santa ha suspendido las fiestas del gran mundo, como hemos indicado ya.

Los Marqueses de Linares, cuyos jueves se han visto tan concurridos durante todo el invierno, no reciben hasta Pascua. La señora de Martínez Campos, la Duquesa de Tetuán, la Condesa de Reparaz, la Marquesa de Vallejo y las señoras de Bayo y de Monsalve han puesto fin igualmente á sus recepciones, habiendo abandonado la corte por cierto tiempo las dos últimas.

Cuando escribamos la próxima revista los ecos de las campanas anunciando á los fieles la Resurrección del Hijo de Dios, anunciarán al propio tiempo á los devotos del placer que se vuelve á bailar, y á los adeptos de Frascuelo, Lagartijo y Mazzantini, que comienza con el esplendor de siempre esa fiesta, que, calumniada y todo, nos envidian los extranjeros.

Con la Pascua de Resurrección hace su entrada oficial en el mundo la Primavera, y en esa época la sangre, subiendo por nuestras venas, como sube la savia por la fibrosa corteza del árbol, pide esparcimientos y placeres. A cada época lo suyo.

**

El Real acaba de cerrar sus puertas. En su última etapa ha habido flores y espinas. Entre estas últimas ha podido contarse el estreno de *Il Duca d'Alba*.

¿Por qué negarlo? El éxito no ha correspondido á la expectación general ni á la gloria del insigne autor de *Lucia* y de *Favorita*. La obra póstuma de Donizetti es innegablemente inferior á sus demás partituras. Hay en ella á cada paso destellos del genio del maestro que llevó la poesía más entusiasta é idealista á la música, pero esto no basta.

Diríase que una mano extraña ha zurcido los retazos de inspiración que dejó esparcidos aquel incomparable talento y que, al coserlos, ha desvirtuado lo que en ellos había de más sublime.

Que hubo trozos que electrizaron al público no hay para qué decirlo. Pero el conjunto resulta desmayado y lánguido. El mismo cuarto acto, que es muy superior á los tres anteriores, adolece de desigualdades que perjudicaron notablemente al éxito.

Hasta el libreto, hecho por Scribe, es de lo más disparatado que cabe en un género ya bastante propenso de por sí á las más extravagantes licencias y á los más inverosímiles convencionalismos. Para que nada le falte, tiene por necesidad que resultar antipático en España, puesto que el eje en que descansa es la odiosidad que el nombre de nuestro pueblo despertaba en los Países Bajos.

El público estuvo severo, pero su severidad merece disculpa. Hasta los loables esfuerzos de artistas tan queridos como la señora Kuffer y el señor Gayarre se estrellaban en la falta de ensayos.

Esto no obstante, las censuras no pueden alcanzar á la activa empresa del Regio coliseo. Cuando de dar á conocer obras de la importancia de *Il Duca d'Alba* se trata, hasta las equivocaciones merecen encomio de los que miran por los fueros y prerrogativas del arte.

* * *

Pero decíamos que había habido flores, y en éstas deben contarse los beneficios de la señora Kuffer y del señor Baldelli y la despedida de Gayarre.

En cuanto al de la primera ¿qué podríamos decir que no resultase pálido? Artista tan querida del público no podía menos de obtener una ruidosa ovación y la obtuvo cumplidísima.

La canción española que con encantador acento extranjero cantó, en obsequio del público madrileño, produjo un verdadero delirio.

La frase que se oía en todos los labios era ésta: «¡Que vuelva!»

* * *

La noche del beneficio del simpático cantante señor Baldelli la sala de la plaza de Oriente estaba llena de un público tan numeroso como inteligente.

La ópera escogida por él fué *Eléxir d'amore* y su acierto quedó plenamente demostrado. El Dulcamara que representa es verdaderamente original y no se parece en nada al que hemos visto en otras ocasiones. El joven tenor suspiró deliciosamente la romanza *Una furtiva lágrima*, siendo su triunfo tanto más satisfactorio cuanto que el último á quien el público había oído aquella pieza era el ilustre Masini.

* * *

Respecto á la despedida de Gayarre, baste decir que el tenor español es el verdadero ídolo de nuestro público, y como á ídolo se le trató.

Más que la audición de una ópera era un culto el que se rendía. Después de la ovación de anoche, si Gayarre no canta en Madrid en la temporada próxima hay que convenir en que es un ingrato.

El que en todos sus actos acusa que es español antes que todo, no debe olvidar que se debe á sus compatriotas.

Esto es lo único que nos hace esperar que desistirá del propósito que parece le anima de desterrarse voluntariamente por algún tiempo de una patria que está orgullosa de contarle entre sus hijos.

* * *

Después de Pascua son varios los teatros que cerrarán sus puertas ó cambiarán de compañía.

El Español debe terminar su campaña á mediados de abril, época para la cual Rafael Calvo y Antonio Vico tienen contraído compromiso con las empresas de València y Barcelona.

Mario imita el ejemplo y deja el campo á una compañía de ópera italiana, la cual es de presumir que obtenga el mismo éxito que la que el año anterior actuó allí los meses de primavera.

A la Alhambra viene la de opereta cómica de Tomba, tan bien recibida otras veces; y por último el famoso actor Coquellin, con su reducido pero selecto cuadro de actores franceses, dará cuatro representaciones en el teatro de la Comedia.

Coquellin, como Sarah Bernhardt, ha abandonado la *Casa de Molière* y recorre países extranjeros haciendo admirar su talento.

Pero, ¿logrará idéntico resultado que la célebre actriz parisiense? Es dudoso, porque las circunstancias de ambos artistas no son las mismas y porque el repertorio de la Bernhardt es más brillante y variado.

De todos modos Coquellin llamará la atención entre nosotros por su mérito y su originalidad. Además, aunque estas ventajas no estuvieran de su parte, cuenta con otra que es de mucho peso. La moda nos lleva á admirar el arte extranjero apenas aparecen en la atmósfera los primeros effluvios de la primavera, y la moda es un tirano ineludible.

* * *

Entretanto la serie de los beneficios sigue. De los últimamente verificados, el que mayores atractivos ha ofrecido ha sido el de la simpática actriz de la Princesa doña Josefa Guerra.

En él había, aparte del tributo que á las dotes de la artista se debe, un acontecimiento que despertaba la curiosidad de los amantes de la buena literatura.

Tratábase del estreno de la comedia: *Clases de adorno*, original del antiguo periodista y ya otras veces aplaudido autor dramático don Antonio Sánchez Pérez, y esto bastaba para que el teatro estuviese completamente lleno.

Si el espacio de que disponemos y la índole de estos *Ecos* nos lo permitiera con detenimiento, analizaríamos una producción que mereció un éxito tan notable como justo.

Las limitaciones que acabamos de exponer nos obligan á no decir otra cosa sino que el acto primero es de fácil y clara exposición; el segundo interesa mucho; el tercero satisface así por su desarrollo como por su tendencia y que *Clases de adorno* tiene escenas por extremo conmovedoras, está escrita en fácil y castiza frase y abunda en chistes, tan espontáneos como de buena ley.

Con añadir que es digna en todo del justo renombre que el señor Sánchez Pérez goza en la república de las letras, queda justificado el triunfo que conquistó la noche del miércoles último.

Al figurar en los carteles al lado de *Margarita*, última producción del señor Pleguezuelo, nadie diría sino que Emilio Mario, recordando la santidad de la época en que nos hallamos, hace pública confesión de sus faltas y retractación de pasados errores. Ya era tiempo de que, olvidando las no siempre correctas traducciones del francés, confesara que también en España se hacen buenas comedias.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

SEGUNDA PARTE.—LIBRE

(Continuación)

V

¿A DÓNDE IBAN?

Cuando llegaron al camino, al ver Pedro que la huérfana no acertaba el paso, le dijo:

—¿Vamos á ir corriendo todo el camino? ¿Dónde diablos me llevas?

Y sin darle contestación, le arrastraba, y, aun cuando Pedro no sabía adónde iban, le seguía dócilmente. Pero, al entrar en la aldea, aunque era ya muy tarde y todas las puertas estaban cerradas, pudo conocer adonde le llevaba, en vista de la dirección que seguían.

—¿Vamos á casa de mi madre?—dijo Pedro, deteniéndose y bajando la voz para que no le oyeran desde las casas.

—Sí,—le respondió la huérfana riendo.—¿O no quieres?

—Sí, pero ¿por qué has venido conmigo? Yo hubiera venido solo.

—No digo que no; pero hubieras vuelto á hallar á Nicasio, y si te hubiera seducido otra vez...

—No tengas cuidado. Sólo volveré á verme con él para darle los cuartos que me prestó, y después terminaré para siempre... ¡Pero volver á casa de mi madre...!

—Sí, ¿qué?

—Después de lo de esta tarde... cuando D. Onofre sepa...

—¡Ah! ¿Querías marcharte por eso?

—No, pero...

—¿Y es eso sólo lo que te decidió...? ¡Vamos! entra y no tengas cuidado, que nada te sucederá.

—¿Lo sabes tú?

—Porque lo sé, te lo digo. Creo que puedes confiar en mí.

Y siguieron andando juntos. Cuando se hallaron cerca de la casa de Pedro, se detuvo á su vez María.

—Te dejo,—le dijo,—pero ya sabes lo que me has prometido. ¡Cuidado con Nicasio y con la idea de

marcharte...! Porque si ese malvado me buscara, es necesario que tú me defiendas... ¿No es ésto lo prometido?

—Sí, sí,—dijo Pedro estrechando la mano de la huérfana.

—Entonces ¡buenas noches...! Pero no me voy sin que te vea antes entrar.

—Sí, sí,—repuso él, sintiéndose dominado por la huérfana.

—¡Oye!—dijo María, llamándole en voz baja.

—¡Qué!

—Muchas gracias por la paja que llevaste,—le contestó con sonrisa placentera,—pues me servirá de cama.

Y después de haber oído el ruido del picaporte y visto que Pedro entraba en la casa, tomó otra vez el camino de la torre.

VI

LA JOVEN PROTECTORA

Al amanecer el siguiente día, y á una hora muy temprana, llamaba la huérfana á la puerta de la casa parroquial, y como tratase de avistarse con el señor cura, al punto fué introducida á su presencia. Al verla el párroco, que, sentado á la chimenea, estaba leyendo en un libro, le hizo seña de que se acercara y, tomándole sus manos entre las suyas, le dijo:

—¡Ah! eres tú, pequeña; ¿vienes á que arregle lo de ayer? ya has renunciado á tus ideas... no lo dudaba. ¿Lo ves, pobrecita?...

Y aprovechándose la huérfana de la pausa que hiciera el párroco, le interrumpió humilde y respetuosamente, diciendo:

—Perdone V., señor cura, porque no vengo con ese ánimo. Pienso hoy como pensaba ayer. Mas no se cuide V. de mí, que eso no vale la pena. Puede usted estar tranquilo de que no quiero mal á nadie. Por lo tanto, permítame V. que siga con mis ideas.

—¡Ah! es verdad,—dijo el párroco casi dominado por la seguridad con que hablaba María.

—Sí, señor cura,—respondió ella,—no se cuide usted de mí. Vengo á hablar de otro.

—¿De quién?

—De un buen muchacho, del que todos hablan mal, pero sin tener razón... De lo que dicen, no hay nada cierto. ¡Lo sé yo muy bien! Y por eso me he dicho: debo ver al señor cura; y si el señor párroco habla y dice que no es verdad lo que de él cuentan, le creerán, y esto le vendrá bien al pobre Pedro.

—¿Pedro Burel?

—Sí, señor cura, Pedro Burel. Ya se lo he dicho á V.; nada malo ha hecho, pero como no le creen, está incomodado y se halla disgustado. Con razón aborrece á todos... y sin embargo, si le hablan con buenos modos, si diesen crédito á sus palabras, si le tuviesen por un buen muchacho, como lo es...

—No digo yo que sea mal muchacho, pero sí que es algo holgazán,—objetó el párroco.

—Tal vez sea algo holgazán; pero si V. quisiera, señor cura, yo le prometo que no volverá á serlo.

—¿Y qué he de querer?

—Si quisiera V., señor cura, buscarle una colocación, verá V. qué trabajador y qué bueno es, y lo gustosos que estarán con él.

—¿Lo crees así?

—¡Oh! Estoy segura de ello. Usted, señor cura, lo ha de ver.

—Entonces,—dijo el párroco, al que las juiciosas contestaciones de la huérfana le hacían olvidarse de su tierna edad,—puesto que tú le recomiendas con tanto interés, me veré primero con él, le hablaré...

—Sí, eso es, señor cura; pero le hablará V. con amabilidad, ¿verdad?

—No tengas cuidado... Y después trataré de colocarle.

—¡Bien, señor cura! ¡Es V. muy bondadoso!—exclamó la huérfana, batiendo sus palmas con infantil alegría.

—¡Que soy bondadoso! ¡Bueno, me alegro!—dijo el párroco sonriéndose; y tratando de volver otra vez á la conversación, dijo:—Pero tú, veamos...

Ella le interrumpió.

—¿No le pasará nada por lo que hizo ayer por defenderme? ¿Verdad, señor cura? V. lo impedirá, usted

dirá que no pudo contenerse. Oyó que gritaban: «¡So-corro!» y como estaba cerrada la puerta, entró por la ventana. Él no sabía lo que ocurría; sólo trató de hacer bien... ¿Quién no hubiera hecho lo que él hizo?... ¿No lo hubiera V. hecho también si hubiera oído que le pedían auxilio?..

—¿Crees tú que, como él, hubiera forzado la ventana para entrar?

—Sí, señor cura,—respondió con sencillez la niña, fijando su tranquila mirada en la del párroco. Éste, separando los brazos y meneando la cabeza, dijo:

—¡Es posible!

—Ahora, con su permiso de V., me marcho; adiós, señor cura; —mas volviéndose de pronto, repuso:—Ya sabe V., señor cura, que empecé á venir al catecismo para hacer mi primera comunión en la próxima Pascua. Hacé ya varios días que no me han permitido venir; pero ya no volveré á faltar ningún día. Deseo hacer mi primera comunión, porque quiero á Dios.

—Y Dios te querrá á tí, si rezas bien todos los días.

—Ningún día dejo de hacerlo, señor cura. Me enseñaron mi madre y mi madrina, y no quiero desobedecerlas. ¡Adiós, señor cura!

Y haciendo un pequeño, pero gracioso saludo, al párroco, que se hallaba muy conmovido, salió de la habitación.

Después que hubo salido, dijo en voz baja el sacerdote: —¡Es cosa extraña! ¡Sola, abandonada, sin albergue, sin nada, y de todo se olvida por pensar en los demás!

Y asomó en sus labios una cariñosa sonrisa, y levantándose del asiento, salió á la calle con dirección á la casa de la anciana Luisa.

VII

VENGANZA FRUSTRADA

Tres días después de la anterior escena, Pedro, recomendado especialmente por el párroco, que garantizó su probidad y su deseo de portarse bien, entraba de segundo mozo en casa del señor D. Antonio, uno de los labradores mejor acomodados de la comarca, cuya casa de labranza se hallaba á alguna distancia de la aldea. Su madre había sido condenada á abandonar la casa que habitaba, en el término de diez días, y á dejar en poder de D. Onofre el pequeño mobiliario que en ella tenía, en pago de los atrasos que le debiera.

En tan crítica situación, la pobre viuda acudió al párroco, quien, al tratar de intervenir, tuvo que chocar con la implacable obstinación del usurero, que alegaba en su favor las más fútiles y especiosas razones, pero según él muy buenas y que no podía menos de tener en cuenta. Lo que había de cierto es, que aparentando defender el usurero lo que llamaba «sus lastimados intereses,» sólo era el auxiliar de la ven-

ganza que su despechada hija trató de tomar por lo ocurrido con la huérfana, en cuyo día tan desairado papel había hecho. Tal vez obedeciera indirectamente á las sugerencias de Nicasio que había visto que ya no podía vengarse de Pedro, por haberle éste manifestado con franqueza, después que le pagó las ocho pesetas que le debía, que todo había terminado entre los dos.

D. Onofre no quiso aceptar tampoco el pagaré que se ofrecía el párroco á suscribirle, bajo el pretexto de que la viuda no podía, de ningún modo, seguir habitando la casa porque tenía que hacer obras en ella.

La situación de la pobre madre de Pedro iba á ser tanto más precaria, cuanto mayor era el descrédito general que sobre ella caería, por ser objeto de la malevolencia de D. Onofre, á quien todos tenían desagradar.

¡Tal vez no tuviera donde guardar la cama y los enseres sin valor, que la ley le permitía llevar consigo, el día señalado por la ley para salir de la casa!

Pedro vino á ver á su madre la víspera de ese día, y, al oír contar á la pobre viuda el grave aprieto en que se hallaba, volvió á casa de su amo con el corazón traspasado de dolor.

A la mañana del día siguiente, á la hora señalada por la ley, se presentó D. Onofre en persona, acompañado de Nicasio, para echar de la casa á la pobre viuda, y ya se disponían á tirar la cama á la calle, cuando vieron que se detenía á su puerta un carro, guiado por D. Antonio, el amo de Pedro, y oyeron que éste dijo:

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Todos recibimos tres educaciones diferentes: la de nuestros padres, la de nuestros maestros y la del mundo. Lo que nos dicen en la tercera da al traste con las ideas de las otras dos. —Montesquieu

Quisiera que la experiencia tuviese un alma, y que se acordase de las lágrimas que ha costado. —J. Soudeau.

Los impuestos más pesados no son los que exige de nosotros el Estado, sino los que nos hace pagar nuestra necesidad. —G. M. Valtour.

La maternidad es el patriotismo de las mujeres. —Dumas hijo.

Se debe querer á los amigos como los verdaderos aficionados aprecian los cuadros, es decir, teniendo la vista fija constantemente en las buenas condiciones sin reparar en las malas. —Mad. de Epinay.

Las personas sensatas juzgan de una cabeza por lo que contiene; las mujeres frívolas por lo que tiene alrededor. —Maria Lezzinska.

Casi todas las mujeres pasan toda su vida diciendo que son demasiado jóvenes para saber, hasta el día en que se creen demasiado viejas para aprender. —Mme. de Jonza.

¿Queréis hacer prevalecer una opinión cualquiera? Dirigíos á las mujeres: las ellas acogen fácilmente porque son ignorantes; las generalizan pronto porque son ligeras, y las apoyan largo tiempo porque son tercas. —Mme. Necker.

RECETAS UTILES

POLVOS PARA LIMPIAR LA PLATA

Cremor tártaro en polvo fino. 64 gramos
Carbonato de cal (blanco de España) en polvo fino. 64 —
Alumbre en polvo fino. 32 —

Con estas tres sustancias se forma una mezcla homogénea, y cuando se quiere hacer uso de ella se frotran los objetos de plata con dicha mezcla diluida en un poco de agua y un lienzo fino. Entonces adquieren un brillo igual al de la plata nueva. En seguida se lavan y se enjugan con cuidado.

Para abrillantarlos más se les frotará con una piel de gamuza. Si se trata de limpiar objetos cincelados, ó que tengan huecos, relieves ó filetes, se hará uso de un cepillo en vez del lienzo fino.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 85.

HOMÓNIMOS

GALILEO. — SÉNECA. — MOTEZUMA. — RECESVINTO. — SÁVONAROLA. — MAQUIAVELO.
Charada. — Almoneda.

ACERTIJO

Lanza un suspiro, y después
Añade un solo guarismo,
Y formarás un precepto
Que nos manda el cristianismo.

METAGRAMA

CXXXX. — Galicismo muy usado en las fondas.
HXXXX. — Hembra saciada.
MXXXX. — Nombre de mujer.
PXXXX. — Tiempo de un verbo de movimiento.
SXXXX. — Serie de perlas.
TXXXX. — Una torta.
Las letras representadas por x son iguales en las seis palabras.

CHARADA

Primera con segunda
Se aplica á toda esposa;
Segunda con tercera
Está en las sinagogas,
Y aquella con la cuarta
En el agua alborota.
La cuarta tras la prima
En la cabeza asoma,
Y no es segunda doble
En jóvenes personas.
El todo es un objeto
Que aunque abunda, encocora,
Que gasta en todas partes
Pesadísimas bromas,
Y de estruendoso acento
Si de pequeña boca.

OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. —Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas. —Las voces anticuadas y los neologismos. —Las etimologías. —Los términos de Ciencias, Artes y Oficios. —Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces. —Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo. — *Ornamentación*, 2 tomos. — *Escultura y Glíptica*, 1 tomo. — *Pintura y grabado*, 1 tomo. — *Cerámica*, 1 tomo. — *Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

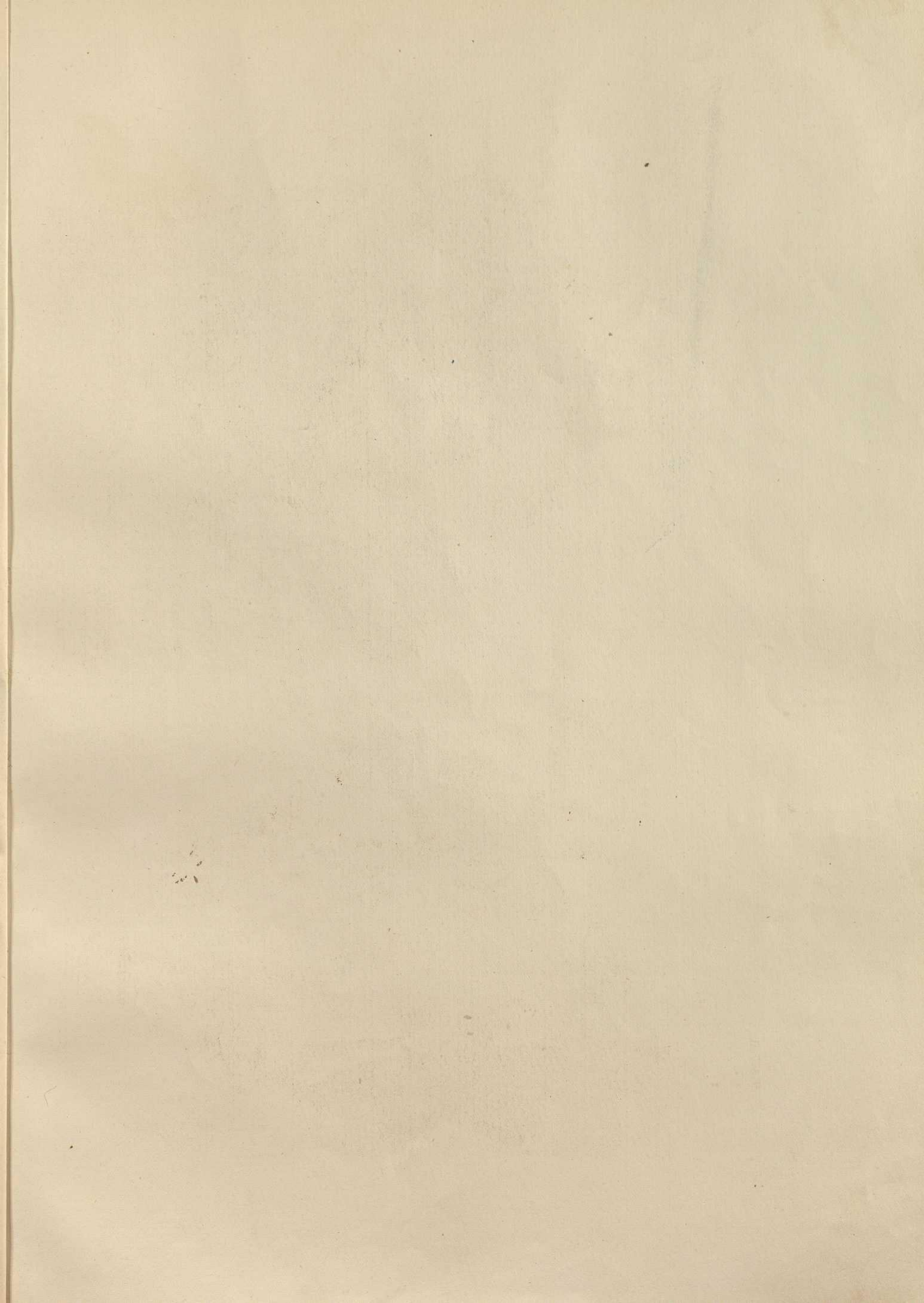
DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN





NÚMERO 87

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, batrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de carreras de primavera.—3 y 4. Entredoses de bordado ruso.—5. Entredós de encaje.—6. Bordado de tapicería Luis XVI.—7 y 8. Puntillas de trencilla y ganchito.—9 y 10. Cofias de mañana.—A 11. Vestido de niño de 4 años.—B 12. Vestido de niña de 6 años.—C 13. Chaqueta de casa.—D 14. Corpiño-levita.—15 y 16. Manteletas-visitas.—17 á 23. Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás.—24 y 25. Trajes de paseo.—26 á 28. Trajes de niñas.—29. Niño de 4 años.—30. Traje de paseo.—31. Jovencita de 16 años.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 87.—Vestido de niño de 4 años.—Vestido de niña de 6 años.—Chaqueta de casa.—Corpiño-levita.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 87.—Diez y seis dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 87.—Vestido de niño de 4 años (grabado A 11 en el texto); Vestido de niña de 6 años (grabado B 12 en el texto); Chaqueta de casa (grabado C 13 en el texto); Corpiño-levita (grabado D 14 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 87.—Diez y seis dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

1.º Niña de 10 años.

—Falda de lanilla cachemira, á cuadros escoceses beige y azul y un filete encarnado y amarillo. Esta falda está fruncida y guarnecida de lazos de faille azul pálido. Levita de cachemira lisa ó velo azul pálido con cuello y vueltas á cuadros escoceses. La levita se cierra con un lazo azul pálido. Camisola de surah escocés adecuado á la falda. Sombrero de paja con

guarnición azul pálido; el fondo es de fulard escocés. Medias de color azul pálido.

2.º Niña de 3 á 4 años.—Falda plegada de surah azul marino: sobrefalda y levita Luis XV de velo del mismo color. Chaleco, cinturón, vueltas, cuello y pechera de paño blanco. Calcetines azul marino.

3.º Niña de 6 años.—Falda plegada y camisola de surah beige; sobrefalda y levita de haldetas separadas, de lanilla beige á cuadros azules. Las haldetas están forradas de seda beige.

4.º Niña de la misma edad.—Falda de surah color de rosa, que sirve de viso á la sobrefalda de encaje. Corpiño panier con abolsado de surah rosa, orlado de encaje blanco. Lazos de color de rosa. Calcetines del mismo color.

5.º Niña de 10 años.—Falda y camisola de bordado inglés. Jersey beige, guarnecido de terciopelo de color de castaña, y sujeto con un cinturón de terciopelo. Lazos y collar de terciopelo castaño. Medias del mismo color. Sombrero de paja fantasía, guarnecido de cintas encarnadas y de color de castaña.

6.º Jovencita de 15 años.—Falda de limosina beige listada de gris azulado. Camiseta flotante de faille gris beige, abierta al bias sobre un peto blanco. Levita de faille ó de lanilla gris azulado, guarnecida de solapas y de vueltas de terciopelo del mismo color. Sombrero de paja con guarnición azul.

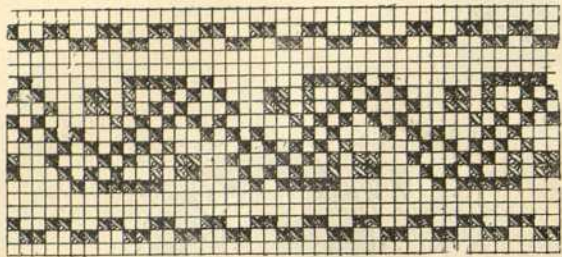
7.º Niña de 5 á 6 años.—Vestido de lanilla beige con listas de color de amapola. Unos anchos lazos de terciopelo amapola ciñen la falda. El cuello, el chaleco, las vueltas de las mangas, los lazos y los tirantes son del mismo terciopelo. Sombrero de paja, guarnecido de cintas de color de castaña y de pompones encarnados matizados de beige.

Las figuras 17 á 23, intercaladas en el texto, representan estos siete trajes vistos por detrás.



1 y 2.—Trajes de carreras de primavera

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS



3.—Entredós de bordado ruso

beige, bordada de claveles matizados de rosa y cereza. La falda está plegada á pliegues Watteau. Blusa de bengalina beige, recogida en forma de abolsado Luis XV. Chaqueta-torera, de bengalina bordada, terminada en una haldetita por detrás y abrochada por delante con dos presillas cruzadas. Lazos con caídas largas de faille beige. Sombrero de paja de fantasía labrada, guarnecido de faille de color beige y pájaros.

3 y 4.—DOS TIRAS DE BORDADO RUSO. — Estas dos tiritas pueden emplearse para adornar camisas de dormir, delantales y vestidos de niños, usándose el cañamazo para hacer el dibujo. Cuando se ha terminado la labor, se sacan todos los hilos del cañamazo y queda el bordado sobre la tela; por este medio se tiene la seguridad de que el bordado salga con mucha igualdad.

5.—ENTREDÓS DE ENCAJE, hecho á punto de rueda sobre trencilla Renacimiento. Esta trencilla de piquillos está primeramente trabajada sobre moleskina, siguiendola si ndicaciones del dibujo.

6.—BORDADO DE TAPICERÍA LUIS XVI. —Nuestro grabado representa el centro de una silla ó de un cojín estilo Luis XVI. Los matices claros deben ser de seda y de lana los colores vivos. También se puede colocar este dibujo formando tiras y bordarlo sobre cañamazo fino para sillones, cortinajes, etc.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO. Esta puntilla se hace á lo largo sobre trencilla cuyos bordes estén provistos de piquillos en los cuales se mete el ganchito. Primera vuelta: cinco medias bridas, dos puntos de cadeneta; tres dobles bridas intercaladas cada una de ellas con tres puntos de cadeneta metidos en el mismo punto, dos puntos de cadeneta; cinco medias bridas así alternativamente hasta concluir la vuelta. Las tres vueltas siguientes se componen de bridas alternadas con un punto de cadeneta, y para formar la onda se hacen dos bridas intercaladas de tres puntos de cadeneta en el mismo punto y se pasa de una brida á otra sin hacer ningún punto por encima de las medias bridas. El borde se compone de cinco puntos de cadeneta y una media brida para formar piquillo en todos los calados.

8.—PUNTILLA DE TRENCILLA Y GANCHITO. Esta bonita puntilla se hace á lo largo sobre trencilla calada de dos colores, encarnado y blanco ó azul y blanco; pero también se puede hacer con algodón de dos colores como la trencilla. Es de ejecución muy fácil, siguiendo las indicaciones de nuestro grabado, en el que se puede contar el número de bridas y puntos de cadeneta que tiene.

9.—COFIA DE MAÑANA, estilo de camarera Luis XV, de encaje valencienno muy fino y ancho y plegado. Lazos de faille con piquillos, de color rosa y azul pálido.

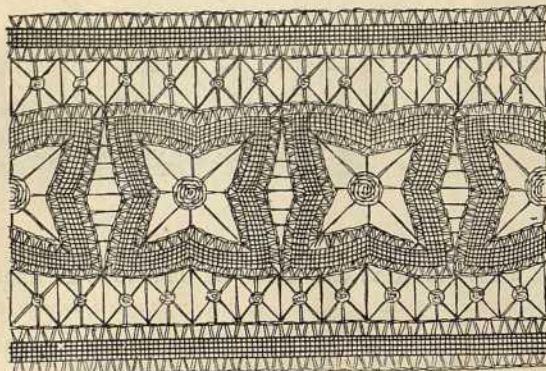
10.—COFIA DE MAÑANA. El fondo, de gasa bordada, está rodeado de una blonda y guarnecido de cintas color de cereza.

A 11.—TRAJE DE NIÑA DE 4 AÑOS. Levita Luis XV, de seda rayada, de color de avellana, abierta sobre un abolsado y una falda plegada de surah color de rosa ó azul pálido. Las solapas y las bocamangas son de surah de color crema, adornadas de botones de nácar. Broche de plata vieja sobre las presillas que cierran la levita.

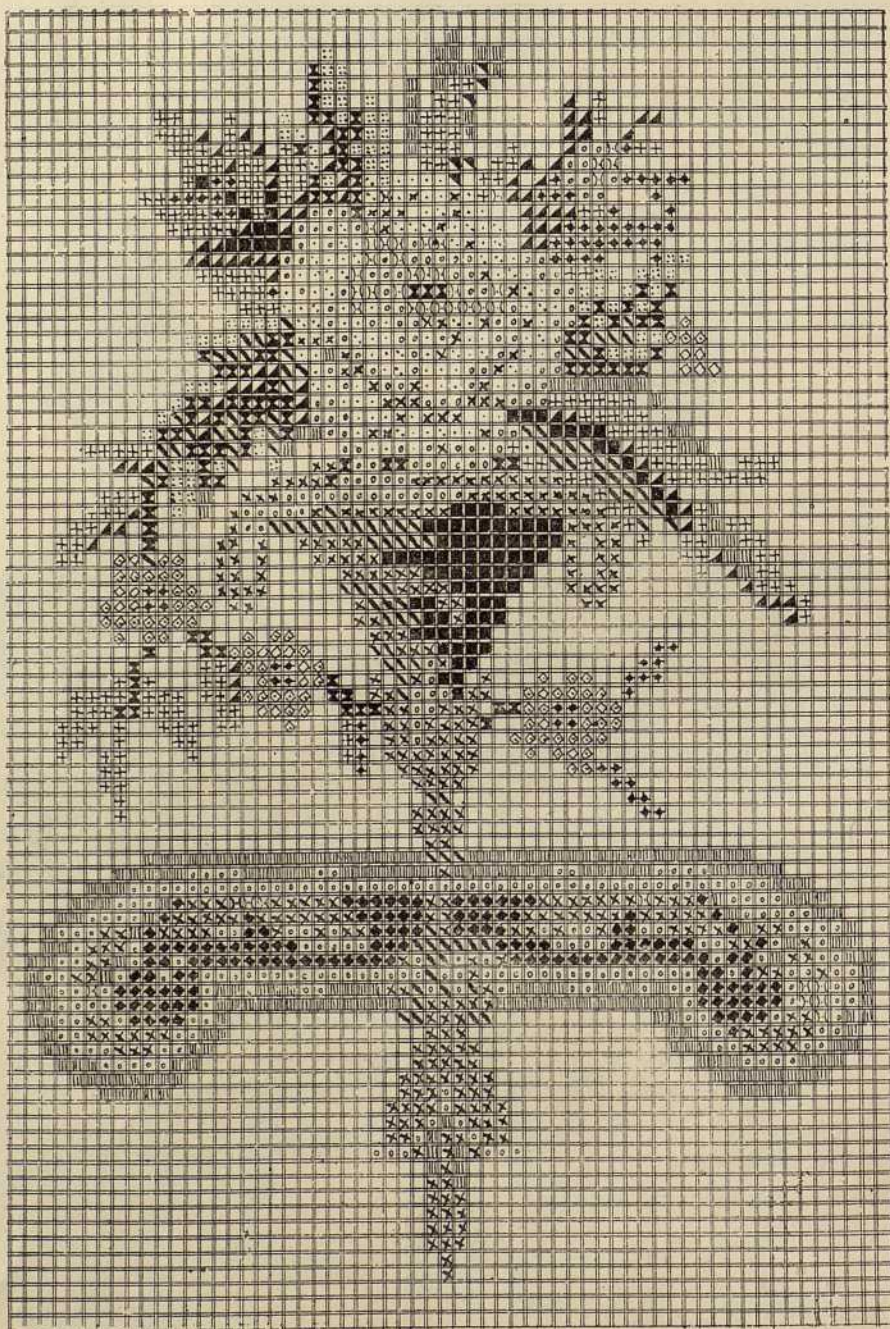
B 12.—TRAJE DE NIÑA DE 6 AÑOS. Le-

1.—TRAJE DE CARRERAS, de seda pompadour bordada de flores de color de lila sobre fondo pajizo muy claro. El delantero de la túnica es de surah maravilloso color pajizo liso y las solapas y el puf de seda pompadour. Manteleta de encaje negro, guarnecida de azabaches, sobre viso pajizo. Los lazos y el abullonado del cinturón son de faille pajizo. Sombrero de paja, adornado con una pluma negra formando penacho, un grupo de lazos de cinta pajiza y un ave de las islas.

2.—OTRO TRAJE DE CARRERAS, de bengalina de color



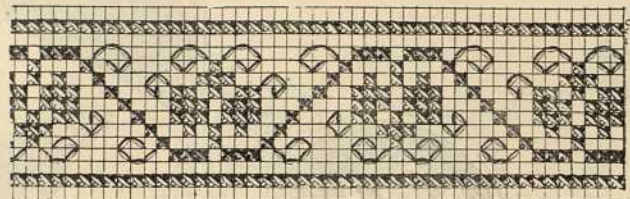
5.—Entredós de encaje



6.—Bordado de tapicería Luis XVI

28.—NIÑA DE 4 AÑOS. Falda plegada de fantasía jaspeada de rosa y granate. Levita recta, de la misma tela, abierta sobre un chaleco de seda granate. Cinturón, cuello y bocamangas de seda granate. Sombrero de esterilla guarnecido de la misma seda y adornado con una pluma rizada.

29.—NIÑO DE 4 AÑOS. Traje de fulard pompadour fondo de color crema. El delantero del vestido, plegado, es de surah crema liso. El corpiño está adornado de presillas encarnadas, con botones de nácar. Cinturón de faille encarnado. Cuellecito bordado. Sombrero marinero de paja encarnada, guarnecido de cintas de este mismo color. Medias crema con rayas encarnadas. Este traje



4.—Entredós de bordado ruso

Levita Luis XVI de seda de canutillo de color verde agua, con faldones planos por delante y haldeta corta por detrás. Plastrón plegado de surah de color crema; canesú bordado. Cuello y bocamangas de terciopelo color de rubí con botones de piedra del Rhin. La falda se compone de un ancho volante de encaje con faldita drapeada de surah de color crema.

C 13.—CHAQUETA DE CASA, de faille de color de cardenillo, bordada de cuentas multicolores. Los cordones son de color adecuado al del faille. Esta chaqueta se abre sobre una camiseta de encaje con mangas, la cual se ve por entre las haldetas de la chaqueta. Mangas judías bordadas.

D 14.—CORPIÑO-LEVITA, de otomano color de heliotropo con coselete trenzado del mismo color; las solapas son de heliotropo más claro. Camiseta ondulada de tul bordado de color crema. Este corpiño-levita se puede poner con las faldas que se quiera, ya sean de encaje, fulard, velo, etc.

(Los patrones del Traje de niño de cuatro años, del Traje de niña de 6 años, de la Chaqueta de casa y del Corpiño-levita, están trazados en la hoja n.º 87 que acompaña á este número.)

15.—VISITA-MANTELETA, de siciliana negra, guarnecida de encaje bordado de cuentas. Este encaje, así como las mangas, está adornado de líneas de cuentas de oro. Una chorrera de encaje guarnece el delantero. Varias aplicaciones de pasamanería negra y oro adornan el puf, las caídas, la espalda y el delantero.

16.—VISITA-MANTELETA, de gasa negra brochada de terciopelo, guarnecida de encaje bordado de cuentas y de aplicaciones de pasamanería. Las mangas son de hechura de mangas de visita, pero cortadas formando dos puntas.

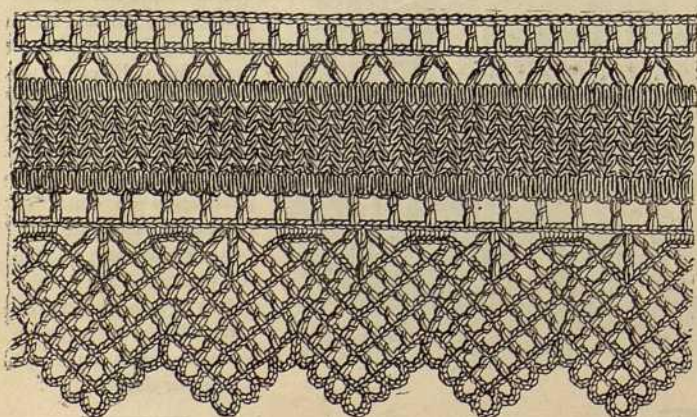
17 á 23.—TRAJES DE NIÑAS del figurín iluminado vistos por detrás.

24.—TRAJE DE PASEO. Blusa-redingote de seda cachemira, fondo gris. Las solapas son de faille liso así como el cuello. Unas aplicaciones grises y cachemira adornan el delantero y las mangas. Capota de tela adecuada al redingote, guarnecida de alas encarnadas y grises.

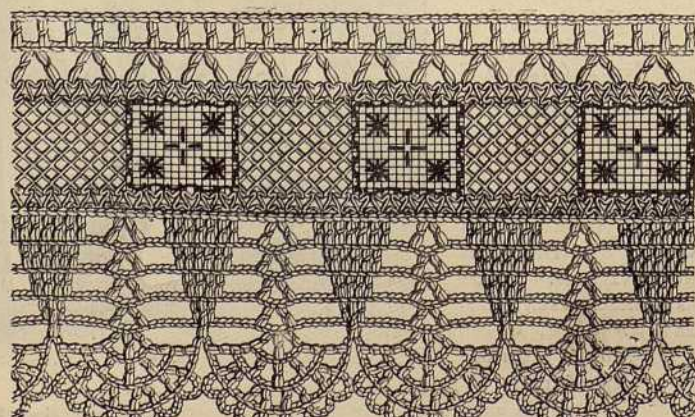
25.—OTRO TRAJE DE PASEO. Falda plegada Watteau de faille color de caoba. Túnica drapeada en forma de delantal. Visita-manteleta de faille francés negro, guarnecida de azabache, que forma mangas dobles la primera, cubierta enteramente de bordados, cae á modo de punta de albornoz y termina en una aplicación de azabache con caídas. Sombrero de crin con cuentas negras, guarnecido de flores de terciopelo y plumas color de caoba oscuro.

26.—NIÑA DE 6 AÑOS. Traje de fulard color de celadón, guarnecido de terciopelo de color de cassis. Chaleco de piqué abierto sobre una camiseta de batista. Sombrero de paja, forrado de terciopelo cassis y guarnecido de surah de color crema.

27.—NIÑA DE 10 AÑOS. Falda de estameña de lana de color beige, guarnecida en la parte inferior de galones y trencillas. Cinturón color de fuego. Levita de fantasía listada de azul y fuego. Abolsado de surah beige. Lazos fuego. Sombrero de paja forrado de azul oscuro y guarnecido de cintas beige ó fuego.



7.—Puntilla de trencilla y ganchito



8.—Puntilla de trencilla y ganchito



—Cofia de mañana

tones labrados de color de granate. Sombrero de paja gris, adornado de lazos granate.

REVISTA DE PARIS

París continúa divirtiéndose.

Entre todas las clases de la sociedad parece haberse entablado porfiada competencia de buenas voluntades, de combinaciones ingeniosas para hacer que recobre nuestra ciudad su antiguo y un tanto decaído renombre de capital del placer. Aparte de las fiestas particulares, nos ofrece cuatro ó cinco bailes suntuosos, cada uno de los cuales tiene su fisonomía propia, su carácter original: hoy es el celebrado por el Municipio; mañana la fiesta naturalista del Ventre de París; otro día el anunciado baile de trajes del Círculo de la Prensa; esotro el de los Artistas dramáticos, luego el asalto del Jockey club y quizás antes de que esta correspondencia se inserte en EL SALÓN DE LA MODA habrá re-
toñado alguno más.

Y es que durante el período que hoy me me toca reseñar han introducido un paréntesis en las diversiones los austeros días de la Semana Santa, pues de lo contrario los bailes, recepciones, reuniones y conciertos no hubieran te-

puede también hacerse de batista de algodón pompadour.

30.—TRAJE DE PASEO. Falda de encaje de color tornasolado, bordado de cuentas adecuadas. Polonesa de color beige con rayas tornasoladas. Los faldones están adornados con aplicaciones de pasamanería como el delantero. Esta polonesa está trenzada por delante, y abierta sobre una camiseta de gasa de terciopelo calada de color tornasolado. Unas draperías de encaje tornasolado rodean la abertura del corpiño y forman hombreras en las mangas.

Sombrero de paja, guarnecido de margaritas de color de rosa y cintas beige. Este traje se puede hacer negro ó encarnado antiguo. Con tela rayada de beige ó crema y encarnado, y encaje encarnado antiguo es muy elegante.

31.—SEÑORITA DE 16 AÑOS. Falda funda de terciopelo liso color de granate. Túnica redingote de estambre color de cáñamo á cuadros encarnado claro. La solapa es de faille color de cáñamo. Levita de paño del mismo matiz, guarnecida de solapas, bocamangas y canesú de terciopelo granate. Bo-



A 11.—Vestido de niño de 4 años



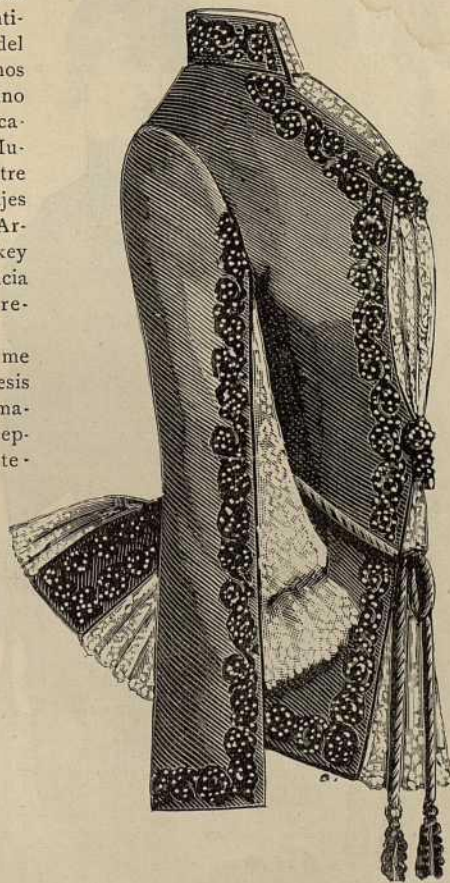
B 12.—Vestido de niña de 6 años



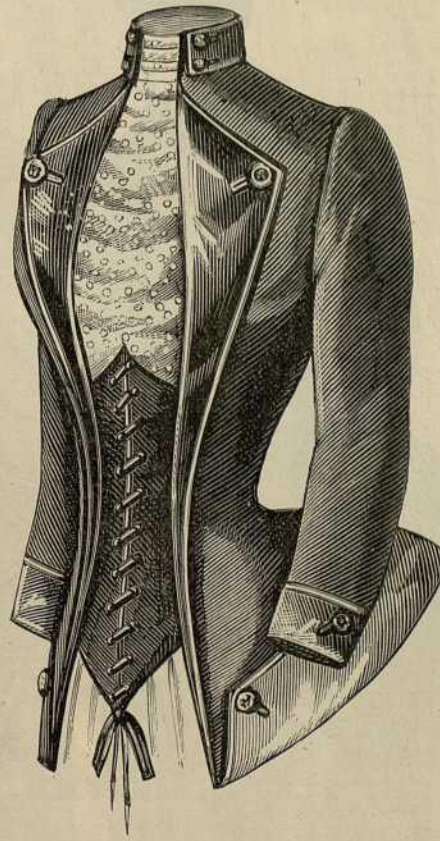
10.—Cofia de mañana

nido solución de continuidad. Verdad es que ni aún en tales días, consagrados exclusivamente en otros pueblos al recogimiento y la oración, hay en éste suspensión completa de diversiones, pues aun el mismo Viernes Santo han funcionado los cinco teatros principales de París; y en cuanto al silencio que en otras capitales se observa, no puede notarse aquí, toda vez que hasta para visitar los sagrarios no prescinden nuestras damas del carruaje, siendo tantos los que se aglomeraron el día de Jueves Santo á la puerta de algunos templos, que la autoridad hubo de adoptar disposiciones para que no hubiera confusión, desorden ni atropellos.

Las 12,404 invitaciones repartidas y los 120,000 francos gastados podrán dar una ligera idea de lo que ha sido el baile del Hotel de Ville, por lo menos en cuanto á concurrencia. La fiesta ha sido brillante, no sólo en la verdadera acepción de este calificativo, dado que los millares de lámparas eléctricas y mecheros de gas derramaban torrentes de luz en todos los ámbitos del local, sino en sentido figurado, y relativa-



C 13.—Chaqueta de casa



D 14.—Corpiño-levita

mente á las muchas y bellas damas, á los lujosos trajes y á la elegante concurrencia que inundaba los salones.

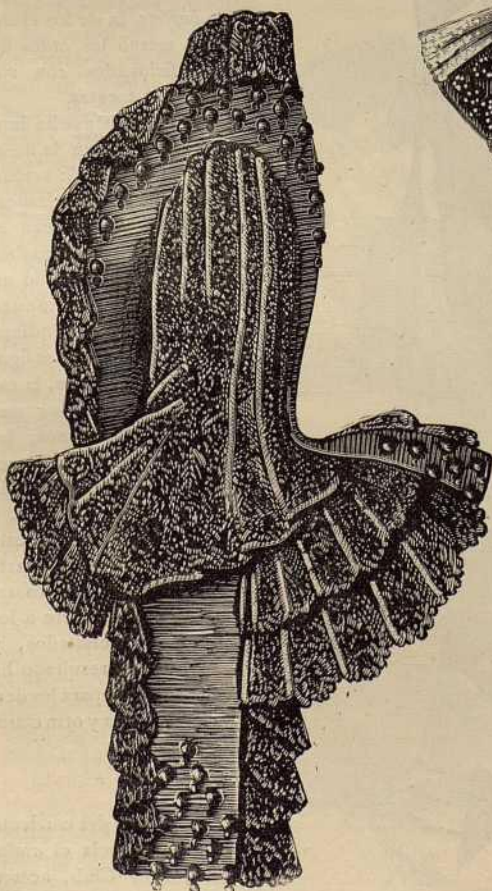
Cabe á M. Alphand, el infatigable director de las obras de París, todo el honor del buen éxito de este baile, pues con su acertada organización é inteligentes disposiciones, no tan sólo ha evitado la más leve confusión, natural en circunstancias en que se aglomera en un punto tan compacta muchedumbre, sino que ha atendido hasta á los mas minuciosos detalles, para que los invitados no tuvieran nada que censurar.

Bastará uno de estos detalles para que se comprenda hasta dónde ha llevado su previsión el hábil organizador. Nada menos que veinticuatro guardarropas había en el salón de San Juan, tan perfectamente dispuestos, que no sólo se podían colgar las

prendas en ellos depositadas, sino que sobre cada una de éstas había una tablita para colocar los sombreros.

Por dos grandes escaleras se subía al primer piso, donde hay veinticuatro salones situados alrededor del patio central, unos y otro adornados con el mejor gusto, y el segundo iluminado con faroles amarillos que esparcían una luz suave y extraña sobre las flores y la verdura, entre las cuales serpeaban también cordones de lucecitas.

En los salones llamados del Prefecto, el espectáculo tenía algo de mágico. Estos salones están casi terminados; las pilastras, adornadas de entrepaños con marcos de oro mezclado con tonos suaves, están en perfecta armonía con los plafones, en los que se destacan preciosas cartelas Renacimiento



15.—Manteleta-visita



16.—Manteleta-visita

sobre fondo azul ó anaranjado, combinado con las palmas y florones de los artesonados. En las pilastras hay bellas estatuas, y numerosas plantas colocadas con arte completaban el adorno de este salón.

El de las Fiestas, que es de dimensiones colosales y cuyo techo no está terminado todavía, presentaba, á pesar de esto y gracias á la imaginación fecunda en recursos de M. Alpañnd, un aspecto no menos encantador. En lugar del techo había puesto un gran toldo ó *velum* blanco listado de amarillo, por ser estos dos colores los que más favorecen la iluminación. Esta soberbia estancia, con su *velum*, con sus cortinas de seda amarilla de oro por un lado y de terciopelo rojo franjeado de oro por otro, con sus enormes y artísticas arañas de cristal que en lugar de bujías, tenían lámparas de incandescencia y con su terso pavimento, presentaba un golpe de vista deslumbrador.

En un ángulo de este salón estaba una orquesta dirigida por Arban: en los salones del Prefecto la otra, á las órdenes de Desgranges.

Hablábase dispuesto tres *buffets*: dos en el primer piso, uno de ellos reservado para las señoras, que tenían sin embargo el derecho de entrar en él con sus respectivos acompañantes, pero en el cual no se permitía la entrada á los hombres solos. En cambio éstos tenían á su exclusiva disposición el situado en la planta baja, en la sala de los Guardias, transformada en una inmensa taberna inglesa, donde la cerveza ha corrido á oleadas y los *sandwichs* formaban montañas, á pesar de lo cual el consumo que de éstos se hizo fué tan abundante y precipitado que á la una de la madrugada no quedaba ninguno. Conócese por este detalle que para muchos convidados, los *sandwichs* debieron constituir el principal atractivo de la fiesta.

Como puede suponerse, la concurrencia era de lo más variado que darse pueda, y en su mayoría pertenecía al mundo de la política. Senadores, diputados, concejales, altos funcionarios de la administración, presidentes de comités electorales, delegados de una multitud de corporaciones, etc., etc.

Todos estos convidados consumieron aquella noche 30,000 *bocks* de cerveza, 500 botellas de diferentes vinos, 2,500 de champagne, 3,000 *ponches* y 4,500 *sandwichs*.

Parece, en vista de esto, que los concurrentes al baile del *Hotel de Ville* estuvieron más dispuestos á poner en movimiento los *gaznates* y *mandíbulas* que los pies.

De todos modos, la fiesta ha sido muy *réussie*, y su repetición, solicitada



17 á 23.—Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás



24 y 25.—Trajes de paseo

por muchos, no ha tenido menos brillante esultado.

El del baile dado por los oficiales de la reserva y del ejército territorial en los espaciosos salones del Hotel continental ha sido el que debía esperarse, dadas las aficiones de los parisienses á todo cuanto tenga relación con la milicia, y sobre todo sabiendo que su organizador era Monsieur Carré, director del Vaudeville, y el encargado del adorno de los salones el popular cuanto distinguido pintor Eduardo-Detaille.

Del patio principal había desaparecido la escalinata, y en su lugar se elevaba un formidable reducto de tierra con faginas y piezas de artillería, guarnecido por cien hombres de todas armas. En el pequeño patio interior del hotel estaba el vivac y las cantinas, que presentaban un golpe de vista de sorprendente realismo, con los carros de regimiento, los pabellones de armas y los soldados tendidos alrededor de las hogueras. Los invitados podían servirse de aquellas cantinas puramente militares; pero aquellos á quienes no agradara beber en vasos de zinc, tenían á su disposición en varios puntos del local *buffets* y *restaurants* donde podían cenar por el precio fijo de ocho francos.

Los aficionados á la música debieron quedar satisfechos, pues de diez á doce de la noche la banda de un regimiento de línea tocó varias piezas en el patio principal; la de la Guardia republicana las ejecutó también en el Salón del Zodíaco; en el de baile la orquesta, dirigida por Monsieur Lucas, estuvo toda la noche haciendo oír sus animadas danzas, y en los *buffets*, la de los Húngaros recreó los oídos de los aficionados con sus originales tocatas.

En esta fiesta se ha danzado más que en la de la Casa de la ciudad: verdad es que los oficiales franceses van al baile con el mismo ardor que al asalto. El cotillón ha tenido un carácter absolutamente guerrero, como lo indican los títulos de algunas figuras: las escarapelas, la cachiporra del tambor mayor, los banderines, las espadas, etc., etc., y los regalos á las damas han sido alusivos á estos objetos.

Los productos de este baile se destinan en parte á las víctimas de los terremotos y en parte á los militares necesitados, y creo que el resultado ha sido fructuoso para los desvalidos de una y otra clase.

Para el 16 del corriente mes se anuncia el *asalto* del Jockey Club, acerca del cual puedo anticipar algunas noticias.

En primer lugar, las invitaciones al elemento femenino serán objeto de una escrupulosísima elección; no se convidará á dama alguna que no tenga merecida fama de belleza, elegancia y talento. Las feas, las *cursis* y las necias serán condenadas á implacable ostracismo, sin apelación alguna.

Por mucho que sea el tacto y la diplomacia de los organizadores, preveo que esta parte del programa les ha de costar disgustos, enemistades y rivalidades, pues no es posible calificar directa, ó indirectamente, á una mujer de fea, necia ó *cursi* sin herirla en lo más vivo y exponerse á arrostrar todo el peso de sus iras y rencores; y ya es sabido que el sexo débil es en ocasiones mucho más enérgico y temible que el fuerte.

Aunque el programa no está aún definitivamente resuelto, háblase de sorpresas, de atracciones y de *clous* de todas clases: entre otros, de un baile ejecutado por las más lindas bailarinas de la Opera, de la Opera cómica y del Edén, de la Estudiantina española, y de otras cosas. En un principio, se había decidido que las señoras se presentaran vestidas de griseas; luego, que en traje de baile, y por último, se ha adoptado el clásico dominó. Los hombres deberán asistir de frac; pero no se les prohíbe el disfraz, antes al contrario, se les recomienda. Parece que unos cuantos elegantes se proponen llevar frac encarnado.

Por último, el Círculo de la Prensa dará mañana un baile de trajes, en el que los de las mujeres deben tener relación con la novela, el periódico ó el teatro. Asistirán á él todas las actrices de los principales coliseos parisienses, sabiéndose ya que Juana Granier irá vestida de Figaro.

En mi próxima revista procuraré dar mayores detalles acerca de una y otra fiesta.

..

Se han presentado en París dos fenómenos que están excitando la mayor curiosidad en el Circo de verano, donde se exhiben, pero cuyo local es demasiado espacioso para poder apreciar todo su raro mérito.

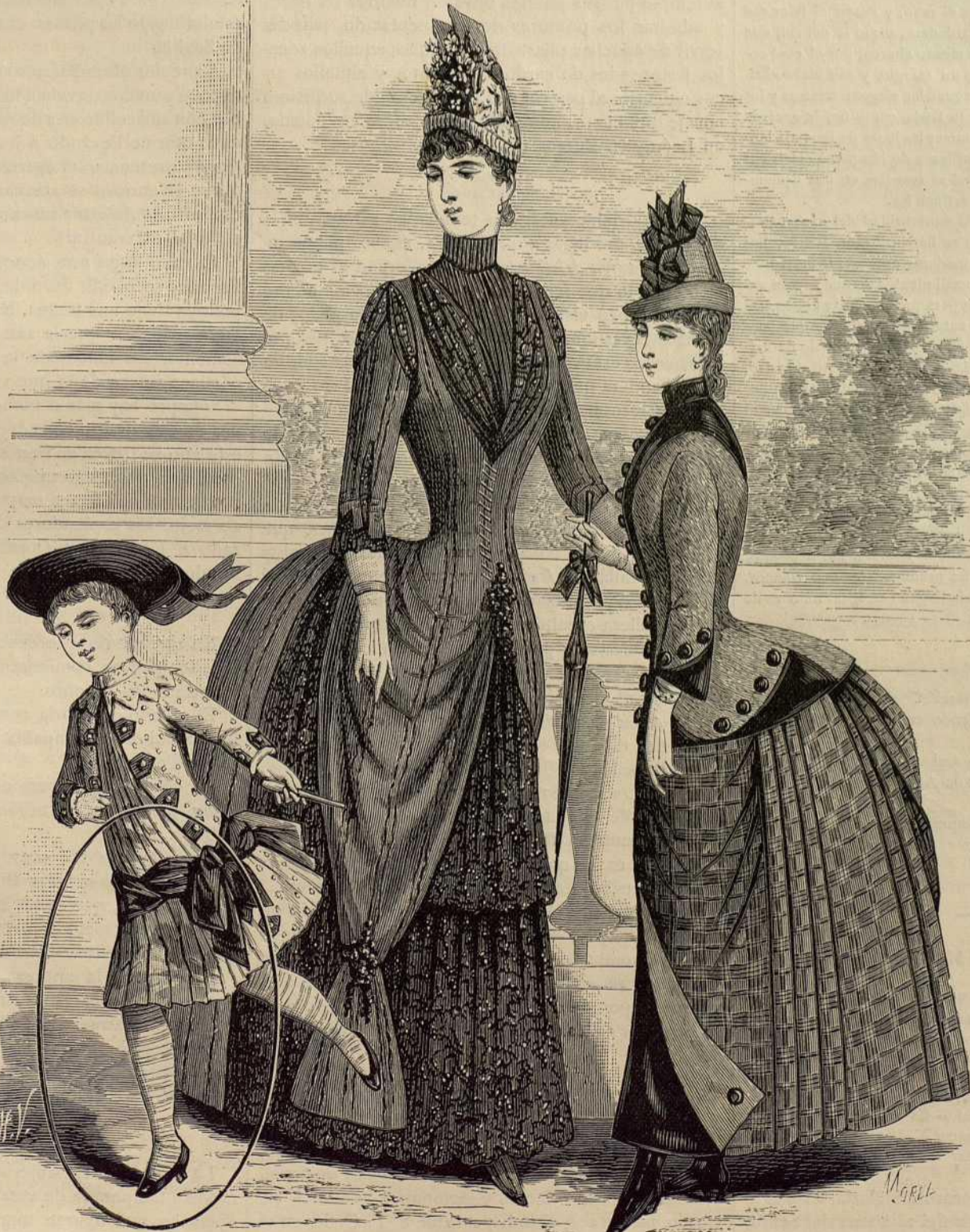
Son éstos dos liliputenses, el general y la generala Mite, que tienen 60 centímetros de estatura. Son rubios, de graciosas facciones, y sus miembros delicados no carecen de vigor y de agilidad. Montan á caballo, bailan, cantan, manejan las armas, van en velocípedo, etcétera. Cada uno de ellos, vestido, pesa nueve libras, y ambos tienen veinte años de edad.

El general y la generala Mite se conocieron en América en 1884; sin duda debieron agradarse, porque á los pocos meses, estando en Inglaterra, se casaron en Manchester, y la reina Victoria, á quien interesaban tan pequeños personajes, regaló al general una cruz de diamantes, que ostenta orgullosamente en su pecho, y á su mujercita un brazalete adornado de piedras preciosas. En los libros de la iglesia de Manchester consta registrado este matrimonio tan extraordinario como regular. Los jóvenes esposos, que viven en perfecta inteligencia, van acompañados de sus suegros, dos colosos de cerca de dos metros de estatura.

..



26 á 28.—Trajes de niñas



29.—Niño de 4 años

30.—Traje de paseo

31.—Jovencita de 16 años

Como durante la pasada Cuaresma se suspendieron, según costumbre, casi todas las reuniones particulares, las señoras se han ingeniado en pasar las veladas dedicadas á labores femeninas de bordado, costura, arreglos, etc.

Una de las grandes modas consiste actualmente en la confección de almohadones. Sábese que el almohadón ó cojín ha sido excluido de la proscripción que de algún tiempo á esta parte pesa sobre los tapices, las gruesas cortinas y los muebles de mucho volumen. Como es cosa admitida el multiplicarlos, el amontonarlos en inteligente desorden, sobre los sofás, y grandes divanes, nuestras damas se dedican de continuo á variarlos de formá, de tela y de adornos, así es que se hacen largos ó cuadrados, de felpa bordada, y de bordados antiguos aplicados sobre la felpa. Es una labor entretenida, que requiere poco tiempo, y que tiene su lado práctico, pues para ella se pueden aprovechar los pedazos de damascos viejos ó los de antiguos brocados sin utilidad inmediata.

Y á propósito de esto. Hay muchas señoras que no saben qué hacer de esos pañuelos, caídos en desuso, que eran todos de encaje ó de guipure con un centro de batista apenas más ancho que una moneda de cinco francos, pañuelos que antes se llevaban delicadamente entre dos dedos de la mano derecha para entrar en un salón, y que ha habido que arrinconar desde que no se usa más que el abanico. Pues bien, para no desechar tan preciosas obras de arte mujeril, se los coloca hoy negligentemente

en el respaldo de los sillones, ó se cubre con ellos almohadillas cuadradas de raso de color de rosa ó azul celeste perfumados con polvos de iris. El efecto es encantador.

Otra innovación. La clásica cestilla de labor ha sido reemplazada por la bolsa-foulard. Cuando se va á pasar la velada á casa de una amiga y no se quiere estar mano sobre mano, las cestillas de labor son molestas de llevar, por ligeras que sean. La bolsa-foulard es más cómoda. Estas se suelen hacer de telas antiguas guarnecidas de encajes y muchas cintas, teniendo entonces la forma de los antiguos «ridículos» de nuestras abuelas. Otras veces se aprovecha un pañuelo de seda de lor ó á cuadros, se le guarnece de una puntilla alrededor, y se cose un galón de seda á diez centímetros en redondo para que las cuatro puntas caigan con gracia. Se pasa otro galón como encañonado por debajo del que está ya cosido, y resulta así una bonita bolsa de labor, barata y práctica.

..

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido el nuevo estreno, en el teatro del Chatelet, de la comedia de magia titulada: *La Gata Blanca*. Parecerá un pleonismo el adjetivo *nuevo* aplicado al sustantivo *estreno*, y sin embargo no lo es, por cuanto por tercera vez, ó mejor dicho, por tercera época se pone esta comedia en escena completamente reformada. Estrenada verdaderamente en 1852, alcanzó entonces 500 representaciones; reformada en 1875, llegó á la 300.^a; de suerte que la *primera* de esta temporada es la 800.^a de la comedia.

No intentaré relatar to-

das las aventuras de la joven Blanchette que forman el argumento de esta obra, aventuras más ó menos quiméricas y de todos conocidas, y de lo único que me ocuparé será de su aparato escénico, jamás visto en París, en cuyos teatros tantas maravillas se han presenciado.

En el baile de las Aves y en la Apoteosis del segundo acto con la maquinaria que hace dar vueltas á una porción de pobres figurantes colocadas á alturas vertiginosas, se ha desplegado todo el lujo imaginable; pero las regatas de la Ville Joyeuse ó Ciudad Alegre, es un espectáculo de asombroso realismo, que atraerá á todo París.

Para que se comprenda bien en qué consiste, creo necesario entrar en algunos detalles.

El rey Matapa, que había sido destronado, consigue recobrar la perdida corona, y con tal motivo obsequia con una fiesta veneciana á sus leales súbditos. Sólo el inmenso escenario del Chatelet podría tener la capacidad necesaria para la decoración que con tal motivo se exhibe. En su remoto foro se perfila la masa pintoresca del palacio real, profusamente engalanado. Por uno de sus lados desemboca en la escena un ancho río de agua natural, que al llegar á la mitad de ella adquiere las dimensiones de un verdadero lago, cuyas aguas se pierden entre los bastidores de la embocadura. Una porción de cisnes y de patos vivos se solazan en la corriente, entre barquillas engalanadas con flores y gallardetes. En elegantes góndolas se pasean el rey, la reina, los señores y las damas de la corte; y en un puente practicable, tendido sobre el río, contempla el espectáculo una muchedumbre llena de júbilo, que se extasia ante los fuegos de artificio disparados en el lago.

Suena de pronto un silbato, y un bonito yacht de vapor pasa como una flecha levantando oleadas de espuma. Cuando ha desaparecido, aparecen seis canoas, que se sitúan enfrente del público, y virando luego de bordo, se colocan convenientemente para dar principio á las regatas. Celébranse éstas, y en momento de llegar al límite fijado, chocan dos canoas y sus tripulantes caen al agua, entre los cisnes y los patos azorados, causando la hilaridad de los espectadores.

De pronto el hada Violenta levanta la vara, el cielo se oscurece, brilla el relámpago, estalla el rayo, y desde el telar cae un copioso chubasco, de agua verdadera, como la del río, que transforma el escenario en un inmenso charco, por el cual corren de un lado á otro buscando un refugio, y con las sombrillas convertidas en enormes paraguas las elegantes damas y los apuestos caballeros. Con todo, la fiesta continúa, la azulada superficie del lago parece inflamarse; las luces de Bengala lanzan sus destellos multicolores; millares de lámparas eléctricas brillan como soles, y la tempestad se resuelve en una deslumbradora combinación de fuegos artificiales.

Es imposible llevar más allá la suntuosidad del aparato escénico, y utilizar más de lo que se han utilizado los muchos recursos que ofrece la industria moderna aplicada al teatro.

No intentaré describir los procedimientos de que se han valido los empresarios del Chatelet para presentar al público esta ilusión de los fenómenos de la naturaleza. Sólo diré que para formar el río, el lago y la lluvia se extraen, por medio de máquinas, 60,000 litros de agua del Sena que pasa junto al teatro, es decir, que sobre el escenario gravita un peso de 60,000 kilogramos, triplicado tal vez por el de las cubas para contener el agua y el de los demás aparatos, por lo cual no es de extrañar que haya habido necesidad de reforzar el tablado con robustos puntales á fin de que pudiera sostener tan formidable masa.

Tampoco será de extrañar, antes bien cabe asegurarlo, que *La Gata Blanca* cuente nuevamente sus representaciones por centenares, y que no quede una persona en París sin ver esta magia, digna más que otra alguna de tal nombre. Por lo pronto, sólo en los dos días de Pascua ha producido 40,000 francos, suma enorme á la que jamás había llegado en igual número de funciones el teatro del Chatelet.

* *

En la sala de espera de una estación.

Una dama está sentada teniendo en la mano un libro de tapas moradas.

—¡Cómo, señora! —le dice un amigo. —¿Está V. leyendo el «Sistema de las compensaciones de Azais?» Si es un libro horriblemente serio.

—Poco me importa: lo he comprado porque el color de su encuadernación va muy bien con el de mi sombrero.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El toque de Resurrección.—La Semana Santa.—La procesión del Santo entierro.—Los pasos.—La capilla del Obispo.—La inauguración de la temporada taurina.—La tauromanía.—Teatros.—*Gilda di Gascogna*.—Una compañía de ópera seria.—Los fugitivos.—*La Realidad y el Delirio*.—La dramática de Echegaray.—Rafael Calvo.—*Lohókeli*.—El circo de Price.—Una velada musical.—La calma de los salones.—Un *five ó clock-tea*.—El teatro Ventura y el de los Duques de Abrantes.—Dos bodas.

Por fin las campanas tocaron á gloria, el alegre *alleluya*, entonado por la voz del ministro del Señor, se elevó entre el humo del incienso desde las gradas

del altar á la cúpula del templo, y rasgados el velo que ocultaba la imagen en el retablo y las últimas sombras de los efectos del alcohol en el cerebro del auriga, se escucharon el *hosanna* en la iglesia y el rudo chasquear del látigo en la vía pública.

La Semana Santa ha transcurrido en Madrid como la de todos los años. Mesas de petitorio en las que bellas y elegantes damas despliegan los encantos de su hermosura y de su distinción para obligar á que el sexo fuerte ejerza, no siempre muy de su grado, la caridad en favor de los pobres; exhibición de españolas mantillas en la calle de Alcalá y Carrera de San Jerónimo, y templos en que se tributa homenaje á Aquel que expiró en una cruz por redimirnos de la esclavitud del pecado en la otra vida y de la esclavitud de las desigualdades sociales en ésta, y para ello se establece hasta el privilegio de prohibir la entrada á los que no han tenido la suerte de lograr una papeleta de invitación para oír los oficios que presencian como figuras decorativas los cruzados de Alcántara ó Santiago, de Calatrava ó de Montesa.

La Semana Santa en Madrid ofrece pocos atractivos, y hasta pudiéramos decir que está exenta de las bellezas y majestad que reviste en otras partes. Aquí no hay una suntuosa catedral que despliegue en las sagradas ceremonias ese lujo y esplendor que han hecho célebres á varias capitales de provincias y que todos los años llevan á ellas inmensa muchedumbre de forasteros y curiosos.

Nuestra catedral se halla en estado de larva. Dada la premura con que solemos hacer las cosas, quizás cuatro ó cinco generaciones posteriores á nosotros, podrán subir por las escalinatas anchurosas, penetrar al templo por sus puertas ojivales, recorrer las naves y admirar los primeros de ornamentación, parodia servil de aquellas pilastrillas estriadas, aquellos zócalos festoneados de cardo y ojicanto, y aquellos arcos cubiertos al parecer con bordaduras de sutilísimo encaje que hemos admirado tantas veces en Toledo, en León y en Burgos.

* *

La tarde del viernes, más templada y serena que la del jueves, dió lugar á que luciera, cuanto puede lucir, la *procesión del Santo entierro*. Verdad es que no es mucho lo que recrea la vista aquel hacinamiento pobre y poco vistoso de asilados del Hospicio, de clérigos revestidos de sobrepelliz y de militares que más hechos están á formar marcialmente á la sombra de la bandera que simboliza la patria que no á caminar perezosamente al compás de una marcha fúnebre entre los estandartes de cofradías, las mangas de parroquia y los no muy aseados nazarenos que llevan en sus robustos hombros los históricos pasos.

Entre éstos últimos hay, no obstante, algunos de mérito artístico. El *Hece Homo* y los *Azotes*, que salen de la iglesia de San Juan de Dios, son muy hermosas tallas; el *Jesús Nazareno*, que es propiedad de la casa de Medinaceli, es imagen notable, si no por su belleza escultórica, por el lujo con que la visten sus patronos y por la tradición piadosa que asegura que estuvo largos años cautiva de los moros de Fez; y el crucifijo conocido entre el vulgo por el *Cristo de los guardias*, por haber sido en tiempos de propiedad de aquel real cuerpo, no carece de majestad y de belleza.

El paso, sin embargo, más excelente, no sólo por la admirable agrupación de figuras si no por lo acabado y primoroso de la ejecución, no ha salido este año. Este es el que representa el *Descendimiento*, y que se atribuye al insigne Gregorio Hernández.

Dicen que por el mal estado de conservación en que se halla, no han querido exponerle á que se agriete ó rompa por efecto del movimiento. Pudiera ser que su pesadez haya contribuido en parte á la reclusión, porque en verdad tiene mal acomodo para recorrer las calles.

* *

Mientras los devotos visitaban iglesias poco espaciosas y sin el menor vestigio de gusto artístico, adornadas con pintarrajeadas flores de tela y de papel, macetas de trigo nacido y legionarios romanos de cartón piedra con el indispensable S. P. Q. R. en el escudo, los inteligentes tenían que refugiarse en la

plaza de la Paja, el único oratorio de Madrid que conserva algún carácter monumental.

Contigua á la iglesia de San Andrés, pero independiente de la misma, se levanta la capilla llamada del *Obispo*. Su verdadero nombre es San Juan de Letrán, pero el vulgo la conoce por el otro, en recuerdo de su fundador D. Gutierre de Vargas Carvajal, que ocupó la sede de Plasencia y que edificó la capilla para enterramiento suyo y de su padre Francisco de Vargas, consejero de los Reyes Católicos y del emperador Carlos V.

Sus dos solas naves, de estilo gótico, sus puertas de roble tallado al gusto plateresco y dos tablas que en ella se conservan del famoso pintor Blas del Prado, justificarían la visita que al retirado santuario se hace anualmente, si éste no pudiera visitarse en cualquier otra época; pero lo que obliga á que sea el Jueves Santo cuando se acuda principalmente allí, es que sólo ese día se enseña lo que de más notable encierra el estrecho recinto, esto es, los lienzos ó tapices pintados al aguazo en claro-oscuro representando la Pasión de Cristo, y debidos al pincel del mismo insigne artífice toledano autor de las tablas.

* *

Otra más animada fiesta sacó el domingo último de su quicio á los madrileños. La Pascua de flores marca el comienzo de una era de bullicio y algazara. El primer día de ella se verifica solemnemente la apertura de la temporada taurina.

Madrid no es afición, es delirio lo que siente por la que sus detractores llaman en son de befa la fiesta nacional. Para convencerse de ello, bastaría ver cómo estaba desde las primeras horas de la mañana la calle de Sevilla.

A precios elevadísimos se vendían los pocos billetes que aun conservaban los revendedores; los ómnibus con sus collerones de cascabeles corrían hacia el circo taurino llevando á los más recalcitrantes *amateurs* á presenciar el apartado, y en cualquier grupo á que el curioso se acercara tenía seguridad de escuchar uno de estos tres nombres: ¡Lagartijo! ¡Fras-cuelo! ó ¡Mazantini!

Cuando llega esta época del año, la corte de las Españas se olvida de todo. Hasta su pasión por la política tiene una tregua. No es que se dedica un día á la corrida, es que la semana entera se consagra á comentar los lances de la que pasó y á hacer pronósticos acerca de la que va á venir.

Siempre hay más ó menos patentes manifestaciones de este delirio en la época que atravesamos, pero este año se trueca en frenesí. Los buenos aficionados confiesan que hace mucho tiempo no han visto un programa que ofrezca mayores atractivos ni garantiza mejor los esplendores del arte que ha inmortalizado á Romeros y Costillares, á Paquiros y Redondos.

* *

En trueque de este desbordamiento de españolismo, los teatros comienzan á tomar el tinte extranjero de todos los años.

El sábado de Gloria comenzó sus tareas en el de la Alhambra la compañía de opereta italiana que dirige Tomba.

La obra elegida para el *debut* era *Gilda di Gascogna*, partitura de Audrán ya conocida de nuestro público.

La ejecución fué muy esmerada, especialmente por parte de las señoras Bonazzo, Gattini y Vado, y el señor Milzi, que es un excelente caricato.

La Gattini lució tres preciosos trajes: por cierto que le sienta admirablemente el vestido masculino.

En cuanto á la empresa, ya puede decir que tiene hecho su agosto. El teatro estaba completamente lleno, y para atraer al público basta con la colección de mujeres hermosas que figuran en la compañía. Desde luego puede asegurarse que la Alhambra será un punto de reunión de la gente de dinero.

* *

La Princesa, extranjerizado también, ha inaugurado su temporada de verano con una compañía de ópera en que figuran muchas de las partes que actuaron en aquel coliseo la temporada pasada.

Las partituras cantadas hasta ahora no han alcanzado ningún éxito brillante; pero hay motivos para esperar que la campaña emprendida deje satisfechos á los amantes del *bel canto*, pues aunque hasta el presente lo que ha faltado á las óperas ha sido conjunto, muchos de los cantantes se han hecho aplaudir justamente.

En los teatros puramente españoles, que van ya siendo pocos, aparte de una ingeniosa comedia original de Constantino Gil, titulada: *Los fugitivos*, que se hizo por vez primera el martes en Lara y que obtuvo un merecido éxito, no ha habido nada importante hasta el estreno de la última producción de don José Echegaray.

La Realidad y el Delirio, como todos los dramas del insigne autor de *La Muerte en los labios*, ha suscitado violentas tempestades en el terreno de la crítica; pero, como siempre, antes había desencadenado frenéticos aplausos en el público.

La dramática del ilustre poeta no tiene precedente de escuela, ni tendrá probablemente discípulos que consigan imitar al maestro. Por eso sus producciones no pueden sujetarse á un riguroso análisis. Buscar humanidad en sus personajes es las más de las veces ilusorio; pensar en que sólo por los caminos rectos y naturales ha de llegar al fin que se propone, sería tiempo perdido. Pero desde el momento en que se aceptan estas premisas, fuerza es convenir en que nadie como él posee el secreto de producir bellezas á cada paso y fascinar á su auditorio hasta el punto de olvidar todo defecto.

No es á nuestro juicio *La Realidad y el Delirio* la mejor de sus obras, pero sí es indudablemente una de las que mayor suma de hermosos conceptos y de primores de detalle encierra. Aun estando fuera de la realidad como lo están, la mayor parte de los personajes tienen un vigor de líneas, una grandeza de concepción y una brillantez de colorido que unas veces deslumbran, otras asombran y otras aterran.

La figura de Gonzalo, que se destaca de entre todas las demás, es verdaderamente colosal. Todo el talento y las facultades de Rafael Calvo eran precisas para interpretarla dignamente, y esta vez se ha excedido asimismo. En la noche del estreno puede decirse que colaboraba con el autor.

Si no tuviera ya probado que es un gran actor, aquella noche se habría conquistado el envidiable puesto que ocupa.

Para dar fin á esta ojeada, lanzada con toda la prisa posible á los espectáculos, sólo diremos que el baile de gran espectáculo que con el título de: *Lohókeli* ha puesto en Apolo el activo empresario Ducacal no ha merecido otra cosa que lo que los franceses llaman un *succés d'estime*.

También añadiremos que *Price* ha vuelto á sus espectáculos de caballos, clowns y ecuyères, y que á juzgar por lo que hasta ahora ha exhibido promete hacer una brillante temporada.

Pasando ahora á otra clase de fiestas, no dejaremos de hacer mérito de la velada que en el Círculo de la Unión Mercantil dió noches pasadas la Sociedad titulada: *La Galerna*.

Desde las primeras horas de la noche el salón alto de aquel confortable círculo estaba completamente lleno y las bellas aficionadas al difícil arte de Rossini y de Beethoven que hicieron oír su ó voz admirar sus talentos musicales, dejaron altamente complacidos á los concurrentes.

Tanto las señoritas de Torregrosa y de Lizárraga como la joven Alina Drault escucharon merecidos y ruidosos aplausos.

Los señores Urrutia y Moreno (don José), que acompañaron al piano, merecieron también calurosos plácemes.

La velada terminó á hora muy avanzada, no obstante lo cual, los numerosos concurrentes salieron del local pareciéndoles breve el espacio que en él habían permanecido.

En los salones es donde se nota cierta paralización inexplicable. En los días transcurridos desde la terminación de la Semana Santa sólo hemos tenido ocasión de asistir á un *five ó clock-tea* con que la consorte del senador D. Jacinto Ruiz ha obsequiado á sus numerosos amigos, que á lo que parece se repetirá con periódica frecuencia en la temporada que falta para el verano.

El teatro Ventura ha tenido una interrupción en sus representaciones por enfermedad de la simpática primera actriz señora Luque de Moreno; por fortuna restablecida ya, han comenzado los ensayos de la función para que ya se reparten invitaciones.

En ella se representarán tres piezas en un acto, reservándose para la siguiente velada la primera representación de *El vergonzoso en palacio*, que desempeñará la parte dramática de la compañía.

El teatro de los Duques de Abrantes tampoco reanudará sus tareas artísticas hasta la próxima semana. En él se disponen: *Las codornices* y *Huyendo del peregril*.

Para terminar anunciaremos dos bodas que aun no se han hecho públicas, pero que muy pronto se llevarán á efecto según nuestras noticias.

La una es la de un distinguido *clubman*, que ha ido á buscar á su prometida á las márgenes del caudaloso Guadalquivir, donde en un viaje hecho recientemente quedó preso en las redes de una de las más hermosas hijas de aquel privilegiado suelo.

La otra es la de dos vástagos de dos de las más ilustres ramas de nuestra aristocracia nobiliaria.

La discreción no nos permite dar por hoy más detalles.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

SEGUNDA PARTE.—LIBRE

(Continuación)

—Poco á poco, señores; que si tienen Vds. derecho á sacar la cama, no le tienen para estropearla. Déjenme Vds. á mí, que basto yo para sacarla.

Y con cachaza cargó la cama en el carro, con grande asombro del usurero y de su compungido ayudante. Y dirigiéndose después á la viuda, le dijo:

—Venga V. conmigo, tía Luisa, que en mi casa hay habitación y trabajo para V.

—¿Es posible?—exclamó ella,—quedándose tan aturdida como si se le hubiera aparecido el mismo Dios para sacarla del apuro en que se hallaba.

—Sí, es posible. ¡Ya me lo había figurado yo! La madre de un muchacho tan honrado y tan trabajador, tenía que ser una mujer honrada y trabajadora. Y como no acostumbro dejar abandonadas á las gentes honradas, siempre que puedo, venga V. á mi casa.

Y la llevó consigo, con grande estupefacción del rechoncho D. Onofre.

Al volver de una calle para salir á la aldea, el labrador y la madre de Pedro, que iban hablando al lado del carro, se encontraron de repente frente á la huérfana María que caminaba con ligereza.

—¡Hola, hija mía!—le dijo la viuda alargando los brazos y abrazándola, porque no ignoraba lo mucho que había hecho en obsequio de su hijo.—¿Adónde vas tan ligera?

—Iba á buscar á V.,—respondió en voz muy baja la huérfana.

—¿A buscarme? ¿Con qué objeto?

—Para que viniera V. á vivir conmigo; pues Pedro, á quien ví ayer tarde, me dijo que hoy tal vez no tendría V. casa... Y esta noche he pensado que...

—¡Es posible!—dijo la pobre mujer,—muy conmovida.

—Ahora veo que va V. á otra parte.

—Sí, con Pedro.

—Con Pedro... Me alegro mucho por él... y también por V... Adiós, señora Luisa.

Y lista como una corza, sacudiendo al viento su larga cabellera de oro, partió en dirección á la torre, y desapareció pronto por una espesa senda.

—¿Quién es esa niña? dijo el labrador á la ma-

dre de Pedro cuando ésta le alcanzó, pues él se había adelantado mientras ella quedó hablando con la huérfana;—tiene un aire montaraz.

—Esa niña, que parece á V. una montaraz,—respondió con solemne gravedad la viuda,—es un ángel, un buen angelito, que ha bajado del cielo para poner término á mis desgracias.

—¿Pues cómo?...

—Óiga V., D. Antonio...

Y la viuda le habló en tales términos de la huérfana, que el buen labrador, en quien se habían despertado un gran interés y una viva curiosidad, exclamó

—Es necesario que vaya á verla un día, pues me interesa mucho lo que V. me ha contado.

Y no se olvidó el labrador de la huérfana; pues volviendo á la aldea un día de la semana siguiente, al seguir el camino que pasa al pie de la *Torre de los buhos*, penetró resueltamente en casa de la niña María.

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

I

EN CASA DE MARÍA

Habían pasado cinco semanas desde el día en que la huérfana abandonó la casa de D. Onofre, y corría el mes de diciembre. El día estaba hermoso, si bien el viento era algo frío á causa de la fuerte helada que cayera durante la noche.

Cuando el labrador llegó á las ruinas de la torre, miró por todos lados, y no divisando á la huérfana, dijo en alta voz:

—¡María! ¡María! ¿dónde estás?

Mas como sólo oyese el eco de sus palabras que resonaban en las ruinas, debió creer que la huérfana estaba fuera.

Y ya se disponía á volver á bajar el cerro, cuando vió asomar la cabecita de María detrás de un trozo de la derruida muralla, cuyos escombros estaban diseminados por la parte opuesta del cerro. Al reconocer María al labrador (pues ya le conocía por haberle visto con la anciana Luisa y formado de él un buen concepto, y también por los elogios que de él había oído á Pedro en varias ocasiones), saltó con ligereza el muro, y acercándose con gran confianza á donde estaba, le dijo:

—Perdóneme V., D. Antonio, la tardanza, pues desde mi habitación no se oye bien.

—¡Tu habitación! ¿dónde la tienes?

—Detrás de ese trozo, don Antonio.

—¡Pardiez! Tendría gusto en verla.

—Mas no sé...—dijo algo cortada la huérfana.

—¿Por qué, hija?

—No sé si V. podrá...

—¿Hay algún inconveniente?

—Por mi parte, ninguno. Mi mayor deseo sería poder complacer á V.; pero primero hay que subir el muro.

—¿El que saltaste tú ahora? Creo que yo también le subiré.

—Sí; más después que se haya salvado ese obstáculo, no sé si podrá V. entrar.

—¿Tan estrecha es la puerta?

—Lo bastante para mí; pero temo que para V...

—Vamos hacia allá; enséñame sólo el camino.

—Sígame V., don Antonio.

Y lista como un gamo, trepó por el muro. D. Antonio la siguió sin gran dificultad; pero, como en la parte opuesta, donde le aguardaba la huérfana, sólo hubiese un sendero estrecho y pendiente, había que caminar con mucha precaución, á fin de no caer en un barranco.

—Déme V. la mano, D. Antonio, y vaya V. con cuidado.

Y el labrador le alargó su mano.

La huérfana le condujo hasta una especie de terraplén, abierto á pico por todas partes, y deteniéndose delante de un boquete que se descubría al pie de la torre de las ruinas, le dijo:

—Aquí es.

—¿Aquí? ¡Si esto es una cueva muy oscura y debe ser húmeda!—observó el labrador aproximando su cabeza al agujero.—¿Qué ocurrencia tuviste para elegir este sitio y no otro?

—Porque en el invierno hace aquí más calor. ¿Ve

usted? ya la da el sol. Y, créame V., no es húmeda.

—¡Y vives ahí dentro!

—Sí, señor; pero creo que para el verano tendré otra habitación mejor en otra parte.

—¿En otra parte? ¿Dónde?

—Creo que en otra parte de la torre. Ya he elegido una, que voy arreglando poco á poco. Allí estaré muy bien; y cuando vuelva el invierno, continuaré en ella; porque creo que aquella nueva habitación estará bien cerrada y será caliente, porque tendrá chimenea para poner lumbre.

—¿Y dónde está esa habitación?

—Allá arriba, pasando al otro lado de la torre; pero no le invito á V. á que la vea, porque hay que subir á ella agarrándose á las piedras.

—¿Y crees que podrás subir siempre de ese modo?

—No, señor; tendré una escalera... más tarde.

—¿Luego piensas continuar viviendo siempre en estas ruinas?

—Sí, señor,—respondió con franqueza la huérfana.

—¡Vaya un pensamiento raro!... Mas veamos. ¿Qué vida llevas aquí? Y pasando la vista por la bata de lana, las medias y los zuecos, que componían todo su vestido, y observando el deterioro en que se hallaban, prosiguió diciendo:—Pero no estás bastante abrigada para el tiempo que hace y que ha de hacer todavía. ¡Tendrás frío!

—No, no mucho,—dijo María.—Cuando veo que el frío quiere apoderarse de mí, tengo un medio para combatirlo.

—Ya comprendo. Meterte en tu guarida como el lobo y dormir.

—No, señor. Llevar piedras para el arreglo de la otra habitación, y con el ejercicio entro en calor. Otras veces voy al bosque á buscar ramas secas; ya tengo muchas reunidas, y con ellas hago fuego y mi comida.

—¿Tu comida? ¿Qué comes?

—Patatas.

—¿Cocidas con agua?

—No, señor, porque no tengo puchero donde cocerlas. Las meto entre el rescoldo; se tuestan, y están muy buenas.

—¿Y no comes ninguna otra cosa más?

—No, señor.

—¿Y pones lumbre en la cueva?

—No, señor; la pongo arriba.

—Y por las noches, ahora que son tan largas, ¿no tienes miedo de vivir sola aquí, entre estos peñascos?

—Ninguno,—dijo la huérfana riéndose.—Lo que sucede es que infundo miedo á los de fuera.

—¿Cómo?

—Oigame V., don Antonio. Una de las primeras noches que pasé aquí, oí el ruido y los lamentos de uno que, al parecer, gemía... y también una voz fuerte que decía: «Yo soy el antiguo señor de la to-

re; yo maté á mi madre; ¡desgraciado! ¡desgraciado! ¿Quién viene á tu casa? ¡Que salga fuera, ó le llevo á los profundos infiernos. ¡Desgraciado! ¡desgraciado!» Al principio, como me hallaba ya en la cama, tuve algún miedo... Pero después me puse á pensar, y me ocurrió la idea de que las voces no eran más que una farsa con el fin de atemorizarme, y dejé que se despachara á su gusto el malvado que la hacía. Esto duró media hora, y después oí que se marchaba. Teniendo la seguridad de que continuaría la farsa á la noche siguiente, me subí á la torre, llevando conmigo paja con la que hice manojitos. Hacia la media noche, vuelven á oírse los lamentos... y también la voz fuerte que decía: «Yo soy el antiguo señor!...» Entonces yo sacudí con fuerza mi delantal, y su ruido semejaba el de las alas de los buhos; encendí, en uno de los agujeros, los manojos de paja, y soplándolos, á la vez que los echaba fuera, salían del agujero formando pequeñas llamas... Y oí el ruido que hacían los zuecos al chocar contra las piedras y conocí que el castellano huía á todo correr... Supe jugar al *farsante* una buena farsa. Y no ha vuelto ya otra noche. Y he conocido que no le habían quedado ganas de volver; porque cuando le he visto después, me miraba con unos ojos que querían decir: «¡Ella no tiene miedo allá arriba, ella...»

—¿Conoces al *farsante*?—le preguntó el labrador.

—¡Vaya si le conozco!

—¿Y quién es?

—El malvado de Nicasio; desde que llegué á la aldea, me tenía ojeriza, y si pudiera vengarse...

—Lo sé; Pedro me ha contado algo. Mas, prescindiendo de eso, ¿no temes que ese bandido te trate de jugar alguna mala partida?

—¡Eso lo veremos,—contestó con indiferencia la huérfana.—Le creo capaz de todo; pero no vivo desprevénida y cuento con quien me defienda.

—Aunque así sea, ¿no vivirías mejor en una casa en la que te quisieran y donde ganarás tranquilamente la vida trabajando?

—No digo que no, D. Antonio; mas por ahora no pienso en eso. Yo no hago daño á nadie, no pido nada á nadie y quisiera seguir con mi idea, para aprender...

—Está muy bien; pero digas lo que quieras,—repuso el labrador,—yo veo que tus manos se hallan amoratadas por el frío y llenas de sabañones.

—¡Esto no es nada!—dijo la pequeña con la mayor indiferencia.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

De mejor grado concedemos nuestra compasión que nuestro aprecio.—*J. de Maistre.*

Con tal de subir, ¿á dónde no se baja el hombre?—*C. Delavigne.*

Todo creador no ama y comprende bien más que su propia obra.—*J. Lemaitre.*

El dinero que se tiene es el instrumento de la libertad; el que se disipa, el de la servidumbre.—*J. J. Rousseau.*

Hay tantos modos de leer un libro como de ver un paisaje; lo que da interés á uno y otro es el sentimiento del lector ó del espectador.—*G. M. Valtour.*

Los que leen saben mucho; pero á veces saben más los que miran.—*Dumas hijo.*

Siempre se ama uno á sí mismo, hasta en aquello que admira.—*Saint Beuve.*

El arrepentimiento es un nuevo bautismo.—*Anónimo.*

Toda mujer obligada á recordar á un hombre sus deberes, concluye por querer eximirse de los suyos.

RECETAS UTILES

FRICCIONES CONTRA LOS REUMATISMOS

Aceite alcanforado. 30 gramos

Esencia de trementina. 30 —

Láudano de Rousseau. 4 —

Frótese la parte dolorida con una bayeta caliente.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE ACEITE DE LA SEDA BLANCA

Extiéndase la seda manchada sobre una mesa cubierta con una manta de lana; espolvoréese la mancha con creta ó tiza en polvo muy fino; cepílese algún tiempo con un cepillo de franela, y repítase la operación hasta que desaparezca la mancha.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 86.

Acertijo.—Ayuno.

Metagrama.—CARTA. — HARTA. — MARTA. — PARTA. — SARTA. — TARTA.

Charada.—Carabina.

EJERCICIO MNEMÓNICO

¿Cuál es el rey de la antigüedad que después de haber sido vencido en batalla campal, fué asesinado por un súbdito suyo y cuyos nombres, por sus iniciales, por las del de su vencedor y de su asesino, representan las cuatro primeras letras del alfabeto?

ANAGRAMA

Con las letras de las palabras siguientes

MIRAN SI LLORAS

fórmese el título de un drama de un conocido autor contemporáneo.

FUGA DE CONSONANTES

.i.a .i .u .a .a .a.

.o .e .a .i .e .á .a .o .i .a

.ue .ie .e .u .a .o .e .a .o .e.

y .e .o .e .á .a .u .i .a

OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. —Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 tomos.—*Escultura y Glicptica*, 1 tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH*, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



Henry Petit, Edít.

F. Bas, imp. París

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - Nº 88

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, *patrones trazaos en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (*continuación*).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de comida.—2. Traje elegante de casa.—3. Puntilla de ganchito.—4. Caja de guantes.—5. Tapa de caja para joyas.—6. Cubierta de libro.—7. Forro de cojín, de felpa y guipur.—8. Porta-periódicos.—9. Puntilla de bordado á la inglesa.—10 á 12. Tres plastrones de encaje.—13. Bata capuchino.—14. Bata princesa.—15 y 16. Abrigo de niña (*delantero y espalda*).—17 á 21. Sombreros de niñas.—A 22, B 23, 24 á C 26. Cinco trajes de señoritas.—27 á 31. Sombreros de niñas.—32. Traje de faille de verano.—33. Vestido de bengalina.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 88.—Levita de solapas.—Corpiño de puntas.—Manteleta de manga vuelta.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 88.—Alfabetos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de casa.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 88.—Levita de solapas (*grabado A 22 en el texto*); Corpiño de puntas (*grabado B 23 en el texto*); Manteleta de manga vuelta (*grabado C 26 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 88.—Alfabetos variados.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de casa.

Primer traje.—Falda y túnica de faille verde cardenillo listada de amarillo cobrizo y verde cardenillo oscuro. La túnica está li-

geramente drapeada y sujeta con una aplicación de pasamanería de color cobrizo. Visita-Manteleta de otomano verde cardenillo, guarnecida de las mismas pasamanerías. Capota de paja de fantasía verde cardenillo, adornada con un airoso penacho cobrizo.

Segundo traje.—Redingote de cola, de surah heliotropo bro-

chado de oro. Este redingote, muy entallado por detrás, y suelto por delante, está orlado de un borde que forma chaleco, de otomano heliotropo con cuentas doradas alrededor; está abierto sobre un abolsado de encaje blanco que llega hasta abajo, y sujeto á la cintura con un agremán de pasamanería heliotropo. Las mangas, abiertas en el codo por donde sale un abolsado, terminan en puños de otomano. Hombreras de pasamanería de cuentas.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE GOMIDA. Falda drapeada, de siciliana de color beige, bordada del mismo color, pero de dos tonos diferentes. Una quilla de terciopelo color de tierra bordada de cuentas multicolores, adorna uno de los lados del traje. Los cordones son beige adecuados al color del vestido. Corpiño de puntas con bordados beige, y guarnecido de un plastrón; canesú y bocamangas de terciopelo color de tierra bordado de cuentas multicolores. Mangas fruncidas, con hombreras bordadas. Unos lazos de color amarillo claro adornan la parte inferior de las mangas. Penacho compuesto de una flor de zarza-rosa amarillo claro y ramitas salpicadas de perlas.

2.—TRAJE ELEGANTE DE CASA CON SOBREFALDA CRISTIANA.—Falda de surah rayado de granate y color de topacio oscuro. *Sobrefalda Cristiana*, plegada en forma de abanico por delante, y drapeada por detrás, de faille color de topacio. Varias aplicaciones de pasamanería con cuentas adornan los pliegues de la túnica, uniendo el recogido de abanico á la drapería del puf. El corpiño de puntas termina en una haldeta que forma cinturón, de surah rayado adornado de cuentas. Los bordados, sencillos, son del mismo color que el vestido, así como las cuentas que rodean las puntas de surah rayado, y el canesú con cuello de terciopelo liso, de color de



1.—Traje de comida

2.—Traje elegante de casa

granate. Un grupo de plumas marabú color de topacio adorna los cabellos. Esta hechura de sobrefalda es muy elegante y de última novedad. Además tiene la ventaja de ser de fácil ejecución y de sentar muy bien. Se puede hacer con toda clase de telas: como velo, cachemira de la India, bengalina, etc.

3.—PUNTILLA DE GANCHITO. Esta puntilla se hace al través. Se compone de ruedecitas que se hacen en dos veces, del modo siguiente: doce puntos de cadeneta; fórmese una rueda con los seis primeros, metiendo en esta rueda diez bridas, tres puntos de cadeneta; un piquillo compuesto de cuatro cadenetas, una media brida; vuélvase á trabajar en la parte inferior, dos medias bridas; empíese de nuevo desde * tres veces; hágase en seguida el otro lado de las ruedas, procediendo del mismo modo que en las anteriores, y ejecútese á continuación las ondas, compuestas de medias bridas á caballo sobre los puntos de cadeneta y que se adornan de piquillos. En seguida se hace el pie de la puntilla, el cual se compone de dos vueltas de bridas intercaladas de puntos de cadeneta.

4.—CAJA DE GANTES. Nuestro modelo es de raso negro. La tapa está adornada con un lindo ramito bordado al pasado con torzal encarnado, azul, rosa y blanco para las flores, y verde de dos tonos para las hojas.

5.—TAPA DE CAJA PARA JOYAS. Este modelo puede hacerse indistintamente sobre raso ó felpa granate ó de color de nutria. Las flores son azules de dos tonos, con la semilla amarilla; las hojas verdes y los troncos pardos hechos á punto de tallo. Este dibujo puede servir también para saquillos de corbatas ó de pañuelos, añadiendo en las esquinas unos ramitos de flores. En el centro se bordean las iniciales de la persona á quien se destina.

6.—CUBIERTA DE LIBRO, de felpa ó raso color de nutria, granate ó azul oscuro. El bordado es de seda de color de oro viejo y la parte interior está guarnecida de moaré blanco. Estas cubiertas se hacen también de telas antiguas adornadas de galones de oro.

7.—VELO DE GUIPUR. El centro de este modelo es de guipur, rodeado de una tira de raso ó felpa, adornada de un bordadito al pasado con seda argelina. La puntilla del borde es también de guipur, guarnecida de bordados á punto repetido; la onda está festoneada con seda argelina.

8.—PORTA-PERÍODICOS DE BAMBÚ. Este bonito modelo es de bambú negro ó dorado. El bordado puede hacerse sobre raso ó cañamazo de Java; los bordes están ocultos por un cordón de color adecuado á las sedas del bordado. Este mismo mo-

delo puede servir, pero más pequeño, para rejolera.

9.—TIRA BORDADA AL PLUMETIS Y BORDADO INGLÉS, PARA VESTIDOS. Las ruedas se hacen á punto de calado. Este bordado se puede hacer de dos colores. Sirve para adornar vestidos de baños de mar y los de niño, empleándose muselina, percal, tela de Vichy, batista, velo ó muselina de la India.

10, 11 y 12.—PLASTRONES DE ENCAJE para adornar corpiños lisos;



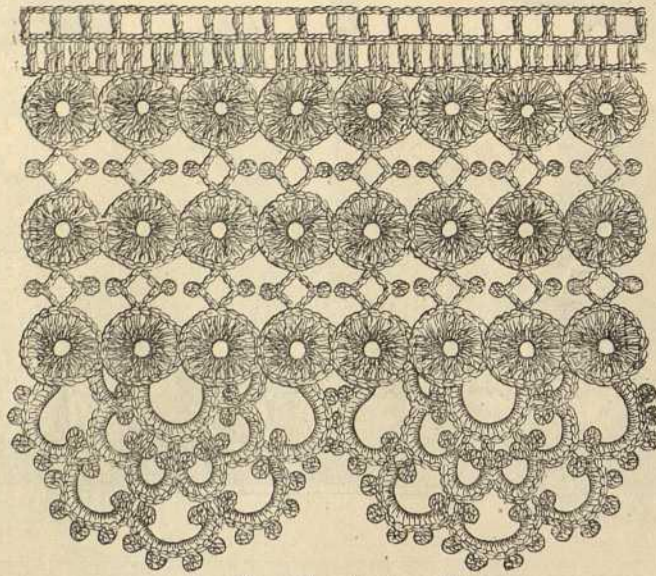
6.—Cubierta de libro

con ellos se los puede transformar en corpiños de trajes de comida ó reuniones sencillas.

13.—BATA CAPUCHINO, de lana brochada del color que sea más de moda, con mangas semi-pagadas, las cuales tienen grandes vueltas forradas de velo blanco. El delantero está abierto sobre un plastrón fruncido de surah del mismo color que la bata. Unos cordones forman el cinturón.

14.—BATA PRINCESA, de tela brochada pompador de color claro. El delantero se abre sobre un plastrón fruncido de velo de color crema. Dos grandes solapas, también de velo crema, adornan el delantero. La espalda es muy entallada y ajustada con dos pliegues. Cuello, bocamangas y bolsillos de velo de color crema. Cinturón de faille crema.

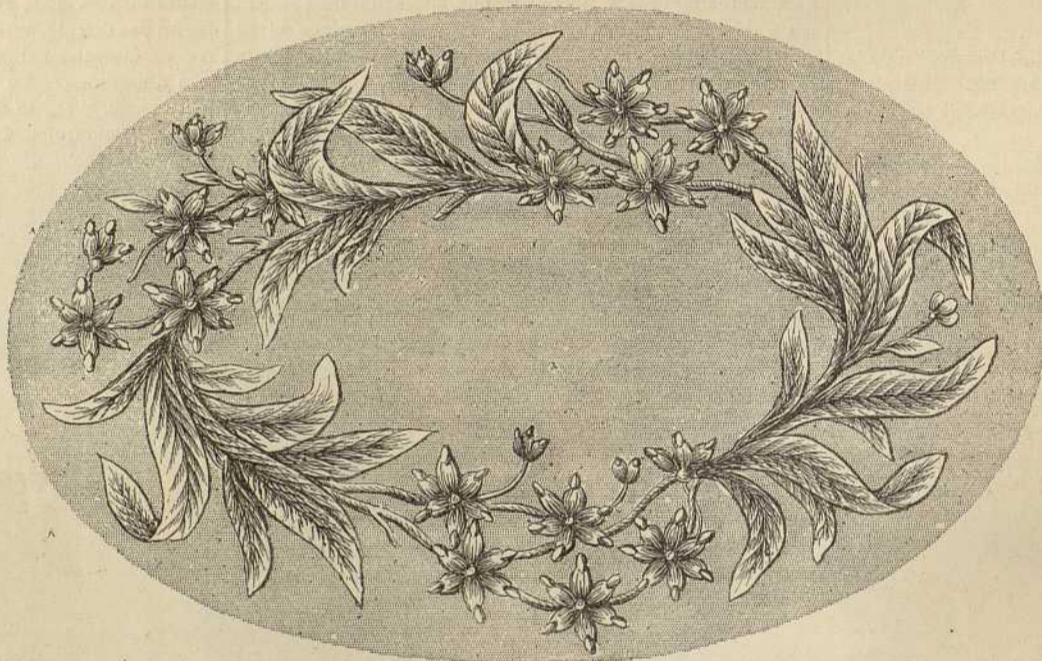
15 y 16.—ABRIGO DE NIÑA (delantero y espalda). Este abrigo es de estameña de color beige sobre viso del mismo color. El cinturón, los bolsillos y los lazos son de faille beige. El canesú, el plastrón, así como las solapas de los bolsillos, son de surah de



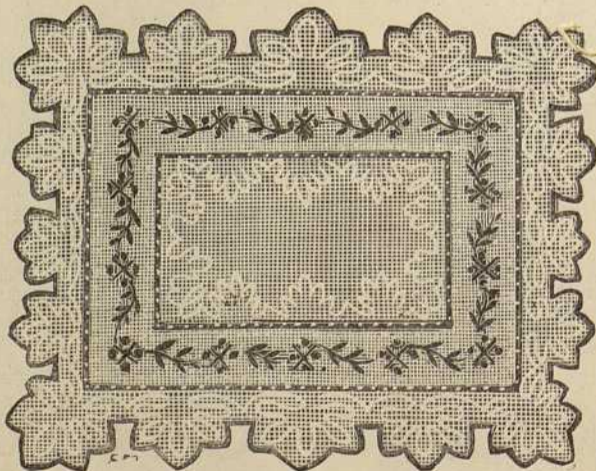
3.—Puntilla de ganchito



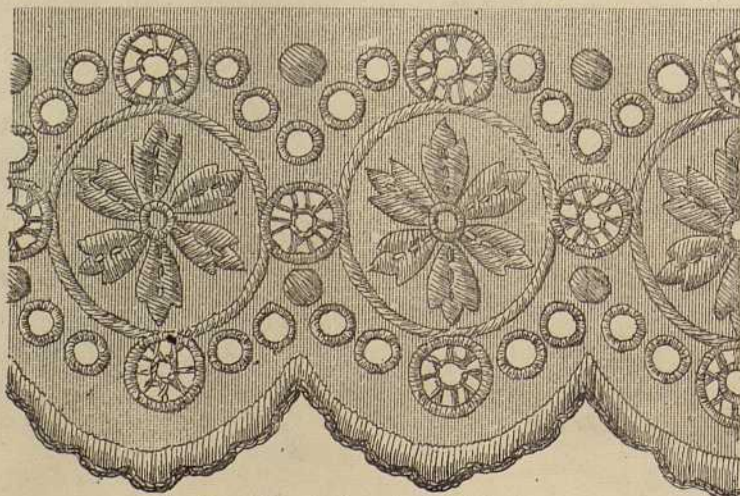
4.—Caja de guantes



5.—Tapa de caja para joyas



7.—Forro de cojín, de felpa y guipure



9.—Puntilla de bordado á la inglesa

color Van Dyck oscuro, con rayas blancas. La espalda del abrigo está plegada sobre el canesú; el vuelo de estos pliegues forma la falda. Las mangas peregrinas se unen por detrás con una presillita sujeta en la cintura, de modo que quede bien ajustado el abrigo. La parte delantera de las mangas no se cose más que hasta la cintura, el resto queda suelto, á fin de que se puedan mover los brazos con libertad, lo cual es indispensable para los niños. Este abrigo es muy elegante y de alta novedad.

17.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja de color beige, guarnecido de cintas de estameña beige con rayas de gasa. Penacho de plumas de color beige, de hechura amazona.

18.—SOMBRERO DE PAJA COLMENA, forrado de terciopelo color de castaña. Está guarnecido de lazos de faille rayado de castaño sobre fondo rosa. Grupo de plumas color de rosa colocado en la parte superior de la copa.

19.—SOMBRERO DE PAJA GRIS, guarnecido alrededor de un adorno de la misma paja. Está adornado de flores silvestres y un lazo encarnado. El fondo es de fulard gris y encarnado.

20.—SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA. El ala, muy ancha y levantada, es de paja calada, bordada de cuentas de paja. Un penacho de encaje de color crema, adornado de lazos de otomano encarnado antiguo, va colocado sobre el fondo del sombrero.

21.—SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA, guarnecido de terciopelo azul antiguo. El adorno está formado de un abanico de encaje blanco y un haccillo de lirios de los valles sujetos con una abrazadera de terciopelo azul. El lado izquierdo está caído sobre la oreja, en tanto que el derecho se levanta con gracia.

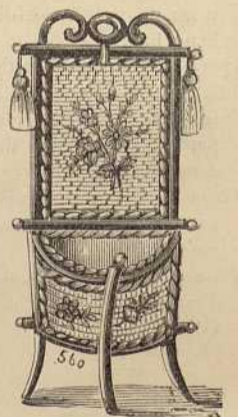
A 22.—TRAJE DE SEÑORITA, de estameña rayada. La falda es redonda. La túnica drapeada se recoge bajo un rosario de cuentas de madera que forma cinturón, sujetando los pliegues de la camiseta que es de la misma tela. Levita de faille color de tierra, con solapas, y bocamangas de faille de color crema. Sombrero de paja inglesa, guarnecido de cintas de faille color de tierra.

B 23.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de fulard color de heliotropo de dos tonos. El corpiño está guarnecido de bengalina heliotropo claro, terminando en punta fruncida. Sombrero de paja color de heliotropo oscuro, guarnecido de cinta heliotropo claro y grupos de lilas.

24.—TRAJE DE SEÑORITA, de fulard de color crema con lunares azul pálido. La falda está plegada á pliegues Watteau. La polonesa,

fruncida á modo de blusa, está adornada de lazos azul oscuro de color adecuado al del cinturón; el canesú y las presillas son de terciopelo labrado azul oscuro. Sombrero de esterilla, azul oscuro de dos tonos, adornado de plumas azul oscuro y azul claro.

25.—TRAJE DE SEÑORITA, de batista de la India color de rosa antiguo. Falda plegada. Polonesa drapeada en forma de delantal; el delantero se hace sin pinzas y se frunce bajo un broche de plata vieja. Camiseta de gasa color de rosa. Cuello y bocamangas de terciopelo negro. Sombrero de paja de fantasía, con el ala ondulada, guarnecido de color de rosa antiguo.



8.—Porta-periódicos

C. 26.—TRAJE DE SEÑORITA, de percal. La falda es de percal color de resedá liso, formando grupos de pliegues pequeños alternando con uno grande. La túnica, vuelta á lo Rantzau, es de percal resedá salpicado de florecillas encarnadas. Peregrina con la espalda entallada, y mangas vueltas hacia dentro, de cañamazo de seda de color de resedá y encarnado. Sombrero de paja de Florencia, guarnecido de faille resedá y florecitas encarnadas.

(Los patrones de la Levita de solapas, del Corpiño de puntas y de la Peregrina de manga vuelta están trazados en la hoja n.º 88 que acompaña á este número.)

27.—SOMBRERO DE NIÑA, de paja, con alas levantadas, forradas de encaje bordado de paja. Un elegante lazo de cinta de estameña rayada de color de rosa de dos tonos, va colocado sobre la copa.

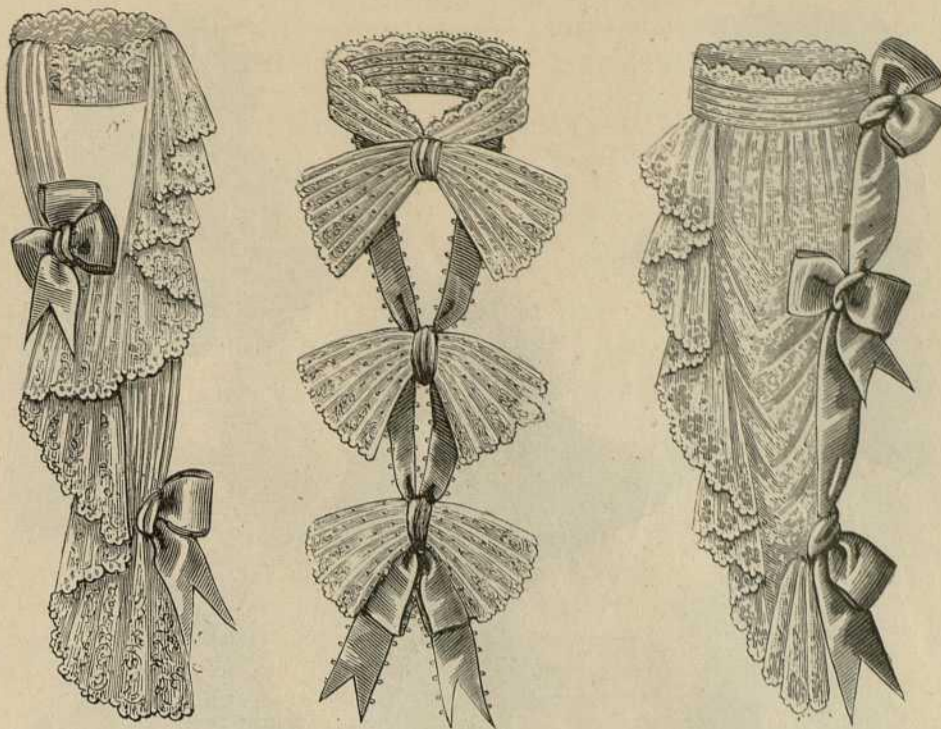
28.—SOMBRERO DE PAJA, con ancha ala levantada, de paja de fantasía. Penacho de encaje de color crema, sujeto con lazos de faille encarnado.

29.—SOMBRERO DE NIÑA, hechura de capucha, de paja de Florencia, forrada de gasa bullonada de color crema. Lazos y bridas de faille crema. Penacho de plumas crema.

30.—SOMBRERO MARINERO, de paja de fantasía, guarnecido de cintas color de castaña con los bordes crema. La cinta ancha que rodea la copa es de color de castaña.

31.—SOMBRERO DE PAJA LABRADA, azul y paja. El fondo es de gasa moteada de color crema, y el adorno lo componen acianos y cintas azul antiguo.

32.—TRAJE DE FAILLE DE VERANO, gris. La falda, lisa, forma un ancho pliegue Watteau. La túnica se compone de una drapería recta por detrás, y un faldón de redingote guarnecido de presillas bordadas de color de castaña, y de dos delanteros sobrepuestos, estando el segundo recogido en forma de pliegue lavandera. Varias presillas bordadas adornan el corpiño, que está abrochado al biés. El mismo adorno llevan el cuello y las mangas. Uno de los lados del corpiño es liso, y el otro, cortado al biés, forma pliegues sujetos a lo largo del cierre del corpiño. Para las personas delgadas este corpiño se hace sin pinzas y para las que estén un



10 á 12.—Tres plastrones de encaje

poco gruesas bastará con hacerle una.

33.—TRAJE DE BENGALINA COLOR DE MALVA. La falda, plegada por delante y fruncida por detrás, se abre sobre una quilla ondulada, de color crema. Esta quilla está orlada de encaje y bordada de cuentas de color violeta. Una punta formando delantal fruncido, guarnecido del mismo encaje y de un terciopelo color de violeta antiguo, va sujeta al adorno del faldón, con una aplicación de colgantes violeta. Corpiño de hechura torera, de punta, adornado de encaje y terciopelo, y rodeado en el borde de un encañonado de gasa color crema.

Otra de las distracciones del momento, distracción bastante más rutinaria que la anterior, pero también más popular, es la de la secular feria dei *pain d'épicas*, que en éste, como en todos los años después de la Pascua de Resurrección, se celebra en la plaza del Trono y en el curso de Vincennes. Más que feria parece un campamento, con sus circos, puestos de venta, barracones de saltimbanquis, colecciones zoológicas, acuarios, etc., entre los cuales resuena el estruendo producido por los pitos, carracas, organillos, cohetes y petardos, capaz de atronar los oídos mejor blindados. Y ¡qué movimiento! Por do quiera se ven caballitos del tío Vivo, columpios, velocípedos, caminos de hierro y coches tirados por diferentes especies de animales, que atraen á los niños, y aun á los grandes, como el imán al acero, y con los cuales hacen su agosto sus propietarios.

He tenido la curiosidad, ó quizás la debilidad, de acercarme un día á dicha feria por ver si, dado el progreso de los tiempos, se había introducido en ella alguna innovación que estuviese en relación con la época presente; pero he visto que todo era lo mismo de siempre. Sin embargo, para el que no ha presenciado nunca esa confusión de industrias caprichosas, esa mezcla de ruidos enemigos del tímpano, esa competencia de maravillas absurdas, el espectáculo no puede ser más original, tanto más cuanto que en él se aprende á cono-

que se han establecido en nuestra capital muchas jóvenes y distinguidas americanas que han seguido en ella este hábito de su país, las parisienses han sufrido el contagio, y la pasión por la equitación se ha hecho endémica, por decirlo así, entre las mujeres de nuestra sociedad.

Hoy hacen caracolear sus corceles más de ciento, todas ellas de elevada cuna, en la calle de las Acacias ó en la Avenida del bosque de Boulogne, figurando en primera línea la duquesa de Fitz-James, amazona que reúne á su arrojo una seguridad increíble, la marquesa de Castellane, la baronesa A. de Rotschild, la princesa de Sagan, la condesa de Clermont-Tonnerre, la de Montgomery y otras y otras, sin contar un verdadero escuadrón de donasas doncellas, que manejan con tanta gracia como inteligencia sus briosos caballos por las verdes alamedas, alegrando los ámbitos del bosque con sus carcajadas y recreando la vista de cuantos las contemplan radiantes de juventud y de distinción.

Si nuestras damas persisten en sus hípicas paseos, paréceme que contribuirán de este modo al fomento de la cría caballar mucho mejor que las carreras, por muchas apuestas que en ellas se crucen.



13.—Bata capuchino

galas el despertamiento de la naturaleza, y lo que es mejor para nosotros, los paseos, jardines y campiñas tan queridos de los parisienses.

El bosque de Boulogne ha recobrado su movimiento y animación pintoresca. Allí se ven ya unos tras otros todos sus *parroquianos*, así los recién llegados del campo como los que no se atrevían á separarse de la chimenea y á dejar el perezoso lecho para emprender sus paseos matinales, que ahora empiezan. Allí ostentan su belleza y su elegancia nuestras más elegantes damas, y en sus frescas alamedas resuenan por las mañanas el rumor de los lujosos trenes y el trotar de soberbios caballos montados por distinguidos jinetes.

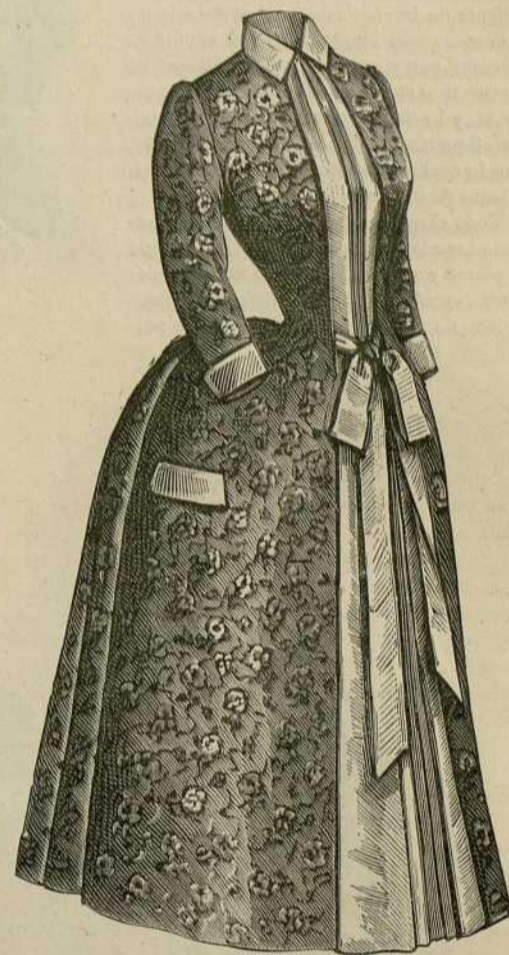
Pero lo que comunica más animación al Bosque son las Amazonas, tantas y tan correctas como jamás se había visto en París. En estos últimos años el arte de la equitación ha hecho numerosas prosélitas entre las aristocráticas señoras de Francia, y algunas se entregan á él con un afán, con tal ardor, que sorprenden por lo inusitados, haciendo que los hombres de la generación anterior á la nuestra se asombren y casi se escandalicen.

Nunca ha faltado en París alguna que otra amazona, pero su número era tan reducido, que pasaban poco menos que desapercibidas, y aun no faltaba quien las criticase, absteniéndose en absoluto de seguir su ejemplo. Sin embargo, desde

REVISTA DE PARIS

Estamos en plena primavera.

La naturaleza ha tardado este año más que de costumbre en sacudir su sopor, y las plantas, cual si les costara trabajo salir de su adormecimiento invernal, ó se encontraran bien con el *far niente* en que yacían, no han querido dar muestra de su vitalidad sino cuando ya estaba muy adelantada la época de su anual renovación. Afortunadamente, su prolongado descanso les ha infundido sin duda mayor vigor, y en pocos días se presentan á los parisienses con sus alegres y verdes adornos, frescas y lozanas, animando con sus



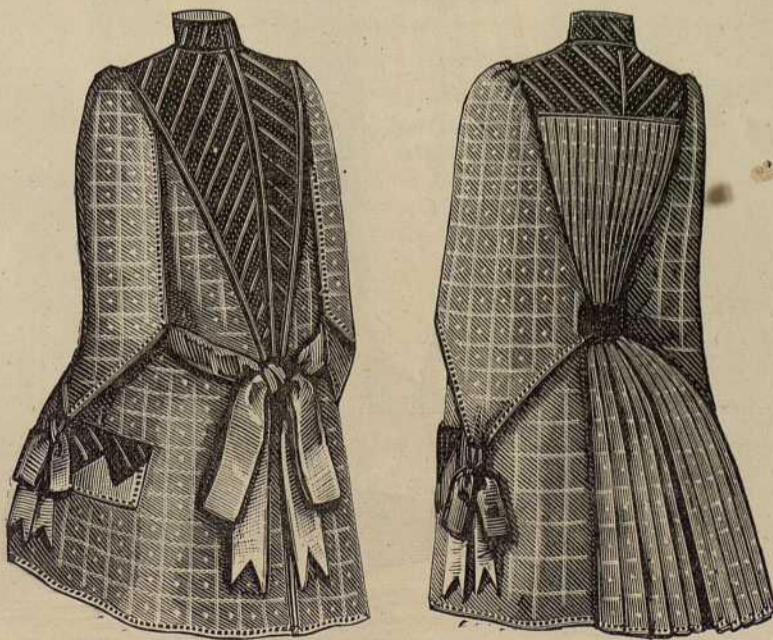
14.—Bata princesa

cer lo que pueden la imaginación y la necesidad combinadas.

He visto, por ejemplo, un asno fenómeno, que, según rezaba el anuncio, «tenía la cabeza donde los demás asnos tienen la cola,» y en efecto, me he encontrado con un jumento atado á un pesebre por la punta de la cola. ¿Cabría acaso protestar de esta superchería?

He visto la torre Eiffel, á Pranzini y al supuesto Geissler; una sonámbula que tiene cuidado de advertir á las familias que, por *prudencia moral*, no podrá hacer á los jóvenes menores de diez y seis años revelaciones íntimas y sorprendentes; he visto el hombre muerto de hambre, las cabezas de los mayores criminales de nuestra época, los efectos de la guillotina en el cuerpo humano, la operación de extraer el tenedor del estómago de un hombre, espectáculos todos que atraen á las personas sensibles, á las curiosas y sobre todo á las mujeres nerviosas. Los niños se extasían contemplando los monos sabios á caballo, y aplauden en los teatros ambulantes la comedia titulada: «El casamiento del Pulgarito» y la «Cenicienta.»

En una palabra, en dicha feria hay para todos los gustos y para todos los caracteres, menos para los enemigos del bullicio y de las cosas que no digan nada á la inteligencia y sí tan sólo al instinto de la curiosidad.



15.—Abrigo de niña (delantero) 16.—Abrigo de niña (espalda)

Por lo que hace al *pain d'épice* ó alajú, á esa golosina de que toma su nombre la feria, todos lo compran y todos lo comen, incurriendo á veces en un acto de antropofagia, pues aquellos panes suelen reproducir, sobrado toscamente por cierto, la figura de algún personaje, habiéndole tocado este año al general Boulanger pasar en efígie al estómago de millares de parisienses.

La popularidad tiene también sus desventajas.

El baile dado por la Asociación de los artistas dramáticos en el teatro de la Grande Opera ha tenido este año completo éxito.

Los que hayan leído cuanto he indicado acerca de este baile en mis correspondencias de anteriores años, recordarán sin duda las consideraciones que me sugirió la decadencia de esta fiesta así como sus causas, las cuales no eran otras sino la especie de competencia entablada entre las más eminentes artistas de nuestros teatros por no ser las primeras que en dicho baile se exhibiesen, de suerte que las unas por las otras dejaban de asistir á él, privándola con su ausencia de su principal animación y atractivo.

Este año, merced á los esfuerzos del presidente de la asociación, así como á la intervención de la prensa, cuyo comité ha tomado parte en su organización, se ha conseguido aunar las voluntades de las artistas, y lo que es más, que prescindieran de etiquetas asistiendo en masa al baile, con lo cual éste ha tenido el brillo y lucimiento de sus mejores tiempos.

Todo el que á eso de la una de la madrugada tuvo la idea de colocarse en medio de la platea y de echar en torno suyo una detenida ojeada, quedaría satisfecho y maravillado de su inspección, al ver en los pal-



17 á 21.—Sombreros de niñas

cos de primero y segundo piso las estrellas de primera y segunda magnitud de todas nuestras escenas líricas y dramáticas ostentando lujosísimos y caprichosos trajes, entre los cuales descollaba el magnífico vestido de estilo Luis XIII que llevaba Mad. Judic. Los tocados, los prendidos, los adornos y las joyas eran encantadoras, pero mucho más lo eran el donaire, la gracia y la jovialidad de las que los llevaban y que confirmaban el nombre de fiesta dado á esta obra de beneficencia.

Se la ha calificado de baile, pero en realidad fué una función completa, pues en un tablado provisional elevado en un extremo de la platea ejecutaron varios bailables de distintas óperas Mlles. Subra, Mauri, Sallaville y otras artistas coreográficas de la Opera; los actores de la Comedia francesa representaron *El enfermo de aprensión*; Talzac, Tasquin y otros artistas de la Opera cómica cantaron admirablemente el coro de los *Dos avaros*; en suma, cada uno de los principales teatros de París contribuyó con una sección de las partes más notables de sus compañías para dar mayor realce á esta parte del programa.

Terminado el canto y la declamación, hizo desaparecer en pocos minutos el tablado, y dió principio el baile, habiendo dirigido por turno la orquesta Juana Granier, Margarita Ugalde, la Theo y la Mily-Meyer. No hay para qué decir si con tan expertos directores la orquesta haría prodigios, y si la batuta, manejada por tan bellas manos, sería como una varita mágica que obligara á danzar hasta á los hombres más refractarios al baile.

La sala presentaba entonces un aspecto maravilloso, pues todas las artistas bajaron de sus palcos, confundiendo entre la multitud que en torno de ellas se apiñaba.

Mientras tanto, en el salón de descanso tenía lugar otro baile á los sonos de la



A 22, B 23, 24 á O 26.—Cinco trajes de señoritas

alegre orquesta de Perkeo Patikarus y sus húngaros.

A las tres de la madrugada se sorteó una tómbola, cuyo lote principal era un aderezo apreciado en 5,000 francos, y acto continuo se bailó el cotillón, durante el cual se obsequió á las damas con más de tres mil caprichosos objetos, todos á cual más bonito.

En resumen, esta fiesta habrá dejado gratos recuerdos entre los que asistieron á ella, y lo que es mejor y más práctico, cincuenta y cinco mil francos de beneficio que se repartirán por partes iguales entre la Asociación de artistas dramáticos, las víctimas de los temblores de tierra de Niza, y las de las explosiones de gas de las minas de Saint-Etienne.

El *redoute* ó asalto del Jockey-Club ha colmado también las esperanzas de los que se prometían un lisonjero resultado. Merced á la iniciativa de esa falange de jóvenes de la buena sociedad que son la norma de la moda y dan boga á cuanto emprenden, y los cuales constituyen el club más aristocrático de París, se logró organizar una fiesta que ha excedido en esplendor y en atracciones á todas las anteriores. No pretendo describirla en sus detalles ni citar las innumerables damas que á ella concurren, pues necesitaría consagrar á ello toda esta revista y aun así me faltaría espacio: baste decir que á este asalto, como al baile anteriormente mencionado, han acudido todas las artistas de los teatros de la capital vistiendo los trajes más originales que puede concebir la imaginación, formando un conjunto deslumbrador. Véanse entre ellas bateleras, *pierrettes*, odaliscas, diablesas, bebés, arlequines, aldeanas, gitanas, margaritas de los prados, arco-iris, noches estrelladas, pescadoras, y hasta un disfraz que representaba



27 á 31.-Sombreros de niñas

un cerezo lleno de gorriones que acudían á picar la encarnada fruta.

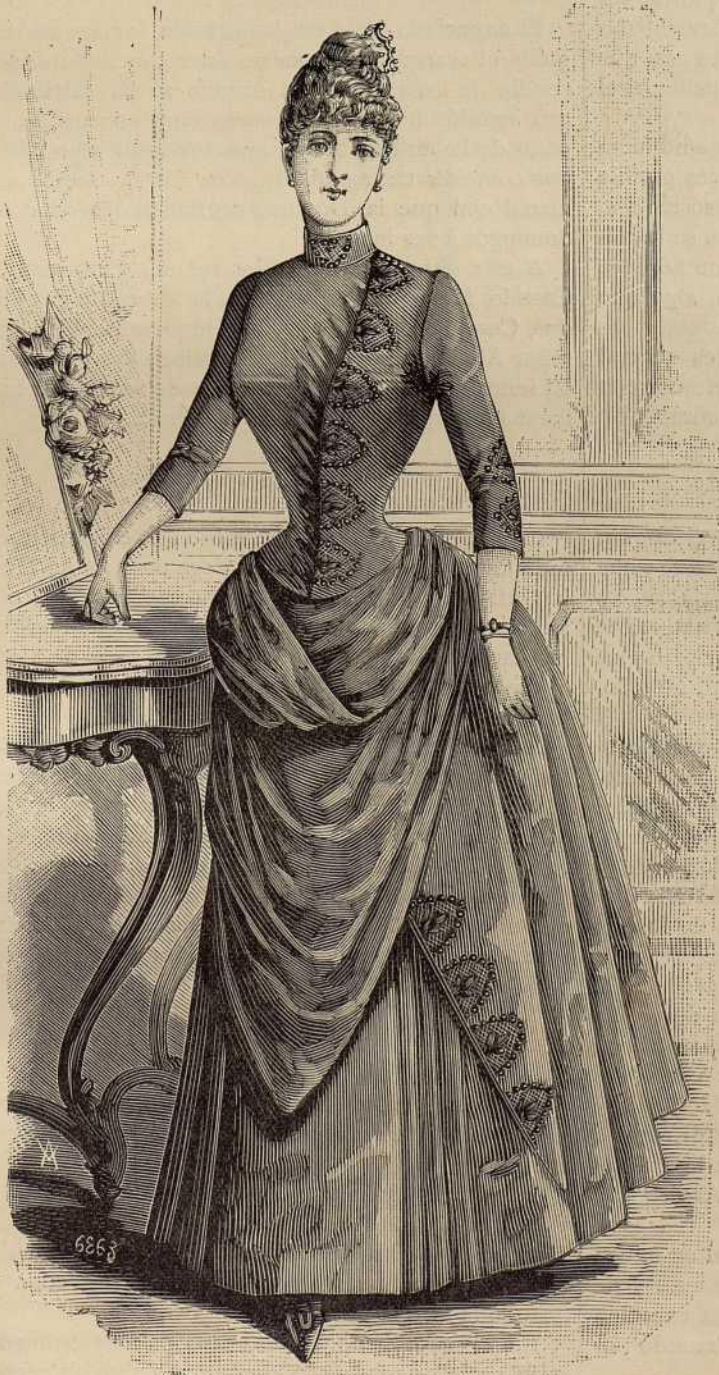
El Hotel continental era el indicado para una fiesta de esta clase, y en él se celebró. La gran sala de las fiestas estaba deslumbradora: á la derecha, en un tablado, la orquesta de Muller, metida en un océano de plantas raras: enfrente la de los húngaros, rodeada de flores: en los intercolumnios inmensos espejos que llegaban hasta el techo, y en los cuales se reproducían, multiplicados hasta lo infinito, los mil aspectos del salón, y bajo un verdadero desfiladro de luz despedida por las lámparas eléctricas, centenares de blanquíssimos hombros desnudos y profusión de pedrerías que, uniendo sus fúlgidos destellos á los de la electricidad, producían una claridad intensísima en aquel espacioso ámbito.

Detrás de la orquesta de los húngaros estaba el buffet, á cuya entrada había un inmenso canastillo de rosas, del que cada dama convidada, acompañada al entrar por un individuo de la comisión, podía coger cuantas quería.

A las dos se sirvió la cena, ó mejor dicho, un banquete de 400 cubiertos, en mesas cuadradas de diez cubiertos; cada señora encontraba debajo de su servilleta un bonito ramillete para el corpiño. No se puede llevar la previsión y la galantería á mayor extremo.

Después de la cena bailóse el cotillón, durante el cual se repartieron á las damas preciosos abanicos con la fecha de la fiesta y otros emblemas, y terminó ésta á hora muy avanzada, con gran sentimiento de todos los concurrentes, para quienes las horas fueron minutos.

Este es el mejor elogio que puede hacerse del asalto del Jockey-Club.



32.-Traje de faille de verano

Tenemos en la actualidad en París un prodigio musical, y este prodigio es un pianista, niño de nueve años, cuya inteligencia artística está tan desarrollada como su destreza en la ejecución. Llámase José Hofmann, ha nacido en Cracovia, y es discípulo de su padre, director de orquesta del teatro imperial de Varsovia. Ha dado ya catorce conciertos en Berlín, en los cuales ha ejecutado con aplauso las sinfonías y piezas musicales más difíciles de Beethoven, Liszt, Chopin y Rubinstein. Acaba de hacer una brillante excursión por Alemania y Dinamarca, habiendo tocado muchas veces en Copenhague en presencia de la corte.

Rubinstein, que se interesa particularmente por este niño, asegura que él no estaba tan adelantado á los catorce años como el pequeño Hofmann á los nueve. Este precoz pianista empezó á tocar á los cuatro años de edad y ha compuesto música á los cinco. En Copenhague y en Berlín se han publicado muchas piezas escritas por él. Vese, pues, que no hay exageración en considerarlo como un joven Mozart.

Muy en breve dará aquí algunos conciertos, y entonces podremos apreciar su raro mérito.

Tan luego como la primavera ha hecho brotar por todas partes las yemas de los árboles y los capullos de las flores, han aparecido también los trajes más vistosos, los colores más atrevidos y los sombreritos rematados en los penachos más audaces. Los tejidos de lana, de seda y de algodón rivalizan en originalidad y lozanía; y este año la estameña está en competencia con la granadina,



33.-Vestido de bengalina

que ha recobrado todo su favor; verdad es que tanto una como otra son preciosas, y que se prestan como los tejidos de seda á las combinaciones más caprichosas y en armonía con el gusto del día.

Las lanillas ofrecen también gran variedad, y tanto en las lisas cuanto en las rayadas, listadas ó moteadas, predominan los dibujos que tanto nos han gustado en las telas de seda.

El gusto oriental está en predominio hace bastante tiempo, y aunque lo hayamos modificado con arreglo á las exigencias de nuestros países occidentales, en todo se echa de ver con su aspecto especial. Una prueba de ello está en esos bordados bizantinos y en esas perlas de múltiples colores, de variados reflejos, que esmaltan casi todas las prendas. Una de las más serias, la levita de paño, no se ha eximido de ese gusto, y se bordan de brillantes arabescos. Y ya que hablo de levitas, debo hacer mención de los adornos de ricas pasamanerías, alamares, agujetas, presillas, hombreras y cordones terminados en herretes de plata ó de otro metal cincelado que con profusión se las aplica.

He dicho ya que la chaqueta no era una prenda de vestir para la mujer casada como lo es para la soltera; pero esto no impide que las mujeres muy elegantes se pongan una chaqueta con un vestido de gusto, que puede ser de mucho precio. El supremo buen tono consiste en la sencillez de la chaqueta, que debe ser de color claro, muy bien cortada, pero lisa; su mejor adorno ha de ser la clase del botón ó el bordado del cuello, si éste es de paño como todo lo demás; si es de terciopelo, vale más que éste sea liso.

La manteleta es la forma consagrada por excelencia, y la hechura de caídas puntiagudas ó anudadas por delante y formando faldón postillón por detrás, es la que más conviene á las señoras, sobre todo si son algo gruesas. Cuando se le da por detrás la forma de una peregrina, la cual tiene también bastante gracia, parece destinada á las mujeres esbeltas, porque ensancha los hombros dándoles al parecer mayor amplitud.

En la ropa interior se advierte una constante preocupación de coquetería. El bordado oriental, á que antes me he referido, y que comprende los bordados ruso, bizantino y búlgaro; se ha hecho extensivo á las camisas de dormir, de fulard crema, lo mismo que á los vestidos. Otras camisas, de batista, llevan un ancho cuello marino bordado á la inglesa. El delantero, fruncido en la cintura y abolsado, se compone de pliegues huecos alternando con pequeños entredoses. Una cinta que pasa por entre los pliegues, cierra la camisa.

También se hacen bonitas enaguas, compuestas de una porción de volantitos superpuestos.

* *

Pobre ha sido esta quincena en acontecimientos teatrales, y no porque no haya habido estrenos, sino por el resultado de éstos. El teatro del Vaudeville ha tenido la desdichada idea de representar un drama de E. Zola, titulado *Renata*, en el que las más repugnantes pasiones de la humanidad se ostentan en toda su desnudez; cúmulo de escenas llenas de ese naturalismo tan preconizado por dicho escritor, contra el que ha tenido el buen gusto de protestar el público de un modo sobrado ruidoso, y que no creo que atraiga espectadores ni siquiera impulsados por el acicate de la curiosidad.

Mademoiselle de Bressier, comedia en cinco actos de Alberto Delpito, puesta en escena en el Ambigú, ha merecido mejor acogida, aunque no tanta como se quiere suponer, pues la obra no está á la altura de la reputación de escritor dramático justamente adquirida por el autor.

* *

Un consejo del célebre compositor Gounod.

Habiéndole preguntado M. Camilo Lee hasta qué punto convendría que el estudio del piano formara parte de la educación de las jóvenes, el autor del *Faust* le ha contestado:

«Me pide V. mi parecer acerca de si es conveniente que el estudio del piano forme parte de la educación de las jóvenes.

»La contestación es muy sencilla en mi concepto: las que no piensan dedicarse á él para ser en su día profesoras, deben invertir en dicho estudio el menor tiempo posible.

»Tal es mi parecer emitido sin ambages: puede V. hacer de él el uso que tenga por conveniente. — C. Gounod.»

Aunque este parecer cause más de una desilusión, creo que el célebre maestro está en lo cierto.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El sobresalto de las madres.—El servicio militar obligatorio. —Privilegios irritantes.—Últimos vagidos del invierno en los salones.—Las notas del órgano.—Una esposa del Señor. —Lágrimas abajo, risas arriba.—Una gran recepción aplazada.—Una norte-americana que ha alcanzado su éxito en España.—Se come.—En honor de monseñor Rampolla.—La muerte de un *sportman*.—Una velada en el Ateneo.—Manuel del Palacio.—Sublimes futilidades.—El *steplec-chaise*.—¡Buena tarde!—Los incidentes de las carreras.—Un parangón oportuno.

Los periódicos todos se ocupan de un asunto que en todas las madres ha producido un terrible pánico.

Entre las reformas que el general Casola, actual ministro de la Guerra, quiere introducir en nuestro ejército, se cuenta la del servicio militar obligatorio, y esto ha producido una verdadera borrasca entre esa hermosa mitad del género humano que oprime su talle entre las ballenas del corsé y embaraza su airoso andar con los pliegues de las enaguas y de la falda.

En toda mujer hay una madre de presente, de pretérito ó de futuro, y contra las madres no hay argumentos posibles. Su raciocinio es el sentimiento, y los más lógicos razonamientos se estrellarán siempre en ese sublime egoísmo que consiste en no ver más patria, más deber, ni más amor que el de sus hijos.

Esa es la causa de que los todavía embrionarios proyectos del general encuentren una encarnizada oposición en el sexo débil; oposición que, aun siendo respetabilísima, no puede ser más absurda.

La protesta contra el servicio militar es perfectamente humana. ¿Qué derecho tiene nadie de arrancar del hogar al hijo que con tanto esmero se crió para que una bala le arrebate para siempre al cariño de los que le dieron el ser y le prive de pagar los cuidados que tan sin tasa se derrocharon para hacer del niño débil el hombre robusto y fuerte para el trabajo?

Pero si hemos convenido en que el servicio militar es un mal inevitable, la forma más equitativa de que esta exigencia de la patria que nos vió nacer se cumpla, es, indudablemente, que entre todos se reparta tan dura carga.

En muchas ocasiones se hacen odiosos los privilegios que da la riqueza, pero en ninguna tanto como en ésta. Precisamente el mozo más necesario en el hogar es aquel á quien sus padres no pueden redimir de la suerte de soldado con un puñado de duros, y ese es el que, cuando empuñando el fusil con la mano que há poco la esteva, emprende con las lágrimas en los ojos el camino que ha de poner leguas y leguas entre él y aquellos objetos de su cariño que tal vez sólo comían porque él trabajaba, oye las carcajadas del rico mayorazgo que celebra la facilidad con que se ha libertado de la peligrosa misión de defender el suelo que sostuvo su cuna.

El bello ideal de la humanidad sería que no fuera nadie á ser soldado; pero mientras esto no sea posible deben ir todos. Sobre que siendo más á sostenerla, la carga ha de ser forzosamente más breve, se le quitaría á la noble profesión de ese militar que no lleva galones de oro, ni estrellas de lentejuelas, algo que hoy tiene de denigrante.

Sólo en los países en que el servicio es general obligatorio no se mira al soldado con ese desdén con que en todas partes es considerada la pobreza.

* *

El eco alegre de las fiestas nos reclama; el gran mundo, comprendiendo que el verano se acerca y que con él, cual aves fugitivas, han de huir de Madrid los que le dieron vida y animación cuando la naturaleza muerta no recibía otros besos que los del cierzo y los de la nieve, parece que siente la necesidad de redoblar sus expansiones.

De todos los salones se escapan los fugaces acentos de una orquesta, y apenas hay vidriera de suntuoso palacio, de comfortable hotel, tras de cuyos vidrios no se vean ondular las parejas que se juntan ó se separan, según lo exigen las figuras del rigodón ó de la resucitada pavana, ó se escuchen las ondas del espumoso *champagne* cayendo como cataratas de luz en la ancha copa de frágil cristal de Bohemia.

Y sin embargo, de entre esta sinfonía preñada de risas, descuella una nota triste. Es la nota de un órgano, nota dulce también, pero que si hace soñar en las inefables venturas de una vida eterna, recuerda las tristezas de la muerte.

El órgano anuncia que una monja se dispone á consumir las místicas bodas con el sagrado esposo.

La nueva esposa del Señor es María Azcárraga y Fesser, hija del general Azcárraga.

Es bella, joven y rica; estaba en la edad en que el mundo aparece lleno de encantos, de placeres y de atractivos, y sin embargo, atraída por una vocación irresistible, prefiere cambiar las galas del mundo por el sayal y la toca.

Mucho han luchado sus padres antes de dar el

consentimiento á una hija que al entregarse á la religión pierden para siempre; pero ante la decisión de la joven han tenido que ceder, y ha ingresado ya en calidad de novicia en el colegio del Sagrado Corazón, desde donde muy en breve se trasladará á Chamartín á cumplir el año de noviciado.

Dentro de ese plazo las puertas del convento se cerrarán para siempre, y el mundo elegante verá confirmada una pérdida que hoy empieza á sentir.

¡Cuántas lágrimas en la tierra cuesta un alma ganada por el cielo!

* *

Uno de los últimos días se ha celebrado en los salones de la legación de los Estados Unidos una brillante reunión vespertina.

Numerosa y distinguida concurrencia asistió á esta fiesta, bailándose el primer rigodón á las cinco y continuando el baile hasta poco después de las ocho.

Entre la concurrencia era objeto de unánime admiración, por su extraordinaria belleza, una joven norte-americana, mis Winslow, que hace cinco años viaja por Europa, habiendo estado últimamente en Granada y Sevilla. Acompañala una señora distinguidísima, M. Creary, y ha sido recibida en todos los salones y altos círculos sociales de París y Londres.

Es alta, esbelta, rubia, de ojos azules, elegantísima y de trato distinguido. En los salones del Príncipe de Gales y en los del Faubourg Saint-Germain, igualmente que en los de España, ha sido recibida con numerosas muestras de simpatía.

En Sevilla fué llevada por el Duque de Alba á una fiesta flamenca, saliendo encantada de nuestras costumbres populares. El jueves próximo saldrá para París; pero es muy posible que vuelva muy en breve á España, donde se ha conquistado simpatías y corazonas.

* *

El anunciado baile en la legación inglesa no ha podido llevarse á cabo por no estar concluido el decorado de los salones; en cambio se ha celebrado una reunión íntima que estuvo muy concurrida, á pesar de haber llegado algunos invitados algo tarde por coincidir tan agradable *soirée* con la comida semanal con que la Duquesa de Bailén obsequia los domingos á sus íntimos.

A esta última asistieron los señores Cánovas del Castillo, Marqueses del Pazo de la Merced y de Molíns, Conde de Casa Valencia, Duquesa de Mandas, señor Alonso Martínez y otras distinguidas personas. El señor Duque de Mandas no pudo asistir por hallarse en Africa con el general Quesada.

* *

Otra comida ha tenido efecto en la elegante morada del señor Marqués de la Vega de Armijo. Este importante hombre político, que como es sabido era ministro de Estado cuando el actual Proto-nuncio, hoy cardenal Rampolla, fué acreditado cerca de S. M. el rey don Alfonso XII, dió el día 25 un suntuoso banquete en honor del ilustre prelado.

A él asistieron, además de los representantes de las grandes potencias, Rusia, Alemania y Austria-Hungría, que estaban en Madrid cuando vino el actual Proto-nuncio, los Duques de Fernán-Núñez, los de Tetuán, los Marqueses de San Felices, la Condesa viuda de Torrejón, el Conde de Bañuelos, el Duque de Villaviciosa, el secretario de la Nunciatura Marqués della Chiesa y el señor Bocage, agregado militar de Portugal.

* *

Entre estas notas alegres, también tenemos que participar á nuestros habituales lectores una noticia triste.

El conocido *sportman*, hombre político y cumplido caballero don Antonio Zambrana y Godoy, acaba de fallecer, víctima de una rápida enfermedad, cuando sólo contaba cuarenta y tantos años de edad y cuando la fortuna le sonreía.

Era el señor Zambrana una persona muy estimada en la sociedad madrileña, porque su agradable carácter le había conquistado grandes simpatías.

La provincia de Jaén, de donde era natural y en la que poseía una considerable fortuna, le eligió diputado á Cortes en 1876, 77, 78, 79 y 84 y estuvo siempre afiliado al partido liberal conservador.

Educado en Madrid, en cuya universidad terminó con brillantez la carrera de abogado, no se dedicó á su profesión, porque empleadas las riquezas que le legaron sus padres en grandes fincas rústicas, tuvo necesidad de destinar su tiempo y su inteligencia al fomento de la agricultura á que tenía gran afición.

Entre los cazadores ocupaba uno de los primeros puestos y pocas veces se organizó una fiesta cinegética de alguna importancia sin contar con él.

La enfermedad que le ha llevado al sepulcro ha sido la extrangulación de una hernia inguinal que le ha arrebatado en breves horas á la vida.

Su entierro ha sido una prueba de lo mucho que le apreciaban sus amigos: al féretro seguían multitud de carruajes.

* *

Manuel del Palacio es un verdadero poeta, y por más que digan los exagerados sectarios de ese exótico y mal entendido naturalismo transpirenaico que ahora invade nuestra literatura, en este país donde hay poesía lo mismo en el azul del cielo que en las brisas que ruedan sobre los verjeles cubiertos de flores, los versos no pueden ser viejos nunca.

Los versos, para que exciten interés, no necesitan más que una condición, que sean buenos, y por lo mismo que aquí todos los hacemos, no se pueden dar patentes de poeta más que aquellos que tienen otra cosa que la facilidad de ensartar consonantes con la trabazón más ó menos compacta de ripios.

Manuel del Palacio es un poeta de verdad, y para oír á éstos siempre hay oídos que escuchen y manos que aplaudan. Prueba de ello es que el lunes los escaños del Ateneo estaban completamente llenos y que á medida que el vate-diplomático leía, los bravos ensordecían el aire y los aplausos turbaban el silencio de aquellas paredes, poco propensas á los entusiasmos.

La lectura se compuso casi exclusivamente de un poema, de forma escultórica y alta inspiración, titulado: *Blanca*, y de numerosos fragmentos del libro *Huelgas diplomáticas*, que el ilustre poeta acaba de publicar.

Para terminar dió lectura de algunos cantares. Entre ellos buho uno que no puedo resistir al deseo de copiar:

Si con una planta quieres
curar mi males, Inés,
en la estera de mi cuarto
pon la planta de tus pies.

Al oírle, la salva de aplausos se hizo atronadora. Y lo comprendo. A mí por lo menos, estas que los sabios modernos llamamos futilidades me interesan siempre mucho más que todo lo que la señora Pardo Bazán pueda contarnos acerca de las novelas rusas traducidas del francés.

* *

La temporada hípica se ha inaugurado ya. Parece tradicional que las primeras carreras se suspendan por causa del mal tiempo; pero esta vez la costumbre se ha roto y un sol esplendente y una tarde verdaderamente primaveral han contribuido á dar desusado esplendor á la fiesta esencialmente aristocrática.

Desde las dos de la tarde la Castellana y Recoletos presentaban un aspecto animadísimo; lujosos trenes conducían al hipódromo hermosas y elegantes damas, y por los andenes circulaba gran número de aficionados al *sport*.

Cuando dió comienzo la primera carrera, que por cierto ganó la cuadra de Villamejor con su caballo *Gran Tacaño*, el aspecto del *steeple-chaise* era deslumbrador. Las tribunas estaban literalmente llenas y la regia la ocupaban SS. AA. la infanta Isabel y el Duques de Montpensier.

La más animada de todas fué la segunda carrera. Aunque retirados cinco caballos, quedaron tres para correr, y á la señal del *starter* partieron todos en pintoresco grupo despidiendo múltiples cambiantes los rayos solares al quebrarse en los varios colores de las chaquetillas de los *jockeys*.

Empezó á mostrar ventajas desde la primera vuelta *Mississippi*, y con efecto, á pesar de los nobles esfuerzos de *Terremoto*, *Sonsoniche* y *Cataclismo*, llegó el primero á la meta entre una salva de aplausos.

En las carreras siguientes no ocurrieron más incidentes dignos de mención que la caída de un *jockey* que se dislocó un pie en la tercera, y la caída y fractura de una mano sufrida en la sexta, por la yegua *Mefistófeles*, de Fernán-Núñez, que á su vez arrojó al jinete dejándole mal trecho.

El desfile fué lucidísimo. Los trenes de carrera numerosos y entre ellos algunos notables por su elegancia. De ellos deben figurar en primera línea los de Villamejor, Fontanar, Santoña, Marqués de Mudela y la gran Daumont de Fernán-Núñez.

Los aficionados desean para las próximas una tarde tan deliciosa como ésta. Después de todo, la diversión no ha costado más que dos hombres inutilizados. ¡Son muy brutales las corridas de toros!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

—Tú no tienes ropa.

—Ya la tendré.

—¿Cómo?

—Eso es para mí, don Antonio.

—¿Qué cama tienes ahí dentro?—le preguntó el labrador, mirando otra vez por el agujero.

—De buena paja, con mullido debajo.

Y mientras hablaba la huérfana, el labrador se puso á escuchar con atención al lado de la cueva, y después, volviéndose á ella, le dijo:

—Parece que ahí dentro se oye ruido, así como gruñidos, ¿qué es eso?

—¡Ah!—respondió la huérfana sonriéndose,—mi pobre Leal. Como no os conoce, os gruñe.

—Leal...—dijo el labrador,—¿qué es eso?

—Es toda una historia. Si quiere V. que la cuente...

—Sí, cuéntamela.

—¡Con mucho gusto! por más que no me extraña que V. no la sepa, por vivir en el campo; pues en la aldea todos la conocen. El domingo pasado me fuí temprano á misa, como tengo de costumbre. Al salir de la iglesia, volvía otra vez á mi casa, cuando veo venir por una calle un perro grande y flaco, seguido por algunos muchachos que le tiraban piedras. Los hombres daban voces, las mujeres se escondían, y todos se hallaban aterrados. Yo sólo ví que el pobre animal estaba tan delgado que se le salían las costillas, que llevaba caída su cabeza, las orejas colgando y el rabo entre las piernas; así que daba compasión verle... Al pasar al lado de la gente, aunque iba corriendo, no trataba de morder, y sólo parecía que con la vista pedía favor. Yo había oído decir que los perros rabiosos muerden á cuantos encuentran á su paso; por lo cual creí que el animal no rabiaba y que sólo se había extraviado y estaba atemorizado... Cuando alguno gritaba: «¡Matadle, matadle!» llovían sobre él las piedras, y los hombres que tenían varas, le castigaban con ellas. Al pasar al lado de un aldeano que tenía un garrote grueso, le dió tal golpe en una pata, que el pobre animal cayó en tierra lanzando tan lastimeros aullidos, que arrancaban el corazón.

Y cuando ví que se retorció, que se arrastraba y que aullaba tristemente, me acordé de haber oído que los perros rabiosos no ladraban; y al observar que trataban de acabar con él, corrí hacia el perro y, extendiendo los brazos, traté de defenderle. «Apártate, que te va á morder; que morirás,» me dijeron; pero yo les respondí: «No tengáis miedo.» Y como si el animal comprendiese que yo iba á su favor, se arrimó á mí, y metiendo la cabeza entre mi enagua y mis piernas, empezó á tiritar del mucho miedo que tenía. Pretenden quitármele y matarle; pero yo me opuse á ello, y oculté entre mis brazos al animal, que, como si me lo agradeciera, se puso á lamerme. Entonces dije: «¿Veis cómo no está rabioso, cómo no muerde? Sólo me lame.» Y respondieron: «Es verdad.» Pero, aun así, algunos querían matarle, porque tenía una pata rota; y para defenderle, cogí al perro

para echármele al hombro, pero pesaba mucho; ¡parece un chotillo! ¡vea V.! Entonces, con gran trabajo, le puse en mi hombro, y sujetándole con los brazos, pude traerle. El animal, como si lo conociera, se dejaba traer, si bien cuando yo rozaba la pata que llevaba colgando, daba un pequeño aullido. Pero al cabo pude traerle aquí sin lastimarle mucho. Le eché encima de la paja y examiné su pata, y ví que la tenía rota. Me acordé que cuando ví curar un brazo á un niño se le sujetaron con una planchuela, y traté de hacer lo mismo, liándosela con tiras que hice de mi pañuelo, y creo que la pierna curará. El otro día hablé con el veterinario, y me dijo que yo había hecho lo que él acostumbraba á hacer; pero que tenía que esperar treinta días, y que entretanto no dejara andar al perro. Pero él no se mueve, siempre está echado. Sólo se levanta para beber en la cazuela que le he comprado y para comer. Es un buen enfermo, y se deja cuidar. Le he bautizado y le he puesto por nombre *leal*, por lo noble que fué para mí el día que lo traje á mi casa y porque me quiere mucho. ¡Es tan cariñoso!

—¿Y con qué le mantienes?

—Con patatas, como yo. ¡Y no me gruñe por eso! la pata mala no le ha quitado el apetito. ¡Da gusto verle comer con tanta gana!

—Sí, pero será causa de que se acaben tus provisiones, que creo no serán muchas.

—¡Ya lo veremos!—dijo la huérfana con la mayor indiferencia.

—Tienes que mantener una boca, que jamás podrá pagar los gastos que por él hicieres, y no me explícó cómo puedan bastar para los dos.

—Ya procuraré que alcancen. ¡No tenga V. cuidado!

—Eres muy joven, hija mía, y sin conocerlo, has emprendido mal camino.

—Gracias por el consejo, don Antonio; mi camino me ha de llevar más lejos de lo que V. se imagina.

—¿Explícame cómo?

—No puedo, señor, porque se reiría V. y se burlaría, por lo mismo que le parece á V. ridículo y chusco. A mí me parece bueno; pero si no lo fuera, lo abandonaré. No quiero morir.

—Pero en el entretanto, estás sufriendo, y si tú quisieras... Óyeme. Tan bien me han hablado de tí Pedro y su madre, que mi mayor deseo sería poder ayudarte, porque eres una niña buena y animosa. Yo te tomaría de zagala ó de ayudanta de la madre de Pedro, y vivirías con ella, sin que tuvieras queja ninguna, como te pasó en casa de don Onofre; yo no acostumbro á molestar á mis semejantes.

—¡Ya lo sé! Pedro no tiene palabras para alabar á usted.

—¡Entonces!...—dijo el labrador que creyó que ya había ganado á la huérfana con sus simpáticas razones.

—Entonces, don Antonio, ruego á V. que me dispense, pero por ahora no pienso cambiar de parecer.

—¿Luego rehusas venir á mi casa?

—No quisiera incomodar á V., pero...

¡Está bien!—dijo don Antonio con un acento, no despedido y desdoso, sino afectado al ver la entereza de la huérfana.—Te dejo con tu opinión; pero, á lo menos, y como prueba de que no me has incomodado y de que me encontrarás siempre dispuesto en tu favor, toma; puedes necesitarlo.

Y alzó á la huérfana una moneda de plata que procuraba ocultar entre sus dedos. Pero ella, echándose hacia atrás suavemente, bajando los ojos y levantando las manos, con voz tímida exclamó:

—Es V. muy bueno, don Antonio, pero...

—Pero no quieres,—contestó él,—guardando otra vez la moneda en su bolsillo. Y moviendo después la cabeza, prosiguió:—¡Ah! eres *orgullosilla*, pero eso no me desagrada.

—¡Oh!—se apresuró á decir la huérfana,—yo no quisiera que V. se incomodara; y en prueba de que no lo está V., si le conviene, puede V. darme lo que no me negaré á recibir.

—¿Qué es ello?

—Unas pocas de patatas para mi Leal.

—¡Ah!—dijo el labrador, fijando una mirada penetrante en la niña,—para Leal, no para tí.

—Yo prometo á V. que serán para él... sólo para él.

—Lo creo,—repuso el labrador,—pues no dudo de tu palabra. Leal tendrá su provisión.

—¿Y cuándo quiere V. que vaya á buscarlas?—dijo la huérfana con la gracia y la desenvoltura que le eran propias.

—No tienes necesidad de molestarte. Pedro te las traerá.

—Como V. quiera, don Antonio,—repuso ella resignada.

—Me voy: adiós, hija,—dijo el labrador, y tendiendo su gruesa y leal mano á la de la joven solitaria, añadió:—Si alguna vez pudiera serte necesario, no olvides que me hallarás dispuesto á todo.

Y al bajar de las ruinas, iba pensativo y repitiendo en voz baja:

«¡Qué niña más extraordinaria!»

II

DURANTE EL INVIERNO

No tardó en correr por la aldea la nueva de que don Antonio había visitado á la huérfana, porque él mismo lo dijo á unos y otros, llegando á asegurar que tan «extraordinaria niña,» como él se empeñaba en llamarle, le había impresionado favorablemente, á pesar de la vida tan rara que en la torre hacía. Y como el labrador estaba reputado como un hombre formal, juicioso y reflexivo, se hizo de moda ir á ver á la huérfana y todos la consideraron como una niña tan singular que no se asemejaba en nada á las demás.

La curiosidad de que era objeto María, más que de complacencia y satisfacción, le servía de disgusto; pues cuantos iban á verla, querían hablar con ella y le hacían mil preguntas indiscretas, por lo mismo que no eran hijas del impulso simpático que había llevado á la torre á don Antonio.

Cuando bajaba á la aldea, se avisaban unos á otros de que estaba allí la huérfana: trataban de detenerla, querían que fuera á su casa y la volvían á preguntar lo de siempre. María, sin embargo, continuaba encerrada en su reserva; sufría todas estas molestias con paciencia; no trataba á nadie con aspereza, y manifestaba la serenidad de siempre.

—¡Qué queréis!—se limitaba á decir, como ya dijera á don Antonio,—tengo mis ideas.

Y con risa infantil y graciosa, añadía:

—¡Tendrá que ver!

Desde entonces se le llamó la señorita *Tendrá que ver*.

Su reserva y su negativa á dar explicaciones acerca de los medios de que disponía para vivir, llegaron á irritar la curiosidad de las gentes de la aldea, y á las pocas semanas se llegó á mirar con cierto desdén á la solitaria y misteriosa joven.

—Ya veréis,—decían los despechados,—cómo la señorita *Tendrá que ver* resulta que no es más que

una loca, con más orgullo que valor y más terquedad que razón.

Y á poco más se hubiera llegado á considerar á la bondadosa niña como una despreciable vagabunda: porque el corazón humano está más propenso á juzgar mal que bien. Pero las veleidades de la opinión vulgar deben reconocer alguna causa; porque así como no hay humo sin fuego, del mismo modo, si tratamos de descubrir el cambio que en la opinión de la aldea se ha efectuado, descubriremos el origen del viento de disfavor que lo había producido, y hallaremos que el rencor de algunos miserables corazones interesados en hacer daño, no podía permitir que se hiciese justicia á la huérfana.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

La observación es la memoria de los viejos.—Swift.

• Así como en el mundo físico no se pierde ninguna partícula de fuerza, así también en el mundo intelectual ó moral ninguna palabra cae enteramente en el vacío.—A. Franck.

El parecido de una joven con su madre está lleno, según la edad, de promesas ó de amenazas.—G. M. Valtour.

Hay mujeres que jamás se reirán si se les hace creer que la risa produce arrugas en el rostro.—G. M. Valtour.

No hay vidas felices, sino solamente días felices.—A. Theuriet.

En este mundo hay pocas palabras y muchos ecos.—Goethe.

La vida se bebe como el vino, y como éste también embriaga á unos y vigoriza á otros.—A. Deleau.

La vulgaridad no es otra cosa sino la huella de un esfuerzo prematuro que hace toda persona para salir de su esfera. El labrador guiando su arado, la maritornes en su cocina, no son vulgares: lo son cuando se ponen el traje de la clase media.—R. Belloc.

RECETAS UTILES

CEMENTO PARA PEGAR OBJETOS DE LOZA Ó PORCELANA

La albúmina ó clara de huevo mezclada con cal en polvo da una materia aglutinante muy buena que se seca pronto y con la que se pueden pegar perfectamente los objetos de porcelana rotos. El queso fresco ó materia caseosa de la leche molido sobre mármol con cal apagada forma un cemento todavía más sólido, con el que se pega cristal, porcelana, piedra y metales. La mezcla no ha de ser muy espesa, y es indispensable aplicarla inmediatamente para que agarre con prontitud.

PASTILLAS DEL SERRALLO

Las pastillas del serrallo se venden bastante caras, aunque su fabricación es poco costosa. He aquí su receta:

- Incienso, mirra, benjuí y cascarilla pulverizada, 20 gramos de cada sustancia;
Polvo de carbón, 150 gramos;
Polvo de salitre, 15 gramos;

Se mezcla todo, y se le da consistencia con un macilago de goma tragacanto. Se divide entonces la masa en pequeños conos que se ponen á secar, obteniéndose así unas 200 pastillas del serrallo que vienen á costar unas dos pesetas.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 87.

Ejercicio mnemónico—Dario Codomano, vencido por Alejandro y asesinado por Belo.

Anagrama.—Mar sin orillas.

Fuga de consonantes:

Niña, si tú vas al mar
No te arrimes á la orilla,
Que viene un barco de amores
Y te cogerán cautiva.

TRIÁNGULO

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

- 1.ª línea horizontal ó vertical de la izquierda: en las torres y tejados.
2.ª Nombre de mujer.
3.ª Leyenda.
4.ª Nombre de un general español muerto en Cuba.
5.ª En Tamames.
6.ª Vocal.

SEMBLANZA HISTORICA

—¿Qué haces aquí, niña hermosa?
—Viuda, forastera y pobre,
Espigo, señor, sufriendo
Del sol los rudos ardores,
Para sostener mi vida,
Tan llena de privaciones,
Y mantener á la madre
Del que fué mi fiel consorte.
Prendado el dueño del campo
del candor y airoso porte
De la linda espigadera,
Con ella á poco enlazóse,
Y de su unión descendió
Quien vino á salvar al hombre.

CHARADA

En los dos tercios del globo
Predomina una con dos;
Tercia y cuarta siempre es nada
Y á veces tiene valor.
Y si el todo te sorprende
Sin un mueble que sé yo,
Te cala, aunque no te cale
Como se cala un melón.

OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO DE LAS LENGUAS ESPAÑOLA Y FRANCESA COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. —Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: Arquitectura, 1 tomo.—Ornamentación, 2 ts. mos.—Escultura y Glíptica, 1 tomo.—Pintura y grabado, 1 tomo.—Cerámica, 1 tomo.—Historia del traje, armas y mobiliario, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapas geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



Henry Petit, Edit.

F. Bas, imp. Pat. u.

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 89

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Abate Sr. D. Vicente de La Fuente, e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de calle.—3 á 10. A á H, letras bordadas al plumetis.—

11 á 18. A á H al plumetis.—19. Vestido de criatura.—20. Blusa de niña.—21. Redingote de niña.—22. Sombrero de paja calada.—23. Capota de encaje de oro.—24 y 25. Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás.—26. Puntilla de ganchito.—27. Chaqueta torera.—28. Corpiño de casa.—29 á 40. Trajes de jovencitas y de niñas.—41. Traje de paseo.—42. Guarnición bordada para vestidos.—43. Traje de campo.—B 44. Manteleta parisiense.—C 45. Chaqueta inglesa.—D 46. Niña de 8 á 10 años.—E 47. Niña de 14 años.—F 48. Vestido de niña.—49. Traje de señorita.—50. Niña de 6 años.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 89.—Corpiño blusa.—Manteleta parisiense.—Chaqueta inglesa.—Vestido de niña de 8 años.—Niña de 14 años.—Vestido de niña.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 87.—Corpiño-blusa; Manteleta parisiense grabado B 44 en el texto; Chaqueta inglesa (grabado C 45 en el texto); Vestido de niña de 10 años. (grabado D 46 en el texto); Peregrina-manteleta para niña de 10 años (grabado E 47 en el texto); Vestido de niña (grabado F 48 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de paseo.

Primer traje.—Falda de surah adormidera. Túnica de fulard beige á cua-

ditos encarnados. El delantero de la túnica, drapeado, tiene una vuelta bordada de hilo crudo. Corpiño de cinturón, abierto sobre una camisola de surah adormidera. Lazos y cinturón de cinta de este mismo color. Sombrero de paja beige, adornado de flores y de cintas de surah adormidera. El ala, levantada, está forrada de terciopelo de dicho color, del cual es

también la sombrilla, adornada de encaje de hilo crudo.

Segundo traje.—El delantal de la primera falda, de surah liso azul gobelinos, está drapeado hasta abajo sobre una falda interior. Un redingote de surah, de listas orientales sobre fondo azul gobelinos, orla el delantal drapeado. Peregrina-fichú, de surah del mismo azul, adornada de bordados azules, plata y perlas. Esta peregrina sigue hasta abajo formando panier, se sujeta con un broche á la cadera y cae por detrás á modo de punta de albornoz. Sombrero de paja, guarnecido de plumas de color de rosa; el ala, levantada, está forrada de terciopelo.

Los grabados 24 y 25, intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE. Falda plegada, de faille de color beige. Túnica drapeada y corpiño de surah escocés negro, pajizo, beige y encarnado. Corpiño de punta, abierto sobre un plastrón de faille de color beige; solapas á modo de chal y cuello vuelto.

2.—OTRO TRAJE DE CALLE. La túnica, de siciliana de color mástic, está drapeada y guarnecida de una solapa de Madrás. Chaqueta Derby color de mástic, guarnecida de solapas de Madrás. Chaleco de esta última tela. Camiseta de gasa color de rosa pálido. Bocamangas y cuello de Madrás. Este mismo traje puede hacerse de estameña y granadina escocesa.

3 á 10.—ALFABETO para mantelerías, fundas de almohadas, toallas de tocador, ropa blanca, etc., bordado al plumetis.

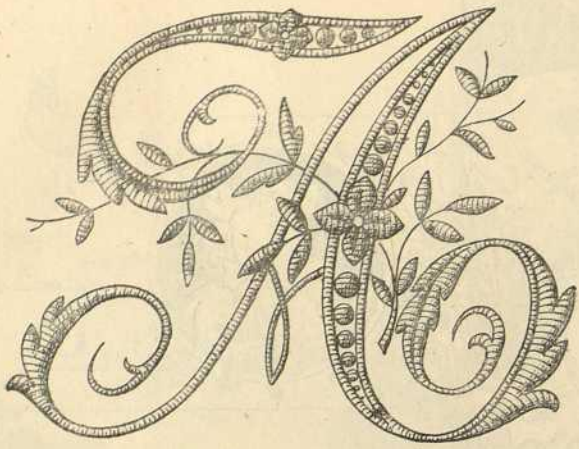
11 á 18.—ALFABETO adecuado al anterior, pero más pequeño, para pañuelos, servilletas y ropa blanca de señora.

En el número 90 daremos la continuación de estos alfabetos.

19.—VESTIDO PARA CRIATURA DE 1 Á 2 AÑOS,



1 y 2.—Trajes de calle



3.-A, al plumetis

de muselina belga, de hechura inglesa, es decir, con el talle muy largo. El delantero y la espalda están fruncidos y los costados lisos. Descote cuadrado, rodeado de encaje y entredoses bordados. Un volante forma la falda, el cual está adornado de un entredós bordado y una puntilla. Cinturón y lazos de otomano color de rosa, azul ó encarnado.

20.—BLUSA PARA CRIATURA DE UNO Á DOS AÑOS, de fulard azul pálido, plegada de arriba á abajo. Tres hileras de frunces forman collar alrededor del canesú, que es de terciopelo labrado ú otomano grueso de color encarnado oscuro. El cinturón y los puños son adecuados al canesú.

21.—REDINGOTE PARA NIÑA, de tela oriental con rayas encarnadas de dos tonos sobre fondo de color crema. Canesú y puños de otomano encarnado oscuro. La espalda está muy entallada y la falda montada á pliegues de redingote.

22.—SOMBRERO DE PAJA CALADA, guarnecido de cintas crema y rosas de su color natural. Las dos draperías de faille que adornan el delantero están sujetas con dos alfileres-broches.

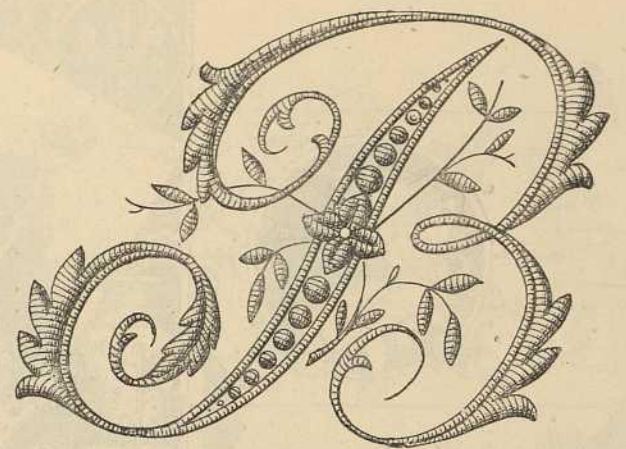
23.—CAPOTA DE ENCAJE DE ORO, guarnecida de conchas de color de rosa antiguo, miosotis y rosas. Un lazo de terciopelo negro forma el pie del penacho.

24 y 25.—TRAJES DE PASEO, del figurín iluminado, vistos por detrás.

26.—PUNTILLA DE GANCHITO para ropa blanca de niño. Esta puntilla se hace por medio de puntos llenos hechos con mucha regularidad. Las ruedas se hacen aparte, y se unen con bridas.

27.—CHAQUETA TORERA, de seda brochada de color nacarado sobre fondo azul Danubio, y adornada de madroños de pasamanería ó perlas adecuadas. Camiseta de tul bordado; cinturón de surah de color crema. Los puños de las mangas son adecuados á la falda. Un volante de encaje forma la haldeta.

28.—CORPIÑO DE CASA, de velo azul pálido, trenzado sobre una camiseta abierta á modo de fichú. Fulard de fondo crema con dibujos azules, terminado en dos faldones bordados de color crema. Unos lazos de este último color sujetan las mangas de velo sobre las de fulard, las cuales están adornadas de velos duquesa, bordados.



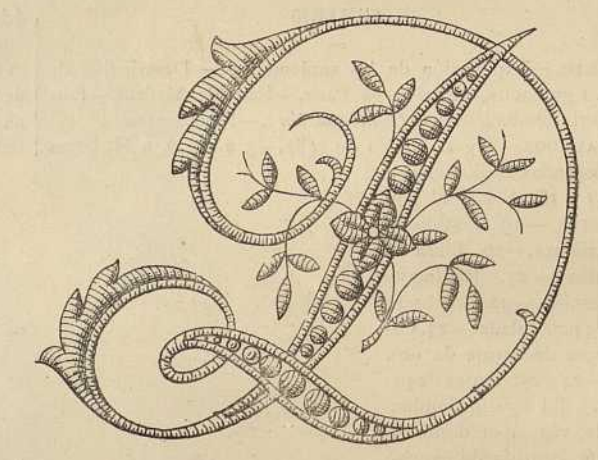
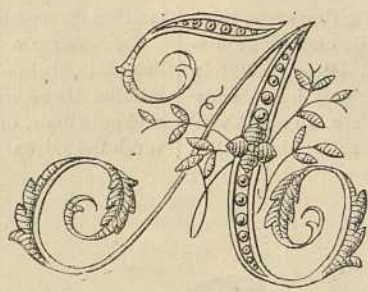
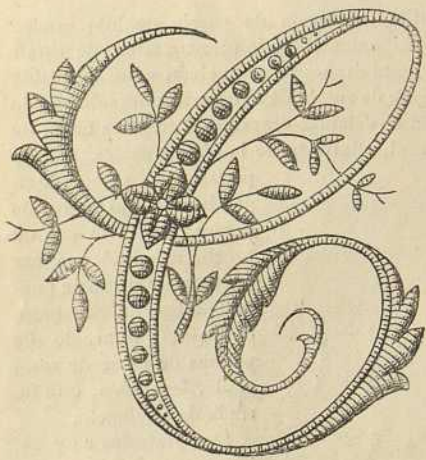
4.-B, al plumetis

Peto de faille azul pálido. Cinturón de faille de color crema.

29 á 40.—TRAJES DE JOVENCITAS Y DE NIÑAS:

1.º JOVENCITA DE 14 Á 15 AÑOS. Traje de estameña de color crema. La falda está montada plegada y redonda; el paño de detrás se recoge formando cascada. Camiseta y mangas de estameña crema. Levita abierta de seda bordada color de alelí. Lazos del mismo color. Sombrero de paja guarnecido de cintas de color crema; el ala, levantada por detrás, está forrada de terciopelo color de alelí.

2.º NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS. Traje marinero. Vestido plegado de sarga azul pálido. Chaleco de este mismo color con un ancla

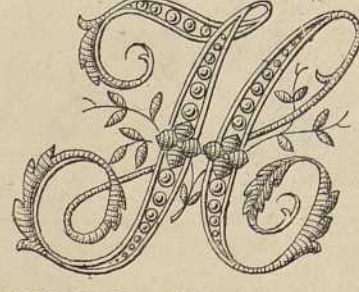
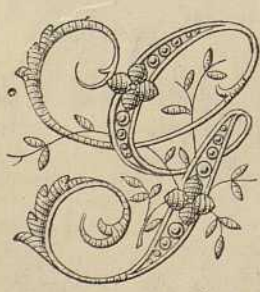
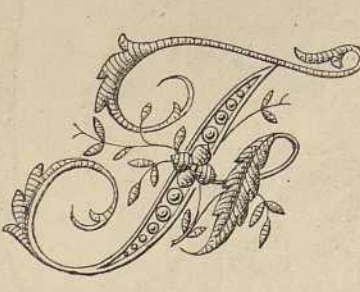
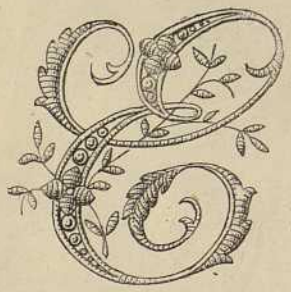
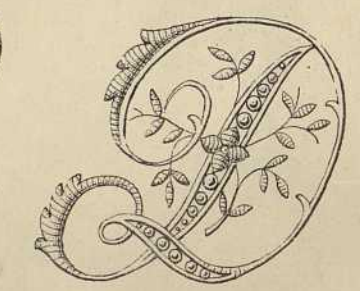
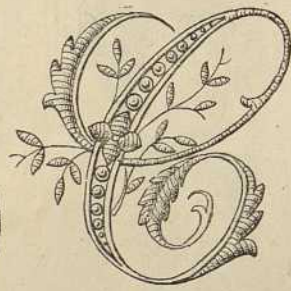


5 y 6.—C E, al plumetis

bordada. Cuello y cinturón de faille encarnado algarroba. Sombrero de paja guarnecido de azul pálido. Medias azules adecuadas.

3.º NIÑA DE 10 AÑOS. Traje de velo color de paloma y fulard pompadour. La falda, la sobrefalda y el plastrón fruncido son de fulard. El corpiño y las solapas son de faille liso color de paloma. Sombrero de paja guarnecido de faille de color de paloma y de flores.

4.º NIÑA DE 12 AÑOS. Redingote de granito de color azul Danubio, guarnecido de botoncitos de plata. La camiseta y el delantero de la falda son de surah Danubio.



11 á 18.—A á H, al plumetis

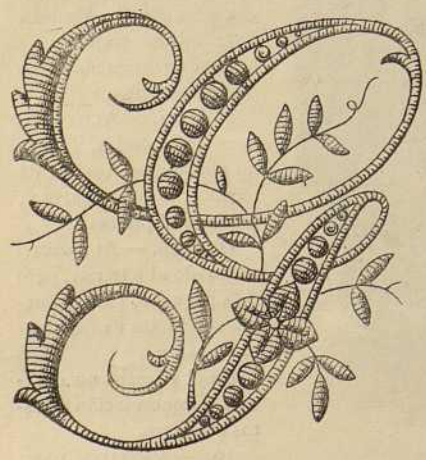
ondulado y adornado con una vuelta de faille color de zafiro. La levita, de faille zafiro, está orlada de una tira bordada de color crema. Peto de faille zafiro. Medias zafiro. Sombrero de paja guarnecido de cintas de igual color y de flores blancas.

7.º NIÑA DE LA MISMA EDAD. Traje Luis XV. Sobre una falda de encaje de color de hilo crudo cae un redingote con faldones cortados, de surah rayado de color de rosa y madera. Bolsillos de raso color de madera, rodeados de encaje. La peregrina, de encaje, está adornada de raso color de madera. Medias adecuadas al raso.

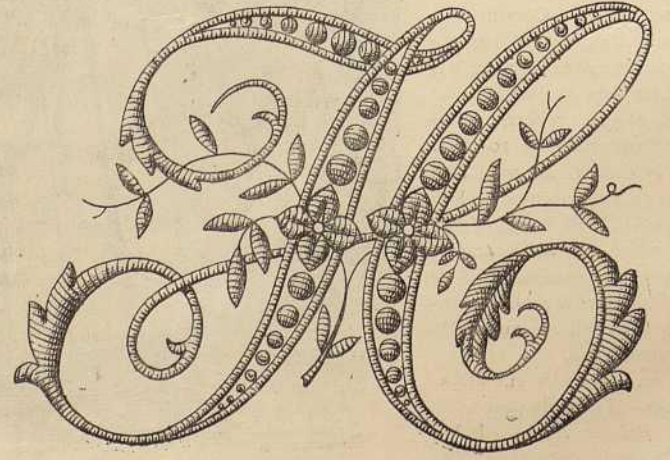
8.º NIÑA DE 6 AÑOS. Traje de velo de la India de color de rosa. Lazos de faille rosa. Camiseta bullonada de surah color de rosa.

9.º NIÑA DE LA MISMA EDAD. Traje de sarga de color crema. Espalda y delantero de faille color de granate. Medias granate. Sombrero de paja adornado de color crema y forrado de color de granate.

10. JOVENCITA DE 14 Á 15 AÑOS. Falda de estameña color de rosa con rayas de moaré verde musgo claro. Túnica de fulard pompadour verde claro y rosa. Cinturón y lazo de terciopelo verde musgo. Corpiño drapeado de surah pompadour, abierto sobre un



9.-G, al plumetis



10.-H, al plumetis

7 y 8.—D y F, al plumetis

Lazos de faille del mismo color. Sombrero de paja guarnecido de azul Danubio, de cuyo color son también las medias.

5.º NIÑA DE 3 AÑOS. Traje completo de tela bordada blanca. La falda está montada á pliegues Watteau. El corpiño fruncido y guarnecido con una drapería sujeta á un hombro. Cuello, bocamangas y cinturón de faille color de amapola. Calcetines encarnados.

6.º NIÑA DE 8 AÑOS. Vestido de velo de color crema. La falda está guarnecida de una quilla de bordado ruso. El delantero del vestido, que forma túnica, está

peto de estameña rayada como la falda. Cuello y bocamangas de terciopelo verde musgo. Sombrerito con el ala levantada, guarnecido de color de rosa pálido y terciopelo verde musgo.

11. JOVENCITA DE LA MISMA EDADE. Vestido de mil rayas, de batista de color de heliotropo de dos tonos ó lila rosa muy pálido. La falda de hechura redonda. Túnica abierta, fruncida en la cintura. Corpiño de punta redondeada, abierto sobre una camiseta de encaje. Cuello y bocamangas de faille color de heliotropo. Sombrero de paja de Italia ó de Florencia, guarnecido de cintas heliotropo claro y florecitas blancas.

12. NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS. Traje de velo ó surah de color mástic. La falda, montada á pliegues Watteau, está plegada en forma de abanico por delante. El abolsado de surah de color mástic cae sobre el cinturón. Cinturón y lazos de otomano color de fuego. Cuello de encaje. Sombrero de paja guarnecido de cintas color de fuego y mástic.

41. — TRAJE DE PASEO. Falda de estameña de seda escocesa, bordada sobre fondo de color beige. Túnica drapeada á modo de delantal y puf recogido formando conchas, de bengalina de color beige con listas arrasadas. Corpiño-peregrina de cañamazo de seda bordado de terciopelo, guarnecido de encajes y azabache. Cuello de encaje negro sobre viso de color beige. Sombrero de paja encarnada, con el borde beige, guarnecido de faille del mismo color. Guantes de Suecia claros.

42. — PUNTILLA BORDADA DE COLOR, para vestidos. Este bordado puede hacerse con algodón, hilo ó seda. Los puntos que se emplean son, de festón, bordado inglés, punto de rueda, de tronco y bordado al pasado.

43. — TRAJE DE CAMPO, de crespón de la China de color de rosa antiguo, drapeado en forma de albornoz. La falda es de encaje ruso, así como el corpiño y las mangas, que están adornadas de draperías de crespón de la China. Lazos de raso color de rosa en los hombros y terminando las puntas de albornoz. Sombrero de paja del mismo color, guarnecido de cintas rosa antiguo y encaje ruso.

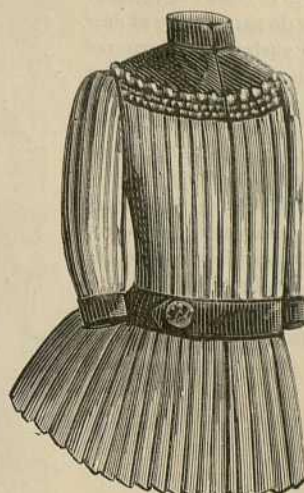
B 44. — MANTELETA PARISIENSE, de otomano ó bengalina y granadina bordada de cuentas. El delantero, muy ajustado, tiene una solapa bordada; las mangas,



19.—Vestido de criatura



20.—Blusa de niña



21.—Redingote de niña

tantes de color adecuado. Camiseta fruncida de fulard de color de alelí. Unas tiras blancas bordadas sobre fondo de color de hilo crudo, adornan el cuello y las bocamangas y forman los tirantes. Medias de seda ó de hilo de color de alelí. Sombrero de paja cruda, guarnecido de plumas color de alelí.

(Los patrones de la Manteleta parisiense, de la Chaqueta inglesa, de los Vestidos para niñas de 10 y 14 años y del Vestido de criatura, están trazados en la hoja n.º 89 que acompaña á este número.

REVISTA DE PARIS

Ayer eran las diversiones, hoy es la caridad lo que predomina entre nuestras damas más aristocráticas. No es esto decir que las primeras se hayan suspen-

de granadina, forman peregrina por detrás y son muy estrechas por delante. Un galón de cuentas rodea las sisas de las mangas y forma el cuello. Esta manteleta está adornada de encaje Chantilly con colgantes de azabache formando haldetas por detrás y chorrera por delante.

C 45. — CHAQUETA INGLESA para señorita, de pañete á cuadros. Esta chaqueta está cruzada y abrochada con un solo botón. Solapas y bocamangas de faille gris.

D 46. — NIÑA DE 8 Á 10 AÑOS. Traje de velo de color beige. La falda está plegada á pliegues planos, alternados con un faldón bordado del mismo color. El abolsado y el delantero de la falda son de fulard beige con flores pompadour. La levita larga y el puf son de color beige liso. Cinturón encarnado antiguo. Cuello y bocamangas de faille encarnado antiguo. Botones de plata cincelada. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de beige y encarnado. Medias de color encarnado antiguo.

E 47. — JOVENCITA DE 14 AÑOS. Traje de percal de lana, rayado rosa y gris matizados. La falda, adornada con tres alforzas, es lisa, así como la túnica drapeada á modo de delantal lavandera. Peregrina manteleta, de limosina de verano, guarnecida de flecos de madroños. Sombrero de paja de fantasía de color beige, guarnecido de una pluma de color igual y cintas de faille rosa.

F 48. — TRAJE DE NIÑA, de sarga de lana ó de paño de color crema. La falda y el corpiño están adornados de tiras de terciopelo escocés sobre fondo azul. El cinturón es de terciopelo azul liso. Plastrón de surah de color crema. Sombrero de paja crema con jaspeados azules, guarnecido de cintas de color crema. El terciopelo escocés puede ser reemplazado por un adorno de lana ó de surah.

49. — TRAJE DE SEÑORITA, de fulard de algodón ó de seda azul con florecillas. El borde del vestido princesa está guarnecido de un bordado de trencilla. El delantero forma delantal con plastrón fruncido; este plastrón está sujeto con un broche. El canesú y las hojas de encima de las mangas son de terciopelo azul. Medias azules.

50. — NIÑA DE 6 AÑOS. Falda de fulard liso de color de alelí. Sobrefalda colocada á modo de volante, de estameña muy clara, de color de hilo crudo, bordado de blanco. El corpiño es también de estameña. Los faldones y el puf son de fulard color de alelí. Los lazos flo-



22.—Sombrero de paja calada

dido enteramente, pues en París nunca falta algún salón abierto para recibir y obsequiar á las familias amigas con un baile, un concierto ú otra fiesta análoga; sino que hoy se dedican las señoras con preferencia á las ventas de beneficencia que, merced á ellas, tan excelentes resultados producen.

No hay sino ver, por ejemplo, en la hermosa sala llamada de Alberto el Grande, á las mujeres más bellas y elegantes de París desempeñando detrás de bien provistos mostradores el papel de vendedoras al pormenor, con el donaire y el atractivo que ya he hecho notar en más de una ocasión: á las duquesas transformadas en lindas horchateras ó sirvientas de café, á las marquesas en confiteras, á las princesas en floristas, á las condesas en quincalleras, y á las más opulentas señoras afanándose por vender toda clase de objetos y de artículos con el mismo ó mayor interés que un dependiente de cualquiera de los grandes almacenes parisienses.

Y aunque los compradores se muestran un poco rehacios, fuerza es confesar que no dejan de acudir en bastante número de una á siete de la tarde á aquel punto de venta, más que á adquirir algún objeto, si bien nadie se libra de comprar alguno, á sostener un rato de animada y discreta conversación con las amables vendedoras.

Hay que advertir que si hoy ejercen tal cometido



23.—Capota de encaje de oro

muchas damas de nuestra nohlez, poco tiempo atrás ejercían el de obreras, preparando y confeccionando con sus propias manos un gran número de las primorosas labores puestas á la venta, objetos tentadores con los que llenan sus respectivos escaparates y que en ninguna parte más que en la sala Alberto el Grande se encuentran. Así es que allí se venden bordados de seda, almohadones de felpa franjeados de plata, bolsillos, y escarcelas, carteras, petacas, saquillos, cubiertas de devocionarios y otros cien objetos trabajados por aristocráticas manos con tanto gusto como riqueza y tanto lujo como perfección.

Calcúlese por esto si algunos de ellos serán porfiadamente solicitados por los amigos, más ó menos íntimos, de las constructoras, y si á veces se dará por una sencilla petaca con un ligero bordado el valor de una de metal precioso.

La simple enumeración de los mostradores ó puestos de venta que hoy se cuentan en la mencionada sala, cada uno de los cuales corresponde á una Asociación benéfica determinada, podrá dar una idea del desarrollo que ha adquirido en nuestra capital la beneficencia privada, y el modo cómo se han tenido en cuenta todas las múltiples fases que puede presentar la indigencia ó la necesidad para atenderlas debidamente.



24 y 25.—Trajes de paseo del figurín iluminado, vistos por detrás



27.- Chaqueta torera

Estos mostradores, así como sus presidentas, son los siguientes: Asociación u Obra de las Escuelas religiosas, condesa de Birón; Obra de los Arrabales, marquesa de Ganay; Obra de los niños abandonados, princesa de León; casa de Orfandad de los Santos Angeles, baronesa de San Didier; Hospitalidad del trabajo, condesa de Briey; Obra de los círculos católicos, baronesa de Bully; Obra de los desterrados de Alsacia-Lorena, Mme. de Morgán; las Hermanitas enfermeras, baronesa de Reille; Hospital del socorro perpetuo, condesa de Quinsonas; Escuela libre de Bazelles, Madame Blount; Obra de los trabajadores ciegos, presidida por el barón Schickler.

Estas son las Obras ó Asociaciones de Benefi-

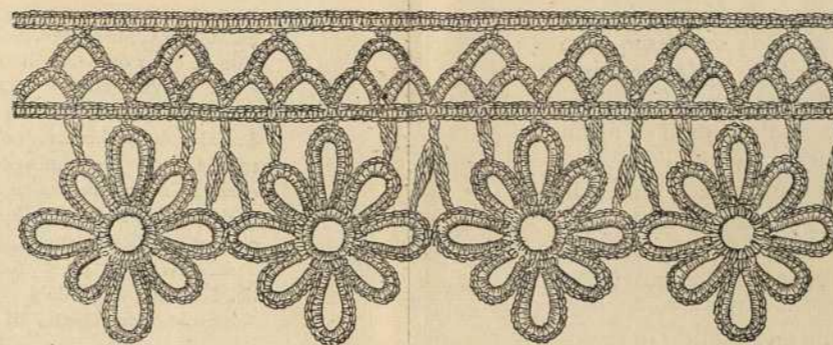
cias que tienen hoy sus mostradores ó puestos de venta en la ya mencionada sala; pero no vaya á creerse que son estas las únicas que existen en París: en el curso de mis correspondencias he tenido ocasión de hacer mención de otras muchas, que prueban lo que ya he repetido bastantes veces, esto es, que si en nuestra ciudad se albergan todos los vicios, también se practican con sinceridad todas las virtudes.

Las carreras de caballos, á que tan aficionados se muestran los parisienses y sobre todo los jóvenes, han vuelto á recobrar parte de la animación perdida á consecuencia de una transacción otorgada por el gobierno en punto á apuestas. Estas se han reglamentado, aunque con bastantes restricciones, y si bien no satisface al público aficionado semejante reglamentación, empieza á pasar por ella, considerándola quizás como una satisfacción dada á su clamoreo.

Pero si la gente vuelve á acudir á los hipódromos, en cambio la masa del vecindario es de parecer que el desfile ó vuelta de las carreras no presenta ya el alegre y vistoso golpe de vista que presentaba veinte años atrás; y en mi concepto el vecindario está en lo cierto.

En primer lugar, el número de carruajes de propiedad particular ha disminuído bastante de algunos años á esta parte; ha desaparecido más de una caballeriza de las que antes daban fama á sus due-

ños, y en cambio ha aumentado el número de las familias ó personas que alquilan coches por meses. Por otra parte, los que hoy vemos en las carreras no son tan lujosos ni brillantes como otras veces: ya no circulan aquellos coches á la Daumont ni aquellos engalanados tilburis que llamaban con justicia la atención: en la actualidad, el único carruaje que se ofrece á la vista, quizás demasiado, es el exótico mail. Hasta en esto ha de demostrar nuestra época su afán por lo práctico con preferencia á lo artístico. Verdad es que el mail tiene la doble ventaja de utilizar los caballos con dos objetos: para el campo y para la ciudad, y además permite que sus dueños se manifiesten galantes con sus amigos y conocidos, gracias al gran



26.-Puntilla de ganchito



29 á 40.-Trajes de jovencitas y de niñas

número de asientos de que está provisto. No es, pues, de extrañar que haya tenido rápida aceptación.

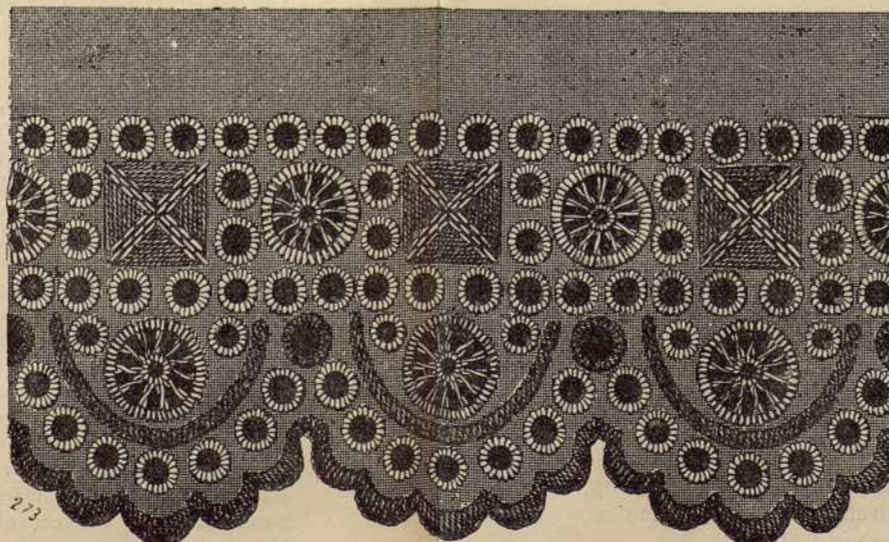
Aunque este vehículo, de procedencia inglesa, no siempre se pone en movimiento sin ofrecer cierto asomo de peligro, cuenta á las señoras entre sus partidarias, tal vez por esto mismo, ó quizás también porque, encaramadas en sus elevados asientos, pueden lucir mejor sus trajes y adornos. Además de servir para las carreras, se le utiliza también para las partidas de campo en las inmediaciones de París, y por último, los dueños de mails acaban de instalar un círculo ó sociedad, titulada «Los Guías,» á imitación del «Four in hand Club» de Londres, en la cual se anuncian las partidas en común para cualquier fiesta proyectada.

El mail reina hoy en toda la línea: su mismo enorme volumen es una de las causas del favor adquirido.

Como todos los años, se ha abierto el Salón ó Exposición de Bellas Artes en 1.º de mayo, y al igual de los años anteriores la lluvia ha acompañado á esta solemnidad artística.

Tantas veces ha sucedido lo mismo, que ya es proverbial entre los parisienses el decir que no puede haber apertura del Salón ni del Circo de verano sin su correspondiente aguacero.

Y sin embargo, tanto una como otra se celebran con el mismo brillo y



42.-Guarnición bordada para vestidos

afluencia de gente; y es que el parisiense es, de todos los pobladores de la tierra, el ser más indiferente á los caprichos de la atmósfera, y ya llueva, ya nieve, ya granele, no dejará de presentarse dondequiera que le llame el bien parecer ó la despótica moda.

Así es que el día de la apertura de la Exposición no faltó en el Palacio de la Industria, donde se celebra, ninguna de las personas que pertenecen ó pretenden pertenecer á la buena sociedad de París, que, entre paréntesis, vienen á ser siempre las mismas ó poco menos, de suerte que el curioso observador está seguro de ver un año y otro el día de vernissage las mismas caras, con la única diferencia de las señales

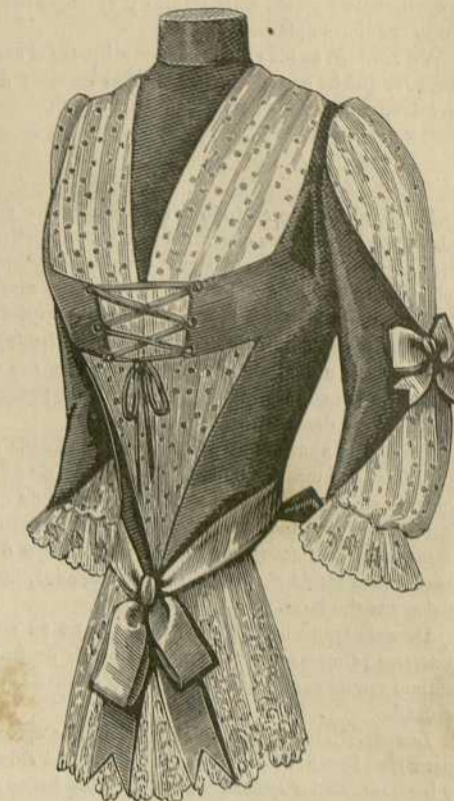
que haya podido estampar en ellas la implacable mano del tiempo.

Ya he indicado en una revista anterior la cifra á que asciende el número de obras desechadas y el de las admitidas: entre éstas hay algunas de verdadero mérito, y en honor de la verdad debo hacer constar que en la Exposición actual se nota alguna ventaja sobre las últimas, desde el punto de vista artístico; por cuya razón no le ha de ser tan difícil al Jurado otorgar con entera conciencia los diferentes premios.

No falta quien titula al certamen de este año Exposición Boulanger, á causa del gran número de retratos del popular ministro de la Guerra en ella exhibidos, y en los cuales está representado de uniforme, de paisano, á pie, á caballo y en todas las actitudes posibles, sin que en la sección de escultura falten tampoco bustos de dicho general.

No hay para qué decir que la concurrencia sigue siendo numerosa, especialmente los días que podríamos llamar de moda.

Mayor afluencia, si cabe, acude á contemplar la exposición de Diamantes de la Corona, cuya venta por lotes ha empezado el 12 de este mes. Para tomar parte en ella han llegado á París los joyeros más importantes de las principales capitales de Europa, y aun muchos americanos, entre los primeros los conocidos joyeros españoles Mellerio, Masrieray Tejeiro.



28.- Corpiño de casa

Es de suponer que la subasta sea muy empeñada, tanto por el valor material de las alhajas, cuanto por el histórico que la mayor parte de ellas tienen, y que en algunas supera al intrínseco; razón esta última que induce á creer que no serán los industriales los únicos que tomen parte en la subasta, sino también varios individuos de la aristocracia francesa, deseosos de poseer algunas joyas de nuestros antiguos monarcas. Según se



41.-Traje de paseo



43.-Traje de campo

asegura, una de las personas que asistirán á aquélla, está comisionada por los príncipes de la casa de Orleans para adquirir cierto número de joyas.

He dicho al principio que la caridad era la que hoy predominaba: me he equivocado, ó por mejor decir, he debido hacer una distinción; aquélla predomina entre las mujeres, pero entre los hombres tienen más boga los experimentos de hipnotismo, que parecen haber llegado al colmo.

Hace algunos días se han hecho algunos tan nuevos como curiosos en el teatro de las Folies-Bergère. Se ha hipnotizado, es decir, se ha dormido y sometido al imperio de la sugestión á una joven, y se la ha introducido en la jaula de los leones que en dicho teatro se exhiben. En esta jaula, el magnetizador ha obtenido de la joven todos los estados hipnóticos, desde el éxtasis, con las actitudes y posturas más violentas, hasta la catalepsia fulminante, con contracción de todos los músculos y rigidez cadavérica. En seguida se ha colocado á la paciente en posición horizontal, apoyada únicamente por la cabeza y los pies en dos taburetes, y los leones, azotados por el domador, han pasado y repasado por encima de aquella valla humana, rugiendo y dando grandes saltos.

Entre los espectadores reinaba la mayor emoción; pero el resultado del

experimento ha sido satisfactorio y el magnetizador ha obtenido unánimes aplausos.

Yo también se los tributaría por mi parte si acertara á comprender qué ha ganado la ciencia con exponer á una joven á ser devorada por las fieras.

* *

El fulard ha sido en todo tiempo una bonita tela muy apreciada por las mujeres elegantes que saben vestirse con gusto; tiene, pues, su puesto designado en todo guardarropa completo; pero en estos momentos con el doble motivo de que se ha hecho muy de moda: reina verdadero entusiasmo por el fulard; todo el mundo (el femenino, se entiende) pondera sus cualidades, su flexibilidad, la delicadeza de sus colores, su ligereza, y á poco más, habrá persona que se figure que acaba de inventarlo y descubrirlo.

Este gusto apasionado que se manifiesta cada año por tal ó cual tela, con más ó menos probabilidades de durar, lo ha adquirido en efecto el fulard y los tejidos de seda que se le parecen, y esto para toda la estación de verano; pero junto con las otras telas fabricadas para vestidos de campo ó de baños de mar, como los de algodón ó hilo estampados, las estameñas y todos sus similares.

De siete trajes hechos para este verano en casa de una de nuestras primeras modistas, he visto seis de fulard, y aun el sétimo era de surah, que en rigor no es otra cosa sino fulard cruzado.

Los de Alsacia y todas las fantasías de cretona, batista y percal, se hacen como los fulards en cuanto á color, disposición y hechura. Se los llevará mucho para los baños de mar y las estaciones balnearias del interior, y en una palabra, estos estampados tan vistosos y lozanos serán la base de los vestidos de campo, así como los de lanilla blanca y encarnada, y de color crema adornados de tela escocesa.

En cuanto á los trajes de niños, el jersey completo continúa siendo el tipo por excelencia de los de campo ó baños. La hechura determinada de esta clase de trajes no permite gran variación en ellos; sin embargo, con un poco de idea se consigue modificarlos un tanto; así es que se llevarán algunos blancos con bordados bretones; otros enteramente encarnados, y otros azules con chaleco encarnado. Algunos de estos jerseys, en lugar de abrirse sobre un chaleco, tienen un ancho canesú blanco ó de color vistoso bordado á punto ruso y abrochado con botones redondos tan pequeños como perlas. El corpiño se monta á pliegues en el canesú y luego forma blusa.

Por lo que respecta á sombreros de niñas pequeñas, la paja Manila es la que predomina; pero también se llevan muchos sombreros de esterilla, de paja calada, y otros compuestos de dos pajas, es decir, la copa de paja inglesa y las alas, anchas y levantadas, de paja labrada.

Hay señoras que creen que existe una edad determinada para poder llevar, sin degenerar en ridiculez, esta ó la otra prenda. Es muy cierto que hay algunas de éstas que no cuadran sino á las verdaderamente jóvenes; pero sólo el tacto puede indicarnos lo que conviene ponerse, y el aspecto ó condiciones de una mujer más bien que la edad deben ser los guías en la elección de una prenda de vestir.

He visto en la cabeza de una señora de cincuenta años, de ojos negros, y todavía agraciada con sus cabellos blancos empolvados por un refinamiento de coquetería, una capotita sin bridas de gusto exquisito, que le sentaba muy bien, y que sin embargo, hubiera podido llevarla sin inconveniente una joven de veinte años. El fondo es de bonita paja negra calada; el ala puede decirse que no existe, según lo pequeña que es. Todo el delantero sube á modo de penacho puntiagudo compuesto de lazos junquillo medio abiertos con otros de faille negro; unos colgantes de azabache penden de la punta del penacho, cuyo lado opuesto, correspondiente á los lazos, está ocupado por grandes flores de colores bajos con algunas hojas. Esta capota acompañaba á un traje negro, de seda y encaje, completado con una manteleta-fichú sujeta á la cintura y llena de brillantes colgantes.

He aquí cómo se visten las señoras de edad en París, sin que á nadie parezcan ridículas.

* *

Juzgo á mis lectoras enteradas ya de las peripecias ocurridas con motivo de la representación de la ópera de Wagner, *Lo-hengrin*, único acontecimiento teatral, y aun podría añadir callejero, de la quincena. Es tanto más de lamentar lo sucedido, cuanto que el empresario del Eden, fiado en la frase proverbial de que el arte no tiene patria, y llevado de su amor al arte musical, había hecho considerables gastos para dar á conocer en París la tan encomiada obra del maestro alemán, cuya primera representación oyeron con gusto y con aplauso las personas que á ella asistieron. ¿Quién resarcirá á Mr. Lamoureux de los perjuicios que se le han ocasionado? Seguramente no será la intransigente multitud que con sus vociferaciones y amenazas ha sido causa de la suspensión indefinida de las representaciones de dicha ópera. Y que dichos perjuicios deben de ser de alguna consideración, lo prueba el lujo con que se había puesto en escena, las decoraciones y magníficos trajes estrenados y el largo tiempo de preparación que todo su conjunto ha requerido.

Sírvale siquiera de consuelo al inteligente empresario la ovación que le tributó el público la noche del estreno por su animosa iniciativa.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Una revista militar.—Los fueros de la belleza.—La más hermosa corona.—Saludo á Mayo.—El estampido del cañón.—El recuerdo de los héroes.—Un cuartito para la cruz de Mayo.—Todo se va.—Los igorrotos.—Una fiesta filipina.—Las colecciones del señor Paterno.—Las Exposiciones de Filipinas, de Bellas artes y de Flores y Plantas.—Carreras de caballos.—Lo que es la batalla de las flores.—Una fiesta literaria en un palacio aristocrático.—Una actriz que no cobra.—Teatros.—La viña del Señor.—Los lobos de mar.—La despedida de Coquelin (ainé).—Juana Grenier.—Circos ecuestres.—La corte en Aranjuez.

El mes de abril lanzó sus últimos vagidos al compás de las bandas militares. La prematura muerte del desventurado monarca Alfonso XII y el luto consiguiente á ella, habían interrumpido durante largo lapso de tiempo esas fastuosas exhibiciones tan necesarias á las monarquías, como lo son los esplendores del culto á la religión.

Los pueblos, en su mayoría, no se componen más que de niños grandes, y los niños no sienten, ó sienten por lo menos con tibieza, aquello que no les entra por los ojos.

De aquí se explica que al solo anuncio de la gran parada que debía verificarse el día 29 del último mes, Madrid entero se lanzara á la calle. Después de todo es tan hermoso el espectáculo que ofrecen esas grandes masas de hombres, que vestidos de vivos colores, impelidos por el son marcial de las cornetas y por los ecos ardientes de una marcha, se mueven á la voz de los jefes como si todos ellos no fueran más que uno solo, que se explica el entusiasmo que producen.

La última tenía un atractivo más. La que debía revistar batallones, escuadrones y baterías era S. M. la Reina Regente, que sencillamente vestida con una amazona negra y llevando por toda gala un brazalete oro de que pendía una medalla con el busto de aquel que con ella compartió la corona, pasaba por delante de las compactas filas rigiendo un poderoso caballo de raza y seguida de su brillante y lucido estado mayor.

En nuestro pueblo podrán estar más ó menos arraigados los sentimientos monárquicos; cada uno juzgará de ello según el color del cristal por que lo mire, pero lo innegable es que nunca olvida aquella hidalga galantería que se hizo en tiempos proverbial en el mundo.

Por eso, aun aquellos para quien nada dicen los falsos ó verdaderos esplendores de una corona que sólo significa la realeza, no titubean en rendir ferviente culto á esa otra que simboliza la juventud, la virtud y la belleza.

Cuando S. M. la Reina Regente, una vez verificado el desfile, tornaba al regío alcázar por las calles de la villa, en todos los balcones se agitaban blancos pañuelos y á los pies del poderoso bruto que regía con modesta gallardía caían espesas nubes de flores que alfombraban su paso.

* *

Mayo apareció por fin. El estampido del cañón recordó con sus atronadores ecos aquel hermoso y sombrío prólogo con que el pueblo de Madrid inauguró la gloriosa epopeya de nuestra independencia, y como tributo á las ilustres víctimas que sellaron con su sangre generosa esa imperecedera página de nuestra historia que se llama 2 de mayo de 1808, las campanas elevaron al cielo su lúgubre tañido mezclado á las preces de la Iglesia y á las salvas de honor de aquellas indomables majas y aquellos bravos chisperos que contra el francés resistieron en el Parque de Montealeón, en el Buen Suceso y en la Plaza de Palacio.

* *

Al día siguiente de tan glorioso aniversario nacional había en Madrid otra fiesta que también evocaba el recuerdo de aquel pueblo en que lo mismo los vicios que las virtudes eran característicos y que don Ramón de la Cruz inmortalizó en sus sainetes y Goya en sus cuadros.

La fiesta puede decirse que desapareció ya. El bando de un alcalde prohibió hace algunos años el profano petitorio que se hacía en las calles á pre-

texto de la devoción de la cruz de Mayo y hoy en vez de la provocativa moza de falda de medio paso cuajada de madroños, de talle alto y de pelo ensortijado hasta las sienes y de peina ladeada sobre el empingorotado moño, apenas nos sale al paso en algún barrio extraviado un chiquillo que, burlando el mando municipal, nos asedia con su platillo de peltre en la mano gritando: «Un cuartito para la cruz de Mayo.»

Nunca la fuerza de la costumbre puso en boca de un niño tantas mentiras; porque ya ni el cuarto, ni el maravedí circula, ni en los portales se ve la cruz lujosa adornada de flores, bajo un dosel de pañuelos de Manila; y si creemos que hay Mayo es simplemente porque el almanaque lo asegura.

Las mañanas están frías y por las noches sería una imprudencia abandonar la capa.

Las costumbres se han perdido y las estaciones andan trastrocadas.

Ya no hay majas, ni devoción, ni primavera.

* *

El gran acontecimiento de estos días es la llegada á Madrid de los 43 individuos indígenas de nuestras posesiones asiáticas que han de figurar como ejemplares de raza en la próxima Exposición filipina.

En la estación de Madrid aguardaba á los viajeros la comisión regia de la Exposición representada por su presidente el señor Gamazo y por varios vocales. Además, algunos individuos de la colonia filipina en esta corte los esperaban para hacerles los honores.

Entre los viajeros vienen doce mujeres, algunas de las cuales hablan con soltura y corrección el castellano.

El jefe de los igorrotos viste levita, guantes y sombrero hongo y todos los demás á la europea con excepción hecha de un joven moro, aspirante á *datto* que se ha resistido á abandonar su traje característico.

Alojados en los almacenes del local que ha servido de Exposición, interin se les prepara las instalaciones correspondientes, hay que tomar grandes precauciones para librarlos de la importuna curiosidad del público.

El día en que con sus trajes y entregados á sus costumbres, pueda vérselos en la Exposición, han de excitar indudablemente grande interés.

* *

Y á propósito de filipinos. El ilustrado señor Paterno, tan conocido en los círculos artísticos y literarios de Madrid, por sus estudios, por sus libros y por su distinción y amabilidad, celebró noches pasadas un delicioso *Catapusán* en su elegante casa de la calle del Barquillo.

Sus salones son un curioso museo filipino, en los que se ven ricas colecciones de cerámica y de indumentaria, siendo notables las armas, los sombreros de diferentes clases y los utensilios montados en plata que ha logrado reunir.

La señora Marquesa de Estella hacía con los señores Paterno los honores de la casa y entre las damas se veía á la Condesa de Arcicollar, la Marquesa de Monte olivar y su hija, la señora y señoritas de Rengifo, de Beltrán de Lis, Primo de Rivera y otros.

En el *buffet* se sirvieron platos filipinos y abundaron los dulces y frutas del archipiélago, siendo especialmente celebrada la exquisita manga.

Algunas de las señoritas se apoderaron de los ricos trajes filipinos y adornadas con ellos salieron al salón, donde causó gratísima impresión su belleza realizada con tan vistosos adornos.

Es lástima que el señor Paterno no lleve á la próxima Exposición alguna de sus valiosas colecciones, que indudablemente completarían la rica exhibición de que muy en breve gozaremos.

* *

El mes de Mayo se presenta bullicioso y alegre. Los salones no se han cerrado aún, por el contrario, imitando el tan manoseado símil de la luz que muere, en su agonía lanzan brillantes destellos.

Además de esto, la primavera actual nos ofrece múltiples y variados festejos.

Dentro de breves días se inaugurará como hemos dicho la Exposición de Filipinas en el Retiro; la de Bellas artes en el nuevo palacio vecino del Hipódromo y la de Flores y Plantas en el local de costumbre. En el intermedio de esta serie de inauguraciones, se preparan también carreras de caballos los días 18 y 21 y éstas prometen estar animadas como nunca.

A lo que se anuncia, en ellas tendrá lugar por primera vez un divertimento, que desconocido hasta ahora en España, es sin embargo muy usual en varias importantes capitales del extranjero. Se trata de la *Batalla de las flores*.

Por si alguna de nuestras lectoras tuviese curiosidad de saber, y no lo hubiese logrado aún, en qué consiste tan poética distracción, oigamos lo que dice *Asmodeo*, juez de mayor excepción como todos sabemos en estos asuntos.

«La *Batalla de las flores*, así llamada en todas partes, consiste en arrojarse unos á otros desde los carruajes, rosas, claveles, violetas, gardenias y otros productos de los jardines.

»En Niza como en París, en Cannes como en Roma, los *landeaux*, los milores, los *breaks*, van engalanados hasta las ruedas con flores de todo género, llevando cada uno abundante provisión dentro para lanzar los perfumados proyectiles, en ramilletes pequeños ó sueltos, á los amigos y conocidos.

»Es indispensable proveerse de un gran abanico que sirva de escudo para los golpes que las personas peritas en esta clase de combates evitan siempre con destreza y habilidad.

»En Niza la municipalidad concede premios á los coches mejor adornados. ¡Lástima que por ahora no se pueda solicitar otro tanto del ayuntamiento madrileño, que haría con atender á sus más apremiantes necesidades!»

Veamos cómo se realiza aquí la *Batalla de las flores*. Tal vez este sea un medio de aumentar los atractivos de las carreras de caballos que hasta aquí no pasa de ser una fiesta exótica con escasos aficionados de veras.

El ya famoso y renombrado Ventura ha dado fin á sus tareas en la presente temporada con un festivo verdaderamente artístico.

La Duquesa de la Torre, no contenta con rendir un tributo constante durante el invierno al esplendor de nuestra literatura, ha dedicado su última noche á la aristocracia del talento.

Cuantos hombres notables figuran en todas las manifestaciones de la inteligencia habían recibido invitación para asistir al aristocrático teatro, de tal modo que, según la expresión de uno de los concurrentes, en los entreactos los elegantes salones del hotel de la hermosa Duquesa, parecían una ampliación del saloncillo del teatro Español.

Con efecto, entre gran número de títulos de Castilla y de diplomáticos ilustres, veíase allí á Santos Alvarez, Castro y Serrano, Fernán-Flor, Correa, Castelar, Ricardo Vega, Javier Burgos, Manuel del Palacio, Valentín Gómez, Pedrosa, Ortiz de Pinedo, Dacarrete, el Duque de Rivas, el Conde de Casa Sedano, el Marqués de Figueroa, López Guijarro, Navarrete, las señoras Pardo Bazán y de Rute, Luis Vidart y el popular actor Mariano Fernández con el no menos popular y simpático empresario Felipe Ducazal.

Decir que ante tan escogido público los actores estaban cohibidos, no hay que jurarlo; y sin embargo, bien pronto los aplausos les hicieron salir de su encogimiento, y tanto en el desempeño de *El Loco de la Guardilla*, como en el de *La capilla de Lanuza* y *Buenas noches, señor don Simón*, demostraron que puede colocarse en una categoría muy superior á la de meros aficionados.

Coquelin, el eminente actor francés, que después de terminar la representación en el teatro de la Comedia alcanzó todavía la última parte del programa del coliseo *Ventura*, unió sus aplausos á los del público y fué el primero en confesar que difícilmente podría encontrarse entre los actores de veras una *Magdalena* tan delicadamente interpretada como la que hizo Rita Luque.

Ésta recibió como recompensa de sus méritos artísticos una preciosa corona de oro y plata y tuvo la satisfacción de que en su honor improvisaran versos Mariano Fernández y Manuel del Palacio.

Los teatros han ido poco á poco cerrando sus puertas, no quedando abiertos á la presente de los que actuaron el invierno más que Apolo, Lara y Variedades.

En el primero se ha estrenado recientemente una revista política, letra de Navarro Gonzalvo y música del maestro Fernández Caballero, que ha de ser un nuevo filón para aquella afortunada empresa, y dentro de breves días se pondrá en escena una zarzuela titulada *Los lobos de mar*.

Como ya en todos los círculos se dice en voz alta, no tenemos por indiscreto adelantar que el libro es original de Ramos Carrión y de Vital Aza y la partitura de Chapí, lo cual vale tanto como decir que el éxito está asegurado. Valiéndonos del tecnicismo de bastidores podemos decir que estos autores son de los que dan siempre dinero.

Coquelin (ainé) ha vuelto á pasar rápidamente por nuestra escena y ha alcanzado una nueva cosecha de aplausos.

La representación de la comedia de Jules Sandeau *Mlle. de la Segliere*, conocida en Madrid por la traducción española titulada *La donación del colono*, especialmente ha sido un nuevo triunfo para el notable artista.

Ya se ha ido definitivamente, pero siguiendo el tributo que en esta época del año pagamos al arte extranjero, pronto aparecerá en el teatro de la Zarzuela una notabilidad de otro género, Juana Grenier, á quien se reputa como la primera de las divas de la opereta cómica en Francia.

Muy en breve, á juzgar por el calor que comienza á anunciarse, á los espectáculos primaverales seguirán los de verano. *Felipe*, *Recoletos*, *Maravillas* y los *Jardines del Retiro* no tardarán en abrirse. Entretanto cada noche es mayor la concurrencia que acude tanto al *Circo de Price* como al *Circo Hipódromo*.

Este último, que ha inaugurado hace unos cuantos días sus tareas, promete estar brillante como ningún año. La compañía que ha traído Ducazal está á la altura de los mejores Circos.

El Madrid del buen tono se va trasladando poco á poco á Aranjuez.

La circunstancia de estar allí la Corte y lo agradable de la temperatura que allí se disfruta, da una animación como hacía mucho tiempo no se veía en el Real Sitio.

El inmenso gentío que puebla paseos, estaciones y avenidas, el lujo que despliegan los voluntarios emigrados y el crecido número de forasteros que acude de todas partes, convierten la morada favorita de nuestros reyes en un verdadero barrio de Madrid.

Los medios de distracción que allí se inventan son infinitos. Entre ellos está ya en ajuste una compañía de zarzuela, que actuará allí todo el tiempo que dure la permanencia de la Corte.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

En vista del humillante resultado que tuviera la farsa que Nicasio trató de jugar á la huérfana, no se vanaglorió de su nocturna aventura en la *Torre de los buhos*; pero como le había conocido María y así se lo había dicho á don Antonio, éste no tuvo incon-

veniente en referirla en la aldea. Y esto sirvió para reirse de Nicasio, que trató de vengarse de la huérfana. Tal deseo de venganza venía ya arraigado en su villano pecho desde la *aventura de las fresas*, que no había perdonado á María ni á Pedro, y menos á la primera, porque había logrado escapar de los lazos criminales que él le había tendido. Si á esto se añade que la señorita Julia, tan despechada por haberse escapado su *burro de carga*, hubiera dado gustosa algunas gotas de su sangre por evitar que la huérfana gozara de las simpatías de la aldea; que Nicasio la servía con celo, y que don Onofre, que sólo pensaba y vivía con su hija, trataba de complacer á ésta, podremos explicarnos que, dadas la mala intención de Nicasio, la cólera de Julia y la influencia de don Onofre en la aldea, fueran olvidándose poco á poco las palabras favorables de don Antonio cuando refirió su entrevista con la huérfana.

Más, á pesar de todo, y en vista del cuidado que ponía la huérfana en vivir oscurecida y tratar bien á todos, sólo quedó limitado á una especie de indiferencia lo que, sin las precauciones de la niña, se hubiera convertido en una hostilidad manifiesta.

¿Y qué podía echarse en cara? Retirada la mayor parte del tiempo en su apartado desierto, sabía mantener, sin que nadie la apoyara, el sentimiento de dignidad que la hacía rehusar la ayuda que muchos, de buena fe, le habían ofrecido. No tomaba del campo sino lo que le estaba permitido, algunas ramas secas, á lo más, que no eran sino del que primero las cogiera; no importunaba á ninguno con su presencia, y pagaba de sus ahorros las pequeñas compras que, contra su voluntad, se veía precisada á hacer. Había comprado ya varias cosas que la fueron indispensables: un poco de sal para poder sazonar su único alimento; un par de alpargatas, que ella estaba bordando con paja; una caja de fósforos, de los cuales no gastaba más que uno para encender la lumbre, y eso en el caso de no poderlo hacer con las ascuas que dejaba cubiertas con ceniza; un pedazo de jabón para lavar la única camisa que tenía y su pañuelo del cuello, cuyas prendas secaba por la noche, dejándolas extendidas en unas ramas encima del rescoldo, y una cazuela de barro para que bebiera su Leal.

Los domingos, muy de mañana y un poco antes de la primera misa, se le veía cruzar el pueblo tranquilamente y con modestia, procurando no ser vista. Entraba en la iglesia, se colocaba en un rincón de una capilla, doblaba una rodilla, apoyaba sus codos en la otra y su frente en las manos, que tenía juntas, y desaparecía su cara entre su rubia cabellera. Permanecía en esta postura durante el oficio, y regresaba á su casa con la misma modestia y el mismo recogimiento con que había venido. Durante las vísperas, guardaba igual compostura. Había suplicado al párroco que le permitiese asistir á las instrucciones para la primera comunión, y no había un catequista más asiduo ni más aplicado que ella. Y cuando el anciano sacerdote le decía que era digna de comulgar en la próxima Pascua, bajando humildemente la vista, le contestaba:

—¡No! al año que viene; pero siempre vendré al catecismo.

Todo esto se sabía, producía admiración y contribuía á que se hablara de María, pero sin que llegara á tener ningún otro resultado. Y al verla pasar por las calles en los días rigurosos de invierno abrigada únicamente con su pobre túnica gris, cuyas cortas mangas descubrían sus bracitos amoratados, con sus piernecitas desnudas y sus alpargatas blancas, pues aunque tenía unas medias, sólo se las ponía los domingos, las gentes de la aldea se decían: «¡Se necesita estar obstinada en sus ideas extravagantes! ¿Qué esperará?... ¿Por qué oculta con tanto misterio su modo de pensar?»

¿Qué esperaba? El cambio de estación, la primavera.

¿Qué esperaba? Poder adquirir en esta época recursos.

¿Por qué tanto misterio? Porque su plan sólo podía llevarse á cabo con paciencia, con constancia y con economía; porque si le hubiera revelado, se habrían reído y sólo le hubiese servido de burla y es carnio: que las gentes de la aldea carecían de las grandes cualidades de la huérfana; una gran fe, que era hija de una voluntad firme, y una gran confianza,



B 44.—Manteleta parisiense

hija de un gran valor... Sólo quería ir pasando el invierno, y ninguna otra cosa esperaba.

III

EN LA PRIMAVERA

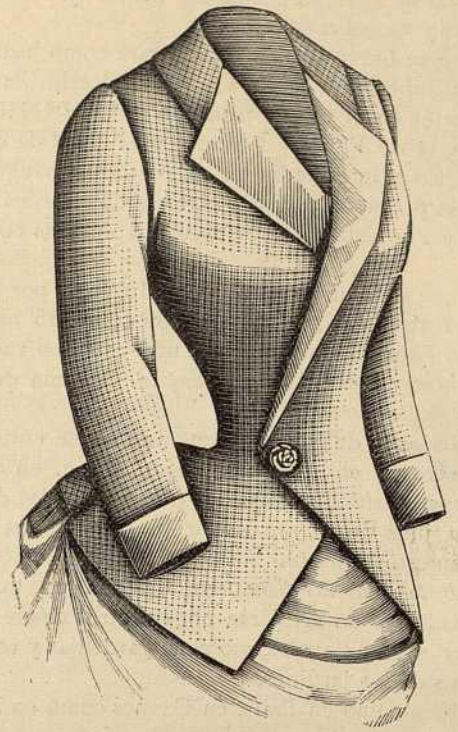
La huérfana pasó el invierno, si bien con las alternativas propias de la estación. Y viviendo entre las piedras y entre los escombros de la agreste y abandonada torre, trataba de evitar los rigores del frío,

trabajando unas veces y encerrándose otras en la cueva que le servía de albergue, donde sin las im- portunas visitas de las gentes de la aldea, podía en- tregarse á la contemplación de las risueñas esperanzas que creía poder obtener con su constante resolución de independencia.

Leal, el pobre perro que ella recogiera y curara, había tardado algún tiempo en restablecerse; pero al fin podía andar con la pata que le quebraron, si bien con una pequeña cojera. Y parecía querer recompen- sar el beneficio que había recibido de su joven pro- tectora, prodigándole los halagos y caricias que son propios de su raza. La huérfana, pues, no estaba sola en el albergue que había escogido. Leal le servía de compañero, y si María salía, cuando aun no estaba curado, trataba de acompañarla; pero una sola pala- bra ó un solo gesto de la huérfana bastaban para que se encerrara de nuevo en la cueva. Entonces se cons- tituía en un guardián formidable; porque si bien es verdad que cuando María le protegió estaba muerto de hambre y huía de los que le perseguían y maltra- taban, ahora, que había vuelto á su estado normal, que se hallaba bien alimentado y cuidado con cariño, y, tal vez más que por ninguna otra cosa, debido al agradecimiento, afección sin la que no sabe vivir el perro, lo hubiese pasado mal el que hubiera tratado de violar la consigna que su ama no había tenido necesidad de imponerle.

De esta consigna se hallaban exceptuadas dos per- sonas, que para él no debían ser más que una, puesto que venían siempre juntas, todos los domingos des- pués del mediodía.

Y así era, en efecto. Todos los domingos, cuando María volvía de las vísperas, se detenía en un ángulo de la primera torre, desde el que divisaba perfecta- mente el camino de la aldea y allí estaba en acecho.



C 45.—Chaqueta inglesa

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 88.

TRIÁNGULO

V E L E T A
E L E N A
L E M A
E N A
T A
A

Semblanza histórica. — Ruth.
Charada. — Aguacero.



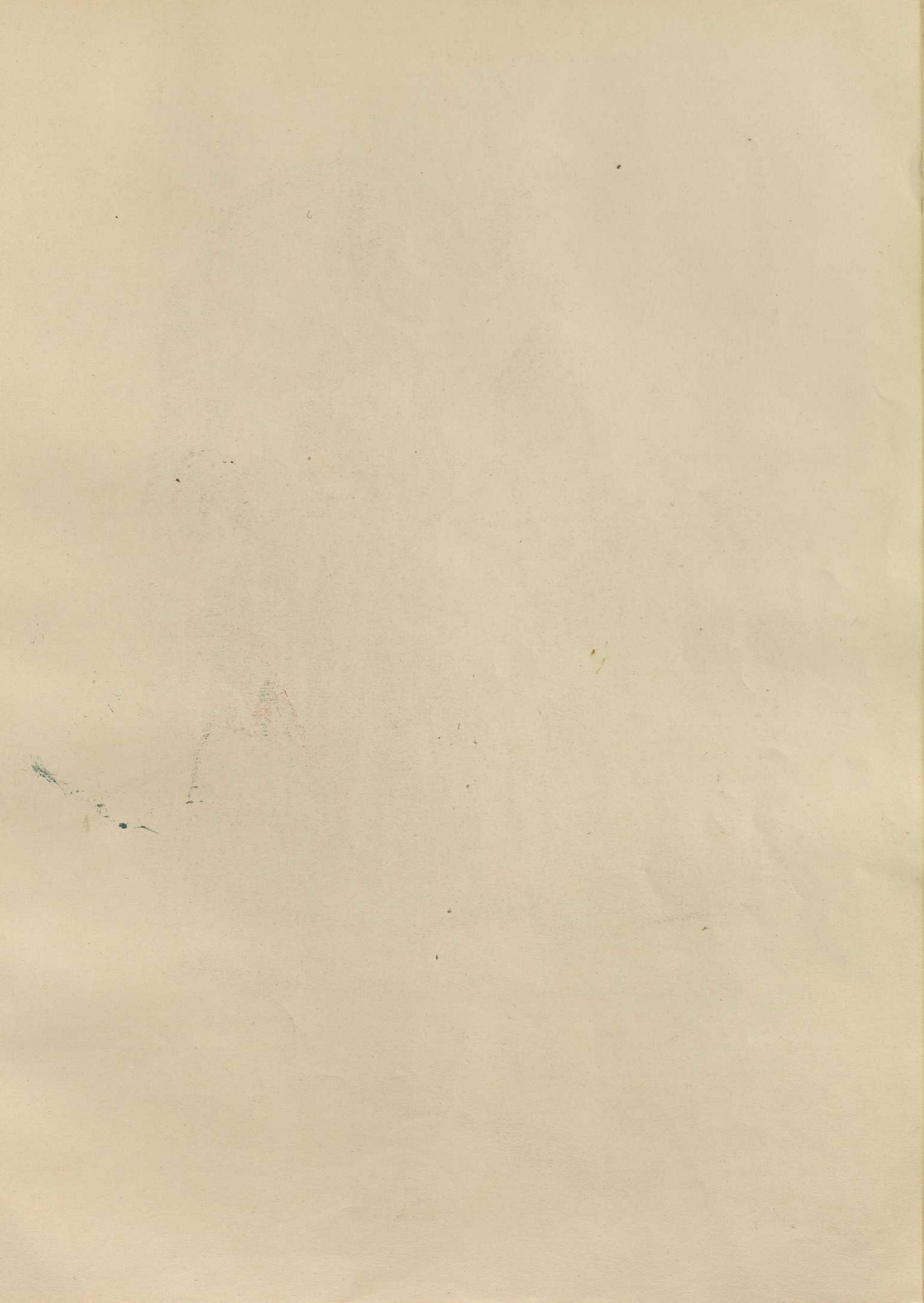
D 46.—Niña de 8 á 10 años

E 47.—Niña de 14 años

F 48.—Vestido de niña

49. Traje de señorita

50.—Niña de 6 años





Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Satis

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV _ N° 90

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—A 1. Manteleta Renata.—B 2. Traje de niña de 6 años.—C 3. Corpiño Inés.—4 á 11. J á Q bordadas al plumetis.—12 á 19. I á P, bordadas al plumetis.—20 y 21. Trajes de sport del figurín iluminado, vistos por detrás.—22. Capota de crin.—23. Sombrero de paja calada.—24 y 25. Trajes de niños.—26 á 28. Trajes de niñas.—29. Traje de paseo.—30. Double falda Cigarra.—31 á 33. Trajes de niñas.—34. Traje de paseo.—35. Traje de calle.—36. Traje de campo.—37. Traje de visita.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 90.—Manteleta Renata.—Traje de niña de 6 años.—Corpiño Inés.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 90.—Doce dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de sport.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 90.—Manteleta Renata (grabado A 1 en el texto); Traje de niña de 6 años (grabado B 2 en el texto); Corpiño Inés (grabado C 3 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 90.—Doce dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de sport.

Primer traje.—De fular amapola moteado de azul. El borde de la falda está adornado con tres hileras de ondas. Abolsado blusa con un canesú de faille azul y recogido en forma de panier encañonado

drapeándose por detrás. La chaqueta, redondeada como una totera, tiene el borde ondeado como la falda. Cinturón de faille azul. Sombrero de esterilla pajiza, adornado de plumas y cintas de color amapola. Sombrilla del mismo color con motas azules.

Segundo traje.—Falda de encaje de color crema. Túnica de

surah verde cardenillo listada de otomano beige. Esta túnica está drapeada y anudada á un lado, con caída de albornoz. El corpiño, de la misma tela que la túnica, está abierto sobre una camiseta de encaje crema atravesada por una drapería de surah. Puños de encaje. Lazos verde cardenillo. Capota de encaje crema, adornada de lazos y de un penacho verde cardenillo. Sombrilla de color crema.

Los grabados 13 y 14 intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE PASEO. Falda de verano color de heliotropo, guarnecida á un lado con una quilla bordada de cuentas de dos tonos. Túnica de estameña heliotropo, con un recogido de surah de color crema con listas heliotropo.—Manteleta Renata, de gasa de terciopelo negra, guarnecida de flecos de cuentas. Una aplicación de pasamanería de cuentas adorna la espalda. Capota de tela bordada de color de heliotropo de dos tonos, guarnecida de plumas crema.

B 2.—NIÑA DE SEIS AÑOS. Falda, abolsado y delantal de surah, velo ó batista de algodón fondo de color crema con rayas diagonales azules. El corpiño puede hacerse de esta última tela ó liso; el cinturón es azul liso. Varias tiras bordadas adornan el traje. El lazo del hombro es azul. Sombrero de paja forrado de azul, guarnecido de plumas azules y de color crema.

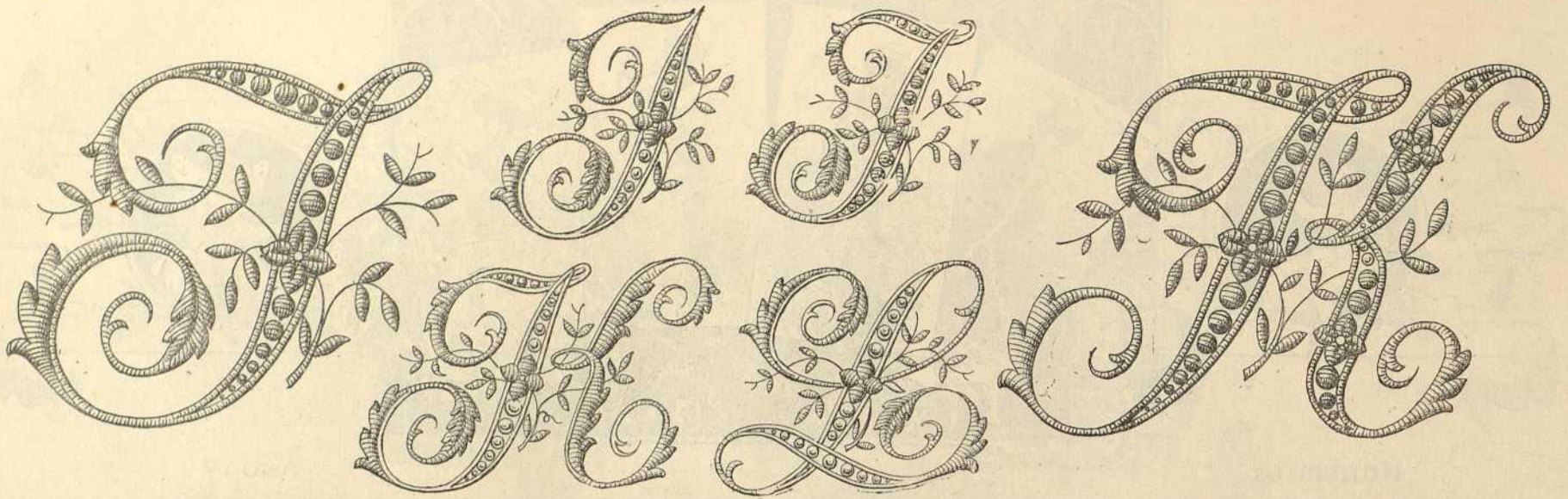
C 3.—TRAJE DE PASEO. Falda listada de surah color de amapola. Túnica drapeada, de bengalina de color beige. Corpiño Inés, de puntas recortadas, de surah liso color de amapola, guarnecido de solapas bordadas beige. Chaleco trenzado, de faille de color beige. Camiseta de crespón liso de color crema, terminada en un cuello de surah color de amapola. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de cin-



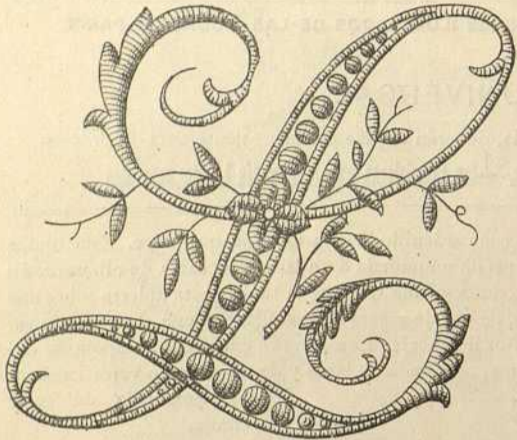
A 1.—Manteleta Renata

B 2.—Traje de niña de 6 años

C 3.—Corpiño Inés



12 á 15.—I á L, al plumetis



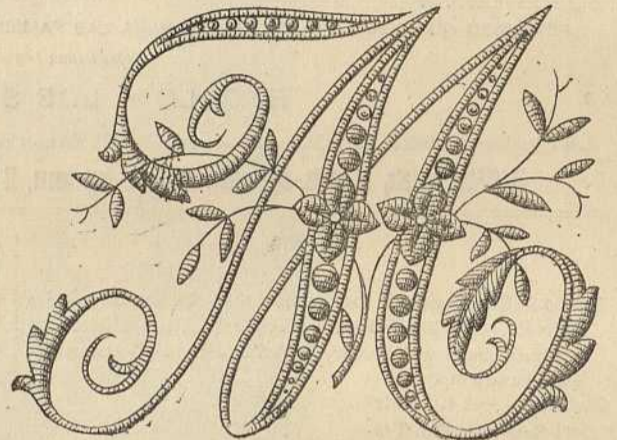
4 y 5.—I L, al plumetis

tas crema y florecitas encarnadas. Sombrilla de color de amapola.
4 á 11.—Alfabeto, al plumetis.
11 á 19.—Alfabeto, al plumetis.
(Véase el principio de estos dos alfabetos en EL SALÓN DE LA MODA n.º 89.)

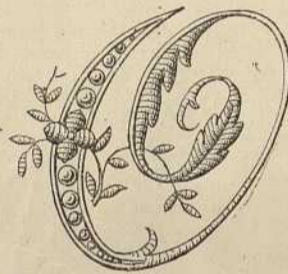
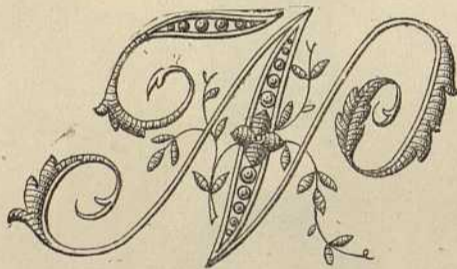
20 y 21.—Trajes de sport del figurín iluminado, vistos por detrás.

22.—CAPOTA DE CRIN, con el ala guarnecida de terciopelo encañonado color de heliotropo. El fondo de la capota está cubierto de ramas de lilas. Lazo y conchas de cinta de faille de color crema, y un penacho de lilas.

23.—SOMBRERO REDONDO, de paja tornasolada, con el ala inclinada por delante y recogida por los lados, formando anchos bordes calados. El adorno es muy elegante y se compone de dos lazos atados, de faille de color crema, con penacho de plumas tornasoladas.



6 y 7.—K M, al plumetis



16 á 19.—M á P, al plumetis

24.—TRAJE DE JOVENCITO. Americana y pantalón de paño de verano color de avellana á cuadritos de dos tonos. Cuello de terciopelo color de castaña. Corbata de faille de color de avellana. Sombrero de paja, guarnecido de una cinta rayada de color de castaña y avellana. Medias pardas.

25.—TRAJE DE NIÑO. Blusa y pantalón de cheviot de verano á cuadritos encarnados sobre fondo de color beige. Cinturón de paño leonado. Sombrero encarnado oscuro, adornado con una cinta ancha de color beige. Corbata de surah encarnada. Medias rayadas de encarnado y beige.

26.—NIÑA DE 6 Á 7 AÑOS. Falda de encaje de hilo crudo, compuesta de dos volantes sobre viso azul pálido. Corpiño-blusa de surah azul pálido, con canesú y chaleco de faille

de color de alelí oscuro. El cinturón y las bocamangas son adecuados al canesú. Sombrero de paja de color de púrpura oscuro, guarnecido de lazos azul pálido.

27.—JOVENCITA DE 14 Á 15 AÑOS. Traje de fulard ó batista pompadour. Falda aldeana redonda, montada á pliegues

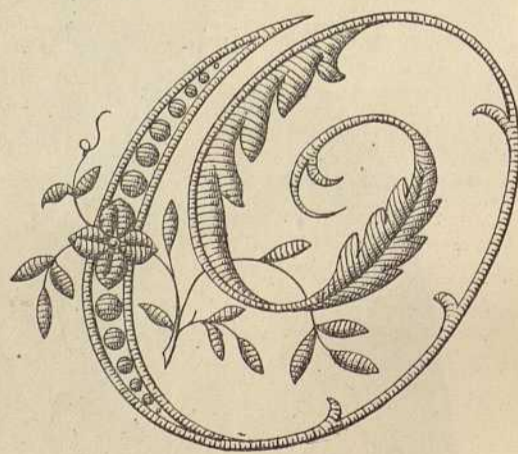
planos, con una quilla de terciopelo azul colocada á un lado. Un recogido de forma de punta de chal adorna el costado izquierdo y cae casi recto en el delantero de la falda. Corpiño-blusa fruncido, con haldetita plegada, la cual es postiza. Cuello, cinturón y anchos puños de terciopelo azul de Francia.

Peto' de faille de color crema, con una ancla azul bordada. Sombrero de faille, forrado y guarnecido de terciopelo azul y plumas de color crema.

28.—JOVENCITA DE LA MISMA EDAD. Falda plegada á pliegues Watteau y pliegues planos, de luisina encarnado antiguo. Sobrefalda de velo gris paloma abierta por delante; el lado izquierdo forma un ancho pliegue y el derecho cae formando encañonado. El corpiño, recortado, deja ver un fichú de gasa de color crema,



8 y 9.—N y O, al plumetis

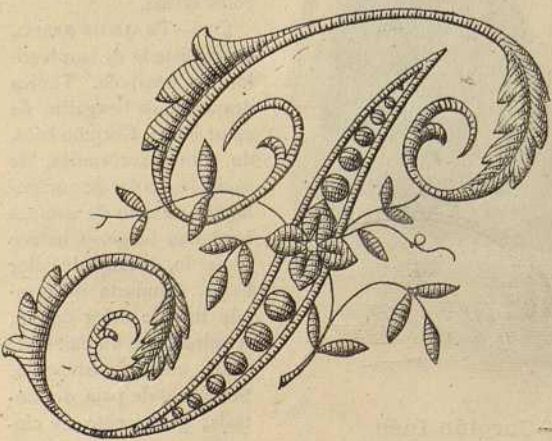


cruzado sobre un peto de luisina de color encarnado antiguo. Un broche de fantasía une el corpiño á la sobrefalda. Capotita de paja, de hinchura de casco, guarnecida de encarnado antiguo.

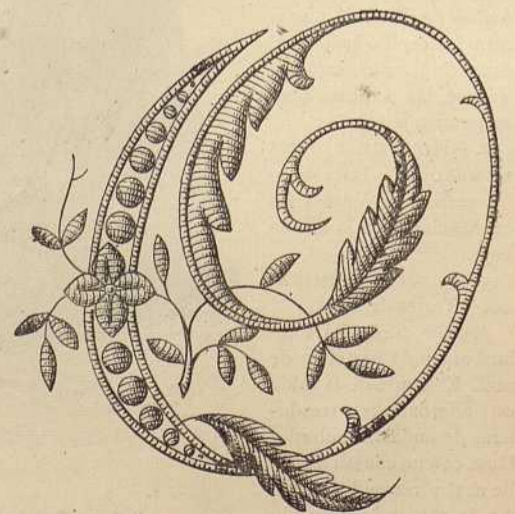
29.—TRAJE DE PASEO, de fulard gris humo. El delantero y la parte posterior de la falda son de fulard liso, y las quillas de fulard gris con lunares blancos. Túnica y puf de fulard gris humo liso. Corpiño de fulard de lunares, guarnecido de draperías de tela lisa y una chorrera de encaje blanco. Lazos, cuello y bocamangas de terciopelo de color de fuego. Sombrero de paja gris de humo, guarnecido de plumas grises y de color de fuego. Vuelos de encaje.

30.—TRAJE DE VISITA, de brillantina ó luisina á cuadros azul zafiro y azul pálido. Falda montada á anchos pliegues planos excepto uno de los lados que forma un ancho pliegue Watteau de terciopelo liso de color de zafiro. Sobrefalda Cigarra, drapeada formando punta de chal sobre el lado izquierdo y recogida muy atrás sobre el derecho, debajo del puf ondulado; un bias de la misma tela rodea el delantero de la falda. Corpiño de punta, guarnecido de tirantes al bias orlados de otros tirantes de terciopelo liso color de zafiro como la quilla. Cuello y bocamangas adecuados. Sombrero de paja de dos colores, adornado de azul zafiro y azul pálido.

31.—NIÑA DE 6 AÑOS. Traje de fulard de Alsacia pompadour. Las



10.—P, al plumetis



1.—Q, al plumetis

dobles listas que orlan la falda son de color de granate y las florecitas de color de rosa y encarnado sobre fondo azul pálido. La camiseta es de crespón azul pálido. El canesú, las bocamangas y el lazo de faille color de granate. Sombrero de paja, guarnecido de terciopelo granate y de plumas azul pálido y granate. Medias encarnadas adecuadas.

32.—NIÑA DE 12 AÑOS. Traje de velo de la India color de amapola, adornado de alforzas. Los pliegues de la falda, que se interponen entre las alforzas, son de faille. La túnica está drapada á modo de delantal. El corpiño-levita está adornado de solapas de velo de color crema. La camiseta es de velo de este último color. Sombrero de paja encarnado amapola, guarnecido de un lazo de color crema. La levita está adornada de botones de nácar ó de plata cincelada.

33.—NIÑA DE 6 AÑOS. Traje de velo ó batista rayada rosa antiguo de dos tonos. La falda está montada á anchos pliegues. Levita abierta con solapas de faille de color de rosa pálido. Camiseta ondulada de surah de color crema. Sombrero de paja calada, guarnecido de flores silvestres. Calcetines de color de rosa rayados.

34.—TRAJE DE PASEO, de siciliana Ofelia. La falda, plegada á pliegues anchos, es de siciliana, así como la drapería del puf y la solapa de la túnica, guarnecida



20 y 21.—Trajes de sport del figurín iluminado, vistos por detrás

guarnecido de faille tornasolado y un deshilado de color crema y tornasolado. Corpiño de faille de este último color, con adornos y bocamangas adecuadas. El delantero del corpiño fruncido y las mangas son de velo bordadas. Canesú color cado plano, rodeado de faille y de deshilado. Capota de paja, guarnecida de color crema y tornasolado.

REVISTA DE PARIS

La tan anunciada venta de los diamantes de la Corona se ha llevado ya á cabo. Han bastado nueve días para que esta riquísima colección de joyas pasara á manos de diferentes poseores de Francia y del extranjero. Verdad es que las mejores no han salido de nuestro país, pues el soberbio brillante el *Regente* se conservará en el Museo del Louvre, así como el relicario, maravilla del arte de la orfebrería, el reloj del dey de Argel, el famoso diamante Mazarino que estaba en el centro de una peineta y que por sí solo vale más de 80,000 duros, y la espada militar valuada en más de un millón de pesetas y que es otra alhaja incomparable. Pero esto no impide que gran parte de las que componían una colección tan notable por su valor intrínseco como por el artístico hayan salido de Francia, y que las joyas con que se adornaron

de botones grandes de metal. El delantal, ondulado, es de crespón de China ofelia claro. Chaqueta de siciliana ofelia oscuro. Camiseta y cinturón de crespón de China ofelia claro. Unos botones de metal adornan la chaqueta. Sombrero de paja de fantasía, adornado de un ala de color ofelia.

35.—TRAJE DE CALLE, de lana encarnada. La falda es de tela lisa. La túnica, drapada, es de velo con lunares encarnados, así como el corpiño, abierto sobre un chaleco cruzado encarnado liso. Botones de fantasía encarnados. Este mismo traje puede hacerse más elegante con la falda de faille y la túnica de lana ó de fular. Sombrero de fieltro de color Habana, guarnecido de cintas y plumas encarnadas.

36.—TRAJE DE CAMPO, de fular blanco con lunares de color de glicina. La falda plegada se abre, y deja ver una drapería-faldón, de crespón de la China blanco, sujeto con abrazaderas de terciopelo color de glicina. La polonesa es plana por un lado y drapada á modo de banda por el otro. Camiseta de batista. Corbata y lazos glicina.

37.—TRAJE DE VISITA. Falda de velo de color tornasolado, con el delantero de velo crema bordado de color tornasolado. Túnica drapada de la misma tela. Sobre la falda cae una punta de chal, de velo bordado,



22.—Capota de crin

nuestros monarcas vayan tal vez á ostentarse en la cabeza ó en el pecho de alguna cortesana.

Esta venta ha producido la cantidad de 6.864,050 francos, á los cuales hay que añadir un 5 por 100 de comisión, de suerte que el producto total ha ascendido á la cantidad de 7.207,252'50 francos.

La venta se ha celebrado en la sala de los Estados del pabellón de Flora, adornado al efecto con cierta solemnidad. Estaba dividida en los dos tercios de su longitud por una balaustrada cubierta de seda encarnada, á una parte de la cual había doscientos cincuenta asientos numerados y reservados para los joyeros que habían acudido de todos los países del mundo con objeto de disputarse los cuarenta y ocho lotes de aquel tesoro, y detrás de ellos la masa del público entre la cual no había muchas mujeres, contra lo que era de suponer. Al otro lado de la balaustrada se hallaban situados los subastadores, y detrás de ellos tres grandes escaparates que contenían las joyas que debían venderse cada día. Tan luego como un lote se ponía en venta, un subastador lo coloca en una bandeja cubierta de terciopelo azul, y lo lleva por la sala: entonces era de ver el afán con que todos se precipitaban á contemplarlo, levantándose de sus asientos, y aun subiéndose en las banquetas, como solían hacer al-



24 y 25.—Trajes de niños



23.—Sombrero de paja calada

gunas damas, en las que producía una impresión fascinadora el brillo de aquellos diamantes.

La persona que adquiría un lote después de una puja reñida (y todas lo han sido) debía abonar en el acto la décima parte de su valor, y en seguida pasaba á situarse á la derecha de los subastadores: entonces uno de éstos, sentado ante una mesita, ponía en un cartón blanco con filetes dorados la joya comprada, y luego la metía en una caja, atada y sellada con el sello del comprador. Si éste no entregaba la totalidad del dinero en el término de cuarenta y ocho horas, entendíase que quedaba anulada la venta, y el comprador perdía la décima parte entregada.

En una elevada plataforma á la que se subía por dos escaleras, estaba situado el escaparate de las joyas aún no puestas en venta; veintitrés guardias de la Paz, mandados por un oficial, custodiaban día y noche este tesoro. Además, del escaparate partían unos hilos eléctricos que iban á parar al puesto de policía instalado en el pabellón, y al hacerse de noche, bajaba aquél á un sótano, y los hombres de guardia se acostaban en colchones tendidos sobre la plancha de hierro que cubría aquella especie de trampa: véase por esto que se habían tomado las posibles precauciones para poner tanta riqueza á cubierto de un golpe de mano.

Al rededor de este escaparate, sobre el cual había una especie de dosel de terciopelo encarnado bordado de oro, las paredes estaban tendidas de soberbios tapices, y de la bóveda del salón pendía un toldo ó *velum* de anchas rayas azules y blancas, fabricado expreso y que ha costado 800 francos, el cual tamizaba la luz que penetraba por diez y seis grandes claraboyas y producía un bellissimo efecto decorativo.

Entre los diferentes compradores de estas joyas, una señora del gran mundo, Mad. Asselin, ha adquirido, además de otros lotes, y en porfiada lucha con los joyeros de ambos continentes, uno de los más hermosos brillantes llamados Mazariños, por la respetable cantidad de 200,000 francos.

Esta subasta ha presentado dos diferentes aspectos, el grave y formal, por atravesarse en ella sumas de muchísima consideración, y, no diré el ridículo, pero sí el más digno de estudio para un filósofo ó un pensador que, ajeno á toda idea de codicia y de vanidad, se dedicara á contemplar, más bien que las riquezas exhibidas, el efecto que su vista producía entre los circunstantes de ambos sexos, la expresión de las fisonomías, el *auri sacra fames* que en ellas se veía retratada. Tan difícil es de describir esta expresión cuanto fácil figurársela, por lo cual dejo á mis lectoras este cuidado, en la seguridad de que acertarán á representarse en su imaginación el golpe de vista que ofrecía la sala á cada lote que los subastadores hacían circular entre la concurrencia, y el brillo que despedían todas las miradas capaz de ofuscar el de los mismos diamantes.

Y la verdad es que se necesitaba poseer un gran fondo de indiferencia ó tener atrofiado todo deseo, para no anhelar la posesión de alguna de las incitantes joyas que for-

maban el tesoro de la Corona de Francia, hoy, como he dicho, diseminado y sin esperanza ya de reunirlo de nuevo.

El número de las fiestas particulares va siendo más reducido á medida que avanza la primavera, mas las pocas que se celebran todavía se distinguen por su originalidad.

Una prueba de ello es la atrevida tentativa artística hecha en el palacio de la baronesa Hely d'Oisel. Hasta ahora se habían dado en las casas particulares conciertos compuestos solamente de piezas musicales sueltas; pero esto no bastaba ya y se ha intentado cantar una ópera completa por una compañía de aficionados de la alta sociedad. La elección ha recaído en la ópera *Mireille*, cuyos principales papeles han estado á cargo de las condesas de Guerne y de Bressón, de Mad. Breuvery, de Monsieur Bressières, del conde de Gramedo, de M. Pastré, etc., etc.

Los coristas ostentan en sus blasones más cuarteles de nobleza que francos diarios ganan sus pobres émulo del teatro de la Opera, y entre los treinta de ambos sexos que formaban el coro, apenas había uno que no fuese marqués, conde ó siquiera barón.

Como el inteligente músico M. Danbé ha dirigido la orquesta, y la ópera se había ensayado cuidadosamente y sin premura alguna y todos los ejecutantes han desempeñado sus respectivos papeles á conciencia, tan arriesgada tentativa ha tenido brillantísimo éxito, y tanto que la numerosa concurrencia que llenaba el lindo teatro de Mad. Oisel, no sólo ha premiado con sus aplausos los esfuerzos de aquellos, sino que unida á muchos de los distinguidos amigos de dicha señora, ha solicitado una



26 á 28.- Trajes de niñas



29.-Traje de paseo



30.-Doble-falda Cigarra

segunda y tercera representación de *Mireille*, en lo cual ha quedado galantemente complacida.

El resultado obtenido hace esperar que este afortunado ensayo tenga sus imitadores y que no sea sólo en los teatros públicos donde oigamos las bellas creaciones de Gounod, Meyerbeer ó Rossini.

El mes de mayo ha sido bien aprovechado en cuanto á fiestas y exposiciones.

Después de las enumeradas en la anterior revista y de la que acabo de mencionar, hemos tenido ó tendremos:

Un concierto en el Gran Hotel, bajo los auspicios de la duquesa de Monchy, en el cual han tomado parte el joven Martdau, pianista de trece años, y el niño Hoffmann, de cuya extraordinaria precocidad como pianista y compositor he tenido ocasión de ocuparme;

Matinée en la Opera cómica á favor de la Sociedad filantrópica;

Un baile en el Hotel continental á beneficio de las Ambulancias urbanas, presidido por la condesa de La Ferronnays y la baronesa de Mohrenheim;

Matinée musical en casa de la duquesa de Uzés, organizada para una obra benéfica;

Gran recepción en casa de Mad. Tredern;

Gran baile militar en el teatro de la Opera á beneficio de los pobres de París;

Exposición canina;

Exposición de agricultura;

Cincuentenario de los caminos de hierro.

En la imposibilidad de consagrar una descripción detallada á cada una de estas fiestas, haré una ligera mención de las que más éxito han obtenido ó llamado más la atención de nuestras damas.



31 á 33.—Trajes de niñas

Figura á la cabeza la *matinée* de la Opera cómica, cuyo teatro, antes de desaparecer tan horrorosamente, ha visto congregado en su recinto todo lo más selecto que París encierra, como si obedeciendo á un instintivo é inexplicable presentimiento, se hubiera querido dar una cariñosa despedida al coliseo que venía siendo el punto de reunión de la sociedad más distinguida de nuestra capital.

Representóse una ingeniosa revista titulada: *El Corazón de París*, escrita por el marqués de Massa, que obtuvo por su obra calurosísimos aplausos; bien es verdad que en ella tomaron parte los principales artistas de los diferentes teatros de París, tales como Mlles. Rejane, Reichemberg, Mily-Meyer, Juana Granier, Laus, etc., y Messieurs Coquelin menor, Barón y Lassouche, todos los cuales desempeñaron sus respectivos papeles con el talento y gracia que tanto los distingue. El tenor Talazac y Mad. Judic cantaron diferentes arias y *couplets* que entusiasmaron á la concurrencia, habiendo sido también muy aplaudidas Mlles. Bianchi y Lola Beeth. La artista española Elena Sanz había accedido, á ruegos de la comisión organizadora, á tomar parte en esta función cantando el segundo acto de la ópera *Carmen*, mas por efecto, según parece, de ciertos manejos que han herido el amor propio de la artista, ésta no ha llegado á cantar, y en una carta dirigida á la comisión ha protestado del proceder que con ella se ha observado, incluyendo en ella un billete de 1,000 francos para los pobres, ya que no le ha sido dado prestar su concurso personal para el benéfico objeto.

A cincuenta mil francos ha ascendido el producto de esta función, consagrada á arbitrar fondos para la Sociedad filantrópica. El baile dado en el Hotel continental á

favor de la sociedad de las Ambulancias urbanas ha sido excepcionalmente brillante. Recordarán mis lectoras que en una de mis cartas me ocupé del objeto de esta caritativa sociedad, de utilidad incontestable, por cuanto consiste en dar rapidísimos é inmediatos auxilios á todas las personas que en las calles de París sufren alguna desgracia ó accidente. Los números apoyan con su aterradora elocuencia el fin de esta Asociación: en 1881 ocurrieron 2,928 desgracias en la vía pública, 3,109 en 1883 y el año pasado más de 5,000, en su mayoría causadas por atropellos de toda clase de carruajes. En vista de la tardanza con que los infelices lesionados reciben los primeros auxilios, tardanza que en muchos casos ha dado un resultado fatal, se ha organizado esta sociedad que, asumiendo voluntariamente un deber propio más bien de las autoridades, ha empezado á crear en todos los barrios hospitales ó casas de socorro con personal facultativo permanente, camillas, coches de ambulancia con sus caballos constantemente enganchados, y además líneas telefónicas por las que se trasmite inmediatamente la noticia de cualquier desgracia, de suerte que á los pocos minutos de ocurrida ésta, puede contar el paciente con un médico que le aplica la primera cura en el mismo lugar de la ocurrencia y con un carruaje que le transporta muellemente á la casa de socorro ú hospital más próximo.

El vecindario ha acogido con aplauso y simpatía la formación de tan útil sociedad y le presta su apoyo en todos los casos; así es que el baile del Hotel continental ha estado tan concurrido como animado, á pesar de valer el billete 20 francos. La ornamentación de aquellos magníficos salones era maravillosa; dos orquestas, situadas detrás de murallas de flores, tocaban escogidas piezas en el piso principal, mientras en la gran galería de la planta baja, Metra con la suya hacia bailar hasta á los más refractarios á la danza. El conde de Montgomery ha dirigido el cotillón, y entre la apiñada concurrencia se veían muchos embajadores y representantes de los gobiernos extranjeros.

La inauguración del Cincuentenario de los caminos de hierro, en el bosque de Vincennes, se ha verificado con gran concurrencia de visitantes, pero el tiempo, que es más propio del mes de enero que del florido mayo, retrae á mucha gente de acudir á esta interesante exposición al aire libre; sin embargo, como ésta es curiosísima y digna de estudio, es de suponer funda-



34.—Traje de paseo



35.—Traje de calle

damente que cuando cesen los chubascos que la atmósfera nos regala casi diariamente, se aglomerará en aquella parte del bosque más gente de la que puedan transportar las líneas de tranvías, férreas y de vapores.

La exposición canina, abierta en el Curso de la Reina, es la más notable de cuantas ha celebrado la Sociedad central, no sólo por el número de perros exhibidos, que asciende á 750, sino que también por el mérito y el valor de los ejemplares presentados, pues en ella figuran muchos de los premiados en las exposiciones belgas é inglesas. Sólo viendo la concurrencia que acude á visitar la nuestra, se comprende la afición, cada día mayor, que los franceses tienen á la caza y por consiguiente á sus útiles auxiliares.

Por último, la exposición de Horticultura, abierta mientras caía un copioso aguacero, que no ha retraído por cierto á los parisienses de asistir á la inauguración, es la más brillantemente organizada, y la que mejor ha merecido la calorosa acogida que la ha dispensado el público, de cuantas hasta ahora se han celebrado. En la imposibilidad de insertar una nomenclatura completa de todas las maravillas vegetales que allí crean la vista ó el olfato, me limitaré á decir en su encomio que en los cinco días que durará es indudable que todo París acuda á ella para admirar así las notabilísimas especies presentadas como la perseverancia, la inteligencia y el esmero que su cultivo y mejora revelan, y que avaloran los cuidados de nuestros horticultores.

* *

Aunque ya he indicado, en punto á modas, algo acerca de los sombreros, no estará de más insistir en ello, por tratarse de una de las partes más importantes del adorno femenino, y tanto más cuanto que el traje más elegante pierde mucho de su valor si no lo completa dignamente el sombrero.

La capotita puntiaguda con bridas y en forma de casco se lleva mucho, pues sienta tan bien á las jóvenes como á las señoras de edad. Asimismo se llevan muchas capotas de paja, habiéndolas muy graciosas; pero debo consignar que las que tienen adornos de galones y puntillas de paja con plegados de gasa, fruncidos de encaje, aparte de las flores y lazos, visten más y son más elegantes. La guarnición se sigue poniendo más ó menos en forma de penacho, y á veces el ala y el casquete de la copa están cubiertas de florecillas ó de hierbas, de botones y retoños.

Se emplea mucho crespón liso, sobre todo de colores muy claros, siendo también muy admitido el tul de ilusión. Añádase que casi no se excluye ninguno de los tejidos á propósito para estas prendas, y desde que es costumbre llevar el sombrero adecuado al vestido, se prescinde de los «tejidos de moda» creados especialmente para los sombreros.

Los redondos forman, como siempre, muchas clases. En los de viaje, que por lo común son oscuros, se pueden poner plumas, cabezas de pájaros ó de animales raros y lazos, generalmente aplastados. Los sombreros de campo ó de playa son altos, con una ancha ala levantada por delante, por un lado, por detrás ó alrededor, y sus adornos consisten principalmente en cintas.

Entre los sombreros redondos para señoritas los hay de pajas labradas muy bonitas y de todos colores, crema, azul pálido, caña, lila y rosa pálido. Este último color sienta muy bien, sobre todo á las morenas, por más que no desdiga de una cabeza rubia.

Los *en tout cas* no cambian de aspecto; se hacen de color oscuro y únicamente el grosor del mango y el lazo es lo que les da elegancia. Otro tanto sucede con las sombrillas, cuyos mangos son también gruesos, de ébano, marfil, bambú ó junco, terminados en una bola, un anillo, un lazo de madera ó una cabeza de animal. En cuanto al color, no hay uniformidad alguna, así es que se las ve á cuadrillos escoceses, listadas, moteadas, salpicadas de flores pompadour, y en fin de todos los matices y dibujos que distinguen á los fulárids.

Las señoras muy elegantes usan la sombrilla de la misma tela que el vestido.

Al mismo tiempo sigue la moda de las sombrillas de encaje blanco, negro ó rojizo, y en especial de blonda madrileña, de un matiz rojizo dorado, sobre viso de color de rosa pálido.

Sólo por hacer mención de ellas, hablo de las sombrillas de indiana que se compran á docenas en los almacenes de novedades para el servicio diario del campo. Las hay preciosas, y á pesar de su poco valor, producen muy buen efecto.

* *

El acontecimiento teatral de la quincena ha sido, más que dramático, dolorosa y terriblemente trágico. Me refiero al incendio del elegante teatro de la Opera cómica, que en la noche del 25 del corriente mayo ha sido en pocos momentos pasto de las llamas. La funesta circunstancia de haberse declarado el incendio poco después de haber empezado la ópera *Mignon* y hallándose el coliseo lleno de espectadores, ha hecho que el terrible siniestro ocasionara muchas víctimas, que podrían haber sido en mayor número á no haber mediado la serenidad y presencia de ánimo de algunos empleados y espectadores. Supongo que mis lectoras habrán leído con interés los minuciosos detalles que ha publicado la prensa parisiense, por lo cual prescindo de incluirlos aquí á mi vez, y con tanto mayor motivo cuanto que en los momentos en que escribo estas líneas todavía se ignora á punto fijo la causa de la catástrofe, así como la extensión de sus funestas consecuencias.

Sesenta y nueve cadáveres extraídos hasta ahora, amén de

los que según todas las probabilidades quedan entre los escorbos, y más de un centenar de heridos han sido las fatales consecuencias de lo que tal vez dimanase de imprevisión ó descuido ó de ambas causas á la vez, llenando de luto y desolación á numerosas familias.

Pero si omito, como digo, aflictivos detalles, no dejaré de pagar en mi modesta esfera un tributo de aplauso y admiración á nuestro cuerpo de bomberos, tan querido de los parisienses, el cual ha realizado actos de verdadero heroísmo, arrancando muchas personas á la muerte, aún á costa de la de algunos de sus individuos.

Los bomberos parisienses se han hecho una vez más acreedores á la gratitud de sus conciudadanos.

ANARDA

ECOS DE MADRID

La apertura de la Exposición de Bellas Artes. — S. M. la Reina Regente. — El acto oficial. — Malo por fuera, bueno por dentro. — Lejos, pero deficiente. — La primera impresión. — Salud á los que llegan. — Los maestros del porvenir. — Carreras de caballos. — El desfile. — Un tren de primer orden. — Lo que será la Exposición de Horticultura. — Los últimos destellos de los salones. — En casa de la Duquesa de Bailén. — Una artista. — Reunión filipina. — El estreno de *Los lobos marinos*. — La inauguración del teatro de Maravillas.

La apertura de la Exposición de Bellas Artes ha sido un verdadero acontecimiento. Su Majestad la Reina Regente, como jefe del Estado, abandonando las frondosas alamedas de Aranjuez, llegaba por la mañana á Madrid con objeto de concurrir al solemne acto, y á las dos y media de la tarde se apeaba de su carruaje descubierto á la puerta del edificio, seguida de la Infanta doña Isabel.

Acompañaban á S. M. y A. las señoras Duquesa de Medina de las Torres y Condesa de Superunda, el señor Duque de Medinasidonia, el Jefe del cuarto militar, general Córdoba, y el general Castillo, jefe superior de Alabarderos.

Esperaban á la entrada todos los ministros responsables, de gran uniforme, excepto el de la Guerra que tenía que asistir á la sesión del Congreso, y mientras una numerosa banda y un bien dirigido coro entonaba un himno, letra de Arnao y música del maestro Arrieta, el numeroso público que llenaba las inmediaciones, vitoreaba calurosamente á la augusta señora que iba á ejercer una de sus más dulces prerrogativas, la de alentar con su presencia el talento de los artistas que nacieron en el suelo que le tocó en suerte gobernar.

Poco después de penetrar en el vasto recinto, la Junta de la Exposición ofreció á S. M. y A. dos magníficos ramos de flores, y las reales personas recorrieron pausadamente todos los salones, examinando los cuadros y preguntando con frecuencia los nombres de los autores.

Acto seguido el señor Ministro de Fomento, en un breve pero elocuente discurso, declaró abierta la Exposición en nombre de S. M., y á las cuatro menos cuarto abandonaba S. M. y A. el edificio, recibiendo de los de adentro y de los de fuera las mismas manifestaciones de entusiasmo que al entrar.

El acto estuvo por extremo concurrido. Aparte de la representación de los cuerpos colegisladores y de los altos organismos del Estado, asistió cuanto de notable encierra Madrid, tanto en artes, letras y armas como en buen tono y nobleza de alcurnia.

* *

Dicho esto, fuerza nos es añadir algo acerca de la Exposición y para ello no hemos de empezar ciertamente por los elogios, si como es razón en lo primero en que nos fijamos es en el edificio en que ésta está instalada.

Como hecho *ad hoc* que está, y después de dar lugar, si no recordamos mal, á no pocos disturbios y cabildeos cuando por un jurado se trató de aprobar en público concurso uno de los diversos planos que se presentaron, derecho teníamos á esperar que muy otra cosa que lo que en realidad es, fuera el citado edificio.

No carece seguramente de amplitud y hasta de solidez, pero como á veces no siempre atina lo sencillo con los caminos del buen gusto, esta vez, por huir de los atildamientos, lejos de dar en la severidad en lo que se ha caído es en el estilo vulgar, haciendo pensar á quien no está en antecedentes del oficio á

que la inmensa mole está destinada, que lo que allí dentro se encierra no es galería de objetos de arte, sino andén de mercancías y salón de descanso de viajeros en una estación de ferrocarril.

Y aun así pasáramos por ello y guardáramos para otra sazón nuestras censuras, si lo útil hubiera reemplazado á lo bello, bien que uno y otro pudiera tenerse en cuenta. Pero al entrar en las salas encontramos ¡oh dolor! que las más de las veces la luz está en ellos tan mal distribuida, que, ó los lienzos quedan en una sombra que no deja apreciar sus detalles, ó los hiere en parte un póstumo reflejo que mata por completo la tonalidad que les imprimió el pincel; y á más de esto, vemos que columnas colocadas para dar sustento á las vastas techumbres, se interponen entre la obra pictórica y la visual del espectador partiéndola á veces en dos pedazos que rompen por completo la unidad que el artista con gran cuidado tuvo en cuenta.

Quedamos, pues, en que para no haber hecho un edificio que respondiera perfectamente á las necesidades de su objeto, no valía la pena de haberse invertido grandes sumas en su construcción, ni tampoco era cosa de haber llevado el certamen á punto tan retirado y excéntrico como lo está. Para lo primero, no estamos tan sobrados de dinero que podamos derrochar nuestro ya exiguo capital en pruebas. Para lo segundo, escasa es por cierto la afición que existe al arte, para que pretendamos que la busque con afán quien, teniéndola muy á mano, no suele hacer caso de ella.

Sin embargo, como los hechos consumados no tienen remedio, pasemos por la casa, mala y todo como es, y examinemos, siquiera sea con rápida ojeada, el mobiliario con que por hoy la han adornado los cultivadores de las artes plásticas.

* *

La impresión que produce el actual concurso no es ciertamente desfavorable. Nunca hasta ahora habíamos visto tan crecido número de expositores, y aunque en realidad los malos lienzos abundan, la totalidad acusa un progreso efectivo.

Faltando, como tal vez faltá, un lienzo de esos que arrebatan y fascinan y se llevan necesariamente las miradas de todos, hay no obstante una docena, y tal vez nos quedemos cortos, de cuadros, de esos que revelan un pintor de primer orden.

El nivel general por lo que atañe al conocimiento técnico del arte se ha elevado, y esto es tanto más de notar, cuanto que habiéndose retraído de la actual Exposición la mayoría de los maestros reconocidos como de primera línea, los artistas que hoy se disputan la gloria son esos que ayer eran desconocidos y que acaban de echar la base á una reputación que ha de ser creciente y sólida si no se detienen en los primeros pasos y continúan sin desmayar estudiando constantes, alentados por el éxito con que inauguran su carrera.

La falta de espacio de que disponemos y la incompetencia nuestra, que sólo nos hace apreciar las obras pictóricas, no por las dificultades de procedimiento, sino guiados sólo por las leyes del buen gusto, nos impiden hacer como quisiéramos una detenida revista de los óleos, acuarelas, grabados y esculturas de la actual Exposición; así y todo no podemos menos de fijar la atención en las obras que á nuestro juicio son las más salientes, contentándonos con dejar, á quien más títulos que nosotros cuenta, el cuidado de hacer un detenido examen de este certamen, que no ha de ser por cierto de los que peor dejen nuestro nombre en las artes plásticas.

* *

Echada ya de nuestros hombros tan ruda carga, no olvidaremos decir que el día de la ya mencionada apertura, fué el tercer día de carreras en Madrid.

Ninguna tarde se había visto el *Stand* tan concurrido de carruajes como aquella, ni ninguna el conjunto de mujeres hermosas y elegantes formó más grato conjunto.

El desfile fué también más brillante que los otros días. De los muchos trenes de cuatro caballos que en ellos se lucieron, casi podemos decir que llevó la

palma del triunfo por su buen gusto la gran *d'Aumont* de los Sres. López Bayo.

* * *

Entretanto se previene otra nueva fiesta inaugural. Esta será la de la Exposición de Horticultura, que con excelente acuerdo se traslada este año al ángulo del Parque de Madrid que se halla á la entrada del amplio paseo de coches y en el espacio que se comprende entre la Montaña rusa y el lago que acaba de ser transformado por recientes obras.

Como es posible que coincida esta exposición con la de productos filipinos, el hermoso paseo estará en extremo animado.

Tenemos noticias de algunas elegantes damas que se proponen ser expositoras, y de algunas plantas que han de llamar por su novedad la atención de los inteligentes.

Aunque la fecha de la inauguración se aproxima, todavía se hacen con cierta lentitud los preparativos para la instalación.

Como nuevo atractivo, sin embargo, podemos asegurar que en la Exposición habrá este año salón de lectura, bien surtido *restaurant*, fantásticas grutas, iluminación de luz eléctrica, centros de reunión para los concurrentes y otras cosas en que la sociedad de Horticultura, y su digno presidente D. Leandro Pastor, ponen exquisito cuidado.

* * *

Los que van dando las últimas señales de vida por esta temporada son los salones.

La proximación del calor se traduce ya en proyectos para la emigración veraniega y en la clausura de los elegantes centros en que la buena sociedad ha pasado tan deliciosos ratos el invierno.

Esto no obstante, hace pocos días obsequió la Duquesa de Bailén con un concierto en *petit-comité* á varios de sus amigos con objeto de dar á conocer á una nueva artista de salón, la Srta. D.^a Adela Herreiros, discípula del maestro Verger.

Su hermosa voz, su excelente escuela y el sentimiento artístico con que canta, cautivaron al selecto auditorio que en el palacio de Portugalete se había reunido y en el que no faltaban reputados maestros é inteligentes *dilettantis*.

La marquesa de Santurce y el reputado barítono señor Verger tomaron también parte en esta agradable *matinée*, que completó la exquisita amabilidad de la dueña de la casa obsequiando á sus invitados con un *lunch* que se sirvió en la *serre*.

* * *

Otra reunión originalísima se ha verificado en casa del Sr. Batle Hernández, vocal del comité ejecutivo de la Exposición filipina.

Como era en obsequio de los indios que han venido á la Exposición, no hay para qué decir que despertó gran curiosidad y que los salones del Sr. Batle se vieron concurridísimos, asistiendo muchos señores.

Hubo canto, música y baile, ejecutados por los indígenas y después música española é italiana, resultando de todo ello una velada por extremo amena.

* * *

Los teatros también se encuentran en el período de transición. Sin embargo, podemos señalar dos acontecimientos. El estreno de la zarzuela en dos actos, letra de Ramos Carrión y Vital Aza y música de Chapí, titulada *Los lobos marinos*, en Apolo, y la apertura del teatro de Maravillas.

La primera ha resultado lo que resulta siempre que los dos aplaudidos libretistas y el popular maestro se reúnen. Una obra rebosando gracia, una partitura de primer orden, y una temporada asegurada para la empresa.

Del teatro de Maravillas sólo diremos que por los augurios éste va á ser este verano un centro de reunión de los que no salen de Madrid.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

Cuando descubría á una anciana y á un mocito juntos, ya no les perdía de vista; cuando ya permanecía cerca de las ruinas salía á su encuentro, pero ya se le había adelantado el perro, que prodigaba sus caricias á los que venían; y cuando ya se hallaban á algunos pasos, exclamaba:

—¡Buenas tardes, señora Luisa! ¡Buenas tardes, Pedro!

Luego abrazaba á la madre y daba la mano al hijo.

Subían después los tres á las ruinas, y, según el tiempo que hacía, se acomodaban las dos mujeres en una ó en otra de las dos especies de habitaciones que la huérfana había arreglado; y mientras ellas hablaban y reían á fin de hacer creer á Pedro que se contaban secretos, se ocupaba éste, según las indicaciones de la huérfana, en algunos trabajos de instalación, muy molestos para ella y que había dejado á cargo de éste, como eran hacer alguna excavación, trasladar piedras de una parte á otra, poner algún pie derecho, para lo que utilizaba las maderas arrastradas por el río y que estaban remansadas, y muchas otras cosas más.

La anciana Luisa fué la que dispuso tener estas reuniones semanales, y tal importancia las daba, que durante casi todos los ratos de descanso de que disponía en la granja, no pensaba más que en ellas. La madre de Pedro no podía olvidar que el camino de honradez y de trabajo que su hijo había emprendido y que con tanto gusto seguía, había sido debido á los consejos y á la influencia de la huérfana María, y creía que era un deber de gratitud el visitarla todos los domingos. Y venía gustosa á verla y experimentaba gran placer en conversar con ella; y si se hubieran oído sus conversaciones, habríase observado la respetuosa deferencia que la anciana tributaba á la huérfana y su admiración ante la gravedad y talento que en ellas ésta revelaba. Cuando la huérfana parecía que hablaba algún secreto con la anciana y trataba de que no lo oyese Pedro, sólo lo hacía por reírse y por su travesura infantil, puesto que hablaban de cosas ordinarias y refería lo que había hecho en la anterior semana, ó bien una hazaña de Leal con los zorros, ó bien la llegada de algún viajero á visitar las ruinas ó cualquiera otra aventura por este estilo. Y ¡cosa extraña! diríase que la anciana estaba dominada por la niña, pues nunca le preguntaba por los proyectos que abrigaba y que la huérfana parecía no querer descubrir. Unas veces se alegraba con sus dos amigos al pensar en la feliz realización de ellos; otras guardaba gran reserva y permanecía silenciosa cuando se tocaba la conversación de la pertenencia del dominio de las obras que iba llevando á cabo... Y la madre y el hijo permanecían también callados y no trataban de descubrir el velo... Y sobre los dos ejercía la huérfana un prestigio misterioso, pero seguro... Tenían fe en ella, y les bastaba: que la fe no discute ni razona; cree.

Así que, al preguntarles los que sabían que estaban en relación íntima con la huérfana:

—¿Qué piensa hacer? Vosotros debéis saberlo.

—No sabemos nada,—respondían con sinceridad.

Y continuaban siempre sus visitas, en las que experimentaba la anciana una doble satisfacción, la de gratitud á la huérfana, y la del buen ejemplo para Pedro, pues que en casa de María no podría menos de sentir la dichosa influencia moral que ésta ejercía sobre él.

Y así pasaron los meses de la estación del frío y de las nieblas. Vino después el mes de marzo, que fué muy agradable en este año, y devolvió sus tempranas hojas á los almendros, sus flores á los prados y sus sonoros cánticos á las aves.

Todos los jueves se celebraba un mercado en la villa, que distaba hora y media de la aldea.

En uno de estos días, las gentes que iban á comprar á la villa quedaron sorprendidas al ver á la huérfana María. Llevaba á la espalda una especie de pequeño cuévano, groseramente hecho con mimbres, y que había sujetado con una ramita de sauquillo. Dentro del cuévano había colocado dientes de león, y sobre ellos ocho ramos de violetas, adornados con

hojas de hiedra, que despedían un aroma embriagador.

—¿A dónde vas, María?—le preguntó una mujer.

—A vender mi mercancía.

—La ensalada te la comprarán quizás pronto; pero no pienses vender los ramos, porque son flores que abundan en todas partes.

—¡Bueno!—dijo ella;—¡ya lo veremos!

Cuando llegó á la villa, no tuvo necesidad de ofrecer su mercancía á fin de hallar comprador; pues un posadero le ofreció por todo treinta céntimos; pero al vaciar el cuévano en su delantal se echó también á reír de la idea que había tenido la niña al querer «comerciar con aquellas florecillas que tanto abundaban en el campo.» Ella no le contradijo, y después se fué con los ramos á la calle más larga que desembocaba en la plaza del mercado, y dirigiéndose á las señoras que por ella pasaban y mirándolas con dulzura, decía con su voz de pajarillo:

—Señoras, ¡vean ustedes qué frescas son mis violetas! ¡huelan ustedes! ¡huelen á gloria! ¡Y son muy baratas! ¡Cinco céntimos el ramo!

Unas pasaban indiferentes, pero otras se paraban.

—¡Qué pelo más rubio!—dijo una de éstas.

—Es una linda monada,—replicó la segunda.

Otra tercera habló con la huérfana, le preguntó cómo se llamaba y, encantada de la sencillez de su lenguaje, le compró tres ramos y le dijo las señas de su casa á fin de que fuera á ofrecerle lo que trajera á vender... En poco tiempo había sacado setenta céntimos. ¡Buen estreno!

Una hora después de la venta del último ramo, María, con su cuévano á la espalda, volvía muy contenta por el camino que conduce á la aldea y llevando en su delantal algo que se movía.

—¿Qué llevas?—le preguntó un hombre que iba en igual dirección.

—¡Poca cosa! Una pareja de conejitos.

—¡A verlos! Sí, no son viejos. ¿Quién te los ha dado?

—Los he comprado.

—¿Cuánto te han costado?

—Sesenta céntimos: ¿son caros?

—Ni caros ni baratos. Dando la cría diez, se ganan en tres semanas tres pesetas, y esto no es mucha ganancia.

—Eso mismo me ha dicho el que me los ha vendido.

—Pues te dijo la verdad.

—Entonces, me alegro.

La *Torre de los buhos* contaba dos huéspedes más, huéspedes que la huérfana colocó en una pequeña hondonada á la puerta de la casa, después de haberse enseñado á Leal, que, por un gesto que le hizo su ama, había comprendido que quedaban bajo su custodia. Cuando llegó el domingo, se los presentó á la anciana y á su hijo Pedro, comprometiéndose éste á colocar una pequeña valla, como ordenase la huérfana, á fin de evitar que convirtieran en estercolero la hierba que les había de servir de alimento.

Al jueves siguiente volvió María al mercado de la villa, y presentó en la casa de la señora que le diera las señas, las hierbas, los ramos, y además dos docenas y media de cangrejos.

—¿Los has cogido tú? ¿Cómo te las has valido?

—El año pasado había visto que los muchachos entraban en el arroyo y escarbaban con sus manos en las cuevas de la orilla. Yo también me he metido en el agua, he escarbado...

—¿Pero, no ves, pobrecita, que estando tan fría el agua puedes coger una enfermedad?

—No, señora, yo sólo cogeré cangrejos,—dijo ella sonriéndose.

Entonces el marido de la señora, que se hallaba también presente y que había sido aficionado á la pesca de cangrejos, le explicó que para pescarlos se hacía uso de reteles, que son unas pequeñas redes sujetas á un aro de hierro; que en el medio de ellas se ponía, como cebo, un poco de comida ó ancas de rana, y que se dejaba hundir hasta que tocaran á las raíces.

La huérfana escuchaba con mucha atención, y después dijo:

—Redes, aros, comida; es muy caro para mí; pero le agradezco á V. mucho la lección.

Los dos esposos le encargaron que trajera todos

los cangrejos que pescara; que si ellos no los compraban, le dirían dónde podría colocarlos.

Y cuando abandonó la villa este día, llevaba consigo una polla, que al día siguiente se oía cacarear en las ruinas de la torre...

Al jueves siguiente se presentó en la casa de sus parroquianos con cinco docenas de cangrejos.

—¿Cómo los has cogido?—le preguntó el marido.

—¡Oh! me acordaba mucho de lo que usted me dijo; mas como no tenía redes, traté de hacer unas especies de canastitas planas, con una piedra debajo para tirarlas al fondo... pero también me faltaba el cebo. Entonces me dije: «Los pescadores de caña ponen en el anzuelo gusanos ó lombrices y en él quedan prendidos los peces al comer el cebo... si yo lo ensayara con los cangrejos...» Doblé un alfiler; le até á un extremo de un hilo y el otro extremo á la punta de un palo, y puse un cantito para que se hundiera. Al poco rato ví que se movía el hilo... y tiré de repente, á fin de recoger la presa... pero al llegar á flor de agua se desprendía y se marchaba, andando hacia atrás como tienen de costumbre... y así me sucedió otra vez y otra... Y me dije: «No podré nunca sacarlos fuera.»

Siempre se desprendían en el momento de salir... Pero tratando de encontrar un medio para poderlos coger, eché otra vez el anzuelo con el cebo, se agarró uno á él, y al ver que, según yo movía el hilo, él también se movía, bien á un lado, bien á otro, ora hacia abajo, ora hacia arriba, sin querer soltar la presa que tenía agarrada con sus uñas, me ocurrió la idea de irle sacando hacia la orilla, y mientras que con una mano procuraba que el cebo estuviera á flor de agua, me arrodillé y eché la otra por la parte de atrás, que es por donde ellos se escapan, y logré cogerle muy bien. Al ver esto, pongo cebo otra vez, lo hago descender hasta cerca de las bocas, saco poco á poco el cangrejo á flor de agua, me pongo de rodillas, y le echo mano en seguida... ¡pues mientras se hallan en el agua no sueltan el cebo, que tanto les gusta.

—¿Sabes, hija mía, que has hecho un gran descubrimiento? ¿Se lo has dicho á alguno?

—No, señor.

—Pues guárdalo para tí sola.

María regresó esta vez á la torre con un par de pichones, y al pasar por el molino, compró echaduras para que sus pajarillos tuviesen comida.

¿Será necesario seguir examinando paso á paso el desarrollo lento y gradual del sistema de colonización de la huérfana?... ¿Habrá que estudiar con escrupulosidad las cifras de su presupuesto, á fin de hacer el balance de sus ingresos y de sus gastos?...



36.—Traje de campo

37.—Traje de visita

¿O habremos de penetrar en los cálculos que ella se formaba á fin de poder satisfacer las necesidades del pequeño mundo que giraba en torno suyo?... No; bástanos haber dado á conocer, con los ejemplos que hemos citado, el camino que seguía y pensaba seguir.

Su obstinado instinto de independencia le había hecho que empezara á realizar el problema de sacar algo de la nada. Durante el invierno, se había visto condenada á una especie de inmovilidad improductiva y á hacer una vida miserable; pero al llegar la primavera, no realiza ningún proyecto que no esté en proporción con los medios de que la florida estación la permite disponer.

Coger hierbas ó flores, pescar en el arroyo, hacer escobas de abedul ó de retama, y con su producto comprar algunos animales que después la habían de ayudar á que fueran en aumento sus rendimientos; tales fueron los primeros pasos que dió, y que, á decir verdad, le costaron mucho cuidado, mucho trabajo y muchas privaciones. Pero ya contaba con recursos para atender á todo.

Con frecuencia se la veía, al rayar el alba, en las orillas de los caminos haciendo un hacecillo de hierba para los conejos. Sus gallinitas andaban pastando sueltas por todas las ruinas de la antigua mansión; pero ella las daba además, ó bien ramas de ortiga partidas en pedacitos, ó bien caracoles, ó bien gusanos, ó bien patatas cocidas. Para las palomas se necesitaban algarrobas ó yeros; pero como no le diesen

más que echaduras, ella las aceptó. Y en los alrededores de las ruinas del castillo no se hallaba un rincón de tierra que no estuviera limpio de escombros y de hierbas, á fin de poder sembrar en ellos los granos que Pedro y su madre le habían proporcionado. En una parte sembró coles; en otra, habas; en otra, cebada; en otra, avena, y en otra, semillas de flores que le habían dado en la villa. La huérfana escardaba, regaba, trasplantaba y hacía cuanto era necesario. No se puede nunca comprender de lo que uno es capaz cuando está animado por ideas como las que la huérfana tenía... María nos lo prueba con su conducta, y, al admirarse ella de sí misma, se estimulaba más al trabajo.

Por otra parte, su sistema de pesca, que su parroquiano había calificado de descubrimiento y que tan sólo debía á la casualidad, guiada por un instinto de observación, le daba grandes resultados.

Los vecinos de la villa habían tomado un gran interés por la huérfana. Se le hacía un encargo para un día determinado, y aunque no se comprometiera de un modo formal, no llegó nunca el caso de que no llevara el género en el día deseado.

(Continuará)

PASATIEMPOS

ADICIÓN DE UNA LETRA

Añádase una letra á las seis palabras siguientes:

LEMA.—SANO.—TEMA.—MAGA.—MITO.—MATA

de modo que resulten otras seis palabras, que signifiquen: la 1.^a un pueblo de la provincia de Burgos; la 2.^a una enfermedad cutánea; la 3.^a un baño; la 4.^a una tierra; la 5.^a un vegetal, y la 6.^a un nombre de mujer.

ARITMOGRAFIA

1	2	3	4	5	6	7	8	9
1	4	3	3	2	1	4		
		5	6	3	8	9		
			5	6	7			
								9

- 1.^a línea; un instrumento músico.
- 2.^a Un arsenal.
- 3.^a Un ave cantora.
- 4.^a Una cantidad.
- 5.^a Vocal.

CHARADA

Hace primera con dos
El que desafia á otro;
Es una y tres ejercicio
De los marineros propio.
Tres y dos es una planta
Que del suelo se alza poco
Y á una de ellas pertenece
Lo que se encuentra en mi todo.



825

Henry Petit, Edid.

F. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 91

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de boda.—2. Traje de encaje negro.—3 á 10. R á Z, al plumetis.—11 á 20. Q á Z, al plumetis.—21 y 22. Trajes de verano, del figurín iluminado, vistos por detrás.—23 y 24. Sombreros de paja.—25. Traje de niño de tres años.—26 y 27. Trajes de niñas de 4 á 5 años.—28 y 29. Abrigo de viaje (delantero y espalda).—30. á 32. Trajes de verano para señoritas.—33 á 35. Trajes de niñas.—36 y 37. Trajes de visita.—38. Traje de criatura.—A 39. Traje de campo.—B 40. Traje de verano.—C 41. Traje de niña de 6 años.—D 42. Traje marino para niño.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 91.—Chaqueta Mario.—Corpiño Laureana.—Blusa de niña de 6 años.—Traje marino para niño.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 91.—Doce dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de verano.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 91.—Chaqueta Mario (grabado A 39 en el texto); Corpiño Laureana (grabado B 40 en el texto); Blusa de niña de 6 años (grabado C 41 en el texto); Traje marino para niño (grabado D 42 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 91.—Doce dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de verano.

Primer traje.—Vestido de fulard coral con dibujo

escabiosa. La falda se compone de dos grandes volantes. La túnica está recogida en forma de paniérs irregulares, con puf levantado con gracia. El corpiño va metido en un coselete de terciopelo escabiosa, de lo cual es también el cuello. Una chorrera de encaje adorna el delantero. Lazos de terciopelo escabiosa en la túnica, en las mangas y en el cuello, así como

en el mango de la sombrilla. Sombrero de paja forrado de terciopelo escabiosa, y guarnecido de plumas y faille coral.

Segundo traje.—Vestido de bengalina listada de color de hoja de otoño sobre fondo de color de tilo. La falda está on-deada sobre otra falda de tafetán color hoja de otoño. La túnica, fruncida por delante, se recoge á modo de delantal, formando á la izquierda y cerca del puf una serie de ondas forradas de tafetán hoja de otoño. El corpiño redondo está abierto sobre una camiseta de canesú fruncido, de bengalina color de tilo. El cuello y las bocamangas son de color de hoja de otoño. Un cordón de este mismo color pasa dos veces al rededor de la cintura.

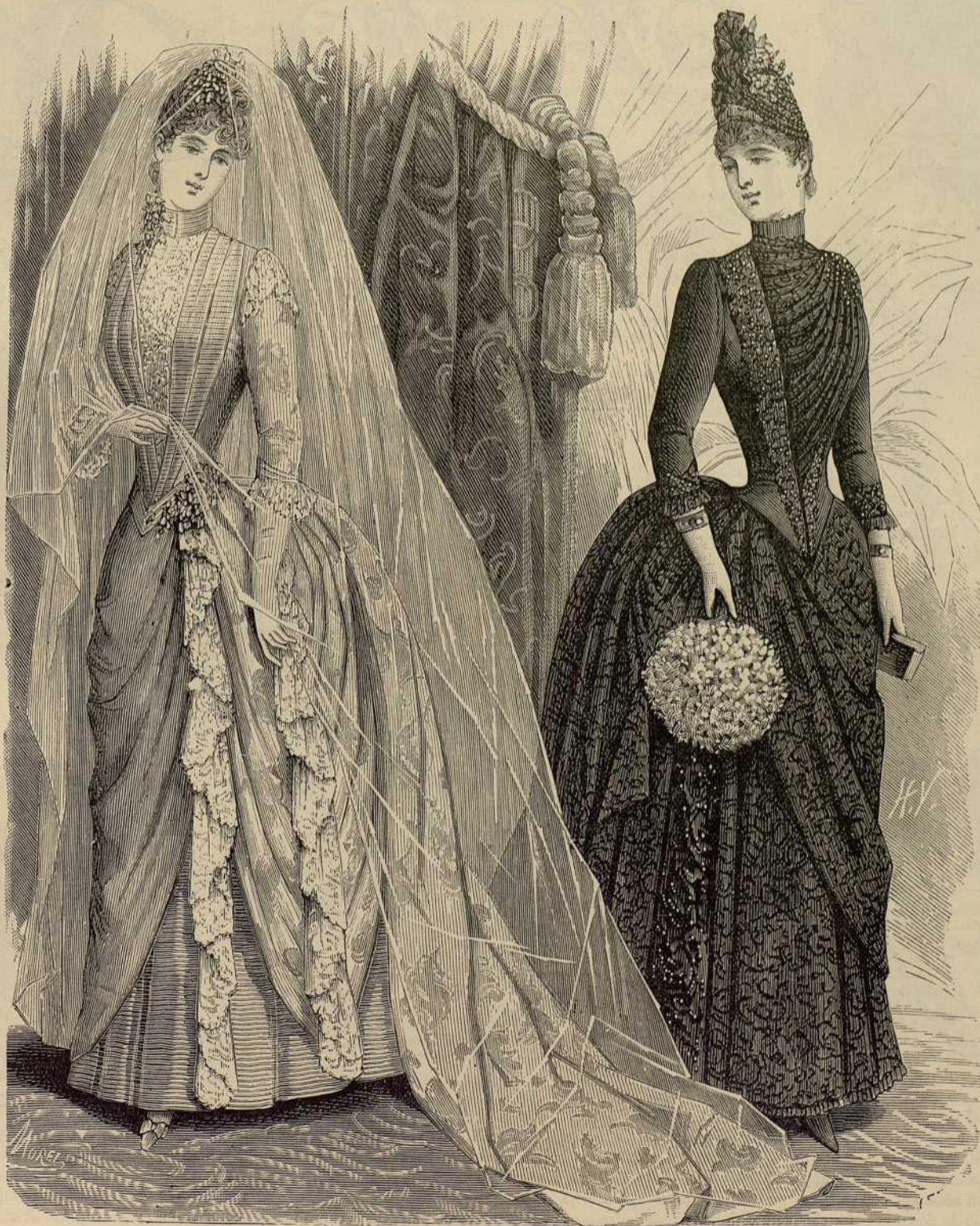
Los grabados 21 y 22 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

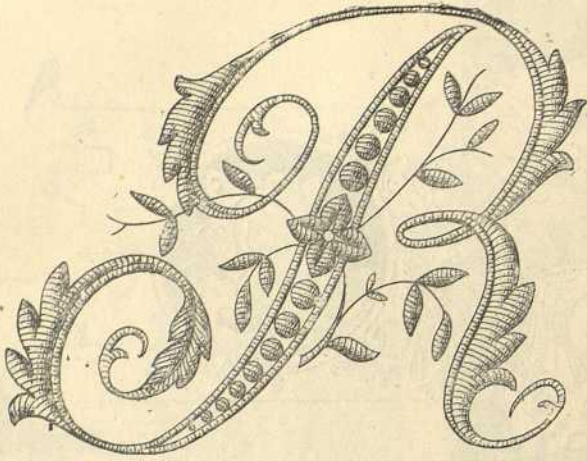
1.—TRAJE DE BODA. Falda de otomano. Túnica, corpiño y cola de seda adamascada. Las draperías del corpiño son de otomano. Dos tiras de conchas de encaje adornan la falda y la túnica, desde la cintura hasta el borde de la primera. Hombros y vueltos de encaje adecuados al plastrón. Ramos de flores en la cintura y en el cuello. Una diadema de flores en la cabeza. Velo de tul de ilusión que cae hasta el borde del vestido.

2.—TRAJE ELEGANTE, DE ENCAJE NEGRO sobre viso de color de heliotropo. La quilla es de faille heliotropo bordada de azabache y cuentas del mismo color que el faille, pero de dos tonos diferentes. Corpiño de faille color de heliotropo adornado de solapas bordadas de cuentas. Plastrón de encaje negro drapeado, y sujeto sobre el hombro con una aplicación de cuentas. Capotita de hechura casco de diosa, bordada de cuentas y adornada de encaje negro y malvas. Este traje es muy bonito y elegante haciéndolo todo él negro.



1.—Traje de boda

2.—Traje de encaje negro



3.—R, al plumetis

ta. Sombrero de paja guarnecido de terciopelo punzó. Calcetines de este mismo color.

26.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS. Traje de velo Isabela. Falda montada á pliegues Watteau. Levita abierta sobre un chaleco figurado de terciopelo azul. Chaleco de piqué blanco. Cuello y solapas de la levita de terciopelo azul. Botones de fantasía. Sombrero de paja, guarnecido de flores silvestres. Medias azules.

27.—NIÑA DE 5 AÑOS. Falda compuesta de dos volantes de encaje de color crema bordados. Levita de terciopelo de color de tierra con solapas de faille crema. Camiseta de surah de color de rosa pálido. Cuello y cinturón de terciopelo como la levita. Sombrero de paja adornado de rosas y forrado de terciopelo de color de tierra.

28 y 29.—ABRIGO DE VIAJE (delantero y espalda), fruncido junto al cuello y en la cintura por detrás, y con las mangas también fruncidas en el borde y adornadas

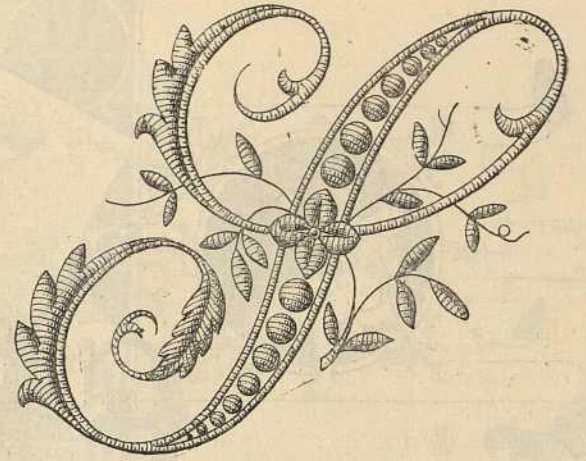
3 á 20.—ALFABETOS para manteles, fundas de almohadas, servilletas y pañuelos. (Véase el principio de estos alfabetos en los números 89 y 90.)

21 y 22.—TRAJES DE VERANO DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

23.—SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA mezclada con crin. La cinta que pasa al rededor de la copa es de terciopelo negro, así como el forro del ala levantada. Los lazos y las tiras que pasan por encima de la copa, son de faille color de rosa antiguo muy pálido. Penacho de plumas del mismo color.

24.—SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA DE COLOR DE ROSA, con el ala de paja negra. Este sombrero está guarnecido de una especie de cresta de encaje de color crema y lazos de cinta de faille de piquillo, de color rosa.

25.—NIÑO DE 3 Á 4 AÑOS. Traje de sarga de lana blanca. La faldita, plegada, está guarnecida de terciopelo punzó. El corpiño-blusa tiene solapas de terciopelo punzó, de cuyo terciopelo es también el cinturón. Tres tiras de terciopelo adornan la camise-

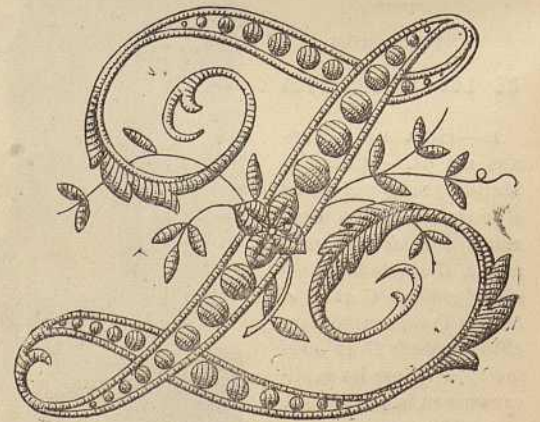
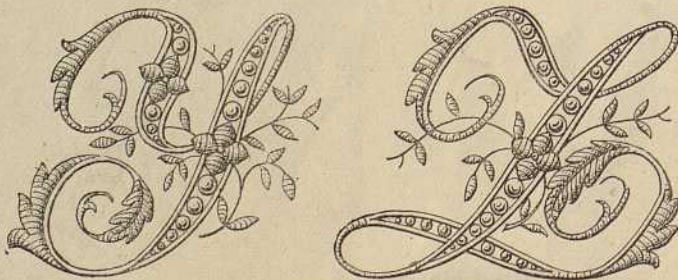
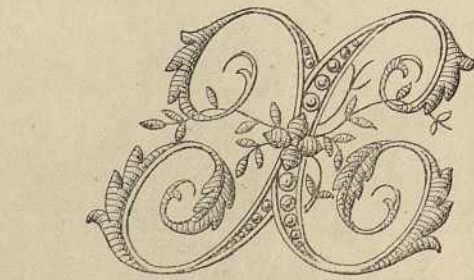
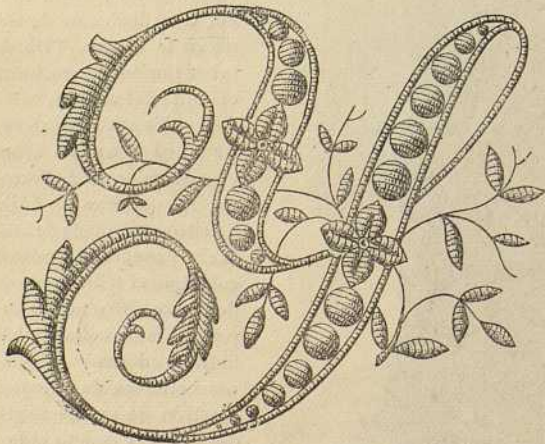
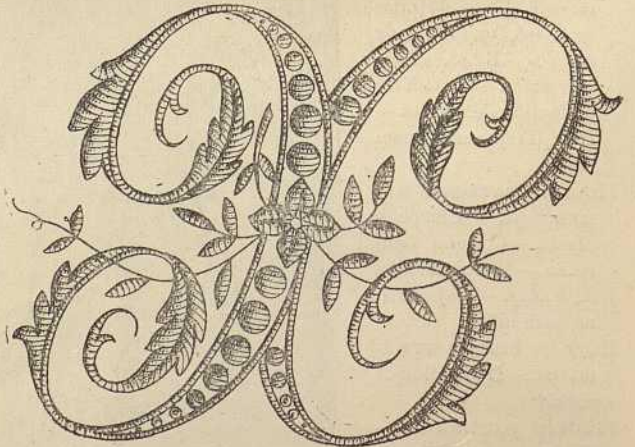
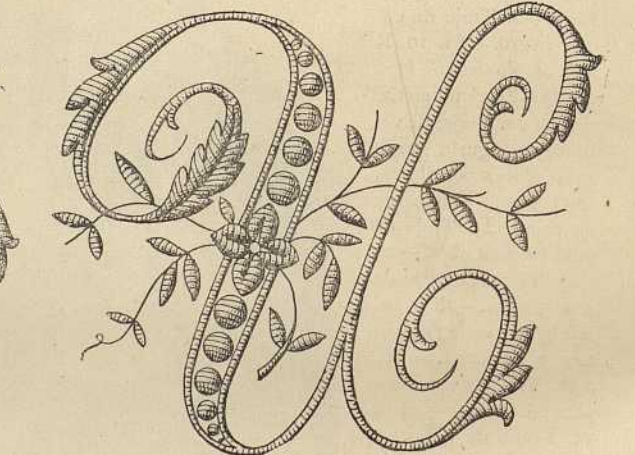
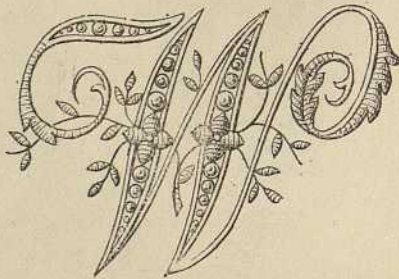
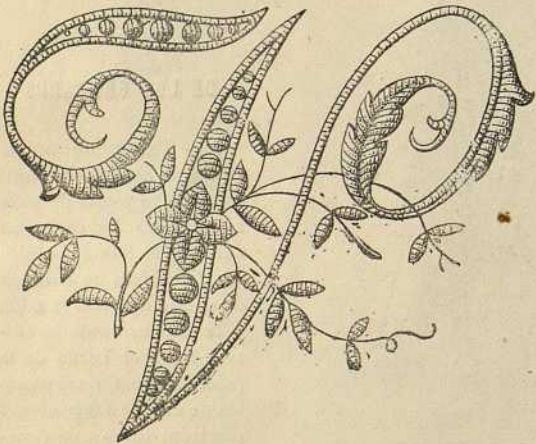
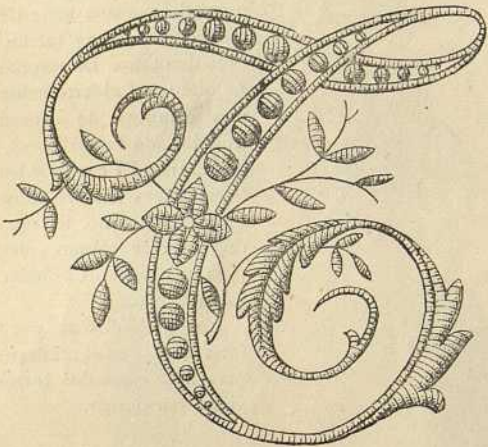
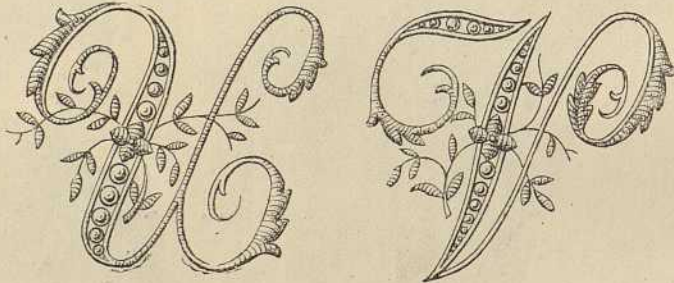
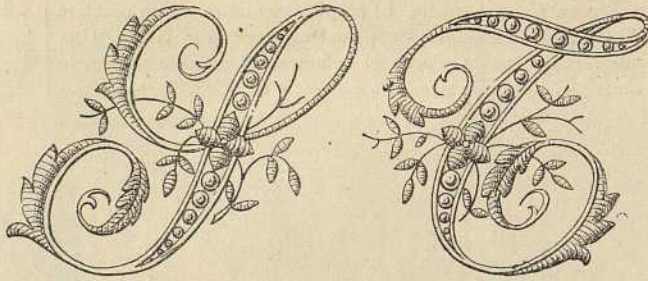
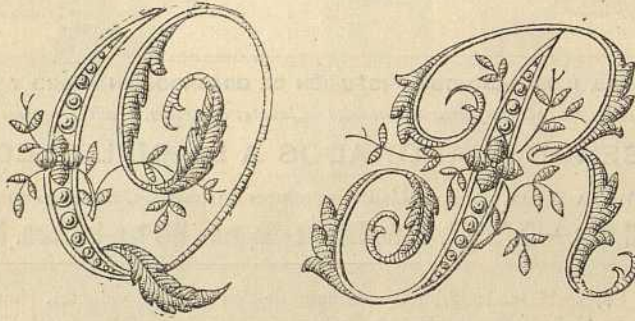


4.—S, al plumetis

con un lazo de raso. Cuello recto. Cinturón de raso. Hemos hecho dibujar este modelo de dos telas diferentes para dar más variedad; la figura 28 es de paño de cuadrillos y la 29 de limosina de color mástic con cuadros encarnados y azules.

30.—TRAJE DE VERANO, para señorita, de muselina de color crema brochada de color de rosa. La falda es de tafetán color de rosa, y está guarnecida de un volante de muselina plegado. Polonesa fruncida y drapeada, guarnecida de lazos color de rosa. La parte superior del corpiño está fruncida junto al cuello, lo mismo que la parte inferior de las mangas. Sombrero de paja de color de rosa, con el fondo de color crema, adornado de cintas rosa.

31.—TRAJE DE SEÑORITA, de velo crespón color de alelí. La drapería del delantal está sujeta debajo de un pliegue de la falda. Para el peto, la tela se pone al través. Canesú, cinturón y bocamangas de seda adamasca-



5, 7 y 9.—T, V, Y, al plumetis

11 á 20.—Q á Z, al plumetis

6, 8 y 10.—U, X Z, al plumetis

da y labrada color de alelí. Sombrero de paja, guarnecido de cintas del mismo color.

32.—TRAJE ELEGANTE PARA SEÑORITA, de siciliana Chartreuse. La falda, drapeada, está adornada con pliegues de estameña bordada de sedas mástic de dos tonos. La chaqueta es de la misma tela que estos pliegues, y está cruzada y adornada

de terciopelo Chartreuse. El cuello, las hombreras y las bocamangas están adornadas de cuentas gris plata.

33.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS. Falda compuesta de tres volantes de encaje. Levita almenada de siciliana amapola, con el chaleco del mismo color. Sombrero de paja, de hechura marinero, guarnecido de cintas amapola. Medias del mismo color.

34.—NIÑA DE LA MISMA EDAD. Traje de batista ó percal, adornado de bordados bretones. La faldita se compone de tres volantes, separados de la blusa por medio de un cinturón de faille azul pálido. Sombrero de paja con ala negra ondeada de color crema, y guarnecido de cintas de este último color. Calcetines azules.

35.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS. Falda de punto de aguja intercalada con tiras de terciopelo color de rubí. Blusa de surah color de marfil, fruncida en los hombros. Cuello, solapas y bocamangas de terciopelo color de rubí. Camiseta de gasa crema. Sombrero de paja de Florencia, guarnecido de cintas color de marfil y de flores crema. Calcetines marfil y rubí.

36.—TRAJE DE VISITA para señora joven, de surah listado de azul sobre fondo de color crema. La túnica se drapea por delante en forma de delantal, y sobre uno de los lados de la falda cae un faldón abrochado de faille de color crema. El corpiño forma túnica por detrás. La espalda es de faille crema, así como las vueltas á modo de casaca y las mangas. La parte de encima de las mangas y el cuello, es de surah rayado. Sombrero de paja, guarnecido de color crema y forrado de terciopelo azul.

37.—TRAJE DE FULARD POMPADOUR, con flores encarnadas y rosadas, sobre fondo gris. Polonesa con plastrón drapeado, abrochado sobre el hombro y draperías á modo de delantal con un pequeño panier á un lado. Las draperías están guarnecidas de encaje blanco, así como el corpiño y las mangas, graciosamente recogidas. Lazos color de cereza sobre los hombros y recogiendo los pliegues de la túnica. Sombrero de paja, guarnecido de cintas color de cereza por un lado y gris



21 y 22.—Trajes de verano, del figurín iluminado, vistos por detrás

diversas flores y de cintas crema. Sombrilla adecuada en lo posible al vestido.

C 41.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda de siciliana encarnado antiguo. Blusa fruncida de surah de color beige, sembrada de florecitas beige y encarnado. Canesú y bocamangas de surah encarnado antiguo. Sombrero de paja de color manila, guarnecido de encarnado antiguo y manila. Medias encarnadas.

D 41.—TRAJE DE MARINERO, para niño, de lana rayada azul oscuro. Solapas de surah de color crema bordadas de encarnado. Chaleco rayado. Sombrero de paja, guarnecido de una cinta azul adecuada al traje.

(Los patrones de la Chaqueta Mario, del Corpiño Laureana, del Traje de niña de 6 años y del Traje de marinero para niño están trazados en la hoja número 91 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

El forastero, á quien su buena ó mala estrella hubiera traído por primera vez á esta capital el día 5 del corriente junio, habría quedado absorto, aturvido, mareado, y mucho más si procediera de un tranquilo pueblo de un remoto departamento, al verse en medio

por otro, y florecillas blancas. El ala levantada está forrada de terciopelo cereza.

38.—TRAJE PARA CRIATURA, de bordados bretones alternados con entredoses de encaje, y guarnecido de lazos de cinta de otomano de color crema. El traje está abierto sobre un plastrón bullonado de surah de color crema. Sombrero de paja, adornado de cintas y plumas crema. Calcetines azul pálido.

A 39.—TRAJE DE CAMPO, de fulard escocés crema, encarnado de la India, caña y rosa anaranjado. La falda está plegada. La túnica, drapeada, está sujeta con una quilla, abrochada y recortada, de faille color de caña, que cae hasta el borde de la falda.—*Chaqueta Mario*, de limosina de verano, con chaleco, bolsillos, solapas y cuello de terciopelo encarnado antiguo. Camiseta de encaje. Sombrero de paja, forrado de color encarnado antiguo y guarnecido de cintas crema.

B 40.—TRAJE DE VERANO, de muselina surah pompadour crema, sembrado de florecitas color de lila y rosa muy claro. La túnica está drapeada sobre una falda de tafetán color de pensamiento.—*Corpiño Laureana*, fruncido en los hombros y abrochado con draperías cruzadas, sujetas con un anillo de fantasía. El corpiño y las mangas están adornados de madroños de color de lila y rosa. Lazos color de pensamiento. Camiseta de gasa crema. Sombrero de paja, adornado de



23.—Sombrero de paja

de la bulliciosa muchedumbre que circulaba afanada por calles y bulevares.

Y si este forastero se hubiera situado en el de Montmartre, por ejemplo, ó á la entrada de los Campos Elíseos, su aturdimiento se habría convertido en vértigo, y hubiera mirado sin ver, oído sin escuchar, y por acostumbrado que estuviese al tráfico de la multitud en su pueblo natal, no habría sabido darse aquí cuenta de lo que le pasaba.

Porque la verdad es que se necesita gran hábito del movimiento y del bullicio para no sufrir vahidos, especialmente al mediodía, contemplando este movimiento en cualquiera de las grandes arterias que van á parar al Arco de la Estrella, el día del Gran Premio de París. En todas las encrucijadas, en todos los bulevares se agita y empuja un inmenso gentío; distingúese un verdadero oleaje de cabezas humanas; parece imposible salir ileso del dedalo de ómnibus, victorias, landaus, mails y demás vehículos que, formando á modo de enmarañada madeja, y saliendo por todas las bocacalles, emprenden todos una misma dirección; los trajes de todas hechuras, los vestidos de todos colores, los sombreros de todas formas, las sombrillas y quitasoles de todas clases y las telas, más ó menos ricas, de todos los países, todo esto se cruza, se entrecruza, aparece y huye deslumbrando la vista.

En una palabra, si en alguna ocasión hay que contemplar á París para convencerse hasta dónde llega la animación de esta placentera ciudad, es el día del Gran Premio.



24.—Sombrero de paja

Era de temer que las carreras de este año perdiesen parte de su acostumbrado brillo á causa de las inclemencias de la atmósfera, pues durante los días anteriores habían caído copiosos aguaceros; mas sin duda el cielo hubo de apiadarse de los parisienses de ambos sexos, para quienes esta fiesta ha llegado á ser una necesidad, y aunque la atmósfera apareció encapotada, se despejó al fin, y no quedaron sin aplicación todos los preparativos que se habían hecho, con gran contento de las damas que debían lucir lujosos trajes, de los industriales para quienes las carreras son una mina, de los fondistas que ganan su sustento sustentando á los demás y de los cocheros que en este mes de junio hacen su agosto.

La fama, con sus mil trompetas entre las que se cuentan hoy los alambres telegráficos, habrá llevado ya á noticia de mis lectoras la de que en este concurso internacional ha quedado también victoriosa la Francia. *Tenebrosa*, yegua de M. Aumont, ha levantado á grande altura el pabellón hipico francés, en competencia con el británico, haciendo además ganar á su afortunado dueño el Gran Premio, consistente en 148,275 francos; lo cual se llama propiamente sacar honra y provecho.

Aunque, según dejo ya indicado, las apuestas han sido reglamentadas y restringidas, han ascendido éstas á un millón doscientos setenta y un mil ochocientos cuarenta y cinco francos, y si á las cantidades que importan los premios, las apuestas y las entradas en el Hipódromo, que han valido á la Sociedad de fomento de la cría



25.—Traje de niño de 3 años

26 y 27.—Trajes de niñas de 4 á 5 años

caballar 280,000 francos, se agrega el importe de los centenares de botellas de Champagne y de otros vinos escogidos destapadas por los concurrentes, el del alquiler de carruajes, el de los trajes hechos expreso para esta fiesta y el de otros muchos que no es posible enumerar, se podrá suponer la gran suma de dinero que se pone en circulación en estos días, mucha parte de la cual va á parar á la clase obrera. Esta última circunstancia justifica principalmente el mantenimiento de una diversión que en sí no tiene grandes atractivos.

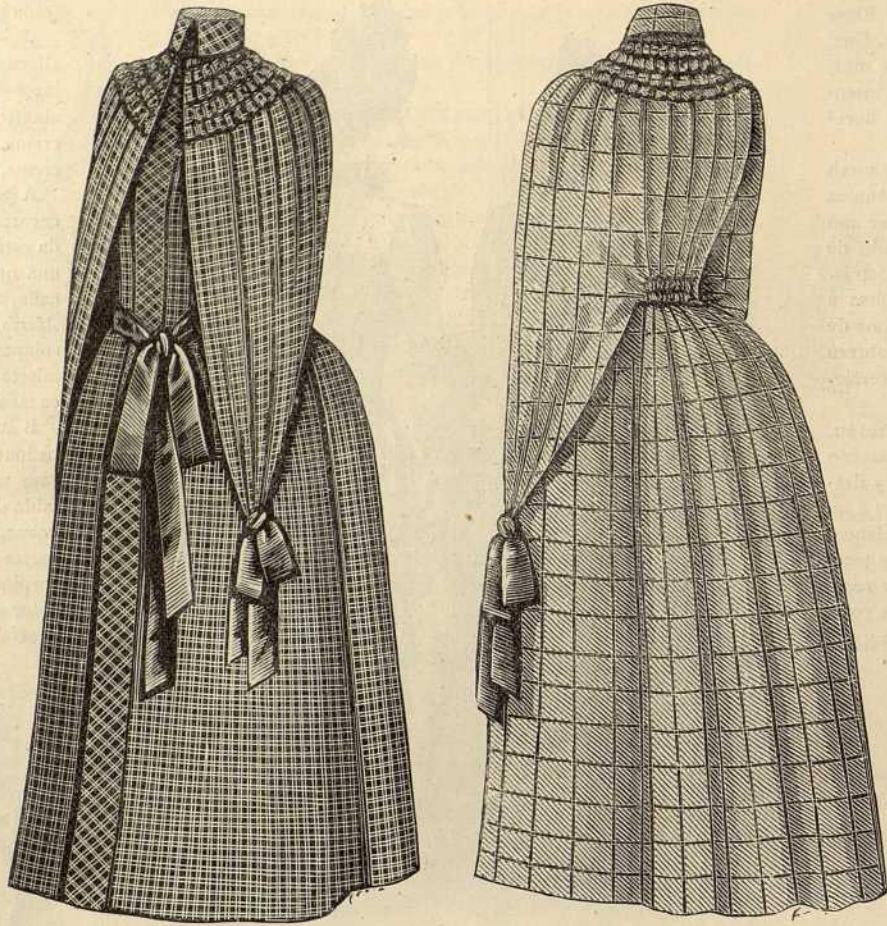
Sabiendo la importancia que aquí conceden las señoras á las carreras del Gran Premio por lo que respecta á la exhibición de vestidos flamantes, no hay para qué decir que aquellas figuraban en gran número, y de todas las clases de la sociedad. A juzgar por el conjunto, puedo decir que dominaban, en cuanto á telas, las sederías, y en punto á colores, los de matices bajos. Pero lo que llamaba principalmente la atención por su pintoresco efecto era el gran número de sombrillas de variadísimos tonos, azul claro, verde esmeralda, rosa, crema, azul celeste, etc., etc., de manera que vistas desde alguna distancia, más bien que sombrillas, parecían escogidas y vistosas flores de un inmenso canastillo.

Uno de los trajes más bellos era el de la elegante condesa de Avaray, blanco con un delantero de blondas negras. El de Mad. Bernadaki llamaba también mucho la atención, pero no me atrevo á entrar en minuciosos detalles acerca de todos los trajes que en aquel recinto se admiraban, porque indudablemente daría á esta revista una extensión inusitada, aun dejando algunos por enumerar.

En suma, las carreras del Gran Premio de este año han sido una fiesta favorecida por el tiempo y por la suerte, dos cosas que bastan y sobran para dar pábulo á la innata jovialidad de los parisienses.

Como los años anteriores, la Comisión de la Prensa ha organizado su fiesta en favor de las víctimas del Deber, y por no perder la costumbre, esta fiesta se ha agitado, mejor dicho, ha sido acompañada de una lluvia importuna, pues en realidad no se ha agitado en el sentido metafórico que se suele dar á este verbo, gracias á la imperturbable calma con que arrostran los parisienses las inclemencias de la atmósfera. Así es que tanto por esto, como por las dos horas de tregua que el tiempo les concedió en la tarde del sábado, la Fiesta de las Flores, celebrada en el bosque de Boulogne, ha tenido el éxito que se esperaba. Verdad es que como no se creía en semejante galantería por parte del sol, ha habido menos carruajes engalanados de guirnaldas y menos trajes primaverales de los que habría sido de desear, pero á falta de la calidad se tenía la cantidad, y váyase lo uno por lo otro.

Más que Fiesta de las Flores, ha podido titularse la organizada por la Comisión de fiesta de los impermeables; tantos eran los que las señoras ostentaban para preservar sus vestidos de la lluvia. Pero aun estas prendas ofrecían su originalidad que las hacía dignas de contemplar: por ejemplo, Mad. Maxwell llevaba un impermeable de seda azul y oro viejo; la baronesa Schikler otro



28 y 29.—Abrigo de viaje (delantero y espalda)



30 á 32.—Trajes de verano para señoritas

gris plata, Mad. Block uno de seda color de ámbar; el de Mad. Clerc era de seda amarilla; de seda negra forrados de gris los de las princesas Murat y de Bracován; de seda encarnado vivo el de Mlle. Robert, etc.

Así es que los impermeables por una parte, los sombreros por otra y las flores por la suya alegraban la vista con sus vistosos colores.

La batalla ha sido reñida por espacio de dos horas: por doquiera se disparaban los olorosos proyectiles; pero donde más ardor han desplegado los combatientes ha sido delante del pabellón de la Prensa: allí todos los individuos de la Comisión de las Víctimas del Deber, jóvenes y viejos, han hecho prodigios de heroísmo; sin perder una pulgada de terreno, metiéndose entre las ruedas con la agilidad de felinos, han hecho frente á cuatro filas de coches que dirigían hacia aquel punto todos los fuegos convergentes de su artillería. No ha habido muertos ni heridos pero hubiera sido hermosa muerte la de perecer abrumado bajo una capa de rosas.

A las seis han hecho los mails su aparición en el campo de batalla, abriendo la marcha la duquesa de Uzés que guiaba su carruaje. Todos los combatientes de infantería se han precipitado tumultuosamente al asalto de aquellas fortalezas rotatorias; pero ninguna ha capitulado, y aun los acometedores han sido rechazados con pérdidas.

Este ha sido el postrer hecho de armas, porque una lluvia torrencial ha puesto fin á la lucha.

Pero el objeto estaba ya conseguido, y las Víctimas del Deber contarán con los ingresos producidos por esta fiesta, que no han dejado de ser considerables.

Por otra parte, las diversiones organizadas por la Comisión de la Prensa no se ha limitado á dicha batalla. Además de ella, algunas orquestas situadas en diferentes puntos del recinto reservado en el bosque de Boulogne han ejecutado verdaderos conciertos. Durante dos noches ha habido retretas á la luz de las antorchas, y fuegos artificiales disparados en las islas del lago, las cuales, así como los prados de la Muette, se han iluminado profusamente. En estos prados y en frente de los lagos había puestos de feria, y por la noche venta de varios objetos subastados y adjudicados por Mmes. Rejane, Magnier, Theo, Humberte, Margarita Ugalde y otras artistas, á quienes el público aprecia con justicia, no sólo por su mérito, sino por verlas siempre solícitas y dispuestas á prestar su desinteresado concurso en toda obra de caridad, á pesar de que por este concepto se cuenta ya en demasía con su buena voluntad y nunca desmentida complacencia.

Otra fiesta brillante por todos conceptos lo ha sido el baile militar dado en el teatro de la Opera á favor de las víctimas del incendio de la Opera cómica.

Habiendo coincidido este baile con la reciente crisis ministerial, cierta clase de la población de París aprovechó la circunstancia para hacer una manifestación política más ó menos bulliciosa, y varios grupos compuestos de algunos centenares de personas invadieron los alrededores del gran teatro cantando y vociferando;

pero como los parisienses están tan acostumbrados á arrostrar la lluvia y la nieve como á hacer poco caso de las manifestaciones callejeras, la concurrencia á aquel baile fué numerosísima, lo mismo por parte del bello sexo que por la del feo.

No sólo en el gran salón, sino en la famosa escalera y en los *foyers* abundaban los trajes elegantes y las mujeres hermosas; el aspecto que presentaban los palcos, todos ocupados por las damas más elegantes de París, era digno de contemplar, como también lo era el del *foyer* ó salón de descanso del público, donde éste aplaudió frenéticamente el escogidísimo programa de las piezas dramáticas, musicales y coreográficas que ejecutaron las más distinguidas artistas de nuestros principales teatros, entre las cuales obtuvieron como siempre grandes ovaciones Mad. Judic, la Theo, Mad. Theresa, Mlle. André, Mlle. Ugalde, etc.

El éxito ha sido completo, y así lo prueba, no sólo lo complacidos que salieron los concurrentes, sino la crecida suma de 90,000 francos recaudada en esta función y que ha ido á engrosar la suscripción abierta para el socorro de las víctimas de dicho incendio.

La conmovedora explosión de sentimientos caritativos á que ha dado lugar el terrible desastre de la Opera cómica nos reconcilia con la sociedad actual y sobre todo con la de París, tan frívola en muchas ocasiones, pero tan generosa y filantrópica siempre. En la ocasión presente, más bien que excitarlo, puede decirse que ha habido que contener este impulso, pues las funciones dadas con objeto de socorrer á los perjudicados por el incendio, las suscripciones públicas y particulares, los donativos espontáneos y á las veces cuantiosos, y los esfuerzos de todos y cada cual para que el resultado de la caritativa obra fuese el más lisonjero posible, no tienen número. En una palabra, París ha ofrecido en estos días un espectáculo consolador, que ha demostrado una vez más que distan mucho de estar extinguidos en él los más nobles sentimientos de amor al prójimo, y que cuando se trata de acudir en auxilio de los verdaderos menesterosos, ninguna bolsa se cierra, ningún corazón se hace sordo á los levantados impulsos de la caridad. Más de 700,000 francos se han recaudado en pocos días para las víctimas del incendio, cantidad respetable que contribuirá, bien distribuida, á enjugar muchas lágrimas y á ofrecer, hasta donde es posible, un lenitivo al dolor y desamparo en que han quedado sumidas muchas atribuladas familias.

Una de las funciones organizadas con tal objeto y que mejores resultados ha dado, ha sido la magnífica *matinée* celebrada en el Trocadero por todos los artistas del teatro incendiado. El público, que llenaba aquel espacioso local, al responder cumplidamente al llamamiento que se hacía á sus benéficos instintos, ha aprovechado la ocasión para demostrar sus simpatías á los artistas, escapados de la muerte, y cuyo primer cuidado al reunirse de nuevo, ha sido ofrecer el fruto de sus



33 á 35.—Trajes de niñas



36 y 37.—Trajes de visita

trabajos en obsequio de las familias de aquellos de sus compañeros que, menos afortunados que ellos, encontraron desastrosa muerte en medio de las llamas.

Aparte de estas fiestas y diversiones, ha habido otras, casi todas con el mismo benéfico objeto, organizadas por varias damas de nuestra aristocracia, por ejemplo, la del Teatro de París, dirigida por la duquesa de Uzés y en la cual han tomado parte, ya escribiendo piezas musicales y dramáticas exprofeso, ó bien con su concurso personal, varias damas y caballeros de la alta sociedad: á pesar de este aliciente, el resultado económico no ha sido tan satisfactorio como podía esperarse, según se dice, por haber dispuesto la de Uzés de poco tiempo para distribuir las localidades; pero en mi concepto, por los elevados precios que se habían fijado á éstas.

Mad. Floquet ha organizado también otra función en el Palacio Borbón á beneficio de las víctimas de la Opera cómica, con mejor éxito que la anterior, pues no ha quedado una localidad desocupada.

Mad. Carlos Heine ha celebrado á su vez una fiesta particular en su magnífico hotel de la calle de Monceau, fiesta diurna, verdaderamente regia, tanto en los salones como en los inmensos jardines en los que se habían abierto los chalés, la vaquería, y las caballerizas maravillosamente adornadas. Dos nutridas orquestas

alternaban en la sala de baile y en el parque. La princesa Murat y Madame Heine hacían los honores de la casa á todos los convidados, entre los cuales figuraban, además de elegantísimas damas, todo el cuerpo diplomático, almirantes, generales y cuantos grandes personajes encierra la capital.

En la misma calle y en el palacio del barón A. de Rothschild ha tenido lugar otra brillante *matinée*, la cual ha ofrecido la novedad de tomar parte en ella la distinguida artista Mlle. Van Zandt, que se presentaba por primera vez ante un público parisiense, siquiera limitado y en reunión particular, después de la penosa enfermedad que por tanto tiempo la ha tenido alejada de París y del teatro. De su dolencia le ha quedado una casi imperceptible cojera; pero su voz es tan armoniosa y fresca como antes, y su mérito artístico tampoco ha sufrido menoscabo; así es que en dicha *matinée* ha obtenido un triunfo, tanto más apreciable cuanto que se se lo ha tributado la sociedad más escogida é inteligente de París.

Una buena noticia tengo que comunicar á mis lectoras con respecto á modas. ¡Los pufs y los polisiones se hacen cada vez más reducidos! Una sola y pequeña almohadilla sujeta por dentro de la falda del vestido, y un acero para las mujeres de mediana estatura ó dos para las altas, es todo cuanto se necesita. En cuanto á la falda-polisión no es indispensable sino para los vestidos de cola. ¿Se hará más razonable la moda á medida que se hace más

bonita? Si así fuera, nada se podrá censurar á las mujeres; pero sí, la altura del sombrero; prescindiendo de esta, serían perfectas.

Siempre que un rayo de sol ilumina las risueñas alamedas del bosque, nuestras elegantes afluyen á la calle de las Acacias. Como novedades, se ven allí muchas telas de cuadritos y de anchas listas pekinadas, con sobrefalda drapeada de cachemira ó de velo de la India. Corpiño de chaleco, casando con el matiz del sombrero.

El chaleco va á desempeñar un papel muy importante en el traje y algunos de éstos tendrán dos: uno de terciopelo ó de piel de seda llena de bordados, entreabierto sobre otro chaleco de surah, de crespón ó de encaje. Los colores de moda son el azul ruso, el gris acero azulado, el verde y el heliotropo; y mucho amarillo, quizás demasiado.

Celebradas las carreras del Gran Premio de París, que, como es sabido, dan la norma para las modas de verano, probablemente en mi próxima correspondencia podré dar algunos detalles que hoy no anticipo hasta que dichas modas adquieran su aceptación definitiva.

* *

La reciente catástrofe del teatro de la Opera cómica ha infundido tal recelo, ó mejor dicho, tal pánico en el público, que casi todos nuestros coliseos se resienten de ello, y por más que los empresarios ofrecen un día y otro día las mayores seguridades desde las columnas de los periódicos, el retraimiento es general. Dadas estas circunstancias, se comprenderá que en esta quincena apenas haya habido estrenos de obras dramáticas, y como por otra parte estamos al final de la temporada teatral, y algunos teatros han cerrado sus puertas, esta parte de mi correspondencia ha de ofrecer un vacío que probablemente me será difícil llenar hasta la reapertura de aquéllos ó hasta que el público se tranquilice un tanto y vuelva á animar con su presencia los teatros que pudieran quedar abiertos, permitiéndoles estrenar las producciones que tienen en preparación.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Fantasia de junio. — Los estudiantes y los grillos. — Lo que espera en la aldea. — Sueños de libertad. — La procesión del Corpus. — Todo pasa. — Ayer y hoy. — Hundimientos. — La exposición de Horticultura. — Un *garden party*. — Una noticia triste en una fiesta alegre. — La vuelta de la Corte. — Los teatros. — Juana Granier. — La compañía de Tomba. — La inauguración de Felipe. — Decíamos ayer.

Ya está ahí.

En esta semana ha llegado, aunque los madrileños, á no ser por el aviso del calendario, no lo hubiéramos advertido, puesto que por falta de urbanidad censurable no ha repartido todavía sus tarjetas.

No escribe como nosotros las letras de su nombre con tinta litográfica sobre la glaseada superficie de unos cuantos centímetros de cartulina.

Sobre el fondo azul del cielo despejado, sobre las plateadas ondas de los ríos, á través de las hojas del bosque que blandamente se estremecen, en el césped aterciopelado de las praderas, borda con rayos de luz trazos de oro que proclaman por la atmósfera, llena de cálidos resplandores, la llegada de junio, el precursor del estío ardoroso.

Con tres semanas de anticipación por lo menos han presentido su proximidad los estudiantes y los grillos, eternos trasnochadores desde las postrimerías de mayo.

Los unos, con los codos sobre la mesa, tostándose los cabellos al calor del tubo de la lámpara del petróleo, mascullan con monótona y confusa murmuración terminachos de anatomía, latines de Justiniano ó kilométricas y enmarañadas fórmulas algebraicas.

Los otros, encarcelados como criminales en el calabozo celular de dos tablillas unidas con alambres, se quejan tristemente haciendo vibrar sus élitros con celeridad convulsiva y estridente.

De igual manera los hombres y los insectillos, barbotando palabras de rara eufonía, ó produciendo un rumor agudo y estridente, entonan en esas largas y solitarias veladas un canto misterioso de esperanza y de amor.

Y el matriculado en Derecho y el alumno de San Carlos, y el que para carreras especiales estudia, devoran los libros con los ojos y torturan la memoria y la imaginación para apropiarse máximas y conceptos con fe resignada del que en el cuerpo se encaja medicina amarguísima. Un esfuerzo y aquello pasará, y le será aprobada la asignatura; y allá á mediados ó á últimos de mes, una tardecita, cuando empiecen como gusanos de luz á brillar los mecheros de gas por paseos y calles, acompañado de un mozo que al dorso lleva el

no muy pesado baulillo, bajará á la estación minutos antes de la partida del tren y desde la ventanilla, á través de la humareda de la locomotora que arranca silbando locamente, verá el confuso hacinamiento de millares de casas y de luces desvanecerse poco á poco, pudiendo con alegría exclamar al ruido del herraje articulado que se arrastra con furia:

— ¡Adiós, Madrid, que te quedas sin gente!

Y más allá de aquella negrura y densa noche, limitada á lo lejos por tendida cadena de montañas, hay un pueblo de casitas blancas, como las palomas que bajan á beber al río que le divide, perdiéndose entre mimbrales y alamedas, y allí le esperan dos cabezas que el tiempo hizo encanecer y también otra más juvenil, morena ó rubia, pero de ojos entornados de felicidad ó de pasión, que pasó el año esperando aquel momento.

También el prisionero grillo recordará aquel campo fresco y dilatado en que ha vivido, y soñará que rompen aquellas barras delgadas y negras como sus antenas y que puede con libertad perseguir á su compañera y corretear por el húmedo y frondoso césped y encaramarse á los granzones del socovado surco, de todo lo cual su carcelero cruel le ha dejado por mofa unos granos de arena que cubren el suelo de su jaula y una hojilla de lechuga lacia y tronchada contra los alambres apretados de aquella estrechísima caja de madera y hierro.

* *

Con el mes de junio ha venido la procesión del Corpus, probando que ésta es una de tantas cosas como van pasando.

En tiempo Madrid entero corría á la calle de Carretas ó á la Mayor para ver salir la artística custodia que encierra la Sacra Forma, rodeada de clero y de milicia, y se engalanaban los balcones y acudían á ellos las niñas casaderas á cruzar con el novio sus eternas miradas de amor.

Hoy á otros tiempos otras costumbres. Los eternos enamorados comprenden que más pueden encontrar al objeto de sus ansias en las frescas alamedas de los Jardines del Buen Retiro ó en la exposición de Horticultura que no en las calles de Madrid en una hora en que los sietemesinos acaban de dejar el caliente lecho en que se metieron á las primeras horas de la mañana y no piensan en otra cosa que en presenciar el apartado ó disponerse para la corrida de la tarde.

¿Qué dirían aquellos venturosos varones de las comedias del siglo XVII, si vieran que desaparecieron los carros en que tal día representaban al aire libre los autos salidos de los ingenios de Lope, Moreto y Calderón, las compañías más reputadas de nuestros corrales? ¿Qué dirían al considerar que aquellas comunidades de carmelitas, franciscanos, premostratenses, dominicos, recoletos, agonizantes y agustinos desaparecieron tan por completo como los familiares y corchetes del Santo Oficio, y que hasta aquellos nobles que disfrutaban entre sí el privilegio de empuñar tal cual pendón ó sostener la borla de determinado estandarte, no habían dejado entre sus descendientes quien se peleara por otra cosa que por una puesta en el *bacarrat* ó una *poule* de las carreras?

Todo pasa y la procesión del Corpus puede decirse que ha pasado también. La piqueta que demolió el vetusto templo de la Almudena obedecía á una ley del progreso de los tiempos. A otras sociedades, otras costumbres.

De esas brillantes exposiciones de una fe que tenía más de hipócrita que de verdadera, sólo queda ya el último chispazo.

¿Quién sabe si nuestros nietos hablarán de estas cosas como nosotros hablamos de los autos de fe.

* *

A estos hundimientos morales se mezclan otros más materiales.

Vivimos de milagro.

En una sola semana han habido dos en Madrid. El primero ocurrió en la calle de la Princesa, el último en la carrera de San Jerónimo, esquina á la calle de Sevilla.

Hace poco tiempo, en la calle de Toledo ocurrió una catástrofe semejante aunque en mayor escala.

En el hundimiento de la calle de la Princesa no ha habido que lamentar desgracia alguna por un

acaso punto menos que milagroso; en el de la Carrera sólo resultó con algunas contusiones la portera de la casa y levemente herido un hermano suyo.

Como aquí no nos acordamos de Santa Bárbara hasta que truena, ha llegado la ocasión de que se cumplan las ordenanzas municipales y que se proceda al inmediato derribo de tantas casas apuntaladas y ruinosas como afean la perspectiva urbana y tienen en peligro constante la existencia de transeúntes y vecinos.

Es triste que por esa inmunidad dilatoria de que disfrutaban algunos propietarios que no quieren conformarse con que sus fincas participen del percedero carácter que de tejas abajo tienen todas las cosas, estemos los habitantes de Madrid expuestos á muerte repentina por magullamiento, como si la Corte se hubiese edificado en terreno volcánico expuesto á experimentar á cada paso temblores y sacudimientos.

* *

Entretanto Madrid se divierte. La exposición de Horticultura es este año, no sólo por las tardes, sino hasta por las mañanas, el punto de cita de la gente del buen tono.

La comodidad y el ameno esparcimiento que proporciona la deliciosa instalación, han hecho hasta un milagro. Lograr que los madrileños madrugemos es conseguir lo irrealizable. Allí se ve cuanto de elegante y distinguido encierra la villa y corte y todos los días se organizan nuevas expediciones á aquellos sitios en que por las mañanas se ve uno libre de los rigores del sol y por las tardes se disfruta de las dulces caricias de la brisa.

La infanta Isabel concurre á menudo allí y constantemente se admiran las verdaderamente raras producciones que han instalado en el nuevo local los expositores.

* *

De las fiestas de carácter particular, la más notable ha sido el delicioso *garden party* celebrado el martes último en el parque del palacio que los señores de Osma poseen en la Castellana.

De las primeras en llegar fué S. A. la Infanta doña Isabel, que vestía sencillo y elegante traje de flores sobre fondo crudo claro y capota igual.

A las cinco y media, hora en que ya el parque y salones estaban poblados de bellezas, comenzó á los acordes de una escogida orquesta el rigodón de honor que bailó la Infanta con el marqués de la Puente y Sotomayor, haciéndoles *vis á vis* la Duquesa de Veragua y el Conde de Casa Valencia.

Desde los primeros momentos el baile estuvo animadísimo, y al caer la tarde el jardín apareció de pronto iluminado á la veneciana y la *serre*, la *logia* y los salones inundados de luz que al reflejarse en espejos, vidrieras y mármoles prestaba misteriosas penumbras y suaves tonos al cuadro encantador que la reunión ofrecía.

El *buffet* estuvo abierto toda la tarde y á las ocho dió principio el cotillón que terminó á las diez, dirigido por la señorita de la casa, Joaquina Osma, que tenía por pareja al Conde de Cumbres Altas.

* *

La fiesta, sin embargo, tuvo un incidente desagradable. Allí llegó la triste noticia de la repentina muerte del hijo de los condes de Casa Loring, haciendo que algunas personas, entre ellas los señores de Parladé, unidos por vínculos de parentesco con aquella respetable familia, abandonaran repentinamente los salones.

Don Eduardo Loring, había salido á caballo en perfecto estado de salud; pero sintiendo demasiado calor tomó un baño que acaso le produjo un enfriamiento súbito y con él la muerte.

En medio de su amarga pena debe servir de consuelo á tan distinguida familia los testimonios que en estos instantes está recibiendo de las verdaderas simpatías que en la sociedad madrileña goza.

* *

Probablemente á fin de esta semana regresará la Real familia á Madrid, dando por terminada la jor-

nada de Aranjuez. Por ahora, todo cuanto se diga acerca de la época en que comenzará la de San Ildefonso, es todavía prematuro.

* *

En cuanto á los teatros la gente comparte su predilección entre la Zarzuela y la Alhambra.

Juana Grannier ha hecho una *Giroflé-Giroflá* deliciosa y una *Petit marié* como no puede soñarse mejor.

La compañía de Tomba hace las delicias del numeroso público que acude al cómodo local de la calle de la Libertad, que sí bien no tiene más que esta época en el año, en ella se disfruta de las ventajas de que en invierno carece.

Juana Granier se irá muy en breve, pero al irse puede estar segura de que este público, de suyo descontentadizo y poco acostumbrado á que le den las reputaciones hechas, ha encontrado justificados cuantos elogios se hacían de su discreción, de su delicadeza y de su talento verdaderamente parisiense, pero parisiense de buen tono.

* *

El teatro Felipe acaba también de abrir sus puertas.

En el cartel figura en primera línea *La gran vía* y *Los valientes*, esas dos obras inmortales.

Al ver el anuncio, no parece sino que Ducazcal, parodiando á Fray Luis de León, exclama asomándose por el foro: Decíamos ayer...

¡Pobre chica!

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

Le llamaban la *pescadora de cangrejos*, y sólo Dios sabe lo que ella había trabajado para llegar á ser hábil en su profesión y poder utilizar tan lucrativo sobrenombre. Sabía las bocas que habitaban, el mejor tiempo y las horas más favorables para pescarlos, y había adquirido gran destreza en la mano para disponer de la mejor manera los aparatos y coger más pronto la presa... Por esta razón, mientras le fué posible, y contestando siempre con una sonrisa á los que le preguntaban, trató de guardar oculto el medio de que se valía; pero aun cuando se hubiesen descubierto, no por eso hubiera dejado de ocultarlo á los que querían saberlo para poder hacerle la competencia. Sólo á la huérfana podía pedirle cualquiera cantidad de cangrejos para un día señalado, en la seguridad de ser servido... Además, ella había descubierto la manera de conservarlos entre hierba, para lo cual había construído una especie de parque que conservaba siempre fresco.

Cierto día que había bajado á la villa, al pasar por una de sus calles oyó que la llamaba una labradora pobre, y que, presentándole dos pollas, le dijo:

—¡Mira! tú que conoces casas ricas (porque ya se sabía que tenía muy buena parroquia), podrías venderme esta pareja de pollas. Ya ves que están gordas y que pueden venderse á buen precio. Yo me conformo con... (la labradora fijó la cantidad en que las vendería), y todo lo que de ahí pase, es para tí. Si no las vendes, tú me las devolverás.

—¡Convenido!

María tomó las pollas y las vendió en seguida. A la vuelta dió á la labradora la cantidad convenida... y le quedó una ganancia de setenta céntimos.

Esto fué causa de que, debido á la estimación que había conseguido captarse entre todos los vecinos de la villa, descubriera un nuevo camino que podía facilitarle algunas ganancias. En muchas ocasiones, cuando veía alguna cosa buena, iba á ofrecérsela á sus mejores parroquianos, quienes en vista del interés que se tomaba por servirles bien, la hicieron su proveedora. Cuando tenían necesidad de huevos frescos y buenos, de manteca fina, de frutas tempranas ó raras, de alguna ave de caza, de pichones nue-

vos, ó de cualquiera cosa buena, le daban el encargo de buscarlo y le fijaban el precio que querían dar. La huérfana sabía siempre dónde había de ir á buscar lo que la habían pedido y poder complacer á sus parroquianos; y llegaron á ser tantos los encargos que recibía, que se convirtió en una corredora en pequeño y compraba ya por su cuenta. María regateaba cuanto podía, pagaba al contado y se las arreglaba después de manera que hacía ver que su intervención había sido sin interés por parte suya. Cada día tomaba mayor importancia este pequeño negocio, iban en aumento sus productos y daba mayor desahogo á la joven solitaria. Había pasado ya el tiempo en que tuvo que reducirse á comer patatas asadas al fuego. En la *Torre de los buhos* se comía ya buen pan; y la pobre túnica de color gris había sido reemplazada por vestidos decentes y cómodos... El pequeño establecimiento de las ruinas se iba animando cada día más; contaba ya con muebles, y había adquirido mayor importancia. Poco á poco también, iba ofreciendo la fisonomía de la huérfana un aspecto menos agresivo y menos montaraz. Su vestido sencillo, pero curioso, se parecía al de las mocitas del país, de las que sólo se distinguía por su rubia y aseada cabellera. El trato con unos y otros le habían hecho afable, buena, inteligente y trabajadora; y, á pesar de ser tan joven, todos le consideraban como una persona digna de estimación y de aprecio.

IV

ASECHANZAS

Pero el rencor oculto que algunos miserables tenían contra la pobre huérfana estaba interesado en desconceptuarla, ó por lo menos eclipsarla, y ponía en juego todos los medios de que podía valerse.

¿Será preciso que digamos en qué corazones se albergaba este resentimiento contra la huérfana?

Por lo que María había contado á don Antonio, sabemos que Nicasio trató de atemorizarla; pero por más que este malvado no consiguiera su criminal intento, no por eso había renunciado al deseo de venganza que contra ella abrigara; y éste era mucho mayor desde que, al saberse en la aldea el fracaso de su proyecto, fué objeto de ridículo y de mofa.

Después del fracaso de su primera intentona, trató de renovar, en otras dos ó tres ocasiones, sus conatos de venganza, pero sin que fuera más afortunado que en su primera aventura. María, que conoció su intención, dió conocimiento de ello á Pedro, quien, sin andarse con rodeos, buscó á Nicasio y le dijo que, si molestaba á la huérfana en lo más mínimo, tendría que habérselas con él. Si á esto se añade la vigilancia que Leal ejercía en la torre y en sus alrededores, podrán comprender nuestros lectores por qué no pudo Nicasio llevar á cabo sus criminales intentos. Por otra parte, el perro parecía haber comprendido los sentimientos hostiles del rencoroso Nicasio, y tan luego como le veía ó sentía sus pasos, aullaba de tal manera, que daba bien á entender al osado aventurero la suerte que le aguardaba. Era necesario, por lo tanto, emplear otros medios que diesen mejor resultado. Astuto é hipócrita, no dejaba ocasión de propalar rumores que pudiesen desconceptuar á la huérfana, y en algunas ocasiones aparentaba que no eran verdaderos; pero como gozaba en la aldea de tan mala reputación, fracasaba la táctica que empleaba para perjudicar á la huérfana. Así puede asegurarse que la señorita Julia se encontraba aislada y no podía valerse con ventaja de Nicasio para nada malo que contra la huérfana intentara; y aunque aparentemente se diese oídos á lo que de la huérfana decía, ya por la posición, ya por el temor de disgustarle, no podía lograr el resultado que se proponía, bien porque, como hemos tenido ocasión de decir en otra parte, la huérfana gozaba de grandes simpatías y aprecio, bien porque, como consideraban que la niña nada tenía que ver con su antiguo amo, permanecían indiferentes y neutrales, aun los que no podían faltar ni enemistarse con la casa de don Onofre.

Y el odio de la señorita, al no tener otro instrumento de venganza que á su padre, era mayor cada día, por lo mismo que tan aislada se encontraba.

Cierto día que la huérfana se dedicó á la pesca de cangrejos en las orillas del arroyo, eligió para ello

la parte del que corría entre una saucedá y que formaba un pequeño remanso, por creer que allí les habría en más abundancia, por lo mismo que los cangrejos prefieren, para hacer sus guaridas, los sitios en que hay muchas raíces. Había echado ya dos cuerdas con cebo, y se disponía á echar varias más, cuando se halló sorprendida con la presencia del guarda del campo que, con su banda al pecho y su mohoso sable colgado de un tahalí de búfalo que llevaba sujeto al costado izquierdo, le dijo con voz que aparentaba revestir de gravedad.

—¿Qué haces ahí pequeña?

—¿Que qué hago, tío Martín?—le respondió la huérfana sonriéndose y con la mayor indiferencia. ¡Ya lo ve V.! Pescar cangrejos para llevarlos pasado mañana al mercado.

Y siguió echando sus cuerdas.

—¿Pescas cangrejos?—dijo el guarda, que no se atrevía á decir de repente lo que se le había ordenado... Está bien. Pero... ¿tienes licencia?

—¿Qué dice V., tío Martín,—respondió la huérfana mirando de frente al guarda.

—Te pregunto que si tienes permiso.

—Permiso, ¿de quién? ¿Se necesita permiso?

—¿Quién lo duda?...

Y recitando la lección que poco antes le habían enseñado, añadió:

—La ley dice que las corrientes de agua que no estén reservadas al Estado, solamente pertenecen á los dueños de las fincas colindantes, y que sólo ellos pueden conceder ó negar el permiso de pescar en su jurisdicción... Por lo tanto, sería necesario que tuvieras permiso del dueño de la finca para poder pescar aquí sin faltar á la ley.

—¿Del dueño de la saucedá?—dijo la huérfana.

—Precisamente.

—Entonces no creo que me sea difícil obtenerle, si es de absoluta necesidad, porque esta saucedá es del Sr. Armesto, y he visto aquí muchas veces sus ganados; y cuando viene por aquí y me ve pescando, me pregunta que si me pinta bien; y si le contesto que sí, me dice: «Me alegro, pequeña, pesca cuantos quieras, y que te pinte bien.» Y muchas veces me alarga su gruesa mano y dice que la meta en las bocas...

—Sí, sí,—murmuró el guarda; ya lo oigo que eres amiga de don Armesto... Que es una buena persona también... Pero hay un inconveniente...

—¿Un inconveniente, tío Martín? ¿En qué consiste?

—En que don Armesto ha vendido hace pocos días la saucedá á uno que no quiere que se pesque en ella.

—¿A quién? tío Martín.

—A uno que tú conoces... á don Onofre.

—¡A don Onofre!—repitió con sorpresa la huérfana. ¡Ahora ya comprendo! Entonces me salgo, tío Martín, me salgo...

Y se apresuraba á salir de la saucedá, como si el suelo le abrasara los pies.

—Sí, sí, está bien...—repuso el tío Martín, á la vez que se rascaba detrás de la oreja; pero hay también un inconveniente.

—¿Qué inconveniente?

—Que te he sorprendido pescando, y tengo que dar parte.

—¿Cómo?... Si no he pescado ninguno... Y para convencerse V., de ello, mire como pica uno, y sin embargo le dejo.

—Sí, sí...pero es igual... Tú pescabas... Y en esto está el delito. No puedo dejar de dar parte; lo primero, porque, como tú sabes, estoy juramentado; y después, porque aun cuando tratara de hacer la vista gorda, no puedo. Echa la vista disimuladamente allá abajo, hacia el camino, ¿no ves á Nicasio que está de acecho y que irá en seguida á dar cuenta de que te había perdonado?

—Sí, ya le veo; pero, ¿entonces?—dijo la huérfana con cierto miedo.

Entonces, ya lo has oído; tengo que dar parte.

—Ya lo oigo; ¿pero después?

—Después, esto irá á la justicia.

—¡A la justicia! ¡si no he cogido ninguno!

—Sí; pero pudiste cogerles.

—Y ¿qué me hará la justicia?

—Te condenará á pagar una buena multa.

—Pero si yo no puedo pagar.



38. -Traje de niña

A 39. -Traje de campo

B 40. -Traje de verano

C 41. -Niña de años

D 42. -Traje marinero para niño

—Entonces te meterán en la cárcel.
—¡En la cárcel, por una cosa que no he cogido, y sin tener conocimiento de que no era permitida! ¡No puede ser!

—Sí que puede ser, pobrecita. Pero, como tú comprendes, yo no puedo menos de cumplir con mi deber; y hablándote con franqueza, te diré,—añadió bajando la voz,—que he sentido mucho no haber tenido tiempo de avisarte; que si le hubiera tenido... pero ha venido á expiarme... En fin, esperemos; que tal vez se arregle... Procura ver á alguna persona que hable á don Onofre.

(Se continuará)

¡ACUÉRDATE DE MÍ!

A....

Cuando del sol los últimos fulgores
Contemples relucir,
Y del céfiro escuches los rumores,
¡Acuérdate de mí!

Cuando en la noche mires extasiada
La luna en el cenit
Y oreé tu sien la brisa perfumada,
¡Acuérdate de mí!

Cuando el ángel de paz en dulce sueño,
Descienda sobre tí,
Antes que vierta en tu alma su beleño,
¡Acuérdate de mí!

Cuando el mundo te brinde sus encantos
Y dichosa, feliz,
Tu vida se deslice sin quebrantos,
Olvidate de mí;

Mas, si acaso el dolor, con ruda saña,
Tu frente llega á herir,
Y acerbo llanto tu mejilla baña,
¡Acuérdate de mí!

AMADEO IZQUIETA
(Ecuatoriano)

PENSAMIENTOS

Los verdaderos sabios son corteses, porque saben lo que se deben recíprocamente, y son modestos porque el conocimiento de lo que les falta les impide envanecerse de lo que tienen.—*J. J. Rousseau.*

Las grandes obras se ejecutan, no con la fuerza, sino con la perseverancia.—*Johnson.*

Siempre hacemos pagar nuestras lágrimas á otros.—*Poli.*

Los hombres quieren encontrar en sus mujeres bastante virtud para poder prescindir de ellas.—*Mad. de Blocqueville.*

Los médicos tienen la fortuna de que el sol alumbrá sus triunfos y la tierra oculta sus desaciertos.—*Nicodes.*

La vanidad compone su festín con los manjares desechados de la mesa de la gloria.—*A. Gueidon.*

Las intimidades rotas no se reanudan jamás con solidez é igualdad: los nudos echan á perder la trama.—*Mad. de Blocqueville.*

Al entrar en el mundo, se encuentran pocos modelos que escoger si se quiere ser virtuoso, pero cien ejemplos que imitar si se quiere ser loco.—*Mad. Dupin.*

RECETAS UTILES

COPIA DE CARTAS

Es sabido que la copia de la correspondencia comercial requiere mojar cada hoja en el momento de la reproducción. Es fácil ahorrarse la molestia de esta operación, haciendo lo siguiente:

Se prepara una solución á un décimo de cloruro de magnesio, ó á un vigésimo de cloruro de calcio calcinado, y se humedecen con ella las hojas del copiador, las cuales conservarán siempre la humedad necesaria para la copia de las cartas.

MODO DE CONOCER SI UN OBJETO ES DE PLATA Ó PLATEADO

A veces es difícil si se trata de una aleación de níquel, de cadmio ó de aluminio. Hágase una fuerte muesca con la lima y humedézcasela con ácido nítrico. Si después de enjugarla, queda un fondo de color blanco sucio (cloruro de plata), el objeto es de plata; pero si no se nota alteración de ningún género, es de alguna aleación.

PASATIEMPOS

SOLUCIONES DE LOS DEL NÚMERO 90

ARITMOGRAFIA

C A R A M I L L O
C A R R A C A
M I R L O
M I L
O

ADICION DE UNA LETRA

LERMA. —SARNA. —TERMA. —MARGA. —MIRTO. —MARTA.
—La letra añadida es la R.

Charada. —Retama.

CHARADA

Mi primera es un cuadrúpedo;
Prima y dos es golosina,
Y si la tercia se añade,
Mujer ingenua y sencilla.
En Cataluña, dos tercia
A los niños da la vida.
Tres y cuatro es un informe,
Y el todo, voz que se aplica
Al que á un destino, ó empleo,
O cargo ú honor aspira.

BIBLIOTECA
UNIVERSITARIA
GRANADA



Henry Petit, Edt.

S. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV _ N° 92

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo ó para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 92

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de verano.—3. Punta de guipure sobre malla.—4. Bordado de tapicería para muebles.—5. Ramito de zarzarcasas.—6. Puntilla de frivolidé para ropa de niño.—7 á 18. Peinados nuevos y accesorios.—19 y 20. Trajes de verano del figurín iluminado, vistos por detrás.—21 y 22. Sombrero y gorra de baño.—23. Traje de baño.—24. Zapato de playa.—25 á 34. Trajes de verano para señoritas y niñas.—35 y 36. Gorras de baño.—37. Traje de baño.—38. Zapato de playa.—39. Corpiño-blusa Teodora.—40. Corpiño-blusa Diana.—A 41. Camisa de día.—B 42. Pantalón de percal.—C 43. Camisa de dormir.—D 44. Delantal de niña.—E 45. Delantal de criatura.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 92.—Camisa de día.—Pantalón de percal.—Camisa de dormir.—Delantal de niña.—Delantal de criatura.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 92.—Veintitres dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de verano.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 92.—Camisa de día (grabado A 41 en el texto); Pantalón de percal (grabado B 42 en el texto); Camisa de dormir (grabado C 43 en el texto); Delantal de niña (grabado D 44 en el texto); Delantal de criatura (grabado E 45 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 92.—Veintitres dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de verano.

Primer traje.—De fulard escocés blanco á cuadraditos de color encarnado peonía. La falda es redonda y lisa. La polonesa, cerrada á un lado con un lazo de faille encarnado peonía, forma en esta abertura un zig-zag con forro aparente de surah de dicho color; al otro lado, la vuelta es del mismo surah, llegando sobre la cadera hasta el puf. El costado derecho de la

polonesa está fruncido á modo de camisola. Puños y cuello de surah peonía, lazos de faille del mismo color. Sombrero de paja, forrado de terciopelo peonía y guarnecido de cintas de faille de igual color, del cual es también el lazo del mango de la sombrilla.

Segundo traje.—Falda de faille liso de color de granate claro, guarnecida de volantes ondeados de rosas. Túnica de dicho faille, brochada de flores de color de oro viejo, elegantemente recogida á modo de delantal. La drapería del puf, separada del delantero por un lazo de cinta color de granito, está plegada á un costado. Corpiño de la misma tela que la túnica, guarnecido de draperías lisas ondeadas. Camisola de encaje de color de hilo crudo. Collar de terciopelo granito brochado de oro. Lazos de faille granito. Capota de faille liso granito claro con ala de encaje de hilo crudo, y guarnición de flores junquillo.

Los grabados núms. 19 y 20 intercalados en el texto representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE VERANO.—Falda plegada de tafetán brochado de color verde agua de dos tonos. Túnica drapeada de bengalina de color crema brochada de verde agua de dos tonos. Puntas de lambrequín, de faille de color verde agua adornadas de madroños de color salmón. Varios cordones guarnecen uno de los lados de la falda y forman la hombrera.

El cuerpo de faille verde agua lleva los mismos adornos de pasamanería. Las mangas y la drapería que forma el plastrón son de bengalina de color crema brochada de verde; el coselete es de la misma tela que la falda. Sombrero de paja, guarnecido de cintas de color verde agua. Sombrilla de este mismo color y crema.

2.—OTRO TRAJE DE VERANO, de fulard azul



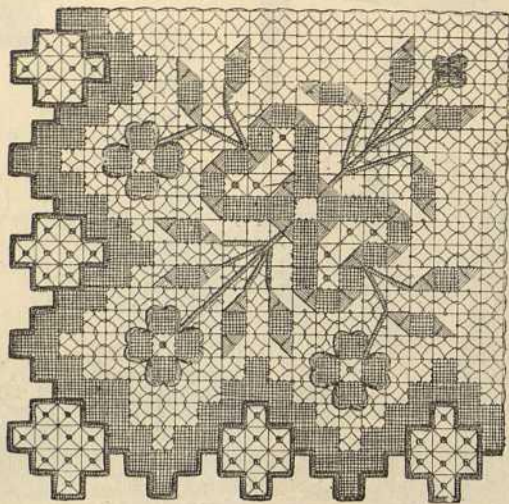
1 y 2.—Trajes de verano

pálido con florecitas pompadour. Una quilla fruncida, de muselina blanca con lunares, ocupa uno de los lados de la falda; esta quilla está sujeta por el centro con una presilla de fulard azul bordada de color de rosa. La túnica cae recta por detrás con puf ondulado. Las draperías del delantero están sujetas con lazos de faille de color de rosa antiguo. Otro lazo del mismo color adorna el cuello. El corpiño es recto y ajustado del lado izquierdo y suelto del derecho, á fin de que se pueda ver el plastrón de muselina crema fruncido. Cinturón Edad media, de color azul con bordados crema. Sombrero de paja guarnecido de flores de color de rosa y cintas azules.

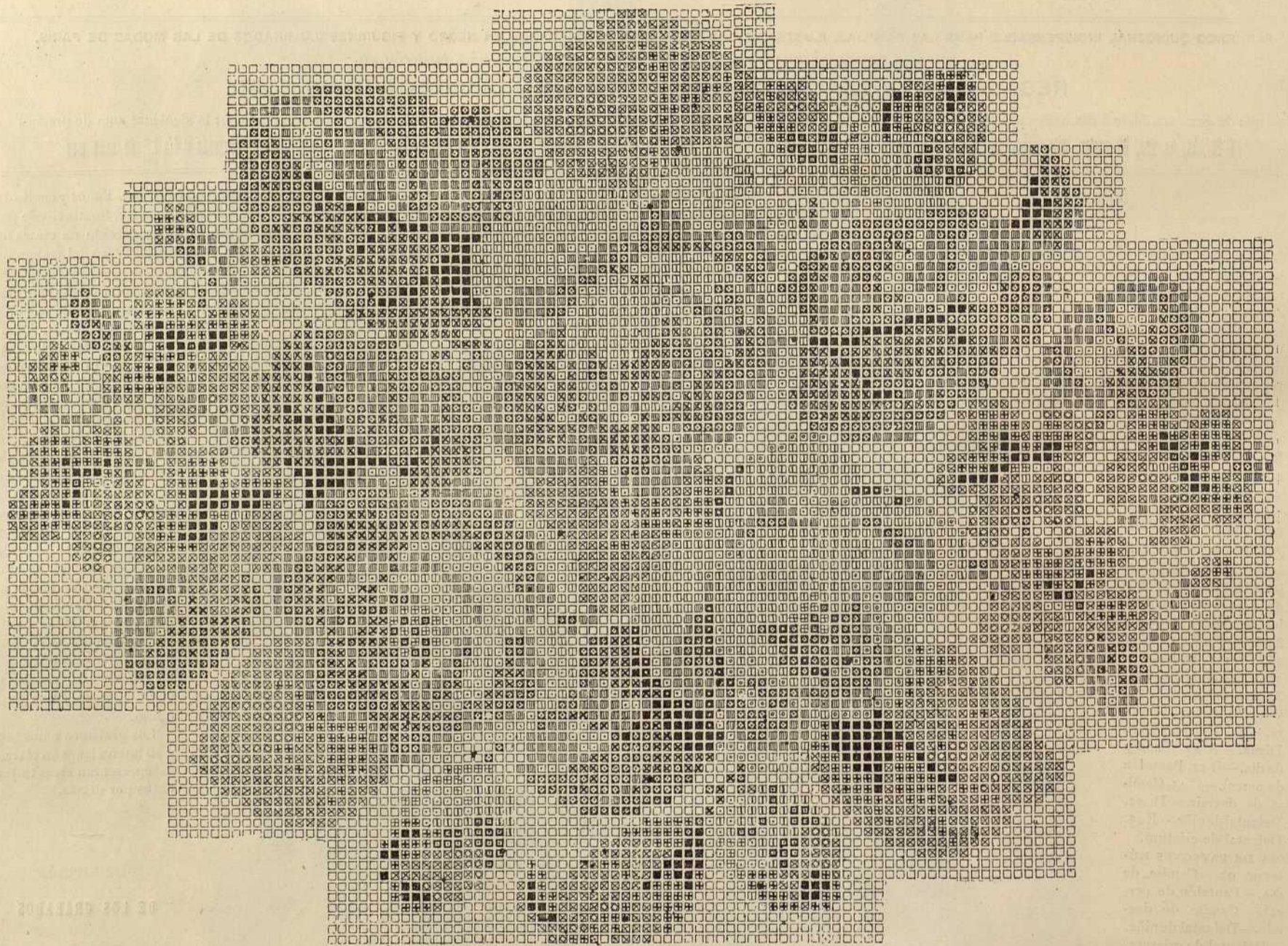
3.—PUNTA DE GUIPURE SOBRE MALLA, para velo de butaca; se hace á punto de espíritu, de zurcido, de cordoncillo y de festón sobre malla de un tamaño regular y con hilo adecuado.

4.—BORDADO DE TAPICERÍA, para muebles. El dibujo de nuestro grabado puede emplearse para sillas, sillones, pantallas de chimenea, etc., valiéndose para ello de cañamazo más ó menos grueso; los colores están indicados en el epígrafe que hay al pie del grabado.

5.—RAMO DE ZARZA-ROSAS, bordado al pasado.—Estas



3.—Punta de guipure sobre malla



4.—Bordado de tapicería

■ Negro ■ Azul oscuro ■ Azul medio ■ Azul claro ■ Pardo oscuro ■ Pardo menos oscuro ■ Pardo medio ■ Pardo claro ■ Blanco mate ■ Blanco ■ Oro ■ Perla de acero ■ Rosa oscuro ■ Rosa claro

8, 16, 17 y 18.—PEINADO DE BAÑOS DE MAR. —Para hacer este peinado por delante (grabado núm. 18) se coge el cabello la noche anterior con plomos ó papelitos, y á la mañana siguiente se suelta y se le deja con las ondas que habrán impreso en él los papelitos, encrespándolo un poco hacia abajo para hacerlo mas ligero. Por detrás (grabado núm. 17) se hace exactamente lo mismo. Para hacer este peinado se puede emplear el Puf baño de mar (grabado n.º 8) que es muy ligero y está hecho con la raya á un lado, y el Moño ola (grabado n.º 16) ligero y fácil de peinarlo una misma.

No hay nada más lindo para completar estos peinados que las horquillas representadas en los grabados siguientes:

9 y 10.—Horquillas palmetas.

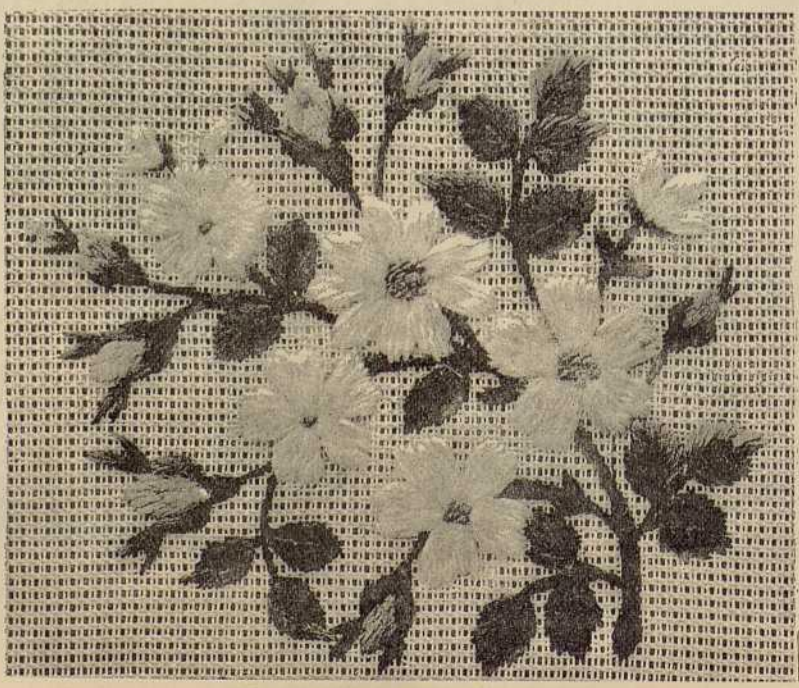
11.—Horquilla ondulada.

12.—Horquilla enteramente rizada y crespa.

19 y 20.—TRAJES DE VERANO del figurín iluminado vistos por detrás.

21.—SOMBRERO DE BAÑO, de Yokohama, con alas anchas por delante y vueltas; adornado de trenzas de lana encarnadas, azules ó blancas, según el color del traje.

22.—GORRA DE BAÑO, de tela impermeable,



5.—Ramito de zarza-rosas

zarza-rosas se pueden hacer blancas ó de color de rosa con semilla amarilla. Se extiende y sujeta el cañamazo sobre una felpa de color y luego se borda teniendo cuidado de coger la felpa en todos los puntos. Cuando se ha terminado, se sacan todos los hilos del cañamazo y de este modo queda el bordado transportado á la felpa. Las hojas se hacen de varios verdes matizados y los troncos de color de castaña.

6.—PUNTILLA DE FRIVOLITÉ, para ropa blanca de criatura.

7 á 18.—PEINADOS DE NOVEDAD y Accesorios que se necesitan para ellos.

7, 13, 14 y 15.—PEINADO DE VERANO—Por delante (grabado núm. 13) se ondulan los cabellos con unos hierros pequeños, dejando á cada lado de la frente un mechoncito rizado. Por detrás (grabado núm. 14) levántase el cabello en dos partes y recto desde la raíz sobre un crepé que lo ahueca; después se coge un mechón y se forma un ocho entrelazado. Los pozos que se necesitan para este peinado se componen de un Puf Lamballe (grabado núm. 7), de cabello ligeramente rizado y del Lazo Lamballe (grabado núm. 15) también muy ligero.

color crema. El borde está cubierto de un galón de lana de color adecuado al traje. Lazo de lana hecho á modo de media luna, colocado á un lado.

23.—TRAJE DE BAÑO.—Blusa y pantalón de lana cruzada color de castaña, adornados de galones de lana de color crema. Cuello marinero y pecho de lana crema.

24.—ZAPATO DE PLAYA, de tela impermeable, á cuadritos blancos y negros, con adornos de cuero leonado.

25 á 34.—TRAJES DE VERANO PARA SEÑORITAS y NIÑAS.

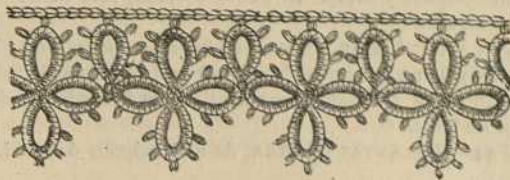
1.º—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda redonda plegada, de muselina de lana de color crema, con lunares de color de rosa, adornada en el delantero con cuatro quillas de faille color de rosa antiguo. Cinturón de faille, atado por detrás y terminado en dos faldones que caen sobre la falda. Frac de siciliana rayada gris y rosa, abierto por delante sobre un abolsado adecuado á la falda. Mangas abiertas, con vuelos de encaje. Botones de fantasía adornan el traje. Sombrero de paja de color de rosa antiguo, guarnecido de cintas rayadas gris y rosa. Medias gris y rosa.

2.º—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Traje de velo

escocés, con el fondo azul pálido de la India. La túnica forma delantal á modo de chal. El chaleco cruzado se abrocha sobre una camiseta de gasa de color crema. Levita á cuadrillos de seda azul pálido, adornada de puños escoceses. Sombrero de paja, guarnecido de fulard azul pálido y de cintas escocesas.

3.º—NIÑA DE 10 AÑOS.—Falda y chaleco de fulard crema, con rayas de color de amapola. La levita es de faille amapola liso, con solapas de color crema. Camiseta de gasa crema. Medias de color de amapola. Sombrero guarnecido de plumas de este último color y de fulard rayado.

4.º—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Falda plegada de tussor. La segunda falda, que es de la misma tela, está bordada á punto ruso con hilo azul. Lazo de faille azul colocado á un lado. El corpiño es de tussor, está cruzado y guarnecido de bordados y abierto sobre una camiseta de surah azul.



6.—Puntilla de frivolité para ropa de niño

palda y delantero plegados, de surah de color beige. Los lados del corpiño que se prolongan formando faldones y las hojas de debajo de las mangas son de tela á cuadrillos de seda y lana de color beige y encarnado. Los lazos del hombro y el cinturón son de faille beige. Las bocamangas adecuadas.

9.º—NIÑA DE 3 AÑOS.—Vestido de batista de lana de color crema con bordados de muchos colores. Unos cordones encarnados matizados, van atados á un lado.

10.º—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de sarga de lana de color beige. La polonesa está drapeada á modo de delantal y abrochada á un lado. Plastron y bocamangas de surah escocés encarnado, amarillo, beige y azul. Sombrero de paja Manila, guarnecido de faille encarnado.

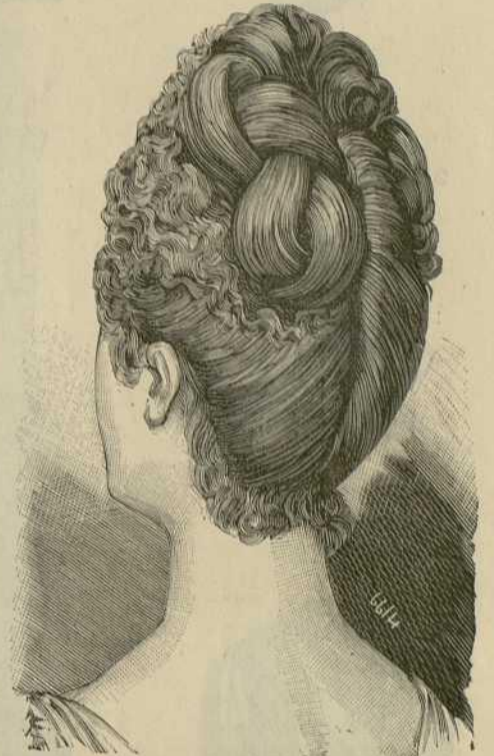
35.—GORRA DE BAÑO, de tela impermeable con el fondo blanco y bordes ondulados, adorna-



13.—Peinado de verano (delantero)



7   12.—Accesorios de los peinados



14.—Peinado de verano (espalda)



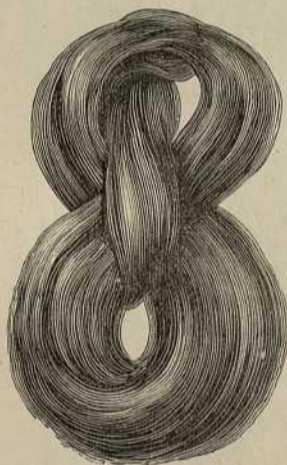
17.—Peinado de baños de mar (espalda)

Sombrero de paja, guarnecido de plumas azules.
5.º—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda montada   pliegues gruesos, de trenzado de lana gris y de color de granate. Levita de lana gris lisa, guarnecida de una hombrera de cinta color de granate y de galones de este mismo color alrededor de las baldetas. Medias granate y gris.

6.º—SEÑORITA DE 18 AÑOS.—Falda redonda montada   pliegues, de siciliana color de rosa antiguo, abierta por delante sobre un delantal de velo de color crema con bordados de color de rosa antiguo. Corpiño de punta, de siciliana rosa antiguo, bordado de dos tonos, con anchas solapas y con cinturón Valvis. Camiseta de tul de color crema. Mangas abolsadas semi-largas, con guantes de Suecia. Sombrero de paja guarnecido de color de rosa antiguo.

7.º—NIÑA DE 2   3 AÑOS.—Vestido inglés, de surah, guarnecido de bordados. Cinturón de faille azul.

8.º—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido inglés con es-



15.—Lazo Lamballe



16.—Mo o ola



19 y 20.—Trajes de verano del figurin iluminado, vistos por detrás



18.—Peinado de baños de mar (delantero)

da de anchas cintas de trencilla de lana de color adecuado al traje.

36.—GORRA DE BAÑO, hechura de las de jockey, de tela impermeable de color crema, bullonada, con visera de corcho; y adornada de cintas de lana de color adecuado al del traje.

37.—TRAJE DE BAÑO, de lana cruzada azul, bordada de trencilla y adornada de un plastrón plegado de lanilla de color crema. Las solapas y las manguitas est n adornadas   la moda bretona, con botones de nácar. Cuello redondo de lana crema.

38.—ZAPATO DE PLAYA, de caucho y tela impermeable de cuadrillos.

39.—CORPIÑO-BLUSA TEODORA, de fulard zarza-rosa   nacarado con el canesú y las mangas en la parte superior plegadas, y fruncida en la cintura y en los puños. Cinturón bizantino de esmalte de fantasía.

40.—CORPIÑO-BLUSA DIANA, de surah de color crema   algarrobo, con canesú y puños bu-

Honados. Cinturón y cuello de otomano grueso con broches de fantasía. Este corpiño-blusa se puede hacer con los mismos patrones que el anterior.

A. 41.—CAMISA DE DÍA, de batista festoneada y rizada por medio de una cinta de color de rosa. El nombre está bordado á uno de los lados de la camisa y siguiendo el adorno.

B. 42.—PANTALÓN DE PERCAL ó batista guarnecido de un

volante plegado y encaje. El puño, cortado, está rizado con una cinta azul.

C. 43.—CAMISA DE DORMIR, de batista adornada de plieguecitos y de un volantito plegado, el cual guarnece el cuello; el delantero y las mangas están asimismo bordados y adornados de lazos.

D. 44.—DELANTAL DE NIÑA, de andrínópolis ó fulard.—

Las presillas, bolsillos, canesú y cinturón, son de fulard de Alsacia ó de fulard pompadour

E. 45.—DELANTAL DE CRIATURA, de fulard de color hilo crudo ó batista, guarnecido con lazos azules en los hombros y en los bolsillos.

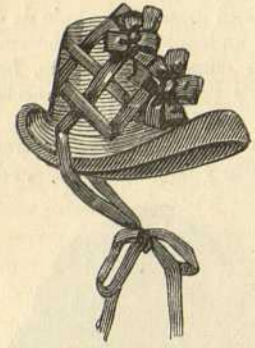
(Los patrones de la Camisa de día, del Pantalón de percal, de la Camisa de dormir, del Delantal de niña y del Delantal

quísimo brillante de sesenta y ocho quilates, y por último, la peineta de brillantes.

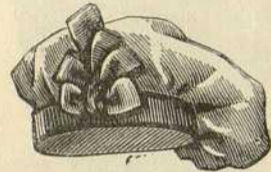
Esta era la primera vez que las alhajas de la Corona aparecían en público, por lo cual se las ha admirado largo tiempo con gran satisfacción de su opulenta propietaria, que en el baile de la duquesa de Pomard dió golpe, valiéndome de una frase vulgar, pero expresiva.

En punto á banquetes, no debo hacer caso omiso del opiparo y admirablemente servido almuerzo ofrecido á la reina Isabel II por el capitalista Alfonso de Rothschild, en su suntuoso hotel de la calle de Monceau. Aunque los convidados eran pocos, por no haber querido dar el anfitrión á dicho almuerzo el carácter de una manifestación, sino más bien el de una muestra de delicada deferencia y atención á la reina madre de

España, la calidad de aquéllas avaloraba la reunión, pues figuraban entre los comensales el embajador de España señor Albareda, los condes de Montgomery, el senador español conde de Sanafé, el príncipe de Sagún, el marqués de Casa fuerte, el embajador de Holanda y Mad. Stuers, la duquesa de Híjar, el marqués de Villasegura y los sobrinos de los dueños de la casa. Como se ve, ha sido una reunión casi española.



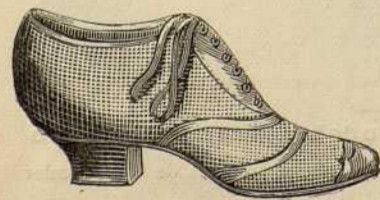
21.—Sombrero de baño



22.—Gorra de baño



23.—Traje de baño



24.—Zapato de playa



25 á 34.—Trajes de verano para señoritas y niñas



35.—Gorra de baño



36.—Gorra de baño



37.—Traje de baño



38.—Zapato de playa

de criatura, están trazados en la hoja n° 92 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Los grandes calores que se están sintiendo, y que no suelen ser tan intensos en el mes de junio, han sido causa sin duda de que apenas se hayan celebrado fiestas y grandes recepciones durante esta quincena, y si á esto se añade que casi todos los teatros han cerrado ya sus puertas, tanto por dicho motivo cuanto porque el público continúa bastante retraído de asistir á ellos desde el incendio de la Opera Cómica, se com-

prenderá por una parte que la sociedad elegante de París se aburra un poco, y por otra que esta revista se resentida de la escasez de sucesos á propósito para poner en conocimiento de mis lectoras.

Sin embargo esto no significa que hayan cesado en absoluto todas las reuniones y banquetes, pues así como el parisiense arrostra el frío y la lluvia tratándose de ellas, también sabe sufrir impertérrito el calor; y entre las primeras, puedo hacer mención del baile dado por la duquesa de Pomard, tan brillante como todos los que acostumbra dar y en el que se congregó una sociedad escogidísima que con decir que estaba compuesta de amigos de la duquesa, queda sobreentendido que pertenecían á la flor y nata de la aristocracia francesa. Entre los mu-

chos trajes que en este baile llamaron la atención, atrajo principalmente las miradas el encantador vestido y sobre todo las maravillosas joyas de la baronesa de Horn. El modisto Worth había reproducido con minuciosa exactitud para ella el traje que él mismo ideó para la emperatriz Eugenia cuando llevaba los diamantes de la corona, y precisamente de esta célebre colección procedían las alhajas que en dicho baile ostentaba la elegante baronesa; por ejemplo: la berta de diamantes y piedras finas; la soberbia cadena-cinturón que rodeaba su talle y cuya hebilla estaba formada con un broche Sevigné; los dos famosos lazos de hombros que tanto se han admirado en la exposición de los diamantes; la gargantilla en la que despedía destellos uno de los célebres mazarinos y un ri-

Y ya que á la España aludo, cúpleme hacer mención aquí del obsequio dedicado á la reina regente, viuda de Alfonso XII, por la colonia española de París y un gran número de personajes franceses que ostentan en su pecho las insignias de diferentes órdenes españoles, y que inspirados en un sentimiento de elevada cortesía, han querido asociarse á la suscripción iniciada al efecto por los individuos de dicha colonia.

El presente, dedicado á la ilustre reina María Cristina con motivo del primer aniversario del nacimiento de su hijo Alfonso XIII, consiste en un objeto de arte que es una gran placa de fayenza, ricamente orlada, en la cual está representado el árbol genealógico de los ocho cuarteles de nobleza de las regias estirpes de que desciende el pequeño soberano de

España: en ella descuellan catorce escudos de armas de otros tantos príncipes, y además el de las armas reales de España: todas sus leyendas están en castellano, y la placa es obra de Olivier de Sorra, pintor-ceramista del Consejo heráldico de Francia.

A cada suscriptor se le ha entregado una reproducción en tamaño reducido de este cuadro, iluminada á mano en papel del Japón. La placa en cuestión, verdaderamente digna de la regia persona á quien está dedicada, será llevada á Madrid por una comisión que tiene también el encargo de entregar á la reina regente el libro de oro que contiene las firmas de todas las notabilidades parisienses honradas por los monarcas españoles con cruces de las diferentes órdenes de ese país.

Con motivo del jubileo de la reina Victoria de Inglaterra, ó sea del quincuagésimo aniversario de su advenimiento al trono del Reino unido de la Gran Bretaña, el embajador inglés lord Lyons ha celebrado una garden party, para la cual había distribuido dos mil papeletas de convite.

Los maravillosos salones de la embajada estaban lujosísimamente adornados para tal circunstancia, así como el vasto jardín que se extiende desde el faubourg Saint-Honoré hasta la avenida Gabriel delante de los Campos Elíseos. En la gran galería de la planta baja se había instalado un buffet, donde los invitados han sido espléndidamente agasajados. No ha

habido brindis, pero ha reinado la mayor cordialidad entre los individuos de la colonia inglesa, en los salones de lord Lyons reunida casi en su totalidad, y lo más selecto de la sociedad parisiense que se ha apresurado á corresponder á la galante invitación de aquél y á asociarse á la satisfacción de los residentes británicos.

La nobleza francesa ha demostrado además sus simpatías á la augusta señora que há tantos años ocupa el trono de la Gran Bretaña iluminando sus casas el día de su jubileo, así es que muchos palacios y hoteles de los Campos Elíseos, del faubourg Saint-Honoré, del de San Germán y de la avenida de Eylau, estaban profusamente iluminados, lo propio que la embajada.

Los ingleses pobres no han dejado de celebrar por su parte el fausto acontecimiento, y en el Salón de las Familias de la avenida de Saint-Mandé se han reunido más de seiscientos en modesto banquete, durante el cual se han pronunciado calurosos y muy aplaudidos brindis.

* *

A falta de reuniones y fiestas en los salones particulares, nuestros elegantes de ambos sexos, que van copiando todas las costumbres inglesas, han adoptado la de ir durante el día á la isla de Puteaux para tomar parte en los ejercicios del *lawn-tennis* club. Cada día se organizan excursiones á aquel ameno sitio, muchas de ellas en *mail coaches*.

Desde el punto de vista de los ejercicios entretenidos é higiénicos, de los juegos y otras diversiones, la isla se ha acondicionado de modo que no deja nada que desear. En aquel espacio, puesto graciosamente á disposición del club por la baronesa de Rothschild su propietaria, se encuentra además del juego de lawn-tennis y de croquet, toda una colección de lanchas y canoas para los aficionados á la navegación fluvial ó los que deseen ejercitar sus fuerzas manejando los remos.

Como se ha procurado también dotar á aquel sitio de las comodidades posibles, hasta el punto de haber construído una bonita casa donde no tan sólo se puede refrescar, sino almorzar ó comer, no es de extrañar que, dados tales alicientes, una buena parte de nuestra sociedad elegante lo haya escogido por punto de reunión, y que tanto las damas como los caballeros se entreguen con verdadera afición á los juegos de que tan apasionados son nuestros vecinos los ingleses.

* *

Como todos los años por esta época, se han contraído en la actual quincena numerosos enlaces de personas distinguidas, habiendo sido uno de los más brillantes el de la princesa Eugenia Murat con el duque de Lavello, príncipe de Torella, grande de España de primera clase.

La princesa de Murat es la hija mayor del príncipe del mismo nombre y de la difunta princesa de Wagram, y hermana del príncipe Joaquín Murat y de la princesa Goluchowska. El duque de Lavello, descendiente de una de las más aristocráticas familias de Italia, posee una de las mayores fortunas de aquel reino, y vive en Nápoles en el magnífico palacio Torella.

Otro de los himeneos celebrados ha sido el del barón Roberto Alfonso Savarese con Mile. Leticia Ramolino de Coll'Alto, emparentada con la familia Bonaparte, habiendo asistido á la ceremonia todas las eminencias del partido bonapartista residentes en París, y celebrándose un espléndido *lunch* en el hotel del príncipe Rolando Bonaparte, situado en el Curso de la Reina.

* *

Según costumbre, los trajes estrenados para las carreras del Gran Premio han dado la norma para las modas del actual verano. Compuestos por lo general de colores claros, aunque variados, predominan en cuanto á las telas los crespones de seda, y las lanillas ligeras de color crema, así como las faldas de encaje, acompañadas de un corpiño de lo mismo ó de otra tela de color vivo. Los vestidos de surah crema son también muy numerosos.

Las mangas abolsadas, muy anchas, gozan de mucho favor, lo propio que los cuellos vueltos de toda clase. El bordado inglés se usa mucho como medio de guarnecer los vestidos, haciéndose con él vistosos canesúes, pecheras y aplicaciones en los más oscuros.

Los trajes de color de zarza-rosa y de rosa claro compiten en frescura y gracia con los blancos, habiéndolos adoptado principalmente las señoritas: también se hacen algunos encantadores, de los matices malva y glicina; el amarillo y el oro, que hacen furor, pues no de otro modo se puede encarecer la intensidad del gusto actual por el color amarillo, casan maravillosamente con los tonos lila, malva y morado purpúreo.

El gusto decidido por los colores claros no excluye el encarnado; antes bien, tanto los sombreros como los vestidos se llevan mucho de este vivo color, y la verdad es que los bonitos fulards encarnados con cuadritos del mismo matiz, pero más bajo, sientan perfectamente á las señoras jóvenes, á las señoritas y aun á las niñas.

De lo que dejo indicado no debe deducirse, sin embargo, que todo el sexo femenino va vestido de blanco, rosa, encarnado ó malva; pero es la nota que predomina en un traje elegante. Los vestidos de tonos beige, hilo crudo y verde cardenillo se usan también bastante, adornados de bordados, perlas, visos, trencillas y encajes.

La moda de los sombreros de alas anchas se acentúa cada

vez más en uno y otro sentido, es decir, que los hay de alas muy levantadas y casi unidas á la copa, ó de alas muy bajas que caen sobre la frente. Los primeros pertenecen á la generalidad, al paso que los segundos, apenas vislumbrados hasta aquí, han hecho de pronto su aparición durante estas últimas fiestas. Tienen la copa cuadrada ó plana, y el ala cubre el rostro como una ancha visera; pero esta hechura no sienta bien á todas las señoras, y habrá que estudiarla detenidamente antes de adoptarla.

Algunos sombreros de copa plana y muy baja tienen las alas puestas á modo de aureola, por lo cual se han de poner echados hacia atrás. Mantiénesse el equilibrio de estos sombreros así como el de los de alas anchas y salientes por medio de grandes bridas sujetas detrás y atadas debajo de la barba.

Todavía no lo he dicho todo á propósito del color blanco que se introduce hasta en los trajes más sencillos. Las vueltas de las mangas, las solapas y los chalecos blancos son cosa corriente; vacilábase algo por lo que respecta á las chaquetas y levitas; pero dado ya el impulso, los adornos blancos se llevarán mucho con los trajes de verano, y aun con todos ellos, sean del color que fueren, se usarán chaquetas blancas.

Esta moda, que ya existía para los niños, se generaliza para las señoras y señoritas.

Recordaré, para terminar, que las sombrillas nuevas son muy grandes, hasta las de encaje. Los fulards de fantasía de todos colores tienen mucho éxito, y en especial los de cuadritos negros y blancos.

En cuanto á las sombrillas encarnadas, quizás sobrado numerosas en París en estos momentos, figurarán muy bien en el campo y en las playas. Vienen á ser los fuegos de artificio necesarios que contrastan perfectamente con los tonos grises de la arena. Otro tanto puede decirse de los vestidos color de amapola.

* *

Como dejo ya indicado, son muy pocos los teatros que en París no han cerrado sus puertas, así es que no me es dado hacer mención de estreno alguno. La poca gente que asiste hoy á las diversiones públicas, busca los locales espaciosos y ventilados, dando la preferencia á los circos y entre éstos al Hipódromo donde está llamando la atención una tribu árabe que ostenta los trajes y costumbres de su país.

Para que la ilusión sea más completa, esta tribu aparece acampada bajo verdaderas palmeras y junto á un marabú blanco en el fondo amarillento de la pista, que, ayudando un poco la imaginación, puede confundirse con el desierto. La tienda está levantada y los caballos puestos en fila á la sombra de las palmeras. Al son de la flauta y del tamboril árabes, y á los ecos de una canción de extraño ritmo, unas bailarinas empiezan la fiesta delante de los hombres acurrucados ó sentados en el suelo, que se burlan de los maleficios de un hechicero que, vestido con brillante ropaje, agita diestramente un sable sobre su cabeza.

Tanto los árabes como las negras han venido directamente del Sudán, y están bajo la vigilancia del jeque del distrito de los Eulemas.

Después del baile los jinetes ejecutan un *djerid*, y resuena en el Hipódromo su continuo tiroteo. Este espectáculo conserva desde el principio hasta el fin un colorido local perfecto, que llama la atención y proporciona á la empresa muy regulares entradas.

No puedo comunicar á mis lectoras otra noticia teatral de interés; como no sea la de que Sarah Bernhardt ha terminado su excursión por América donde ha cosechado muchos aplausos y mucho oro; sobre todo en los Estados Unidos, en cuya ciudad de Nueva York tres representaciones de *Teodora* han producido la fabulosa cantidad de 25,000 duros de ingresos!

ANARDA

ECOS DE MADRID

Las verbenas.—San Antonio de la Florida.—Los ángeles de Goya.—El pueblo de pan y toros.—San Juan y los buñuelos.—Cosas que fueron.—La fiesta del jubileo de la reina Victoria en la embajada inglesa.—La Exposición de flores.—Concurso de ramos.—Una *matinée*.—La colonia granadina.—Una merienda.—Teatros aristocráticos.—Una solemnidad en casa de madama Rute.—Conciertos corales en el Retiro.—Otros en la Exposición de Horticultura.—La emigración.

Con el mes de junio vinieron aquellas que en tiempo fueron regocijadas verbenas, y hoy apenas si conservan palidísimo destello del esplendor que tuvieron en otros días.

La primera que Dios envía, según el cantar popular, es la de San Antonio, y con ella viene involuntariamente á nuestra imaginación aquella época de las capas de grana y de los sombreros de medio queso, de las faldas de medio paso y de los monillos de alamares, del paternal gobierno del Príncipe de la Paz y de las cofradías del Pecado mortal, y de los famosos rosarios en más de una ocasión terminados como el de la Aurora á farolazos.

En la ya exigua romería de San Antonio de la Florida, queda así como un soplo del siglo XVIII.

Verdad es que para que ese recuerdo sea imperecedero, basta contemplar el modesto templo que al santo elevó un día la piadosa devoción del pueblo de Madrid.

Allá junto á las frescas orillas del poco caudaloso Manzanares, y á la sombra de los árboles de la Moncloa, tiene su santuario no grande, pero sí enriquecido con joyas de arte valiosísimas.

Según la historia consigna, los ángeles un poco profanos, pero de admirable factura, con que el inimitable pincel de Goya enriqueció la bóveda, son retratos fidelísimos de las bellidades más famosas de la corte de María Luisa.

Lindas pecadoras, que servisteis dócilmente de modelo al gran pintor para que poblara de querubines la modesta morada del santo, por muchas que fueran vuestras faltas al morir, de seguro os habrán sido perdonadas.

Lo primero, porque pecasteis como la Magdalena, por exceso de amor. Lo segundo, porque Dios no puede haber desmentido la obra de Goya.

Si el genial artista convirtió en ángeles aquí abajo aquellas frágiles mujeres, allá arriba el Padre Eterno debió perdonarlas.

Pero aunque desde el empíreo gocen de todas las venturas celestiales, como castigo á sus culpas debe quedarles una pena.

Cuando asomándose á un jironcillo abierto en ese telón de foro de trasparente azul que llamamos cielo, tiendan la tarde del 13 de junio una mirada al sitio en que quedaron sus hermosos retratos, debe surcar una lágrima sus aterciopeladas mejillas.

Al ver que en torno de la veneranda ermita no circulan más que unas cuantas chulas y unas docenas de malos aprendices de torero, ó de profesores ya en el difícil arte de los Ratas, pensarán para sus adentros, el pueblo de *pan y toros* desaparece ya.

Si volviéramos dentro de unos cuantos años á la tierra nos silbarían porque renegábamos de las carreras de caballos y no encerrábamos nuestras artísticas cabezas en el anti-estético sombrero á la francesa.

* *

Si con la de San Antonio sucede esto, no ha cabido mejor suerte á las verbenas de San Juan y de San Pedro.

Aquellas veladas que fueron las delicias de damas de guarda-infante y de engorguerados galanes, aquellos festejos en que se gastaba el espléndido Felipe IV el dinero que faltaba á sus tercios en el Portugal y en el Rosellón, haciendo iluminar profusamente las huertas de Maceda y de Monterrey, están próximas á pasar también á la historia.

Hoy los que salen del Hipódromo de verano de reir las soeces contorsiones de un clown inglés, que es ir á buscar la gracia donde la naturaleza se olvidó de ponerla, se sorprende y protesta del olor del aceite frito de las buñolerías.

Y esos son los hijos de aquellos que primero hubiera faltado el sol en su carrera que ellos dejaron de consumir la copa de aniseta ó de rosolí en la aceitosa mesa situada delante del Tívoli.

Quantum mutatum ab illo! como dijo el latino.

O expresado más gráficamente: *¡Cómo cambian los tiempos!* que exclama el personaje del sainete de Ricardo de la Vega.

* *

En la residencia del ilustre embajador de Inglaterra, mister Clare Ford, se ha celebrado suntuosamente el jubileo de la reina Victoria.

La fiesta dada en los lujosos salones de la calle de Torija ha sido una de las más brillantes que registran los anales del mundo diplomático.

Las anchurosas estancias, convertidas en magnífico museo de las colecciones artísticas formadas por el buen gusto del distinguido morador, no podían contener la inmensa concurrencia que ha acudido á saludar al representante de la Gran Bretaña.

Una brillante orquesta, colocada en el vestíbulo, ejecutaba escogidas piezas, contribuyendo al esplendor de la fiesta.

Mr. Clare Ford hizo los honores con la exquisita galantería que es en él proverbial.

A las seis, los acordes de la marcha de Infantes anunciaron la llegada de S. A. R. la Infanta doña

Isabel, á quien acompañaban los Marqueses de Nájera y la Condesa de Superunda.

S. A. recorrió los salones saludando á todos los circunstantes y pasando luego á un precioso salón en el que fué servido un delicado *lunch*.

Enumerar todas las distinguidas personas que acudieron á tan brillante fiesta, sería tarea punto menos que imposible. Tomando nombres al azar, nos contentaremos con mencionar: á la Marquesa de la Laguna, Condesa de Carlet, Duquesa de Vibona, señora de Gutiérrez Agüero, de Gayangos, de Stepheson Mould, de Macperson, y á los ministros de la Gobernación, de Hacienda, de Estado; generales Dabán, López Domínguez y Novaliches; Romero Robledo, Cánovas, Navarrete, Conde de Tejada Valdosera, Conde de Morphi; Cónsul de Inglaterra; Thompson, corresponsal del *Times*; Houghthon, corresponsal del *Standart*; Duque de Fernán Núñez, Gutiérrez Agüero, Barón de Benifayó y otros muchos que sería imposible citar.

La reunión no se dió por terminada hasta que estaba ya muy avanzada la noche.

* *

En la Exposición de flores ha habido en la última semana concurso de ramos.

La jardinería es un arte que en muchas de sus aplicaciones se relaciona con la pintura y con el bordado.

Construir un ramo en que los colores se combinen con gusto y elegancia, es casi tan difícil como entonar suavemente las tintas de un cuadro ó entrelazar con arte los matices de los estambres teñidos y de las sedas.

Un escritor eminente, que en las postrimerías de su vida literaria se hizo tan célebre por su afición á las flores como por sus novelas, Alfonso Karr, dice que agruparlas, después de cortadas, en haz estrecho rodeado de una cinta, es un acto de verdadera crueldad.

* *

Una flor separada del tallo, por el que recibe la savia, que es su sangre, no es otra cosa que un trístico despojo de la muerte.

Esto opina Alfonso Karr.

Difícil será convencer de lo mismo á las mujeres.

Decid á una hermosa sevillana, que sobre el negro y abundoso cabello se coloca inclinado con gracia hacia la oreja un manojo de claveles de blanco mate ó de grana encendida, que el tocado que á ella parece tan lindo, es trofeo tan repugnante como el que ostenta el esforzado caudillo de una tribu caribe, y se reirá de vosotros.

Sin embargo, los claveles y las violetas, las rosas y las camelias separadas de la planta, son restos sin vida de crueles mutilaciones.

Un ramo de flores tiene, si nos detenemos á reflexionar un poco, algo del espectáculo siniestro de aquella bandeja presentada á Gonzalo Gustios con las cabezas de los siete infantes de Lara.

* *

En casa de la Condesa Viuda de Catres se han reanudado las agradables reuniones de confianza que allí se verifican todos los años á principios de verano y que son la despedida que pone término á la temporada de bailes y saraos.

El tiempo se pasa deliciosamente en aquel pintoresco patio cubierto de flores, é igual en todo á los de las casas de Andalucía, completando la ilusión una docena de lindísimas jóvenes, fiel representación de las hermosuras granadinas, cuya colonia preside siempre en Madrid la amable Condesa.

A la última reunión asistieron, entre otras muchas damas que no recordamos, las Marquesas de Retortillo y de Blanco-Hermoso, las Condesas de Encinas y de los Humanes, y las señoras y señoritas de Ulloa, Madrazo, Conquista, Almanzora, Valdemoro, Salaverría, Góngora y Orellana.

* *

Recientemente se verificó también en la huerta de los Marqueses de la Puente una agradabilísima merienda á la que sólo fueron invitadas un contado nú-

mero de familias. Esta fiesta de íntimos puso fin por ahora á las brillantes *matineés* que se han celebrado durante el año y que han sido uno de los más gratos solaces de la buena sociedad madrileña en el pasado invierno.

* *

Mientras los teatros públicos han dado fin á la temporada de invierno, los particulares siguen dando aún muestras de vitalidad.

La señora de Rute ha dado su última función en su teatro Isabel Roma.

La representación, á la que había acudido una gran parte de la *crème* de las personas distinguidas que aun permanecen en Madrid, se compuso del precioso proverbio de D. Joaquín Estévez, *Más vale maña que fuerza*, y de la comedia francesa de Narsey, *Comme elle son toutes*.

En la primera desempeñaron los primeros papeles la señorita de la casa y Gloria Keller, y en la segunda tomaron parte la misma Isabel Ratazzi y madama Touchet.

En una y otra mostraron los artistas, que por tales puede reputarseles, que pasan con mucho de la categoría de meros aficionados.

En los intermedios recitó la señora de Rute dos preciosos monólogos, debidos á su elegante pluma, que le valieron justos y entusiastas aplausos.

La velada, que terminó á hora muy avanzada, concluyó con una espléndida cena en que no se supo qué admirar más, si lo delicado de los manjares en ella servidos, ó lo sazonado de los ingeniosos chistes con que amenizó el acto la distinguida concurrencia.

* *

En los Jardines del Retiro han empezado los conciertos corales dirigidos por los maestros Chueca, Valverde y Camaló respectivamente en cada una de las partes de que se componen.

La novedad del espectáculo atrae numerosa concurrencia á aquel delicioso sitio.

También en la Exposición de Horticultura, de siete de la tarde á doce de la noche, se han comenzado á dar conciertos en que toma parte la banda de niños del Hospicio de la Misericordia de Murcia y la del batallón cazadores de Manila.

La sociedad del buen tono, que parece haberse dado cita allí este año, hace deliciosos estos pasatiempos.

* *

Entretanto todo se vuelven preparativos de viajes.

Las frescas playas de San Sebastián, Biarritz y San Juan de Luz atraen á los que no tienen voluntad ni precisión de sufrir en Madrid el martirio de San Lorenzo, y apenas hay casa medianamente acomodada en que no se oiga el rechinar de las tapas de los baúles.

La hora de la dispersión ha sonado. Los calores del estío se han adelantado esta vez más que en otras ocasiones y los madrileños se ven en la precisión de buscar antes de tiempo el fresco de las playas cantábricas.

Ya por fin las pintorescas costas de Asturias y Galicia compartirán con las provincias Vascaas y las del mediodía de Francia los honores de la emigración.

Entre las muchas personas que sabemos se disponen á emprender la cotidiana peregrinación veraniega, citaremos á los Condes de Casa-Valencia y Casa-Sedano, que se preparan para emprender su viaje á Biarritz; la Marquesa de Alhama, que saldrá muy en breve para sus posesiones de Navarra, y los Marqueses de Cerralbo, que emprenderán este año su viaje por Portugal y Galicia.

Dentro de breves días Madrid habrá perdido por completo su animación y su alegría, y los desdichados á quienes nos toque en suerte, más que disfrutar de los conciertos del Retiro ó de los espectáculos del Hipódromo, ó de los teatros de Recoletos y Maravillas, habremos de contentarnos con los relatos que por telégrafo nos manden de las regatas de San Sebastián y el Sardinero, ó de las fiestas de la Kursal.

A unos les toca divertirse y á otros gozar con el relato de la alegría de los otros.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

—¡Oh! Bien segura estoy de que este señor no querrá arreglarse; pero en último resultado,—dijo la huérfana en un arranque de tranquila altivez,—si es preciso pagar, trataré de hacerlo; y si no pudiese, que haga lo que quiera. A lo menos, se sabrá que yo no he obrado mal, y si debo sufrir una vez más su ruindad, la sufriré.

—Ya ves, hija mía,—repuso el tío Martín sin que hubiera dominado aún su emoción,—que yo no tengo la culpa, y que estoy obligado á cumplir con mi deber; pero desearía en el alma que esto tuviera un arreglo... Por lo tanto, pequeña, no me guardes rencor. ¡Adiós!

Y el tío Martín tomó el camino de la aldea.

María volvió á las ruinas, con sus útiles de pesca recogidos; y al salirle á su encuentro el bravo Leal, según tenía por costumbre, se inclinó para abrazar su cabeza y le dijo: «En el mundo hay muchos malvados, Leal; pero ¡no importa! Dios es bueno y nos defenderá.»

Y tratando de alejar de su ánimo los tristes pensamientos que la dominaban, se dedicó á sus domésticas ocupaciones y se resolvió á no dar cuenta á nadie de lo que le había ocurrido; porque entraba en su carácter hacer frente á las contrariedades y á los disgustos y experimentaba gran satisfacción en resignarse con su suerte.

Por la noche se entregó á los pensamientos del día; y al considerar que el lance desagradable que le ocurriera por la mañana podría repetirse si volvía á pescar en el arroyo (pues aunque pudiera pedir permiso á algunas personas, no querrían indisponerse con el usurero), adoptó la resolución de abandonar la industria de la pesca, que tan buenos resultados le proporcionaba, y reemplazarla con otra ocupación.

Y cuando al día siguiente se levantó, lo primero en que se ocupó fué en hacer pedazos todos los útiles de pesca, para no verse tentada ninguna otra vez y no volver á ejercer más una industria que podría acarrearle fatales consecuencias.

No bien había dejado á la entrada de la torre el haz de hierba que había recogido en las cunetas del camino para sus conejos y se disponía á ir á algunos cortijos para comprar los encargos que tenía que llevar al día siguiente al mercado, cuando sintió ruido de fuertes pisadas y volvió la cabeza.

Al reconocer la persona que venía, que era el tío Martín, su presencia la impresionó, no obstante las resoluciones que al levantarse había tomado, y con voz algo turbada dijo:

—¡Ah! Es V., tío Martín.

—Sí, yo soy; pero no te asustes, que no soy tan feo como parezco. Tú misma vas á verlo.

—¡Ah!—dijo la huérfana.

Y señalando su habitación, á la puerta de la que estaba sentado Leal, añadió:

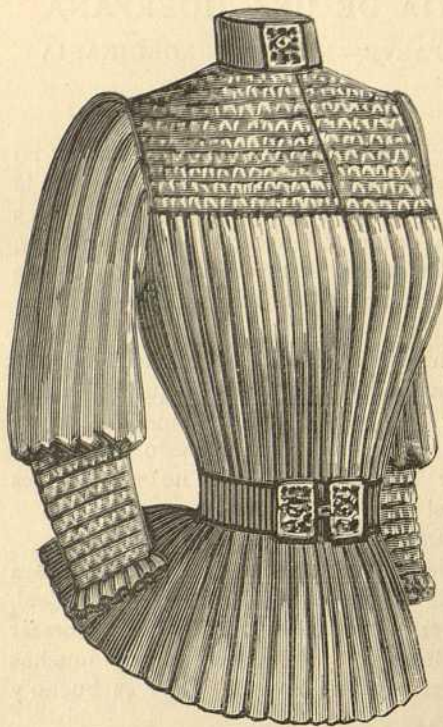
—¿Quiere V. entrar, tío Martín?

—No; para lo que tengo que hablarte, lo mismo es aquí. Oyeme.—Y se sentó en una piedra de las ruinas.

—Ya escucho, tío Martín.

—No sé si sabes que cuando tengo que dar un parte, se lo he de presentar al alcalde para que le ponga el visto bueno. Pues bien, cuando ayer me separé de tí, me encaminé á la alcaldía á presentar el parte; pero, como el señor alcalde estaba en sesión, aguardé á que ésta terminara. Cuando salía con los demás concejales, le entregué el parte. «¿Qué es esto,» me preguntó. Yo se lo expliqué, y conocí que se extrañaba. Y aunque dicho señor no es muy amigo de hablar, tomando el parte y haciendo señas á tres ó cuatro concejales, les dijo: «Hagan ustedes el favor de entrar.» Y entraron juntos en el salón. Al poco rato salió el secretario y me mandó que fuera á llamar á D. Onofre. Así lo hice, y aunque éste se negaba á presentarse en la alcaldía, sin que se le dijese para qué era llamado, al fin, aunque con repugnancia, se presentó. Cuando hubimos llegado, abrí la puerta para que él entrase, y yo me quería retirar; pero el señor alcalde me dijo:

—Quédese V. también, tío Martín, pues tal vez haga V. falta.



39.—Corpiño-blusa Teodora

—Porque no me agrada y porque á ello tengo derecho.

—Muy bien; pero yo creo que nadie ha hecho uso de tal derecho; y me parece que primero debió V. haberlo advertido, porque habiendo costumbre en contrario...

—¿Es decir que hay que advertir á los ladrones que no roben, aunque tengan costumbre de robar? replicó don Onofre.

—No señor; respondió el alcalde. El caso no es el mismo. Pero sepamos. ¿Qué es lo que V. desea? ¿Que á la jóven se le imponga una multa y se le condene en daños y perjuicios?

—Sí señor, puesto que ese es mi derecho.

—¿En cuánto tasa V. los daños?

—En sesenta pesetas. Esa es la tasa de la ley.

—Pero creo que de ahí rebajará V. algo, le dijo el alcalde que, como los otros señores, se reía entre dientes.

—No.

—Pero, aun suponiendo que se imponga esa multa, ¿quién la va á pagar?

—La ladronzuela.

—¡Observe V. que no tiene responsabilidad, ya porque es menor de edad, ya porque carece de padres y tutor que puedan responder por ella!

—Entonces, que se la encierre en la cárcel por vagabunda...

—D. Onofre, tratemos de arreglar este asunto... La joven no sabía que estuviese prohibida la pesca sin permiso de los dueños. Si ahora que ya lo sabe, vuelve á pescar, le aplicaremos la ley con todo rigor. Y en último resultado, piense V. que al que no tiene, el rey le hace libre, y que...

—Yo no quiero arreglo. El asunto seguirá los trámites legales.

—¿Está V. dispuesto á eso? le preguntó el alcalde.

—Sí, señor.

—En ese caso hay que volver á hacer el parte y formalizarle contra mí.

D. Onofre pareció extrañarse de las palabras del alcalde; pero este siguió diciendo:

—Sí señor, porque no se puede procesar á un menor de edad, que está fuera de ley, y porque yo soy el responsable del delito cometido, ya porque, en mi carácter de alcalde, soy el tutor de todos los huérfanos de mi ayuntamiento, ya porque yo le había encargado que pescara cangrejos y los trajera

á mi casa... Por lo tanto, yo soy el único responsable de los daños causados. Estos señores son testigos de cuanto han oído y pueden firmar el juicio verbal, si V. persiste en que siga el asunto todos sus trámites. Puede V. hacer lo que más le agrada.

D. Onofre quedó desconcertado y sin saber qué decir. Los señores que allí estaban, y que permanecían callados, parecían gozarse al ver la situación embarazada en que se encontraba, pues no hacía más que mirar á uno y otro lado.

—¡Está bien!—dijo con acento de cólera mal reprimida. ¡Adiós,—señores!

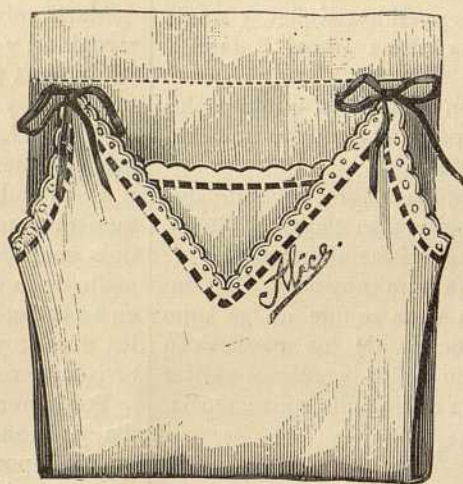
—Si, así lo ha hecho, replicó don Onofre, con gesto bastante serio, ha cumplido con su deber, pues yo no quiero que se pesque en la parte del arroyo de mi pertenencia.

—¿Y por qué? le preguntó el alcalde.

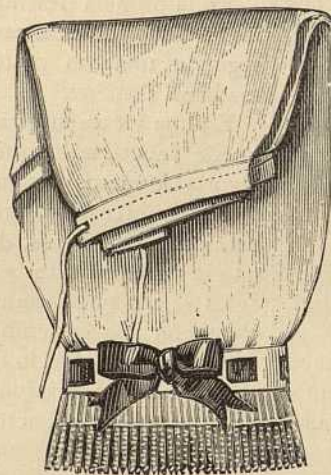
á mi casa... Por lo tanto, yo soy el único responsable de los daños causados. Estos señores son testigos de cuanto han oído y pueden firmar el juicio verbal, si V. persiste en que siga el asunto todos sus trámites. Puede V. hacer lo que más le agrada.

D. Onofre quedó desconcertado y sin saber qué decir. Los señores que allí estaban, y que permanecían callados, parecían gozarse al ver la situación embarazada en que se encontraba, pues no hacía más que mirar á uno y otro lado.

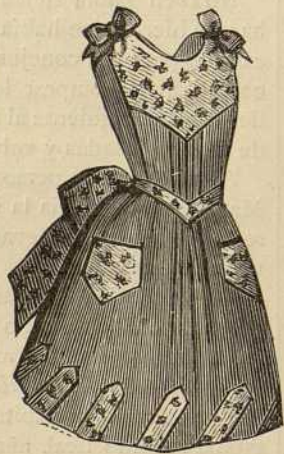
—¡Está bien!—dijo con acento de cólera mal reprimida. ¡Adiós,—señores!



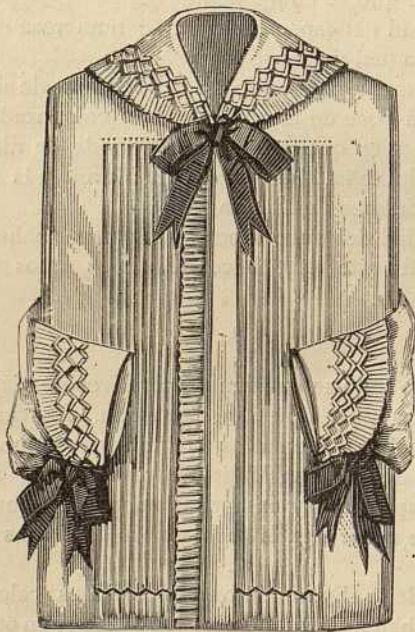
A. 41.—Camisa de día



B. 42.—Pantalón de percal



D. 44.—Delantal de niña



C. 43.—Camisa de dormir



E. 45.—Delantal de criatura

Y después de haber tomado su sombrero, salió bruscamente del salón.

Cuando ya había salido de la alcaldía, me dijo el señor alcalde:

Tenga V. entendido, tío Martín, que, siga ó nó el juicio verbal, corre de mi cuenta; y diga V. á la joven que esté tranquila y que no pesque otra vez en las posesiones de D. Onofre.

—Después me indicó que podía marcharme, y él es quedó hablando con los señores que le acompañaban.

Ahora ya puedes comprender por qué he venido tan de mañana á buscarte. Pero ¿por qué no me dijiste que pescabas para el señor alcalde? Tal vez yo hubiera podido arreglar por mí mismo el asunto... ¿Por qué no me lo dijiste?

—¡Dios mío!—respondió la huérfana,—que había quedado tan aturdida al oír lo que le contara el guarda que apenas podía hablar,—porque...

Y se echó á reír.

El tío Martín, á quien se le saltaban las lágrimas, dijo:

calde, tratando de cortar las protestas de gratitud de la huérfana. Vete y procura que no tenga en lo sucesivo que hacerte ningún cargo, porque hartas ocupaciones tengo para cargar con más.

El alcalde le indicó que podía marcharse; pero la sequedad con que lo hiciera fué causa de que la sencilla huérfana creyera que había cometido una indiscreción, ó tal vez una torpeza. Y salió de su casa muy disgustada y afligida, porque creyó que dicho señor la juzgaba indigna de sus simpatías, toda vez que él mismo se había hecho acreedor á las muestras de agradecimiento que ella había tratado de hacerle.

María se fué en seguida al cortijo donde estaba la madre de Pedro, y trató de contar á ésta cuanto le había sucedido; pero en la actitud de la anciana comprendió que nada de nuevo iba á referir.

—¡Qué! ¿Sabe V. ya lo que me ha pasado?—exclamó la huérfana sorprendida.

—Sí,—dijo la anciana Burel sonriéndose;—lo sé todo, y aun algo más.

(Se continuará)



EL SALON DE LA MODA

Martinez y Sanjurjo Editores
 BARCELONA

IV - N° 93

828

Terminada la nueva edicion de la notable y famosa obra titulada Moda de la Reyna Maria con las Historias de sus calles en separata escrita por el Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con preciosas ornam. oramos de las recomendadas e ilustradas favoritas de las por ser el libro mas a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Trés meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Trés meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—El Corazón y la Campana.—Historia de una huérfana (continuación).

GRABADOS.—1. Niño de 4 á 5 años.—2. Traje de visita.—3. Traje de verano.—4. Estrella de ganchito.—5 y 6. Puntillas de tul.—7. Tira bordada en raso.—8. Estrella de ganchito.—9. Dibujo para bordar.—10. Tira bordada al pasado.—11. Transparente de aplicación.—12. Traje de paseo.—13. Sombrero de paja de de fantasía.—14. Sombrero de paja.—15 á 21. Trajes de niñas del figurín iluminado, vistos por detrás.—22 á 24. Trajes de niñas.—25. Abrigo de viaje para niña de 10 años.—26. Traje de verano, de velo crema.—27. Traje de verano, de fulard pompadur.—28 á 30. Trajes de niñas.—31. Abrigo de niño.—32. Traje de paseo.—33. Traje de campo.—A. 34. Traje de baño.—B. 35. Chaqueta Marina.—C. 36. Traje de señorita de 18 años.—D. 37. Traje de señorita.—E. 38. Abrigo de playa para niña de 12 años.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 93.—Traje de baño.—Chaqueta Marina.—Traje de señorita de 18 años.—Chaqueta abierta.—Abrigo de playa.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES núm. 93.—Traje de baño (grabado A 34 en el texto); Chaqueta Marina para niña de 10 años (grabado B 35 en el texto); Corpiño al bias y Túnica para señorita de 16 á 18 años (grabado C 36 en el texto); Chaqueta abierta para señorita de la misma edad

(grabado D 37 en el texto); Abrigo de playa para niña de 12 años (grabado E 38 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

I.—NIÑA DE 12 AÑOS. Falda de velo azul salpicada de lunares del mismo color, pero más oscuro. La banda, que

forma puf, es de la misma tela, y con una franja blanca. Túnica drapeada de sarga azul. Levita de esta misma sarga con cuello y vueltas de velo moteado. Sombrilla adecuada. Sombrero de paja adornado de surah azul con anclas bordadas.

2.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda plegada á tubos de órgano, de sarga blanca. Levita de sarga color de vino de Burdeos, atravesada por una faja de sarga blanca; grandes solapas bordadas. El peto está guarnecido de galones bordados de blanco. Sombrero de paja color de vino de Burdeos, guarnecido de cintas del mismo color, del cual son también las medias.

3.—NIÑA DE 3 AÑOS. Vestido blanco bordado, con encañonados de cintas azules. Lazos y cinturón de faille azul. Calcetines del mismo color.

4.—NIÑA DE 10 AÑOS. Falda y delantal lavandera de lanilla escocesa listada de encarnado y blanco sobre fondo azul. Jersey de color de amapola, guarnecido de tiras de Cachemira, puestas á la bretona. Galones de cachemira en el borde de la levita y en las mangas, y guarniciones de botones de nácar. Sombrero de esterilla adornado de fulard amapola, con bordados bretones.

5.—NIÑA DE 4 AÑOS. Vestido-blusa de fulard beige bordado de encarnado y guarnecido de encaje. Lazos y cinturón encarnados. Sombrero de paja, guarnecido de plumas beige y cinta encarnada. Calcetines encarnados.

6.—NIÑA DE 8 AÑOS. Vestido de velo blanco, hechura de blusa, con abolsado delante, y falda plegada á grandes pliegues, adornada de trencillas azules. Levita abierta de sarga; cinturón y cuello de faille de este color. Sombrero esterilla, adornado de cintas azules escocesas.

7.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda á pliegues Watteau y tablas, de sarga encarnado amapola. Chaleco blanco con lunares encarnados. Levita de sarga encarnado amapola, guarnecida con solapas de paño blanco. Peto y vueltas de las man-



1.—Niño de 4 ó 5 años

2.—Traje de visita

3.—Traje de verano

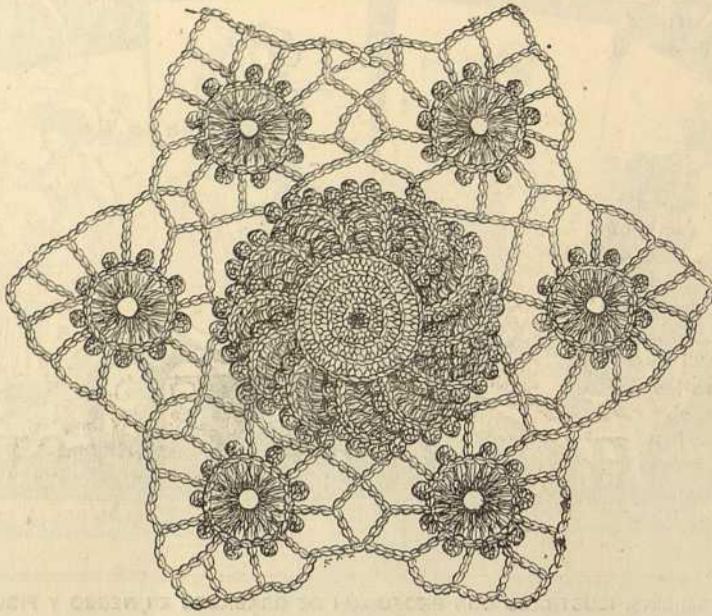
gas de paño blanco, bordados como las solapas. Sombrero de paja, forrado de encarnado amapola y guarnecido de plumas y lazos.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

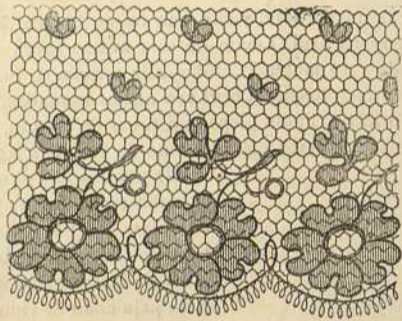
1.—TRAJE PARA NIÑO, de paño de fantasía de color mástic. La falda está plegada. La levita, guarnecida de botones mástic, se abre sobre un chaleco de seda á cuadrados de color mástic y encarnado. De esta misma tela son el cuello y las bocamangas. Cinturón atado cuyas caídas terminan en dos bellotas de terciopelo color de castaña oscura. Gorra del color del traje, con el borde adornado de una tira de terciopelo escocés de color mástic y encarnado, cortada al bias.

2.—TRAJE DE VISITA. Polonesa de encaje negro, recogida con coquetería sobre una falda de tafetán color de glicina guarnecida de volantitos plegados. Unas tiras de pasamanería de azabache adornan el corpiño y están colocadas formando broches sobre los pliegues de la polonesa. Capota de hechura de casco, de encaje negro, guarnecida de un grupo de rosas te.

3.—TRAJE DE VERANO, de fulard color de tilo, con dibujos de color de rosa. La falda está plegada. La túnica, drapeada á modo de delantal, forma un panier á un lado. Corpiño de puntas, guarnecido de drapeadas. El plastrón, cortado en forma de canesú, es de terciopelo granate oscuro. Cinturón y bocamangas del mismo terciopelo.

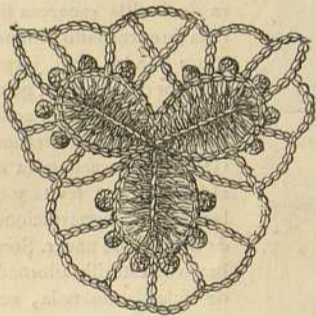


4.—Estrella de ganchito



5.—Puntilla de tul

4 y 8.—ESTRELLA DE GANCHITO para colcha. Se empieza por el redondelito del centro, que se compone de tres vueltas de medias bridas, teniendo cuidado de meter dos medias bridas en cada punto; fórmanse en seguida las conchas de relieve del modo siguiente: 9 bridas en un mismo punto, 3 puntos de cadeneta, 1 media brida alternando sobre cada barrita, 3 de cadeneta; métase en el



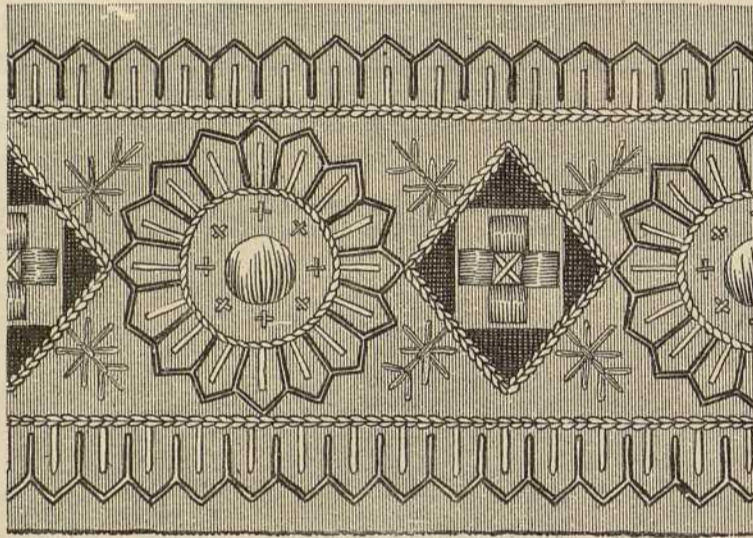
8.—Estrella de ganchito

punto del lado, y se sigue así desde la señal x repitiéndolo 12 veces. Inmediatamente se hacen los redondelitos para cada uno de los cuales se ejecutan 4 puntos de cadeneta; una vez cerrada esta cadeneta se mete dentro hasta 18 bridas; á cada dos bridas, se hace un piquillo de 3 puntos de cadeneta. Estos redondelitos se unen al del centro por medio de bridas intercaladas con puntos de cadeneta.

Entre las estrellas grandes y para cubrir los huecos vacíos que quedan de una á otra, se colocan las estrellitas n.º 8: se hacen 7 puntos de cadeneta sobre los cuales se meten 7 medias-bridas; esto se repite tres veces para formar los tres brazos de la estrella los cuales se rodean de bridas. En las puntas, se hacen 4 bridas dobles en el mismo punto; los piquillos que están sobre las bridas se ejecutan al mismo tiempo, y el conjunto se une á las demás estrellas por medio de bridas y puntos de cadeneta. Nuestro grabado es muy bonito y á propósito para colchas, cubiertas de edredón, etc.

5 y 6.—PUNTILLAS SOBRE TUL DE BRUSELAS. Esta labor, tan sencilla como agradable, se hace sobre tul de Bruselas, y no hay más que seguir el contorno del dibujo, pasando un hilo que forme relieve.

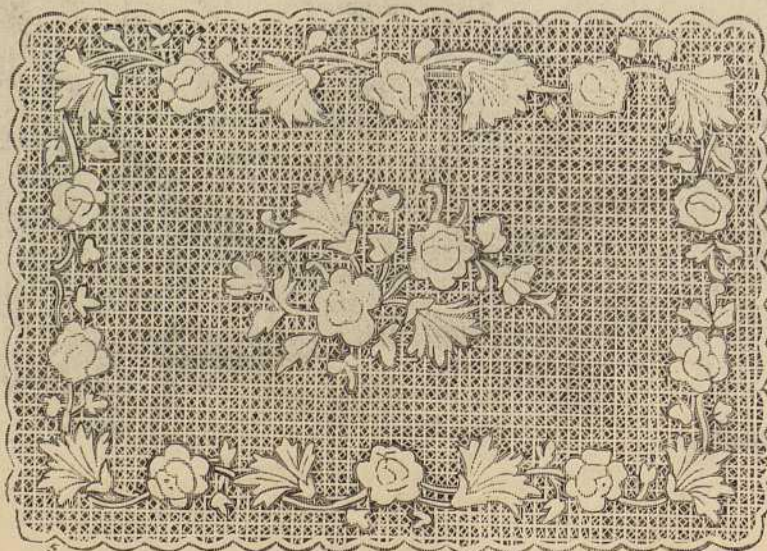
7.—TIRA BORDADA, sobre raso ó paño. Este bordado se hace á punto ruso y punto plano, con



7.—Tira bordada sobre raso



10.—Tira bordada al pasado



11.—Transparente de aplicación

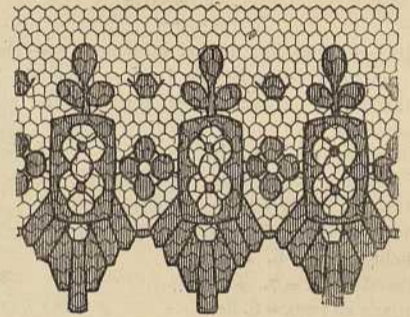
torzal negro, blanco, encarnado y verde, para que forme dibujo escocés.

9.—DIBUJO DE APLICACIÓN adornado de un bordado. Este dibujo se hace con aplicaciones de raso y felpa, adornadas de puntos de lanza, hechos con torzalillo granate y negro; también se puede hacer con seda argelina.

10.—TIRA BORDADA AL PASADO. Esta pequeña tira es de fácil ejecución. Después de haber sacado el dibujo sobre cañamazo de Java ó raso, se hace el bordado al pasado con seda argelina. El dibujo representa flores silvestres. Las espigas son amarillas; las flores, blancas, encarnadas y azules; las hojas, verdes; los tallos, pardos. El borde es de color de oro viejo de dos tonos.

11.—TRANSPARENTE DE APLICACIONES. Nuestro modelo es de aplicaciones de estameña muy fina sobre tul, punto de espíritu. Las aplicaciones están festoneadas y recortadas en seguida para dejar que se vea el tul. El transparente está rodeado de ondas de festón.

12.—TRAJE DE PASEO. Falda plegada á pliegues muy anchos, sujetos con trenzados de trencilla de oro; esta falda es de pañete blanco. Túnica de la misma tela, abierta por delante, con el faldón del costado izquierdo drapeado, cayendo recta por el derecho y recogida formando el puf por detrás; cinco trencillas de oro adornan el borde. Levita y chaleco de paño blanco con trencillas de oro. Hombreras también con trencillas así como las mangas drapeadas. Sombrero de paja, guarnecido de cintas blancas formando bor-



6.—Puntilla de tul

dado de oro. Un penacho blanco sale del centro del adorno.

13.—SOMBRERO de paja de fantasía calada, guarnecido de encaje de color crema, flores silvestres y cintas de faille con piquillo de color crema.

14.—SOMBRERO de paja, guarnecido de un fondo arrugado de gasa rayada color de paja y malva. Unas alas ma-



9.—Dibujo para bordar

tizadas salen de entre el adorno de gasa. El ala, de terciopelo color de malva, está adornada de una paja de fantasía.

15 á 21.—TRAJES DE NIÑAS, del figurín iluminado, vistos por detrás.

22.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda de estameña pompador con el fondo de color crema, sobre viso plegado de tussor. Blusa de tussor drapeada. Cinturón, solapas y chaleco de estameña pompador. Sombrero de paja guarnecido de estameña pompador. Este traje puede también hacerse de fulard liso y pompador.

23.—TRAJE MARINO, para niña de 12 á 14 años, de sarga de lana de color crema. La túnica, recogida á modo de delantal, está guarnecida de un ancla bordada. Cinturón y corbata azules. Sombrero de paja fantasía azul y blanca, con el ala encañonada, guarnecido de gasa y cintas azules.

24.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS. Traje de velo de color de marfil. El vestido-blusa está adornado en la parte inferior con tres respuntes de seda color de rosa. El canesú recortado formando puntas y las hombreras son de faille ó velo color de rosa. Cinturón de faille rosa. Sombrero de paja rosada, guarnecido de encaje ó lazos de color de marfil.

25.—ABRIGO DE VIAJE CON PEREGRINA VUELTA PARA NIÑA DE 10 AÑOS. Este abrigo se hace de pañete inglés y se forra de raso de un color vivo. Cordones adecuados al forro y á los pliegues de raso.

26.—TRAJE DE VERANO DE VELO DE COLOR CREMA. La falda está fruncida, formando un volante, con abolsado caído. El borde está guarnecido de un encaje de color crudo. Túnica drapada y guarnecida de lazos de faille atados y un bolsillito de encaje sujeto con un lazo. El corpiño está abierto sobre una chorrera de encaje con un tirante colocado á un lado. Un lazo de faille cierra el cuello. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de cintas y plumas de color salmón y tornasolado. Sombrilla de color salmón, guarnecida de encaje de color crudo.

27.—TRAJE DE PASEO. Falda de faille de verano de color de caoba antiguo. Túnica drapada de fulard pompadur fondo crema. Una aplicación de pasamanería de cuentas multicolores sujeta algunos pliegues en forma de panier. Corpiño de punta de fulard pompadur, guarnecido de solapas de color de caoba antiguo, y adornado de pequeñas aplicaciones de cuentas multicolores; estas mismas aplicaciones guarnecen el canesú, el cuello y las bocamangas. Sombrero de paja calada, guarnecido de cintas y plumas de color crema.

28.—NIÑA DE 6 AÑOS. Falda de debajo de tafetán verde con tornasol color de rosa. Un volante de bordado forma la falda de encima. Levita de pañete ó faille verde antiguo forrado de color de rosa. Cinturón de otomano verde con el forro rosa. Camiseta abolsada de surah de color crema. Som-



12.—Traje de paseo

breros; peto de batista. Sombrero de paja de color beige, guarnecido de plumas y cintas del mismo color. Las alas levantadas están forradas de terciopelo de color gobelino.

33.—TRAJE DE CAMPO. La falda drapada es de siciliana color de marfil, sujeta con tiras colocadas rectas, bordadas. Túnica también drapada de fulard pompadur sobre fondo marfil. Lazos de este último color del cual es también el chaleco. Corpiño pompadur. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de faille color de rosa y plumas de color de marfil.

A 34.—TRAJE DE BAÑO, de sarga azul, bordado á punto de espina blanco. Cinturón blanco. Una tira blanca bordada de azul guarnece el cuello, las mangas y el borde del pantalón.

B 35.—CHAQUETA MARINO, PARA NIÑA DE 10 AÑOS, de paño azul marino, con botones de oro y anclas bordadas.

C 36.—TRAJE PARA SEÑORITA DE 18 AÑOS, de tela de Jouy de color de heliotropo con motas rosa antiguo. La túnica y la falda están ador-

brero de paja de fantasía color de rosa, guarnecido de flores silvestres y cintas adecuadas al cinturón. Medias verde antiguo.

29.—NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS. Traje de siciliana de color gobelino. Los pliegues de la falda están alternados con tiras de estameña de color gobelino. Túnica drapada de siciliana gobelino. Corpiño de la misma tela, abierto sobre un plastrón de terciopelo de color gobelino con canesú de estameña; bocamangas adecuadas. Sombrero de paja forrado de terciopelo gobelino y adornado de cintas del mismo color.

30.—NIÑA DE 3 Á 4 AÑOS. Traje de batista de seda escocesa. La falda se compone de volantes; el corpiño plegado va abrochado á un lado. Cinturón, canesú y bocamangas de surah encarnado antiguo. Sombrero de paja forrado de encarnado, guarnecido de batista escocesa graciosamente arrugada.

31.—ARRIGO DE NIÑO, de estameña de color crema forrado de azul. El borde de la peregrina y el de la falda, así como el cinturón están bordados. Cuello y bocamangas de terciopelo granate.

32.—TRAJE DE PASEO, de crespón de lana de color gobelino. La falda está plegada á pliegues Watteau y pliegues planos. Túnica fruncida en la cintura y drapada. La drapería recta del puf, así como el delantal, están guarnecidos de solapas de terciopelo gobelino. Cuello y bocamangas ade-



13.—Sombrero de paja de fantasía

nadas de una tira formando orla. El corpiño, cortado al bias, está adornado á modo de tirantes con unas tiras lo mismo que las de la falda; se abre sobre una camiseta de gasa bordada de color crema. Sombrero de paja, forrado de terciopelo color de heliotropo y guarnecido de flores silvestres.

D 37.—TRAJE DE SEÑORITA, de sarga de color crema, adornado de bordados bretones. El delantal de la túnica está separado del puf por un pequeño panier plegado. La camiseta plegada es de la misma tela, así como la Levita abierta, la cuál también se puede hacer de surah de color crema. Cinturón y lazos encarnado amapola. Sombrero de paja blanca, guarnecido de flores silvestres y cintas encarnado amapola.

E. 38.—ABRIGO DE PLAYA PARA NIÑA DE 12 AÑOS, de pañete inglés.—Peregrina-capucha, fruncida junto al cuello y forrada de seda de color beige. Broche de fantasía.

(Los patrones del Traje de baño,



14.—Sombrero de paja

de la Chaqueta Marino para niña de 10 años, del Traje para señorita de 16 á 18 años, de la Chaqueta abierta para señorita de la misma edad y del Abrigo de playa para niña de 12 años, están trazados en la hoja n.º 93 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Verificadas ya las carreras del Gran Premio, dicho se está que la emigración anual ha comenzado, y este año á lo que parece con más afán que los anteriores, en razón sin duda del calor abrumador que se está sintiendo.

Esta necesidad de emigrar todos los años por esta época ha llegado á ser verdaderamente tiránica, y tanto más cuanto que ya no es sólo la moda la que la impone, si que también la higiene.

Antes del parisiense se contentaba con dar sus paseos por el bosque de Boloña ó por los jardines á las horas de menos calor; bas-



15 á 21.—Trajes de niñas del figurín iluminado vistos por detrás

taban para sus aficiones campestres las modestas macetas de sus balcones ó galerías, ó cuando más, se permitía, en los días festivos, hacer una excursión por los alrededores. Pero hoy, ya no es la moda, sino la higiene, como he dicho, la que ha ocupado mayor puesto en las preocupaciones de la vida: hoy, dado el progresivo aumento de población en nuestra capital, aumento que no está en relación con el espacio por ella ocupado, el parisiense se ahoga, se asfixia en el reducido ámbito de su morada, y la necesidad de respirar aires más puros, de moverse siquiera por poco tiempo dentro de límites más dilatados, se impone con tanto imperio, que se experimenta ese irresistible anhelo de deparar á los pulmones el oxígeno de que tan escasa está la atmósfera de la capital.

Al decir esto, no me refiero precisamente á la *villegiatura* de los poderosos, pues no data de ayer; ésta existe desde que hay bajo la capa del cielo privilegiados á quienes su opulencia concede más ratos de ocio que de provechosa ocupación. Hablo del parisiense laborioso para quien París es tan funesto en verano como la mina á los mineros, y que en esta época, de continua agitación y tráfigo, ha de hacer forzosamente breves escapatorias lejos de este gran horno donde se caldean su inteligencia y su cerebro, como las ha de hacer el minero fuera de la mina donde se resecan sus entrañas.

Pero es menester que las escapatorias de esta clase laboriosa no sean á gran distancia para poder, en un momento dado, obedecer á la dura ley de su destino y sumergirse de nuevo en la gran caldera donde el deber ó la necesidad la tiene encadenado. De aquí la predilección de los artistas, de los escritores y de los artesanos é industriales acomodados por los pueblos de los suburbios que como Asmeres,



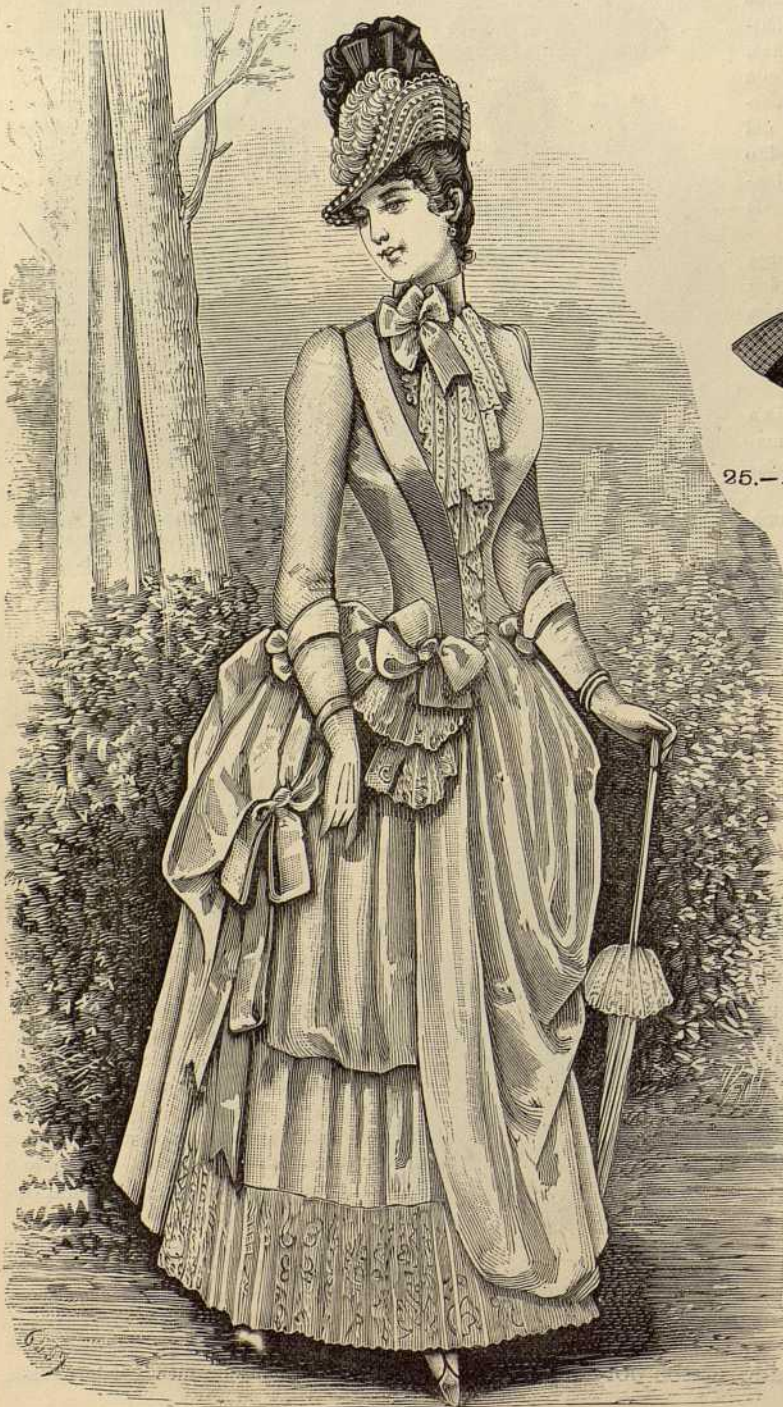
22 á 24. - Trajes de niñas

Nanterse, el Vesinet, Rueil, San Germán y otros, les permite vivir en el campo, pero á las puertas de París.

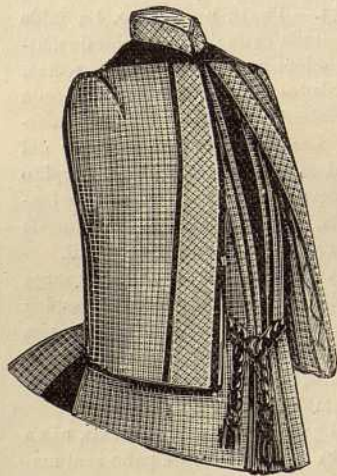
En cuanto á las personas del gran mundo, á la sociedad elegante, ya es otra cosa. Para ellas y por ellas han surgido como por encanto los lujosos casinos de las costas del Océano y del Mediterráneo, las playas de los pintorescos puertos de Normandía y de Bretaña, del Mediodía y de Italia, los cómodos establecimientos balnearios de los Pirineos, los suntuosos hoteles de los lagos suizos, y las elegantes quintas ó *chateaux* del interior. En todos ellos, más que la higiene, continúa la moda ejerciendo su imperio, y los gastos que las familias hacen en invierno para acudir á las diferentes fiestas de la capital, no se aminoran en la playa ó en el campo, antes al contrario, las exigencias parecen ser cada día mayores, y el lujo impone la necesidad de salir á veranear con toda una colección de trajes y tocados, más dispendiosa si cabe, que la que toda mujer que presuma de elegante debe ostentar en París.

Verdad es, y prescindiendo de esta circunstancia, que el género de vida es en el campo más familiar, más llano y más sencillo, y en esto está su mejor recomendación; que las señoras disfrutan de mayor libertad, y que se pueden permitir diversiones, pasatiempos y juegos que en la capital les están vedados.

Y á propósito de éstos, conviene decir que, imitadores nuestros elegantes de ambos sexos de la mayor parte de las costumbres inglesas, han adoptado asimismo los juegos de la vecina Albión, y hoy están en gran boga en las quintas, y entre las señoras, el *croquet* y el *lawn-tennis*, juegos higiénicos á lo que se asegura, y que deben serlo en efecto, si al exceso de ejercicio puede darse tal calificativo. Tan-



26. - Traje de verano, de velo crema



25. - Abrigo de viaje para niña de diez años

to es así, que el primero, consistente en despedir una bola ó esfera de madera con un largo mazo de lo mismo para hacerla pasar bajo un arco de hierro, lo cual debe impedir el contrincante deteniéndola con un largo mazo igual, obliga á veces á recorrer un kilómetro para recogerla si aquél es persona de puños, y á andar leguas enteras para perder una partida sin interés.

El *lawn-tennis* ya es otra cosa, por más que también exige agilidad y destreza. Por lo general se juega á él en un prado algo espacioso ó en una era y consiste en despedir con una pala una bola de mago, procurando hacerla caer en ciertos cuadros situados á uno y otro lado de una red levantada entre los



27. - Traje de verano, de fulard pompadur

dos opuestos bandos. Este juego tiene muchas reglas en cuyos detalles no puedo entrar por ser prolijos, pero sí debo decir que la práctica del *lawn-tennis* da al cuerpo elegancia, soltura, flexibilidad y destreza, desarrolla los músculos de los brazos, y vigoriza los órganos.

Además, es un ejercicio del que sacan nuevos atractivos la coquetería y las seducciones del sexo débil. Desde la edad de quince años hasta la de treinta (salvo el caso excepcional de una robustez molesta), la mujer está verdaderamente encantadora con el traje usado para este juego, y que consiste en una falda corta, unas elegantes polacas y una gorra ó casquete puesto con gracia. El manejo de la pala la obliga á tomar actitudes graciosas y á las veces estudiadas, y apenas hay dama que carezca de *donaire* en el calor de este ejercicio. Una prueba de ello está en que los pintores que se dedican á representar en sus cuadros escenas femeninas, acuden hoy al *lawn-tennis* á fin de buscar en él asuntos para sus más agradables composiciones.

Por esto aconsejaré á mis lectoras que si en España penetran también los juegos ingleses, dén la preferencia al segundo de los que dejo ligeramente descritos.

* * *

La caridad hace prodigios: prescinde de todas las étiquetas, se sobrepone á las preocupaciones y anula todas las categorías. Indúceme á decir esto la venta de caridad organizada por la condesa de París á beneficio de la obra de los arrabales de nuestra capital. La descendiente de los reyes de la casa de Francia, la esposa del representante de la dinastía borbónica en la que hoy tienen puestas sus miradas y sus esperanzas los monárquicos franceses, así los orleanistas como los legitimistas, convertida



28 á 30.—Trajes de niñas

en pública vendedora de objetos de arte, es por esto mismo una viviente prueba de que la caridad no reconoce jerarquías ni prejuicios y que, con su benéfico y consolador influjo, obliga á hacer, sencilla y espontáneamente, lo que á no mediar ella parecería humillación ó rebajamiento ú olvido de todas las conveniencias.

Debo advertir que esta venta no se ha efectuado en París, sino en Londres, pero como, según por acá se dice, donde hay un francés, allí está la Francia, doy cabida en esta revista á una noticia que no se refiere á la capital.

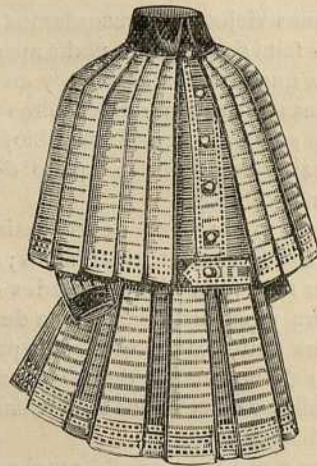
Según parece, la venta estaba preparada con mucha elegancia, y en el momento de la abertura, presentaba un espectáculo verdaderamente encantador, gracias al buen gusto y á la actividad de la princesa; de todos los puntos de Francia se había respondido á su generoso llamamiento, y cuanto puede crear el genio francés, cuanto puede producir el trabajo y hasta el suelo de la patria estaba reunido, bajo mil diversas formas, en la sala de Willli's Room, adornada con banderas francesas.

La condesa de París se había encargado de vender los objetos de arte y ocupaba el mostrador principal, auxiliada en su tarea por damas tan nobles como la duquesa de Braganza, esposa del heredero de la corona de Portugal, la duquesa de Uzés, la vizcondesa Perrot de Chazelles, la de Grefulhe, la condesa de Haussonville y Mme. de Ephrusi, es decir, lo más encumbrado de la nobleza francesa. Un gran número de objetos de arte y muchos abanicos con autógrafos estampados por manos regias adornaban este puesto de venta.

El de flores estaba á cargo de las princesas Elena y Margarita de Orleans, ayudadas por varias damas de la aristocracia inglesa, á la cual pertenecían también otras muchas vendedoras, que han querido así asociarse á



32.—Traje de paseo



31.—Abrigo de niño

la benéfica obra, demostrando al propio tiempo sus simpatías á la generosa organizadora.

Entre los compradores son de citar, como podía suponerse, muchos personajes de los que hoy ciñen corona y que se encontraban accidentalmente en Londres con motivo del jubileo de la reina Victoria, como los reyes de Dinamarca, de Sajonia y de Grecia, además de otra multitud de príncipes y princesas cuya enumeración sería prolija, aunque no debo omitir los nombres de la infanta Eulalia y de la duquesa de Montpensier.

Esta venta ha durado dos días y ha producido más de cien mil francos; pero no ha sido posible vender todos los objetos; por lo cual se piensa rifar los que quedan.

El lisonjero éxito se debe al celo, al trabajo y á la excelente organización con que han cuidado de todos los detalles la condesa de París y el duque



33.—Traje de campo

de Chartes, los cuales han querido demostrar que en el destierro no olvidan un punto á sus compatriotas desgraciados.

En punto á modas, predomina cada vez más el color encarnado; cuanto más calor y luz nos prodiga el sol, más vistosos son los trajes y más empeñado parece el bello sexo en devolver á Febo rayo por rayo. Esta bonita moda, que tan bien sienta á las mujeres y á los niños, parece haberse establecido definitivamente; nadie protesta ni se extraña ya de la profusión de vestidos de esos colores que se llaman chillones, siendo de notar que, por lo que más particularmente se refiere al encarnado, las graves mamás y las recatadas señoritas son las que lo adoptan con preferencia.

Fuerza será, pues, decir algo acerca de las diferentes combinaciones á que se presta este color.

Tenemos en primer lugar el traje de fulard liso, amapola, que se adorna de surah ó fulard hilo crudo, marfil ó blanco. Se hacen de este último fulard los puños, el cuello, por lo común marino, las solapas, el cinturón, un canesú, hombreras jockeys, etcétera. Para mayor elegancia, se puede reemplazar el fulard hilo crudo con bordados en seda, encaje ó guarniciones de bordado inglés.

Siguen luego las innumerables series de vestidos de percal ó de seda, compuestos de una parte encarnada lisa y de otra estampada ó bordada de un modo muy caprichoso; como florecitas encarnadas sobre fondo azul pálido; motitas amarillas sobre encarnado antiguo; pompadúrs variados; listas azules de dos tonos llenando el fondo y salpicadas de motas encarnadas.

Los vestidos de color de amapola y encarnado antiguo, bordados de blanco, son también numerosos y debiendo mencionar asimismo las telas mil rayas rosa y rojo, mezcladas con rojo liso de un color muy fuerte.

Los fichús de percal encarnado, de cuello vuelto, guarnecidos de plieguecitos que se escarolan en el delantero del corpiño, son muy cómodos, pues transforman el vestido más sencillo en un traje de gusto.

También se hacen de dicho color, aunque en sus diferentes matices, los sombreros para las criaturas de ambos sexos, poniéndose algunas flores en los de las niñas, pero sobre todo lazos de cinta de gasa y de encaje.

Dejaré la cuestión del color encarnado, para hablar de esos lindos delantales que las jovencitas se ponen con tanto gusto para todos los quehaceres domésticos y también para dibujar y pintar. Estos delantales, creados para ser un objeto de utilidad y evitar que se ensucie el vestido, han llegado á ser una prenda de adorno, así es que se los guarnece de mil modos. El fulard y el surah, lo propio que las indianas adecuadas á éstos en cuanto al color, son las telas empleadas para los delantales, y el encarnado liso, guarnecido de blanco ó salpicado de florecillas, desempeña el principal papel.

Estos delantales se hacen y adornan de muy distintos modos. En unos, la hechura es cuadrada con pechera y bolsillos fruncidos, poniéndose en éstos y en las puntas de aquélla lazos de cintas. Los delantales redondeados se guarnecen de encaje y de galones, agregando á la pechera y á los bolsillos redondos el mismo adorno pero más pequeño. Otros delantales, de hilo crudo ó de seda beige, se bordan de trencillas de color.

En una palabra, se cifra el mayor cuidado en el adorno de los lindos delantales de casa, á los cuales se aplican con profusión lazos y tirantes de cintas.

Los de los niños pequeños difieren mucho de los que acabo de describir. Se cortan por arriba, como un vestido á la inglesa, con guarnición bordada colgante. El cuerpo largo, ligeramente, se prende á una especie de faldita que se junta por detrás, pero quedando abierta. Por los bolsillos se conoce únicamente que son delantales, y también por el cinturón, cuando es de la misma tela; pero á menudo una ancha cinta anudada le da el aspecto de un vestido, de suerte que puesto sobre una falda, constituye un traje de criatura para la casa y para el jardín. Si se quiere, y para hacerlo más airoso, se le pone una cinta en el hombro y hasta un brazaletes en la manga.

Cerrados casi todos los teatros, unos á causa del calor y otros con motivo de las obras que en ellos se llevan á cabo en previsión de un incendio, pocas distracciones nos quedan en esta temporada. Sin embargo, como la inventiva parisiense es inagotable, ciertos industriales, establecidos en la fiesta de Neuilly, han hallado modo de atraer un numeroso público con una exhibición original.

Consiste ésta en reproducir, por medio de personas de carne y hueso, los cuadros más conocidos de las escuelas francesa, italiana y flamenca, y los lienzos más admirados en las últimas exposiciones.

Hoy está de moda el ir á amontonarse en ese teatrillo de feria, para aplaudir los cuadros animados de Rubens, Miguel Angel y Teniers, así como los de nuestros modernos artistas.

La necesidad es ingeniosa y fértil siempre en recursos.

Después de la luna de miel.

—Ya no me amas.

—¿Por qué dices eso?

—Porque antes tardabas media hora en ponerme el botón de los guantes, y ahora sólo inviertes en ello medio minuto.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Las iras del termómetro.—Terribles profecías.—Madrid ayer.—Sigue la emigración.—¿Filipinas en la corte ó la corte en Filipinas?—¡Felices los igorotes!—La curiosidad impertinente.—Lo que piensan nuestras damas.—Una desgracia de familia.—Nuestro pésame al gran poeta.—Un libro del señor Conde de Viñaza.—Un pensamiento á que nos asociamos.—La tumba de Goya.—El siglo de Lagartijo y de Frascuelo.—Un crítico ambidiestro.—Exageraciones.—El justo medio.—El nuevo nuncio.—La presentación de sus cartas credenciales.

Hemos llegado al período álgido del calor; mejor dicho, si hemos de dar crédito á las predicciones de cierto astrónomo, que nos supone sin duda capaces de sufrir impunemente el martirio que padeció el glorioso San Lorenzo, no hacemos hasta ahora otra cosa que disfrutar una templada primavera comparada con los rigores que hacia los fines de este mes hemos de sentir.

Y sin embargo, no se crea que nos quejamos de vicio. El termómetro marca cuarenta grados centígrado y aún algo más, y el Sol, que raras veces se ve entoldado por las nubes, cae sobre nuestro cerebro ni más ni menos que si pretendiera secarnos los sesos, como se los secaron al famoso hidalgo manchego los malaventurados libros de caballería.

En días como los presentes se hace tan preciso como el alimento el fresco baño que atempere nuestra sangre literalmente achicharrada, y con dolor vemos que todo el recurso de este género que Madrid nos ofrece son las estrechas pilas de los baños árabes ó de *Regiamar*, ó las estancadizas aguas del *Niágara*, ó de los pozos abiertos entre esteras viejas en los arenosos cauces del Manzanares.

Cuando pensamos en aquellos días, no lejanos aún, en que los desventurados habitantes de esta villa y corte tenían á su alcance los medios de alejarse de esta hirviente sartén, se nos estremecen las carnes.

No somos viejos y aun recordamos aquellas noches en que la falta de aguas no podía apagar la caliginosa atmósfera que formaba el polvo y en que centenares de personas buscaban en los altos de la calle de Alcalá un soplo, siquiera fuera tibio, del viento que parecía haber huído por completo del centro de la población.

Entonces ni el recurso de ese oasis que llamamos Jardines del Buen Retiro teníamos; salir á veranear era placer reservado sólo á contados de los elegidos de la tierra, y por distinción digna de ser mirada con envidia era tenida la del que podía permitirse el lujo de un par de novenarios de chapuzones en las escurridizas pilas de los baños de Oriente ó del cuartel de Guardias de Corps.

Hoy las cosas han variado mucho y somos pocos los desheredados á quienes no nos está permitido abandonar, siquiera sea mes y medio, el estrecho horizonte limitado por las oscuras frondas del Pardo y las áridas llanuras de Moratalaz; pero para nosotros el tormento, aunque de otro género, es no menos rudo.

Cuando el calendario nos anuncia que el mes de julio está aquí, la deserción empieza; aquellas caras conocidas que veíamos siempre en todos los sitios van desapareciendo poco á poco, y con dolor comprendemos que estamos condenados por algún espacio á soledad completa.

Desde que nos hemos enterado de la predicción del astrónomo antes citado, muestra pena, al ver partir á los emigrantes que afluyen en compactas masas á la estación del ferrocarril del Norte, es mucho más intensa.

No es un sentimiento egoísta el que arranca lágrimas de nuestros ojos. No es la envidia la que nos aguijonea. Es que tememos no volverlos á ver.

Si los augurios del profeta se cumplen; si el termómetro sube en la proporción que se nos anuncia, cuando ellos vuelvan estaremos tan carbonizados como quedaron los habitantes de Herculano y de Pompeya cuando el Vesubio se encargó de custodiar bajo sus lavas el más precioso documento de las costumbres romanas.

Con el calor y la deserción de que hablamos, escusado es decir que las distracciones escasean.

La única novedad que se nos ha ofrecido ha sido

la un poco retrasada inauguración de la Exposición de Filipinas.

Al leer las extensas descripciones que á ella dedica toda la prensa, cualquiera diría que el Archipiélago, abandonando su natural posición geográfica, se nos ha trasladado á Madrid.

Pero sobre este punto hay motivos fundados para suponer que haya pasado otra cosa. La temperatura que sentimos puede muy bien hacernos creer que no son los igorotes y los carolinos los que nos han venido á visitar, sino los madrileños los que, por accidente geológico inusitado, nos hallamos desde hace días viviendo bajo aquellas tropicales latitudes.

¡Si al menos se nos permitiera abandonar nuestras casas de mampostería en que vivimos más ajustados que abejas en panal! ¡Con qué envidia comtemplamos los cortesanos aquellas ligeras construcciones de techumbre de nipa y de paredes de esterilla de palma!

Tener la alcoba entre los nudosos troncos de dos álamos cubiertos de fronda; vestir según el modelo paradisiaco, y andar por los prados holgando y oreándose, sería el ideal de los madrileños en la estación presente.

En la improvisada aldea de igorotes, que se ha levantado en la antigua mansión de Felipe IV, la muchedumbre se apiña hasta la importunidad.

¡Qué aburrida debe ser la situación de aquellas gentes condenadas á visita perpetua! Figúraos por un momento que se os impide dar á los criados la orden sacramental de «no estoy para nadie,» y que no ya por la puerta, sino que hasta por balcones y ventanas os cerca un agitado océano de cabezas que fluye y refluye incesante y que os confunde con el zumbido de su charla y os hipnotiza con la electricidad de sus miradas.

Aquellos isleños aguantan con heroica resignación la tenaz requisa. Con indiferencia tan olímpica como su traje, comtemplamos el desfile de curiosos sin aparentar asombro ni inquietud. Cualquiera diría, al sorprender algunas miradas de desprecio profundísimo que á veces dirigen á sus visitantes, que en su mente formulan esta reflexión:

—¡Qué salvajes deben ser estos pobres europeos!

El público, por su parte, hace reflexiones de otra índole.

Las señoras encuentran á los desnudos indígenas bastante bien formados.

Cierta casada, jamona de buen ver, decía á su marido:

—Para ser salvajes me parecen muy corteses. ¿No has reparado con qué galante insistencia me miraba aquel igorrote?

—Ya lo creo—respondió el marido.—Si un solomillo al natural pudiera discurrir sobre las miradas que le lanzo cuando tengo apetito, sus observaciones se parecerían á las tuyas.

* *

Campoamor, el ilustre creador de las doloras y de los pequeños poemas, ha sufrido una irreparable pérdida recientemente.

En aquella casita de Navia en que, según el poeta decía en aquella bellísima carta á su madre que todos sabemos de memoria, estaban en aquella sazón

todos muy bien aunque feliz ninguno,

no quedaba al presente de aquella familia de que tan nostálgico se sentía, más que su ya anciana hermana D.^a Rafaela.

La muerte implacable ha cortado el hilo de su existencia, sin dejar al ilustre poeta el consuelo de estrecharla una vez más entre sus brazos.

Quien como él sabe que la vida, lo mismo al borde de la cuna que al de la tumba, está sembrada de abrojos, forzosamente ha de encontrar vulgar y fuera de sazón todo consuelo.

Contentémonos con asociarnos á su dolor y recordar que sus versos nos han hecho pensar muchas veces en que detrás de ese horizonte no es posible que deje de haber algo más estable que esta perecedera existencia.

El señor Conde de la Viñaza acaba de publicar un libro que titula: *Goya, su tiempo, su vida y sus obras*.

No es nuestro ánimo, aunque bien fuera nuestro

deseo hacerlo si el espacio nos lo permitiera, entrar en un minucioso examen de las muchas bellezas, y de la riquísima copia de datos que el libro encierra. Pero no queremos dejar pasar inadvertido un proyecto que el ilustre escritor expone en él.

Todos sabemos que aquel inimitable D. Francisco de Goya y Lucientes, cuyo pincel fué el único que heredó íntegra la valentía de aquellos que manejó para imperecer gloria de nuestra patria D. Diego Velázquez de Silva, murió en Burdeos el 30 de Junio de 1825, y que fué sepultado en el hoy casi arruinado panteón de los Goicoecheas del cementerio de la Gran Cartuja de aquella ciudad.

Pues bien, el señor Conde de la Viñaza, con loable patriotismo, propone que sean trasladados á España tan preciosos restos y sean colocados en mausoleo digno de ellos en la basílica del Pilar.

Sea en aquel templo ó sea en cualquier otra parte de nuestra patria, la idea del panegirista del gran pintor aragonés nos parece digna de ser atendida.

Todos los pueblos tienen á grande honra cobijar bajo la tierra que pisamos los impereceros restos de aquellos que simbolizan sus glorias.

Nosotros, pagando ese justo tributo al genial autor de tantas obras como enriquecen museos y colecciones tanto propias como extrañas, redimiríamos en parte el lamentable descuido con que hemos dejado perderse para siempre restos tan preciosos como los de Cervantes, Lope y cien nombres más que pudiéramos citar.

Si el precioso libro del señor Conde de la Viñaza no tuviera, que sí los tiene y sobrados, otros títulos á la consideración y al respeto de la crítica, el noble pensamiento que dejamos apuntado bastaría para que se le conservara con amor y se le leyera con interés.

* *

Otro libro de índole muy diversa ha aparecido casi al mismo tiempo que éste en los escaparates de las librerías precisamente en estos días en que el movimiento bibliográfico sufre el interregno del calor.

El volumen, por cierto elegantemente impreso, lleva por título *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo* y lo firma el ingenioso escritor Antonio Peña y Goñi, ese crítico ambidiestro que lo mismo juzga la *fioritura* de una diva ó el *do de pecho* de un tenor, que los *pa ses en redondo* y la *estocada al volapié* de un maestro en el arriesgado arte de Paquiro, ó el *par al sesgo ó de frente cuadrado en la misma cara* de un banderillero que *sabe llegar de veras y adornarse*.

Que el libro se vendé como pan bendito, no hay que decirlo sabiendo la afición que aquí hay á las cosas taurinas y á la justa reputación que el autor goza.

Y, sin embargo, no falta quien ponga el grito en el cielo exclamando con tono de desesperación, en honor de la verdad un tanto cursi: «Bien hace el ingenioso crítico en titularle *Lagartijo, Frascuelo y su tiempo*. La posteridad podrá juzgarnos por el lema de ese libro. Así como en otros días se dijo el *siglo de Pericles* ó de Augusto, de nosotros se dirá el *siglo de Rafael y de Salvador!*»

¡Oh espíritus estrechos y exclusivistas! ¿Por qué la pasión ha de sacar de los justos límites lo que los mismos adeptos á la alegre fiesta nacional mantienen en sus debidos linderos?

Crear que libros como el de Peña y Goñi han de ser los que exclusivamente marquen el grado de cultura de la época por que atravesamos, es desconocer, ó por lo menos olvidarlo con notoria mala fe, que precisamente en aquel siglo XVII en que llegamos en las artes al más alto grado de la suerte, se escribían obras de tecnicismo taurómico que obtenían no menor boga que el libro que con merecido elogio acabamos de citar.

* *

El único acontecimiento digno de mención de estos últimos días ha sido la recepción por S. M. la Reina Regente del nuevo nuncio de S. S. monseñor Di Pietro.

El cortejo que le condujo á Palacio se componía de tres coches: en el primero iban los individuos de la nunciatura; el segundo era de respeto y el tercero le

ocupaba el Nuncio y el segundo introductor de embajadores, señor Conde de San Rafael de Luyano. Precedían cuatro batidores y cerraba la comitiva una sección de la escolta real.

Seis gentiles hombres y mayordomos de semana esperaban al Nuncio al pie de la escalera regia, donde estaba formado el cuerpo de alabarderos, cuya música le saludó con la marcha de infantes.

Introducido en el salón del trono leyó monseñor Di Pietro el discurso de rúbrica y acto seguido recibió S. M. de sus manos las cartas credenciales que le acredita como representante de S. S.

Terminada la ceremonia, la Reina Regente bajo del trono y dirigió al nuevo enviado de la Sede Pontificia algunas frases de cortesía.

Con esto se dió por terminado el acto.

A dicha recepción asistieron todos los ministros, excepción hecha del de la Guerra, y varios grandes de España y damas de honor y los jefes de Palacio.

SIEBEL

EL CORAZÓN Y LA CAMPANA

I

Bóvedas de rosa llenas,
mar imponente y sencillo,
las aguas siempre serenas
y encallado en las arenas
un hermoso pueblecillo.

A un lado redonda plaza,
al centro el Ayuntamiento,
casuchas de mala traza,
un soto con mucha caza
y al otro lado el convento.

Lindando al bosque vecino,
zanjas que meten espanto
á aquel que viaja sin tino,
y cerca ya del camino
las tapias del campo santo.

En esa tierra tan pura
todo germina á un tenor:
en la campiña verdura,
en el espacio frescura
y en el alma mucho amor.

Sólo esta paz octaviana
en que los días se van,
desconcierta bronca y llana
del convento la campana
con su lúgubre ¡tin-tán!...

Ella siempre al mismo son
desde el alto campanario
nos anuncia la aflicción
ó la sencilla expansión
del mezquino vecindario.

¿Que se unen dos almas puras
cual lirios de la floresta,
soñando dichas futuras?...
Colocada en sus alturas
ella preside la fiesta.

Causando atroz desconsuelo
la niña, del pueblo gloria,
cual ángel voló hasta el cielo...
Ella ha de anunciar el duelo
ensalzando su memoria.

Siempre en ocasión precisa,
en toda ocurrencia humana,
según cause llanto ó risa,
se oirá despacio ó de prisa
el ¡tin-tán! de la campana.

II

Siguiendo al destino cruel,
descontento ó satisfecho,
el corazón, siempre fiel,
de campana hace el papel
encerrado en nuestro pecho.

Aunque con más dulce son
y con definido afán,
también nuestro corazón
muestra placer ó aflicción
en su constante ¡tin-tán!

Si una próxima alegría
amargos pesares quiebra
señalando un nuevo día,
en su sencilla armonía
él con furia la celebra.

Si en cambio el alma angustiada
del padecer va sintiendo
la mano que despiadada
ha de convertirle en nada,
él despacio va muriendo.

Que en la hora siempre precisa
y en toda humana ocasión,
según cause llanto ó risa,
se oirá despacio ó de prisa
el ¡tin-tán! del corazón.

III

¿Dónde están esos secretos
y poderosos instintos
que á nuestros ojos inquietos
así igualan los objetos
tan extraños y distintos?...

¿Dónde el ente poderoso
que con fuerzas prodigiosas,
sin alterar el reposo,
con silencio misterioso
enlaza todas las cosas?...

No sé; mas siempre se oirán
en toda ocurrencia humana,
con dulce ó veloz afán,
del corazón el ¡tin-tán!
y el ¡tin-tán! de la campana.

F. PÍ Y ARSUGA

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

—¡Algo más! ¿Qué sabe V.?

—Eso no te importa. Tú debes estar tranquila, porque no has cometido ninguna torpeza, antes al contrario.

—¡Lo contrario! No lo entiendo.

—Ni necesitas saberlo; pero más adelante lo sabrás. Sé siempre buena y trabajadora; continúa por el camino que has emprendido y deja á Dios que haga lo demás.

María no insistió más. Era tal el tierno y cariñoso ascendiente que sobre ella ejercía la anciana, que sus palabras le tranquilizaron por completo. De regreso á las ruinas, se consagró á sus ocupaciones diarias, menos á la pesca, y no volvió á pensar ya en lo que había sucedido.

Lo único que pudo observar fué que en las conversaciones que había tenido con varios vecinos de la aldea, no se reservaban éstos de juzgar la conducta de D. Onofre, á quien tanto temían desagradar; pero de eso no pasó...

V

UN PROPIETARIO

En una hermosa tarde del mes de setiembre estaba consagrada la huérfana á arreglar en sus cestas los encargos que había comprado á los labradores de las cercanías y que tenía que llevar á la villa al día siguiente; pero un ladrido de Leal le dió á entender que alguno se acercaba á las ruinas. Salió á la puerta y vió al tío Martín que lentamente subía hacia su habitación. Cuando llegó á la puerta, dijo á Ana María:

—Otra vez me tienes aquí, pero no sé si mi visita será para bien ó para mal. Es preciso que vengas conmigo á la posada de la *Mula blanca*, pues D. Arturo quiere hablar contigo.

—¡D. Arturo! ¿Quién es D. Arturo?

—Un ricachón de la villa, y además es el dueño de la *Torre de los buhos*.

—¿El dueño de la Torre?—dijo la huérfana asustada al oír al tío Martín.

—Sí. ¿Te figuraste acaso que estas ruinas no tenían dueño? Tal vez lo crean también muchos.

—Yo así lo creía,—respondió la huérfana...—Pero sí él es el dueño...

—También á mí me ha estrañado que D. Arturo se haya acordado de la torre, porque viene pocas veces á la aldea y yo creo que es la primera vez que se ocupa de ella... Lo cierto es que él me ha enviado á llamarte y que no debes hacerle esperar.

—Tiene V. razón,—dijo la huérfana que ya había recobrado la serenidad á que le tenían acostumbrada tantos reveses como había experimentado,—no debemos tardar en presentarnos...

Y se puso en camino para la aldea acompañada del tío Martín, y cuando se hallaron cerca de la po-



B 35. Chaqueta Marino



A 34. —Traje de baño



E 38. —Abrigo de playa para niña de 12 años

llorona,—añadió D. Arturo, dando á sus palabras un tono especial.

—Vamos,—dijo el tío Martín tocando suavemente la espalda de la huérfana, y ésta que tenía tapada la cara con sus manos, echó á andar maquinalmente.

Cuando María salía, oyó que don Arturo dijo:—Trato hecho, ¿no es eso?—que D. Onofre respondió:—Sí—y que el primero replicó:—Pues, firme V.

Y oyó también el rumor de desprobación que se levantó entre los hombres que estaban en las demás mesas, y cuando llegó á la puerta, las mujeres que allí había le abra-



C 36. —Traje de señorita de 18 años



D 37. —Traje de señorita

tenidos con la conversación que sostenían, el tío Martín llamó la atención de D. Arturo.

Al ver á la huérfana, con voz chillona exclamó:

—¡Ah! ¡Ya está aquí la bribona que se ha instalado en una de mis propiedades sin haberme pedido permiso y sin pensar pagarme renta! ¡Es muy cómodo habitar una casa y no pagar renta!

Y dirigió sus pequeños ojos grises á la niña, lanzándole miradas que demostraban hallarse muy irritado. María, á quien habían confundido las palabras que el dueño de la torre le dijera, se rehizo de pronto y respondió con dignidad:

—No lo sabía señor... pero supuesto que habla V. de renta, si no es mucha...

—¿Qué?—dijo D. Arturo con acento de sorpresa, más bien que de cólera, y después de haber estado reflexionando un momento y tratando de ocultar una sonrisa.—¿Qué estás diciendo?—exclamó

dando un golpe en la mesa.—¿Me propones lo que debo hacer?

—Dispéñeme V. si le he disgustado, pero sólo he tratado de responder á lo que V. decía y...

—¡Y aun insiste en lo mismo! Yo no admito disculpas. Lo primero es cumplir mi palabra de honor.

Al oír estas palabras, la huérfana quedó confusa; su rostro se puso muy encendido y empezó á derramar lágrimas que procuraba limpiar con sus manos.

Los bebedores que allí había se miraban aturdidos y las muchas mujeres que quedaron á la puerta miraban hacia lo alto y parecían pedir á Dios ayuda y protección para la atribulada huérfana.

—¡Ta, ta, ta!—dijo el hombre de los ojos grises.

—¡A mí con lágrimas! ¡Saquen ustedes de aquí á esta llorona, que estoy contento y no quiero entristecerme. ¡Poco tengo que decir á esta vagabunda. Ya sabe V., guarda, que si para la noche no tiene desocupadas las habitaciones en que vive sin haberme pedido permiso, lo que ha de hacer con ella, y obre usted sin contemplación de ningún género. ¿Lo ha oído V.?

—Sí señor,—respondió conmovido el tío Martín.

—Entonces, puede V. marcharse y llevar á esa

sada de la *Mula blanca*, vieron varios grupos de hombres y mujeres que estaban en sus inmediaciones y que empezaron á cuchichear de una manera especial al ver que ellos se aproximaban.

Como durante el camino el tío Martín le hubiese dicho que D. Arturo tenía fama de ser muy interesado y que no amaba otra cosa que la moneda, María iba muy impresionada; pero cuando al preguntar el guarda por D. Arturo, oyera decir que estaba con don Onofre, cobró más miedo.

—Vamos adentro,—dijo el tío Martín.

Y por más que la huérfana trataba de serenarse y aparecer alegre, no podía menos de temblar.

Por fin entraron en la habitación seguidos por los curiosos que había en la calle y que se quedaron á la puerta y vieron que en la sala había varias mesas ocupadas por hombres que bebían y jugaban á las cartas.

La huérfana observó con agrado que D. Onofre estaba sentado con la espalda hacia la puerta, pues de este modo podría evitar las miradas del usurero; pero no le fué simpática la fisonomía seca y ceñuda del hombre que estaba frente á ella.

Aunque los dos señores parecían estar muy entre-

zaron, le hicieron mil caricias y le ofrecieron sus casas.

Pero aunque la demostración de simpatía y aprecio de que era objeto María, pudiese atenuar en parte el efecto de los insultos groseros y brutales que acababa de sufrir, la huérfana estaba muy afectada ante la idea del trastorno inesperado que se iba á llevar á cabo en la vida tranquila é independiente que disfrutaba; y á pesar de la benevolencia con que todas la habían acogido, tenía deseos de separarse pronto de ellas á fin de poder pensar tranquilamente en la situación que se le echaba encima.

—Gracias,—decía á una;—Lo pensaré,—contestaba á otra, tratando de volver cuanto antes á la torre.

Y de repente oyeron á D. Arturo que, con tono jovial, dijo:—¡Oiga V., guarda! ¿Está ahí la pequeña? Dígame que entre, que tengo que hablarle.

—¿Lo oyes hija? D. Arturo te llama.

—¿Qué me quiere? ¿Para qué he de volver? Bastante me ha dicho. Yo me voy.

—¡Entra! ¿Quién sabe para qué te llamará?—replicó el guarda, á la vez que trataba de detener á la huérfana que quería marcharse.—¡Vamos!—la dijo.

Y la hizo entrar con él en la sala.

(Se continuará)



830

Henry Holt, Edt.

S. Bas. imp. Paris

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 94

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España, escrita por el Abmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de playa.—3. Niña de 6 años.—4. Chamba de ganchito.—5. Cuadro de malla.—6. Traje de baño para niña.—7. Plastrón para reunión.—8. Cuadro de malla.—9. Vestido de ganchito para criatura.—10 y 11.—Trajes de playa por detrás, del figurín iluminado.—12 y 13. Vestidos de niñas.—14 á 21. Sombreros de campo.—22 y 28. Vestido de criatura (delantero y espalda).—23. Chaqueta San Germán.—24. Corpiño plegado.—25. Traje de Garden party.—26 y 27. Batas.—29. Matinée de fulard pompadur.—30. Matinée de fulard de China.—31. Traje de playa.—32 y 33. Batas.—A. 34 y 35. Abrigo de viaje (delantero y espalda).—B. 36. Abrigo de playa ó de viaje para niña.—C. 37. Corpiño de surah.—38. Peregrina de capucha para señorita.—39. Corpiño de tursor.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 94.—Abrigo de viaje.—Abrigo de playa ó de viaje para niña.—Corpiño de surah.

HOJA DE DIBUJOS N.º 94.—Veintiseis dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de playa.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 94.—Abrigo de viaje (grabados A 34 y 35 en el texto); Abrigo de playa ó de viaje para niña (grabado B 36 en el texto); Corpiño Trianón (grabado C 37 en el texto).—Veáanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 94.—Veintiseis

dibujos variados.—Veáanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de playa.

Primer traje.—Falda redonda de sarga crema, listada de azul marino. Polonesa de sarga crema, guarnecida de un forro aparente de surah azul marino: esta polonesa se cierra con unas presillas que tienen unas anclas bordadas de color azul

marino. Peto y cuchilladas en las mangas de surah del mismo color. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de cinta azul marino y un ave blanca.

Segundo traje.—Falda redonda de bordado blanco sobre viso amapola. Túnica fruncida de fulard encarnado amapola, salpicada de motas de color de hilo crudo. Corpiño abolsado y mangas adecuadas á la túnica. Cinturón blanco. Solapas, cuello y bocamangas de velo blanco. Pechera de fulard encarnado amapola, con una ancla bordada. Sombrero de paja, forrada de un bullonado amapola, y adornado con cintas del mismo color.

Los grabados 10 y 11 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE PLAYA Ó DE PASEO. Falda montada á pliegues anchos, de surah escocés. Túnica de surah verde tornasolado de color de rosa, salpicada de dibujos pompadur. Unas anclas de pasamanería sujetan los bordes de la túnica. Peregrina adecuada á la túnica, con capucha y plastrón de surah escocés. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de rosas y cintas de color crema.

2.—TRAJE MARINO azul y blanco. La falda, montada á pliegues, es de lana blanca, adornada en el borde con una tira ancha de tela listada de azul y blanco. Plastrón princesa del mismo listado. Corpiño de cuello marinero, con pinzas al biés y haldetas terminadas en punta. Una drapería recogida formando conchas, constituye un doble delantero, y está unida á las haldetas del corpiño por dos fruncidos. Esta drapería va forrada de listado azul y blanco. Por detrás, otra drapería recta forma el puf, montada á pliegues Watteau; el pliegue del centro es listado. Sombrero de paja, guarnecido de cintas blancas y de flores silvestres.

3.—NIÑA DE 6 AÑOS. Traje de crespón de lana



1 y 2.—Trajes de playa

3.—Traje de niña de 6 años

6 de seda de color de rosa antiguo. La falda, montada á pliegues Watteau, está adornada de terciopelo tornasolado. Bandalavandera de surah rayado de color de rosa y tornasolado. Cuello y bocamangas adecuados á la banda. Sombrero de paja de fantasía, guarnecido de cintas rayadas de color de rosa. Calcetines de este último color.

4.—CHAMBRA DE GANCHITO. Para hacer esta chambrita se necesita lana céfiro blanca ó de color; se hace una cadeneta del largo de la chambrá; se empieza la labor á ganchito listado, que consiste en hacer medias-bridas, teniendo cuidado de tomar siempre la mitad de cada punto, dejando la parte de delante libre. Para hacer las mangas, se deja libre un número suficiente de puntos, durante dos vueltas, y se les reemplaza con el mismo número de puntos de cadeneta, y luego se continúa la labor. Para formar el hombro se hace una costurita, y en seguida las mangas al largo y se rodea toda la chambrá de una puntillita.

5.—CUADRO DE MALLA para cubrir edredones, velos de butaca ó cubre-piés. Se hace á punto de espíritu, de rueda, de relieve y de zurcido.

6.—TRAJE DE BAÑO, PARA NIÑA, de jersey azul marino, abrochado á un lado con una presilla bordada á punto de cruz. Estos mismos bordados en el cuello, en las mangas y en el borde del pantalón. Cinturón faja de lana blanca.

7.—PLASTRÓN DE SURAH AZUL MARINO, con chorrera plegada de gasa blanca, guarnecida de encaje. Este mismo encaje rodea el plastrón, el cual es muy á propósito para convertir un vestido cerrado en uno de los más elegantes.



6.—Traje de baño para niña

8.—CUADRO DE MALLA, para cubrepiés, transparentes ó cubiertas de edredón. Se borda á punto de espíritu, de relieve, de estrella y de rueda.

9.—VESTIDO DE GANCHITO PARA CRIATURA. Este vestido, de hechura inglesa, es de muy fácil ejecución. Se toma lana céfiro blanca ó de color; se hace el corpiño recto como una almilla, ya sea á punto margarita ó tiras de relieve; luego se hace una gnegüita de seda ó rasete, sobre la cual se colocan los dos volantes, como lo indica el grabado. Estos volantes se hacen de ganchito rayado.

10 y 11.—TRAJES DE PLAYA, del figurín iluminado vistos por detrás.

12.—VESTIDO DE NIÑA, de estameña bordada de color de hilo crudo y blanco. Los adornos del corpiño son de faille blanco. Un galón de terciopelo con piquillo, de color encarnado antiguo, guarnece la falda, el cinturón, las mangas y el cuello.

13.—VESTIDO DE NIÑA, de faille francés, de color de marfil. Dos pliegues parten del hombro y se continúan hasta el borde de la falda que es de encaje. Berta y mangas de encaje. Lazos y cinturón de faille color de marfil.

14.—SOMBRERO DE JARDÍN, de paja, guarnecido de encaje bretón y un lazo de faille encarnado. Las alas son anchas y levantadas por detrás.

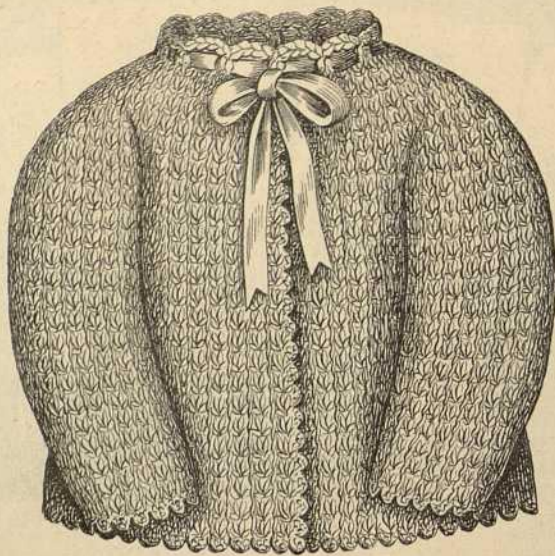
15.—FORMA PARA SOMBRERO DE JARDÍN, de paja de fantasía.

16.—FORMA PARA SOMBRERO DE CAMPO, de paja de fantasía. Los sombreros de esta hechura se guarnecen con un grupo de flores silvestres colocado delante.

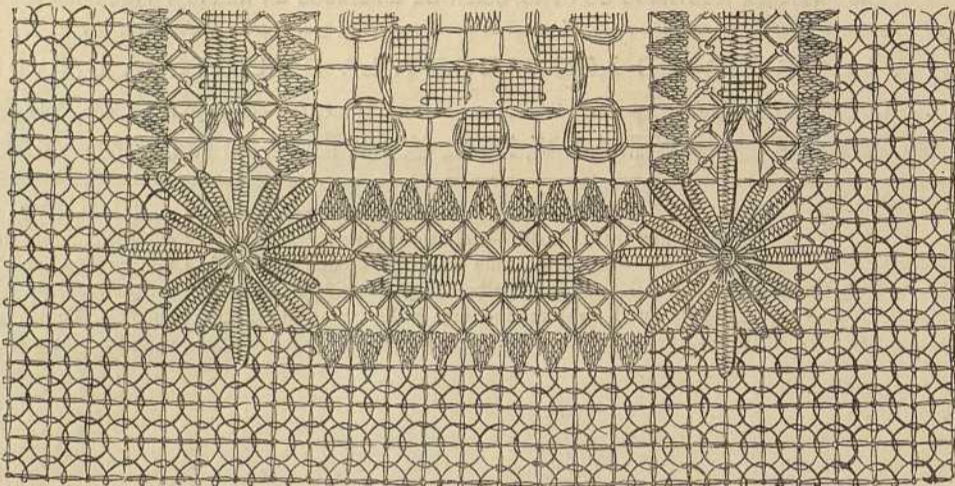
17.—SOMBRERO DE JARDÍN, de paja color de caña, guarnecido de faille del mismo color, una punta de corbata bordada de color de rosa, y un ramo de margaritas de los prados.

18.—SOMBRERO PARA NIÑA, de surah brochado. El ala está fruncida, y un lazo va colocado en el centro del fondo.

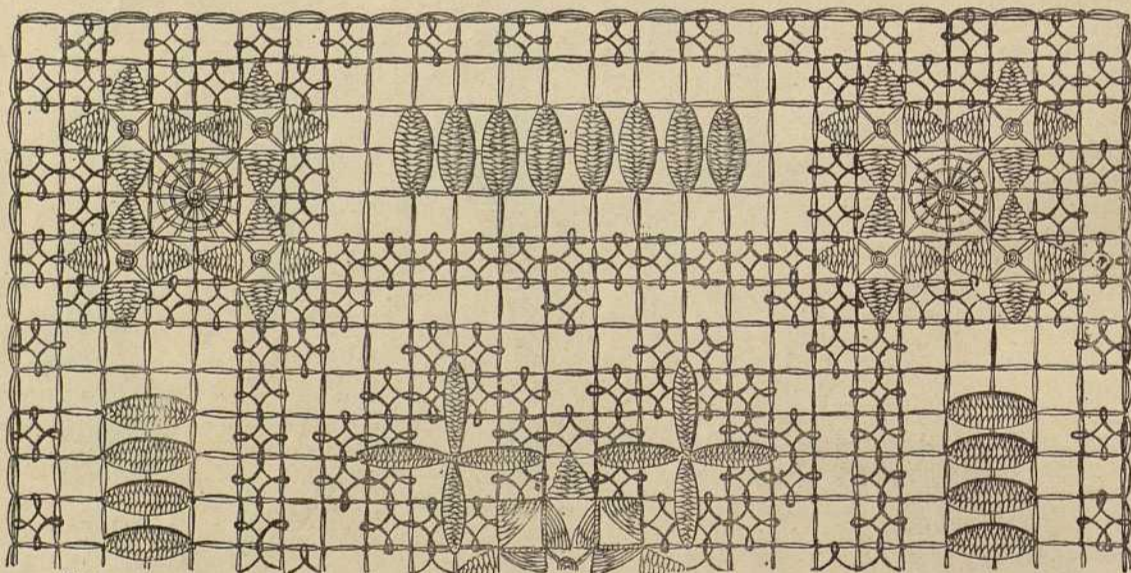
19.—SOMBRERO DE JARDÍN, de paja de fantasía, con las alas levantadas por delante y por detrás, y forradas de encaje de color crema. El adorno se compone de un pañuelo de encaje crema, arrugado sobre la copa y sujeto á un lado con una guirnalda de rosas con follaje.



4.—Chambra de ganchito



5.—Cuadro de malla



8.—Cuadro de malla



9.—Vestido de ganchito para criatura

20.—FORMA PARA SOMBRERO DE JARDÍN, con alas caídas por delante y levantadas y abiertas por detrás. Esta forma se guarnece á capricho con flores y encaje.

21.—SOMBRERO DE JARDÍN, de paja de fantasía, guarnecido de un pañuelo de seda escocesa plegado sobre el fondo y un ramo de flores silvestres sujeto en el nudo que forma el pañuelo por detrás.

22 y 28.—TRAJE DE NIÑA (delantero y espalda). La falda y el plastrón son de bordado inglés. La chaqueta y la blusita son de faille rayado de color beige y azul. Cinturón y lazos azules.

23.—CHAQUETA SAN GERMÁN, con haldetas redondas, sin pliegues por detrás, de bordado inglés, abierta sobre una camiseta de gasa ó surah de color crema con mangas. El cinturón está bullonado y rizado con una cinta de color de rosa. Lazos de este mismo color en el cinturón y en las mangas. Esta chaqueta es también muy bonita de terciopelo ó de surah.

24.—CORPIÑO PLEGADO, con mangas rectas plegadas en los puños y en los hombros, de seda con lunares pompadur. Un cinturón de faille de color crema, atado dos veces, cae á un lado. Lazo de este mismo color en el cuello.

25.—TRAJE DE GARDEN PARTY, de fulard zarza-rosa muy pálido. La túnica forma una sola falda, cae hasta el borde de la falda de debajo y se abre á modo de redingote, sobre un delantal de fulard zarza-rosa bordado de color heliotropo de dos tonos. Corpiño de fulard adornado de los mismos bordados. Las mangas son abolsadas, terminadas en un puño bordado. Camiseta de encaje blanco. Som-



7.—Plastrón de surah azul marino

brero de paja fina de color de rosa pálido, adornado de una pluma del mismo color y un lazo heliotropo claro.

26.—BATA, hechura de redingote, de faille ó siciliana de color marfil, guarnecida de solapas de terciopelo verde musgo. Un lazo de color marfil, terminado en dos bellotas, figura atar el cuerpo, cayendo sobre una falda compuesta de volantes bordados de color crema. Un vol-

lantito de este mismo bordado adorna el borde del redingote.

27.—BATA, de surah Ofelia, abierta sobre una falda de encaje. El corpiño, fruncido al biés, está adornado por delante con una doble chorrera de encaje. Lazo de faille de color crema.

29.—MATINÉE DE FULARD POMPADUR, guarnecida de fulard de color crema y cerrada con lazos color de cereza. El delantero está drapeado y abrochado al lado izquierdo. Las mangas son cortas y fruncidas.

30.—MATINÉE DE FULARD DE LA CHINA, color de rosa antiguo, con chorreras de encaje y adorno de punto ruso de color de madera. Lazos de faille rosa antiguo. Los delanteros están plegados, así como la espalda.

31.—TRAJE DE PLAYA, de lana de color crema, velo ó batista de lana. La falda está plegada á pliegues Watteau. La túnica drapeada lleva anclas bordadas de color encarnado antiguo. Corpiño cruzado de lana crema. Mangas abolsadas con puños mosquetero, de surah crema. Estos puños tienen anclas bordadas de color encarnado antiguo. Camiseta cruzada, con cuello vuelto, de surah de color crema, con anclas bordadas en el cuello. El lazo del hombro es encarnado antiguo. Sombrero de paja, guarnecido de faille crema; el ala está forrada de terciopelo encarnado antiguo. Sombrilla de color crema forrada de encarnado.

32.—VESTIDO DE CASA ó BATA. Chaquetilla y falda de cola, de seda granulada verde Nilo con flores encarnadas. El adorno se compone de madroños de color verde Nilo y un galón tiznado verde y encarnado, atado á modo de cordones. Camiseta y delantero de la falda de muselina de color crema con lunares encarnados.

33.—BATA, de surah pompadur, forrado de color crema. El lado derecho cae liso y es de hechura princesa; el izquierdo

forma un ancho abolsado formado á su vez de tres pliegues recogidos con un cinturón. Lazos y cinturón encarnado fuego.

A 34 y 35.—**ABRIGO DE VIAJE** (*delantero y espalda*) con peregrina Directorio y capucha. Según la tela que se emplee para hacerlo, los adornos deberán ser de terciopelo color castaña ó pizarra. Nuestro modelo visto por delante es de limosina, con rayas casi imperceptibles, adornado de terciopelo color de castaña y botones de nácar. Visto de espalda es de sarga á cuadrillos grises azulados, guarnecido de terciopelo color de pizarra. La capucha está forrada de seda de color adecuado.

B 36.—**ABRIGO DE PLAYA Ó DE VIAJE PARA NIÑA**; de limosina de fantasía, guarnecido de galones bordados. El que representa nuestro grabado es á pliegues por detrás, con peregrina redonda y cuello adornado de galones. Cinturón de terciopelo.

37.—**CORPIÑO DE SURAH**, con dibujos de color de zarza rosa, guarnecido de solapas de terciopelo negro. Coselete de terciopelo negro trenzado de color de rosa. Fichú de crespón de la China de color de rosa, drapado y sujeto con un lazo de raso del mismo color. Los lazos de las mangas son iguales al del fichú. Botones de terciopelo negro.

(Los patrones del Abrigo de viaje con peregrina Directorio, del Abrigo de viaje ó de playa para niña y del Corpiño de surah están trazados en la hoja n.º 94 que acompaña á este número.)

38.—**PEREGRINA DE CAPUCHA**, para señorita, de



10 y 11.—Trajes de playa del figurín iluminado vistos por detrás

limosina de color beige á rayas encarnadas y guarnecida de terciopelo escocés.

39.—**CORPIÑO DE TUSOR**, plegado y sujeto con un cinturón. Las mangas también están plegadas. Canesú, peto, cuello y bocamangas de punto de aguja.

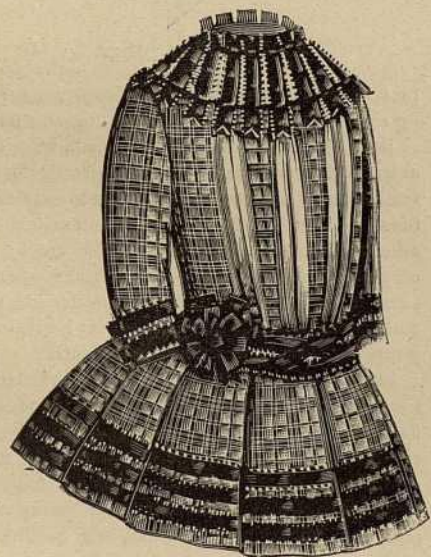
REVISTA DE PARIS

Aparte de la fiesta nacional del 14 de julio y de la vista de la causa del famoso Pranzini, la quincena no ha ofrecido sucesos dignos de particular mención.

gas de cuatro brazos, y espirales también de gas, estaba deslumbrador y casi ofuscaba la iluminación de la plaza del mismo nombre.

Pero no es esto todo. En los árboles de los muelles se habían puesto globos encarnados que formaban, sobre el verdor del follaje, agradables y artísticos contrastes.

Añádase á esto el paso continuo de centenares de embarcaciones, grandes y pequeñas, engalanadas con banderas y faroles multicolores; y agréguese á la irradiación de las luces, los vivos reflejos de los cohetes y bombas de los dos castillos de fuegos artificiales dis-



12.—Vestido de niña

De la segunda no me ocuparé, siguiendo mi invariable costumbre de no consagrar estas revistas á asuntos que tengan poco de agradables; y desagradables son sin duda los comentarios y detalles sobre un proceso relativo á la muerte violenta de tres personas y á la probable ejecución de su matador.

La fiesta nacional se ha celebrado con perfecto orden, á pesar de los rumores que en contra circulaban, y con arreglo al programa trazado de antemano, el cual ha consistido en lo siguiente:

Gran revista del ejército de París en el hipódromo de Longchamps.

Desfile de los batallones escolares por la plaza del Hotel de Ville.

Grandes funciones de tarde (*matinées*) organizadas por las delegaciones de las escuelas municipales de París en el Hipódromo, en el Circo de los Campos Elíseos, en el del boulevard de las Hijas del Calvario y en el Jardín de París.

Funciones de tarde gratuitas en los teatros subvencionados por el gobierno y en algunos otros que no lo están.

Adorno de varios monumentos y edificios públicos.

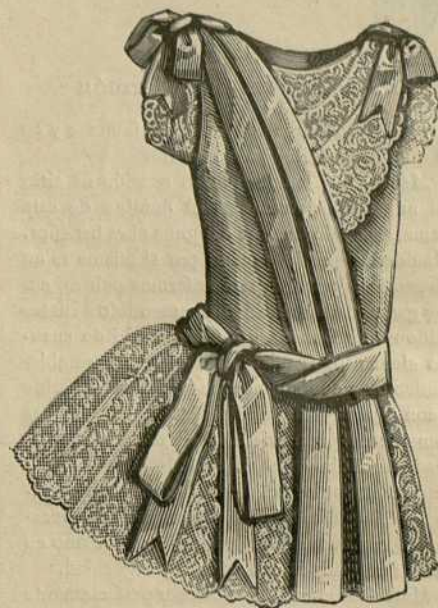
Iluminación de todos ellos y de los grupos de árboles de los muelles bajos con aparatos de gas formando diferentes dibujos, pórticos de vasos de color, arañas, guirnalda y líneas de vasos blancos, globos luminosos y luces de Bengala.

Fuegos artificiales en varios puntos inmediatos al Sena.

Fiesta veneciana en el río, con conciertos de música militar en barcos de vapor iluminados.

Escuadrilla de buques de vapor y de embarcaciones particulares, empavesadas é iluminadas circulando por el río.

Fiestas locales organizadas en todos los barrios, y consistentes en adornos de la vía pública, arcos de triunfo, iluminaciones, comitivas, bailes, conciertos y ferias.



13.—Vestido de niña

parados en la punta de la isla de San Luis y en el terraplén del Puente Nuevo, y se convendrá en que este espectáculo era muy á propósito para seducir lo que no es decible á los millares de parisienses que han acudido á contemplarlo.

Y ya que de fuegos artificiales hablo, diré que la parte pirotécnica de la fiesta ha tenido brillante resultado. Tanto en el puente de Jena, como en las Buttes-Chaumont, en el parque de Montsouris, y en los dos puntos ya citados, se han admirado efectos preciosísimos en dicho género.

Los bailes nocturnos no han tenido menos éxito: apenas había barrio en que no hubiera tres, cuatro ó cinco al aire libre, algunos de los cuales han durado hasta el amanecer, á pesar del calor y del cansancio, cosas ambas que todos parecen olvidar en tratándose de danzar.

Por desgracia, no ha trascurrido esta fiesta sin tener que lamentar deplorables incidentes, pues á pesar de la prohibición todos los años renovada, nunca faltan imprudentes que hacen indebido uso de los petardos y armas de fuego, y este año como los anteriores, semejantes imprudencias han causado varias heridas de más ó menos gravedad.

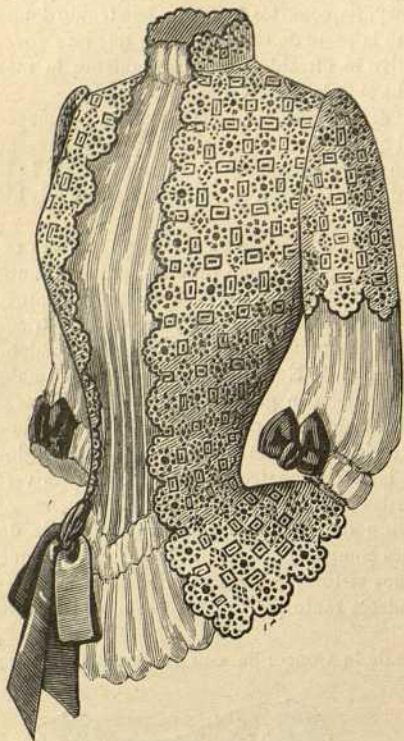
**

Mis lectoras no ignoran, sin duda, que con motivo de la fiesta del 14 de julio es costumbre otorgar algunas cruces de la Legión de honor á las personas que en concepto del gobierno han contraído algunos méritos que las hagan acreedoras á tan señalada distinción.

Este año, una de las personas agraciadas ha sido una dama conocidísima en la alta sociedad de París por su distinguido trato y por su caridad inagotable, madame Furtado-Heine, cuyo esposo es jefe de la gran casa de banca que lleva su nombre. Emparentada esta gran dama con lo más



14 á 21.—Sombreros de campo



23.—Chaqueta San Germán

cuyos invernaderos son también famosos y en el que Mad. Heine pasa el estío.

Más de una vez he tenido ocasión de citar en mis correspondencias el nombre de esta dama, asociado siempre á alguna obra benéfica. Una de las que ha creado por sí misma es un dispensario gratuito para enfermos pobres, cuyos gastos de instalación han ascendido á cuatro millones de francos, estando dotado de cuantos elementos requiere esta clase de establecimientos y contando con médicos de renombre y con especialistas famosos. Cuantas personas competentes han visitado el dispensario de madame Heine han encomiado el celo inteligente con que se ha llevado á cabo esta empresa. Y en efecto, no todo consiste en consagrar á una buena obra grandes sumas, sino en saber distribuir las con acierto y sagacidad.

Mad. Heine ha sabido colocar perfectamente su dinero, y el gobierno á su vez ha estado acertado al colocar en su pecho la cruz de la Legión de Honor con que ha premiado su caritativo celo.

..

El calor ha triunfado de la rutina, más bien que de la moda en el traje de los hombres que

elevado de la nobleza francesa, cuenta entre sus deudos á la duquesa de Richelieu, y á los duques de Rívoli y de Elchingen.

Parisiense en sus aficiones y muy dada á cultivar su inteligencia, Mme. Heine no ha querido que en sus salones estuviera exclusivamente representado el elemento aristocrático, y á las reuniones que celebra en invierno todos los domingos, acuden no solamente elevados personajes y grandes funcionarios civiles y militares, sino también numerosos artistas.

Su hotel de la calle Monceau es uno de los más hermo-



22.—Vestido de criatura (espalda)

sos de París. Sus invernaderos y estufas han adquirido justa celebridad, pues Mad. Heine, que tiene verdadera pasión por las flores, cultiva en ellos los más raros ejemplares de floricultura de todas las zonas, y en especial preciosas plantas tropicales, que requieren para prosperar los asiduos y dispendiosos cuidados de una persona rica, inteligente y verdaderamente aficionada á esas preciosas galas de la naturaleza.

En el verano, la sociedad habitual de tan distinguida señora se reúne en su magnífica quinta de Roquencourt situada cerca de Versalles, gran edificio construido á la moderna,

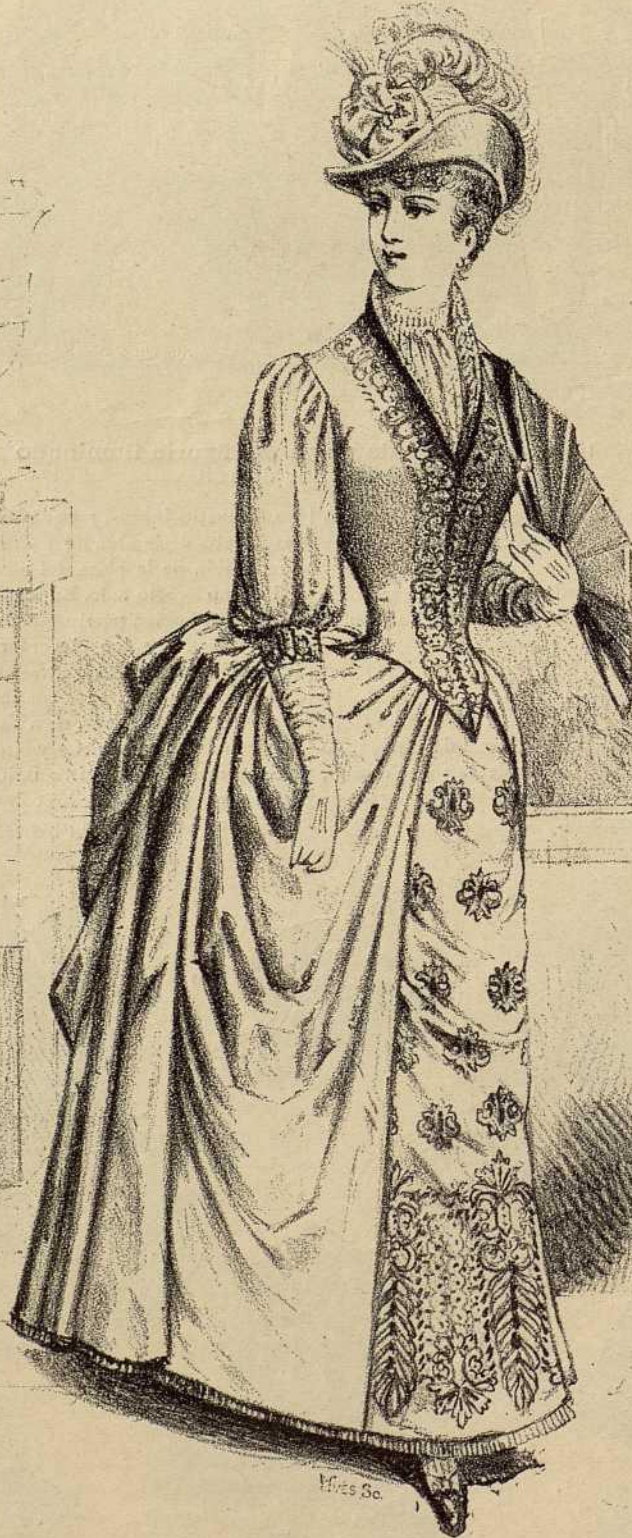


24.—Corpiño plegado

pretenden pasar por elegantes. Hasta ahora era de rigor ir abrochado hasta el cuello; pero hoy se lleva el chaqué ó la americana cada vez más abierto. Han terminado pues esas prendas herméticamente abotonadas, que cuanto más ceñidas se llevaban, más parecían excitar la admiración de los *soi-disant* inteligentes; y ahora los faldones flotan á sus anchas. Algunas personas se abrochan el botón inferior de la americana, diciendo que esto es más higiénico y que el pecho respira con más holgura.

En los baños de mar y en los establecimientos balnearios del interior se va más lejos todavía. En ellos se tiene la temeridad de prescindir del chaleco. El traje de moda con esta supresión se compone de americana y pantalón azul oscuro, ó de franela blanca ó listada de azul rosa. Bajo la americana, que se lleva abierta, sólo se ve la camisa de blanca deslumbradora sobre la cual cae una corbata con un nudo á la marinera. Para completar este traje se usan zapatos de charol, de piel blanca ó de cuero amarillo. Los calcetines son de color azul oscuro ó negro con un bordado encarnado ó azul hasta más arriba del tobillo.

Debo indicar una particularidad, también



25.—Traje de Garden party

para los trajes de día. El pantalón se lleva más ancho, más flotante y más largo, formando pliegues en el empeine. Los alfileres de corbata varían hasta lo infinito. Las corbatas que se usan sin lazo marino, son de tela muy recia listada de varios colores. Los puños de la camisa se llevan más anchos: la moda del cuello continúa la misma, es decir vuelto y abierto para el traje de día, alto para el de noche. Los sombreros de paja son más bajos que el año pasado y de paja muy doble: la cinta azul marino es la que más se lleva; los hongos son de un color claro, y con preferencia el de café con leche; guantes de piel rojiza.

Como traje de noche, se lleva siempre el frac negro, pero de un tejido sedoso, casi impalpable: el ideal es que pueda pasar enteramente al través de un brazaete. Juntamente con el frac, se ha adoptado el mac-farlane, de paño muy fino con una esclavina larga. Esta prenda es muy cómoda; no arruga el frac y se puede poner sin esfuerzo alguno, lo cual no deja de tener sus ventajas para las personas que procuran evitar



26.—Bata



27.—Bata

todo movimiento con estas temperaturas africanas.

Esto en cuanto á los trajes masculinos. Veamos ahora qué novedades nos ofrece la moda en los femeninos.

En la de éstos, lo mismo que en la de aquéllos, el calor ejerce su natural influencia, y permite ciertas audacias con gran júbilo de nuestras elegantes. Verdad es que aparte de la fatiga causada por el calor del mediodía, que en realidad no es incómodo sino cuando hay que ocuparse en algún trabajo activo, el tiempo es magnífico y se presta maravillo-

samente á las coqueterías de los trajes claros y transparentes.

En estos momentos se usan tejidos tan ligeros que, á no ser por la hechura del traje, parecerían elegantes vestidos de baile. La muselina ha recobrado su favor, y los que se hacen con ella no son por cierto los menos graciosos: se la lleva blanca con listas mates sobre fondo claro; además con motas ó con dibujos pequeños, blancos también, ó de color rosa, azul, malva ó cereza destacándose sobre fondo blanco.

Los volantes, simplemente dobladillados, ó guarnecidos en el borde con un plegadito, vuelven á aparecer también, y con ellos el cinturón de hebilla, que tan bien



29.—Matinée de fulard pompadur

moldea la redonda cintura de las señoritas.

En casi todos los vestidos que se llevan abiertos sobre un chaleco ó una pechera, se procura variar el delantero del corpiño para evitar una uniformidad desagradable.

La polonesa abotonada al hombro, con drapería que sigue la línea sesgada de los ojales, tiene gran éxito por su originalidad. Aparte de esta particularidad, el corpiño es abierto en forma de corazón y el costado que no tiene drapería se sujeta en la punta del corazón con una serie de plieguecitos como se presentan naturalmente, de suerte que el broche que allí se coloca, parece sujetar y drapear, como por casualidad, este corpiño de la más refinada coquetería.

Entre las novedades debo hacer también mención de las polonesas sin mangas, cerradas con hombreras de cintas sobre una camiseta de la misma tela que la falda. Este modelo es de muy buen efecto hecho de Madrás á cuadrillos de varios matices: el Madrás se emplea para la falda y la camiseta, al paso que la polonesa se destaca con su color azul liso oscuro.

Los adornos de los corpiños son tan numerosos como variados; uno de los más en boga son los canesús cuadrados de bordado inglés, que realzan el más modesto traje de hilo. De este mismo bordado son los pu-



28.—Vestido de criatura (delantero)



30.—Matinee de fulard de China

ños, y para hacer el vestido más elegante se guarnece con dicho bordado, puesto á modo de vuelta, uno de los faldones de la túnica. También se hacen estos bordados de color, y los he visto azules, encarnados y sonrosados, puestos asimismo á modo de canesú cuadrado en vestidos de encaje y de estameña crema ó de color de hilo crudo.

Añadiré cuatro palabras acerca de lo que las mujeres llaman trajes *entretendidos*. Son unos trajes negros con visos de color, hechos únicamente para realzar la belleza de la mujer, cuando lo extraño le sienta bien. Para ellos se escogen el encaje y toda la serie de gasas negras, hasta los gruesos tules bordados; la estameña se considera demasiado gruesa para que produzca el efecto apetecido. Las faldas y los cuerpos de debajo se hacen de tafetán rosa, malva y fuego tornasolado, oro viejo, cobre, albaricoque ó ladrillo, matices todos muy bonitos bajo los ligeros tejidos negros. El vestido se drapea, no dejando ver el color más que por transparencia.

Para terminar recordaré que las chaquetas de casa, bordadas de plata ú oro, sobre una camiseta de encaje, gozan cada vez de más favor por parte de nuestras elegantes. Quizás parezcan un poco teatrales, pero sientan tan bien que se las puede dispensar este defecto. Por ejemplo, una chaqueta to-rera ó Figaro, como aquí decimos, de terciopelo de color rubí oscuro, bordada de



31.—Traje de playa

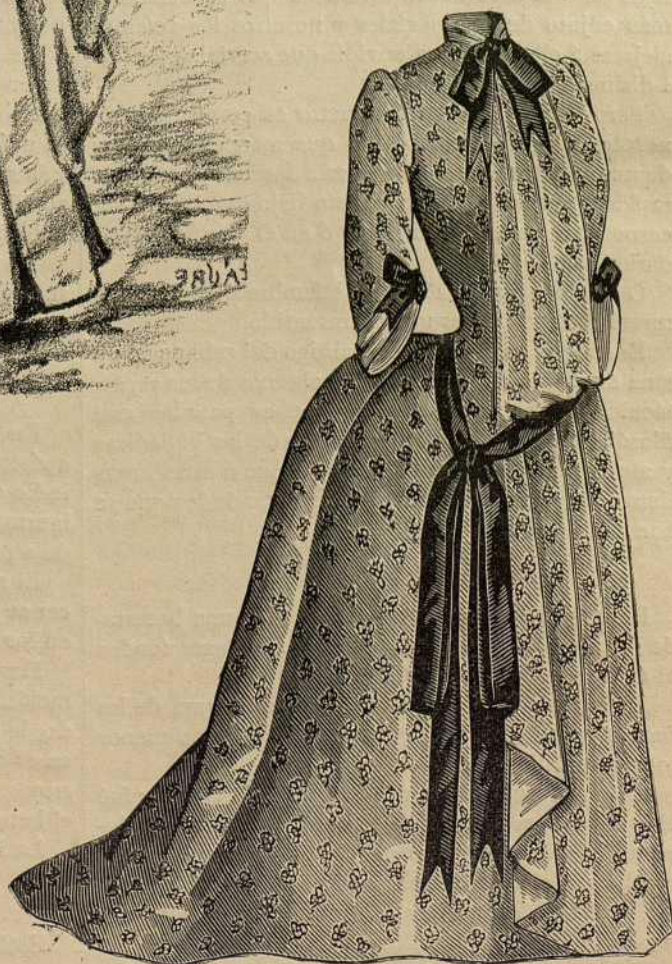
oro y plata, sobre una camiseta de mangas abolsadas de aplicación y salpicada de flo-recillas.

Cerrados casi todos los teatros, sólo queda para nocturna distracción de los parisienses el de la Grande Opera, con sus sempiternos *Hugonotes*, *Faust*, *Guillermo Tell* ó *Roberto el diablo*, los cafés conciertos de los *Embajadores* y el *Alcázar de verano*, ó los circos ecuestres.

Durante la actual temporada de verano, en todos los coliseos se están llevando á cabo las obras necesarias para extinguir con prontitud cualquier incendio, y entre los varios sistemas puestos en ejecución ó ensayados al efecto, ha llamado la atención el que se ha establecido en el teatro de



32.—Bata



33.—Bata

Variedades y al cual ha dado su inventor el nombre de «Gran socorro contra el incendio en los teatros.»

Este sistema consiste en una lluvia diluvial que cae uniformemente desde lo alto del telar é inunda de pronto todo cuanto contiene el escenario, como lo haría una inmersión completa.

En su construcción se ha combinado todo de modo que reuna la rapidez á la seguridad en su modo de funcionar. Se compone de una sola cañería de gran diámetro que empalmada con la de aguas de la ciudad, la prolonga hasta el telar del teatro y vierte todo el líquido por medio de unos tubos de regadera distribuidos sobre la superficie del escenario. Una sola llave puesta lejos del foco del incendio lo hace funcionar.

La prueba efectuada en el teatro de Variedades, en presencia de muchas personas competentes y de varias comisiones técnicas, ha demostrado que en un escenario de regulares dimensiones y dada la presión ordinaria de las cañerías de la ciudad, el «gran socorro» vierte indefinidamente más de nueve mil litros de agua por minuto y produce tres efectos distintos:

Uno directo, ejerciendo inmediatamente su acción en el foco del incendio;

Otro indirecto, por cuanto el fuego no puede propagarse en un espacio mojado sin cesar;

Y otro moral, tranquilizando á los espectadores en vista de la enorme cantidad de agua derramada con fuerza en todas direcciones.

No cabe duda que si se adopta este sistema de rápida extinción de incendios, renacerá la confianza perdida desde la catástrofe de la Opera Cómica, puesto que merced á él no es ya de temer la repetición de tan lamentables siniestros.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El chasco de los emigrantes.—El termómetro en baja.—¿Estamos en otoño?—Una fiesta instructiva.—¿Si tendrán razón!—Otra clase de igorrotos.—El cante flamenco de la isla de Luzón.—Picio, Adán y Compañía.—La muerte de una carolina.—Un pueblo indígena.—La iluminación.—Una fiesta aguada.—Lo que hubiera sido.—¿Faltaría el telón metálico?—Madrid sin ecos propios.—Ecos de la Granja.—La vida de S. M. en San Ildefonso.

¡Qué chasco se van á llevar los que han corrido presurosos á buscar el fresco en las ásperas vertientes del Pirineo ó en las frescas playas que bate con sus olas de rizada espuma el temido Cantábrico!

Creían con la mejor buena fe del mundo que para que sus abrasados pulmones se dilataran con un soplo refrigerante tenían que abandonar la comodidad de sus hogares y empaquetarse durante largas horas en un wagón del *expres* ó del correo y cambiar las holguras de la propia casa por las estrecheces de la alquilada habitación del hotel, y se han equivocado de medio á medio.

Miraban desde la portezuela con desdeñosa lástima á los que nos quedábamos en el andén viendo partir el tren que los alejaba con vertiginosa rapidez lejos de esta abrasadora sartén en que se derrite el más enjuto de los mortales y nosotros los veíamos alejarse á ellos con una envidia que acertábamos mal á disimular.

Pero de pronto el termómetro se compadece de nosotros, la frágil columnilla que marca los grados de nuestros tormentos comienza á descender con una rapidez inusitada y tanto y tanto baja que llega á hacernos creer que hay un error ó en él ó en el calendario.

O estamos á mediados de setiembre ó la temperatura de las noches es un contrasentido.

Envueltos en el deficiente abrigo del gabancillo de lana dulce, viendo suspendidos algunos de los espectadores veraniegos, decíamos noches pasadas con filosófica alegría los desheredados de las higiénicas y alegres excursiones: «De seguro que á estas horas tienen más calor que nosotros muchos de los que se han ido.»

* * *

Lo más saliente de estos días ha sido una becerra dada en la Plaza de Madrid para allegar fondos al *Centro instructivo del Obrero*.

Lo notable en ella no han sido la bravura de las inocentes reses, ni el arrojo y el arte de los no menos inocentes lidiadores.

El espectáculo digno del estudio del pensador fué el que dieron las inconscientes masas arrojándose al ruedo y emprendiéndola á puñetazo limpio con las reses, ni más ni menos que se hace en las más incivilizadas de nuestras más atrasadas poblaciones rurales.

Y sin embargo, la cosa no paró ahí. El resto de los

espectadores empezaron á increpar á los intrusos desde gradas y tendidos, de las palabras pasaron á las obras y en breves momentos el circo teatro de las glorias de Romeros, Montes y Chiclaneros, se convirtió en campo de Agramante, digno de las bayucas pintadas con inmortal gracejo por Cervantes y Quevedo.

Botellas volando en todos sentidos, palos enarbolados, heridos y contusos obligaron á que la fuerza pública interviniera, concluyendo muchos de aquellos salvajes de americana y sombrero cordobés en la prevención y quién sabe si en la cárcel.

Espectáculos de tal naturaleza vienen á dar la razón á los detractores de las corridas de toros; sin embargo, fuerza es convenir en que estas escenas nada tienen que ver con una fiesta ordenada y lucida.

Para nosotros el mal está en que las autoridades, que tantos escrúpulos manifiestan para conceder permisos de otra clase de festejos, abren con demasiada facilidad la mano cuando se trata de espectáculos que como el que dejamos apuntado no pueden ofrecer garantías de orden ni de seguridad.

* *

Entretanto siguen los igorrotos haciendo las delicias del curioso público madrileño.

Hace pocos días hubo danzas y pantomimas guerreras en la Casa de Campo; después han vuelto á repetirse éstas en el Retiro.

Ida y Buzlón, simpáticas mozas zamboagueñas, han contribuido con sus bailes característicos, que tienen algo de los del género flamenco que se usa por acá, á amenizar ambas fiestas.

La música que los acompaña es primitiva, pues se reduce á golpear el *agum* y á hacer vibrar momentáneamente unos tímpanos de cobre.

Un ex-gobernadorcillo hace alarde también de su habilidad en tocar la guitarra y dos jóvenes cigarreras entonan las melancólicas canciones llamadas *Balítao* y *Cundimán*.

Preguntamos cómo se llamaba el ex-gobernadorcillo y nos dijeron que Picio.

A su lado se agrupan los indígenas, destacándose en primera línea un robusto igorrote con su traje ventilado y primitivo.

Estas gentes, pensé yo entonces, están en condiciones admirables para representar una zarzuela muy popular: *Picio, Adán y Compañía*.

* *

Pero no todos son festejos para los desterrados voluntarios de nuestras posesiones del Pacífico.

La muerte bate sus alas sobre ellos. Una simpática joven carolina, víctima tal vez de la nostalgia del suelo que la vió nacer, ha muerto tras rápida y penosa enfermedad.

Perteneciente á la religión católica, ha recibido los auxilios espirituales de la Iglesia y su cuerpo descansa bajo tierra sagrada.

En toda la colonia ha producido honda sensación su muerte.

¡Dios haga sea ésta la última desgracia que tengan que lamentar!

* *

En cambio de esto, el día 25, fiesta de Santiago apóstol, se inauguró en la Exposición un pueblecito indio que á las inmediaciones de la ranchería de los igorrotos se está levantando con los materiales que de aquel país trajo el último vapor correo.

El nuevo pueblo se llamará Santiago y al oscurecer se iluminará en la forma que se hace en Filipinas en los días de gran solemnidad.

Después se hará el reparto de medallas de cooperación á los indígenas que á la Exposición han venido, la mayor parte de los cuales regresarán á su país en el correo de 1.º de agosto, quedando aquí los igorrotos, los más hábiles tejedores y el indio que hace el beneficio del abacá.

La Exposición continuará abierta hasta el otoño.

* *

Está visto que en estos tiempos no se puede tener buenas ideas. El *Círculo artístico literario*, convenci-

do de que nuestro Ayuntamiento es incapaz de hacer nada para dar cierto atractivo á la estación veraniega, concibió el pensamiento de dar en los Jardines del Retiro una velada nocturna por el estilo de aquellas que en tiempos de Felipe IV se daban, ora en el regio palacio, ora en el estanque del Buen Retiro, ya en los entonces vecinos palacios y jardines de Maceda, Monterrey y otros magnates.

Madrid, que tan pocos atractivos tiene en verano, hubiese acudido en masa á ver los jardines fantásticamente iluminados con faroles á la veneciana; á aplaudir un entremés de Cervantes, Calderón ó Luis Quiñones de Benavente y á admirar las caprichosas mascaradas que indudablemente se hubiesen presentado. La fiesta hubiera tenido sabor de época y hubiera sido tan famosa como aquellos bailes de trajes que hemos visto en tiempos ya lejanos.

Pero el señor Gobernador, mal aconsejado sin duda, ha negado la autorización que se le ha pedido y á nadie ha parecido bien que la autoridad haya interpuesto su veto y menos bajo el vulgarísimo pretexto de que las ordenanzas municipales prohíben el uso del antifaz fuera de los días de Carnestolendas.

Recordando algunos la pasada clausura de un teatro de verano en que por cierto se representaba una obrita titulada *La tertulia de Mateo*, decían que el verdadero motivo de la negativa no era el apuntado.

¿Será porque los Jardines no tienen telón metálico?

* *

Estos ecos de Madrid se van haciendo imposibles. Madrid en este tiempo no tiene ecos propios. Mejor dicho, los ecos que repercuten de todas partes son los que le dan vida.

Quien más lejos, quien más cerca, todo el mundo se va, y nuestras diversiones se reducen á saber cómo se divierten en San Juan de Luz ó en Biarritz, en San Sebastián ó en el Sardinero.

La Corte misma está en la Granja, y aunque allí hace una vida más retirada que lo de ordinario, siempre existe en ella la animación que da la mucha gente.

S. M. la Reina hace una vida metódica y retraída. Se levanta temprano, y después que se cambian las guardias, á las ocho, oye misa y sale á los jardines á dar un largo paseo.

A las doce despacha con el ministro de Gracia y Justicia, que está de jornada. Después dedica largo rato á leer y estudiar; pasa revista á la prensa política y luego sale á pasear con sus hijos hasta la caída de la tarde.

A las ocho come la Real familia y pasa la velada en grata conversación hasta que S. M. se retira, que es siempre temprano.

Cuantos rodean á la Reina Regente se hacen lenguas de los elevados sentimientos y eminentes prendas que forman el carácter distintivo de S. M.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

TERCERA PARTE.—NIÑA EXTRAORDINARIA

(Continuación)

VI

ROBINSONETA

Don Arturo, que ahora se hallaba de pie, guardaba, cuando entraban, un papel en uno de sus bolsillos, y en su rostro se descubría una sonrisa que era á la vez de afecto y de malicia: de afecto, cuando miraba á la huérfana, y de malicia si dirigía la vista á D. Onofre. Éste se hallaba sorprendido de cambio tan repentino, y los bebedores no podían explicarse lo que veían y estaban oyendo.

—Sí,—dijo D. Arturo,—¿por qué he de ocultarlo? La niña me ha hecho gracia, y quiero hacer algo por ella.... ¿Quién puede impedirlo? Siendo dueño de mis bienes, creo....

—Acércate, pequeña, acércate. Siéntate, á mi lado.... Me has agradado, porque me has hecho recordar á....

Y dirigiéndose á los hombres que allí había, continuó diciendo:

—Ustedes han presenciado lo que aquí ha pasado, han visto cómo yo la he recibido, los insultos que la he dirigido y la contestación que ella me ha dado. Una niña de su edad, una huérfana abandonada que, sin tener dinero, se alberga en el invierno en unas ruinas, y que en el otoño se presenta al dueño de ellas y le dice: «¿Qué quiere V., señor, que le pague de renta por sus escombros?» ¿Qué quieren Vds. que les diga? Esto me ha encantado, y eso que soy hombre de negocios. ¡Y digo que es una niña encantadora! ¡Y delante de todos Vds. la felicito!... ¡Dame tu mano, pequeña! Casi estoy por abrazarte.... ¿Y por qué no? ¡Acércate y te daré un abrazo!

Y como la huérfana, que había quedado desconcertada al oírle, no se acercase tan pronto como deseaba D. Arturo, se acercó éste á ella, y cogiéndole la cara entre sus manos y abrazándosela con cariño la llevó hacia la mesa y la hizo sentar enfrente de don Onofre que, con el rostro alterado, temblándole las manos y echándose hacia atrás, exclamó:

—¿Trata V. de burlarse de mí, D. Arturo?

—¡Burlarme yo de V., D. Onofre!—dijo éste con un tono demasiado zumbón.—¡Por nada del mundo! Pero V. debe saber que donde las dan las toman, y que si V. ha tratado de burlarse de mí, no lo he dado al olvido... ¡Tengo buena memoria! V. me ha pedido que le cediera un censo que yo tenía contra algunas fincas de su pertenencia á fin de darlas más valor; y yo lo he aceptado con la condición de que usted había de desistir de cierta pretensión y de que me hiciera V. un documento en papel simple hasta tanto que se formalizara la escritura; pero cuando he exigido la firma, se ha hecho V. el desentendido.... Es decir, que V. ha querido verlas venir.... Pero por fortuna, no soy yo de aquellos que tragan sapos y culebras.... Y no he tragado el anzuelo que trataba V. de echarme.

Y puesto que me obliga V. á hablar, debo decir á usted que tan luego como llegó á sus oídos la noticia de que yo tenía deseo de un pedazo de prado que V. tiene y que está enclavado entre fincas de mi propiedad, se fué V. á la villa y me propuso su compra, ó mejor dicho su permuta por las ruinas de la Torre de los buhos. Yo le contesté á V. que no podía venderlas, y como esto le extrañara á V., le dije que así se lo había prometido á mi buena madre. Usted se encogió de hombros al oír estas razones, tan sagradas para un hijo y de ningún valor para V.; entonces.... pero me da vergüenza decir lo que V. me ha propuesto y la condición que me ha hecho para la venta.... Basta ya.

Don Arturo dejó de hablar y dirigió sus miradas con aire de triunfo á las muchas personas que en la sala había, é hizo ademán de volverse á sentar.

Pero D. Onofre, con los brazos cruzados, echando fuego por el rostro cual si quisiera saltársele la sangre y con la voz alterada, dijo:

—Me ha jugado V. una emboscada; pero yo sabré vengarme.

—¡Bueno! Puede V. atenerse á lo que he dicho; pero debo decirlo todo,—añadió dirigiéndose á los presentes.—Este hombre viejo, este rico, este padre de familia me puso por condición que había de arrojar á esta pobre niña del nido que ella ha sabido hacer en mis rocas.... ¿Podéis creerlo?

En la sala se dejó oír una exclamación general y don Onofre quedó corrido y avergonzado. Trató de imponerse á la muchedumbre con ademanes altivos y altaneros y con amenazas tímidas é insolentes; pero, con grande asombro suyo, los rumores fueron siendo más fuertes y más hostiles. Al ver esto el usurero, fuera de sí y encolerizado, se dirigió á don Arturo y le dijo:

—Usted me ha hecho firmar; pero no importa, porque....

—¡Quia!—exclamó riéndose D. Arturo,—una firma es una firma. Bien me lo ha probado V., D. Onofre, cuando por sencillez dí la mía en garantía.

—¡Bueno! ¡Lo veremos!—replicó aún el usurero con toda la impertinencia que le caracterizaba; y con el mayor descaro se dirigió á la puerta por entre la baránda que había en la sala, que no le abrió paso sino después de haberle atronado los oídos con el ruido y la gritería que le armaban.

Cuando abandonó el local, D. Arturo con tono placentero dijo:

—Nada de eso hemos de ver. El ha puesto su firma y la obligación está en debida forma; con esto hay bastante. Cierto que le dije que echaría á la niña de las ruinas, y yo no la he despedido.... Pero como no señalé época.... ¡está claro! puedo dilatar el cumplimiento.... He tomado la revancha, pero una revancha completa. ¡Pues no se creyó el mofletudo señor que yo era corto de memoria...! ¡Ja! ¡ja! Mas no ha sido así.... ¿Y quién quería que lo pagara? Esta pequeña.... ¡No faltaría otra cosa!

Después, alegre y satisfecho, tomó la mano de la niña y haciéndola dar una vuelta á la mesa, la sentó sobre ella y le dijo:

—Ahora, pequeña, estáte ahí, frente á mí, y cuéntame la vida que haces entre mis rocas, donde quiero que continúes, aunque rabie el gruñón de D. Onofre. Estas gentes son testigos del arrendamiento perpetuo que te hago, ¿lo oyen Vds? y sin que tengas que pagarme renta, porque así no contrarío la voluntad de mi querida madre.... Mas, me ocurre una idea, pues tengo muchos deseos de ver cómo te las has arreglado para vivir donde sólo habitan los buhos.... ¿Quieres que vayamos juntos á la torre?...

—¡Sí, señor!—respondió la huérfana, que ya había recobrado la calma, con graciosa sonrisa.

—¡Bueno! Tú me vas á llevar allí y me vas á enseñarlo todo, ¿no es verdad, señorita Robinsoneta?

—Me llamo María, señor,—dijo con su candorosa sencillez la niña.

—Muy bien,—replicó con cariño D. Arturo;—tu madrina te puso un nombre bonito; pero yo te doy otro que no te desagradará: te quiero llamar Robinsoneta, porque creo que bien puedes pasar por una nietecita de Robinsón. ¿No te parece á tí lo mismo?

—Como V. quiera, señor,—le contestó la niña.

Y el nombre corría de boca en boca de los presentes, que le repetían sin comprender su significado.

Cuando D. Arturo y su joven arrendataria abandonaron la sala de la posada y se pusieron en camino de la Torre, iban seguidos de más de cincuenta aldeanos que, al atravesar la aldea, prorrumpieron en las más ruidosas demostraciones de júbilo: «¡Viva don Arturo el bondadoso!» Y batiendo las palmas, aclamaban á Robinsoneta... y algunos llegaron á gritar: «¡Abajo D. Onofre!»

¿Qué se había hecho de la omnipotencia y del antiguo prestigio del usurero? A decir verdad, este cambio de opinión, ó mejor dicho este olvido de las consideraciones aparentes que se guardaban al mofletudo señor, no se había obrado de repente; sólo se necesitaba que (como vulgarmente se dice) hubiera uno que pusiera el cascabel al gato; y debemos confesar que el triste efecto que había producido en el ánimo de los aldeanos la obstinada é infundada persecución contra la huérfana, fué la señal de la reacción y del cambio efectuados. Al abrazar D. Antonio la causa de la anciana Burel, cuando el usurero la echó de la casa que habitaba á consecuencia de la intervención que su hijo Pedro había tenido en la defensa de la huérfana, muchos, ante el rasgo de valor del honrado labrador, se preguntaron por qué, sin estar obligados, se habían de rebajar hasta el punto de guardar al usurero deferencias y atenciones que de ningún modo merecía. La audacia y el valor del acomodado labrador fueron el primer impulso dado á la obra que con el tiempo se había de llevar á efecto. Poco á poco, los que nada tenían que temer ni esperar de D. Onofre eran muchos más, y sólo se necesitaba encender la mecha para que estallara el movimiento de *rebelión*, que cada día se iba acentuando más por descubrirse mayores motivos de queja contra un hombre que tan brutalmente se había impuesto y que se creía indiscutible é invulnerable.

Se fueron descubriendo muchas cábalas y chanchullos que el usurero había tratado de ocultar, y que en su día podían servir de armas poderosas contra tan aborrecido señor... Unos sabían una cosa, otros otra... y el crédito y la reputación de un hombre tan rapaz, tan poco considerado y de tan malas entrañas iban siendo menores á medida que mayores eran los cargos que contra él aparecían; y los aldeanos honrados se avergonzaban de la consideración y del respeto que habían guardado á un hombre tan malvado, tan cobarde y tan grosero; y se llegó á formar una especie

de liga que se había propuesto librar al país de su presencia.

Estas ideas adquirirían cada día más prosélitos entre las personas mejor acomodadas; y de esta manera se explica la actitud que el alcalde, arrastrado sin duda por el ejemplo, había tomado en favor de la huérfana cuando se le dió el parte de haberla cogido pescando cangrejos.

Añádase á esto que, herido el usurero en lo más vivo por el sistema tan humillante que contra él se ponía en juego, y dado su carácter brutal, altanero y orgulloso, se obstinó en la lucha y no reparaba en los medios de defensa, por indignos y despreciables que fuesen. Había aceptado con arrogante altivez el combate, y cuanto peor era el terreno que pisaba, mayores eran su obstinación, sus amenazas y las venganzas que pensaba tomar con las inocentes víctimas haquebían caído en sus manos y que debían pagar por el común enemigo....

De este modo puede explicarse el regocijo que todos habían manifestado al ver que D. Arturo le había dado tan solemne chasco.

Debemos también decir que la anciana Burel había ya pagado por completo á su antiguo propietario con los salarios que durante los seis primeros meses habían ganado ella y su hijo en casa de D. Antonio; y que aunque era para ellos respetable la cantidad que le habían entregado, estaban muy contentos por verse libres de tan repugnante ser.

Sea de esto lo que fuere, Robinsoneta (pues ya no le daremos otro nombre) se convirtió en arrendataria legal y pacífica de la Torre de los buhos y de algunas otras dependencias del arruinado castillo, que don Arturo le había señalado, y no tenía que pensar en otra cosa que en mejorar las condiciones de su establecimiento.

Y, merced á los beneficios, relativamente importantes, que su pequeña industria le proporcionaba y que procuraba que fuesen cada vez mayores, introducía cada día nuevas mejoras en la Torre.

La especie de cueva que antes habitaba, la convirtió en una buena habitación, pues buscó á un albañil y le mandó arreglarla con puerta, ventana, hogar y embaldosado; y aunque sencilla, quedó una habitación sana y adecuada para ella.

Y con tablas que le dieron algunos aldeanos á quienes ella compraba los géneros que formaban su pequeña industria, durante las tardes de los domingos le hizo Pedro una mesa, taburetes, fuelle.... Pedro ayudó también á su amiga á hacer un gallinero, un palomar y á arreglar las cuevas para los conejos, que tan necesarias le eran por haber ido aumentando ya el número.

Robinsoneta, á quien jamás cogió el sol en la cama, así en invierno como en verano, no dejaba baldía ninguna parcela de tierra, por pequeña que fuese, que admitiera cultivo. En unas partes sembraba y en otras plantaba, y lo hacía con el mayor interés, porque D. Arturo, que era de bastante edad y no tenía sucesión directa, le había dicho que ya dejaría arregladas sus cosas de modo que nadie pudiese despojarla de la posesión que disfrutaba.

Todo se había transformado y todo había cobrado mayor animación en las ruinas y sus alrededores. Y cuando tenía que ausentarse Robinsoneta, quedaba allí el fiel y temible Leal, que como si tuviera conciencia del cargo que se le confiaba, ejercía sobre todo la más celosa vigilancia.

Y pasaron días, semanas y meses y cada vez eran mayores la estimación y el aprecio que lograba captarse la amable y laboriosa Robinsoneta, al paso que mayores iban siendo el descrédito y la repugnancia pública que se dejaban sentir hacia el usurero y los dos seres antipáticos y repulsivos que con él vivían.

CUARTA PARTE.—¿QUIÉN SERÁ EL DUEÑO?

I

DOS ACONTECIMIENTOS

En la primavera en que nos hallamos han de tener lugar dos actos públicos y solemnes á los que piensan asociarse los vecinos de la aldea, para manifestar su aprobación por uno de ellos y su antipatía por el otro.

Durante el invierno, habían visto los aldeanos que la casa del usurero era visitada con frecuencia por



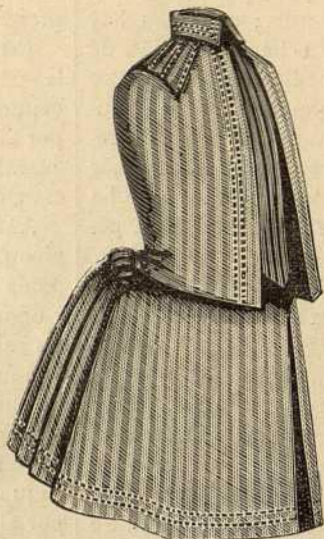
A 34.-Abrigo de viaje (delantero)

un forastero muy lechuguino que, después de una larga visita, salía acompañado de D. Onofre hasta la carretera, donde tomaba el coche para la villa.

Era un hombre de treinta y dos años; gastaba guantes amarillos; su bigote era largo y poblado; vestía una levita muy ajustada y pantalones largos y estrechos, y el sombrero, que era muy pequeño, le llevaba echado hacia la oreja derecha. Iba jugando siempre con un junquillo con puño de oro; se daba aires de gran señor; fumaba cigarros habanos, y del bolsillo de su levita pendía una de las puntas de un fino pañuelo de batista... Una vez llegó á caballo y se volvió de igual manera... Y como tan repetidas visitas hubiesen excitado la curiosidad en la aldea, trataron de saber quién era y preguntaron á Nicasio. Este, que aparentaba tener gran satisfacción al darles noticias, les dijo que el señor marqués de Burlesac era el novio de la señorita Julia y que ésta sería la señora marquesa para la próxima pascua de Resurrección.

El bribón de Nicasio les enseñaba muchas monedas de plata que el generoso marqués le había dado, y no hallaba expresiones con que elogiar las altas y revelantes prendas que adornaban al heredero de la aristocrática y opulenta familia que pronto había de ser el esposo de su señorita, de la que se había enamorado en la villa un día que D. Onofre estuvo convidado á comer en casa del *banquero* del marqués, persona muy amiga de su señor.

Y se habló mucho en la aldea del almibarado y opulento yerno, que, según todas las apariencias, no era más que un pobre segundón de un título que an-



B. 36.-Abrigo de playa para niña



C. 37.-Corpiño de surah

daba á caza de gangas para adquirir la fortuna que aparentaba tener. ¡Veremos la acogida de que va á ser objeto!

Otra de las manifestaciones que esperaban hacer los aldeanos era de índole bien distinta.

Nuestras lectoras recordarán que la huérfana, que había asistido con asiduidad á las pláticas catequísticas para la primera comunión, dijo al párroco que pensaba hacer la suya en la próxima Pascua.

En esto la huérfana obedecía al sentimiento que dominaba entonces todos sus pensamientos y sus actos. El instinto de dignidad, regla única é invariable á la que ajustaba su conducta, no la permitió entonces impetrar la protección de nadie para poder presentarse con decencia al lado de las demás jóvenes; pero como en el año transcurrido había cambiado su situación, Robinsoneta se preparaba á la primera comunión con grande alegría y satisfacción, ya por el acto piadoso que tanto anhelaba llevar á cabo, ya por no deber á nadie más que á su trabajo las sencillas galas que había de vestir aquel día.

—Tú no irás sola á la iglesia,—le había dicho un



38.-Peregrina de capucha



39.-Corpiño de tusor



A 35.-Abrigo de viaje (espalda)

domingo la anciana Luisa. Algunos días después subió D. Antonio á la Torre, y le hizo presente que, si ella era gustosa, la serviría de padre. Al oír esta oferta, se estremeció Robinsoneta y le tomó las manos para besárselas. El labrador la cogió la cabeza entre sus brazos y le dijo que esperaba que en ese día, después de la ceremonia, iría á comer á su casa y que había de tomar asiento entre su buen amigo Pedro y él. Y la oferta fué aceptada con gusto y con agrado.

El casamiento de la señorita Julia estaba señalado para el primer sábado después de Pascua, y todos los vecinos fueron testigos de los fastuosos preparativos que se hacían para arreglar las habitaciones de los futuros esposos. Todo era movimiento en la casa del usurero. Se adornaba la fachada; se hacían obras interiores; los muebles entraban á carros; las modistas llevaban trajes.... ¡Todo era poco!

(Continuará)

PASATIEMPOS CHARADA

Es *prima* rio gallego;
Cuando *una* y *dos* se da á alguien
Más corrido que una mona
De fijo suele dejarle.
Dos y *tres* pastor famoso
En sainetes y romances,
Y si al *revés* se colocan
Es tierra de cierta clase.
El *todo* es un instrumento
De ruido poco agradable.

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los corresponsales al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



Henry Sells, Editt.

L. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N°95

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 95

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 8 años.—2 y 3. Trajes de paseo.—4. Puntilla Renacimiento.—5. Bordado al pasado.—6. Cuadro de malla.—7. Punta de encaje Renacimiento.—8. Sombrero de paja de fantasía.—9 y 10. Abrigo de viaje (espaldas y delantero).—11 y 12. Trajes de establecimientos balnearios, vistos por detrás.—A. 13. Corpiño Marcela.—B. 14. Corpiño Valentina.—15. Traje de señora joven.—C. 16. Niña de 6 años.—D. 17. Matinée madrileña.—E. 18. Matinée castellana.—19. Vestido de criatura.—20. Abrigo de criatura.—21. Traje de señora joven.—22. Niño de 4 años.—F. 23. Traje marino.—24. Vestido de niña.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 95.—Corpiño Marcela.—Corpiño Valentina.—Redingote de niña de 6 años.—Matinée madrileña.—Matinée castellana.—Vestido marino.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos balnearios.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 95.—Corpiño Marcela (grabado A 13 en el texto); Corpiño Valentina (grabado B 14 en el texto); Redingote de niña de 6 años (grabado C 16 en el texto); Matinée madrileña (grabado D 17 en el texto); Matinée castellana (grabado E 18 en el texto); Vestido marino para niño de 4 años (grabado F 23 en el texto).—Veáanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de establecimientos balnearios.

Primer traje.—Falda de tafetán color ceniza de rosa, cubierta en toda su altura de volantitos festoneados. Polonesa de bengalina ceniza de rosa, elegantemente recogida á un lado con lazos de cintas. El corpiño de la polonesa está guarnecido de draperías y cerrado con una presilla abotonada. Sombrero

de paja, forrado y guarnecido de faille ceniza de rosa: las plumas son adecuadas á la cinta.

Segundo traje.—De faille color de ladrillo y encaje negro. La falda es de este encaje sobre un viso de seda color de ladrillo. La túnica, de encaje negro drapeado, está adornada con aplicaciones y colgantes de pasamanería. La drapería del puf, así como el corpiño, son de faille ladrillo. Camisola de encaje negro, collar y alamares de cuentas de pasamanería. Capotita de trenzado de oro sobre viso de color de ladrillo; penacho de plumas de este color.

Los grabados 11 y 12 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 8 AÑOS. Redingote de lana de color beige, abierto sobre un delantero plegado de encaje de color crema. Las solapas y el cuello son de faille blanco; y los alamares grises. El cinturón, de terciopelo granate, separa la falda plegada del corpiño. Medias de color de granate. Sombrero de paja, guarnecido de cintas rayadas de granate y blanco.

2.—TRAJE DE PASEO. Falda de estameña á cuadros de color de castaña y gris-plata. Túnica-redingote de lana gris-plata. Corpiño-coraza de la misma tela, guarnecido de solapas y bocamangas color de castaña. Chaleco bordado de este último color y gris-plata. Capota de paja azul guarnecida de cintas color de castaña y gris-plata con florecitas sonrosadas.

3.—OTRO TRAJE DE PASEO. Falda plegada y abolsado de surah liso color de serbal. Túnica-redingote y corpiño de surah moteado de color serbal sobre fondo beige claro; cuello y bocamangas de faille blanco. Sombrero de gasa bullonada blanca, guarnecido de cintas de gasa blanca con quadritos de color serbal.

4.—PUNTILLA RENACIMIENTO, de trencilla y punto de aguja, para adornar trajes de señoras y niñas.



1.—Niña de 8 años

2 y 3.—Trajes de paseo

5.—DIBUJO DE BORDADO DE APLICACIÓN SOBRE ESTAMEÑA Ó RASO, hecho al pasado ó á cadeneta. Este dibujo se usa para tapetes, cortinajes, tapetes de piano, almohadones, etc.

6.—CUADRO DE GUIPUR SOBRE MALLA. El que representa nuestro grabado se hace á punto de estrella y de cordoncillo, sobre malla de un tamaño regular y con hilo adecuado. Se le puede emplear para albas, cojines, etc, intercalando los cuadros de malla con cuadros ó entredoses de raso.

7.—PUNTA DE ENCAJE RENACIMIENTO, para transparentes, cortinillas, colchas, colgaduras de cuna, etc.

8.—SOMBRERO DE PAJA DE FANTASÍA, guarnecido de cintas de color de hilo crudo y flores de geranio encarnado colocadas á modo de racimo en la abertura que dejan las dos alas cortadas.

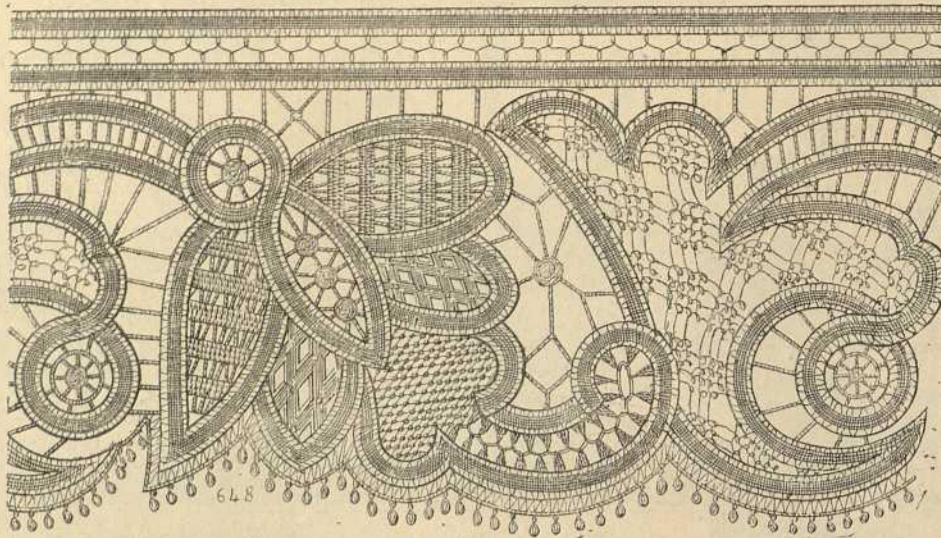
9 y 10.—ABRIGO DE VIAJE (espalda y delantero). El delantero está fruncido á modo de coselete; estos fruncidos se repiten en los hombros y junto al cuello á modo de collar. Estos abrigos se hacen de Albi6n asargado, cheviot de verano y lanas de fantasía. Las bocamangas son de terciopelo oscuro.

11 y 12.—TRAJES DE ESTABLECIMIENTOS BALNEARIOS, del figur6n iluminado, vistos por detr6s.

A 13.—CORPIÑO MARCELA, de fular color de glicina, adornado de tiras de terciopelo del mismo color, pero m6s oscuro. La camiseta y las mangas son de gasa bullonada de color crema; los bullones est6n alternados con entredoses de encaje de Valencienes. Las draperías que terminan en punta en la parte inferior del corpi6n son de Valencienes.

B 14.—CORPIÑO VALENTINA, de surah azul p6ldido con rayas negras. Las draperías y el plastr6n son de encaje negro, as6 como el adorno del cuello, de las mangas y el volante colocado á modo de haldetas.

15.—TRAJE DE SEÑORA JOVEN, de tela rayada, con listas bayadera. La t6nica forma delante un delantal drapeado; el puf cae recto por un lado y á pliegues de capucha por el otro. Chaqueta-



4.—Puntilla Renacimiento



5.—Bordado al pasado

rradas de encarnado est6n guarnecidas de un vuelo duquesa. Cuello vuelto de encaje. Lazos de faille encarnado antiguo.

E 18.—MATINÉE CASTELLANA, compuesta de una camiseta de encaje, de una chaqueta de surah pompadour, con haldetas, abrochada con una presilla. La camiseta de encaje se ve por entre las haldetas. Las mangas van adornadas de encaje.

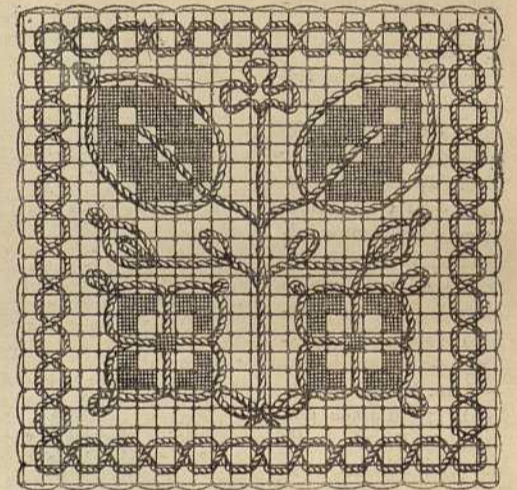
19.—VESTIDO DE CRIATURA, cuya falda se compone de dos volantes de punto de aguja. Corpi6n de faille de color crema, fruncido por un lado á modo de drapería; el cuello, que es de punto de aguja, cae en forma de solapa sobre el del corpi6n. Plastr6n de faille, con pliegues cruzados; canesú, cuello y pu6os de punto de aguja. Cintur6n de faille de color crema.

20.—ABRIGO DE CRIATURA, de encaje, compuesto de una falda sobre la cual se ata un cintur6n de faille de color crema 6 de cualquier otro color y de una peregrina de encaje adecuado con entredoses calados alternados con el encaje.

21.—TRAJE DE SEÑORA JOVEN, de velo azul Danubio con rayas de color de amapola. La t6nica, graciosamente recogida con un

lazo de terciopelo amapola, cubre casi enteramente la falda. El corpi6n, abierto, deja ver una camiseta de gasa color de amapola bordada de cuentas. Un encaje bret6n guarnece el cuello, la solapa, el cintur6n y una parte de la manga por debajo de la vuelta de gasa amapola. Sombrero de paja, guarnecido de terciopelo color de amapola y de flores silvestres. Sombrilla amapola, cubierta de encaje.

22.—NIÑA DE 4 AÑOS. Traje de muselina de lana de color de marfil



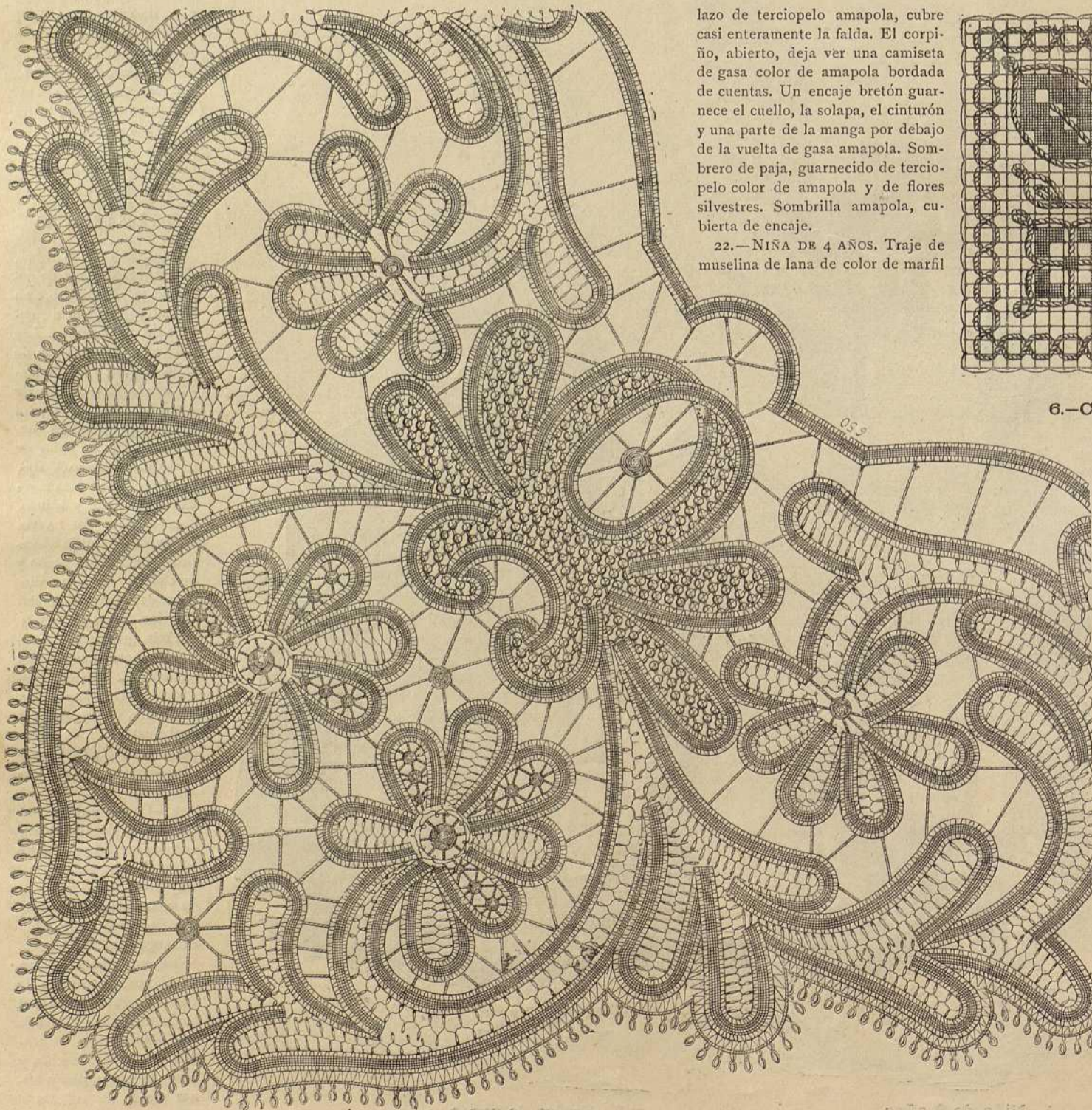
6.—Cuadro de malla

con cuadros granate. Faldita fruncida guarnecida de solapas color de granate. Cintur6n, canesú, solapas y bocamangas, de terciopelo del mismo color. Chaleco con draperías, de siciliana de color de marfil. Sombrero de paja forrado de terciopelo granate. Penachos de plumas crema con la parte inferior sombreada de encarnado. Lazo de raso de color crema.

F 23.—TRAJE MARINO para ni6o de 4 a6os, de sarga azul marino, guarnecido de pliegues de lana encarnados. Blusa con gran cuello, trenzada por delante. Plastr6n de lana encarnada, con canesú bordado.

24.—NIÑA DE 6 AÑOS. Vestido blusa de encaje de color de hilo crudo. La sobrefalda est6 rodeada de un borde de otomano de color p6ldido. Tirantes sujetos al corpi6n, de color de rosa. Cuello, lazos y cintur6n de otomano color de rosa.

(Los patrones del Corpi6n Marcela, del Corpi6n Valentina, del Redingote de ni6a de 6 a6os, de la Matinee madrile6a, de la Matinee castellana y del Traje marino para ni6o de 4 a6os, est6n trazados en la hoja n.º 95 que acompa6a á este n6mero.)



7.—Punta de encaje Renacimiento

REVISTA DE PARIS

Bien mirado, tiene muy poco de envidiable la condición de los grandes personajes.

Cierto que todo el mundo se afana por llegar á serlo, obedeciendo á ese deseo de notoriedad que es una de las debilidades de nuestra naturaleza humana; pero cabe afirmar que una vez satisfecho este deseo, cuando se ha llegado á adquirir una posición que nos hace descollar sobre la masa común de los mortales, esta posición tiene sus inconvenientes y desventajas que no sé si encontrarán su compensación en las consideraciones y deferencias que á las personas elevadas se muestran ó en la satisfacción del amor propio y del orgullo bien ó mal fundado.

Más aun, casi me atrevería á asegurar que esta satisfacción la sienten en parte los que desde una humilde esfera han conseguido llegar por sus propios méritos á un puesto eminente; pero los que por derecho de nacimiento, como los reyes y príncipes, están acostumbrados á ocuparlo, deben sufrir desagradables contrariedades al ver siempre fijas en ellos las miradas del vulgo y no poder vivir la sencilla vida del resto de los hombres, sin exponerse á las murmuraciones, habillitas y sandios comentarios de los muchos que aun los consideran como si su modo de ser y su naturaleza fuesen distintos de los de los demás, y no tuvieran las mismas necesidades y deseos.

Me inspira estas reflexiones la reciente estancia del emperador del Brasil, Don Pedro II de Alcántara, en esta ciudad de París. Desde el momento en que el simpático monarca puso el pie dentro del recinto de la po-



8.—Sombrero de paja de fantasía



9.—Abrigo de viaje (espalda)

gran noticia diciendo en qué momento se ha reído el monarca y si su hilaridad ha durado mucho ó poco.

Convengamos en que esta molesta fiscalización de las acciones de un príncipe, que se distingue ciertamente por su modestia, que sólo ha estado de paso en nuestra capital, y por consiguiente más bien como *touriste* que como jefe de dilatadísimo imperio, no tiene nada de agradable, y que es más á propósito para renegar de la curiosidad parisiense que para encomiar su hospitalidad.

Afortunadamente se trata de un monarca bondadoso y dotado de mucho talento, que perdonará sin duda estos inconvenientes de nuestras costumbres. El viaje que ha emprendido, más que de recreo, es una licencia que á sí mismo se ha concedido para restablecer su salud, algo quebrantada á consecuencia de una enfermedad que puso en peligro su vida á principio de este año.

De aventajada estatura, derecho y fuerte á pesar de sus sesenta y dos años, y de hermosa presencia, el emperador lleva una larga barba blanca; su mirada es profunda é inteligente, su fisonomía franca, pero en la que se revela gran energía, conociéndose en él al hombre resuelto que no ha temido empuñar las riendas del gobierno á la edad de quince años. Dotado de sólida instrucción, comprende nueve ó diez lenguas y habla siete: portugués, francés, inglés, italiano, español, alemán y latín. Es el tipo del pensador y del erudito, muy versado en las ciencias, individuo de la mayor parte de las Academias del mundo, entre éstas el Instituto de Francia, y sobre todo, un inteligente hombre de Estado, que se desvela por el bienestar de sus súbditos y á quien

blación, se apoderó de él la gaceta, y durante los breves días que aquí ha residido, no han dejado de dar cuenta los periódicos de sus más insignificantes acciones, con una minuciosidad que rayaba en ridículo.

El prurito de todos los *reporters* de pasar por bien informados les ha hecho cometer verdaderas indiscreciones, no sólo dando diaria cuenta al público de todos sus pasos y movimientos, de sus visitas á los diferentes establecimientos de la capital, y hasta de lo que comía y bebía, sino llegando hasta molestarle con sus entrevistas para insertar al día siguiente un par de columnas dedicadas á una conversación más ó menos confidencial é insignificante. Periódico ha habido, y de los que pasan por más sesudos y discretos, que ha creído dar una

política, está unánime en declarar que, en cuanto á sus resultados prácticos, nuestro Conservatorio nacional de música y declamación está en decadencia. El concurso de ópera de 1887 ha sido el más flojo que se ha presenciado de doce años á esta parte, pues de los diez y seis alumnos que han aspirado al premio, ni uno solo, hasta los mismos que lo han obtenido, pasa de los límites de la medianía. Pero como dice un crítico, esto no es culpa del jurado, pues esta misma medianía es un embarazo para su indulgencia natural, ni tampoco del director y profesores de la Escuela, á cuyas lecciones deben su reputación y sus triunfos tantos ilustres artistas: consiste pura y simplemente en que «hay mala cosecha.»

Añadiré por mi cuenta que la causa de tan

éstos pagan sus cuidados paternos con su cariño y lealtad.

Tales son las noticias que debo dar acerca del monarca brasileño, que ha sido breves días nuestro huésped; quien desearé más sobre su estancia en París, le bastará recorrer los principales periódicos y podrá satisfacer cumplidamente sus deseos.

Estéril por demás la quincena en acontecimientos que tengan relación con la vida del gran mundo, por cuanto el gran mundo está hoy lejos de París, tan sólo el mundo artístico ha dado asunto para las conversaciones de estos días, pero no las eminencias del arte, sino los aspirantes á serlo.

Por desgracia, es de temer que la aspiración no llegue á la realidad, á juzgar por la exhibición que de sus talentos y aptitudes han hecho los citados aspirantes.

Sin duda recordarán mis lectoras, que esta es la época en que prueban sus conocimientos y adelantos los alumnos de nuestro Conservatorio nacional de música y declamación, con el cual viene sucediendo lo que con las Exposiciones anuales de Bellas Artes, esto es, que la cantidad perjudica á la calidad.

También en esta ocasión se ha podido aplicar la frase bíblica de que «muchos son los llamados, pero pocos los escogidos.» Doscientos sesenta premios, entre ellos treinta y ocho primeros, se han otorgado á los diferentes alumnos que han tomado parte en el concurso de este año, pero, ¿cuántos los han merecido? Esta es la cuestión.

Toda la prensa parisiense, así la profesional como la



10.—Abrigo de viaje (d elantero)



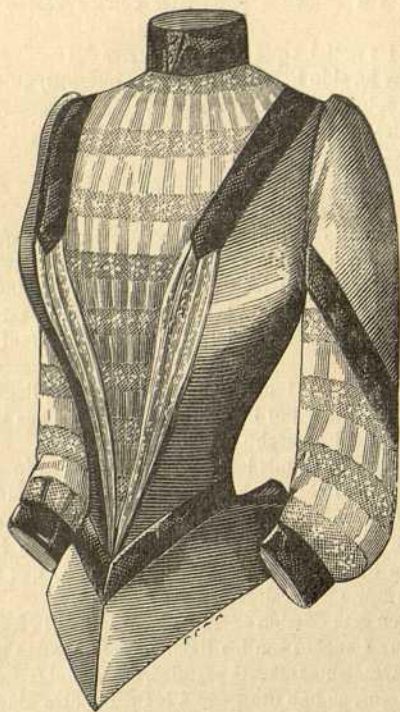
11 y 12.—Trajes de establecimientos balnearios vistos por detrás)

menguado resultado se debe en gran parte á las pretensiones de los alumnos; pues muchos de ellos, que serían excelentes como cantantes ligeros de opereta, se empeñan en acometer los grandes papeles de la ópera sería para los que carecen de aptitud y facultades, y de aquí la insuficiencia de sus esfuerzos y el malogro de sus estudios. Es de creer que sus profesores les aconsejen el mejor rumbo que pueden dar á sus talentos, pero contra el amor propio que ciega y la falaz esperanza en ocupar un puesto eminente en la carrera lírica no hay consejo posible.

Por otra parte, muchos de los hombres presentados á concurso han pasado ya de la edad á propósito para enseñorear la voz ó las acciones, pues pasan de los veinticinco años, y uno de ellos, que por cierto no ha conseguido premio alguno en esta ocasión, cuenta ya treinta y uno. No sé si existirá en el Conservatorio un reglamento que prohíba la admisión de hombres llegados á cierta edad; pero si no existe debiera haberlo, porque cuando se empiezan los estudios musicales á una edad relativamente avanzada, la práctica ha demostrado que no es posible llevar á buen término la educación artística.

Así es que el concurso de este año no ha dado á conocer ningún alumno que pudiera calificarse de notable entre cantantes y actores. Entre las alumnas de ópera se ha distinguido Mlle. Durand, que ha obtenido un primer premio por la brillantez con que ha cantado el aria de la Sombra de la ópera *Dinorah*, y á la cual ha dispensado el público una ovación de la que ha participado el jurado por su acierto en premiarla.

De los alumnos de declamación, nada menciona la



A 13.—Corpiño Marcela

vincias y por el extranjero, como Sarah Bernhardt, la Judic y la Granier, se ejerciten desde su infancia en la práctica de los viajes, á fin de no marearse en los barcos, poder dormir en los coches de las vías férreas, aprender los rudimentos de las lenguas extranjeras, hacer el equipaje, y no dejarse robar por los fondistas ó por los empresarios. Manifiesta además lo conveniente que sería crear una cátedra de política contemporánea y nombrar para desempeñarla al popular Paulus, ese artista *sui generis* del Alcázar, que con sus *couplets* políticos ha sabido crearse una gran reputación, atraer un numeroso público al café concierto donde trabaja y popularizar sus canciones.

Probablemente habrá tenido en cuenta el satírico escritor, al hacer esta proposición, el afán con que la mayoría de los parisien- ses acude á llenar el café concierto del Alcázar, desdeñando otros espectáculos más serios, sólo por oír las canciones de Paulus.

Pero también es verdad que á éste le deben importar poco las sátiras de la prensa, desde el momento en que sus *couplets* le proporcionan honra y provecho. ¿Quiéren saber mis lectoras cuánto ha producido una sola canción (porque el mismo Paulus publica las canciones que canta, es su propio editor), la titulada *En revenant de la revue*, dedicada al general Boulanger? Cuarenta mil francos al autor M. Delormel y á Paulus, y treinta mil al autor de la música, que vende aparte los acompañamientos para arpa y para piano. ¡Setenta mil francos por derecho de propiedad literaria! Si la can-



D 17.—Matinée madrileña

fama, y en cuanto á los de música instrumental, sólo los que se han presentado á demostrar sus conocimientos y adelantos en el arpa y el piano han llamado con justicia la atención.

En suma, el concurso de este año no ha revelado ningún futuro genio que pueda sostener el pabellón del arte lírico ó dramático francés á la altura á que supieron colocarlo otros alumnos salidos del mismo Conservatorio.

..

Y á propósito de este establecimiento. Ocupándose un crítico de los vacíos que en su enseñanza se notan, propone en sentido humorístico algunos medios para llenarlos y entre ellos un Laboratorio de Viajes para que los artistas, y sobre todo, las *estrellas* que pasan gran parte de su existencia en *tour nées* por pro-

Se han tomado con minucioso cuidado todas las medidas necesarias para el mejor éxito de tan arriesgado viaje, y para evitar que los aeronautas sufran la desgraciada suerte de los malogrados Sivel y Croce-Spinelli, víctimas de su amor á la ciencia en una ascensión análoga, y una comisión especial que cuenta con el concurso de la Oficina central meteorológica y con el de la Facultad de Medicina, trazará el programa de los estudios que deben hacer los viajeros en las regiones atmosféricas.

Además de los aparatos adecuados de que éstos irán provistos, llevarán trajes á propósito para arrostrar una diferencia de temperatura, que puede ser de cincuenta grados en una hora, problema resuelto merced á los consejos del geógrafo M. Lienard, que en sus muchos viajes aerostáticos ha adquirido la práctica necesaria para evitar semejante peligro. Estos tra-



15.—Traje de señora joven

ción es bonita, la cantidad no lo es menos. ¡Y pensar que Paulus, un simple cantante de café-concierto, gana este dinero, mientras Milton con dificultad obtuvo quince libras esterlinas por su inmortal poema! ¡Cuánto han cambiado los tiempos!

..

Dejando las regiones de la baja tierra, por más que sean las del arte, para remontarnos á las del espacio, debo anunciar que se habla mucho entre eruditos é ignorantes de una expedición próxima á emprenderse á las alturas en un globo de nueva construcción. Los aeronautas, que no lo son de oficio, sino sabios encargados de una misión científica especial, se proponen remontarse á 8000 metros de elevación con objeto de averiguar personalmente si el hombre puede respirar y vivir á semejante altura, y en caso afirmativo si conserva bastante lucidez para hacer útiles observaciones meteorológicas.

C 16.—Niña de 6 años

cuales se pliega y monta una falda. La manga está abierta, lleva un trenzado de oro encima y está bordada de trencilla de oro y castaña, lo mismo que la espalda y el canesú cuadrado, al cual se sujetan los pliegues del delantero. Unos cordones de color de castaña y oro, que parten de debajo del postillón, vienen á anudarse delante por debajo de la cintura.

No es esta la única hechura que se da á tales prendas, pero la menciono para dar idea de lo que son.

El oro, la plata y las trencillas son ahora la nota característica de la moda en punto á adornos, y con ellos se guarnecen chaquetas, corpiños y otras prendas de fantasía.

El número de vestidos de encaje negro ó blanco va creciendo de día en día, así como los de tejidos bordados, y diariamente se envían muchos desde París á las poblaciones de baños. También se ven mucho los fuláreds, las telas vistosas, y las batistas de colores vivos.

De todas las innovaciones, más ó menos



B 14.—Corpiño Valentina

jes serán de seda, forrados interiormente de piel fina y ligera.

Dentro de breves días se expondrá al público la barquilla del globo *Horla* pertrechada de todo el laboratorio aéreo indispensable para un viaje de tal naturaleza.

Dios dé buena suerte á los atrevidos viajeros.

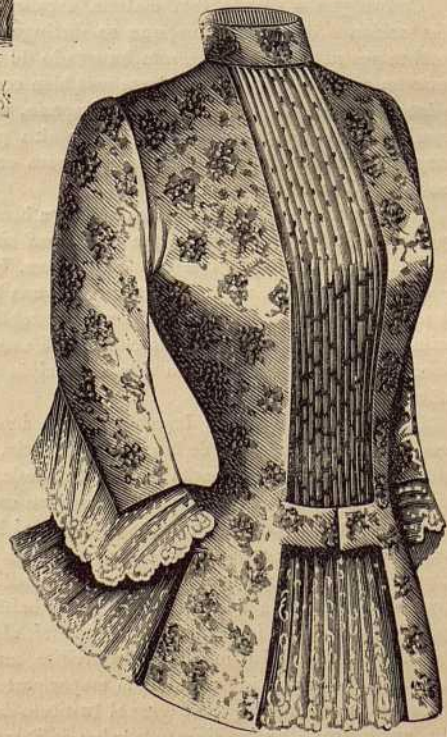
..

Entre las novedades que crea la moda en esta época del año figuran los mantos y abrigos de coche. Como la estación y la temperatura se prestan á que se hagan elecciones caprichosas en el color y en la tela de estas prendas, se ven combinaciones de gran originalidad.

Estos mantos son por lo general largos, de sedas ligeras, como surah, raso maravilloso, cachemira de seda, piel de seda y hasta fulard, todas ellas lisas, ó cuando más salpicadas de lunarcitos.

El género adoptado se hace con telas de las llamadas de estilo, como cachemira, pompadour ó alguna fantasía oriental, y cuando la tela es una mezcla de seda y lana, hilo y seda y aun seda y algodón, no son los menos fuertes ni los menos bonitos.

Los pañetes ligeros entran también en la confección de abrigos de coche elegantes, como lo atestigua uno de pañete azul marina forrado de seda oro viejo que acabo de ver en uno de nuestros principales establecimientos. El delantero está plegado á pliegues planos fijados hasta la cintura. La espalda es lisa, ceñida como una chaqueta, y terminada en dos haldetas postillón, bajo las



E 18.—Matinée castellana



19.—Vestido de criatura

En punto á cuestión teatral ó á otra clase de diversiones, nada nuevo puedo anunciar, pues sigue la clausura de unos teatros y los otros continúan con su gastado repertorio.

Como dato curioso, copiaré á continuación las cifras de los ingresos que han tenido los principales teatros de París durante la temporada de 1886-87:

Francos

Opera.	3.143,496
Teatro francés.	1.878,523
Opera cómica.	1.573,567
Edén.	1.276,725
Variedades.	1.163,955
Puerta de San Martín.	1.065,118

Los demás siguen en descenso progresivo desde el de la Gaité que recaudó 958,868 francos, hasta el de Beaumarchais que apenas pasó de 60,000; constituyendo entre todos un total de 19.234,798.

Los resultados de esta temporada han sido bastante más lisonjeros que los de la anterior temporada; por desgracia, todo induce á creer que la próxima no sea tan halagüeña para las empresas como la que ha terminado.

En un baile del gran mundo.

—Marquesa, mire V. á la condesa de G. ¡qué ojos tan feos tiene!

—Es verdad, querido barón; en cambio debe estar muy satisfecha con su boca.

—¿Por qué?

—Porque puede hablarse al oído sin que nadie la oiga.

ANARDA



F 23.—Traje de marino

atinadas que se introducen en los diferentes trajes de casinos he visto una bastante original en un traje hecho expreso para una gran señora que se halla veraneando, y que merece los honores de la descripción, pues su buscada extrañeza debe sentar muy bien á las mujeres rubias de tez blanca.

Consiste en un redingote de felpa negra rizada, con cuadros grises. La espalda es entallada y continuada por la falda de gruesos pliegues por detrás. Los faldones ó caídas de delante, separados de la falda, dejan ver otra falda fruncida de estameña gris, de anchos calados como ruedas, puesta sobre un viso de color de rosa pálido. La manga de felpa se abre sobre otra manga abolsada y corta de estameña gris. Unos delicados broches de plata vieja cierran el redingote en la cintura solamente, pues el delantero va abierto sobre una camisola de estameña gris, con una pechera de color de rosa.

el incoloro é inofensivo aspecto del agua, es entre nosotros no sólo fuente de riqueza, sino específico aplicado á muchas dolencias físicas y morales y de la que con razón pudiera decirse lo de aquella sangría de que habla Lope,

que á veces da salud, y á veces mata.

Prueba de lo primero son las excelentes fábricas con que contamos en casi todas las provincias y entre las que sobresalen las de Chinchón, Constantina, Escatrón, Monóvar y otras ciento que pudiéramos citar. Lo segundo queda demostrado con recordar que desde matar el gusanillo, sustituyendo para muchas clases sociales al castizo chocolate, hasta trastornar su



20.—Abrigo de criatura

cerebro para siempre con los efectos de una intoxicación alcohólica, recorre todos los estados, ya mezclándose al hirviente te, ya dando opalinos tonos al vaso de agua y empleado ora como tónico, ya como refresco para vigorizar el ánimo decaído ó para poner coto á la irritación rebelde.

Pero hasta aquí nada más que los sabidos peligros de su abuso teníamos que temer. Teníamos confianza en ese buen amigo con quien primero cuenta el cazador que sale de madrugada con la escopeta al hombro y el viajero que toma el exprés para emprender largo viaje. Sabíamos que no bebíamos otra cosa sino el jugo quemado de la generosa vid.

Pero ahora es otra cosa. Los alcoholes alemanes se han entrado por nuestros puertos como aquellos traidores que se fingieron amigos para ser señores y nuestro estómago se resiste á dar hospitalidad á un líquido que puede haber tenido su origen en las suelas de los zapatos desechados, en el maderamen de una casa sabe Dios á qué usos destinada, ó en los trapos que sirvieron á no muy limpios usos en cualquier hospital.

Y esto, después de todo, es el menor de los males. Contra este argumento hay aquello de que el fuego todo lo purifica,



21.—Traje de señora joven

22.—Niño de 4 años

ECOS DE MADRID

El aguardiente.—Chinchón, Constantina, Escatrón y Monóvar.—La invasión y la guerra civil. —¡Abajo el extranjero!—Carnes y leches.—El cólico y la insurrección popular.—Un gaje extraño.—La muerte de otro igorrote.—¡Tendrán frío!—Conflictos entre la religión y la ciencia. —Dos fanatismos.—Un centenario á Colón.— ¡Verán Vds. como no se hace!—El Alcalde de Móstoles.—Lo mismo digo.—Cante flamenco. —Una costumbre bárbara. —¡Que se prohíba! —Rifa extraña. —La herencia de Fernando I. —Positivismo moderno. —Ideas utilitarias.

Siempre ha sido cuestión importante entre nosotros la de los aguardientes. Esa bebida, traidora por excelencia, pues empieza por presentarse á nuestros ojos bajo

Lo sensible es que el alcohol alemán, aplicado á encabezar nuestros vinos, es un veneno que altera nuestro organismo y atenta á nuestra vida.

La invasión tiene todos los caracteres de todas las que registra la historia: primero ataca nuestra prosperidad colectiva, luego nuestra seguridad individual.

El grito de alarma está dado. Pongámonos á la defensiva y no escatimemos medio de ponernos á salvo, y, recordando los días de gloria de nuestra patria, digamos á voz en grito: «¡Abajo el extranjero!»

**

Y, sin embargo, cuando nos hayamos librado de la invasión, no habremos con-



24.—Vestido de niña

eguido gran cosa. Terminaremos la guerra de invasión y nos quedará en casa la civil.

Vivimos de milagro, como decía aquel cabo comendando la ordenanza.

Cada día se descubre una nueva adulteración en los alimentos.

Ni el vino que bebemos es vino; y en cuanto á la carne, ni nos queda el consuelo de decir de ella lo que Cervantes dijo de la olla de Don Quijote, *de algo más de vaca que carnero*.

Porque, ¡en cuántas ollas de Madrid se cocerá gato por liebre y potro por ternera!

Ojos que no ven...

Pero el estómago, aunque no tiene vista, tiene un instinto admirable y protesta de la broma de mal género que suele darle el paladar torpísimo, y allá en lo profundo de las entrañas levanta esa revolución terrible que se llama cólico.

Los cólicos se parecen á los levantamientos populares en dos cosas: en que no se contentan con menos que con la cabeza del tirano y en que se desarrollan con preferencia en la estación estival.

Este verano la revolucionaria ha sido la leche.

Afortunadamente se ha descubierto á tiempo la conspiración, que ha fracasado, no sin causar algunas víctimas.

Se ha sabido que la leche se confabulaba con los sesos de carnero, el almidón y el bismuto y no pocas veces con el estaño y el cobre de las vasijas para aniquilarnos y destruirnos.

El terror fundado contra ese precioso líquido, que nos sirvió en la infancia de nutrición y en toda edad contribuye poderosamente á fortalecer y vigorizar nuestro organismo, ha llegado al extremo de que los vendedores de leche casi están amenazados de quiebra.

Como en todas las medidas generales, toca á los justos como los pecadores. Sin embargo, el número de los justos es muy reducido y los justos que expenden leche en lo menos que pecan es en añadirle agua.

No hay restaurant de tercer orden en que no os sirvan, después de la comida ó el almuerzo, un delicado flan ó un abundante plato de arroz con leche.

—Pero, ¿cómo hacen este milagro?—exclamaba sorprendido un forastero el otro día.

—Es fácil de explicar,—le contestó un conocido, conocedor del misterio.—Las doncellas de las *demi-mondaines*, y aún de muchas señoras de posición, que tienen la costumbre de bañarse en leche todos los días para conservar mejor la frescura y diafanidad de su cutis, tienen como gaje agregado al salario el permiso de vender á los cafés y restauránts, los residuos de tales abluciones.

* * *

Otro igorrote, de los instalados en la Exposición Filipina, ha muerto.

Dícese que la causa de su fallecimiento ha sido el frío. ¿Qué temperatura usarán esos caballeros en su tierra, cuando se mueren poco menos que helados cuando nosotros estamos á punto de asfixiarnos?

Como cristiano que era, su cuerpo ha sido trasladado al cementerio católico del Este, donde por disputarse sus despojos, han tenido reñida batalla la religión y la ciencia.

En nombre de los estudios antropológicos y etnográficos, querían profundísimos doctores secuestrar el cadáver para estudiarlo en la sala de disección y depositar después sus huesos en la estancia de un museo.

El sacerdote defendió valerosamente aquellos despojos.

Un amigo que lo presencié, nos decía después:

—El cementerio nos recordó por un momento el escenario del teatro Español.

—¿Cómo?—le preguntamos asombrados.

—El cura y los doctores representaban sin saberlo uno de los más aplaudidos dramas de don José Echegaray: *Dos fanatismos*.

* * *

Un periódico de Nueva York, *Las Novedades*, redactado por españoles, recuerda que en 3 de agosto de 1492, salió Colón con sus tres carabelas del puerto de Palos de Moguer. Dentro de cinco años se

cumplirá, pues, el cuarto centenario de una de las empresas más gloriosas y más atrevidas realizadas por el genio humano.

El periódico referido inicia una idea para conmemorarle. Abrir una suscripción popular en América, Portugal y España, y con su importe restaurar, con monumental magnificencia, la casa que habitó Colón en Valladolid estableciendo en ella un museo consagrado exclusivamente á la memoria del ilustre navegante.

La idea es buena y lanzada en tiempo oportuno, pero es de temer la apatía que siente nuestro pueblo hacia sus glorias más legítimas, y que la acoja con su habitual indiferencia.

* * *

Y á propósito de conmemoraciones. La redacción del *Motín* ha echado á volar otro pensamiento que también merecía ser tenido en cuenta.

Entre los personajes de la edad moderna que mejor simbolizan la idea de la patria, figura en primera línea aquel célebre Alcalde de Móstoles, á cuya voz se alzó España entera contra el opresor.

Levantar una estatua á aquel héroe poco menos que desconocido, es un gran pensamiento.

El Alcalde de Móstoles no tiene antipatías de ningún partido; puede hasta representar el lazo de unión que, como en 1808, está pronto á unirnos siempre que el común peligro nos amenace, y su gloria es la gloria de nuestro pueblo entero.

¡Quiera el cielo que la idea enunciada por el *Motín* tenga la acogida que es de desear y que este proyecto no se quede como otros muchos sin la debida realización!

* * *

Como las ideas son como las cerezas, el hablar del ilustre Alcalde ha traído á mi memoria un libro. La cosa no parece tener ninguna correlación y la tiene.

El libro en cuestión es una escogida *Colección de cantares populares*, en que se agrupa lo más selecto que ha producido la rica vena del pueblo.

La idea de correlación es que la obra forma parte de la Biblioteca del ya citado *Motín*.

Lean ustedes el libro y de seguro agradecerán el consejo.

* * *

Si el abad juega á los naipes...

Pues sí, señor, si en la villa y corte de Madrid, la primera población de España, no sólo por el número de su vecindario, sino por el mayor grado de civilización y de cultura que se le supone, da en la flor de divertirse con novilladas por el estilo de las más bestiales, ¿qué se queda para los pueblecillos y lugarejos regidos por la ilustrada administración de media docena de patanes?

La costumbre de dar en las novilladas cuatro ó seis embolados que se permite capear á los aficionados, tiene que dar siempre tristes y repugnantes resultados.

En una de las últimas vimos morir á nuestros ojos á un infeliz. No aparentaba más de catorce años; el novillo le enganchó paseándole en triunfo, le lanzó al aire de una topetada y el desgraciado cayó sobre la arena para no volverse á levantar más.

Los que hablan mal y se exasperan contra las corridas formales no tienen razón; los que censuran estos bárbaros espectáculos, por mucho que griten siempre nos parecerán escasos sus lamentos.

¿Cuándo será la hora en que las autoridades tomen medidas enérgicas para evitar estos espectáculos?

Mientras esto suceda nuestra voz se unirá á los protestantes y no cesaremos de repetir que tal cosa es, no sólo muestra de un estado de falta de cultura lamentable, sino atentatorio á los más rudimentarios deberes que la idea de humanidad nos impone.

* * *

Noches pasadas presenciámos en el Circo de Price una rifa extraña.

De los leones que exhibe el arrojado domador M. Seeth, una hembra ha tenido la suerte de dar á á luz, con toda felicidad, una pareja de cachorros, y á su amo le ha ocurrido la idea de sortear uno entre los espectadores.

El agraciado fué el que era portador del n.º 1097.

No sabemos el nombre del afortunado mortal, pero si se llamara don Sancho, pudiera aquella noche haberse parodiado una de las cláusulas del famoso testamento de Fernando I:

León á don Sancho.

Y la verdad es que entre los espectadores pudo haber otra guerra civil tan encarnizada como aquella promovida entre hermanos y que terminó ante los muros de Zamora la vieja.

Los compañeros de galería del agraciado le lanzaban, al ver llevarse el animalejo, miradas dignas, por lo feroces, de Vellido Dolfos.

El vencedor del sorteo rehusó, no obstante, modestamente sus derechos por un puñado de monedas.

¡Oh positivismo moderno!

Un espectador interpeló, al que había hecho la compra, de este modo:

—¿Y para qué quiere Vd. en su casa ese animal dañino?

—¡Chist!—repuso el otro misteriosamente.—Le voy á criar con la esperanza de que algún día se meriende á mi suegra.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

CUARTA PARTE.—¿QUIÉN SERÁ EL DUEÑO?

(Continuación)

El día señalado para la primera comunión era el jueves de la segunda semana de Pascua. María, acompañada de la anciana Luisa, se fué un domingo á la villa, y compró muselina para el traje y el velo, que mandó hacer en casa de una costurera, y que ella misma llevó bien guardado en un pañuelo á fin de que nadie lo viera.

Después de los muchos desaires y sofiones que el usurero recibió de las personas principales á quienes había invitado para que fueran testigos del contrato y de los actos civil y religioso de los futuros esposos, no le quedaba otro remedio que echar mano de algunos deudores suyos que no se hubieran atrevido á declinar la *honra* que se les ofrecía. Pero el futuro esposo llevó el día de la boda seis personajes de su mismo porte, que debieron experimentar grande extrañeza, si habían creído que los aldeanos estarían deseosos de ver desfilar el acompañamiento de que iban á formar parte en aquel día. Fuera del párroco y de los funcionarios civiles que debían autorizar el sacramento y el contrato, no vieron á ninguna otra persona. En las calles, no había ni un hombre, ni una mujer, ni un niño; y las puertas y ventanas estaban todas cerradas. Podía decirse que se había despojado la aldea, y que no volvería á ser habitada, sino después que los novios, su moffetudo padre y los pocos acompañantes hubiesen vuelto á su casa.... Y cuando por la tarde, que por cierto estaba hermosa, salieron á dar un paseo hasta el arroyo de la Torre, vieron que los aldeanos corrían y trataban de ocultarse, y se cerraban las puertas y ventanas. ¡La comitiva de la boda parecía un ejército invasor de feroces enemigos!

Cinco días después, las campanas lanzaban sus más armoniosos sonidos, y en las calles, todo era animación, vida y alegría.... Mucho antes que empezara la función, la plaza de la iglesia estaba llena de aldeanos y de forasteros....

La anciana Luisa había ido á la Torre para vestir á su querida Robinsoneta. La joven estaba encantadora con las galas que había de lucir aquel día. Tan luego como la anciana Luisa colocó el velo sobre las rubias trenzas que le había hecho, gozándose al contemplar la belleza de la huérfana, no pudo contenerse y le dijo:

—Acércate á la ventana y mira.

—¡Vea V.!—exclamó María, enseñando á la anciana la procesión de niñas, vestidas de blanco, que, seguidas de muchas mujeres y niños, venían por el camino.—¿A dónde van?

—No lo sé,—respondió la anciana Luisa, procurando contener la risa.

—¡Si suben á la Torre!...

—Déjales que suban...

Y cuando hubieron llegado las niñas á la Torre, la mayorcita saludó á María y le dijo:

—Hemos venido á buscarte, porque no queremos entrar en la iglesia sin que tú vayas con nosotras.

Y llorando María de alegría, se arrojó en los brazos de la que así le hablara; y al ver esto las madres de las niñas que allí iban, todas abrazaron á la huérfana.

El buen Leal, que no comprendía lo que allí pasaba, corría de un lado á otro tratando de buscar á su ama... Y cuando ya se iban á la iglesia, la huérfana, como tenía de costumbre, le halagó y le abrazó, y al hacerle seña de que quedaba guardando la casa, el perro miró á su ama con tristeza... Y cuando ésta bajaba con sus compañeras, se fué al punto más elevado de la Torre y daba lastimeros aullidos, queriendo expresar de esta manera el disgusto que sentía por que no se le admitía en la fiesta de que su ama era la heroína... Ella volvió la cara y le hizo una seña con la mano... Leal no volvió á aullar...; pero, aun cuando había perdido de vista á la comitiva, no se movió del sitio que ocupaba.

Cuando llegaron á la aldea, María fué objeto de una entusiasta ovación. D. Antonio y Pedro le esperaban á la puerta...

Después que terminó la ceremonia, el labrador tomó de la mano á la huérfana é iba, gozoso y alegre, buscando con la vista á Pedro y su madre que estaban detrás de ellos. Y quedándose sorprendida la huérfana al ver que la comitiva que fué á buscarle por la mañana se disponía á seguirle, dijo:

—Esa es mucha honra para mí; ruégueme V. que piensen en ellas.

—En ellas piensan, porque aceptan la invitación que les he hecho,—respondió el honrado labrador.

La alegre y candorosa comitiva á quienes seguían sus padres, era digna, en verdad, del banquete que D. Antonio les tenía dispuesto debajo de un techado...

Y en la fiesta que éste dió en honor de Robinsoneta, reinaron la más ingenua alegría y la más agradable expansión....

II

¡POBRE HOMBRE! ¡POBRE MUJER!

Han pasado catorce meses después de los sucesos que vamos narrando, y cuando la gente veía pasar por alguna calle á Robinsoneta, no decía como antes: «Qué niña tan linda!» sino: «¡Qué joven tan bonita!»

Era domingo, y por la tarde Pedro y su madre habían venido á la Torre que, con las recientes reformas que en ella se habían llevado á cabo, había mejorado en gran manera.

El torreón antiguo había recobrado animación y vida; ya no tenía el carácter triste que antes tanto miedo infundía á los aldeanos, y ahora levantaba su frente grave sobre el verde y florido suelo, como símbolo de la personificación de su joven moradora, tan bella como trabajadora.

Pedro y su madre se retiraban al cortijo, y Robinsoneta, seguida de Leal, les acompañaba, como tenía de costumbre, hasta alguna distancia. Cuando entraron en el camino, seguían los tres hablando, y al pasar junto al soto, recordaron la escena donde tres años antes conoció Pedro por vez primera á la huérfana... De pronto éste que había dirigido la vista hacia las saucedas por entre las que serpenteaba el arroyo, dijo:

—¡Mire V! ¿no es aquél D. Onofre?

—Sí, sí,—respondió la madre;—pero ¿qué hará allí á estas horas?

—Debe estar guardando los cangrejos,—replicó Pedro.—¿No es aquel el sitio en que recogió el guarda á Robinsoneta?

—Allí mismo,—contestó la huérfana.

Y como Pedro se riera, le dijo ésta:

—No te burles de él; sé buen cristiano. Parece que ahora sufre mucho el buen señor, y no es esta la primera vez que le veo andar por el campo á estas horas como si fuera una ánima en pena. Dicen que no es feliz.

—Nada tiene de extraño, porque ha cometido muchas maldades.

—Esa no es una razón para que no debamos compadecerle; ¿no es verdad, madre?

—Sí, hija; y mucho más si, como todos dicen, las

desgracias que le abruman son debidas á que ha tenido muy buen corazón.

—¡Muy buen corazón!—dijo con extrañeza Pedro.

—Sí, para su hija á la que ha dado todos los gustos que ha querido, y que desde que se ha casado le hace pasar por todos los caprichos de su marido... El pobre señor no es amo de su casa y nadie hace caso de él; y hasta el miserable Nicasio, por congraciarse con el yerno de quien se ha hecho el ojo derecho, huye de su antiguo amo como de un leproso... Y sólo por los cuentos del desalmado criado se sabe en la aldea lo que pasa en aquella casa; porque, aunque el buen señor tiene tantos motivos de queja, á todos se los oculta á fin de que no se hable mal de su hija... y aunque es tan duro y tan tirano con los de fuera, sufre y calla, y vive con la esperanza de tener pronto un nietecito... ¡Pero bien caro le cuesta este gusto! Por eso está tan cambiado, anda siempre como alelado y va perdiendo la salud. Y de continuo va hablando solo... y como con temor de que le vean, con el sombrero echado hacia atrás, con la cara amoratada y los labios descoloridos... Y camina sin dirección y ensimismado... Terrible es la prueba por que está pasando.

—¡Pobre hombre!—dijo María.

—¡Ya lo creo! Pero ¿no veis que trata de apoyarse en un árbol? Parece que no se puede tener en pie... Pero... ¡Dios mío!

—¡Dios mío!—exclamó al mismo tiempo la huérfana!

La exclamación en que habían prorrumpido las dos mujeres, era debida á que la persona que viera la anciana Luisa que trataba de extender el brazo á un sauce como para detenerse en él, perdió de pronto el equilibrio y cayó al suelo quedando sin movimiento.

—¡Corramos! ¡corramos!—dijo María, y sin reflexionar y por llegar más pronto bajó por la pendiente del terraplén que allí formaba el camino; pero Pedro echó á correr á la vez que ella y le dió la mano para sostenerla.

Al poco rato estaban al lado de D. Onofre. Pedro le tomó por los brazos y le dejó al pie de un árbol. Su madre, que había tardado algo más por haber tenido que hacer un pequeño rodeo, llegó en este momento y al ver al usurero, dijo:

—Es un golpe de sangre; aflojadle el gabán y el chaleco y echadle agua en la cara con un pañuelo. ¡Tal vez no sea nada!

D. Onofre iba recobrando el sentido, pero parecía que estaba trastornado... Abría los ojos y no conocía; articulaba algunas palabras incoherentes, y se movía sin darse cuenta de lo que hacía.

Al mismo tiempo habían llegado también un hombre, una mujer y una niña que iban por el camino.

—No podemos dejarle aquí,—dijo la huérfana;—hay que avisar á la aldea; pero como está lejos, primero que vengan... Tiene las manos frías como el hielo; tal vez volvería pronto en sí, si le diéramos alguna taza de manzanilla. ¿No podíamos llevarle á la Torre, poner lumbre y echarle en la cama después de haber templado las sábanas?

—Tienes razón,—dijo la anciana Luisa;—en estos casos, todas las precauciones son escasas. Pedro y ese hombre pueden subirle pronto, y nosotras subiremos también para hacer lo que podamos. Mientras tanto puede ir corriendo la niña á la aldea y dar aviso de lo que pasa.

Y se hizo lo que había dicho la madre de Pedro. Al poco rato, ya descansaba D. Onofre en la cama de María, y se le prodigaban los mayores cuidados, pero sin que el paciente recobrará el conocimiento.

—Convendría hacerle una sangría,—observó la madre de Pedro;—pero eso no podemos hacerlo nosotras.

Y como nadie venía, temía que la niña se hubiese descuidado. Pero en esto, entraron el párroco y algunas mujeres.

Cuando llegó la niña á la aldea y encontró cerrada la casa de D. Onofre, dió el parte de lo ocurrido á los vecinos. Estos buscaron á Nicasio, después de haber tenido que recorrer varias tabernas, y por él supieron que sus jóvenes amos habían salido de viaje por la mañana, sin que se supiera dónde habían ido, ni cuántos días estarían fuera. Se le dijo que fuera á llamar al médico; pero él respondió que eso no era de su cargo. Entonces avisaron al párroco y éste después de haber enviado recado al médico, se fué á la Torre. Cuando entraba en la habitación de la huérfana, ob-

servó que el enfermo recobrabá el conocimiento y que preguntaba en dónde estaba.

—En casa de una buena niña que se dará por muy dichosa si con los cuidados que ha prodigado á V. consigue que V. vuelva á recobrar la salud,—le respondió el párroco presentándole á la huérfana que estaba cerca del lecho y que, por un sentimiento de modestia, parecía querer ocultarse del enfermo.

—Beba V.,—dijo la anciana Luisa que traía un comimiento que le habían hecho;—beba V., que le sentará muy bien.

Cuando D. Onofre oyó la voz de la anciana, se quedó sorprendido, y después dijo:

—Sí, creo que sí; ¡gracias! muchas ¡gracias!

Y mirando á la anciana y á la huérfana, se echó á llorar. Después, dijo:

—Pero, ¡Julia! ¡Julia! ¿dónde está?

—Esté V. tranquilo,—respondió el párroco;—su hija de V. vendrá pronto.

—¡Ya lo sabía yo!—dijo el atribulado padre.—¡Es tan buena mi Julia, es tan buena!...

Y se cerraron sus ojos; y articuló algunas palabras incoherentes. Luego hizo dos movimientos convulsivos... y le entró el estertor... El párroco hizo sobre el cadáver la señal de la cruz y murmuró una oración, y todos los circunstantes se arrodillaron y rezaron en voz baja.

Cuando llegó el médico, D. Onofre era ya cadáver.

Después se supo por Nicasio que por la mañana habían tenido los hijos una entrevista con el padre, y que había sido muy dolorosa para éste; la hija y el yerno le habían manifestado la intención que tenían de separarse de él é irse á vivir á la villa.

En vano trató de oponerse el padre, que así se veía privado de ver todos los días á su hija á quien tanto quería. Ellos no quisieron ceder, y se fueron á la villa á buscar casa para fijar allí su residencia. Pero tan terrible debió ser la impresión que tal escena produjo en el padre, que en pocas horas le hizo cadáver.

Por un movimiento de la misericordia divina, que se valió de la bondadosa huérfana, casi todos los aldeanos acompañaron los restos de D. Onofre, el usurero á quienes todos detestaban, á la última morada. ¡Tal vez se propusieron protestar con esta actitud contra la odiosa conducta de su hija!

Cuando llegaron á la aldea los hijos del difunto, que fué seis días después, Julia, más que sentimiento por la inesperada muerte de su padre, manifestó pesar y disgusto, hijos de su altivo y rencoroso corazón, al saber que había muerto en casa de la *bribonzuela*, á quien no había perdonado todavía que se hubiera sustraído á su implacable tiranía.

Aunque la muerte de D. Onofre introdujo un cambio radical en los proyectos que habían formado los nuevos esposos, no se lograron descubrir de un modo claro las quejas que podían tener para abandonar al padre. El marido hacía al principio algunas salidas de algunos días; al poco tiempo sus ausencias eran más frecuentes y más prolongadas, y como llevara en su compañía á Nicasio, quedaba Julia sola y esto le entristecía y le servía de pesar.

En aquella casa había disgustos y discordias que, por más que Julia, en su altivo carácter, ocultaba á todo el mundo, no dejaron de conocerse en la aldea; y precisamente Nicasio fué uno de los primeros que revelaron lo que en ella pasaba. Un día que vino á la aldea, vestido con una especie de librea que llevaba con arrogante ostentación, pudieron descubrir los aldeanos los propósitos que el yerno de D. Onofre abrigaba y que debieron ser la causa de los disgustos que habían ocasionado la muerte del padre de Julia. Nicasio dijo que había venido á recoger una firma de su *meticulosa señora*, como ahora le llamaba, que no había querido echar antes por *ridículos pretextos*.

Esto bastó para dar á conocer el camino que llevaba la fortuna que el usurero había llegado á adquirir á costa de sacrificios y de los suspiros y de las lágrimas de tantos pobres...

Y á medida que pasaban días, se explicaban mejor los aldeanos el abandono y la tristeza de la hija del usurero. Pero ésta, que tan orgullosa era, lejos de tratar de buscar algún consuelo confiando sus penas á las buenas almas que indudablemente hubieran tratado de aliviarlas, se creía rebajada en acudir á un medio que tanto le hubiera aliviado y sólo hallaba placer cuando veía padecer á sus semejantes.

La prosperidad de María era para ella un empon-

zoñado dardo, mientras que la huérfana, no sólo no se gozaba al ver que su antigua ama padecía, sino que con la más sincera compasión decía:

—¡Pobre mujer! ¡Si yo pudiese convencerle de que aún estoy reconocida á los favores que me prestó en otro tiempo!

III

EL REMATE

Había llegado el tercer invierno que Robinsoneta vivía en la *Torre de los buhos*. D. Antonio fué un día á la casa de la huérfana y le dijo que había oído que D. Antonio, el propietario de las ruinas, había muerto. Al oír esta nueva la huérfana se entristeció, porque profesaba un gran cariño al que tan generosamente se había portado con ella.

—¿No te había indicado que podías vivir tranquila, porque él dejaría arregladas sus cosas?

—Sí, señor,—respondió la huérfana;—pero se le habrá olvidado. Yo soy extranjera, y tal vez no haya querido perjudicar á sus herederos.

—Lo mismo da,—repuso el labrador;—pero como la cosa lo merece y tengo que ir un día de estos á la aldea, procuraré enterarme de lo que haya.

De los informes que adquirió D. Antonio resultaba que el difunto había dejado cuatro sobrinos, á los que durante su vida había manifestado que le heredarían por iguales partes, y que había muerto sin revocar el testamento, que no contenía ningún legado especial. El notario le había dicho también que tendría lugar una venta judicial de todos los bienes á petición de los herederos, que no querían hacer partijas de ellos.

—Entonces se venderá la torre,—dijo María.

—Como todos los demás bienes,—respondió don Antonio riéndose.—Pero no se venderá muy cara, y tal vez uno á quien yo conozco la compre y te la arriende.

—No se venderá cara, dice V.,—repuso la huérfana, quedándose pensativa.—¿A cuánto podrá subir?

—¡Quién sabe!... Es cierto que tú has aumentado su valor... Pero aun así, no son más que piedras y escombros... Creo que á lo sumo no pasará de doscientas ó trescientas pesetas...

—¿Y si yo tratara de comprarla?

—¿Tú, querida?... ¡Caramba! ¿Tienes ya reunidos tantos cuartos?... Me hace reír lo que estás diciendo... Pero veo que tienes razón y que te ha ocurrido una buena idea... ¿Sabes lo que sucedería en este caso?

—¿Qué ocurrirá?

—Que nadie te hará pujas; estoy bien seguro... ninguno.

—Entonces, ¿qué debo hacer?

—Tratar de quedarte con ella lo más barato que puedas... ¿Sabes que es una gran idea?... Mas hay un inconveniente: como tú eres menor de edad habrá que nombrarte tutor... Pero no tengas cuidado, que ya trataremos de tener esto arreglado para cuando se haga la venta, que tardará lo menos dos meses... En fin, piénsalo bien.

—Lo pensaré, don Antonio.

Y así lo hizo Robinsoneta y tomó una resolución. Cuando la anciana Luisa y Pedro fueron á visitarla el domingo, aquélla le dijo que había sabido por D. Antonio lo que pensaba y que le parecía una buena idea.

—Pero es preciso,—dijo la huérfana,—que V. me ayude en esta ocasión.

—Dime lo que quieres, ya lo sabes.

—Sí, señora. Como yo no tengo edad para poder comprar...

—Don Antonio me ha dicho que él arreglaría eso, y tú no tienes que cuidarte de nada...

—¿Y qué necesidad hay de que él lo arregle? ¿No habría otro medio mejor? V. puede comprarla para mí... y es igual que si yo la comprase.

—¿Y te parece bien que yo la compre? En ese caso habría que hacer la escritura á mi nombre.

—Sí, señora; pero cuando yo fuese mayor de edad me la devolvería V...

—¿Y si me muerdo antes?..

—No, V. no se morirá,—dijo María sonriéndose.—Yaunque esto sucediera, que no sucederá, la heredaría Pedro, y me había de negar él lo que era mío?

—No,—respondió éste, que estaba con ellas,—pero yo también puedo morirme!

—¡También puedo yo morirme!—dijo María riéndose,—y si esto tuviera lugar me serviría de gran consuelo que me heredasen Vds. porque son mis mejores amigos.

¿Por qué dices cosas tan tristes?—repuso con gravedad Pedro.

—Ustedes han comenzado á decirlas.. Pero si Vds. se niegan á hacerme el favor que les he pedido, no vuelvo á verles más en mi vida. Y yo quiero que hagan Vds. lo que les he pedido; yo lo quiero.

Era la primera vez que habían oído á la huérfana hablarles de este modo; pero ésta sabía el ascendiente que su voluntad tenía sobre la de sus amigos. La madre y el hijo comprendieron que nada conseguirían oponiéndose á los deseos de la huérfana, y aceptaron la comisión... Y María les abrazó y les dió gracias por el *servicio* que la iban á prestar.

Y en la aldea no se hablaba de otra cosa que de la venta que iba á tener efecto... Y como hubiese corrido el rumor de que Robinsoneta iba á comprar la torre que habitaba, todos se alegraron y se pusieron de acuerdo para no hacer pujas.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

El sabio sabe todo lo que dice, pero no dice todo lo que sabe. — *Proverbio oriental.*

Guardémonos de hacer una locura, para consolarnos de haber hecho una tontería. — *B. Constant.*

La vida es un manjar que sólo gusta por la salsa con que se le adereza. — *Victor Hugo.*

Es cuerdo no satisfacer más que á medias la curiosidad que uno causa. — *E. Scherer.*

No siempre nos aman aquellos á quienes amamos; pero rara vez dejan de aborrecernos aquellos á quienes aborrecemos. — *G. Valtour.*

Únicamente los gatos pueden acumular las ventajas de la sociedad á las de la independencia. — *Id.*

Las mujeres que tienen por único mérito la belleza son como los pasteles calientes, que saben mal cuando se enfrían. El *veremos* de la mujer equivale á una afirmación.

La mujer no tiene más dote moral que la sinceridad de su corazón; si obra mal, hace mal; pero si además miente, hace peor.

La mujer que niega la verdad y finge es digna de ser engañada siempre.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR OBJETOS DE FILIGRANA

Para limpiar los objetos de filigrana de plata que se han puesto negros basta meterlos en una solución de cianuro de potasa; pero como este producto es sumamente peligroso, en el caso de que no se necesite una limpieza profunda bastará limpiarlos con una solución de hiposulfito de sosa, sustancia enteramente inofensiva. Si en el objeto de filigrana no entra más metal que la plata se le puede hervir en ácido sulfúrico.

ESCUADRA ECONÓMICA DE PAPEL

A veces no se puede cortar alguna cosa ó trazar una línea perpendicular si no se tiene á mano una escuadra. En este caso se toma un pliego de papel, se dobla en cuatro dobleces y se tendrá una escuadra perfecta.

PARA PRESERVAR DE LA POLILLA Y OTROS INSECTOS LAS PRENDAS DE LANA Y LAS PIELS

Mézclase medio litro de alcohol con igual cantidad de trementina y 60 gramos de alcanfor. Póngase esta mezcla en una botella de barro y agítela bien antes de utilizarla. Las ropas y las pieles, envueltas en lienzo blanco, se guardan en una caja en la que se hayan puesto unos cuantos pedacitos de papel secante ó de estraza empapados en la mezcla indicada.

PASATIEMPOS

Solución de la charada del n.º 91.—Candidato.
Idem de la del n.º 94.—Silbato.

ACRÓSTICO SENCILLO

O P A M O L U S
X X X X X X X X
A Z A R A O O N

Nombre de un célebre califa.

SEMBLANZA HISTÓRICA

En época ya remota
Fuí célebre cortesana,
De artistas y hombres ilustres
De continuo agasajada.
Tan grande fué mi belleza,
Que de impiedad acusada,
A los jueces ofuscaron
Mis atractivos y gracias,
Y con mengua del pudor
Logré que me perdonaran.

CHARADA

Nombre de un río es *primera*,
Segunda, medida china,
Y campanas é instrumentos
Tienen lo que *tres* indica.
Una, dos y otra vez *una*
El cirujano lo extirpa;
Y el *todo* es protuberancia
Que no se ve aunque se mira;
Apéndice inconveniente,
Exageración ridícula.

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los corresponsales al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



Henry Petit, Edt.

S. Bas. imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 96

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 96

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (continuación).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de comida.—2. Traje de señorita.—3. Niña de 8 años.—4. Bordado á punto de cruz.—5. Puntilla Renacimiento.—6 y 7. Dibujo de punto tunecino.—8. Puntilla de ganchito.—9. Puntilla de frivolité.—10 y 11. Trajes de quinta, del figurín iluminado, vistos por detrás.—12 y 13. Vestidos de criatura.—14. Traje de campo.—A 15. Abrigo Lucía, para niña de 10 años.—16. Abrigo de niña.—17. Corpiño de señorita.—B 18. Corpiño Mac Gregor.—19. Abrigo de niña.—C 20. Abrigo Ivona para niña de 10 años.—D 21 y 22. Niñas de 6 años.—23. Traje de señorita.—24 y 25. Trajes de quinta.—26. Niña de 2 años.—27. Traje de señorita.

HOJA DE PATRONES n.º 96.—Abrigo Lucía.—Corpiño Mac Gregor.—Abrigo Ivona.—Levita Luis XV para niña de 6 años.

HOJA DE BORDADOS n.º 96.—Veintisiete dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de quinta.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES número 96.—Abrigo Lucía para niña de 10 años (grabado A 15 en el texto); Corpiño Mac Gregor (grabado B 18 en el texto); Abrigo Ivona para niña de 10 años (grabado C 20 en el texto); Levita Luis XV, con abolsado cruzado, para niña de 6 años (grabado D 21 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 96.—Veintisiete dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes elegantes de quinta. Primer traje.—Falda de

estameña blanca, plegada. Túnica sultana de estameña bordada de azul y encarnado, recogida con lazos de faille. El peto ondeado, de esta última estameña, lo continúa la túnica sultana. El corpiño es de estameña blanca lisa, con bordado en las mangas. El sombrero, de paja forrada de terciopelo encarnado, está guarnecido de encaje blanco y flores encarnadas.

Las bridas blancas, prendidas con gracia, se traen hacia delante.

Segundo traje.—Falda de tafetán cobrizo, plegado, que sirve de viso á una sobrefalda de batista bordada de color crema, de hechura redonda, tanto abajo como arriba; volante fruncido en la cintura. Cinturón atado á modo de tahalí, de faille cobrizo. El corpiño fruncido es de batista color de hilo crudo. Lazos en las mangas y en el cuello de faille cobrizo. Sombrero de paja, forrado de terciopelo cobrizo y guarnecido de cintas del mismo color y un ramito de flores silvestres.

Los grabados 10 y 11 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE COMIDA PARA SEÑORITA.—Falda redonda, de faille francés gris. El delantero de la falda está formado de dos puntas; la una es de faille francés liso, con una ancha vuelta de brocado gris más oscuro, y la otra enteramente de brocado; la cola, corta, es de faille francés liso, y está adornada en los lados con un encañado de brocado forrado de faille liso. Corpiño Médicis de puntas largas, abierto sobre un chaleco de brocado y formando dos haldetitas cuadradas sobre las caderas. Cuello-chal de faille colocado sobre un viso de brocado formando puntas. El descote, en forma de corazón, está adornado con encaje de punto antiguo. Un grupo de flores en la cabeza. Guantes de Suecia de ocho botones.

2.—TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN, para señorita.—Falda redonda, de surah color de rosa, brochado, adornada con un volantito. Sobrefalda de gasa color de rosa moteado, recogida graciosamente al lado izquierdo con dos lazos de raso granate. Corpiño Estrella, de surah color de rosa, abierto sobre un plastrón de gasa moteada, fruncido en la cintura. El cinturón y el cuello son de raso granate. La novedad de este traje consiste sobre todo en el modo original con que están colocadas estas dos pie-



1.—Traje de comida

2.—Traje de señorita

3.—Niña de 8 años

zas. Mangas de gasa moteada sujetas con un brazaete. Guantes de Suecia, de color crema, de diez y ocho botones.

3.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Falda redonda de faille color de algarrobo, adornado de un ancho volante de encaje de punto antiguo. Blusa de punto antiguo, fruncida por delante, junto al cuello y en la cintura y recogida en forma de puf por detrás. Chaquetilla Luis XV, de faille de color de algarrobo, adornada de colgantes de nacar. Varias cintas de terciopelo color de algarrobo pasan por los frunces del cuello y la cintura. Medias de color de rosa.

4.—BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.—Se hace con algodón ó seda Argelina de varios colores, sobre tela, para mantele-rías, ó sobre cañamazo de Java, felpa, estameña, para tapetitos y velos de butaca.

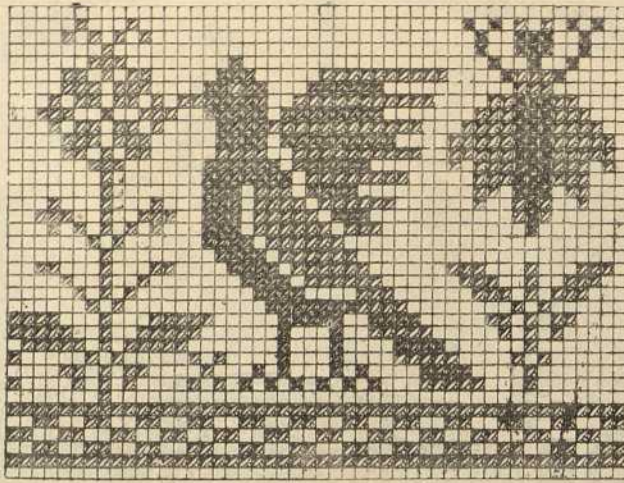
5.—PUNTILLA RENACIMIENTO.—Después de sacado el dibujo con mucha exactitud sobre moleskina ó papel, se siguen todos los contornos y se coloca la trencilla. El centro de cada dibujo se guarnece de calados diferentes hechos con la aguja. Las bridas venecianas que sirven para unir los dibujos se hacen pasando hilos de un lado á otro, haciendo festón sobre ellos, para dar más solidez á la labor.

6 y 7.—DIBUJOS DE GANCHITO, PUNTO TUNECINO, para colchitas de cunas ó cubiertas de cochecitos de niño.

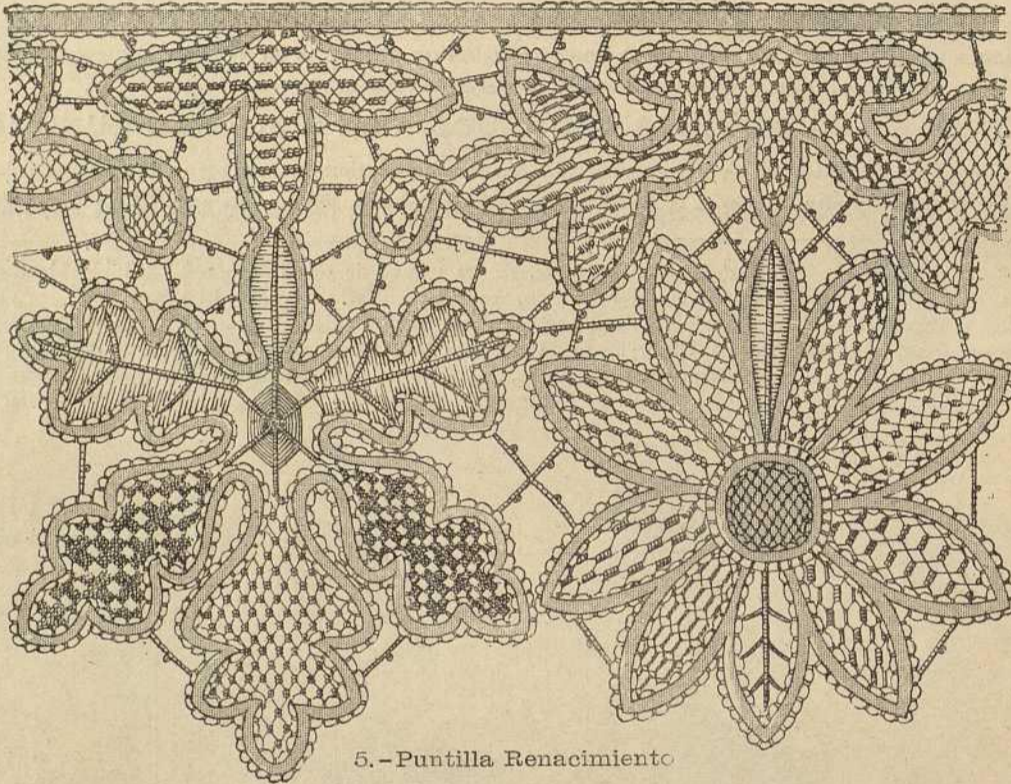
8.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta ancha puntilla es muy bonita y á propósito para guarnecer cortinajes de habitaciones de señoritas. El pie se hace al través y la puntilla á lo largo. Se termina con una hilera de puntos de cadetna con piquillo.

9.—PUNTILLA DE FRIVOLITÉ.—Em-piézase por la estrella del centro; en seguida se hace el trébol, después se le rodea con un dibujito adornado de piquillos, y el borde de las ondas se compone de redondelitos adornados de piquillos.

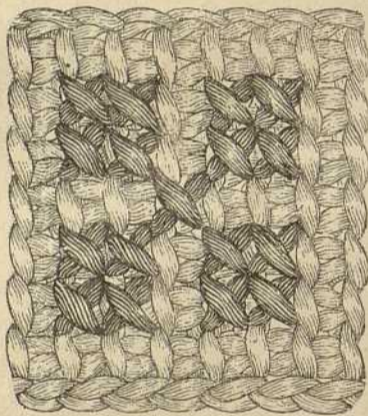
10 y 11.—TRAJES DE QUINTA, del figurín iluminado, vistos por detrás.



4.—Bordado á punto de cruz



5.—Puntilla Renacimiento



6.—Dibujo de punto tunecino

12.—VESTIDO DE CRIATURA, com-puesto de un volante de encaje y un corpiño con haldetas, de estameña escocesa, Cinturón y lazos de faille de color crema. Berta de encaje formando punta sobre el corpiño. Una trencilla de seda encarnada adorna el borde del corpiño-blusa.

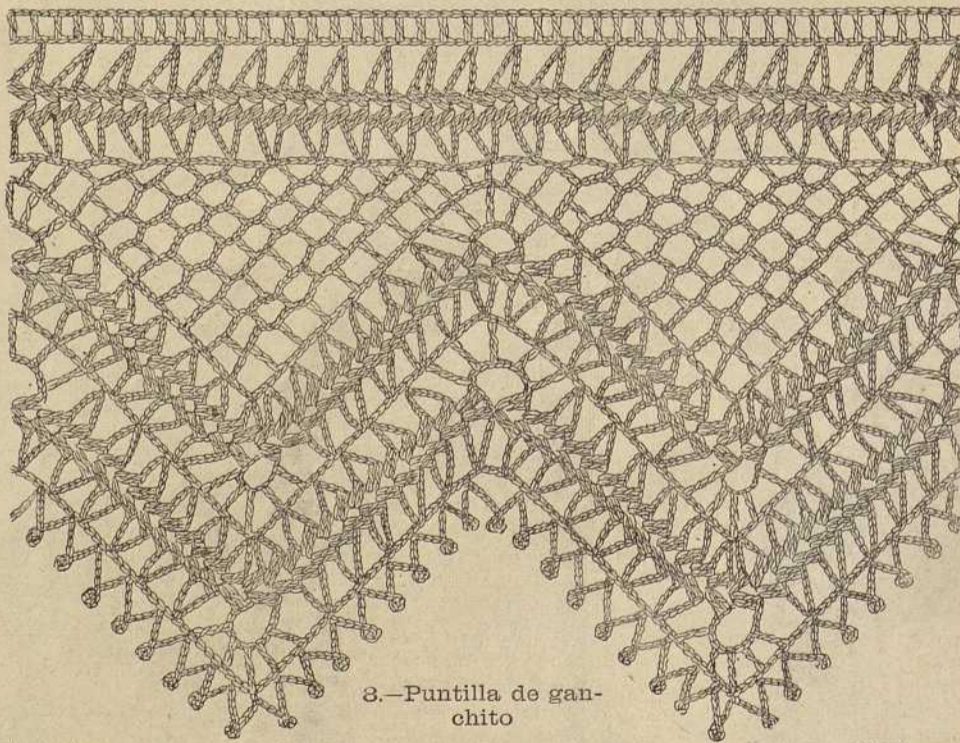
13.—OTRO VESTIDO DE CRIATURA, de estameña de color crema bordada de encarnado á punto de cruz. El cuello y los volantes están adornados con anillos de cinta de otomano encarnado. Lazo, cinturón cruzado y lazos de otomano encarnado.

14.—TRAJE DE CAMPO, de surah rizado de color de malva y verde musgo tornasolado. La falda es de siciliana malva lisa, así como la camiseta y las bocamangas. La túnica está fruncida y drapeada, guarnecida de un encañonado de encaje verde musgo, bordado del mismo color. Este mismo encaje formando dos chorreras, adorna el corpiño, el cual está trenzado en la parte inferior. Camiseta á modo de canesú. Sombrero de paja color de caña y malva, guarnecido de flores silvestres y de gasa color malva bordada de verde musgo. Sombrilla malva adornada de encaje.

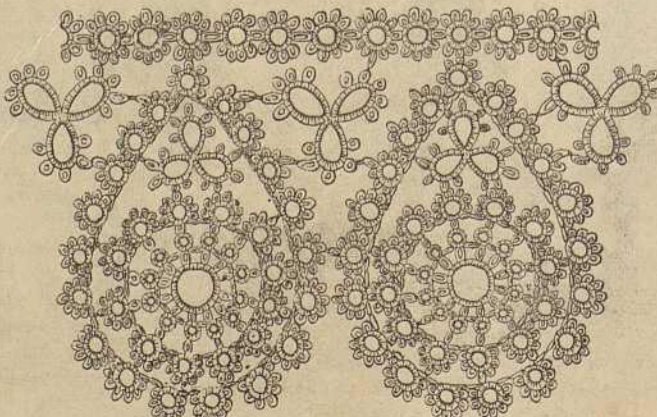
A 15.—ABRIGO LUCÍA, para niña de 10 años, de lana de color beige claro, guarnecido de galones de fantasía. Este abrigo forma corpiño con falda plegada por detrás. Peregrina con capucha y delantero abrochado recto. Cordones de pasamanería atados á un lado.

16.—OTRO ABRIGO DE NIÑA, de tela de lana escocesa, formando una pequeña visita, con falda plegada por detrás. Uno de los lados del delantero está plegado y el otro tiene una solapa de terciopelo. Cuello, bocamangas y cinturón de terciopelo.

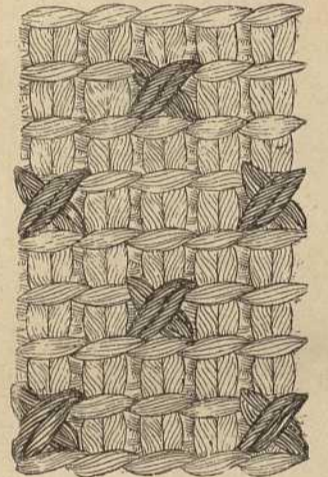
17.—CORPIÑO DE SEÑORITA, de surah encarnado. Este corpiño está plegado á pliegues de camisa, los cuales están sujetos en el pecho, en el centro del corpiño y en la cintura con tres hileras de fruncidos. Lazos



8.—Puntilla de ganchito



9.—Puntilla de frivolité



7.—Dibujo de punto tunecino

(Los patrones del Abrigo Lucía, del Corpiño Mac Gregor, del Abrigo Ivona y de la Levita Luis XV para niña de 6 años están trazados en la hoja n.º 96 que acompaña á este número.)

22.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de velo de la India de color beige claro, guarnecido de terciopelo labrado de color tornasolado. Una tira ancha de este terciopelo guarnece el borde de la falda. El canesú, el adorno de la sisa y las bocamangas son de la misma tela. El corpiño está plegado y trenzado por delante. Lazos de cintas n.º 1 de color beige en la cintura y en los hombros. Sombrero de paja de fantasía beige, adornado de color de rosa y tornasolado. Medias rosa y botas de doradillo.

23.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda redonda, de lana de color crema, plegada á pliegues pequeñitos. Delantal de lana del mismo color, sujeto con unos cordones encarnados que terminan debajo de la haldeta del corpiño. Una gran concha de faille encarnado, forrada de color crema, forma el puf. Corpiño-levita de faille encarnado, abierto sobre una camiseta plegada á modo de banda. Adornos de encaje en el corpiño y en la falda. Mangas circasianas, cortas, adornadas de cordones y encaje, abiertas sobre un abolsado de lana blanca. Sombrero de paja de fantasía, adornado de un penacho de lana blanca y una cinta ancha de terciopelo encarnado.

24.—TRAJE DE QUINTA.—Falda de fulard color de zarza rosa liso, plegada á pliegues sueltos, es decir, sin sujetar. Túnica y corpiño de fulard de color zarza rosa pompadour. El delantal de la túnica, terminado en punta, está guarnecido de un bias de terciopelo de color verde Nilo. El corpiño está fruncido, y abrochado á un lado con una solapa de terciopelo. Cuello y lazo de terciopelo verde Nilo.

25.—OTRO TRAJE DE QUINTA.—Falda de tafetán co-

de raso adornan el delantero y las mangas. Mangas plegadas, fruncidas en el borde. Este corpiño se debe poner con faldas de lana blanca, de encaje también blanco, y de fulard á cuadros, etc.

B 18.—CORPIÑO MAC GREGOR, de pult de seda de color de bronce, adornado de lazos y de un bias colocado cruzando el pecho, á modo de banda. Este corpiño se abrocha á un lado, forma dos puntas sobre las caderas y una haldetita corta por detrás. Camiseta plegada de gasa ó surah de color crema. Mangas cortadas al bias con mangas inferiores plegadas, adecuadas á la camiseta.

19.—REDINGOTE DE NIÑA, de tela escocesa, abrochado delante con tres pliegues á cada lado; estos pliegues están montados sobre un canesú cuadrado; la espalda es igual. Cuello y bocamangas de terciopelo.

C 20.—ABRIGO IVONA, para niña de 10 años, de limosina inglesa.—Este abrigo, de hechura de redingote, tiene gruesos pliegues por detrás y mangas Mac-Farlane. Una tira de terciopelo de color de castaña simula el canesú. Unas presillas de terciopelo separan el delantero de los pliegues de detrás. Cuello de terciopelo.

D 21.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido de luisina color de zarza rosa. La falda, adornada de una alforza, está plegada á anchos pliegues. La camiseta, también de luisina, está cruzada debajo del cinturón de terciopelo color de castaña. Levita Luis XV de cañamazo de terciopelo á cuadrillos color de castaña y rosa. Los delanteros y las mangas están guarnecidos de botoncitos color de rosa. Toca de cañamazo de terciopelo, lo mismo que la levita, guarnecida de un penacho de conchas de color de rosa pálido. Medias color de castaña.

lor de marfil, cubierta de volantes de encaje del mismo color, salpicados de lazos también de color marfil. Túnica drapeada de bengalina del mismo color. Corpiño de encaje guarnecido de solapas de color marfil. El corpiño se abre sobre fichús cruzados de encaje negro y marfil.

26.—TRAJE DE NIÑO.—Vestido de surah azul pálido bordado de azul y blanco. Calcetines azules.

27.—TRAJE DE SEÑORITA, de muselina de lana granito, moteada de granito más claro y alelí encarnado. La falda está plegada y la túnica drapeada en punta. Corpiño con draperías y cerrado á un lado. Plastrón de terciopelo encarnado. Bocamangas, cinturón y lazos de color adecuado al plastrón. Sombrero de paja, guarnecido de plumas color granito y de terciopelo encarnado.

REVISTA DE PARIS

No puede negarse que el bello sexo progresa.

En más de una ocasión me he ocupado de sus adelantos, que no son por cierto los que tienen relación con el buen orden y régimen de la casa, ni con la familia, ni con los quehaceres domésticos.

Todo esto va pasando á la categoría de antigualla: es preciso salir de una inveterada rutina, aspirar á la emancipación completa y demostrar al sexo fuerte que la Providencia no le hizo exclusivo poseedor de la energía, de la destreza, de la elocuencia y de tantas otras dotes como hasta ahora ha venido acaparando con miras tan egoístas como interesadas.

Asíes que en vez de buenas *menagères*, como aquí



10 y 11.—Trajes de quinta, del figurín iluminado, (vistos por detrás)



12.—Vestido de criatura

llamamos á las amas de casa solícitas y hacendosas, tenemos ya excelentes *sportwoman* ó sea damas que pasan su vida haciendo caracollear fogosos bridones; en lugar de cuidadosas madres que se dediquen á la educación de sus hijas, doctoras en Medicina ó Farmacia; á las recatadas castellanas han sustituido las propietarias de *châteaux* que se dedican á ejercicios corporales y que dan reuniones, no en nombre de sus esposos, sino en el suyo propio; tenemos también señoras que en los casinos de los establecimientos balnearios, á donde van con pretexto de restablecer su quebrantada salud, pasan el tiempo sentadas á una mesa de *baccarat* ó de ruleta, haciendo sumas que seguramente constituirían el patrimonio de sus hijos, y por último no nos faltan oradoras que, émulas de los tribunos de club, organizan públicas reuniones con pretextos más ó menos plausibles, pero en las que sólo consiguen ponerse en ridículo.

Es indudable, repito, que el bello sexo progresa; mas por fortuna aun quedan en Francia mujeres refractarias á este progreso, *rancias* madres de familia para quienes la religión del hogar es superior á todas las preocupaciones de la época, y que, penetradas de la altura de su misión, se ríen ó se compadecen de las que por un extravío de la imaginación ó por afán de notoriedad, la olvidan y parecen no advertir las censuras de que son objeto por parte de las personas de sano criterio.

Entre las representantes del tipo de las oradoras á que antes me he referido, se ha dado á conocer uno de estos días cierta Mad. Huot, individuo de la sociedad protectora de los animales, acérrima enemiga de los vivisectores, ó sea de los anatómicos que sacrifican animales en aras de la ciencia, y de cuya dama creo haberme ocupado ya en alguna de mis correspondencias.

Según parece, los experimentos del doctor Pasteur han puesto á la buena señora en un estado tal que ni vive ni sosiega, y asociada con otras que profesan sus mismas ideas, no se da punto de reposo para hacer una activísima propaganda contra la vivisección, habiéndosele ocurrido por último la malhadada idea de organizar una reunión pública en la Sala de la Sociedad de Fomento para explanar sus teorías y dirigir á la faz del mundo

los más enconados y violentos ataques contra los sabios que pasan su vida estudiando *in anima vili* los efectos de sus meditados descubrimientos.

A lo que parece, Mad. Huot no carece de audacia, pues invitó á la reunión á los más notables vivisectores de París, como MM. Charcot, Brouardel, Pasteur, etc. Harto se comprenderá que estos profesores no han hecho el menor caso de la invitación; pero se han encargado de reemplazarlos sus discípulos, jóvenes estudiantes, de buen humor á fuer de tales, y que acudieron como á una fiesta al llamamiento de la antivivisectora.

Dados estos elementos, dejo á la consideración de mis lectores el formarse una idea de lo que habrá sido tal reunión. Por un lado, varias mujeres sosteniendo sus teorías con la tenacidad con que el sexo débil suele aferrarse á las veces á sus opiniones; por otro, un crecido número de adolescentes haciendo burla y chacota de cuantas ideas vertían las oradoras (iba á decir las habladoras); diatribas y agresiones de un lado; chistes, retruécanos, carcajadas y barullo de otro, y por fin, levantamiento de la sesión en medio de una algarabía indescriptible.

Lo mejor del caso fué la serenidad, mejor dicho, el desparpajo de la oradora, que hacía redundar en beneficio de sus teorías, lo mismo el silencio que el estrépito del auditorio. Si éste callaba, curioso de saber á dónde iría á parar, decía que la razón se imponía y le obligaba á enmudecer; si por el contrario, volvía á empezar la baraunda, alegaba que, si se gritaba tanto, era porque había puesto el dedo en la llaga.

Difícilmente se puede ser más acomodaticia.



13.—Vestido de criatura

Entre los episodios cómicos de esta reunión, no debo pasar en silencio el de que fué autora Madame Guyonnet, la cual, exasperada por la rechifla de los estudiantes, les increpó de esta suerte, con los puños cerrados:

—¡Si supierais con cuánto gusto os daría de puñaladas!

Esta señora debe pertenecer sin duda á la categoría de *las mujeres que matan*, y dada la irritabilidad de que estaba poseída, probablemente hubiera dado muerte á un semejante por defender la vida de un cuadrúpedo.

¿Qué dirían los tres mandarines chinos, que, invitados á la sesión, habían acudido á presenciarla, y que, aturdidos y asustados, tuvieron que marcharse más que de prisa? ¿Qué idea llevarán á su país de las filántropas parisienses?

Mad. Huot no se ha dado por vencida, y nos ha amenazado con dar otra sesión dentro de breve plazo en un local más espacioso.

Por fortuna hay en París policía, y lo que es mejor, manicomios.

A muy distintas consideraciones se presta la noticia siguiente, relativa á verdaderas señoras que en lugar de aprovechar el nombre ilustre que llevan para buscar una notoriedad lucrativa, se han resignado á aceptar la modesta posición en que las han colocado los reveses de la fortuna ó las desgracias de familia.

Entre los estancos recién concedidos por el gobierno figuran como agraciadas con alguno de ellos:

Mad. Barrême, viuda de un prefecto ó gobernador;

Mad. Goujeard, viuda de un ministro de Marina;

Mad. Regnault, viuda de un director general de tabacos;

Mad. Pereira, viuda de un general de brigada;

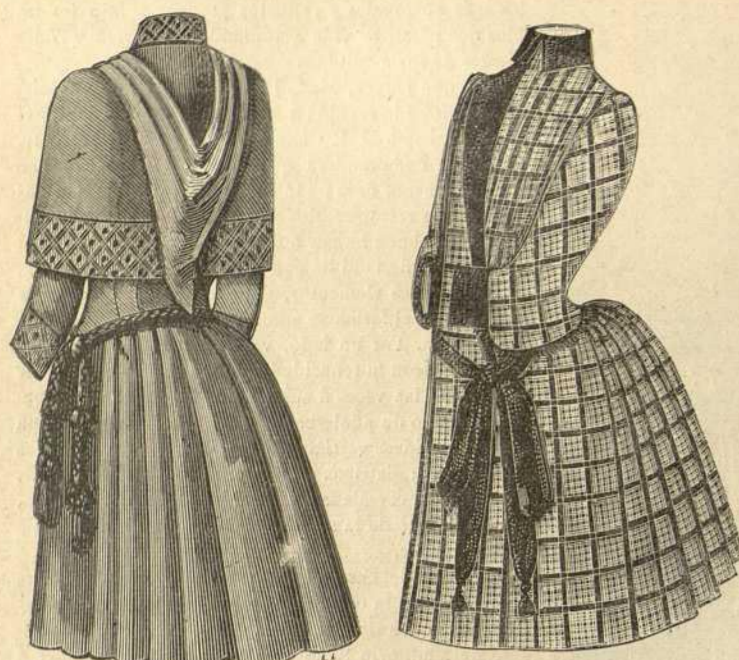
Mad. Roselli-Mollet, viuda de un diputado;

Mad. Gellion-Danglar, viuda de otro gobernador;

Y otras varias viudas cuyos difuntos esposos han prestado servicios al Estado desempeñando cargos tan elevados como los de las mencionadas. Tene-



14.—Traje de campo



A 15.—Abrigo Lucía, para niña de diez años

16.—Abrigo de niña

mente por la curiosidad, será muy instructivo el conocer de visu á esos diminutos amigos ó enemigos de la humanidad, que no por ser insignificantes en cuanto al tamaño, dejan de prestarle lucrativos beneficios ó de causarle molestias cuando no males irreparables.

No es de extrañar que este verano haya emigrado tanta gente, dirigiéndose en su mayoría á las ciudades de aguas (*villes d'eaux*) como llamamos á las que poseen establecimientos balnearios, si se atiende á la gran escasez que de tan importante elemento hay en París.

Una ciudad de más de dos millones de habitantes como ésta no cuenta con la cantidad suficiente de agua, no ya para el aseo y limpieza, sino para las necesidades más indispensables del vecindario. ¿Y el agua del Sena? se dirá. Esta es buena cuando más para emplearla en el riego, pues las condiciones con que pasa lamiendo nuestros muelles son las más á propósito para apartar de ella la vista por temor de ofender el estómago. Hace poco tiempo los periódicos publicaron una curiosa estadística de los cadáveres de animales recogidos en un año en el Sena, y á juzgar por ella, nuestro río, más que tal, es un cementerio de cuantos cuadrúpedos, aves y reptiles mueren en

mos pues que en Francia, las viudas de los ministros, de los generales, de los gobernadores, y de los diputados, después de haber brillado probablemente en suntuosos salones en donde las concedía un puesto la elevada categoría de sus esposos, aceptan hoy resignadas la humilde condición de estancieras, y la que antes quizás ofreciera apoyo y protección, tiene hoy que vender puros de diez céntimos, cajas de fósforos y libritos de papel de fumar. No sé si se dará un caso análogo en algún otro país, como no sea en los Estados Unidos; pero de todos modos este ejemplo arguye en pro de la modestia y honradez de las agraciadas así como de la probidad de los que fueron sus esposos.

Nuestros organizadores de exposiciones se han propuesto no dejar en paz á ninguna clase, género y especie de los tres reinos de la naturaleza, y tan luego como una de aquéllas se cierra, ya se está preparando otra.

Ahora se está disponiendo una que se abrirá á fines del presente agosto en el invernadero del jardín de las Tullerías, y se compondrá de insectos. No se exhibirá, por de contado, en ella un ejemplar de cada una de las especies conocidas, cosa punto menos que imposible, por cuanto ascienden á centenares de millares las descubiertas, pero sí los principales insectos útiles y dañinos, con lo cual habrá más que sobrado para formar una exposición curiosa y entretenida. Veráse pues en ella los que producen seda, miel ó sustancias tintóreas, junto á los que tantos daños causan en nuestras viviendas y campiñas.

Uno de los servicios que prestará esta exposición será precisamente el de llamar la atención hacia los insectos nocivos, cuestión poco conocida todavía y de capital interés para la agricultura, prescindiendo de que, aun para los que acuden á ella guiados sola-

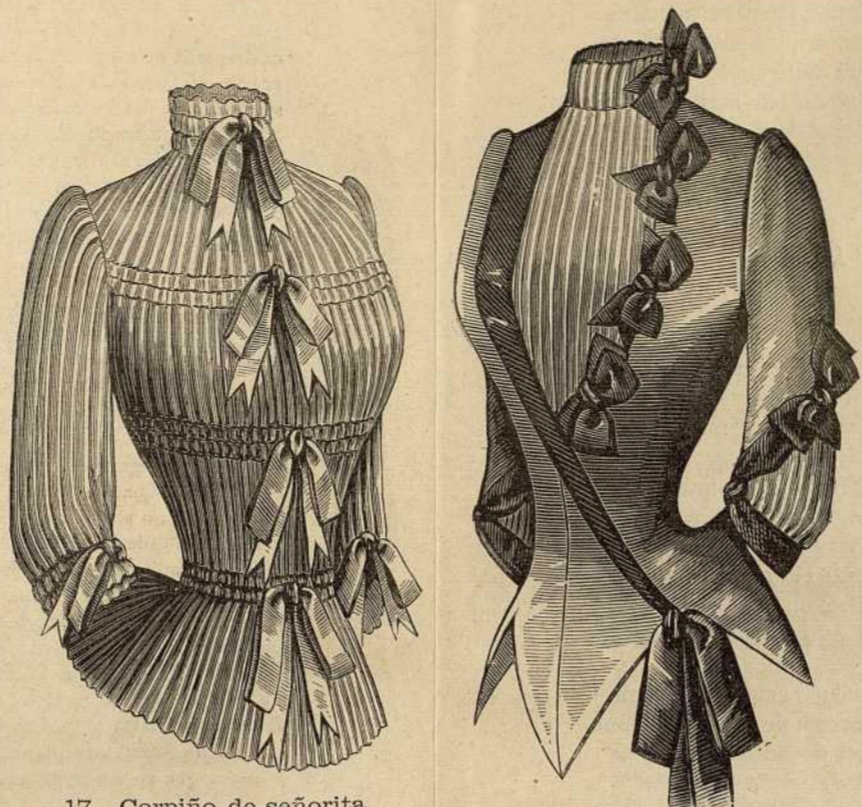


D 21.—Niña de 6 años

sus orillas. Por este y otros motivos, el agua del Sena no carece de peligro para la salud pública, y la estadística ha demostrado las relaciones que existen entre las epidemias de fiebre tifoidea y la distribución de dicha agua para el consumo. Se han hecho recientes estudios que han probado que el río está infestado de ciertos microbios, no sólo á su paso por París, sino en la parte superior de su curso, donde podía esperarse que el agua ofreciese suficientes garantías de pureza.

Así pues, la natural y justificada abstención de usar esta agua, y la penuria de la procedente de otros manantiales, nos ha hecho sufrir bastante durante los calurosos días de este mes, en que el termómetro ha llegado á marcar treinta grados á la sombra y cuarenta y cinco al sol. Si el parisiense, medio asfixiado en su casa, intentaba ir á comer á uno de los restaurantes del bosque de Boulogne, se encontraba con que no había agua fresca; si regresaba á pie por las alamedas del bosque, el calor lo sofocaba; al bajar por las avenidas de los Campos Elíseos, un vapor pesado, denso, caliginoso, lo envolvía todo; y ni una gota de agua en las aceras: en vano se acercaba á las fuentes que adornan la plaza de la Concordia: ni el más delgado hilo líquido salía por las bocas de los peces de bronce. Si se encaminaba á algún casino, tenía que subir fatigosamente las escaleras, porque los ascensores hidráulicos no funcionaban por falta del indispensable elemento motor.

Basta, repito, la escasez de tan necesario artículo para justificar la emigración de los 200,000 parisienses que están en los baños, en las montañas ó en cualquier otra parte donde por lo menos encuentren humedad, verdor y una atmósfera más pura.



17.—Corpiño de señorita

B 18.—Corpiño Mac Gregor



24 y 25.—Trajes de quinta

26.—Niña de 2 años

Con el título de *Solidaridad* se está fundando en París una sociedad que va encontrando numerosos adherentes y que probablemente tendrá imitadores en otros países por el excelente plan en que está basada.

Este es muy sencillo, y su objeto, aunque triste, sumamente beneficioso, por cuanto se encamina á hacer más llevadera la situación en que quedan las viudas ó huérfanos al fallecimiento del jefe de la familia.

Con tal propósito, la sociedad se divide en grupos de 4,000 personas. Cada una de éstas, al morir un individuo del grupo á que corresponde, debe abonar uno, dos, cuatro, ocho francos, según la clase de dicho grupo, con lo cual se constituye una herencia de 4,000, 8,000, 16,000, 32,000 francos, etc., para la persona á quien el difunto haya designado como heredera directa.

Esto supone por cada socio un desembolso que puede variar entre 28 y 40 francos anuales, pues se ha averiguado que la proporción de defunciones que corresponde á cada grupo de 4,000 socios varía entre un mínimum de 28 y máximun de 40.

Así pues, bastará hacer un desembolso de 40 francos á lo sumo para dejar á la familia una herencia, cobrada inmediatamente, de 4,000 frs.; los que deseen legarle mayor cantidad, no tienen más que inscribirse en el grupo de 8,000, 16,000, etcétera, y aunque esto pueda costarles 80, 160 frs. anuales, siempre tendrán que pagar mucho menos que si tomaran una póliza de alguna de las diferentes sociedades de seguros sobre la vida.

No hay para qué decir que cada vez que resulte vacante la plaza de algún socio se llenará inmediatamente con otro suscriptor.

Esta idea adquirirá á no dudarlo gran desarrollo, por cuanto se presta á muchas aplicaciones. Por de pronto ofrece la ventaja de que sin grandes combinaciones y con facilidad suma permite atender al desamparo en que queda la familia al fallecimiento de su



19.—Abrigo de niña

C 20.—Abrigo Ivona para niña de diez años

jefe, desamparo que es las más de las veces un nuevo y agudo dolor añadido al de la pérdida del objeto amado.

Puesto que vivimos en sociedad, ya era tiempo de que la solidaridad dejase de ser una palabra vana, y de que la viésemos servir para algo útil.

Pero dejemos asuntos tristes, para tratar de otros que por el momento deben interesar más particularmente á las lectoras, y dediquemos á la moda nuestro acostumbrado párrafo.

Desde luego puedo anticipar que las prendas de entretiempo, que son como el preludio de las de otoño, empiezan á salir á luz, y son muy cortas, de suerte que se pone, según el caso, el abrigo largo de que hablé en mi anterior correspondencia y la visita corta: es cuestión de hora, tiempo y lugar; ó mejor dicho, de oportunidad.

El pañete ligero es la tela escogida con preferencia, por la sencilla razón de que esas visitas y mantelitas, por la mezcla de sencillez debida á lo liso del paño y la riqueza de las garniciones, indican que son una de tantas fantásticas. Estas pequeñas mantelitas tienen varias ventajas, pues además de ser airosas y fáciles de llevar, se ponen con toda clase de trajes.



23.—Traje de señorita



22.—Niña de 6 años

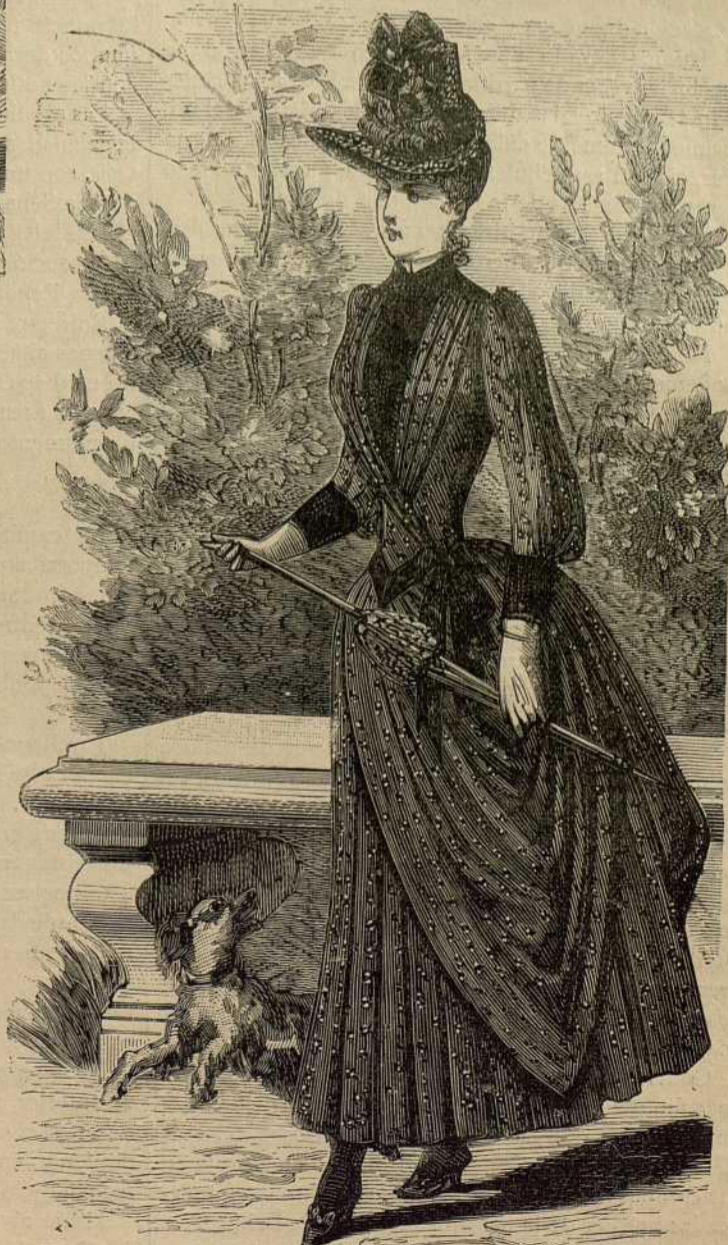
Según parece, el color verde ha de ocupar un puesto preeminente en la serie de los matices adoptados; verdad es que es un color muy bonito, de tonos sumamente variados y distinguidos en el paño: además las pasamanerías de color casan muy bien con él.

Las cintas de terciopelo se vuelven á usar mucho, buscándose con ellas efectos de contraste, á cuyo fin se ponen tiras oscuras sobre una tela clara. He visto faldas enteras surcadas de estas cintas puestas en sentido vertical.

En cuanto á los corpiños, las mujeres que cambian á menudo de traje los tienen de todas clases, apropiando el corte á la tela ó á las garniciones con que los adornan. Así es que un día parecen tener el talle corto; otro día, largo; unas veces son anchas de hombros; otras veces, estrechas, á causa de llegar la manga muy arriba ó de la colocación de los adornos: cuestión de coquetería, que peca de inocente.

Las señoras que sólo tienen los vestidos estrictamente necesarios, obrarán cuerdamente estudiando lo que mejor les sienta y escogiendo la hechura que les convenga y las adorne en realidad realzando las cualidades de su talle y su figura, y aun disimulando algún defecto, pues cada cual tiene el suyo.

Debo mencionar una pequeña innovación que no es de desear para variar la hechura de los plastrones ó pecheros bordados. El bordado se detiene á modo de descote cuadrado en medio del pecho; sobre esta línea recta se pone una punta de encaje plegado, con cabeza, que se alarga á manera de fichú, recogida abajo con un lazo. Esta bonita pechera, que puede ponerse lo mismo con un vestido alto que con uno descota-



27.—Traje de señorita

do, tiene el cuello recto de bordado, y se cierra con un lazo ó una escarapela.

Parece que también se introducirán algunas innovaciones en el traje masculino para el próximo invierno: por de pronto se anuncia que se llevarán los chalecos sumamente abiertos, tanto para calle como para reuniones; los pantalones muy anchos, y, por el contrario, las mangas del frac, levita ó chaqué muy estrechas, dejando salir la mitad del puño de la camisa cerrado con un botón de oro mate.

* *

Háblase ya de algunos preparativos que están haciendo las diferentes empresas teatrales para las obras que se proponen estrenar en la próxima temporada; sin embargo, por hoy no creo prudente anticipar otra noticia sino la de que la Grande Opera trabaja activamente en los ensayos y aparato escénico de una ópera en cinco actos titulada: *La Dama de Monsoreau*, para la cual se están pintando muchas decoraciones y construyendo más de quinientos lujosos trajes.

Además de dichos preparativos, en casi todos los coliseos se está dando la última mano á las obras exigidas para precaverlos de todo riesgo de incendio, habiendo sido una de ellas, tal vez la principal, la sustitución del alumbrado por gas por el de la luz eléctrica; de suerte que en 1.º de enero de 1888 estarán iluminados por este sistema los siguientes teatros: Opera, Comedia francesa, Odeón, Vaudeville, Palacio Real, Gimnasio, Renacimiento, Ambigú, Folies dramatiques, Novedades, Chatelet y Variedades.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

El Santo de las parrillas.—El recuerdo de ayer.—La excursión de hoy.—El Escorial, quince minutos de parada!—El suplicio de Tántalo.—Tiempo perdido.—Ganar la gloria.—No pasa nada.—Brisas de San Sebastián.—Los dientes largos.—Consuelos para el porvenir.—La próxima campaña teatral.—La zarzuela regenerada.—Vico y Calvo.—Mario en la Comedia.—Los otros coliseos.—El arte del porvenir.—Lutos en el gran mundo.—Eolo contrario á las musas.—Una velada en los jardines del Buen Retiro.

Oportuna colocación ha tenido en el martirologio romano la festividad del tan bienaventurado como tostado San Lorenzo. En lo más riguroso del estío, ningún otro santo podría presidir con mejores títulos sus asfixiantes ardores. Y cuenta que en el verano que corremos, el patronato del mártir ha obtenido representación dignísima y solemne.

Hemos llevado una semana en que Madrid ha hecho las veces de parrillas colosales. Sus largas calles han semejado á las mil maravillas los hierros del utilísimo instrumento culinario, aunque aplicado por esta vez, si no á asar chuletas de ternera, á tostar á fuego lento las costillas de la humanidad doliente.

Pero aquí los mártires hemos sido innumerables, como aseguran que fueron los de Zaragoza, á pesar de la emigración de más de ochenta mil madrileños tras-humantes que han huído oportunamente de la quema.

No se consuela el que no quiere. Por nuestra parte, podemos atribuir á estrella venturosa haber asistido en una de las pasadas noches á la verbena de la parroquia más humilde, pero más popular de Madrid. La parroquia en cuya pila recibieron los majos y majas de D. Ramón de la Cruz, la sal que después derramaron en el diálogo de sus sainetes.

* *

Pero esto ya pertenece á la historia antigua. Una verbena es ya un arcaísmo sin resonancia en esta villa ataviada á la moderna, y á otros tiempos otras costumbres.

Hoy la diversión ha cambiado. En vez de pasarse la noche bebiendo aniseta y comiendo buñuelos, recógense muchos madrileños temprano con objeto de poder madrugar y dirigirse á la estación del Norte, y por una verdadera miseria adquirir el derecho de sentarse sobre la tabledasa de uno de los compartimientos de un vagón de tercera, y disfrutar, durante cerca de tres horas, del cadencioso traqueteo del inmenso tren que á precios reducidos transporta al Escorial á los *touristas* cuyas fuerzas no alcanzan á más luengos viajes.

Conviene saber que el 10 de agosto es la fiesta más famosa que se celebra en el Real sitio de San Lorenzo; como que en ese día se conmemora, además de la festividad del glorioso patrono, la batalla que en los campos de San Quintín ganaron sobre los franceses las huestes de la católica majestad de Felipe II.

Y es de ver en ese día aquella lonja espaciosa, que

se extiende por delante de las dos fachadas del convento, convertida en campo de feria donde los tinglados y tenderetes se levantan estorbando la vista y el paso.

Y ¿qué saca el anhelante viajero de tal excursión? Pues nada; mucho polvo, mucho calor y no poder satisfacer, más que de un modo imperfecto, la justa curiosidad que le anima al visitar esa que los adulaadores han llamado la octava maravilla del mundo.

Todo se reduce á ver algunas cosas por fuera. En tal día no se ve nada más que lo que no puede materialmente ocultarse.

El curioso desea ver el coro.

—Están rezando los padres,—le dicen.

—¿Bajaremos al panteón?

—Ya no es hora.

—¿Y la Biblioteca?

—En los días de festividad como el presente, está cerrada.

Y por análogas razones se queda sin ver el palacio, sin pasear por la huerta, sin contemplar el estanque, sin subir al cimborrio, sin entrar en la sacristía, sin admirar las alhajas y ornamentos, y sin inspeccionar las celdas.

No le queda otro recurso, después de dar un vistazo al claustro bajo, que recorrer el paseo de la Herreña, ir hasta la fuente de las Arenitas, entrar en las casitas de Abajo y de Arriba, donde tampoco le dejan ver cosa mayor, y luego exánime, sudoroso, hambriento, empolvado y renegrido volver á embanastarse en el tren de regreso, que sabe Dios cuántas fatigas le cuesta coger.

A las cinco de la tarde, ardiendo aún en el horizonte el sol abrasador, después de tres horas de zozobras y traqueteos, regresa á su casa el infeliz peregrino sin haber atrapado una mala insolación; pero al caer exánime sobre una silla, exclama con resignación:

—Todo sea por amor del Santo de las parrillas y él me tenga en cuenta este viaje el día que emprenda ese otro de que no se vuelve.

* *

La verdad es que en Madrid no pasa nada, absolutamente nada. Aquí no hemos quedado nadie más que los desheredados y éstos hemos de contentarnos con las noticias de lo que otros se divierten.

Las esquinas de esta heroica y coronada villa, están engalanadas con los carteles, que, dicho entre paréntesis, son una verdadera obra de arte, de las corridas de San Sebastián. Los periódicos traen largas columnas de telegramas, en que nos dan detallada cuenta de la recepción que la perla del cantábrico hace á la Reina Regente y á su corte.

Entretanto aquí hay un marasmo desconsolador. Apenas algún que otro estreno en los teatros de verano, nos hace salir de nuestra apatía, y los tímidos aplausos que escuchan los autores, son los únicos que por un momento nos hacen recordar que todavía vivimos.

* *

En cambio, el porvenir se presenta risueño. La temporada que comenzará con los primeros fríos del otoño, promete ser como ningún año animada.

Los teatros estarán á lo que parece concurridos como nunca, y si no lo están es preciso convenir en que el público ó *no tiene corazón, ó será de bronce ó peña*.

Jovellanos, rindiendo verdadero culto al arte lírico, cuenta este año, bajo la dirección del infatigable Ducacal, con una compañía en la que figura lo más notable que en el género zarzuela queda, y músicos y libretistas trabajan con fatigosa premura para que los estrenos sucedan á los estrenos.

No sólo las obras originales, que al decir de los carteles serán muchas, satisfará la avidez de los abonados, sino que verdaderas óperas arregladas por autores de reconocida reputación, se dejarán oír en lengua castellana.

El Español reanudará con mayores bríos la campaña anterior, y Vico y Calvo, esos Lagartijo y Frascuelo de nuestra dramática, desquitarán el tiempo perdido poniendo en escena cuantos dramas tengan verdaderas condiciones de representación.

Mario, abandonando el teatro de la Princesa, vuelve á la Comedia con su notable compañía, y Lara, Eslava,

Variedades, Martín y Novedades, cuentan ya con formaciones, que á lo que parece, se proponen dar lustre y esplendor á los géneros que cultivan.

Después de estos anuncios, no hay más que decir como dicen los confeccionadores dealmanques: Dios sobre todo.

Si la suerte ayuda, lo probable es que la temporada sea fecunda y que el arte entre en su camino de regeneración, que dicho sea de paso, va haciéndose precisa por extremo.

* *

En trueque hay otro arte que, mal que pese á sus detractores, no decae. Nuestro arte por excelencia, el arte taurómico, tiene delante de sí un radiante porvenir.

Ya no son sólo esperanzas próximas, sino hasta remotas, las que nos ofrece la tarea que inmortalizó á Romeros y Paquiros. La juventud se lanza por buenas vías, y nuestros hijos verán el volapié y la suprema suerte de recibir con la misma pureza que la vieron nuestros padres, en el derribado templo de nuestras legítimas glorias.

Para el presente tenemos en perspectiva la alternativa del Guerrita, el heredero de Rafael Molina, ese astro que no parece tener decadencia.

Para el porvenir tenemos algo más. El otro día la plaza de Madrid ha visto un plantel de toreros en estado de larva, que á la vuelta de unos cuantos años serán verdaderas mariposas, que Dios haga no vuelen impulsadas por los cuernos de algún pupilo de Miura ó del conde de la Patilla.

Ya no tolean sólo los hombres. Las mujeres por un lado y los niños por otro, dan ejemplo á los adultos.

Los del otro día, los niños sevillanos discípulos de Antonio Sánchez (el Tato), apenas raya el que más en los trece abriles y ya se atreven con toretes á que muchos hombres de pelo trenzado, tendrían miedo.

Después de esto ya no hay quien tenga ni remota esperanza de que la fiesta nacional muera.

El toreo aquí es como el fénix, que renace de sus propias cenizas.

* *

Pero dejando estas cosas, volvamos la vista á esa nota triste que empaña los más dulces instantes de la vida.

La muerte ha batido sus alas, y la Condesa de Almaraz, la madre política del ministro de la Gobernación Sr. León y Castillo, ha dejado de existir.

El Marqués de Vinent ha sufrido igual suerte y nuestro compañero en la prensa don Dionisio Chanilié, antiguo redactor de *El Tiempo* y autor de unas memorias tituladas: *Cosas de España*, ha partido de entre nosotros á buscar sin duda otras regiones en que tengan mejor vida los que se dedican al cultivo del pensamiento.

Sensible por extremo son todas estas pérdidas; pero ninguna de ellas deja en el ánimo tan honda y dolorosa impresión como la tragedia del Sr. Caravós muerto por un hijo suyo, niño de ocho años de edad, que jugaba con un revólver.

Por cierto que hemos oído asegurar que el infeliz é inocente parricida, sufrió tal impresión, que ha sido preciso vigilarle muy de cerca temiendo se quitara la vida.

* *

Apartando la vista de tales desdichas, concluyamos con un compás alegre.

¿Qué cosa más alegre puede haber que un baile?

El Círculo artístico literario de esta corte, tenía dispuesto uno en los jardines del Retiro, que tuvo que sufrir varias modificaciones.

Primero el gobernador se opuso á que fuera baile de trajes; después el dios Eolo, el dios alborotador y tremendo que tanto debe temer á los escritores, se ensañó en ellos.

El baile concierto estaba anunciado para el día seis, pero los vientos desencadenaron una tempestad furiosa que hizo aplazar la fiesta hasta el trece.

Aun ese día, aunque más calmados los elementos, soplaban brisas demasiado frescas.

Apesar de ello la concurrencia fué brillante y numerosa, y los jardines, abiertos á la una de la noche

estaban animadísimos aun cuando ya el sol dejaba ver sus rayos en el horizonte.

La fiesta, que tuvo un carácter original y extraño, ha sido una revelación para Felipe Ducazcal.

El año que viene tendrán los aficionados á trasnochando donde pasar por lo menos un día á la semana.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

CUARTA PARTE. —¿QUIÉN SERÁ EL DUEÑO?

(Continuación)

La huérfana estaba muy alegre por la compra que iba á hacer; y cuando se fijaron los anuncios de que la venta tendría lugar el 19 de marzo, como se hallase en la Torre la anciana Luisa, Robinsoneta le cogió las manos y con la mayor alegría exclamó:

—Precisamente el día de mi santo: ¡que buen santo voy á tener!

Mas como se susurraba en la aldea que la hija de don Onofre era cada día más desgraciada en vista de la conducta escandalosa y despilfarrada de su marido, Robinsoneta dijo:

—¡Dios mío! ¿Por qué hemos de estar unos tan alegres y otros tan tristes? Siento mucho su dolor, y desearía que estuviera tan contenta como yo me encuentro.

Llegó el día 19 de marzo. Era un domingo; el notario y su amanuense se instalaron en un salón de la Casa consistorial para dar principio al remate, y en aquel penetró una multitud de curiosos y de rematantes.

Cuando llegaron á la sala de ventas María, la anciana Luisa, D. Antonio y Pedro, todos los que allí estaban les abrieron paso y demostraban en sus rostros el placer que su presencia les causara. Robinsoneta marchaba alegre; pero al descubrir á su vengativa enemiga entre las personas que se hallaban alrededor de la mesa del notario, se puso de repente seria. La hija de D. Onofre se encontraba sentada en primera fila, y en su semblante frío y altanero se descubría el penoso sacrificio que era para ella estar entre gentes que ninguna atención le guardaban.

—¡Está aquí!—dijo la huérfana, y temblando se agarró al brazo de la anciana Luisa;—¿qué tratará de hacer?

—¡Quién lo sabe!—replicó la anciana con acento indiferente, y sin poder descubrir el pensamiento que allí hubiera llevado á la hija del usurero.

Dióse principio á la venta, y siguió ésta con la lentitud con que estos remates se acostumbra hacer. Hallábanse anunciados once lotes y el último era la Torre de los buhos. Una hora había transcurrido y Robinsoneta era presa de una febril agitación, puesto que su antigua ama no había hecho ninguna postura á los diez lotes que se habían sacado á remate.

Se anunció la venta de la Torre, y la marquesa demostraba la mayor indiferencia.

La postura era de cien pesetas, y el amanuense del notario así lo anunció.

—Ciento veinte,—dijo la anciana Luisa con voz temblorosa.

Un silencio general siguió á estas palabras, y todos miraban ansiosos á la presidencia, pero la marquesa seguía indiferente.

—Ciento veinte pesetas,—cantó el escribiente;—¿hay quien dé más? ¡Que se remata!

—¿Han oído Vds.?—dijo el notario.

Y los que allí estaban, seguían silenciosos.

María empezaba á respirar, en vista del giro que había llevado la subasta de los lotes anteriores.

—¿Hay quien dé más?—cantó otra vez el amanuense.

—¡Que se adjudica!—dijo el notario.

María estaba gozosa, y todos le miraban como queriendo darle la enhorabuena.

Pero se escucharon dos solas palabras.

—Doscientas.—

Y como la hija de D. Onofre hubiese hecho la puja sin hacer ningún movimiento, preguntó el notario que quién la había hecho.

—Yo;—respondió ella con altivez y voz fuerte. Es el lugar donde murió mi padre, y por eso...

Una rechifla general le impidió que continuara hablando. El remate continuaba su curso.

—¡Puje V.!—dijo D. Antonio á la anciana Luisa que estaba sosteniendo á la huérfana que se había puesto enferma al oír hablar á la marquesa.—Yo la sostendré.

—Doscientas cincuenta,—gritó la anciana.

—Quinientas, repuso la marquesa,—y levantándose del asiento, dirigió con altivez y arrogancia sus miradas á los que estaban en la sala.

—Se acabó; es para ella,—dijo con abatimiento la huérfana; yo no tengo tanto dinero.

—Seiscientas,—replicó D. Antonio.

—Mil,—respondió la marquesa.

—¡Salgamos fuera, que me ahogo...!

Como estaba tan llena la sala, no se podía sacar de pronto á la huérfana. Don Antonio y Pedro le llevaron hacia una ventana y la abrieron y con el aire que por ella entraba parecía que se iba sintiendo mejor; pero como la huérfana oyese decir al notario:

—Se adjudica á doña...

María cayó desvanecida en los brazos de la anciana Luisa...

IV

¡VIVA ROBINSONETA!

Se le llevó á una casa inmediata y le prodigaron los mayores cuidados. Cuando volvió en sí, oyó que don Antonio ordenaba que fuesen al cortijo y trajesen la tartana para llevar á la huérfana á la Torre, y se apresuró á decir:

—¡No; á la Torre no, que ya es de ella! ¡Y si vuelvo á ella, me echará y me afrentará! Lléveme V. adonde quiera, pero no á la Torre.

—Entonces, á mi casa,—repuso D. Antonio.

—¡Bueno!—A su casa de V. sí, pero á la Torre no. Y al aceptar la hospitalidad con que el honrado labrador le brindó y que no hubiese admitido en otra ocasión, se pudo comprender lo quebrantado que su ánimo había quedado con la escena del remate.

Excusado nos parece decir que después que recobró el conocimiento, todos le prodigaron cariñosos consejos y consuelos. Unos le decían que no le afectara este contratiempo que alteraba su método de vida por muy poco tiempo, pero que no le faltarían casas donde con más comodidad pudiera dedicarse á las ocupaciones de su tráfico. Otros, que no abrigara ningún temor, que la hija de D. Onofre no podía echarle de la Torre; porque, aunque se le hubiera adjudicado el remate, aun no se había formalizado la escritura, y mientras esto no tuviese lugar, no podía entrar en posesión de la Torre.

Pero la pobre María no hacía más que menear la cabeza como queriendo decir:

—Todo eso será cierto; pero también lo es que el golpe que he recibido es muy cruel.

Y en efecto, era muy cruel; tanto por lo acostumbrada que estaba á vivir en aquel sitio cuyo aspecto desolador y ruinoso había logrado que desapareciera, recogiendo las piedras que antes estaban diseminadas, plantando frutales y cultivando legumbres y hortalizas; cuanto porque había perdido para siempre el derecho de vivir en la Torre y se había frustrado la esperanza que había alimentado durante algunos meses de ser la poseedora de ella.

Don Antonio exclamó de repente.

—¡Diantre! ¡qué idea! La mujer casada no puede comprar sin el consentimiento de su marido... ¡Tal vez no sea válida la venta! Es preciso averiguarlo.

Y se encaminó aprisa á ver al notario que aun debía hallarse en la Casa Ayuntamiento. María pareció recobrar alguna esperanza...

El labrador volvió en seguida y dijo:

—Tiene el poder en debida forma; pero, según me ha dicho el escribiente, le costará caro.

—¿Por qué?—le preguntaron algunos de los que allí estaban.

—Porque se ha recibido un exhorto...—No me ha dicho más.

María fué llevada á casa de D. Antonio, y la anciana Luisa la puso en su misma cama. Toda la noche la pasó con bastante fiebre, y aun cuando se mandó á llamar al médico, éste, que no vino hasta la mañana siguiente, manifestó que se encontraba muy mal, y que su estado fluctuaba entre el delirio y la somnolencia.

A los cuatro días empezó á sentirse mejor; pero

hasta los ocho no se pudo hablarle de los sucesos que habían ocurrido en la semana en que había estado enferma.

—¿Sabes, hija mía,—le dijo la anciana Luisa,—que las cosas se hallan dispuestas de un modo que llegarás á ser la dueña de tu querida Torre?

—¿Cómo?

—Según parece, el yerno de D. Onofre ha disipado la fortuna de éste y aún más, porque la justicia ha venido el otro día á buscarle á casa de su mujer. Él y Nicasio están mezclados en una estafa. Se le busca... No se le halla... Pero todo lo ha derrochado, todo; Julia ya no tiene nada... Y se ha marchado de la aldea sin decir adonde iban... Y se han sellado las puertas...

—¡Pobre mujer!...—exclamó Robinsoneta.

Seis meses después tuvo lugar otro remate en la Casa Ayuntamiento de la aldea... Y cuando se anunció á la venta la Torre de los buhos, y se cubrió el precio de la tasación, el notario dijo:

—Se adjudica á la anciana Luisa Burel.

Y todos los que allí estaban prorrumpieron en grandes aplausos y exclamaron:

¡Viva Robinsoneta!

En la semana anterior, Pedro compareció en la Audiencia de lo Criminal de la villa. En el banco de los acusados estaban el yerno de D. Onofre y su criado y cómplice Nicasio. Pedro y otros vecinos de la aldea habían sido citados para que dieran informes sobre la conducta del criado del usurero; y Nicasio, con el mayor cinismo, se vanaglorió de haber sido él quien años atrás había arreglado las cosas de modo que á Pedro le tuviesen sus maestros por ladrón. Puesto al corriente por el confiado mancebo de la conducta que con él guardaban sus maestros, entró en el taller cuando nadie le veía y llevó á efecto las fechorías que después se atribuyeron al aprendiz.

Nicasio fué condenado á cinco años de prisión, y su amo á siete...

En la aldea no se volvió á hablar más de ellos.

La señora Julia, á quien su marido había reclamado como testigo de descargo, no compareció... Nadie sabía á dónde mandar le aviso.

Algunos años después, un mozo de la aldea á quien había tocado la suerte de soldado, estando de guarnición en Marsella, creyó reconocerla en la persona de una mujer andrajosamente vestida que llevaba dos ó tres botellas y un cesto con copas y rogaba á los marineros que le compraran aguardiente.

EPÍLOGO

Noshallamos en otoño, y van transcurridos dos años desde que la adjudicación de la Torre, hecha á nombre de la anciana Luisa, había asegurado á Robinsoneta la posesión de las ruinas y de sus dependencias que con el cuidado y el trabajo asiduo de la joven estaban convertidas en una pequeña y pintoresca quinta donde todo era verdor y todo vida.

María contaba entonces diez y ocho años, y, según decían los aldeanos, era la joven más encantadora que había en aquel contorno.

Hacía un año que habitaba sola en la Torre, y la tarde de un domingo en que Pedro y su madre habían ido á hacerle su acostumbrada visita, dijo á la anciana:

—Debe V. venirse á vivir conmigo, porque, como yo tengo que andar siempre fuera á fin de poder hacer mis compras y mis ventas, esto queda solo. Vengase V.; haremos el negocio á medias, y acaso gane usted más que en casa de D. Antonio. Ya se lo he indicado á él, y le ha parecido un buen pensamiento.

Y la anciana Luisa se fué á vivir á la Torre.

Pedro, en quien todos reconocían un excelente joven, trabajador, entendido en las faenas agrícolas y de una conducta ejemplar, quedó al servicio del honrado labrador que le guardaba los ahorros de sus soldadas; pero no perdió la costumbre de ir á la Torre todos los domingos por la tarde...

A mediados del mes de agosto del año en que nos hallamos, Pedro, que no se cuidaba de otra cosa que del trabajo, y que hacía unos días que sentía cierto malestar á consecuencia de un resfriado del que no se había cuidado, cayó gravemente enfermo. Una tarde que había ido á la Torre, se le declaró la fiebre, y

se vió obligado á guardar cama. Durante una semana fué tal el estado de gravedad, que el médico no se atrevió á pronosticar su resultado; y sólo Dios sabe la cariñosa lucha que entonces tuvo lugar entre las dos mujeres á fin de rodearle de los cuidados que exigía su grave situación.

Su naturaleza fuerte y vigorosa venció al fin. Después de varios días de convalecencia, quiso volver á casa de su amo.

—Dentro de ocho días,—dijo María que temía que volviese á recaer.

Pedro no le hizo la menor observación. Cuando pasaron los ocho días y conoció que ya había recobrado fuerza, trató de abandonar la Torre.

—No,—dijo María,—porque tu madre y yo hemos pensado hacer un viaje, y si no queda uno guardando la casa, no le podemos llevar á cabo. Y nunca mejor ocasión.

—¿Adónde queréis ir?—preguntó Pedro.

—Hace ya tiempo que tenía deseos de hacer una visita á mi pueblo. Tu madre quiere acompañarme; pero creo que, á lo sumo, estaremos cuatro días fuera. Salimos temprano mañana sábado; por la tarde llegamos á mi pueblo; estamos allí el domingo; el lunes nos vamos á la villa á fin de hacer varios encargos y algunas compras; y el martes al mediodía estaremos ya de vuelta. Por la tarde puedes ir ya á casa de D. Antonio.

—¡Bueno! Váyanse Vds. que yo quedo al cuidado de la casa.

A la mañana siguiente, Pedro acompañó á las dos viajeras hasta un repecho que formaba el camino, y después se volvió á la Torre y esperó á que llegara el martes.

A eso de las cuatro de la tarde del domingo, don Antonio subió á la Torre; y, al encontrar á Pedro, que en mangas de camisa y rodeado de sierras, martillos y azuelas, estaba picando unas piedras, le dijo:

—¿Qué ocupado estás! Cualquiera diría al verte que el día no tiene doce horas.

—Sepa V. que quiero dar á María una sorpresa. Hace tiempo que la oí decir que el palomar era ya pequeño, y quiero que cuando vuelva encuentre otro mayor. Para mayor sorpresa iré á buscar una bonita pareja de palomas blancas con la cola como la de los pavos reales, que me tienen prometida, y la meteré con las demás en el nuevo palomar; y serán dos las sorpresas... ¿Ha entendido V.?

—Sí, sí, ya lo entiendo,—dijo el labrador, riendo de cierta manera.—Pero, ¿sabes lo que en la aldea me han dicho de ella, cuando me han indicado que estaba fuera?

—¿Qué le han dicho á V., amo?

—Que ha ido á su pueblo á recoger ciertos papeles que, según dicen, le han de hacer falta en el año que entra.

—¿Por qué?—preguntó Pedro mirando con admiración á D. Antonio.

—¡Vamos, hombre! ¡No te hagas el chiquillo!... En abril del año que viene entras en quinta; pero, como eres hijo de viuda, estás exento del servicio... Y entonces... Pero observo que te pones colorado... ¿Acaso la gente, á quien esto nada interesa, presume proyectos que no existen?

—Aseguro á V., amo, que jamás he dicho una palabra,—dijo Pedro.

—Así será; pero es lo cierto que ella ha ido á eso.

—Yo no sé si ha ido á eso ó con otro objeto; pero me halaga sólo el pensarlo.

—¿Qué dices?

—Que hay cosas tan buenas... que no puede uno creer que sean verdad, sino...

—Sino hasta que no se cumplan... Pues yo espero que han de verse cumplidas. Y si necesitases de mí, ya sabes que puedes disponer...

En el mismo momento oyeron un ladrido de Leal que, como de costumbre, se había quedado de guardián fuera de la Torre.

—¿Ha oído V.? el perro ha conocido á alguno.

Cuando salieron Pedro y D. Antonio, dijo aquél, señalando con el dedo:

—Mire V. hacia aquella parte del camino; es mi madre... Yo no les esperaba hasta el martes; pero sólo viene mi madre... ¡Estoy seguro que ha sucedido alguna desgracia!... ¡Dios mío!

Y como aun estuviera débil y notase que se desvanecía, se apoyó contra la pared y se sentó en una piedra.

—¿A qué son esas niñadas?—dijo D. Antonio; —¿por qué dices esas cosas, sin saber lo que ha pasado?

—Crea V., amo, que ha sucedido alguna desgracia. Estoy seguro de ello.

—¡Déjate de tonterías! Lo primero es oír á tu madre. Vamos á su encuentro, y por ella sabremos...

—No me siento con fuerzas,—respondió con voz doliente Pedro;—yo estaba tan contento ahora; pero esta alegría no debía durarme mucho tiempo.

—Entonces, entra en casa, que allí estarás mejor, y no te apesadumbres sin tener motivo.

Don Antonio le cogió del brazo y le ayudó á entrar en casa. Pedro se sentó en un banco, apoyó sobre la mesa los codos y la cabeza entre sus manos, y quedó como abismado al sentirse tan súbitamente herido por la desgracia que presentía.

Don Antonio le dejó solo y se fué al encuentro de la anciana Luisa.

Cuando al poco rato entraron los dos juntos, el labrador observó que Pedro estaba en la misma postura en que le dejara, y le dijo:

—María no ha muerto, se encuentra bien... Sólo que...

—¿Sólo qué?—repuso Pedro alzando la cabeza y mirando con terror y asombro,—¿sólo qué?

—Pedro,—le dijo su madre,—ya eres hombre. Tú me quieres y no tratarás de disgustarme... Ya sabes que yo no sé mentir. Vamos, hijo, óyeme; esto no será para siempre, pero...

—Ella no volverá,—exclamó desesperado Pedro.

—Yo no he dicho eso... Oyeme y lo sabrás.

—Ya le oigo á V., madre,—dijo Pedro, tratando de aparentar tranquilidad.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

El matrimonio es un lazo embellecido por la esperanza, conservado por la felicidad y fortalecido por la desgracia.—*Barón Alibert.*

Para la mayoría de las mujeres, lo necesario es sólo lo superfluo, lo positivo sólo lo ideal.—*Frank Liria.*

Todo el que ha hecho algún bien en este mundo tiene que arrostrar muchos odios y suscita muchas mentiras.—*Guizot.*

El deber es una proporción entre la fuerza y la acción.—*Geruzes.*

Se necesita tener mucho ánimo ó muy poco talento para decir en voz alta lo que todo el mundo se dice en voz baja.—*Valtour.*

Vale más reverdecer que estar siempre verde.—*Mad. Stael.*

La reputación de un hombre de talento no penetra en su familia sino viniendo de fuera y echando abajo la puerta.—*A. Karr.*

El anciano es un hombre que ha comido y que mira cómo comen los demás.—*Balzac.*

La paciencia es una medicina que no cuesta nada, pero que de nada cura.—*N. Poussin.*

RECETAS ÚTILES

PARA IMPEDIR QUE LA MADERA SE RAJE

En algunos puntos se impregna la madera que se ha de labrar con sal marina, y así se evita todo movimiento de la madera labrada. Por ejemplo, se ponen las piezas de madera lisa que han de servir para ruedas en una solución saturada de sal, por espacio de ocho días, y de este modo resisten todos los cambios de temperatura.

PARA IMPEDIR LA INVASIÓN DE HORMIGAS

Con este objeto se desparrama por el suelo de la habitación ó del local invadido por dichos insectos, bórax mezclado con azúcar en polvo, operación que se repite algunos días donde quiera que las hormigas aparezcan. Esto basta para ahuyentarlas, y para que no vuelvan en mucho tiempo.

PASATIEMPOS

Soluciones de los del número anterior.

ACRÓSTICO SENCILLO

O P A M O L U S
S A L A D I N O
A Z A R A O N

Semblanza histórica.—La cortesana griega Friné.
Charada.—Polisón.

CHARADA

Prima y segunda en las casas,
Dos y cuatro en las ovejas,
Bajo tierra tres y cuarta
Y tres y prima en la iglesia.
Dos, tres y cuatro en los libros,
Cuarta y primera en la pesca,
Al revés, fruta comible
Y el todo batalla cruenta
Que allá en los tiempos antiguos
Dió lustre y prez á la Grecia.

FUGA DE CONSONANTES

A .a. .ó.e.e.
.o .ue..a. .ie.e. .e .o.a.
.e. a.o. .ue.ái. .e.i.
.i.u.e. .e.éi. .e.i.
.i a.i.ái. á .e. .e..o.a.
.ue .a .i.u. á .ue...a a.a.
.e..o.u.a .a . .o.a.
.e .u.io.a .e.e.a.
.ue.e a. .o.a.ó. .a .a.a.
.a.e.o.i.a

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los corresponsales al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

ALMA DE LA MODA



836

Henry Petit, Edite. S. Bas, imp. Paris. Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 97

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 800 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—El qué dirán.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 6 años.—2. Abrigo Doucet.—3. Traje de señorita.—4. Dibujo de aplicación.—5. Cuello de niño.—6 y 7. Puntillas de ganchito.—8 y 9. Tira de tapicería para muebles.—10. Sombrero Alteza.—11. Sombrero-capota encañonada.—A 12. Matinée Celia.—B 13. Manteleta bretona.—C 14. Corpiño-levita Pasquier.—D 15. Matinée drapeada.—16. Traje de comida.—17. Traje de recepción.—E 18. Vestido Colinette.—F 19. Abrigo Jenny.—20 y 21. Trajes de quinta.—22 y 23. Trajes de visita del figurín iluminado, vistos por detrás.

HOJA DE PATRONES n.º 97.—Matinée Celia.—Manteleta Bretona.—Corpiño-levita Pasquier.—Matinée drapeada.—Vestido Colinette.—Abrigo Jenny.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 97.—Matinée Celia (grabado A 12 en el texto); Manteleta Bretona (grabado B 13 en el texto); Corpiño-levita Pasquier (grabado C 14 en el texto); Matinée drapeada (grabado D 15 en el texto); Vestido Colinette para niña de 8 años (grabado E 18 en el texto); Abrigo Jenny para niña de 8 años (grabado F 18 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

Primer traje.—De lana gris batista. La falda, lisa, es de terciopelo gris batista también. La doble-falda de lana es redonda, abierta á modo de redingote á la izquierda, mientras que la cola cae recta á la derecha. El delantal es de punta, ligera-

mente recogido bajo el redingote, al lado izquierdo, y cogido, por el contrario, muy atrás, á la derecha, bajo la cola. El corpiño es liso por delante, con draperías en forma de chal, bajo un cuello marino á modo de canesú. La espalda está fruncida debajo de este canesú. El vestido está guarnecido de galones bordados de azul, batista y plata. Cinturón del mismo galón.

Lazos de terciopelo batista, como el plastrón del corpiño. Sombrero de granito batista, de alas levantadas y forradas de terciopelo del mismo color, ribeteadas de granito: lazos de cinta batista por delante y alas encarnadas.

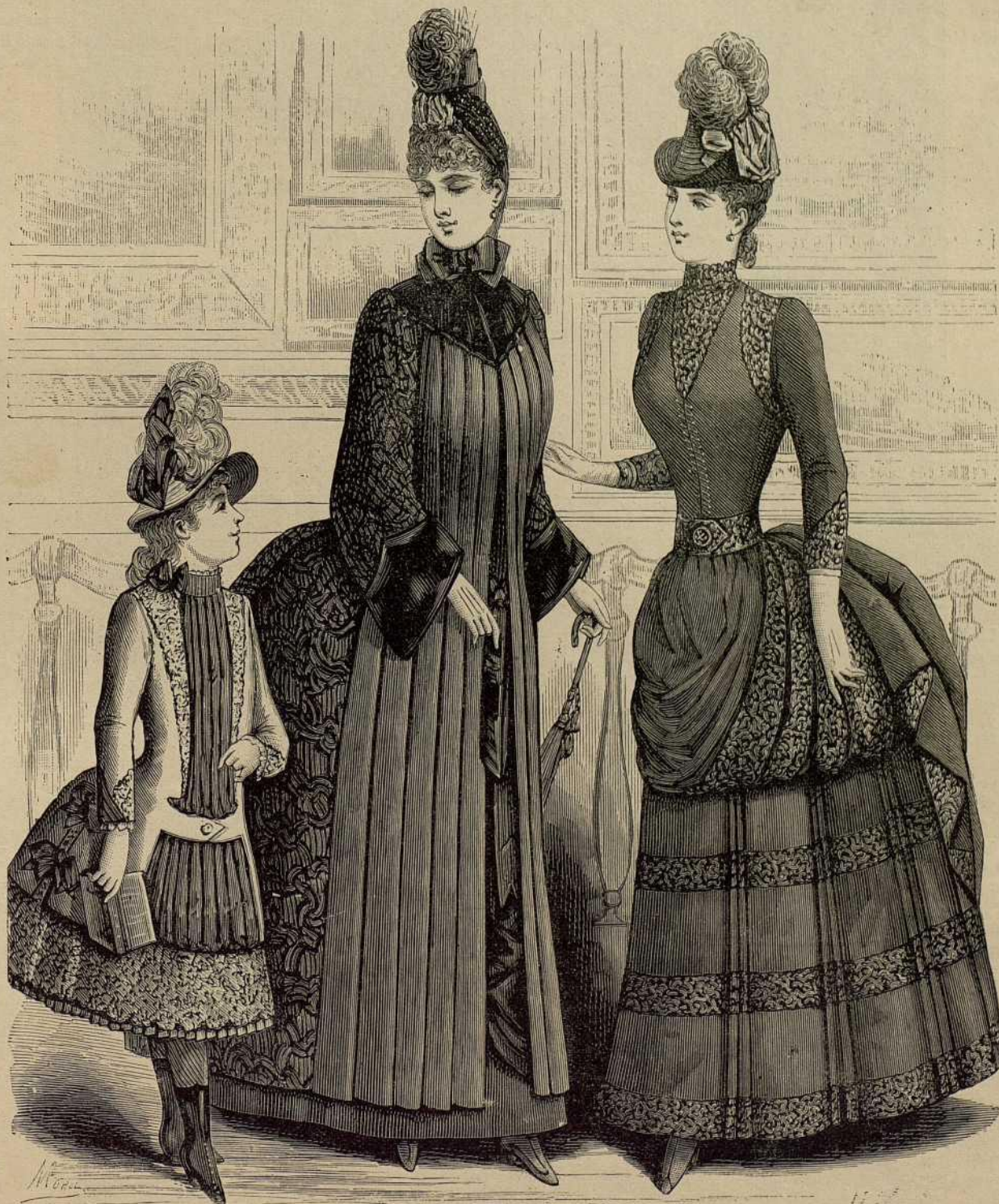
Segundo traje, para boda.—La falda-funda está guarnecida por delante de volantes de faille peonía, ondeados y festoneados de color de rosa. Una elegante quilla fruncida por arriba y formada de dos tiras de faille peonía bordado de oro, va puesta á la izquierda sobre la falda; á la derecha no hay más que una tira bordada de colgantes de oro. Cola semi-larga, de faille listado de terciopelo peonía. El delantero del corpiño está bordado de oro como la quilla, orlando el chaleco. Alzacuello de perlas de oro como la tira del lado derecho de la falda. Puntita de terciopelo bordado en la espalda. Capotita elegante de terciopelo bordado de oro; lazos y bridas de cinta peonía; flores amarillas.

Los grabados 22 y 23, intercalados en el texto, representan estos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS.—Falda plegada de surah de color de avellana, cubierta de un volante de estameña bordada; levita Luis XV de pañete de color beige abierta sobre un abolsado plegado de surah del color de la falda; la levita tiene dos presillas que se abrochan sobre el abolsado. Cuello y solapas de bordado como el volante. Esta levita está abierta por uno de los lados y sujeta con dos lazos de raso color de avellana. Sombrero de paja de este último color, adornado de cintas beige y un penacho de plumas color de algarrobo. Medias de este mismo color y botas de cuero leonado.

2.—ABRIGO DOUCET, de lana brochada con el delantero de surah, formando blusa plegada, montado sobre un canesú de terciopelo. La espalda forma punta y la falda está montada á pliegues de cubilete sobre la parte inferior de la punta. Mangas semi-pagodas con anchas



1.—Niña de 6 años

2.—Abrigo Doucet

3.—Traje de señorita

vueltas de terciopelo. Capota afelpada y bordada de cuentas, con lazo y penacho de plumas de color adecuado al traje.

3.—TRAJE DE SEÑORITA, de cachemira azul marino, con adornos de terciopelo labrado azul sobre fondo de color de plata.—La falda, redonda, está montada á anchos pliegues y adornada de tres franjas de terciopelo labrado. Túnica lavandera recogida por el lado izquierdo hasta la cintura y forrada de terciopelo labrado. Cola corta drapeada formando conchas por el lado izquierdo y cayendo recta por el derecho. Cuerpo redondo, trenzado por delante, con plastrón alza-cuello por delante y por detrás; tirantes suizos junto á las sisas de las mangas; bocamangas y cinturón de terciopelo labrado. Sombrero de paja oscura, con alas levantadas forradas de terciopelo azul marino y guarnecido de conchas de raso y plumas blanco plata.

4.—DIBUJO DE APLICACIÓN de imberlina azul pálido sobre raso blanco, rodeado de punto de Bolognia de seda oro viejo. Este dibujo puede servir para palia, colocándolo en las cuatro esquinas de un cuadro de raso blanco de unos 20 centímetros. También se le puede emplear para cualquier otro adorno.

5.—CUELLO DE NIÑO, de trencilla y calados. Cójase un pedazo de moleskina y sobre ella, por medio de un patrón ó molde, se corta un cuello de marinero; en seguida se toma trencilla inglesa blanca ó de color de hilo crudo formando medallones; se cose la trencilla sobre la moleskina como lo indica el dibujo y se adorna la parte interior de cada cuadrito, compuesto de cuatro medallones, con un calado hecho con hilo de hacer encajes. Este calado, al cual damos el nombre de rueda, se hace pasando hilos de un lado á otro y reuniéndolos en el centro formando una ruedecita.

6.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Esta bonita puntilla es de fácil ejecución, siguiendo la marcha indicada en el dibujo.

7.—OTRA PUNTILLA DE GANCHITO, para canastillas.

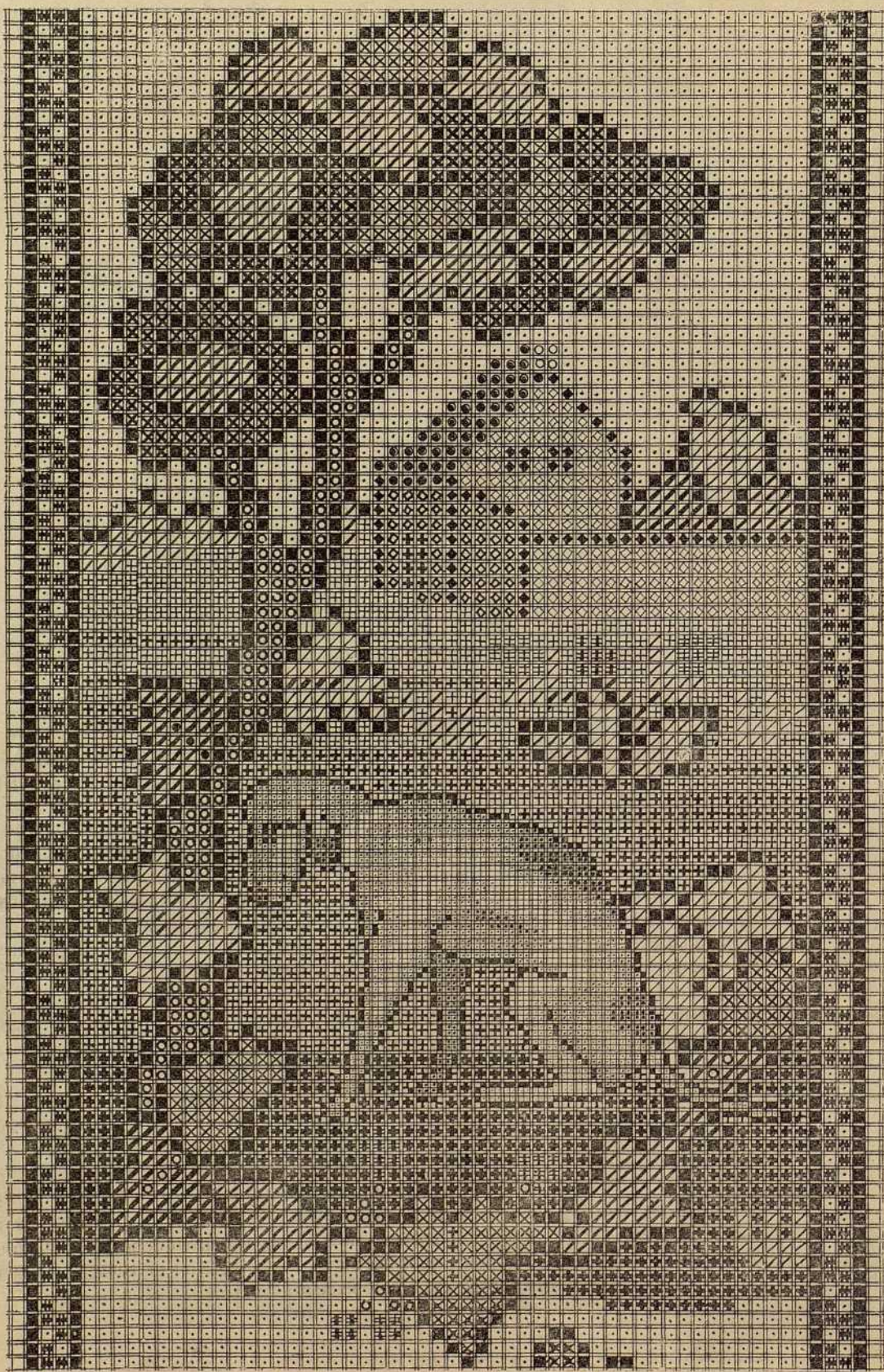
8 y 9.—TIRA DE TAPICERÍA



4.—Dibujo de aplicación



5.—Cuello de niño



A

8.—Tira de tapicería para muebles

A

liso. Lazos y cinturón de color de marfil. El cuello y la haldeta son de bordado cachemira sobre encaje.

B 13.—MANTELETA BRETONA, de limosina lisa de color beige, guarnecida de bordados de cuentas ó de un galón. Esta manteleta forma peregrina corta; la espalda y los hombros están metidos en una gran capucha bordada, forrada de raso color de nutria. Las caídas cuadradas del delantero están plegadas debajo de la capucha y se vuelven á modo de conchas. Cinturón Isabel, bordado. Conchas de cinta forman el faldoncito por detrás.

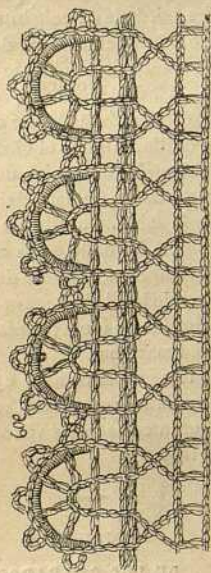
C 14.—CORPIÑO-LEVITA PASQUIER, de pult de seda de color de algarroba, con grandes solapas de faille de color crema, abierto sobre un chaleco ajustado de terciopelo labrado color de castaño sobre fondo crema. Bocamangas adecuadas. Cuello recto y peto de color crema.

D 15.—MATINÉE DRAPEADA, de fulard azul Danubio con lunares de color de rosa. El cuello, las bocamangas y el adorno de alrededor son de fulard liso. El delantero izquierdo cae recto plegado; el derecho, recto también y plegado, es mucho más largo y viene drapeándose, á terminar en el hombro izquierdo, donde queda sujeto.

16.—TRAJE DE COMIDA Ó DE REUNIÓN, para señorita.—Falda de terciopelo color de heliotropo, bordada de cuentas del mismo color y de rosas. Túnica de faille color de rosa anémona, drapeada á modo de delantal abolsado. Cinturón atado con un lazo colgante de faille color de rosa. Corpiño sin pinzas, plegado sobre el delantero. Canesú y hombreras de pasamanería de cuentas de heliotropo y rosa anémona.

17.—TRAJE DE RECEPCIÓN Ó BANQUETE.—

Falda de encaje blanco, con dos faldones cortados, de terciopelo de color nacarado, bordados de cuentas oro pálido y nacarado. Cola vuelta, de terciopelo rayado de color nacarado sobre fondo de raso oro pálido. De esta misma tela es el corpiño, cuyas mangas son de terciopelo nacarado liso, con hombreras de cuentas. Peto de encaje blanco. Lazo de raso



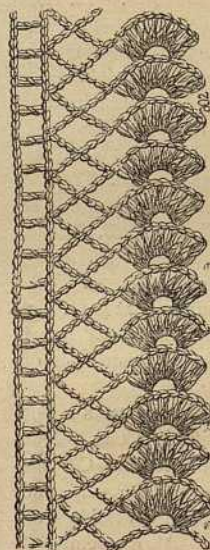
6.—Puntilla de ganchito

para portiérs, cortinajes, etc.—Damos esta tira en dos partes, que se unen siguiendo la línea de las letras AA.

10.—SOMBRERO ALTEZA, de copa alta, de paja de color de cañamo. El ala ancha, vuelta por detrás, es de paja encarnada oscura, con el borde de color de paja. Unos plegados de gasa encarnada colocados de modo que formen arrugas cubren el delantero de la copa, rodeando un ala de paja del mismo color que la del sombrero.

11.—SOMBRERO-CAPOTA á frunces, de gasa ó crespón de color verde musgo. El ala, muy saliente, está forrada de color de rosa ceniciento. El lazo, colocado con coquetería sobre el fondo, y las bridas, son de faille verde musgo. Un alto penacho de plumas rosa ceniciento, matizadas, caen graciosamente sobre el delantero.

A 12.—MATINÉE CELIA, de fulard cachemira sobre fondo de color de marfil. Esta matinée, de hechura de levita, guarnecida de bordados de levita, está abierta sobre una camiseta plegada de fulard encarnado indiano



7.—Puntilla de ganchito

blanco en la cabeza, terminado en un penachito de briznas de oro adiamantadas.

E 18.—TRAJE COLINETTE, para niña de 8 años, de siciliana de color beige. Los pliegues de la falda alternan con pliegues de surah escocés. Cinturón lavandera de color beige, vuelto y forrado de tela escocesa. Corpiño beige con pliegues escoceses. Canesú y puños de terciopelo azul. Mangas rectas fruncidas junto al puño.

F 19.—ABRIGO JENNY, para niña de 8 años, de otomano de color de hilo crudo.—Canesú, tiras, puños y bolsillos de felpa granate oscuro. Lazos de cinta granate. Este abrigo es de hechura de redingote con grandes pliegues por detrás; el canesú de forma de corazón por delante y por detrás. Mangas plegadas y fruncidas en el puño. El delantero forma plastrón de faille liso de color crema, cerrado con lazos de raso.

(Los patrones de la Matinée Celia, de la Manteleta Bretona, del Corpiño-levita Pasquier, de la Matinée drapeada, del Vestido Colinette y del Abrigo Jenny, están trazados en

la hoja n.º 97, que acompaña á este número.)

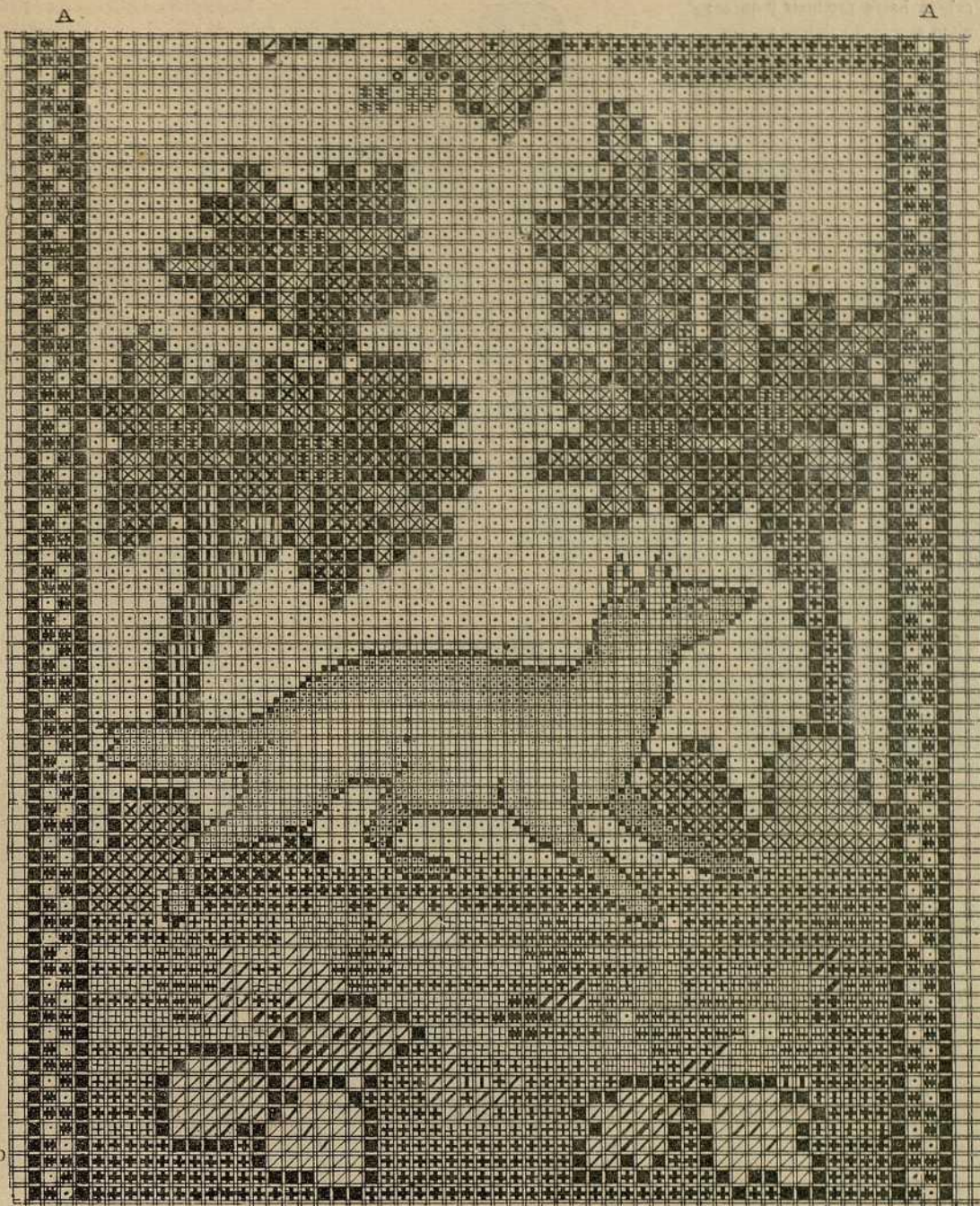
20.—TRAJE DE QUINTA.—Falda de surah beige, adornada de galones de terciopelo de piquillo color de algarroba. Túnica de velo rayado de beige y algarroba. El delantero se compone de dos bandas, separadas en la parte superior por unas conchas de la misma tela. Corpiño de punta delante y detrás. Plastrón y cinturón adecuados á la falda. Gran cuello formando solapa de tela fina bordada. Las bocamangas son también bordadas. Sombrero de paja beige y rosa, guarnecido de un elegante lazo de encaje encarnado antiguo.

21.—OTRO TRAJE DE QUINTA.—Falda de surah azul pálido bordada de dos tonos. Túnica abierta, con cogidos estilo Luis XV, de fulard color de heliotropo oscuro, brochada de heliotropo más claro y azul pálido. Corpiño de puntas, adornado de bordados, y abierto sobre una camiseta con mangas de fulard azul pálido. Collar de raso blanco. Aplicación y hombreras de cuentas heliotropo y azul pálido. Los cabellos están recogidos en forma de catogán y atados con una cinta de raso blanco. Sombrero de paja forrado de terciopelo heliotropo. Lazos azules y margaritas blancas.

22 y 23.—TRAJES DE VISITA, del figurín iluminado, vistos por detrás.

REVISTA DE PARIS

Me pongo á escribir estas líneas al regresar de Trouville que, como saben mis lectoras, es la playa de moda, y cuyas fiestas, y más especialmente las ya famosas carreras de caballos que se celebran en el inmediato pueblecillo de Dauville, atraen de algunos años á esta parte una inmensa concurrencia de forasteros en tales días.



⊗ Verde musgo, (3 tonos) ⊕ Verde madera, (3 tonos) ⊞ Azul, (4 tonos) ⊟ Morado, (2 tonos)
 ⊠ Seda amarilla ⊡ Verde hoja, (3 tonos) ⊢ Ladrillo, (2 tonos) ⊣ Gris, 3 (tonos) ⊤ Madera, (4 tonos)

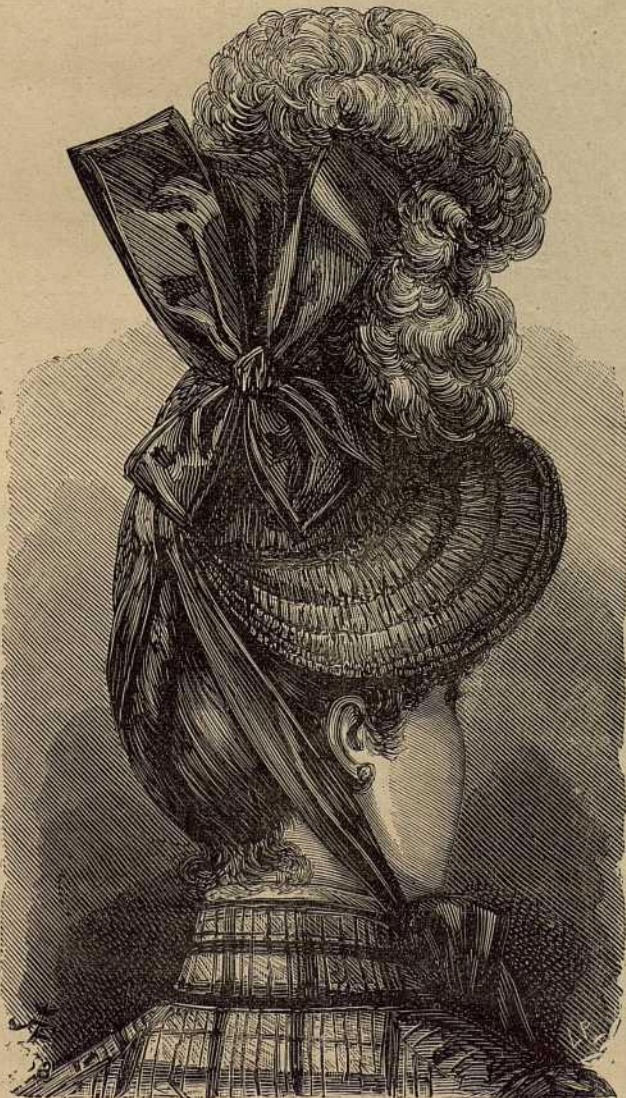
9.—Tira de tapicería para muebles

á los pollos y pollas y aún á las mamás y á los gallos.

Las últimas carreras han sido brillantes; veíanse en ellas la princesa de Sagán que llamaba la atención, no por su lujo, sino por la extremada al par que elegante sencillez de su traje blanco; la duquesa de Gramont, vestida de luto, muy poética con su sombrero de faille negro que formaba un hermoso marco á sus blondos cabellos; la condesa Tyszkiewicz, con vestido de siciliana *cabellos de la Reina*, de hechura jansenista, y sombrero blanco; la marquesa de Gallifet, con traje de lana blanca con solapas de moaré azul oscuro, y sombrero azul muy en armonía con su dorada cabellera; la baronesa de Rothschild, con un vestido listado de negro y blanco y sombrero de este último color; la marquesa de Guadalmina, con uno de fulard de fondo blanco guarnecido de terciopelo azul finamente bordado de oro; Mad. de Bischoffsheim, con uno de verde antiguo sembrado de rosas, etc., etc.

Todas estas señoras se reúnen con preferencia en el Casino de Trouville, y por cierto que noches pasadas su conversación se dedicaba á lamentar las exigencias de la moda, cuando precisamente son ellas las primeras que las imponen y las observan escrupulosamente.

Una de ellas decía con mucha razón que la tortura femenina había llegado á su colmo, y que la mujer está pasando hoy día, de pies á cabeza, por un continuado martirio. Para demostrarlo enumeraba cada una de las prendas que hoy visten las mujeres, del modo siguiente: Zapatos tan puntiagudos y de tacón tan alto, que el andar es un suplicio; faldas sujetas con cintas tan apretadas que es imposible bajarse cuando se cae el pañuelo; aros de acero que impiden ó poco menos el sentarse; polisones que molestan y dan un calor excesivo; corsés que comprimen el cuerpo como unas tenazas, y de tanta altura que sofocan; cuellos muy levantados y muy justos, que ahogan;



10.—Sombrero Alteza



11.—Sombrero-capota encañonada

Que el mar está cada día más de moda, lo prueba el que en sólo cinco días han salido de París por la estación de San Lázaro, para las costas de Normandía y Bretaña, hasta 48,000 viajeros. Yo, obedeciendo al contagio, ó como otros dicen, al magnetismo del ejemplo, he figurado también en el número de los excursionistas, y regresado con la cabeza llena aún del bullicio del *gran día*, y con los ojos deslumbrados por los vistosos trajes ostentados en las carteras, por los esplendores de la fiesta y por las elegancias de toda aquella sociedad alegre y animada, en que las aristocráticas princesas y las acaudaladas propietarias se mezclan con las actrices y bailarinas que hoy disfrutan de más popularidad; y las extranjeras de más viso con las *demi-mondaines* que tan visibles procuran hacerse en las playas.

Verdad es que Trouville-Dauville es y seguirá siendo la más brillante estación de baños de mar, á no ser que en esto, como en todo, la moda imponga sus veleidades. En aquel rincón privilegiado de la costa francesa todo el mundo vive á sus anchas, pues los parisienses y más que ellos, las parisienses tienen la recomendable costumbre de cuidarse muy poco de los demás y del *qué dirán*, y de obrar con toda libertad.

En la playa, en el casino, en las carreras y en todas partes se ven casi las mismas caras que en los años anteriores, y aun las mismas agrupaciones de amigos y amigas, que por decirlo así, forman rancho aparte, cuando alguna fiesta no los reúne.

El elemento joven siempre está en movimiento. Por la mañana, el baño; por la tarde la pesca, la pelota, y el lawn-tennis, y por la noche los bailes ó los conciertos en el casino, y las alegres veladas en las quintas de la playa, tienen ocupado todo el tiempo

sombreros colosales que abruman la cabeza hasta producir jaqueca; velos pegados á la cara, que no permiten comer un dulce, sonarse, reir, y hasta hablar: guantes que privan de doblar el brazo. ¡Oh moda, cuántas molestias se soportan en tu nombre!

Todo esto es mucha verdad y está muy bien dicho; pero, ¿por qué estas damas, que son, lo repito, las que inician y patrocinan y dan el ejemplo de tan ridículas modas, no son, al contrario, las primeras en abrir una campaña contra ellas? Es bien seguro que si la princesa H, la marquesa T y la condesa Z no las admitieran, nadie las seguiría, pues ellas son las que dan la norma en el traje; de suerte que todas sus lamentaciones son tan impertinentes como las mismas modas, y sólo cabe contestarlas, aplicándoles el conocido refrán: Tú lo quisiste....

Y á propósito de modas. Empieza á tener boga una introducida por algunas de dichas señoras; pero ésta es más aceptable, y más bonita que las que son objeto de sus mismas censuras: se refiere á los pañuelos.

La princesa de Sagán los usa bordados de claveles encarnados (su flor favorita) con los contornos naturales del follaje y de la flor, y perfumados con esencia de clavel también.

Su rubia amiga la marquesa de Gallifet hace bordar los suyos de azulejos, perfumados con meliloto ó heno.

La duquesa de Braganza es aficionada á los pañuelos de batista de color de rosa claro, bordados de lirios de los valles.

Las señoras viudas usan pañuelos de color de lila claro, bordados de escabiosas oscuras.

La emperatriz del Japón ha encargado pañuelos de color beige claro, bordados de crisantemas de todos colores.

Esperemos, pues, ver dentro de poco los escaparates de las tiendas de ropa blanca convertidos en jardines llenos de flores artificiales de todos países, especies y colores.

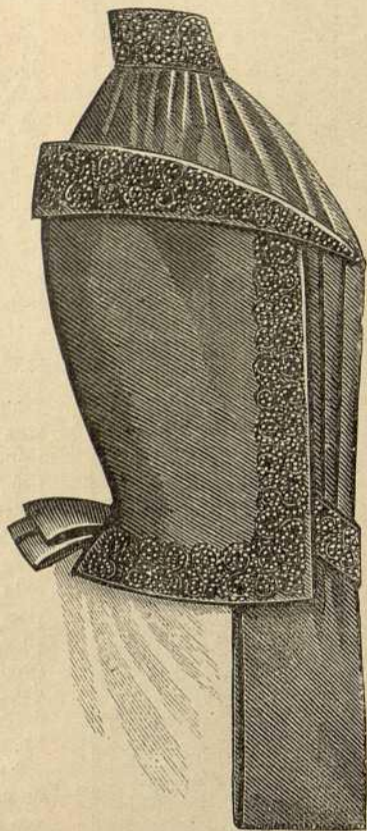
..

En medio de la animación que en determinados días reina en los establecimientos balnearios, éstos han sufrido un rudo golpe que probablemente influirá en su decadencia.

Así lo demuestran las numerosas quejas en que vienen prorrumpiendo los habitantes, los industriales y los fondistas de las playas y baños más concurridos.

La prohibición de los juegos en los casinos es la que ha asestado á dichos establecimientos el golpe á que aludo, y no sólo á ellos, sino al comercio de los pueblos en que están situados, pues de sus resultas las fondas albergan mucho menor número de viajeros que en los pasados años, no se alquilan tantas quintas, y el comercio sufre quebrantos de consideración.

Compréndese que así suceda, pues el juego era



B 13.—Manteleta Bretona



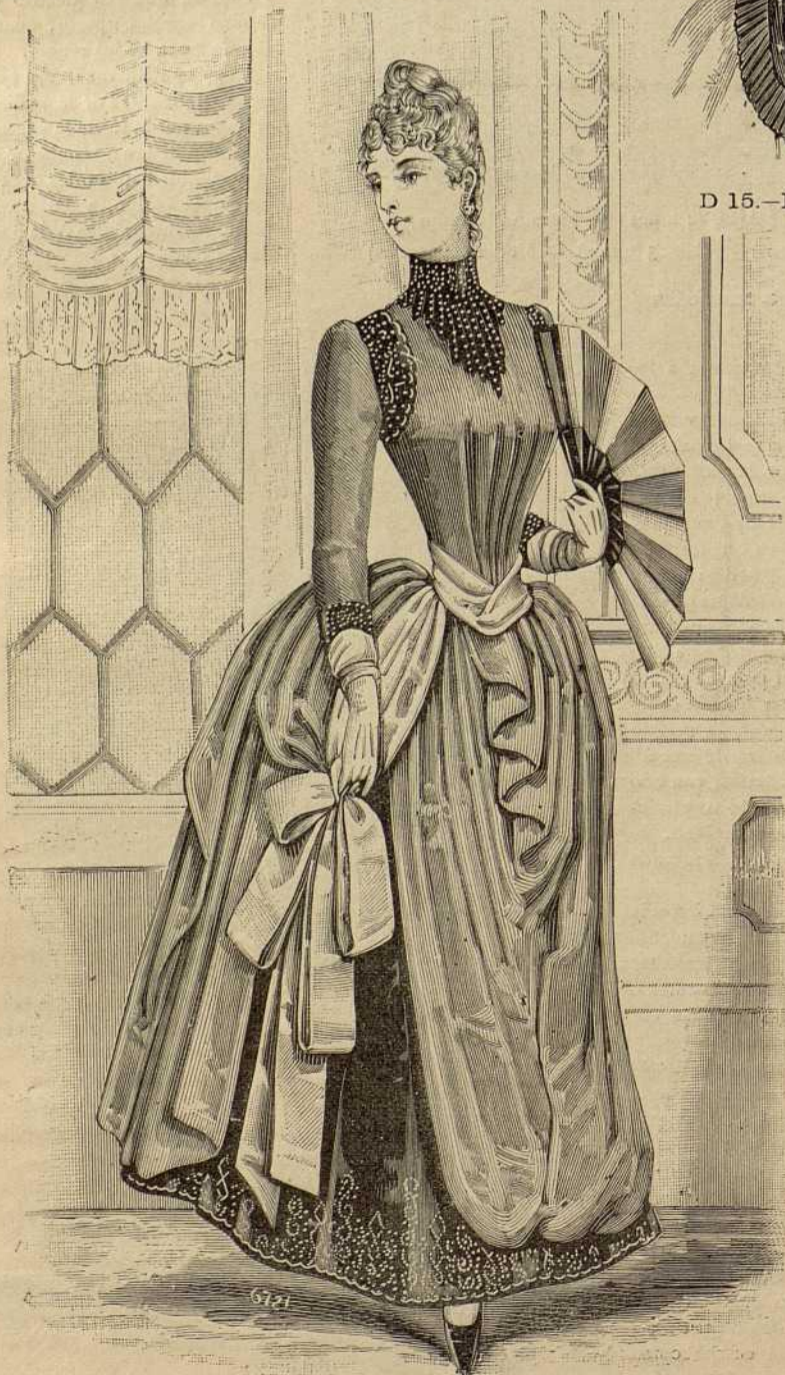
A 12.—Matinée Celia



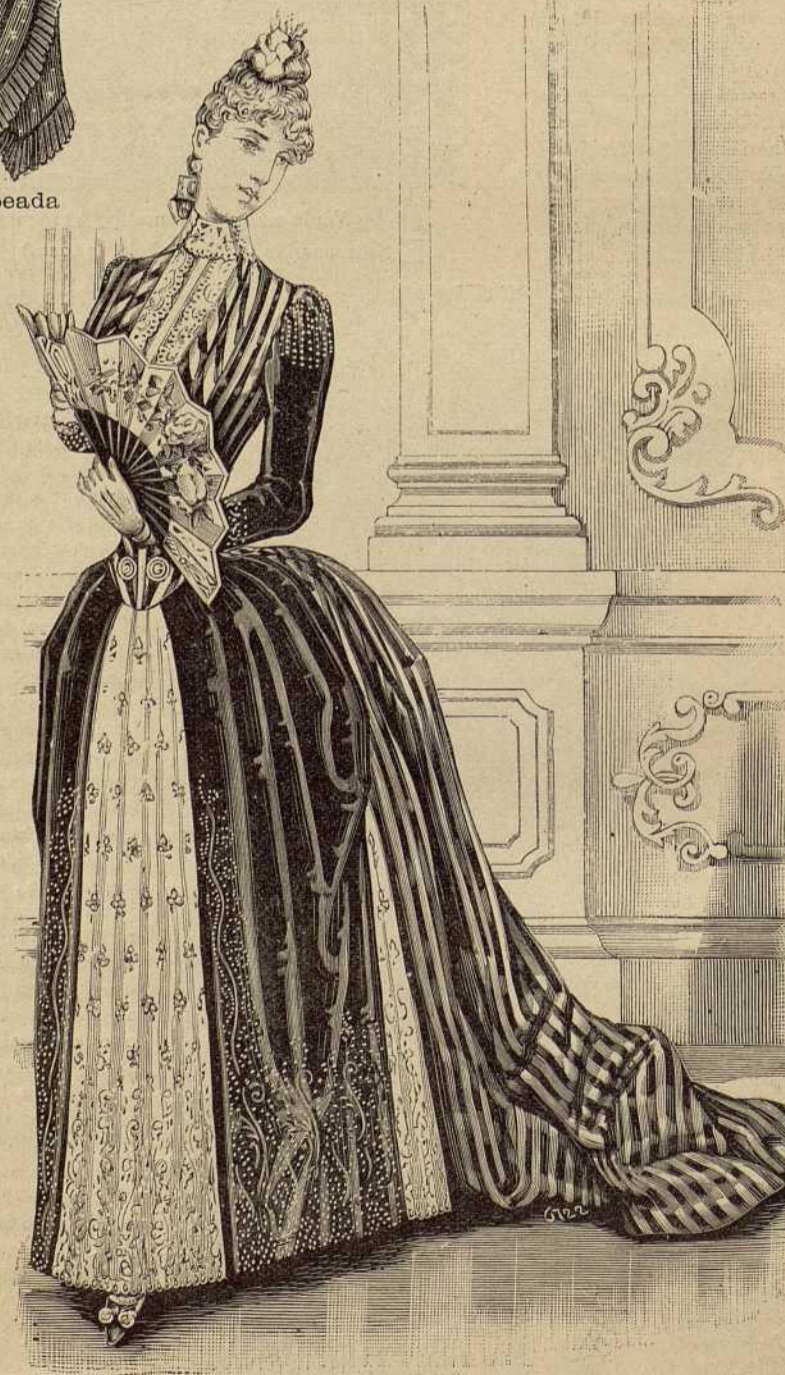
D 15.—Matinée drapeada



C 14.—Corpiño-levita Pasquier



16.—Traje de comida

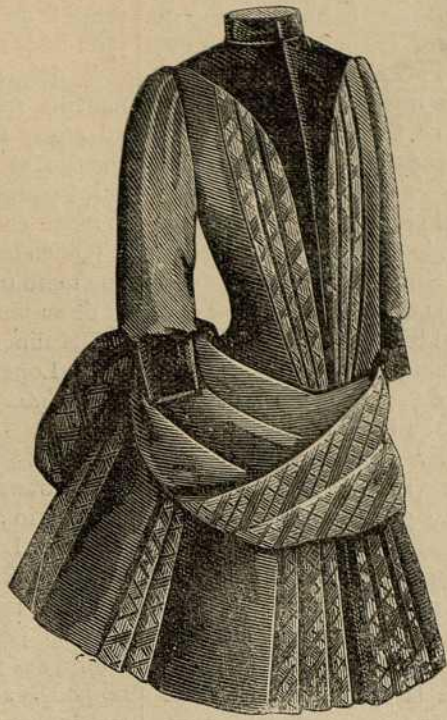


17.—Traje de recepción

la atracción principal y el verdadero recreo en cuya busca iban la mayoría de las personas que salían y aún salen á veranear en tales sitios; y como los gananciosos gastaban y los perdidosos dejaban en ellos su dinero, los pueblecillos de baños hacían su agosto en estos tres meses de verano; pero entre el relativo quebranto que pueda sufrir cierto número de sus habitantes, y el fomento de tan pernicioso vicio, la ruina de muchas familias y el creciente número de suicidios por él causados, de lo que es espantosa prueba la célebre ruleta de Mónaco, la elección no es dudosa.

Lo particular en esto no es que los fondistas y pequeños comerciantes se lamenten de la merma de sus ganancias, sino que haya periódicos, y de los que pasan por serios, que los apoyen, solicitando de las autoridades que autoricen el juego con más ó menos restricciones; como si en él pudiera haberlas, y como si entre el juego de los casinos aristocráticos y el de lo que aquí llamamos *tripot* mediara otra diferencia que la del nombre del local.

Es de esperar que la autoridad mantenga su acuerdo, altamente moral, como es de esperar también que, si no el juego, la moda y la salud continúen llevando bañistas á los establecimientos perjudicados por dicha supresión.



E 18.—Vestido Colinette



F 19.—Abrigo Jenny

para quejarse del movimiento de negocios á que da lugar el alzamiento de la veda.

Un periódico, aficionado á la estadística, dice que este año han ascendido á doce millones de francos los derechos de permisos de caza, lo cual representa 428,569 cazadores, y suponiendo que cada uno de ellos dispare, durante la estación cinegética, trescientos tiros, resulta un total de más de mil trescientos millones de disparos. ¿Cuántas piezas caerán heridas por ellos? Esto es lo que no puede calcularse.

Además, á razón de dos perros solamente por cazador, ascienden en estos momentos á 857,138 los que andan batiendo campos, sembrados, cotos y bosques para auxiliar las aficiones mortíferas de sus amos, de las cuales son á veces los solícitos canes las primeras víctimas.

Continúan los preparativos para los vestidos de otoño.

Entre las telas más ligeras que para ellos se emplean son de citar el tafetán de lana y el velo doble, predominando en ellos los colores gris, beige, bronce y azulados. Luego siguen las cachemiras de la India y los chevióts, más ó menos recios, que componen con los pañetes, la serie de las telas lisas, y aun estos últimos comprenden una gran variedad de rayas y cuadros.

Debo agregar á esta lista de tejidos sólidos, los escoceses, las limosinas y la cachemira bordada.

La mezcla de lo liso y lo adornado continúa siendo la regla en la hechura de los vestidos, como también la costumbre de emplear la tela escocesa ó labrada como primera falda. Cuanto más grueso es el tejido, mas sencillos han de ser los cogidos.

Las pasamanerías, los galones, las trenillas y los cordones son los adornos usados, lo mismo en los trajes de las señoras que en los de los niños. Los cordones se emplean en alamares, en cinturones ó atados á un lado: en los vestidos y abrigos de los niños de ambos sexos siguen la montura de la falda: se atan verdaderamente como un cordón con las borlas caídas con desigualdad, ó bien forman eslabones espaciados.

La hechura que prevalece en las prendas ajustadas de niñas y aun de criaturas es la de redingote con falda plegada ó fruncida. Se le añade, según el gusto, grandes cuellos, cuellecitos plegados de paño ondeado, canesúes, petos bordados de trenilla, bolsillos figurados puestos como haldetas, hombreras de pasamanerías ó jockeys de punta, de terciopelo oscuro, aplicados sobre paño claro.

También llevan las niñas para diario ó para viajes el *carriek* y el abrigo de falda fruncida con espalda entallada y la semi-esclavina por delante que forma la manga.

La levita ó chaqueta es, sin duda, la prenda por excelencia en esta estación. Todos los años, á fines de verano y en otoño, se ve renacer un gusto muy marcado por la levita, lo mismo para las mujeres que para las jovencitas de catorce y quince años. La hechura *sastre*, muy enta-

A los millares de excursionistas de que he hecho mención en otro párrafo, hay que agregar los centenares de viajeros que han salido de París en los días 27 y 28 de agosto, con miras más aviesas y mortíferas que aquéllos, pues su principal equipaje consistía en armas de fuego.

En todas las estaciones de las vías férreas se veía una compacta aglomeración de individuos de todas cataduras, y hasta en las de los que al parecer las tenían más inocentes, se adivinaba su decidida resolución de no regresar á sus hogares sin haber causado el mayor número posible de víctimas.

Pero, aunque lo pareciera, no se trataba de la movilización de ningún cuerpo de ejército, ni de un motín popular, sino pura y simplemente de la apertura de la caza, día esperado con ansia por cuantos presumen de discípulos de San Huberto.

Casi todos estos Nemrósds parisienses, que, entre paréntesis, ni aun á los conejos asustan, iban vestidos de completo uniforme, tan elegantes, tan correctos, por usar la palabra de moda, que daban bastante que decir á las personas mal avenidas con las debilidades y flaquezas humanas.

Y bien mirado, no se comete un gran crimen vistiendo una blusa de caza de elegante corte, ciñéndose la cintura con un bonito cinturón-canana, llevando un empavonado Lefauchaux, acariciando ostensiblemente un buen sabueso, y dándose aires de tirador consumado en el carruaje descubierto que conduce al cazador á la estación del ferrocarril. En todo esto no se perjudica al prójimo y probablemente ni aún á la caza; antes al contrario, el Estado saca muy buenos productos de los permisos que concede, y el comercio parisiense no tiene motivo



20 y 21.—Trajes de quinta

llada, con galones y bolsillos, es la generalmente preferida.

Los trajes de caza propiamente dichos son la preocupación del momento para nuestras grandes damas.

Creo que las bellas cazadoras encuentran en el uso de este traje, masculino y femenino á la vez, que se presta mucho á la coquetería, la única y verdadera satisfacción, pues la caza es un placer sobrado rudo, muy opuesto á la sensibilidad y á los gustos delicados de la mujer. Pero ¡es hoy de tan buen tono el cazar ó el formar parte de una partida de caza! ¿Cómo resistir á semejante satisfacción?

Se lleva el traje completo: chaqueta y calzón corto adecuado ó falda plegada; ó levita de paño claro con pantalón y falda de terciopelo. Se puede añadir un pequeño delantal lavandera parecido á la levita.

La chaqueta cazadora está provista de gran número de bolsillos y de una canana, si la chaqueta es de hechura de blusa. Si la levita va abierta sobre un chaleco, la canana se pone sobre éste.

En cuanto á la corbata, se puede escoger entre llevarla floja y anudada con cuello vuelto, ó ponerse camisa de hombre, de batista, con cuello derecho y pechera.

La toca, el sombrero de fieltro con plumas á un lado y la gorra, son las prendas de mejor gusto y las que más se armonizan con el traje de caza.

Este traje, de pura fantasía, puede hacerse de muchas hechuras, según el gusto de la persona que lo lleva.

* *

Empieza ya la temporada teatral de 1887-1888, siendo el teatro de la Comedia francesa el primero que ha abierto sus puertas al público, aunque no con una obra nueva, sino con el *Cid* de Corneille y *Las preciosas ridículas* de Molière. La dirección ha querido sin duda tributar un debido homenaje á nuestros autores clásicos; pero la ejecución de ambas obras ha dejado bastante que desear, y hasta nuestros críticos teatrales; tan benignos por lo general, no pueden menos de reconocerlo así.

El público buscó una compensación á esta decepción, examinando las obras hechas en el local para los casos de incendio y especialmente el telón metálico que en tal circunstancia debe aislar el escenario de la platea, telón que ha costado la friolera de 141,276 francos.

Compréndese que su precio sea tan excesivo, por cuanto no se trata de un simple telón de rejilla ó de tela metálica, sino de hierro macizo, para cuya colocación y funcionamiento ha sido menester hacer un muro de sostenimiento debajo del escenario y otra gran pared de ladrillos sobre él, pues como el telón se levanta en una sola pieza, es decir, sin enrollarse, se requería establecer por encima de los frisos una pared de altura igual á la suya para recibirlo. Además para que no presentara á los ojos del público su color oscuro y lúgubre, ha habido que pegar sobre él un lienzo pintado con varios adornos y alegorías, operación difícil por cuanto este lienzo no se hubiera adherido perfectamente al hierro si antes no se le hubiese dado una capa de minio, sobre ella otra de granulaciones para que el lienzo se pegase, sin desprenderse, sobre aquella superficie plana; y por último, otra de harina de centeno, para proceder á la adherencia definitiva de la tela, que se ha hecho, naturalmente, por partes, y no pegando de una vez la totalidad. Este telón sube con majestuosa lentitud, pues invierte setenta y cinco segundos en alzarse totalmente, costando algunos menos la bajada, lentitud que se explica dado el enorme peso de esa masa de metal, puesta en movimiento por motores hidráulicos.

* *

Un periódico, ocupándose de la iglesia de la Asunción, recuerda la anécdota siguiente:

Habíase celebrado en ella las exequias de Talleyrand el 21 de mayo de 1838, y á la entrada aguardaba un carro fúnebre que debía transportar el cadáver á Valençay. Terminada la ceremonia, á la cual asistían todas las notabilidades que París contaba, el postillón preguntó desde su caballo, y en alta voz al maestro de ceremonias que estaba de pie en las gradas del vestíbulo, por qué barrera debía salir de la ciudad con los restos mortales del célebre ministro de Napoleón I. El maestro de ceremonias le contestó gritando:

— ¡ Por la puerta del Infierno !

ANARDA

ECOS DE MADRID

A otros tiempos... — Ayer y hoy. — También hay duelo en las damas. — Los Ratas de corazones. — Un incendio. — Ruindades. — A veces da salud y á veces mata. — El fin de la veda. — Pánico en los campos. — Estulticia humana. — Lo que pensarán las perdices. — Las golondrinas inversas. — Esperanzas para el porvenir. — Los teatros de invierno. — El Real. — El Español. — La Comedia. — La Zarzuela. — Apolo. — Lara, Eslava, Martín, Variedades. — Dios sobre todo.

A otros tiempos otras costumbres. Solía darse antaño el caso de que cuando el maltrecho paladín que á rescatar de poder de los infieles el sepulcro de Cristo partió á Palestina, volvía á pisar el suelo de su patria, martillado el yelmo por musulmicas cimitarras

y salpicada de sangre propia y ajena la cruz que con sutil aguja bordó á su sobrevesta la blanca mano de la dama de sus pensamientos, encontrábase con que ésta, olvidando juramentos y dando al traste con promesas, había escuchado las trovas de otro caballero más dado á tañer el laúd en las cortes de amor que no á esgrimir la tajante espada en los campos de batalla.

Lo que hacía entonces el cruzado, era retar de solo á solo al que le había robado el amor de aquella que alentó su brazo en Tierra Santa, y partiendo campo y sol, arremetía con él hasta que uno de los dos quedaba, si no muerto, tan mal herido de hierro de lanza como él lo estaba ya de punta de amor.

La consecuencia lógica é inmediata era que la única culpable, no sólo quedaba impune, sino que volviendo los ojos al vencedor, aun encontraba satisfecho su orgullo, al ver que su caballero tenía que añadir una hazaña más á las ya realizadas por su desnudo.

Hoy las cosas han cambiado mucho. Por lo visto las veleidades se dan con más frecuencia en el sexo fuerte, y los que tienen que lamentar infidelidades y desengaños son las delicadas hijas de Eva.

Pero éstas, por más que la calumnia las haya supuesto inferiores á nosotros, tienen indudablemente más sentido práctico. El *también hay duelo en las damas*, era de los tiempos de Calderón.

Ahora, cuando al volver de San Juan de Luz ó de Biarritz, cualquier *señora* que se dijo aquí

al que hizo un día de sus gracias dueño,

se encuentra con que éste ha puesto su corazón, y lo que es más sensible todavía, su más ó menos cuantiosa fortuna, á los pies de una amiga poco escrupulosa, toma una resolución muy distinta de la de los héroes de la edad media.

Batirse dos *señoras*, esgrimiendo el agudo florete ó disparando la mortífera pistola, será bueno entre *yankees* ó cuando más entre gente transpirenaica, pero es poco castizo. Para arrancarse el moño como lo hacían las protagonistas de los sainetes de D. Ramon de la Cruz, estorba el exótico sombrero.

Lo práctico es coligarse las ofendidas y castigar con propia mano al aleve malsín que engañó traídamente á una y otra Circe, y esto es lo que se hace en las postrimerías de este siglo ya caduco y expirante.

Prueba de ello es el espectáculo que dieron noches pasadas en los Jardines del Buen Retiro dos damas de lo más selecto de nuestra geometría.

Lo malo es que el galán no tuvo en cuenta aquello de *manos blancas no ofenden*, y al diluvio de abanicazos y bofetones que por partida doble llovía sobre él, contestó con argumentos tomados de un palasar que llevaba en las manos.

Las ofendidas no quedaron muy bien paradas de ropa, de peinado, ni de cuerpo; pero debieron irse satisfechas. Por lo menos sentaron una jurisprudencia que retraerá un tanto á esos inocentes *Ratas* de corazones en liquidación permanente.

* *

El fuego, ese asolador elemento que arrasa todo cuanto toca, ha hecho recientemente una de las suyas.

Una casa de la calle del Horno de la Mata ha sido devorada en breves horas por un rápido y asolador incendio.

El fuego tiene algo de esos animalillos efímeros pero destructores, que de larvas adquieren su desarrollo en unos cuantos minutos. Nadie repara en ellos cuando se incuban, pero luego dejan sentir su bárbaro azote, cuando sólo les quedan algunos instantes de vida.

Nace diminuta chispa y pronto se le ve trocado en imponente volcán.

Empieza criminal vulgar, ocultando en el rincón más oscuro y olvidado la maldad que proyecta; pero luego siente el orgullo de su perversidad y alumbrada el teatro de sus infames hazañas.

Ni respeta el mísero ahorro que costó luengos años de sudores, ni la vida inocente del niño, ni del decrepito anciano, y se ensaña con los débiles, vengando en ellos la guerra que los fuertes le hacen.

En la calle del Horno de la Mata ha habido pér-

didias materiales de gran consideración; pero la más sensible de todas ha sido la muerte de un infeliz operario de la tahona en que comenzó el incendio.

El desgraciado dormía cuando le avisaron del inminente riesgo que corría. Su primer impulso fué salvarse y tuvo tiempo para ello; pero quiso llevar consigo el puñado de monedas que constituía su único patrimonio y la muerte le sorprendió al poner la mano en ellas.

¡Quién había de decirle al infeliz que aquel dinero, que tanto trabajo le costó reunir, había de ser la causa de su muerte!

Del dinero puede decirse con frecuencia lo que decía Lope de la sangría, que *á veces da salud y á veces mata*.

* *

Se arrancó la última hoja del mes de agosto en el calendario americano y el sonido de la trompa rasgó los aires. La tímida liebre, el ligero conejo y la enamorada perdiz se estremecieron. El cervatillo se arremió instintivamente á los ijares de su madre y el cerdoso jabalí, lanzando espantoso rugido, pareció reñir á sus pequeñuelos diciéndoles con enfado: «ya no podéis alejaros de la madriguera á proseguir vuestros juegos.»

Después el estampido de un tiro interrumpió la augusta soledad de los campos y á aquella detonación siguieron otras y otras.

La veda, esa tregua legal de la muerte, ha terminado. Lo que hasta aquí era un delito, es ya la diversión mas lícita del mundo.

Comprendo al cazador de oficio. Triste misión debiera ser ganarse el pan regándole con la sangre de seres tímidos é inocentes, pero al fin y al cabo responde á una necesidad. Lo que no comprendo es el cazador de afición.

Matar para vivir es dura condición, pero obedece á cierta lógica fatal. Matar por el placer de matar, es repugnante sencillamente.

El hombre que acecha la pieza aguijoneado por las imperiosas exigencias del estómago, tiene una disculpa; el que se vale de su astucia para privar de la vida á un animalillo que no tiene contra él más defensa que su ligereza, y luego abandona aquel cadáver, sin haber tenido otro placer que el de aprovechar un tiro, no tiene perdón de Dios.

Los cazadores, sin embargo, no entienden estas filosofías. Para comprenderlo no había más que ver los trenes que partían de Madrid en las primeras horas de la mañana del día 1.º Desde el acartonado anciano que se curtió en los ásperos picachos de la sierra, hasta el robusto mozo que ciñe por vez primera el saco de municiones á su airoso cuerpo, todos corren con una prisa vertiginosa, cargados con la bruñida escopeta y seguidos del inteligente sabueso, como si temieran perder una hora más de aquella diversión que les ha estado vedada durante unos cuantos meses.

El que tiene todo género de comodidades en su casa, las deja gozoso para achicharrarse bajo el sol que asola las espigas que olvidó la hoz del segador. El que duerme ordinariamente en colchón de pluma dormirá sobre tísico jergón de mal movidas hojas de maíz; y en vez de la succulenta mesa que deja tras de sí, sólo podrá comer sobre sucios manteles un duro pedazo de tasajo remojado por un trago de mal vino y acompañado de unas rebanadas de pan áspero y negro.

Y todo ¿para qué? Para volver al cabo de unos días aspeado y dolorido ostentando con orgullo en su bandolera una docena de enjutos gazapillos, ó de mal cebadas aves que se cuidará muy bien de no comer.

La verdad es que si las liebres y las perdices tienen en sus horas de descanso y de relativa tranquilidad humor para pensar en ciertas cosas, ¿qué opinión tendrán formada de nosotros?

Y lo malo es que para algunos, entre cuyo número tengo el honor de contarme, todos los horrores que piensen del rey de la creación, resultan pálidos ante la triste realidad.

* *

Pero no es esto solo lo que nos ha traído el mes de setiembre. La calle de Sevilla va recobrando su natural animación y ya se ven en ella los acostum-

brados grupos de actores, que, golondrinas inversas, vienen á ocupar sus puestos en los teatros de invierno apenas se anuncia el otoño.

Ordinariamente sucede que en esta época del año todos son risueños horizontes para los un tanto decalados artes lírico y dramático; y también acontece que cuando de subir se trata lo que en el *argot* de los empresarios se llama la *cuesta de Enero*, todas las luces se truecan en sombras.

Sin embargo, si para alguna temporada se pueden hacer felices augurios, indudablemente es para ésta.

El aristocrático *Real* cuenta, á lo que parece, con el valioso concurso de Adelina Patti, de Gyarre y de Massini, y se promete dar á conocer á los amantes del *bel canto* varias partituras recientemente estrenadas en los más renombrados coliseos del extranjero.

En el *Español*, Calvo y Vico continuarán la campaña iniciada el año anterior, y hasta se dice que comprendiendo que ya estrujaron bastante el repertorio, piensan estimular á autores conocidos y novelos, para poder estrenar crecido número de obras, entre las que indudablemente tendrán preferente puesto las que ya en estos momentos teje con su actividad infatigable el eminente escritor D. José Eche-garay.

Felipe Ducazal, el hombre para quien la palabra imposible es una agrupación de sílabas vacía de sentido, se ha propuesto resucitar la zarzuela seria y para ello ha tomado el teatro de *Jovellanos* y ha contratado un cuadro en que aparecerán los nombres de cuanto de notable existe en el género.

Como el afortunado empresario no hace nunca las cosas á medias, lleva guardadas las espaldas con largo catálogo de obras nuevas de muchas de las cuales ya tiene en su poder libro y partitura. Entre ellas figuran: la tantas veces anunciada *Bruja*, de Ramos Carrión y de Chapí; los arreglos de *Dinorah* y *Carmen*, y una zarzuela original titulada: *La llama errante*, que están terminando Javier Burgos y el maestro Marqués. Con tales municiones cualquiera puede defenderse.

Mario, abandonando la *Princesa*, vuelve á su antiguo nido de la *Comedia* que, dicho entre paréntesis, se está vistiendo de limpio, y á lo que parece su compañía tendrá valiosos refuerzos. Si por irse á *Novedades*, no puede arreglarse que el simpático é inteligente Pepe Vallés se quede en el coliseo de la calle del Príncipe, lo probable es que Mata venga en él á ocupar el puesto que deja Cepillo.

En *Apolo* se ha formado también una buena compañía lírica en la que figura el popular actor Sánchez Castilla, y *Lara*, *Eslava*, *Varietades*, *Martín* y *Novedades*, abrirán muy pronto sus puertas, los unos con actores que ya son en ellos una institución, los otros llevando á su seno artistas ya queridos del público como la Montes, Julio Ruiz, Mesejo, Zamacoís y Luján.

Si con estos anuncios no acude este invierno el público á los numerosos coliseos con que cuenta la corte, fuerza será convenir en

que ó no tiene corazón
ó será de bronce ó peña.

Después de todo, no hay más que decir lo que dicen los confeccionadores de almanaques: Dios sobre todo.

Él quiera que el teatro entre por un camino del que hace mucho tiempo viene apartándose.

SIEBEL

EL QUÉ DIRÁN

I

— ¿Ve V. aquel joven que atraviesa la plaza?
— Sí; parece forastero. Es un elegante mozo, va elegantemente vestido.
— Acabo de verle en el estanco de doña Valentina; estaba encendiendo un cigarro en un fósforo que ella tenía en la mano.
— Bien, ¿y qué?
— Que estaban muy juntitos; no sé qué la diría él, pero es lo cierto que ella se reía.
— Eso no tiene nada de particular; la estanquera

es algo tonta y presume de bonita; la culpa la tiene su marido que la consiente *paliquear*.

— Eso entra en el negocio.
— Pues, á la corta ó á la larga, ya tocará las consecuencias. Vaya, ¡adiós! Dominga, mándame pronto los melocotones.

— En seguida, D. Cosme; vaya V. con Dios.
Apenas D. Cosme, el comerciante de quincalla, se hubo separado del puesto de la frutera, vió salir á su mujer de los portales de la plaza, y se acercó á ella.

— ¿A dónde vas? — la preguntó.
— Primero á la calle del Comercio á comprar torzal francés y luego á la catedral á misa. ¿Has encargado los melocotones?

— Sí; y por cierto que Dominga, me ha contado una historia...

— ¿Qué?
— Una locura de la estanquera de enfrente.

— Pues, ¿qué ha pasado?
— Que al entrar la frutera en el estanco á cambiar una moneda, la ha encontrado poco menos que besando á un forastero... ¡Ah! mírale: aquel es. ¿No ves un joven á la puerta de la fonda de Lino?

— ¿Uno con pantalón á rayas?
— Sí.

— Pues ese es.
— ¿Ese?... ¡Calla! si creo que le conozco... sí... es Pepito.

— ¿Que le conoces? ¿de qué? — preguntó el comerciante algo sobresaltado.

— Cuando fuí á Madrid á las fiestas reales, recordarás que también fueron D. Pablo Arenillas y su hija; entonces ví varias veces á ese joven en compañía de ellos. Creo que se casa con la chica.

— ¿Con Inés?
— Quedó arreglada la boda en Madrid, y quizá haya venido con ese motivo.

— Pues por la muestra va á ser un excelente marido; y si se queda en Toledo, la estanquera va á tener un buen parroquiano.

— ¡Qué quieres! los madrileños son muy divertidos... y á propósito, hoy es el cumpleaños de Inés. ¿Encargaste el plato de dulces?

— Sí, esta mañana; ahora volveré á la confitería, no sea que se les olvide.

II

Los dos cónyuges se separaron: D. Cosme se fué á dar un vistazo á su tienda, y doña Casilda marchó á la confitería.

En la calle del Comercio se encontró con D. Torcuato Lerín, el talento de la localidad, la lumbrera de Toledo, que había envejecido prematuramente á fuerza de estudiar. Vivía de una pequeña renta, y por no abandonar su independencia, no quería ejercer ningún cargo público, contrariando al Gobierno que deseaba utilizar sus vastos conocimientos.

Era el oráculo de la ciudad: todo el mundo le consultaba en sus grandes y pequeños negocios; y no sólo era el oráculo, sino que además era el cantor popular; pues conmemoraba y celebraba todos los acontecimientos de familia con versos que obtenían gran éxito.

Don Torcuato era la personificación del *¡qué dirán!* y celoso de su fama, procuraba que siempre estuviese tan limpia como un cristal.

— ¡Hola! ¡Señor de Lerín! — dijo doña Casilda — ¿Dónde va V. tan compuesto?

— Primero á ver al Secretario del Gobierno y luego á casa de Arenillas; hoy es el cumpleaños de Inés.

— Ya lo sé. También yo iré, y por lo mismo nos veremos esta noche en el baile que dan esos señores.

— Es de creer, señora, y celebraré que vayan ustedes.

— ¿Ya sabrá V. que ha venido el novio de la chica?

— Que vendrá, querrá V. decir, — observó D. Torcuato palideciendo ligeramente. — No le esperan hasta el tren del anochecer.

— Pues ya ha venido. Acabo de verle.

— ¡Ah!...

— ¡Y sabe V. que es un joven aprovechado!

— ¿No comprendo?...
— Quiero decir, aprovechado en devaneos. No, Inesita no va á tener motivos de queja.

— Si tuviera V. la bondad de explicarse.

— A V. se le puede decir: usted es prudente y reservado; pues sentiría que esto se tomara por un chisme.

— ¿El qué, señora?

— Los hombres son Vds. incomprensibles. Ese joven está á punto de casarse con una muchacha virtuosa, agraciada y rica, y esto no le impide prevaricar con una estanquera.

— ¿Cómo prevaricar?

— Si, es la palabra. Oiga V., pero á condición de reserva. Esta mañana entró mi marido en el estanco de Valentina y sorprendió á ese joven cogiéndola por la cintura y dándole estrepitosos besos.

— ¿Es posible?

— Como V. lo oye. En ella no me sorprende. Ya sabe V. que es coqueta, preciada de bonita, amiga de componerse, y que está imbuída en las costumbres francesas desde que estuvo en Francia; ¡pero en él, que viene á casarse, su conducta es indisculpable!

— Tiene V. mucha razón, señora.

— ¡Caramba! ¡las diez ya! no voy á llegar á misa: adiós Lerín, hasta luego.

— Hasta luego, señora.

— Excuso encargár á V. la discreción.

— Pierda V. cuidado, señora.

III

— ¿Qué me dice V., D. Torcuato?

— Lo que V. oye, señora. Mientras venía, he vacilado en ponerlo en conocimiento de V.; pero, como ante todo soy amigo de Vds. y amigo antiguo, al fin me he decidido. Inesita merece ser feliz, y, francamente, dudo que una persona de esas condiciones pueda ser buen marido.

— Y tiene V. mucha razón. Ese hombre no respeta nada, ni siquiera las más usuales conveniencias; ¡qué escándalo! ¿Que se dirá en Toledo? Seríamos, con razón, la befa de las gentes. Afortunadamente aquí estoy yo para impedirlo. Cuando venga mi marido, lo sabrá todo.

— Ruego á V., doña Severa, que no se sepa que he sido yo quien ha informado á V. Yo profesó la máxima de *odia el delito y compadece al delincuente*. Bastante castigo tiene esa mujer extraviada al haber sido sorprendida por su marido en flagrante delito.

— ¿Con que estaban en la trastienda?

— Sí señora. Ha habido voces; una escena violenta; todo el mundo se ha enterado.

— Aquí viene Inés.

— ¡Ah! señora, no la diga V. nada, al menos en mi presencia: me avergonzaría por ella.

— Yo sé lo que tengo que hacer, D. Torcuato; mi hija lo sabrá cuándo y como deba saberlo.

Inés llegó en este momento... Era una joven, no fea pero desgarbada, rígida de cuerpo como doña Severa, su madre, lo era en la parte moral; tan larga de cuello como la estatua de la Comedia erigida en la Plaza de Isabel II en Madrid.

Don Torcuato, muy conmovido, se inclinó galantemente y le ofreció un papel doblado.

— ¿Son los versos que he pedido á V.? — preguntó Inés tomándole.

— Sí, señorita; no son dignos de V., pero he hecho lo que he podido.

La joven leyó el papel y exclamó:

— ¡Preciosos! ¡preciosos! Muchas gracias, Lerín. Oye, mamá; no se puede decir más en menos renglones.

E Inés leyó en voz alta la octava real que le alargó don Torcuato, el poeta toledano, que magüer sus ideas democráticas, casi siempre se inspiraba en octavas reales.

No sé si antes he dicho que D. Pablo Arenillas, además de hacendado en Fonseca, era el primer comerciante en paños de la imperial ciudad de Toledo.

Doña Severa lloró de emoción al oír los versos y dijo para sí:

— He aquí el marido que convenía á mi hija.

IV

— Pero, D. Pablo, no comprendo sus palabras ni me explico este recibimiento tan frío.

— Pues es fácil de comprender, Pepito. Su padre de V. es antiguo amigo mío, y yo hubiera visto con satisfacción su boda de V. con mi hija; pero después de... la aventura de esta mañana.

— ¿Qué aventura?

— Ya sabe V. á la que aludo.
— Le juro á V. que nada sé.
— Amiguito, es V. demasiado aficionado al tabaco.

— ¿Y eso qué?...
— Mire V., Pepito. Aquí no estamos en Madrid; todo se sabe; por causa de V., á estas horas ya nos tienen en lenguas en toda la ciudad, y á mí me juzgan por un padre que quiere sacrificar á su hija.

— Pero, ¿qué diablos está V. diciendo? ¿Qué se sabe? ¿Qué importa que yo fume ó no? ¿Qué sacrificio ni qué niño muerto?

— Pepito, al buen entendedor...

— Lo que entiendo — interrumpió Pepito, que era muy arrebatado de genio, — es que Vds. buscan un pretexto para romper la boda; lo cual no me importa, y si sólo siento la incomodidad del viaje. Me vuelvo á Madrid. Despídame V. de su señora é hija.

— Pero hombre, oiga V., no sea tan súpito. No quita lo cortés á lo valiente. En primer lugar no hay tren hasta por la mañana. Además se puede conmovier todo el firmamento y procurar que no se sienta en la tierra; no demos más pábulo á la murmuración. Si no mi yerno, es V. un amigo. He anunciado á mis relaciones que vendría V. al baile de esta noche y ¿qué dirán, si V. no viene, sabiéndose en todo Toledo que V. ha llegado?

— ¡Ah! ¿Me convida V. después de esas terribles y misteriosas aventuras?

— Está claro. En Toledo, y no sé si en las demás partes, la opinión es muy vidriosa; si usted se marcha, así de sopetón, van á suponer lo que no es. Venga esta noche á casa; no se dé usted por entendido y mañana nos separaremos como buenos amigos.

Pepito, aunque arrebatado, era un joven de buen humor; y á falta de otra cosa mejor, trató de explotar alegremente aquel incidente de la vida provinciana. Prometió á don Pablo asistir al baile y se fué á la catedral á admirar sus artísticas maravillas.

Durante el camino hizo una especie de examen de conciencia.

— Vamos á ver, — se dijo, — el origen de todo este lío, la madre del cordero, como se dice, es una estanquera... Recapitemos... Llego á Toledo, me apeo en una fonda, me aseo un poco, salgo á la calle, noto con dolor que no he traído cigarros de Madrid, entro en el primer estanco que encuentro, los pido habanos y me hallo con la agradable sorpresa de que me presenta un cajón de brevas bastante aceptables, una mujer en la flor de su edad, bien parecida y vestida con una elegancia parisién:

Escojo media docena de cigarros, los pago, la estanquera me da las gracias á la francesa y me ofrece un fósforo para que yo encienda mi veguero; lo hago, la miro como á toda mujer bonita, la saludo, me contesta, salgo del estanco y... se acabó. Desde entonces llevo un anatema sobre mi frente, los transeúntes me miran con recelo, *salen las damas á los balcones* para verme pasar, D. Pablo me habla de aventuras escandalosas, me niega la mano de su hija y me convida á un baile... ¿Qué es esto? ¿Estoy en Toledo ó en otro planeta distante de la tierra? No: donde me hallo es en el claustro de la catedral, de cuyas estatuas oyó Castelar el Tedéum celebrado por la batalla de las Navas de Tolosa.

V

El baile estaba brillante; la flor de Toledo (no aludo á los albaricoques) se hallaba allí.

El poeta D. Torcuato Lerín vió con despecho que el joven Pepito se captaba la benevolencia de todos los concurrentes y que todos reían de los chistes de su picante conversación. El prohombre de la ciudad, tratando de buscar inspiración y á fuerza de cavilaciones, había compuesto otra octava real que pensaba leer á Inés en momento oportuno, y en la cual, valiéndose de un *nuevo* símil, comparaba al amor naciente con la flor que comienza á entreabrirse.

Pepito se daba el parabién de su aventura del estanco. Observando á todos aquellos toledanos, para quienes el *¿qué dirán?* es el principio de la sabiduría, se felicitaba de que el humo del tabaco se hubiese interpuesto para siempre entre él y ellos. Cuando veía á Inés Arenillas, tiesa, cual si se hubiera tragado



22 y 23.—Trajes de visita del figurín iluminado vistos por detrás

el molinillo de una chocolatera, pensaba que Lola la suripanta, que le honraba con su afecto, era mucho más agradable.

Estas buenas predisposiciones de espíritu, y dos vasos de ponche que había bebido, animaban su natural gracejo, haciéndole prorrumpir, á media voz, en frases chistosas que ponían en relieve la gracia madrileña.

Hasta las señoras, las mismas señoras que habían criticado acerbamente su aventura del estanco, decían para su adentros:

— ¡Qué joven tan amable! No se comprende cómo don Pablo le niega la mano de su hija!

Sin embargo, Pepito no olvidaba el desaire que había recibido.

Alguna vez pensaba en la venganza, cosa fácil en una localidad en que una frase oportuna y medio intencionada, adquiere con la repetición y el comentario la fuerza de un proyectil.

Don Torcuato Lerín andaba rondando en torno de Inés, como la mariposa alrededor de la luz, y buscaba un momento á propósito para entregarle ó leerle su octava real. Uno de los asistentes observó el azoramiento y la inquietud del poeta y se lo hizo notar á Pepito, valiéndose de estas palabras:

— Parece que Lerín se pega demasiado á la hija de la casa: aquí hay gato encerrado.

— Ese señor de Lerín — dijo Pepito — tiene las zancas muy largas y verdaderamente es el único que puede alcanzar á...

— ¿Adónde? — preguntó el interlocutor del joven madrileño.

Este iba á decir «al cuello de cigüeña de esa señorita,» pero no lo dijo; un resto de prudencia le contuvo: recapitó que una frase en Toledo es un alud y por otra parte la idea de volver á ver pronto á Lola la suripanta, le hizo indulgente.

Pero ya era tarde: el médico D. Cosme, que así se llamaba el curioso, había inclinado la cabeza para oír mejor la respuesta de Pepito, y notando que era observado por un grupo de desocupados que espían su conversación con el joven madrileño, no creyó conveniente enfriar la situación, y dando por oída la frase que quizá presintió su malicia provinciana, prorrumpió en una carcajada estrepitosa.

— ¿Qué es eso, qué te ha dicho? — le preguntó uno que estaba á su lado.

— Una cosa que tiene la gracia de Dios, — contestó el médico riendo cada vez más.

— ¿Pero qué es?

— Oye — dijo D. Cosme, llevándosele á un rincón y hablándole al oído.

El segundo curioso oyó la confidencia, y tuvo que trasladarse corriendo á una pieza contigua, para no alborotar con sus carcajadas la sala del baile; y poco después resonaba en ella un estrepitoso coro de risas.

VI

Esta escena fué observada por el escamón de don Torcuato Lerín, que bailaba un rigodón con Inés. Cuando oyó las risas, y observó los cuchicheos y notó que todas las miradas estaban fijadas en su rígida pareja, volvió á meter en el fondo de su bolsillo la octava real, que tenía en la mano para dársela á Inés.

— ¿Qué dirán? — pensaba el poeta — ¿Por qué la miran tanto y con tanta chacota mal disimulada?

Y terminado el rigodón fué á sentarse meditando é inquieto en un rincón de la sala.

Don Pablo, que fracasada la boda con Pepito y por insinuaciones de su mujer, había echado el ojo á D. Torcuato eligiéndole *in mente* para yerno, se acercó al vate toledano, diciéndole en tono insinuante:

— ¿Y bien, D. Torcuato, no me dice V. cómo le parece mi hija esta noche?

El oráculo de Toledo permaneció frío como un mármol; y *La Ilustración Española y Americana* nunca ha tenido el honor de publicar su octava real dedicada á Inés Arenillas.

Desde aquella noche memorable, jamás volvió á tener la susodicha joven pretendiente alguno, ni grueso ni delgado, ni alto ni bajo, ni feo ni guapo, ni tonto ni listo, ni poeta ni pro-saico.

Y vean Vds. cómo una de las muchachas más ricas y virtuosas del siglo XIX se ha quedado para vestir imágenes.

Y todo ¿por qué? por una frase que no llegó á pronunciarse.

¡Cosas de Toledo!

RICARDO BUDIÉL

RECETAS ÚTILES

VARIOS MODOS DE CURAR LAS QUEMADURAS

Aplíquese una clara de huevo sobre la quemadura, y déjesela secar.

Échese aceite de oliva muy puro sobre la parte quemada, y luego se la espolvorea de harina.

El carbonato de sosa pulverizado y seco, ó formando pasta mediante un poco de agua, constituye un calmante, pues alivia como por magia el doloroso escozor de las quemaduras.

Si no se tiene á mano ninguna de estas cosas, se echa harina sobre la parte lastimada, inmediatamente después del percance; la capa debe tener cierto espesor. Cuando el dolor empieza á calmarse se aplica un pedazo de carbón sobre las quemaduras, y al cabo de una hora están curadas y cicatrizadas.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 96

Charada.—Salamina.

Fuga de consonantes:

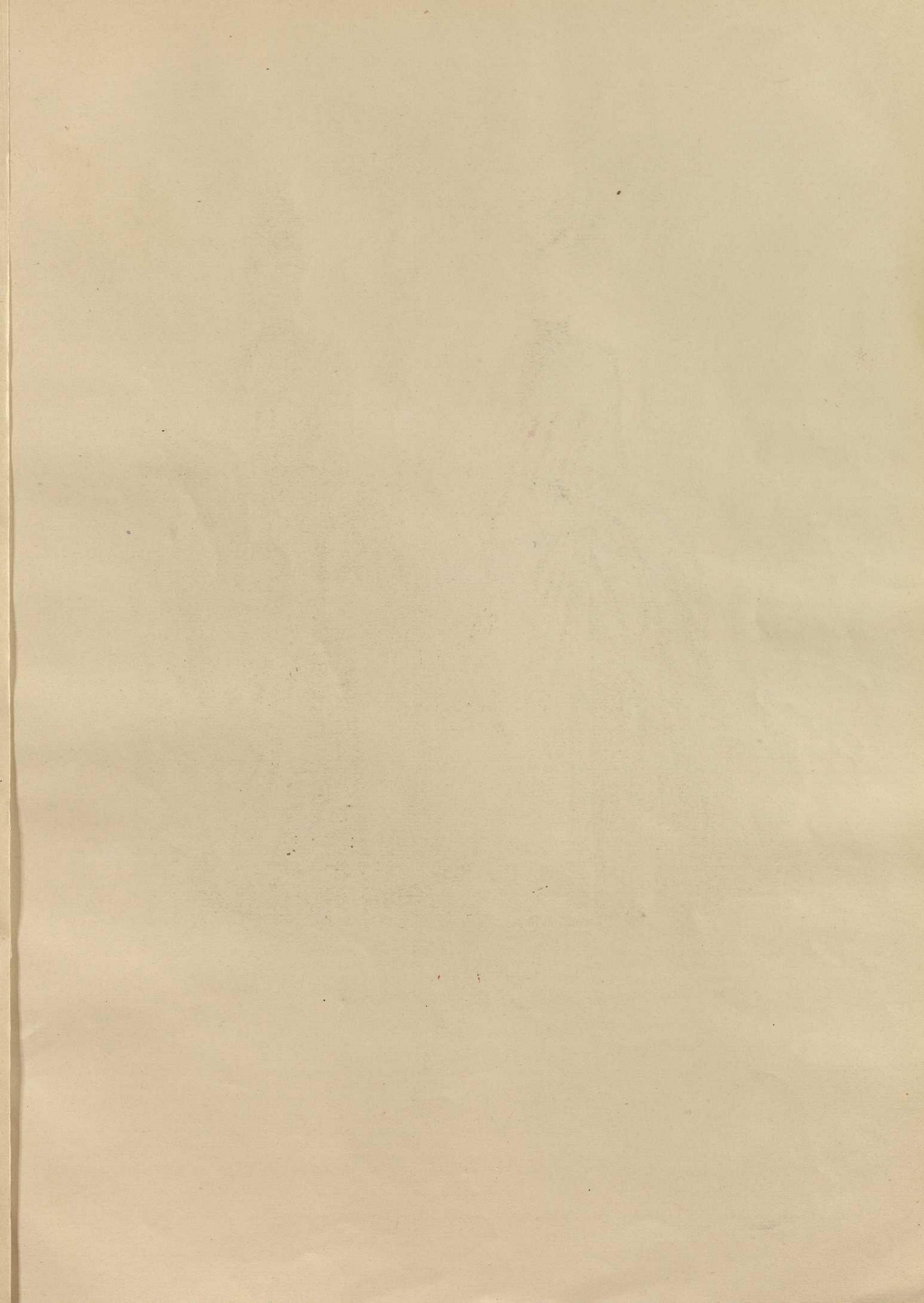
Á LAS JÓVENES

No vuestras sienas de rosas
Del amor queráis ceñir;
Virtudes debéis pedir,
Si aspiráis á ser hermosas.
Que la virtud á vuestra alma
Hermosura da y bondad,
Y en furiosa tempestad
Vuelve al corazón la calma.

Galerocita

CHARADA

A algún *prima*, dos y tres
De fijo conocerás,
Pues es nombre tan común
Que degenera en vulgar.
De todo vagón *tres prima*
Es parte muy esencial,
Como lo es que al conductor
Dos tres no falte jamás,
Junto á Bilbao ves la *cuarta*
Y en vigo las has de encontrar;
Y el *todo* es cierto guisado
De superior calidad.





Henry, Edt. Edt.

E. Bas. imp. Sat. is

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 98

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España* escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Historia de una huérfana (*conclusión*).—Los ángeles.—Receitas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Niña de 6 años.—2. Abrigo de carruaje.—3. Traje de jovencita.—4. Enagueta de ganchito.—5. Tira bordada de felpilla.—6. Cuadro de guipur sobre malla.—7. Puntilla de ganchito.—8. Cenefa á punto de cruz.—9. Entredós á punto de cruz.—A 10. Visita Regente.—B 11. Corpiño Briona.—C 12. Corpiño Gatchina.—D 13 y D 14. Vestido de niño (delante y espalda).—15 y 16. Trajes de calle del figurín iluminado vistos por detrás.—17. Vestido de lana.—18. Vestidito de niño.—19 y 20. Trajes de visita.—21. Vestido de faille.—22. Corpiño Mercedes.—23 y 24. Trajes de señorita.

HOJA DE PATRONES n.º 98.—Visita Regente.—Corpiño Briona.—Corpiño Gatchina.—Vestido de niño.

HOJA DE DIBUJOS n.º 98.—Veintitrés dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 98.—Visita Regente (*grabado A 10 en el texto*); Corpiño Briona (*grabado B 11 en el texto*); Corpiño Gatchina (*grabado C 12 en el texto*); Vestido de niño de 4 años (*grabados D 13 y D 14 en el texto*).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS número 98.—Veintitrés dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—La falda de este elegante traje sólo es visible por un lado, cubierto de tres volantes de terciopelo Palestina. El vestido princesa, de faille Palestina, está

orlado, lo propio que el corpiño, de un rico galón Palestina y oro, galón que adorna también la parte superior de la manga. La drapería, cogida con un broche de pasamanería de oro, que cae sobre los volantes y la parte posterior de la falda, es de faille Palestina. Capotita de este mismo faille, guarnecida de flores amarillas.

Segundo traje. Falda redonda, sin guarnición, de lana y

seda, dibujo escocés verde y encarnado sobre fondo beige. Túnica de lana, con delantal fruncido, abierto al lado derecho y drapeado al izquierdo debajo del puf, el cual está á su vez drapeado á modo de redingote al lado derecho. Cuerpo de lana beige, abrochado á un lado y guarnecido de una solapa escocesa. El plastrón, terminado en un cuello de terciopelo hiedra, es de surah beige, y está metido con gracia en la abertura del corpiño. Vueltas de las mangas adecuadas á la solapa. Capota de otomano beige, guarnecida de flores y ribeteada con un bullonado de color amapola.

Los grabados 15 y 16 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Traje de lana de fantasía, brochado de seda blanca sobre fondo gris y encarnado. Falda plegada; redingote recortado de la misma tela así como el puf. Chaleco de paño blanco con solapas. Botones grises y encarnados. La hoja de encima de las mangas es de paño blanco. Una cinta blanca va atada á un lado. Sombrero de fieltro, guarnecido de encarnado y plumas grises. Medias con listas encarnadas.

2.—ABRIGO DE CARRUAJE, de lana de fantasía de color oscuro con rayas de cachemira. Las solapas, las bocamangas, el cuello y la presilla de la cintura son de terciopelo color de capuchina oscuro. El plastrón fruncido es de raso maravilloso color de capuchina; de este mismo raso son los pliegues de fuelle del lado de la falda. Capotita de terciopelo labrado de color de capuchina de dos tonos; el ala levantada está forrada y bullonada de faille color de capuchina claro. Penacho de plumas encarnadas.

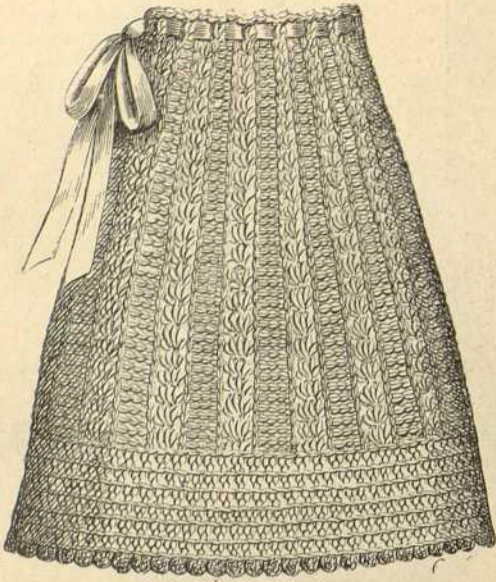
3.—TRAJE PARA SEÑORITA, de crespón de color gobelino de dos tonos, guarnecido de bordados. La falda está plegada; la sobre-falda, redonda, está drapeada y como recogida por casualidad en la cintura. Chaqueta torera de paño de color gobelino. Camiseta rusa de surah del mismo color. Som-



1.—Niña de 6 años

2.—Abrigo de carruaje

3.—Traje de jovencita



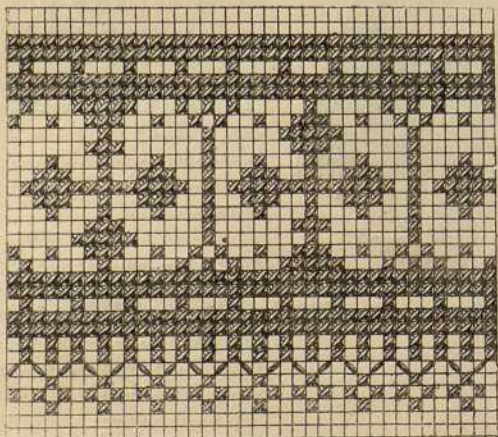
4.—Enagueta de ganchito

garita intercalados con las otras tiras. Las tiras deben ir menguando poco á poco, de abajo á arriba, para que la enagua sea más estrecha al llegar á la cintura. Se la termina en una puntilla.

5.—TIRA BORDADA CON FELPILLAS.—El modelo que damos en nuestro grabado, se hace á punto de lanza con felpilla encarnada ó azul sobre estameña. Los puntos de cruz que forman los cuadros se hacen con torzalillo amarillo; los tréboles se bordan al pasado con seda argelina de un tono más claro. Nuestro modelo puede servir para tapetes, cojines; se le rodea de tiras de felpa ó de estameña lisas.

6.—CUADRO DE GUIPUR SOBRE MALLA, para albas, manteles de altar y paliás. Esta labor se hace á punto de espíritu, zurcido y al pasado cruzado. La cifra del centro es al pasado cruzado, y la cruz en que remata á punto de relieve. Para que sirva para palia se hace la malla de agujeros más grandes. Cuando el cuadro está terminado, se acolcha un cartón que tenga 15 centímetros cuadrados; y uno de los lados se forra de raso blanco sobre el que se coloca el cuadro de malla; sobre el otro lado se pone un cuadro de batista en el que se borda una cruccita. Cuando todo está terminado, se rodea esta labor de encaje valencienno ó una puntilla de malla.

7.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Nuestro modelo se hace con algodón de dos gruesos, del n.º 20 al 27.—El fondo se compone de cadenetas con piquillos. La mayor de las flores se compone en el centro de bridas de muchos tamaños; se hace una cadeneta de 40 puntos, sobre la que se trabaja por ambos lados haciendo en la parte superior y en la inferior dobles y triples bridas (es decir, que se disminuye la altura de las bridas en el centro de la flor) y sobre este centro, una especie de presilla compuesta de medias bridas. Para los dibujos de los lados, se hacen 37 puntos: una vuelta de medias bridas en el centro de la segunda vuelta de medias bridas y á cada lado de las dobles; después dos vueltas de medias bridas para formar los dos lados. Cuando se han hecho dos dibujos, se les une por el travesaño, para el cual se hacen 20 puntos de cadeneta y 5 hileras de medias bridas formando relieve; al hacer la tercera vuelta se coge todo el punto de la segunda. El menor de los dibujos es fácil de hacer con sólo mirar el grabado. Después de haber hecho un redondel compuesto de medias bridas, se hacen los 4 lados en que termina; estos dibujos se componen de medias bridas, formando cuatro lados, que son pequeñas al principio y van aumentando hasta



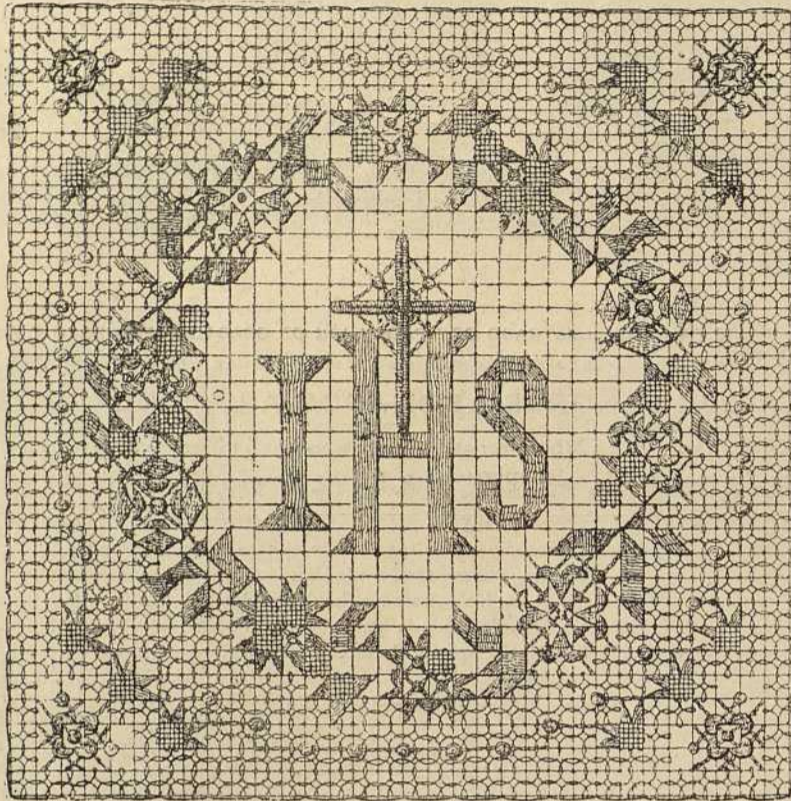
8.—Cenefa á punto de cruz

brero de fieltro de color gobelino claro; el ala levantada está forrada de terciopelo gobelino oscuro; el adorno se compone de faille de color claro y un ala de fantasía.

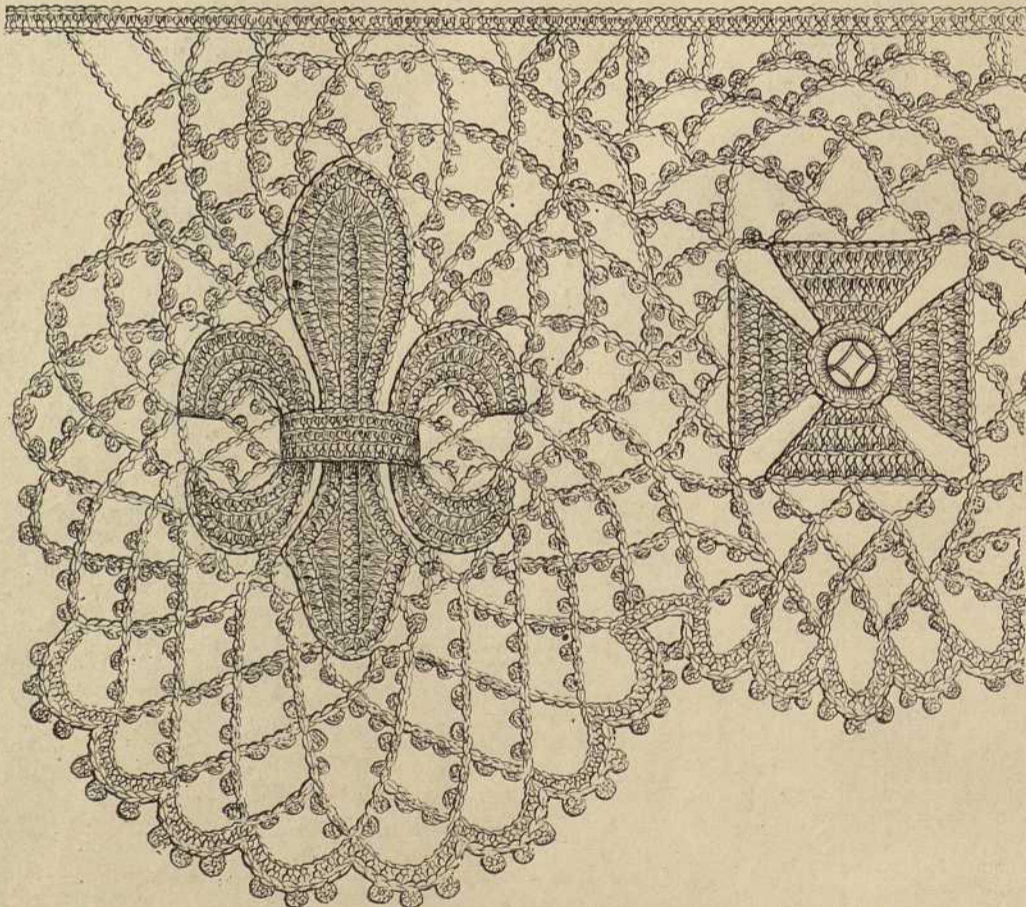
4.—ENAGUITA DE GANCHITO.—Esta bonita enagua se hace á punto margarita alternando con tiras hechas de lana céfiro, blanca ó de color. Sobre una cadeneta que tenga el largo que se desea para la enagua, se hacen hileras de puntos mar-

B II.—CORPIÑO BRIONA, de bengalina, abierto sobre un chaleco de felpa.—El delantero del corpiño está guarnecido de un cuello cuadrado de bordados de pasamanería. El mismo adorno alrededor de las haldetas; bocamangas de felpa bordadas.

C 12.—CORPIÑO GATCHINA, de terciopelo labrado, abierto sobre una blusa fruncida, cuyo plastrón forma banda y cae



6.—Cuadro de guipur sobre malla



7.—Puntilla de ganchito

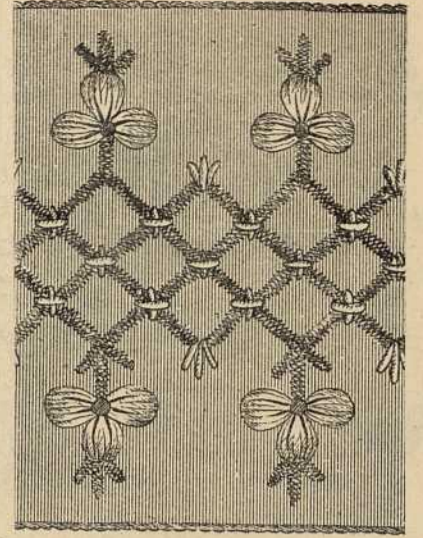
su terminación. Esta puntilla se puede emplear para mantel de altar.

8 y 9.—DOS DIBUJOS Á PUNTO DE CRUZ; se hacen con algodón de bordar encarnado y color de madera de dos tonos. Estos dibujos se pueden emplear para adornar trajes de criatura, delanteras, etc.

A 10.—VISITA REGENTE.—Los delanteros con caídas cuadradas, son de felpa de color tornasolado, y el cuerpo del abrigo es de paño color de avellana de hechura torera, sujeto á los delanteros con mangas cuadradas. El abrigo está guarnecido de pasamanería de oro ó de seda de color adecuado. Cuello recto de felpa adornado de unas aplicaciones de pasamanería.

mangas son de faille rayado. Peto y cuello bordados de cuentas. Sombrero de fieltro de color beige, con el borde adornado de una hilera de cuentas encarnadas, guarnecido de plumas y cintas de color beige.

20.—TRAJE DE VISITA, de raso de color de caoba oscuro. La túnica, del mismo color, se abre á modo de redingote sobre un delantero de faille de color crema, drapeado y sujeto con un lazo-banda de moaré de color crema. El cinturón es también de moaré. Uno de los lados del redingote se vuelve formando una solapa de faille crema. Corpiño Reichemberg de raso color de caoba, fruncido en cuadro y plegado en la parte inferior; este corpiño es descotado, de-



5.—Tira bordada de felpilla

recto. Mangas rectas fruncidas terminadas en un puño de terciopelo. Cordon-cinturón cerrado con una bellota de pasamanería.

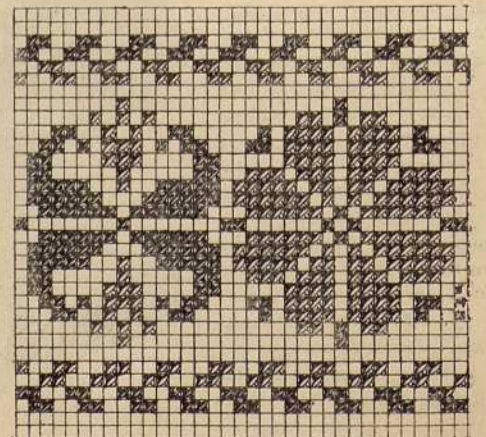
D 13 y 14.—VESTIDO DE NIÑO DE 4 Á 6 AÑOS (espalda y delantero). Redingote fruncido en la cintura, de estameña de lana, abierto por delante sobre un chaleco de felpa. Un bias de felpa forma el cuello por delante, volviéndose por detrás para figurar una capucha, y bajando hasta el borde de la falda á modo de faldones de frac. Bolsillos á los lados sujetos con botones de fantasía. Hombreras de felpa sobre las mangas rusas. (Los patrones de la Visita Regente, del Corpiño Briona, del Corpiño Gatchina y del Vestido de niño de 4 años, están trazados en la hoja n.º 98 que acompaña á este número.)

15 y 16.—TRAJES DE CALLE, del figurín iluminado, vistos por detrás.

17.—VESTIDO DE LANA GRIS PALOMA Y ENCARNADO. La falda está plegada. La túnica, á rayas encarnadas, está drapeada á modo de delantal, orlado de conchas de la misma tela. Varias pasamanerías grises se colocan, formando quilla, sobre un faldón de faille gris. La camiseta plegada está metida en una chaqueta torera de faille gris bordada de pasamanerías grises y encarnadas. El mismo adorno en el cuello y en los puños. Lazos de faille de piquillos encarnados.

18.—VESTIDO DE NIÑO.—Blusa y falda de surah color de algarrobo. Levita con haldetas de pañete de fantasía, y solapas y cuello de surah. Cinturón-banda atado, de surah color de algarrobo.

19.—TRAJE DE VISITA.—Falda inferior plegada sobre el delantero, de faille rayado de color beige y encarnado sobre fondo blanco plateado. Falda superior, de hechura de redingote, de faille beige con rayas encarnadas. Los bordes del redingote están sujetos con galones de pasamanería bordados de cuentas. Corpiño de tres puntas, drapeado sobre el delantero. El cuello y las boca-

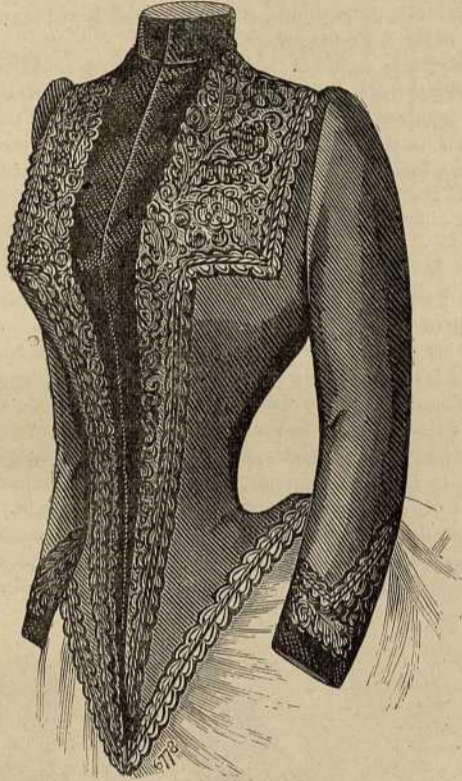


9.—Entredós á punto de cruz

jando ver un plastrón de moaré de color crema abrochado con botones de plata. Mangas de raso color de caoba. Sombrero de encaje de color crema, con bullones de color de rosa pálido sobre el delantero y guarnecido de conchas color de caoba con penacho crema.

21.—VESTIDO DE FAILLE DE COLOR BEIGE.—La falda plegada está cortada formando faldones con anchos pliegues, orlando una abertura de redingote de guipur estameña de color beige con listas anchas color de castaña. Esta estameña se encuentra mezclada con las draperías del delantero, y en el puf, entre éste y los faldones, lleva volantes plegados. Corpiño de punta abierto sobre un plastrón de estameña rayada. Hombreras y bocamangas adecuadas al plastrón.

22.—CORPIÑO MERCEDES.—Chaleco de pliegues cruzados, de surah color de paja, abierto sobre un peto alza-cuello bordado de oro y color de malva. El corpiño, de faille malva, está adornado de bordados de oro y color de malva. Las haldetas alternan con plegados de color de paja.



B 11.—Corpiño Briona



D 13.—Vestido de niño (espalda)

color beige.—La falda está plegada con un ancho pliegue Watteau por delante. Túnica drapeada formando conchas por un lado, y cola recogida á modo de capucha. Un faldón de albornoz plegado, de faille color de castaña, terminado en una borla adecuada, forma plastrón sobre el corpiño y cae hasta el borde de la falda. El corpiño está adornado de terciopelo color de castaña. Una elegante peregrina-carrick completa muy bien este traje; es de lana de color beige, excepto el cuello de en medio, que es de terciopelo color de castaña. Sombrero de fieltro de color beige, guarnecido de terciopelo color de castaña y de plumas, beige.

REVISTA DE PARIS

La temperatura ha tenido un descenso regular; las playas van quedando desiertas, los emigrantes veraniegos empiezan á regresar con la misma prisa que se marcharon, y los trenes de retour vienen atestados de viajeros.



A 10.—Visita Regente

23.—TRAJE DE SEÑORITA, de lana de fantasía y lana lisa. La falda es de lana de fantasía á rayas azul oscuro y gris paloma; las tablas que forman alternan con tiras de terciopelo azul oscuro. La túnica, muy drapeada y vuelta á lo labradora por detrás, forma un panier al lado derecho, en tanto que el izquierdo cae recto. El corpiño está fruncido debajo de un canesú rayado, guarnecido de un cuello capucha de terciopelo azul. Unas dobles bocamangas, mitad de terciopelo, mitad de rayas, adornan las mangas. Sombrero Derby, de terciopelo azul, adornado de lazos gris paloma.

24.—TRAJE DE SEÑORITA, de lana de

algunas cuartillas con noticias que ofrecen en mayor ó menor grado algún interés, ó que tengan por lo menos el de actualidad.

Una de estas nos la proporciona la llegada de una tribu de Achantis, de ese pueblo semi-salvaje que habita en la costa de Africa, en el golfo de Guinea, no lejos de la isla española de Fernando Poo, y que hace algunos años gozó de alguna notoriedad en Europa por la guerra que hubo de sostener con los ingleses, los cuales, como era natural, se apoderaron de la capital y del país, é impusieron al



15 y 16.—Trajes de calle del figurín iluminado vistos por detrás

Pero al llegar aquí, éstos se dividen en dos corrientes: la una se estanca, por decirlo así, esto es, se instala definitivamente en su hogar parisiense; la otra, después de pasar uno ó dos días en la capital, se pone nuevamente en marcha, pero esta vez con dirección á sus respectivas fincas y posesiones campestres, de las cuales no regresará ya hasta bien entrado el invierno. Y como esta segunda corriente está compuesta de las familias cuyo género de vida en lo que concierne á la de los salones, es el que suele dar asunto y materia para este género de correspondencias, resulta de aquí, lo que todos los años por esta época, que si bien renace la animación en nuestra capital, y se vea más gente en calles y paseos, y haya fondas como el Gran Hotel que alberguen diariamente de 600 á 700 forasteros, no tiene la crónica nada nuevo, original ni notable que poner en conocimiento del curioso lector.

Parecerá increíble, pero hay temporadas en que la populosa París, la siempre alegre capital francesa, se asemeja por tal concepto á la más tranquila y rutinaria ciudad de provincia.

Así pues, á falta de más agradables asuntos, forzoso será llenar



C 12.—Corpiño Gatchina



D 14.—Vestido de niño (delantero)

monarca achanti las condiciones que tuvieron por conveniente.

Los que hoy residen entre nosotros son veintiuno, catorce hombres y siete mujeres. Los primeros son negros soberbios, de elevada estatura y de rostro bastante placentero, y su traje se compone de una especie de calzón de piel de leopardo adornado con muchas colas de hiena, de un gorro ó casquete de la misma piel, que lleva delante como adorno dos astas de cebú y en la coronilla un grupo de plumas; al cuello un collar de conchas ó de uñas de pantera, y en los brazos unos brazaletes de los mismos objetos. Todos tienen una dentadura magnífica, pero como acostumbran á limarse triangularmente los dos incisivos, se les ve al sonreír un agujero por el cual pasan el tubo de la pipa.

Las mujeres usan por todo vestido un calzoncillo igual al de los hombres y van desnudas de medio cuerpo arriba, aunque á veces se ponen por coquetería algunas prendas raras: por ejemplo, una de ellas se en-

galana de vez en cuando con un gorro de crin vegetal muy larga, cuyas trenzas le caen por la cara y los hombros; otra se endosa una especie de *matinée* sin mangas, de piel de pantera, que le cubre la espalda y los costados, pero no el seno. En sus oscuras pieles se observan pinturas indelebles á lo largo de la columna vertebral, en el vientre ó en el pecho, que, según parece, son señales distintivas impuestas por su religión.

Sus prácticas religiosas consisten, como es sabido, en un grosero fetichismo, y todos los recién llegados tienen su fetiche ó idolillo correspondiente, por lo general de madera pintada, á los cuales atribuyen virtudes sobrenaturales, entre otras la de curar todos los males que afligen á la humanidad negra.

Estos achantis se han establecido, lo mismo que los esquimales y los cingaleses que en época no remota nos visitaron también, en el Jardín de Aclimatación, y allí observan su género de vida particular, ya sentados en torno de un hogar semicircular en el que cuecen su arroz en un perol suspendido de tres barras de hierro que forman el trípode cómodo y primitivo de los pueblos salvajes, ya ocupándose en su tocado con todo el cuidado que exige semejante operación, ya ejecutando al son de sus instrumentos particulares ó de sus cantos extraños danzas guerreras muy animadas y bailes religiosos que no dejan de ofrecer interés.

Los hombres manejan sus armas con rara habilidad, y usan, además de sables de todas formas y de unas hachas que llaman *mile*, las indispensables á todo pueblo salvaje, el arco y la flecha, siendo los arqueros admirables tiradores.

Es de creer que todo París vaya á verlos, y que los aburra con sus visitas y su indiscreta curiosidad tanto como á los esquimales y cingaleses á que antes me he referido.

Entre las muchas sociedades de toda clase que hay en París, no faltan, como es de suponer, las de medicina, y una de éstas, la de Higiene, ha concebido una idea original y lo que es más, la ha realizado.

Todos los años, al llegar el verano, los parisienses experimentan la necesidad ó el capricho de «tomar aguas,» y la gran cuestión para el facultativo consiste en saber á qué aguas enviará á sus respectivos clientes, así como la preocupación de éstos estriba en saber si aquél tiene perfecto conocimiento de



17.—Vestido de lana

las aguas que les recomienda y si serán las que mejor cuadren á su dolencia verdadera ó de aprensión.

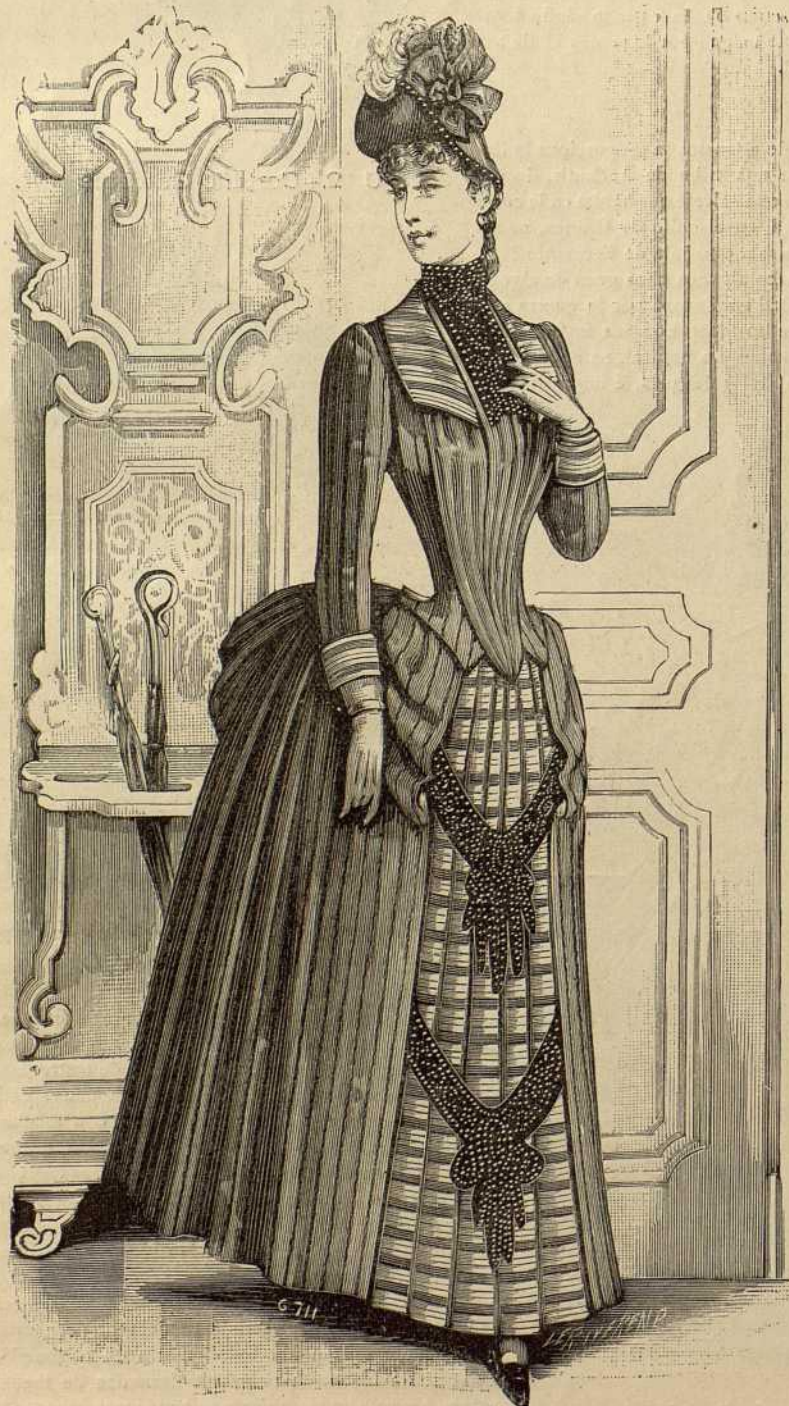
Para evitar tales dudas y para inspirar esta confianza, la Sociedad de Higiene ha concebido, como he dicho, la idea altamente práctica de efectuar un viaje de comprobación de las aguas minerales, ha hecho un llamamiento á sus socios, y cincuenta especialistas parisienses han emprendido una excursión de «prueba» de los establecimientos balnearios del centro de Francia.

Diez estaciones termales se proponen recorrer este año, entre Pougues y el Mont-Dore, y como en cada una de ellas hay por término medio diez manantiales y todos los excursionistas han resuelto probar prácticamente su composición, se convenirá sin duda en que esta expedición, más que de recreo, lo es de sacrificio. Y en efecto, sólo al pensar el número de vasos que en los once días de experimentos habrán de apurar, unos de agua fría, otros de agua caliente, con gusto á hierro, á lodo, á huevos podridos, á lejía, á amoníaco, etc., se sienten náuseas y síntomas de cólicos; esto sin contar los baños, las duchas, pulverizaciones, gargarismos, etc., que siguiendo el programa, se verán obligados á tomar.

Si este plan se realiza al pie de la letra, puede presumirse con seguridad que los especialistas que tengan suficiente resistencia para terminar las pruebas, necesitarán dedicar algún tiempo á remediar los estragos que éstas hayan causado en su estómago, hígado, intestinos ó en cualesquiera otros órganos, y con razón podrá calificárseles de mártires del deber.

De los médicos á los hospitales, la transición no peca de brusca; pero debo advertir de antemano que si voy á indicar algo de los segundos, no será para trazar un desagradable cuadro de las miserias que en ellos naturalmente se ven, sino más bien desde un punto de vista especial, y á fin de dar á conocer á París por uno de sus particulares conceptos.

En los hospitales generales, es decir, en aquellos en que se admite toda clase de enfermos, se dan consultas gratuitas y diarias de ocho á nueve de la mañana; en los especiales, sólo ciertos días de la semana. A las consultas acude siempre mucha gente: por ejemplo, al central, más de cincuenta mil enfermos al año; al de Trousseau más de doscientos niños cada día; al



19.—Traje de visita



18.—Vestido de niño

de los Niños-enfermos, unos ciento cincuenta. Al hospital de San Luis, donde se tratan exclusivamente las enfermedades de la piel, la consulta gratuita reúne diariamente trescientas personas. En total, más de 2500 personas aprovechan cada día las consultas gratuitas de los hospitales.

Pero en esto, como en todo, se cometen abusos. Estas consultas se han establecido en beneficio de los pobres, y sin embargo, muchas personas que se hallan en posición de pagar al médico van á las salas de los hospitales á solicitar dictámenes y cuidados que no les cuestan nada, habiendo sucedido más de una vez que los médicos han conocido mujeres á quienes habían asistido poco tiempo antes en habitaciones, si no suntuosas, elegantes y cómodas, y que se presentaban en el hospital envueltas en un mantón raído y cubierta la cabeza con un gorro de lienzo. Los médicos no han dicho una palabra, por creer que esto era debido



20.—Traje de visita

á alguna desgracia, á una miseria repentina; pero luego han averiguado que no había habido mudanza en la posición de su cliente la cual había querido lisa y llanamente ahorrarse el pago de las visitas. Las señoras en cuestión se habrían avergonzado sin duda de pedir tres francos á la Beneficencia pública, pero les parecía muy natural reclamar de balde una consulta y medicamentos á menudo costosos.

A fin de evitar este proceder, se exige hoy á todo enfermo su nombre y las señas de su domicilio, y se entra en averiguaciones acerca de todo el que parezca sospechoso, de suerte que sólo se pierde una consulta y el primer medicamento, y se exige en caso necesario el pago de las siguientes consultas.

Pero, como se suele decir, hecha la ley, hecha la trampa. Habiendo muchos hospitales en París, los enfermos á que aludo dan nombres supuestos, y así pueden cambiar de hospital y tener siempre el «primer medicamento.»

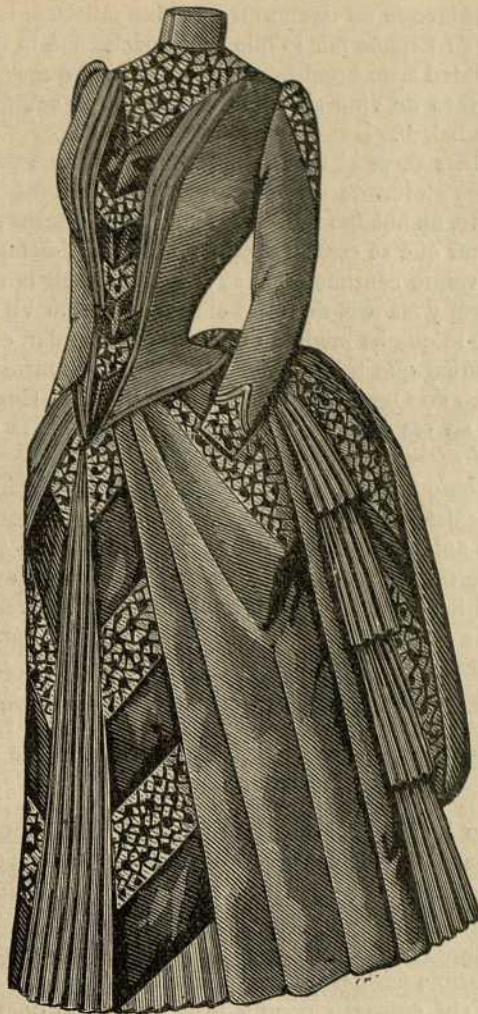
Con estos medicamentos es con los que se cometen los abusos más censurables y punibles. Hay enfermos que al salir del hospital después de una consulta, entran en una taberna próxima; pasan á la trastienda, y salen de ella llevando, en vez del frasco de la medicina que se les ha dado gratuitamente, una botella de vino. Y es que en la taberna en cuestión se cotizan los medicamentos. Hay pociones y remedios de fácil venta, por ejemplo, el vino de quina. El aceite de ricino, las píldoras, las cápsulas y algunas medicinas especiales, tienen también un precio fijo. En el barrio se tiene conocimiento de esto, y los enfermos acuden á surtirse de medicinas á la taberna en vez de ir á la botica, donde les costarían más caras. El tabernero compra también pomadas y unguentos por la cantidad que él mismo fija, y luego las revende á los herbolarios ó á quien las solicita.

Como se comprenderá, todo esto establece una terrible competencia para los farmacéuticos, pero no hay medio de evitarlo, como no sea suprimiendo la entrega de medicinas gratuitas con perjuicio de los enfermos verdaderamente pobres que acuden á los hospitales llevados por una imperiosa necesidad.

¡Hasta la caridad puede dar origen al fraude!

Aun no se ha cerrado la exposición de los insectos y ya se ha abierto otra, la de los cervceeros.

Dentro de poco, no va á haber rama de la industria, del comercio ó de la ciencia que no haya tenido la suya.



21.-Vestido de faille

Estamos dominados por una verdadera fiebre de exposiciones, y es de presumir que cuando se hayan agotado las de los objetos útiles, empezaremos con los caprichosos ó fantásticos. La de los cervceeros está instalada en el Pabellón de la Ciudad, y en ella toman parte unos 350 expositores. Se han establecido treinta *bars* en los cuales podrá el público probar las diferentes clases de cerveza expuestas mediante la módica suma de 25 y 15 céntimos el cuarto de litro.

El precio de entrada en la Exposición es de un franco los viernes, veinticinco céntimos los demás días laborables de la semana y gratuita los domingos. Como este certamen no tiene en sí grandes atractivos, aparte del mayor ó menor gusto que presida en las instalaciones, y sería de presumir que el bello sexo no acudiera á ella, se ha decidido que haya conciertos todas las noches hasta las once, iluminación eléctrica, etc. De este modo la concurrencia será algún tanto mayor y los expositores podrán indemnizarse de sus gastos.

Se trata en la actualidad de implantar en París una diversión exótica, á la que se muestran muy aficionadas las razas malayas y por la que, según tengo entendido, sienten decidida pasión los habitantes del archipiélago filipino, así como los de las Antillas.

Esta diversión es la sangrienta riña de gallos.

Adoptada hace algún tiempo en Inglaterra, habiase construido en Londres un circo expofeso para tan bárbaro espectáculo; mas hoy está prohibido, á pesar de lo cual las riñas, si bien clandestinas, no dejan de celebrarse con bastante concurrencia.

Aquí se hace lo posible por organizarlas en el Castillo de Madrid, situado en el Bosque de Boulogne. El organizador ha traído ya ocho soberbios gallos, uno de los cuales ha alcanzado treinta y dos victorias y dado muerte á veinticinco adversarios. Dicese que tropieza con dificultades para realizar su propósito, y que las autoridades le negarán la autorización que solicita. Por mi parte lo aplaudiría, pues no concibo el placer que puede sentirse ante tan sangriento espectáculo, ni considero moral autorizar una diversión que además de repugnante, puede ser causa de la ruina de algunas familias, pues ya es sabido que el principal aliciente de estos espectáculos son las apuestas que se atraviesan en favor de uno y otro campeón y que á veces llegan á sumas de mucha consideración.

Si el gobierno ha tenido que suprimir en parte las *jugadas* de las carreras de caballos, debe ser lógico evitando la implantación de otro medio de perder el dinero en jugadas de análoga naturaleza.



22.-Corpiño Mercedes

Mis lectoras no habrán dejado de notar que tanto en tejidos como en colores, siempre salen á luz nombres nuevos, muy convenientes sin duda para que los comerciantes califiquen sus géneros de *alta novedad*, pero que la mayoría de las veces maldito si la tienen, y cuando más sólo sirven para inducir á confusión al comprador. Así es que según que el tejido sea más ó menos claro, más liso, ó espeso, fabricantes y mercaderes los bautizan con nombres mejor ó peor aplicados á su aspecto y que varían de una á otra tienda, habiendo sucedido más de una vez á una compradora adquirir una tela parecida, por ejemplo, al *surah* y calificado por el vendedor con el pomposo nombre de *Batavia*, y al volver poco tiempo después á comprar la misma, encontrarse con que ya no se llamaba así, sino *brasileña*, ó *argelina*, ó *tunecina*. Y á esto se reduce con frecuencia la novedad. Por eso aconsejo á mis lectoras que estén siempre prevenidas contra semejantes cambios de nombres, engendro de la caprichosa mente de nuestros almacenistas de novedades.

Y ocupándome ya de la cuestión de las modas de otoño, diré desde luego que los sombreros que van á llevarse son de fieltro con adornos de terciopelo



23.-Traje de señorita



24.-Traje de señorita

y plumas. Las capotitas se hacen de fieltro ondeado y bordado, al paso que los sombreros redondos son de fieltro liso con ancha ala irregular, levantada por un lado y forrada de terciopelo del mismo color, pero más oscuro.

El ala levantada á mucha altura en el sombrero redondo, ó levantada también por delante á modo de visera vuelta en la capota, son las novedades indicadas desde ahora y que probablemente continuarán en el invierno. Esta hechura, que sienta muy bien, no puede dejar de tener completo éxito, tanto más cuanto que dará lugar á invenciones originales en el modo de poner el penacho de plumas, según que el ala sea entera ú ondeada para que se vea el adorno. Este consistirá principalmente en plumas y aves, con mezcla de galones de oro ó de plata. También he visto muchas cintas-galones bordados, destinados lo mismo á los sombreros redondos que á los cerrados. Debo advertir que los primeros se hacen más bajos de copa y menos anchos de alas.

El merino es uno de los tejidos que vuelven á hacer su aparición y se usa liso y de diferentes tonos verdes ó azules. Con estas excelentes y sólidas telas se hacen bonitos vestidos de criatura y de niños de ambos sexos. Los merinos y cachemiras escoceses se llevan también mucho, y la mezcla de los colores es tan rica como elegante. Para el mismo uso se emplean fantasías de limosina. Con estas telas de colores vivos producen muy buen efecto los cordones, los alamares, las trencillas y todos los adornos de relieve.

También se llevan en clase de adorno pequeñas capuchas forradas de seda y bolsillos postizos, de hechura prolongada, cuadrada, puntiaguda, de escudo con barra transversal, ó fruncidos como una bolsa con lazo en la punta.

Y añadiendo á esta enumeración las telas jabalí, rizadas, y las popelinas de lana, y lana y seda, quedará dicho todo por el momento.

* *

Continúan las reaperturas de teatros, que consisten principalmente en una inspección de arquitectura pasada á los respectivos coliseos por la prensa y el público.

Al Teatro Francés ha seguido el Odeón, á éste el de Variedades, y luego los de Cluny y Menus Plaisirs, pero ninguno nos ha ofrecido otra novedad sino la de sus reformas. Por lo demás, se han abierto al público con las obras más notables del repertorio de la temporada anterior.

La Opera, inalterable en su *Faust*, *Hugonotes*, *Cid*, etc., ha introducido alguna variedad en sus espectáculos esta quincena, haciéndonos presenciar el desagradable de una demostración de desagrado hecha á una artista, Mlle. Leisinger, que por ser alemana, según unos, ó por haber interpretado mal el papel de la protagonista del *Faust*, se concitó las iras del público en la única representación que de esta ópera dió.

Lo cierto es que Mlle. Leisinger se ha despedido de la escena parisiense y de la capital, dirigiendo á los periódicos de Berlín un telegrama en que manifiesta de una manera sobrado expresiva su disgusto y el recuerdo que su representación del *Fausto* le ha dejado.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Criminalidad recrudescida.—Una paradoja.—Comparaciones.—Madrid se va.—La Virgen de los melones.—Lo que piensan los viejos.—Imitaciones provechosas.—Un ferrocarril de vía estrecha.—En lo que para todo.—Preparativos de invierno.—Dos teatros abiertos.—Los salones.—Una novedad en el gran mundo.—Los últimos viajes.—Un congreso internacional.

La criminalidad tiene por temporadas terribles recrudescimientos. No se diría sino que los cambios atmosféricos, influyendo de una manera poderosa sobre nuestros temperamentos, nos dan en unas épocas del año una placidez encantadora y nos arrebatan en otras, trocando á los hombres en verdaderas fieras que no buscan otra cosa que despedazarse unos á otros.

Por desdicha estamos en uno de esos lamentables períodos. No hay más que repasar los periódicos y raro es el día en que en lugar preferente no se ve un artículo más ó menos extenso encabezado con este ó parecido lema: *El crimen de ayer*.

Y sin embargo, como el que no se consuela es por que no quiere, todavía en estos datos encuentra motivo la estadística para probarnos que es mayor la moralidad de nuestro pueblo que la de otros muchos.

Esto que parece paradójico, no deja de encerrar un gran fondo de verdad. Lo que los códigos modernos con su lamentable prosaísmo califican de crímenes, no suelen ser otra cosa que aquellos mismos hechos heroicos que nos acreditaron en otras épocas de puntillosos en materias de honor y de levantiscos y apasionados como nadie.

Y lo cierto es que así como en el extranjero lo que da mayor contingente á la estadística de los tribunales son esos actos en que entrando la premeditación

y la alevosía no tienen otro fin sino satisfacer la codicia, en España por lo que se despacha con la misma facilidad á un hombre para la eternidad que se echa un vaso de vino al estómago, es por lo común por algo baladí.

Unas veces es un Oteló de blusa, otras un paladín de las glorias de un famoso matador de toros, otras, en fin, un hidalgo tan atento á su fama que no puede tolerar que se crea que ganó con ardid de mala ley los veinte céntimos que se atravesaban en la última brisca, y las más de todas ellas más que un vil asesinato lo que ha mediado es un duelo singular, en que lo único que le distingue de los pasos honrosos de Suero de Quiñones ó de D. Beltrán de la Cueva es que en vez de la poderosa lanza se empleó la cortadora *faca*.

Como dice un amigo mío, los verdaderos crímenes no existen aquí. Son restos del romanticismo, que sólo anida ya en las últimas ramas del árbol social.

Pero si es verdad esto, es fuerza convenir en que la última quincena ha sido romántica por extremo. A pesar de nuestras ideas poco conformes con el naturalismo moderno y menos aún con el clasicismo pasado de moda, desearíamos que nuestro pueblo se diera menos á estos desplantes.

* *

Lo hemos dicho ya varias veces y lo repetimos ahora. Decididamente Madrid pierde de día en día su carácter. Una de las más típicas costumbres de nuestro pueblo era celebrar en determinadas solemnidades de la Iglesia ciertos esparcimientos que hubiérase creído imposible ver desaparecer de entre nosotros.

Y sin embargo, poco á poco se ha ido operando tal cambio en nuestras costumbres que lo que para nuestros padres era institución venerada, sin pena alguna lo vemos nosotros caer al suelo como si jamás hubiera tenido raíces.

El día 8 nos convencimos una vez más de esta verdad. La fiesta de la *Natividad de Nuestra Señora*, conocida en Madrid con el poco respetuoso alias de la *Virgen de los melones*, tenía antes una romería *sui generis*.

Las afueras de la puerta de Atocha y el largo y polvoriento camino que conduce al vecino pueblo de Vallecas poblábanse en tal día de puestos en que apretadas pirámides de los frutos de que toma la Madre de Dios su popular advocación, alternando con el verde color de la cáscara de las sandías, excitaban á refrescar con sus azucarados jugos las gargantas que había puesto un tanto ásperas el zumo de las cepas.

Y allí era el templar las exigencias de los estómagos con suculentas meriendas; allí mover el cuerpo en alegres bailes al sonar de la clásica guitarra; y allí, en fin, el encenderse tan descompasadamente los ánimos al abrasador fuego de los rasgados ojos de las hijas de Lavapiés y el Mundo Nuevo, que más de una vez, pasando de las palabras á las obras, solía salir á plaza la acerada lengua de la navaja á dar respuesta á insultos de otras lenguas no menos tajadoras y punzantes que el arma favorita de nuestro pueblo.

Pues bien: todo esto, si no ha desaparecido por completo, está á punto de extinguirse. El día 8 las cercanías de la que fué un día puerta de Atocha tenían poca más animación que de ordinario.

Sólo por entre los poco compactos grupos circulaban unos cuantos de esos madrileños netos que no han perdido la costumbre de celebrar las fiestas que antes tenía Madrid en largo catálogo.

Algunos de éstos, blanco ya el bigote, que tuvieron que afeitarse el año 43, se les veía con los ojos arrasados de lágrimas al contemplar su Madrid, que se confunde ya con todas las capitales del mundo.

De las descarnadas encías de alguno de aquellos veteranos, faltos ya de vigor hasta para sostener la colilla del mal oliente cigarro de á cinco céntimos, se oía salir á guisa de silbido, esta frase murmurada con desconsuelo:

—¡Decididamente esto se va!

Los desgraciados no comprenden que los que se van son ellos, llevándose á la tumba los regocijos que ya son estrechos y usados para la gente nueva.

* *

Y á propósito, hemos dicho que Madrid se va pareciendo á todas las capitales del mundo, y sus puntos de contacto son, con efecto, cada día mayores.

La villa del oso y el madroño vivía antaño reducida á no salir nunca de sí misma. Tan frágil como era aquella tapia que con honores de muralla puso á su alrededor Felipe IV, de tan poderoso dique servía á los vecinos de la corte, que apenas se permitía ninguno de ellos alejarse más allá del soto de Migas calientes ó de los montes del Pardo.

Pero ahora que lo hacemos todo á la francesa, no podíamos menos, ya que tantas cosas hemos copiado que no pueden ser más incómodas, de copiar una costumbre que á nadie más que á los madrileños hace falta.

El que vive toda la semana respirando el aire viciado de la ciudad, necesita oxigenarse, siquiera sea por algunas horas, los pulmones. Mas ¡ay! tendemos la vista á los cuatro puntos del horizonte y vemos que no tenemos campo. Para disfrutar de la sombra de unos árboles, para encontrar unas cuantas matas que refrigeren el aire abrasado que roza los eriales que sirven de antesala á Madrid, hay que alejarse algunas leguas.

El ferrocarril ha salido al encuentro de esta necesidad, y aunque las empresas, sin entender bien sus intereses, no facilitan todo lo debido los viajes, mal que bien ya se puede salir alguna vez del recinto de la coronada Villa.

El ferrocarril de vía estrecha que há poco se abrió hasta el vecino pueblo de Arganda, ha tenido el otro día que echar mano de todo el exiguo material con que cuenta para trasportar viajeros.

Se trataba de la fiesta de la Santa Patrona de aquella localidad y sirviéndonos de pretexto los regocijos que allí se anunciaban, muchos madrileños pasamos un día de campo.

Esto ya es hacer lo que los parisienses hacen saliendo para Asnieres, Boulogne ó Romainville. Por fortuna en nuestro viaje había una nota completamente española. Lo que íbamos á ver era una corrida de toros.

El haberse fugado el ganado nos hizo renegar de aquel rasgo de españolismo, y nos volvimos sin ver las suertes de aquellos Frascuelos sin pulimentar.

Pero no perdimos el tiempo. Nuestros pulmones hicieron gran acopio de los embalsamados aires de las orillas del Jarama y nuestras gargantas se refrescaron con el vino que crían en abundancia las sabrosas cepas de aquella vega.

* *

Entretanto el invierno comienza á hacer sus primeros preparativos.

Lara y Eslava han abierto recientemente sus puertas, y aunque todavía falta mucho de ese público que constituye lo que hemos dado en llamar el mundo elegante, las salas de ambos coliseos estaban verdaderamente brillantes las noches de sus respectivas inauguraciones.

De aquí á poco los demás teatros seguirán su ejemplo y Madrid volverá á entrar en su vida normal.

Según nuestras noticias, los salones estarán como ningún año animados y aun podemos adelantar que alguna de nuestras más alcurniadas damas piensa sorprender á sus amigos con fiestas de carácter completamente nuevo en España.

Entretanto lo que preocupa al bello sexo son las modas de la próxima estación. Para importarlas retrasan muchas señoras su vuelta á la madre patria, y otras que, como la Duquesa de Medinaceli, han regresado ya, preparan nuevos viajes á París para los primeros días del otoño, que es el momento preciso en que la calenturienta imaginación de los confeccionadores de *nouveautés* crea esos caprichos que más tarde se imponen al mundo entero.

* *

Todo esto, sin embargo, tardará todavía en llegar. La única solemnidad que por ahora se prepara es de género muy distinto. El congreso literario y artístico internacional, aceptando la fraternal propuesta de la Asociación de escritores y artistas españoles, celebrará en Madrid del 8 al 15 de octubre próximo la 10.^a reunión, correspondiente al año 1887.

Organizado por la Asociación internacional este

Congreso que tanto ha contribuido á la eficaz defensa de los principios de la propiedad intelectual y al establecimiento de relaciones regulares entre las sociedades literarias y los escritores de todos los países, ha verificado ya sus anteriores reuniones: la primera en París, presidida por Víctor Hugo; la segunda en Londres, por el Conde de Leséps; la tercera en Lisboa, por S. M. el rey de Portugal; la cuarta en Viena, por el gobierno austriaco; la quinta en Roma, por S. M. el rey de Italia; la sexta en Amsterdam, por el gobierno; la séptima en Bruselas, por S. M. el rey de los Belgas; y la última en Ginebra, por Mr. Numa Drotz, vice-presidente del Consejo de la Confederación Helvética.

El programa acordado por el Comité ejecutivo en 22 de abril último, contiene interesantes materias que serán ampliamente discutidas.

Representantes de los gobiernos y eminentes escritores y artistas de Europa y América, concurrirán al Congreso que se celebrará bajo el patronato y presidencia del Consejo de Ministros, dispuesto á prestar su valioso concurso para el mayor brillo de una solemnidad consagrada principalmente á estrechar los vínculos intelectuales y morales de todas las naciones.

Bajo este concepto, la solemnidad que se prepara para el próximo mes, no puede revestir mayor importancia.

De esperar es que en ella los hombres de más valía de nuestro país tomen activa parte, y de ese modo, además de adquirir ventajas para nuestros artistas, que bien necesitados están de ellas, probaremos que esta nación, mirada con tanto y tan injusto desprecio por algunos, es algo más que el pueblo de *pan y toros* de los tiempos de D. Melchor Gaspar de Jovellanos.

SIEBEL

HISTORIA DE UNA HUÉRFANA

CUARTA PARTE. — ¿QUIÉN SERÁ EL DUEÑO?

(Conclusión)

Y volviéndose después hacia D. Antonio, con voz apesadumbrada, le dijo:

—¿No le decía yo á V. que ha ocurrido una desgracia? Ya escucho á V., madre.

—Voy á contártelo todo. Cuando de tí nos separamos, continuamos el camino con satisfacción y alegría, y después que hicimos un ligero almuerzo, emprendimos el camino hacia su pueblo al que llegamos á las doce. Y María lloraba de alegría al ver cualquier objeto... Los vecinos ya no la conocían; pero, apenas indicó cómo se llamaba, dijo una anciana del pueblo: —¿Qué dices? ¿eres María Croselle? ¿no sabes que tu hermano ha regresado?— ¡Mi hermano!— exclamó ella, —¡mi Andrés! ¿dónde está? ¡Quiero verle! ¡quiero abrazarle!... ¿Dónde está? Dígamelo V.—No está aquí. Sólo vino á veros... Y está hecho un señor. Es ya rico. Le ha soplado la fortuna. Ya no le agrada vivir en el pueblo. Ha ido á vivir á la villa. —¡A la villa! ¿Sabe V. dónde?—preguntó María.— Sí; en un papel ha dejado las señas, por si teníamos noticia de tí. Cuando supo que había muerto vuestra madre, dijo que haría cuanto pudiera por encontrarte, porque si había corrido mundo por haceros felices, quería que á su lado fueras rica...

—¡Rica con él! No quiero oír más, madre, esto me basta... ¡Rica con él!...

—Pero óyeme aún. Al oír las nuevas que la dieron, alquiló un carruaje, y nos fuimos á la villa. A las tres horas habíamos encontrado al hermano, y cuando se vieron los dos, empezaron á llorar... Yo quise retirarme y dejarles solos; pero ella no lo consintió, pues dijo que yo era su segunda madre, y que tú eras su segundo hermano. Y yo tuve que resignarme... Las dos nos acostamos aquella noche en dos alcobas próximas á la suya. A la mañana siguiente, cuando aun era muy temprano, sentí que llamaban á la puerta de mi alcoba; me levanté á abrir; y ví que era su hermano que entró y con amabilidad me dijo:—V. comprenderá que, siendo yo rico, no puedo consentir que mi hermana viva como una lugareña...—Yo, después de un rato, le repliqué (como tú, hijo mío, acostumbras á decir): —¡Bueno!—Y en aquel momento entró ella afligida, y me dijo:—Sabe V., se-

ñora Luisa, que, según la última voluntad de mi madre, debo obedecer á mi hermano, y que yo así se lo prometí. Yo no puedo faltar á mi promesa. Andrés quiere que me quede con él.—Yo dije á María:—Tienes razón, hija mía, porque si yo supiere que Pedro no cumplía mi voluntad, estuviera viva ó muerta, me causaría gran tristeza. Si has de respetar la voluntad de tu madre, obedece á tu hermano.—Y dirigiéndome después al hermano, le dije:—Pero á mi nombre se ha hecho una escritura de venta, por ser María menor de edad; y como á mí no me pertenece, hay que hacer escritura á favor de V....—Eso es una miseria y no merece la pena; guárdela V.—Y su hermano salió y María se echó á mi cuello y me dijo:—Querida madre, yo le pido, por el amor que V. me tiene, que acepte V. ese pequeño recuerdo... Yo no querría que donde hemos vivido juntas y donde tan dichosa he sido con Vds., fuese á vivir otro. V. me ha llamado su hija; bien puede una hija dejar un recuerdo á su madre... V. cuidará de todo... Dice V. á Pedro que vaya á vivir con V., y con algunas tierras que arrienden, pueden Vds. vivir con felicidad... Dígame V. que tal es mi deseo... dígame V. que le doy á Leal... dígame V....—Y no pudo hablar más, porque se echó á llorar... Y como María se fuese á la alcoba, su hermano, que ya había vuelto á la mía, me dijo:—V. comprenderá que puede aspirar á una buena colocación; ella ha de casar bien...—Pero ella entró al mismo tiempo y dijo á Andrés con esa energía que sabes que tiene en ocasiones:—Hermano mío; en eso yo sólo mando. Mientras tú quieras, viviremos juntos, ricos ó pobres; pero casarme, nunca...—¿Y por qué?—le preguntó su hermano demostrando grande extrañeza.—Porque...—y me apretó significativamente mi mano.

—¿Ha dicho eso María?—repuso Pedro llevando á sus labios la mano de su madre, y pareciendo recobrar el vigor de su juventud.

Y dirigiéndose á su amo, le dijo:

—Entonces, D. Antonio, es preciso que busque V. otro criado, porque, como V. comprende, yo debo obedecer.

El honrado labrador apretó la mano de Pedro... y con un pretexto se retiró á fin de enjugarse las lágrimas que no podía reprimir.

Había pasado el invierno y con la primavera empezaban á verdear los campos. Las margaritas esmaltaban los prados, y se vieron las primeras golondrinas. Los pájaros dejaban ya oír sus armoniosos cánticos en la enramada...

Era la Semana Santa. El día estaba tranquilo, y el sol reflejaba sus postrimeros rayos sobre la vetusta torre que se elevaba orgullosa sobre la frondosa vegetación que en sus alrededores había...

Leal, el buen Leal se había colocado en su sitio acostumbrado para vigilar la torre, y Pedro se sentó en una piedra que había á su lado. El perro miraba hacia el camino por ver si divisaba á su antigua y cariñosa ama, y el mancebo, que venía allí con frecuencia, con los codos apoyados en sus rodillas y con la cabeza entre sus manos, dirigía sus lánguidas miradas al camino.

El perro dió un aullido, y Pedro dijo:

—Mi madre.

Y bajando á su encuentro, le encontró pronto y le cogió las cestas que llevaba llenas. Cuando subieron á la torre y llegaron á su habitación, se ocuparon de las compras que había hecho y trataron de arreglarlas para ir al día siguiente al mercado, como en otro tiempo hacía la huérfana.

Habían cerrado la puerta; y Leal, que estaba dentro, dió un pequeño aullido, al que no dieron importancia en un principio. Al poco rato observaron que el perro estaba inquieto y que husmeaba la puerta... —¿Qué le pasa?—se dijeron ambos.

Poco después observaron que el perro saltaba y daba ladridos.

—Alguno anda por ahí, y el perro le ha sentido; déjale,—dijo la madre.

Pedro abrió la puerta, y el perro salió dando tan fuertes aullidos que resonaban en todo el valle.

Entonces madre é hijo, salieron movidos por la curiosidad; mas habían dado pocos pasos, cuando se detuvieron exclamando á la vez:

—¡Ella!

Y á fin de no caer, se sostuvieron uno á otro, sorprendidos de lo que sus ojos habían visto.

Era, en efecto, María la que á su vista se presentaba; María, vestida de luto, pero con traje de aldeana. Pedro y su madre le miraban sorprendidos y en medio del mayor silencio, como si creyesen que aquello no era mas que una visión.

—Soy yo,—dijo ella con voz doliente y cariñosa; —soy yo que vuelvo á su lado de Vds. Mi hermano Andrés soñaba en hacerme rica; pero todo ha cambiado en poco tiempo... Ha muerto, á pesar de mis cuidados y de mis consuelos... Y al verme sola, me dije. Ellos no se habrán olvidado de mí, y...

—Ven,—dijo la anciana Luisa, tomando á la huérfana una de sus manos y llevándole hacia la puerta de una habitación que ella misma abrió:

—Mira.

La puerta á que le condujo la anciana era la de su antigua habitación. Nada había cambiado en ella. Por el contrario, allí estaba cuidadosamente colocado cuanto había servido á la huérfana, desde el sombrero de paja, de trigo hasta los pequeños zuecos. En una de las paredes estaba colgado el cuadro de la primera comunión cubierto por el velo blanco, y una ramita de boj. La cama muy bien hecha con ropa limpia y sus almohadones bien mullidos, parecía que esperaba á alguno. Delante de ella y en dos banquetas de madera había dos floreros de cristal con las flores más frescas de la primavera. Todo allí respiraba un aire de respeto, cual si fuera un santuario.

—¡Ah!—exclamó María prorrumpiendo á llorar y arrojándose en los brazos de la anciana,—aquí está la felicidad.

—¡Ya lo creo!—dijo Pedro.—Tú la has traído.

—¿Y no volverás á abandonarnos?—le preguntó la anciana.

—No, nunca,—respondió la huérfana.

Quando el párroco leyó en la misa del día de Pascua de Resurrección las amonestaciones de Pedro Burel y María Croselle, se oyó un rumor de aprobación en todos los aldeanos que asistían al sacrificio; y todos elevaron sus preces á Dios pidiéndole que bendijese esta unión.

Y Dios les demostró que había oído sus oraciones por serle agradables.

LOS ÁNGELES

Dios no ha menester servirse de criatura ninguna natural ni sobrenatural para el concierto, dirección y gobierno del universo. El universo, que es todo lo creado, tiene sus leyes impuestas desde el principio por la sabiduría y el poder de Dios, y Dios se basta, sin auxilio extraño, con sólo la virtud de su voluntad soberana, para regir esas leyes, ó suspenderlas, pudiendo destruir la creación tan fácilmente como la sacó del caos.

Pero conviniendo á la majestad divina el glorioso esplendor de los celestiales espíritus, hubo de crear Dios, para que le adoraran y asistieran, legiones de ángeles buenos, pues los malos no los creó Dios, sino que se hicieron ellos perdiendo su esplendor y virtud por su soberbia y cayendo en las tinieblas hondas en castigo de su infanda rebelión.

Fuera de esto, aunque algunos justos merecieran la inefable dicha de hablar con Dios cara á cara, los hombres en general se creyeron siempre indignos de tal merecimiento, y siendo esta comunicación la suprema necesidad del alma, en todos tiempos y en casi todas las religiones fué creencia dogmática ó piadosa la existencia de esos seres sobrenaturales, sumisos siempre al supremo y mensajeros suyos, como lazo misterioso de lo divino y lo humano.

Los hebreos los admitieron en sus religiosas creencias desde los primeros resplandores de su fe: no bien pecaron nuestros primeros padres, cuando aparecen ya en el libro de Moisés, principio del tiempo y de la historia, los querubines de la flamígera espada cerrando la puerta del paraíso perdido; ángeles visitaron al patriarca Abraham para hacerle la fausta predicción del hijo que había de tener de su anciana mujer Sara; ángeles fueron los exterminadores de los primogénitos egipcios la víspera del éxodo de los

cautivos hijos de Israel; ángeles ó querubines cubrían con sus alas en el pueblo de Dios el arca de la alianza; y aunque algunos rabinos han combatido, como herética, esta bellísima creencia de que en verdad algunos abusaran, los judíos modernos, como los antiguos, invocan por divinos mediadores á los ángeles, y á los ángeles dirigen sus más dulces y fervientes oraciones.

Los filósofos platónicos y muchas otras gentílicas escuelas enseñaban que había entes espirituales subordinados á la entidad soberana para el gobierno y dirección del mundo. Pero reconociendo en unos funciones ó ministerios favorables y en otros hostiles ó contrarios al hombre, hubieron de distinguirlos en genios buenos y genios malos; distinción que también nosotros admitimos en nuestros conceptos de ángeles y demonios.

De la existencia de unos y otros ángeles, malos y buenos, dieron testimonio, desde el principio de la nueva ley, el mismo Jesucristo y sus apóstoles; y por eso nosotros creemos hoy en este punto lo que con tan infalible autoridad enseñó la Iglesia primitiva y creyó toda la antigüedad cristiana.

San Hilario reconocía que por nuestra flaqueza y miseria necesitamos la intercesión de esos poderosos espíritus, de los ángeles, para con Dios, añadiendo que si nosotros tenemos fe, están ellos presentes siempre, aunque invisibles á nuestros ojos, para defendernos de todo peligro; y que las oraciones y súplicas de los hombres y de los niños son presentadas á Dios por ministerio de los ángeles. También exhortaba á los fieles San Ambrosio á orar é invocar á los ángeles, especialmente á aquellos que Dios ha destinado como custodios á guardarnos y asistirnos.

Los islamitas tienen también fe en los ángeles, así como en sus genios y hadas, espíritus sexuales, ó masculinos y femeninos, como convenía á una religión carnal; y por eso estos ángeles, como todas las creaciones ó fantasías coránicas, se resienten de la impureza y grosería del sistema puramente humano, que á fuerza de mistificaciones y violencias, llegó á implantar el ambicioso Mahoma como un dogma divino ó religioso.

No sucede así en nuestras puras creencias, fundadas en la religión de la caridad, caudal de todas las virtudes cristianas. Si los ángeles malos ó demonios rebelados en su soberbia contra Dios, y en su odio enemigos de su criatura predilecta, tientan é inducen al pecado para manchar y hundir y perder almas, los ángeles buenos, los celestiales espíritus, los mensajeros de Dios, alas de su providencia, puros, castos, inmaculados, espléndidos, como irradiaciones de un sol de justicia, cruzan con rapidez milagrosa la inmensidad de los espacios, y allí están, visibles ó invisibles, donde hay un alma pía menesterosa de ayuda ó de consuelo.

Ellos, alegres ó tristes, según la misión que traen de arriba y las simpatías del júbilo ó dolor de abajo, sostienen al fuerte, alientan al débil, visitan al justo, levantan al caído, inspiran al sabio, asisten al ignaro, guían al peregrino, amparan al pobre, guardan al niño, bendicen las honestas alegrías, alivian las penas del alma, y cuando cumplió ya el mortal sus días en el tiempo y es llamado por Dios á su eterno y último destino por el amargo trance de la muerte, en-

tonces unos ángeles acompañan el alma que sube y otros ángeles acompañan lo que en la tierra queda orando y llorando piadosos sobre la dura y fría piedra del sepulcro.

«Creen los cristianos, dice un antiguo erudito, que son los ángeles, según San Pablo, los ministros del Señor, que los envía á cuidar de las cosas de la tierra, y que no solamente los reinos y provincias, sino también todos los cristianos en particular tienen ángeles guardianes.

»Enseñan que todos los ángeles fueron creados santos y perfectos, pero que muchos de ellos degeneraron por su orgullo, y fueron precipitados á los infiernos y condenados á eternos suplicios, mientras fueron los otros confirmados en la gracia, y son y serán siempre bienaventurados; y que cuanto aman éstos á Dios, el bien y la verdad, tanto aborrecen los otros al Ser Supremo y aman el mal y la mentira.

»Llaman los cristianos á estos últimos *diablos ó demonios*, y los judíos satanases ó enemigos, porque se supone que hacen cuanto mal pueden al género humano. Créese que tientan á los hombres y los inducen á lo malo, y que son éstos los que se hicieron adorar en los ídolos, dieron los oráculos, etc.

»En cuanto á los ángeles buenos, es indudable que no obran sino por el bien y la salvación de los hombres; menos cuando les manda Dios castigar á los malos; aunque en ningún caso quieren el mal de las almas.

»Entre los cristianos no se conocen por sus nombres sino á Miguel, Gabriel y Rafael, mentados en la Sagrada Escritura.»

Sobre la naturaleza, número, jerarquía y atributos ó facultades de los ángeles, hubo diferentes opiniones entre los antiguos Padres. Sostenían muchos de ellos que los ángeles tenían cuerpo, aunque sutil; pero todos los teólogos se conformaron luego con las definiciones del concilio de Letrán, que resolvió el punto declarando que los ángeles son seres ó sustancias puramente espirituales, anteriores á la creación ó simultáneos á ella acaso.

Respecto al número, universal es la creencia de que no lo tienen los ángeles que pueblan las legiones y coros celestiales, si bien sólo tres son los nombrados.

Por lo demás, San Dionisio, el autor de la *Jerarquía Celestial*, hizo á fines del siglo V las siguientes distinciones, que tiene recibidas la Iglesia:

Distínguense entre los ángeles tres jerarquías, y en cada jerarquía tres órdenes.

La primera jerarquía comprende los Serafines, los Querubines y los Tronos.

La segunda las Dominaciones, las Virtudes y las Potestades.

La tercera los Principados, los Arcángeles, y los Angeles.

Los Serafines, según el mismo autor, son espíritus encendidos de un amor más ardiente que el de los otros; los Querubines son más iluminados que los otros espíritus, á quienes comunican su esplendor y ciencia; los Tronos son espíritus en cuyas alas se asienta la majestad de Dios; las virtudes exceden en fuerza á los demás espíritus para obrar grandes prodigios; las Potestades refrenan el poder de los demonios y combaten su malicia; las Dominaciones tienen

poder ó dominio sobre los hombres, y los Principados lo tienen sobre los reinos para guardarlos y defenderlos.

En cuanto á los Angeles y Arcángeles, mensajeros de Dios todos, la distinción consiste en que aquéllos son enviados á cosas ordinarias y á las extraordinarias éstos, los cuales, por su naturaleza y superioridad jerárquica, resplandecen también más que los Angeles.

Con todo eso, el nombre de ángel, que en sentido estricto ó concreto sólo se aplica á los espíritus del último orden jerárquico, puede genérica ó latamente referirse también á todos los que en las tres jerarquías pueblan las alturas celestiales cantando al son de sus armónicas liras las alabanzas de Dios y cumpliendo sus mandatos. *Angel*, en la lengua originaria, no significa más que *enviado ó mensajero*.

Tal es el alto ministerio, que en sus varios órdenes jerárquicos ejercen estos dichosos espíritus, y tal la devoción que por sus buenos oficios les debemos.

Pero hemos de guardarnos de confundir en nuestra fe religiosa la devoción con la adoración, para no incurrir en la herejía de Cerinto. Desde el origen ó principios de la Iglesia, este heresiarca, seguido de algunos judíos no muy bien convertidos á la ley de gracia, hubo de proponer el culto de los ángeles, como un grado necesario para elevarnos á Dios, quien sin este medio era inaccesible á los hombres, según él, y como un reconocimiento justo, en su sentir, de la ley que se había dado por mediación de los ángeles, y del cual, suponía, no había dispensado el bautismo.

Esto, dice un expositor, era injurioso á Jesucristo, que es nuestro mediador para con su eterno Padre, y el libertador divino que nos libró del yugo de la ley.

A este vicioso culto alude el Apóstol cuando, dirigiéndose á los colosenses, les dice que no se dejen engañar bajo las apariencias de una filosofía especiosa y de una falsa humildad reconociendo y aceptando un culto supersticioso para con los ángeles.

Y esto fué también lo que movió á los Padres del concilio de Laodicea á prohibir á los fieles cristianos reunirse en congregaciones particulares abandonando la iglesia para adorar á los ángeles en oculta idolatría, invocándolos con nombres desconocidos é inadmisibles en sana doctrina, porque, en efecto, el culto que en tales congregaciones se daba á los ángeles hacía olvidar insensiblemente al mediador común y universal de ángeles y hombres.

CECILIO NAVARRO

RECETAS ÚTILES

PARA AHUYENTAR LAS MOSCAS

Las moscas aborrecen el color azul; para ahuyentarlas de aparadores, alacenas y armarios convendrá pintarlos interiormente de azul celeste. También convendrá guarnecer las paredes de las despensas y demás sitios donde se conserven víveres, de azulejos de color azul claro; los vasares y sitios en que se pone vajilla deberán estar pintados del mismo color y las aberturas, puertas y ventanas, tener cristales azules. Ni una mosca se atreverá á meterse en esta despensa ideal.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 97

Charada. — Pepitoria.

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

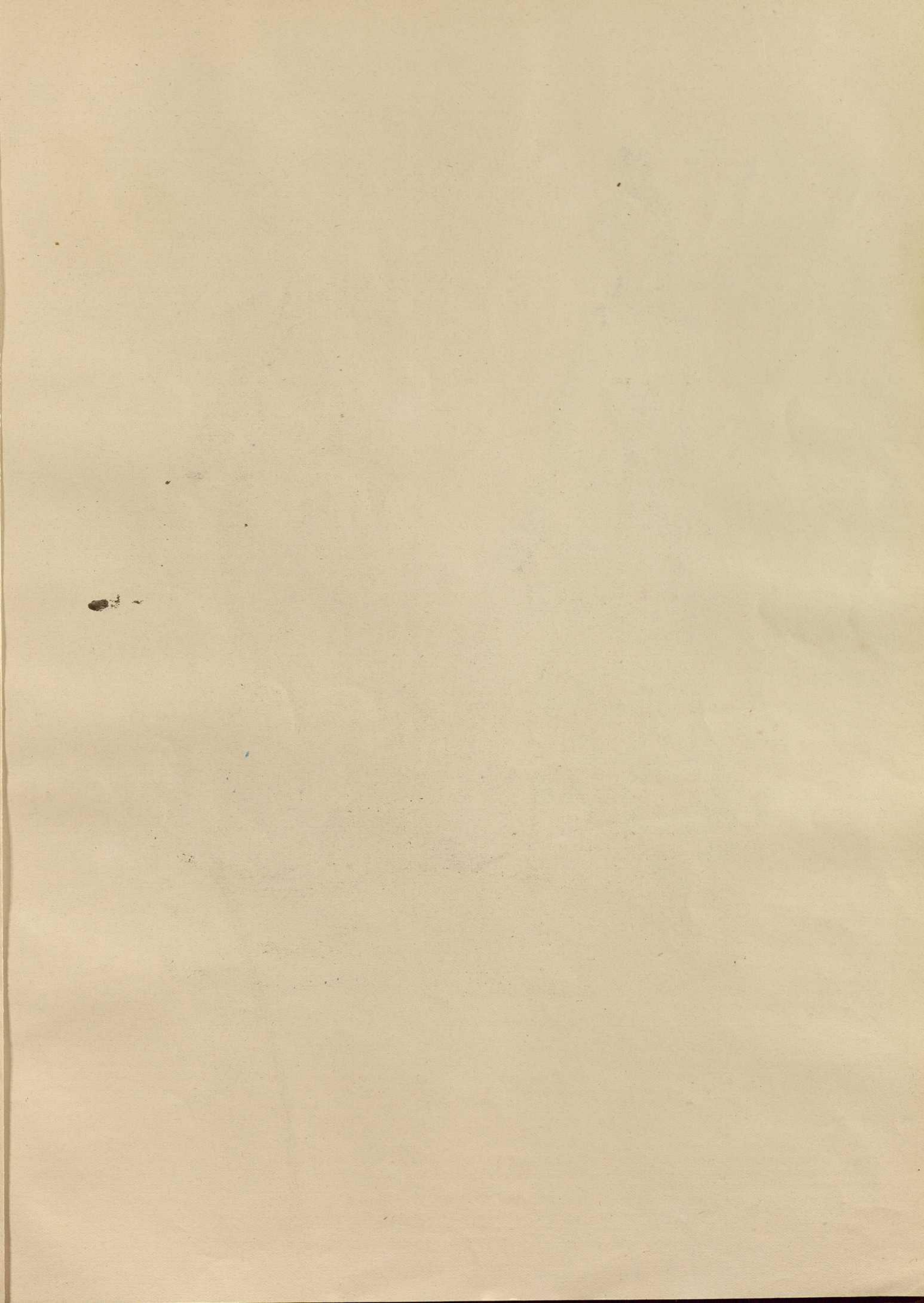
SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los corresponsales al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN





Montaner y Simón, Edit.

F. Bas, imp. Paris

Reproducción prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 99

Montaner y Simón, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edición de la notable y lujosa obra titulada *Vida de la Virgen María con la Historia de su culto en España* escrita por el *Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente* e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, batrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Los cuatro talismanes.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de calle.—2. Traje de casa.—3. Niña de 12 años.—4. Taburete.—5. Bordado del taburete.—6. Dibujo á punto de cruz.—7. Estrellas para cesta de labor.—8. Cartera.—9. Bordado de la cartera.—10 y 11. Sombreros de fieltro.—12. Capota de terciopelo.—13 y 14. Trajes de visita y de recepción del figurín iluminado, vistos por detrás.—A 15. Corpiño-chaqueta Magdalena.—B 16. Manteleta Cardenal.—17. Traje de recepción.—18. Traje de visita.—C 19. Corpiño Isabel.—D 20. Visita rusa.—E 21. Abrigo de esclavina para niña de seis años.—F 22. Pardesús de niño de 6 años.—23. Traje de calle.—24. Bata.—25 y 26. Matinéés.

HOJA DE PATRONES n.º 99.—Corpiño-chaqueta Magdalena.—Manteleta Cardenal.—Corpiño Isabel.—Visita rusa.—Abrigo de esclavina para niña de 6 á 8 años.—Pardesús de niño de 6 á 8 años.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 99.—Corpiño-chaqueta Magdalena (grabado A 16 en el texto); Manteleta Cardenal (grabado B 17 en el texto); Corpiño Isabel (grabado C 20 en el texto); Visita rusa (grabado D 21 en el texto); Abrigo de esclavina para niña de 6 á 8 años (grabado E 22 en el texto); Pardesús de niño de 6 á 8 años (grabado F 23 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita y de recepción.

Primer traje.—Falda de terciopelo color de lagarto, interrumpida con partes plegadas; los pliegues, que forman caídas ó faldones, están guarnecidos al través de galones bordados de oro, espaciados. Túnica de faille lagarto, drapeada por delante y recta por detrás. Un gran lazo de terciopelo lagarto oscuro recoge la túnica sobre un costado. Corpiño de puntas, de faille del mismo color, guarnecido de pliegues de fuelle, de terciopelo color de lagarto oscuro. Unas trencillas de oro cierran el corpiño sobre un peto de dicho terciopelo: las mangas llevan este mismo adorno. Capota de terciopelo verde lagarto, adornada de cintas de igual color y de plumas blancas: el ala tiene adornos de oro.

Segundo traje.—Falda de felpa castaña. Túnica de lana Córdoba, elegantemente plegada al sesgo y cogida con un lazo de cinta Córdoba. El corpiño, cruzado, está plegado á un lado, y por el otro lleva un bordado plano, de terciopelo castaña. Las mangas, abolsadas á partir del codo, están sujetas con un lazo de terciopelo Córdoba á modo de brazalete. Puños de terciopelo castaña. Pechera de paño blanco con adornos de oro.

Los grabados 13 y 14 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE CALLE.—Falda de terciopelo de color verde hiedra y hoja seca. Túnica de faille color de hoja seca, drapeada por delante y formando por detrás un puf ondulado. Los lazos, colocados á modo de eslabones sobre el lado derecho, son del mismo color que la túnica. Dormán de paño de fantasía color de hoja seca, guarnecido de galones de terciopelo adecuado y sujetos con botones de plata vieja. El plastrón plegado y el forro son de surah hoja seca. Sombrero de fieltro de este mismo color, guarnecido por detrás de terciopelo verde hiedra.

2.—TRAJE DE CASA, de lana de fantasía gris, con brochados de seda de color de plata. El coselete, los puños y el cuello son de terciopelo color de nutria.

3.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Traje de velo azul brochado á rayas pompadour. La falda está cortada formando faldones de otomano azul oscuro. La chaqueta es de otomano azul, con chaleco cruzado á modo de fichú, de la misma tela que el vestido. Cinturón de otomano azul. Sombrero de fieltro azul, forrado de terciopelo adecuado y guarnecido de cintas y de un ave de las islas.



1.—Traje de calle

2.—Traje de casa

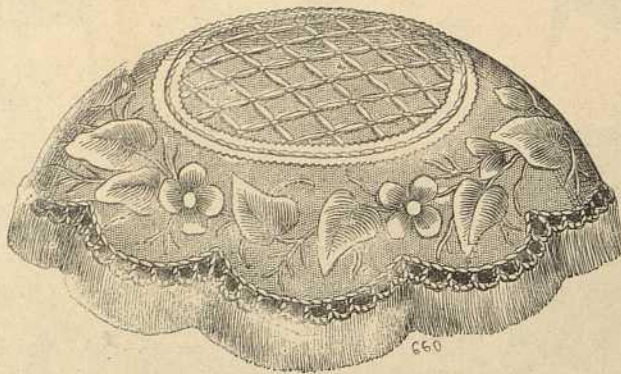
3.—Niña de doce años

4 y 5.—TABURETE BORDADO.—El grabado n.º 4 representa el taburete terminado y el n.º 5 una punta del bordado, el cual se puede hacer sobre raso, felpa ó paño de color de oro viejo ó de nutria. Las flores y las hojas se hacen al pasado, con seda argelina, teniendo mucho cuidado de abrirla. Las hojas son de tres tonos de verde; las flores encarnadas, rosa y gris, de tres tonos; los tallos pardos. El fleco se hace con lana persa del color de la tela, mezclada con sedas de los colores del bordado. También se puede hacer este fleco con horquilla ó ganchito; debe rodear el taburete hasta llegar al suelo. Este modelo, especie de pequeño puf de salón, está relleno de plumas.

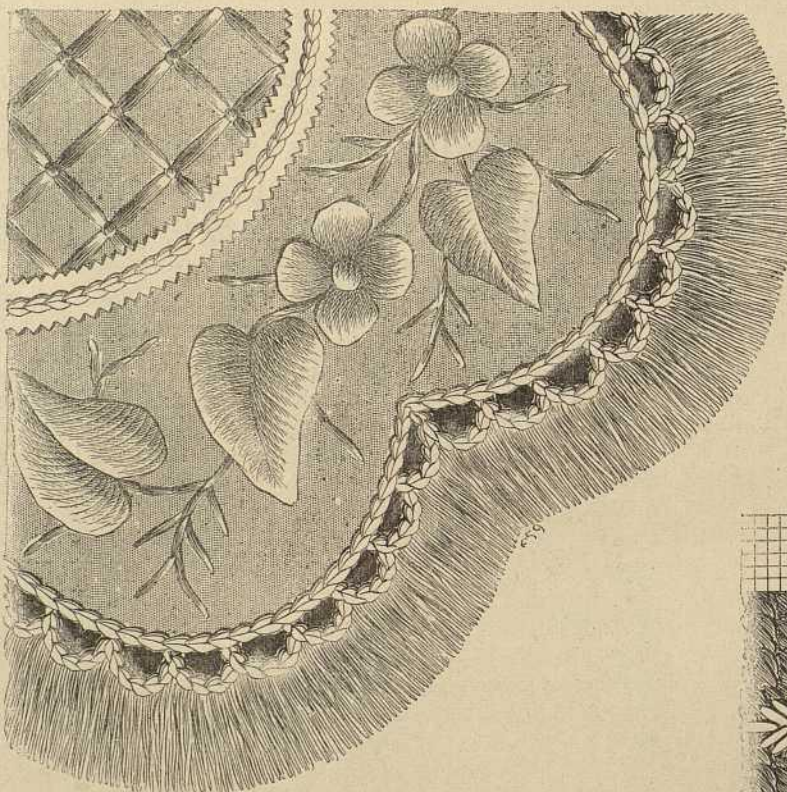
6.—DIBUJO Á PUNTO DE CRUZ para mantelerías rusas, toallas, tapetes de mesa, aparador, etc.—Se usan con preferencia para estos bordados los colores encarnado y castaña, porque son los que menos pierden cuando se lavan.

7.—DIBUJO DE ESTRELLAS para cestas de labor, de papeles, bolsas, etc.—*Materiales:* lana céfiro de varios colores y seda argelina. Nuestro grabado representa un salpicado de estrellas, que pueden hacerse más ó menos grandes, según el tamaño del cañamazo. El centro de cada estrella es de lana negra, formado por cuatro medias cruces, hechas sobre dos hilos de alto por otros tantos de ancho: el contorno que rodea estas medias cruces se hace del mismo modo, con seda amarilla. Las cuatro puntas de las estrellas se hacen con seda blanca y se componen de puntos cortos y largos, hechos con lana gris oscuro y gris claro; el uno con el primero y el otro con el segundo color. El fondo, imitando piqué, se hace con lana de color de malva de un tono bonito. Este fondo se compone de cuadros iguales hechos con puntos al biés; el primero (corto) abarca dos hilos, el segundo (largo) cuatro hilos y el tercero (corto) dos hilos. El espacio que media entre las estrellas está cubierto de medias cruces.

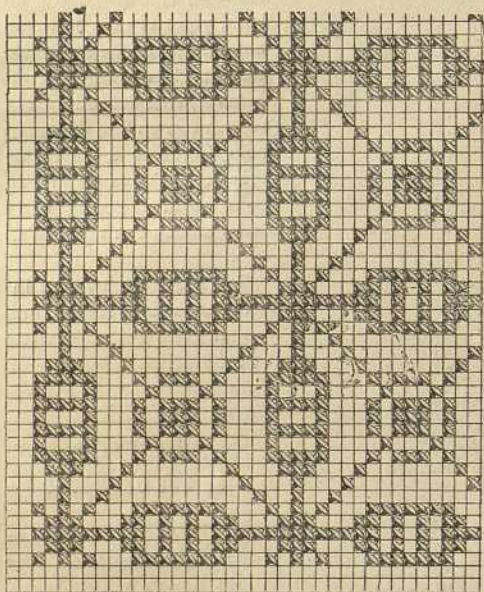
8 y 9.—CARTERA.—Esta carterita tendrá aproximadamente unos 15 centímetros de largo por 25 de ancho, para doblarse en tres dobleces. Un lado debe



4.—Taburete



5.—Bordado del taburete



6.—Dibujo á punto de cruz

ser más estrecho, para caer por encima y servir de cierre. El grabado n.º 8 la representa concluida y el n.º 9 indica la labor con los hilos sacados sobre felpilla. También se puede hacer de cañamazo de Java, lo que simplifica mucho la labor. El bordado se compone de rayas adornadas de estrellitas de hilillo de oro salpicadas sobre la felpa y de seda encarnada sobre el cañamazo de Java. Las rayas lisas, que son de felpa azul ó granate, están atravesadas por una trenchilla de oro. La parte interior de la cartera se forra de seda de color de oro viejo y se la rodea de un cordón adecuado que forma unas asitas en las cuatro esquinas. Se cose un botón sobre el bolsillo y se hace una presilla con hilillo de oro en el lado redondeado.

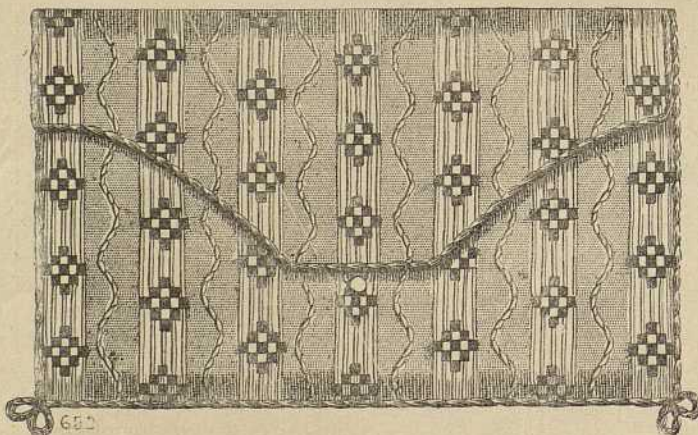
10.—SOMBRERO DE FIELTRO de color de madera, forrado de terciopelo del mismo color que el fieltro. El adorno se compone de plegados de gasa de color pardo claro, de lo cual son también los lazos. Grupo de plumas de gallo formando penacho.

11.—SOMBRERO DE FIELTRO ó TERCIPELO color de tabaco claro, guarnecido de cintas del mismo color y un pájaro multicolor con las alas abiertas.

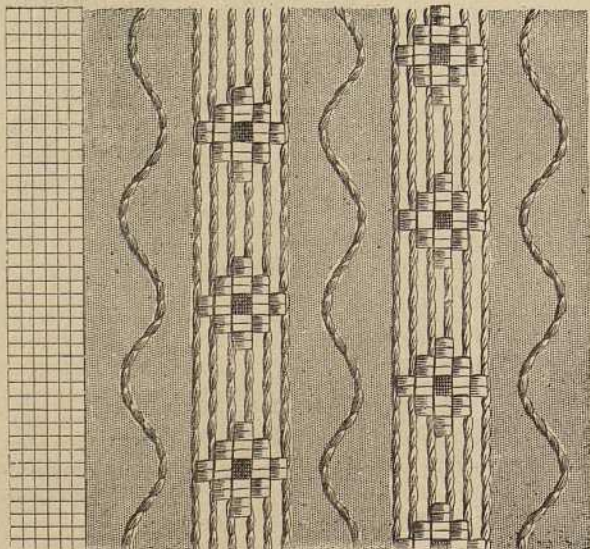
12.—CAPOTA DE TERCIPELO color de heliotropo, guarnecida de un penacho de lazos color de oro y un ave de las islas matizada. Brida de moaré color de heliotropo.

13 y 14.—TRAJES DE VISITA y DE RECEPCIÓN, del figurín iluminado, vistos por detrás.

15.—CORPIÑO-LEVITA MAGDALENA, de paño de fantasía, abierto sobre un chaleco de terciopelo color de castaña con cuello recto. Cuello abierto sobre la levita; solapas y bocamangas cruzadas de terciopelo. Este corpiño-levita es ajustado y puede servir á la vez para paseo y para casa.



8.—Cartera



9.—Bordado de la cartera

B 16.—MANTELETA CARDENAL, con mangas vueltas, de otomano grueso.—Los delanteros, de hechura de estola, son de otomano liso bordado de pasamanería y colocados sobre pliegues de felpa. La peregrina, con mangas vueltas, está adornada de un biés de felpa; la espalda está plegada y sujeta con dos aplicaciones de pasamanería.

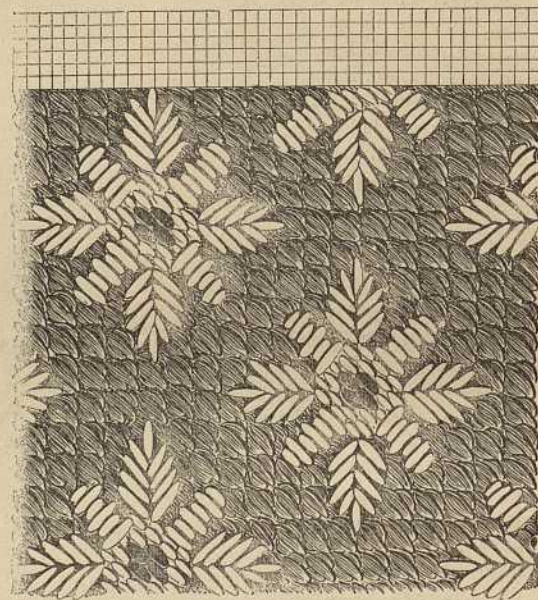
17.—TRAJE DE RECEPCIÓN, de lana gris plata, bordado de dos tonos. Uno de los lados de la falda es de faille gris liso. El bordado del panier y la quilla que marca el delantero, son de terciopelo de color oscuro, así como las solapas y las bocamangas del corpiño. Este corpiño, de hechura torera, se abre sobre un chaleco cruzado, también con solapas de faille gris. El fichú de tul bordado va metido por dentro del chaleco.

18.—TRAJE DE VISITA.—El delantero de la falda es de velo escocés á cuadros de terciopelo sobre fondo de color gobelino. La mitad del delantero del corpiño se hace de tela escocesa. La otra, de faille de color gobelino, está cortada á modo de polonesa. Esta polonesa, drapeada, viene á reunirse á la drapería recta bajo una aplicación de pasamanería con alamares. Las mangas son adecuadas á la polonesa y adornadas de alamares, así como el corpiño. Capota de gasa plegada de color gobelino, guarnecida de lazos de terciopelo encarnado.

C 19.—CORPIÑO ISABELA, de otomano ó terciopelo rayado gris ceniza, con cuchilladas en la parte superior y en la inferior y adornado de pasamanería de cuentas. Varios plegados de faille gris ceniza adornan las cuchilladas. Plastrón plegado, terminado en lazos de cinta. Mangas semipagadas abiertas sobre otras de faille.

D 20.—VISITA RUSA, de felpa, toda ella adornada de pasamanería.

E 21.—ABRIGO DE ESCLAVINA, PARA NIÑA DE 6 Á 8 AÑOS, de paño inglés gris á cuadros. El delantero es recto, abrochado con una presilla figurada. La espalda, de cintura semi ajustada y no muy larga, lleva un adorno en forma de triángulo de seda, colocado en el borde de la abertura del centro. La falda no llega á la rodilla. La peregrina



7.—Estrellas para cesta de labor

muy plana; las mangas, de un largo regular, terminan en unos puñitos de terciopelo, como los bolsillos y el cuello recto.

F 22.—PARDÉSUS DE NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS, de paño gris azulado, de hechura de americana. El delantero, con ancha solapa vuelta, va abrochado á un lado con cuatro botones. Este pardésus es un poco largo y muy plano. Mangas terminadas en puños redondos de piel, así como los bolsillos y el cuello-chal. En el lado izquierdo del pecho, hay un bolsillito para el pañuelo. Con 80 centímetros de paño se puede hacer esta prenda. Para guarnecerla, se pueden utilizar pieles antiguas, ó arreglar las que ya estén usadas y de este modo aprovecharlas.

(Los patrones del Corpiño-chaqueta Magdalena, de la Manteleta Cardenal, del Corpiño Isabel, de la Visita rusa, del Abrigo de esclavina para niña de 6 á 8 años y del Pardésus para niño de 6 á 8 años, están trazados en la hoja número 99 que acompaña á este número.)

23.—TRAJE DE CALLE.—Redingote de terciopelo negro, guarnecido de solapas y conchas de encaje bordado. Este redingote se cierra á un lado con un lado de cinta pasada por una hebilla. Estos mismos lazos guarnecen las conchas de encaje. Varios botoncitos de plata vieja adecuados á las hebillas, adornan las mangas, formando hilera hasta el codo. Las solapas son de terciopelo. Sombrero de fieltro, sin forrar de terciopelo; un grupo de plumas de color de cereza y plata formando penacho va colocado encima del ala.

24.—BATA, de casimir de color de rosa antiguo. La falda está fruncida por detrás y montada sobre la haldeta del corpiño. La solapa, que se vuelve á la vez sobre el corpiño y la falda, le da la hechura de redingote. La falda, sobre la que se abre este redingote, es de encaje blanco, así como la camiseta. El coselete y los lazos son de terciopelo de color de rosa antiguo. Unos botones de coral rosa adornan el delantero del coselete.

25.—MATINÉE de seda labrada de color de rosa. Camiseta de

surah de color de marfil. Una chorrera de encaje guarnece la camiseta y las bocamangas. Cuello de seda labrada. Los lazos son de color de rosa. Tres alamares terminados en bellotas de pasamanería de seda color de rosa, cierran por delante la matiné sobre la camiseta.

26.—MATINÉE de otomano de seda de color de granate, guarnecida en los delanteros, las mangas y el cuello de un adorno de pasamanería del mismo color. Esta matiné va abierta sobre una camiseta abolsada de surah azul pálido; un plegadito de este mismo surah guarnece el cuello, los delanteros y las mangas, sobre el abolsado que llevan.

REVISTA DE PARIS

Se está levantando una cruzada contra un gran número de industriales, que amenaza dar al traste con ellos y con sus industrias.



11.—Sombrero de fieltro

producción más ó menos exacta de todos los crímenes y de todos los delitos que más han impresionado al público. Aquí se enseña un marido que corta á su mujer en pedazos, allí un padre que ahoga á su hija, más allá otra escena no menos edificante, y la muchedumbre se agolpa á contemplarlas.

Semejantes lecciones no pueden menos de ejercer una influencia terrible en la desmoralización general, pues en tan malsana atmósfera la conciencia se familiariza poco á poco con el crimen: es un trabajo de descomposición lento, pero seguro, y cuando se convierte en pasatiempo y recreo lo que debería repugnar, se llega fatalmente á abolir el sentido moral de una nación.

Pero aun hay más: en las susodichas ferias hay siempre barracones en que se enseñan *soi-disants* fenómenos, las más de las veces pertenecientes al sexo femenino, y ora se anuncia en grandes cartelones la mujer-gigante, ó la mujer-tigre ó la mujer-eléctrica, que ni es gigante, ni tigre, ni eléctrica, sino más bien una estafa vulgar que se comete con el público dándole, como suele decirse, gato por liebre; porque es de advertir que no sólo hay cándidos ó inocentes en las aldeas, sino en capitales tan populosas como París, cuyos habitantes se burlan, sin embargo, de la ingenua sencillez de los campesinos.

Lo peor es que las barracas de semejantes fenómenos suelen ser sentinas del vicio, á cuya puerta se sitúan mujeres lúbricamente descotadas y vistiendo trajes chillones, las cuales procuran atraer de mil modos á los transeuntes para enseñarles el fenómeno y aligerar el bolsillo de los incautos.

Resulta pues que estas ferias se distinguen por su molesto bullicio, por su suciedad y por su inmoralidad, y por consiguiente las quejas del vecindario, el dictamen del Consejo de salubridad é higiene y el apoyo que á este dictamen dan los periódicos están más que de sobras motivados, debiendo esperarse por tanto que su supresión será cosa decidida, por más que el municipio pierda



10.—Sombrero de fieltro

que impide conciliar el sueño á los vecinos de las casas próximas, los cuales ejercen por lo común profesiones que les obligan á madrugar; prescindiendo de esto, repito, se viene observando que debajo de las tiendas y puestos ambulantes y de los carromatos de los saltimbanquis, alrededor de los barracones de fieras y de los teatrillos de feria, se amontonan y se descomponen inmundicias de toda clase. Las deyecciones de aquellos animales, y las aguas sucias se estancan ó filtran en el suelo, bañan el pié de los árboles de los bulevares y producen emanaciones tan malsanas como incómodas para el vecindario.

Esto en cuanto á la higiene que podría llamar local.

En cuanto á la particular y moral, distan mucho de ser benéficas para ella las exhibiciones que á son de bombo y platillo se ofrecen al público en tales ferias.

En todos los barracones se presenta invariablemente la re-

Esta cruzada ha empezado por las quejas de los vecinos de determinados barrios, ha continuado por el dictamen presentado por una comisión científica á excitación de la autoridad y recibe hoy nuevas fuerzas con el apoyo de parte de la prensa.

¿De qué se trata pues? De la supresión de las numerosas ferias que se celebran en París y que sientan particularmente sus reales en los bulevares exteriores, dejando subsistentes tan sólo las famosas del *pain d'épice* y de los jamones.

Parecerá extraña al pronto la principal consideración en que se funda esta proyectada medida, y no se comprenderá que se atente á la celebración de las ferias por cuestión de higiene; pero examinando detenidamente la cuestión, se reconoce su fundamento.

Y en efecto, prescindiendo del ruido incesante é insoportable de los tambores, trompetas, enormes organillos de vapor, rugidos de bestias feroces y gritos de la muchedumbre, ruido que se prolonga hasta una hora bastante avanzada de la noche, y



12.—Capota de terciopelo

los considerables derechos que por ellas venía percibiendo y aunque cierta parte de la población pueda protestar contra semejante medida.

♦♦

Los achantis, esos negros africanos de quienes me ocupé en mi anterior correspondencia, han podido gozar de un espectáculo inesperado, pero á costa de una alarma mayúscula.

Hallábanse descansando tranquilamente noches pasadas en sus cabañas del Jardín de Aclimatación, cuando los siniestros fulgores y decrepitaciones de un vasto incendio los despertaron sobresaltados.

Era el Panorama de París que se había incendiado y cuyo techo, al derrumbarse, fué causa de su espanto.

Los achantis corrieron al punto á coger sus armas, y mientras sus mujeres é hijos, llenos de terror, se ocultaban en el fondo de sus cabañas, armados ellos de lanzas, sables y flechas, saltaron la estacada de su recinto, y semejantes á diabólicos fantasmas, se pusieron á dar saltos desordenados enfrente del edificio incendiado.

Su director ó empresario pasó todas las penas del mundo para conseguir que se calmaran y que volvieran á sus hogares. Cuando regresen á su país, no dejarán de conservar largo tiempo en la memoria el susto que han recibido en la capital de Francia.

El edificio quemado era todo de madera, media unos 150 metros de circunferencia, pertenecía al pintor Castellani y representaba el *mundo antediluviano*.

Afortunadamente no ha habido desgracia personal que lamentar; pero no deja de causar extrañeza y de prestarse á ciertas consideraciones el que cuanto más precauciones se vienen tomando para evitar esta clase de siniestros en los sitios públicos de recreo, con más frecuencia se repiten.

♦♦



13 y 14.—Trajes de visita y de recepción del figurín iluminado, vistos por detrás

Y ya que del fuego me ocupo, consignaré una noticia que tiene estrecha relación con él.

Trátase de la cremación, que va á aplicarse por primera vez en París; pero esta noticia no debe alarmar á las personas que por consideraciones que respeto, se sobresaltan y espeluznan siempre que oyen dicha palabra: la cremación á que me refiero se ensayará, no en los cadáveres de las personas, sino en los objetos.

Nuestro municipio estudia en este momento un proyecto relativo á la destrucción por medio del fuego de todas las basuras domésticas, dicho sea sin intención epigramática.

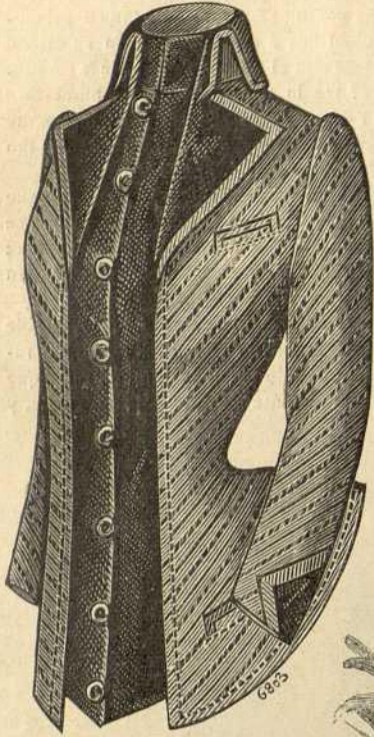
Gracias á los aparatos recientemente inventados, la operación se podrá hacer sin desprendimiento de malos olores.

Si esta reforma se lleva á cabo, será muy beneficiosa para la higiene de la población.

indolencia y el «dejarse ir» de su carácter. Aparte del traje nacional, caído casi enteramente en desuso, no puede reivindicar la menor originalidad en su porte.

El citado escritor saca en conclusión que hay que volver siempre á la parisiense que ha sabido fundir y combinar todos los elementos de la moda para formar un conjunto impecable.

Ya ven mis lectoras el juicio que el escritor aludido forma en pocas, pero sustanciosas líneas, de la elegancia de las mujeres españolas. Es verdad que implícitamente la concede á algunas, pero se la niega rudamente á lo que llama la *masa*. Me cabe la seguridad de que esta masa le perdonará su opinión atribuyéndola á su amor patrio que le ciega hasta el punto de no considerar que esa masa es igual en todas partes sin exceptuar la de la población femenina francesa, cuya gracia, donaire y elegancia pueden apreciarse en ese país por las vivientes muestras que de vez en cuando suelen atravesar los Pirineos.



A 15.—Corpiño-chaqueta Magdalena

¿Quieren mis lectoras saber la opinión que, desde el punto de vista de la elegancia, merecen á los parisienses las mujeres de los diferentes países? Pues héla aquí, tomada de un publicista que se precia de competente en la materia.

Figura en primera línea la americana, que es la más *mujer* de las extranjeras, á pesar de su fama de excéntrica originalidad. Decimos que es la más *mujer* porque en su traje procura continuar siendo bella, ó por lo menos aspira á que la favorezca. Cuida mucho de su talle y sabe realzarlo á las mil maravillas. Refinada en sus gustos, se parece por este concepto á la francesa, al paso que la inglesa, más «artística» quizás, por lo general sólo acepta el lado grotesco ó exagerado de la moda.

La rusa ó la polaca, gran dama de por sí, se esfuerza en simplificar el gusto francés: da estudiado realce á la parte correcta y severa de este gusto, agregándole, por



17.—Traje de recepción

18.—Traje de visita

su personalidad propia, un carácter innato de riqueza y distinción.

La alemana, ó mejor dicho la vienesa, que no es otra cosa sino una variedad de la parisiense, tiene marcada propensión á elegir la excentricidad de lo bello. Muy coqueta para sí misma, pero más aún para sus trajes, preferirá siempre la moda de *mañana*. De aquí á sacrificar lo que «sienta bien» á lo «bonito», no hay más que un paso; pero este paso es el que la separa de la francesa.

La colonia española y la portuguesa cuentan brillantes estrellas, bastante hermosas, á Dios gracias, para triunfar de los caprichos extravagantes de un gusto siempre chillón; pero ¿qué diré de la *masa*, aficionada á lo más vistoso y más feo que puede haber en la fantasía exótica? En el modo de vestir de la italiana se nota la

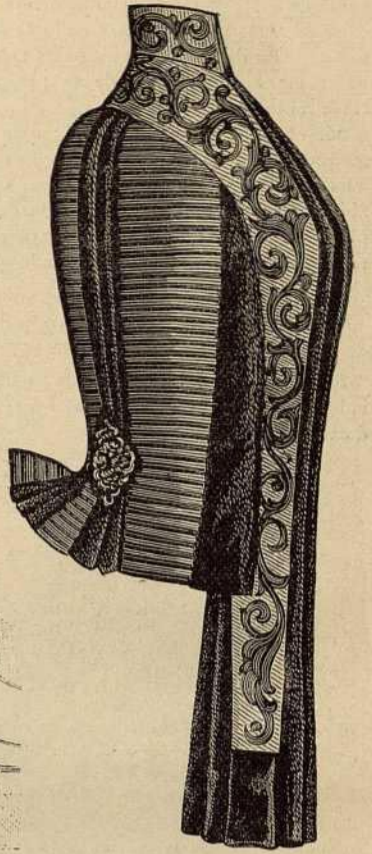
que éste es caballero de la Legión de honor y además un gran patriota.

Convengo en que es justo recomendar los productos que se distinguen por su excelente calidad y esmerada elaboración; pero de esto á elevar á su autor á tanta altura que pueda caer en el ridículo, hay gran diferencia.

Pero tales son nuestras costumbres modernas que se pagan del bombo y del reclamo, y no hay más remedio que transigir con ellas.

Acaba de fundarse en esta capital una sociedad de Seguros verdaderamente original.

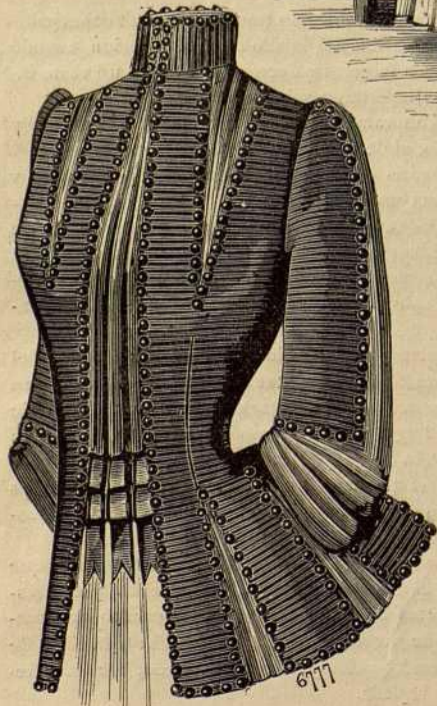
Los seguros contra incendios, contra siniestros marítimos, contra quiebras, granizo, etc., etc., eran ya demasiado vulgares y conocidos, y he



B 16.—Manteleta Cardenal

Sin negar que las grandes damas francesas y aun muchas de las de la clase media se distinguen notablemente por aquellas cualidades, hay que conceder no obstante que se prodigan excesivos elogios y ditirambos en su loor por tales conceptos, como se dedican diariamente á cuantos industriales intervienen en la confección de todas las prendas de vestir, parisienses por supuesto, en términos tan ampulosos y en tan hiperbólicas frases que dan quince y raya á la proverbial exageración andaluza.

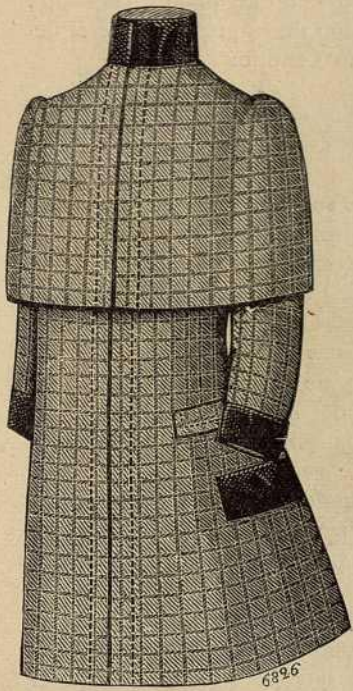
En este momento tengo á la vista uno de los periódicos más leídos de Francia, en cuyo número se dedica todo un artículo á recomendar una zapatería, pero en términos tan encomiásticos y tan altisonantes conceptos, que cuantos lo lean creerán que se trata del *non plus ultra* de la obra prima, y se califica de maravillas y de prodigios del arte las botas y zapatos del celebrado industrial. Por supuesto que el articulista no se olvida de consignar



C 19.—Corpiño Isabel



D 20.—Visita rusa



F 21.—Abrigo de esclavina para niña de 6 años

micilio social está en el número 52 del faubourg Poissonnière.

Con tantas seguridades como por todos conceptos se proporcionan á la generación actual, esta puede vivir descuidada y arrostrar impávida y serena todos los peligros.

Las buenas lanas y el pañete ocupan este año un puesto principal en las modas de invierno, y se guarnecen por lo general con adornos lisos é hileras de trencillas que, colocados con discernimiento, dan á un vestido inteligentemente drapeado un aspecto sobrio y distinguido.

Las trencillas lisas y de piquillos están naturalmente indicadas para las prendas de paño, al paso que los galones bordados se suelen reservar para las telas menos ricas.

Empléanse también muchas trencillas gruesas de pasamanería y alamares, lo mismo en los cuerpos que en las faldas. Para reunir los pliegues rectos de una falda, los alamares son muy graciosos y sientan admirablemente.



25.—Matinée

aquí que el ingenio humano, dando en esto como en todo, muestras de su incansable actividad, discurre un nuevo seguro que nada tiene que ver con aquellos.

Tal es el de la *Sociedad de seguros mutuos teatrales* cuyo objeto es indemnizar á los espectadores y á todo el personal de los teatros de las pérdidas, daños y quebrantos que puedan ocurrirles en las noches de función, desde los más graves hasta los más insignificantes.

La combinación es muy sencilla. El espectador pagará diez céntimos de exceso del precio de su billete y en cambio tendrá derecho, según el riesgo sufrido, á una indemnización que podrá llegar hasta diez mil francos.

Dícese que este sistema se halla ya en vigor en el extranjero y que funciona perfectamente.

Y para que el público parisiense no lo ignore, la nueva sociedad de seguros ha cuidado de anunciar que su do-

Además, la hechura larga de los abrigos hace imprescindible su empleo.

Se ponen las pieles en quillas, en caídas, en grandes presillas, ó guarneciéndolo simplemente los delanteros y las mangas; pero se las lleva mucho menos como guarnición del borde de las prendas.

El verdadero redingote, muy entallado y con mangas pagodas, será uno de los modelos más usados.

Con respecto á los sombreros, haré observar de un modo general que los adornos de plumas ó de cintas se ponen hacia atrás de una manera particular y como subiéndolo por la copa.

Sólo diré una palabra sobre el conjunto de la moda para los abrigos de niños. El paño y la felpa con alamares se llevan muchísimo, así como la hechura redingote, las pellizas y los vestidos á la rusa. En otra revista cuidaré de dar más detalles acerca de este particular.



F 22.—Pardesús de niño de 6 años

Durante la presente quincena ha tenido lugar el primer estreno teatral de la temporada, habiendo roto el fuego el teatro de Novedades, con una ópera bufa en tres actos de M. Albin Valabrégue, música de P. Lacombe, titulada *Las Saturnales*. La escena pasa en Roma y luego en Pompeya en el momento de celebrarse las fiestas que llevaban el título que el autor del libreto ha dado á su obra; pero estas fiestas así como la época han sido un pretexto de que se ha valido el ingenioso Valabrégue para plagar su obra de chistosos anacronismos que excitan la hilaridad, por sus marcados contrastes entre los tiempos de la antigua Roma y los actuales. Así por ejemplo, en el primer acto la decoración representa el Capitolio lleno de carteles electorales y la roca Tarpeya coronada de molinos de viento. Los trajes de los artistas son una mezcla de prendas de la época romana y de las modas de la actualidad, y la gran mayoría de las frases de la opereta guardan consonancia con este modo de tratar los asuntos históricos.

Por poco enterado que esté el espectador de la historia romana, no puede menos de soltar la carcajada á cada mo-



23.—Traje de calle

24.—Bata

En cuanto á las chaquetas, muchas de las cuales tienen la hechura de las militares, como cazador, húsar, etc., puede decirse que llevan galones en todas las costuras, sin que falte en ellas, por de contado, el oro y la plata.

Las cintas-galones, ricamente bordadas de seda, perlas y lentejuelas, están reservadas para los trajes compuestos de seda y terciopelo. Este último, así como la felpa lisa ó tornasolada, será uno de los más ricos elementos de todo traje de vestir.

Los rasos y los otomanos brochados de terciopelo son de un efecto soberbio, así como las nuevas telas listadas sobre fondo tornasolado, salpicadas de ramitas de flores.

Las pieles constituyen, como siempre, el adorno más rico de los trajes de invierno. Se van á usar mucho: iba á decir abusar, pero no sería exacto, porque de las cosas buenas no se puede abusar.

mento, que es lo que se ha propuesto el autor.

El compositor es un músico que peca de formal, pues para una ópera bufa ha escrito nada menos que veintidós piezas tan bien pensadas como instrumentadas, sobresaliendo entre ellas una deliciosa *habanera*, cantada con gracia inimitable por la Granier que representa el papel de esclava española, y cuya pieza resonará sin duda dentro de poco en todas las salas y salones parisienses, á juzgar por el éxito obtenido.

Es de suponer que las *Saturnales* sean una fiesta que se repita más de un centenar de veces en el teatro de Novedades.

En el de la Puerta de San Martín han dado principio los ensayos de una nueva obra de Sardon, titulada la *Tosca*, sobre la cual anticiparé un detalle.

La heroína de este drama es una cantante que pone fin á su vida de un modo tan brusco como



26.—Ma tinée

trágico, tirándose desde lo alto de una torre. Hasta ahora se había hecho uso para tales ó parecidos casos de un maniquí que desempeñaba perfectamente este papel sin que las almas sensibles dejaran de conmoverse tan de veras como si un actor de buena voluntad hubiera consentido en romperse los huesos para que la ilusión fuese completa.

Más parece que Sarah Bernhardt, encargada del papel de la *Tosca*, no se aviene á ello, sino que está empeñada en que se suprima el maniquí y ser ella la que se tire desde lo alto de la torre. Como la tenacidad de esta artista sólo es comparable con su excentricidad, no habrá más remedio que complacerla, y ya se busca el modo de evitar todo peligro en semejante caída.

Como dicen los parisienses, este será sin duda el *clon* de la obra de Sardou, y desde luego puede asegurarse que el público llenará muchas noches el teatro de la Puerta de San Martín tanto por aplaudir á aquel distinguido autor, como por ver á su actriz predilecta dando volteretas por los aires.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Lo de siempre.—La feria y el agua.—Todo es según el color del cristal por que se mira.—Lo que recuerdan las nueces.—La educación de la mujer.—Tristes comparaciones.—Ya pareció aquello.—Más teatros que se abren.—El arte á *bon marché*.—Un derroche.—Los dos polos.—¡A diez céntimos!—La vuelta de S. M.—El mejor baluarte de un trono.—Flores, antorchas y vivas.—Los primeros preludios.—Dos conciertos en perspectiva.—Mares y montañas.

Como todos los años, han vuelto á aparecer los cajones de la feria alineados en la calle de Alfonso XII de esta muy heroica y coronada villa, y, como todos los años, con su aparición han coincidido las primeras lluvias.

Misterios de la atmósfera, que reproduce la desesperación de vendedores y de traficantes. San Isidro remoja casi todos los años las rosquillas de la tía Javiera, sin dársele un ardite de que le apedreen indignados los propietarios de tendajos y cobertizos de esteras; y los libros viejos, la loza de Valdemorillo y los melocotones de Campiel atraen indefectiblemente sendos aguaceros que se desprenden de las nubes sin consideraciones ni respetos á las frágiles é improvisadas instalaciones que son el encanto de los eruditos con poco dinero, de los golosos de fruta y de los niños que sueñan con un chascás de cartón, un sable de hoja de lata ó una caja de soldados de plomo.

Es indudable que las acerolas y los melocotones, las nueces y las avellanas saben á lo mismo que aquellas que pomposamente traían á casa nuestros padres en amplio y pintarrado pañuelo de hierbas.

La industria y los juguetes no han variado tampoco. Los mismos tarugos de madera, embadurnados de albayalde y almazarrón, con puntitos negros que simulan ventanas, se venden acondicionados en cajitas, junto con unos peruéanos que tienen por base una rodaja y por cima un cogollo de rizadas virutas, teñidas de verde, que sólo la imaginación infantil podrá confundir con árboles corpulentos.

Y sin embargo, la feria actual no se parece en nada á la antigua que se celebraba en la calle de Alcalá. ¡Oh! ¡aquella sí que era alegre, bulliciosa, concurrida y deleitable!

Hemos reflexionado profundamente sobre este fenómeno, al parecer inexplicable, y al fin hemos comprendido que la variación desventajosa donde se halla es dentro de nosotros.

Hoy acudimos como fríos espectadores á una fiesta en la que hace ¡ay tristes! más de veinte años representábamos un papel muy activo.

Como que entonces creíamos casas de veras lo que ahora nos parecen informes zoquetes y no hubiéramos cambiado nuestras charreteras de talco por un despacho efectivo de capitán de ejército.

En cuanto á las golosinas...

El médico nos ha prescrito que no abusemos de la fruta, porque nos predispone á la gastralgia.

Y los dientes se resisten á partir las cáscaras de las nueces y de las avellanas.

* *

Tengo una linda ahijada de siete años, á quien, en atención á la época de la feria, determiné obsequiar hace unos días.

¡Qué orgulloso entré en casa de la niña llevando, envuelta en ásperos papeles de color de lienzo crudo, una crecida caja de cartón, dentro de la que, primorosamente colocado, veíase el completo menaje de una casa en miniatura!

Sartenes en que podrían cómodamente freirse huevecillos de oruga, parrillas para asar piernas de saltamontes, platos, botellas y tacitas con las que podrían celebrar orgiástico banquete hasta una docena de habitantes de Liliput.

Cuando yo creí que aquella carita de rosa resplandecería alegre á la contemplación de todos aquellos objetos, presencié asombrado la indignación y el desprecio más cómicos del mundo.

Su hermana mayor, una jovencita ya casadera, con dos ojos negros y brillantes y un cuerpo que parece escapado de los talleres de Fidias, me explicó aquel enojo dando la razón á la chiquilla.

—¡Esos juguetes—exclamó—no son propios de una señorita! ¡Pucheros, cogedores y escobas! ¡Qué asco! Mi hermana hubiera preferido, como es natural, una de esas cajas en las que hay un juego de tocador completo, con su armarito de luna y una colección de modelos de vestidos y otra de sombreros.

Me quedé estupefacto. Precisamente aquella mañana había leído en un periódico las ordenanzas que el ministerio de Instrucción pública de Bélgica acaba de dar para la educación doméstica de las señoritas.

Entre los ejercicios prácticos de grande utilidad á que allí se dedican las jóvenes de las clases más acomodadas, figuran los siguientes: barrer la cocina, limpiar los cuartos, mondar las legumbres, ayudar á poner la mesa, lavar los platos y las vajillas, ejercitarse en vestirse y peinarse sin ayuda de nadie y vestir y lavar á los hermanitos más jóvenes.

Pero cuando hablé de este modo á la madre de mi ahijada, en vez de apoyar mis argumentos á favor de tal educación, la verdadera y más sólida que puede darse á la mujer, exclamó muy indignada:

—¡Esas señoritas de Bélgica serán unas cursis!

—Nada de eso, —le repliqué amostazado, — esas señoritas tienen un concepto mucho más elevado y más real de los deberes de madres y de esposas que el que, por desgracia, tienen las mujeres de nuestro país, que no por despreciar estas útiles prácticas aventajan á las de otros pueblos en conocimientos de historia, geografía, literatura y lenguas.

* *

El otoño parecía un poco rehacio. Los árboles fuertes y potentes, ricos aún de savia, no mostraban todavía ese color amarillo que pudiéramos llamar las canas de las hojas.

Ni una de éstas caía al suelo de los paseos, y los pájaros, si es que ellos tienen su calendario americano, debían encontrarse sorprendidos al ver que la colgadura con que la naturaleza adornó sus lechos de pluma, no empezaba á caerse á pedazos, mostrando por entre sus jirones un cielo de un pardo plomizo.

Sin embargo, los que no entendemos de las cosas de tejas arriba somos los hombres. Hemos dispuesto que las estaciones empiecen con día marcado, y el programa no se altera porque el calor retrase un tanto su viaje anual.

La prueba de ello es que aun sudábamos á mares cuando los teatros de invierno empezaban á abrir sus puertas. Por fortuna, el cielo no ha querido dejar por más tiempo en descubierto nuestros errores y ha echado sobre ellos un espeso velo de nubes.

Las primeras lluvias han empapado el suelo, el fresco norte ha barrido de la atmósfera el calor y si no hemos penetrado en pleno invierno podemos decir que nos encontramos en la antesala.

El Madrid de las fiestas y de las diversiones empezará dentro de poco su vida ordinaria, y aquellos á quienes la suerte favoreció no dándoles ocupaciones, será la gente más ocupada del mundo. Los salones no tardarán en abrirse; los teatros, dentro de pocos días, tendrán todos abiertas sus puertas al público.

* *

Hablar de éstos y no hablar de Felipe Ducazal es un contrasentido. Ducazal es el empresario univer-

sal. No hay negocio teatral en que no ponga la mano, y hablando de la cuestión de empresas puede él decir lo que decía D. Juan Tenorio:

Desde la princesa altiva
á la que pesca en ruin barca,

no hay contrato que no suscriba y del que no saque un partido á veces inverosímil.

Este año se ha consagrado al arte lírico y ha tocado como si dijéramos los dos polos. En la zarzuela va á implantar hasta la ópera. En Novedades seguirá rindiendo culto á *La Gran vía*.

Del elegante coliseo de la calle de Jovellanos quiere hacer el centro del Madrid aristocrático. Al de la plaza de la Cebada quiere llevar al que cuenta con poco dinero.

En este último se puede ver una sección por la módica suma de un perro grande y se puede pasar la noche entera en una butaca por una peseta sesenta céntimos.

Y á pesar de esto la lista de la compañía es numerosa y en ella figuran nombres de artistas muy queridos del público. Como que es director de ella el simpático Pepe Vallés.

Por el camino que vamos, el teatro llegará á anunciarse como se anuncian ciertos baratillos. El grito que darán los carteles será el popular de: «¡Esto es un derroche!» Por lo pronto ya el de Novedades sostiene la competencia con más de un sesenta por ciento de ventaja con los vendedores de á real y medio la pieza.

Dios haga que las piezas que en él se vendan tengan más consistencia que las que se pregonan en los puestos de la feria.

* *

S. M. la Reina Regente ha regresado á Madrid de vuelta de su excursión á las provincias del Norte.

En ella no ha dejado un solo momento de recibir calurosas muestras de la simpatía y del amor que inspira á su pueblo la virtuosa viuda á quien ha tocado en suerte regir los destinos del país durante la minoridad de Alfonso XIII.

En medio de la desventura que cortó prematuramente las dichas que le ofrecía un esposo amante y amado, á través de las dificultades que ofrece la ruda misión que ha tenido que echar sobre sus hombros, de inmensa satisfacción debe haberle servido el ver por sí misma que en todos los ámbitos de la península hay corazones que laten de entusiasmo por ella y que darían gustosos su sangre por mantener el trono de su hijo.

La augusta señora puede, aparte de ello, tener otra seguridad; esa defensa es de todo punto inútil. El trono de España es hoy fuerte como ninguno. En él hay sentado un niño y está defendido por una mujer, y para nuestro pueblo, que no se amedrenta ante un bosque de bayonetas ni encuentra murallas que puedan competir con la dureza de los pechos de sus hijos, esta defensa es inexpugnable.

Al desembarcar la otra noche la augusta señora en la estación del Norte, una multitud compacta y en la que estaban representadas todas las clases sociales, se apiñaba para vitorearla.

El corto tránsito que tuvo que recorrer hasta el regio alcázar estaba literalmente cubierto de flores y profusamente iluminado.

Madrid, la ciudad que oficialmente representa á España entera, no desmentía el entusiasmo de que la Reina Regente ha sido objeto en las provincias.

* *

La venida de la corte será el último toque de llamada á los fugitivos del veraneo y con ello volverán á reanudar sus tareas las fiestas que entretuvieron el invierno pasado al gran mundo.

Entre ellas, es decir, entre las primeras de la temporada figurarán, si no estamos mal informados, dos conciertos magnos, cuyos productos han de dedicarse á un objeto benéfico, y en los que tomarán parte todos ó casi todos los profesores de música residentes en Madrid.

Según se nos asegura se ha prestado á cooperar á la referida solemnidad musical el célebre músico Oscar de Cinna, que no hace mucho aplaudimos, y

que se ha establecido en esta corte con objeto de crear y dirigir una academia de música y composición.

Dichos conciertos serán probablemente la sinfonía, ejecutada en uno de los primeros días de octubre, que anunciará la apertura inmediata de los salones.

* * *

Otro de los anuncios de que el invierno se echa encima, es que en los escaparates de las librerías ha aparecido el que pudiera calificarse del primer libro de la temporada.

El volumen, que está por cierto elegantemente impreso, se titula: *Mares y Montañas*, y es una colección de narraciones de viajes principalmente á las costas gallegas.

No le he leído aún todo; pero aunque le hubiera acabado, sería sobrio hablando de él. Ni del encomio insignificante mío necesita, ni de otros más valiosos ha menester para que el público se apresure á comprarle.

La mejor recomendación que lleva es la firma que le autoriza. Cuantos conocen el nombre de Ortega Munilla, y todos los españoles le conocen ya, saben que libro que tejió su fecunda pluma, ha de tener esa brillantez de estilo, ese delicado y elegante manejo de la frase y esa manera gráfica de pintar, que le ha convertido en pocos años en uno de los mejores y más amenos de nuestros prosistas.

SIEBEL

LOS CUATRO TALISMANES

CONSEJA BRETONA

He aquí los términos en que la refería el maestro de escuela de Benalee:

Si yo tuviera trescientos escudos de renta me establecería en Quimper, donde es de ver la más hermosa iglesia del país de Cornuailles y cuyas casas tienen veletas en todos los tejados; si tuviera solamente doscientos escudos habitaría Carhaix, que tanto abunda en excelentes carneros y sabrosa caza; y por último, si mi renta no excediera de cien escudos, viviría en Pont-Aven, que es el lugar en que uno puede proveerse de todas las cosas necesarias á más reducidos precios, pues cabe comprar manteca por lo que en otras partes cuesta la leche, gallinas por lo que cuesta un huevo, y tejidos de tela por lo que cuesta el lino. Allí los mozos de labranza comen carne de cerdo tres veces por semana y los más humildes pastores tienen á su disposición excelente pan cuanto apetece.

Precisamente en una de esas casas de labranza ó alquerías habitaba Barbaik Bourhis, mujer de singular aliento, que había cuidado su hacienda como pudiera haberlo hecho el más inteligente y vigoroso labriego y que se encontraba poseedora de una renta bastante para tener á sus dos hijos de alumnos internos en el colegio de la capital del departamento.

Gracias á esto, Barbaik no tenía en su compañía sino á una joven sobrina, cuyo trabajo compensaba holgadamente el gasto que hacía en la casa; de suerte que la rica labradora ahorraba anualmente la casi totalidad de su renta.

Sin embargo, hubo de suceder con Barbaik lo que frecuentemente sucede, y es que la misma abundancia puso de relieve en ella defectos hasta entonces adormecidos. Y es natural que así suceda: reunid mucho trigo en un granero y podéis estar seguros de que no os han de faltar ratones; del mismo modo, á fuerza de economizar y reunir dinero, acabáis por pecar de avaricia. La anciana Bourhis dió en no preocuparse sino de aumentar y más aumentar sus luises, y lo que es peor, puso exclusivamente su afecto en las personas de los mayores contribuyentes del lugar. De debilidad en debilidad, dió asimismo en encolearse cada vez que encontraba á su sobrina departiendo cariñosamente con Denés, un joven trabajador, muy buen mozo y muy aplicado al trabajo, pero sin más bienes de fortuna que su salud y excelente voluntad. Y sucedió en cierta ocasión que habiendo sorprendido á la muchacha en una de esas entrevistas, la apostrofó, enfurecida, de esta suerte:

—Pero, ¿no es una vergüenza, Tephany, que des oídos á ese muchacho que no tiene sobre qué caerse muerto, cuando tantos mancebos acomodados suspiran por hacerte entrega de su corazón y de la sortija de plata?

—No comprendo,—contestó la joven,—á qué viene esa cólera. Denés es un buen trabajador y fervoroso cristiano. Con estas circunstancias no es difícil encontrar quien le arriende una alquería, en la cual podrá educar convenientemente á sus hijos.

—¡Sus hijos! ¡Y tú te darías por muy contenta con ser la madre de esos hijos!... ¡Ira de Dios! Mejor quisiera verte muerta que casada con ese pordiosero. ¡Nunca! ¡Nunca! No ha de decirse que yo he criado á la hija de mi hermano con el esmero con que tú lo has sido para darla luego en matrimonio á un pelafustán, cuya hacienda podría custodiarse dentro de una bolsa de tabaco.

—¿Y qué falta hace la hacienda cuando se posee buena salud y la conciencia tranquila?—objetó dulcemente Tephany.

—¿Qué falta hace la hacienda?...—repitió su tía escandalizada;—¿de suerte que únicamente desprecio te merecen los bienes que del Señor hemos recibido?... ¡Medrados estamos!... En fin, que ese descabellado proyecto no ha de prosperar en manera alguna, y para ello te prohibo desde ahora cruzar la menor palabra con ese Denés ó con ese demonio. Y mucho cuidado con desobedecerme, porque si ese vagabundo vuelve á parecer por estos sitios, he de encargarme á nuestro cura que te eche una reprimenda en plena misa mayor.

—¡Jesús!—exclamó la joven asustada.—No es posible que nos queráis ocasionar tamaña vergüenza.

—Y tanto como he de hacerlo... Pero en fin, de tu conducta dependerá. Por de pronto, en el arroyo sobra agua cristalina para lavar nuestra ropa. Vamos á ver si sacudes tu pereza y haces algo por casa. Desde que bebes los vientos por ese condenado muchacho, no vales la mitad de lo que comes.

En vano trató Tephany de replicar: su tía le mostró imperiosamente el cesto de la ropa sucia, y la joven no tuvo más remedio que obedecer, protestando en vano con las lágrimas que la saltaron abundantemente.

—¡Dios mío!—iba diciendo mientras se dirigía á la faena,—la edad pone el corazón más duro que las rocas; la lluvia acaba por gastar las peñas y las lágrimas no pueden torcer la voluntad de una anciana testaruda. Bien sabe Dios que mis inocentes entrevistas con Denés eran mi única alegría; si he de renunciar á ellas, tanto vale encerrarme en un convento. Y sepamos ¿qué tenían de reprobable esas entrevistas? Denés me enseñaba durante ellas algunas canciones; me hablaba de la paz y dicha que reinaría en nuestro hogar después de casados. El cuidaría las tierras; yo el corral y el establo... ¿Está acaso prohibido que los jóvenes cifren sus esperanzas en un porvenir conquistado á fuerza de trabajo?... Dios no hubiera instituído el matrimonio si los mancebos y las muchachas cometiesen pecado preparándose para ser con el tiempo marido y mujer. Que el elegido de mi corazón es pobre... Ni él ni yo tenemos la culpa de que no sea rico, y mi tía comete una grande injusticia violentando una inclinación honrada que podría sin duda labrar mi felicidad.

Aquí se encontraba Tephany de su soliloquio cuando llegó al arroyo, y al depositar su carga de ropa encima de una de las grandes piedras de la orilla, echó de ver á una viejecita, forastera sin duda, sentada junto á la corriente y apoyadas las manos en un nudoso y rústico bastón. Aun cuando Tephany tenía poquísimas ganas de entablar diálogos, creyó de su deber saludar á la anciana, lo cual hizo diciéndola:

—Parecís muy fatigada, buena mujer, y estos duros asientos no son los más á propósito para descansar.

—Conformidad, hija mía,—contestó la viejecita con voz temblona;—no hay que hacerse difícil respecto la elección de sillas cuando no se tiene otro techo que el cielo bajo el cual cobijarse.

—¡Tan sola os halláis en el mundo!... ¿No tenéis pariente alguno que os brinde un sitio, bueno ó malo, sin su hogar?...

—Todos los míos han muerto hace mucho tiempo

y mi único recurso es la compasión que pueda inspirar á las almas sensibles.

Tephany se sintió conmovida por aquel infortunio y sacando de su cesta un buen pedazo de pan blanco frotado con manteca que su tía había colocado en ella, se lo presentó á la anciana, diciéndola:

—Tomad, buena mujer; hoy por lo menos no desfalleceréis de necesidad. En cambio os suplico que cuando roguéis á Dios por vuestros difuntos, tengáis presentes los míos.

La mendiga tomó el pan, y contemplando fijamente á Tephany, la dijo:

—Aquellos que consuelan á los afligidos merecen ser consolados. Tenéis los ojos húmedos de llanto; yo conozco la causa: la avara Barbaik os ha prohibido toda relación con Denés, que después de todo es un buen muchacho. Pues bien, yo os daré un medio para que podáis hablar impunemente con él una vez al día.

—¡Vos!—exclamó la joven, sorprendida al considerar que la anciana se hallaba tan perfectamente enterada de sus penas.

—Yo, hija mía. Tomad este estuche; contiene un largo y agudo alfiler: cada vez que lo clavaréis en vuestro corpiño, vuestra tía tendrá precisión de ir á sus huertas, de las cuales no regresará hasta tanto que el alfiler vuelva al estuche. Durante este intervalo podréis platicar libremente con Denés.

Terminadas estas palabras y hecha entrega del precioso talismán, la anciana se alejó con más rapidez de la que al parecer permitían sus años.

Tephany permaneció estupefacta: la fingida mendiga no podía ser sino una santa ó una hada. A todo evento, sin embargo, la joven guardó el alfiler, cuya virtud prodigiosa se propuso experimentar desde el siguiente día.

Con efecto, apenas se aproximó la hora en que Denés tenía por costumbre visitar á Tephany, prendió ésta en su corpiño el maravilloso alfiler. Acto continuo, la regañona Barbaik traspuso el dintel de la puerta y sin esfuerzo alguno se dirigió á su huerto, del huerto al prado, y tantas tierras fué recorriendo que la enamorada doncella pudo charlar cuanto quiso con su galán. Igual escena se repitió al día siguiente y al otro y muchos días durante algunas semanas. No bien Tephany prendía el talismán, su tía tomaba el camino de sus más distantes haciendas y pasaba muy tranquila el tiempo contando el número de las coles plantadas ó el estado de las dulces zanahorias.

Denés pareció encantado de la libertad en que le dejaba su anterior Argos; pero su entusiasmo fué debilitándose al cabo de algún tiempo. Había enseñado á Tephany cuantas canciones conocía; la había prodigado todas las frases dulces que figuran en el vocabulario del amor; la había hecho partícipe de los más deliciosos y nobles proyectos... Pero al fin y al cabo la materia se agotó, porque cuando las cosas se han dicho muchas veces, se apuran las formas y hay que prepararse para expresar las cosas más vulgares como si se tratara de pronunciar un discurso en una Academia. Entonces sucedió que las visitas de Denés empezaron más tarde y acabaron más temprano; sin perjuicio de que en alguna ocasión y con el menor pretexto excusara su asistencia el galán que hasta entonces fuera tan asiduo. Tephany comprendió, aunque tarde, que las excesivas facilidades son á menudo hasta perjudiciales y que los obstáculos, por el contrario, son grandes estimulantes del cariño. Se convenció, por tanto, de la inutilidad del portentoso alfiler, y un día que esperó inútilmente á su prometido, se dirigió al arroyo, tan triste y llorosa como lo hiciera algunas semanas antes.

Y ¡oh casualidad! la viejecita del talismán se encontraba también en el mismo sitio que la vez primera, siempre tan apacible, quizás algo más sarcástica, puesto que haciendo asomar á sus delgados labios una sonrisa expresiva, dijo:

—¡Hola! ¡hola!... Parece que Tephany no está muy satisfecha de la libertad en que al presente la deja su tía.

—¿De qué me sirve esa libertad,—contestó la joven,—si Denés se cansa de estar á mi lado? ¡Ay, protectora mía! ya que fuisteis buena de sobra para facilitarme la ocasión de verle á mis anchas, debisteis dotarme del talento necesario para retenerle á mi lado.

—¿Esto deseas, hija mía?

—Por de contado... Si yo no careciese de talento, tendría una conversación amena, instructiva, elegante... Denés no se cansaría de escucharme y se pasaría las horas muertas á mi lado, pendiente de mis labios.

—Pues no se dirá de mí que pudiendo realizar tan honesto deseo, te haya dejado dominada por la pena que te aflige. Toma, hija mía, toma esta pluma arrancada del ala de un ángel omnisciente; mientras permanezca en tus cabellos, nada te será desconocido y tu conversación será tan instructiva y grata como la de los más elocuentes oradores y hablístas.

No hay que decir si la muchacha se despidió contenta de la viejecita y si tardó mucho en ensayar la eficacia de su nuevo talismán. Apenas tuvo lugar su primera entrevista con Denés, la pluma del ángel fué prendida en el tocado, conforme el hada había dicho. En el mismo instante parecióla que una luz sobrenatural iluminaba las tinieblas de su inteligencia, de tal suerte que repentinamente fué más sabia que cuantos pierden los años en las aulas; con la particularidad de que á los habituales conocimientos de los hombres unía la malicia penetrante de las mujeres.

La sorpresa de Denés no es para referida: Tephany hablaba en verso, como los improvisadores de las bodas de Cornuailles; sabía más canciones que los mendigos de Scaer, y por añadidura estaba enterada de cuantos chismes andaban en boca de los desocupados en todo el distrito municipal. Volvió el mancebo al siguiente día, y la maravilla subió de punto: Tephany sabía historias nuevas, tenía siempre algo que enseñar; ninguna mujer, ningún hombre tampoco, habían jamás revelado mayor caudal de conocimientos. Aquello era para marear á un rústico profano, y Denés no pudo resistir por mucho tiempo el peso de tanta ciencia. Sucedió, también, que la muchacha, ganosa de recobrar el tiempo perdido, ó sea el tiempo en que á nadie había llamado la atención por su agudeza, prendía la pluma á sus cabellos sin ton ni son, ni razón plausible, y á puro cantar canciones fuera de lugar, discutir arduos problemas que nadie entendía y divulgar noticias que eran mejor para calladas, acabó por adquirir una reputación fatal. La mayor parte de los vecinos decían de ella:

—Esta muchacha se ha vuelto inaguantable; presume de sabia más que la maestra del pueblo: como llegue á casarse, ¡pobre marido! le llevará del cabestro ni más ni menos que si fuera un pollino.

Lo mismo se le había ocurrido á Denés al pensar que se iba á echar mujer tan sabihonda; y como en cuestión de cabestros vale más ser arriero que rucio, empezó á encontrar menos chistosas las ocurrencias de Tephany y menos oportunos sus sermones.

En esto sobrevino una boda en el pueblo. Denés, que era famoso bailarín, no quería perder aquella ocasión en que lucir su garbo, al paso que Tephany encontraba muy fuera de lugar que su doncel bailara con otra mujer que con ella. Pero vanamente agotó su elocuencia en demostración de su tesis: los argumentos de la joven no hicieron mella en las piernas del danzarín. Convencida de su derrota, dijo sollozando:

—Demasiado comprendo por qué tenéis tanto empeño en asistir á esa boda: Azilicz ha sido invitada á ella y vos estáis prendado de esa muchacha.

Sin ser enteramente exacta la aserción de Tephany, no estaba destituida por completo de fundamento, por cuanto Azilicz era la muchacha más hermosa y más coqueta de todos los pueblos vecinos, y los mancebos más apetecibles bebían los vientos por sus más pequeños favores.

—Es muy posible,—contestó Denés,—que Azilicz asista á esa boda, y aun cuando yo no me confieso amante de ella, tampoco negaré que se pueden hacer algunas leguas de camino á trueque de contemplar su lindo rostro.

Denés se proponía sin duda mortificar algo los naturales celos de su novia, y lo consiguió por completo, pues le contestó entre despechada y llorosa:

—Está bien, podéis ir á cuantas fiestas os invitan, más que más cuando vuestro corazón os lleve á ellas.

Y esto diciendo, penetró en su casa y dió con la puerta en los hocicos de Denés. Sentóse en seguida junto al hogar, y tras mucho discurrir y llorar en silencio, contemplando la milagrosa pluma, exclamó:

—¿De qué sirven el talento y la instrucción á las jóvenes casaderas, si lo que seduce á los hombres es un buen palmito?... ¡Ay, hada de mi vida! no era la belleza del alma lo que me hacía falta, sino la belleza del cuerpo.

—Pues sé tan bella cual pueda exigir el deseo,—contestó cerca de Tephany la voz de una persona conocida.

Temblando dirigió la joven su mirada hacia la puerta, donde la voz había sonado, y echó de ver á su amiga la viejecita del arroyo, que la dijo:

—Toma ese collar: mientras lo lleves puesto, parecerás entre las demás mujeres lo que la reina del prado junto á las flores del bosque.

Tephany no pudo contener un grito de alegría: faltóle tiempo para adornarse con el mágico collar y contemplarse al espejo. Jamás había concebido hermosura tan perfecta. A punto estuvo de enamorarse de sí misma, como Narciso.

Como era muy natural, quiso desde luego ensayar el efecto que sus nuevas gracias producían en Denés, y vistiendo su traje de los días festivos, se encaminó al cercano pueblo de la residencia de su amado. Pero quiso la casualidad que al encontrarse en una encrucijada, acertase á pasar por ella un mancebo arrogante, que á la vista de la joven hizo detener su carruaje y la dijo:

—¡Por vida mía, que nunca sospeché la existencia de tan cumplida hermosura en este país! Fuerza será, gentil criatura, que vayas á mi palacio y en él se celebre nuestra boda.

Tephany, sin dejarse deslumbrar por semejantes palabras, contestóle:

—Siga el buen caballero su camino; yo no he nacido para gran señora, sino para cultivar el huerto y apacentar el ganado.

—Y sin embargo, yo te aseguro que de grado ó por fuerza has de ser mi esposa.

Cogióla en esto por la mano y pugnó por meterla en el coche; pero Tephany se desprendió de él bruscamente, diciendo:

—Yo no quiero ser esposa sino de Denés.

Y comprendiendo el peligro que la amenazaba, echó á correr en dirección opuesta á la del caballero; mas los criados de éste tenían las piernas más largas que la asustada niña, y á viva fuerza la metieron en el coche, cuyos caballos partieron á galope. Una hora después penetraban en un vasto palacio señorial, y el enamorado raptor ordenaba á su mayordomo ir por el cura del próximo pueblo á fin de que le uniera en matrimonio á la pobre Tephany. Quiso ésta escapar apenas se enteró de semejante orden, pero su pretendiente la encerró con dobles llaves y á mayor abundamiento puso centinelas en las puertas.

En semejante apuro, se acordó la joven de sus talismanes. Echó mano del alfiler, y merced á él sus guardianes desertaron para ir á la huerta del castillo y examinar con toda calma el estado de las coles y de las zanahorias. En seguida prendió de sus cabellos la pluma prodigiosa y su omnisciencia súbita la hizo descubrir una puerta oculta, por donde se lanzó fuera de su prisión y se trasladó al campo con la ligereza de la liebre que oye el ladrido de los perros.

(Continuará)

RECETAS ÚTILES

PARA EVITAR EL MAL OLOR DE LAS CACEROLAS

Las ollas y cacerolas esmaltadas ó cubiertas de porcelana interiormente, adquieren con facilidad un olor de bazofia desagradable. Basta hervir en estos recipientes una ó dos patatas gruesas muy harinosas, aplastarlas y frotar con su masa las paredes de la cacerola; en seguida se aclara con agua hirviendo, luego con agua fría, y el mal olor desaparecerá completamente.

PARA MEJORAR EL GUSTO DEL CAFÉ

Siendo tan numerosos los adoradores del café, creemos prestarles un servicio avisándoles que la deliciosa simiente de Moka es mucho mejor cuando su infusión se hace con agua destilada. El tanino, que da todo su aroma á esta simiente de acción tan poderosa en el cerebro, resulta siempre algo anulada por las partes terrosas del agua no destilada.

PASATIEMPOS

CHARADA

Conozco un hombre de *todo*
Que al *prima doble* no vió
Porque el *prima doble* huía
Tan sólo al oír su voz.
Cosa *segunda dos veces*
Parece, mas sucedió,
Y aunque de la *dos y tercia*
Nadie da la explicación,
Yo pienso que fué por ser
Hombre de *todo* y de pro.

ACERTIJO

Hablo mudo y en silencio,
Cuento historias, corro mundo,
Doy consejos, grito y lloro,
Que me escuchen sólo busco,
Y á todo viviente digo
Lo que dijo sólo uno.

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los correspondientes al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



LEFRANCA

Montaner y Jimon. Editores.

35 Rue, imp. 51 et 53

Reproduction interdite

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Jimon. Editores.
BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la modista y figura otra titulada lista de las mejores Modas con las Modas de las calles en Espana escrita por el Sr. J. D. Monte de La Fuente ilustrada con primorosos ornatos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecidos para ser el libro mas oportuno para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.

IV - N° 100



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, *patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.*

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Los cuatro talismanes (conclusión).—Un tío mal educado.—Pensamientos.—Recetas útiles.

GRABADOS.—A 1. Visita Juana.—B 2. Traje de paseo.—C 3. Abrigo para niña.—4. Fondo de chal á punto de media.—5. Enrejado á punto de media.—6. Cestillo para cubiertos.—7. Bordado para este cestillo.—8. Entredós bordado.—9 y 10. Dibujos Grenaway, para servilletas de te.—11. Corpiño.—12. Gran visita Worth.—13. Abrigo de viaje.—14. Corpiño.—15 á 17. Trajes de niñas.—18 y 19. Trajes de calle.—20 á 22. Trajes de niñas.—23 y 24. Trajes de teatro.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 100.—Visita Juana.—Traje de paseo.—Abrigo para niña.

HOJA DE DIBUJOS N.º 100.—Veinticinco dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

de fieltro beige, guarnecido de cintas encarnado antiguo y plumas beige.

2.º Niña de 6 años.—Vestido de paño Sileno; la falda está montada á tablas huecas, y cada una de estas tablas adornada con un bordado blanco. Cuerpo Moldavo á pliegues cruzados. Cuello de paño blanco. Pechera de terciopelo Sileno, y medias del mismo color.

3.º Niña de 10 años.—Redingote de felpa nutria, guarnecida de ricos botones cincelados. El delantero es de raso nutria plegado, con cuello y cinturón de terciopelo nutria. Sombrero de este mismo terciopelo, guarnecido de plumas azul celeste.

4.º Niña de 6 años.—Vestido ruso de otomano de lana avestruz, la falda y el corpiño están plegados, así como la doble manga que forma jockey hasta el codo. El cuello, el canesú, el cinturón y los puños son de terciopelo verde hiedra. Sombrero de fieltro avestruz, forrado y guarnecido de terciopelo hiedra. Esta blusa rusa puede hacerse también para niño.

5.º Niña de 12 ó 14 años.—Vestido de fantasía, de lana y seda azul á cuadros blancos. La túnica está drapada y la pechera fruncida debajo del cinturón. Frac de terciopelo azul más oscuro: cuello adecuado al frac. Medias azules.

6.º Niña de 4 años.—Vestido de faille cobrizo, adornado de bordados negros. La falda está plegada y el cuerpo cruzado y plegado con pliegues sujetos por un cinturón bordado que forma abanico por delante. Cuello Richelieu adornado de bordados.

7.º Niña de 6 años.—Primera falda plegada de terciopelo azul lázuli. Túnica y cuerpo-blusa de velo doble de la India, lázuli. Peto de faille del mismo color. Cuello y solapas de terciopelo lázuli.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

A 1.—TRAJE DE PASEO.—Falda de sarga de lana de color de Suecia, montada á pliegues anchos. Túnica cruzada y drapada, de lana de fantasía rayada de muchos colores, sobre fondo de color de Suecia claro.—Visita Juana, con mangas enrolladas, de paño labrado de color de Suecia, guarnecida de un galón de fantasía. Capota de paño sueco, bordada de encarnado, con adornos de estos mismos colores.

B 2.—TRAJE DE PASEO.—Falda de lana escocesa gris, á cuadros de terciopelo verde afelpado. Unos faldo-



EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 100.—Visita Juana (grabado A 1 en el texto); Traje de paseo (grabado B 2 en el texto); Abrigo para niña (grabado C 3 en el texto).—Véanse los grabados en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 100.—Veinticinco dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

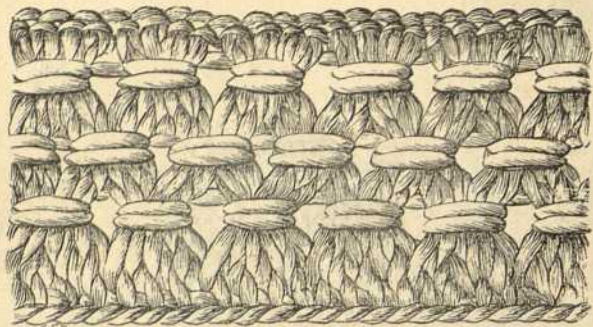
3.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de niñas.

1.º Abrigo, de limosina beige listada de encarnado antiguo. La manga, vuelta hacia dentro, está forrada de encarnado antiguo. Cuello vuelto y puños de terciopelo de este mismo color. Peto de grueso faille beige, cerrado con un cuello recto de dicho terciopelo. Cordones encarnado antiguo. Medias del mismo color. Sombrero

A 1.—Visita Juana

B 2.—Traje de paseo

C 3.—Abrigo para niña



4.—Fondo de chal á punto de media

4.—FONDO DE CHAL Ó FICHÚS Á PUNTO DE MEDIA.—Se necesitan lana inglesa ó lana céfiro y dos agujas de hueso bastante finas para que la labor salga bonita. 1.ª vuelta: † se hacen cuatro puntos (sin sacar la aguja); pásase ésta entre el cuarto y quinto punto, por debajo de la aguja que tiene los puntos; se coge el cabo que está por detrás y se le saca por delante, de modo que pueda formar un bucle en la aguja; pásase este bucle á la aguja izquierda, antes de los cuatro puntos que aun no están hechos; en seguida se hace el primero de los cuatro puntos cogiéndolo unido al bucle y al derecho; los tres siguientes se hacen también al derecho; se vuelve á empezar desde lo señalado con una cruz † todo al rededor. 2.ª vuelta: once puntos al revés; esta vuelta debe tener tantos puntos como la primera. 3.ª vuelta: como la primera, pero se hacen al principio y al fin de ella dos puntos juntos para que el dibujo resulte al contrario. 4.ª vuelta: como la segunda. 5.ª vuelta: como la primera, etc.

5.—PUNTO DE ENREJADO HECHO CON GANCHITO.—Este punto es de fácil ejecución y sirve para adornar enaguas, empleando para ello lana de Sajonia, y para fichús, con lana inglesa y un ganchito muy fino. Después de hacer una cadeneta del largo requerido, se hacen dos vueltas de punto tunecino. Para las vueltas de ida (esto es, de derecha á izquierda) se pasa el ganchito para levantar los puntos, siempre por el revés de los puntos de cadeneta, que se sobrepone á las bridas perpendiculares en el punto tunecino (véase el grabado que representa la labor de esta vuelta en vías de ejecución). La vuelta de regreso (es decir, de izquierda á derecha) se hace á punto tunecino ordinario, soltando todos los puntos unos después de otros.

6 y 7.—CESTA PARA CUBIERTOS, adornada de un bordado.—La cesta, de mimbres muy finos blancos ó morenos, está adornada de un lambrequín de felpa bordado al pasado y á punto de lanza. Cada onda del lambrequín tiene unos 15 centímetros de ancho por 12 de alto. Este lambrequín está forrado de raseta y para que no se vean los puntos lleva un cordón de oro cosido por encima. La felpa, de color oscuro, ya sea nutria, granate ó azul oscuro, está bordada con seda de color de rosa y granate alternativamente. Las bellotas y los puntos de lanza que las rodean son verdes, y los del borde de color de oro viejo. Para que se pueda ver bien claro este bordado, damos el grabado n.º 7 que lo representa de tamaño natural. Este lambrequín puede servir para adornar cestas de labor, para papeles, etc.

8.—ENTREDÓS BORDADO.—Después de sacado el dibujo sobre la tela que se quiera emplear, ya sea nansuk ó casimir de color, se hace el bordado á punto de cruz, de tallo y de lanza, con algodón de bordar ó torzalillo del color del casimir. Sirve para

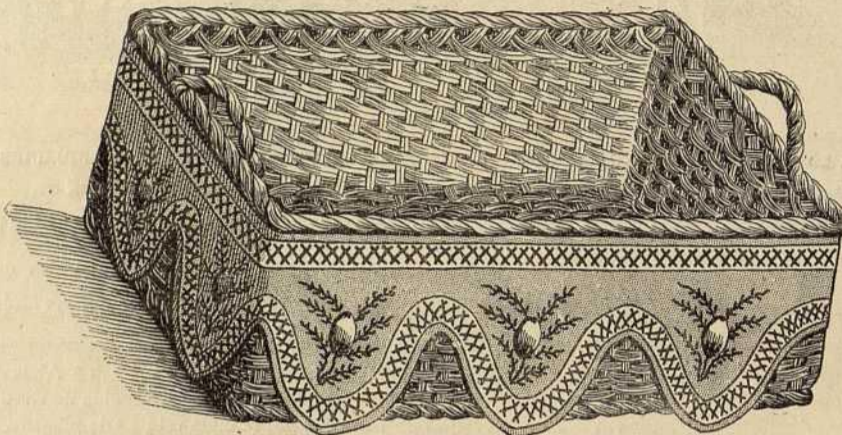


9.—Dibujo Grenaway, para servilletas de te

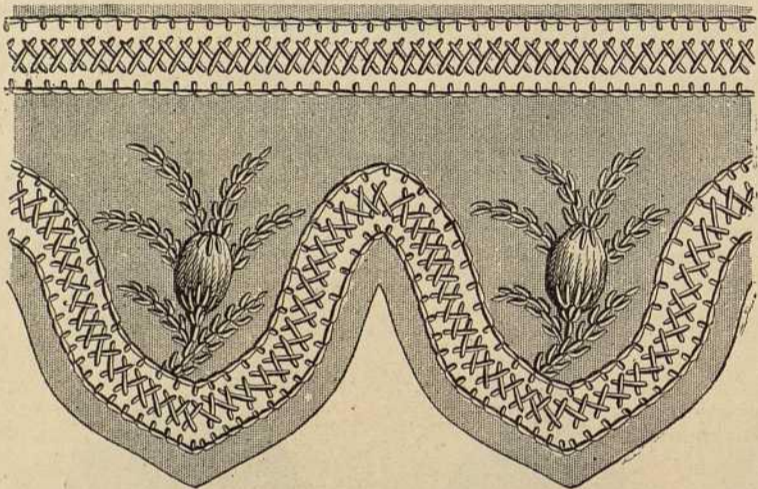
sobre la falda, unidos unos á otros por alamares verdes y grises. La sobrefalda Lavandera, es de color gris, con una vuelta de tela escocesa. De esta misma tela son las bocamangas plegadas y el plastrón. Corpiño abierto con cinturón redondo y adornado de un cuello marinero guarnecido de botones. Sombrero de fieltro gris, elegantemente adornado de lazos y alas grises. El ala vuelta del sombrero está forrada de terciopelo verde.

C 3.—ABRIGO RUSO, PARA NIÑA, de paño gris guarnecido de astracán gris en el cuello, en los bolsillos y en las bocamangas. El canesú, el cinturón y las bocamangas son de terciopelo color de nutria. Toca de terciopelo de color de nutria, guarnecido de astracán gris; penacho de plumas encarnadas y grises.

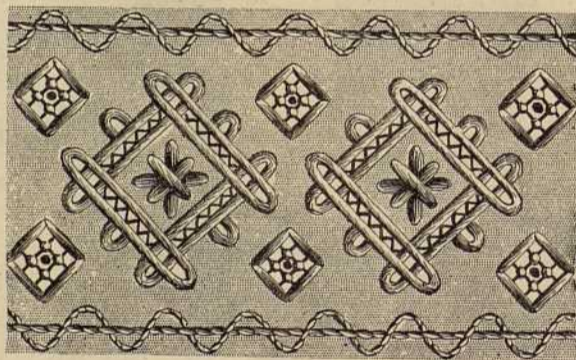
(Los patrones de la Visita Juana, del Traje de paseo y del Abrigo ruso para niña están trazados en la hoja número 100 que acompaña á este número.)



6.—Cestillo para cubiertos



7.—Bordado para este cestillo

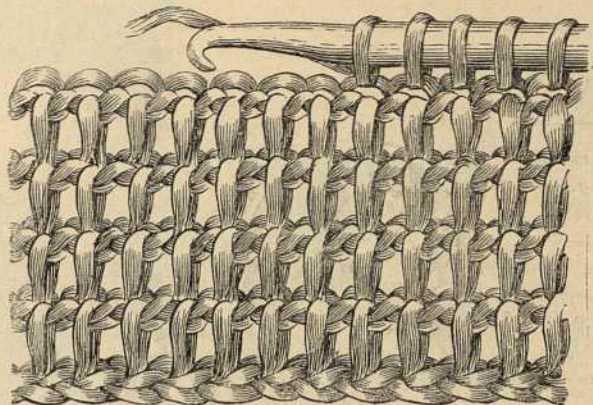


8.—Entredós bordado

18.—TRAJE DE CALLE, de lana de fantasía y seda á lunares color de castaña, sobre fondo gris. La falda es redonda y abierta por un lado con quillas de terciopelo color de castaña. La túnica está recogida á modo de pabellón, sujeto con cordones de pasamanería grises. Las vueltas del delantal, así como las mangas, el peto y el coselete Sueco, son de terciopelo color de castaña. Los delanteros del corpiño están drapeados, sin pinzas y sujetos debajo del coselete. Sombrero Borbón, forrado de terciopelo gris y de plumas grises y rosa.

19.—TRAJE DE CALLE, de lana rayada de color beige.—El borde de la falda está guarnecido de una tira de terciopelo azul almirante. Unas draperías de terciopelo azul, cortadas en punta, se mezclan con las draperías de color beige. El coselete, á cortes, se sujeta al corpiño; éste está cortado al bias y fruncido sin pinzas. El coselete, el peto cuadrado y las bocamangas son de terciopelo azul almirante. El corpiño está trenzado por detrás. Capota de faille de color beige, adornada de este mismo color y azul.

20.—ABRIGO PARA NIÑA, de limosina fondo de color beige con rayas de colores vi-



5.—Enrejado á punto de media

adornar trajes de criatura, enaguas, camisas de dormir, matinées, etc.

9.—DIBUJO GRENAWAY.—Este dibujo se hace á pespunte, con algodón, sobre tela blanca ó gris ó tela de cordoncillo; y sobre raso para pies de lámpara, cojines, tapetitos, etc.

10.—SERVILLETA DE TE, CON DIBUJO GRENAWAY.—Nuestro modelo es de tela de fantasía de color de hilo crudo; los flecos son los de la misma servilleta y se hacen sacando los hilos que, reunidos de cuatro en cuatro, se sujetan con un festoncito. El bordado se hace á pespunte con algodón azul, encarnado ó pardo oscuro.

11.—CORPIÑO DRAPEADO AL BIES, de bengalina de color beige drapeada sobre terciopelo azul. Las hombreras y los adornos del delantero, son de cuentas multicolores. Este corpiño se puede hacer de los colores que se quieran y con diferentes telas.

12.—ABRIGO WORTH, de otomano negro, guarnecido de castor. Las aplicaciones son de cuentas de pasamanería. Las mangas las forma la peregrina que se prolonga formando largos faldones cuadrados. La espalda está plegada á pliegues huecos.

13.—ABRIGO DE VIAJE Ó DELLUVIA, de limosina, con mangas peregrina vueltas hacia dentro. Cuello y bocamangas de terciopelo color de rubí oscuro. Un galón bordado de muchos colores forma el cinturón atado, que cae á un lado, terminando en madroños de pasamanería. Para que sea de más abrigo, se pueden poner mangas estrechas debajo de la peregrina.

14.—CORPIÑO DE FAILLE GRIS, adornado de una haldeta plegada. Las draperías del delantero están sujetas con un punto de espina color de rubí oscuro. Este corpiño está cortado al bias y drapeado. Se puede hacer con pinzas ó sin ellas, según la hechura del cuerpo de la persona que deba llevarlo.

15.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Traje de lana de la India á cuadritos encarnados. La falda plegada, la levita recortada y el puf son de tela á cuadritos. La blusa y el delantero de la falda son de faille encarnado. Sombrero de fieltro gris forrado de felpa encarnada bullonada, adornado del mismo color de la felpa.

16.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Traje de terciopelo liso gris ratón. Las bocamangas y las solapas son de nutria. Peto de seda gris ratón, adornado de bordados orientales. Sombrero de felpa de color de nutria, guarnecido de plumas encarnadas.

17.—OTRA NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido Ruso de terciopelo escocés. El cinturón y el borde de la falda son de terciopelo liso azul almirante oscuro. Peto de terciopelo azul bordado de oro. Un plegadito de surah azul forma el cuello vuelto y las bocamangas. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de plumas azules y conchas de cinta de este mismo color y oro.



10.—Dibujo Grenaway, para servilletas de te

vos. La espalda es muy ajustada y entallada. La falda está plegada y montada sobre el delantero, que es liso. Las mangas forman peregrina y terminan en punta. Cinturón, botones y madroños de terciopelo color de granate. Sombrero de fieltro color de tabaco claro, con el ala levantada forrada de terciopelo granate, y guarnecido de cintas del color del sombrero y un penacho encarnado.

21.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Vestido de paño de color oscuro, guarnecido de tiras de astracán. Sombrero de fieltro gris, adornado de terciopelo y plumas encarnadas.

22.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Redingote de paño de fantasía gris-pizarra, con la capucha de la peregrina, el delantero y los bolsillos adornados de terciopelo ó felpa color de pizarra. Botones y broches de plata vieja cincelada. Sombrero de terciopelo gris, guarnecido de plumas del mismo color y una drapería de rayas multicolores.

23.—TRAJE DE TEATRO, DE REUNIÓN Ó DE COMIDA.—Vestido de faille de color de rosa antiguo, con bordados del mismo color y gris paloma. La falda redonda es de faille con bordados en el borde. Al lado izquierdo lleva una drapería de encaje sujeta en el delantero con dos solapas grises con bordados de color de rosa, los cuales sostienen los pliegues del encaje. Dos vueltas de la misma tela se vuelven sobre la cola, que es de faille de color de rosa con un pliegue de encaje en el centro. El corpiño, rodeado de una haldeta de encaje, y de otra bordada, está guarnecido lo mismo que la falda. La camiseta es de gasa plegada. El corpiño es de punta por delante y redondo por detrás; tiene las sisas tan anchas que se separan de los hombros para que se vea la camiseta de encaje. Los delanteros tienen unas pinzas junto á los hombros.

24.—OTRO TRAJE DE TEATRO.—Falda de tafetán chiné tornasolado. Dos bandas de seda brochada de color verde luz, pasan por el delantero y se unen al puf, que es de la misma tela y está guarnecido de una ancha solapa plegada de raso ó faille de color crema. El corpiño es de seda

brochada, y cortado sobre un corpiño de tafetán, bordado de cuentas. Lazo de color verde luz y cuentas colocado en la cabeza.



12.—Gran visita Worth

entre los primeros uno del conocido pintor Detaille, figuran varios instrumentos musicales, y otra porción de pequeños objetos que si bien no tienen otro valor sino el relativo que se les concede con motivo de su origen, dan lugar á una lucha empeñada entre los postores, entre cuyo número se cuentan varios individuos de la familia de Offenbach.

Entré los objetos vendidos, en su mayor parte regalados al afamado autor de *Orfeo en los infiernos* por sus amigos y admiradores, eran de notar una estatua de Euterpe en bronce que el emperador Napoleón III le había enviado como recuerdo de una representación de *Los dos ciegos*, dada en las Tullerías; su busto en mármol, de tamaño natural, comprado por M. Dupuis del teatro de Variedades por 800 francos, y el violoncello de que se servía Offenbach en los primeros días de su llegada á París, cuando vino aquí á dar principio á su celebridad, tocando en los conciertos.

Este instrumento, guardado en su estuche, estaba literalmente hecho pedazos; á pesar de lo cual ha sido objeto de una lucha entre los aficionados y los herederos, que no habiendo querido desprenderse de él, lo han adquirido por la cantidad de 500 francos.

No sé si esta venta y los recuerdos que han renovado han sido causa de la inmensa aceptación que vuelve á tener la *Gran Duquesa*, ó si la reproducción de esta opereta, que ha coincidido casualmente con aquélla, ha atraído tantos admiradores del difunto al hotel Drouot; lo cierto es que Offenbach goza hoy de honores póstumos, y esto demuestra que este París, tan olvidadizo á veces, se complace otras en renovar los tributos de simpatía á los hombres que se han distinguido por su talento, y no es posible negar que Offenbach lo tenía, siquiera lo aplicara á esa parte del arte musical que pudiera tacharse de frívola, mas para la cual



11.—Corpiño

patria, hay interesantes colecciones de arañas, moluscos terrestres, rocas y fósiles dignos de estudio.

Como en todas mis revistas procuro hacer alguna incisión ó consignar un detalle que dé á conocer á esta capital bajo todos sus aspectos, consecuente con esta costumbre apuntaré á continuación un informe que, si en cierto modo puede parecer repugnante, presenta á París bajo una de sus fases, que creo también propia de toda ciudad populosa.

Una de las cosas que entretienen á todo desocupado que se estaciona en los grandes bulevares es el observar el modo humilde á la par que activo con que algunos industriales de baja estofa pescan, por decirlo así, las puntas de cigarros puros que suele haber en las aceras y sobre todo á la puerta de los cafés. Armados de un bastón que en vez de contera lleva una aguda punta de hierro, pinchan con la mayor destreza las colillas que almacenan en un saquito colgado de su brazo.

Según he podido averiguar, hay en París á modo de una Bolsa, un mercado de puntas de cigarros, y este mercado está en la plaza Maubert. Allí los recolectores de colillas ofrecen á los transeuntes, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche, tabaco «en bruto» y tabaco «fino»; y parece que uno y otro tienen bastante salida, especialmente entre los obreros. Estos vendedores tienen parroquianos á quienes sirven á domicilio, avaros que se proveen en sus puestos, y revendedores esta-



13.—Abrigo de viaje

blecidos en los barrios pobres que acuden á la plaza Maubert á proveerse de tan nauseabunda mercancía.

En París nada se pierde y todo es objeto de comercio.

Una historia de estos comercios inverosímiles, sería en verdad tan conmovedora como curiosa.

Se acaba de descubrir un remedio bastante original contra la sordera, que según parece ha resultado bastante eficaz, y que aconsejo á cuantos padezcan de tan molesta afección, con tal que no estén sujetos á sufrir vértigos.

Este remedio está basado en la influencia que al parecer ejercen en la sordera los globos aerostáticos, y se ha descubierto del siguiente modo:

El capitán Jovis, conocido aeronauta, la padecía en el oído izquierdo hacía quince años, y desde su última ascensión en que se remontó á considerable altura, asegura que oye distinta y claramente el movimiento del volante de un reloj de bolsillo.

Si esta noticia se confirma, esperamos ver dentro de poco globos aerostáticos instalados en alguna plaza, preparados para remontarse al espacio en obsequio de los pacientes y con un gran rótulo en que se lean estas palabras, que hoy ocupan gran parte de la cuarta plana de los periódicos: ¡No más sordos!

A falta de otras noticias, haré mención de dos curiosas excentricidades que han llegado á mi noticia.



14.—Corpiño

REVISTA DE PARIS

Offenbach es quien, con su nombre, con sus obras y con sus recuerdos, preocupa por el momento á los habitantes de esta capital.

La reproducción de su festiva opereta: *La Gran Duquesa de Gerolstein*, y la venta de sus muebles en el hotel Drouot, han renovado la memoria, harto adormecida ya en el público parisiense, del ingenioso compositor que veinte años atrás fué su ídolo y que alcanzó renombre universal.

De la nueva ejecución de la primera, me ocuparé más adelante: en cuanto á la segunda, aunque no se compone de objetos verdaderamente suntuosos ni artísticos, pues ya es sabido que el popular músico murió pobre á consecuencia de haber perdido su fortuna, más de medio millón de francos, en la empresa del teatro de la Gaité, atrae muchos compradores y las pujas son bastante sostenidas.

Y es que cada uno de dichos objetos tiene su historia y esta historia se enlaza con la vida parisiense.

Allí se ve el sillón en que se sentaba el músico, siempre dedicado á su asiduo trabajo, junto á dos grandes sillones dorados de arriba á abajo procedentes del aparato escénico del *Rey Carotte*, única cosa que Offenbach salvó de su ruinosa empresa: al lado de algunos cuadros y dibujos,

Junto á la anterior noticia, bien merecen incluirse otras dos que pueden calificarse de excentricidades.

Una de ellas se refiere al testamento de la viuda de un rico comerciante de Londres. Como muchas señoras que al llegar á la edad madura no han logrado fruto de bendición, la buena dama inglesa tenía particular afición á los animales, y al fallecer ha legado toda su fortuna al asilo de perros, establecido en Balteroga, pero con una condición original, extravagante y hasta cierto punto cruel. Consiste esta condición en que todos los años, los perros de dicho asilo, á quienes ha nombrado herederos, no deberán comer nada el día del aniversario de su muerte.

¡Pobres animales! Por poco que raciocinen, no creo que hayan agradecido el desprendimiento de la excéntrica hija de Albión.

De otro obsequio trata la segunda noticia, pero éste sólo peca de originalidad, y á fe que la tiene en tanto grado que probablemente no se habrá hecho jamás otro igual. Una cantatriz Sueca ha excitado en Pomerania un entusiasmo como nunca se había conocido. Los pescadores de Bergen, que según parece son más aficionados al *bel canto* que los nuestros, arrastrados por el entusiasmo general, han regalado á la diva.... una ballena de cincuenta pies de longitud, pescada en la costa el día siguiente de su primer concierto.

¿A qué prima dona se ha hecho nunca un presente de semejante naturaleza y de tales dimensiones? No le faltarán á fe ballenas para sus corsés, aceite y grasa para sus pomadas y cosméticos, y un hermoso esqueleto que poner en su antecámara á modo de *bíbelot*. Los buenos de los pescadores de Bergen han obsequiado á la cantante con los productos de su industria, y el que da lo que tiene, no está obligado á más.

Y puesto que de regalos me ocupo, no dejaré de hacer mención de otro que si no es tan raro y particular como los anteriores, reviste caracteres de mayor formalidad y magnificencia. Me refiero al que destina la emperatriz Augusta de Alemania al Pontífice León XIII con motivo de su próximo jubileo. Este regalo consiste en una estola bordada por la misma emperatriz, y adornada de piedras preciosas y perlas, cuyo valor asciende á 30,000 francos. Como se ve, este presente, además de su notable valor intrínseco, reúne el que le da la circunstancia de haberlo hecho por su propia mano una princesa anciana y que ocupa uno de los tronos más elevados de Europa; verdad es que las damas de las familias reinantes alemanas están acostumbradas á dedicarse á toda clase de labores propias del sexo femenino, y tanto es así que en estos momentos la esposa é hijas del príncipe heredero de la corona de Alemania emplean en la actualidad los momentos que les dejan libres los cuidados que deben prodigarle en su penosa enfermedad, en hacerle medias y calzoncillos á punto de aguja, ni más ni menos que si pertenecieran á una de las más modestas familias de la clase media. Y bien mirado ¿dejarán de ser princesas por dedicarse á tan sencillas y útiles tareas?

Aunque peque de insistente, he de volver á ocu-



15 á 17.—Trajes de niñas



18 y 19.—Trajes de calle

parme, en punto á modas, de las diferentes hechuras de levitas y chaquetas, pues es tal la boga que conservan y el favor de que gozan, que ambas circunstancias podrán servir de disculpa á mi insistencia.

Las de felpa y las de piel no cambian su corte sencillo. Algunos alamares ó un rico broche y un collar de piel fina son los únicos adornos que las cuadran.

No sucede lo propio con la chaqueta ó levita de paño que pertenece á la alta fantasía, como se dice en la tecnología de modas, pues se adorna de tantos modos, que necesito citar algunos ejemplos de lo que se llama chaqueta ó levita *de estilo*.

Desde luego puede presumirse que éstas llevan bordados de trencillas, pero hay que tener en cuenta el modo como se hace este bordado y el partido que de él se puede sacar, cuestión que no es indiferente. También hay que tenerla de la mezcla de las telas y de su oposición ó contraste, que no deja de influir en el aspecto original de esta graciosa prenda, que tan bien sienta á las señoras como á las señoritas. No hay para que decir que los paños son lisos, muy finos, y de matices neutros: la levita negra, fuera de los casos de luto, es la manifestación de un gusto personal.

Así pues, los colores de moda son, pasando del claro al oscuro: mástic, resedá, beige, toda la gama de los grises y los castaños, y luego el verde y el azul «uniformes.»

La levita de uniforme es la que tiene más boga entre las novedades y la que prefieren las pollitas. Yo creo que todas las armas del ejército están representadas en ella, y con tan ligeras modificaciones, que bien puede decirse que van vestidas

«con arreglo á ordenanza.»

Para adornar estas levitas, no hay más que copiar el uniforme que se quiera imitar, y ponerles los mismos cordones, alamares, agujetas, presillas ó galones que aquél tenga. Los otros adornos consisten en pecheras ó terciopelo bordadas al pasado ó en trencillas, luego pecheras lisas, atravesadas de galones de color ó bordados, espaciados al través en sentido horizontal ó vertical y aun formando líneas diagonales. Con estos adornos la levita puede terminar en bordes ondeados, que, duplicados y triplicados por delante, constituyen unas especies de hojas de aspecto gracioso.

La agregación de faille, del mismo color que la levita, hace á ésta más elegante. Se le emplea en plastrones plegados, más largos que la levita por delante, con pliegues sin sujetar por abajo y borde ondeado. Se pone en los lados plegados de fuelle y encima un bolsillo figurado con vueltas guardia-francesa, sujeto con botones, los cuales se escogen con preferencia de metal viejo ó grabado y de forma cuadrada.

He hablado en otra revista del favor que alcanzan los vestidos de paño; este favor es cada día más marcado, y da origen á modelos de gran riqueza en que se mezclan el oro y la plata en forma de trencillas y galones; pero introduciendo en el cuerpo mismo del vestido piezas de tela bordadas y paños enteros de encajes de oro.

Nuestros teatros, que ya están abiertos en su totalidad, han dado principio á la temporada con gran ani-

mación y bajo lisonjeros auspicios. Enumeraré por su orden cronológico las novedades que nos ofrecen.

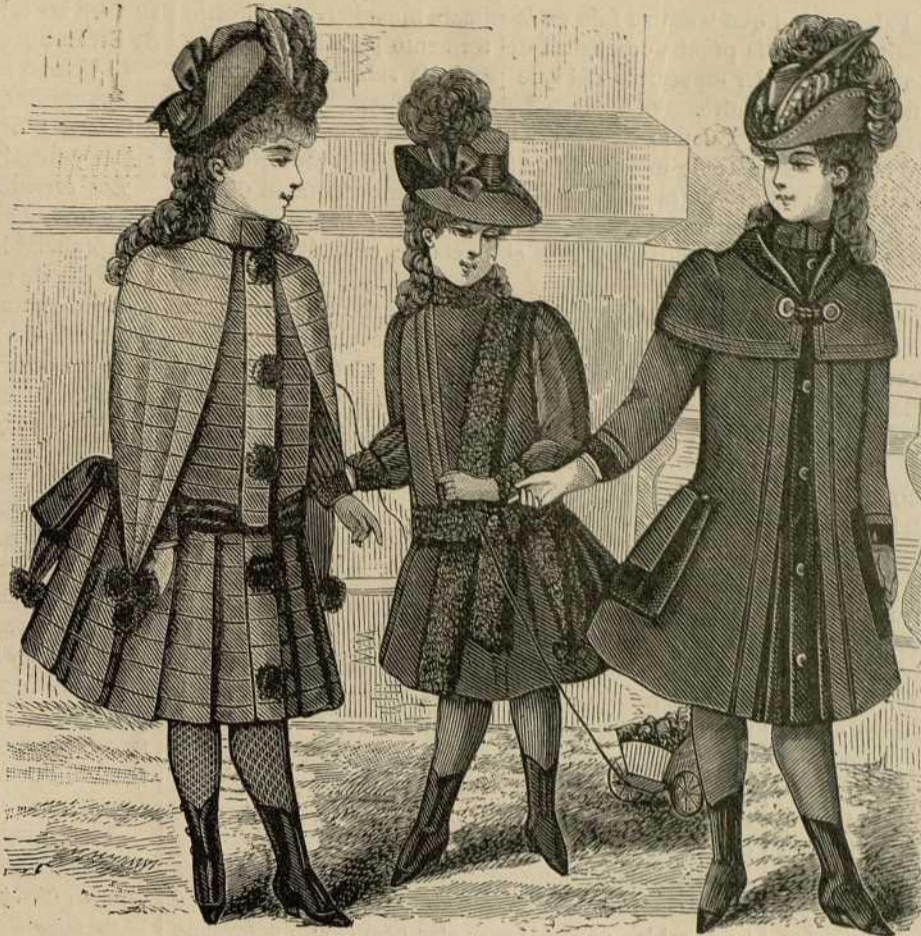
En el de Variedades está haciendo furor *La Gran duquesa de Gerolstein*, que si no es una novedad, puede parecerlo tanto por el largo tiempo que había transcurrido sin ponerla en escena, cuanto por desempeñarla nuevos artistas y por el lujo con que se presenta hoy. Prescindiré de otros detalles, para describir sucintamente los trajes que viste en dicha opereta Mme. Judic, encargada del papel de protagonista, en el cual no desmerece en nada de Mme. Schneider de feliz recordación. En el primer acto la popular artista luce un elegante traje de general de húsares, compuesto de falda de paño azul de rey, abierta á un lado sobre otra falda-funda de paño encarnado con pasamanerías de oro; levita de paño azul, con cuello encarnado, y galones de oro en todas las costuras; dormán de paño encarnado con bordados de oro y ribetado de astracán en el cuello y en las mangas donde brillan las tres estrellas de general: Kolback de húsar, de astracán y paño encarnado con borla de oro: banda de moaré azul salpicada de diamantes.

En el segundo acto saca un soberbio traje de corte, consistente en un inmenso manto de raso color de rosa claro, forrado de raso azul turquí y sembrado de flores matizadas, bordadas de relieve. Este manto, sujeto á los hombros con broches de brillantes, sirve como de marco al traje más bonito que se pueda ver. Figúrense mis lectoras una cola de brocado azul pálido, en el que está representada una banda de aves de plumaje maravilloso, tejidas en el color azul de la tela. El cuerpo descotado y el delantero de la falda están moldeados en una misma drapería de tul de seda, con rosas bordadas de relieve. Estas mismas rosas rodean los hombros y forman una ligera guirnalda sobre la banda de moaré azul pálido sembrada de diamantes. Una diadema de zafiros y brillantes completa tan suntuoso traje.

En el tercer acto viste Mme. Judic un traje de montar de color gris acero. Falda amazona recogida sobre otra falda corta de paño blanco. Levita abierta, con dos grandes solapas, orladas de galones de plata con clavos de acero. Chaleco de paño, muy ajustado, y sombrero de fieltro negro, muy flexible, adornado con un grupo de plumas blancas.

Los trajes de los demás artistas guardan relación con los anteriores, y hasta los de los comparsas, son nuevos y flamantes, que el empresario de Variedades ha querido ser rumboso. No tendrá que arrepentirse de ello á juzgar por el entusiasmo con que el público acude á esta *reprise* de la festiva opereta de Offenbach.

La *Renaissance* ha inaugurado con *Paris sans paris* (París sin apuestas) la serie de revistas de actualidad que suelen estrenarse anualmente en casi todos los teatros. Gracias á algunas escenas ingeniosas, esta Revista ha tenido buen éxito. Entre ellas es de citar la que representa la popular feria de Neuilly, en la que sale la jaula de M. Bidel, conteniendo monstruosos leones: un hipnotizador penetra en ella, acompañado de la hipnotizante, y los leones les dejan paso galantemente; poco á poco el pú-



20 á 22.—Trajes de niñas



23 y 24.—Trajes de teatro

blico se introduce también en la jaula, y unos y otros salen tranquilamente por el lado opuesto, excepto un viejo león profundamente dormido. También es de mencionar la escena en que un fotógrafo, remontándose en un globo, reproduce la Osa mayor, que está figurada por siete lindas muchachas, cada una de las cuales lleva un faro de luz eléctrica.

Surcouf, opera cómica en tres actos de M. Chivot y Daru, música de Planquette, se reduce á traer á la memoria las famosas proezas de Roberto Surcouf, corsario de San Maló, que fué terror de los ingleses durante el primer imperio. Aunque el pequeño escenario de las *Folies Dramatiques* no se presta para una obra de movimiento, cuya acción pasa en parte á bordo de un buque, la empresa ha sacado de él todo el partido posible, y como el libreto es alegre é interesante y la música como del autor de *Les cloches de Corneville* (*Las Campanas de Carrion* en España) por lo cual todo hace presumir que *Surcouf* navegará mucho tiempo viento en popa.

No ha tenido tan buen éxito *Le Sosie*, ópera bufa en tres actos de A. Valabrégué y H. Kervul, música de Pugno, estrenada en los Bufos-Parisienses, pues la falta de verdadero interés en el argumento y lo desacertado de la ejecución han sido causa de que el público la recibiera con frialdad.

En el campo.

Llega una parisiense delgada y anémica á su quinta y al hablar de ella una robusta campesina que ha entrado á su servicio, dice á su madre: —Figúrese V. que está tan débil, que cuando tiene calor no se atreve á hacerse aire, por miedo de caer de espaldas!...

ANARDA

ECOS DE MADRID

Origen del tabaco y origen de las cigarreras.—Un motín con faldas.—El toque de generala.—La fábrica inexpugnable.—Volvió la paz.—Lo que explicará el hipnotismo.—Una coincidencia literaria.—El último drama de Echegaray y la *Tosca* de Victoriano Sardou.—La apertura del Congreso literario internacional.—*Chateaux en Espagne*.—El teatro de la Opera.—Una excursión á Toledo.—El cielo de luto.—Un aniversario olvidado.—Otras fiestas.—La flamenco-manía.—Protestamos.

Una tradición musulmana refiere que la planta del tabaco brotó en la tierra de la saliva que dejó caer sobre ella el Profeta.

Esto por lo que toca al origen del tabaco; por lo que á la aparición de la primera cigarrera atañe, no andan las versiones tan seguras.

Si Venus Anadiómena estuvo alguna vez en Madrid, es indudable que á su paso escapó en el Manzanares y en aquel punto salió sobre las ondas el prototipo de la madrileña, que andando el tiempo, debía liar

entre sus dedos de marfil pitillos en la Fábrica de la calle de Embajadores.

Pero no brotó como su madre del lecho espumoso y cristalino, desnuda y el pelo al aire destrenzado, sino que de los hombros al talle derramábase el ancho pañolón de Manila sembrado de flores ó recamado de figurillas grotescas de chinos y pájaros de plumajes brillantes como si fueran de pedrería; y en la cabeza, graciosamente movida, el cabello ensortijado sobre la frente nacarina y las pálidas sienas, y por detrás recogido en moño complicado, que en triunfo ostentaba la alta peineta de concha calada con los primores del más delicado encaje; falda estrecha y ceñida dibujaba las ondulaciones suavísimas de la cadera, no cayendo por delante hasta ocultar los principios de una pierna que ni Fidias la esculpiera mejor, inverosímilmente cimentada sobre un enano piecicillo preso en su zapato de galgas, más pequeño todavía que la chinela diminuta que hubo de conquistar la *Cenerentola* al amor de un príncipe.

Y así como los antiguos consideraban á Chipre como á la verdadera patria de Venus, hoy tenemos por cosa probada que en Madrid está la de su hija legítima la cigarrera, que en lo moral no conserva del carácter *pagano* de su madre otra reliquia que el rumbo y esplendidez con que obsequia á su hombre, y á veces le viste y le mantiene.

En cuanto á lo demás, es muy buena cristiana y muy ferviente devota de San Antonio de la Florida y de la imagen de la Virgen que se venera en la calle de la Paloma; y no tiene más defecto que el de ser viva, impetuosa, y á veces un si es no es de tan iracunda y arrojada que por un quitame allá esas pajas se revoluciona y levanta en son de guerra y hace de la Fábrica independiente cantón femenino, que repele á los hombres y los rechaza como de una colonia de viriles é intrépidas amazonas.

Estos últimos días ese pueblo de hembras ha tocado á generala. Quejábanse de perjuicios sufridos por el nuevo arriendo de tabacos, y como en ellas la súplica va unida á la protesta, roncós «¡muera!» ensordecían los aires. Desguarnecieron de losas el coronamiento de la pared que circunda la Fábrica, machacando con ellas los tricornos de la guardia veterana, sin respetar por eso las flamantes gorrillas de los individuos del *orden*.

Pero lo más singular de aquella anárquica expansión, fué que la pelea insurreccional se mantenía al grito de: «¡Viva el gobierno!» Ha sido la primera vez que el principio de autoridad se oyera aclamado ante los fragores de un motín.

Estas ninfas del Manzanares tienen algo del genio de su padre, el río. Las revueltas y avenidas aparecen amenazadoras y terribles; pero las aguas bajan pronto, la tranquilidad se restablece y la mansedumbre ordinaria vuelve á reinar, corriendo las ondas enfiladas por el cauce arenoso y triste.

También en la calle de Embajadores la calma ha vuelto, y sólo allá del fondo del inmenso caserón de la Fábrica sale al exterior un murmullo vago de columna laboriosa.

Son las cigarreras, que han tornado á su incesante labor diaria de liar con vertiginosa rapidez entre sus manos hábiles y educadas millares y millares de pitillos.

* * *

Quando el hipnotismo, fenómeno desconocido y extraño, se haya acabado de estudiar por los sabios doctores que se dan de calabazadas para entenderlo, acaso se puedan explicar muchas cosas que nos parecen hoy inverosímiles.

En literatura, por ejemplo, llegará tal vez á demostrarse que lo que se tiene por coincidencia es una sugestión, ó quién sabe si el pensamiento de un cerebro repercute, por leyes desconocidas, en otro, al modo de aquel beso de que nos habla Campoamor en su *dolor*.

Esto considerábamos al salir del Círculo Artístico y Literario hace unas cuantas noches, de la lectura del drama que acaba de escribir, el eminente autor don José Echegaray.

Nuestro dramaturgo ha coincidido en él con una situación imaginada al mismo tiempo por Victoriano Sardou en su drama: *Tosca*.

Los dos escritores han ideado la desgarradora escena siguiente. Un padre escucha los gritos de dolor

que lanza su hijo en la cámara inmediata, al aplicarle la prueba cruelísima del tormento para hacerle revelar un secreto del que pende la vida del angustiado padre.

Quando Echegaray trazaba este verano en el gabinete de una fonda de San Sebastián el sombrío cuadro de escena tan terrible y conmovedora, el último drama del autor de *Fernanda* no se había representado todavía y aun el poeta se ocupaba en darle forma.

He aquí demostrado con un hecho que no ofrece género alguno de duda que la susceptibilidad de los Zoilos puede ser en muchos casos errónea.

¿Quién nos dice que en otros casos, en que la demostración no es tan palmaria, lo que se ha dado por grosero plagio no es otra cosa que casual coincidencia?

* * *

Acaba de inaugurarse el Congreso literario internacional, y Madrid, representando á España entera, y no queriendo desmentir la generosidad que heredaron sus hijos de los antiguos paladines, ni el sentimiento de hospitalidad que transmitió á su sangre la mezcla con la de los sectarios del Islam, se deshace por obsequiar á los ilustres huéspedes que han venido á discutir los más escabrosos puntos de la propiedad intelectual.

Desde ahora la proverbial locución usada por los franceses para designar algo quimérico, soñado é irrealizable, deberá tener otra acepción, encontrada por el ingenioso y chispeante Luis Ulbach en su discurso de inauguración del citado Congreso.

Chateaux en Espagne parece el proyecto que ha llegado á realizarse. Ya se habrán convencido los franceses de que España es país que ofrece sólido terreno cuando se trata de edificar sobre él todo lo que sea grande, noble y generoso.

El espectáculo que ofrecía el Paraninfo de la Universidad el día de la apertura del Congreso era verdaderamente magnífico. La plataforma, ocupada por eminencias de la literatura y de la política, el salón adornado por notabilidades de hermosura y elegancia femeninas. Lo más sublime de la inteligencia y lo más selecto de la belleza se habían dado cita en aquella espaciosa y suntuosísima sala.

Algunas horas después en el teatro de la Opera se celebraba la segunda sesión del Congreso. Tal parecía á lo menos la función, en que se veían los mismos rostros que en la asamblea de la tarde.

Esto sin duda, contribuyó á que el aspecto de la sala no fuera muy animado, teniendo más de sesión académica y docta que de festividad opulenta y divertida.

Nunca los extranjeros podrán certificar mejor de la proverbial seriedad española como en la función de anoche. El teatro estaba á media luz, y vacíos muchos palcos y no pocas butacas.

Si nuestros ilustres huéspedes juzgan de las veladas del teatro de la Opera por la fiesta del otro día, no harán de ellas grandes encomios al regresar á su país.

* * *

Y siguen las decepciones.

A las siete de la mañana del día siguiente salían con dirección á Toledo los escritores de nacionalidades distintas que han venido á honrarnos con su visita.

Ocasión tuvieron de admirar las vetustas murallas de Wamba, la crestería de color de hierro oxidado de San Juan de los Reyes, la oscura torre de la Catedral y las paredes ahumadas del Alcázar de Carlos V; pero todo eso se lo habían fingido en su imaginación iluminado por un cielo diáfano y transparente y caldeado por los rayos de un sol que destruye nubes y deshace neblinas, y el día estaba nublado y aun á trechos lluvioso.

La mayor parte de los extranjeros proceden del Norte de Europa, y se debieron considerar defraudados en su expedición. De seguro ninguno de ellos se había imaginado á Toledo con una luz tibia y vago-rosa.

La niebla húmeda y penetrante les recordaba indudablemente su patria, el cielo pálido de París, la bruma de Londres y los sombríos nublados que en-

vuelven las selvas de Alemania y las verdes praderas de Escandinavia y Rusia.

El tiempo no quiso favorecer la excursión.

Los escritores que la organizaron se quejaban amargamente. ¿Por qué Apolo se rebozaba el rostro entre nubes y negaba sus rayos á los hijos de las musas?

Los escritores españoles no se explican la causa del enojo, y sin embargo es justo. El dios del Pindo desaprobaba la excursión á Toledo.

El día de aquella expedición era el 9 de octubre, y el 9 de octubre de 1547 fué bautizado Cervantes en Alcalá de Henares.

Si los organizadores de la fiesta no hubieran olvidado tal fecha allí hubieran ido seguramente.

* * *

Pero no han sido esos los únicos festejos que con verdadera prodigalidad hemos derramado sobre los recién venidos.

Veladas en el Ateneo, banquetes en los salones del Conservatorio y los del Ayuntamiento, un viaje al Escorial y hasta una corrida de toros en su honor hemos tenido en poco más del transcurso de una semana, y con ello hemos dado rienda suelta á nuestras dos pasiones favoritas: la exhibición de nuestro rumbo, aparato y magín, y el desbordado torrente de nuestra oratoria.

Hemos hablado en español más ó menos castizo y en francés no siempre correcto; pero hemos hablado mucho, que es lo principal, y la verdad es que, á parte de alguna que otra plancha, que el pudor nacional nos ha hecho ocultar en lo más profundo de nuestra conciencia, se han pronunciado elocuentes discursos y entusiastas brindis.

Lástima que á última hora se nos haya ocurrido llevar nuestra galantería hasta el punto de dar la razón á lo absurdo que en los artículos de viajes por España cuentan de nosotros los franceses.

La fiesta *flamenca* con que se les ha obsequiado no puede tener más que ese objeto.

Ese *cante jondo* y ese líbrico aunque gracioso mover de caderas, presentado como costumbre nacional á los ojos de los extraños, es una calumnia que nos levantamos á nosotros mismos. Es hacerles creer que para nosotros no hay fiesta que no tenga por salsa ese condimento, que sólo vive en ciertas clases sociales y en Andalucía.

Ni á los extranjeros puede divertirles, sobre todo en ocasiones como la presente, ni tiene nada de característico entre nosotros.

Fresco está todavía el efecto que en los periodistas italianos produjo una festival del mismo género, y poco tiempo hace que hemos leído en sus periódicos reflexiones poco lisonjeras para nosotros á propósito de este asunto.

Tengamos por borrón la malhadada ocurrencia de haber incluido en el programa de los festejos á los congresistas este abigarrado número; pero conven-gamos por lo demás en que el recibimiento que les hemos hecho nos pone á sus ojos á una altura que no es por cierto á la que creían encontrarnos.

SIEBEL

LOS CUATRO TALISMANES

CONSEJA BRETONA

(Conclusión)

Corre que te corre, sintió agotarse sus fuerzas al mismo tiempo que la noche se le echaba encima. El postrer rayo de sol, hiriendo la punta de un campanario, la permitió reconocer la proximidad de un convento, á cuya portería llamó decidida. Pero la tornera, apenas la hubo examinado, meneó la cabeza con aire desconfiado y dijo:

—Llamad á otra puerta, hija mía; la del convento no se abre para las muchachas bonitas que á tales horas corren por el mundo sin persona de respeto que las abone.

Y sin hacer caso alguno de los lamentos de Te-phany, continuó imperturbable el rezo que la joven había interrumpido. La fugitiva hizo un esfuerzo supremo y á la ventura llegó hasta la puerta de una alquería, cabe la cual departían amistosamente diver-

sas mujeres y distintos mancebos. Tephany pidió hospitalidad á la dueña, y ésta andaba perpleja respecto á la contestación que debía darla, cuando los zagales, prendados de la singular hermosura de la niña, empezaron á disputarse el honor de ofrecerla en su casa el albergue que la dueña de la alquería titubeaba en concederla. Aquello se convirtió en una especie de subasta: quién, compadeciendo la fatiga que la aquejaba, ofrecía llevarla á su casa en carreta tirada por tres caballos; quién la brindaba con un lecho de pluma digno de una princesa; quién la tentaba con un banquete en que lo limpio del servicio competiría con lo suculento de los manjares. Y así, de oferta en oferta, como si dijéramos de puja en puja, de los discursos vinieron á las disputas y de las palabras llegaron á las obras; de tal suerte que las mujeres, testigos de la inesperada discordia, dieron en apostrofar á Tephany porque su escandalosa belleza había turbado la paz que hasta entonces había reinado en la tertulia.

La pobre muchacha, verdaderamente asustada, apeló al recurso de siempre, echar á correr; pero los mancebos, siempre más enardecidos, la emprendieron á escape tras de ella. A punto de caer en manos de sus perseguidores, se la ocurrió á Tephany que aquel conflicto era debido á la influencia del collar que tan singular efecto producía en su rostro. Esto calculado y sin detener su carrera, arrojó la odiada prenda á una marrana que junto al camino pacía, y apenas se perdió la influencia del talismán, los mancebos, que vieron á Tephany como realmente era, cambiaron de rumbo y salieron en persecución de la pobre bestia, que escapó cuanto lo permitía la dudosa ligereza de sus piernas.

La joven no menguó la velocidad de su carrera y por fin llegó á la puerta de la alquería de Barbaik, tan fatigada como triste. Y era lo peor del caso que no podía quejarse sino de sí misma: cuantas aspiraciones había tenido, otras tantas vió realizadas; pero tan mal se había encontrado con ellas que resolvió no tener voluntad propia en la vida. A todo esto las visitas de Denés iban siendo menos frecuentes y más cortas; y si Tephany se permitía hacerle alguna observación sobre este particular, se excusaba con las exigencias del trabajo que traía entre manos.

—Para perder el tiempo en coloquios amorosos,—decía,—se necesita vivir de renta.

Ante una respuesta de esta naturaleza, la joven echó sus cuentas de esta suerte:

—Dios me perdone, pero es lo cierto que yo he sido una loca. ¿A quién se le ocurre pedir continuas entrevistas con su novio, para que éste acabe por cansarse; ni una superior inteligencia, que ha de dar miedo á todo futuro marido; ni una hermosura deslumbradora, que no provoca sino celos y rivalidades? Lo que yo debí pedir eran riquezas, muchas riquezas... Cuando una es rica dispone de todos y de todo... Si yo me atreviera á invocar la protección de la vieja hada, la diría: quiero ser rica, solamente rica.

—¡Sélo, pues!...—respondió una voz á su lado.—Mete la mano en el bolsillo de tu delantal; en él encontrarás una cajita llena de cierto unguento: frótate con él los ojos y poseerás un verdadero tesoro.

No se lo hizo repetir Tephany dos veces: escudriñó la faltriquera, dió con la cajita y con el unguento se frotó los ojos á tiempo que Barbaik entraba en la alquería. La anciana regañona, que empleaba inconscientemente la mayor parte del día examinando las plantaciones de sus huertas, montaba en cólera cuando echaba de ver que las labores confiadas á Tephany estaban desatendidas de sobra; de suerte que necesitando desahogar su mal humor, la vino de perillas el encuentro de su sobrina, entregada al quietismo más perezoso que darse pueda.

—¡Magnífico!...—exclamó.—He aquí cómo se trabaja en esta casa cuando yo me afano fuera de ella... De esta suerte, no es extraño que la miseria se nos venga encima... Dime, sobrina desalmada, ¿no te avergüenza robar á una parienta honrada el pan que comes y no ganas?

Tephany quiso defenderse; pero la cólera de Barbaik desbordaba como una botella de limonada gaseosa: á los apóstrofes siguieron las amenazas y á éstas un solemne bofetón descargado en las mejillas de la joven, á quien la pena y el dolor rompió el dique de las lágrimas. Mas, ¿cuál no sería su sorpre-

sa al apercibirse de que cada una de esas lágrimas era nada menos que una perla?...

La tía Barbaik, que se apercibió igualmente de tal maravilla, prorrumpió en una exclamación y se dió buena prisa á recoger el tesoro que de los ojos de su sobrina se desprendía.

En esto penetró Denés en la estancia, y al enterarse de aquel fenómeno, no sólo procuró *enjugar con su pañuelo* las lágrimas de su amante, sino que manifestó su asombro con frases de este jaez:

—¡Perlas!... ¡Son perlas!... ¡Oh dicha!... ¡Son verdaderas perlas!...

Y Barbaik, que no cesaba de recogerlas, añadía:

—He aquí la fortuna que se nos entra por casa.

—¿A qué hada benéfica debemos semejante tesoro?...—dijo Denés.

—Sobre todo,—se apresuró á decir la anciana,—que ninguno en el país se entere de que somos poderosos. Tú, Denés, tendrás tu parte, y tú también, hija mía; pero llora, llora mucho, no dejes de llorar en la vida...

—Eso, eso,—continuó el mancebo, sin tener en cuenta que las tan codiciadas perlas eran lágrimas para aquélla que las vertía.

Tephany, avergonzada del papel que estaba representando, quiso poner término á aquella escena, alejándose de sus explotadores; pero uno y otro la detuvieron y llevaron su crueldad al extremo de fomentar las causas de aquel pródigo llanto que les enriquecía. La joven hizo un poderoso esfuerzo sobre sí misma y consiguió que sus ojos se secaran repentinamente.

—¡Mal haya!—exclamó Barbaik desahogada.—Esta pícara muchacha nos defrauda. Si yo pudiera llorar perlas, pasaría llorando la vida entera. ¡Tal vez mediante una buena paliza!...

—Por de pronto,—contestó Denés,—opino que es mejor dejarla descansar, y mientras tanto iré yo á la capital y me enteraré del valor de esas perlas; no sea que de tales tengan simplemente la apariencia.

Barbaik y el mancebo dejaron sola á Tephany y echaron á andar, calculando cuánto podría tocar á cada uno en la repartición del precio, prescindiendo por completo de la dueña del tesoro. Esta comprendió la clase de afecto que inspiran las riquezas, lanzó un suspiro de lo más hondo de su pecho, y al ir á levantar sus ojos al cielo, tropezó su mirada con la mirada burlona de la vieja hada, que contemplaba á su protegida desde la puerta de la alquería. La joven echó mano al alfiler, á la pluma, al collar y al unguento, los cuatro talismanes que había recibido de la viejecita, y devolviéndolos á ésta, dijo, completamente resuelta:

—¡Tomad! ¡Tomad!... ¡Desgraciado de aquel que no se contenta con ser como Dios le hizo!... El Señor hace á las criaturas como en su infinita sabiduría entiende convenirles, y nosotros queremos enmendarle la plana... Harto tarde lo comprendo; sin embargo, nunca es tarde para la enmienda: tomad y haced merced á la loca que las quiera de esa libertad, de ese talento, de esa belleza y de esa fortuna que tan mal me han aprovechado. Yo me contento con ser lo que fui antes de ocurrírseme salir de mis casillas: una buena muchacha, hacendosa y honesta, que ama desinteresadamente y quiere ser correspondida con igual desinterés.

—¡Bien, hija mía, muy bien!—contestó el hada.—Has salido con bien de la prueba; pero no hay para qué dar la lección al olvido. Dios me ha enviado á dártela; yo soy tu ángel custodio, y pues has llegado á comprender qué cosa son las vanidades del mundo, de hoy en adelante vivirás en santa calma. La paz de Dios será siempre con los hombres de buena voluntad.

Apenas pronunciadas estas palabras, el ángel recobró sus formas celestiales y se perdió en el espacio, dejando en pos de sí un rastro de luz y un aroma agradable y suave.

Tephany perdonó á Denés la egoísta intención de vender sus lágrimas. Modesta en sus aspiraciones, se resignó con aquel poco de felicidad que cabe encontrar en la tierra; casó con su amado, y éste, muy contento del tesoro que le había cabido con su compañera, fué toda la vida modelo de esposos y de trabajadores.

UN TIO MAL EDUCADO

I

NOVELA

En una hermosa mañana de primavera atracaba en el muelle del Grao una lancha desprendida del bergantín «El Intrépido» procedente de la América del Sur, con cargamento de pieles al natural. A bordo de aquella lancha, extra el remero, iban el capitán del susodicho bergantín y un grumete encargado de vigilar y conducir el más que ligero equipaje de su superior. Al tomar tierra ambos tripulantes, se dirigieron á una de esas lindas casas de campo de que está sembrado el que pudiéramos llamar puerto de Valencia, conocidas en el país con el nombre, asaz modesto, de *cabañas*, y por algunos extranjerizados propietarios con el más impropio de *chalets*.

Era nuestro capitán un hombre de cincuenta años largos de edad, de semblante tostado por el sol antillano, ademán resuelto, mirada penetrante, cabello escaso, apariencia ruda y que en la maniobra demostraba su poca habilidad de pisar tierra firme y de emplear, para recorrer distancias, el remo de sus propias piernas. Al cabo de unos veinte minutos de viaje, largó ancla ante la verja de una de aquellas *cabañas*, llamémosla quinta, y tiró fuertemente de la cadena que ponía en movimiento el badajo de la campanilla de aviso.

Al imperativo llamamiento del recién llegado, acudió el hortelano, y apenas hubo éste franqueado el paso, oyóse la siguiente exclamación:

—¡Fernando!

A la cual siguió esta otra:

—¡Luisa!

Y acto continuo el capitán recibió en sus brazos á una dama, que le saludaba con el nombre de hermano, depositando en sus tostadas mejillas ardientes besos y algunas no menos ardientes lágrimas. Con efecto, Fernando y Luisa eran hermanos: la profesión del primero le había obligado á una ausencia forzosa de muchos años, al cabo de los cuales regresaba al seno de su familia con algunas averías en la *obra viva*, no tantas como pudieran haberlas causado los muchos y peligrosos temporales que había corrido.

En cuanto á Luisa, mejor dicho, en cuanto á doña Luisa Ferrer, viuda de Hernández, había experimentado una gran transformación durante la ausencia del marino. Las tristezas de la viudez y los cuidados de la maternidad habían borrado de su semblante hasta las huellas de una belleza que había sido notable aun en aquel país que se distingue por la hermosura de sus hijas. Agobiada por quehaceres y cuidados impropios de su sexo, envejecida antes de tiempo, de ella pudiera decirse que había dejado de ser mujer para ser madre exclusivamente. Luego veremos de qué suerte había desempeñado su misión.

Es inútil decir que la reunión de los dos hermanos dió lugar á una escena saturada de besos, abrazos, exclamaciones, preguntas y toda suerte de manifestaciones cariñosas. Mientras tienen lugar estos naturales desahogos, impondremos al lector en algunos antecedentes del argumento que va á desplegarse.

Doña Luisa Ferrer enviudó impensadamente de un marido á quien se había enlazado por inclinación propia, sin perjuicio de la conveniencia que el matrimonio tenía para entrambos, bajo el punto de vista de los intereses materiales. De este feliz enlace nació un hijo, que al ocurrir la muerte de su padre tenía diez y ocho años de edad y veintidós al dar comienzo nuestra relación. La acongojada viuda no dió treguas á su dolor hasta que comprendió los grandes compromisos y responsabilidades que le imponía la maternidad. Vivir para su hijo, cuidarle, mimarle, salir al encuentro de todos sus deseos, como lo hiciera con su padre durante veinte años de feliz unión; tales fueron las más vehementes resoluciones de doña Luisa, que veía en su idolatrado hijo la continuación de la existencia de su malogrado padre.

El corazón de las mujeres, ó no siente, ó siente con tanta intensidad que sus ideales adquieren fácilmente el carácter de extremosos. De solteras sueñan en un marido dotado de perfecciones imposibles; de madres presumen que sus hijos han de sobrepasar, en belleza física y moral, á los hijos de las hadas de los antiguos cuentos. La señora de Hernández, consagrada por completo al cuidado de su Augusto, acabó

por figurarse que el muchacho era una especie de notabilidad destinada á formar época entre los hombres, así como hay astros que sobresalen entre la inmensidad de sus semejantes que pueblan el firmamento.

Una vez alimentada tan absurda idea, Luisa fué lo que por regla general son todas las madres; un ser en quien el amor más puro cerraba el paso á los raciocinios más elementales. Su hijo Augusto, blanco de todos sus deseos, se erigió insensiblemente, y hasta sin poner cosa alguna de su parte, en el tirano de la casa. No formuló deseo que no le fuera satisfecho; no manifestó inclinación que no le fuese cultivada; y de todo ello resultó un muchacho, no malo precisamente, pero sí inaguantable en grado sumo. Los amigos de su madre, bien fuese por halagar el amor propio de ésta, bien para no provocar un desengaño que pudiera destruir sus inocentes ilusiones, convinieron en que el muchacho era un portento; opinión nada difícil de sostener cuando el interesado era un mancebo de simpática figura y aun más simpática fortuna. En resumen, doña Luisa vivía para Augusto, y Augusto no se encontraba en el caso de distinguir lo estable y lo efímero, lo saludable y lo deletéreo, en aquella atmósfera á que le habían acostumbrado. Su madre se había apropiado el papel de Providencia de su hijo, y la Providencia no siempre es comprendida y correspondida por el vulgo de las gentes.

Cuatro años de emplear este sistema, en la edad más crítica de la vida de un joven, habían de producir sus naturales resultados. Augusto, á los veintidós años, era el muchacho más indolente y más inestancial de cuantos paseaban, en indolencia entre las flores de la Glorieta ó bajo los árboles de la alameda. D.^a Luisa empezaba á convencerse de su error; pero haciéndose justicia á sí misma, no se atrevía á culpar á su hijo; quizás, también, porque no se sentía con fuerzas bastantes para desandar su andado y corregir sus propios yerros. Esto sin perjuicio de que, al reconocer los defectos de Augusto, no sólo se culpaba á sí misma, sino que le desconceptuaba á los ojos de la sociedad escogida, cuya frivolidad hace que juzgue de las personas como de los melones, por la corteza.

Dada esta explicación, nuestros lectores conocen ya á los protagonistas del relato que continuamos.

El capitán Fernando, después que se hubo enterado de la salud de su hermana y de las circunstancias que concurrieron en la muerte de su cuñado, preguntó naturalmente por su sobrino. Aquí empezaron los aprietos de D.^a Luisa, pero pudiendo más en ella el amor maternal que el impulso de la verdad, se limitó á ponderar las buenas cualidades del muchacho, ocultando cariñosamente las manchas que afeaban el cuadro. Y de tal suerte se fué prolongando la conversación que, al fin y al postre, vino la buena señora á comprender que el marino tenía necesidad de descanso. Condújole, en su consecuencia, al aposento que le tenía destinado y se despidió, diciéndole:

—Hasta luego, Fernando. Da á tu cuerpo lo que el cuerpo exige de tí, y luego continuaremos nuestro diálogo.

—Supongo,—contestó el marino, despojándose de sus adminículos de viaje,—que en ese diálogo terciará nuestro querido Augusto.

—Por supuesto....—dijo D.^a Luisa.—De madrugada ha partido para la ciudad, pero de sobra estará de regreso á la hora de la comida.

—Con que mi sobrino madruga.... He aquí una buena cualidad que se le había quedado en el tintero. «A quien madruga, Dios le ayuda» dice el refrán.

Este elogio más pareció contrariar que envanecer á D.^a Luisa. Procuró, empero, sonreír con aire satisfecho, y se despidió de su hermano con cierta turbación, que no pasó del todo desapercibida para el marino.

Apesar de lo cual y aligerándose de ropa, tendióse Fernando en la mullida cama y cerró los ojos murmurando:

—Madruga ¿eh?... Pues digo que el muchacho es un fenómeno.

Y un sueño reparador fué cerrando sus ojos mientras sus labios proferían maquinalmente:

—¿Y es verdad que mi hermana ha engendrado ese fenómeno?

II

Los marinos duermen poco y su sueño tiene algo parecido al de Argos, que nunca dormía con todos sus ojos. La vida especial que se lleva á bordo influye notablemente en sus costumbres; la necesidad continua de conjurar sin pérdida de tiempo el imprevisto peligro, les obliga á descansar solamente á medias; al paso que la pereza con que ha de ordenarse la debida maniobra, según la índole del ataque enemigo, les habitúa á tomar las resoluciones más supremas, sin detenerse gran cosa en discurrirlas. Esto por lo que se refiere al fondo, el carácter dominante del marino, á sus rasgos morales más salientes. Si nos atenemos á la forma, encontraremos que el hábito de la casi soledad, las escasas y poco cariñosas relaciones que reinan entre el capitán de un buque de carga y sus rudos tripulantes, el despotismo necesario del mando y hasta, en muchas ocasiones, los ejercicios violentos del cuerpo, imprimen á los modales del marino cierta brusquedad, cierta extremada franqueza que en los salones dorados es tachada sencillamente de grosería. Fernando Ferrer no era en modo alguno un hombre grosero; pero era un marino en toda la extensión de la palabra.

Con estos antecedentes no es de extrañar que apenas repuesto de la fatiga, para lo cual le bastó y sobró una hora de sueño, saltase del lecho, hiciera una *toilette* bastante primitiva y se repantigara en un sillón, indeciso entre salir desde luego al encuentro de su hermana, ó dejar que ésta atendiese libremente á los naturales quehaceres de la casa. Por de pronto y sin tomar resolución alguna, maquinalmente, más que ha impulsos de verdadera curiosidad, se puso á examinar la habitación que le habían destinado, y en cuyo mueblaje resultaba el cariñoso esmero con que había sido ordenado por la señora de Hernández. La mayor parte de los muebles eran los mismos que habían adornado la estancia de su padre; recuerdo piadoso que eterneció visiblemente al marino. En una pequeña estantería se hallaban, perfectamente cuidados, los libros predilectos de Fernando; en un paño de pared estaba suspendido un modelo de buque diminuto, obra del futuro capitán, por la cual se reveló su futuro destino; mapas y cartas, en severos marcos, daban

idea de los mares que había surcado y una gran paño contenía las armas remitidas por Fernando á su familia como recuerdo de su estancia en países incultos é inhospitalarios. Indudablemente la revista de estos objetos era muy bastante para aglomerar un sin fin de recuerdos en la memoria del capitán, y éste empezaba á sumergirse en el mundo de las contemplaciones mentales, cuando vino á distraerle la voz de su hermana, alternando en vivo diálogo con otra voz, más joven, más fuerte, más imperativa. Fernando no podía equivocarse; esa segunda voz era la de su sobrino. Visiblemente se había entablado una discusión entre la madre y el hijo: aquélla procuraba dulcificar sus palabras imperativas; éste se producía como se producen los que están acostumbrados á salirse siempre con la suya.

—Es inútil que V. se canse;—decía Augusto,—no iré y no iré, por más que V. se empeñe. Si esa dama quiere salir á paseo, puede salir sola.

—Bien sabes que esto es imposible;—replicaba doña Luisa,—esa dama....

—¡Ese vejestorio!

—Ese vejestorio, como tu llamas con sobrada descortesía á D.^a Encarnación, ha sido la maestra de tu madre. Agradecida á lo mucho que la debo, te consta que todos los días, á la hora de ponerse el sol, tengo la costumbre de ofrecerla mi brazo, para que la valedudinaria anciana pueda aspirar las brisas del mar, que son su delicia....

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Todo exceso de placer está compensado por una suma igual de pena y tristeza. No se consume impunemente en un año una parte de la renta del año siguiente.—*Swift*.

La calumnia es como la moneda falsa; muchas personas que no quieren haberla emitido, la hacen circular sin escrúpulo.—*La condesa Diana*.

Entre marido y mujer separados por opiniones políticas ó religiosas, es más posible la avenencia que cuando su querrela dimana de la hechura de una prenda ó del condimento de un manjar.—*Valtour*.

No es por cierto de sus enemigos de quienes debe tener miedo la sociedad, sino de sí misma.—*Goncourt*.

No hay nada que más se parezca á un necio elegantemente vestido, que un mal libro encuadernado con lujo.—*Aureliano Scholl*.

El agradecimiento y la ingratitud acompañan siempre á todo favor recibido: el uno lo precede, la otra lo sigue.—*Valtour*.

El amor pasa; la amistad se encuentra siempre después de haber dormido más ó menos tiempo.—*Jorge Sand*.

En las cenizas de una correspondencia destruída, hay siempre algunas partículas de dos almas.—*T. Gautier*.

RECETAS ÚTILES

PARA HACER UN ANTEOJO DE AUMENTO, ECONÓMICO

Hágase un agujerito en una placa delgada de latón ó de plomo y póngase en él una gota de agua; esta gota tomará una forma convexa y haciendo los rayos convergentes, aumentará los objetos como una verdadera lente.

PARA LIMPIAR CRISTALES

Una composición formada de magnesia calcinada humedecida con bencina es excelente para limpiar los cristales de los escaparates, y en general todos los que estén puestos en marcos, porque no deja residuos en las pinturas.

TRATADO TEORICO PRACTICO

DE

LEGISLACIÓN Y ENJUICIAMIENTO CIVIL Y CRIMINAL

PARA USO DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES

POR D. CARLOS MARIA BRU Y GONZALEZ

SECRETARIO DE GOBIERNO QUE HA SIDO DE LA AUDIENCIA DE BARCELONA, Y EX-MAGISTRADO DE LA TERRITORIAL DE CÁCERES

Obra recomendada especialmente por los Ministerios de Gracia y Justicia y de Ultramar á los funcionarios de la administración de justicia dependientes de los respectivos Ministerios por Reales órdenes de 26 de setiembre de 1883 y 17 de febrero de 1885.

Nueva edición formando un tomo de 735 páginas.

Se vende en casa de todos los correspondientes al precio de 9 pesetas ejemplar.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMÓN



844

LETAMICO

Alf. J. S. P.

Henry Petit, Edit.

F. Bas, imp. Par. is

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 101

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Ilmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 101

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un tío mal educado (continuación).—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 2. Trajes de comida, para señorita y señora.—3. Entredós de ganchito.—4. Puntilla de ganchito.—5. Dibujo para cojín.—6. Cenefa sobre estameña.—7. Traje de comida.—8. Vestido de casa.—9. Vestido elegante.—10 á 12. Trajes de niñas.—B 13 y 15. Traje de niño (delantero y espalda).—A 14. Visita Louvre.—16. Niña de 6 años.—17. Traje de calle.—18. Redingote elegante.—19 y 20. Trajes de visita del figurín iluminado.—C 21. Traje de visita.—22. Niña de 10 años.—23. Traje de recepción.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 101.—Vestido de niño.—Visita Louvre.—Corpiño Cristina.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 101.—Alfabetos. FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

galones encarnados con flores de terciopelo de color azul oscuro. Un lazo de terciopelo azul recoge elegantemente á un lado la sobrefalda. Corpiño coraza de punta por delante y por detrás. Puños y cuello recto de terciopelo azul. Pechera de faille azul aduanero liso. Sombrero de terciopelo de igual

color, guarnecido de cintas azules y de plumas de color de fresa.

Segundo traje.—Falda de paño Manila, adornada por abajo de un gran bordado de color de castaña. Túnica drapada y abolsada, de lana Manila. Peto bretón de paño Manila bordado de color de castaña con punta de chaleco de terciopelo castaño. Corpiño drapeado de lana Manila. Cuello, puños y sombrero de terciopelo castaño: este último está guarnecido de plumas y lazos Manila.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE COMIDA PARA SEÑORITA.—Falda plegada de tul blanco bordado, sobre viso azul pálido; una drapería recta, de faille azul pálido, cae por detrás hasta llegar al borde de la falda de tul bordado. Unas tiras de faille, partiendo de los hombros, orlan los delanteros. El corpiño es de faille azul pálido, así como la hoja de encima de las mangas y el cinturón. La camiseta es de tul bordado. Un lazo de color azul pálido adorna los cabellos.

2.—TRAJE DE COMIDA, PARA SEÑORA, de faille y encaje de color de rubí oscuro. La falda es de encaje negro, bordado de cuentas multicolores, aunque dominan las encarnadas, y lleva viso de color de rubí. El corpiño es del mismo color que el viso, guarnecido de draperías cruzadas debajo de un coselete de terciopelo de color de rubí oscuro. Las mangas de encaje, abolsadas, terminan en el codo en un puño de terciopelo color de rubí. Cola de faille grueso de este mismo color. Una quilla de terciopelo de color de rubí oscuro, separa la cola de la falda de encaje. Un bias de terciopelo rodea el descote del vestido, y unas medias lunas de brillantes guarnecen el corpiño y la cabeza.

3.—ENTREDÓS DE



1 y 2.—Trajes de comida para señorita y señora

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES NÚMERO 101.—Vestido de niño (grabados B 13 y 15 en el texto); Visita Louvre (grabado A 14 en el texto); Corpiño Cristina (grabado C 21 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 101.—Alfabetos.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

Primer traje.—Falda de faille azul aduanero liso, drapada en forma de delantal ondulado. Sobrefalda de la misma tela y color, franjeada de

GANCHITO.—Basta examinar el grabado, para ejecutar fácilmente esta labor.

4.—**PUNTILLA DE GANCHITO.**—Se ejecuta á lo largo; después de haber hecho una vuelta de bridas intercaladas con puntos de cadeneta, hácese 15 puntos de cadeneta; se forma un anillo con los 8 primeros y en él se meten 3 bridas, 1 media brida, 3 bridas; pasando á la primera vuelta se hacen 2 bridas, 1 media brida, 5 puntos de cadeneta; sujétese en la primera vuelta; se sigue así desde lo marcado con la cruz †. La segunda vuelta es enteramente igual á la primera para concluir la flor. En seguida se hace otra vuelta de puntos de cadeneta y medias bridas, luego las 2 vueltas del borde, que se componen de 5 puntos de cadeneta; 1 media brida.

5.—**DIBUJO PARA COJÍN.**—Este bordado se hace á punto ruso y punto de lanza, sobre paño agujereado de color beige.

6.—**CENEFA SOBRE ESTAMEÑA,** hecha á punto de lanza, para tapetes, cestas para labor, secadores, etc. El bordado es de los colores que se crean convenientes, según el color del fondo ó el objeto á que se dedique.

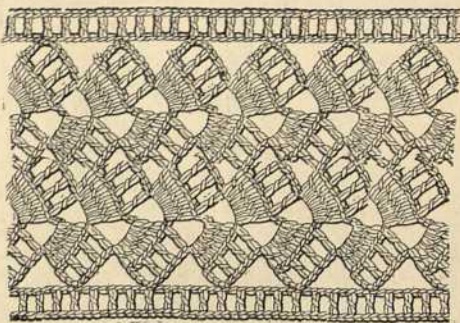
7.—**TRAJE DE COMIDA Ó REUNIÓN.**—Falda de seda de fantasía de color de paraíso, con listas arrasadas de color de heliotropo. Sobrefalda de encaje blanco; varias draperías de color de heliotropo sujetas con lazos atraviesan esta sobrefalda. Una banda de faille color de paraíso se drapea sobre el delantero; otra cae formando faldón sobre uno de los costados. El corpiño es de la misma tela que la falda, guarnecido de encaje blanco drapeado, lazos y cintas de color de heliotropo. De este mismo color es el lazo del cuello. Penacho de plumas de color de paraíso en la cabeza.

8.—**VESTIDO DE CASA,** hechura de redingote, de seda brochada. El delantero y los costados parados; la parte posterior se abre, dejando ver un faldón plegado de faille. La falda forma dos vueltas por detrás y está montada en cuatro pliegues gruesos sobre la punta de la espalda. Esta y el delantero se abren á modo de corazón sobre un plegado de faille. Mangas judías por debajo de las cuales salen otras de faille plegadas. Este redingote está guarnecido de pasamanería bordada, de color adecuado al de la tela.

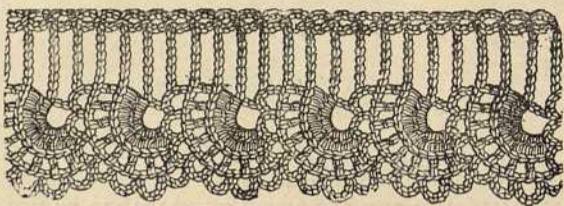
9.—**VESTIDO ELEGANTE,** de faille francés negro. La falda está montada á plieguecitos á la escocesa. Sobre el lado derecho están estos pliegues alternados con dos faldones lisos, los cuales están bordados de cuentas, ó si se quieren más sencillos, de trencillas. El lado izquierdo, al contrario, forma un panier un poco largo sobre el plegado; este panier va á perderse en el puf. Este es un poco exagerado y cae formando pliegues rectos. Corpiño de puntitas, abrochado por detrás, y adornado por delante y por detrás, de tres puntas de bordados como la falda. Estos mismos adornos se ponen en el cuello recto y en la punta del corpiño.

10.—**NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.**—Falda redonda, de paño azul reservista, cortada en puntas sobre otra falda de felpa del mismo color. Esta falda está unida á un corpiño cruzado de paño azul reservista. Camiseta y mangas de surah rayado del mismo color que el paño. Cuello, corbata y bocamangas de felpa azul. Sombrero de pañete azul reservista, guarnecido de plumas adecuadas y forrado de felpa azul.

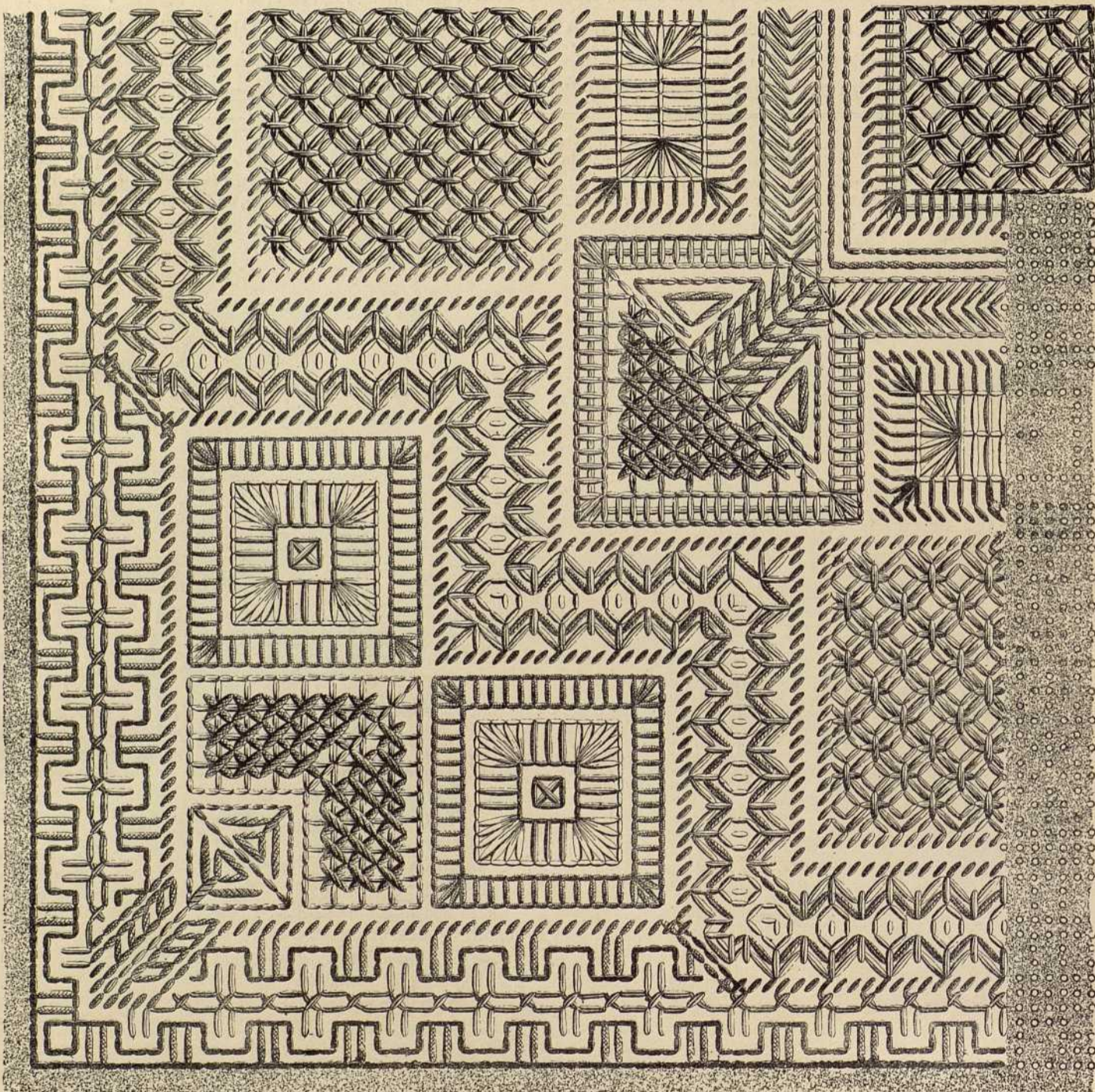
11.—**NIÑA DE LA MISMA EDAD.**—Redingote con peregrina de limosina. Cuello y bocamangas de nutria. Sombrero de terciopelo de color beige, guarnecido del mismo color y plumas encarnadas.



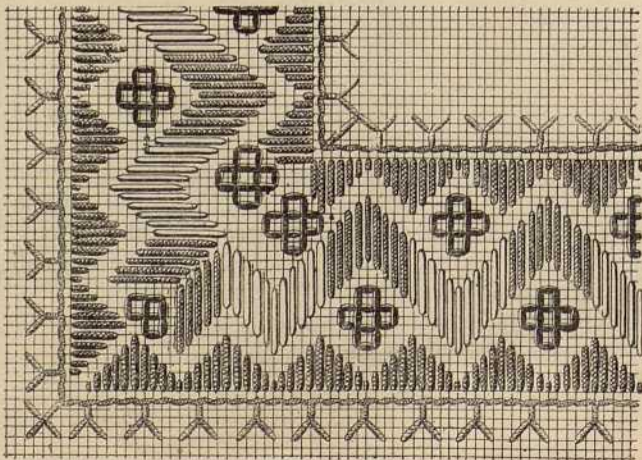
3.—Entredós de ganchito



4.—Puntilla de ganchito



5.—Dibujo para cojín



6.—Cenefa sobre estameña

12.—**NIÑA DE 8 AÑOS.**—Redingote ruso, de paño verde. Solapas y cuello de castor. Medias escocesas. Sombrero de terciopelo gris castor con fondo drapeado y guarnecido de un ala gris y adornos de este mismo color y verde.

13 y 15.—**TRAJE MARINERO,** para niño de 6 á 8 años (*delantero y espalda*). El pantalón y la americana son de paño azul; las solapas y el cuello de paño blanco. Camiseta de franela blanca.

14.—**VISITA LOUVRE,** de piel de seda negra, adornada de astracán. La espalda tiene tres costuras para que esté muy ajustada; el delantero está unido á un chaleco de piel de seda de paños puntiagudos, adornado de sardinetas de trencillas. Los cabos de los paños terminan en unas aplicaciones de pasamanería.

16.—**NIÑA DE 6 AÑOS.**—Vestido de tafetán de lana azul océano. La falda lleva dos volantes. El corpiño, ajustado, es de la misma tela; la camiseta es de surah azul océano. Las solapas, á modo de de tirantes, las haldetas, los cabos del cinturón, el cuello y las bocamangas, son de terciopelo rayado azul de dos tonos. Sombrero de fieltro azul, guarnecido de terciopelo rayado azul de dos tonos y plumas adecuadas.

17.—**TRAJE DE CALLE CON CORPIÑO PERDOUX.**—Falda plegada de faille gris; por entre los pliegues se ve un borde de felpilla color de nutria. Túnica drapeada de popelín de seda de granito gris. La vuelta, formando conchas, es de faille gris. La drapería del puf está guarnecida por el borde de una tira de felpa color de nutria. Corpiño Perdoux con pinzas al bies,

de popelín gris, con solapas de faille. La abertura del corpiño está orlada de dos tiras de felpa nutria cruzadas á modo de chal; los dos cabos salen por debajo del corpiño y figuran dos haldetas. Este corpiño tiene unas puntas pequeñas por delante y haldetas sobre los costados, á modo de bolsillos Luis XV. La espalda, más corta que el bolsillo, forma dos plieguecitos con un botón en cada uno. Peto de faille gris con cuello de felpa color de nutria. Botones de pasamanería grises y nutria. Sombrero de terciopelo gris, forrado del mismo color y adornado de un elegante penacho de plumas de color de nutria y coral.

18.—**REDINGOTE ELEGANTE,** de siciliana gruesa de color verde oscuro. La drapería del puf está separada del delantero por un faldón de nutria, sobre el cual cae un adorno de pasamanería de oro y verde de dos tonos. Una piel de nutria adorna el cuello y las mangas. Estas y el delantero llevan

otras aplicaciones á modo de gruesos botones. Sombrero de terciopelo verde, forrado del mismo terciopelo tornasolado de oro y de plumas de color de oro viejo. Una trencilla de oro adorna el borde del sombrero.

19 y 20.—**TRAJES DE VISITA** del figurín iluminado, vistos por detrás.

21.—**TRAJE DE VISITA.**—Falda de tela de fantasía compuesta de lana y seda de colores escocesos. Túnica drapeada de faille de color beige. Corpiño Cristina de este mismo faille, guarnecido de alamares. Cuello y bocamangas de terciopelo color de castaña. Plastrón de tela escocesa como la falda. Sombrero de fieltro de color beige, forrado de terciopelo color de castaña. Cintas y penacho de plumas beige. (Los patrones de la Visita Louvre, del Traje marinero para niño de seis años y del Corpiño Cristina, están trazados en la hoja número 101, que acompaña á este número.)

22.—**NIÑA DE 10 AÑOS.**—Falda de felpa azul antiguo. La chaqueta y el cinturón son de esta misma felpa. La túnica

nica, la camiseta, las conchas de las draperías, el cuello y los adornos de las mangas, son de lana de color sueco, con cuadritos de felpa azul. Sombrero de fieltro de color sueco, con el borde de felpa azul y guarnecido de cintas y plumas de color sueco.

23 —TRAJE DE RECEPCIÓN, de faille francés negro. La falda es lisa. El borde de la túnica y el adorno en forma de quilla son de trencilla de pasamanería bordada de azabache. El corpiño-chaqueta está adornado de pasamanería con cuentas y se abre sobre un plastrón ondulado. La drapería del puf está sujeta con unos cordones formando anillos, iguales á los del delantero del corpiño; estos cordones son de seda. Mangas mitad lisas, mitad abolsadas; la parte lisa está bordada de azabache.

REVISTA DE PARIS

Si consultamos el calendario, nos haremos la ilusión de que apenas hemos llegado á la mitad del otoño; pero si



8.—Vestido de casa

y Mlle. Alina Carolina, hija del barón Gustavo de Rothschild. Emparentada directamente la novia con la opulenta familia que lleva este apellido, y oriundo el novio de una no menos riquísima familia de la India que, por haber prestado diferentes servicios á los monarcas ingleses, ocupa una elevada posición en la Gran Bretaña, no hay para qué decir si uno y otro estarán relacionados con la más aristocrática sociedad de Francia y de Inglaterra, y si sus bodas, celebradas con toda suntuosidad y fausto, habrán dado materia á las conversaciones de los círculos parisienses.

Los padres de la desposada poseen un elegante hotel en la avenida de Marigny, en el cual dieron una brillante reunión con motivo del referido enlace, reunión en la que, siguiendo la costumbre establecida, se exhibieron todos los regalos ofrecidos á la futura esposa de M. Sassoon por los numerosos amigos de la familia. Estos presentes, objeto de una ardiente curiosidad, sobre todo por parte del sexo femenino, han llamado con justicia la atención hasta de las personas acostumbradas, no ya á ver riquezas, sino á tenerlas. Era una colección de maravillas, que excitaba el asombro, tanto por su buen gusto, que les da un mérito inestimable, cuanto por su valor intrínseco.

Componían la *corbeille*, en primer lugar el regalo del novio, que consistía en una profusión de blondas y encajes, un abanico antiguo y un collar de tres sargas de perlas y brillantes; y después de este, otros innumerables regalos que reunidos formaban tal abundancia de brillantes, zafiros, rubíes, esmeraldas y demás piedras preciosas, que al contemplarlos quedaba ofuscada la vista, y la imaginación no acertaba á comprender cómo podía hallar-



7.—Traje de comida

nas está en proporción del descenso de la columna termométrica; las mejillas y las narices de los transeuntes ostentan ese enrojecido color que, no obstante su vivo tono, parece ser precursor de la blancura de la nieve, y, en una palabra, el invierno se nos ha entrado bruscamente y de rondón por las puertas.

Pero si para la inmensa mayoría todos estos son indicios de la llegada de los tristes y nebulosos días del adormecimiento de la naturaleza, para algunos han sido los de la aurora de una dicha en la que nada falta, ni riqueza, ni honores, ni juventud, ni belleza, ni ninguno de cuantos atractivos humanos y sociales la constituyen. Al decir esto, me refiero al himeneo celebrado hace pocos días, y que por su resonancia en todos los círculos parisienses, merece párrafo aparte.

Los seres felices para quienes acaba de encenderse la antorcha de aquel dios, son M. Alberto Eduardo Sassoon, de Londres,



9.—Vestido elegante

se reunida tanta riqueza que inducía á suponer que en la tierra abundasen tal vez más las gemas que el cuarzo y el granito. Los objetos de arte guardaban proporción con las joyas, y aparte de un considerable número de abanicos de todos precios, pinturas y adornos, valiosísimos al par que caprichosos, y entre ellos uno pintado por acuarelistas españoles, figuraban en aquella exposición de maravillas, relojes, cuadros, libros, vajillas, servicios de te, licoreras, jarrones, bastones, sombrillas, látigos, tocadores, aguamaniles, tarjeteros, recados de escribir, etc., etc.

Perteneciendo los novios á la comunión israelita, se ha celebrado su enlace en la sinagoga de la calle de la Victoria, cuya calle ha estado por espacio de algún tiempo inundada de curiosos; pudiendo decirse que jamás se han visto libreas más ricas ni variadas que en esta ocasión, ni lacayos más solemnes, ni carrozas de estilo más puro, ni coches más elegantes, ni en fin trajes más lujosos en el interior del templo, como los que se veían en el acto de la ceremonia.

Para las personas no acostumbradas á presenciar casamientos celebrados con arreglo al rito judaico, dicha ceremonia ofrece detalles curiosos, como el que sirve de complemento al himeneo: en el momento en que el gran rabino da á los contrayentes la bendición nupcial y anuncia en alta voz que el enlace está consagrado, el novio se acerca al santuario, y cogiendo una copa de cristal, la rompe arrojándola al suelo, en señal de la fragilidad de las venturas terrenales comparadas con las bienaventuranzas celestes. En seguida, coge de la mano á la recién casada, y abre con ella la marcha de los parientes y amigos que se encaminan á la sacristía á felicitar á los nuevos esposos. En esta ocasión cuatro mil perso-



10 á 12.—Trajes de niñas

nas han desfilado por delante de ellos, entre las cuales figuraban príncipes, embajadores, ministros, altos dignatarios, personajes de la más elevada aristocracia, y las eminencias de la banca, las ciencias, las artes y las letras, que hoy se encuentran en París.

El traje de la desposada consistía en un vestido de raso blanco, de larga cola, con volantes de blonda inglesa y el delantero drapado y guarnecido de flores de azahar que iban á perderse entre los pliegues de la cola.

Pueden suponer mis lectoras que entre las numerosísimas damas que asistían á la nupcial ceremonia habría muchas que llevarán trajes merecedores de una descripción; pero ¿quién es capaz de hacer la de tantos vestidos lujosos, elegantes y de buen gusto, que no podían discernirse, entre tanta profusión, más que en su conjunto, sin poder apreciar ninguno de sus detalles?

Mencionaré, sin embargo, una particularidad original y curiosa.

Todas las quince doncellas ó señoritas de honor de la novia llevaban sombreros iguales: cada una de ellas iba cubierta con un sombrerito de color gris ratón, adornado de grandes lazos, cintas de color de rosa y alas del mismo color más claro. Como de las quince doncellas de honor, siete, pertenecientes á la familia Sassoon, residen en Londres, se les había enviado sus respectivos sombreros para que pudiesen asistir á la boda con ellos.

Después de echada la bendición, recorrieron el templo para hacer la acostumbrada colecta, ocho lindas jóvenes, todas vestidas del mismo modo, como si fueran hermanas; las ocho llevaban trajes de faille color de rosa, de muy bonita hechura, y pendiente del cuello el obsequio que les había hecho la recién casada como recuerdo, un medallón de oro y diamantes, atravesado por las cinco flechas emblemáticas de la familia Rothschild, entre las cuales se destaca la paloma bíblica con su rama de olivo en el pico, símbolo de la familia Sassoon.

La celebración de esta boda terminó con un espléndido lunch servido en los bellos salones del hotel de la avenida de Marigny.

Con motivo de este enlace, la mayor parte de los periódicos han ocupado sus columnas con reseñas históricas más ó menos extensas de la casa Rothschild, á partir de Mayer Anselmo, de Francfort, fundador de la increíble fortuna de dicha familia. El apellido de ésta tiene su origen en la casa habitada por el judío de Francfort, la cual se conocía con el nombre de *El escudo rojo* (*Roth*, encarnado, y *Schild*, escudo, en alemán). Merced á la protección del landgrave de Hesse, Guillermo IX, pudo Mayer Anselmo hacer muy buenos negocios, y dejó una respetable herencia á sus cinco hijos, los cuales establecieron sucursales de la casa de Francfort en diferentes capitales europeas, quedando Anselmo, el mayor, al frente de aquella, y trasladándose Nathán á Londres, Salomón á Viena, Santiago á París y Carlos á Nápoles, en cuyos

puntos han sabido todos acrecentar el ya considerable capital de la familia, teniendo estas cinco casas, como es sabido, ramificaciones en el mundo entero.

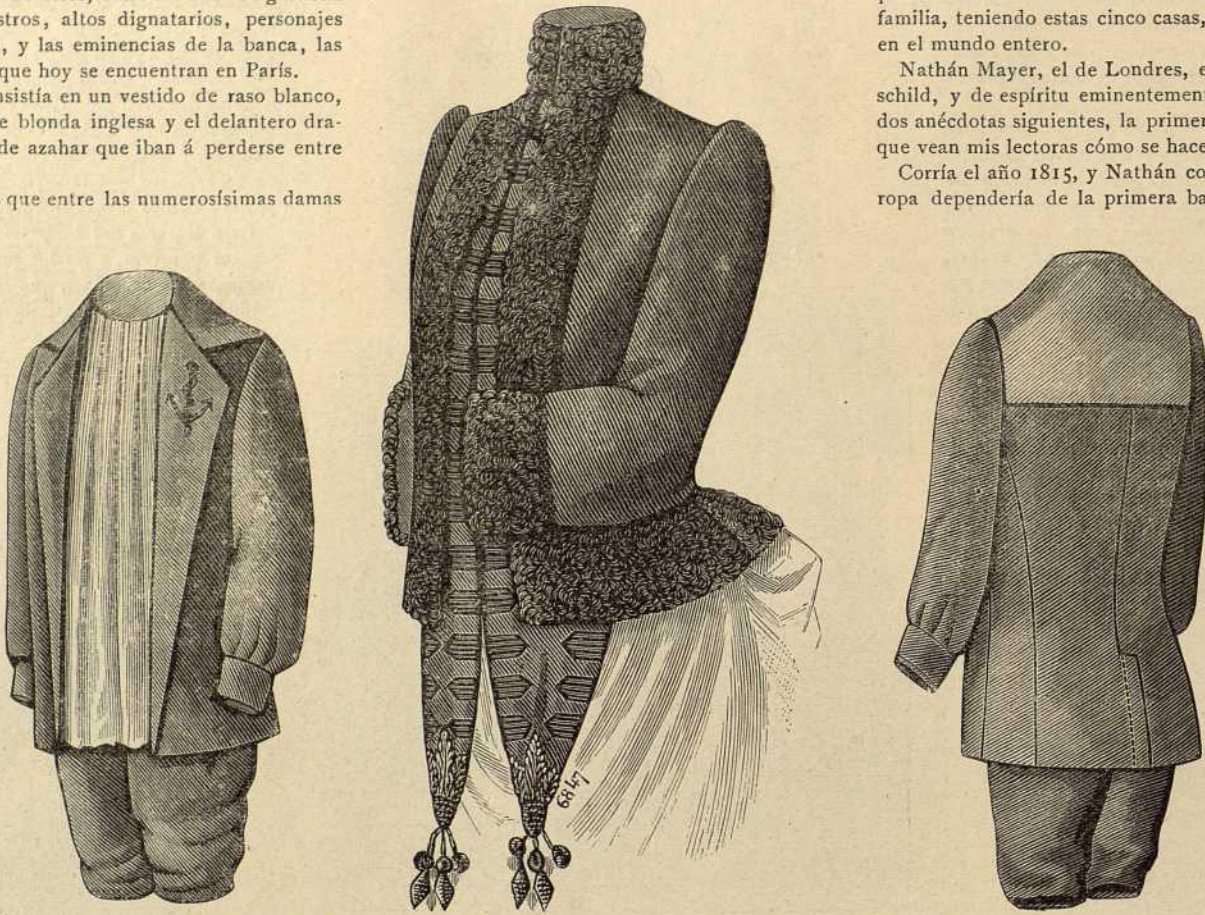
Nathán Mayer, el de Londres, era el más original de los Rothschild, y de espíritu eminentemente práctico, como lo prueban las dos anécdotas siguientes, la primera de las cuales reproduzco para que vean mis lectoras cómo se hacen ciertas fortunas en el mundo.

Corría el año 1815, y Nathán comprendió que la suerte de Europa dependería de la primera batalla que las potencias aliadas dieran contra Napoleón, restaurado en el trono de Francia. No fiando en la sagacidad de sus corresponsales, fué á establecerse en Bruselas, á donde su amigo y socio, lord Wellington, que por lo visto era tan buen general como agiotista, le envió un propio para anunciarle la victoria de Waterloo. Nathán recibió el aviso á media noche, á pesar de lo cual partió inmediatamente para Ostende, se embarcó, y llegó á Londres veinticuatro horas antes que el correo oficial. Fingió solapadamente un profundo disgusto, negóse á dar noticias, pero empezó á jugar á la baja tan ostensiblemente, que toda la Bolsa de Londres imitó su ejemplo y vendió cuanto pudo vender. Pero Nathán era hombre listo, y todo cuanto la Bolsa vendía, lo compraba por bajo mano, de lo cual resultó que cuando al día siguiente se supo el triunfo de Waterloo, los bolsistas de Londres perdieron algunos centenares de millones que fueron á parar á la caja de la casa de Rothschild.

Esta jugada, que probablemente causaría la ruina de muchas familias, puede ser todo lo admisible que se quiera; pero dejo á la consideración de mis lectores el apreciar si se la debe calificar de leal.

El Banco de Londres no veía con buenos ojos á la casa Rothschild y C.^ª, y cierto día le hizo saber que en lo sucesivo no descontaría el papel de dicha casa, porque no hacía negocios con particulares. Mayer juró vengarse de este desaire y con este objeto mandó comprar en Inglaterra todos los billetes de cinco libras del Banco de Inglaterra que se pudieron encontrar, y cuando los tuvo en su poder, se presentó en la caja del Banco, y presentando un billete, pidió que se lo cambiasen en oro. Hicieronlo así, y después de examinar las monedas sacó otro, y otro, y otro, de suerte que estuvo todo el día sacando billetes de su inagotable cartera, y cuando llegó la hora de cerrar la caja, anunció que volvería al día siguiente. Y como habían estado nueve empleados consagrados á la misma operación en las nueve ventanillas de la caja, el Banco estuvo trabajando todo el día únicamente para Mayer Rothschild á quien había pagado más de seis millones en oro, sin ningún beneficio.

Al abrirse la caja al día siguiente, presentó el banquero y anunció al cajero que seguiría yendo diariamente por espacio de dos meses, pues no le convenía guardar los once millones de libras esterlinas que tenía en sus cajas, en billetes de un Banco que no quería tratos con él.



B. 13 y 15.—Traje de niño (delantero y espalda) A 14.—Visita Louvre



16.—Niña de 6 años

17.—Traje de calle

18.—Redingote elegante

El consejo de administración del Banco se reunió al punto y decidió capitular, y desde entonces la casa Rothschild mantiene relaciones con él.

Estas dos anécdotas demuestran lo que dejo sentado, esto es, que la principal condición que distingue á la opulenta familia, aparte de sus millones, es su espíritu eminentemente práctico.

También en París, como en todas las capitales del mundo cristiano, se están reuniendo donativos para ofrecerlos al Sumo Pontífice en el próximo día de su jubileo sacerdotal, y ya han empezado á reunirse en el arzobispado los objetos destinados á este fin.

Estos objetos serán expuestos al público en la planta baja del palacio arzobispal, en donde ocuparán dos salones que dan á los jardines. Tan curiosa exposición se abrirá el 5 ó el 10 de noviembre.

En ella se verá una colección de las más variadas, compuesta de vasos sagrados, objetos de iglesia, ornamentos pontificales, y hasta ropa blanca, que se enviará á León XIII para que la distribuya entre los pobres de Roma. Muchas prendas de hilo fino, como albas, roquetes, sobrepellices y amitos han sido cortadas, cosidas y bordadas por las aristocráticas habitantes del barrio de San Germán, que llevan los nombres más ilustres de la nobleza de Francia.

El regalo más soberbio de cuantos figurarán en esta exposición será la famosa tiara de que tanto se ha hablado, obra de arte fabricada en una de las grandes platearías de París.

La próxima festividad que dedica la Iglesia á la conmemoración de los fieles difuntos, me induce á ocuparme de un asunto que con ellos tiene relación: la cremación de los cadáveres que pronto será un hecho en los cementerios de París.

En el del Padre Lachaise está ya construído el horno crematorio, y hasta puesto á prueba, la cual ha dado, según parece, excelente resultado.

La construcción y el modo de funcionar de los aparatos de cremación no son muy complicadas. Por ahora funcionará uno solo. Fabricado de ladrillos refractarios, tiene la forma de un sarcófago. En su base y encima del hogar hay una plancha de hierro que gira sobre unas ruedecillas y en la cual se pone el cuerpo que se ha de incinerar. Dos dobles puertas de hierro y de cemento cierran el aparato cuando ha recibido su triste carga, de suerte que no puede escaparse de él ningún producto de la combustión.

Dispuesto así, penetran por encima del hogar dos poderosas corrientes de aire que obligan á las llamas á rodear por todas partes el cadáver, el cual queda rápidamente carbonizado y en seguida reducido á una cantidad de ceniza que varía de diez kilogramos si se trata de un adulto, á cinco, si de un párvulo. Estas cenizas se pueden recoger íntegramente después de la operación y depositarse en un recipiente ó urna funeraria.

Dejando á un lado estos asuntos, siempre tristes, para tratar de otros más agradables, y en especial del que se refiere á la moda, ratificaré lo ya anunciado en otra correspondencia, esto es, que la gran reforma en los trajes elegantes de este invierno será la supresión del vestido corto. Se ha adoptado un término medio así es que la cola caerá recta por de-



19 á 20.—Trajes de visita del figurín iluminado



C 21.—Traje de visita

22.—Niña de diez años

23.—Traje de recepción

trás en gruesos pliegues y apenas tocará el suelo. La falda corta se deja para las señoritas, y el vestido de cola larga quedará para las grandes recepciones. La falda semi-larga tiene la ventaja de que se puede bailar con ella, sin exponerla á que la pisen ó desgarran los bailarines torpes ó poco acostumbrados.

Otra moda que va adquiriendo mucho favor, como complemento del traje, es el boa. Esta especie de gran piel de serpiente enroscada al cuello es sobre todo útil para las señoras á quienes les gusta salir en carruaje descubierto y que tienen delicada la garganta, porque así se evitan el tener que ponerse otra prenda de abrigo.

El boa se hace de piel de todas clases, y las más de las veces su confección se ajusta al capricho de la que lo lleva. Aparte de las pieles de subido precio como la marta cibelina ó el zorro azul, se ha descubierto otra á la que se ha dado el nombre de «zorro azulado», y que debe ser simplemente una piel de zorro blanco ingeniosamente teñida de un color entre azul y gris, pero que es muy suave, caliente y de precio módico.

Las pieles adoptadas para los trajes de día son además la chinchilla, la nutria y el astracán. Para los de noche, la pelliza, que estará muy de moda este invierno, es de cabra blanca del Tibet, procedente de China y adoptada hace algunos años por las damas rusas.

En cuanto á adornos, el capricho mujeril ha abandonado ya algunos que ayer estaban todavía en boga. Ya no se ponen flores, excepción hecha de las grandes guirnalda que ocupaban todo un lado del corpiño ó que formaban corona en la cabeza. Lo más aceptado hoy es la media luna, la estrella, el sol, en una palabra los emblemas. La flecha también tiende á desaparecer; pero esto no quiere decir que las señoras que posean algunas de estas alhajas se crean obligadas á desmontar sus pederías, sino que al comprar alguna joya tengan en cuenta estas variaciones del gusto dominante.

La gran tendencia en lo que á las alhajas respecta es ponerse diamantes en todas partes. Todas las señoras

hacen incrustar sus iniciales, en esta clase de piedras preciosas, en los mil y un objetos de uso diario, como en los gemelos de teatro, en los *en-tout-cas*, en el abanico, en el tarjetero, y en ese cuchillito de concha que se pone en los libros y que en vez de servir para cortar las páginas, hace las veces de señal para saber dónde se ha quedado en la lectura.

Finalmente, los diamantes han hecho también su aparición, ¿dónde dirán mis lectoras? en los broches de las ligas.

Es de suponer que las señoras que así se adornan este adminículo interior no lo hagan por ostentación.

Ninguna novedad en espectáculos teatrales nos ha ofrecido la quincena. A la abundancia de estrenos de obras en la anterior, ha seguido la escasez de la presente; verdad es que estos mismos estrenos son los que continúan atrayendo al público, y ya es sabido que en París no se retira una producción, con tal que sea un poco regular, hasta que ha llegado á cierto número de representaciones.

El Teatro de la Grande Opera ha tenido conatos de salir de su gastado repertorio, poniendo en escena el *Don Juan* de Mozart, en el día del centenario de su muerte, y aun cuando dió á la función toda la publicidad posible, anunciándola como una solemnidad artística, el éxito ha distado bastante de ser lisonjero, por más que lo encomien los periódicos.

No sabemos si lo habrá obtenido mejor el pianista que ha insertado en los periódicos del Cabo de Buena Esperanza el siguiente anuncio:

«Casa de la ciudad de

Kimberley.—Profesor Carl Arthur.—Este asombroso pianista dará principio á una sesión el martes 16 del corriente á las ocho en punto de la noche, y la terminará el miércoles á las once.»

¡Veintisiete horas de piano sin interrupción! Suponiendo que el pianista sea capaz de semejante *tour de force*, ¿habrá auditorio que las resista?

ANARDA

ECOS DE MADRID

Sastres y alfombristas.—El mes de los empleados.—Monipodio eterno.—Un Erostrato más práctico.—Un drama en el matadero.—Las fiestas de otoño.—Sport.—La primera carrera de caballos.—Lardy y la tienda asilo.—Diferencias de estómago.—La apertura del Español.—Tributo á Calderón, Lope y Rojas.—El primer estreno en la Comedia.—El teatro Lara.—Un sainete en puerta.—La boda de un grande hombre.—Regalos.—Un nido trocado en alcázar oriental.

Los sastres, los alfombristas, los comerciantes todos que expenden artículos empleados como defensa contra los rigores del invierno, levantan estos días los ojos al cielo indignados al verle tan limpio, tan espléndido y tan azul, brillando sobre su fondo un sol vivificante y ardiente, del que es preciso huir para librarse de congestiones y tabardillos.

A estos industriales les sucede lo contrario que á los que en mayo venden muñecos de barro y rosquillas de la tía Javiera, y á los otros que en las postrimerías de setiembre acampan junto á las aceras de la calle de Alfonso XII.

Nunca llueve á gusto de todos, dice sentenciosamente el refrán. Los mercaderes de la feria y de San Isidro se parecen á los caracoles, aman el sol. Pero por entonces precisamente las lluvias suelen ser más pertinaces y seguras.

En cambio, los comerciantes de géneros de invierno querían que la estación de las lluvias y de los lodos se anticipara todos los años. En el actual estaban locos de contento, porque octubre entró espada en mano con las mismas crudezas y rigores que si se llamase Enero. A un soplo del Guadarrama habían las capas surgido de lo más hondo de armarios, cómodas y baúles.

—Este sol nos arruina,—dirán por las mañanas al abrir las puertas de la tienda los horteras.

Pero son injustos con el astro del día. Sin duda hay otra causa además del buen tiempo para el compás de espera que entorpece sus transacciones. Estamos á fines de mes y Madrid es un pueblo de empleados, á quienes no les alcanza el dinero para treinta días.

La línea equinoccial del mes está en el día 15; pero todos tienen en su presupuesto una inclinación mayor que la del eje de la tierra y suelen tocar en la elíptica de la paga entre el 8 y el 9.

* * *

Monipodio es eterno. Principia en Adán y no se detiene en Cartouche ni en Candelas. Además progresa con los siglos y cambia de formas, como Proteo.

El pastor Erostrato amaba la gloria por la gloria misma, sin interés alguno; y sin interés alguno, sólo por el deseo de hacerse célebre, incendió el templo de Efeso. Si lo hubiera meditado un poco, habría podido al propio tiempo dar pábulo á su vanidad y enriquecerse. ¡Qué negocio si el monumento se hubiese asegurado algunos meses antes de la catástrofe!

Los hombres del día son más humildes, pero más prácticos. Aman menos la gloria que el dinero, y si ponen fuego á una tienda de ultramarinos ó á un almacén de calzado no es seguramente por el deseo de que su nombre pase á la historia; se contentan modestamente con que figure en el libro de las Sociedades de Seguros al lado de la cifra que indique la indemnización que ha de cobrar por el siniestro.

En Madrid se ha descubierto una sociedad que tenía fe en la mitología y aspiraba, como el Fénix de la fábula, á renacer de sus propias cenizas. Aseguraba establecimientos y almacenes, sustraía misteriosamente los géneros y luego... arda Troya, es decir, quemémosle al casero la finca y perezcan los vecinos achicharrados, que la sociedad, ó dicho con más propiedad, la cuadrilla, al otro día se repartirá bonitamente la cantidad señalada por el seguro.

A lo que parece, el jefe de esta terrible asociación en Marzo último prendió fuego á una tienda en Cham-

berí, en Agosto á otra en la plaza de Herradores y á dejarle hubiera ido reduciendo á cenizas á Madrid entero. Por fortuna, recientemente el inspector del distrito del Congreso ha descubierto sus planes é intenciones y el moderno Erostrato cubre su cabeza con el modesto capuchón de los inquilinos de la cárcel modelo.

* *

De una escena trágica ha sido teatro el matadero de esta Corte. Allí no había habido hasta ahora otras víctimas que las infelices reses, nacidas para servir de pasto á la insaciable voracidad de los hombres. Cuando más, sucedía que un matarife, con la alta aspiración de llegar un día á ocupar el alto puesto de primer espada en la plaza de San Martín de Valdeiglesias, resultaba con un puntazo más ó menos grave inferido por la cuerna de un morucho procedente de Colmenar y que no había tolerado que se turbase la paz de su agonía marcándole un par de banderillas al cuarteo.

La víctima reciente no ha sido ningún aprendiz de torero, ni su muerte ha sido debida á aficiones taurómacas. El administrador cesante D. Pablo Núñez Campoy ha sucumbido de un disparo de revólver inferido por un empleado de aquel establecimiento.

El Sr. Núñez, persona muy conocida en Madrid, y que entre los diversos puestos que había desempeñado había sido alternativamente Gobernador de provincia y representante de la empresa del teatro Español, gozaba de generales simpatías.

Su muerte deja en el desamparo á su familia que no contaba con otros recursos que el trabajo del que era jefe de ella.

Los tribunales que entienden en el asunto, ya que no otra cosa darán castigo al criminal.

* *

De cosas más alegres debemos ocuparnos. El otoño, que esta vez se muestra espléndido, da lugar á regocijadas fiestas.

Las carreras de caballos, que en la estación primavera no tienen el esplendor debido, á causa de las lluvias tan frecuentes entonces, ahora se han verificado con todo el aparato que su argumento requiere.

La primera que se ha celebrado momentos antes de escribir estas cuartillas ha estado por extremo animada.

Un sol esplendoroso y un cielo sin una nube han dado claridad sobrada para que los lujosos trenes que circundaban la pista lucieran el lujo de sus arneses y la hermosura de las damas á que servían de asiento.

El desfile por Recoletos al caer la tarde presentaba un golpe de vista magnífico. Por todas partes carruajes nuevos, pelucas empolvadas, jinetes montando caballos de pura raza, nos hacían creer por un momento que vivíamos en un país rico y opulento.

¡Lástima grande que no sea verdad tanta belleza! Al lado de tanto fausto, asoma á veces su descarnada mano la miseria para pedir una mísera moneda de cobre que no siempre se le da.

Es el contraste de siempre. Al lado de Lardy, que por cierto ha inaugurado recientemente su segunda temporada de comidas á veinte pesetas el cubierto, está la tienda asilo.

Y lo malo es que generalmente mientras la inapetencia acompaña al estómago del feliz poseedor de los cuatro duros, el que carece de los veinte céntimos que le proporcionaría un desagradable entretenimiento al hambre, está dotado de una fuerza digestiva de la potencia de treinta caballos.

* *

Pero entretanto Madrid se divierte. El clásico coliseo, el único y por cierto estrecho y mermado asilo que queda á la más alta manifestación del arte dramático, el antiguo teatro del Príncipe, hoy pomposamente llamado Teatro Español, ha abierto sus puertas.

Lo á menos que ha venido lo dice el que cada año se acorta un poco la época de sus campañas. Antes, no hace todavía una docena de años, comenzaba á funcionar en los primeros días de setiembre

y concluía allá en los fines del ardoroso Mayo. Hoy ha inaugurado su temporada cuando octubre toca á su término y mucho será que en los comienzos de Abril no haya vuelto á su clausura.

Por suerte todo anuncia que aunque breve su vida recordará algo de los esplendores de más dichosos tiempos. La interrumpida costumbre de empezar rindiendo tributo á los maestros del arte escénico, á aquellos poetas del siglo xvi que nos hacen orgullosos de haber nacido españoles, ha sido reanudada, y Calderón, Lope y Rojas se han hecho admirar una vez más en el *Alcalde de Zalamea*, en *La Estrella de Sevilla* y en *García del Castañar*.

La noche de la inauguración, sobre todo, el teatro estaba brillante. La aristocracia de la sangre, del talento y de la belleza había mandado allí su más digna representación, y con aplausos entusiastas celebraba los primores del ingenio de aquellos colosos del arte interpretados á veces con singular brío por Antonio Vico.

Dios ponga tiento en las manos de los artistas empresarios y Él haga que la campaña que ahora emprenden sirva de prólogo á la resurrección de nuestro decaído teatro.

* *

El de la comedia ha dado ya comienzo á la serie de sus estrenos.

Meterse á Redentor, estrenada allí la noche del lunes último, no es ni con mucho una de las más acabadas producciones del fecundo ingenio de Miguel Echegaray, pero como todas las suyas rebosa en ella la gracia y la donosura en el decir, que constituye la base del excelente poeta cómico.

Sin otras pretensiones que la de un juguete en tres actos, la comedia realizó el fin que se proponía manteniendo constantemente la hilaridad en los labios del numeroso público que había acudido al estreno.

La ejecución esmerada, como siempre que dirige Emilio Mario, contribuyó no poco al satisfactorio éxito y tal vez más que para ningún actor los más nutridos y justos aplausos fueron para la señora Gorritz, que creó el tipo de la mujer ligera y parlanchina de un modo admirable.

Meterse á Redentor es un buen principio para el afortunado teatro de la Comedia. Si la senda emprendida no tiene tropiezos, seguramente este coliseo será uno de los más seguros negocios del invierno.

* *

Los demás coliseos siguen su campaña y como siempre entre ellos lo más florido toca al de Lara, en el que parece haberse dado cita para ciertos días de la semana lo que ahora llamamos la *crème* de nuestra buena sociedad.

Las reformas que cada año introduce la empresa en el local, hacen que el *confort* entre por mucho en la predilección que el público siente por aquel teatro. Pero lo que más atrae tan numerosa concurrencia es el acierto en la elección de obras y el acabado conjunto que resulta siempre en la interpretación.

Por ser ya asunto viejo no entraremos á enumerar los estrenos que han tenido lugar en él, pero sí diremos que entre las novedades que prepara se cuenta un sainete titulado: *¡Serenos!* debido á la chispeante pluma de Sánchez Pastor y que al decir de cuantos la producción conocen ha de poder hacer contrapeso á *Pepa la Frescachona*.

Entretanto que acaba de pintarse la decoración que para él se hace preciso, se ensaya una comedia titulada: *Los diputados*, que según se nos asegura es original del señor Monasterio.

* *

El acontecimiento del día es la boda del ilustre estadista D. Antonio Cánovas del Castillo.

El tantas veces anunciado enlace es ya por fin un hecho que se verá realizado dentro de brevísimo plazo.

El jefe de los conservadores ha trastornado el orden de las cosas. Frecuentemente, casi como regla inevitable, sucede que los primeros años de la vida del hombre los llena el amor y que cuando el invierno de la existencia va dejando yerto el corazón, encarará-

mase á la cabeza el afán de medro y constituye todo su anhelo lo que á las veces se llama ambición.

Don Antonio ha hecho todo lo contrario. Desde su juventud, la política y el estudio consumieron sus horas, casi sin darle tregua para mirar á su alrededor, y al llegar á la edad madura encontróse con que él que lo había conseguido todo, no había logrado hacerse un nido en que descansar de las fatigas de su larga jornada.

Hoy el nido está hecho y claro está que escogido por él debía ser bueno.

Al leer la lista de los regalos que ya ha recibido y cuya relación llena luengas columnas de los periódicos, hay alguien que piensa que el nido va á tener mucho de alcázar oriental.

SIEBEL

UN TIO MAL EDUCADO

NOVELA

(Continuación)

—Puede V. hacerlo cuando lo tenga por conveniente; yo no estorbo...

—Tú no estorbas nunca al lado de tu madre, porque es milagro verte en él. Yo cumpliría hoy, como siempre, con doña Encarnación, si un deber de familia no me retuviera al lado de tu tío.

—Pues hágase V. cuenta de que ese mismo deber me retiene á mí.

—Pero, ¿qué te cuesta suplirme una vez, una vez sola, acompañando á esa señora, cuyos últimos días me he propuesto embellecer todo lo posible?

—¿Y qué hubiera costado á V. no formar semejante propósito? También es manía la de atarse al pie una pesada cadena, en la seguridad de que un tercero habrá de cargar con parte de los eslabones...

—Olvida V., hijo mío,—exclamó doña Luisa, cambiando de tono,—que no es por cierto mi antigua maestra la parte de cadena más difícil de arrastrar para su madre.

—Con lo cual viene V. á decirme que la parte verdaderamente pesada soy yo. Lección se ésta que no ha de olvidarse en mucho tiempo.

—Lo que no debieras haber echado en olvido en tiempo alguno, es que ningún sacrificio me ha parecido superior á mis fuerzas cuando se ha tratado de tu felicidad.

—No parece sino que quiere V. cobrar intereses de mi deuda según me la recuerda á cada paso.

—¡Augusto!—dijo la señora de Hernández con vehemencia.—Esta idea y cuantas te has sugerido mi conversación, no tienen sentido común.

—Entonces, lo más sencillo es dar esa conversación por terminada.

—Pero, girás á buscar á doña Encarnación?

—De ningún modo.

—¡Y si yo te lo ordeno!...

Augusto no contestó á su madre; la contempló por un momento entre enojado y compasivo, y bajó las escaleras que conducían al jardín, entonando, por vía de desahogo, la marcha de *Pan y Toros*.

Doña Luisa no tuvo valor para detenerle. Pero el carmín de la vergüenza inundó su rostro, surcado por dos ardientes lágrimas.

Ninguno de los detalles de esta escena había pasado desapercibido del capitán. Tenía en ella interés sobrado para desperdiciar la ocasión de confirmar sus sospechas. Ojos y oídos le habían enterado en dos minutos de lo que no pudo traslucir en veinte años de correspondencia. Al presente sabía á qué atenerse: el ciego cariño y los no interrumpidos sacrificios que se había impuesto la viuda para no contrariar la voluntad de Augusto, daban su resultado más natural. La madre había asentido á todos los caprichos del hijo, y el hijo acabó por imponérselos á su madre. La esclavitud voluntaria de Luisa había engendrado el despotismo de Augusto.

III

El primer impulso de Fernando correspondió á sus hábitos marineros. Conceptuando que su sobrino era un grumete mal domado, se iba á lanzar en busca de Augusto para conducirlo por las orejas á los pies de su madre. Afortunadamente pudo contenerse, no sin

visible esfuerzo, y volviendo á su sillón, adoptó durante largo rato una actitud meditabunda. Al fin y al cabo murmuró entre dientes:

—Lástima grande que esta escena no hubiera tenido lugar á bordo...

Cuando abandonó su postura, se había trazado todo un plan. Procuró dar á su fisonomía el aspecto de un sueño mal satisfecho, á sus miembros la apariencia de una pesadez que no sentía y, entre bostezo y bostezo, fuése en busca de su hermana. Hallábase ésta en el comedor de la quinta, dando las últimas órdenes para la comida, completamente repuesta, al parecer, de la pasada avería.

—¡Malo!—dijo Fernando para sus adentros.—Cuando una madre se recobra tan pronto de un disgusto como el pasado, es que se encuentra harto habituada á ellos.

Y con estoica resolución se hizo el desentendido, de una manera consumada.

—Prevenga V. al señorito,—dijo doña Luisa á la doncella,—que su tío ha descansado ya y se encuentra en disposición de recibirle.

Al cabo de breves instantes apareció Augusto. Menos dueño de sí mismo y no habituado aún á esconder las impresiones propias, no pudo disimular el efecto producido por la anterior reyerta con su madre. El encuentro de tío y sobrino se resintió de ceremoniosidad, limitándose á los venales cumplidos de la más sobria cortesía. Cambiadas las frases de costumbre, como pudieran cambiarse entre personas completamente extrañas, Augusto se sentó al piano y recorrió maquinalmente el teclado. Bien comprendió la señora de Hernández que aquel recibimiento glacial había de ofender á su hermano; de tal suerte que, para corregir la falta de su hijo, trató de conducir el diálogo de modo que Augusto pudiera asirse, sin menoscabo de su amor propio, al cable que generosamente se le tendía. Pero el resultado fué esencialmente contrario.

La excesiva generosidad causa en ciertos caracteres un efecto contraproducente. Cuando al hombre orgulloso se le otorga un perdón que no ha pedido, en lugar de saber á indulto, sabe á lo que presume un mayor desaire; en cual caso, lejos de aflojar las cuerdas del arrepentimiento, se da lugar á la mayor tensión de las del orgullo. El perdón inmerecido es á menudo un castigo; y Augusto no estaba acostumbrado á hacer justicia á la abnegación de su madre. Todo lo que ésta pudo conseguir fué que su hijo dejara el piano; pero en cambio desdobló un diario de Madrid é hizo que lo leía, no observando siquiera que lo tenía cogido al revés y que leía en él como los cajistas de imprenta en las *galeradas*.

Doña Luisa no pudo contener su natural despecho, y dijo:

—Caballerito; yo nunca he creído que un comedor fuese un salón de lectura.

Augusto contempló á su madre con el asombro más natural del mundo y contestó:

—Pues vea V., yo me había figurado que los periódicos se ponían á nuestro alcance para que nos enterásemos de ellos.

—Muy santo y muy bueno cuando el lector se encuentra solo.

—Tampoco sabía yo que para leer un periódico se tuviera que aguardar el momento de nuestra soledad absoluta.

—¡Augusto!—exclamó Luisa, asaz contrariada,—las palabras que está V. profiriendo, son una falta de respeto á su tío, aquí presente.

El dardo dió esta vez en el blanco. Augusto permaneció un instante sin contestar; pero repuesto de su sorpresa, volvióse con bastante afabilidad á Fernando y dijo:

—Dispense V., tío; yo presumí que no gustaba usted de ceremonias cortesanías. Siempre he oído decir que el carácter distintivo de los viejos marinos era la franqueza; y á este tenor creí que la mejor manera de dejarle en completa libertad de sus actos, era darle el ejemplo de la mayor libertad en los míos.

El capitán, que hasta entonces había escuchado, impasible al parecer, el rudo diálogo de su hermana y su sobrino, pareció sacudir la corteza de su indiferencia, y con el acento más natural y campechano que pudiera esperarse, contestó:

—¡Muy bien dicho, Fernando! La franqueza con los huéspedes es la primera y más estimable de las

virtudes domésticas: tal es el fondo de mi carácter, y así se vive á bordo, que es la mejor de las vidas. Haga cada cual lo que bien le parezca, con tal de que se conceda á su compañero la misma latitud de conducta. Lee pues, toca el piano, baila, come, habla y obra como bien te acomode... Pero con la precisa condición de que tu derecho es mi derecho, tu libertad mi libertad.

Augusto respiró á sus anchas, y dirigiendo una mirada de triunfo á su madre, contestó alegremente:

—¡Viva mi tío!... Bien sabía yo lo que es un marino... Y por lo que toca á la completa independencia, á la ilimitada libertad con que se hospedará V. en esta casa, esté perfectamente tranquilo. Yo no pretendo llevar toda el agua á mi molino: viva cada cual como quiera, hable como guste, obre según le convenga y, al diablo esas formas hipócritas que cohíben la conveniencia individual!

—¡Magnífico! y ¡viva la república!

—No, señor: ¡magnífico y viva yo!

—¡Piramidal, sobrino mío, piramidal! Vengan esos cinco; paz y concordia entre los príncipes cristianos; y ¡a comer, mi querida Luisa! porque mi apetito, en el pleno uso de su libertad, me está dando ciertos impulsos de tiburón.

Y cogiendo á Augusto por la espalda, de una manera tan familiar como poco suave, sentóle en una silla junto á la mesa, y haciendo lo propio, por su parte, empezó á golpear un vaso con el cuchillo, ni más ni menos que pudiera si se encontrase en el comedor del más humilde fonducho.

Doña Luisa experimentó un desencanto cruel. Había llegado á figurarse que la presencia, el ejemplo, la autoridad de su hermano, tendrían los ímpetus de Augusto: incapaz por sí sola de corregir á su hijo, ¿por qué no hemos de decirlo? tenía puesta su última esperanza en Fernando. La experiencia destruía esta su postrera ilusión, y la mujer y la madre no podían menos de engullir en silencio una lágrima muy amarga. Tomó asiento maquinalmente y dirigiendo furtivamente una mirada poco favorable á su hermano, dijo para sus adentros:

—El trato con los salvajes le ha vuelto salvaje á su vez.

Cierto es que este concepto se deslizaba apenas en su mente y que hacía grandes esfuerzos para rechazarlo; pero no tuvo manera de negarse á la evidencia cuando echó de ver el uso que el marino hacía de la libertad en que se le había dejado. Por de pronto daba cuenta de los manjares cual si le faltase tiempo para comer tranquilo; se servía las mejores tajadas, bebía como una esponja, se limpiaba los dedos en el mantel y cometía toda suerte de excesos; sin perjuicio de criticar amargamente á la cocinera, despreciar la bodega y quejarse continuamente del mal talante de la vieja doncella que servía á la mesa.

Luisa contenía malamente su despecho; Augusto, maravillado del éxito obtenido por su filosofía en la persona de su tío, encontraba delicioso aquel tipo de ingenua descortesía, por no llamarla grosera brutalidad. Terminó la comida, y terminó á tiempo, pues el buen humor del marino y quizás la interior fermentación alcohólica, empezaban á significarse á expensas de la elegante cuanto frágil vajilla que restaba encima de la mesa. Augusto, que en medio de todo ni había cometido excesos ni perdido su serenidad en lo más mínimo, creyó que el mejor medio de conjurar el acceso destructor de su tío, era trasladar el lugar de la escena al salón contiguo, el *sancta sanctorum* de la casa, abierto solamente los días solemnes, ó en ocasión de recibir á personas muy distinguidas. El capitán se dejó conducir sin obstáculo y llegó á él por su propio pie, aunque con una inseguridad parecida al novato de á bordo que experimenta los primeros síntomas del mareo. Apenas hubo llegado á la elegante y lujosa estancia, dejóse caer con todo su peso en el sofá, cuyos muelles crujieron bajo la enorme presión de su cuerpo, y apoyó las no muy limpias botas en el terciopelo color de perla de una butaca que encontró al alcance de sus extremidades. Una vez adoptada tan cómoda postura, sacó del bolsillo una ennegrecida pipa y la encendió como pudiera en la cubierta de su embarcación. A los pocos minutos el salón olía á peste y doña Luisa tenía que retirarse amenazada de una congoja.

En fin, que fueron tantas y tales las inconveniencias cometidas por Fernando, que al postre el mismo Au-

gusto se creyó autorizado para ponerlas término. Con esta justificada idea y haciendo lo posible para dominar sus impulsos, hizo presente á su tío la diferencia que existe entre el camarote de un capitán mercante y el salón de recibo de una casa decente; deshaciéndose en merecidos elogios de las personas bien educadas que respetan los fueros de la casa ajena, y haciendo harto transparentes alusiones á los que no acomodan sus actos á las condiciones de estado, lugar y tiempo.

Al terminar su discurso, Augusto se sentía satisfecho del efecto producido: su tío parecía sumergido en profundas meditaciones; la pipa se iba apagando en sus manos; ni una objeción, ni una palabra salían de sus labios.

Augusto respiró libremente, como el general que acaba de ganar la más difícil victoria. De pronto resonó en la estancia un ronquido digno del coloso de Rodas.

El capitán Fernando, al arrullo de la elocuencia de su sobrino, se había dormido con la calma del justo.

IV

Los dueños de la quinta de Ferrer no pecaban habitualmente de madrugadores. Durante la estación de los grandes calores, el fresco de la noche invita á demorar la hora del reposo, y en la deliciosa población del Grao se prolongan las tertulias cabe los árboles de los jardines y los paseos á la orilla del mar, aspirando la brisa que compensa el bochorno del día. La misma viuda de Hernández, con ser persona de ejem-

plarísimas costumbres, no tenía la de acostarse temprano, cosa tanto más tolerable en cuanto ningún quehacer urgente la obligaba á dejar las delicias del lecho.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

Las mujeres son como las olas del Océano: todas son las mismas, pero jamás iguales.—*Darc.*

Gobernar es perder la popularidad.—*Guizot.*

Más cosas penetran en nosotras por el corazón que por la cabeza, por poco sensibles que seamos.—*Mad. Dupin.*

El atractivo de la conversación es una mezcla delicada de cortesía y de falsedad.—*Swift.*

Dícese comunmente que es preciso conocer para amar; pero hay muchas cosas que se necesita amarlas para conocerlas.—*Mad. Dupin.*

Los nombres antiguos son como los trajes nuevos: rara vez sientan bien á quien debe llevarlos.—*J. Duviy.*

Los celos son el sentimiento de la propiedad: la envidia, el instinto del robo.—*P. Gerfaut.*

Está permitido á las flores no amar á las mujeres; pero las mujeres que no aman las flores son monstruos.—*Jorge Sand.*

Los niños y los locos se figuran que veinte duros y veinte años no pueden acabar nunca.—*Franklin.*

¡Cuántas personas ignoran el valor de la resignación y la confunden con la debilidad!—*J. Droz.*

RECETA ÚTIL

PARA CURAR LAS GRIETAS DE LAS MANOS Y DE LA CARA

Un remedio soberano contra estas grietas consiste en freir yemas de huevos en aceite fino y en añadir algunas gotas de

éter. En esta mezcla se empapa un pedazo de batista que se pasa sobre la piel, y al cabo de una hora se puede salir sin inconveniente al aire libre.

PASATIEMPOS

CUADRADO

.
.
.
.
.

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda: En Centro-América.
- 2.^a lo que hace el que se muere.
- 3.^a población de la provincia de Logroño.
- 4.^a insecto alado.
- 5.^a cuerda.
- 6.^a apellido español.

CHARADA-ACERTIJO

Si me quitas la cabeza
Me ves de Jonia en el mar;
Si me suprimes el pie,
Aunque extraño lo hallarás,
Expreso lo que hacen muchos
Que se ponen á bailar;
Si de corazón me privas,
Lo que queda, expresará
El nombre de un gran poeta
De cinco siglos atrás.

EL MUNDO ANTES DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

ORIGEN DEL HOMBRE



Problemas y maravillas de la Naturaleza ó formación del Universo.

Historias populares de la creación y transformaciones del globo.

Obras escritas por L. Figuier y W. F. A. Zimmermann.

Esta interesante obra está dividida en dos abultados tomos profusamente ilustrados, comprendiendo el estudio y descripción de la Epoca primitiva.

— Epoca de transición. — Las plantas del mundo primitivo. — Epoca secundaria. — Epoca terciaria. — Epoca cuaternaria. — Diluvio de Europa. — Período glacial. — Las fuerzas plutónicas. — Las fuerzas volcánicas. — Los temblores de tierra. — Los minerales. — Relieves del Globo.

— Las aguas dulces. — Los m. es. — Los montes polares. — Segunda parte. — Origen del hombre. — Edad de piedra. — Edad de bronce. — Edad de hierro. — Las razas humanas. — supersticiones. — Lenguaje, etc., etc. — Se reparte por cuadernos semanales.



EDICIÓN LUJOSAMENTE ILUSTRADA

La nueva edición de la Historia de España por D. Modesto Lafuente, continuada hasta nuestros días por D. Juan Valera, con la colaboración de D. Andrés Borrego y D. Antonio Pirala, consta de seis tomos gran folio, divididos en cuadernos á 6 reales uno, que puede adquirirlos el suscriptor semanalmente.

La ilustración de esta obra contiene más de 6,000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española; magníficos cromos representando copias de códices y otras curiosidades históricas existentes en las Bibliotecas, Museos y Archivos de Madrid, Simancas, Escorial, Toledo, Sevilla, Tarragona, Gerona, etc., etc.; autógrafos reproducidos por medio de la fotografía; retratos rigurosamente auténticos de los monarcas españoles, y otras preciosidades reunidas bajo la dirección artística de D. Tomás Padró.

LA REVOLUCIÓN RELIGIOSA

SAVONAROLA - LUTERO - CALVINO Y SAN IGNACIO DE LOYOLA POR D. EMILIO CASTELAR

EDICIÓN ILUSTRADA

con láminas en colores y grabados en acero

Cuantos conocen los medios de resucitar la historia que el señor Castelar emplea, comprenderán cuánto se presta á su pluma esta época en que los concilios de Basilea y de Constanza condensan las grandes aspiraciones revolucionarias; en que las academias de Florencia evocan la antigüedad; que Vasco de Gama resucita la tierra de lo pasado donde han nacido los dioses y Colón descubre la tierra de lo porvenir á donde van á desaguar las ideas. Ya puede suponerse cómo el pensamiento y el estilo del señor Castelar se habrán juntado para reconstruir en una obra de grande extensión y de suma importancia estos tiempos creadores.—Se reparte por cuadernos semanales.



OBRAS EN CURSO DE PUBLICACIÓN

NUEVO DICCIONARIO

DE LAS LENGUAS

ESPAÑOLA Y FRANCESA

COMPARADAS

Redactado con presencia de los de las Academias española y francesa, BESCHERELLE, LITTRÉ, SALVÁ y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNANDEZ CUESTA. —Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas.—Las voces anticuadas y los neologismos.—Las etimologías.—Los términos de Ciencias, Artes y Oficios.—Las frases, proverbios, refranes, idiotismos y el uso familiar de las voces.—Y la pronunciación figurada. Se reparte por cuadernos de 80 páginas al reducido precio de cuatro reales uno.

HISTORIA GENERAL DEL ARTE

BAJO LA DIRECCION DE D. LUIS DOMENECH

CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE BARCELONA

Esta útil é importante obra constará de ocho tomos, tamaño gran folio, ilustrados con 800 magníficas láminas al cromo, en negro y colores, sacadas de las obras más selectas que se han publicado en Europa, y estará aumentada con todo lo relativo al arte en España.

La obra se dividirá en las partes siguientes: *Arquitectura*, 1 tomo.—*Ornamentación*, 2 ts. mos.—*Escultura y Gliptica*, 1 tomo.—*Pintura y grabado*, 1 tomo.—*Cerámica*, 1 tomo.—*Historia del traje, armas y mobiliario*, conteniendo la colección completa de la obra de F. HOTTENROTH, 2 tomos. Se reparte por cuadernos semanales al precio de 6 reales.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapa geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.



846

Henry Petit, Edid.

L. Bas, imp. Paris.

Reproduccion prohibida.

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 102

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana, escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 102

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALÓN DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios: EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un tío mal educado (continuación).—Pensamientos.—Receta útil.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de señorita de honor.—2. Traje de boda.—3. Entredós bordado en malla.—4. Bordado á punto ruso.—5. Manguito de terciopelo doradillo.—6. Manguito de felpa nutria.—7. Manguito de castor drapeado de felpa.—8. Pantalla Pompadour.—9. Collar ruso.—C. 10 y 11. Chaqueta Cazador (delantero y espalda).—12. Traje de boda.—13. Sombrero de felpa.—14. Sombrero de fieltro.—15 y 16. Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás.—17. Chaqueta Raudnitz.—18. Visita Rouf.—19. Traje de paseo.—20. Corpiño de terciopelo rayado.—21. Corpiño de faille y terciopelo.—22. Corpiño de jovencita.—23. Corpiño de reunión.—24. Traje de casa.—25. Chaqueta de casa.—26. Matinée de surah.—27. Traje de niña de 10 años.—28. Abrigo elegante.—29. Traje de calle.

HOJA DE PATRONES NÚMERO 102.—Traje de niña.—Polonesa Princesa.—Chaqueta Cazador.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 102.—Traje de niña de 8 años (grabado A 27 en el texto); Polonesa Princesa (grabados B 28 y 29 en el texto); Chaqueta Cazador (grabados C 10 y 11 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de baile.

Primer traje.—Falda de faille azul con sobrefalda drapeada de tul blanco bordado, cogida con ramitos de margaritas; dos volantes de encaje blanco forman haldetas en el lado derecho, debajo del corpiño. Corpiño de faille miosotis, guarnecido de

draperías de tul; lazo azul miosotis. En la cabeza otro lazo igual y margaritas por todo adorno.

Segundo traje.—La falda, la cola y el delantal drapeado son de faille cobrizo; la sobrefalda de blonda blanca se recoge bajo un penacho de plumas de color de maíz, y un paño de bordado de cuentas, de color cobrizo y azul, baja por el lado derecho sobre la falda de encaje. El corpiño está guarnecido de blonda blanca, y cerrado con un adorno de plumas de color de maíz. Abanico de iguales plumas. En la cabeza puf de las mismas plumas con penacho blanco.

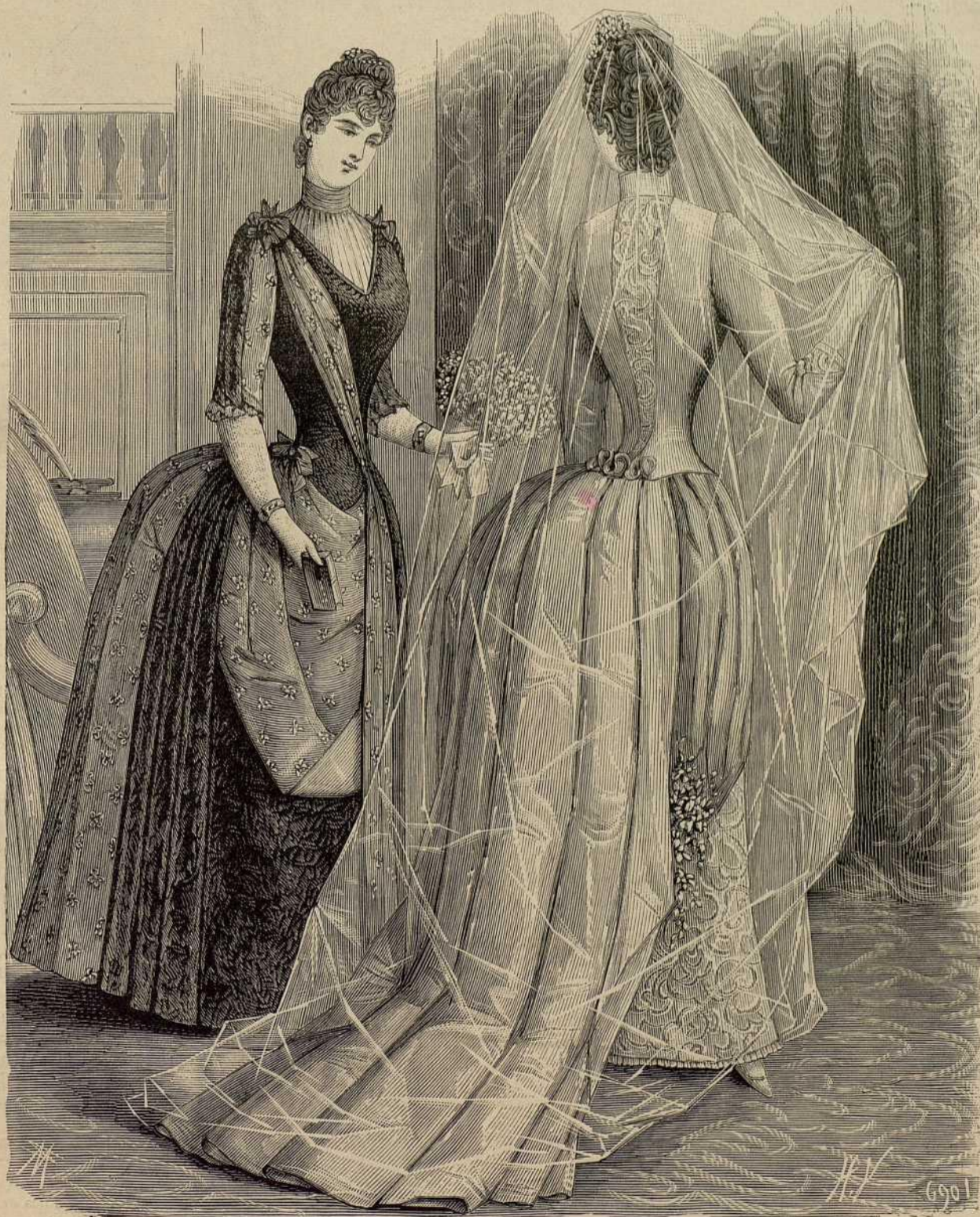
Los grabados 15 y 16 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE SEÑORITA DE HONOR.—El delantero de la falda es de felpa gris-plata, así como los pliegues rectos, que forman quilla, y el corpiño descotado á modo de corazón. El delantal vuelto y la drapería del puf son de faille con brochado de flores plata. Las draperías del corpiño, colocadas á modo de banda, son de este mismo faille. Las mangas tienen una hoja de faille y otra de felpa. Lazos mariposa, de raso color rosa. Camiseta de gasa plegada, también de color de rosa.

2.—TRAJE DE BODA.—Falda-funda de brocado; panier largo, de otomano, que cae hasta media falda y está sujeto con un ramo de flores de azahar. Cola cuadrada, de otomano, montada formando un encañonado, forrada de marcelina y hecha con tres paños cortados al hilo, á modo de manto de corte. Corpiño de otomano, de punta delante y haldeta encañonada por detrás, con una tira de brocatel; el delantero lleva un peto del mismo brocatel. Velo de tul de ilusión colocado á la judía.



1.—Traje de señorita de honor

2.—Traje de boda

A pesar de que se intenta sustituir por otros el velo de tul de ilusión, como es el que mejor sienta, es también el más adoptado.

3.—ENTREDÓS BORDADO EN MALLA: se compone de los puntos siguientes: de espíritu, repetido y de rueda.

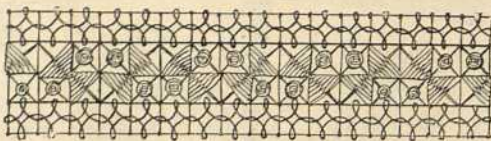
4.—BORDADO DE PUNTO DE CRUZ Y DE LANZA, CON ALGODÓN DE COLOR, PARA MANTELERA RUSA. Este mismo dibujo se puede hacer con seda sobre estameña, para almohadones, tapetes, etc.

5.—MANGUITO DE TERCIOPELO DORADILLO, plegado, con el forro de color de oro, guarnecido de castor y un pájaro con la cola formando penacho.

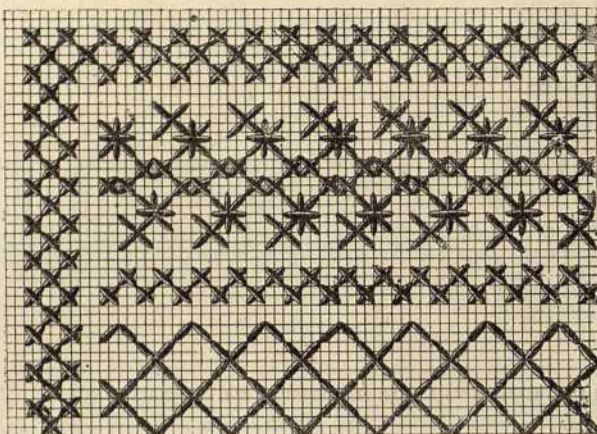
6.—MANGUITO DE FELPA DE COLOR DE NUTRIA, con el forro malva, guarnecido de presillas de piel y pasamanería adecuada. Lazos de color de rosa y nutria.

7.—MANGUITO DE CASTOR, drapado de felpa granate. Una cinta ancha de faille gris-plata, con lazos en los extremos, atraviesa el manguito á modo de banda.

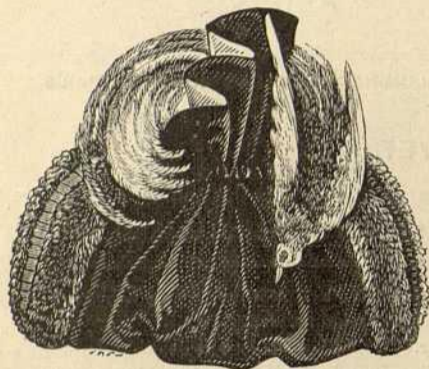
Estos tres manguitos son de fácil ejecución. La última moda consiste en que hagan juego con el traje ó al menos con la chaqueta que se lleve. Para ello se corta de la tela una



3.—Entredós bordado en malla



4.—Bordado á punto ruso

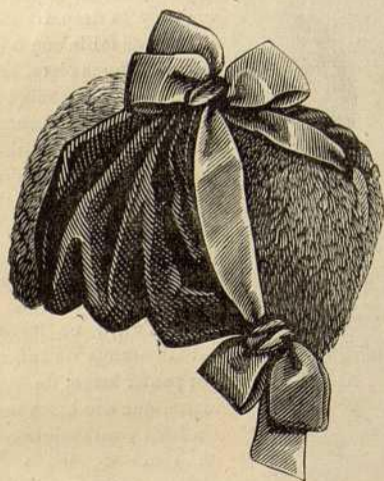


5.—Manguito de terciopelo doradillo

tira de 30 centímetros de ancho por 50 de largo. Se procura hacer los pliegues con arte, según el gusto de cada cual, después de haber forrado y acolchado la parte interior. Los pliegues están sujetos, como lo indican nuestros grabados, con un lazo ó un pájaro.

8.—PANTALLA POMPADOUR, bordada al pasado sobre seda ó raso. Este bordado se hace con seda de colores: los azulejos, azules, con la semilla matizada de plata y granate; las florecitas, blancas; las margaritas rosadas, con semilla dorada; las espigas amarillas y la avena de un verde lila. El entredós que corresponde á la guirnalda, se compone de una cenefa de color de oro viejo, adornada de dibujos á punto ruso. Esta pantallita se monta sobre bambú dorado, con mango adornado de un precioso lazo Pompadour.

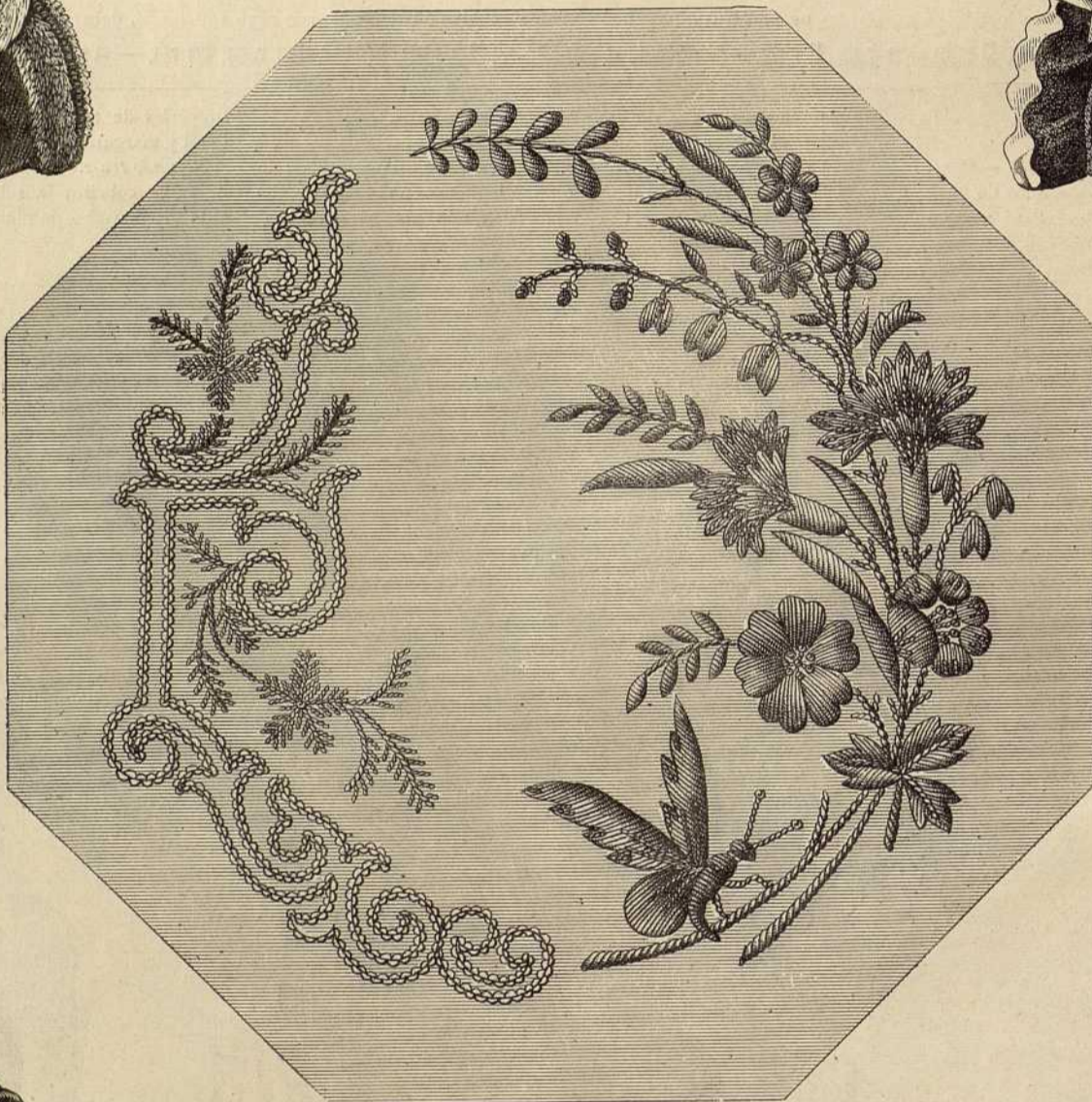
9.—CUELLO RUSO plegado, de felpa azul antiguo, forrado de raso



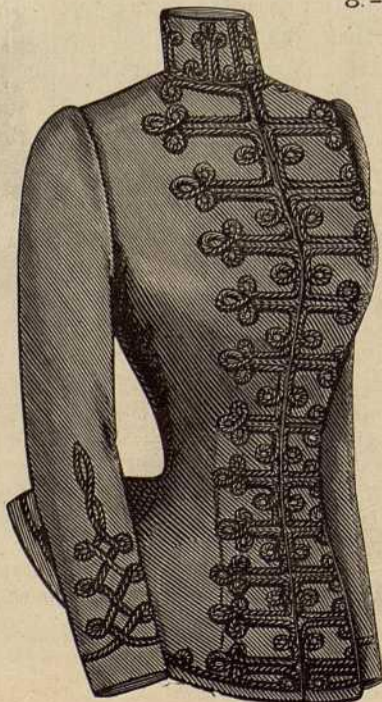
7.—Manguito de castor

color de rosa y rodeado de una especie de collar de piel. El broche es de pasamanería de color de plata y azul antiguo. Para hacer este collar se necesita un pedazo de felpa de 15 centímetros de ancho, se hacen los pliegues huecos y se sujetan con la piel. Este cuello sienta muy bien y es á propósito para encima de una peliza ó un redingote ruso.

C 10 y 11.—CHAQUETA CAZADOR (delantero y espalda), de paño azul cazador, adornada de bordados de trencilla negra. Esta chaqueta es muy fácil de hacer con el modelo trazado en la hoja de



8.—Pantalla Pompadour



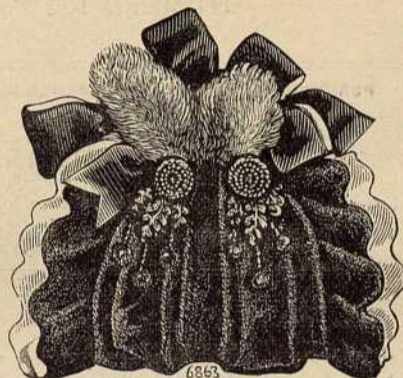
C. 10 y 11.—Chaqueta Cazador (delantero y espalda)

patrones. También se pueden utilizar galones ú otra trencilla para guarnecer esta chaqueta.

12.—TRAJE DE BODA. Falda de raso, bordada de perlas. Túnica de gasa plegada, sujeta con un gran ramo de flores. Los delanteros, plegados rectos, orlan el delantal bordado. Los grupos de pliegues están sujetos, formando separaciones iguales, con grupos de flores. Cola de raso, cuadrada y montada en un ancho pliegue Watteau, adornada de gasa plegada y flores. Corpiño coraza de raso, con bordados de perlas sobre las haldetas. El peto está bordado como la falda y guarnecido de alamares de flores. Cuello de cuentas María Estuardo. Mangas de gasa plegadas, terminadas en puños bordados. Hombreras de flores. Penacho de flores en la cabeza. Velo de tul de ilusión.

13.—SOMBRERO DE FELPA VERDE, guarnecido de cintas tornasoladas. Las bridas-bandas, de gasa tornasolada, pasan por debajo de la barba y se atan á la espalda.

14.—SOMBRERO DE FIELTRO gris azulado, con el borde del ala forrado de terciopelo. La banda cruzada que lo guarnece, está orlada de un biés. Lazo de raso color de cereza

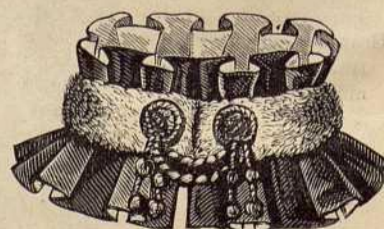


6.—Manguito de felpa nutria

colocado sobre la copa.

15 y 16.—TRAJES DE BAILE del figurín iluminado, vistos por detrás.

17.—CHAQUETA RAUDNITZ, de paño verde oscuro, con trencillas de este color y oro. El delantero, el cuello y las bocamangas están guarnecidos de tiras de nutria. Este mismo modelo se puede hacer de felpa lisa ó de paño color de nutria ó de avellana con trencillas color de tabaco. Esta chaqueta es muy á propósito para jovencitas; es muy ajustada para marcar bien el tallo; sin embargo, se la puede hacer sin pinzas, teniendo cuidado de entallar bien los costadillos y haciendo una pinza en el delantero, pero casi debajo del brazo. Esta pieza es la que da toda su gracia á la chaqueta, pero se necesita probarla con cuidado y quitarle todos los defectos con minuciosidad. El patrón que damos de esta chaqueta marca la pinza, pero la persona que la prueba es la que debe hacerla más ó menos profunda, según lo arqueado que tenga el tallo la persona á quien se destine.



9.—Collar ruso

18.—VISITA ROUF, con reflejos pardos. Las mangas son de seda brochada, de color beige, con trencillas pardas. Un elegante fleco de felpilla de color beige y pardo guarnece el delantero de la visita, el cuello, las mangas y todo el borde. Esta visita tiene tres costuras por detrás.

19.—TRAJE DE PASEO ó VISITA. Falda de terciopelo de fantasía y lana escocesa. Túnica drapada de faille gris plata. Casaca Ghyslena de terciopelo verde ruso, de tono adecuado al cuadro verde del escocés. Esta casaca está guarnecida de tiras de piel marabut plateada. El peto

está bordado de plata, así como los faldones. Por detrás las haldetas son cortas y redondas. Mangas semi-judías. Sombrero de terciopelo gris, forrado de verde, guarnecido de una banda gris y un pájaro gris y verde.

20.—CORPIÑO DE TERCIOPELO RAYADO, de color de rosa antiguo y cardenillo. El lado recortado está guarnecido de cuentas tornasoladas verdes y rosa. Cintas y lazos de faille cardenillo. Este mismo corpiño es precioso haciéndole de otomano negro y siciliana. Las mangas son muy originales y están montadas de modo que formen conchas en los hombros.

21.—CORPIÑO DE FAILLE GRIS, con lunares brochados de color de amapola. Camiseta de surah rayado, de tonos amapola y gris. Solapas, mangas, puños y haldetas de terciopelo amapola. Lazos de dos caras, de terciopelo y faille amapola. El delantero está al biés y drapeado; la haldeta, postiza, es de terciopelo amapola, y forma faldoncito por detrás. Este corpiño se puede hacer de mil modos, ya sea de lana, con el peto de surah ó de seda brochada y surah, etc.

22.—CORPIÑO DE REUNIÓN, para señorita, de surah azul.



12.—Traje de boda

fetán plegado de este mismo color. La parte superior de la blusa está plegada á pliegues como los que se hacen en la ropa blanca, así como el cuellecillo y las mangas.

25.—CHAQUETA DE CASA, de pañete de color mástic, guarnecida de respuntes. Está abierta sobre un chaleco de terciopelo granate muy oscuro, dentro del cual van á parar los pliegues de la camiseta cruzada, que es de surah de color de hilo crudo.

26.—MATINÉE DE SURAH de color de marfil, plegada á plieguecitos menudos, por delante. El cuello, el canesú, el cinturón, los vuelos de las mangas y todo el borde de esta prenda, están guarnecidos de encaje hecho á punto de aguja.

27.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Redingote de terciopelo nacarado oscuro. Las solapas plegadas son de raso beige. Plastrón y delantero de falda de raso encarnado pórvido, bordado de seda beige. Cordones atados de color pórvido y beige. Sombrero de fieltro nacarado, forrado de terciopelo.



13.—Sombrero de felpa

Todo el delantero está plegado á pliegues de ropa blanca, con intervalos lisos adornados de un punto de espina hecho con seda azul oscuro. La espalda es de felpa azul y viene á parar en dos puntas agudas al delantero, de modo que forman un coselete elegante: estas puntas están sujetas con un boton cincelado. El cuello alto es de felpa con puntas cruzadas sujetas con un botón también cincelado. Este mismo adorno llevan las mangas que son de surah azul plegadas como el corpiño.

23.—CORPIÑO DE REUNIÓN, de felpa moaré de color de granate sobre fondo color de rosa. El doble cuello, la camiseta, la haldeta y las chorreras, son de gasa lisa de color de rosa plegada á pliegues de ropa blanca. Lazos de otomano rosa. Mangas de gasa del mismo color. Este corpiño es precioso y muy elegante y se puede llevar con trajes blancos, azules y hasta si se quiere verde Nilo.

24.—TRAJE DE CASA, de lana de la India color de tórtola: las ondas y el bordado son de seda color de amapola. El cinturón, que da dos vueltas á la cintura, es de terciopelo de color de amapola. El cuello y los puños son de ta-



14.—Sombrero de fieltro

del mismo matiz ribeteado de beige; adornos de terciopelo de este mismo color y plumas adecuadas.

28.—ABRIGO ELEGANTE, de paño gris de granito, guarnecido de galones de pasamanería de seda y terciopelo gris de dos tonos. Capotita de fieltro gris, adornos y plumas del mismo color; ala levantada, forrada de terciopelo azul pavo real.

29.—TRAJE DE CALLE.—Falda de faille castaño. Túnica elegantemente drapeada, de lanilla escocesa. Chaqueta sastre de paño castaño. Sombrero de fieltro castaño forrado de terciopelo del mismo tono; adorno castaño; plumas sombreadas de pardo claro y encarnado.

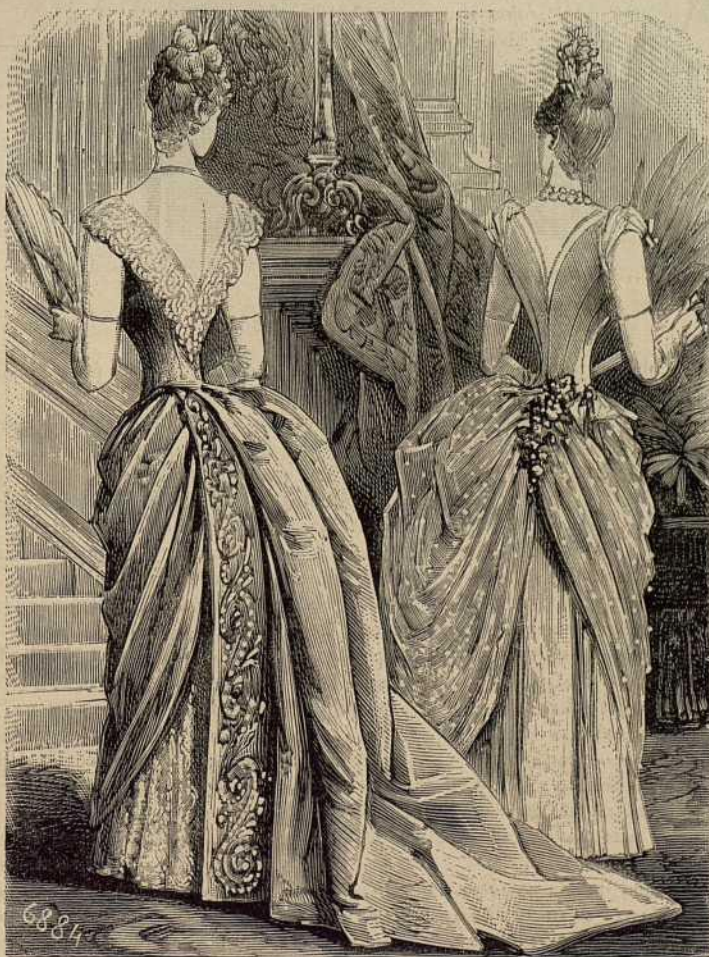
REVISTA DE PARIS

En mi revista anterior me ocupé ligeramente de los donativos, ofrecidos por los católicos del arzobispado de París con motivo del próximo jubileo sacerdotal del pontífice León XIII.

Se ha abierto ya al público la exposición de estos donativos, que en su mayoría son de tanto valor como gusto artístico. En la antecámara del palacio arzobispal y en tres salones contiguos están metódicamente colocados millares de objetos, desde un mueble de grandes dimensiones hasta una porción de cosas de escaso valor que se ofrecen al Papa para que las distribuya entre los pobres de Roma.

En el salón principal y en lugar preeminente figura la soberbia tiara, obra maestra de orfebrería, y regalo del clero y de los fieles de la diócesis de París.

Esta soberbia obra de arte merece particular descripción.



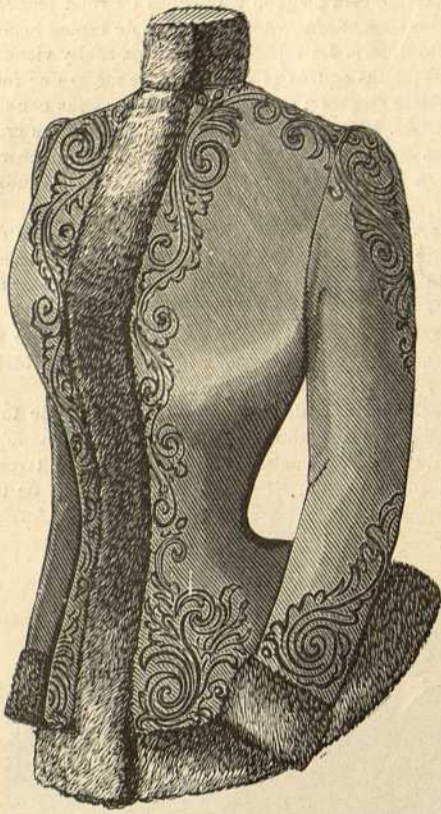
15 y 16.—Trajes de baile del figurín iluminado, vistos por detrás

Es de paño de plata, bordado á mano y enriquecido de piedras preciosas: las tres coronas de oro, de seis florones, llevan seiscientos de estas piedras, entre zafiros, esmeraldas, rubíes y diamantes, una parte de las cuales es presente de los diocesanos: otros han dado oro labrado, que después de fundido, ha servido para hacer las tres coronas. Las dos caídas ó cintas colgantes que la tiara lleva á uno y otro lado son también de paño de plata y bordadas de profusos adornos: ostentan las armas pontificias, están enriquecidas de las mismas piedras preciosas y terminan en tres borlas de oro.

El estuche en que está contenida esta tiara es de filete blanco adornado de placas redondas esmaltadas, y en ellas van estampados los sellos de las parroquias y comunidades que con su suscripción han contribuido al donativo. Otras placas en forma de escudos llevan grabadas las armas ó las cifras de las familias que se han unido con tal objeto á las agrupaciones religiosas. En la cerradura del estuche se ven grabados los sellos del arzobispado, de los tres arcedianatos y del cabildo de Nuestra Señora. Finalmente, hay en él una placa en la que se ha de poner una inscripción conmemorativa de este suntuoso regalo.

Un ingenioso mecanismo hace que la tiara gire sobre sí misma, de modo que se la puede contemplar por todas partes.

En el mismo salón están expuestos los presentes ofrecidos por la familia de Orleans, que son: un pequeño mueble de sobremesa, de madera de violeta, con adornos de bronce dorado en los que están grabadas las armas de León XIII y de la Casa de Francia; una estatua de Juana d'Arc ejecutada por la princesa María de Orleans; una cruz pastoral, salpicada de esmeraldas y diamantes, y una campanilla de plata.



17.—Chaqueta Raudnitz

La Marquesa de MacMahon ha ofrecido unas preciosas vinageras de cristal con la armazón de oro; el marqués de Sabrán un admirable grupo en bronce representando á San Eleazar y Santa Delfina.

En medio de todas estas riquezas se ven los objetos más sencillos é insignificantes, como una provisión de lamparillas, y hasta una saya de lana, donativo de una pobre vieja.

Durante los cinco ó seis días que se ha permitido la entrada al público, los salones han estado materialmente atestados de curiosos de todas las clases de la sociedad, siendo en considerable número los coches que había constantemente parados á la puerta del palacio arzobispal durante las horas de exhibición.

El efecto que ésta en su conjunto produce está expresado en la siguiente frase, pronunciada por casi todas las personas que han tenido ocasión de presenciarla:

—No creemos que el Santo Padre pueda dudar del cariño, respeto y veneración que le profesan los fieles parisienses.

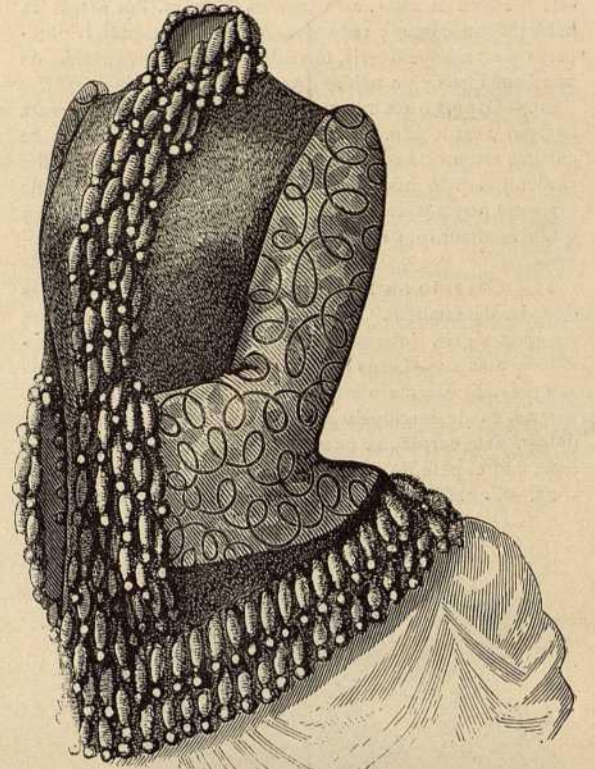
A estos dones regios siguen los de las sociedades y corporaciones religiosas, entre ellos un soberbio cáliz de oro, tres custodias también de oro, doce casullas, y un báculo de plata sobredorada, una mitra, un altar portátil con todo lo necesario para celebrar el santo sacrificio de la misa, las catorce estaciones pintadas sobre esmalte, vasos sagrados y todo un surtido de prendas sacerdotales, como albas, roquetes, sobrepellices, amitos, corporales, manípulos, etc., amén de un gran número de artículos de ropa blanca para los pobres.

así, aristocrático del reino de Flora. Los hombres se ponen una gardenia, un clavel ó un capullo de rosa té en el ojal de la levita.

La mesa de comer está sembrada de flores exóticas. Apenas se ve en cualquier reunión un vestido que carezca de la indispensable guirnalda de flores naturales.

En una palabra, se lleva tan al extremo esta moda que para adornar una casa en noches de baile es preciso gastar en flores ochocientos ó mil duros.

Vese por esto la partida con que



18.—Visita Rouf

hoy figuran las flores en el presupuesto de una familia; el gusto no entra por nada en ello: es más bien cuestión de lujo, de suprema elegancia.

En cambio los floricultores están de enhorabuena, pues esta moda les permite realizar muy buenos negocios.

..

En un periódico de esta capital ha planteado una suscritora la cuestión siguiente, que no deja de tener interés para las del SALÓN DE LA MODA.

«Supóngase una mujer bien formada: su cintura, medida sobre la camisa, es decir, sin ninguna presión, tiene setenta centímetros de vuelta. Cuando esta misma mujer se ponga el corsé, ¿á cuantos centímetros podrá quedar reducida la cintura, sin peligro para la salud, y después de vestida?»

La suscritora añade:

«¿No creen Vds. que los médicos se apresuran demasiado á decir que es nocivo el uso del corsé? Estos señores no tienen en cuenta el cambio operado en el cuerpo de la mujer á consecuencia de haber llevado dicha prenda muchas generaciones anteriores, y hoy el corsé, aun muy apretado, podrá ser molesto, pero no peligroso.»

A esta consulta ha contestado otra suscritora lo siguiente:

«Una mujer bien formada, que tenga 70 centímetros de cintura, sin presión y sobre la camisa, podrá tener con corsé y después de vestida 60 centímetros, conservando la flexibilidad del talle. Si se le aprieta más de 58 centímetros, habrá peligro, porque la presión del corsé comprime y cambia de lugar los intestinos: habrá peligro para la mu-



19.—Traje de paseo

De los objetos de arte producidos por la mano del hombre, á los no menos bellos y artísticos, obra de la Naturaleza, la transición no es muy brusca.

Estos últimos objetos son las flores, por las que cada día muestran más pasión los habitantes de esta capital, y no ya sólo el sexo débil, de quien hasta ahora parecían ser patrimonio exclusivo, sino también el fuerte.

No parece sino que cuanto más avanza el invierno más se multiplican las flores. Raya en locura el afán con que se adornan con ellas los salones; los jarrones más preciosos, en número incalculable, están siempre llenos de las especies más raras. Todavía abundan las rosas; y en las antecorredores no se ve otra cosa sino arbustos y macetas pobladas de verdes plantas.

Toda dama que da una reunión ha de llevar por fuerza en su corpiño un *bouquet* que cuesta veinte pesetas. Las que hacen visitas han de ostentar, cosido á su manguito, algún ejemplar raro, y por decirlo

jer ya formada, mayor para la joven, y mucho mayor para la niña.»

Otra ha dado la siguiente respuesta:

«Si la mujer de que se trata no piensa más que en la moda, y apetece solamente éxitos ridículos, si no quiere cuidarse de su salud ni del hijo que pueda tener, que se parta por la mitad, y se apriete hasta tener 40 centímetros de cintura.

»Pero si es una mujer elegante y razonable, no debe intentar tener menos de 60 centímetros, ó á lo sumo 55; fuera de este límite, puede haber peligro.

»Es gravísimo error creer que una cintura muy delgada es prueba de buenas formas: todo debe ser proporcionado: el corsé apretado es molesto para la mujer, y sobre todo peligroso para la sucesión.»

Por último, un doctor tercia en la contienda y se expresa en estos términos:

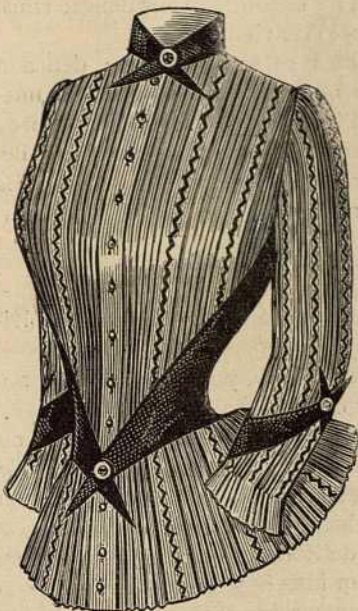
«Hay que convenir en que los corsés modernos, apretados con moderación, no pueden ser más nocivos que las fajas mamarias de las que se han encontrado muchos ejemplares en las excavaciones de Herculano y



20.—Corpiño de terciopelo rayado



21.—Corpiño de faille y terciopelo



22.—Corpiño de jovencita

moda antihigiénica es la resultante de una pervisión del gusto, que exponerse á perder la salud por embellecerse es lo mismo que lisonjearse de mejorar la renta despilfarrando el capital; en una palabra, que donde no hay salud, no puede haber belleza.

» He visto en Roma la Venus del Capitolio, en Florencia la Venus de Médicis y todos pueden admirar en París la Venus de Milo; y lo que no ha llamado la atención en estas inmortales obras maestras que representan y resumen el ideal de la hermosura femenina, es que ninguno de estos tipos casi divinos tiene la cintura delgada.

» Para no citar como ejemplo más que la Venus de Médicis, debe saberse que teniendo 1 metro 64 centímetros de estatura, si se supone su cintura enteramente redonda, estaría representada por un poco más de 80 centímetros. ¡Cuán distantes estamos de esas cinturas de 50 centímetros á las cuales aspiran tantas elegantes de nuestros días!

» Pues bien: en nombre de la higiene y del sentido común, y á pesar de los corseteros y corseteras, y de los costureros y costureras á la moda, insistiré en decir que semejante cintura no es compatible con una buena conformación.»

Ya ven mis lectoras las contestaciones sugeridas por la susodicha consulta: todas ellas se pronuncian contra esos talles de avispa que en concepto de muchas jóvenes es el *summum* de la perfección y de la elegancia, é insisten en los peligros que trae consigo la inmoderada presión del corsé. Por mi parte las he reproducido con la sana intención de que puedan evitar los perjuicios que tan incomprensible moda ocasiona

de Pompeya, cuando las madres de la antigüedad no abusaban de ellas para que sus hijas tuvieran talles de junco. Hoy mismo cuesta trabajo distinguir una mujer que lleva corsé de la que se limita á sujetarse el cuerpo con un simple corpiño de tela. Y es que la fabricación de los corsés ha entrado en una vía sanitaria.

» Para mí como para la mayoría de los higienistas, el corsé es indispensable para asegurar el desarrollo regular de las formas, hacer que las jóvenes contraigan la costumbre de andar derechas y no abandonarse á una libertad de movimientos perjudicial á la belleza.

» Mas ¡ay! la moda de las cinturas delgadas parece que no ha de tener término. Y sin embargo, es preciso que las mujeres sepan que toda

to punto de un privilegio de indemnidad, por decirlo así.

En veinte años, ó sea de 1854 á 1883, ha habido 2327 hombres muertos y tan sólo 957 mujeres; ó lo que es lo mismo, el fuego del cielo ha quitado la vida á tres de los primeros por cada una de las segundas.

¿A qué deberá el sexo débil esta galantería del rayo? ¿A sus vestidos? ¿A su organismo?

Se ignora; pero el hecho es cierto, y por consiguiente, como no es de presumir que los rayos españoles estén peor educados que los franceses, ni que dejen de tener por el bello sexo de la Península la apreciable deferencia que muestran al bello sexo de Francia, bien pueden mis lectoras de ese país desechar en gran parte



23.—Corpiño de reunión

el natural espanto que deben causarles las descargas eléctricas, y abrigar la consiguiente gratitud al celebrado Flammarión, que con sus estudios estadísticos habrá contribuido á disiparlo.

Verdad es que no por esto deben prescindir en absoluto de adoptar las precauciones que la ciencia y la práctica aconsejan siempre que descarga una tormenta.

Se ha observado también otra circunstancia, y es que desde 1864 no ha habido en París una sola muerte debida á dicha causa, lo cual tiene su explicación en el gran número de agudos tejados, puntas, chimeneas, pararrayos, etc., que hacen de la capital un gran conjunto en el cual cada descarga eléctrica se divide y se difunde, en vez de aislarse y caer en un solo punto.

A pesar de la originalidad de la moda, la crítica no puede hincar el diente en ella; tanto es lo que el buen gusto disculpa cuanto pudiera parecer excéntrico y discordante en el uso del oro, de las perlas y de las telas de colores vivos. Cada parte del traje se hace con tanto cuidado como si fuese una pequeña obra maestra, y por lo que hace á la combinación de matices, nuestros artistas en vestidos y tocados dan hoy quince y raya hasta á los mejores coloristas.

Lo que permite tanta audacia con respecto al color y al brillo de los bordados, del oro, de la plata, del cobre rojo, del acero, etc., es que junto á los tonos chillones aparecen dispuestas con inteligencia las tintas neutras de un colorido suave, constituyendo todo un conjunto tan artístico como gracioso.

Entre las prendas que se hacen con tan mi-



24.—Traje de casa

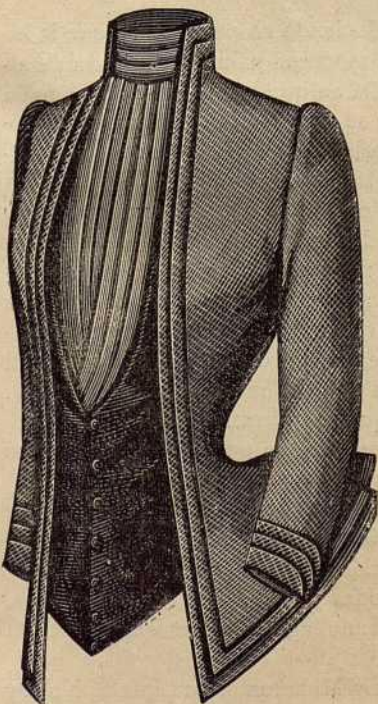
en la salud de las que la adoptan; pero se ha clamado ya tanto contra ella, se han expuesto tantas veces sus inconvenientes sin resultado, que temo que esta vez sean también las anteriores reflexiones *vox clamantis in deserto*.

En compensación de las anteriores advertencias, que podrán haber destruído las ilusiones de algunas señoritas, daré una noticia consoladora para cuantas mujeres experimentan vivos temores ó por lo menos sienten fuertemente alterado su sistema nervioso al estallar una tormenta.

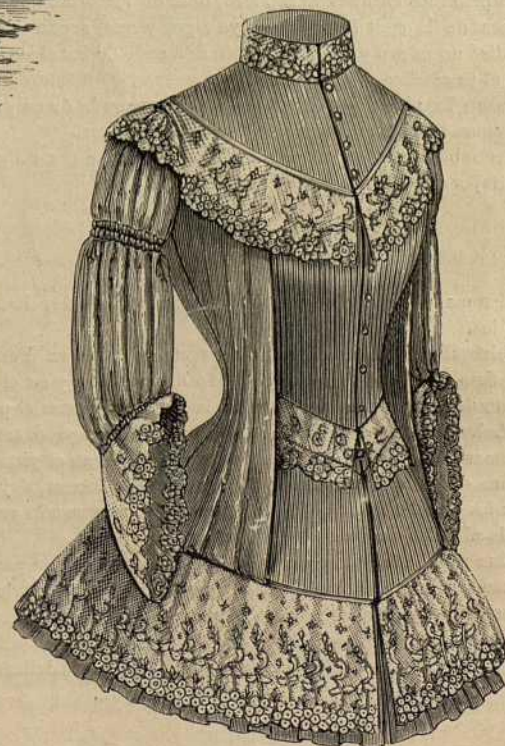
En una estadística formada por el conocido astrónomo y escritor Camilo Flammarión de las personas muertas en Francia por los rayos, se hace la curiosa observación de que no hay igualdad de esta clase de funestos accidentes entre hombres y mujeres, antes al contrario, parece que éstas gozan hasta cier-

nuciosos cuidados figuran las salidas de baile. En su generalidad son blancas ó crema, y se las adorna con anchas trencillas blancas, alamares y hombreras, y los delanteros así como el borde en todo su contorno, si llevan haldeta, se guarnecen de tiras de plumas, de hojas de tafetán recortado, de colgantes prendidos entre los pliegues, ó bien se les ponen tiras ó franjas de piel de Tibet. La hechura de manteleta-visita, y la de esclavina de manga doblada hacia adentro son las más adoptadas por reunir la elegancia á la comodidad, pues la manga ancha deja á los movimientos toda su libertad, protege las vaporosas guarniciones del corpiño de baile, y su hechura corta permite que se vean los caprichosos pliegues de la falda. El forro, que tiene gran importancia en estos pequeños abrigos nocturnos, es de felpa azul pálido con bucecillos de plata.

Las flores de terciopelo y de seda, recortadas, son adornos de mucho uso; terciopelo sobre seda ó viceversa, y terciopelo sobre



25.—Chaqueta de casa



26.—Matinée de surah

telas tan ligeras como el crespón de China, gasa ó tul. Además, por un refinamiento de elegancia, en los corpiños de baile se bordan los contornos de las flores de aplicación.

Los cuerpos de terciopelo de color se ponen con faldas de tejidos ligeros, y éstas, en los trajes de baile, se salpican de lunares y de bordados brillantes, adiamantados del modo más deslumbrador.

Los trajes de día más elegantes se hacen de felpa lisa y en-sortijada, con mezcla de faille y de otomano.

Las felpas para trajes de reunión ó de teatro se escogen entre las rayadas ó bordadas. La manga corta es de felpa, y la que no pasa del codo, de encaje, de gasa ó de tul bordado.

Algunos encajes se bordan de oro y de plata, imitando así las suntuosidades del siglo decimoseptimo.

En una palabra, la nota que hoy predomina en punto á telas y adornos elegantes es el brillo, la vivacidad de los colores y la inteligente adaptación á ellos de los metales y las pedrerías, legítimas ó falsas.

Hasta en las batas se usa la felpa, las telas bordadas, los encajes y blondas á modo de delantal, ó puestas en anchas conchas que bajan sobre paños de faille los cuales parecen como una segunda falda abierta; sin que en tales prendas, que deberían distinguirse por su sencillez, falten las pieles, así como franjas de plumas onduladas, ni los largos cordones de los trenzados y colores más variados, y otros adornos diferentes.

* *

El éxito obtenido por una comedia estrenada en el afortunado teatro del Gimnasio, ha ofuscado el de los estrenos que han tenido lugar en los demás teatros durante la presente quincena: verdad es que las obras estrenadas en los otros coliseos han valido poco, al paso que el mérito del *Abbé Constantín* se aprecia y se aquilata más á medida que se suceden sus representaciones.

Para juzgar del entusiasmo que esta comedia en tres actos ha causado en el público es preciso recordar el que excitó *Le Maître de forges*, pues sólo con él puede compararse. En mi concepto, todavía es más merecido el del *Abbé Constantín*, pues el del drama de Ohnet se fundó en dos ó tres escenas, que son las más culminantes de la obra, mientras que en la nueva comedia abundan las escenas interesantes, y aun cuando su argumento es por demás sencillo, mantiene viva la atención del espectador, su interés va siempre en aumento, y los episodios, inesperados quizás por esa misma sencillez, sorprenden al par que deleitan. Si á esto se añade que la obra está escrita con verdadera inteligencia del arte dramático, que sus frases y sus escenas, patéticas muchas de ellas, conmueven agradablemente, que se hallan enteramente exentas de ese grosero materialismo que viene predominando en el teatro, y que hasta la doncella más pudorosa puede presenciar sin sonrojarse la representación de esta comedia, se comprenderá el asombroso éxito obtenido, y que se le augure tan gran número de representaciones que excederá á no dudarlo á las 400 alcanzadas por *Le Maître de forges*.

L'Abbé Constantín es un arreglo hecho por MM. Cremieux y Decourcelle de una novela de igual título escrita por Ludovico Halevy, á cuyo arreglo, ó mejor dicho, adaptación á la escena ha presidido el mayor tacto y discreción.

La empresa del Gimnasio ha montado admirablemente esta obra, y sus decoraciones, trajes y accesorios son irreprochables.

En el Teatro de la Grande Opera se ha ejecutado la 500.^a representación de la ópera *Faust*, habiendo dirigido la orquesta su mismo autor C. Gounod, á quien con tal motivo ha tributado el público que llenaba por completo el coliseo una ovación de la que conservara indeleble recuerdo toda su vida.

En el teatro de la Puerta de San Martín se suceden sin interrupción los ensayos de la *Tosca*, obra de Victoriano Sardou, acerca de la cual he indicado ya algo, y que, según se dice, añadirá un nuevo y ruidoso triunfo á la serie de los alcanzados por el ya célebre escritor dramático.

Sarah Bernhardt está cada vez más enamorada de su papel, y asegura que será una de sus mejores creaciones.

Probablemente en mi próxima revista, podré decir algo de los trajes que lucirá en la *Tosca*.

* *

Sistema original de ovaciones inaugurado en los Estados Unidos.

Celebrábase últimamente en un teatro de Nueva York el beneficio de un tenor muy apreciado del público, y en el momento de presentarse el artista en la escena á cantar el papel de *Lohengrin*, se soltaron de un palco veinticinco ó treinta palomas blancas, cada una de las cuales llevaba en el pico una corona de laurel, y volando en dirección de la escena, dejaron caer los laureles á los pies del beneficiado, regresando en seguida al palco de donde habían salido.

Este palco era el de una dama americana, que había pasado cuatro semanas enseñando á sus blancas mensajeras: tan luego como estuvo segura de que estaban bien aleccionadas, tomó un palco de proscenio y las soltó al salir el tenor.

Hay que confesar que no carece de gracia y de delicadeza este modo de demostrar admiración á un artista.

ANARDA

ECOS DE MADRID

El día de difuntos.—Flores naturales y contrahechas.—La gastronomía y el calendario.—El verdadero buñuelo y el buñuelo de viento.—Ya no puede haber Pizpiernos.—*Don Juan Tenorio*.—Vico y Calvo.—Un burlador de Sevilla femenino.—*El novio de D.^a Inés*.—Una nueva faz de la lotería.—Lo qué es la irradiación.—La ilusión de los jugadores.—Cálculos fallidos.—¡Son valientes!—Un poeta y un novelista.—*Tardes de Abril y Mayo*.—*El Sr. Obispo*.—¡Vencieron!

Vino noviembre. Los sauces que sombreaban las tumbas amarillearon, pero en cambio el verde de sus hojas se vió sustituido por los colores falsos de ese abigarrado fárrago de coronas de flores contrahechas con que unas veces el dolor sincero, las más una ostentosa costumbre, manda engalanar la morada de los muertos el día en que las campanas anuncian que la Iglesia recuerda á los que somos todavía, la memoria de los que dejaron de ser.

La lluvia caía mansa, menuda y casi vaporosa, pero tenaz é insistente. Sobre el fondo de bruma de un cielo desvanecido y gris, que parecía humeante, los altos cipreses recortaban su silueta oscura y prolongada, y á través del velo de niebla húmeda, las enca-ladas paredes de los cementerios mostraban las filas de nichos funerarios, más apretados que los alvéolos que sobre la blanca cera labran las abejas laboriosas.

También la muerte es una trabajadora incansable.

Aunque el día estuvo lluvioso y desapacible la concurrencia de costumbre acudió á visitar los camposantos.

Los cirios amarillentos, al soplo de la húmeda brisa, escurrían luengas y ardientes lágrimas de cera. Váyase por las que dejaron de verter los parientes del difunto, sobre cuya tumba arden para aparentar un dolor que tal vez nadie ha sentido.

Coronas de siemprevivas y violetas, de pensamientos y de rosas atadas con cintas de negro raso ó enlutado crespón, aparecían como ofrendas fúnebres sobre los sarcófagos. La mayor parte de aquellas flores eran de trapo, esto es, un artificio pomposo de la vanidad y de la industria.

Las flores naturales, en cambio, se deshojaban marchitas; ellas también, tan gallardas, tan olorosas, de colores tan delicados y tan vivos, eran despojo de la muerte. Pero el hombre está acostumbrado á rodearse de aquellos restos sin vida, en sus triunfos y alegrías, como en sus decepciones y en sus dolores; porque lo mismo ciñe con florecillas de azahar la frente pura de la desposada, que oculta entre capullos de rosas el macilento rostro de un cadáver, que rodea de laureles y de mirtos las sienas de los triunfadores y de los poetas.

* *

Sin embargo, el cuadro del primero de noviembre no está pintado sólo con tintes sombríos, ni su asunto es únicamente el contraste del dolor sincero y callado con la manifestación ruidosa de una pena tan falsa como ostentosa.

Tiene su lado alegre y bullicioso. Costumbre fué que debimos heredar de los pueblos del Norte, que nos invadieron al á por el siglo v de nuestra era, congregar en torno de suculentas mesas á los que lloraban la muerte de un deudo ó de un amigo querido. La costumbre fué desapareciendo con el transcurso de las edades; pero quedó y queda todavía como reminiscencia de ella, en nuestro pueblo, conmemorar de manera extraña el día de los difuntos.

Aquí donde cada fiesta tiene lo que las listas de los modernos *restaurants* llaman «el plato del día,» no podía faltarle á la solemnidad de *Todos los Santos* una sustitución de las rosquillas de San Isidro, del pavo y el cordero de Pascua, del besugo de Nochebuena, ni aun de aquellos, extinguidos ya, *bolillos del Sacramento* y *tortas del mojigón*, con que nuestros abuelos de la época de los Felipes se regalaban mientras veían pasar la custodia el día del Corpus.

Los manjares de la noche de difuntos no por dejar de ser delicados, dejan de agradar al castizo paladar de los madrileños. El aceitoso buñuelo y la asada castaña sirven de poderoso incentivo á que corra en abundancia el transparente aguardiente de Chinchón, y esto basta.

Sin embargo, el sibirismo va ganando terreno, y ya en muchas esferas sociales la harinosa pasta frita en

la ebullidora caldera ha encontrado una delicada mistificación en el buñuelo de viento.

Nuestras costumbres se van. Con ese delicado manjar de repostería no se comprende que una nueva amante de un Pizpierno cualquiera reproduzca aquella «tragedia para reir,» tan magistralmente llevada á la escena por el padre de todos los saineteros habidos y por haber.

* *

Y ya que del Teatro hablamos, no hemos de olvidar otro de los festejos del día.

De pocos años á esta parte, y cuando decimos pocos no estamos muy en lo cierto, ha héchose costumbre ineludible que al llegar el comienzo de noviembre todos los coliseos, no sólo de Madrid si no de provincias, suspendan las obras que están poniendo en escena para dar lugar á una serie de representaciones del *Tenorio*, de Zorrilla, que el público escucha y aplaude con un interés y un entusiasmo como si no se supiera de memoria las octavillas italianas de la carta de doña Inés, los ovillejos de la reja de doña Ana, las quintillas de la apuesta y las décimas del panteón.

El *Tenorio* es una obra que no tiene ejemplo. Lejos de envejecer, cada año se rejuvenece. Los rasgos de temeraria audacia y los desafueros del *Burlador de Sevilla* pasan todos los años por la escena y dejan un reguero de oro para las empresas.

De los de este año se han llevado, como era consiguiente, la palma los del teatro Español. Rafael Calvo apenas tuvo tiempo de sacudir el polvo del traje con que venía de allende el Rhin, cuando ya se estaba vistiendo la ropilla acuchillada y ciñendo á su cintura la espada con que da muerte durante doce ó catorce noches seguidas á Mejía.

Una repentina indisposición, de la que por suerte está ya restablecido, le hizo ceder á la quinta representación los trastos de matar á Vico, y de ese modo hemos visto á los dos actores más queridos del público desempeñando una obra que cada cual hace de una manera distinta, pero en la que ambos muestran sus envidiables facultades.

De los demás coliseos, siempre que sus compañías les han permitido con mayor ó menor desahogo hacer el debido reparto lo han hecho también, y hasta en la Alhambra se ha puesto en escena de una manera extraña. Una compañía de actrices exclusivamente, y á cuyo frente estaba la simpática Luisa Martínez Casado, ha estado dando un *Tenorio* completamente femenino. Espectador había que más que en parte alguna simpatizaba allí con el hijo de don Diego y con el malaventurado don Luis.

Por último, allí donde por dedicarse no más que al género cómico no era posible hacer la popular producción de Zorrilla, ha habido reminiscencias de ella. Desde la arcaica parodia: *Juan el perdido*, hasta el precioso sainete de Burgos: *El novio de doña Inés*, han resucitado durante la pasada semana.

* *

El ministro de Hacienda ha pensado en que la lotería, que se llama moderna para diferenciarla de algún modo de aquella en que la suerte se combinaba en ambos y ternos, se va haciendo antigua. La necesidad de la reforma la funda en la urgencia de simplificar el sistema de las extracciones.

Cinco juegos de diez bolas, repartidos en otros tantos globos destinados respectivamente á unidades, decenas, centenas, millares y decenas de millar, sustituirán al bombo antiguo, donde se solían encerrar todos los números que entraban en el sorteo. No habrá más que un premio, cuyo número se averiguará extrayendo de cada uno de los cinco globos una cifra. Todos los demás que se quieran admitir se determinarán por aproximaciones en una, dos, tres ó cuatro cifras en la forma que sea convenida.

El sistema es sencillo, pero acaso quite con su misma sencillez la ilusión y el encanto á los jugadores. Esta complicación del azar con las combinaciones del número, podrá parecer pitagórica á algunos, pero como todo cálculo, agosta la fantasía y esteriliza la imaginación.

Solo Alá es Dios y Mahoma es su profeta. No hay más premio grande que uno, y los demás son sus

similares y derivados. Esto podrá decir el Sr. López Puigcerver, parodiando al árabe.

Ahora falta averiguar si nosotros los jugadores nos avendremos á tales filosofías. Porque verdaderamente es triste tener la persuasión de que el número del décimo comprado no está indicado en ninguno de aquellos cinco globos íntegro, total y sin faltarle un solo guarismo.

No tentéis á la fortuna, dice una sentencia; pues esto de pedir á la suerte la extracción de cinco números seguidos que completan la cifra del billete comprado, es más que tentarla, es rentarla cinco veces. Claro es que todo esto es ilusión, pero la mente se ilusiona y preocupa de las exteriores apariencias y rara vez descende á la esencia de las cosas.

Y luego los demás números que obtengan premio, no siendo el mayor, lo han de adquirir, no por derecho propio, como ahora sucede, sino por reflejo ó por *irradiación*, que es como han dado en llamar á este sistema.

Y si el proyecto prevalece, se podrá decir que el ministro de Hacienda ha llegado á clavar la rueda de la fortuna en lo que á los sorteos de lotería se refiere. En cada uno de ellos se extraerá un solo número y éste será el eje de la rueda, inamovible y fija, clavada en el papel de la lista oficial, bajo la responsabilidad y garantía del Director de Rentas que la firma.

* * *

¡Son valientes! No á la manera del *Miles gloriosus* de Plauto y de los populares personajes del sainete de Burgos.

Son valientes, y de verdad, no de fanfarria y aparato, los que como Fernández Shaw y Zahonero se arrojan en tiempos como los que corren, poco propicios para las letras, á publicar obras que tienen por base la inspiración y el sentimiento.

Fernández Shaw es un poeta ventajosamente revelado hace ya algunos años, cuando todavía era un niño. De día en día su inspiración se robustece, su estilo se acentúa y su personalidad de verdadero artista se determina y dibuja mejor.

Es un poeta tierno, dulce, sentimental. Su genio es indudablemente romántico, aunque haya en él una fina observación de la realidad y un augusto reposo de que carecían en absoluto los ardientes fundadores de aquella escuela. Sus versos son cadenciosos, armónicos, llenos de calor y de fantasía; derramándose en caprichosas combinaciones métricas, se ciñen y se amoldan al asunto que expresan con la precisión con que la ondulante línea del perfil persigue y determina la figura.

Su nuevo libro: *Tardes de Abril y Mayo*, editado lujosamente y exornado con bellas ilustraciones de Cuchy, ofrece una colección de poesías íntimas llenas de frescura juvenil y de sentimiento tierno y delicado.

Zahonero, en su nueva novela: *El Sr. Obispo*, ha realizado un progreso extraordinario sobre sus libros anteriores.

Hay en él plan meditado, caracteres copiados de la realidad y pinturas exactas y felicísimas. La vida de la provincia y los misterios de una existencia sometida á las rigurosas conveniencias de la profesión eclesiástica aparecen con propiedad admirable reproducidas.

Don Juan Haryan, obispo de Albura, la condesa Marina, y Julio, el escultor, son figuras de mucho relieve, estudiadas detenidamente y trasladadas con admirable verdad.

El poeta y el novelista han estado felices en sus respectivas producciones.

Teníamos razón también por este concepto al llamarlos valientes. Sí, son valientes, porque se han lanzado á la lucha, y valientes porque han sabido vencer.

SIEBEL

UN TIO MAL EDUCADO

NOVELA

(Continuación)

Se comprende, por lo tanto, que gracias á ese sibirismo de sueño, tuviesen dadas las órdenes más terminantes para que nadie, en su quinta, se permitiese

turbar el silencio más sepulcral antes de las nueve de la mañana.

Calculen, pues, nuestros lectores con cuánta sorpresa y no menor malestar, así doña Luisa como Augusto despertarían de improviso, al siguiente día de la llegada del marino, gracias á las voces estentóreas de éste y á los golpes descargados sin compasión sobre los muebles que encontraba al alcance de su mano. Madre é hijo creyeron de pronto que su sueño se había prolongado más que de costumbre; pero á uno y otro sacó de su error el reloj de su gabinete que señalaba las seis y diez minutos. Debieron, por lo tanto, suponer entrambos durmientes que alguna causa muy grave determinaba aquella falta á la consigna, tan inoportuna como intempestiva; y sin previa inteligencia, uno y otro se echaron fuera de la cama para enterarse de la escena que ocurría en el comedor.

Pero, ¿cuál no sería su asombro, mejor diríamos su disgusto, al hacerse cargo de que aquel escándalo de voces era debido á una agarrada del capitán con la vieja doncella, por la grave falta de no haber ésta limpiado aún las botas del huésped?

—¡Voto á mil andanadas!—exclamaba Fernando.—¿Qué demonio de desorden reina en esta casa? ¿Es así como cumples tu obligación, escuálido vejestorio?

—Pero, señorito,—contestaba la doncella, como si viera visiones,—yo no pude suponer que madrugase hasta este punto después de un largo viaje...

—¡Madrugar!... ¡Madrugar llaman aquí á levantarse en el mes de agosto á las seis de la mañana!... ¡Valiente orden reina en esta casa!...

—Como ni la señora ni el señorito Augusto tienen costumbre...

—Buenas serán sus costumbres... A bordo de un buque, que es donde reina el imperio de la razón, ninguno sería osado á faltar sobre cubierta mucho antes de la salida del sol.

—A bordo muy santo y muy bueno,—se permitió replicar la doncella, que por lo antigua en la casa se creía con derecho á ciertas consideraciones,—pero es que aquí nos encontramos en tierra.

No lo hubiera dicho nunca la pobre mujer, pues saltando Fernando de su asiento, se dirigió á ella en ademán tan agresivo, que Augusto creyó deber interponerse entre ambos.

—¡Mala pécora!—exclamaba el capitán.—¿Es esta la manera de contestar á un superior? A bordo de mi bergantín ya sé yo de qué manera pondría coto á semejante insubordinación. ¡Lástima de boca-abajo!...

Augusto cogió por el brazo á la doncella y la obligó á salir del comedor, única manera de evitar el conflicto que amenazaba.

Doña Luisa, sumamente afectada por aquella escena, intentó excusar á la buena mujer, sin agriar por esto á su hermano.

—Ten en cuenta, Fernando,—le dijo,—que la pobre Rosa no está acostumbrada á salir del orden común de la casa. A su edad no puede exigírsele lo que á otras se exige.

—Pues cuando los criados llegan á esa edad,—contestó el marino con su brusquedad de siempre,—se les despide.

—¡Despedir á Rosa!... Tú ignoras sin duda que servía ya en casa de los padres de Hernández; que meció la cuna de mi marido y que le cerró piadosamente los ojos después de muerto.

—Historias, hermana mía, historias sentimentales. Los criados se tienen para que nos sirvan y no para que nosotros les sirvamos á ellos.

—Pero cuando han envejecido en servicio nuestro...

—Se hace lo que con el buque viejo, se le amarra en cualquier puerto.

La doctrina de Fernando disgustaba grandemente á Augusto. Las duras palabras que profería aquél, su tono de autoridad, aquella especie de despotismo con que trataba de imponer sus costumbres en una casa que, después de todo, no era la suya, le pusieron en el caso de volver por los fueros de su madre y por el respeto debido á su hogar.

—Permitame V., tío,—dijo,—ignoro lo que para casos tales previene el código marítimo ó las prácticas de la navegación; pero sé que á un criado antiguo, que nos ha servido lealmente muchos años, no se le planta de buenas á primeras en mitad de la calle. Esto sería no tener corazón.

—Enhorabuena; si encuentras que las piedras de

la calle son una cama muy dura, acomódala en las Hermanitas de los pobres.

—¡Jamás!—exclamaron á un tiempo Luisa y su hijo.

—Allá lo veremos cuando mi hermana toque las consecuencias de su debilidad. En esta casa falta un timonel y, ó yo he de poder poco, ó todo andará conforme es debido.

—Fernando, hay deberes...

—¡Hay deberes y hay derechos! A mí me parece que la dueña se acuerda sobradamente de los primeros y echa muy en olvido los segundos.

—Después de todo,—repuso Augusto agriado,—cada uno es libre de montar su casa como le parezca bien.

Sin duda la mollera del marino se adaptaba poco á la intención de las palabras, cuando hubo de tomar las de su sobrino por una aprobación de sus teorías. De suerte que dando á su actitud una expresión de mando algo cargante, dijo:

—Esto mismo opino, Augusto; cada uno hace las cosas según le parece.

—No sin respetar lo que á los demás se debe...

—Por supuesto; pero sin perjuicio de que cada uno arrime el áscua á su sardina. De esta suerte entiendo yo la franqueza, y de ella voy á daros ejemplo. Vamos á ver, Luisa, ¿sirven ó no sirven el desayuno? A bordo, hace ya más de una hora que hubiera entrado en mi cuerpo una buena lonja de tocino, salpicada con una botella de Cariñena. ¿Es que no tenéis hábito de comer en esta casa?

—Augusto y yo acostumbramos á tomar nuestro café algo más tarde...

—¡Café! ¡Desayunarse con café! Una costumbre francesa... Y después de todo, valiente polvo de achicorias tomaréis en el Grao de Valencia.

Luisa se mordió los labios y se retiró un momento para dar las oportunas órdenes. Cuando se volvió á reunir con su hermano, encontró á éste y á Augusto en el salón de la quinta. El marino había encendido su pipa y paseaba á lo largo y á lo ancho del salón, escupiendo sin miramiento alguno en la blanca esterilla que cubría el pavimento. No era la viuda de Hernández poco tolerante y menos con un hermano á quien entrañablemente quería; pero no hay dama alguna, educada en las costumbres de la buena sociedad, que no se sienta contrariada cuando una persona, por íntima que sea, se olvida de las reglas de la buena educación. La pena que sentía Luisa se transparentaba en su mirada y de rechazo se reflejaba en el semblante de Augusto, que hacía esfuerzos indecibles para no arrojar á su tío del salón que le inspiraba tan poco miramiento.

Inútil es decir que, dada la situación general de los ánimos, reinaba en la estancia el más profundo silencio. Era la calma precursora de la tempestad.

V

De pronto se detuvo Fernando en frente de un retrato colocado en lo que pudiéramos llamar sitio de honor del salón. Contemplándolo estuvo durante un buen rato, hasta que al fin y al cabo, dijo:

—Este retrato quiere ser el de Hernández.

—Y es muy parecido.

El capitán continuó examinando el lienzo y repuso: —¿Muy parecido?... Pues á mí nunca se me había figurado tan feo.

Luisa y Augusto se estremecieron al mismo tiempo. Estaban acostumbrados á respetar piadosamente la memoria del difunto, y la inesperada grosería de su pariente les llegó al alma. La viuda pudo contenerse, á pesar de todo; Augusto, menos dueño de sí mismo y menos unido á su tío con los vínculos del afecto, se desbordó mal de su grado.

—¡Caballero!—exclamó temblando de cólera,—es la primera vez que el retrato de mi padre inspira semejante bufonada; y de ninguno menos que de Vd. pude esperar que calificara de feo ó de hermoso á mi padre por su semblante y no por la nobleza de su corazón.

—Muy bien dicho, sobrino,—contestó Fernando, sin dar importancia alguna á la corrección,—tu padre podía no ser un modelo de belleza, pero hay que convenir en que pertenecía á la raza de los inocentes.

Augusto hizo un movimiento agresivo á todas luces. Por fortuna, su madre se hallaba presente y deteniéndole por el brazo, dijo con dignidad suma:

—Retirémonos, hijo mío; cuando tenemos la desgracia de tropezar con quien ignora el respeto que merecen los muertos, hemos de procurar no echar en olvido el respeto que nos debemos á nosotros mismos.

Y sin dar tiempo al marino para replicar cosa alguna, salió de la estancia, sin soltar el brazo del joven, que se dejó arrastrar maquinalmente.

Fernando quedó con tanta boca abierta; pero antes de que pudiera reponerse del chasco, la anciana doncella llamó á la puerta del salón y le participó que el desayuno estaba servido.

—¡Santa palabra!— exclamó recobrando su habitual talante.— ¡Quién diablo hace caso de un muchacho soberbio y de una mujer débil?

Dirigióse en seguida al comedor, comió con buen apetito, bebió lo regular, encendió su carbonizada pipa y se dirigió tranquilamente á su estancia.

Al penetrar en ella, echó de ver que su sobrino se le había anticipado.

Augusto estaba más que pálido, estaba lívido.

VI

El capitán echó un paso atrás, como si temiera ser agredido. Pero en seguida, y cual si hubiese deplorado aquel acto de debilidad, asomó en sus labios una sonrisa y dijo de la manera más jovial:

—¡Hola! ¿Con que eres tú, sobrino mío, quien vienes á visitarme?... Me alegro mucho de que hayas reconocido tu mal proceder, y como yo no soy rencoroso, quedan hechas las paces. En seguida las ajustaremos con esas mujeres...

—Caballero,—contestó Augusto con voz temblorosa,—suplico á Vd. que baje el acento de suerte que nadie pueda enterarse de nuestra conversación, nadie, y sobre todo mi madre.

—¡Magnífico!.. De suerte que tienes algún gran secreto que comunicarme... Comprendo; alguno de esos deslices propios de jóvenes... Nada, cuando el exceso de cargamento compromete la seguridad del buque, no queda más recurso que arrojarlo al agua. Afortunadamente soy yo muy tolerante con la juventud. Venga, pues, ese secreto...

—No se trata de secreto alguno, se trata sólo del cumplimiento de un deber, que por ser Vd. quien es y por tener la edad que tiene, se me hace sumamente difícil. Pero va en ello la tranquilidad de mi madre, y esta consideración se sobrepone en mí á toda otra suerte de dificultades.

—¡Como es esto, sobrino!.. ¿Es que alguno ha faltado al respeto que se debe á mi hermana?

—Desgraciadamente, es así.

—¡Mil andanadas! ¿Y, eres tú, es el hijo de mi hermana ofendida quien me da cuenta de la ofensa y no me la da del castigo?

—Precisamente porque se trata de mi madre, temo que mi brazo sea impotente para castigar á su ofensor.

—No hay consideración que impida á un hijo olvidar lo que debe á su madre. ¿Has calculado al-

guna vez lo que debes á la tuya?... Yo soy tan sólo hermano suyo, y sin embargo me tarda la hora de corregir á ese insolente.

—Enhorabuena, haga Vd. justicia, ya que yo no puedo hacerla.

—Nómbreme al ofensor...

—¡El ofensor es usted!

—¡Yo!..—exclamó Fernando con asombro.

—Usted,—continuó Augusto con solemne entonación,—Vd., que después de haber ajado el amor propio de mi madre como dama hacendosa, no ha tenido reparo alguno en menospreciar sus más legítimas afecciones, sus más respetables memorias.

—Pero, sobrino ¿cómo es esto posible?... ¿Qué he hecho yo para que me dirijas tan severas reconvenciones?... Vaya, Augusto, tú estás loco...

—Estoy todo lo cuerdo que debo estar. ¿Qué ha hecho Vd. me pregunta? Lo que ha hecho Vd. es figurarse que esta casa viene á ser como un buque pirata, tomado al abordaje. Se ha desatado Vd. en impropiedades contra una anciana servidora de mi abuelo y de mi padre, á quien nosotros estimamos en lo que valen cuarenta años de buenos servicios; denigrar á mi madre, entiéndalo Vd. bien, ¡á mi madre! suponiendo que no tenía carácter ni condiciones para gobernar su casa; y por si todo esto no era bastante, se ha permitido intempestivas pullas á propósito del autor de mis días, que debía merecerle á usted algún mayor respeto por ser el esposo de su hermana y porque no podía castigar merecidamente la deplorable conducta de usted.

—Sobrino mío, te desconozco...

—En medio de todas sus lamentables impruden-



27.—Niña de diez años

28.—Abrigo elegante

29.—Traje de calle

cias, echó Vd. en olvido que su hermana tenía un hijo, bastante fuerte para...

—¿Para qué?—exclamó Fernando, irguiéndose como si oyera el toque de zafarrancho.

Augusto tembló, ¡vive Dios que no de miedo! pero haciendo un supremo esfuerzo para dominarse, rebajó el tono de sus últimas palabras y contestó:

—Para decir á usted que no puede continuar viviendo bajo el techo que cobija á mi madre.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

El público es, relativamente al genio, un reloj que se atrasa.—C. Baudelaire.

Desde que se han cumplido cuarenta años, parece que los años no tengan más que seis meses.—Aureliano Schöll.

El arrepentimiento se olvida cuando cesa el castigo.—Condesa Dash.

El matrimonio es una institución tan hermosa que en rigor no se la puede hacer responsable de los desafueros de algunos malos maridos, del mismo modo que la religión no lo es de los pecados de algunos malos sacerdotes.—G. Duruy.

El amor es un dios á quien se paga fácilmente en moneda falsa.—Mario Uchard.

Una lágrima derramada es un dolor menos.

E. Despois.

La urbanidad forma parte de la probidad, como la ortografía del estilo.

F. Troubat.

Casi todos hablamos del prójimo, como si fuéramos un dechado de perfecciones.—Luciano Biart.

RECETA ÚTIL

PARA AROMATIZAR LA ROPA BLANCA

Las madres de familia que hacen la colada en casa pueden dar un olor agradable á la ropa blanca, poniendo al efecto un saquito ó muñequilla llena de polvo de iris en el agua con que almidonan ó azulean la ropa, el aromático olor de este polvo vegetal no desaparecerá con la plancha, antes al contrario, ésta le comunicará mayor fuerza.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 101

CUADRADO

PANAMA
ACABAR
NAJERA
ABEJON
MAROMA
ARANAZ

Charada acertijo.—Dan-zan-te.

ADVERTENCIA

No habiéndose recibido á tiempo los grabados del Traje de niña de 8 años y del Vestido Princesa, correspondientes á la hoja de patrones que acompaña á este número, cuidaremos de insertarlos, juntamente con su descripción, en el número próximo.



Henry Petit, Edt.

F. Bas, imp. Paris

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 105

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y lujosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en España, escrita por el Almo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro más a propósito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



NÚMERO 103

AÑO IV

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Un tío mal educado (conclusión).—Pensamientos.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1 y 3. Redingote Djemma (delantero y espalda).—2. Niña de 10 años.—4 y 5. Porta periódicos.—6. Guarda plumas.—7. Almohadón de felpa y raso.—8. Lazo de vestido de baile.—9. Enagua-polisón.—10 y 11. Pantalones de percal.—12 y 13. Camisas de día.—14 y 15. Trajes de calle del figurín iluminado vistos por detrás.—16. Traje de señorita.—17. Traje de reunión ó gran banquete.—18. Traje elegante con túnica Bettina.—19. Traje de señorita.—20. Traje de visita.—21. Traje de comida, de reunión ó de teatro.—A 22. Niña de 6 años.—23. Pantalón de señora.—B 24. Traje de niño de 6 á 8 años.—C 25 y 26. Abrigo Sarah Bernhardt.—27. Traje de niño de 6 á 8 años.—D 28. Niña de 10 años.—29. Traje de niña de 6 años.—30 y 31. Polonesa Princesa (delantero y espalda).

HOJA DE PATRONES NÚMERO 103.—Vestido Rosita.—Traje de niño.—Abrigo Sarah Bernhardt.—Vestido Lolita.

HOJA DE DIBUJOS NÚMERO 103.—Veintitrés dibujos variados.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

I.—HOJA DE PATRONES NÚMERO 103.—Vestido Rosita para niña de 6 años (grabado A 22 en el texto);—Traje de niño de 6 á 8 años (grabado B 24 en el texto);—Abrigo Sarah Bernhardt (grabado C 25 y 26 en el texto);—Vestido Lolita para niña

de 10 años (grabado D 28 en el texto);—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—HOJA DE DIBUJOS N.º 103.—Veintitrés dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

4.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de calle.

Primer traje.—Falda-funda de terciopelo sileno. Túnica

drapeada, de paño del mismo color, guarnecida de ricos galones de oro. El corpiño, de paño sileno, abierto sobre un plastrón de color igual, está drapeado al lado izquierdo, y se cruza sobre el derecho. Puños y cuello de terciopelo sileno. Galones de oro al biés sobre el plastrón, en las hombreras y guarneciendo los puños. Sombrero de terciopelo sileno, adornado de cintas del mismo color y plumas amarillas.

Segunda traje.—Falda-funda de faille cobrizo listado de terciopelo azul marino. Túnica drapeada, de sarga de lana azul marino, con puf que termina en el lado en dobles conchas listadas. Corpiño Directorio, de la misma sarga, guarnecido de solapachal listadas, abiertas sobre un plastrón de faille cobrizo; pegado á pliegues de ropa blanca. Lazos de cinta azul marino. Botones de oro. Sombrero de terciopelo azul marino, guarnecido de cintas y plumas cobrizas.

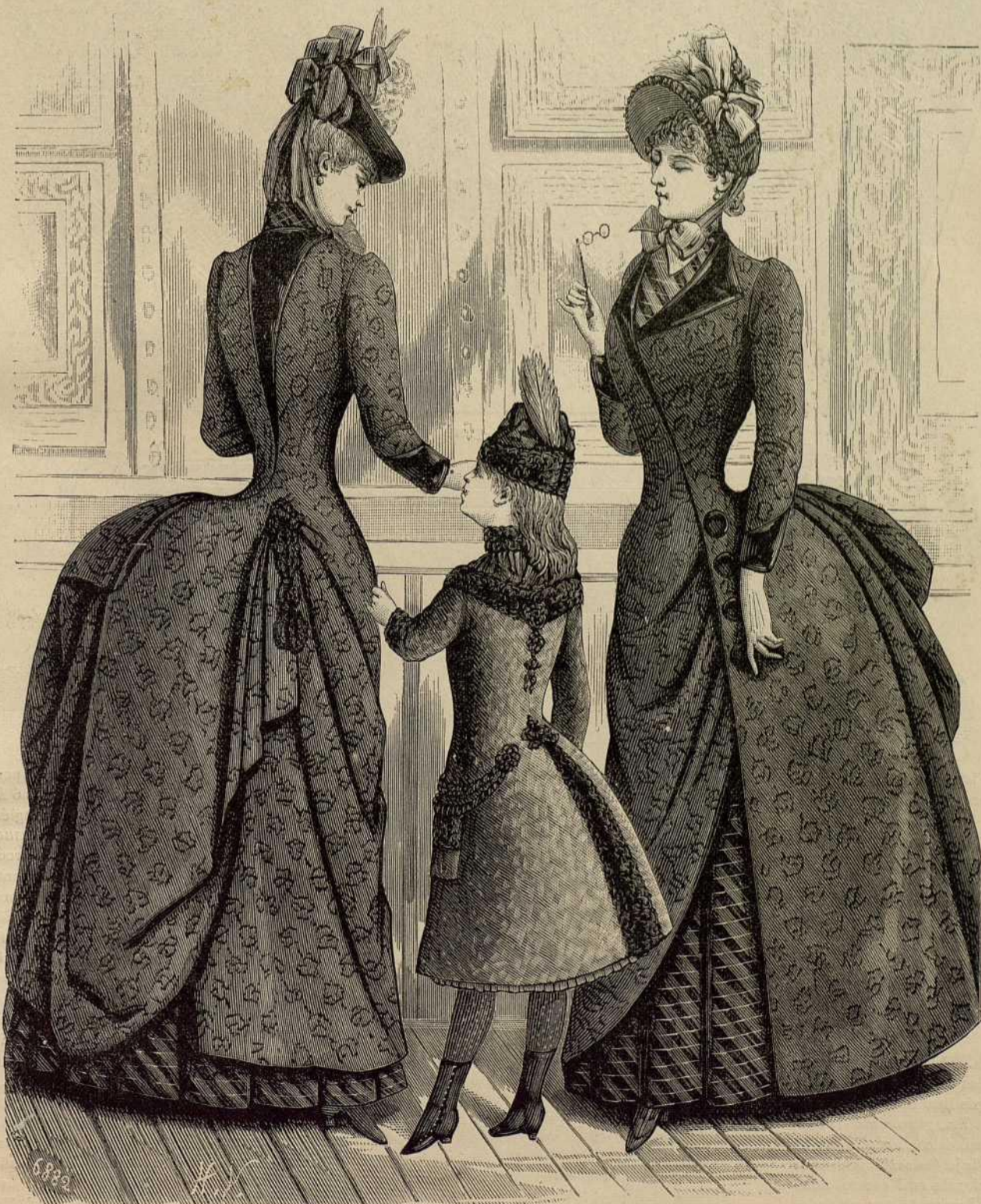
Los grabados 14 y 15 intercalados en el texto representan estos dos trajes vistos por detrás.

DESCRIPCIÓN

DE LOS GRABADOS

1 y 3.—REDINGOTE DJEMMA (delantero y espalda), de lana de fantasía y seda gris de dos tonos, cerrado al biés. El costado derecho está ligeramente drapeado bajo el izquierdo por cuatro botones, y se echa á un lado, bastante hacia atrás, sujeto con una aplicación de pasamanería adecuada. El delantero está abierto á modo de cuello de redingote sobre un plastrón de terciopelo y seda á listas. La falda-funda es de la misma tela que el plastrón, y está montada á pliegues escoceses. La espalda de este redingote lleva por adorno una punta de felpa gris, de cuya felpa son también el cuello y los puños.

El sombrero de la figura número 1 es de fieltro gris, de alas levantadas y forradas de terciopelo del mismo color: unos lazos de raso van puestos atrás, y un grupo de plumas gris



1 y 3.—Redingote Djemma (delantero y espalda)

2.—Niña de diez años

más claro, en la copa; además lleva unas bridas de gasa que partiendo de la parte posterior del sombrero, pasan á atarse debajo de la barba.

El sombrero de la fig. 3 es de terciopelo gris forrado de siciliana del mismo color. El borde del ala está bullonado de terciopelo: lazos de raso gris claro á un lado, y penacho de plumas.

2.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Redingote de paño moteado de color beige, guarnecido de astracán. Los alamares y las pasamanerías son negro y oro. El cuello, la capucha forrada de seda beige y las vueltas de las mangas son de astracán. Toda esta prenda está forrada de seda color de oro. Gorra de paño beige guarnecida de astracán y adornada con una pluma de color amarillo de oro.

4 y 5.—PORTA-PERÍODICOS.—Nuestro modelo es de raso color de nutria. Hácese el bordado á punto inglés y á punto de cruz, con cordoncillo amarillo, y un cordón grueso de oro oculta las costuras. Los pedazos de cartón que constituyen el armazón de este porta-periódicos son cinco: el de delante y el del fondo, bordados; uno para en medio que sirve de separación, y dos, iguales uno á otro, para los lados.

Después de pasar el dibujo n.º 5 á un pedazo de raso de color, ya sea nutria, ó granate, ó verde aceituna, se cose un cordón ó pequeño cable de oro siguiendo los contornos del dibujo y se guarnece el interior con puntos de lanza hechos con seda argelina y con cordoncillo amarillo de muchos tonos. Los puntos grandes son de seda argelina y los pequeños de cordoncillo del mismo color que los grandes, pero de matiz más oscuro ó más claro.

El dibujo n.º 5 representa la flor de la parte alta del porta-periódicos; la de la baja es igual, pero vuelta al revés.

6.—GUARDA-PLUMAS DE BAMBÚ, negro ó oro.—La parte interior, que es donde se ponen las plumas, es de laca. Al rededor se pone una banda de diez centímetros de altura, de felpa, paño ó cañamazo de Java bordados: debajo de esta banda se añade un pabelloncito de raso adornado de franjas y lazos. El mismo modelo puede servir para jardinera.

7.—ALMOHADÓN DE FELPA Y RASO.—Nuestro modelo es de felpa color de nutria, adornado de aplicaciones de raso de color de oro viejo. Alrededor lleva una bonita guarnición, ligeramente fruncida, de dicho raso. Los dibujos de las aplicaciones pueden escogerse entre los que venimos publicando. También se hacen preciosos almohadones de paño perforado, bordado de felpilla de seda.

8.—LAZO DE VESTIDO DE BAILE, para recoger la túnica, compuesto de narcisos atados con una cinta azul ó de otro color adecuado al del traje.

9.—ENAGUA-POLISÓN de nansuck, guarnecida en el borde de plieguecitos y de encaje. Cinco volantes forman el ahuecador ó polisón. Tres aceros sostienen los tres primeros volantes de esta enagua, que sirve para sostener una cola de vestido de boda.

10.—PANTALÓN DE PERCAL, guarnecido de encaje de punto de aguja y plieguecitos.

11.—OTRO PANTALÓN DE PERCAL, guarnecido de valencienne y un entredós formando alforza. Lazo de cinta azul pálido.

12.—CAMISA DE DÍA, guarnecida de encaje de punto de aguja y puntillas. Lazo de cinta punzó.

13.—OTRA CAMISA DE DÍA, de batista, guarnecida de encaje y bordada á punto ruso. Lazos rosa pálido.

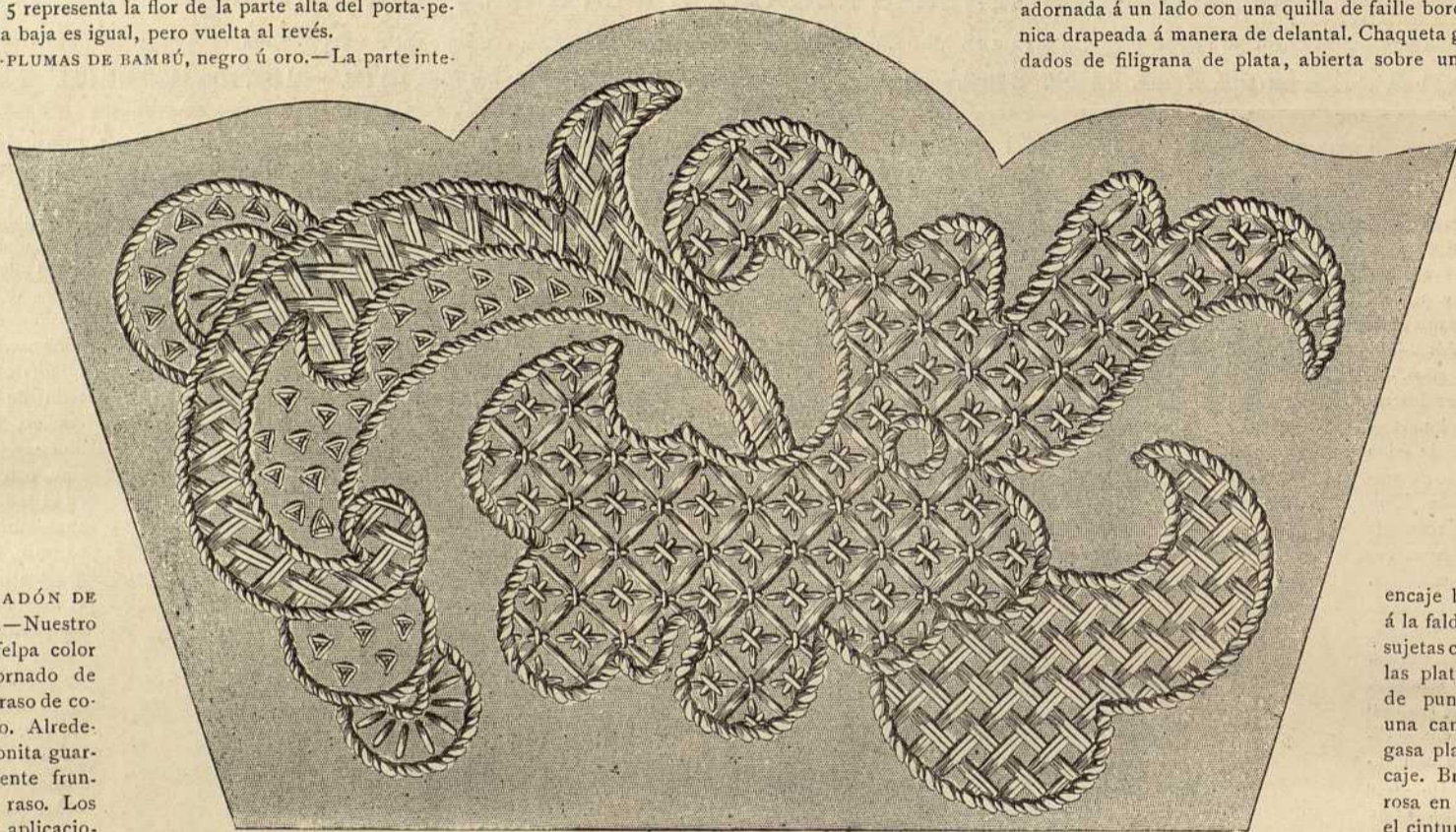
14 y 15.—TRAJES DE CALLE DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

16.—TRAJE DE SEÑORITA.—La falda es de sarga gris, listada de tiras bordadas de azul de dos tonos. Túnica drapeada de sarga gris liso. Corpiño fruncido al biés y sin pinza, de sarga lisa, guarnecido de tiras bordadas adecuadas á las de la falda; los pliegues de este corpiño están reunidos bajo dos semi-costuras de tiras bordadas. Peto de terciopelo azul oscuro. Sombrero de fieltro, con el ala levantada por un lado, y forrada de siciliana bullonada; su adorno consiste

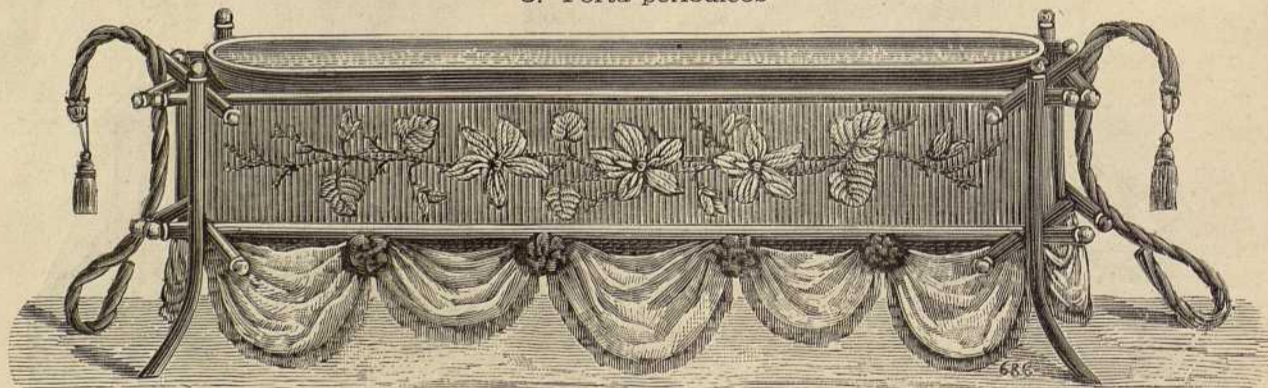
en un penacho de fantasía bordado de oro, y drapeado en forma de ala.



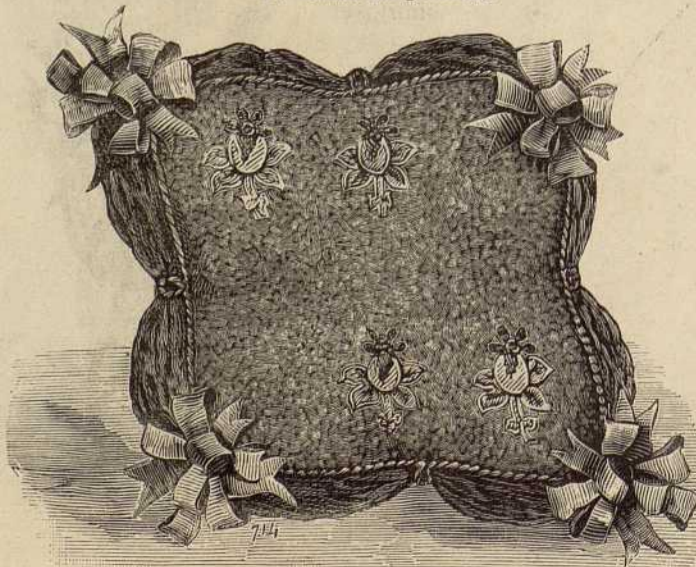
4.—Porta-periódicos



5.—Porta-periódicos



6.—Guarda-plumas



7.—Almohadón de felpa y raso

en un penacho de fantasía bordado de oro, y drapeado en forma de ala.

17.—TRAJE DE REUNIÓN Ó GRAN BANQUETE, de faille hortensia. El borde de la falda está vuelto hacia dentro en forma de abolsado, sobre un plegadito de raso hortensia. Túnica y drapería de blonda española negra. Corpiño de felpa hortensia oscura, drapeado de faille del mismo color aunque de un tono más claro. Lazos hortensia en los hombros; rosas te en el corpiño y puestas á modo de guirnalda en los lados de la falda.

18.—TRAJE ELEGANTE CON TÚNICA BETTINA, de raso listado de color de rubí sobre fondo gris ruso. La túnica Bettina, compuesta de paños rectos, graciosamente recogido á manera de puf por detrás y drapeados por delante, se abre en forma de redingote sobre una falda de faille color de zarza rosa á pliegues Watteau. Corpiño Directorio con solapas, abierto sobre un chaleco de faille zarza rosa que sale por debajo del corpiño y forma haldeta. Lazo de color de rosa en la cabeza.

19.—TRAJE DE SEÑORITA, de lanilla panal de abejas de color beige. La falda está montada á anchas tablas con pliegue Watteau doble delante. Polonesa recogida formando paniers, abierta sobre un peto de terciopelo color de nutria, por encima del cual se escalonan broches de plata vieja: estos mismos broches adornan el cuello y los puños. Sombrero de fieltro, de alas anchas levantadas, forradas de terciopelo nutria y con un cordón de oro alrededor. Penacho de lazos de cinta beige á cuadrillos.

20.—TRAJE DE VISITA.—De bengalina azul. Falda plegada adornada á un lado con una quilla de faille bordado de plata. Túnica drapeada á manera de delantal. Chaqueta guarnecida de bordados de filigrana de plata, abierta sobre un chaleco-plastrón

bordado, drapeado al biés. Puños bordados; cuello de faille azul. Sombrero de felpa azul, guarnecido de plata, y lazos de estos mismos galones.

21.—TRAJE DE COMIDA, DE REUNIÓN Ó DE TEATRO, de brochado sobre fondo de rosa claro y flores de plata. Unas draperías de

encaje blanco, semejantes á la falda, van recogidas y sujetas con broches de perlas plata y rosa. Corpiño de punta, abierto sobre una camisola plegada de gasa plata. Puños de encaje. Broches de plata y rosa en los hombros y en el cinturón. Cuello-solapa de faille plata.

A 22.—NIÑA DE 6 AÑOS.—Vestido Rosita, de terciopelo encarnado amapola. Falda plegada de terciopelo. Corpiño drapeado, de punta por delante, con faldones á los lados. Delantal lavandera de faille beige: plastrón del mismo faille. Canesú bordado de perlas ópalo. Puños adecuados.

23.—PANTALÓN DE SEÑORA, guarnecido de entredoses y de encaje á punto de aguja. Una cinta de

faille crema pasada por una alforza se ata á un lado.

B 24.—NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.—Americana cruzada y calzón de paño inglés. Botones de madera.

C 25 y 26.—ABRIGO SARAH BERNHARDT (delantero y espalda), de brochado de seda, con blusa de felpa de seda por delante, montada á modo de manto María Antonieta sobre un canesú también felpa. La espalda, al hilo, fruncida en la cintura, recibe la manga que es peregrina y forma rotonda. Se puede hacer este mismo abrigo de lana, como lo indica el n.º 26.

27.—TRAJE DE NIÑO DE 6 Á 8 AÑOS.—Americana abrochada al biés, de paño de fantasía, con cuello ruso abierto sobre un plastrón de felpa. Este cuello es positivo y se pone ó quita á beneplácito. Calzón adecuado.

D 28.—NIÑA DE DIEZ AÑOS.—Vestido Lolita, de felpa color de nutria. La falda lleva tiras de felpa rizada de color beige, tiras que también adornan el peto. Corpiño drapeado, con las caídas anudadas, de felpa lisa color de nutria. Los delanteros son de puntas terminadas en madroños. Cuello y puños de felpa rizada. La espalda del corpiño forma concha vuelta y constituye el puf. Mangas plegadas en el hombro y terminadas en madroños.

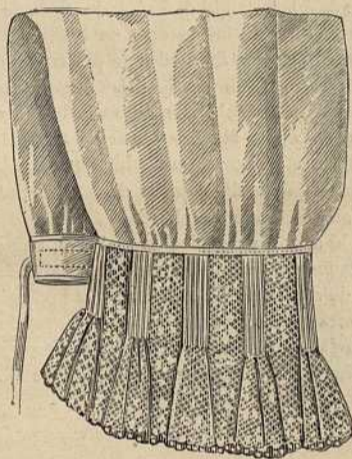
29.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Traje de lana rayada de color de castaña sobre fondo beige. La falda, montada á anchos pliegues, está guarnecida en la parte inferior, de una trencilla color de castaña y beige. Cinturón-canana de terciopelo color de castaña. Cuello recto adecuado al cinturón. Chaqueta de paño guarnecido de botones de plata vieja y solapas adecuadas al vestido. Plastrón abolsado de lana rayada. Sombrero de castor color de castaña, con adornos y plumas del mismo color. Medias rayadas de color de castaña.

Este mismo traje se puede hacer de terciopelo rayado para la falda, y felpa ó terciopelo de color de castaña liso, para la chaqueta.

30 y 31.—POLONESA PRINCESA (*delantero y espalda*) Falda de tela de fantasía de lana y seda escocesa, de muchos tonos azules sobre fondo gris-paloma y rayas de color de oro. Sobre esta falda se drapea la polonesa Princesa que es de lana del Tibet de color gris paloma. Este vestido se abrocha á un lado, y se recoge á modo de delantal, formando conchas forradas de tela escocesa, por un lado. La drapería del puf está formada de una parte ondulada y de otra plegada á pliegues rectos que caen hasta el borde de la falda. Lazos de cinta escocesa y drapería también escocesa, adornan el corpiño, formando banda. El escocés de lana y seda puede



8.—Lazo de vestido de baile 9.—Enagua-polisón



10.—Pantalón de percal

ser reemplazado por terciopelo también escocés.

La figura n.º 30 lleva sombrero redondo de terciopelo azul guarnecido de alas grises y la n.º 31 capota de felpa azul bordada de oro. Los demás adornos y las plumas de color de oro.

(Los patrones del Traje de niña y de la Polonesa Princesa, representados en las figuras 29, 30 y 31 están trazados en la hoja número 102 incluida en el número anterior, y los del Vestido Rosita, del Traje de niño de 6 á 8 años, del Abrigo Sarah Bernhardt y del Vestido Lolita, figs. 22 y 24, 25, 26 y 28, lo están en la hoja n.º 103 que acompaña al presente número.)

REVISTA DE PARIS

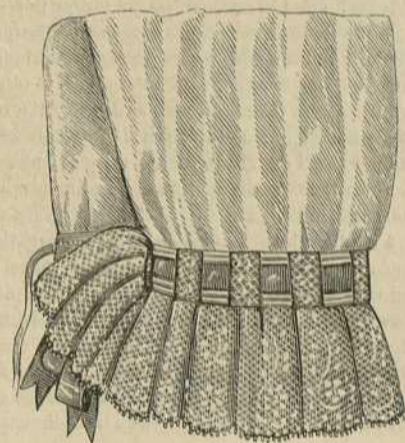
Dos asuntos, sobrado antitéticos por cierto, tienen dividida la atención pública en estos momentos: en unas esferas, la cuestión política originada por la venta de las

iglesia un retugio contra sus perseguidores. Mario, llevado de sus instintos generosos así como de su afinidad de ideas con las de aquel joven, ofrece protegerlo, y le oculta en una capilla, en cuyo momento llega la Tosca, que, celosa á fuer de italiana y enamorada, y habiendo oído á su amante hablar con alguien, concibe sospechas de su fidelidad, sospechas aumentadas al ver la figura de una virgen pintada por aquel y cuyo rostro es fiel trasunto del de una marquesa.

En los furiosos é infundados celos de la Tosca está basada toda la acción del drama.

Poco después invade la policía, mandada por Scarpia, el sagrado recinto en busca del fugitivo, á quien Mario halla medio de sacar de él disfrazado de mujer, conduciéndolo á una quinta que posee en las inmediaciones de Roma.

En el segundo acto se celebra la supuesta victoria alcanzada en Marengo por las tropas austriacas, estando la Tosca encargada de tomar parte en una cantata que con tal objeto debe ejecutarse en el palacio



11.—Pantalón de percal



12.—Camisa de día

condecoraciones; en otras, el estreno del último drama de Sardou, titulado la Tosca.

Estándome vedado penetrar en el terreno de la primera, para la cual confieso, por otra parte, mi incompetencia, me ocuparé del segundo, por más que altere la marcha observada en la distribución de las secciones de que se componen mis revistas, empezando hoy ésta por donde acostumbro á concluir las otras.

Verdad es que la importancia de dicha solemnidad artística disculpa semejante alteración, y la escasez de otra clase de noticias la cohonestaba también.

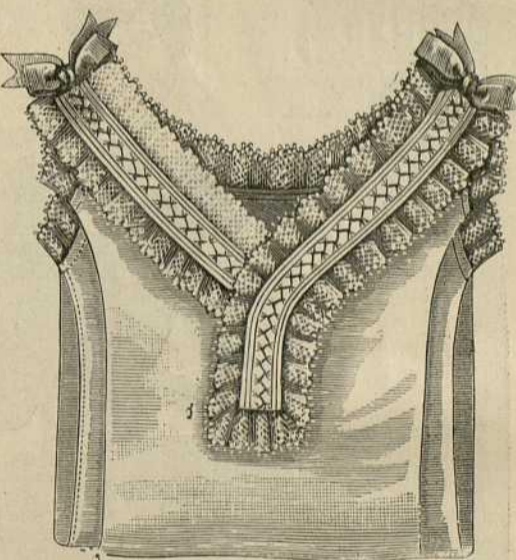
Decir que se ha estrenado un drama de Sardou, y añadir á continuación que su éxito ha sido extraordinario, no es afirmar nada nuevo. Agregar á renglón seguido que á este éxito ha contribuido poderosamente el genio de su principal intérprete, Sarah Bernhardt, tampoco parecerá extraño. Autor y artista se completan, y si los personajes creados por el primero en sus obras revelan sus aventajadas dotes de escritor dramático, la interpretación que les da la segunda realzan aquellas creaciones con envidiable gloria y provecho para ambos.

Estas condiciones se han puesto una vez más de evidencia en la Tosca. Sardou ha escrito un personaje para Sarah Bernhardt y ésta lo ha realizado para aquél.

Es la Tosca un drama en que el autor de Fedora se



14 y 15.—Trajes de calle del figurín iluminado (vistos por detrás)



13.—Camisa de día

ha separado del género á que venía rindiendo culto; en que el observador atento de la sociedad contemporánea, que se dió á conocer en la Familia Benoitón y otras obras de la misma clase, ha retrocedido al género melodramático cultivado por Bouchardy en Francia y que ya estaba en decadencia.

Procuraré extractar en lo posible su argumento, en la suposición de que mis lectoras leerán con gusto y no sin cierta emoción los principales episodios que lo constituyen y que hoy tienen el privilegio de servir de asunto á las conversaciones del Todo París de los salones y de los círculos apartados de la política.

Tres personajes principales figuran en el drama, la cantante Floria Tosca, su amante el pintor Mario Cavaradoci y el inspector de policía Scarpia. La acción pasa en los primeros años del presente siglo, y en los momentos en que Bonaparte peleaba en el Piamonte con las tropas austriacas mandadas por el general Melas. Mario, joven educado en Francia, é imbuído en las ideas liberales hijas de la revolución de 1789, está pintando un fresco en la iglesia de San Andrés de Roma, donde va á verle diariamente su amada. Uno de los días en que, como de costumbre, se hallaba esperando, le ve aparecer un joven, César Angelotti, condenado á muerte por delitos políticos y que había buscado en la

Farnesio. En medio de la fiesta, la reina María Carolina increpa duramente al inspector Scarpia por no haberse podido apoderar del fugitivo César, y el polizonte, exasperado, jura lograr á toda costa la captura de aquél. Para ello se le ocurre una idea infernal. Sabe que la Tosca es la amante de Mario, y que está celosa de él, y se propone excitar sus celos y valerse de ellos, para ponerse sobre la pista de los dos amigos. Un abanico encontrado en la iglesia, y que pertenecía á la marquesa de Atavanti, hermana de César, á quien aquella se lo había enviado juntamente con los vestidos de mujer que le sirvieron para evadirse, será el instrumento de que se valga Scarpia para conseguir su intento, presentándoselo á la Tosca como una prueba de la deslealtad de su amante.

Tan infame treta tiene el resultado apetecido, pues aunque la cantante no revele claramente á la policía el sitio en que se oculta su amante, en su celosa excitación corre á la quinta donde se hallan ambos amigos, y Scarpia no tiene más que seguirla para dar con aquel refugio. Previendo Mario las investigaciones de la policía, ha escondido á su amigo en una especie de pozo de su quinta; al preguntarle Scarpia por él se niega á entregarlo, negativa que exaspera á éste, y manda que le den tormento. Los dolores producidos por los instrumentos de tortura arrancan á Mario gritos de dolor

y la Tosca, no pudiendo resistir semejante espectáculo, revela á Scarpia dónde está el preso; pero éste, al oír llegar á la policía, se envenena, de suerte que el esbirro no puede apoderarse sino de un cadáver, de Mario á quien se lleva preso, y de la Tosca, á la cual también detiene con objeto de satisfacer sus instintos lascivos pidiéndole que acceda á ellos á cambio de la libertad de su amante, para lo cual hará que le fusilen en vez de ahorcarlo, pero estando las armas cargadas solamente con pólvora, de suerte que Mario podrá levantarse y huir tan luego como se retiren los soldados.

La Tosca finge acceder á estas proposiciones, arranca á Scarpia la orden que éste comunica á sus esbirros y cuando cree estar segura de que Mario no perecerá, en vez de cumplir á Scarpia su promesa, le clava un puñal en el pecho, y se retira tranquilamente á presenciar la fingida ejecución de su amante y huir con él. Pero el jefe de policía había usado de otro infame subterfugio: Mario es verdaderamente fusilado, y cae ensangrentado á los pies de la Tosca que desesperada, se arroja al Tiber desde la plataforma del castillo de Santángelo donde había tenido lugar la ejecución, y perece á su vez maldiciendo á los verdugos de su amante.

Tal es, sucintamente descrito, el argumento del último drama de Sardou. Como se ve, este autor resucita, según dejo dicho, el género melodramático, ya caído en desuso, y creyendo alcanzar en él nuevos laureles, lo antepone al género que venía cultivando y en el cual tantos había conquistado. Dudo mucho que lo consiga, pues á juzgar por el efecto causado en el público por algunas escenas de aterrador realismo, algunas de las cuales ha habido que suprimir en las representaciones siguientes, esta reproducción del género melodramático con dificultad se admitirá, y tanto es así, que á no ser por el genio de Sarah Bernhardt, admirable intérprete del papel de *Tosca*, dichas escenas hubieran producido un efecto contrario del que el autor se propuso.

La interpretación dada á su papel por la célebre trágica marcará, á no dudarlo, el apogeo de su carrera artística. Graciosa y encantadora en las escenas de amor, hace gala en las situaciones terribles que se desarrollan con rapidez vertiginosa de una intensidad de expresión dramática que es imposible describir. Acogida al presentarse en escena con unánime aplauso de bienvenida, ha sido llamada á recibir una calorosa ovación después de cada acto con ese entusiasmo que el público de París manifiesta en tales circunstancias.



Antes de terminar con lo que á la *Tosca* se refiere, considero indispensable hacer ligera mención de los trajes que Sarah Bernhardt luce en este drama. La acción de este pasa, como dejo dicho, á principios del siglo, época curiosa desde el punto de vista del traje, especie de tránsito entre el estilo Luis XVI de los últimos años del reinado, y las modas griegas del tiempo del Directorio y del Consulado, que se habían ido introduciendo poco á poco en Italia y en España.

Así pues, en el primer acto luce la Tosca un vestido de crespón de China, color de rosa de Bengala, cubierto de capullos de rosa bordados á mano, y cintura semi-corta. Falda plegada recta, faja de gró de Tours, de color de alga. Sombrero Barras verde, de alas anchas, adornado de plumas y guarnecido de una cinta bordada; guantes de mil botones y bastón.

El segundo traje es de ceremonia. Vestido Talien de raso verde agua muy pálido, enteramente bordado de oro fino, con dibujos de ramas de roble y laurel enlazadas; la falda está abierta á un lado, á la griega, dejando ver la falda interior que es de raso blanco bordado de oro mate. El calzado consiste en coturnos blancos bordados de oro.

El tercer traje es de calle. Vestido de muselina de seda azul pálido tornasolado, bordado de arabescos de colores apagados: cintura corta; la falda y el corpiño están enteramente plegados. Pelliza de seda azul, de gró de Tours, muy elegante, forrada de felpa rosa claro y bordada de armiños, con capucha plegada á la holandesa, forrada también de armiños.

El que haya admirado los cuadros de Fortuny, el malogrado é insigne pintor de las modas de principios del siglo, y se haya fijado en el gran partido que supo sacar de esos vestidos cortos de talle, cubiertos de bordados de varios colores y cuyos contornos indiscretos dejan adivinar la morbidez de las formas, comprenderá lo bien que sientan, sobre todo en mujeres que están dotadas de la indisputable elegancia y donaire de Sarah Bernhardt.

En cuanto al aparato escénico de la *Tosca*, con decir que es obra de Duquesnel, el inteligente empresario del Teatro de la Puerta de San Martín, está hecha su apología. Todas las decoraciones son nuevas, y así estas como los trajes, calzado y demás accesorios, brillantes, suntuosos y de rigurosa autenticidad. Es el digno complemento de *Teodora*.

16.—Traje de señorita

De algún tiempo á esta parte viene practicándose en Francia la plausible costumbre de celebrar las bodas de plata y las de oro con inusitado brillo. Tal vez influya en ello el deseo de copiar las prácticas de otros países en lo que tienen de recomendable, ó quizás también el de protestar contra las actuales leyes del divorcio, que tanto han contribuido á separar los matrimonios, ya más ó menos desavenidos.

Una de las bodas de oro que merecen especial mención, porque se han celebrado con una solemnidad y casi con un ceremonial que contrasta con las costumbres actuales, es la de los marqueses de Gontaut-Biron.

Esta celebridad no ha tenido lugar en París, pues sabido es que en esta época del año todavía no han regresado de sus posesiones todas las familias aristocráticas, sino en el campestre palacio de Courtalain, antigua morada de los Montmorency, de cuya ilustre prosapia son descendientes los citados marqueses; mansión llena de recuerdos de aquella familia, desde los escudos de armas del vestíbulo hasta el salón en el cual se ve religiosamente conservada en un escaparate la espada del famoso condestable Ana de Montmorency, en cuya hoja está grabada la célebre divisa: «Dios ayude al primer barón cristiano.»

En aquel palacio hay un bonito teatro y en él tuvieron ocasión de presenciar los convidados de los venerables marqueses de Gontaut la representación dramática organizada



18.—Traje elegante con túnica Bettina



17.—Traje de reunion ó gran banquete

con motivo de sus bodas de oro. La antevíspera los amables castellanos habían oído misa rodeados de toda su familia y de un concurso numeroso, y aquella misma mañana habían presidido la fiesta campestre dada en su hermoso parque.

Por la noche se representaron, como he dicho, dos piezas de nuestro teatro moderno, no por actores, sino por aficionados pertenecientes á las más nobles familias de Francia, tales como la condesa de Gontaut, la de Chalaneilles, el conde de Bearn, el vizconde de Oilliamson, etc. A dichas piezas siguió un apropósito en el que cada personaje, vestido á la moda de 1827, salió á recitar una breve poesía en justo homenaje á la anciana pareja.

Después del apropósito, que fué muy aplaudido por su oportunidad, no menos que por su originalidad, la fiesta terminó con un cotillón monstruo.

Precisar el número de blasonados personajes que á ella asistieron sería asunto tan difícil como prolijo: baste decir que éstos eran muchos y que, unida la familia Gontaut por lazos de parentesco ó de amistad con las más ilustres de Francia, todas se creyeron en el deber de enviar sus representantes á tan grata solemnidad, constituyendo así la más brillante reunión que darse pueda.

Los nobles patriarcas soportaron animosamente las fatigas inherentes á semejante fiesta que terminó ya entrado el día, y probablemente están dispuestos á repetirla para celebrar sus bodas de diamante.

En medio de la actual relajación de costumbres y de las disensiones de muchas familias, solemnidades como la de que dejo hecho mérito son altamente consoladoras para todo el que considera el amor conyugal como base de la familia y por consiguiente de la sociedad.

..

En los momentos actuales la moda lleva sus exigencias hasta el extremo de imponer á la mujer un traje diferente para cada acto de su vida exterior; lo cual permite á las elegantes, maestras consumadas en el arte de vestir, embellecerse veinte veces en un día produciendo los efectos más opuestos.

Para salir por la mañana á pie, sin aparato, ya para hacer



19.—Traje de señorita

Se sigue poniendo muy poco polisón, precisamente el necesario para sostener la falda y marcar el talle.

Las faldas, además, con todo su conjunto de draperías, guarniciones y adornos, se amoldan fielmente al cuerpo, sin ser demasiado huecas ni de poco vuelo. Si la moda permanece en este punto, modificando tan sólo los accesorios del vestido, creo que habremos encontrado la casi perfección en materia de elegancia.

..

Un lugareño recién llegado á una capital consulta su reloj con el del frontispicio de la casa consistorial, y ve que éste está un cuarto de hora adelantado.

Extrañado de esta diferencia, reflexiona un momento, y de pronto exclama:

— ¡Bah! No me admira: como que la esfera de ese reloj es más grande!...

..

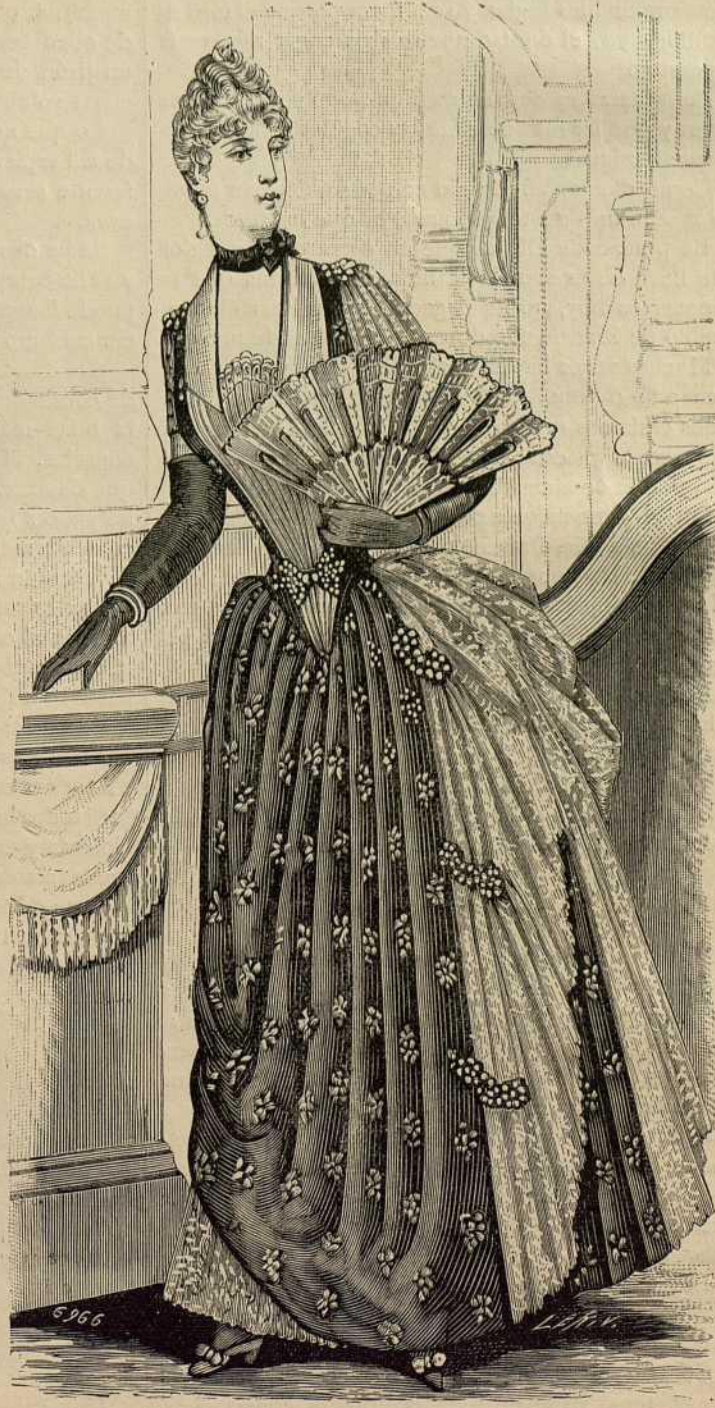
ELLA.—He visto en un bazar de la calle de la Paz dos sombreros, uno de 13 duros y otro de 24.

— Bien, ¿y cuál de los dos has comprado?

— Te diré; ya sabes lo supersticiosa que soy y el horror que me inspira el número 13, así es que he comprado el de 24.



20.—Traje de visita



21.—Traje de comida, de reunión ó de teatro

compras, ó ya para practicar obras de caridad, es de rigor llevar vestido de paño con chaqueta sastré: ésta puede sustituirse con un largo abrigo de lana suave y forro de seda.

El paño sirve también para los trajes de paseo y de visita de confianza, siempre que esté adornado de trencillas, galones ó bordados. Este capítulo es inagotable, pues cada día salen á luz nuevas pasamanerías mejores y más originales que las ya inventadas.

El grado más elevado en la jerarquía de los vestidos de paño corresponde á los trajes de caza y de quinta, de los cuales he hablado ya en anteriores revistas. Para estos se despliega un lujo asombroso en bordados de oro, de plata, de acero y cobre rojo, realzando los relieves de los cordones y trencillas de seda, y también en telas de valor como la felpa y el moaré.

Si entramos en el terreno del traje elegante de vestir, ó *habillé* como aquí decimos, vese desde luego que las maravillas siguen á las maravillas: la felpa lisa, de color de rosa, rizada ó tornasolada se mezcla con los brocados Luis XIV, con los moarés listados Luis XVI que llevan anchas tiras de raso sobre las cuales corren guirnaldas de rosas, arabescos ó cintas sueltas, sujetas con emblemas bucólicos formando hacecillos.

Los trajes de comida hechos de estas telas son de una gracia verdaderamente regia, tanto más cuanto que las pasamanerías y los bordados brillantes de perlas, adecuados á los diferentes colores de los tejidos, contribuyen á realzar su esplendor. ¿Cómo no hacer soberbios trajes con tales elementos? En un solo paño de estas magníficas telas listadas Luis XVI se ve, sobre fondo de moaré tornasolado, gris azulado, plateado, verde ruso ú hoja de rosa, anchas tiras de raso negro alternando con rayas bordadas, llenas de redecillas en forma de anillos, de oro, plata, etc.

El vestido de baile *Peplum* se inicia con muy buen éxito: debe su nombre á las caídas ó puntas de albornoz que caen elegantemente sobre el delantero y las draperías, y á otros adornos del vestido así como de la cola.

Como nota general, no deja de tener importancia el consignar que el talle de los corpiños se ajusta al talle natural, sin acortarlo ni alargarlo. En esto la moda es muy razonable, lo propio que en la hechura de las faldas.

ECOS DE MADRID

El 13 número fatal. — Una cogida. — Las matemáticas y el torero. — Toros y caracoles. — Nos alegramos. — Una pulmonía. — El teniente general D. Rafael Echagüe. — Tres campañas. — Modestia de ultratumba. — Lo que no se explica con nuestro sol. — Ser ó no ser. — Resabios románticos. — El drama de un coche. — Estrenos. — El Angel caído. — Cuba libre. — ¡Serenol! — ¡Abajo el extranjero!

Era día 13, número de mal agüero, según muchos supersticiosos.

Además, la corrida que se iba á celebrar era fuera de abono y organizada para un fin poco menos que benéfico, y los aficionados aseguran que en las corridas de Beneficencia casi siempre suele haber desgracias.

Todo esto debió considerarlo Salvador cuando, después de hablar con la comisión de la sociedad *El Gran Pensamiento*, organizadora de la corrida, manifestó algún recelo.

—La temporada ha terminado y he salido bien de ella. Tendría maldita la gracia que ahora por nada...

Algo parecido dicen que le oyeron murmurar entre dientes sus amigos más íntimos.

En fin, que la corrida se celebró y que el quinto toro de la corrida y primero de la lidia formal, que se llamaba *Peluquero*, hubo de enganchar por el vientre al simpático y arrojado matador.

Los aficionados tienen explicación para todo. Le cogió el bicho porque se descubrió con la muleta. Así se viene á comprobar la teoría que profesan.

El arte del torero, que «vino del cielo,» según la canción, es un arte infalible, ó mejor un ramo especial de la ciencia matemática. La cogida es absurda, inverosímil, irrealizable.

El torero que se deja enganchar es que ha faltado á las inmutables reglas. Si no fuera porque el toro se le inflige ya, el diestro que se deja coger merecería un castigo.

Pero fuerza es convenir en que esto sucede pocas veces y que las más de ellas las cogidas son relativamente benignas.

Como dice un aficionado empedernido, han matado mucha más gente los caracoles que los toros.

La prueba de ello es que en cerca de dos siglos que lleva de existencia la lidia en la forma que la conocemos hoy, no ha llegado á presenciar el buen pueblo de Madrid una docena de cogidas de muerte.

Muchas veces ha visto salir de las astas de un colmenareño ó de un toro andaluz un hombre á quien todos creíamos que no le alcanzaba la Unción, y al mes escaso ya estaba en disposición de ponerse la chaquetilla de-alamares.

La Providencia vela por los toreros.

Gracias á ella, Frascuelo ha salvado milagrosamente la vida. Ninguna de las complicaciones que se temían ha sobrevenido y su existencia tan preciosa para la amante familia que le rodea, está ya exenta de peligro.

Los aficionados están de enhorabuena también. Ellos se alegran de su restablecimiento, pero tanto como por humanidad, por amor al arte.

Volveremos á verle en el redondel y volveremos á aplaudir su arrojo indomable y su arte, que como todo lo humano, no está exento de descuidos.

* *

Más temibles que los toros son los años. Si al denodado empuje de los primeros se resiste, y basta para vaciarlos un pedazo de tela roja, los segundos se meten en jurisdicción con una calma imposible de vencer, y no hay alma por bien templada que esté que pueda darles un cambio en la cabeza.

Si Frascuelo ha logrado salvar la vida de los cuernos de *Peluquero*, el bizarro general D. Rafael Echagüe no ha conseguido vencer á la traidora pulmonía que ha puesto término á una vida que tantas veces había respetado el plomo enemigo.

El general Echagüe pertenecía á una esclarecida y antigua familia de Guipúzcoa y nació en San Sebastián el 13 de febrero de 1825.

Consagrado desde muy joven á la carrera de las armas, tomó parte en toda la primera guerra civil, mandó un cuerpo de ejército en la de Africa y reca-

yó en él el mando del ejército del Norte en la última carlista á la muerte del general Concha.

Por sus brillantes hechos de armas en la primera ascendió á altos puestos en la milicia; por la segunda se le confirió el título de conde del Serrallo, y por la célebre toma de las alturas de las Muñecas fué agraciado con la grandeza de España de primera clase.

El general Echagüe, que ocupaba el primer puesto en el escalafón de los tenientes generales, ha dejado encomendado que no se le diera guardia de honor por el zaganete del cuerpo de alabarderos, de que era jefe, y que su féretro, de modestas tablas, fuera conducido en hombros por soldados de la guarnición.

Su entierro, mejor dicho, su conducción hasta la estación del Norte para recibir sepultura en su ciudad natal, ha sido una prueba más de la alta estima en que se tenían las altas dotes del bizarro caudillo.

Representaciones de todas las clases civiles y militares han rendido este postrer tributo al que tantas veces luchó por mantener las libertades y la honra de su patria.

Su nombre, que recordará siempre con respeto y amor el pueblo que se honra contándole entre sus hijos, puede servir de claro espejo en que se miren todos los que aspiren al honroso dictado de militares valientes y pundonorosos.

Su ilustre y desconsolada familia tiene al menos la triste satisfacción de haber podido aquilatar en estos momentos el alto prestigio de que gozaba el bizarro general D. Rafael Echagüe.

* *

Cuando las brumas del Támesis envuelven las calles de Londres, los cerebros de sus habitantes se llenan de fantasías lúgubres que con lamentable frecuencia les conducen al suicidio. Desde que hemos descubierto por mediación de la ciencia materialista moderna, que no hay preocupación moral que deje de obedecer á alguna causa física, es explicable que un jirón de niebla nos pueda conducir á pensar con cierta voluptuosidad en la muerte.

Lo que no es comprensible es que aquí, en un día de sol esplendente, atenten á su vida personas de diferente sexo y condición con una frecuencia aterradora.

Se ha observado por sabios de reconocido mérito y se ha comprobado con datos estadísticos que lo que puede llamarse manía de la muerte se desarrolla en ciertas temporadas con intensidad mayor que en otras.

¿De dónde viene ese afán tan contrario al espíritu de conservación ingénito en todos los seres? A veces la brisa más apacible murmura sin duda terribles consejos. Habla del reposo no interrumpido de los que duermen acostados á la sombra de los cipreses y los sauces bajo el peso de losa funeraria, que parece colocada más que para recordar su nombre, para que se levanten resucitados los restos que guarda.

Esa brisa, consejera de la muerte, es la que murmuraba al oído de Hamlet aquel desprecio de la vida que tanto abatimiento iba acumulando en su corazón, hasta hacerle exclamar como esperanza de término á sus dolores: «¡Morir es dormir!»

«Morir es dormir;» pero su razón añadía después: «Y tal vez soñar.»

Si todos los suicidas antes de practicar su resolución violenta y extremada, se detuvieran á reflexionar sobre la trascendencia que envuelve el complemento de la frase de Shakespeare, pocos realizarían su intento por temor á los ensueños terribles que se puedan experimentar en «aquella inexplorada región de la que nadie ha vuelto todavía.»

* *

Luego querrán hacernos creer que el romanticismo muere. En nuestro pueblo no muere, no puede morir, porque las que en el teatro nos parecen inverosímilidades constituyen para nosotros la realidad de la vida.

Hace pocos días se ha representado en pleno aire libre y á la dudosa luz de las estrellas el primer acto de un drama, en el que afortunadamente la intervención de la Providencia ha impedido la realización de la catástrofe.

Una dama que al salir de un espectáculo entra en su propio carruaje y es conducida á su pesar á las

afueras de la población. Un desconocido que toma el traje del cochero, y luego huye sin dejar rastro de su persona, y sobre todo la oportuna intervención de una pareja de orden público son sobrados elementos para hacer una obra en que la crítica se cebe tachándola de inverosímil y absurda.

Y sin embargo ha pasado, y nadie ha podido dar con la clave del misterio.

Probablemente el argumento, respondiendo á las exigencias del género melodramático á que pertenece, dejará pasar quince ó veinte años para llegar al desenlace.

Entretanto aguardemos con calma y contentémonos con saber lo que saben todos, esto es, nada.

* *

Los teatros están en su período álgido. La época de los estrenos se encuentra en todo su apogeo.

La última semana se puso en escena en la Comedia una nueva obra del Sr. Pleguezuelo, titulada: *Angel caído*.

El autor de *Margarita* continúa en esta producción demostrando las excelentes dotes que ya tiene manifestadas en un género hartamente difícil, como inspirado en la observación de la realidad, en la exacta copia de los caracteres y en la naturalidad del diálogo, sin confiar á recursos forzados y violentas trasposiciones de efecto el encargo de alucinar al público con brillo falso y fugaz, arrancándole por sorpresa el aplauso y haciendo del arte y de la literatura exhibición fantasmagórica, aparatosa y deslumbrante.

El éxito fué en extremo alhagüeño y la crítica ha tratado la obra con el respeto que el innegable talento del autor merece.

Mario, el hoy sin rival director de escena, tiene el talento de llevar á su teatro á autores que han de dar dinero á su empresa y luengos días de gloria á las letras patrias.

* *

Aquella misma noche en el popular teatro de Apolo había otro estreno de diverso género. *Cuba libre* es una zarzuela en que no hay que buscar primores artísticos, ni regeneración de nuestra decaída dramática.

Federico Jaques, autor que para empresas más altas tiene condiciones, no se ha propuesto en el libro más que dejar ancho campo á la juguetona inspiración del maestro Fernández Caballero y á la habilidad de los pintores, y lo ha conseguido plenamente.

La partitura es deliciosa y el lujo y propiedad de las decoraciones y del vestuario garantizan que el éxito que alcanzó en la primera noche no disminuirá en las siguientes y que vivirá mucho en los carteles, llegando á obtener una popularidad parecida á la de *Cádiz* y *La Gran vía*.

* *

Si algo bueno tienen nuestros tiempos precisamente es que todo lo acogen. Por suerte para nuestras letras, una reacción está operándose y en ella ha tocado servir de protesta contra el extranjerismo que nos invade al sainete, ese género que entre otras bellezas tiene la limpieza de su sangre, española tan neta que no es susceptible de cruzarse con ninguna otra.

Entre los mantenedores del género, entre los discípulos que honran la memoria de tan insignes maestros como D. Ramón de la Cruz y el gaditano Castillo, cuéntanse hoy Ricardo Vega, Tomás Luceño y Emilio Sánchez Pastor.

Este último acaba de dar una muestra de que la nueva generación no ha de desmerecer á los ojos de la posteridad de la antigua. Su sainete: *¡Serenol!* estrenado hace unas cuantas noches en el favorecido teatro Lara, es la prueba más palmaria de lo mucho á que puede alcanzar el ingenio del autor de: *Vivir para ver* y *Registro civil*.

Espíritu de observación, sentimiento del natural, sabor castizo sin ampulosidad ni violencia alguna en el lenguaje, y una sal cómica que á la legua revela ser del mismo origen de aquella que sazonó los manjares ofrecidos á nuestro paladar por Tirso y Moreto, por

Quevedo y Rojas, bastan y sobran para colocar al Sr. Sánchez Pastor en altísimo puesto.

En nombre de un espíritu nacional que no tolera que el extranjero invada nuestro territorio, siquiera entrándose por la frontera de la literatura, gritamos y gritaremos siempre: ¡Viva el sainete!

Lo principal es que nuestra patriótica idea tenga siempre soldados tan valerosos como Sánchez Pastor y municiones del calibre de: ¡Serenó!

SIEBEL

UN TIO MAL EDUCADO

NOVELA

(Conclusión)

El capitán no pareció desconcertarse ante esta despedida neta, formulada con firme acento. Augusto parecía, después de pronunciadas las últimas palabras, más fatigado y menos dueño de sí mismo que su tío.

—De suerte—dijo éste—que así tú como mi hermana me echáis de esta casa...

El joven Hernández no rectificó en lo más mínimo este concepto. No cabía más completa confirmación.

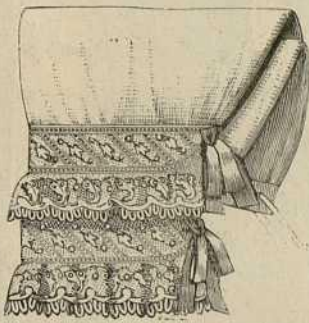
—Sea en buen hora,—prosiguió Fernando;—mas antes de traspasar, permite



B 24. —Traje de niño de 6 á 8 años



C 25 y 26. —Abrigo Sarah Bernhardt



23. —Pantalón de señora



A 22. —Niña de 6 años



27. —Traje de niño de 6 á 8 años



D 28. —Niña de diez años

—No está V. en lo cierto; V. que las dijo, las puso seguidamente por obra.

—¡Yo!...

—V., caballero; V. que no tuvo una palabra cariñosa para acoger á su tío después de tan larga separación y que me demostró el interés que le merecía mi persona dedicando exclusivamente su atención á la lectura del primer periódico que le vino á mano.

—Tío, debe V. saber que en aquella ocasión...

—Me echa V. en cara—fué diciendo Fernando, con acento cada vez más enérgico—mi comportamiento con la anciana doncella de esta casa... También es muy cierto; pero ¿cuál había sido pocos momentos antes el comportamiento de V. con la no menos anciana maestra de su madre? ¿No se negó V. á prestarla un pequeño servicio, arguyendo con destemplanza que las deudas de la gratitud no las debe pagar sino el agradecido ó mejor dicho el obligado? Y si tal es la opinión de V., caballero, ¿por qué pretende que yo trate mejor á la doncella, á quien nada debo, de lo que trata V. á la institutriz de su madre, á quien ésta debe en mucha parte la educación y la instrucción que la han granjeado un respeto que á V. aprovecha?...

—Pero, tío,—interrumpió el joven sin atreverse á levantar los ojos del suelo.

—No hemos terminado, señorito,—contestó el capitán con energía.—Me dirige V. un cargo por las li-

siquiera que arreglemos una pequeña cuenta.

—Cuenta con V...

—Conmigo, Augusto, conmigo; tú bien sabrás, sobrino mío, que ni aun á los mismos criados infieles se les despide sin ajustárseles el salario.

Hernández contempló á su tío con extrañeza, cual si temiera que sus palabras hubieran producido alguna perturbación en la mente del capitán. Este, por el contrario, experimentó una súbita transformación. Desapareció de su semblante la expresión irónica con que se había revestido últimamente, desaparecieron, igualmente, los modales bruscos con que venía acompañando sus no menos bruscas palabras; y su rostro y su actitud reflejaron un estado de ánimo grave, sereno, hasta solemne. Diríase que acababa de arrojar una máscara, ó que era otro hombre el que se encontraba en presencia de Augusto.

—Decíamos,—prosiguió con tranquilo acento,—que debo retirarme de esta casa porque no he sabido guardar en ella las leyes de la cortesía... Es posible que así haya sido; mas algo deben abonar mi conducta tus propias palabras y tus propios hechos que me la dictaron.

—Mis palabras, mis hechos...

—Sin duda alguna. ¿No fué V., caballero, quien estableció y ponderó las excelencias de la libertad más completa y me aconsejó que obrara por mí y ante mí, sin cuidarme de lo que á los demás pudiera agradar ó convenir?...

—Estas cosas se dicen, pero no se hacen,—murmuró el joven, algo corrido.

¿es acaso mayor el respeto con que trata V. á su madre viva del que yo he tratado á su padre muerto? La falta que yo he cometido con un retrato ¿no la está V. cometiendo á cada momento con la persona de su madre, que debiera ser sagrada para V.?

Augusto quiso pronunciar algunas palabras que murieron en sus labios. Ya no estaba lívido, sino encendido. ¿Era de rubor ó de despecho? Fernando prosiguió:

—Vengamos á una comparación entre ambos. Yo puedo haber faltado de palabra y de obra en esta casa; pero esta casa ¿para quién de los dos había de ser más sagrada, para mí siendo la casa de mi hermana, ó para V. siendo la casa de su madre? ¿Quién de V. ó yo, estaba más obligado á mostrarse en ella más morigerado, más cariñoso, más respetuoso, sobre todo? Yo puedo haber estado grosero con mis iguales; V. lo ha estado con sus superiores; yo he estado duro y grosero con una doncella que pudo haber faltado á su deber; V. ha estado grosero y duro con su madre, solamente porque le recordaba cuál era el suyo; yo he estado impertinente con quien dió su mano á mi hermana; V. ha estado impertinente con aquella que le dió á V. la vida. Y no pudiendo V. objetar cosa alguna á las que vengo diciendo ¿quién de nosotros ha dado más evidentes pruebas de mal temperamento y peor corazón?

Al llegar á este punto el interrogatorio del capitán, una lágrima ardiente saltó de los ojos de Augusto. Es que no sólo se rendía á la evidencia de los hechos, sino que iba

penetrando la conducta de su tío. Aquella lágrima era pura, sincera y revelaba una revolución completa en la manera de sentir del joven. Respecto de la duda que le asaltaba de improviso, se la aclaró perfectamente el capitán, tendiéndole lealmente la mano y diciendo:

—¡Bien, Augusto, muy bien! Eres cual yo te me había figurado; un poco mejor de lo que tú mismo presumes y mucho mejor de lo que las gentes creen. Ea; pelillos á la mar y vengan esos cinco!

—¿Me perdona V., querido tío?

—Entrambos hemos de merecer indulgencia. Quizás yo no estaba en mi derecho aplicando á la enfermedad un remedio tan heroico.

—Pero que ha producido su efecto; se lo juro á V.

—El remedio, sin embargo, debe haberle sabido muy amargamente á tu madre: ella ha sido la verdadera víctima de mi medicina. Corramos á desagraviarla, que bien lo merece.

—Corramos, es muy justo; pero antes permítame V. darle el abrazo de bienvenida.

—Ven á mis brazos, Augusto, y véanos tu madre de esta suerte. Abrigo la seguridad de que al mirarnos estrechamente unidos, calmarán de súbito sus penas.

En aquel mismo instante, es decir, en el preciso momento en que Augusto se echaba en brazos del capitán, abrióse de par en par la puerta de la estancia y apareció en ella Luisa, llorando de felicidad.

Todo lo había escuchado. Previendo la provocación del joven, fué en su busca, pegóse junto á la puerta y no se le había escapado una palabra de aquel ejemplar diálogo.

—¡Madre mía! — exclamó Augusto, arrojándose á los pies de la viuda.

—Levanta, hijo mío, los honores de la jornada han de ser para tu tío, mejor dicho, para tu maestro — dijo Luisa.

—Declino la honra, — contestó Fernando. — La lección que he dado á mi querido sobrino no es de mi invención; el maestro ha sido Licurgo.



29. — Traje de niña de 6 años 30 y 31. — Polonesa Princesa (delantero y espalda)

— Licurgo... Tío, ¿ha leído V. al filósofo griego?

—Allá en las soledades del mar, durante las eternas horas de los días de calma, distraía el tiempo leyendo algunos pasajes de la historia antigua. Gracias á ella me enteré de que Licurgo había perdido el tiempo queriendo demostrar, por medio de argumentos y razones, á los jóvenes espartanos la fealdad del vicio de la bebida. Licurgo peroraba contra la embriaguez, y los espartanos cada día más bebedores. El filósofo desesperó de la eficacia de sus discursos y apeló al remedio del ejemplo. Un día embriagó á una porción de esclavos y les dió suelta en la plaza, á tiempo de hallarse en ella sus discípulos, libres de la acostumbrada chispa. No hay que decir si los borrachos cometieron toda suerte de escándalos y si se manifestaron tan repugnantes como el filósofo se había propuesto. Al poco rato de tan degradante espectáculo, los jóvenes espartanos se reti-

—La historia es una sucesión de experiencias; tan luego como una ha terminado empieza otra, enteramente contraria. — *E. Lavisse.*

—La fortuna, nacida del trabajo, es á menudo una hija ingrata que reniega de su padre. — *G. Valtour.*

—Entre dos cosas que nos son queridas, la amistad y la verdad, es una obligación sagrada dar la preferencia á la verdad. — *Aristóteles.*

PASATIEMPOS

ROMPECABEZAS GEOGRÁFICO

- ¿Cuál es la población de España más averiada?
- ¿Y la más sudorífica?
- ¿Y la que sirve para amasar?
- ¿Y la más ortográfica?
- ¿Y la más filarmónica?
- ¿Y la más giratoria?
- Y la que está en el juego de naipes?

raron con la conciencia herida y el estómago revuelto. Desde aquel día, la juventud espartana fué modelo de sobriedad.

Augusto se sonrojó al enterarse del símil.

— ¡Bendito seas, hermano mío, que nos has traído á Licurgo!...

— A Licurgo precisamente, no; antes bien he traído á esta casa uno de sus esclavos beodos. Mi papel no ha sido de los más favorecidos; pero ello es que ha producido su efecto. Y créeme, hermana mía, para curar un vicio, no hay como poner un espejo delante del vicioso.

M. P.

PENSAMIENTOS

La mentira de una mujer amada es el más dulce de los beneficios, mientras se la da crédito. — *Anatolio France.*

—La moral es un corsé; á partir de cierta zona social, todo el mundo lo lleva; pero á ciertas horas, todo el mundo se lo quita. — *J. Peladan.*

—Los que leen saben mucho, pero los que miran saben á veces más. — *A. Dumas.*

—Para las personas que tienen dinero en el bolsillo, el mundo va siempre bien. — *Hegel.*

—El amor no es más que una sensación de la que hemos hecho un sentimiento. — *E. Paulleron.*

—Hay personas á quienes el miedo de tener miedo hace agresivas. — *Cherbuliez.*

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO

HISPANO-AMERICANO

EDICION PROFUSAMENTE ILUSTRADA

con miles de pequeños grabados intercalados en el texto y tirados aparte, que reproducen las diferentes especies de los reinos animal, vegetal y mineral; los instrumentos y aparatos aplicados recientemente á las ciencias, agricultura, artes é industrias; retratos de los personajes que más se han distinguido en todos los ramos del saber humano; planos de ciudades; mapa geográficos coloridos; copias exactas de los cuadros y demás obras de arte más célebres de todas las épocas; monedas y medallas de todos los tiempos, etc., etc., etc.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

BARCELONA.—IMP. DE MONTANER Y SIMON



Henry Holt, Edit.

S. Bas. imp. Patria

Reproduccion prohibida

EL SALON DE LA MODA

IV - N° 104

Montaner y Simon, Editores.

BARCELONA

Terminada la nueva edicion de la notable y hermosa obra titulada Vida de la Virgen Maria con la Historia de su culto en Espana escrita por el Hmo. Sr. D. Vicente de La Fuente e ilustrada con primorosos cromos, creemos deber recomendarla a nuestros favorecedores por ser el libro mas a proposito para ofrecerlo como regalo o para figurar en una biblioteca.



PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARÍS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres, con pago anticipado, deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empazarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicación de los suplementos.—Descripción de los grabados.—Revista de París.—Ecos de Madrid.—Piensa mal...—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Salida de teatro.—2. Traje de reunión.—3. Entredós de ganchito.—4. Galón bordado.—5. Puntilla de ganchito.—6. Punta de pañuelo.—7. Traje de baile.—8. Sombrero de terciopelo verde.—9. Capota de terciopelo amaranto.—10 y 11. Trajes de visita del figurín iluminado, vistos por detrás.—12. Corpiño elegante.—13. Cuello Recamier.—14. Bata.—15. Bata Tosca.—16. Corpiño búlgaro.—17. Cuello abogado.—18 y 19. Trajes de calle.—D 20. Salida de baile Valentina.—B 21. Vestido de niña 3 años.—A 22. Vestido de niña de 2 años.—C 23. Salida de baile ó de teatro Simona.—24 á 27, E 28, F 29 y 30. Trajes de niños de ambos sexos.

HOJA DE PATRONES n.º 104.—Vestido de niña de 3 años.—Vestido de niña de 2 años.—Salida de baile Simona.—Salida de baile Valentina.—Vestido escocés.—Redingote Ivona.

FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

EXPLICACIÓN

DE LOS SUPLEMENTOS

1.—HOJA DE PATRONES n.º 104.—Vestido de niña de 2 años (grabado A 22 en el texto); Vestido de niña de 3 años (grabado B 21 en el texto) Salida de baile Simona (grabado C 23 en el texto); Salida de baile Valentina (grabado D 20 en el texto); Vestido escocés para niño de 4 años (grabado E 28 en el texto); Redingote Ivona para jovencita de 15 años (grabado F 29 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2.—FIGURÍN ILUMINADO.—Trajes de visita.

Primer traje.—Redingote de paño color de mirto bordado de cachemira y cuentas doradas. La drapería recta, los delanteros, los pliegues de fuelle en los lados y las vueltas de las mangas son de felpa

mirto. Las mangas son semi-pagodas. Capota de felpa mirto adornada de oro y de plumas encarnadas.

Segundo traje.—De paño color de batista. La falda lleva en el borde una ancha franja de nutria. La túnica se compone, en el lado izquierdo, de dos vueltas formando punta y reunidas con presillas de felpa nutria; en el lado derecho está drapeada á modo de delantal y se reúne con el puf ligeramente ondeado. El corpiño Boyardo, cerrado á un lado, está guarnecido de

felpa nutria. Las solapas-chal se continúan formando esclavina redonda por detrás y cubren los brazos. Pechera de paño con cuello de felpa nutria cerrado con una herradura de oro. Sombrero de fieltro forrado y guarnecido de felpa nutria; plumas de color batista mezcladas con el penacho de conchas de raso nutria.

Los grabados 10 y 11 intercalados en el texto, representan estos dos trajes vistos por detrás.

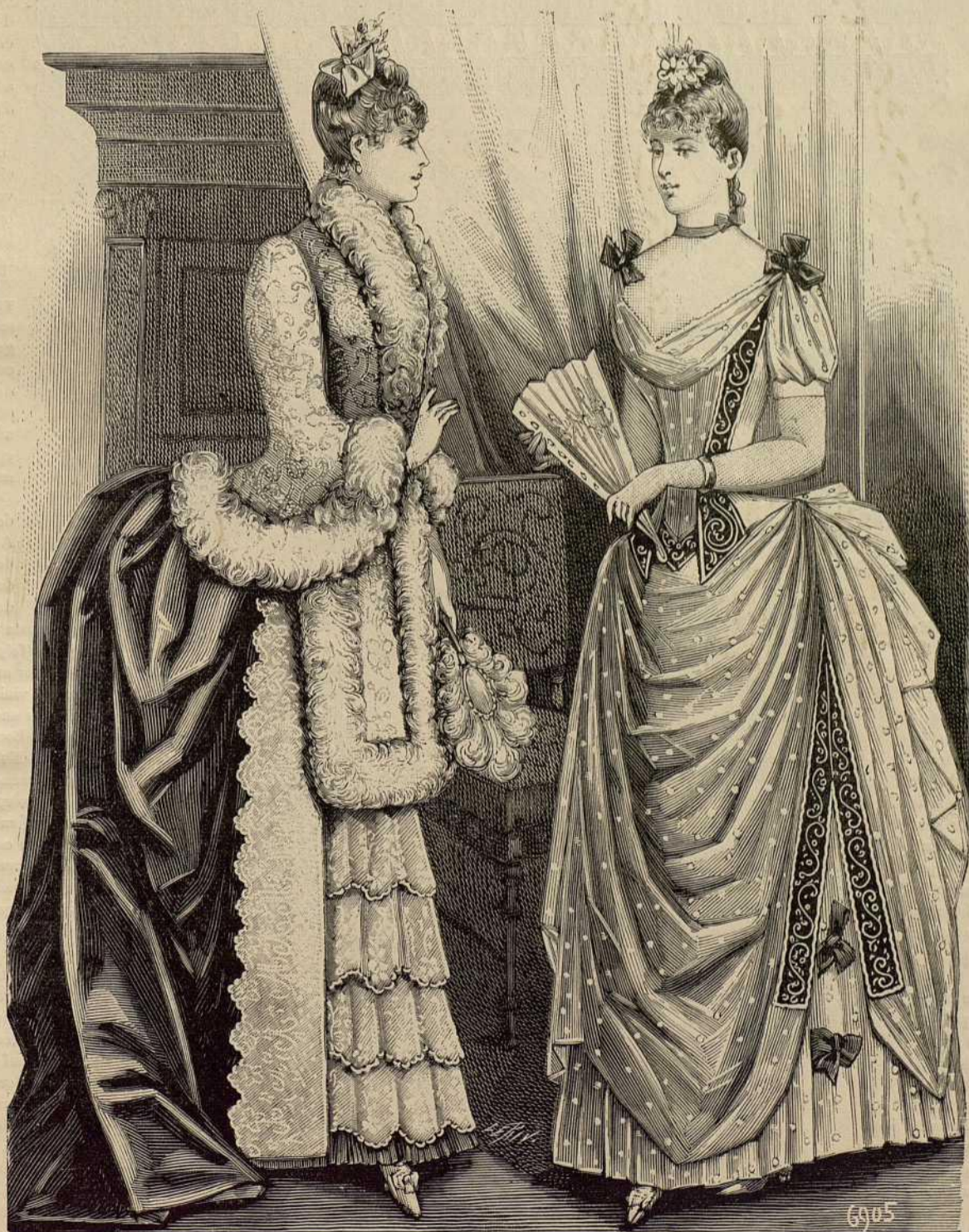
DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

1.—TRAJE DE TEATRO.—Cola y corpiño de felpa verde ruso. Falda funda de faille plegado de color salmón, cubierta por delante de volantes de encaje blancos en forma de delantal. Unas solapas de encaje forman quilla á los lados. Salida de teatro, de damasco de seda de color crema con bordados de relieve, y guarnecida de tiras de plumas. Penacho de color salmón en la cabeza.

2.—TRAJE DE REUNIÓN.—Falda plegada á pliegues aplastados y túnica drapeada de gasa bordada de color azul pálido sobre fondo de seda azul. El corpiño, de bengalina azul, está adornado de felpa azul bordada de plata filigranada. Los galones que guarnecen la túnica, así como el cinturón, son también de felpa azul bordada de plata filigranada. Lazos de terciopelo azul. Penacho y flores azules salpicadas de plata.

3.—ENTREDÓS DE GANCHITO.—Nuestro grabado es muy fácil de hacer, y puede servir para canesúes de camisa. Hácese una cadeneta de 27 puntos; pasados los 5 primeros, se hacen dos bridas, 5 puntos de cadeneta; 2 bridas, 1 punto de cadeneta; 2 bridas, 3 puntos de cadeneta; 2 bridas (en el mismo punto), 5 puntos de cadeneta; 2 bridas, 1 punto de cadeneta; 2 bridas, 3 puntos de cadeneta; 2 bridas (en la misma cadeneta), 5 puntos de cadeneta; se da vuelta á la labor y se va siguiendo el dibujo, el cual no ofrece ninguna dificultad.

4.—GALÓN BORDADO Á PUNTO DE CRUZ, sobre una tira de estambre, con algodón ó seda argelina encarnada de dos tonos para los capullos, verde y pardo para rodearlas; las cenefitas de los bordes se



1.—Salida de teatro

2.—Traje de reunión

hacen de color pardo ó azul de dos tonos. Este modelo puede servir de orla para tapetes de mesas de juego, de piano, etc.

5.—PUNTIILLA DE GANCHITO.—Las rosas de que se compone nuestro grabado se hacen sueltas del modo siguiente; una cadeneta de 10 puntos: después de cerrada se hacen á caballo sobre esta cadeneta 1 media-bridá, 5 bridás, 1 media-bridá (esto se repite 5 veces); por detrás de esta vuelta, se hacen 5 medias bridás (se repite 5 veces metiendo por detrás de cada hojita de la vuelta anterior). En estos puntos se hacen, 1 media-bridá, 3 bridás, 3 bridás dobles, 3 bridás, 1 media-bridá (se repite 5 veces). Por detrás de cada hoja, se hacen 7 puntos de cadeneta; 1 media-bridá, metiendo en estos puntos se hace una vuelta como la anterior creciendo 3 bridás. En seguida se hace una rama compuesta de 3 hojas de ganchito formando cordones; estas hojas se empiezan por el borde inferior. Todos estos dibujos se unen por medio de cadenetas y piquillos. En seguida se hace el pie de la puntilla, el cual se compone de 3 vueltas, como indica el grabado.

6.—PUNTA DE PAÑUELO.—El que representa nuestro grabado es de aplicaciones de batista muy fina ó nansouk sobre tul. El bordado se hace á cordoncillo; cuando está concluido se recorta con precaución para sacar la tela y dejar que se vea el dibujo. Este mismo dibujo se puede emplear para mantel de altar, punta de corbata, colgaduras de cuna, etc.

7.—TRAJE DE BAILE.—Falda de moaré rayado de color de glicina, con listas de otomano blanco y oro. Delantal de encaje blanco, elegantemente drapeado, con faldones de albornoz caídos. Puf-frac de piel de seda de color glicina, con solapas bordadas de oro al lado izquierdo; en el derecho el delantal de encaje se une al puf-corpiño, el cual es de piel de seda glicina, guarnecido de una drapería de encaje blanco y una guirnalda de flores amarillas que termina detrás sujetando el delantal. Las mangas son media hoja de encaje y media de bordado. Unos ramos de flores amarillas sujetan los pliegues de la túnica y guarnecen las puntas de albornoz. Penacho de flores amarillas en la cabeza. Abanico con un ave del paraíso. Guantes de Suecia. Zapatos de raso de color de glicina.

8.—SOMBRERO DE TERCIOPELO VERDE LAGARTO, guarnecido de un elegante lazo del mismo tono forrado de color de rosa. El borde del ala está adornado de un bies de felpa rosa. Bridas de esta misma felpa.

9.—CAPOTA DE TERCIOPELO DE COLOR DE AMARANTO, de estilo Luis XVI, guarnecida de encaje bordado de oro y plata y pájaros gris plata. Bridas de terciopelo amaranto.

10 y 11.—TRAJES DEL FIGURÍN ILUMINADO, vistos por detrás.

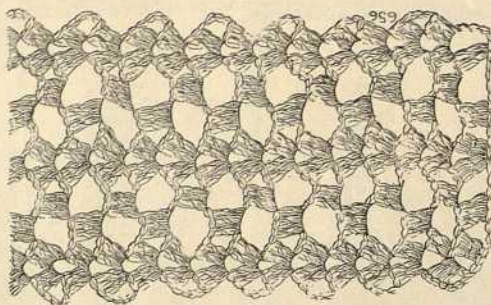
12.—CORPIÑO ELÉGANTE, de bengalina azul. Este corpiño está abierto sobre un plastrón de felpa moaré del mismo color, del cual son también las hombreras, la haldetita que forma el faldón, las cuchilladas de las mangas y el cuello. Todas estas partes están orladas de cuentas de oro. Unas aplicaciones de cuentas de oro adornan el delantero y las mangas.

13.—CUELLO RECAMIER, de surah blanco, plegado á modo de fichú y adornado de punto antiguo.

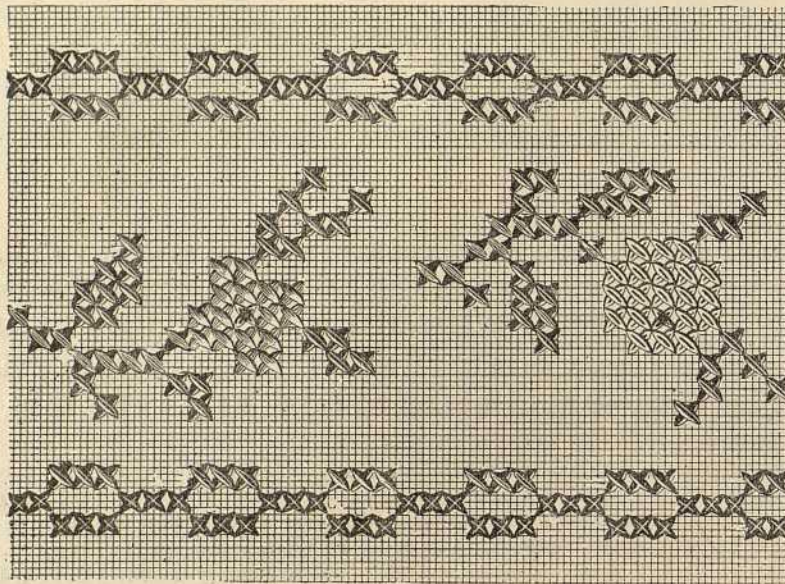
14.—BATA, de pañete verde, abierta sobre un delantero plegado y drapeado, de encaje de lana negro sobre viso de seda verde.—Bastan dos paños del encaje para formar el delantero. Uno de los paños forma el delantero de la falda; el otro se drapea en el corpiño y baja formando un pequeño delantal y perdiéndose debajo del lado izquierdo de la bata. Cinturón de trenzado de seda verde y oro, terminado en bellotas de oro.

15.—BATA TOSCA, de fantasía de lana y seda, fondo gris con brochado pompador. Delantero, plastrón, bocamangas y demás adornos de felpa de color de oro viejo. Cordones gris y oro. Esta bata es de hechura princesa, con el corpiño drapeado á modo de chal; los pliegues se prolongan hasta la falda, y por detrás se vuelven á modo de cresta á diez centímetros de la cintura. Mangas rectas, ajustadas con un brazalet de felpa. Bolsillo limosnera.

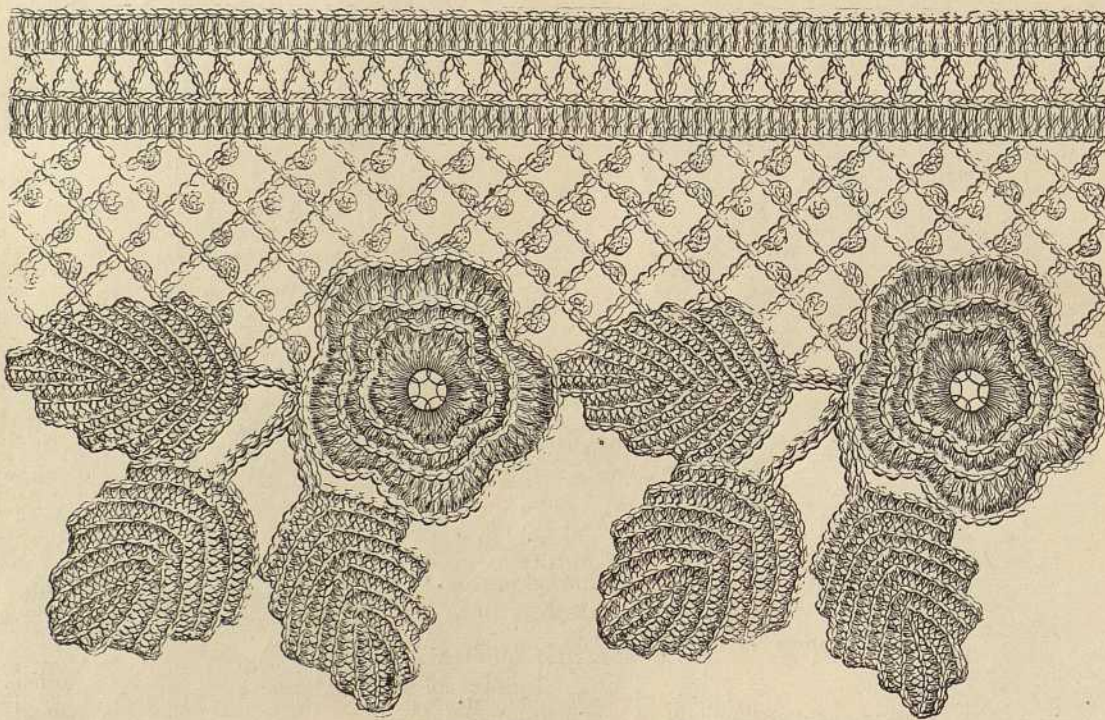
16.—CORPIÑO BÚLGARO, para traje de comida, de bengalina color de amapola. La



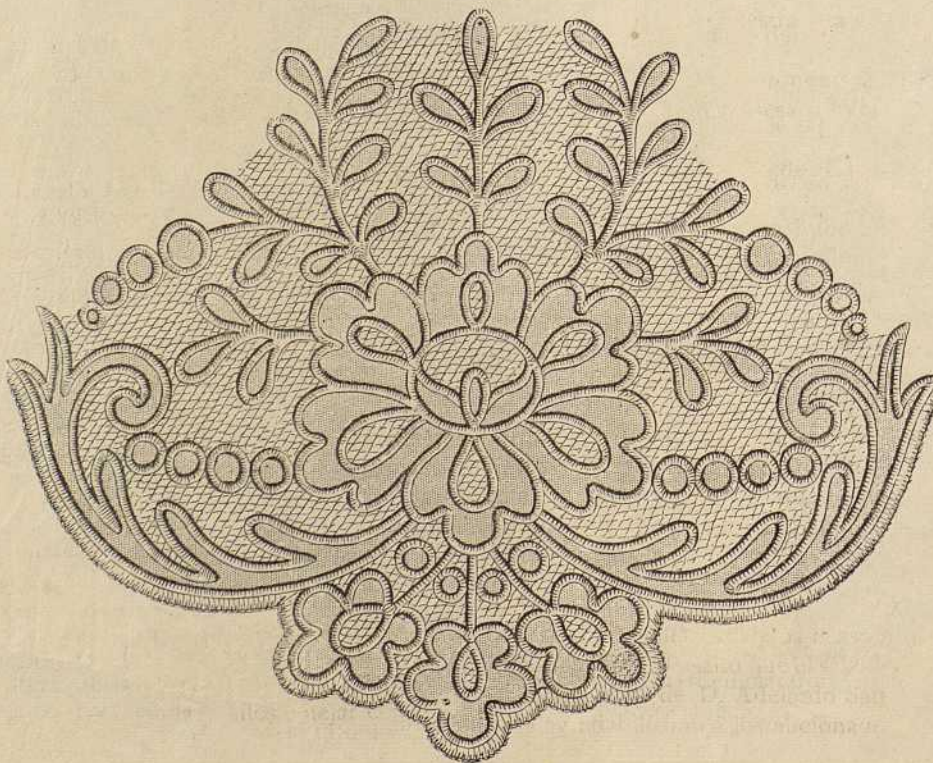
3.—Entredós de ganchito



4.—Galón bordado



5.—Puntilla de ganchito



6.—Punta de pañuelo

chaqueta está descotada y abierta, bordada de oro y guarnecida de un galón de color de amapola y oro. Camiseta y mangas de tul bordado. Este corpiño forma cinco haldetas cuadradas, rodeadas de galones; de este mismo galón es el cuello de la camiseta.

17.—CUELLO ABOGADO, de surah bordado, adornado de una puntilla bretona. Las caídas son de encaje plegado y sujetas con unas tiritas de surah de color crema.

18.—TRAJE DE CALLE, de paño Van Dyck.—La falda está elegantemente recogida con galones bordados de acero, adornados con aplicaciones de pasamanería adecuadas. El corpiño recortado está bordado de acero, como los galones. Camiseta fruncida de raso Van Dyck. Cuello y bocamangas bordadas. Sombrero Van Dyck guarnecido de lazos de terciopelo del mismo color y plumas tornasoladas de color de rosa y acero.

19.—OTRO TRAJE DE CALLE.—Falda plegada de faille de color de caoba. La sobrefalda es de fantasía de lana y seda del mismo color y gris plata, bordada y guarnecida de faille de color de caoba. En uno de los lados lleva una quilla de faille con pliegues trenzados gris plata. Este mismo adorno se pone en el plastrón y en el borde de las mangas de faille como la falda. Sombrero de terciopelo de color de caoba, guarnecido de una puntilla de plata, cintas del color del terciopelo y plumas grises. Sombrilla con puño de marfil japonés.

D 20.—SALIDA DE BAILE VALENTINA, de brocado Luis XVI, de color de rosa antiguo y verde. Este abrigo tiene mangas vueltas hacia dentro formando haldetas cortas por detrás. El cuello y las haldetas están guarnecidos de piel de zorro azul. Todos los demás adornos, hombreras, lazos y caídas, son de moaré color de rosa antiguo, con colgantes de color adecuado al brocado. Flores y lazos de color crema en la cabeza.

B 21.—VESTIDO PARA NIÑA DE 2 AÑOS, de lana ó otomano de color crema, guarnecido de bordado Renacimiento. Tirantes-capucha de

felpa crema, colocados sobre una doble esclavina adornada de bordado. El cuello es de felpa de color crema. Cinturón de trenzado de seda crema. Unas pasamanerías adecuadas adornan el delantero del corpiño.

A 22.—VESTIDO PARA NIÑA DE 3 AÑOS, de paño gris, guarnecido de felpa color de nutria. Este vestido tiene canesú y blusa ligeramente fruncida. Dos presillas de felpa forman las hombreras. Cinturón y puños de felpa.

C 23.—SALIDA DE BAILE Ó DE TEATRO SIMONA, de damasco de seda de color de glicina y crema, guarnecida de tiras de cisne y encaje crema. El plastrón y las puntas de capucha son de encaje plegado sobre fondo de damasco. Pasamanerías y bordados de color glicina, crema y oro. Penacho blanco adiamantado en la cabeza.

24.—NIÑA DE 10 AÑOS.—Traje de felpa escocesa encarnada y azul. Abolsado y delantero de la falda de surah encarnado. Unos galones de felpa azul y encarnada terminados en madroños y atados forman

la corbata y el cinturón. Cuello y bocamangas de felpa lisa azul antiguo. El cinturón pasa por unas aberturas cortadas en la chaqueta, viniendo á atarse sobre el delantero. Medias encarnadas con lunares azules bordados. Botas de doradillo.

25.—NIÑA DE LA MISMA EDAD.—Vestido de cachemira de la India color de tabaco. Falda plegada, atravesada por una banda Lavandera de la misma tela. Camiseta de faille de color beige. Coselete de color de tabaco, con trencillas de oro. Levita de pañete labrado de color beige con solapas y bocamangas de terciopelo afelpado color de tabaco. Un pájaro de Ceilán forma el penacho.

26.—NIÑA DE 12 AÑOS.—Falda de lana y seda rayada gris y encarnado oscuro. Polonesa drapeada por delante á modo de delantal y recogida por detrás formando conchas y puf de lana, la cual es de seda rayada de color encarnado de la China. Unos bieses de la misma tela forman los tirantes. Los abolsados de las mangas son de la misma tela. Toca de felpa encarnada oscura, guarnecida de una tira de astracán gris y un pájaro también gris.

27.—TRAJE MOSCOVITA, para niña de cuatro años, de paño de color mástic, con chaleco plegado y cruzado de siciliana del

mismo color. Solapas de felpa tornasolada. Gorra de felpa tornasolada, adornada de un penacho de color mástic.

E 28.—NIÑO DE 4 AÑOS.—Vestido de felpa color de castaña, y abrochado con botoncitos de color de castaña. Chaleco figurado de felpa castaña. Cuello, bocamangas y bolsillos adecuados al chaleco. Las pasamanerías son del color del redingote. Sombrero de terciopelo color de castaña y un penacho de plumas de color de marfil.

F 29.—JOVENCITA DE 15 AÑOS.—Redingote Ivona de paño corteza. El delantero es de terciopelo del mismo color con trama tejida de color de castaña, y abrochado con botoncitos de color de castaña. Chaleco figurado de felpa castaña. Cuello, bocamangas y bolsillos adecuados al chaleco. Las pasamanerías son del color del redingote. Sombrero de terciopelo color de castaña y un penacho de plumas de color de marfil.

30.—NIÑO DE 8 AÑOS.—Vestido de felpa color de nutria. La blusa Rusa y el calzón corto son adecuados. El delantero de la blusa es de paño plegado color de nutria, guarnecido de galones



7.—Traje de baile

Nunca está tan bonita la parisiense como en este tiempo en que la fría brisa colora sus mejillas, y hace brillar sus ojos con cierto fulgor de alegría. El cierzo glacial no la detiene, antes al contrario, lo arrostra animosa, y sale á la calle á hacer sus compras, con los codos pegados al cuerpo, las manos metidas en el pequeño manguito de encaje y plumas, con paso menudo y airoso, sin precipitarse pero sin andar con lentitud. Su cabeza, elegantemente cubierta, y descollando sobre un suave y abrigado cuello de piel, no se vuelve al parecer á derecha ni á izquierda, y sin embargo la rápida y perspicaz mirada de sus despiertos ojos registra al paso hasta las profundidades del almacén que encuentra en su camino, inspecciona los escaparates, y su ojeada pronta y segura pone mentalmente aparte el objeto de tocador ó el dije de su preferencia.

Todo está en relación, en este mes de diciembre; el placer ó la sorpresa que se preparan, y los que se aguardan. Por esto se nota hasta en las cosas más indiferentes á modo de un aire de fiesta que desafía la niebla, la nieve y el viento. Placeres y deberes tan imperiosos unos como otros y que comunican á la vida, en este breve espacio de tiempo, tal grado de intensidad que aparece como triplicada.



8.—Sombrero de terciopelo verde

En este mes conviene ordenar nuestras relaciones sociales, desde el regreso del campo y antes de que la temporada de las reuniones esté en su plenitud. Una tarjeta enviada á tiempo, una disculpa cortés, una palabra amistosa para remediar un olvido, y sobre todo la estricta observancia de los deberes para con las personas de edad y aquellas á quienes hay que dar muestras de deferencia; en esto consiste toda la ciencia de la mujer de buena sociedad, la que más amigos le granjea, por más que en el fondo peque todo ello de trivial.

Por esto las señoras que se instalan de nuevo en su domicilio, abandonado desde el principio del verano, se apresuran á enviar tarjetas á las familias amigas, á hacer las obligadas visitas á los antiguos conocidos, y á anunciar los días y horas en que reciben, pues el secreto de las buenas relaciones consiste en saber con exactitud la fecha y hora en que los unos pueden contar con los otros.

Pequeñas causas y grandes efectos, ni más ni menos que en el terreno de la diplomacia, y la verdad es que algo hay de ésta en el trato social.

Una de las cosas que preocupan en las postrimerías del año son los regalos de rúbrica que se hacen mutuamente las familias ó los individuos á principios del nuevo.

Es asunto en que se piensa con muchos días de anticipación.

¿Qué se enviará á este? ¿Qué se deberá regalar aquí?

Por mi parte la cuestión no encierra gran dificultad; pero no todos tienen la misma decisión.

Los regalos deben corresponder naturalmente á las obligaciones que los imponen, al mayor ó menor agradecimiento que se debe por las atenciones recibidas, y

bordados. Cinturón de paño nutria. Túnica de paño de este mismo color, guarnecida de piel.

(Los patrones del Vestido de niña de 4 años, del Vestido de niña de 2 años, de la Salida de baile Simona, de la Salida de baile Valentina, del Vestido escocés para niño de 4 años y del Redingote Ivona, están trazados en la hoja n.º 104 que acompaña á este número).

REVISTA DE PARIS

El mes de diciembre no es seguramente el mes cantado por los poetas, ni la época escogida por los amantes para sentir la inspiración del amor y traducirla en tiernas endechas; pero no cabe dudar que es el en que se despliega toda la actividad femenina, lo cual, dicho sea entre paréntesis, no perjudica á la belleza de la mujer, como puede suponerse.



9.—Capota de terciopelo amaranto

á la clase, posición ó categoría de la persona á quien se hacen.

Los jóvenes que frecuentan con regularidad una casa deben obsequiar á la familia con dulces, y según sus medios de fortuna, el saquillo ó la caja han de ser sencillos ó elegantes, pero nunca de mucho valor, porque se cometería una inconveniencia.

Las personas que tienen alguna intimidad con una familia y á quienes ésta convida á comer á menudo, pueden hacerle un regalo de lujo.

Son de rigor los juguetes para los niños, agregándoles algunas flores para la mamá, y ofreciéndoselas en un cestillo adornado de cintas, no estando de más que dentro de éste haya un saquito de dulces. Si se quiere dar más valor á un regalo consistente en flores, no faltan jardineras de porcelana, preciosas y raras macetas que satisfacen cumplidamente este deseo. La misma sencillez de la flor hace que se acepte la riqueza del recipiente que la contiene.

Los regalos que se hacen en el seno de la familia tienen un carácter de intimidad que faculta casi para todo: pero como no todos los individuos de una misma familia disfrutan de igual posición, incumbe á los más ricos usar de cierta delicadeza para hacer aceptar un objeto cuya elegancia disimule la parte de utilidad que tenga.

Los obsequios que se hacen á las jóvenes son los de más fácil elección, pues todo cuanto sea adorno, dijes, fruslerías, objetos pequeños para la costura, la pintura, etcétera, todo es admisible y admitido.

La dificultad es algo mayor cuando se trata de enviar un presente á un pariente del sexo masculino. Si éste fuma, la mujer que lo debe enviar está fuera de apuro: pues, aparte de las petacas de todas clases y hechuras y de labor más ó menos prolija, hay pequeños muebles en que están reunidos todos los menesteres del fumador, hechos exprofeso. Los muebles y hasta los tapices de la sala de fumar ofrecen también un recurso. Pero



10 y 11.—Trajes de visita del figurín iluminado vistos por detrás

si el pariente no fuma, la cuestión es más ardua. Verdad es que en el despacho ó gabinete de estudio de todo hombre laborioso siempre hay algún objeto que reemplazar por otro más bonito; pero esto es más limitado. Sin embargo, es raro que el hombre que no tiene dicho vicio carezca de un gusto, de una afición particular, y á estos gustos y aficiones conviene acudir: por ejemplo, si se trata de un coleccionador de libros ó de estampas antiguas, no será difícil encontrar algo que le satisfaga, pudiendo decirse otro tanto respecto de los aficionados á antigüedades, á la música, etc., etc.

He visto regalar saleros de plata oxidada á la dueña de una casa, de un modo bastante original. Cada uno de estos saleros hacía las veces de una pequeña jardinera, la cual contenía una elegante y florida planta. ¿Cómo rechazar ó no recibir con agrado un obsequio, que aunque pareciese vulgar, se presentaba de modo tan delicado?

En fin, la cuestión de los regalos de año nuevo hace aguzar el ingenio á chicos y grandes, á jóvenes y viejos, y á fe que en muchos de ellos se da á conocer el buen gusto, la oportunidad y la galantería proverbial de los parisienses.

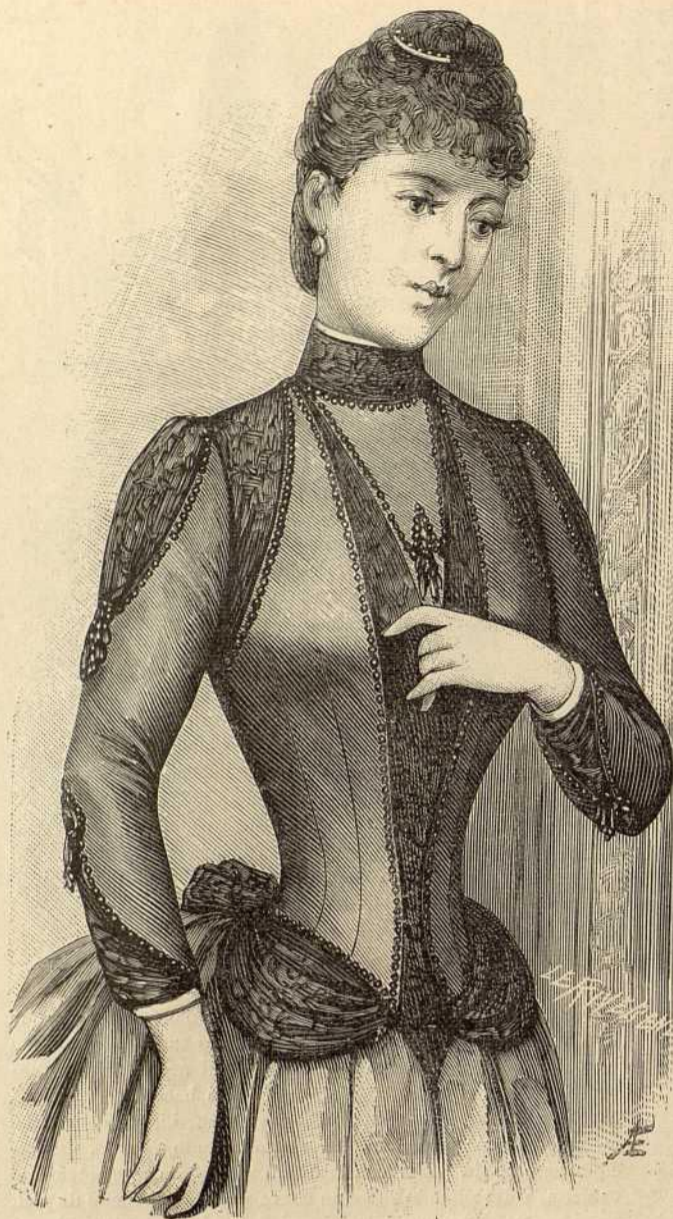
Con motivo de la próxima apertura de los salones no ha faltado quien suscite otra cuestión, cual es la de las presentaciones de las personas invitadas por primera vez á alguno de ellos.

Acerca de este asunto debo decir que las costumbres cambian como cambian las modas, si no con tanta rapidez, por lo menos tan radicalmente como ellas. Sin embargo, bien mirado, no cambian, sino que vuelven. Las costumbres pasan, mas aparecen de nuevo.

Hoy han resucitado, con los penachos y los tocados Luis XVI y los minués y las pavanas, las reverencias. Desde el tiempo de la Restauración no se hacían más que á los reyes; pero en la actualidad las señoritas hacen reverencias á casi todo el mundo, y las señoras jóvenes á las ancianas.

Por lo que respecta á las presentaciones, en los salones de otro tiempo se hacían pocas. La costumbre de anunciar en alta voz á las personas que llegaban eximia de ello. Ahora no se anuncia ya en las recepciones de día: se ha seguido la regla inglesa, pero esta regla se completa en la Gran Bretaña con numerosas presentaciones.

En París se observa un término medio. Ni se anuncia ni se presenta; de suerte que una joven que hace su



12.—Corpiño elegante

entrada en el gran mundo, una provinciana, una extranjera recién llegada, se exponen á encontrarse en un salón como en un desierto, sin conocer á nadie y sin atreverse á hablar con nadie. En la sociedad extranjera, y sobre todo en la rusa, la dueña de la casa presenta unos invitados á otros, tarea prolija y laboriosa, pero también práctica hospitalaria.

En París, el tacto de la dama que hace los honores de la casa basta para dirimir la cuestión.

Cuando asisten muchos convidados á un *five o'clock*, se presentan, las unas á las otras, á las personas que por casualidad se han reunido, y que parecen dispuestas á entablar conversación: siendo costumbre presentar á las señoras de edad las más jóvenes y los hombres que se encuentran cerca de ellas.

Si entre los invitados hay un hombre ilustre ó un personaje político que ocupe una posición elevada, un embajador por ejemplo, se le presenta únicamente las personas que lo solicitan. Si es un príncipe de casa real, se le ha de pedir permiso de antemano.

Cuando se trata de una dama de elevada cuna ó de una señora de edad, es forzoso pedirle este permiso, diciéndole: «El Sr. X... solicita el honor de que lo presente á V....» ó bien: «¿Me permite V. que le presente á la Sra. Z....?»

Es condición ineludible el presentar los caballeros á las señoras, aun cuando los primeros sean de los más importantes y las segundas de las más modestas: sólo se exceptúan de esta regla los príncipes de sangre real y los de la Iglesia. Entre personas de nacimiento ó posición iguales, la presentación es muy sencilla: la dueña de la casa se limita á decirles sus respectivos nombres, en esta forma: «Amiga mía, el Sr. Tal...»—«Sr. Tal, la Sra. Cual.»

Cuando se presenta á dos hombres uno á otro, se nombra primero al de posición menos elevada, en categoría ó en edad.

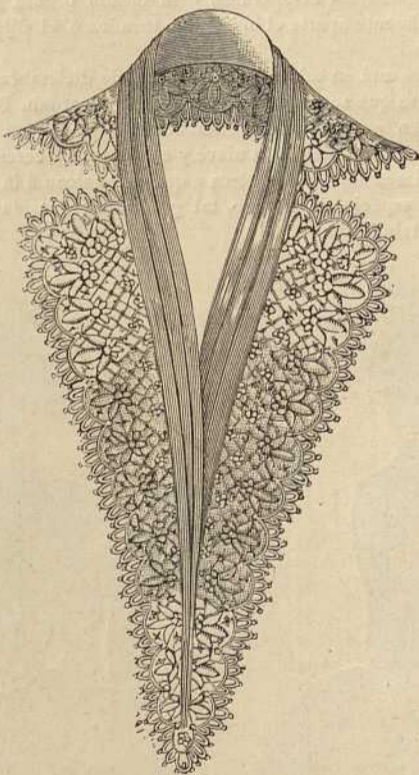
En las reuniones íntimas, se procede con más comodidad; se adopta la costumbre rusa, y se nombra á todo el mundo.

Hay otro modo de presentar y sin presentar, consiste en poner en escena á uno de los interlocutores, diciendo por ejemplo: «Sr. X... ¿qué opina V. de esto? La Sra. Z.... desearía saber su parecer de V.» El Sr. X... se inclina, la Sra. Z.... también y queda hecha la presentación.

Debo añadir que en la alta sociedad nunca se dan sus calificativos de nobleza á las personas; sin embargo, en Francia, una mujer muy joven cuando se dirige á otra de edad avanzada, podrá decir *señora marquesa* ó *se-*



14.—Bata



13.—Cuello Recamier

ñora duquesa, sólo una vez en el curso de la conversación; pero ninguna dama podrá ofenderse si se la llama simplemente *señora*.

Tales son las reglas de la etiqueta hoy vigentes en los salones más aristocráticos de esta capital.

Aunque la época actual no es la más oportuna, pues el invierno se presta poco á ello, se están haciendo algunos esfuerzos por reanimar la afición de nuestra juventud elegante á lo que nuestros vecinos de la Gran Bretaña llaman *yachting*, y que yo traduciría por «gimnasia náutica.»

El próspero estado en que se encuentran los clubs de navegación y de regatas ingleses y norte-



15.—Bata Tosca

americanos, y las proezas que de ellos se cuentan, ha herido la fibra patriótica de algunos parisienses y los individuos del adormecido Comité de regatas internacionales de París han celebrado varias reuniones con el objeto indicado; pero por mucho que se intente en favor de nuestras embarcaciones de lujo y de carrera, y por más que se hable á menudo y con entusiasmo de las excursiones fluviales y marítimas, aun ha de pasar bastante tiempo antes que nuestros clubs náuticos iguallen en asociados, y por consiguiente en recursos, á las sociedades análogas de América.

Baste decir que sólo una de ellas, el New-York Yacht Club, acaba de comprar en aquella ciudad un terreno, que le ha costado 1.212,500 francos, y que cuando el edificio destinado al Club esté construido, la finca representará un valor de 2.125,000 francos.

Estamos aun muy lejos del día en que puedan verse en nuestra capital semejantes adquisiciones; siendo de extrañar á la verdad que las diversas sociedades marítimas de Francia no se hayan reunido y fundado en París un círculo, casino ó club, llámese como se quiera, que no carecería de asociados. Aunque el *yachting* no tenga aquí tanta importancia como en Inglaterra, cuenta bastantes aficionados, y no de modesta posición, para poder alquilar un local donde los *yachtmen* discutirían sus intereses, en beneficio de su ejercicio favorito. Poniéndose así en contado, las rivalidades perderían todo carácter de acritud, las «tripulaciones» fraternizarían, y las luchas de velocidad no engendrarían rencillas ni odios, causas frecuentes de deplorables altercados en las orillas de nuestros ríos. Diré más: desaparecerían para siempre las preocupaciones y las aprensiones que hacen que se relegue al remero de afición á la categoría de un vocinglero de dudosos modales y de lenguaje grosero, y así como en Londres, se tendría por hombre de mundo y *gentleman* distinguido al ciudadano solícito en manejar el remo y en pasear por nuestros ríos su elegante esquife, de un efecto tan decorativo y pintoresco en los amenos sitios por donde cruza el Sena á mayor ó menor distancia de la capital.

Pero es de temer que estas aspiraciones no se realicen, primero por apatía, y luego porque los socios de nuestro único *Yachting Club* se ocupan más, según parece, de pasar el tiempo ante unos naipes ó unos dados, que discutiendo los asuntos propios del nombre que lleva la sociedad.



Es ya un verdadero furor el que hay para adornar los trajes de calle y de reunión con pasamanerías y bordados. Por este concepto ha llegado el lujo á un extremo del que no creo que pueda pasar ya. En los vestidos de paño, las aplicaciones de toda clase se mezclan con las pasamanerías: flores de terciopelo recortadas, ramajes de relieve, paño de colores diferentes guarnecido de trencillas ó de galones bordados; todos estos adornos son hoy de uso corriente, lo mismo para las chaquetas y los cuerpos que para las faldas.

Los bordados de pasamanería, para los trajes de noche, se aplican del mismo modo, sólo que son un poco más ligeros, pareciéndose al tejido del encaje, lo cual no impide que ostenten algún oro en finas trencillas, en cordoncillos y en esas curiosas lentejuelas y latoncitos que á veces tienen los tornasolados reflejos de las borlas de seda. Se los puede casar con los matices más variados, como he podido observarlos en unos preciosos vestidos destinados á comidas ó á teatros.

Por cierto que uno de éstos me ha llamado la atención por su elegancia de buen gusto, aumentada por cierta originalidad debida á lo irregular de las draperías.

Este vestido se compone de una cola de piel de seda, de color de palo de rosa, cuya parte media está cortada por un pliegue de brocado del mismo color. Delante lleva unos pliegues de gasa rosa sobre un viso, que se rizan en el borde sobre una franja de metal y seda palo de rosa tornasolado. Por uno de los lados de esta falda baja un paño de brocado que sostiene una drapería peplum, la cual se separa formando dos caídas de albornoz encerradas en unos pliegues cubiletos de metal de color, de matices adecuados á los diversos tonos del brocado palo de rosa. El corpiño es por este lado de piel de seda del mismo color, con pliegues de abanico; por el otro lado es corto y formando punta, cortado á modo de frac, muy plano, muy entallado y guarnecido de una ancha solapa de brocado que termina en punta cerca de la cintura.

El frac baja bastante sobre la falda, y se redondea, plegado ligera y graciosamente bajo la cola. La manga, de piel de seda, plegada á lo largo, terminada en el codo por vuelos de gasa formados de un volante de encaje, está como partida por una tira de brocado palo de rosa. Las hombreras de pasamanería de metal, y el plastrón bordado de metal sobre brocado, realzan y comunican mayor lujo y riqueza á este vestido, perfectamente combinado al gusto del día.

16.-Corpiño búlgaro



17.-Cuello abogado

Las caídas de albornoz, tomadas en el mismo pedazo de tela y bajando una al lado de otra, terminadas en bonitas borlas de cuentas ó seda, no son privilegio único de los vestidos. También he visto usada esta clase de adorno en una bonita visita de felpa tornasolada de reflejos de plata.

La chaqueta es este invierno, más que nunca, la prenda de rigor para las señoritas. Se hacen elegantes ó sencillas, según que se lleven con un traje de visita ó con uno de calle: las niñas crecidas empiezan á ponérsela desde la edad de catorce años: hasta esta edad lo que más les conviene son los abrigos de fantasía, pellizas, redingotes á la rusa con forro de piel y cordones.

Las tocas ó gorras de piel ó de felpa son preciosas para llevarlas con redingotes ó pellizas. Algunas jóvenes las usan también, y por cierto que les sientan perfectamente. Es cuestión de gusto, pues el óvalo del rostro al mismo tiempo que su tipo particular, indican si se debe escoger la toca ó el sombrero de ala ancha.

Para concluir, debo recordar que se usan unos manguitos muy lindos, con la-



18.-Traje de calle



9.-Traje de calle

zos y encajes, y adornados de plumas y pieles; algunos son enteramente de plumas tornasoladas ó de felpa, con un bonito lazo que lleva encima un pájaro.

* *

Pocas y de escasa importancia han sido las novedades que nos han ofrecido nuestros coliseos durante la presente quincena; los estrenos que ha habido han tenido, más bien que un objeto verdaderamente dramático y literario, el de entretener y distraer al público excitando su hilaridad; verdad es que, en el período de temores y de agitación política por que acabamos de pasar, los ánimos necesitaban más bien este género de obras que las que reunieran en sí la pura y majestuosa esencia del arte.

Entre los estrenos que mejor éxito han logrado figuran el *Rey Koko*, alegre vaudeville en tres actos, de Alejandro Bisson, puesto en escena en el teatro de la Renaissance, y *Los delegados*, comedia en tres actos de Emilio Blavet y Fabricio Carré, representada en el Teatro de Novedades. Ambas obras han respondido cumplidamente al propósito de sus autores, y mantienen en constancia hilaridad al público que no deja de acudir á escucharlas y á aplaudir los chistes de que están salpicadas.

En los demás teatros continúan dando sus frutos las obras hace poco estrenadas, y muy especialmente *El cura Constantino*, cuyo éxito colosal no disminuye, siendo una mina de oro para la afortunada empresa del Gimnasio.

También da muy buenos productos al de la Gaité el viaje circular en cinco actos titulado: *Diez días en los Pirineos*, perfectamente puesto en escena, con variadísimos trajes y tipos y bellas decoraciones y en cuya obra hacen las delicias del público, la Theo vestida de maja española y entonando con picaresca gracia canciones más ó menos maliciosas, y sobre todo, una corrida de toros, en la que, al decir de algún periódico, «no falta nada, ni la lluvia de naranjas dirigida contra el corregidor, ni los espadas, ni los *banderillos*, ni los chulos, ni los picadores á caballo, ni el tiro de mulas, ni siquiera el toro; verdad es que éste es de cartón.»

Ambos atractivos aseguran al teatro de la Gaité «viaje» para mucho tiempo.

ANARDA

ECOS DE MADRID

Amenazando ruina. — Historias pasadas. — Proyectos para el porvenir. — Que se realicen. — Un banquete al doctor Thebusen. — Arcaísmos culinarios. — Una función extraordinaria en el Real. — Un rasgo del marqués de Comillas. — Atonía en los salones. — La última *matinée* de la Baronesa del Castillo de Chirel. — Un asalto. — Los discípulos de Carsame y Pacheco. — Dos estrenos. — Lara y la comedia. — *El señor de Albert y Lo prohibido*.

¿Quién lo había de decir? Aquel teatro Español que nació en humildísimo corral arrullado por los incomparables versos de Lope y de Calderón, de Tirso y de Moreto, se ha quedado sin casa.

Era digno de tener por suyo suntuoso palacio, y con la modestia que es patrimonio siempre del verdadero talento, habíase contentado con elevar unos frágiles muros de ladrillo sobre el solar que le vio nacer y por todo lujo había sustituido al tolo de anejo que preservaba á los espectadores de las inclemencias del cielo, con un modesto tejado.

Como todos los grandes tuvo en muchas ocasiones nubes de aduladores que le hacían creer que llegaría un día en que albergaría su gloria bajo cincelados artesones, y que el lujo y el confort modernos atraerían á su seno á un público que iba cuidándose ya poco de pasadas glorias y esplendores. Pero todo aquello no era otra cosa que vana palabrería.

El venerable anciano veía que su casa solariega semejava á esos viejos que ocultan arrugas con afeites y enjalbegan su rostro con los chafarrinones de la pintura para ocultar los estragos del tiempo.

Hoy, cuando menos se esperaba, el teatro Español ha dicho: «tres siglos de existencia son demasiados ya,» y como el toro que al doblar las patas solicita que la mano del puntillero acabe con sus dolores, un desprendimiento de tierras que se ha notado en el contrafoso, ha pedido á voz en cuello la piqueta demolidora.

El Ayuntamiento, padre unas veces, padrastro las más, del glorioso anciano, no ha podido hacer otra cosa sino obedecer la indicación, y después de haber mandado desalojar á raja tabla el local, se dispone de un momento á otro á echar por tierra el palenque por que desfilaron victoriosos tantos y tantos paladines del buen decir.

Luengos años hace que se viene hablando de construir un teatro nacional digno de la grandeza de nuestras producciones y de nuestra tradición artística,

y sin embargo, se ha aguardado á que el teatro Español se quede en medio de la calle.

La recamada sobrevesta del Trovador, la acuchillada ropilla de D. Gil de las Calzas verdes, el túnico de pieles de Segismundo, han quedado á la intemperie y tienen que buscar en la caridad un asilo prestado.

Y ahora es cuando surgen los grandes proyectos, ahora es cuando cada español presenta un plano de su cosecha para construir una nueva casa y un reglamento para conjurar la decadencia que se iniciara en las esferas del arte dramático.

Al teatro Español le sucede ahora lo que á todos los desvalidos. Cuando se llega al colmo de la miseria es cuando se sueña con lujos y grandezas para el porvenir.

Entre los muchos proyectos, figura tal vez en primera línea el que ha mucho tiempo viene acariciando el conocido autor dramático Sr. Novo y Colson.

Según éste, el edificio del Teatro nacional debe ocupar el centro de la Plaza de Santa Ana, dejando á los alrededores tres calles de quince metros de latitud y teniendo delante un jardín que ocupará el solar del antiguo coliseo.

Sea éste ú otro cualquiera el proyecto que se adopte, lo urgente es que no se deje enfriar el entusiasmo del momento.

Aquí las cosas son de corta duración, y sería triste que la más sólida de nuestras glorias quedara relegada al olvido y no hubiese representación tangible en tre nosotros.

* *

La estancia en Madrid de ese sabio que hasta su nombre oculta bajo el exótico pseudónimo de doctor Thebusen, ha dado ocasión á una porción de fiestas que no por tener el carácter de íntimas han dejado de ofrecer ese sello de originalidad que cerca á cuanto toca el misterioso habitante de Medina Sidonia.

Desde que los periódicos han roto el velo que ocultaba la personalidad del rebuscador de todas las cosas raras, del *cartero honorario de España y de sus Indias*, parecía que el personaje había perdido todo su encanto.

Pero cádate que cuando se le conoce personalmente la curiosidad de antes se trueca en simpatía, al interés que despierta lo desconocido, sucede el atractivo de un caballeroso trato y de una erudición que nada tiene de común con la empalagosa pedantería de todos los demás sabios y que los que admiraron y pasaron deliciosos ratos leyendo los estrambóticos artículos y los singulares folletos de Thebusen, los pasan más deliciosos cultivando el trato del Sr. Pardo de Figueroa.

De aquí que lo mismo las agrupaciones de hombres de valer, que las más aristocráticas damas se hayan disputado el honor de agasajar á su ilustre huésped.

Entre los banquetes que se le han dado merece especial mención el que se celebró la noche del 3 en el Hotel de Roma.

A él concurren personas del reconocido talento del Sr. Castro y Serrano, Cavia, Dacarrete, Peña y Goñi, Carmena, Matoses, Barbieri y Cárdenas y esto basta para comprender que si sazonados eran los manjares que deleitaron los paladares, no menos sazonadas fueron las frases de ingenio que durante toda la comida se cruzaron.

Pero todavía ha de llamar la atención otro que en honor del mismo doctor se ha de celebrar dentro de breves días en casa de una aristocrática cuanto hermosa dama. La particularidad que éste ofrecerá será que todos los platos estarán elaborados según los preceptos del célebre Montañón, aquel famoso cocinero de la católica majestad de D. Felipe III.

A pesar del respeto que merecen las tradiciones culinarias, tememos que alguno de los comensales, demasiado amante del progreso, sobre todo de cocina adentro, se quede poco satisfecho de lo que servía de alimento á muchos reyes de la casa de Austria.

* *

De las funciones celebradas en el regio coliseo, pocas tan brillantes como la que noches pasadas se verificó á beneficio de las obras de la catedral de Ntra. Sra. de la Almudena y de las Tiendas-Asilos instaladas en esta corte.

Verdad es que el reparto de las localidades estuvo á cargo de la Sra. duquesa de Medina Sidonia y del señor Mor-t, y ambos vieron recompensada su celosa iniciativa.

Todos los palcos, excepto cuatro ó cinco (por guardar luto las familias que los habían adquirido); veíanse llenos.

Ocupaba el suyo S. A. R. la infanta doña Isabel con la condesa de Superunda; el de la servidumbre los marqueses de Nájera; su platea habitual la duquesa de Medinaceli con la señorita de Sartorius y el de los duques de Fernán-Núñez la condesa de Peña-Ramiro con la del Villar y vizcondesa de Torres de Luzón.

Enumerar las bellas y aristocráticas damas que en los otros y en las butacas se mezclaban á cuanto de ilustre en punto á género masculino cuentan nuestra política, nuestra nobleza, nuestras artes y armas, punto menos que imposible sería, á menos que de llenar tratáramos las columnas íntegras de *El Salón de la Moda*.

Baste decir que el beneficio debió dar pingües rendimientos y que, aparte del objeto, la concurrencia debió salir del regio coliseo altamente satisfecha.

* *

La Junta de Señoras que ha tenido en Cuba á su cargo los preparativos para solemnizar las *Bodas de oro* de S. S. León XIII, y que merced á su celo ha conseguido enviar primorosos regalos al Santo Padre, ha publicado en los periódicos de la Habana una sentida carta por extremo honrosa para el Sr. Marqués de Comillas.

Como la presidenta de aquella Junta, señora de Ardisegui, encontró grandes dificultades para embarcar en buques que fueran directamente á Italia las seis grandes cajas que contenían los regalos para el Papa, acudió al opulento naviero en demanda de ayuda.

El Sr. Marqués de Comillas, que con las altas cualidades de su inolvidable padre ha heredado también sus acendrados sentimientos religiosos, se apresuró á acceder á la petición, y en su consecuencia el vapor *Pasajes* ha traído sin retribución alguna aquellas cajas á Cádiz, encargándose además de hacerlas llegar á Génova y de allí al Vaticano.

Este rasgo ha sido muy estimado por los señores católicos de Cuba y altamente celebrado en todos los altos centros de esta corte.

* *

Un tanto retrasada viene este año la vida activa de los salones.

Sin acertar la causa de ello, el hecho es que se nota una verdadera desanimación.

Sólo los lunes da señales de vida nuestra alta sociedad.

En este día recibe á sus amigos la Baronesa del Castillo de Chirel, mistres Cuny, la Condesa de Valmaseda y la Sra. de García Torres.

La última *matinée* de la Sra. Baronesa del Castillo estuvo muy animada.

Desde las cinco á las siete de la tarde hubo un verdadero desfile de bellezas en los elegantes salones de la calle de Ayala.

La juventud no dejó de bailar con verdadero *entrain*, descansando sólo para tomar fuerzas en el espléndido *buffet* que con suntuosidad verdaderamente oriental estaba servido en el comedor.

Por desgracia para los aficionados á estas dulces expansiones, sólo volverán á disfrutar un lunes más de tales fiestas, pues pasadas las de Navidad suspende sus agradables reuniones la Baronesa del Castillo de Chirel.

* *

A otra fiesta de distinto género tuvimos ocasión de asistir en la última semana. El asalto que el sábado se verificó en la sala de armas de D. Adelardo Sanz proporcionó un rato agradabilísimo á los aficionados á la esgrima.

Los tiradores lucieron su habilidad tanto en el sable como en el florete, que todos demostraron manejar con gran pericia. Hubo pases de primer orden y quedó probado una vez más que nuestros esgrimi-



D 20.-Salida de baile Valentina



B 21.-Vestido de niña de 2 años



A 22.-Vestido de niña de tres años



C 23.-Salida de baile ó de teatro Simona

dores, aunque quizá escasos en número todavía, pueden competir con muchos reputados tiradores de otros países.

Los Sres. Martos, Urbina, Moreno Barroeta, Galloso, Rebollo, O'Donnell, Sierra, Sánchez Allés, Acelán Mata, Castillo y cuantos en el asalto tomaron parte, fueron justamente aplaudidos por los numerosos asistentes que acudieron á la sesión.

* * *

En los teatros sólo dos novedades dignas de mención hemos tenido en estos días.

El de la Comedia nos ha ofrecido un arreglo de una comedia italiana titulada *El señor de Albert* y Lara una pieza en un acto y en verso titulada *Lo prohibido*.

La primera es una feliz imitación del género más en boga hoy en el teatro francés y á pesar de que ni la versión está hecha con gran esmero y de que el sabor exótico de las costumbres que en ella se pintan, hacían temer un éxito dudoso, lo cierto es que el público ha entrado bien en ella como se dice en la jerga de bastidores, y la cosa está dando dinero.

Lo prohibido es una preciosa comedia en un acto debida á la pluma de Flores García, que tiene un sello de buen gusto y de delicadeza, que ya va siendo extraña en nuestros teatros.

La versificación es correcta y galana, las situaciones son tan naturales como cómicas y la hilaridad no cesa un momento durante la representación.

El afortunado teatro Lara sacará partido de esta producción que ha tenido además de esto una excelente ejecución.

SIEBEL

PIENSA MAL....

I

Yo no sé si mis lectores tienen conocimiento de que la ciudad de Málaga tenía fama de ser la sepultura de los ingleses. Y no porque los malagueños estuviesen en guerra con los hijos de Albión, sino todo lo contrario. El secreto de la cosa consistía en que la benigna temperatura de la población andaluza era un poderoso atractivo para los britanos que se sentían atacados por ese mal horrible que se llama tisis. A Málaga acudían, en demanda de prolongación de la vida, gran número de desdichados que llevaban en sí mismos la sentencia de muerte; y aun cuando el límpido cielo malagueño mitigase buena parte de sus dolores del alma y les sonriera poco más ó menos tiempo con una esperanza irrealizable, ello es que tarde ó temprano entregaban su alma á Dios, quizás cuando con mayor fruición aspiraban las brisas tibias del Mediterráneo; quizás mientras llegaba á sus finísimos oídos la lejana melodía, perezosa y sensual, que conocemos con el nombre de *malagueña*.

Al día siguiente, un *pastor* protestante rezaba las plegarias de los difuntos en pos de un féretro, con escaso acompañamiento de extranjeros, y el muerto era enterrado en un pequeño cementerio, desde donde se domina el mar, á través del cual parecía que el alma del pobre desterrado volaba á su patria, para reunirse en espíritu con las personas amadas que le lloraban al otro lado del canal de la Mancha.

Esta triste escena se renovaba tan á menudo en Málaga que hubo de concederse á esta ciudad, por privilegio tan necesario como triste, la creación de un cementerio protestante, allá por aquel entonces en que cuantos morían fuera de la comunión católica, eran enterrados poco menos que en muladares. Y así, muriéndose los unos y reemplazándoles los otros, la ciu-

dad andaluza era constantemente poblada de ingleses, que gastaban en ella con profusión sus libras esterlinas. Desgraciadamente, los malagueños no supieron sacar gran partido de esta preferencia; sus huéspedes encontraban á faltar distracciones y comodidades que estaban dispuestos á pagar á peso de oro, y otras poblaciones del extranjero, con menos condiciones naturales, atraieron á los enfermos, á los delicados y á los aprensivos; detrás de los cuales fueron á aquellas cuantos se encuentran en el caso de creerse indispuestos por el simple gusto de darse tres meses de diversión á pretexto de su salud. Florencia, Niza, Mónaco, y las risueñas aldeas que se bañan en el lago Lemán, hicieron á Málaga una competencia desastrosa; y hoy la antigua preferida de los tísicos ricos, apenas conserva de sus buenos tiempos el cementerio protestante, cada día menos bien cuidado, y algún apellido británico emparejado con otro apellido español, á causa de enlaces que algún día se celebraron entre individuos de distintas razas.

Precisamente los héroes de nuestro relato proceden de una de esas uniones. Isabel y Clara Ríos y Jackson eran dos hermanas hijas de los difuntos consortes Enrique de los Ríos y Clara Jackson, malagueño el primero y londonense la segunda, que vino acompañando á su padre enfermo, y después de la muerte de éste, casó con el hijo del banquero en cuya casa tenía depositados sus fondos y su confianza el malaventurado inglés. De esa unión habían nacido dos hijas únicamente, las mencionadas Isabel y Clara, huérfanas de padre y madre cuando tuvieron lugar los sucesos que vamos á referir.

Isabel y Clara eran dos jóvenes igualmente bien parecidas, pero de belleza tan distinta la una de la otra; como distinto era su temperamento. Isabel, la mayor de las dos hermanas, era el verdadero retrato de su madre, una hermosura británica, de irre-



24 á 27, E 28, F 29 y 30.—Trajes de niños de ambos sexos

prochable contorno, elevada estatura, esbelto talle, cutis marmóreo, ojos azules, dulcemente expresivos, y respirando distinción en sus actitudes, artísticas sin exageración, en sus palabras siempre discretas sin ser afectadas, en toda su persona, sin que la interesada pusiera cosa alguna de su parte. No menos simpática era su hermana Clara, que recordaba por completo el tipo genuinamente andaluz de su padre. Menos alta que Isabel, era quizás más perfecta en en las proporciones de su cuerpo; en su rostro, de ese moreno transparente y distinguido que caracteriza á las jóvenes de la buena sociedad andaluza, hubiera llamado la atención una nariz inmejorable y una boca sin reproche, á no absorberla por completo unos ojos como no se encuentran sino en España y de España en Andalucía y de Andalucía en Málaga. A Isabel no era dable verla sin admirarla; á Clara no se la podía ver sin quererla.

Al par que cada una de las dos jóvenes había heredado el físico la una de su madre y la otra de su padre, igualmente eran respectivo trasunto de las circunstancias morales, llamémoslas así, de los autores de sus días. Isabel era grave, reflexiva y obedecía en todo á los prudentes consejos de una profunda meditación. Clara era expansiva, ligera en la buena acepción de la palabra, y se dejaba guiar imprevistamente por los impulsos de su corazón. En resumen, Isabel pensaba como una inglesa; Clara sentía como una española.

Las dos hermanas poseían una más que regular fortuna y aun cuando no carecían de parientes en la ciudad, vivían separadas de ellos, á la sombra de una dama de compañía presentable bajo todos conceptos. Este sistema de vida, que nada de particular tiene en Inglaterra, las había hecho adquirir ciertos hábitos de independencia, de la cual, en honor á la verdad sea dicho, usaban con la mayor discreción.

Ni se crea, tampoco, que esa especie de aislamiento de la familia disminuyera en la de Ríos el afecto que se profesaban mutuamente los miembros de ella; todo lo contrario. De Clara se daba por seguro que tarde ó temprano casaría con su primo...

—¡Hola!—dirán mis lectores.—¿Hay primo en campaña?

—Ciertamente que lo hay y voy á tener el gusto de presentárselo á Vds.

(Continuará)

PENSAMIENTOS

No hablemos mal de nuestros enemigos, porque son los únicos que jamás nos engañan.

El dinero es la última palabra del mundo civilizado: un puñado de oro tiene más probabilidades de alcanzar lo que se desea que un puñado de verdades.

Jamás serán tan elocuentes en la tribuna los hombres políticos de todas las naciones como lo es la madre de familia en su casa.

La educación es un cepillo que alisa los ángulos, pero que no puede mejorar la madera.—A. Houzaye.

—La incertidumbre de la felicidad es más cruel que la certidumbre de la desgracia.

Si todos nuestros sueños se realizaran, muy pronto acabaríamos de soñar.

No se duerme sin soñar sino cuando se vive sin esperanza. Hay en la vida horas mortalmente tristes en que ni el amor puede darnos un recuerdo siquiera.

Todas nuestras alegrías están hechas de dolores, porque lo mejor que tienen es el deseo.—H. Conscience.

—En materia de moral, la moda es para el mundo el más intolerante de los censores.—A. Sorel.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR LOS ENCAJES

Se limpian perfectamente los encajes lavándolos con cerveza. Para ellos se los debe plegar en muchos dobleces sujetándolos con puntos de seda negra; se mete el encaje en cerveza caliente; se le frota con las manos, con precaución para no romperlo, y después se le aclara muchas veces con cerveza limpia, pero también caliente. Se exprime el encaje en un lienzo para quitarle toda la humedad posible, y luego se le plancha por el revés con una plancha caliente.

PARA HACER ALMIDÓN COCIDO

En una cacerola de porcelana ó de hojalata se deslíe almidón en una corta cantidad de agua fría hasta que no quede ningún grumo. Antes se habrá tenido cuidado de rallar una bujía bien blanca echando en el almidón como un par de cucharadas de estas raspaduras. Se pone la cacerola al fuego, y se va echando poco á poco agua hirviendo revolviéndola continuamente con una cuchara de madera (la bujía no se echa hasta haber revuelto por espacio de dos ó tres minutos), y cuando el almidón ha adquirido cierto espesor y se ha obtenido la cantidad deseada, se retira la cacerola del fuego. Los encajes de punto de Inglaterra y de Malinas, los vestidos de muselina y las cortinas de tul, almidonados de este modo, no se rompen al plancharlos y parecen nuevos.

Para que la plancha corra mejor, se la puede untar de bujía, cuidando de secarla antes de servirse de ella.

PASATIEMPOS

SOLUCIÓN DE LOS DEL NÚMERO 103 ROMPECABEZAS GEOGRÁFICO

Rota.
Altea.
Artesa.
Comillas.
Cantalapiedra.
Rueda.
Baza.

